



LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Trafalgar, 55-bajos. Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5. pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

El Cielo y el Infierno.—Los verdaderos pobres.—No hay sexo débil.—Suscripcion.

EL CIELO Y EL INFIERNO.

Las leyendas religiosas nos pintan dos mansiones, una de eternas delicias y otra de eterno sufrimiento; y, por razon natural, en la primera, nos figuramos que sus dichosos habitantes deben sonreir con la sonrisa de los bienaventurados; y en la segunda debe ser el rechinar de dientes y la desesperacion absoluta el estado habitual de sus infortunados moradores.

No ha habido ningun astrónomo que haya dicho fijamente donde está el paraíso, ni ningun geólogo ha podido descubrir el punto donde se encuentran las puertas de la mansion infernal; pero el hombre pensador encuentra á cada paso exactas fotografías del *cielo* y del *infierno*.

¿Quién, al mirar el risueño semblante de un niño, no se acuerda de esos hermosos ángeles con que los pintores místicos adornan sus cuadros, de esas figuras encantadoras de bellísimos querubes con caballos de oro y mejillas sonrosadas? Y ¿quién al ver á un criminal ó á un hombre desesperado por la miseria ó por las deudas del juego, no piensa en ese Satanás, en ese Luzbel, en ese Mefistófeles imaginario que se complace en el tormento y en el esterminio de la humanidad?

Hace pocos días, y yendo una mañana por el paseo de Gracia, me llamó la atencion un niño como de unos tres años, que acompañado de su niñera, iba tranquilamente por enmedio del Paseo. La criada, que era muy jóven, casi una niña, queriendo jugar con el pequeñuelo, aceleraba el paso y le decia:—Mira que si no corres, me iré y te dejaré solo;—y uniendo el hecho á la palabra la muchacha se salió de la alameda y se fué á la acera. El niño, entre tanto, sin alterar sus cortos pasitos siguió tranquilamente su paseo. Viendo su serenidad, no pude menos que fijarme en él, y le encontré muy simpático: era de tez blanca ligeramente sonrosada; sus ojos grandes, de dulcísima expresion, fijábanse en los árboles con viva curiosidad; llevaba sus manitas metidas en los bolsillos de su bata color de rosa; una gorrita de paja cubria su cabeza y ricitos rubios acariciaban su frente y descansaban sobre su cuello.

Era tan perfecta la calma de aquel semblante, tan límpida su mirada, que involuntariamente murmuré:—Si existen justos en el Universo, si los ángeles no son creados por la mística fantasía, las almas purificadas deben asemejarse á este niño. ¡Cuán hermosa es esta criatura! Y como si el niño comprendiera mi pensamiento, me miró y se sonrió dulcemente. Acorté el paso para seguirle contemplando. ¡Anjelito! ¡con qué serenidad iba el solo por enmedio del Paseo, mirando los árboles con inocente y entusiasta admiracion!

¡Qué cosas tan dulces y tan puras se leían en aquellos ojos! ¡qué espíritu tan sereno! Ageno á todo temor, seguía su camino sin inquietarse, hasta que la niñera, viendo que no habia conseguido su intento se acercó al pequeñito, le acarició, mientras él, extendiendo su diestra, señalaba á los árboles diciendo:—Allí quiero ir, allí...

¡Cuánto le agradaba aquel niño la vegetación! Dulcemente impresionada seguí mi camino, y, sin saber por qué, viendo después á un hombre sentado en un banco del Paseo, sentí una angustia inexplicable. Fuime acercando lentamente, y vi que era un infeliz, imágen de la miseria y de la desesperación. Vestía pobremente, muy pobremente; una levita de color indefinido se abotonaba sobre su pecho: el cuello levantado, no dejando ver el blanco de la camisa, le daban un aspecto miserable: su cabello negro, lacio, enredado y sucio caía desordenadamente sobre su espalda; su barba negra y larga rodeaba un rostro enflaquecido y amarillento; sus manos cruzábanse sobre sus rodillas sujetándolas; su mirada, sombría y fija, parecía no apercibirse de nada. Tenía delante de mí el tipo de la desesperación, de la miseria, del crimen y del remordimiento: todos los dolores y todos los escepticismos se habían condensado en la expresión de su rostro. El infeliz no movía los labios, y sin embargo se adivinaba en ellos la maldición y la blasfemia, como rumores de la tempestad que rugía en los abismos de aquella alma.

Hé aquí el Satan de todos los tiempos, pensé con amargura. En breves minutos había visto el *cielo* y el *infierno*; y para comparar mejor me detuve á esperar el niño. Pronto llegó éste, y cuando cruzó por delante del desgraciado, pude observar el contraste que hacían la *luz* y la *sombra*, la felicidad y el dolor, la calma del justo y la zozobra, la angustia del culpable.

El niño tan sonriente con su vestidito, color de rosa, con sus rubios y ensortigados cabellos, con su blanca tez y sus ojos hermosísimos, contando sus miradas una historia de amor! y el otro con su traje raído, con su mirada torva, con aquel rostro cadavérico donde la desesperación había trazado sus negros signos y la miseria más cruel había dejado impresa su huella!

¡Cuánto me hicieron reflexionar aquellos dos seres! Y como si no fuera bastante aquel encuentro, á los pocos días de haber visto aquel *cielo* y aquel *infierno*, estando sentada una tarde en el jardín de mi casa, vino á pedirme un momento de atención uno de los muchos desgraciados que pululan en el mundo, uno de esos espíritus débiles, indolentes, que á veces se unden en el abismo porque no tienen energía para rechazar la tentación; lamentan su caída.... pero caen....

Aquel hombre me contó algunos capítulos de su triste historia. Sus desaciertos y sus desventuras habían dejado en su frente hondas arrugas, y en sus ojos aparecían grabados el miedo y el espanto. La mirada de aquel infeliz me hacía profundo daño: hasta el tenue rumor de las hojas de los árboles agitadas á impulso de la brisa, se conocía que le asustaba. Sin pan, sin hogar, perseguido por la justicia, sin más porvenir que el caos, decía aquel desgraciado con amargo acento:—Créame usted, señora; el suicidio es la salvación del hombre. ¿Qué me espera? Una prisión horrible, ó vagar á la ventura sin saber donde reclinar mi sien. Hay existencias cuyo porvenir es la muerte; porque á los muertos se les deja en paz; á los muertos, por pobres que sean, no se les niega un pedazo de tierra. Vivo.... todo me lo negarán los hombres, menos el castigo; muerto.... hasta me compadecerán y perdonarán mis extravíos. Usted no me dice que me mate; pero lo que no pronuncian sus labios, me lo aconsejan sus ojos.

Y la mirada de aquel hombre, al encontrarse con la mía, me transmitía su desaliento, su desesperación. Le vi alejarse, y murmuré con espanto:—¡Señor! perdónamel por un momento he olvidado tu misericordia: creyendo que ese desgraciado decía la verdad, he juzgado que en la muerte estaba su puerto de salvación. ¡Qué obcecación la mía!—Quedéme tan triste, que mi pobre alma lloró.... sí, vertí esas lágrimas que caen como plomo derretido en el corazón; y cuando más abismada me hallaba en mis lúgubres reflexiones, oí una vocecita infantil que me llamaba. Levantéme maquinalmente y salí al encuentro de una hermosa niña de seis años, llamada Laura, venida á la tierra para ser amada de sus padres y adorada de su abuela materna. ¡Cómo trocó mis pensamientos con su graciosa sonrisa, sus significativas miradas, su alegría y su travesura!

Al verme, cogió una de mis manos entre las suyas, á la vez que me decía:

—Amalia, vengo á verte y á decirte que he salido, porque mamá me va á comprar una cama de hierro para la muñeca, que la tengo bien ganada, pues me he dejado arrancar un diente que se me estaba cayendo. ¿Ves?—Y con inimitable

gracia me enseñaba su boquita color de rosa, donde efectivamente faltaba un diente.

¡Cuán distintas confidencias en el brevísimo término de una hora! Un desgraciado me habló primero de crímenes, de persecuciones, de suicidios; y una niña dichosa y sonriente me contaba despues los juguetes que le comprarían en premio de su descendencia.

Luego, para darme una prueba de sus adelantos, rezó un *padre nuestro*. Nada mas dulce, más poético y consolador, que escuchar la oracion de un niño.

Lo que no pronuncian sus lábios, lo acentúan sus ojos y sus ademanes. Cuando un niño habla del cielo, generalmente con el dedo índice señala á la altura; la oracion es verdaderamente conmovedora, pronunciada por unos lábios infantiles.

Cuando se fué Laura, quedé segunda vez abismada en honda meditacion. Y ¿cómo no pensar? habia estado en el infierno y en el cielo; habia escuchado la voz del culpable y la voz del inocente; habia visto el caos de la desesperacion donde se hunden los criminales, y la purísima alegria de la risueña infancia, personificada en una hermosa niña que lleva un cielo en sus ojos!

¡El cielo existe en los ojos de los niños!

El infierno se encuentra en la conversacion incoherente de los culpables, en su mirada extraviada, en sus presentimientos, en sus negaciones; pues para el criminal no hay esperanza, y no habiendo esperanza, se niega á Dios!

¡Cuán hermoso es contemplar el cielo simbolizado en los niños!

¡Cuán triste es acercarse al infierno escuchando las imprecaciones de los desventurados!

Pero solo viendo la sombra es como apreciamos en todo su valor los encantos inexplicables de la luz. Por esto, aunque sufro, aunque tomo una parte muy activa en las penas de mis semejantes, busco á los desgraciados, á los que han caído, y al ver sus dolores, odio el delito y compadezco al delincuente. Miro á los pequeñuelos, y recuerdo á Jesús diciendo:—¡Vengan á mí los niños!—Hacia bien en llamarlos; porque los niños son los únicos limpios de corazon.

Yo creo en la existencia del cielo desde que me fijé en los ojos de los pequeñitos. Su mirada me dice:—Espera: el Infinito te aguarda!—No habria la inocencia en la tierra si no hubiese la inmortalidad en el cielo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS VERDADEROS POBRES.

Existe tal variedad de pobres en este planeta, que con dificultad se podrá asegurar cuáles son los mas pobres; y se nos dirá poco hay que dudar, los mas pobres, sin duda son los que carecen de todo, esos desheredados que todo les falta hasta lo mas esencial para la subsistencia. Es verdad; los infelices que nacen en la indigencia, que al venir al planeta no encuentran mas que mustios semblantes, que son recibidos con desaliento, porque el escaso jornal del padre no podrá llenar las atenciones de los que habian llegado antes, que la ropita preparada para cubrir su materia no son mas que pobres andrajos debidos á la caridad, que al reclinarles solo es en un pobre jergon duro y estropeado: hasta la lactancia es insuficiente, porque la alimentacion de la que le ha dado el sér no basta para conservar las fuerzas vitales de la misma y al tenerle que compartir con aquel trozo de su corazon bien se puede deducir que la situacion de ambos es angustiosa. ¿Y que diremos de los que á más de los medios de subsistencia se añaden las deformidades de su juicio y la imposibilidad de ganarse su pan? La juriccion de estas criaturas es conmovedora. ¿Quién por muy dormido que tenga el sentimiento no dirá al verles: ¡Pobre! Dios te dé fuerzas para llevar la cruz?; y los ciegos, este parece el máximo de las pruebas, el negro crespon que cubre sus ojos les parecerá eterno. Jamás hemos podido comprender como puede vivir un ciego sin que el suicidio haya acudido á su mente como el único consuelo á su inmenso dolor; mas sin embargo para nuestro concepto no son los mas pobres. Los que mas desgraciados consideramos son los espíritus que vienen

con algun adelanto y la indolencia de los padres en procurarle los medios de desarrollo para que pueda dar frutos. ¡Cuantos padres hay que antes que sus hijos dejen los andadores los llevan á guardar ovejas ó bien cerdos diciendo muy satisfechos es preciso que nos ayuden á ganar, y no saben que este beneficio tan escaso les trae tras si infinidad de males: en primer lugar embrutece una inteligencia y por consiguiente estacionan el espíritu en su marcha progresiva sugetándole á un trabajo para el cual no es apto, y por último el mal recae sobre ellos mismos: con un poco de sacrificio por su parte habiéndole dado siquiera los primeros rudimentos de la instruccion, tal vez hubieran hecho un hombre de mas provecho para la familia que se creara, hubieran asegurado el pan de su ancianidad. Conocimos hace años á un niño que el escaso sacrificio por parte de sus padres ha hecho que la pobre de su madre y una hermanita mayor que él accidentada y por consiguiente una nulidad para el trabajo hayan hallado el pan para su subsistencia y el amparo de una señora que llegó á enamorarse de él por su talento y aplicacion. Pepito era hijo de un guarda freno que pasaba su vida como todos los de su edad, fuera de casa. La educacion de sus hijos estaba á cargo de su esposa mujer del pueblo sin instruccion ni siquiera sabia leer: pero era tan amante de sus hijos, habia sabido tan bien captarse su confianza, que para ellos era mas bien un amigo que su madre. Todo el dia se les veia mantener una conversacion tan animada que llamaba la atencion, siempre tenia algo que contarles, tomaba parte en sus juegos que procuraba fueran lo mas juiciosos posible, así es que logró hacerle un hombre en miniatura.

Cuando le hubo formado tal cual fueron sus deseos, buscó un buen maestro para que completara su obra. A los siete años Pepito escribia cartas para sus amigos: verle levantarse y tomar la cesta para ir á la compra y ayudar á su madre para que esta tuviera tiempo de jugar con ellos, encantaba. ¡Con qué presteza hacia cuantos recados le mandaba para que le quedara tiempo de estudiar; era de admirar; cuando se marcharon de casa les visitábamos con frecuencia y puedo decir con verdad que mientras nuestra estancia Pepito era el que animaba nuestra conversacion; nos hablaba de historia, la de España la sabia de memoria; nos enseñaba los retratos de los reyes y despues nos contaba sus respectivas historias. Cuanto nos gustaba la rectitud con que juzgaba sus actos. De resultas de un ataque cerebral su padre se quedó hecho un idiota y despues de pasar infinidad de trabajos con él se postró en cama y estuvo siete ú ocho meses en el lecho; durante este tiempo él fué el que acompañó á su madre haciendo grandes propósitos para en cuanto su padre les dejara ponerse en un comercio para ayudar á su madre, cuando apenas contaria nueve años. Con este propósito cuando el padre concluyó su penosa existencia, se trasladaron á Madrid. En este tiempo una Señora los convocó y encantada de aquella capacidad en tan temprana edad, por tener el gusto de conversar con él les propuso que vivieran en su compañía, oferta aceptada con júbilo y agradecimiento por parte de estos seres tan desvalidos. Hoy Pepito estudia con el aprovechamiento que siempre lo hizo, con gran contento de su madre-modelo que lo que mas sentia en medio de su inmenso dolor era el tenerse que separar del hijo de sus entrañas. ¿Qué hubiera sido de este pobre espíritu tan amante del amor y del estudio si en vez de hallar una madre amante y sufrida que jamás le fatigó las reiteradas preguntas de sus hijos, les hubiera contestado con el desabrimiento de la generalidad y les hubiera mandado á la calle, teatro de todos los vicios, pues causa horror salir á ella y ver esos grupos de niños ensayando todas las malas palabras y actos repugnantes, de esos hombres que todos los desahogos son blasfemar del nombre del Todo poderoso, y despues le hubiera sujetado á un trabajo superior á sus fuerzas? ¿Se hubiera desarrollado del modo que lo ha hecho? creemos que no: los niños los consideramos como á la cera blanda que es susceptible de todas las modificaciones: bien sabemos que hay niños que desde su mas temprana edad revelan la perversidad; pero ¿qué no podrá conseguir una madre amorosa y llena de solicitud? la falta de esta es la que desarrolla en los niños sus instintos que van cauterizando el corazon y una vez hecha esta enfermedad crónica todos sufrimos las consecuencias; pero las mas inmediatas las sufren los padres. ¿Quién no habrá escuchado á estos lamentarse de la ingratitud de los primeros? por esto no nos cansaremos de decir á las madres que es á quien incumbe este trabajo y en particular á las clases obreras: vigilad á vuestros hijos, revestios con el hermoso vesti-

do de la paciencia que os ha construido el amor: procurad que los amigos que mas deseen vuestros hijos seais vosotras: id imprimiendo en sus corazones imágenes bellas de moralidad y no dejes de pensar que los hijos son una gran heredad que el Padre os ha dado para que la hagais fructificar: si en ella sembrais zarzas que no os estrañe que un dia ú otro os han de punzar el corazon con sus agudas espinas: si por el contrario vuestra cementera la haceis de buen grano, recogeréis las hermosas espigas como la madre de Pepito.

JOAQUINA CEPEDA DE TORRES.

Ciudad Real 7 Diciembre 1882.

NO HAY SEXO DÉBIL.

Acepta nuestro sexo el renombre de tierno y piadoso, pero no puede aceptar el que el apellideis *débil*.

El error há siempre la onerosa carga que ha gravitado sobre la pobre humanidad, y el hombre continúa siendo victima del error, al juzgar á la mujer; á la mujer, que es la parte más considerable de la sociedad y la ménos considerada.

Denominar débil á la mujer en nuestra nueva era es un anacronismo: pudiérase admitir este injurioso dictado en aquellas épocas de piedra, en aquel siglo de hierro, en que se concedia el imperio de la razon al que ostentaba colosales fuerzas; mas hoy quedan abolidos los derechos del fuerte, para dar paso á los derechos del que tiene razon, nos alistamos en las filas de la justicia, enarbolando la bandera de la verdad, para pedir lo que legítimamente nos pertenece, no tolerando ser clasificadas á vuestro antojo, que obedece al egoismo, móvil siempre de vuestras acciones.

El hombre ha demostrado constantemente una tendencia ruin; el deseo mezquino de rebajar á la mujer, convirtiéndola en ser pasivo, en maniquí, en criatura nula y ciega, incapaz de caminar al lado suyo por los mudos elevados de la ilustracion y la inteligencia.

El hombre ha querido ciega á su compañera, para que no le viese caminar por sendas cubierta de fango vil: la ha querido sin criterio para que no le pidiera cuenta de su conducta lijera y para subyugarla sin razonamiento de ninguna especie ante las despóticas leyes de su caprichosa fantasía: ha comprendido el hombre que al suavizarse las costumbres, el cetro del mundo pertenece á los rayos de la inteligencia, y para doblegar á su compañera, sometiéndola á un ominoso yugo y á una postracion moral muy lamentable, ha mutilado sus facultades intelectuales y la ha sepultado en las tinieblas, sumiéndola en la más oscura ignorancia, para que se estrellara indefensa y sola en los escollos de la vida. Sola, repito la ha dejado sola, porque la ignorancia es la orfandad del alma, y la orfandad del alma es una soledad moral muy desconsoladora.

El hombre quiere débil á la mujer para ejercer en su hogar un predominio tiránico que le permita calmar, ya que no extinguir, la ardiente sed que siente de una dominacion más vasta sobre el Universo.

El hombre quiere débil á la mujer para hacerla su juguete, para explotar su debilidad. permítasenos esta frase que se escapa á nuestra indignacion y que repugna á nuestra delicadeza, frase que no borramos por no encontrar otra más gráfica para lo que queremos espresar.

Hay hombres que desean débil á la mujer, y otros que afirman no existe la mujer fuerte; estos son pedantes y aturdidos; aquellos, insensatos y poco delicados.

Decidaos los primeros: aunque triunfaran vuestras groseras pasiones de la debilidad de la mujer, despues de satisfechas estas, ¿puede conveniros un sér que no tenga resolucion, ideas fijas, decision y constancia?

No, no es conveniente un sér así, la sana razon, la cordura lo dicta; y hasta el positivismo, que es vuestro dios, lo publica á grandes voces.

¿Cómo ha de dirigir educacion de sus hijos y el órden doméstico una mujer sin carácter?

Es absurdo que deseeis débil á la mujer: vuestra tenaz obcecacion os hace conspirar contra vuestros propios intereses.

A los que no conoceis la mujer fuerte podemos contestaros con poderosos argumentos que derrocarán el edificio de vuestras falsas ideas.

Dicidnos: si tan débil es la mujer, si todas lo son, ¿porque les entregais vuestro nombre sin mancha? ¿Por qué le fiais el cuidado de guardar vuestra honra?

Si no hay mujeres difíciles, si no hay mujeres dignas, os estimais en muy poco á uniros á ellas en eternos alzos. Los hombres casados están en mayoría; por consiguiente, no habiendo mujeres virtuosas, sois más miserables que ellas, al hacerlas compañeras de vuestra vida.

¡Hombres aturdidos, cuando negais la virtud de la mujer, pensad en vuestra madre y en vuestra hermana!

Los que denominais fácil á la mujer, es porque habeis tratado mujeres que valian muy poco; no conoceis del sexo mas que la *escoria*. No conoceis á las mujeres fuertes, porque ocultan las luchas del alma bajo un velo de indiferencia y frialdad.

La mujer, á pesar de tener corazon de fuego, ardiente fantasia y volcánica imaginacion, se doblega ante el frio sentimiento del deber y le rinde respetuoso culto.

Hay mujeres que abrasadas en una pasion ilicita y con el corazon hecha trizas, se defiende cual el guerrero envuelto en su propia sangre. ¿Creeis que estas mujeres son ménos fuertes? Estais en un error: cuanto mayor es la lucha, más gloriosa es la victoria.

Si la mujer abrasada por la fiebre del alma muere sin haberse rendido, no la apellideis *débil*; sus fuerzas físicas habrán sucumbido, pero sin sufrir derrota alguna sus fuerzas morales.

La mujer lo pospone todo ante su dignidad.

En el raro caso de que no hubiese mujeres honradas por virtud, las habria por altivez, esto es exacto: observad que lo asegura una mujer.

La mujer no es débil; si alguna os dice que lo es, no la creais; hay mujeres que quieren cubrir sus extravíos con la capa de la debilidad, mujeres que se dejan arrastrar al abismo de la perdicion, porque el vicio las atrae, porque necesitan vivir en una atmósfera de corrupcion muy en armonía con sus costumbres depravadas.

Afortunadamente, estas son rarísimas excepciones que no existirian si el hombre fuese bueno.

La mujer virtuosa es fuerte, está protegida por el escudo de su virtud, se halla envuelta en el arnés de su decoro, y á esta mujer honrada y digna no alcanzan las tentativas de los libertinos.

Hay mujeres que se imponen con la pureza de la mirada: ante su angelical mirada caen los pensamientos impuros; cual murallas de hielo deshechas por sacro fuego.

Algunos hombres impugnan á la mujer, no por conviccion, mas si por lucir frases brillantes que lisonjean el amor propio del que las concibe.

Un poeta inglés, haciendo alarde de ingenio á expensas de la verdad exclamó:
«Fragilidad, tu nombre es femenino.»

Y sátiras semejantes han dirigido muchos filósofos al sexo que debieran respetar.

Considerad á la mujer bajo cualquier aspecto, y la encontrareis fuerte y valerosa.

La mujer es igual al hombre en fuerza moral.

Abrid las páginas de la historia y encontrareis mujeres enérgicas, espíritus viriles, cuyas hazañas os harán comprender que el talento de los grandes generales no es patrimonio exclusivo del sexo dominador: observad que el heroismo es comun á los dos sexos; porque el heroismo es hijo del entusiasmo, cual lo son todas las grandes acciones, y el entusiasmo tiene su cuna en el alma. El heroismo, el jénio y el alma no tiene edad ni sexo.

El entusiasmo es como el amor, lo más divino del corazon del hombre; el entusiasmo es la elevacion del alma, el placer de exponerse á la muerte por abnegacion, cuando nuestra naturaleza nos llama á la vida; el entusiasmo por la pátria conduce al hombre con el rostro sereno al peligro; el entusiasmo alienta en los momentos de

dolor; el entusiasmo guía el pincel del artista y la pluma del poeta; el entusiasmo embriaga el corazón de dicha, y aunque la felicidad haya huido deja una brillante estela que nos ilumina constantemente.

Las mujeres han tenido su apopeya cual los hombres: si existió un Pelayo, Temístocles, Alejandro, Scévola, Bayardo, un Cid y otros muchos, contamos con una Semíramis, Artemisa, Juana de Monford, María la Valiente, Agustina de Arago, María Pacheco, Carlota Corday, Juana de Flandes, hija del conde de Nevers, la interesante é inspirada Juana de Arco, que fué víctima de la más cruel ingratitud.

Hombres, tened presente que no os disputamos la fuerza física, que nos declaramos en fuerza moral iguales á vosotros.

Si habeis gobernado naciones, podemos citaros muchísimas mujeres que han rejido pueblos con admirable acierto. Alisia de Champaña, reina de Francia esposa de Luis VII y madre de Felipe Augusto, gobernó la nación durante la expedición de su hijo á Tierra Santa. La hija de Jacobo II, rey de Inglaterra, reinó á la muerte del rey Guillermo, y su reinado fué muy glorioso. Ana Fernandez se señaló con heroicas acciones en el cerco que los turcos pusieron á Din, fortaleza que los portugueses poseían en el reino de Cambaya. Saliendo un día á visitar el baluarte por donde los enemigos intentaban abrir la brecha, halló muerto á su hijo de diez y ocho años de edad, le cojió en sus brazos, y después de besarle tiernamente, volvió al combate con el mas extraordinario denuedo. Berenguela, hija de Fernando IV, conde de Barcelona, casada con Alfonso VII de Leon en 1128, fué célebre por el valor con que sostuvo el cerco de Toledo contra los moros. Viéndose estrechada, subió sobre la muralla y dijo con energía á los enemigos: «Mala fazaña faceis con una mujer, id á defender á Orega que asedia á mi marido con numeroso ejército.» Los moros, no ménos galantes que bravos, admiraron su fría impavidez y levantaron el sitio. A Isabel la Católica se debe la conquista de Granada, como á Sancha de Valenzuela la defensa de Baeza.

Es muy célebre Catalina de Rusia por su talento gubernativo y firmeza de carácter.

Ninguna reina mereció tan en alto grado las simpatías de su pueblo como María Teresa de Austria. Su fama se extendió por todo el mundo, se hizo completamente popular, pues lo mismo le adoraban los magnetes que los campesinos.

No es preciso remontarnos á tan lejanas épocas, para admirar notables mujeres que han tenido en sus delicadas manos las riendas de gobierno.

Nuestra querida reina Isabel II ha gobernado la nación española en época de gran efervescencia política, y ha dejado un recuerdo indeleble de su grandeza de alma y jenerosos sentimientos, de su valor y patriotismo. El dolor encontraba siempre eco en su noble corazón; de sus lábios brotaban siempre frases de ternura y de perdon.

Quereis despojar á la mujer de su energía, mas vuestro intento es vano: la época del fervor religioso nos presenta tipos tan notables como Prisca alentando á su hija Valeria á sufrir la muerte, ántes que entregar su mano á un jentil. No es ménos admirable Athia, exhortando á su hijo Eleuterio á que buscasse el martirio por la predicación de la fé, y acompañándole en su apostólica misión hasta sufrir ambos la muerte.

Flaccila, dirijiendo el corazón de su marido el gran Teodosio, aparece simpática y conmovedora. El triunfo definitivo del cristianismo se debió á la piadosa Elena, madre de Constantino, y otras piadosas mujeres que se distinguieron en los fastos del Cristianismo.

Lo repetimos mil veces: el alma no tiene sexo.

Entre las mujeres célebres de hoy podemos citar algunos nombres que todos respetan.

Leed detenidamente los eruditos escritos de Concepcion Arenal, y convendreis conmigo en que la Arenal es nuestro Pascal español, un nuevo Caton, un gran pensador, con el cual puede honrarse el siglo XIX.

Pocas personas desconocen el glorioso nombre de Fernan Caballero, la gran cantora de las costumbres populares, y el ilustre nombre de Patrocinia de Biedma, que escribe tan admirablemente un poema épico, como una novela filosófica.

No ha mucho tiempo contábamos en el Parnás español ocupando un primer puesto á la inmortal Avellaneda, á la célebre mujer apellidada eminente poeta por Ferrer del Rio, título que mereció dicha señora, pues la Avellaneda era un Hércules de la inteligencia.

Admirad con nosotros á la bella Leopoldina Gassó, saludad en ella la inspiracion que la ilumina cuando toma la pluma y el pincel, pues descuella en las letras y en la pintura.

Y si todavía quereis dirigir una mirada rápida en torno de vuestras mujeres célebres; trasladad vuestro pensamiento á las Antillas, y encontrareis á Matilde Troncoso, estudiando las pasiones que ajitan el corazon humano, y revelando sus aprovechados estudios en magnificas novelas de enseñanza moral. Escuchad en alas de la brisa los tiernos cantos de la dulce cubana; si la eminente Carolina Coronado heredó la lira de Saffo, Matilda Troncoso está llamada á heredar la lira de Carolina.

Supongo no dudareis ya que la mujer es fuerte por la virtud, poeta y artista por el sentimiento.

Nadie puede negarle sus títulos de soberanía en la esfera de la sensibilidad, nadie puede apellidarla débil á pesar de su ternura.

Vale mucho la ternura de la mujer, pero muchísimo más el que sepa defenderse á tiempo de un exceso de ella, cual sabe hacerlo.

Deseamos comprendais el espíritu que nos anima al escribir: queremos revelaros que moralmente se halla la mujer á vuestra altura; queremos nuestra emancipacion, pero únicamente en las esferas de la inteligencia; queremos á la mujer elevada á los mundos de la ilustracion; la queremos ante todo madre, y no lo dudeis, será buena esposa y buena madre si recibe una ilustracion que le rasgue la venda fatal de la ignorancia, el error y la supersticion.

La mujer será todo la que quiera ser si la animais vosotros, ya sabeis que es fuerte á pesar de su débil contextura: seguidla en los campos de batalla, desafiando los elementos, cuando malignas epidemias sin temor al contagio, y disputándole á la parca cuantas víctimas puede, sin conmoverse al silbido de las balas, y al estridente estampido del cañon; seguidla donde os decimos, y la declarareis fuerte cual la declaramos.

Poco vale que algunos hayan dicho: «La mujer está rendida desde que oye con paciencia una declaracion de amor.»

Nada suponen las sutilezas y sofismas de los que han exclamado: «Las mujeres no caen porque son débiles, sino porque se consideran fuertes.»

¿No os parece bastante fuerte la mujer que domina sus pasiones, sin poseer un helado criterio cual vosotros?

La mujer es héroe por el corazon.

¡No apellideis débil á la mujer, si no quereis que patentice vuestra debilidad!

¿Quién conoce vuestras debilidades mejor que la mujer?

¡Hombres, no lo dudeis, en ambos sexos será siempre el más fuertes aquel que sea más virtuoso!

CONCEPCION GIMENA.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 379 pesetas.—De D. Andrés Bardeci, 5 id.—De D. Mateo Cantos 2'50 id.—Total, 386'50 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pías.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pías.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pías.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION
Trafalgar, 55-bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

Necrología.—Las escuelas lúicas.—Discurso de D.^a Rosita Armengol.—Discurso de D.^a Florencia Serra.

LA LUZ DEL PORVENIR saluda á uno de los veteranos del Espiritismo, y se asocia á su natural sentimiento, felicitándole á la vez por haber sabido demostrar que los verdaderos espiritistas se acuerdan de los pobres en los actos mas solemnes de su vida.

¡Juan Marin y Contreras! ¡Salud y paz!

Para que sirva de útil ejemplo, copiamos de «El Faro» de Sevilla la siguiente

NECROLOGÍA.

Doña Jacinta Sentenach de Marin, la esposa de nuestro hermano en creencias Don Juan Marin Contreras, ha efectuado su desprendimiento de la materia en la madrugada del dia 6 del corriente Enero.

Hacia ya bastante tiempo que Marin profesaba el Espiritismo sin violentar en lo más mínimo las creencias de Doña Jacinta, ni ser molestado por ella en esta materia, cuando allá por el año de 70, llegaron á Cádiz nuestros distinguidos hermanos Don Francisco Perez Blanca, Don Manuel Gonzalez Soriano, el difunto Don Francisco Martí y varios otros, con objeto de conocer y conferenciar con Marin, sobre puntos de Espiritismo. Con tal motivo, en una de las sesiones que celebraron en su propia casa, en presencia de Doña Jacinta, esta se conmovió profundamente y lloró mucho, á la lectura de una comunicacion espiritual que obtuvo, á su vista, el excelente medium escribiente Perez Blanca, que es además por su gran inteligencia, uno de los fundadores del Espiritismo en España. Desde aquella noche, Jacinta fué ganada por entero á la causa del Espiritismo, y no ha cesado de practicar la comunicacion espiritual con fé robusta é inquebrantable.

Ciertas enfermedades reumáticas en los primeros tiempos, degeneradas mas tarde en nerviosas, cuya agudez ha ido creciendo con la edad, trageron á la infeliz á una série de padecimientos extremadamente intensos, llevados con resignacion espiritista, hasta el momento mismo en que se efectuó su transformacion á las cuatro de la mañana del dia de Reyes. Entónces ha podido esclamar, como el mártir modelo: *Consumatum est*. Ya está cumplida la ley en su tramitacion lenta y penosa.

En los tres meses y medio últimos de su enfermedad, en los cuales siempre estuvo grave, el clero de S. José, barrio extramuros de Cádiz, donde, vivia Marin, por razon de la enfermedad de su mujer, hizo diferentes indicaciones y tentativas para penetrar en la casa con objeto de administrar los sacramentos á la enferma: pero D. Juan Marin se opuso á ello constantemente.

El cadáver de Jacinta yace en el cementerio de Libres Pensadores.

El entierro civil se ha llevado á cabo con un acompañamiento numeroso, en que estaban representadas todas las clases de la sociedad, desde las más distinguidas hasta la jornalera, que figuraba en gran parte.

La marcha era digna, seria, respetuosa: llevado el cadáver á hombros de los peones camineros uniformados, que quisieron disputar este honor á varios vecinos del barrio que se prestaron espontáneamente á efectuarlo.

Las personas del séquito fueron invitadas al acto por medio de la siguiente significativa papeleta:



HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD.

D.^a JACINTA SENTENACH DE MARIN

ha pasado a mejor vida.

Su Viudo, parientes y amigos, suplican á las personas conocidas que tengan la bondad de ejercer un acto de caridad, asistiendo á la inhumanacion del cadáver, el Domingo 7 del corriente á las nueve de la mañana.

Iluminad, PADRE NUESTRO, á los que están sentados en las sombras de la muerte, para que puedan dirigir sus pasos en el camino de la paz y la actividad.

A todo pobre que presentare esta papeleta, se le repartirá una hogaza de pan el día 11, á las once de la mañana.

Extramuros, Arrecife, 31.

Sr. D

Acompañamos á nuestro hermano Marin en el dolor que ha sentido al separarse de su fiel esposa, y le felicitamos por la entereza de carácter que ha sabido demostrar para dar á conocer al mundo sus creencias espiritistas, en los momentos críticos en que ha sido útil manifestarlas.

LAS ESCUELAS LÁICAS.

Hace diez años que venimos trabajando incesantemente en la propaganda del laicismo, porque la escuela espiritista racionalista es el centinela de avanzada de la moderna civilización.

El hombre, debiéndoselo todo á si mismo, (menos la vida,) pero sí su adelanto, su engrandecimiento, su poderío, su felicidad sintetizada en su progreso indefinido, es el ideal más avanzado que puede acariciar el pensamiento humano.

Mas de un amigo nos ha preguntado repetidas veces, viendo el crecimiento de las escuelas láicas, que como no escribíamos apoyando esos centros de enseñanza, y porque no tomábamos parte en las reuniones que celebraban sus iniciadores; y nuestra contestacion siempre ha sido la siguiente:

Leed la mayor parte de los periódicos espiritistas que se publican en España y demás

Revistas de Ultramar; y en todos esos órganos de la prensa espiritista vereis nuestros escritos, abogando por la religion láica, que tan bien define *Fauvety*, diciendo así:

«Una filosofía viva (*vécue*) se llama RELIGION. Y en efecto, no somos de aquellos que piensan que ha pasado el tiempo de la Religion, que sólo es propia de las edades de infancia de las sociedades, y que pierde su razon de ser á medida que la humanidad crece y llega al periodo de razon.

»Pensamos, por el contrario, que la Religion es eterna; que es inherente al alma humana; que el hombre es un sér religioso lo mismo que un sér social; que la Religion es igualmente necesaria á todas las edades de la vida, al hombre como á la mujer, y que es el cimiento de las sociedades humanas.

Pensamos además que la Religion es progresiva y que responde, donde quiera y siempre, al desarrollo del espíritu humano, ó al ménos que no vive y no tiene influencia sobre las almas si no es con esa condicion.

»Sostenemos, en fin, que la Religion no se encuentra en observancias vanas, en fórmulas de oraciones ó en ceremonias tradicionales más ó ménos simbólicas; que no está cristalizada en dogmas y en formas de culto, sino que, inherente al alma humana, se halla donde quiera que esta se dilata y se siente vivir en la universal armonía de los séres y de los mundos. Está en toda aspiracion hácia el ideal divino, en todo esfuerzo del sér moral para la realizacion de lo verdadero, de lo justo, de lo bueno y de lo bello. Está en toda obra de sinceridad, de trabajo, de progreso, de amor al prójimo y de sacrificio útil á la familia, al país, á la humanidad. Está en toda victoria conseguida por el espíritu de caridad, de generosidad, de solidaridad, contra el espíritu de odio, de division y de egoismo. Está, en fin, en todo acto humano y en todo pensamiento humano, que, universalizándose, muestra su acuerdo perfecto con la obra y el pensamiento divinos.

»Lo que en otro tiempo fué *teocracia* y en nuestros dias se ha convertido en *clericalismo* es incompatible con una humanidad viril, porque el principio de la soberania individual y nacional se aplica á todas las esferas de la actividad humana: á la Religion como á la Política.

»Por eso nosotros no queremos la Religion encerrada en los templos donde se ahoga; no la queremos monopolizada en manos de sacerdotes, que han hecho de ella un oficio y una mercancía; la queremos difundiendo libremente como el aire, como la luz, mezclándose en todas nuestras relaciones con la naturaleza ó con la sociedad, y celebrando sus ritos, modestos ó espléndidos, donde quiera que se hallen un corazon y una boca humana para cantar la universal comunión de los séres y dar gracias á Dios por el camino recorrido; donde quiera que se hallen una inteligencia y una libertad humanas para comprender el fin sagrado de la eterna creacion y colaborar voluntariamente en la obra divina.

»Mostrar ese fin que la ciencia nos va desenvolviendo, é indicar el camino que á él conduce, tal será principalmente el objeto de nuestra enseñanza, que debe abrazar al hombre por completo en sus relaciones consigo mismo, con sus semejantes, con la Naturaleza, que es la variedad infinita, con Dios, que es la unidad suprema.

»Así, con las palabras RELIGION LÁICA (1) queremos significar la Religion *secularizada* y *socializada*; la Religion restituida á la conciencia individual y á la sociedad civil, libre, por consecuencia, de toda influencia clerical, de toda autoridad exterior al sér social que ha alcanzado la edad de la razon.»

Hablando de la fé nueva añade lo siguiente:

«Por lo tanto, nada de interdiccion en nombre de la fé, ni aun en nombre de la ciencia. Nada de iglesia cerrada y nada de ortodoxia. Una sola condicion: la voluntad de perfeccionarse, de marchar juntos hácia lo mejor, no excluyendo de nuestra alianza más que aquellos que se excluyen por sí mismos, renunciando á la obra que esa alianza tiene por objeto realizar.

»Esto envuelve ciertamente una profunda revolucion moral.

»A las engañosas é interesadas promesas de una beatitud celeste, contra la cual todo protesta en el mundo; á los impotentes y ridiculos temores de un infierno eterno, incompatible con la idea que nos hemos formado de la bondad divina,—temores y promesas que, por lo demás, no han sobrevivido á las edades de fé y de infancia de la humanidad;—á esas quimeras teológicas, lo mismo que á ese materialismo contemporáneo que no deja al hombre otro culto que el del *vellocino de oro*, del lujo y de los goces desenfrenados, venimos á sustituir un *objetivo*: el ideal divino de toda perfeccion; Dios mismo considerado como el Sér elevado á su más alta potestad.

»Rechazamos esas doctrinas mortíferas, basadas sobre una falsa concepcion del mundo y de la vida. Viendo en toda forma material, en todo cuerpo viviente, una manifestacion del pensamiento divino, no podemos admitir ningun antagonismo entre el espíritu y la materia. Si la idea es pura, ¿cómo no habia de serlo la expresion? La naturaleza para nosotros es santa, porque es el esplendor de Dios, y no hacemos más que imitar á Dios cuando pedimos al cuerpo, mantenido en la salud y la armonía, que exprese la pureza del pensamiento y la belleza del alma.

»Pero es preciso comprender también que el hombre social no puede progresar sin recibir y sin dar; es preciso que la ley de solidaridad intervenga sin cesar, para generalizar el

(1) Recordamos que Láica quiere decir *Popular*, del griego *laos*, pueblo.

mos la torre por la veleta, sino por los cimientos, así pues, fundemos escuelas láicas, pero no nos olvidemos de formar antes maestros modelo.

Mucho nos entusiasman las reuniones de los libre pensadores; mientras escuchamos sus discursos olvidamos por completo las penalidades de nuestra vida, y nuestra satisfacción aumenta cuando mujeres jóvenes hacen uso de la palabra, como sucedió el 31 de diciembre último en el Centro de «La Union Fraternal Graciense» donde dos jóvenes muy simpáticas hablaron en pró de la instruccion de la mujer.

Hace dos años comenzamos á dar conferencias en «El Fomento Graciense» y recordamos que dijimos:

«Ya damos un paso porque venimos á decirle á las mujeres que la mujer que tenga buena imaginacion, apta para entregarse á trabajos mentales debe trabajar como el hombre; y la que vea que tiene facilidad para emitir sus conceptos, debe hacer lo que nosotros hacemos esta noche; para hablar sobre moralidad no se necesitan grandes dotes oratorias.»

»Deseamos vivamente que las mujeres den conferencias, alguna ha de ser la primera; la cuestion es comenzar para que nos sigan las demás.» Y afortunadamente nos han seguido, porque ha llegado la hora suprema de la regeneracion de los pueblos; la mujer comienza á reconocer sus derechos poniendo en práctica sus deberes, abandona los templos de piedra donde gemia esclava, y la instruccion la coloca sobre el pedestal que debe sostener á aquella cuya mision es la más grande, la más noble, la más sublime, la mujer madre es el simbolo de la Divinidad.

Trabájese incansablemente en la reforma social, no se omita sacrificio de ninguna especie, que para todos será beneficioso, y vosotras jóvenes profesoras que os habeis puesto al servicio de tan buena causa, escribid, emplead vuestra inteligencia en la enseñanza láica, sed las mensajeras del progreso, no desmayeis en vuestra noble empresa, que hartos siglos ha gemido la humanidad entre las densas sombras del error.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DISCURSO

leido en el Centro de «LA UNION FRATERNAL GRACIENSE»

POR LA

SRTA. D.^a ROSA ARMENGOL

EN LA MAÑANA DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1882.

Ciudadanos: La instruccion es tan necesaria al hombre como sus alimentos; el hombre sin instruccion es un sér, inútil á la Sociedad, está á la merced de quien quiera engañarle, y su grande desconflanza hace que las más de las veces, recele de quien se interesa por él y que se entregue á ciegas á los pérfidos consejos de quien solo quiere explotarle. Como barca sin timon vá donde las olas le arrojan, cual fogoso alazan sin brida ni freno, en su desesperada carrera le espanta tal vez una frágil rama y sin percibirle solamente se arroja frenético al abismo que ante sus pasos se presenta.

Miremos pues, los habitantes del campo, estos pobres seres que sin medios, ni tiempo para instruirse, acostumbrados tan solo desde su infancia á sufrir pacientes los ardores del sol y el rigor de los inviernos labran esa tierra que riegan con el sudor de su frente. Mirémosles pues en la Sociedad, entre hombres instruidos y les veremos atónitos, y desconfiados, creyendo siempre que todos quieren engañarles, enemigos de sus hermanos; pero, fanáticos y llenos de supersticiones; negarán en su interior al menos, que el mundo girando sobre su eje presente todos los puntos de su superficie al astro del dia, pero creerán á ciegas al poder sobrehumano de hadas y hechiceras; negarán la Ciencia y afirmarán la soñada realidad de fantásticos cuentos que cuando eran niños les narraba su abuela junto al hogar en las largas veladas de invierno. ¿Son felices?.... no, vegetan, no viven. Cuando el Sol al aparecer por oriente despertando la naturaleza disipa las sombras de la noche, cuando los pájaros por sus gorjeos saludan el astro del dia, cuando las flores exhalan su delicado aroma, cuando el hombre culto siente su corazon lleno de Poesia, el campesino no siente nada, impávido mira en este hermoso cuadro que presenta la naturaleza, tan solo la hora de principiar sus labores, la hora de comenzar á funcionar cual máquina inconsciente. Cuando al cerrar la noche aparece el firmamento tachonado de brillantes estrellas, no considera en ellas el campesino millares de soles semejantes al que nos alumbramos, en los planetas no vé mundos tal vez habitados para él, el cometa no es un astro digno de estudio, nó, pero si un signo nefando que le predice peste, hambre ó guerra, para él es una calamidad y si le hablais del sábio astrónomo que pasa sus noches estudiando los astros, en su ceguera será capaz de llamarle loco.

El hombre sin instruccion, está privado de los goces morales que proporciona el estudio, encerrado en sí mismo no comprende mas que lo que vé y lo que toca, y todavía lo

comprende de un modo vago, imperfecto, aspirando tan solo á goces materiales se vuelve codicioso, el afán de poseer se apodera de él, embota los buenos sentimientos y le hace egoísta. ¿Es feliz? nó, la avaricia le devora, le atormenta, no le deja un instante de tranquilidad.

El hombre no instruido, se vé obligado á confiar sus secretos, sus negocios, á otro hombre, siempre que se trate de transmitir sus ideas por medio de la escritura, y este hombre á quien se confía puede muy bien serle infiel y aprovecharse de su secreto. Un truan dotado de una palabra persuasiva como comunmente se encuentran, le seduce, le arrastra y halagándole con bellas esperanzas, le pierde, le arruina.

Si tan necesaria es la instruccion en el hombre, ¿qué diremos en la mujer? Esta bella mitad del género humano á quien la Naturaleza confió la perpetuacion de nuestra especie, este sér que desde el momento que nacemos nos prodiga sus cuidados, esta madre que nos alimenta con su sangre, que vela nuestro sueño, que sufre con nuestros sufrimientos y goza al vernos felices, ¿sería posible que su mision se redujera á nuestro sosten material durante nuestra infancia?..... La madre enseña á hablar al hijo, la madre le inculca con ilimitada paciencia aquellas máximas que por mas que se quieran borrar, nunca desaparecen por completo en nuestro sér, razon por la cual tiene que ser instruida la madre para poder enseñar á sus tiernos hijos, las máximas que les quedarán cuando serán hombres, necesita pues de gran instruccion para preparar desde su mas tierna infancia estos niños á fin de que el maestro no tenga mas que continuar en ellos una instruccion ya bien principiada.....

Si consideramos la mujer como esposa, la instruida sabrá encontrar cada dia nuevos encantos morales con que endulzar la vida de su esposo. En la adversidad, sabrá sufrir con mas resignacion y prestarle de un modo mas directo un auxilio en sus quebrantos. En su ausencia, podrá suplir su falta en el escritorio y al frente de los negocios, sin necesidad de confiarlos á personas extrañas y en el caso desgraciado de perder su consorte, puede continuar al frente de los negocios velando por los intereses de sus hijos ó bien procurarse un puesto en la sociedad que le proporcione un modo de vivir honradamente con el fruto de su saber.

Muchos mas son las ventajas de la instruccion en la soltera. ¡Cuántas victimas del engaño no tuvieron que llorar su deshonra si hubiesen tenido la suficiente instruccion! ¡Cuántas veces un vil seductor hubiera quedado chasqueado si su victima hubiese tenido la instruccion necesaria! La mujer instruida sabe conocer el fin que se propone un adulador y desconfía de él; por sus estudios, tiene la inteligencia mas despejada, se aleja mas de donde podría peligrar su dignidad y si un dia tuviese la desgracia de ser victima de un torpe engaño, la mujer instruida llora en la soledad su desventura pero nunca en el mayor arrebato de su dolor irá á esos inmundos lugares donde desgraciadamente tantas pobres ignorantes van á concluir sus dias entre el oprobio y el desprecio de la sociedad entera.

Me parece, Señores, haberles demostrado cuan grandes son las ventajas de la instruccion. Sin ella no es duradera la paz de la familia. Sin ella debe el hombre entregarse á la confianza que le inspira otro hombre, debe confiarle sus secretos y exponerse á mil traiciones. Sin ella el hombre se priva de los inefables goces que nos procura la ciencia, no sentimos la dulce poesia, la naturaleza es muda para nosotros. Sin ella la esposa no sabe hacer la felicidad de la familia, la madre no sabe cumplir debidamente con la alta mision á que está destinada, la soltera no sabe precaverse contra la inmoral seducccion. Sin ella, en fin, el hombre semejante á una bestia feroz, no solamente falta consigo mismo, sino que falta tambien con la sociedad entera.

Por lo tanto, yo deseo, pues y vosotros indudablemente tambien, que la instruccion se vaya estendiendo cada vez mas y de una manera indefinida, para que la familia sea en España semilla de honradez y de ilustracion, que esparcida por el suelo de la patria fructifique y la ponga al nivel de los paises mas civilizados. El que aferrándose á antiguas preocupaciones os diga que despertando la inteligencia de la mujer pueden despertarse tambien en su corazon las malas pasiones, contestadle, que eso precisamente sucede con la ignorancia que á medida que la luz de la ilustracion vá derramándose por todas partes, el mal sobrecojido se aleja de la sociedad, porque á semejanza de aquellas siniestras aves cuyo graznido nos aterra en el silencio de la noche, solo pueden vivir entre las ruinas y alzar su vuelo en un espacio invadido por las sombras.

HE DICHO.

DISCURSO

leído en el Centro de «LA UNION FRATERNAL GRACIENSE»

POR LA

SEÑORITA DOÑA FLORENTINA SEBRA

EN LA MAÑANA DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1882.

Queridos ciudadanos: No son mis dotes, ni pretensiones oratorias las que me conducen

ante vosotros á la sagrada y delicadísima mision del sacerdocio social, nó; ni me creo en aptitudes, ni soy práctica en ello, es la primero vez que me presento en público y lo hago solo porque, gracias á la educacion de mi padre, eminentemente láico y librepensador y consecuente á mi profesion de profesora láica, amo con todas mis fuerzas estos regeneradores y salvadores principios del laicismo, que ponen á la humanidad en plena posesion de sus derechos irrogados por castas monopolistas, siembra la fraternidad, entroniza pacífica pero sólidamente la igualdad, *verdad y justicia* y sanciona la potestad paterna.

La potestad paterna, ciudadanos, es lo mas precioso, porque nada lo es tanto como el amor natural; un beso de un padre que sabe amar y se deshace por la familia, ver que un hijo no halla en su padre un verdugo inquisitorial ni un tirano que espanta, sino un amigo un compañero, un Mentor cual Telémaco en Minerva.

Mas si es preciosa, consoladora, tierna y grande la dignidad de padre, es asimismo grave y trascendental su mision.

El padre trae hijos al mundo sin el beneplácito de él mismo, porque Natura lo quiso mas así tambien sin su beneplácito contrae la gravísima obligacion de perfeccionarlos porque Natura lógica, inalterable y armoniosa lo quiso tambien; pues un padre no debe ser menos que un grano de trigo, que suelta el tallo y dá la espiga perfecta; no puede quedarse atrás de un rosal, que saca sus capullos y los conduce á una encantadora y perfecta rosa; de un árbol que trás sus polulaciones se cubre de verdor, echa su flor y dá su sabroso y sazonado fruto; de un irracional que siguiendo la ley de Natura, lejos de hacer voto de castidad produce, amamanta y anida sus hijuelos que conduce á la perfeccion y necesaria procreacion: en una palabra, pues, el padre trae hijos que tienen facultades y debe conducirlos á la perfeccion á todas y cada una de estas facultades.

Mision santa, que el hogar, la pátria la humanidad, la Naturaleza exigen del padre y confían á la madre como sacerdocio único, verdadero que existir puede. Ved aquí, pues, porque me atrevo á desarrollar el tema, que esta Junta Local Graciense de Enseñanza Láica se ha dignado confiarme en estas palabras: «La mujer tiene tanto derecho como el hombre á los estudios».

Suponed que en un certámen literario, ó exposicion se ofrezca premio al que presente la mejor composicion literaria ó industrial; preséntense dos de iguales condiciones y mérito; llaman á sus autores y resultan ser un hombre y una mujer ¿negarán á esta el premio, dejarán de reconocer su inteligencia solo porque viste sayas en vez de pantalones? Cualquiera de vosotros llamaria injusticia á tal proceder, el criterio comun se sublevaria, porque todos reconocerian tanta aptitud intelectual en ella como en él. Ved ahí como tanta aptitud moral tiene para el estudio un hombre como una mujer.

Mas ¿y por qué nó? acaso no es tan racional el sexo femenino como el masculino? El hombre tendrá mas fuerza, en cambio ella mas corazon; él tendrá mas teson, ella mas perspicacia; él será lucrativo, en cambio ella administradora; él será vengador, mas ella portadora de la paz; él será politico, mas ella le alentará en sus dificultades; pero en cuanto á inteligencia veriamos la tiene igual si fuese posible aplicar un decimetro *al yo*, que piensa, porque la diferencia de sexo impuesta por Natura para nuestra procreacion no reside en el cérebro, ni lo afecta; puestos en la escuela igual número de años tanto adelanta en la parte literaria el muchacho como la niña, debiendo además esta aprender en el mismo período la labor, vemos cada dia que con igual lucidez acaban una carrera jurídica, médica, administrativa é industrial el hombre que la mujer, y si en los antiguos tiempos clericales se negaba á esta el estudio, diciendo que su mision estaba solo en la calceta y rueca, era porque los monopolizadores sociales consideraban necesario tener la mujer esclava para no ver libre y emancipando la plebe y el cuarto estado. En suma, la mujer tiene igual aptitud moral que el hombre para el estudio.

Además siendo la mujer la que tiene á su cargo los primeros rudimentos de instruccion tiene que ser ilustrada y despreocupada. Hemos sentado al principio que muy grande es la dignidad de padre, y mas grande aun ante el mundo su responsabilidad por tener que perfeccionar sus hijos. Efectivamente; si los hijos deben ser perfectos deber es del padre procurarlos en todas las facultades, ya corporales con la parcimonia en los alimentos, con la parquedad en la gula, con la gimnasia, paseo y limpieza en higiene; ya moral con la educacion, ya intelectual con la ilustracion. Ahora bien: ocupado el padre en sus quehaceres, negocios, industria, y ausencias ¿puede cumplir este alto deber? Y sin embargo él vive tranquilo confiando en su cara mitad, su compañera, su amiga, su *alter ego*, su esposa los conduce desde la lactancia hasta la emancipacion por esta senda de progreso á la perfeccion individual, y el dia que estos hijos fueran idiotas ó criminales por desconocer su perfeccion moral, corporal é intelectual ó que llenos de fanatismo perturbaran la pátria ó que crédulos, porque ignorantes, siguieran una conducta criminal que afrentara la familia denigrando la honradez, mas que al padre, á la madre podrá exigirse las consecuencias, porque ella no debió perder ni una de sus inclinaciones infantiles, ni una de sus manifestaciones sentimentales, ni una de sus prácticas de la niñez para aconsejarles, guiarles y enderezarles, cual jardinero que endereza al tierno árbol. Mas ¿qué responsabilidad quereis hacer de las aberraciones en filosofia, verdad y moral de un hombre á su madre místico-fanático-católico, si se le negó la ciencia, la ilustracion, el conocimiento de la historia para ser el Mentor que la conduzca á la Verdad? Ved aquí un titulo mas porque la mujer no solo tiene derecho sino deber de conciencta al estudio, si debe perfeccionar sus hijos y conducirlos á la Verdad.

Y ¿se le exige menos su mision en el hogar? Una madre ilustrada ciudadana, es el verdadero y real sacerdote en el hogar, en la pátria, en la humanidad.

Nos dicen que un sacerdote es un padre, ¿y quién osará desnaturalizar este nombre para darlo á un hombre, que no se desveló al quegido y llanto del hijo pequeñito que se dobla victima de un dolor agudo, que no se sobresaltó por un hijo que al perder el llanto queda yerto arrancando acerbos lágrimas y desesperacion en la madre, que no sintió agolparse en su corazon la sangre ante la caída de un hijo al dar los primeros pasos, que no dejó su cama en frio invierno para correr desnudo en busca de agua ó un calmante que reclama la mala noche ó enfermedad del hijo, que no se quitó de la boca un bocado para darlo á su hijo, que no se privó de un placer y hasta de una necesidad para atender la del fruto de sus entrañas, que no sufrió un desvelo continuo de 21 años desde que nace hasta que se emancipa?

No, si dais á un hombre de sotana, pero sin corazon acostumbrado á la ternura filial, este título sacerdotal, que solo pertenece á los Mentores del hogar, podremos con razon sentar que la madre es un sacerdote verdaderamente real mientras que el otro es hipotético. Dicen que un sacerdote es doctor, y si este titulo se le atribuye por aconsejar á hombres que desconoce y cuyos instintos ignora, ¿á quien con mas razon que á una madre cabrá esta cualidad sacerdotal que por naturaleza no puede dejar de amar aquel fruto de sus entrañas á quien aconseja, cuyos instintos morales conoce á perfeccion y cuyos defectos físicos sabe y oculta y quiere *con voluntad* prevenir? ¿Hay otro doctor mas interesado que ella? ¿Hay doctor alguno que necesite mas el ser instruido para saber aconsejar cuerda-mente? Dicen que un sacerdote es médico del hombre, ahora bien: decidme si una madre por ser dignamente ilustrada es despreocupada, conocedora y compadecedora de las miserias y debilidades de la juventud y mocedad ¿á qué médico mejor que una madre confiará sus secretos, necesidades y conflictos un hijo? ¿quién mejor que ella sabrá y querrá compadecerle y darle salvable medicina, de experiencia social? ¿qué médico con mayor confianza le acogerá á que médico con mayor confianza irá, si ella con su ilustracion sabe mostrarle que es su amiga y compañera? Dicen que un cura es un intermediario entre Dios y nosotros: mas ¿pondrá este hombre que tiene adormecidos y muertos sus sentimientos naturales de familia y de amor, pondrá, digo, su intermediacion hasta el sacrificio de su propia vida como una madre, que para salvar su hijo sufrirá el desaliño de su cuerpo, hambre y tortura por una necesidad natural irresistible?

Nó, mil veces nó; ni como padre ni doctor, ni como médico, ni como intermediario entre Dios y los hombres (caso que esa intermediacion no sea una hipótesis ó ficcion humana), el sacerdocio no incumbe á otro sér, que al sacerdote del hogar, al Mentor de los hijos, á la cariñosa, á la buena madre. Ved, pues, otro motivo poderosísimo por el cual la mujer tiene tanto derecho al estudio como el hombre, si debe cumplir bien su mision sacerdotal.

Y aunque por estas razones no fuera, decidme: ¿no debe tener igual derecho que el hombre al estudio para evitar su propia degradacion? ¿No sabemos todos que á aquella se se la atraviesan en su camino infinidad de peligros, que el hombre, por naturaleza, salva sin dificultad? pues instruir á la mujer tanto como al hombre y teniendo iguales aptitudes que él para desempeñar cargos públicos, iguales recursos que él para buscarse honradamente el pan y haciéndosela igual lugar que á él en sociedad, cuando un hombre la busque indignamente, sabrá decirle que es un miserable ya que la tiene en menos que un puñado de dinero.

En suma, ciudadanos; si el desempeño de los cargos de padres es tan alta y trascendental como la dignidad paterna; si la mujer tiene igual aptitud moral que el hombre para el estudio; si ella tiene un deber sagrado de conciencia en instruirse para saber y poder conducir sus hijos á la perfeccion; si teniendo por mision un sacerdocio real en el hogar, debe tener aptitudes para desempeñarlo, si los estudios iguales al hombre deben alejarla de la deshonra y degradacion, concluyamos con que es una verdad que: «La mujer tiene tanto derecho como el hombre á los estudios.»

Por tanto: si la escuela clerical dice que la mujer solo debe traer hijos, hacer calceta y lavar platos para que siendo ignorante pueden espantarla en el confesionario y así; ó sujetar al hombre libre pensador, ó ponerle la desunion en el hogar, y si la escuela láica dá tanta ciencia á la mujer como al varon y la iguala en sus derechos y deberes sociales para hacer con su cariño y su ilustracion la felicidad del esposo, hijos y hogar, mejorad la suerte de vuestros hijos y nietos mandando vuestros hijos y los de vuestros amigos á las Escuelas Láicas, si os parece que son las que tienen razon de ser en las sociedades modernas, para conducir las á sentar y tremolar la bandera de sus ideales: Justicia, Verdad, Emancipacion, Progreso y Perfeccion social.

HE DICHO.

LA LUZ DEL PORVENIR

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Trafalgar, 55-bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.ª
Madrid: Barquillo, 5 pral. int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dno

SUMARIO.

Sin caridad no hay salvacion.—Los votos religiosos.—A un espíritu.—Remitido.—Curemos el mal.—Pensamientos.

SIN CARIDAD NO HAY SALVACION.

En el número 23 de LA LUZ, pusimos un aviso humanitario pidiendo auxilio para un espiritista profundamente desgraciado, que ha prestado á la causa del Espiritismo grandes servicios, y que se encontraba sufriendo una prueba terrible.

Esto decíamos el 26 de Octubre último, y hoy volvemos á repetir nuestra súplica, porque aunque se han recaudado 386 pesetas, es tan inmensa la desgracia que pesa sobre nuestro hermano, tan horrible la enfermedad que le aqueja, y tan exhausta se encuentra su atribulada familia de recursos, que su situacion es tristísima, y rogamos nuevamente á los espiritistas que auxilien á un hombre que ha hecho en bien del Espiritismo todo cuanto ha sabido y ha podido.

Quien desee saber mas pormenores, puede dirigirse á la administracion del *Criterio Espiritista*, San Bartolomé 13 principal Madrid, á la administracion de *La Revista de Estudios Psicológicos*, Balmes 6 principal Barcelona, y á la directora de LA LUZ, Cañon 9 Gracia.

En los tres puntos citados se pueden enviar donativos que agradecerá profundamente esta desgraciada familia, que nos autoriza para que en su nombre hagamos presente á sus favorecedores su inmensa gratitud.

¡Espiritistas! un hermano nuestro enfermo y desvalido nos pide amparo; acerquemos á sus lábios el pan bendito de la caridad.

LOS VOTOS RELIGIOSOS.

Siempre hemos tenido aversion á la vida del claustro; la clausura la hemos considerado desde nuestros mas tiernos años anti-higiénica, anti-natural, y la tomamos mas horror; despues de haber sido testigos de una triste historia.

Habia en Sevilla una opulenta familia, que se estaba mirando en una hermosa niña que sonreía halagada por el amor de sus padres, por el cariño de sus hermanos, y por la delirante pasion de su prometido, un jóven capitán de artillería. Cuando iban juntos por el paseo, hacían una pareja encantadora; involuntariamente se tenía que decir: ¡Dios los bendiga! ¡Eran tan hermosos, tan enamorados, tan felices!

Cuando estaban preparando las galas de desposada para la bella Irene, tuvo su amado que marchar á Manila por asuntos apremiantes de familia, y los dos jóvenes se prometieron que si alguno de ellos moría, el que sobreviviera se consagraria á Dios vistiendo tosco sayal, pronunciando todos los votos necesarios para vivir en perpétua clausura; que se escribirían todos los correos, y que si pasaba año y medio sin saber el uno del otro, era señal que la muerte los había separado en la tierra para unirlos mas tarde en el cielo.

Se fué Gonzalo; y al llegar á Manila escribió á su amada mas enamorado que nunca, y le siguió escribiendo durante algun tiempo. Despues, Irene esperó en vano aquellas cartas que le traían la vida; pasaron dos años, y la jóven con una resolucion irrevocable, (digna

de mejor causa,) entró en un convento para cumplir lo que le habia prometido al elegido de su corazon; sus padres que la adoraban, y sus hermanos que se complacian en satisfacer sus menores caprichos, hicieron cuánto estuvo de su parte para hacerla desistir de su fatal propósito, pero todo fué completamente inútil. Irene vistió un tosco sayal y pronunció sus votos con fria entereza, y cuando sus padres frenéticos, desesperados, entraron en su desierto hogar maldiciendo la religion impia que arrebatava los hijos á la ternura paternal, Gonzalo, aquel Gonzalo que habian llorado por muerto se arrojó en sus brazos preguntando delirante por la mujer amada de su alma.

La desesperacion de aquella familia fué espantosa: el padre blasfemaba, la madre lloraba sin consuelo, Gonzalo creyó volverse loco, el habia seguido escribiendo, despues cayó enfermo, estuvo entre la vida y la muerte, y en cuanto se puso bueno, sin terminar de arreglar sus asuntos se embarcó para España temiendo alguna desgracia.

En consejo de familia se decidió ocultar á Irene la llegada de su amado, para evitarla crueles sufrimientos; pero como las malas nuevas llegan sin saber como ni cuando, alguna criada importuna debió hablar con la tornera del convento donde se habia sepultado Irene, y esta al dia siguiente de su profesion, supo la llegada de Gonzalo, que la dejó al pronto como petrificada, para entregarse despues á la mas horrible desesperacion. Mientras tanto, Gonzalo y el padre de su amada, fueron á Roma á pedir la revocacion, la anulacion de unos votos pronunciados en un momento de amorosa locura, pero todo fué inútil: Irene no salió del convento sino para ir al panteon de su familia despues de haber vivido seis meses entregada á verdaderos accesos de locura.

Gonzalo se hizo matar en los campos de Africa. ¡Qué historia tan triste!... Este horrible drama acabó de separarnos por completo de la vida monástica, á la cual habiamos tenido siempre profundísima aversion. Trás los negros muros de los Monasterios adivinábamos tantos dolores, tantas angustias que nos aterraba la idea de que algun dia pudiéramos vernos dentro de aquellas tumbas.

Cuando dejó la tierra, la noble mujer que nos llevó en su seno, no faltó quien nos propusiera ocultar en el claustro nuestro dolor, miseria y horfandad; y á pesar de encontrarnos solos en el mundo, sin mas bienes que los que poseen los habitantes del aire, rechazamos la hospitalidad religiosa diciendo: ¡queremos ser libres! no comprendemos la vida sin la libertad.

Los hechos que hemos presenciado, y la experiencia que hemos adquirido, nos han demostrado que estábamos en lo cierto rechazando la clausura, considerándola como el absurdo de los absurdos, como el error de los errores; y para darle mas fuerza á nuestras convicciones, vinieron despues los espíritus contándonos los misterios y los dolores de la vida monástica. El Padre German continuando sus *memorias*, nos dijo en su última comunicacion.

«Por mucho que estudiéis, por mucho que leáis, y vuestra imaginacion tenga bastante inventiva para darle forma y color á la vida claustral, nunca pintareis con exactitud ese lienzo sombrío, ese cuadro horrible de las miserias y degradaciones humanas. Es necesario haber vivido dentro de un convento, y de un convento de religiosas. Ya os he dicho que mi infancia y mi juventud la pasé entre monjes, triste, solitario, pero que podia haber vivido tranquilo, si mi espíritu hubiera sido más dócil y no hubiese tenido tanta sed de progreso; yo me enemisté con mis superiores por mi carácter revolucionario, por ser un reformador incorregible, que de haber sido mas obediente mi existencia hubiera sido hasta dichosa dentro de aquella esfera microscópica; lo que si es completamente imposible, es vivir en calma entre una comunidad de religiosas, no podeis imaginaros lo que son las mujeres destituidas de los sentimientos naturales.

«Ya sabeis que me he presentado á vosotros tal cual soy; el mundo me llamó santo, y os he dicho repetidísimas veces, que estuve muy lejos de la santidad, que amé á una mujer y le rendí culto á su recuerdo, siendo mi altar preferido su sepultura. Allí elevaba mi pensamiento, allí pensaba en los pobres, allí pedia á Dios inspiracion suprema para despertar el arrepentimiento, en los culpables; sentí, amé, temí, tuve todas las debilidades de los demás hombres, y os hago esta advertencia porque como me ocuparé algo de las mujeres, y las presentaré tal como son en realidad, no creais que queriendo aparecer santos les demuestro aversion, no; lo que quiero demostrar es que la mujer educada, la mujer sociable, la mujer madre, es el ángel de la humanidad; ella realiza todos los sueños de felicidad que tiene el hombre. Y no creais precisamente que al decir la mujer madre, me refiero á la que tiene hijos, no; la mujer madre es la que sabe amar; desgraciadamente lo sé por experiencia.

«Una mujer me llevó en su seno, recibió mi primera sonrisa, escuchó mis primeras palabras, y á pesar del íntimo parentesco que nos unia, me arrojó de su lado cuando aún yo no habia cumplido cinco años. Estas madres desnaturalizadas son espíritus inferiores cuya rebeldia está tan arraigada en su modo de sér, que la maternidad no significa para ellos mas que un acto puramente natural, y hacen lo que los irracionales, les dan el alimento primero á sus hijos y luego los abandonan; otros ni á eso se detienen, su perversidad domina en absoluto; y son madres apropiadas para los seres que vienen á la tierra á sufrir crueles expiaciones, que todo se relaciona en la vida.

«La mujer, espíritu lo mismo que el hombre, toma la envoltura del sexo débil para educar su sentimiento, para aprender á sufrir, es, puede decirse, un castigo impuesto al espíritu; por esto la vida de la mujer aun en medio de la civilizacion mas perfecta, tiene en el fondo de su existencia verdaderas humillaciones; la mujer es un espíritu rebelde que sin educar, es el animal mas dañino que hay en ese mundo puesto al servicio del hombre. Es-

tas mismas palabras las escribi hace algunos siglos despues de haber estado una larga temporada viviendo junto á un convento de religiosas, siendo el confesor de aquella numerosa comunidad.

»En mi última encarnacion, mi carácter aventurero y mi sed de progreso me hizo vivir muy aprisa, en un tiempo que se vivia muy despacio; y antes de encerrarme en mi aldea sufrí toda clase de persecuciones, y aun en mi retiro, mas de una vez fui requerido por el jefe del Estado, y amenazado de muerte por mis superiores. Vivía en una época que el decir la verdad era un crimen; y yo la decia siempre, así es que mi vida fué una lucha incesante, una batalla sin tregua; tuve el fanatismo del deber, y fui religioso no porque aceptara los misterios de mi religion, sino porque la moral universal me imponia sus derechos y sus deberes; admiré á Cristo y quise imitarle no en su modo de vivir y de morir, porque ni tenia su virtud, ni mi mision era la suya: pero quise demostrar lo que debia ser un sacerdote racional, interesándome vivamente por la instruccion de la mujer, para que no sufrieran otros las consecuencias que yo sufrí.

Todos mis tormentos y agonias, para mi entonces no reconocian otra causa que la ignorancia de mi pobre madre; y como yo habia sido tan inmensamente desgraciado, como la contrariedad habia sido mi único patrimonio, yo queria educar á la mujer, sacarla de su embrutecimiento despertando su sensibilidad; porque de una mujer sensible se pueden esperar todos los sacrificios, y heroicidades. La mujer amando es un angel; pero indiferente para la humanidad y fanática por un credo religioso, es un demonio; si esa personalidad existiera, si el espíritu del mal tuviera razon de ser, estaria encarnado en las mujeres fanáticas; la mujer desposeida de su principal atractivo, del sentimiento maternal, es un espíritu degradado, que se presenta en ese mundo haciendo alarde de su inferioridad, y de su ignorancia: no os estrañe que me exprese en estos términos porque he visto muy de cerca á las religiosas.

»Comprometido en una cuestion política, tuve que salir huyendo y fui á pedir hospitalidad á la superiora de un convento, que tenia junto al monasterio una hospederia para los peregrinos, que en aquella época eran muy frecuentes las peregrinaciones. Fui bien recibido, llegando en buena ocasion, pues la comunidad estaba sin confesor, y como la superiora me vió jóven y audaz, creyó que podria serle útil. Era una mujer de la nobleza que tuvo que ocultar en el claustro un desliz de su juventud; se hizo ambiciosa, intrigó con acierto y llegó á ser tanta su autoridad y su nombradía, que fundó varios conventos y las jóvenes de las mas opulentas familias fueron puestas bajo su tutela para recibir educacion, y muchas de ellas profesaron por su mandato.

Le pasaba á aquella mujer lo que á la madre egoista, que al perder un hijo, se alegra cuando otras mujeres pierden los suyos, y dice con sombría satisfaccion; que lloren, tambien he llorado yo. Esto mismo decia aquella mujer sin corazon cuando una jóven pronunciaba sus votos llorando amargamente. Sus ojos me lo revelaban, si; cuando miraba á una jóven profesa recordaba su juventud, su extravio amoroso, pensando con feroz complacencia, diciendo con cruel satisfaccion:—¡Otra victima mas!.... ya que yo no he podido ser feliz, procuraré que nadie lo sea.

La superiora era una mujer de mediana edad, inteligente y astuta, ambiciosa y vengativa; puesta al servicio de la religion, hacia numerosos prosélitos; rígida hasta la crueldad mantenía en su comunidad la mas perfecta disciplina, entregando á la iglesia sumas inmensas que traian en dote las infelices alucinadas que hacia profesar. Yo escuchaba á aquellas mujeres y quedaba petrificado. ¡Cuánta ignorancia!.... ¡cuánta servidumbre!.... y en el fondo.... ¡cuánta inmoralidad! y como de esta á la criminalidad no hay mas que un paso, aquellas infelices cometian hasta el infanticidio, y quedaban serenas y tranquilas creyendo que servían á Dios obedeciendo las órdenes de sus ministros. Yo las miraba asombrado y decia:—¡Señor! la mujer, la que debe llevar en su seno á los héroes de la humanidad, la que está llamada á ser la compañera inseparable del hombre, la que puede compartir sus glorias tomando parte activa en sus estudios, en sus penas y en sus alegrías, la que puede embellecer su existencia porque tiene atractivos y condiciones para hacerse amar, la que es carne de nuestra carne, y hueso de nuestros huesos, la que siente esos dolores divinos de la maternidad, la que realiza el acto mas grande de la naturaleza en el sagrado instante de su alumbramiento, ¿qué hace la religion con ella? la embrutece, la envilece, la mutila, la reduce á la misera condicion de esclava que ni es dueña de sus hijos, y ahogando en ella todo sentimiento generoso, ¿qué queda de la mujer? la mas espantosa deformidad en cuerpo y en alma. Todos sus vicios pasados reaparecen; es astuta como la serpiente, vengativa como el tigre, hace el mal, y se complace en su obra, ó es un autómatas que se mueve á impulsos de otra voluntad. ¿Y para esto ha sido creada la mujer? ¿para vivir en la mas humillante y vergonzosa servidumbre? La religion que es la base de todas las civilizaciones, ¿por qué en vez de remediar este daño se puede decir que ella lo causa? Comprendo mejor, (aunque no las apruebo) las asociaciones de los hombres científicos, que se retiren á un claustro á meditar y á pedir á la ciencia la solucion de los problemas de la vida, pero las comunidades de mujeres son completamente innecesarias; las mujeres hacen falta en todos los lugares del mundo menos en los claustros y en los lupanares. Suponiendo que se logre reunir, (que es mucho suponer,) una congregacion de mujeres sencillas y virtuosas, que buenamente se entreguen al ejercicio de la oracion: ¿de qué sirven estos seres profundamente egoistas, que no consuelan al huérfano, ni sostienen el inseguro paso de los ancianos, ni ayudan á los desgraciados en sus penalidades? De ningún modo que se mire progresa la mujer en la vida monástica, al contrario, se estaciona y aun hay mas, retrocede.

Si se la considera virtuosa é inofensiva, es egoísta, puesto que se aparta de la lucha del mundo, si pronuncia sus votos por desesperacion, se vuelve tiránica, cruel, si el alucinamiento y la ignorancia la arrojan en el claustro, se convierte en cosa, es un instrumento del que se valen hombres perjuros, y si la timidez y la obediencia á sus mayores la obliga á renunciar al mundo vive muriendo maldiciendo y rezando á la vez.

Yo amaba á la mujer, la consideraba como la única gloria del hombre; y al verla tan envilecida, me desesperaba. En aquella comunidad vi á la mujer en todos los grados de embrutecimiento, en todas las fases de la degradacion y del sufrimiento moral y material, temblando ante el martirio, enloquecida por el terror.

»Presencí la profesion de una infeliz novicia y quedé horrorizado; otra pobre niña estaba próxima á pronunciar esos votos irrevocables que tantas desgracias han causado, y me decidí á salvarla de aquel infierno impresionado como estaba por la lucha que le vi sostener á la novicia que á los pocos dias de mi llegada profesó; aquella mártir sobrevivió poco tiempo á su sacrificio, y me alegré de su muerte, porque era una jóven dotada de gran sentimiento, y sufría horriblemente rodeada de mujeres sin corazon.

»Eloisa, su compañera de infortunio, al verla morir me miró, y lloró silenciosamente, y comprendí que mas lloraba por si misma que por la muerta.

»Cuandó llegó la hora de confesarse, la víspera de pronunciar sus votos, la dije delante de un crucifijo.

»—Eloisa: ¿Renuncias de todo corazon á los placeres de la tierra?

»—Sí; contestó la jóven con voz insegura, mirando á la imágen de Cristo.

»—Mientes en este momento.

»—¡Yo!.....

»—Sí, tú; es necesario que para enterrarse en vida, sepa la mujer porque se entierra, quiero suponer que alucinada y dominada por los consejos de tus padres y de la superiora pronuncies tus votos, creyendo que renuncias á los goces de este mundo con toda satisfaccion y contento; pero mira, figúrate por un momento que en vez de esta imágen de Cristo, contemplaras un hombre de treinta años, con miradas de fuego, sonrisa amorosa, gentil y apuesto, decidido á conquistar un mundo para depositarlo á tus plantas, ¿renunciarias á su amor, á su eterna fidelidad, á la dicha suprema de amar y ser amada?

»—Sí, murmuró Eloisa pasándose la mano por la frente cubierta de sudor.

»—Mientes niña, lo que me dicen, lo que afirman tus lábios me lo niegan tus ojos, vete á descansar, y pregunta á tu alma que es lo que quiere, y yo pediré una próroga de ocho dias á la superiora; en ese tiempo medita y no te engañes á ti misma, ni temas el enojo de tu familia, que por algo he venido yo á la tierra para ser padre de almas.

»La novicia me miró, pero temiendo que las paredes hablaran enmudeció, y yo me dirigí á pedir una audiencia á la superiora que me la concedió en seguida. Le hice presente que Eloisa no estaba bien dispuesta para su profesion y que era necesario dejarle lo menos ocho dias para reflexionar.

»—Muy mal hecho, me dijo con sequedad, esa jóven tiene que profesar quiera ó no quiera, sus padres desean su profesion, porque Eloisa es hija del Rey, y á su padre adoptivo como es natural le estorba esa niña, porque le recuerda los devaneos de su esposa, trae en dote una gran fortuna, y el oro le es necesario á la iglesia. Me direis que llora, yo tambien lloré, y si yo pude sufrir, tambien podrán sufrir las demás mujeres.

»—¿Pero la religion sirve para condenar á sus hijos ó para salvarlos? concedo, (y ya es mucho conceder) que la mujer que tenga vocacion por una vida contemplativa se retire y viva entregada á su estéril rezo, ó á su infecunda meditacion; pero la jóven que sienta palpar su corazon al recuerdo de un sér amado, ¿porque se la ha de sacrificar, y se le ha de impedir que forme parte de la gran familia humana? ¿porque se le han de negar los derechos y los deberes que le ha concedido la naturaleza? En la religion debe encontrar la mujer un apoyo, un amparo, leal consejo, pero nunca imposicion ni tiránico mandato.

»—Vais por muy mal camino para obtener el capelo, me dijo la superiora con amarga ironia.

»—El que va por la senda de la justicia y de la verdad, no necesita ni capelos ni tiaras para vivir dichoso. Yo quiero ser un verdadero ministro de Jesucristo, quiero amar al prójimo como á mi mismo, quiero ser un enviado de su amor y su equidad, quiero que la mujer se regenere, quiero verla, no escondida en los santuarios agostando su existencia en un quietismo improductivo, sino tomando parte en la lucha de la vida, quiero que sea esposa y madre, que comprenda lo que vale su mision, que dentro de un convento la desconoce por completo.

»Mas de tres horas estuvimos hablando, la superiora me ofreció su valimiento si yo coadyuvaba á sus planes, y si yo hubiera sido ambicioso, entonces tuve ocasion de haber sido en poco tiempo principe de la Iglesia; pero mi espíritu cansado de las farsas humanas estaba decidido á progresar, que hacia muchos siglos que rodaba por la tierra, y no habia encontrado esa dulce tranquilidad que siente el hombre cuando dice al entregarse al sueño, he cumplido fielmente con mi deber.

»A pesar mio, en algunas ocasiones he tenido que usar de la diplomacia para ganar tiempo, así es que aparenté seguir sus consejos y quedamos convenidos que esperaríamos ocho dias para la profesion de Eloisa, y que en ese intervalo yo procuraria inclinarla á la vida monástica. Los padres de la novicia tambien vinieron á hablarme, todos estaban deseosos de sacrificar á aquella infeliz cuyos dulces ojos prometian un cielo, un mundo de célicos placeres al hombre á quien entregase su sensible corazon, ¡pobre niña! ¡cuán cerca estuvo del abismo! ¡cuántos crímenes se han cometido á la sombra de la religion!

«Al cumplirse el plazo, por la mañana muy temprano fui á la iglesia y ya me aguardaba la novicia, que parecia una muerta, con su hábito blanco, sus grandes ojos hundidos rodeados de un círculo azulado, sus mejillas amarillentas como el marfil, sus labios blanquecinos, plegados por una sonrisa tan dolorosa que sin murmurar una queja, parecia que se escuchaban sus desgarradores gemidos, nunca he visto una imagen del dolor tan conmovedora como aquella, las vírgenes al pié de la Cruz, las *Dolorosas* de vuestros pintores parecen bacantes comparadas con el rostro de Eloisa, ¡cuánto me impresionó la mirada de aquella infeliz! Al verme se dejó caer á mis plantas, y con voz balbuciente me dijo:

«—¡Gracias padre! me habeis comprendido; y sus miradas terminaron su confesion, y al mismo tiempo me preguntaban:—¿Qué haré para salvarme?.....

«—Seguirme, yo te dejaré en poder de un hombre que velará por tí; no hay tiempo que perder, á grandes males grandes resoluciones; aprovechemos el gran movimiento que hoy tiene la comunidad con los preparativos de tu fiesta, quédate orando en la capilla del Santo Sepulcro, y espérame allí, lo demás corre de mi cuenta.

«—No tardeis, me parece que me voy á morir, y no quisiera morir dentro de esta tumba.

«Efectivamente, como he dicho antes, Eloisa no solo parecia un cadáver, era la personificación de la angustia y la amargura; al medir el hondo abismo en que iba á caer, habia sentido tal espanto, que todo su sér se habia conmovido extraordinariamente, y estaba desfallecida, exánime. Yo me apresuré á decirle á la superiora que Eloisa estaba conforme en profesar, pero que pedia dos horas de reposo espiritual en la capilla del Santo Sepulcro, y que creia muy conveniente le fuesen concedidas. La superiora accedió sin sospechar mi intento, porque creia haberme comprado con la gruesa suma que me habia ofrecido si conseguia que Eloisa profesase. Es tan mezquino el cálculo de los espíritus degradados, que no pueden comprender el desprendimiento y el desinterés de las almas que se encuentran en vias de progresar.

«Yo, en los ocho dias de espera, no habia perdido el tiempo, y como siempre que me propuse hacer un bien, encontré obstáculos que venci con mi perseverancia, y á la vez séres amigos que me ayudaron en todas mis empresas; el que quiere hacer una obra buena siempre encuentra un camino para hacerla.

«La capilla del Santo Sepulcro tenia un largo corredor que conducia á las prisiones del convento, en estas habia la entrada á las bóvedas que servian de enterramiento, las que tenian dos puertas que daban al huerto del sacristan, al que lo hice mio, tan mio fué, que nunca me abandonó; él fué el que me habeis oido nombrar repetidas veces, el buen Miguel, que me quiso todo cuanto un alma sencilla y buena puede querer. El me proporcionó caballos y tres hábitos de penitentes, y mientras en el convento todo era revolucion, yo sin perder momento entré en la capilla, eché la llave y la dije á Eloisa: sigueme, no hay tiempo que perder; la pobre niña me miró sin comprenderme, y tuve necesidad de repetir mis palabras haciéndola levantar, pero la infeliz estaba sin movimiento, gracias que Miguel, fingiéndose enfermo en vez de acudir á la Iglesia vino en mi auxilio, entonces era un hombre vigoroso y cogió á la novicia como quien coge á un niño, y los dos á buen paso salimos del convento, llegamos á casa de Miguel, di á Eloisa rápidas esplicaciones, y esta, feliz al verse salvada recobró fuerzas como por encanto, se cubrió con el hábito de penitente, subimos á los caballos, y á galope tendido nos alejamos de aquellos lugares, y cuando fueron en nuestro seguimiento ya estábamos en paraje seguro. En mi habitacion dejé una carta para la superiora que decia así:

«Señora; nunca olvidaré que en un momento de verdadera angustia para mí, me disteis generosa hospitalidad; y hoy pago vuestros servicios con una accion noble, quitándoos una victima que hubiera muerto maldiciendo vuestro nombre y negando la existencia de Dios. Os soy deudor de un gran estudio: en la Comunidad que dirigis he visto toda la degradacion y embrutecimiento á que puede llegar la mujer, y emplearé toda mi elocuencia para libertar á las mujeres de la humillante servidumbre á que las condena una mal entendida religion.

«La jóven que queriais sacrificar la entregaré al Rey, no nos persigais, poseo vuestros secretos y puedo perderos y haceros morir en una hoguera; bien lo sabeis.

«Mi amenaza hizo su efecto, seguí mi camino con toda tranquilidad, conseguí hablar con el Rey y entregarle su hija, la que habló con tanta elocuencia y sentimiento, que su padre se conmovió, y le dijo solemnemente:—Niña, si amas á alguien, confíaselo al Padre German, y él que arregle tu matrimonio.

«Descansamos algunos dias, y no me habia engañado; Eloisa amaba á un capitán de guardias del Rey, yo lo arreglé todo, y la primera union que bendije fué la de Eloisa y Jorge.

«¡Qué satisfecho quedé de mi obra cuando los dejé en la embarcacion que debia llevarlos á Inglaterra! Eloisa estaba transfigurada, hermosa, sonriente, radiante de felicidad me decia:

«—Padre German, me parece que estoy soñando, si es que duermo hacedme morir antes de despertar. ¿Es verdad que ya no volveré al convento?

«—No volverás, nó, le decia su esposo, has salido para no volver jamás: crea V. padre que nos ha dado lo que nunca podíamos esperar. Ella amaba á Eloisa, pero no me habia atrevido á pedirla á sus padres porque mi escasísima fortuna era muy inferior á la suya, y estaba decidido á hacerme matar al saber su profesion, ella hubiera vivido desesperada, y todo por qué?.....

«—Porque la religion mal comprendida sirve de tea incendiaria, en vez de ser la imagen de la Providencia.

«Levó anclas el buque, y Miguel y yo, nos quedamos en la orilla del mar largo rato mirando el bajel que se alejó lentamente hinchando sus velas vientos favorables. Eloisa y Jorge sobre cubierta agitaban sus pañuelos en señal de despedida, y al perderse el bajel en el horizonte abracé á Miguel diciendo:—Demos gracias á Dios, amigo mio, por habernos dejado contribuir á la felicidad de esas dos almas enamoradas, sus bendiciones y las de sus hijos atraerán sobre nosotros la calma de los justos. ¡Loado sea Dios! que nos ha dejado ser sus mensajeros de justicia, sus enviados de paz y amor.

«Desde entonces trabajé cuanto pude por desarraigar el fanatismo religioso en la mujer. Eloisa y Jorge no fueron ingratos, muchos años despues estuve en peligro de muerte, y ella principalmente fué mi ángel de salvacion, educando á sus hijos en los preceptos de la religion que yo le habia enseñado.

«Tengo la profunda satisfaccion de haber evitado la última vez que estuve en la tierra mas de cuarenta suicidios, por otro nombre votos religiosos. Si; salvé muchas victimas con mis consejos, y en lo que me es posible hoy sigo mi trabajo inspirando á unos, comunicándome con otros, para despertar el verdadero sentimiento religioso. Yo quiero que la mujer ame á Dios engrandeciéndose, instruyéndose, moralizándose, humanizándose; yo no quiero esas virtudes tétricas y frias que no saben compadecer ni perdonar; yo quiero que la mujer dentro de una vida noble y pura no se desdeñe de mirar á la infeliz que por debilidad ó por ignorancia ha caido en el cieno del mundo; quiero que la levante, que la compadezca, que la aconseje, que la guie, quiero que la mujer ame, y las que viven dentro de las comunidades religiosas no se aman, porque no se pueden amar, porque viven sin educar su sentimiento. Las religiosas se desprenden del cariño de sus padres, de sus hermanos, renuncian al amor de un esposo, á las caricias de los pequeñitos, no hacen nada propósito para ejercitar el sentimiento, y este se adormece por completo, y la mujer sin sentimiento no lo olvideis nunca, es la víbora venenosa, es el reptil que se arrastra por la tierra, es el espíritu cargado de vicios que no dá un paso en la senda del bien, y el espíritu tiene obligacion y necesidad de progresar.

«Yo amo mucho á la mujer, y por lo mismo que siempre la he amado, y la he considerado como el ángel del hombre, por eso he estudiado todas las fases de su vida, y creedme, cuanto mas se estaciona, y cuanto mas responsabilidades adquiere, es cuando se entrega al fanatismo religioso; entonces es cuando se secan en ella las fuentes de la vida, entonces deja de ser madre amorosa, hija obediente, esposa apasionada, entonces es un espíritu muerto para el amor, y el espíritu que no ama es el Satanás de todos los tiempos.

«¡Mujeres! espíritus que encarnais en la tierra para sufrir y progresar para regeneraros por medio del amor y el sacrificio, comprended que solo amando sereis libres, sed útiles á la humanidad y sereis gratos á los ojos de Dios; compartid con el hombre sus penas y tendreis momentos de alegría, recordad que no vais á la tierra para ser árboles sin fruto, vais para sentir, para luchar con las penalidades de la vida y conquistar con vuestra abnegacion otra existencia mas provechosa, en la que podais gozar dichas y placeres que desconoceis por completo. El fanatismo religioso ha sido, es y será el embrutecimiento de los espíritus rebeldes, y el estacionamiento de las almas mas adelantadas.

«¡Mujeres! adorad á Dios meciendo la cuna de vuestros hijos, manteniendo á vuestros padres, trabajando para ayudar á vuestro marido, consolando al necesitado, si teneis fanatismo tenedlo para hacer bien, y de miseros desterrados que sois ahora recobrareis vuestro puesto en los mundos luminosos que vosotros llamais cielo. Creedme, he vivido mucho, soy espíritu muy viejo, y he visto á la mujer esclava en el *gineceo* vendida y cambiada por algunos bueyes, que en igual estima se tenia á la mujer que á los cuadrúpedos que eran útiles á las tareas agricolas: la he contemplado hundida en el vicio, ora vestida con el tosco sayal del penitente habitando en una cueva, ya en tétrico convento formando parte de comunidades religiosas; y en ese estado, es donde me ha inspirado mas compasion y mas desprecio á la vez; porque es donde la he visto desposeida de todo sentimiento humano; no es posible explicar la metamorfosis que se opera en el espíritu con la vida monástica, es una humillacion constante, es una abdicacion tan completa de la voluntad individual, que una religiosa es una máquina ¿y qué es la mujer convertida en cosa? casi menos que un irracional.

«¡Pobres mujeres! si pudierais comprender cuanto retrasais vuestra redencion, ¡de cuán distinta manera obrariais! pero tenedlo entendido, si quereis vivir, si quereis elevaros y formar parte de la gran familia racional, amad á Dios amando á vuestros padres, y la que no los tenga que ame á los huérfanos y á los enfermos, que muchos hay; estudiad cuanto os rodea, y os convencereis que el absurdo de los absurdos, el error de los errores, la locura de las locuras, es pronunciar votos religiosos truncando las leyes de la naturaleza en todos sentidos, ya sea completa la abstinencia, ya se entreguen á placeres ilícitos, de todos modos faltan á las leyes divinas y humanas.

«El hombre y la mujer han sido creados para unirse autorizados por las leyes que rijan para formar familia y vivir moralmente sin violacion de votos ni ocultacion de vástagos; cuanto se separe de la ley natural producirá lo que hasta ahora ha producido, densas sombras, fatal oscurantismo, superstición religiosa, negacion del progreso y desconocimiento de Dios.

«La escuela materialista debe su origen á los abusos de las religiones, sombras mas sombras llevarian á la humanidad al caos; si algo superior á todos los cálculos humanos

no difundiera la luz sobre vosotros, y la voz del pasado os dijera:—Espíritus encarnados que agrupados en ese planeta formais numerosos pueblos, si hasta ahora no habeis hecho otra cosa que amontonar escombros, hora es ya que comenceis á removerlos, y sobre las ruinas de todas las religiones levanteis la enseña del racionalismo cristiano. Esto os dicen los seres de ultra tumba, las almas de los muertos que vienen á demostraros que el purgatorio, el infierno, el limbo y la gloria son lugares inventados por la raza sacerdotal y que para el espíritu no hay mas porvenir que el progreso en la inacabable eternidad.

»Día llegará que los espíritus se comunicarán fácilmente con todos vosotros, y entonces estad seguros que no pronunciarán las mujeres votos religiosos; en el lugar que hoy ocupan los conventos (cementerios de las inteligencias) se levantarán edificios grandiosos que servirán de templos de la industria; pues en ellos habrá inmensos talleres, buenas escuelas, granjas modelo, laboratorios químicos, observatorios astronómicos, arsenales, bibliotecas, museos, casas de salud, y verdaderos asilos para los huérfanos y los ancianos, que hoy no conocéis en la tierra mas que la amarga irrisión de la Caridad.

»Adios amigos míos; medita sobre mis palabras, no olvideis que os amo, especialmente á las mujeres, porque á ellas pertenece la niña pálida, la de los rizos negros, espíritu de luz que me espera y al cual nunca cesaré de amar.»

Estamos completamente conformes con la opinion del Padre German, siempre hemos creído que la vida del claustro era un atentado contra la ley natural.

En todas las mujeres hemos encontrado algo bueno que admirar, pero en las infelices dominadas por el fanatismo religioso, solo hemos hallado profundo egoismo, y dosis tan crecida de ignorancia, que nos ha sido del todo imposible hacerles comprender que el mejor culto que el hombre puede ofrecer á Dios, es dedicarse á practicar obras de caridad, buscando en la instruccion el por qué de todas las cosas.

Creemos firmemente que los conventos están llamados á desaparecer, la ley del progreso tiene que cumplirse; al racionalismo religioso le ha de llegar su tiempo, hoy ya contemplamos su aurora, y mañana cuando volvamos á la tierra el sol de la razon y la verdad brillará esplendoroso, y dias de ventura y de gloria formarán una nueva era para la raza humana.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A UN ESPIRITU.

Se aproximan las flores á la tierra
Su entreabierta corola á reclinarse
Si dos ondas se acercan, en sus cuitas
Se acarician, se besan y se van.

En el éter se ven, bellas, flotantes
Dos nubes que se acercan al pasar,
¡Y tal vez, mis suspiros y los tuyos
En el aire jamás se encontrarán!

Los ecos de la noche misteriosa
Se enlazan murmurando una oracion,
Y se arrullan dos aves en el bosque
Agitadas y trémulas de amor.

Doblegan su penacho dos palmeras
Se entrelazan con mágica emocion,
¡Y tal vez, nunca llegue á mis oídos
El eco de tu acento gemidor!

Palpitan con amor dos corazones
Y confunden en uno su latir,
Dos almas en el éter enlazadas
Recorren otra esfera mas feliz,

Dos montes se contemplan poderosos
Y hacen uno su dúlcido gemir,
¡Y tal vez, el destino nos aleje
Haciéndome tambien mas infeliz!

Entre mares de luz bajan envueltos
Dos génios ó dos ángeles tal vez;
Son la Fé y la Esperanza cariñosas
Que sostienen las riendas del poder,
Si un soplo nos separa, hay esperanza
Y si otro nos aleja, tengo fé,
Y tal vez en ambiente mas lejano
Unidas nuestras almas se han de ver.

Por el amor entonces, confundidas
En esferas de pura irradiacion,
Vagando en el espacio entrelazadas
Del bien y la verdad irán en pos,
A un mundo más feliz remontaremos
Nuestro vuelo en las alas del amor,
Y progresando irán nuestros espíritus
Hasta el sagrado trono de su Dios.

ANA M.^a CABRERA DE CORNET.

Habana, Julio 1882.

Peñas de San Pedro, Enero 10 de 1883.

SRA. D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Muy señora mia y hermana en creencias: Deseando todo buen espiritista poner remedio en la parte que pueda sobre los abusos y miserias del deseo soberbio é intolerante, voy á comunicarle un acontecimiento que tuvo lugar en esta villa el dia siete del presente mes para si lo tiene á bien le dé cabida en su ilustrado y distinguido periódico.

En el dia ya referido, trageron una difunta de una aldea próxima á esta villa que se

encontraba hacia bastantes años casada civilmente. Pero sin embargo se hizo el entierro. Apenas hubo marchado la familia de la difunta, el buen cura ha tenido el atrevimiento y osadía de mandar se sacase el cadáver (que horas antes mandó se le diese sepultura) y fuese enterrado en el muladar como si fuese un sér irracional sin duda para vengarse de sus miserables ambiciones.

En seguida fué cumplida dicha orden por el encargado del cementerio; y encontrándose solo la sacó de la fosa y la llevó arrastrando para darle sepultura en dicho muladar.

En vista de un espectáculo tan horroroso, el pueblo acudió amotinado dando gritos de alarma y viéndose tal atropello tuvo que tomar parte la autoridad civil mandando á las siete de la noche fuese desenterrada por segunda vez y volviese á su respectivo lugar la difunta. Todo el mundo creo que debe saber los procedimientos de mansedumbre y caridad del Párroco de este nuestro pueblo apellidado ministro del señor D. Melquiades Sanchez.

En esos críticos momentos de confusión y alarma, se hallaba el buen pastor en la Parroquia entre sus feligreses exhortándoles la caridad, el amor á sus semejantes y olvido de las ofensas.

Mas como amantes de la luz y del progreso, deseamos se haga público dicho acto para que la ignorancia despierte de su profundo letargo.

Soy de V. su affmo. y servidor q. b. s. p.

PEDRO GIMENEZ.



De *El Peregrino* copiamos la siguiente advertencia que puede ser aplicable á todos los puntos donde los farsantes profanen la verdad de la comunicacion ultra terrena.

CUREMOS EL MAL

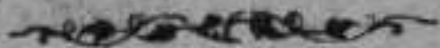
Hay muchas personas de ambos sexos que llamándose espiritistas sin serlo en realidad, vienen haciendo uso del Espiritismo para sacar entierros y dar comunicaciones á los bobalicones y otras cosas por el estilo; y parece que este odioso fenómeno se repite en la cantera de Ponce, en Caguas y otros puntos, y á los espiritistas verdaderos toca más que á nadie, defender su escuela de estos desgraciados que han dado en manejar muy mal el Espiritismo; y como éste es un instrumento de doble efecto que suele largar el tiro por la parte superior é inferior, el día ménos pensado reciben el pago del mal uso que hacen del instrumento.

Espiritistas de buena fé; espiad esos párias de nuestra Doctrina y no les perdais un momento de vista, pues con sus prácticas dañan y explotan en nombre de nuestra sublime causa, y ya por la prensa ó ántes los tribunales sigamosles la pista que justo es quitar el grano de dentro de la zizaña.

Aconsejamos á los que están haciendo un papel tan comprometido que se dejen de estar pisando un terreno tan resbaladizo y que les puede comprometer. Y á los que tales prácticas aceptan por no entender otra cosa, les rogamos que estudien el libro de los Espíritus y el de los Médiums, pues seguros estamos que no continuarán por tan tortuoso camino.

El Espiritismo es amor, es caridad, es ciencia, y el que lo tome para sus fines particulares, tarde ó temprano sufrirá en su organismo una brusca sacudida que le hará temblar y que le transformará.

CLARA.



PENSAMIENTOS.

- Todas las escuelas filosóficas tienen su ideal, su cielo.
- El cielo de toda escuela filosófica es la virtud.
- Las virtudes ocultas y las estrellas inaccesibles, aunque no se ven, no por eso dejan de brillar.
- El bien hecho, eternamente existirá y crecerá brotando de sí mismo: el mal, existiendo el bien, no puede ser eterno y será destruido.—*Marietta.*

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Trafalgar, 55-bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 34, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5, pral, int.
 -Alicante: S. Francisco, 28, dupe

SUMARIO.

Las flores del Espiritismo en 1882.—Las constituciones de San Ignacio.—Expresion de la niñez.—
 Aviso importante.

LAS FLORES DEL ESPIRITISMO EN 1882.

Siempre que termina un año, es costumbre en las casas de Comercio hacer balance, para ver si es mayor el activo que el pasivo, y saber fijamente si se gana ó si se pierde.

Casa de comercio, es nuestra vida, y los hombres debemos tambien hacer balance de las existencias que poseemos cuando los árboles se despojan de su verde follaje, el cielo se cubre con nubes plomizas, la brisa se cambia en viento huracanado, y todo en torno nuestro se marchita no quedando nada agradable en el exterior, refugiándose toda la vida en el interior del hogar; en las reuniones más ó ménos intimas, en los estudios de las diversas filosofías que se disputan el privilegio de ser las poseedores de la verdad.

Nosotros, que hace algunos años estudiamos la filosofía de Kardec, y somos adeptos de la escuela espiritista, justo es que al terminar el año, cuanto casi todos los árboles están despojados de flores, de frutos y de hojas, examinemos detenidamente *el árbol del espiritismo*, y veamos en qué estado se encuentra, si crece lozano, ó si las orugas de la supersticion, del fanatismo, de la credulidad y del orgullo se apoderan de sus raices, y lentamente van absorbiendo su savia.

El espiritismo es un árbol gigante, sus ramas se extienden á tan larga distancia, que se puede decir que prestan sombra á todos los pueblos de este planeta.

No todas sus ramas presentan igual lozanía, hay algunas que están completamente secas, porque los espiritistas, á los cuales llamaremos los jardineros que cuidan del árbol del espiritismo, no en todas las localidades se esmeran en cultivar la tierra donde aquel ha de crecer y ha de desarrollar su ramaje para con él prestar sombra á la fatigada humanidad.

Nos dijo un espíritu, que los actuales espiritistas se asemejaban á los chiquillos que corrian de un lado á otro produciendo alborotos y ruido, y en honor de la verdad la comparacion no puede ser mas exacta.

Con profunda pena, escuchamos los relatos de algunos espiritistas, porque vemos cuan mal han comprendido una filosofía que le brinda al hombre inmensos consuelos, esperanzas convertidas en hermosa certidumbre, horizontes ilimitados donde el alma contemple nuevas vidas, nuevas encarnaciones en las cuales el espíritu puede perfeccionarse por medio de su perseverancia en practicar el bien y en instruirse.

Y esta verdad, esta justicia, esta lógica, este desenvolvimiento de la vida, queda reducido por la torpeza de algunos seres á un gran perjuicio, á una amenaza terrible contra la paz y la tranquilidad de la familia.

La comunicacion de los espíritus es la vida y es la muerte; es la vida cuando no

se abusa de ella, cuando no se la quiere utilizar para grangearse riquezas, cuando no se falsifican las comunicaciones vendiéndolas como cualquier mercancía, cuando no se entrega uno en cuerpo y alma á los mandatos de los espíritus, cuando no se abdica la voluntad y se conserva en toda su pureza nuestro libre albedrío.

Entonces, la voz de los espíritus (hablando en sentido metafórico) es verdaderamente la voz de Dios.

Es la prudente advertencia.

Es el buen consejo.

Es la instruccion paternal.

Es todo cuanto puede desear el hombre para vivir resignado en medio de las misérias y tribulaciones humanas.

En cambio es el anonadamiento, es la enervacion, es la abdicacion de todos nuestros derechos naturales cuando deificamos á los espíritus, cuando creemos que sus palabras son infalibles y que sus menores deseos hemos de satisfacerlos sin oponer la menor resistencia. Esta obediencia absurda dá lugar á la obsesion, esto es, á la abdicacion de nuestra voluntad, no dando un solo paso sin consultarlo con nuestro espíritu familiar, á esta dominacion absoluta, á este estado de servidumbre, sigue la subyugacion, situacion tristísima para el hombre y la mas humillante, porque es dócil instrumento de espíritus rebeldes, vengativos é iracundos, pierde la conciencia de si mismo, hiere si le dice su espíritu obsesor que hiera, estrangula si así se lo ordenan, y se suicida si le aconseja su inseparable compañero que se desprenda de su cuerpo.

Otras veces, rompe violentamente con las leyes naturales, deja de alimentarse ó devora cuantos alimentos ponen á su alcance, produciéndose al fin graves lesiones orgánicas en aquel pobre cuerpo combatido por tan diversas sensaciones, y muchos de los desgraciados que gimen en los manicomios, que nunca han oido hablar de espiritismo, la causa principal de su locura es una obsesion ó subyugacion completa, que combatida en un principio por un espiritista entendido que supiera hacer uso del magnetismo, se evitarían grandes calamidades.

Los ignorantes dicen:—«El espiritismo produce la locura» ¡qué aberracion! el espiritismo por el contrario es un medio seguro y eficacísimo para curar los extravíos mentales si se estudia con prudencia y se practica cuerdamente.

El espiritismo puede convertir el infierno en un cielo, puede dar la resignacion al mas desgraciado, puede despertar el sentimiento en los corazones mas endurecidos, puede hacer generoso al mas avaro, y no se crea que exageramos, porque estamos enamorados de nuestro ideal, no; es que tenemos pruebas para decirlo, y vamos á presentarlas.

A principios del año 1882 abrimos en *La Luz del Porvenir* una suscripcion para una familia muy desgraciada de Ciudad Real, y algunos presidiarios del penal de Tarragona nos mandaron 48 reales para *sus hermanos de infortunio, ligados por la cadena del dolor* (palabras textuales de un preso.)

Después abrimos otra suscripcion, y recibimos la siguiente carta con una libranza del Giro mútuo: (1)

«Muy amada hermana en creencias: Al leer en el número 40 de LA LUZ el artículo que tiene por lema *Ayes de la humanidad*, nos conmovió en extremo, hasta que en algunos nos hizo resbalar las lágrimas por las mejillas al ver la horrible catástrofe ocasionada por la explosion de una caldera de vapor de los Sres. Morell y Murillo. ¡Pobres víctimas! ¡y á esos desgraciados huérfanos que triste porvenir les espera!

»Implorando V. para los mas necesitados que resulten de dicha desgracia, nos asociamos á su imploracion para que animados algunos de un sentimiento generoso y humanitario envíen algo, á los que quisiéramos aminorar su desgracia dulcificando su precaria situacion.

»(Aquí la mandamos diez pesetas treinta céntimos). Una cosa insignificante, pero

(1) Aunque esta carta ya se ha publicado en LA LUZ, la reproducimos en este artículo, para completar el cuadro que nos propusimos trazar.

mirando cual es nuestra triste situacion no dejará V. de comprender que si no hubiese un deseo vehemente, no habríamos intentado verificarlo.

»Nos abstenemos el decirle como se han recogido, por que creemos que le causaria profunda compasion.

»Sin mas, reciba el corazon de estos desgraciados que la aman de veras.— VARIOS CONFINADOS.

»Penal de Tarragona 11 de Agosto de 1882.»

¡Cuán feliz nos hizo esta carta, cuando vimos que en una de las mansiones mas horribles de este mundo penetraba un rayo de luz! que aquellas conciencias endurecidas por el continuado sufrimiento, petrificadas por el abandono social, entregadas á sí mismas, al ver ante sí la eternidad de la vida, al comprender que vivirán mañana, y que podrán regenerarse por medio de sus buenas obras, por su resignacion en los duros reveses de su vida, por su obediencia para con sus superiores, por su noble afan en el trabajo, ¡cómo se apresuran á entrar en la buena senda! ¡cómo se asocian al dolor de la humanidad ellos que viven tan olvidados de todos! ¡Qué diferencia de ayer á hoy! Sabido es que los crímenes mas horribles suelen ser cometidos por los licenciados de presidio, porque los criminales todo el tiempo que han estado presos han ido acumulando el odio en su corazon para toda la humanidad, y de hoy en adelante comenzará á ser distinto su proceder.

Si estando sufriendo la pena, si careciendo de lo mas necesario para la vida se acuerdan de los desgraciados y compadecen su infortunio, y se privan sin duda de una parte de su alimento para reunir una pequeña cantidad y enviársela al sér que sufre, cuando estos hombres recobren su libertad, ¿se arrojarán, en los brazos del crimen? Nó; trabajarán, harán las faenas mas humildes, preferirán pedir una limona de puerta en puerta ántes que cometer un nuevo delito. El hombre que principia á compadecer, deja de ser criminal. Por esto, para nosotros, el donativo de los presidarios es un dinerobendito, porque es la prueba evidente que la regeneracion de los espíritus rebeldes comienza, y principio quieren las cosas.

Nuevamente hemos abierto una suscripcion para un espiritista desgraciado, y del Presidio de Cartagena recibimos una cartita sin firma, la cual decia: *La ley de Dios nos ordena ayudarnos unos á los otros*; y nos enviaban una libranza por valor de cinco pesetas; los presidarios de Tarragona nos han enviado 24 reales, suplicando al espiritista desgraciado *que no se desespere, que confie en la misericordia de Dios que es infinita*.

Estos consejos dados por por algunos hombres, que ayer quizá fueron homicidas, tienen un valor inmenso.

Del presidio de Melilla, donde, como dice muy bien un penado «todo es trabajo, ruido y maldiciones,» fiel trasunto del infierno biblico, recibimos una carta de un confinado, de la cual copiaremos algunos párrafos para demostrar como penetra la luz en las mansiones del dolor.

«Confieso sin rubor, que durante la lectura de sus cartas me senti tan impresionado que las lágrimas pugnaban por saltar de mis ojos, cuando presentia estaba seco el manantial que las engendra; pero si tal descubrimiento me llenó de regocijo por un instante, redobló luego las penas al no poder desahogar mi triste corazon, porque bajo esta atmósfera inficionada por el mal es calificado el llanto de flaqueza ó cobardía.

»Esta doble prision del alma acrecienta el dolor producido por los padecimientos de la materia y origina la tristeza que degenera comunmente en la mas horrible desesperacion.

»Solo el luminoso faro de la Divinidad puede evitar á un sér en tal estado, el naufragio preparado en el proceloso mar de las pasiones por el espíritu del error.

»Y en efecto, cuando agobiado por el rudo peso de la fatalidad y falto ya de fuerza para contrarestar sus ataques, me disponia resolver el problema capital, cuya idea acariciaba con deleite mi delirante imaginacion, he ahí que la filosofía de Kardec verificó en mi organismo una metamórfosis completa, devolviendo á mi alma la confianza y quietud de que antes carecia.

»Como consecuencia inmediata, un poder irresistible me inclina al estudio pro-

fundo del espiritismo, y deduzco por la fé que me anima que coronará mi empresa el éxito mas favorable.

»Y como quiera que V. aunque inconscientemente ha tenido una parte muy activa en mi regeneracion, faltaria al principal deber de la criatura, sino hiciese, patente el testimonio de mi simpatía y agradecimiento eterno, que no dudo aceptará por realzar estos sentimientos la desgracia que me rodea.»

Del presidio de Alhucemas tambien recibimos una atenta carta en la cual nos dicen entre otras cosas:

«Estos infelices penados carecen hoy de aquel bálsamo que sin duda cicatrizaba las emponzoñadas heridas, que ora por su falta de esperiencia, ora por la impremeditada culpa que hubo de conducirnos á esta tan cruel situacion, todos unánimes me suplican y encarecen revele á V. el profundo sentimiento que les causa pasar sus continuos ratos de ocio, sin poder leer *La Luz del Porvenir* en cuya doctrina creen tan á ciegas.

»¿Dejará de ser una accion sublime el convertir á un báratro de infortunio?

»¡Ay! señora, diere mil y mil vidas por que viera V. como están todos en este momento agrupados al rededor de mi mesa, diciendo que cueste lo que cueste, que hasta se privarán del vicio de *fumar* para comprar los libros de esa secta, que una gran parte de estos confinados aceptan de corazon.»

Creemos que ya hemos copiado lo suficiente para demostrar que el árbol del espiritismo, algunas de sus ramas se han cubierto de flores en el año de 1882, puesto que su sana doctrina ha penetrado en las mazmorras, en los calabozos, entre esas multitudes de espíritus rebeldes, qui si algunas veces la justicia humana está ciega y castiga á seres mas desgraciados que culpables, en otras ocasiones condena á hombres que hacen dudar por su ferocidad á qué raza pertenecen; y la conversion de uno de esos desventurados es de mas importancia que la de mil hombres honrados, por que estos no hacen daño á nadie, ni se perjudican á sí propios; y el criminal trabaja en su ruina y en la de todos cuantos le rodean; por esta razon, mas alegría nos causa la carta de un presidiario que acepte el espiritismo, que las declaraciones de eminentes sabios en favor de la doctrina espírita.

Terminamos el año de 1882 con mas júbilo que le comenzamos, por que el árbol del espiritismo en España se ha cubierto de flores, por que gracias á sus enseñanzas son muchos los presidiarios que están arrepentidos de sus culpas y trabajan cuanto pueden en la regeneracion de su espíritu.

He aquí el único premio á que aspiramos por nuestra constante propaganda espírita, que la luz de la razon ilumine la tenebrosa conciencia de los culpables, y resignados con su condena trabajen en su progreso indefinido.

Cuando el espiritismo sea bien comprendido serán innecesarios los presidios.

¡Plegue al cielo que las flores e piritistas de 1882 se conviertan en abundantes y sazonados frutos en los años venideros y en el presente aumente la saviá de sus hojas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS CONSTITUCIONES DE SAN IGNACIO.

Des obras ha compuesto Ignacio de Loyola, los Ejercicios espirituales y las Constituciones. Redúcense los Ejercicios á un manual para el retiro, un sistema de meditacion, una coleccion de preceptos propios para dirigir el alma en la loable empresa de la santificacion interna, y puede muy bien decirse, que no se ha escrito para que se lea, sino para ponerlo en práctica.

Las Constituciones, forman la parte teórica de una monarquia absoluta.

Nosotros hemos repasado y estudiado tanto el libro de los Ejercicios espirituales, como el de las Constituciones, y meditándolas en el silencio de la soledad y entre el recogimiento de nuestras facultades, y al atenernos mas á su sentido que á su letra, despojándolos de su barniz material, si es que así vale espresarnos, hemos separado enteramente este último, para contraernos solo á su espíritu.

Dejemos por ahora los Ejercicios espirituales y ocupémosnos de las Constituciones.

Estas son el libro y el código de la Compañía de Jesús, esta es, la carta de San Ignacio de Loyola.

El generalato de los jesuitas es perpétuo. Todos los demás superiores, cualesquiera que sean, no se nombrarán mas que por tres años, pero pueden volver á ser elegidos.

Debe considerarse siempre, que el general representa á Jesucristo.

Debeis (dice) estar siempre obedientes á su voz, con una obediencia ilimitada, tanto de parte de la voluntad, como del entendimiento; pues que se debe estar persuadido que Dios es el que habla por su boca, y que por lo tanto debeis ejecutar cuanto pueda ordenaros, con prontitud, con perseverancia, y hasta con alegría.

Considerareis y os penetrareis de que cuanto os mande es justo, y hareis abnegacion de vuestra voluntad por medio de un cumplimiento ciego.

Debereis tambien estar prontos, cada vez que lo exija, á abrirle vuestro interior y vuestra conciencia.

Sereis, por último, bajo su mano como un cadáver á quien mandará, colocará, ó quitará segun su voluntad, asemejándoos al baston sobre el que se apoya un anciano.

De este modo la libertad, la inteligencia y la voluntad que Dios ha dado al hombre por su bondad infinita, las quita San Ignacio de Loyola, sin consideracion alguna á su divina voluntad, luego que dice al hombre; Serás un esclavo; no debes pensar, y haré de tí un simple cadáver.

Veamos ahora cuales son las prerogativas propias de la dignidad de general.

Lancemos al efecto una rápida mirada en lo interior de este convento de la compañía de Jesús, y penetrando bajo sus bóvedas, opacas, silenciosas y frias á donde no puede llegar nada que no pertenezca á ella, examinemos las leyes que rigen á este vasto cuerpo, cuya cabeza está en Roma, y cuyos extremos se estienden por el mundo entero.

La Compañía de Jesús se divide en seis clases ó categorías.

Los profesos.

Los coadjutores espirituales.

Los coadjutores temporales ó hermanos legos.

Los escolares aprobados.

Los novicios.

Los afiliados adjuntos ó jesuitas de hábito corto.

Esta última clase es numerosa é infinita.

El afiliado á ella pertenece á todos los estados de la sociedad, toma todos sus caracteres, y obra segun sus costumbres; así es que se sienta en los parlamentos, desenvaina su espada en las batallas, saluda al rey en el Souvre al despertarse, es consultado por el papa en el Vaticano; y estando en todas partes, os dá la mano, os sienta á su mesa, conoce el carácter de los demás, hace el suyo impenetrable para otros y por último, llega á ser vuestro amigo, pariente, y hasta hermano tal vez.

La Compañía de Jesús llama novicio, á aquel que despues de haber sufrido los *ejercicios espirituales*, renuncia al mundo, y se dedica al culto divino, confiado solo en sus fuerzas.

Este pasa todo un mes entregado á un profundo retiro, y ocupado en meditar las reglas de la sociedad, en amarlas, y en procurar grabarlas en su memoria y su corazon.

Sufre despues un exámen, comulga, y tomando el nombre de *novicio*, entra de este modo en el tiempo de sus segundas pruebas.

A su vez, humilde penitente, apóstol infatigable, el *novicio* no está ligado aun por ningun voto, y sin embargo se hace el servidor de todos, y se ilustra en la contemplacion de los misterios de su fé.

Mas corren dos años, y al fin ya llega á pronunciarlos, abriéndose una nueva carrera. Este escolar ya aprobado, es el mismo que despues de dos años de noviciado, y de sufrir muchos exámenes, promete al fin permanecer pobre, ser casto y

obediente; y sus votos absolutos por su parte, son solo condicionales por la de la orden.

El grado, empero, de coadjutor espiritual, no logra alcanzarlo este antiguo solitario de los ejercicios, sino al cabo de quince ó diez y seis años de trabajos y de pruebas, por lo que solo cuando toca la edad de treinta y dos ó treinta y tres años, es cuando puede llegar á semejante posicion.

Aun no ha pronunciado por este tiempo sus votos de obediencia al pontífice, mas puede, con todo, optar á la dignidad de superior.

Los profesos son los que forman el cuerpo de reserva de la Compañía, y que han pasado por todos los grados que prescribió San Ignacio en sus constituciones, pronunciando los tres votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia, con la promesa de obedecer ciegamente al papa en todo lo que concierna á las misiones.

Llámanse estos, profesos de cuatro votos. Admitido el jesuita á la profesion, ya no puede separarse de sus estatutos, quedando á disposicion de su general; y luego que ha llegado á profesar, está obligado á abdicar por entero hasta de la mas pequeña parte de su voluntad.

Así, el que ayer estaba libre, queda reducido de repente á la condicion de esclavo, y suspendida sobre su frente la espada de Damocles, cuyo hilo puede cortar á su gusto el general, que representa al fundador Loyola.

Benito XIV nombraba con bastante propiedad *genizaros* de la Santa Sede á esta milicia espiritual, dividida en *asistencias*, en *provincias*, y en casas.

A mas de los provinciales, aparecen los *procuradores*, que son los encargados de los intereses materiales de la casa, y los ministros, que juzgan los actos de los súbditos de esta vasta monarquía, distribuyendo el premio y el castigo, segun lo que juzgan mas á propósito. En fin, mas poderoso que estos, preséntanse al lado del provincial, un admonitor ó inquisidor, cuya repentina inspeccion está reducida de continuo á la amenaza, y cuya palabra envuelve siempre un reproche ó un castigo.

Entremos ahora en los privilegios concedidos al general.

El que desempeñe este puesto tiene derecho á verlo y saberlo todo, y á tratar, decir y contratar, segun su voluntad.

Los que son admitidos en la Compañía, las gracias, los puestos, los colegios, las misiones, los castigos, las leyes, las indulgencias, los votos, las dispensas, los grandes y pequeños intereses, los espirituales y temporales, todo pende de la sola autoridad del general.

El general tiene en sus manos los hilos de la policía secreta de toda la sociedad, y con ella llega á todas las conciencias, á todas las almas, y á todos los corazones, pudiendo conocer desde luego por la mañana y tarde el estado de todas las cosas y colegios jesuíticos, porque en su poder obran los nombres de todos sus discípulos, y sabe á que pueden ser mejor destinados, segun su edad, su país, su piedad, su carácter, su inteligencia, temperamento, cualidades y faltas; y todos estos autómatas, todos estos *marianitos religiosos*, ni se mueven ni emprenden nada sin su permiso.

El espionaje es entre los jesuitas uno de los principales resortes de su policía, y con cada miembro de la sociedad va unido el deber de inspeccionarlo y de delatarlo todo.

Y tras de todo esto, ¿qué es un jesuita? ¿Es un sacerdote secular? ¿Es un lego? ¿Es un religioso? ¿Pertenece á alguna comunidad? ¿Es acaso un monje?

Participa de todo esto por algo, y sin embargo en particular no es nada.

El jesuita, dice Mr. Michelet, no es solo un hombre, es un compuesto de muchos, es una legion, un batallon, un ejército.

No hemos hablado de su gran moral escolástica y jesuítica, pero en otro articulo nos haremos cargo de su trascendental libro denominado *Monita secreta* atribuido al padre Saynez, pero que en realidad es debido á la pluma del jesuita Jerónimo Zarovich.

Nada hemos dicho tampoco de sus excomuniones contra los pueblos, los príncipes, y testas coronadas; nada hemos apuntado de su doctrina sobre la deposicion de

los reyes y el regicidio que autorizaron y predicaron Salmeron, Becan, Suarez Tollet, Belarmino, Molina, Mariana, y el fanático Manuel de Sá.

El libro de las Constituciones, ataca los principios mas sagrados; tiende á destruir la ley natural; á que sea dada la fé humana; á romper todos los lazos de la sociedad civil, autorizando la infraccion de sus leyes; ahogar todo sentimiento de humanidad entre los hombres; á destruir la autoridad real, y llevar el trastorno, la conmocion, y las desgracias á los imperios, haciendo del mundo un vasto campo de ruinas por medio de la enseñanza del regicidio y la autorizacion de tantos otros crímenes.

El decreto del parlamento de Bretaña dado en 27 de Mayo de 1762 y que fué seguido en 1764, del edicto que dispuso la supresion de los jesuitas en Francia, declaró á estas constituciones depresivas de la majestad divina, por transferir á un hombre el honor que no se debe mas que á Dios, al igualar sus preceptos de superior con los mandatos de Dios y de Jesucristo, y exigir el sacrificio de la razon y juicio.

Las declaró igualmente injuriosas á la iglesia, á los concilios, á los papas y á los obispos; al órden segundo de la primera, y á todas las corporaciones del estado; destructoras de la libertad de las almas y de las conciencias; y contrarias al derecho de gentes, al derecho natural, al derecho divino, al bien de la paz y de las naciones, y á la religiosidad de los tratos, y de las particulares convenciones.

Este decreto agregaba tambien que habia abuso en las prerogativas del general de la Compañía, y se oponia á que ningun súbdito del rey pronunciase voto alguno simple ó solemne de obediencia al referido régimen, prohibiendo que se observasen sus reglas, se ocupasen sus casas, y mandando á sus miembros abandonar estas y sus colegios, retirándose al lugar que mas les acomodase en cualquiera parte del reino (con tal que no fuera en sus colegios seminarios y casas profesas), donde habian de vivir bajo la autoridad del rey y de las leyes, sin poderse reunir entresí como congregacion; y declarando por último, que en lo sucesivo jamás podrian admitir beneficio alguno como *cura de almas*, vicariato, ni ningun cargo de enseñanza pública, civil ó municipal.

Este decreto deben tenerlo muy olvidado los jesuitas por lo menos en España; pues en esta bendita tierra tienen un colegio en cada ca. v.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

EXPRESION DE LA NIÑEZ.

Cuando el alma es pura respira el ambiente risueño de su encantadora sencillez, y deja expresar la dulzura que la embellece, así es, que en los años de verdadera inocencia, puede leerse con enterofé interesante detenimiento todo lo que contiene la poética grandeza del corazon.

Presenciamos una de esas preciosas escenas, en que el alma derrama todos sus encantos y dá á conocer el cariño que encierra, en esos instantes en que un niño brinda á su madre sus inocentes travesuras, mirándola con agradable afán, y ella con la sonrisa en los labios lo recibe y le colma de embriagadores besos que enlazan esos dos seres y fortifican su vida con la pureza de su inmenso amor. Entonces podemos descifrar todo lo que es una madre y veremos retratadas las gratas sensaciones que siente ella, sobre todo, cuando puede expresar sus mas dulces y delicados pensamientos.

El suave aroma que se despidе de esas candorosas criaturas con las amables caricia que se prodigan en los ratos de expansion, es puro y vivificador y despierta en nosotros un mundo de ideas á cual mas halagadoras,

Las dulces exclamaciones con que los niños explican sus caprichosos deseos, llenos de alegría, dándolos á comprender con cariñosa desenvoltura, y las bulliciosas acciones que les vemos desplegar á nuestro lado al entretenerse en sus infantiles y graciosos encantos ¿no demuestran todo su candor? Ellos, en las entusiastas distrac-

ciones á que se entregan, si con descuido se ven sorprendidos por los halagos que la madre les prodiga, quedan como envueltos en una deliciosa aureola de profundo ambiente.

Hay que comprender cuan admirable es esa vida pura llena de sensibles afectos que dulcifican las horas en que, encontrándose el ánimo abatido, se presentan los niños con sus engañadoras caricias y sus semblantes tan alegres respirando el aroma de su inocencia. ¡Qué felices son al corresponderles los tiernos cariños que nos ofrecen en esos momentos en que se hallan con el vivo deseo de entregarse á sus infantiles emociones!

Las bellas simpatías que nacen en nosotros para esos seres nos hacen recibir una brisa suave y apreciable, y sentimos por ellos las gratas y sencillas impresiones que les demostramos sin poder manifestar nada mas que los sinceros sentimientos de nuestro corazón.

Cuando cansados de todas sus travesuras los vemos alrededor de su madre y con su regazo se sienten reconciliados con el sueño, se reclinan sobre su seno en donde descansan de todas las fatigas y se encuentran trasportados en brazos de la tranquilidad.

En el exquisito aroma de una flor, hallamos la pálida semejanza de la inocencia porque esta esparce los mas delicados perfumes y estos son los que hacen mas encantadora la existencia del niño. ¡Feliz edad, en que el ser humano conserva puro el manantial de la inocencia sin que las miasmas de las malas pasiones le enveneren ó le enturbien!

DOLORÉS DIAZ.

Ponce (Puerto Rico) 18 Setiembre de 1882.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Copia anterior, 386'50 pesetas.—De L. de R., 2'50 id.—De F., 4 id.—De Eugenia, 3 id.—De P. G. de Sanz, 5 id.—De un espiritista de Puigcerdá, 2 id.—De un espiritista, 4 id.—De C. A., 5 id.—De R. M., 2'50 id.—De Pablo Moragas y Pons, 25 id.—Total, 436'50 pesetas.

AVISO IMPORTANTE.

Las personas dedicadas á la venta de libros en la península, extranjero y ultramar, que deseen adquirir las obras Espiritistas y demás consignadas en el Catálogo de este establecimiento, pueden desde luego dirigirse á la *Librería Espiritista Española* de Juan Torrents, sita en San Martín de Provencals, calle del Triunfo, número 4, donde se les facilitarán en condiciones ventajosas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: en trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
 -Alicante: S. Francisco, 28, dupº
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Lo inverosímil.—El lenguaje del alma.—La mujer.—La virtud, poesia.—Pensamientos.—Suscripcion.

LO INVEROSIMIL.

Es costumbre muy añeja en este mundo, creer que no es verdad todo aquello que se separa de nuestro modo de ser; y así como cuando se lee la descripción de un crimen horrible se dice—¡Jesús me valga! parece increíble que existan seres tan miserables!..... de igual manera cuando leemos relatos de acciones generosas, decimos moviendo la cabeza en señal de incredulidad:

—¡Qué inverosimilitud! esto es pintar como querer: no hay seres en este mundo tan fuertes y tan virtuosos, ¡es imposible!

Estas ó parecidas frases hemos oído repetidas veces después de haber leído en las sesiones espiritistas artículos referentes á las memorias del Padre German, ó haberse éste comunicado por conducto de un médium parlante.

Ultimamente se comunicó dicho espíritu, y después se promovió discusión entre varios espiritistas, reconociendo que sus principios eran inmejorables, su moral sublime, tan sublime que rayaba en inverosímil.

Sin duda el espíritu estuvo escuchando las opiniones de todos, transcurrieron algunos días, y volvió á comunicarse el Padre German, y de su magnífica comunicación vamos á copiar la última parte, porque esta responde á las dudas que despiertan sus relatos negándoles la veracidad que legítimamente les corresponde, dijo así:

«¿Creeis amigos míos que un hombre no puede resistir á la tentación de la carne, que no puede luchar con sus propios defectos venciendo en la batalla? Escasos conocimientos teneis de la vida, cuando negais hechos naturales que se desenvuelven dentro de la sana lógica y en el terreno firme de la razón.

«¿No sabeis que cada espíritu se enamora de una virtud, mejor dicho, de una buena cualidad, porque la virtud se puede decir que es el conjunto de los buenos sentimientos del hombre?

«Todo ser, tenedlo entendido, le rinde culto á un ideal, y llega á engrandecerse en el sentido que su aspiración, que su deseo dominante le conduce. ¿Creeis que no puede ser cierto que un alma encarnada en la tierra tenga valor y poder para luchar con todas las seducciones que nos ofrece la vanidad, y los falsos halagos del mundo? Pues, ¿y qué direis entonces de los hombres que sacrifican su vida en aras de un ideal político ó religioso? y recordad que son muchos los mártires que ha tenido la humanidad.

«Antes de Cristo, en la época prehistórica, cuando aun vuestros historiadores no habían recopilado las memorias de las generaciones, un sin número de hombres inmolaron su vida en bien de su patria; en épocas posteriores, ántes de la Era Cristiana, filósofos y guerreros murieron creyendo firmemente que con su sacrificio creaban una nueva civilización. Cristo, bien sabida es su historia, murió con el profundo convencimiento que con su muerte haría una verdadera revolución en el orden moral y religioso de la sociedad; y después de tantas heroicidades como han hecho los pueblos del pasado, ¿por qué poneis en duda la firme voluntad de un hombre empleado en su progreso y en el de los demás?

«¿Sabeis por qué dudais de la verdad de mis hechos? por qué os han sido referidos sencillamente, porque no he mezclado en ninguno de mis actos ni el milagro ni el privilegio, como se ha supuesto en la historia de los reformadores de la humanidad, que la mayor parte de ellos el vulgo los ha convertido en enviados de Dios, en profetas inspirados por el espíritu santo, llegando á tanto la aberración humana, que deificó á Cristo, cuando la vida de este estuvo dentro de todas las leyes naturales, muchas de ellas desconocidas entonces, combatidas ahora, pero que no por esto, ni la ignorancia de ayer, ni la incredulidad y petulancia de hoy, le quitan ni un ápice á la eterna verdad de la naturaleza que in-

variamente armónica desenvuelve la vida de los espíritus dentro de los límites prescritos por su adelanto moral é intelectual.

»Leed la historia de todos los reformadores, y al leerla, descartad de ella todo lo fabuloso, milagroso y maravilloso que como apéndice necesario le ha aumentado la tradición y la leyenda, y despojados de los accesorios que les ha dado la ignorancia de los pueblos, los profetas, los Mesías, los redentores de todas las épocas quedarán reducidos á simples revolucionarios, á hombres mas ó menos perfectos, mas ó menos fuertes, pero siempre hombres no perfectos, si perfectibles.

»Partís de un principio falso, muy falso; habeis divinizado á un reducido número de hombres, y habeis infamado al resto de la humanidad, negándole virtudes que quizá la mayoría posee; que están en germen, y esperan el momento propicio para dejar la estrecha célula en que viven, y de larvas informes convertirse en pintadas mariposas.

»Entre los grandes perjuicios que han causado las religiones, sin negarles por esto los beneficios que han reportado á las civilizaciones, el mayor sin duda ha sido darle un tinte milagroso á los efectos naturales de las causas motoras de la vida, el sustituir los dioses del Paganismo con los santos del catolicismo, ha sido la perdición de la humanidad porque lo justo y lo razonable ha perdido su veracidad, y lo absurdo, lo erróneo, lo que está desprovisto de sentido comun, ha tomado carta de naturaleza en una sociedad que se cree inferior á su divino origen.

»Ya os lo he dicho muchas veces, y os lo repetiré siempre que tenga ocasion, cuando la mediuinidad esté mas extendida caerán todos los castillos de naipes que ha levantado la supersticion y el fanatismo, y se verán los santos tal cual son. Por santo fui yo aclamado en mi última encarnacion; aun hay altares en la tierra con mi estatua, aun la fuente de la salud mana entre ruinas y sencillos pastores que al conducir su ganado, se sientan en las peñas, que segun la tradicion me sirvieron de asiento, y al sentarse hacen la señal de la cruz invocando mi ayuda para que su rebaño bebiendo el agua milagrosa se salve de toda enfermedad.

»Yo en tanto, aprovechando la combinacion de múltiples circunstancias he podido decirlos en el error que vive la grey romana, creyendo en mi santidad; y lo mismo que yo he conseguido conseguirán mañana otros espíritus, y el cielo católico con sus seráficas legiones quedará reducido á la nada, completamente á la nada, y muchos de sus santos os inspirarán profunda compasion, porque los vereis desposeidos no solo de sus celestes vestiduras, sino errantes, frenéticos, sin brújula, sin estrella polar que los guie al puerto de la vida; y en cambio muchos seres que han pasado desapercibidos en el mundo, viviendo en la mayor miseria, muriendo en un completo abandono, vendrán á daros lecciones de moral, de resignacion, de esperanza, de fé cristiana, serán vuestros mentores, vuestros amigos, vuestros guías ó espíritus protectores, que con sus paternales consejos os ayudarán á sostener el peso de vuestra cruz, como hoy felizmente me sucede respecto á vosotros. No fui santo, estuve muy lejos de la santidad, pero tuve afan de progresar, y la moral que veis en mis acciones no es inventada por mí; es la moral universal, es la ley del progreso. ¿Por qué encontrais inverosimilitud en mis actos, cuando entre vosotros hay espíritus capaces de hacer mucho mas de lo que hice? y no por virtud precisamente, sino por egoismo, como en gran parte lo hice yo; pero egoismo noble, no el egoismo mezquino de la tierra de atesorar riquezas ó alcanzar honores, nó; egoismo de mayor progreso, de mejor vida en mundos regenerados. ¡Vivir! ¡amar! ¡sentir! ¡comprender! ¡penetrar en los santuarios de la ciencia!.... Todo esto y mucho mas ambiciona el espíritu cuando se propone dar comienzo á su regeneracion. En tales circunstancias me encontraba yo, habia vivido muchos siglos rodando por las bibliotecas, habia pasado muchas noches en los observatorios astronómicos pidiéndole á los astros noticias de Dios, habia preguntado á las capas geológicas como se hizo habitable este planeta, habia pedido á los fósiles el árbol genealógico de mis mayores; llegué á ser sábio como se dice en la tierra, y mientras mas sabia mas ignorante me encontraba, y llegué á comprender que debia emplear mi sabiduría, no en enriquecer Museos ni en hacer prosélitos para esta ó aquella escuela filosófica, pronunciando elocuentes discursos en Academias científicas; sino que debia empezar por educarme, por moralizarme, por refrenar mis pasiones, por saber cuales eran mis deberes y mis derechos que de muy antiguo me creía con derecho para juzgar sin imponerme el deber de juzgarme á mi mismo. He aquí todo el secreto de mi última existencia.

»¿Qué hace el hombre, cuando despues de larga jornada, rendido de fatiga, con una sed devoradora, llega ante un manantial cristalino? bebe, bebe sin medida, le parece mentira que haya encontrado agua; pues de igual manera el espíritu, cuando tiene sed de progreso, la primera existencia que consagra á su rehabilitacion, no perdona medio alguno para engrandecerse, la cuestion es rescatar siglos perdidos para penetrar en los mundos de la luz.

»En esa situacion me encontré yo, y como victoria sin lucha no es victoria, por esto me encontré aislado, sin familia, sin amigos, sin nadie que me quisiera en el mundo; á los cinco años contemplé el océano que gemía á mis plantas, y al verme solo me encontré satisfecho, estaba en el terreno que yo necesitaba sin amparo de nadie, y solo mi voluntad para hacer el bien fué lo que me dió una familia en los afligidos, un nombre ante el mundo, creándome recuerdos en la posteridad.

»Desengañaos, lo que el hombre necesita es amar el bien, no amarse á sí mismo, interesarse en el progreso universal, he ahí todo; amar pero amar sin egoismo, respetar todas las leyes, medir la profundidad del abismo de la culpa, considerar todas las consecuencias que resultan de nuestros extravíos, y sumar las cantidades de beneficios que podemos re-

portar con nuestras virtudes; no precisamente á nosotros mismos, sino á la masa social, y teneis perfectamente explicado mi modo de vivir.

»Cuando el hombre no piensa mas que en sí mismo, y se hace la cuenta que un dia de vida es vida, como dice uno de vuestros adagios, goza algunos momentos, es innegable; pero como las dichas terrenales son flores de un dia, pronto se vé rodeado de flores secas: él que solo piensa en satisfacer sus apetitos; en cambio, él que se ocupa del mañana, él que quiere cimentar su felicidad sobre sólida base, sin faltar á ninguno de sus deberes, sin permitir que falten á los suyos los que le piden consejo, el que sabe esperar, no lo dudeis, es el que obtiene mejor cosecha.

»Yo supe esperar, esa fué toda mi ciencia; por impremeditacion, por mi horfandad, por diversas circunstancias me consagré á la iglesia; y aun no habia concluido de pronunciar mis votos cuando comprendí claramente que mi vida iba á ser un infierno, pero dije:—ministro del Señor has querido ser, y ministro en regla serás, no esperes por ahora ser feliz, otra vez lo serás; y no creais que fuese ascético en mis costumbres, nó; fui un hombre amantísimo de la familia y de la buena vida, siempre miré con horror los cilicios y las austeridades de algunas órdenes religiosas; fui parco en mis alimentos por cuestion de higiene y de pobreza á la vez; amante de la limpieza y del buen gusto, en pequeño siempre traté de rodearme de objetos agradables: tuve un miedo inexplicable á la muerte violenta; solo una vez en uso de mi sagrado ministerio asistí á un reo de muerte hasta acompañarle al patíbulo, y cuando le ví morir, senti en todo mi ser un dolor tan agudo, latieron mis sienes con tal violencia, que huyendo de mí mismo me lancé en una carrera vertiginosa y corri mas de dos horas, hasta caer desfallecido, creyendo cuantos me rodeaban que me habia vuelto loco.

»Yo amaba la vida y amaba la muerte, pero queria morir tranquilo en mi lecho, rodeado de seres amigos, despues de haber trabajado en bien de la humanidad, despues de haber consagrado largos años al progreso de mi espiritu: si con mi muerte voluntaria tenia yo de haber conseguido mi salvacion ó el engrandecimiento ó creacion de una escuela filosófica ó religiosa, no sé cuantos siglos hubiera necesitado para persuadirme que me era beneficioso y hasta necesario entregar mi cuerpo á la justicia humana; la decision de Sócrates, la abnegacion de Cristo, y la de tantos millones y millones de mártires que han fecundizado con su sangre la superficie de la tierra, siempre la he admirado, la he respetado, pero nunca, nunca he sentido el mas leve deseo de seguir sus gloriosas huellas, jamás, ni en mi última encarnacion ni en mis anteriores existencias, y os confieso esta gran flaqueza de mi espiritu para que veais que no es inverosímil mi modo de ser, que si tuve fortaleza de ánimo para luchar con los reveses de la fortuna, en cambio me faltó energia y decision para otros actos que tan necesarios son en ciertas crisis sociales. A veces, un hombre que sabe morir salva á un mundo.

»En el altar del sacrificio es donde se levantan los dioses de las civilizaciones; los grandes reformadores sino murieran violentamente no lograrían impresionar á las humanidades. Hay ciertas figuras históricas que si viven, mueren, y si mueren viven, con el bautismo de sangre es como se moralizan los pueblos; y como Dios no tiene elegidos, por esto los espíritus cada uno va haciendo su trabajo por distinto sendero. Hay espiritu que se desprende de su envoltura cien y cien veces en la hoguera, en toda clase de patibulos y de tormentos, en los campos de batalla, con un heroismo digno de aplauso; y este mismo que tambien sabe morir, quizá no sabría vivir veinte años luchando con la miseria, con la soledad, con la calumnia y el encono y fiera de los hombres.

»Yo en cambio nunca he sabido morir por una idea, pero he sabido vivir consagrado al bien universal. Yo he amado á todo cuanto me ha rodeado, desde la humilde florecilla silvestre, hasta el astro esplendoroso que con su calor me presta vida; desde el infeliz criminal hasta el niño inocente, desde la desdichada meretriz hasta la mujer noble y pura que lleva en su frente algo inexplicable que nos hace exclamar: ¡Dios existe! Para todos he tenido amor, graduado naturalmente segun sus merecimientos y las simpatías que inspira cada uno.

»He soñado siempre con la armonía universal, y he amado á una mujer con verdadera adoracion; pero mi amor respetó los lazos que pesaban sobre mí, y los que mas tarde contrajo ella; y al verla morir, la amé con entera libertad, y para hacerme grato á sus ojos, (porque yo siempre he creído en la supervivencia del espíritu), para hacerme digno de ella hice todo el bien que pude á la humanidad, y ella en cambio me protegió y atrajo sobre mí la atencion de elevados espíritus; por esto aunque en la tierra viví solo, pobre, y perseguido, como mi buen proceder y mi afán de progreso me atrajo la inspiracion de sábios consejeros, pude luchar con la adversidad dominando á mis enemigos porque no contaba con mis solas fuerzas, eran muchos los que luchaban á mi favor.

»El hombre que sabe amar no podeis imaginaros el bien que tiene, es mas rico y mas poderoso que todos vuestros Césares y vuestros Césares. Yo en mi última encarnacion supe amar y esperar, en esto consistió toda mi sabiduria y mi virtud, practiqué la moral universal, la ley de Dios que un dia comprenderán todos los hombres.

»Cuando veais un espíritu fuerte, ó los seres de ultra-tumba os cuenten historias de almas buenas no digais:—Tanta bondad es inverosímil; ¡insensatos! ¡ciegos de entendimiento! ¡desgraciados escépticos! ¿no sabeis que los hombres han sido creados para el progreso indefinido? ¿por qué encontrais inverosímil el adelanto de un espíritu?

»¿Sabeis lo que si parece inverosímil? la crueldad de algunos hombres, el estacionamiento y la rebeldia de algunos espíritus, que pasan siglos y siglos encenagados en los vi-

cios: esto si que os debe inspirar asombro, porque parece imposible que donde todo es tan grande, puedan existir seres tan pequeños.

»Creed firmemente que para el bien hemos sido creados, y cuando un espíritu se pone en buenas condiciones no hace mas que cumplir la ley primordial de la Creacion.

»Yo comencé á cumplirla y os recomiendo que comenceis vosotros, nunca es el hombre mas feliz que cuando cumple con todos sus deberes.

»¡Amor! ¡sonrisa de la Providencia!.....

»¡Amor! ¡complemento de la vida!.....

»¡Amor! ¡alma eterna de la naturaleza! quien siente tus eflúvios cree en Dios!.....

»Y aun hay ilusos que creen inverosímil la fuerza moral de mi espíritu.... ¿no sabeis que amaba? ¿no sabeis que ántes de conocer á la niña de los rizos negros yo la veia en mi imaginacion y esperaba su llegada? desde que sentí la amé, desde que pensé la esperé, y cuando se fué esperé en la eternidad. ¿Qué son cuarenta ni cincuenta años para una vida sin término?

»Adios hijos míos; la moral universal será la ley de los mundos, trabajad en su planteamiento y sereis felices.

Somos de la misma opinion que el Padre German; lo que nos debe parecer inverosímil es el crimen, no la virtud; si somos creados por un ser superior no podemos permanecer eternamente en un estado de abyeccion y degradacion; alguna vez hemos de comenzar nuestra regeneracion, porque si todo progresa en los mundos, nosotros no podemos permanecer indiferentes al movimiento universal. El Progreso es una ley ineludible y todos la cumpliremos sino de grado por fuerza; empujados por los acontecimientos, impulsados por la rápida corriente de nuevos ideales religiosos, políticos ó filosóficos, los pueblos se asocian, y las multitudes se agrupan á la sombra de una bandera cuyo lema es, *justicia, razon y verdad*.

El espiritismo ha venido á despertar muchas conciencias dormidas; por nuestra parte, confesamos ingénuamente, que si no lo hubiéramos conocido nuestra existencia hubiera sido un prolongado gemido, una lamentacion dolorosísima que ningun bien nos hubiera producido.

¡Bendita sea la hora que los espíritus se comunicaron con los hombres!

¡Cuántas lágrimas ha enjugado el espiritismo!

¡Cuántos delincuentes han conocido sus errores y han comenzado su redencion!

¡Padre German! ¡cuánto bien nos has hecho! nuestra gratitud es inmensa! te amamos con todo el amor que sentimos! tu recuerdo nos hace sonreír, nos hace amar!..... nos entrega en brazos de la resignacion, y esperamos tras la tumba encontrar la verdad de la vida! por tí hemos comprendido que sin progreso no hay felicidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL LENGUAJE DEL ALMA.

Segun la opinion de varios filósofos, el silencio, en ciertas ocasiones, es más elocuente que la palabra, porque, generalmente, lo producen las más vivas emociones del alma; mientras que, la frase, es hija más bien de la fuerza que, empujada por la necesidad de decir algo, brota más ó ménos inspirada, más ó ménos verídica.

La palabra, es una necesidad de la vida, es el hilo trasmisor del pensamiento por el cual se enlazan las ideas, no siendo en cambio, sino una mezquina intérprete del alma; pues á poder transmitir fielmente cuanto ésta significa en su expresion, habría más pureza de ideas y más rectitud en todos nuestros actos.

¡Cuántas veces las frases que brotan de los lábios, son un contrasentido de lo que el espíritu reflexiona en silencio!

Lo que el alma siente en su oculto santuario, siempre la palabra se hallará impotente para expresarlo: el lenguaje del alma, es uno; el humano, es otro; el uno, reside en la conciencia: el otro, tiene su asiento en la inteligencia: el primero, se inspira en las sublimes bellezas de la espiritualidad; el segundo, contaminado con la materia, tiene precision de adaptarse á las exigencias de la vida; el uno, es hijo de la verdad, porque es realmente espontáneo; el otro, es hijo del estudio de la forma y, en más de una ocasion, va envuelto con la falsedad, porque ésta, inherente á nuestro modo de sér (compuesto de miserias), es la que con más facilidad se mezcla en nuestras frases para desvirtuarlas de la imperfeccion que casi siempre llevan consigo.

El lenguaje del alma, es esa viva emocion que sentimos en todo nuestro sér, ya sea en sentido atractivo ó ya repulsivo, lo cual expresamos por medio de la mirada

ó de actos involuntarios; pero en cuyos casos todo se significa con aquel lenguaje casi mudo en que la palabra se extingue al nacer, por hallarse insuficiente á expresar el dolor ó el placer, la inmensidad del amor ó la intensidad de la repulsion, la duda que atormenta ó la feliz esperanza que se acaricia, afectos todos distintos entre sí, pero que en ciertos casos, el alma los siente en toda la plenitud de su efervescencia y los demuestra en la mutacion de su mirada, ora alegre y tranquila, ora inquieta, triste ó escudriñadora. Entre dos que se aman con verdadero cariño, basta que se miren para que se comprendan, por que sus espíritus se adivinan; mas cuando el amor es ficticio, se emplea un cúmulo de palabras más ó menos bellas, para no decir nada; y aquellas dos almas que no han sabido comprenderse en su propio lenguaje, mucho ménos podrán comprenderse por medio de la palabra.

Cuenta un gran filósofo que, en cierta ocasion, un joven libertino, requirió de amores á una mujer sumamente digna, y como ésta comprendiese la dañada intencion del ladino pretendiente, experimentó tan desagradable impresion, que, sintiéndose mortalmente herida en el fondo de su alma, no pudo articular frase alguna; pero reconcentrando toda su dignidad en la mirada, fijó sus ojos de un modo tal en el mancebo, que, éste, no pudiendo resistir la justa indignacion que se reflejaba en ellos, huyó avergonzado de la que poco antes osára hacerse dueño.

¿Hubiera hecho más efecto la palabra?

No por cierto. Aquella mirada, fué la viva expresion del alma sublevada ante la usurpacion de su virtud; la plenitud de su morosidad, asomó á los ojos cual dos rayos fulminantes que hirieron moralmente al culpable, haciéndole comprender la gravedad de su falta: aquella mirada, dijo mucho mas que cuantas palabras hubiera podido pronunciar, por que, en ella, se reflejaba pura su dignidad ofendida.

Los ojos son, sin duda alguna, los telégrafos del alma, pues nadie, mejor que ellos, marcan con más exactitud las impresiones íntimas de aquella: el dolor, ó el placer, la indignacion ó el amor, se fotografian involuntariamente en la mirada, las más de las veces, correspondiendo al oculto lenguaje del alma, á ese eco profundo que sentimos todos y que á manera de magnetismo inconsciente, nos transmitimos unos á otros.

Esas sencillas y naturales manifestaciones psicológicas, exentas de falsedad por que asoman vírgenes á nuestros ojos, tal y como el espíritu las siente en su primer ímpetu, ofrecen un variado y profundo estudio al ser algo pensador.

Si no existiera el alma, espíritu ó ser pensante, llámese como se quiera á esa especie de motor libre y absoluto que domina al cuerpo moviéndolo á su antojo, no habría impresiones íntimas, ni lenguaje oculto, ni elocuencia en la mirada: si no existiera ese *algo* superior á la raquítica materia de este planeta, no hubiese habido ni habría intrépidos descubridores como Colon, pensadores como Victor Hugo, químicos como V. Wiliam Crookes, filósofos como Fichte ni exploradores celestes como Flammarion: éstos génios, con su estudio constante unos, con su fé inalterable otros y con un lenguaje superior los más, nos han demostrado que existe un algo más grande que el talento, más sublime que la palabra y más fuerte que el organismo: este *algo*, es el espíritu con sus ciencias morales y materiales adquiridas por el trabajo en sus anteriores existencias; hablando ese lenguaje ideal del progreso, especie de taquigrafía divina, que la civilizacion guarda en su seno para dilucidarla y difundirla por los pueblos.

Lenguaje del alma, es la moral pura y profunda que el hombre pensador vierte al papel para ilustrar á las masas, la poesía fusionada con la verdad y el sentimiento; la investigacion y el análisis ejecutado por el sábio en esos momentos solemnes en que, absorto por completo en su estudio, no se apercibe de cuanto pasa á su alrededor, sino que, replegado en la observacion, interroga á los objetos que le sirven en su trabajo, los coloca, los cambia ó los quita, pareciendo transmitirles todo el fuego de su mirada ó el magnético imperio de su voluntad para hacerlos funcionar como desea; la prolongada mirada del anciano, la oracion del niño, la súplica de una madre virtuosá, el abrazo sincero de dos amigos, todo son frases que el alma usa para demostrar la diferencia que existe entre ese lenguaje puro, sublime y armóni-

co, al que vulgarmente usa la humanidad cargado de adulacion, hipocresía y mezquindad, que hiere y contrista á ciertos espíritus que han venido de muy léjos (donde quizá se use otro más perfecto), impresionándose ante el rudo y grosero lenguaje de la Tierra.

Cuando contemplamos la naturaleza, parece que aspiramos otra vida más exuberante; y entónces, sin duda alguna, habla el alma y pronuncia su más sentida oración: el concierto universal, la responde en todos sentidos y, dominada por tan grata emoción, se arrodilla ante el suntuoso templo de la Creación.

¿Y cómo no ha de sentirse el alma henchida de alegría en medio de ese eterno y célico canto, si las brisas suaves de *allá arriba* la dieron con amor su primer beso? ¿Cómo no ha de hablar con toda su efusión en ese santuario predilecto, si en él es solamente donde se presiente lo perfecto?

Si el alma no siente algo real que la agite, no es posible que hable en su propio lenguaje; por eso cuando ella pronuncia una frase, es por que la verdad está á su lado; y fuera de ese lenguaje sincero del espíritu, demostrado por la rectitud y nobleza de sus actos, ya sean en sentido moral ó material, ó por las ciencias exactas que forman un vocabulario selecto para él, todo es falaz, todo es forma mas ó menos bella; muchas flores sin el menor perfume que embalsame la atmósfera de las pasiones, con las cuales se combina un tan pésimo abecedario, que sólo sirve para enseñar á quitar la honra ajena.

El lenguaje humano, no es mas que un pobre medio de entendernos en esta inmensa BABEL, donde todos quieren ser maestros sin haber sido discípulos. Hay pobres ignorantes que hablan á más y mejor hiriendo la susceptibilidad de sus semejantes, sin darse cuenta de ello, miéntras que algunos de los ofendidos, más prudentes y pensadores, toleran y sufren en silencio los mil inconvenientes de ese grosero lenguaje, asfixiándose en la Tierra por el desórden que en ella reina, y afanándose al mismo tiempo en divulgar el lenguaje del alma que consiste; en ser sábios, humildes, maestros cariñosos, tolerantes, discretos, párcos y profundos en el habla, y científicos previsores que jamás puedan herir con su trato ó palabrería á ninguno de sus semejantes: pues todo aquel que hiere la susceptibilidad del prógimo, si lo hace á sabiendas, consume un acto de orgullo reprochable por todos conceptos; y si lo contrario, una falta de reflexion que puede evitarse con la prevision, hija de la prudencia y, por consiguiente, ciencia moral que evita disgustos prolongando la paz de las familias.

Allí donde las bajas pasiones y la irreflexion merodean, reina el mayor desconcierto en todo, porque habla lo humano y lo imperfecto; mas allí donde el amor, la verdad y la justicia moran, hay armonía, porque hablan las almas con toda su pureza, cuyo lenguaje, es la síntesis de la suprema ley de Dios.

CÁNDIDA SANZ.

LA MUJER.

Pocas misiones tiene el espíritu tan grandes como la que el encarnado, en ese débil sér, considerado materialmente, que llena la humanidad de nuestro planeta. Es una misión de esquisito sentimiento, de delicada ternura, llena de abnegacion y de desinterés para aquellos seres que le deben la existencia. Considerada materialmente, la misión es grande, porque nos dá la vida del cuerpo; pero moralmente es tal, que su influencia se deja sentir en la familia, en la sociedad y hasta en las generaciones.

La misión de la mujer es una continuacion de la superioridad del hombre. ¿Está sumiso el débil arbusto que vive apoyado en el tronco de árbol corpulento? No: lo que está es adherido, cobijado bajo su protectora sombra, pues circula por las fibras de entrambos la misma sávia, y se completan en una armonía de hermosura y fuerza... Debe dejarse á la mujer, bajo la proteccion del hombre, girar en una libertad, en una expansion que abran ancho campo á las manifestaciones de su ternura. Y viniendo al terreno de la práctica aconsejamos que como indispensables, adquiera

la mujer aquellos conocimientos que puedan fortalecer en ella los deberes de hija, hermana, esposa y madre.

La madre dirige á sus hijos, y les determina los primeros pasos en la senda que deben recorrer en la vida material.

A ella se le confia un sér, cuyo espíritu, sin recuerdo alguno de sus anteriores existencias, emprende una nueva peregrinacion. Este espíritu que apenas vislumbra los primeros rayos de luz en el mundo material, necesita un guia, una mano protectora que le sostenga, que le ayude. Por esto es tan grande la mision de la madre, porque es ella, ella sola, la encargada de velar por aquel sér; pero es responsable tambien de la educacion de sus hijos, de los sentimientos que pudo y supo inculcar en sus corazones.

Por eso tambien, á medida que el progreso se realiza, que las sociedades avanzan en la senda de la civilizacion, la mujer es mas considerada, es mas importante el papel que desempeña, y mas eficaz y beneficosa la influencia que ejerce. ¡Oh! si todas las mujeres supieran la grande, la santa mision que vienen á llenar en el planeta, no se verian esos dolorosos espectáculos que contemplais con frecuencia! Pero á medida que el Espiritismo avanza, y avanza como el Simoun del desierto, cuando llegue á invadir por completo vuestra sociedad, y cada individuo, cada familia, cada pueblo llegue á conocer el objeto y fin de la vida material, entonces mejorándose los unos y los otros, regenerándose las costumbres y purificándose las sociedades del cáncer que las corroe, entonces la mujer, comprendiendo su mision, el objeto que la lleva á encarnar en el sexo, y el fin moralizador que llena en la sociedad, se engrandecerá á sus propios ojos, las facultades que posee se desarrollarán con mas intensidad, y su mision de sentimiento, de caridad y de amor, en fin, será tan grande en la tierra, como grande fué el fin que se propuso el espíritu al venir á cumplirla.

Al hombre le corresponde favorecer las circunstancias y condiciones del desarrollo intelectual de la mujer, obligándola á aquella instruccion primera, que más que instruccion es medio para adquirir todos los conocimientos é ilustracion sobre ella para que desarrolle, si puede, sus aptitudes en conocimientos especiales por los que sienta predileccion. Que su entendimiento busque aquel rayo de luz que mas simpático le sea, que mas se confunda en su propio destello.

Instrúyase, pues, á la mujer que indudablemente propendrá siempre á todo lo que sea desarrollo y cultivo del sentimiento. Para ello dadla una enseñanza literaria y á la vez práctica, pues una enseñanza puramente didáctica no se adapta á su naturaleza orgánica ni á sus aptitudes morales; la mujer necesita, por su exquisita sensibilidad la variedad en el estudio, y por su sentimiento moral y amor á lo bello, ver realizado su ideal aun en las cosas mas pequeñas. Y puesto que su afán, su aspiracion, su constante anhelo es reproducir el alma, es crear, es formar, poned á la mujer en condiciones de poder formar el corazon del niño, para que educada luego su razon por el hombre, llegue á sentir y á conocer dentro de los sanos principios de la moral, con los cuales ha de regenerarse la sociedad.

Que los espiritistas sean los encargados de difundir por doquiera la necesidad de la educacion en la mujer; y mas que todo la necesidad de que profese la religion del espíritu que la ha de regenerar é ilustrar sus ideas, matando la hipocresia en que se la educa, dándola por únicos libros un devocionario, que no ilustra su inteligencia, y por lo menos la enseña á disimular sus afectos, sus emociones, sus aspiraciones mas legítimas.

¡Oh! cercanos están los tiempos en que vuestras costumbres, vuestras preocupaciones actuales, que mas males producen que bienes, vayan dando paso á la libertad de accion bien entendida, á la moral bien practicada, á la instruccion con base y verdadero fundamento, y en una palabra, á la regeneracion de las costumbres de vuestra actual sociedad, perturbada y amenazando disolverse por sus ideas ateas, fanáticas ó materialistas.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

La Virtud.

—¡Pobre mujer! ¿dónde vas?
—De la muerte voy en pos.
—¿De quién la esperas?—De Dios,
Que es el sér que puede mas.
—¿Qué la vida te es amarga?
—¡Me es imposible vivir!
—¿Por eso quieres morir?
—No puedo más con su carga.
—¿Qué los hombres tus hermanos
Tan mal te han correspondido?
—De ellos el juguete he sido;
Son perversos é inhumanos.
—¿Y entre tantos á la vez
No has hallado bueno ni uno?
—En todo el mundo ninguno
He encontrado sin doblez.
—¿Y sola á donde caminas
Sin apoyo y compañía?
—Me guía la luz del día.
—¿Y tu comer?—Son espinas.
Hartas tengo ya clavadas
Dentro de mi corazón,

Y ellas mi alimento son
En mis penosas jornadas.
—¿Y á dó diriges tu planta?
—Al eternal paraíso.
—¡Has de andar mucho!—Preciso,
Mas con la fé se adelanta.
—¿Y crees tú que sus puertas
Las abrirán cuando vayas?
—He corrido muchas playas
Y todas las vi desiertas.
Por eso á mi Dios amado
Pido con dolor profundo
Que me arranque de este mundo
Y que me lleve á su lado.
Quiero tranquila vivir
Y honestamente gozar:
Cansada estoy de llorar
Y cansada de sufrir.
—¿Quién secó tu juventud
En lo mejor de tu edad?
—Lo secó la Sociedad.
—¿Quién eres pues?—*La Virtud.*
AMPARO.

PENSAMIENTOS.

- Las vicisitudes en esta vida ~~alientan~~ páginas en el libro de la experiencia.
—Donde no existe equilibrio no hay amistad verdadera, bien la quebranta el egoísmo ó la susceptibilidad.
—Las sensaciones dan vuelta al grifo de la fuente de las lágrimas; desgraciado aquel que no llora.
—La cobardía aconseja la traición como el valor induce á la heroicidad.
—No fies tus secretos á quien codicie el oro, que nada se compra tan pronto como un avaro.
—Menos perversidad revela el asesinato que la calumnia; el primero es un efecto del arrebató y la ignorancia; la segunda es el arma infame que utiliza la astucia del miserable.
—La conciencia es para unos el espejo donde miran sus acciones; para otros es un cuerpo opaco que proyecta negra sombra.
—El castigo infunde temor pero escita la ira; solo la dulzura produce el arrepentimiento.
—Alentar la esperanza que traspasa los límites de la lógica, es el pasatiempo mas perjudicial.
—La tristeza engendra la desesperación, como la gangrena la muerte.
—Nada enjuga tan presto las lágrimas como el beso de una madre y las caricias de un hijo.—*Agustín J. Yañez.*

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 433'50 pesetas.—De M. A., 3 id.—De los espiritistas de S. Sadurni de Noya, 9'50 id.—De Isabel, 1'25 id.—De un espiritista de Manresa, 5 id.—De Cádiz, 50 id.—De un espiritista, 2 id.—De un espiritista, 1 id.—De un espiritista, 1 id.—De un espiritista de Puigcerdá, 5 id.—De Antonio Navarro, 2 id.—De S. P., 2 id.—De un amigo de los que sufren, 2 id.—De un espiritista, 1 id.—Total, 518'25 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5. pral., int.
		-Alicante: S. Francisco, 28. dupº
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Discurso por la Sra. D.^a Amalia Domingo y Soler.—El Espiritismo.—El pensamiento, poesia.—Suscripcion.—Anuncio.

DISCURSO

LEIDO EN EL FOMENTO GRACIENSE

POR LA

SRA. D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Hace dos años que por vez primera os dirigimos la palabra, experimentando esa sensacion inexplicable que siente todo aquel que está convencido de su insuficiencia y de su osadía á la vez. Vive en nuestra memoria, y vivirá eternamente, el recuerdo de la fausta noche del 8 de Enero de 1881, fecha que deben recordar todas las mujeres que amen el adelanto y se consagren al progreso universal. ¿Sabeis por qué? porque aquella noche se rompió el molde de viejas costumbres, y se le concedió en Cataluña á la mujer, el derecho de hablar en público.

Entended bien lo que queremos decir: aquella fecha es memorable, no porque habláramos nosotros, sino porque se dió comienzo á una nueva era de verdadera civilizacion; no lo olvideis.

Hombres entendidos, hombres que han consumido la mayor parte de su vida en las bibliotecas, sábios profundos que dicen como decia Bartrina *todo lo sé*, no se han desdeñado desde aquella noche de venir á escuchar los discursos de las mujeres, prestando benévola atencion, á las escritoras que han ocupado esta tribuna; y éste es un gran paso para el progreso universal; y no creais que es loca jactancia, no; el hombre y la mujer son las ruedas del carro del progreso. Y para que éste no sufra las averías que sufren los demás carros cuando vuelcan, es necesario que las dos ruedas giren sobre su eje sin que el movimiento de la una sea más rápido que la rotacion de la otra; las dos máquinas circulares han de girar acompasadamente, de nada sirve que el hombre invente máquinas para volar, como la que ha inventado un sábio en San Francisco de California, que ha estado treinta años estudiando su mecanismo, mientras la mujer se contenta con viajar en la carreta de la ignorancia.

Afortunadamente, á la mujer, se la considera hoy en Cataluña como un aditamento necesario á todas las reformas; y si no, ved en las reuniones que celebran los iniciadores de las escuelas láicas, como se le concede el primer puesto á las jóvenes oradoras que enumeran las ventajas de la enseñanza despojada de toda imposicion religiosa.

Hasta en las manifestaciones políticas han creído algunos hombres, jefes de los partidos mas avanzados, que la voz de la mujer debia unirse á la suya y en la reunion que celebraron los republicanos federales en Villanueva en agosto último, una mujer les dijo á las mujeres que el fanatismo religioso era el cáncer social que destruia la paz de la familia.

Mas de dos mil espectadores ocupaban el teatro del Tivoli villanovés, y entre tan distintos pareceres, no resonó ni un voto de censura; prueba evidente que el poder moral de la mujer es un hecho, que se respeta su voz, cuando sus razonamientos aconsejan á la humanidad el estricto cumplimiento de todos sus deberes, cuando demuestra que la naturaleza es el libro divino donde Dios escribe sus eternas memorias. Si la mujer habla con la elocuencia del sentimiento, el hombre la escucha, toma en consideracion sus palabras, y reconoce en ella un aliado fiel, que le puede ayudar en todas sus empresas.

Pues bien; éste adelanto de gran trascendencia para la mujer, tuvo su cuna en Cataluña, en «El Fomento Graciense», que todas las grandes reformas suelen tener humildes principios.

Si, aquí, en este modesto lugar, se comenzaron las conferencias de las mujeres, al digno Presidente del Fomento D. Francisco Derch y á su junta directiva, se debe que hoy en Cataluña la mujer amante del progreso sea considerada y atendida como es debido, y como la civilización de nuestro siglo reclama.

Se comprende que dichos señores saben mirar, porque miraron el límpido horizonte del porvenir, no el cielo nebuloso del presente. Ellos al concedernos la palabra, sabían perfectamente que solo una buena condición teníamos, que éramos adoradores del progreso, pero que careciendo de elocuencia, no llevaríamos el convencimiento al ánimo de nuestros oyentes, sabían que pertenecíamos á una escuela filosófica racionalista, la mas avanzada de nuestros días, y por lo tanto la mas combatida y la mas vituperada, sabían que nuestro credo religioso es *ir hacia Dios por la caridad y la ciencia*, y en una sociedad compuesta de mujeres mas ó menos fanáticas, gran número de ellas indiferentes, y hombres materialistas, negando la existencia de Dios, unos por sistema, y otros por convicción, débil eco encontrarían nuestras palabras en un auditorio tan heterogéneo, sin que ninguna de sus partes, simpatizara con nuestro ideal filosófico. Pero ellos dijeron:— La cuestión es comenzar, no son los sábios ingenieros los que quitan las piedras del camino, que son los pobres trabajadores los que arreglan primero el terreno; contentémonos hoy con esta y otras obreras de buena voluntad; las mujeres de gran inteligencia vendrán mañana.

Y vendrán señores, vendrán porque el progreso las reclama, vendrán porque las mujeres tienen que cumplir una gran misión en el mundo. ¿Direis que su misión ya está cumplida cuando es madre. Ciertamente, pero nada más que á medias, porque la mayoría de las mujeres tienen hijos, pero no saben ser madres, porque solo se ocupan de alimentar su cuerpo, y esto hasta los irracionales lo hacen; pero no educan su espíritu, que mal puede enseñar el que no sabe; y en la mujer se ha de verificar una gran reforma, reforma llevada á cabo por la mujer misma, exigida por la civilización, reclamada por la marcha ascendente de todos los acontecimientos, por el natural desarrollo de la vida en sus innumerables manifestaciones.

El mundo marcha, dijo Pelletan, y la mujer necesariamente se asocia al movimiento universal porque es una parte del gran todo. Por esta razón, tras de nosotros, oscuros obreros del último tercio del siglo XIX, vendrán mujeres de gran valía, cuya superior inteligencia servirá de faro á las futuras generaciones.

Grandes oradoras con su arrebatadora elocuencia, entusiasmarán, electrizarán á las multitudes, nosotros las vemos, las escuchamos, sentimos con ellas, porque miramos con el telescopio de la razón el progreso indefinido del porvenir.

En Cataluña, en la provincia mas productora de España, donde la industria y las artes se unen en estrecho abrazo, al «Fomento Graciense» le cabe la gloria de haber sido el iniciador de una verdadera revolución moral en la misión social de la mujer; y merece la profunda gratitud de todos los libre pensadores, de todos los que soñamos con una era de Justicia, y de verdadera Libertad.

Nosotros, que adoramos la civilización, que creemos firmemente que no es un mito el progreso universal, venimos esta noche á ofrecer al Fomento Graciense, el testimonio de nuestra gratitud, primero por haber avanzado en la espinosa senda de la reforma social, y haber creado clases para los obreros, donde entendidos profesores reparten profusamente el pan del alma, que es la instrucción; y segundo, por habernos concedido el dar comienzo á las conferencias de las mujeres.

Si mañana nuestro destino nos llevara lejos de esta bendita tierra, donde la industria española tiene su asiento, siempre recordaremos la villa de Gracia, por la generosa hospitalidad que nos concedió, y consagraremos un grato recuerdo á los hombres de buena voluntad que se asociaron con el loable fin de crear un centro de enseñanza para la clase obrera. Si hoy tuviéramos el necesario valimiento, traeríamos al Fomento Graciense los mejores oradores, que bien merecen ser atendidos los iniciadores de las grandes reformas sociales.

La gratitud nos trae esta noche aquí, y de la grandeza de ese sentimiento aplicado al desarrollo y engrandecimiento de la vida, trataremos en nuestro discurso.

La gratitud señores, es el agradecimiento, es la estimación y el reconocimiento de un favor, y se la puede considerar como el principio de la verdadera religión.

¿Porqué adora el hombre á Dios? porque reconoce en él la causa única de todo lo existente, y agradece á su creador el soplo de vida que concedió á su organismo, animándolo con el principio inteligente del universo.

¿Porqué aman los padres á sus hijos? porque les agradecen á aquellos tiernos seres las dulcísimas sensaciones, las purísimas alegrías, los inefables goces que les proporcionan con sus inocentes caricias, con sus miradas de expresión indefinible pidiendo cariño y protección, con sus primeras palabras llamándoles tiernamente. Los padres deben á sus hijos las emociones mas grandes y mas puras que pueden agitar el corazón del hombre; y el amor paternal es la primera manifestación de la gratitud humana.

¿Porqué quiere el niño á su madre? porque le debe la vida, porque en su seno reposa tranquilo cuando es un ser indefenso que ni habla ni anda, que si le dejan abandonado es mas infeliz que los irracionales, porque no tiene acción ni movimiento el que llega mas

tarde á ser el rey del mundo. El hombre cuando pequeñito, hasta las hormigas tienen mas poderio que él; por eso el niño es tan agradecido; si la madre es inteligente, si observa todos los movimientos del pequeñuelo, verá que éste, todos sus cuidados los recompensa con una mirada elocuente, con una sonrisa significativa, con un ademán expresivo, para el pequeñito no pasan desapercibidos los desvelos maternales, y para cada una de sus atenciones tiene el niño un halago que demuestra claramente su agradecimiento.

¿Porqué se atraen el hombre y la mujer? por que reconocen que mutuamente se complementan, que el uno sin el otro vive sin vivir. La mujer sin el hombre no cumple mas que la mitad de sus deberes; el hombre sin la mujer es un árbol sin fruto, y al unirse dos seres de distinto sexo por esa dulce simpatía llamada amor, en sus miradas irradia la divina incandescencia de la gratitud; que elevada por el calor del amor produce el fenómeno de la pasión; y en todos los afectos de la vida la gratitud es su base, es su principio fundamental.

Los grandes reformadores, que las religiones han llamado Redentores, no son más que seres profundamente agradecidos á su Creador, que emplean su inteligencia en cimentar la verdad que poseen, y en difundir la luz del progreso. Mas por un misterio para nosotros incomprensible, por lo mismo que la gratitud es la fuente eterna de donde brota el agua de la vida y el perfeccionamiento social, por ser la luz el hombre la rechaza, perdiéndose en las sombras de la ingratitud.

El hombre en todos sus afectos íntimos tiene la gratitud por base, y en sus manifestaciones generales solo la ingratitud le domina.

No hay dos seres mas necesarios el uno para el otro que el hombre y la mujer: se tienen que agradecer mutuamente todos los goces de la vida, todos, ¡y cuán ingratos son los unos para los otros! Se unen con el lazo del matrimonio, y el suave yugo del amor, se convierte bien pronto en pesadísima cadena, que no se rompe materialmente porque los eslabones de los hijos lo impiden, pero que moralmente queda rota, en el momento que la mujer murmura de su marido, y este busca distracciones ilícitas fuera del hogar doméstico, creándose con este motivo una generación que nace entre las sombras del misterio, crece entre privaciones, se educa por las calles y en las cárceles, envejece en los presidios ó muere en los patibulos.

¡Qué ingrata es la humanidad! y como siempre se rompe la soga por lo mas delgado, la mujer, y especialmente la mujer pobre, es la víctima infeliz de la ingratitud humana.

La mujer proletaria, es la que llora en profunda soledad meciendo la cuna de sus hijos, la que generalmente economiza del gasto doméstico para comprar á sus pequeñuelos la ropa necesaria, mientras su marido en fáciles conquistas de mujeres que venden su cuerpo porque á veces no tienen otra cosa que vender, gasta la mitad de lo que gana creyendo que cumple con todas sus obligaciones porque le dá casa y alimento á su esposa y á sus hijos; pero que sus distracciones, sus momentos de reposo, sus amistades, las busca lejos de su familia que vive como planta sin sol, sin dar fruto; y de mujeres celosas y contrariadas no se espere nada bueno, son seres enfermos, que mueren lentamente, asesinados por aquel que un día sonrió gozoso al verse reproducido en el tierno infante que le presentó su joven esposa diciéndole:—Mira, ¡mira como se parece á ti! ¡tiene tus mismos ojos! ¡tu misma boca! no puedes negar que es hijo tuyo.

¡Cuán triste es considerar que si la gratitud reinara en la familia la armonía social no sería un mito!

¡La mujer! que sin el hombre no puede recibir las caricias de sus hijos! ¡el hombre! que sin la mujer no puede dejar en la tierra descendientes que perpetuen y respeten su memoria!..... ¿porqué estos dos seres no han de amarse y no han de vivir el uno para el otro, creándose una familia cariñosa que sostenga sus pasos cuando la ancianidad les arrebatase su vigor y lozanía? ¡Los hijos! ¿porqué han de ser tan ingratos para sus padres? que la generalidad, son como el avaro que todo lo quiere para sí, y le duele el desprenderse hasta de un céntimo; pues iguales á los avaros son muchos hombres que despues de haber recibido una educación ó instrucción superior á su clase, que sus padres se han privado de lo necesario para rodearles á ellos de lo supérfluo, cuando se han creado una posición social, miran á los autores de sus dias con profundo desden, y si tienen que mantenerlos, les hacen comer un pan mas amargo que la hiel, que no le hay mas duro ni de peor calidad que el pan de la ingratitud.

En cambio, si la gratitud fuera el lazo divino que uniera á los hijos con sus padres, si estos habian cumplido como buenos; ¡qué cuadro mas hermoso que ver á un anciano rodeado de su familia, que se desvive por hacerle gratas las últimas horas de su vida! La ley de la compensación es la ley divina, que no tiene mas que un solo mandamiento: ¡amor universal! El que sabe amar no es ingrato.

Mucho se habla de progreso en nuestros dias, pero creemos que se desconoce por completo la sólida base donde el dios de todos los grandes ideales, de todos los inventos y descubrimientos científicos, se ha de levantar triunfante agitando la enseña de la luz y la verdad.

El pedestal del progreso á de ser la gratitud, este dulcísimo, este nobilísimo sentimiento ha de imperar entre todos los hombres. A semejanza del sol, ha de irradiar sobre la choza del labriego, y el alcázar del César, como el viento ha de penetrar en todos los lugares, como los pájaros ha de entonar dulcísimas canciones en la selva virgen y en los jardines de la ciudad, como las flores ha de exhalar su perfume en todos los

parajes. La gratitud, es el oxígeno del alma! sin ella no podemos vivir bien; cuando ese noble sentimiento no impera en la familia, el hogar doméstico se convierte en el infierno de las leyendas religiosas. ¡Allí está el crugir de huesos y el rechinar de dientes! ¡allí están los lagos de betun hirviendo y los reptiles monstruosos devorando las entrañas de sus víctimas! ¡allí está la tenebrosa oscuridad! ¡allí está el fuego eterno que quema y no consume el combustible! ¡allí está la desesperación horrible que no se convierte en locura para atormentar mas cruelmente al condenado! ¡allí están todos los dolores, todas las agonías, todas las humillaciones, todas las torturas y amarguras que pueden atormentar al hombre en este mundo!

No creais que exageramos, no; no creais que pintamos con negros colores un cuadro que solo tiene medias tintas; pintamos la verdad, queremos poner el dedo en la llaga; porque en el libro de la familia hemos estudiado profundamente, no un día ni dos; sino muchos años; á veces una sola linea la hemos leído con tanta atención, que nos ha dado asunto para escribir cien tomos en folio, si nuestra inteligencia hubiera igualado á nuestro deseo.

¡A cuántos hombres se condena á trabajos forzados que son menos criminales que muchos padres de familia, que son considerados y atendidos en la sociedad, y se les dá el título de hombres de bien, cuando en su casa son inquisidores que usan el tormento de la gota de agua, que gota de agua es para el espíritu una contrariedad sorda y continuada!

¡Cuántas pobres ramerae tienen mas pureza de alma que muchas mujeres que han cedido á sus sienes la corona de azahar y se han envuelto con el blanco velo de las desposadas, y luego venden su cuerpo para vestir con lujo, y enseñan á sus hijas á hurtar el dinero de sus padres!

¡Y queremos reformas sociales!..... ¿Y con qué elementos contamos para reformar? con hombres indiferentes y mujeres mas ó menos ignorantes, poco bueno podremos hacer; pero como las fuentes de la vida nunca se agotan, como el mal no funciona sino en ausencia del bien, como los grandes sentimientos, semejantes al sol, siempre difunden igual calor, siempre irradian la misma cantidad de luz, el hombre no tiene mas trabajo que hacer, que pararse, reflexionar y preguntarse:—¿Soy feliz?—Nó; se contestará; y sin embargo, (puede replicar) tengo elementos para serlo. ¿En qué consiste que vivo en la sombra siendo hijo de la luz? y si va mirando atentamente todo cuanto le rodea, encontrará que la falta de gratitud es el origen de todos sus males, de todos sus contratiempos y amarguras.

La ingratitud que fermenta en el corazón del hombre, cuando olvida los beneficios que debe á sus padres, á sus hermanos, protectores y amigos, toma gigantescas proporciones cuando este se encumbra y llega á ocupar un alto puesto, cuando el que no sabe gobernar su casa, quiere gobernar el Estado: ¡Ay! de los pueblos que estén bajo su mando.....!

Hemos conocido á mas de un hombre político, que se ha avergonzado de sus padres, porque estos eran unos infelices lugareños que habian vendido su pequeña hacienda por darle carrera á su hijo, y los que se llamaban padres de la patria, han prohibido á los suyos que digan el intimo parentesco que les une con el gran hombre de estado.

Ahora bien; ¿qué se puede esperar de semejantes hombres? él que no quiere á sus padres, no quiere á su patria; y aunque nosotros somos cosmopolitas y creemos que la patria del hombre es el mundo: con todo, concretando la cuestion, descendiendo de la teoria á la práctica, creemos que el hombre debe considerar que su patria es el mundo para no tener enemistad ni con el inglés, ni con el ruso, ni con el bárbaro ni con el civilizado; pero que en el fondo de su alma, en lo intimo de su conciencia debe tenerle un especial cariño al lugar donde vió la luz, que como decia un poeta muy oportunamente:

Es de la patria el amor
que se recuerda en la vida,
como la marchita flor
su primavera perdida,
Y en el alma se desliza
en nuestra adversa fortuna,
el canto de la nodriza
que nos mecia en la cuna:

Y es verdad; el hombre que tiene sentimiento, si deja su país, recuerda siempre con melancólica ternura la alta torre de la iglesia que contempló en su niñez con inocente asombro. Aquel gigante de piedra con sus lenguas de bronce le contempla en lontananza y en sus horas de tristeza se complace en recordar sus travesuras infantiles; pero los hombres ingratos no conservan en su mente la menor reminiscencia, y se convierten en enemigos de su patria, son individualistas, pero su individualismo es muy mal entendido, porque el bien absorbido por un solo individuo, ó por individualidades aisladas es como el trigo sembrado en la arena que no fructifica; el bien colectivo es el que nos proporciona los grandes beneficios del progreso.

¿Quién podrá negar que en España vivimos muy mal....? ¿qué su política desde hace muchos siglos ha sido su peor madrastra? porque sus hombres políticos, salvando honrosas y escasas escepciones, han sido el prototipo de la ingratitud.

Si hubieran querido á su patria, si hubiera latido su corazón, admirando la espléndida brillantez de su sol, la prodigiosa fecundidad de su tierra, la riqueza de sus minas, la abundancia de sus aguas, la variedad de sus canteras, lo agradable de su clima, si hubiesen

apreciado en su inmenso valor las maravillas artísticas que encierran sus anchurosos templos, sus antiquísimos monasterios, sus notabilísimos Archivos y selectas bibliotecas, si respetaran los recuerdos históricos que guardan sus montañas, España sería uno de los vergeles de este mundo; tiene parajes que las flores brotan de entre las piedras, pero en lugar de aumentar los veneros de su riqueza, en lugar de conceder á sus aguas minerales la virtualidad curativa que poseen, en lugar de proteger la industria española, utilizando sus tejidos, sus mármoles, sus carbones, sus metales, sus máquinas, sus muebles, sus objetos de arte: todos sus potentados, todos sus magnates, todos los hombres que han conseguido sentarse en la poltronas doradas de los ministerios del estado se marchan al extranjero á gastar sus cuantiosas rentas dando vida á otras naciones, mientras en España miles y miles de obreros emigran al Africa porque aquí no encuentran donde trabajar y mueren de inanición.

Alejandro Dumas (padre) cuando estuvo en España, dijo que el Africa empezaba en los Pirineos, y en honor de la verdad, es la mejor semblanza que pudo hacer de la mayoría de los españoles, espíritus tan ingratos y tan rebeldes, que por no querer, ni quieren á su patria; que si la quisieran, con las grandes inteligencias que poseemos, si estas se consagrasen al bien, España sería, (repetimos lo que hemos dicho ántes), uno de los vergeles de este mundo, porque tiene vida propia. No la simbolizarían entonces los caricaturistas del modo que lo hacen hoy, que casi siempre la representan bajo dos figuras, la de una matrona escuálida cubierta de harapos, ó la de un fraile rechoncho y panzudo de semblante estúpido.

¡Qué lástima de tierra tan hermosa y tan mal aprovechada!.....

Ya lo veis señores, ya lo veis, la ingratitud desune la familia, y causa la ruina de los pueblos, en nosotros mismos lo estamos viendo, pero no hay mal por grave que sea, ni por arraigado que se halle, que no tenga remedio, y si nosotros queremos, llegaremos con sabias reformas á darle nueva vida á nuestra patria. España á semejanza del Fénix aun puede renacer de sus cenizas y decir como en sus tiempos mas gloriosos que en sus dominios no se pone el sol.

Despiértese en nosotros el dulcísimo sentimiento de la gratitud, y en la vida íntima, y en la vida pública empleemos toda nuestra inteligencia en armonizar, endulcificar, en fraternizar los unos con los otros, que vivimos como los perros y los gatos siempre dispuestos á la hostilidad, siempre preparados á hacernos todo el mal posible, en todo se vé, en todo.

Se reúnen, por ejemplo, diez hombres de buena voluntad, que teniendo espíritu de asociación, pretenden fundar una sociedad para enseñanza de la clase obrera, escriben su reglamento, plantean sus bases, convocan una reunion, tratan de arbitrar recursos para cubrir los gastos que ocasiona la fundacion de un centro instructivo, y en vez de ayudar á sus fundadores y de secundar sus buenos propósitos, sucede lo que les pasa á los infelices presidiarios de Tarragona, que ponen veinte hombres por ejemplo para que arrastren una piedra enorme, y si aquellos desgraciados manifiestan que no pueden tirar, quitan cuatro, seis, ocho ó diez individuos, y obligan á los restantes á que conduzcan la piedra á su lugar; pues algo parecido sucede con los fundadores de una sociedad instructiva, que piden proteccion y ayuda para realizar su pensamiento. Primero, todo son ofertas, todo el mundo está dispuesto á trabajar en aras del progreso; pero cuando del dicho se ha de pasar al hecho, paulatinamente se van retirando todos los sócios, y sucede lo que ha sucedido con el Ateneo obrero de Barcelona, que segun cuentan y asegura *La Publicidad* solo cinco sócios pagan de cuota cinco pesetas mensuales; y por Dios que nuestra clase obrera necesita mas la instruccion que el pan, pero en España solo hay dinero disponible para tres cosas, para levantar plazas de toros, edificar iglesias, y mandar donativos á la caja de San Pedro; aqui todavia nos asusta pensar, y asi estamos dejando al pueblo sumido en la ignorancia que sirve de juguete á los señores feudales de nuestro tiempo.

En cambio, si los centros instructivos, si las escuelas de los obreros tuvieran la proteccion debida, no tendríamos que lamentar tantas huelgas, tantas divisiones perjudiciales en todos sentidos al capital y al trabajo.

Si la gratitud iluminara nuestro entendimiento, ¡con cuanto cariño, con cuánto interés, con cuánta solicitud ayudariamos á los iniciadores á los fundadores de los centros de enseñanza!

¡Cómo animariamos á los reformadores!

¡Cómo les allanariamos el camino!

¡Como procurariamos vencer todos los obstáculos para que salieran adelante con su empresa! Pues por regla general no son los ricos los que se ocupan de las grandes mejoras sociales; los pensamientos útiles suelen germinar en la mente de los pobres; y es muy natural que así sea; porque son los que tocan los resultados de la incuria y del abandono en que vive el pueblo, mientras que el millonario, yendo de fiesta en fiesta, y de baile en baile, (como dice el refran), ignora por completo que hay hombres en este mundo que se mueren de hambre y de frio; y como el dinero es tan necesario para el crecimiento y desarrollo de todas las empresas, si el pobre estudioso, laborioso y pensador, no encuentra quien le ayude á realizar sus planes, de nada sirve que su inteligencia y su actividad vertiginosa las emplee en bien de la humanidad, serán inútiles sus afanes y sus desvelos si la ingratitud como plancha de plomo cae sobre él sepultando en el olvido sus proyectos de reforma social.

No olvidemos señores, que vivimos muy mal; que cuantas mejoras planteemos serán

ineficaces si no procuramos engrandecer y levantar nuestro sentimiento despertando en nosotros la estimacion y el reconocimiento á los favores que recibimos.

Adoremos á Dios, como causa suprema de la vida.

Amemos á nuestros padres, porque son los seres á quienes mas les debemos.

Queramos á nuestros hermanos, porque con ellos hemos vivido en las dulces horas de la infancia mirando en los mayores á nuestros padres, y en los menores á nuestros hijos.

Consagrémonos al encumbramiento y mejoramiento de nuestra patria, por qué en su suelo dimos los primeros pasos, por qué su aire, su agua y su sol ayudaron al desarrollo de nuestro organismo, por qué su cielo y sus mares, sus pájaros y sus flores, sus montañas y sus llanuras, despertaron nuestra admiracion y leimos en el libro de la naturaleza las memorias de Dios.

Veamos cuidadosos por el porvenir de nuestros hijos, porque á ellos debemos los goces mas puros, las satisfacciones mas inocentes, las alegrías mas santas de nuestra vida.

¡El amor de los padres es un destello del amor divino!

¡Admiremos y respetemos profundamente á los iniciadores de las grandes reformas sociales!

¡Imitemos su iniciativa! ayudémosles á realizar sus beneficiosos planes! no cortemos nunca las alas del génio! dejémosle que se encumbre! que se eleve por las etéreas regiones del infinito!

¡Concedamos á los sábios todo el aprecio que merecen los sacerdotes de la ciencia, que ponen á nuestro alcance los tesoros de la sabiduria infinita!

¡Imitemos á las almas generosas que consagran su tiempo á consolar al triste, á visitar enfermos y presos!

¡Inspírennos profunda gratitud todos los seres superiores á nosotros; porque las almas grandes se asemejan al sol, que con su calor vivifican á cuantos les rodean!

Sintamos compasion por todos aquellos que carezcan de virtudes y de sano entendimiento, consideremos á todos los hombres como hermanos nuestros, y si así lo hacemos, antes de terminar el presente siglo, nos convenceremos que si la ingratitud reciproca es la ruina inevitable de los pueblos, la gratitud germinando en todos los corazones, y en todas las inteligencias, es la antorcha del progreso difundiendo luz y calor.

¡Es la aurora de un dia espléndido!

¡Es la base de la solidaridad!

Sin gratitud el amor es un mito, la amistad un comercio, y el matrimonio un concubinato tolerado por la costumbre.

Sin gratitud no pueden tener los pueblos mas gobierno que la anarquia.

Sin gratitud señores, no podremos realizar las reformas que reclama, ¡el siglo del vapor!

¡El siglo de la hulla!.....

¡El siglo de la electricidad!.....

¡El siglo que le dijo al rayo: puedo mas que tú! la cólera divina ha sido vencida por la ciencia del hombre! ¡humíllate ante mí! y el rayo se humilló!

¡Mejoras importantísimas reclama el siglo del racionalismo!

¡El siglo del libre exámen!.....

¡El siglo de la discusion!.....

¡El siglo del periodismo!

¡El siglo del teléfono y del fonógrafo!.....

¡El siglo de los grandes tuneles, puesto que las máquinas perforadoras han abierto un camino en las entrañas de los Alpes!

¡El siglo de las obras fabulosas!.....

¡El siglo de la redencion!.....

¡Somos hijos del siglo de la ciencia y de la verdad! seamos dignos de nuestro padre!

¡Sociedad del Fomento Graciense! acepta el testimonio de nuestra gratitud! sigue cumpliendo con tu gran mision de instruir á la clase obrera y escribe en tu bandera: ¡Progreso universal!!—HE DICHO.

EL ESPIRITISMO.

Nada hay tan consolador como la doctrina espírita cuya base es la solidaridad y el amor universal y la caridad y abnegacion mas sublimes. El Espiritismo es el faro luminoso que guía nuestro esquife en el mar proceloso de la vida al puerto de salvacion; es el bálsamo purísimo que cicatriza las profundas heridas de la humanidad; es la síntesis de la creacion, es el vínculo que une á la gran familia universal. El Espiritismo, dice una profunda pensadora, no es una creencia nueva ó imaginaria como muchos piensan, sino que se conoce desde muy remotos tiempos, ó mejor dicho ha existido siempre: con la sola diferencia que ántes, las mayorías de las inteli-

gencias no tenían el suficiente alcance para comprender el verdadero sentido de las cosas y de ahí los múltiples errores de que siempre ha sido víctima la humanidad, creándose cada cual la religion mas conveniente á sus propios deseos. El abolengo ó antigüedad del Espiritismo, lo vemos en todos los libros de la antigüedad y en la filosofía de los sábios de todas las épocas. Pitágoras proclamaba la pluralidad de las existencias del alma, y la de Orígenes condenado por su doctrina de la pluralidad de mundos habitados. ¡Espiritismo! ¡Espiritismo! ¡Tu eres el sol divino á cuyo grato calor germina la sublime semilla de la caridad! ¡tu eres la pura esencia del cristianismo, la emanacion directa de Dios! ¡Bendito, bendito seas! por tí ¡oh Espiritismo, vislumbremos en los horizontes de nuestra inteligencia la égida divina de la virtud! ¡Por tí ciencia bendecida aprendemos á conocer la verdad y á practicar las máximas divinas del evangelio! ¡tú eres, oh Espiritismo, el secundo manantial del bien! ¡el cumplimiento de la ley eterna! ¡el esencialismo de la verdadera religion! ¡la gentil palmera que ofrece su sombra bienhechora en el árido desierto de la duda! ¡la enciclopedia de las verdades eternas é infinitas que la investigacion humana ha podido hasta el dia penetrar y conocer! y has venido á nivelar la frente del hombre y la de la mujer y á dar solucion racional á los problemas científicos que sin tí permanecerian en el caos de las hipótesis aventuradas. Dice Chateaubriand que la naturaleza pronuncia una palabra en cada siglo. Espiritismo es la palabra mas trascendental que ha resonado en el universo ¿como no? si es la emanacion del evangelio y se fundamenta en sus sublimes máximas, si cree en Dios eterno, autor de cuanto existe, Omnipotente, Poderoso, Sábio, Inmutable, Verdad, Belleza, Amor, Bien, Misericordia, Bondad y Justicia infinita.

Cree en Jesucristo, hijo suyo y enviado á nuestro mundo para enseñarnos con su ejemplo á practicar el bien por el bien mismo, para marcarnos el verdadero camino de la virtud, único que puede conducirnos á la felicidad eterna.

Cree en el evangelio ó nuevo testamento, sublime código que legó el Redentor á la humanidad; pero puro, despojado de mistificaciones, interpretado en espíritu que vivifica y no en letra que mata. Cree en el alma ó espíritu como verdadero ser inmaterial, inteligente é inmortal. Cree en un premio y un castigo moral que se realizan en el espacio material y moral que tiene efecto en los mundos. Que este premio ó castigo son relativos al bien ó al mal practicado por el hombre y consecuencia de las leyes que reaccionan sobre el mismo espíritu quedando limitado el sufrimiento al tiempo que dure la reincidencia no pudiendo ser eterno para no anular la ley ineludible del progreso.

Cree en la pluralidad de mundos habitables y habitados. Cree en la pluralidad de existencias del alma ó lo que es lo mismo en la reencarnacion en mundos adecuados al estado de perfeccion y pureza en que se encuentra como medio de recorrer la escala progresiva de moralidad é inteligencia para llegar al grado de perfeccion y felicidad que proporciona el conocimiento de Dios. Cree que todos absolutamente todos los espíritus, llegan á poseer dicha felicidad, unos ántes y otros despues dependiendo de su voluntad la prontitud de conseguirlo. Cree en la constante individualizacion del espíritu, encarnado por la materia humana; errante, por un mediador plástico ó periespíritu, semi-material, flúidico, etéreo é invisible. Cree en la comunicacion del espíritu libre con el encarnado; relacion constante que sirve de instruccion y moralidad, y lleva el consuelo al corazon de la madre, del esposo, del hermano y del amigo.

Tiende á perfeccionar al hombre y á unir á la humanidad en el indisoluble lazo del amor y la caridad. Reconoce por ley única la ley de Dios. Tiene por moral la evangélica. Su culto lo constituye la esclusiva adoracion á Dios en espíritu y en verdad, no en materia y mentira. Su templo es todo el universo. Sus sacerdotes, son todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad y el bien predicando y practicando el Evangelio. Su pontífice Jesucristo. Su lema es: hácia Dios por la caridad y por la ciencia: Sin caridad no hay salvacion, y sacrificio del hombre por el hombre.

Así es como se vé que la doctrina espiritista es demasiado grande para producir la risa de un mortal, y demasiado moral para merecer los anatemas de Roma.

¡Espiritistas de la tierra! ¡unámonos y bajo la sagrada enseña del Espiritismo difundamos la luz de la verdad, no la ocultemos debajo del almual que esto seria

egoísta y anti-caritativo. ¡Enseñemos al que no sabe con nuestro ejemplo y con nuestras palabras! ¡Seamos sufridos con las tribulaciones de la vida, fuertes en las pruebas, resignados cuando nos azote el látigo terrible del infortunio. Seamos humildes que el que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado. Bendigamos á los que nos maldicen, y devolvamos bien por mal; trabajemos con asiduidad y constancia y lograremos reunir á la humanidad bajo el frondoso árbol del Espiritismo y á su apacible sombra marchará por las vías del progreso á la cumbre de la perfección. ¡Espiritistas de la tierra, hermanos míos! salud y paz.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

El Pensamiento.

Pensamiento que te elevas
y escalar quieres el cielo,
¿dónde tu osadía llevas?.....
¡A penetrar no te atrevas
donde Dios te pone un velo!

Tu grandeza no es bastante
para comprender á Dios!....
deja tu empeño constante:
¿por qué intentas delirante
ir de lo invisible en pos?

¡Qué nada somos sabemos,
y tanto creemos ser!
¿por qué adivinar queremos
misterios que no entendemos,
si Dios no los deja ver?

¡Atrevido pensamiento,
siempre vagando ha de estar
sin detenerse un momento!
él es quien nos dá el contento,
él quien nos hace llorar.

El quien eleva la idea,
ó la hace ruin y mezquina;
él quien la mente recrea,
el alma por él desea
darla suerte ó la ruina,

Su morada es la cabeza,
y con tan poca estension,
mil y mil veces tropieza;
pues no cabe la grandeza
en tan chica habitación.

Hay á veces pensamientos,
que valen mas que la vida:
otros causan sufrimientos
ó traen remordimientos
después de darles cabida.

¡Pensar!..... tal es el destino
á que Dios nos sometió;
¡dichoso el que en su camino
un pensamiento divino
hasta el fin le protegió!

JOSEFA MOLERO Y FERRER.

AVISO IMPORTANTE.

Las personas dedicadas á la venta de libros en la península, extranjero y ultramar, que deseen adquirir las obras Espiritistas y demás consignadas en el Catálogo de este establecimiento, pueden desde luego dirigirse á la *Librería Espiritista Española* de Juan Torrents, sita en San Martín de Provensals, calle del Triunfo, número 4, donde se les facilitarán en condiciones ventajosas.

Habiendo trasladado las oficinas de este periódico en la Calle del Triunfo, n.º 4, del inmediato pueblo de San Martín de Provensals (*á dos kilómetros de Barcelona*), rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigirnos la correspondencia á dicha localidad, á fin de evitar toda clase de entorpecimiento y retraso en sus reclamaciones,

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 518'25 pesetas.—«De unos espiritistas», 15 id.—De Ciudad Real, 10 id.—De Manresa, 2'50 id.—Total, 545'75 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., inl.
—Alicante: S. Francisco, 28, 1.º
—Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos

SUMARIO.

¡El día de fiesta!—Quien guarda halla.—Discurso.—Remitido.—A un lucero, (poesía).—Suscripción.

¡EL DIA DE FIESTA!

I.

Nada mas hermoso que un día de fiesta, y nada mas triste á la vez, porque es cuando se ven mas de cerca los dolores y las alegrías.

Una multitud engalanada y risueña invade las calles de las grandes ciudades, la clase obrera ávida de luz, sedienta de aire, hambrienta de espacio, se desparrama por las afueras de la poblacion, se lanza al campo queriendo atesorar oxígeno para toda la semana; pero nunca faltan entre los ricos y los pobres cierto número de seres tristes y solitarios que para ellos no hay día de fiesta.

Siempre recordaremos una mujer que conocimos en Madrid. Durante algunos meses vivió frente de nuestro cuarto, aun era joven y muy simpática, vivía completamente sola, durante el día trabajaba en un taller de modista, y por la noche la veíamos algunas veces asomada á la ventana, especialmente las noches de luna; entablamos conversacion con ella, y supimos que se llamaba Clara, que no tenía á nadie en el mundo, y que la vida la abrumaba de tal manera que no había puesto fin á sus días por temor de no tener fuerza suficiente para herirse en el corazón; pero cuando mas sufro, nos decia, es el día de fiesta, en particular si tengo que ir al taller medio día.

—¿Por trabajar medio día se entristece?

—Si señora; si trabajo todo el día me es indiferente, porque como no salgo á la calle no veo la animacion de la ciudad, que aunque algo se nota por la noche, como estoy cansada de trabajar, lo que deseo es llegar á mi casa y acostarme; pero cuando trabajo por la mañana únicamente, y salgo á las dos ó las tres de la tarde, hora en que todo el que puede sale á respirar y á lucir, no puede V. figurarse que pena tan grande experimento al verme tan pobre y tan sola, sin tener un sér amigo con quien reunirme, ni un vestido que mudarme, al entrar en mi casa parece que entro en una tumba. ¡Oh! si yo pudiera.... crea V. que borraría del almanaque los días de fiesta.

¡Pobre Clara! tenía razon: para los seres que sufren la alegría general parece un insulto.

Sin despedirse de nadie aquella desgraciada cambió de casa, y dos meses despues, yendo un domingo por la tarde con nuestra amiga Emilia por la calle de Atocha, nos llamó la atencion el ver cuatro hombres que llevaban una caja muy pobre, seguida de un viejo vestido decentemente, tenía traza de ser portero de casa grande, sin saber por qué nos acordamos de Clara, y nos persuadimos tanto que era ella la que iba dentro de aquella caja, que le preguntamos al único sér que la acompañaba si la muerta se llamaba Clara.

—Si señora, nos contestó el viejo.

- ¿Era joven?
—Regular; todo lo mas que tendria serian treinta años.
—¿Vivia sola?
—¡Y tan sola! ¡infeliz! de lástima vengo yo á su entierro, que no quiero que se diga que en donde yo estoy sale un muerto sin tener un alma caritativa que le acompañe al campo santo.
—Seremos tres en el duelo, replicamos.
—Sí, sí; añadió Emilia, que es obra de misericordia acompañar á los muertos.

El anciano aceptó con visibles muestras de gozo nuestra compañía, y durante el largo camino que hay hasta el cementerio general fuimos hablando de la pobre Clara, y nos dijo el buen viejo:

—¡Pobrecilla! qué horror le tenia á los dias de fiesta!.... quien le habia de decir que en un dia festivo la habian de enterrar, y en un domingo se habia de poner mala.

—¿En un dia de fiesta cayó enferma? tambien es particular.

—Si señora; hoy hace quince dias estuvo trabajando toda la mañana, y cuando volvió mi mujer y mi hija la hicieron entrar en la porteria para tomarle parecer sobre un vestido que se estaban haciendo; en esto paró un coche á la puerta, bajando de él un caballero muy bien portado con una señora. Clara al verlos se quedó asombrada, dió un grito espantoso y cayó al suelo delante de ellos; la señora se asustó, diciendo:—¡Pobre muchacha! y el señor se puso mas amarillo que la cera, y sin decir una palabra se fué escaleras arriba.

Cuando Clara volvió en sí, con mucho trabajo me dijo porque apenas podia hablar, que la lleváramos á su cuarto, la subimos, la acostamos, y no se volvió á levantar más; la infeliz me entregó todos sus ahorros, pidiéndome que por Dios no la llevásemos al hospital.

Mi hija, que tiene muy buen corazon, se encargó de cuidarla, y esta mañana á las cinco entregó su alma á Dios.

Cuando llegamos al cementerio abrieron la caja y reconocimos á Clara, parecia que estaba dormida y que se sonreia, diez minutos despues la sacaron del ataúd y la enterraron en la fosa comun, el pobre viejo estaba profundamente conmovido, y nos dijo con triste acento: ¡Quiera Dios que mi hija no se quede tan sola en el mundo!

II.

Desde aquel dia, siempre que llegan grandes festividades nos acordamos de Clara, y cuando vemos un cuadro de familia mucho mas.

Ultimamente se avivaron nuestros recuerdos, porque una familia amiga, compuesta del matrimonio y dos hijos, una niña de cuatro años, y un niño que cuenta dos inviernos, nos invitaron á comer en su compañía un domingo, que justamente celebraban el santo de la esposa, y mientras esta concluia de arreglar la comida, nos sentamos en un hermoso terrado, desde el cual se contemplan altas montañas, casitas blancas como la nieve y frondosísimos jardines; nuestro amigo con su hijo en brazos se entretenia en hacerle andar, riéndose alegremente de los esfuerzos que hacia el pequeñuelo para echar el paso, despues cogió un carrito, sentó á su hijo en él, y le paseó en todas direcciones, en tanto que la niña envidiosa de su hermano pedia que la paseasen á ella tambien; y el padre, entre sus dos hijos estaba tan ocupado que no sabia á quien atender.

Rendido al fin de tanto correr y hacer gimnasia, se sentó en un escaloncito de cara al sol, sosteniendo entre sus rodillas al pequeñuelo, la niña se sentó junto á su padre, y entre los tres se entabló un animado diálogo de signos, gritos y palabras, cada uno se expresaba segun podia, pero unos á otros se entendian perfectamente, y formaban un cuadro tan risueño aquellos tres seres, irradiaba en sus semblantes tan dulce satisfaccion, que al contemplarle involuntariamente nos acordamos de la pobre Clara, y murmuramos: ¡Qué diferencia! para nuestro amigo ¡qué hermoso es el dia de fiesta! trabaja toda la semana deseando que llegue el domingo para consa-

grarlo por entero á sus hijos. ¡Con cuánto placer juega con ellos! ¡con cuánta paciencia accede á los caprichos de sus pequeñuelos! como procura hacerles gozar! verdaderamente para nuestro amigo el día de fiesta es un día bendito.

Después de comer vá con su esposa y sus hijos al café del Círculo de donde él es secretario, y los chicuelos están allí como en su casa, ¡qué caritas tan alegres pusieron cuando los sentaron junto á la mesa y les sirvieron el café! con sus ojos, cuantas cosas decían aquellos inocentes! y su padre, qué satisfacción tan pura revelaba su semblante al ver á sus hijos tan contentos y tan sonrientes! ¡qué hermoso es el día de fiesta para el padre de familia que sabe cumplir con su deber! celebra en su alma una verdadera fiesta al consagrarse á esos goces purísimos que proporciona el amor de la familia.

En nuestro amigo lo hemos visto; y no se crea que este es de un carácter amoroso, no; no es de esos seres sensibles que se conmueven fácilmente; pero sabe querer, y le dá á los afectos de familia su verdadero valor concediéndole al día de fiesta la gran solemnidad que en sí tiene, día consagrado al reposo, al goce íntimo del espíritu, ¿y de qué manera puede este ser mas dichoso, que rodeándose de sus seres amados, complaciéndose en verles sonreír como hace nuestro amigo? En la tierra no hay goce superior al que proporciona el amor de la familia, y contemplando esa dicha inapreciable recordábamos á Clara y repetíamos: ¡qué diferencia! ¡cuánto le temía aquella infeliz á los días de fiesta! y tenía razón, en las horas que todo el mundo reposa es cuando el alma se encuentra mas sola, si la soledad es su patrimonio, entonces es cuando se pone de relieve el abandono y la miseria que le rodea al que vive solo como un anacoreta, entonces es cuando mas se echan de menos los padres, hermanos y amigos, entonces es cuando la envidia, (perdonable en aquellos momentos) se apodera del corazón del infortunado, y dice como decía Clara:

¡Por qué no serán todos los días iguales? ¿por qué el hombre no trabajará siempre para olvidar sus penas atendiendo á su tarea?

III.

«¡Qué tristes son los días de fiesta, (nos dice un espíritu) para los que no pueden rodearse de amorosa familia!

»¡Cuántos seres hay como la pobre jóven que acompañaste á su última morada! Yo he sido una de sus compañeras de infortunio, traída por tus compasivos sentimientos, estaba á tu lado el día de fiesta que refieres en tu artículo. Clara también estaba junto á tí, contemplando aquel cuadro de familia que tanta impresión te causaba: ¿recuerdas? tuviste algunos instantes melancolía, y es que nuestro flúido te envolvía por completo.

»Yo no te he abandonado, habiendo encontrado un ser que sabe compadecer, y que tiene condiciones medianímicas, no he querido perder esta buena ocasión de comunicarme contigo: no voy á contarte grandes aventuras, solo te hablaré de mi última existencia que fué triste como un gemido, viví sola como un anacoreta, tú que comprendes lo que es la soledad, te prestarás complaciente á escribir una página de mis *Memorias*.

»Entré en ese mundo bajo tristísimos auspicios, mi pobre madre para darme á luz según he visto después, tuvo que cubrirse el rostro con un negro antifaz para que no la conocieran las personas que la rodeaban. Sin recibir un beso de mis padres me depositaron en la inclusa, llevando entre mis ropas una gran suma de oro, y una carta dirigida á un alto funcionario de la iglesia, en la cual se le suplicaba que á mi mayor edad se me hiciera profesar si antes no se me había reclamado; acompañaba á esta carta media medalla de plata de la virgen del Pilar, que debían guardar en mi rica envoltura.

»En la inclusa cumplieron fielmente cuanto se les encargó. La superiora, mujer buena y sensible, me quiso mucho, pero en esos establecimientos que llamais benéficos viven muriendo los infelices cuyo infortunio les arroja del hogar paterno, especialmente los que tienen desarrollada la sensibilidad.

»Yo fui una verdadera sensitiva, así es que mi sufrimiento fué inmenso; desde muy pequeña, recuerdo perfectamente, que cuando algún día de fiesta nos sacaban á

paseo yo trataba de contener mi llanto y me era imposible, al ver una señora con una niña de la mano, sentía un dolor tan agudo en el corazón que lanzaba lastimeros ayes, los que eran castigados por las hermanas que nos acompañaban con fuertes golpes, y me prohibieron salir.

»Esto último respondía á mis deseos, para mí llegó á ser un verdadero suplicio salir con mis compañeras, cuando me veyá tan mal vestida entre una muchedumbre engalanada, cuando contemplaba los niños que iban con sus padres jugando alegremente, pensaba en los míos y les decía:—¡Ingratos! ¿por qué me habeis abandonado? ¿por qué me habeis dado la vida y la muerte á un mismo tiempo? y crecí tan triste, tan meditabunda, que en la casa todos me llamaban *la dolorosa*. Y efectivamente, había en la iglesia de aquel asilo un gran lienzo de la virgen de la Soledad, que parecía mi retrato, fui muy bella, y hasta mi hermosura me causaba pena, cuando contemplaba mis rubios cabellos que destrenzados me cubrían con un manto de oro, decía:—¿De qué me sirven estas trenzas tan hermosas si nunca una flor se ha de enlazar á ellas?

El capellan de la casa y la superiora, me hablaban continuamente de las delicias del claustro; pero yo sentía tal horror por la clausura, que me ponía como loca, y gracias que la superiora me quiso mucho y me protegió con todo su valimiento, hasta el punto que no permitió que me separasen de ella, diciendo que en último caso, si yo no quería ser monja mi dote sería cedido á los bienes de la iglesia y yo trabajaría para vivir.

»Yo acepté el plan con trasportes de alegría, porque prefería la libertad á todo; nunca perdí la esperanza de encontrar á mis padres. Si me encierro en un convento moriré sin verlos, y una voz secreta me decía: «¡Busca y hallarás!»

»¡Cuántas veces yendo de paseo con mis compañeras, si veyá una señora pálida y triste, reclinada en su carruaje mirando con indiferencia en torno suyo, mi corazón apresuraba sus latidos y yo decía:—¿Si será esa mi madre que piensa en mí?

»Mi figura era muy delicada, y mis gustos también, aprendí las labores de mi sexo con tal perfección que era el orgullo del establecimiento; vinieron varias señoras á buscarme para maestra de sus hijas, pero la superiora rehusó obstinadamente todas las proposiciones, cuando una tarde me llamó muy conmovida, y con gran sorpresa mía, me dijo:—Mañana irás á casa de la condesa de San Juan, en calidad de maestra de labores, saldrás todas las fiestas y vendrás á decirme cómo te tratan.

»Lloré tristemente al separarme de la superiora; yo no conocía á la condesa, y cuando entré en su casa sentí un frío intenso en todo mi ser, primero ví á mis nuevas discípulas, que eran cuatro niñas altivas y orgullosas, que apenas se dignaron corresponder á mi saludo, á poco entró la condesa, que me saludó friamente, y yo no sé qué sentí al verla. Ella misma me condujo á mi cuarto, y al verse sola conmigo me pareció que me hablaba con mas agrado. Yo me sentí mas animada para mirar su triste y pálido semblante, y desde aquel día sufrí, si cabe, mucho mas que en el Asilo.

»Las criadas no me querían, porque decían que yo era muy orgullosa siendo una pobre infeliz como ellas; los señores, á pesar de mi distinción, no me concedían las atenciones que yo deseaba, así es que vivía tan sola que la existencia me era insoportable.

»Los días de fiesta, ¡cuánto sufría! veía salir á la condesa en su coche con sus dos hijas menores, y las mayores iban á caballo acompañadas de su padre y apuestos caballeros, salían los criados escepto los que quedaban de guardia, y yo me quedaba en mi cuarto sola y triste.

»Si salía para ver á la superiora, al cruzar las calles, que tenía que atravesar toda la ciudad, sufría al ver la dicha de los demás, así es que mi pesadilla eran los días de fiesta, porque los de trabajo, la condesa obligaba á sus hijas á trabajar, dándoles ella el ejemplo, bordando un manto para la Virgen de los Dolores, yo le ayudaba, y entonces me creía casi feliz, la condesa me hablaba familiarmente, sus hijas no se desdeñaban de dirigirme la palabra, y la mas pequeña solía decirme: ¡qué lástima que no tengas madre! ¡pobrecita! pero mira, ya te querré yo.

»En aquellos momentos me parecía que estaba en mi centro.

»Un domingo por la tarde la condesa no quiso salir, salieron sus hijas y su esposo, y á poco entró ella en mi cuarto y me ordenó que la siguiera; la obedecí, entramos en el oratorio, cerré la puerta y volviéndose á mí, me estrechó en sus brazos con verdadero frenesí. Yo correspondí á sus caricias, porque comprendí perfectamente el lazo que nos unía, hay acciones, movimientos y miradas que hablan con mas elocuencia que cien discursos.

»No sé el tiempo que estuvimos abrazadas pero fué un largo rato, yo estaba asi-
da á su cuello y mi cabeza echada en su hombro, me parecia que habia muerto y que me encontraba en el cielo. Ella fué la que al fin con la mayor dulzura me separó de sí haciéndome sentar en un taburete, dejándose ella caer en un sillón, y cubriéndose el rostro con las manos dió rienda suelta á su llanto, yo apoyé mi cabeza en sus rodillas y sus lágrimas caian sobre mi frente bautizándome con el agua del amor; logró tranquilizarse algun tanto y me dijo con amargo acento:

»—Es necesario que abandones esta casa, creí que podria resistir tu presencia pero no puedo, venderia mi secreto, y de él depende la paz y el honor de una noble familia, mi esposo perderia la razon, mis hijas me despreciarian, no, no; tú no puedes permanecer aquí, si algo vale para tí el ruego de una madre muy desgraciada, entra en un convento, conságrate á Dios, y ruega en el silencio de tu celda por tu pobre madre, ó de lo contrario abandona este país, tú no puedes vivir en la misma nacion que yo, el sobresalto me mataria, pero créeme, si algo me amas, oculta en un monasterio tu juventud y tu hermosura, eres fruto del pecado, entraste en el mundo llenando de oprobio á los que te dieron el sér, y la sociedad no te ofrecerá mas que falsos halagos para perderte; te falta un nombre y una familia, perdóname, hija mia, y cree que en el pecado he llevado la penitencia; cada vez que he sentido los dolores del alumbramiento he pedido á Dios que acabasen mis dias.

»¡Ay de aquel que comete una falta!... ¡ruega por los pecadores, hija mia!

»Hay momentos en la vida que la violencia de las sensaciones nos quita el uso de la palabra, yo escuché á mi madre sin interrumpirla, sentí en todo mi cuerpo dolores horribles, como si tenazas de hierro candente oprimieran mis miembros, me levanté maquinalmente, quise abrir la puerta, y al abrirla caí sin sentido.

»Cuando volví á la vida de relacion me encontré en la enfermeria del Asilo donde pasé mi infancia y mi juventud. Todos los sucesos pasados vinieron en tropel á mi memoria, pregunté por el capellan de la casa y por la superiora, ambos vinieron y les participé mi resolucion de entrar en un convento en cuanto me pusiera buena, la superiora me abrazó llorando, porque sabia la lucha que yo habia sostenido rechazando la clausura; seguí enferma hasta el punto de conocer que iba á dejar la tierra, y me alegré con toda mi alma, vi llegar la muerte como una madre cariñosa, y me entregué á la dicha de morir creyendo en mi reposo eterno. Pedí á mi confesor que hiciera lo posible por avisar á la Condesa, pidiéndole que viniera á verme. Aquella misma tarde que era domingo vino mi madre, y como si mi espíritu estuviera esperando su llegada para dejar un planeta donde tanto habia sufrido, en el instante que la Condesa se inclinó sobre mi lecho exhalé el último suspiro y ella besó la frente de un cadáver.

»¡Pobre mujer! cuán triste ha sido su vida!

»Ella y yo tenemos una larga y dolorosa historia, la soledad íntima es nuestro patrimonio hace muchos siglos; ni para ese espíritu ni para mí hay dias de fiesta; ó hemos vivido sin familia como me sucedió últimamente, envidiando hasta el infeliz ciego que llevaba un pequeñito en sus brazos, ó terribles recuerdos han envenenado mi existencia, que no ha disfrutado ni un segundo de verdadera tranquilidad.

»Cuando encuentres en tu camino esas pobres jóvenes recogidas en los Asilos enéfcicos, tú que sabes compadecer, dirígeles una mirada de ternura, que son los pobres desheredados sin hogar ni pátria, que no tienen en su penosa peregrinacion ni un dia de fiesta.—Adios.»

¡Pobre espíritu! no necesitamos de su encargo para mirar con pena á los niños y á las jóvenes recogidas por la beneficencia del Estado. Siempre que las hemos visto hemos murmurado:—¡Cuántas historias tristes hay en el mundo!

El dia que contemplábamos á nuestro amigo acariciando á sus hijos, tambien re-

cordamos á los muchos huérfanos que hay en la tierra, y decíamos mirando á aquellos dos pequeñuelos:

¡Dichosos de vosotros! que sostiene vuestros pasos el amor de una madre y la tierna prevision de un padre.

Para vosotros hay dias de fiesta! el sol de la felicidad brilla en el cielo de vuestra vida!

Sonreid, pequeñitos! sonreid con inmenso júbilo! entraís en el mundo pisando flores! vuestra madre os bendice con sus besos! vuestro padre se deleita enseñándoos á andar.... ¡Ángeles de la tierra! ¡qué Dios prolongue vuestro dia de fiesta!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

QUIEN GUARDA HALLA.

Mi querida Amalia: con la sonrisa en los lábios, al verme de puro complaciente, metida de hoz y de coz á *literata* y desarrollando ciertos temas, yo, la frívola entre las frívolas y despreocupada entre las despreocupadas, despues de haberme puesto todo lo sério que el caso requiere, para escribir el adagio que sirve de título á este artículo carta, no he podido menos de soltar una carcajada, degenerada despues en sonrisa que aun vaga por mis lábios.—Pero ya es tiempo que entremos en el terreno de lo sério.

Es el caso que estando esta mañana terminando mi contestacion á tu última, se me ocurrió que tenia que comprar el sello y aun no tenia el dinero.—Siempre que se me ocurre algun gasto por pequeño que sea, antes de pedir á mi madre revuelvo el fondo de mi cofre y los rincones, donde tengo la costumbre de depositar mis pobres ahorros de hija de familia; pero esta vez yo sabia que fondo y estremidades estaban completamente desfavorecidos de la Fortuna: no pude menos de fruncir el entrecejo ante tamaña contrariedad, pues soy muy enemiga de pedir.—

Tengo en mi mesa de escritorio (que es ni mas ni menos, que el tablero de dibujo que yo tenia en el colegio allá en mi niñez y el que conservo en mis habitaciones como recuerdo grato de aquellos tiempos) un cajon, en el cual se encuentran en el mayor desórden, infinidad de objetos pequeños como son: peinas, agujetas, alfileres, botones y cuantas cosas pequeñas tengo, ya sean antiguas ó rotas. Allí á la ligera, porque yo vivo muy de prisa, es arrojado todo, siendo puesto en órden muy de tarde en tarde para revolverlo por otra eternidad, en el momento que me hace falta alguna cosa.—Hago mencion de este museo de antiguallas, porque recordé que infinidad de veces he arrojado á él esos céntimos y medios céntimos de que tanta gana tienen siempre de deshacerse los comerciantes murmurando á la vez ¡para que me habrá traído la criada este dinero, á mí que no tengo ninguno que tirar y esto se pierde!—Así pues; como cosa inútil yo lo echaba allí, para que nunca fuera menester tomarme la molestia de buscarlo; pero esta mañana recordando esto, me dije en medio de mi necesidad: ¡si tendré algunos céntimos! y entre dudosa empecé á revolver; pero..... ¡Oh felicidad! no solo encontré una parte de la cantidad que necesitaba, si que céntimo por céntimo conté los quince que vale el sello.—No se porque en medio de mi alegría me conmovi y me pareció oír una voz que muy quédome dijo al oído: «quien guarda halla».—¡Quién guarda halla! repetí yo; recordando á la vez esa infinidad de familias, que si ahí no, aquí yacen en la miseria á causa de haber tenido excesivo lujo y constante despilfarro.—¡Quien guarda halla! volvi á repetir; yo, la que si no he despilfarrado, porque no he manejado nunca capitales, he mirado siempre el dinero, ese metálico tan necesario para mantener la existencia, no solo con indiferencia, si que con desprecio tambien mas de una vez.—Entonces empecé á filosofar sobre este axioma:—Ciertamente, me dije: el que tira y despilfarra, no halla cuando necesita y si la providencia lo desampara él muere (como siempre que mas sucede á estos desgraciados víctimas á la vez del orgullo que no les permite entregarse al trabajo) él muere poco á poco en la consuncion de la miseria: A ese

pobre ser no le está dado tampoco despues, ni hacer el bien, ese bien tan necesario para el progreso de nuestro espíritu. Si conmovido ante otra desgracia que le hace olvidar la suya se lleva la mano al bolsillo, el bolsillo está vacío; si quiere prestar uno de esos servicios corporales no menos meritorios que la limosna, no puede tampoco: sus fuerzas debilitadas por su escasez de alimentacion no se lo permiten ¡Ah! pobre! pobre! ¡que pobre es el que no guarda! me dige triste aún.—

No pensaba hoy mandarte ningun escrito; pero de súbito se apoderó de mi cabeza que la idea «quien guarda halla» me podia muy bien servir de argumento para este artículo, que si lo juzgas digno ha de ocupar un lugar en las columnas de LA LUZ. Adios, tu afectísima

INVISIBLE

Granada, 17 Noviembre 1882.



En las Islas Baleares la civilizacion se abre paso, en Palma, las mujeres despiertan de su profundo sueño; el primer discurso pronunciado por la señora D.^a Magdalena Bonet, Presidenta de la Comision organizadora del Congreso Nacional, es como sigue:

SEÑORAS Y CABALLEROS: Hemos sido invitadas para que tomáramos parte en los trabajos preparatorios á fin de llevar á cabo un Congreso Nacional de Señoras, que debe reunirse en esta capital.

En nombre de las de mi sexo, doy las gracias á este ilustrado y activo Centro Obrero por la iniciativa que ha tomado en un asunto, que, á mi juicio, ha de producir trascendentales resultados; como que alimento la esperanza de que en el mencionado Congreso se han de establecer los primeros y sólidos fundamentos, para levantar, lenta, aunque seguidamente, nada menos que todo el edificio de una transformacion social.

Nuestros plácemes por sus buenos deseos al Señor Ossorio que ha inaugurado las conferencias, al Señor Presidente de esta sociedad y á todos los señores que han usado de la palabra.

CABALLEROS: No conseguireis modificar por vosotros las costumbres, porque esta es una obra que solamente nosotras podemos realizar..... apoyadas siempre en vuestro generoso concurso.

Nada obtendreis tampoco sembrando en terreno que no se encuentre preparado para recibir la simiente.

Aquí hemos oido discursos brillantísimos; la oratoria que se ha desplegado ante nosotros sin duda es deslumbradora... pero ingénuamente debemos confesar que nuestro sexo no se halla en estado de comprenderos, y por lo tanto hareis bien en ocuparos vosotros solos de cuestiones tan complejas.

Ayudadnos á echar los primeros cimientos de la obra que nos proponemos acometer que mas que obra de nuestra redencion es obra de la vuestra, es obra de la redencion de la humanidad..... y dejad hacer, que toda idea, como sea justa se abrirá paso.

SEÑORAS: Marchemos á la conquista de nuestros derechos por el camino del aprendizaje de nuestros deberes, instruyéndonos, poniéndonos en condiciones de ser las socias de nuestros maridos, las instructoras de nuestros hijos; que sepamos formar ciudadanas que honren su Pátria y no olvidemos que no es el que corre mas, quien triunfa, sino el que llega mas pronto al fin deseado.

Una escitacion y un ruego he de dirigir á las ausentes. Yo espero que nuestras paisanas justamente reputadas como eminencias en la literatura y en el arte acogerán con entusiasmo la idea de la celebracion de este Congreso y que le prestarán toda su poderosa iniciativa.

HE DICHO.



Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Muy Sra. nuestra: Los abajo firmados ciegos é individuos de la junta de una sociedad de músicos de la misma clase recientemente constituida y sancionada con fecha 27 del pasado mes, suplican á V. se sirva dar publicidad al comunicado que verá á continuacion de lo que le quedarán agradecidos en nombre de la sociedad sus s. s. q. b. s. m.—El Presidente, *Francisco Armadàs*.—El Secretario, *Miguel Camps*.

Los ciegos músicos de esta Capital deseosos de proporcionarse la subsistencia del modo digno y elevado que corresponde á la ilustracion y cultura de esta ciudad y deseosos de corresponder al génio laborioso é inteligente que distingue á los hijos de la misma, cansados por otra parte de arrostrar por las calles el intemperio de las noches y comprendiendo además que los continuos grupos en que hemos de dividirnos para ganar el preciso sustento de nuestras familias es muchas veces molestia para el público por mas que este se halle animado del mejor deseo, iniciaron y resolvieron asociarse al objeto de cubrir sus necesi-

dades de un modo distinto hasta aquí; para dicho fin redactáronse ya los correspondientes reglamentos los cuales no solo han merecido la aprobación y sanción si que también han sido objeto de la más cariñosa acogida por parte de las autoridades las que creen ser nuestra idea digna de plausibles elogios; ahora bien, réstanos dar conocimiento del plan que para conseguir dicha idea hemos concebido suplicando al propio tiempo á la prensa de esta Ciudad nos preste su apoyo pues según nuestro humilde criterio él ha de ser el motor principal de la vida de esta asociación.

El plan consiste en formar una ó varias orquestas según la posibilidad de la asociación y en un local determinado dar conciertos á los cuales asistan las personas que animadas de filantrópicos sentimientos se suscriban por una cantidad mensual y con el producto de la misma suscripción atender al sostenimiento de los asociados.

Cumple á nuestro deber hacer una importante aclaración; La sociedad no admitirá cantidad alguna como producto de suscripción hasta el momento en que pueda ofrecer á los que la honran favoreciéndola los referidos conciertos; teniendo el pensamiento los asociados de dar dos grandes conciertos fuera de suscripción al objeto de allegar fondos para realizar los primeros gastos. También debemos advertir que nuestra asociación se compone de músicos salvo cortísimas excepciones que son admitidos en la sociedad en virtud del artículo 3.º del reglamento de la misma; hacemos esta advertencia porque sentiríamos lastimar los intereses de los que no son músicos y para la mejor inteligencia del público.

Dando las gracias por la inserción de este escrito, se ofrecen de V. atentos s. s, q. s. m. b.—El Presidente, *Francisco Armadós*.—El Secretario, *Miguel Camps*.

LA LUZ DEL PORVENIR, está muy conforme con el pensamiento de la fundación de una sociedad, que puede librar a los desgraciados ciegos de su penosísima esclavitud. Séres tan infortunados merecen más respeto, más protección, son dignos en todos conceptos de un verdadero interés; y creemos cumplir con un deber de humanidad, ofreciendo á los músicos ciegos nuestro leal apoyo; cuenten, pues, con LA LUZ DEL PORVENIR para todo cuanto les pueda ser útil, bien con una suscripción para allegar recursos, ora tomando parte activa en una velada literaria y musical que ellos organicen para el mismo objeto; nuestro deseo es demostrarles con hechos la simpatía y la compasión que nos inspiran.

Del Presidio de Alhucemas nos remiten la siguiente poesía, que nos complacemos en insertar porque LA LUZ DEL PORVENIR quiere mucho á los enfermos, á los pobres y á los presos.

A un Lucero.

¡Cuántas veces mis ojos te buscaron
Al declinar el moribundo Sol!
Y triste y solitario te encontraron
Entre nubes de nacar y arrebol!
¡Cuán dulce! tristeza me infundiste
Lucero melancólico al brillar!
¡Ay! quien sabe si al mundo tu viniste
Tan solo como yo para llorar!
Y por eso al morir la luz del día
En tí mis ojos con amor fijaba,
Y al ver la timidez con que lucía
Mi hermano en la desdicha te juzgaba
Tu lanzabas tus vagos resplandores
Solitario en la azul inmensidad,
Yo perdido en la sombra sin amores,
Lamento mi profunda soledad.
¡Cuán dulce tristeza tengo unida
A tu mágica luz, blanco Lucero!

¡Cuánta imagen lejana ya perdida
Me trae confusa tu fulgor primero!
Y de aquella mujer pálida y triste
Que es huérfana también y desdichada
La forma candorosa me trajiste,
En tu plácida luz, tenue y callada.
¡Fantasmas de una noche ya perdida
Que ayer eterno el corazón creyó!
¡Miradme aquí cansado de la vida
Todo en el mundo para mí acabó!
Tan solo tu lucero has prodigado
Eterno tu cariño para mí;
Tu eres solo del tiempo ya pasado
La mágica ilusión que no perdí;
Y por eso al morir la luz del día
En tí mis ojos con amor fijé,
Y al moribundo son del arpa mía,
Las penas de mi vida te canté.

GUSTAVO ARMESTO Y LOSADA.

Alhucemas.

SUSCRICION A FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 545'75 pesetas.—De Peñaranda de Bracamonte, 8 id.—De una espiritista, 2'50 id.—De J. S., 1 id.—Del señor Lobo, 5 id.—De Cerviá, 2'25 id.—De Tello, 2'50 id.—De Tarrasa, 12 id.—De Alejandro Muriel, 5 id.—De cuatro espiritistas de Alicante, 41 id.—De un desconocido, 2 id.—De S. P., 2 id.—De los espiritistas de Petrel, 12 id.—Total, 611'00 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5. pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, 4.º -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos

SUMARIO.

Los sacerdotes del porvenir.—La miseria.—La fraternidad.—Comunicacion espontánea.—La riña,
(poesía).—El verdadero valor, (poesía).—Aviso importante.

LOS SACERDOTES DEL PORVENIR.

Cuando las multitudes embrutecidas por la ignorancia sienten la fiebre del progreso, en su delirio exclaman:

«Cuando los pueblos sean libres no tendremos sacerdotes, no tendremos poderes de ninguna especie á los cuales obedecer; viviremos entregados á nosotros mismos, igualdad absoluta reinará en todas las clases sociales; no habrá pobres ni ricos, todos seremos iguales.»

Estas y otras palabras parecidas pronuncian casi siempre los agitadores de todas las épocas, siendo entre los ignorantes la cizaña que crece ufana en los sembrados de la vida; y como las religiones en su mayoría han dominado á las masas populares, cuando estas quieren sacudir el yugo, lo primero que dicen: «no tendremos sacerdotes.»

Nosotros, al escuchar estas exclamaciones, nos sonreimos con lástima y no podemos menos de decir:

¡Cuán equivocados estais! no quereis sacerdotes y los habreis de tener, porque el desnivel eterno del progreso de los espíritus, subsistirá siempre, porque mañana, como hoy, habrá *pequeñitos* de inteligencia y *grandes* en sabiduría.

No todos los sacerdotes dejan de cumplir con su deber, y los buenos sacerdotes son necesarios en todas las edades.

Los verdaderos ministros de Dios son muy útiles en la sociedad, porque pueden ser entendidos instructores, pues en su género de vida, esencialmente contemplativa, tienen gran posibilidad de entregarse al estudio y la meditacion; ésta predispone á la elevacion del alma, sublima el sentimiento, y el espíritu se pone más en contacto con las maravillas de la naturaleza, y puede sentir mejor, y puede admirar con mayor conocimiento de causa las innumerables bellezas que encierra la Creacion.

Hasta ahora no se ha llamado sacerdote más que al hombre que se ha consagrado al servicio de Dios, (léase templo) celebrando las diversas ceremonias que tienen las distintas religiones, ofreciendo sacrificios, elevando plegarias, haciendo todo aquello referente al formalismo de las religiones positivas; y á nuestro modo de entender, el sacerdote consagrado á Dios, el ungido, el que es instrumento de la Providencia, y dá fiel cumplimiento al mandato divino, no es precisamente el hombre que pronuncia más ó menos votos, y se viste con traje talar, que el hábito—como se dice vulgarmente—no hace el monje. Si el sacerdote es el hombre consagrado á Dios, se puede decir que lo es sin duda alguna el que está consagrado al bien; porque la observancia y la práctica del bien es el sacerdocio, es el único culto digno del Omnipotente; y los hombres consagrados á la fraternidad Universal, serán necesarios en todas las edades, si en todas las épocas hay espíritus cuyo adelanto moral é

intelectual, en unos llegue al grado máximo, y en otros no pase de un punto de grado, ó sea una parte mínima: para estos últimos hacen falta hombres verdaderamente entendidos y generosos que se consagren á su educacion.

Los que no hacen falta, ni nunca la hicieron, son los explotadores de las religiones, los lobos, como decia San Pablo, con piel de oveja, los sepulcros blanqueados, los que sólo atienden á todos los intereses terrenales, y se descuidan de las muchas moradas que en la Creacion nos guarda nuestro Padre, ocupándose exclusivamente de las vanidades mundanas, tomando parte activísima en todas las luchas sociales, despertando sórdida ambicion en las almas sencillas, trastornando el hogar doméstico, quitando la paz en las familias. Y estos agitadores de todos los tiempos, estos políticos religiosos, estos místicos revolucionarios, están llamados á desaparecer: pero quedarán en su lugar los verdaderos sacerdotes, los ungidos del Señor; los que emplean su vida en estudiar la mejor manera de instruir á los pueblos, moralizando sus costumbres, dulcificando su sentimiento, engrandeciendo sus ideas, despertando su inteligencia; estos hombres superiores descenderán á la tierra en número tan considerable cuanto sea necesario, y estos nobles seres son verdaderamente indispensables para el progreso de las humanidades.

El sacerdote rutinario, el que reza porque le pagan la plegaria, el que acompaña á los muertos, recibiendo por ello su gratificacion, estos funcionarios del formalismo religioso desaparecerán con el tiempo, cuando sus religiones se extingan en la noche de los siglos, porque todas las instituciones arrastran en su caída al cuerpo social que vivió á la sombra, pero lo repetimos, quedarán en su lugar los sacerdotes de la razon, los hombres pensadores que pueden dedicarse al estudio de las leyes divinas, y á estas amoldar, cuanto sea posible, las leyes humanas.

¡Los regenadores de los pueblos!

¡Los profetas del progreso!

¡Los enviados de la luz!

¡Los redentores de los mundos, de las naciones y de las familias! esos grandes sacerdotes serán la esperanza de los afligidos.

¡Serán los guías de las ciegas multitudes!

¡Serán los rayos del eterno sol, que con su luz y su calor prestarán vida á las generaciones, haciéndolas comprender su progreso indefinido!

Si, el racionalismo religioso, esa escuela creada por Cristo, hoy renace: hoy reincarna nuevamente, hoy se levanta erguida porque la tierra preparada está para recibir su sávia generosa, y los hijos del adelanto aceptan la mision sagrada de destruir la esclavitud de las castas degradadas, emancipando á los espíritus, perforando las montañas de la ignorancia, única causa de su degradacion.

Los hijos del progreso vienen á fundar, sobre bases sólidas, la asociacion universal!

¡Dias solemnes son los días del siglo de la luz! Los sacerdotes de la razon pronuncian sus votos ante el evangelio de la ciencia, y las comunidades de los sabios se dirigen en peregrinacion, los unos al desierto de Sahara, para encontrar los latidos del corazon del Africa, los otros á buscar el paso del Noro-este, aquellos á levantar observatorios astronómicos en las regiones polares, esotros á pedirle á las entrañas de la tierra su fé de bautismo escrita en las capas geológicas, y todos animados con un mismo sentimiento emprenden esa noble cruzada para conquistar ciertos puntos de la tierra, inaccesibles hasta ahora para el hombre civilizado.

¡Cuán hermoso es este movimiento ascendente!

Los trabajos de la ciencia son la plegaria de los racionalistas, y los sacerdotes del progreso nos inician en los misterios de la religion del porvenir.

Esos misterios están al alcance de todos los seres algo pensadores, porque consisten en reconocer un Dios único, eterno é indivisible; germen de toda vida, porque El es la vida; principio de toda sabiduria, porque El es la misma sabiduria; síntesis de justicia, porque El es la justicia suprema; fuente de amor, porque El es el amor mismo; y este todo de la creacion, esta Causa de la cual derivan todos los efectos tiene por templo toda la naturaleza y por sus sacerdotes todos los hombres que hagan el bien por sólo el bien mismo, recibiendo en recompensa de su noble tarea la eterna supervivencia é individualidad de su espíritu, la continuidad de su existen-

cia en planetas regenerados, siempre avanzando por la via de perfeccion, sin llegar nunca á la perfeccion absoluta, porque esta solo la posee Dios.

Hé aquí la doctrina racional, hé aquí el verdadero desenvolvimiento de la vida; el estudio de sus múltiples manifestaciones, el análisis de sus leyes, el exámen de sus principios, el exacto conocimiento del destino del espíritu, esto y mucho más que nos queda por decir, es el trabajo del racionalismo religioso: conquistador incansable á quien no seducen los halagos de fáciles placeres, ni le amedrentan los obstáculos que á su paso le presenta la ignorancia.

El racionalismo religioso es el primogénito de Dios, y avanza siempre porque su mision es el adelanto sin tregua. Es la verdad, y la vida que nunca tendrá fin; y los iniciados en tan sublime doctrina, son los hombres designados para ser los sacerdotes del porvenir, porque serán más instruidos que la generalidad.

Más compasivos con los delincuentes.

Más sufridos en las adversidades.

Más confiados en la estricta justicia de Dios.

Más humildes y sencillos en la opulencia.

Más lógicos en sus deducciones, y con esa falange racionalista, el mañana de la humanidad será un día de sol que nunca tendrá ocaso, porque el racionalismo religioso es el *fiat lux* de la Creacion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MISERIA.

Si algo hay en la vida que nos presente un cuadro triste y desconsolador, es LA MISERIA; porque ésta, como ha dicho muy bien un profundo pensador, es la inquisicion de la existencia humana, con la cual se sufren los mayores tormentos; pues debilita al cuerpo y asfixia al alma.

Nada hay tan doloroso en la vida, como la falta de recursos unida á la falta de salud: no tener lo indispensable para vivir y hallarse enfermos, es una de las pruebas superiores á las fuerzas del espíritu: la vida sin recursos, es un estrecho dogal que siempre está dispuesto á ahogarnos; la vida sin salud, es un tormento continuo que roba la calma y la alegría; pero la vida sin esos dos elementos, es el colmo de la miseria con todos sus horrores; el frío sudario de la muerte que, á pesar de envolvernos con sus pliegues, nos deja con todo el conocimiento necesario para comprender todo el suplicio de una agonía horrible que se prolonga mucho más de lo que, generalmente, el espíritu puede soportar; y la camisa de fuerza, como dice un filósofo, donde se estrella todo el deseo y la voluntad del espíritu, porque se vé impotente para contrarestar la impetuosa tormenta que estalla á su alrededor.

Los pobres, son hojas secas que esparce el viento y que casi nadie cuida de recoger: son seres que fastidian á todo el mundo, que en todas partes estorban, que todos se creen con derecho á ultrajarles, despreciarles, mandarles, exigirles fuerzas para el trabajo, que no es posible posean por la escasa y mala alimentacion, y abusar de ellos en todos sentidos.

Ser pobre, es mucho peor que ser criminal; porque á un criminal, si es rico, por su dinero se olvidan sus delitos y se le admite en la sociedad; y á un pobre se le niega todo, porque, la miseria, es una enfermedad de la cual todos huyen por temor de contagiarse.

La miseria, es un eco lúgubre que se pierde en la inmensidad sin que nadie se aperciba de él; es la exposicion permanente del dolor, que ninguno quiere visitar por no recibir malas impresiones; es una tumba donde multitud de vivos sucumben víctimas de la más cruel desesperacion.

Ante el lujo deslumbrador de los palacios, no hay que hablar de miserias; esto, es de pésimo gusto. ¿Qué importa que un puñado de familias se hallen en la mayor indigencia? Esto, nada significa para la mayoría de los ricos. Los pobres, son pobres, porque sí; y ellos, los ricos, tienen sus riquezas, para invertirlas, en todas las

frivolidades que su crapulosa vida les sugiera: y si alguna vez socorren al indigente, es más por ostentacion, que por verdadero sentimiento de caridad; pues se halla tan metalizada la conciencia de algunos ricos, que, por más miseria que presencien y por más lamentos que escuchen, jamás despiertan al sentimiento de la generosidad hacia sus semejantes. Las lágrimas del infortunio, hacen en ellos el mismo efecto que el agua vertida en un pedazo de mármol; esto es, que el agua, apenas si baña la superficie de la piedra sin penetrar en su interior; y los ricos, miran aquellas lágrimas sin inmutarse y como si presenciaran alguna cosa insignificante; así, pues, no es extraño que en este mísero mundo, haya muchos ricos sumamente pobres, y pobres inmensamente ricos.

Conocemos á un simpático niño de once años y medio, que, á más de su mucha penetracion, posee bellísimos sentimientos. Este niño que es huérfano de padre y excesivamente pobre, cuando encuentra á algun mendigo, si él lleva algun ochavo en sus bolsillos, se lo dá inmediatamente; y si no, le dice á su madre éstas palabras: «Madre, déle un cuarto para un panecillo, que tal vez no se haya desayunado: ¡pobrecito, que lástima me dá!»

Esta accion, al parecer insignificante, tiene para nosotros un valor inmenso; porque en esa edad, nada se piensa que se relacione con el dolor ajeno, y mucho menos un niño pobre y sin instruccion. En cambio, hace algunos dias nos hallábamnos en casa de una amiga que disfruta de una bonita posicion social y que no carece absolutamente de nada, y cuando nos despediamos de ella, dos niños pobres, descalzos, enfermizos y temblando de frio, llegaron á la puerta implorando una caridad á nuestra amiga: ésta tenia en la mano un puñado de cuartos que, momentos antes, la habia entregado la criada: miró alternativamente á los niños y al dinero que cerraba su mano, y despues de pensarlo un poco, rebuscó un mísero ochavo y se lo entregó á los niños, diciéndoles: «Tomad, ya teneis bastante.»

Al ver esto, recordamos al niño pobre que hemos citado antes, hicimos comparaciones, y vimos que el niño era inmensamente rico, mientras que nuestra amiga, no era sino una infeliz mendiga que compadecemos con toda el alma.

A los ojos de Dios, tiene mucho mas valor el ochavo del pobre, que el millon del rico; ya que el uno dá sacrificando parte de su alimento diario, y el otro sólo dá lo que le sobra, y no siempre; porque hay rico que prefiere estancar sus bienes, antes que prestar una pequeña cantidad para enjugar algunas lágrimas.

Tambien hay ricos que, si se les habla de alguna familia pobre para que la socorran, se ponen de mal humor como si se les acabara de inferir el mayor de los insultos; un disparo á quema ropa, no les haria, quizá, tanto efecto, como el decir á alguno de ellos: «Mire V. que fulano se muere de necesidad, haga algo por él.» Esto, para ciertos ricos, es un robo político; y por eso exclaman: «Si fulano es pobre, que tenga paciencia, porque es que así le convendrá; yo tengo mis bienes, para gastarlos en lo que más me acomode.» Y algunas veces, por compromiso ó remordimiento, el rico se desprende de una pequeña suma, despues de pensarlo y repensarlo, sin comprender que la caridad, ha de ser eléctrica, porque, un momento de dilacion en ella, es un siglo de tormento para el infeliz necesitado.

¡Cuánta anomalia existe en la vida! ¡Cuántos criminales habitan en la Tierra! ¡Criminales que la ley humana no castiga; pero que, sin duda, llegará un dia en que tendrán que habérselas con el justo juez de su conciencia, el cual no transigirá con la más leve de las imperfecciones, porque esta es la verdadera justicia!

Mucho antes de conocer el Espiritismo, ya se sublevaba nuestra razon ante la repulsion que los pobres causan á los ricos; y huíamos de éstos, como si temiéramos contagiarnos con sus mezquinas ideas: hoy que el Espiritismo nos ha dado la clave de tantas diferencias, sólo nos inspiran profunda compasion; y sin que temamos su contagio, preferimos estudiarlos de bien léjos.

Hace algun tiempo, obtuvimos una comunicacion referente á los pobres y á los ricos, y que por su oportunidad, extractamos algunos párrafos que dicen así:

• • • • •

«Cuando veas un pobre que no sabe soportar la miseria con resignacion, mira en él á un rico de ayer que administró mal sus bienes, y que no puede amoldarse á la

triste situacion que le rodea, por sentir sobre él el peso de la injusticia con que trató á sus semejantes pobres.

»Cuando encuentres á un rico que no se conmueve ante la miseria, compadécele; porque, tanto en la Tierra como en el espacio, le quedan largas horas de amargura y remordimiento; pues, en el reloj de la eternidad, nada avanza ni retrocede, sino que todo marcha con una regularidad exacta, llegando á todos el castigo ó la recompensa de sus actos.

«Si tropiezas con algun rico que distribuye sus riquezas con criterio y ama á los pobres como á su propia familia, entónces, toma ejemplo de sus actos, estudialos, coméntalos y propálos por la humanidad, porque, sin duda, aquel espíritu, se halla ya regenerado y viene á la Tierra con inmensos bienes, no para malversarlos ni estancarlos, sino para ser la providencia de los pobres; no para distribuir sus bienes sin ton ni son, y si para aliviar esas necesidades apremiantes de la vida, ora proporcionando trabajo al hombre honrado ó al padre de una familia numerosa, ya instruyendo al niño huérfano, ó bien protegiendo á la viuda con hijos y auxiliando á cada uno segun su clase, segun la necesidad y segun, tambien, hasta donde alcance su fortuna: cuando veas, repito, á un rico así, respétale por sus virtudes; pues, si bien no hace con ello mas que cumplir con su deber, siempre la virtud, infunde admiracion y respeto.»

A esto, añadiremos nosotros, que si la humanidad no fuera tan egoista, no habria tanta miseria; pues como dice muy bien Víctor Hugo, á diez cuartos por cabeza, se recogerian millones y no habria necesidad de que existiera ningun pobre. Pero, desgraciadamente, sucede que son muy pocos los ricos que practican la caridad como es debido, toda vez que, la mayoría, viven tan apegados á sus riquezas, que son insensibles á la miseria de sus semejantes.

La miseria, sólo puede comprenderla aquel que por necesidad ha tenido que sufrir sus consecuencias, ó el espíritu pensador que se dedica al estudio de la humanidad para rebuscar en ella sus virtudes ó vicios, sus alegrías ó sus dolores.

Para comprender lo que significa esa agonía lenta, es necesario presenciar sus dolorosos cambios, no perder de vista sus menores movimientos, escuchar incesantemente sus lastimeros ayes, y seguir paso á paso la continua série de vicisitudes por donde pasan los infelices sujetos á ella; es necesario ver la realidad de los hechos y ponerse en contacto con ellos, para saberlos apreciar en su justo valor.

Si cada rico de por sí dedicase una ó dos horas diarias en visitar las miserables viviendas de los necesitados; si todos los dias presenciara ese cuadro tristísimo de la miseria y viera al octogenario, falto de fuerzas para trabajar y sin un pedazo de pan para sustentarse; á la infeliz viuda, enferma y sin recursos para acallar á los pequeños que la rodean llorando de hambre; al ciego sin familia que vá por el mundo como un autómatas, espuesto siempre á lastimarse con algun obstáculo; al pobre obrero cargado de familia que, con su exíguo jornal, apenas si puede atender á las primeras necesidades de la vida, y se hiciera cargo del escaso alimento con que se nutren, y del modo como viven aquellos infelices; si buscara la miseria oculta y se penetrara bien de sus múltiples dolores, y si, reflexionando cuerdamente, comprendiera que el mismo no está exento de hallarse pobre, y que en dicho caso, le seria muy grato el que se le auxiliara, si esto hicieran los ricos, ciertamente que no tendrían tanto egoismo, siendo más compasivos con los indigentes. Pero como la humanidad, respecto á su progreso moral, es una niña aún que no comprende ni remotamente el verdadero cumplimiento de sus deberes, no es extraño que veamos en torno nuestro tanto positivismo y tanta miseria.

El tiempo, ese regulador sin tacha que no se detiene ni un segundo en su carrera, será el encargado de iniciar á las generaciones el itinerario del progreso; él hará que salgan del fango de sus imperfecciones y que marchen adelante bajo la poderosa influencia de la verdadera justicia, siempre inmutable y eterna.

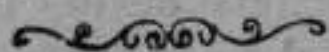
La miseria, es una de las pruebas más duras para el espíritu; y si á ella se une la falta de salud, entónces, para soportarla, se necesita una grán fuerza moral. La miseria material, es el sello del atraso de la humanidad: si hubiera más adelanto

moral, no habria pobres, porque los buenos sentimientos estarian en mayor desarrollo; mas como quiera que la generalidad de los ricos, son excesivamente pobres de virtudes, he aquí el porqué existen tantos pobres. Tórnense los ricos más generosos, resígnense los pobres algo más, deponiendo su ódio contra el rico, y unos y otros, por medio de la nobleza de sus actos, contribuirán, sin duda alguna, al perfeccionamiento humano.

Y nosotros, ávidos de luz y sedientos de progreso, seguiremos estudiando los cuadros reales de la vida, porque ellos son la selecta biblioteca donde el espíritu pensador puede aprender sin cesar á filosofar lógicamente.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.



LA FRATERNIDAD.

¡Cuán hermosa es la flor nacida del amor fraternal y que imperecedera es su esencia!

Pasan las borrascas terrestres arrancando del corazon las ilusiones, matando las esperanzas más floridas del alma, pero la suave esencia del amor fraternal, no la arranca del corazon cuando ha penetrado sus más delicadas fibras, ni aun los más rudos embates de la suerte.

Impresionados viva y agradablemente con la lectura de varias cartas, de buenos y desconocidos amigos, no hemos podido menos que confiar al papel nuestras impresiones, bastante gratas en estos instantes, porque las frases cariñosas, el afecto puro que emana de esas líneas, penetra en el alma mia como salutífero fluido, como rocío vivificador.

Sí, nuestras penas se aminoran, nuestro corazon se ensancha al abarcar, y ávidos los ojos, esas líneas tan sencillas como elocuentes, en las cuales se vé impresa el alma de los seres que las dictan, en cada una de cuyas frases hay un poema de amor fraternal.

¡Benditas seais, almas generosas que interpretando cual se debe las enseñanzas del divino Maestro, esparcís en torno vuestro el amor sincero nacido espontáneamente del alma, fortificando con él á otras almas abrumadas con el peso de sus penas, las cuales sin vosotros quizá perecerian!

¡Oh! si, comprendiéramos cuanto bien hacemos, á veces sin apercibirnos de ello, solo con una mirada, con un movimiento, con una frase llena de cariño, jamás nuestros ojos se volverian sombríos contra ningun mortal, siempre nuestros lábios darian paso á frases cariñosas, cada uno de nuestros movimientos seria impulsado por el bien de nuestros semejantes; porque nada mas hermoso que el bien que hacemos al compartir la pena de un desgraciado, nada llena más el alma, que las bendiciones arrancadas por el agradecimiento, que ver á nuestro lado un ser que nos prodiga un consuelo que mitiga con sus dulces frases nuestros pesares.

No hay placer comparable al que sentimos al ver consignados en un papel los sentimientos de un alma generosa, de un corazon amante que esparce la semilla del bien y uida despues con el rocío de su incesante afecto de conservar lozana aquella planta, cuyas flores un dia, suben su esencia al trono del Eterno.

Y si nosotros que casi desconocemos la fraternidad (tal es nuestro atraso) si nosotros que si es verdad que oímos el cce de nuestra alma que nos grita sin cesar; ama, que el amor te purifica; ama, que todos los seres tienen derecho á tu cariño, porque la ley universal es una amorosa armonía que une á todos los seres por una cadena de anillos invisibles, á todos, desde el átomo hasta el mundo, desde el infusorio hasta el hombre; no es menos cierto que muchas, muchísimas veces desoímos la voz del alma cegados por las pasiones, negando á nuestros semejantes el amor que debemos darles, no como limosna, sino como deber, hallamos, sin embargo, almas generosas que salvando con su buen deseo las distancias, nos dirigen

esas frases que hacen estremecer de placer el espíritu ¡cuánta satisfacción, cuánta dicha no experimentarán esos seres que, teniendo en su alma un foco de amor inmenso, lo esparcen en torno suyo llevando aquí la esperanza, allí las ilusiones, acalló el deseo del bien, más allá el amor al trabajo? ¡Oh! dichosas mil veces las almas que viven dando vida, que gozan viendo gozar á los demás.

¡Bendita la hora en que la consoladora Doctrina Cristiana Espírita llegó á nuestras manos! ¡Bendito el hombre que peregrina por la tierra esparciendo el amor fraternal, baluarte en el cual se estrellan todas las pasiones! Seamos, pues, incansables en esparcir el bien, creemos en cada rincón del mundo hermanos cariñosos que bagan fructificar el afecto que les brindamos, y no temamos, que el mal no tiene cabida allí donde existe un lazo de amor fraternal.

SIMPLICIA ARMSTRONG.

Humacao (Puerto Rico), Noviembre de 1882.

COMUNICACION ESPONTÁNEA

OBTENIDA EN EL DIA 3 DE OCTUBRE DE 1882.

¡Hombres que os gozais en la inexperiencia y en la candidez de las palomas que se llaman jóvenes y las arrojais al lodazal de los vicios! Detened vuestro paso y fijaos en las palabras del Justo que dijo que con la misma vara que midiereis habíais de ser medidos: detened vuestro paso, repito, y considerad que mañana sereis víctimas del azote de los demás, pues la ley ha de cumplirse en vosotros; porque Dios á todos nos dá á probar el acibar ó almibar que dimos á los otros.

Yo, el gran Alberto, por mis hazañas nada respeté, jamás joven alguna pudo resistir á mis seducciones, pues tenia la hermosura del ángel caído de la iglesia romana, su astucia y elocuencia: pero ¡ay! la paloma que cogia este gavilán se puede decir que habia muerto, pues que no otra cosa sucede á la desgraciada mujer que por su buen corazón y sencillos sentimientos, se deja coger de un seductor que la mata moralmente.

Porque de precipicio en precipicio vá descendiendo sin que haya una voz cariñosa que la diga, deten tu paso, aun puedes vivir; aun la virtud puede anidar en tu corazón: sé buena y yo seré tu apoyo. Pero ¡ay! estas palabras jamás suenan en los oídos de esas desgraciadas que, al verse despojados del mejor de los vestidos, la pureza, sienten frío en el alma y no desean mas que un abrigo para resguardarse de una segunda caída. Pero nó, del desgraciado todo el mundo huye como de un apestado.

¡Ay sociedad, sociedad, y que malas bases vas poniendo para que puedas edificar sobre ellas el hermoso edificio del progreso y de la felicidad! Por esto esa nube de mujeres desgraciadas, y, como no, si la seducción no cesa; tampoco los seductores de ayer dejarán de arrastrarse por el lodazal de la deshonra y del desprecio. Cuánto he sufrido; cuántas afrentas; yo que no queria la degradación, que envidiaba la suerte del mayor pordiosero con tal que la sociedad le respotara y para mayor tormento enferma y ultrajada pues no habia un alma cariñosa que comprendiera mi situación y se apiadara de ella. Nadie, todo se lo agregan al vicio; cuán léjos están de la verdad. No he sido viciosa, solo desgraciada, porque tuve que pagar mi condena. Así te aconsejo que hagas esta comunicacion extensiva, para ver si la compasión de los buenos corazones, va cortando ese cáncer que se llama degradación en los jóvenes y respeta la ignorancia de las infelices incautas que ántes que en sus jóvenes corazones germine ese divino fuego que se llama amor hácia el hombre su compañero destinado por Dios para que sean dos mitades de un mismo cuerpo por la unidad que debe reinar entre ellos, hay que hacerles ver que no son hombres sino fieras de quienes se tienen que guardar. Esta es la causa de tantos matrimonios tan mal unidos; porque el amor que es chispa divina, desaparece con suma facilidad; por esto cuando el hombre respeta á la mujer como vaso bendito destinado á recibir solo el verdadero amor, entonces el mundo dejará de ser penitenciaría para convertirse en paraíso terrenal.

MARIA.

Ciudad Real.

La riña

Han nacido para amigos
Todos los seres humanos:
No para odiarse enemigos,
Sino para amarse hermanos.
La ley de amor es la ley
Del universo, y preciso
Es acatarla sumiso
Desde el mendigo hasta el rey.
Y quien á esa ley se ciña
Y respete su mandato
No puede entrar insensato
Contra su prójimo en riña.

Hay un medio muy seguro
Para no reñir jamás
Y es ser para los demás
Noble, respetuoso y puro.
No andar mal acompañado
Tener de luz gran acopio,
No hacer gala de amor propio
Ser virtuoso y honrado.
Ser paciente y tolerante
En todas las ocasiones,
Cumplir tus obligaciones
Y ser de todos amante.

El verdadero valor.

Piensa el mundo que es valiente
El jactancioso hablador,
Que tal parece en la frente
Lleva clavado *el honor*.
Mas por mi fé, se equivoca;
No es valiente el fanfarron,
Que el valor no está en la boca,
Reside en el corazon.
No es provocante, altanero,
No hace alarde de ser fuerte
No es ruidoso, ni grosero,
Ni anda causando la muerte.
El valor es dignidad

Serena, grave, paciente:
Quien desprecia la equidad
Ya no puede ser valiente
El valor es fortaleza:
Es noble, es franco, perdona,
No precede con vileza,
Nunca abusa ni traiciona.

El valor es heroismo
En cumplir nuestro deber:
Si valiente quieres ser,
Niño, véncete á tí mismo!

R.

AVISO IMPORTANTE.

Las personas dedicadas á la venta de libros en la península, extranjero y ultramar, que deseen adquirir las obras Espiritistas y demás consignadas en el Catálogo de este establecimiento, pueden desde luego dirigirse á la *Libreria Espiritista Española* de Juan Torrents, sita en San Martin de Provensals, calle del Triunfo, número 4, donde se les facilitarán en condiciones ventajosas.

Habiéndose trasladado las oficinas de este periódico en la Calle del Triunfo, n.º 4, del inmediato pueblo de San Martin de Provensals (*á dos kilómetros de Barcelona*), rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigirnos la correspondencia á dicha localidad, á fin de evitar toda clase de entorpecimiento y retraso en sus reclamaciones,

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida: Administración de
 El Buen Sentido, Mayor, 31, 2.º
 Madrid: Barquillo, 3 pral, 1.º.
 -Alicante: S. Francisco, 28, 4.º
 -Barcelona: Trafalgar, 63.—bajos.

SUMARIO.

¡Dios!!.—Instrucciones para las jóvenes.—La justicia, (poesía).—La vida futura, (poesía).—Pensamientos.—Suscripción.—Aviso importante.

¡¡ DIOS !!

¡DIOS!
 ¿Para dosel de Dios fijar un punto?...
 De verle no hallarás seguro modo;
 No es la tierra ni el cielo; es el conjunto.
 ¡Lo buscas en la *nada* y es el *todo*!
 ¿Falta de hermosa fé para adorarle
 Pretendes darle imagen?... ¡Loco empeño!
 ¿Para medir su gloria y compararle,
 Otro mundo mayor fuera pequeño!
 Todo pregonaba su verdad segura;
 Le oigo en la fuente si á la fuente acudo...
 ¡En el himno sublime de Natura
 No hay un grano de arena que esté mudo!
 Todo canta su amor y sus bondades;
 Se le escucha en el llanto y la sonrisa;
 Del mar en las soberbias tempestades,
 Y en los dulces suspiros de la brisa.
 Es la nube, y el sol, y la penumbra:
 Es ave, y aire, y flor, y nieve, y fuego.
 ¡Tan cerca está de ti que te deslumbra!...
 ¡Su propio resplandor te deja ciego!
 Separa de la duda los abrojos,
 Y sentirás su luz de eterna calma;
 ¡Para mirar á Dios, cierra los ojos
 Y búscale en el fondo de tu alma!

JOSÉ JACKON VEYAN.

Dice muy bien el inspirado poeta: el hombre debe buscar á Dios en sí mismo, si al contemplar la espléndida Naturaleza no le encuentra dando vida á todo lo creado.

Cuando la duda nos atormentaba, cuando en los días aciagos de nuestra borascosa existencia llegaba la hora del crepúsculo vespertino; en aquellos momentos solemnes mirábamos al cielo, preguntábamos á nuestra conciencia, y una voz interior nos decía:

«Reconoce que en tí hay algo superior á tu deleznable materia.

»Tu cuerpo se cansa, sí; tus piés se niegan á andar; tus ojos, á ver; tus brazos, á trabajar; caes anonadado, rendido por la fatiga de tu larga y penosa jornada; todo se paraliza en tí, menos tu pensamiento; el sueño deja como inerte tu organismo; pero al despertarte, murmurar por lo regular: «¡Cuánto he soñado!» Luego ese agente que hay en tí, esa llama que sostiene la vida de tu imaginación, ese recuerdo de lo pasado, ese presentimiento del porvenir, ese anhelo del presente, ese algo inexplicable, pero real y positivo, que hay en tí, separado de tus dolencias, de tus desengaños, esa fuerza que te impulsa á sentir, ¿no te dice que hay un lazo misterioso entre el alma de la Naturaleza y tu alma?

»Al contemplar la vegetacion que escribe en los campos las memorias de Dios, ¿no se eleva, no se sublima, no se engrandece tu pensamiento dominado por la admiracion?

»¿No te encantan, no te atraen, no absorven poderosamente tu atencion los bosques centenarios, las montañas que guardan en su seno los restos de las generaciones que pasaron?

¿Vives satisfecho contigo mismo? No; además de que necesitas aire para respirar, rayos de sol para vigorizarte, agua cristalina para calmar tu sed, frutas sazonadas con que saciar tu hambre, paisajes encantadores con que recrear tu vista, flores aromáticas para halagar tu olfato, tu mente necesita, despues de todo eso, abstraerse, pensar en algo que ve y no ve, reflexionar sobre una vida pasada y futura.

»Estudia la historia de todas las generaciones, y verás que los primeros pobladores de la tierra adoraban á los astros, porque ha nacido con el hombre el germen de la adoracion á un algo visible é invisible á la vez.»

Esto nos decia nuestra conciencia cuando fluctuábamos en las turbias aguas de la duda: y hoy que pensamos de muy distinta manera, hoy que la razon ha operado las cataratas de nuestra incredulidad, hoy vemos á Dios, como dice el poeta, en el fondo de nuestra alma.

Sí, hoy, que queremos ser grandes;

Hoy, que nos avergonzamos de nuestras debilidades;

Hoy, que recordamos con dolor profundo nuestros desaciertos;

Hoy, que nos contemplamos tal como somos;

Hoy, que el amor propio no nos ciega;

Hoy, que quisiéramos ser sábios como Sócrates, y buenos como Cristo;

Hoy, que sentimos inmensa compasion por los desgraciados;

Hoy, que quisiéramos ser la encarnacion de la Providencia para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, guiar al perdido, aconsejar al inexperto;

Hoy, que hemos visto en nosotros la muerte del hombre viejo con sus vicios y su decrepitud, y hemos asistido al nacimiento del hombre joven, ávido de luz, sediento de verdad, hambriento de justicia, ¿esta nueva vida habia de ser fugaz meteorito que pasara para no volver? No; y sin embargo, nuestro organismo se deshace, la vejez entorpece nuestro paso, las arrugas hacen un geroglífico en nuestra frente, nuestros rizos de oro se transforman en bucles de plata, nuestro cuerpo se inclina buscando un hoyo en la tierra, mientras que nuestro espíritu pretende osado ser un nuevo Mesías en los mundos de la luz. Y este desacuerdo aparente, esta desarmonía, podrá ser cierta? ¿Moriremos cuando hemos comenzado á vivir? ¿Nuestras nobles aspiraciones vivirán lo que los fuegos fátuos sobre los sepulcros? No; en nosotros hay algo superior á la frágil materia; somos creados por el hálito de la divinidad, somos hijos de Dios; por esto no podemos morir y en nuestra inmortalidad encontramos la innegable existencia del Eterno.

Cuando escuchamos las comunicaciones de los espíritus, entónces exclamamos: ¡Qué grande es el Omnipotente! ¿Qué liturgia, qué rito, qué dogma podrá potentizar su grandeza tan elocuente como la comunicacion de los espíritus? ¡No hay religion que cante el hosanna con el sentimiento que lo cantan los seres de ultratumba; la negacion de la muerte es la prueba inconcusa de la omnipotencia del que hizo la luz!

Siempre hemos adorado á la Naturaleza hasta en sus florecillas silvestres: la olorosa retama, la roja amapola y el perfumado romero nos han hecho exclamar: ¡Qué bueno es Dios!

La escondida gruta de donde brota cristalino manantial; la empinada sierra y la verde llanura, todo nos ha impresionado, todo nos ha parecido bello, en todo hemos visto las huellas de Dios; pero cuando nuestra admiracion ha llegado á su grado máximo es cuando hemos oído la voz de los espíritus; entonces hemos sentido lo que no podemos explicar, porque el sentimiento íntimo del alma es inexplicable, indefinible: sólo podemos decir que la idea de Dios ha tomado en nuestra mente nueva forma, y la certidumbre de que hay una inteligencia suprema superior á todo lo creado nos ha hecho sentir un amor inmenso al autor de nuestra eterna vida.

Cuando espíritus amigos han dicho: «Viviste ayer y vivirás mañana; tus

sueños, tus aspiraciones, los delirios de tu ardiente fantasía no son elucubraciones de tu febril imaginación; podrás llegar á ser sábio entre los sábios, grande entre los grandes, justo entre los justos, si consagras las horas de tu interminable vida á todo lo digno, noble, puro y santo.

«¡No eres átomo perdido en el mundo!

»¡No eres el desterrado de los cielos!

»¡No eres el maldito de los siglos!

»¡No eres el hijo olvidado de tu eterno padre!

»¡No eres el *Judio Errante* de la tradición! Eres, sí, el espíritu que tendrá vida eterna cuyo progreso será indefinido. ¡Todo cuanto encierra la Creación será para ti; vienes del infinito, y el infinito es tu porvenir!

»La sombría buesa donde se disgregan los cuerpos humanos no guarda mas que las moléculas de vuestro organismo material, del instrumento que necesitáis mientras estais en ese mundo; pero vuestro ser espiritual, vuestro yo pensante, vuestra voluntad, funciona eternamente conservando su individualidad, pues si así no fuera, Dios no sería justo.»

¡Qué hermoso es el porvenir del hombre! La mente se abisma contemplando el infinito... y todas las pequeñeces de la tierra, todas las miserias humanas dejan de impresionarnos y de zaherirnos cuando recordamos nuestra inmortalidad y nuestro progreso sin límites.

La inmortalidad que las religiones positivas conceden al espíritu, ni consuela ni entusiasma, porque en todos los credos el alma queda inactiva, salvada, condenada ó confundida en el gran todo; cesa su actividad en el momento de desprenderse de su cuerpo, y el espíritu inactivo no vive en su verdadera vida. Vive el alma realmente cuando se ocupa de su perfeccionamiento; trabajando en su progreso indefinido responde á la grandeza de su Creador.

En la comunicación de los seres de ultratumba es donde nosotros hemos encontrado la completa, la absoluta certidumbre de la existencia de Dios. Dios está en la Naturaleza, es verdad; Dios habla á sus criaturas en el monte y en el llano, en los ríos y en los mares, en las aves y en las flores, en las deliciosas mañanas de Mayo y en las tétricas noches de Diciembre, en la bonanza y en la tempestad; pero en la comunicación de los espíritus, ¡encuentran las almas pensadoras tanto que estudiar y que aprender!..... ¡se ve tan patente la omnipotencia de Dios en la negación absoluta de la muerte! Cuando la luz de la verdad suprema disipa las sombras de los siglos; cuando escuchamos las voces de los sábios, que fueron los grandes iniciadores de las civilizaciones pasadas; cuando decimos: «¡Nada muere, nada!», las ciudades se hunden, sí; pero sobre sus ruinas quedan sus profetas, sus mesías y sus mártires; y los jefes de aquellas escuelas filosóficas que fueron el esplendor y la gloria de Atenas, de Alejandría y de Roma, hoy más sabios que entonces, dejan oír su voz entre los hombres de buena voluntad.

Desaparecen las distancias; los siglos quedan reducidos á segundos, y la vida de todos los tiempos reaparece ante nosotros palpitante, rica de emociones, y la realidad de Dios nos admira y nos asombra.

Bien dice el poeta: «*Para mirar á Dios, cierra los ojos y búscale en el fondo de tu alma.*»

Sí, espiritistas, Dios está en todas partes, indudablemente; pero habla mucho más á nuestros sentidos cuando escuchamos los consejos de nuestros padres después de haber llorado luengos años su muerte.

Lo sabemos por experiencia; hace veinte y dos años que perdimos á nuestra madre, y en la tarde del 30 de Octubre último oímos su voz, clara, inteligible, sin mediación de ningún medium: copiábamos un artículo, cuyo asunto versaba sobre la noble mujer que nos llevó en su seno, y al firmarlo, sentimos que daban un ligero golpecito en la puerta de cristales de nuestro gabinete, y una voz dulce murmuró muy quedo: «¡Adios, hija mía!»

La sensación que experimentamos nos es imposible explicarla; nos levantamos rápidamente, abrimos la puerta, miramos todas las habitaciones, y nadie habia..... Pero habia en nuestro corazón violentísimas pulsaciones, habia en nuestra mente un mundo de ideas, habia luz bastante en nuestra imaginación para ver clara, muy cla-

ra, la verdad de la vida de ultratumba.

Aquel día habíamos trabajado más que de costumbre, no porque estuviéramos mejor de salud, y decíamos de vez en cuando: «¿Quién me acompañará hoy, que tan buena influencia tiene?» Mas al oír aquella voz, murmuramos: «¡Madre mía! tú vives, sí; no me queda la menor duda; tu voz yo no puedo confundirla con ninguna»; y para mayor satisfacción, preguntamos más tarde á dos espíritus, por conducto de dos médiums, y los dos espíritus nos dijeron que el corazón es el mejor profeta; que de nuestra madre era la voz que habíamos oído. Y confesamos ingenuamente que nunca nos ha parecido Dios tan grande; toda nuestra adoración se desportó al escuchar aquella voz tan querida.

Dios está en todas partes, sí; pero nunca se reconoce mejor su omnipotencia que escuchando la voz de los espíritus que nos hicieron felices con su inmenso amor. ¡Entonces sentimos en un segundo las sensaciones que nos pueden conmover en cien siglos!

Renunciamos á pintar lo que sentimos en aquellos instantes; así como á Dios no se le puede definir, de igual manera los sentimientos del alma son indefinibles.

Mientras más se eleva el hombre separándose de todos los rutinarios terrenos, más difícil es darse él mismo cuenta de lo que siente; y si él mismo no comprende sus sentimientos, ménos podrá hacérselos comprender á los otros.

Algo habíamos oído decir de los goces que proporcionaban las comunicaciones de los espíritus, y efectivamente, cuanto se diga es pálido.

Hay revelaciones que al hombre más escéptico le volverían creyente. Si de la comunicación ultraterrena abusan algunos ignorantes; si la superchería puede apoderarse de ella; si puede dar lugar á necias supersticiones, y hasta á la obsesión, y lo que es peor aún, á la subyugación casi completa; en cambio, bien comprendida y analizada, sin que ningún interés mezquino nos impulse, sino únicamente el noble afán de iniciarnos en la vida de ultratumba; si la verdad buscamos, y la sana razón nos guía, entonces..... ¡Benditas mil y mil veces las comunicaciones de los espíritus!

¡Dios se revela en ellas!

¡Dios nos descubre sus innumerables mundos!

¡Dios nos envía torrentes de luz!

Dios nos dice: ¡Venid, benditos del progreso, y seréis conmigo en las esplendentes moradas de la Creación!

¡Dios está en la conciencia de todos los hombres que creen en la mortalidad del alma y en la individualidad y progreso indefinido del espíritu!

¡Espiritistas, adoremos á Dios, rindámosle culto haciendo continuamente obras de caridad y descifrando con nuestro estudio y asidua aplicación los problemas que guarda la ciencia!

¡Feliz el hombre que comprende la grandeza, la sabiduría, la omnipotencia de esa fuerza creadora llamada Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

INSTRUCCIONES PARA LAS JOVENES.

Ávidos de luz y sedientos de progreso como el ave prisionera que ama su libertad, nos lanzamos con atrevido vuelo por el campo de la filosofía, al objeto de aspirar los saludables effluvios de la lógica y transmitir al papel algo útil para la humanidad.

La mujer, como base de la civilización y como la única directora de la familia, es la que actualmente preocupa á los mas profundos pensadores, respecto á su instrucción y sus deberes; y nosotros, ya por el cariño que profesamos á nuestras compañeras, ya por el deber que nos impone nuestra misión de poner de manifiesto todas cuantas ideas están mas en armonía con el adelanto del presente siglo, vamos á dedicar exclusivamente este artículo, á las jóvenes, dirigiéndolas algunos consejos

que, aunque sencillos en el fondo, pueden ser de gran utilidad en esa hermosa edad en que todo sonríe, todo es bello y armónico, porque aún no se ha probado la hiel de las decepciones, ni se ha apurado la copa del dolor hasta las heces, ni se han escuchado las notas discordantes de la vida; notas lúgubres que por ley natural tienen que oírse en la existencia á medida que esta avanza, y especialmente en la mujer que es la destinada á sufrir todos los sinsabores de la familia y todos los vejámenes de la sociedad.

Cuando la niña pasa al estado de adolescente, en esa época feliz en que nada la preocupa mas que el deseo de parecer bella, se asemeja á la preciosa flor cuya corola comienza á desplegarse á la faz del mundo para mostrarle sus encantos predilectos. Si esta flor se cuida con esmero por quien corresponde, permanece fresca y lozana hasta los últimos momentos de su existencia, enviando sus aromas á aquellos que se han parado un instante á contemplarla; pero si se la descuida y se la deja á merced de encontrados vientos ó bajo la asfixiante temperatura de las pasiones, entonces la flor sufre una metamorfosis dolorosa, porque se agosta antes de tiempo sin haber perfumado ni un segundo la reducida estancia en que ha vivido.

Las jóvenes, por lo general, carecen de reflexion: y á manera de sencillas mariposas, se lanzan tras la luz de sus mas risueñas ilusiones, para quemarse, mas tarde, en la pira de los desengaños. Por esta razon, la mujer, en esa edad poética en que todo le parece sonrisas y sueños deliciosos, es cuando mas necesita de la sana direccion de la madre ó de la persona que reemplace á esta.

La adolescente, mira al mundo con la benevolencia de su vírgen alma, sin vislumbrar los afilados dardos que oculta tras la adulacion que la tributa. En la pureza de sus pensamientos, no concibe el sarcasmo ante el dolor ó la indigencia, ni ese nunca bien ponderado estudio de la hipocresía, á que la mayoría de la humanidad se dedica para destruir una á una las mas bellas esperanzas de la vida.

La adolescente, no imagina nada de esto, porque en su rica fantasia, solo albordean los plácidos fulgores de lo bello y lo inocente.

¡Cuántas jóvenes, mecidas al arrullo de sus ilusiones, han sucumbido víctimas de su inexperiencia por no haber tenido una sana direccion en esos preciosos momentos!

¡Y cuánta responsabilidad no tienen las madres que dejan en el mas completo abandono la adolescencia de sus hijas!

Las jóvenes, son la encarnacion del deseo y, esa parte de su existencia, se convierte toda en aspiraciones y esperanzas. Los padres, deben seguir esas aspiraciones paso á paso y con gran criterio, para dar empuje á cuantas sean útiles y cortar el vuelo á las mas perniciosas.

Las madres que saben cumplir con sus deberes, jamás dejan á sus hijas sin su direccion moral, en ese periodo tan critico para la mujer, en que á cada instante está expuesta á hundirse en el abismo de una impremeditacion dimanada de sus pocos años; una mirada, una frase intempestiva, son á veces causa de grandes males.

Así pues, una jóven, ante todo, debe conservar á toda costa su rubor, para librarse de las ligerezas que suelen cometerse en esa edad: no debe ser confiada en aquellos asuntos que no comprenda claramente los resultados: debe ser muy reflexiva, para conducirse con esmerado acierto en todos sus actos: debe ser uno de sus principales elementos, el estudio; tanto porque ensancha los conocimientos y dá más amplitud á las ideas, cuanto porque la instruccion es uno de los adornos mas preciados de la mujer: debe ser humilde y respetuosa con sus padres, deferente con los ancianos, complaciente con las amigas, bondadosa con los niños, activa y laboriosa en el hogar, modesta y sencilla ante la sociedad, y eminentemente digna y discreta ante el hombre.

El orgullo y la frivolidad, no deben hallar cabida cabida en una jóven virtuosa é ilustrada; pues, el orgullo y la frivolidad, desvirtuan todos los encantos físicos y morales que pueda poseer.

Respecto al amor, debe ser inmensamente precabida, no aspirando con fruicion el incienso que despiden las halagadoras frases de los que las adulan; y cuando esto suceda, permanecer impassible á esa clase de amor hipócrita, que sólo es un lazo

para seducir á las inexpertas, y no la fusion de dos almas que se aman con toda la intensidad del mas puro afecto.

El amor, en la existencia humana, es uno de los escollos mas temibles para la mujer; pues si esta es digna, las mas de las veces se asesina moralmente; y si es coqueta, llega hasta el último grado del envilecimiento. Y como á los hombres les cuesta muy poco trabajo el fingir un amor que no sienten, y á las jóvenes, mucho menos el creerles: de ahí que, aquellos, abusando de esa credulidad, sean muchas veces los insectos que corroen el sencillo corazon de éstas.

De manera, que en materia de amor, siempre aconsejaremos á las adolescentes que diluciden con mucha discrecion; pues es preferible vivir en la mas completa indiferencia, que entregar el corazon á quien lo hiera sin compasion.

Los hombres, salvo honrosas excepciones, no son sino traficantes del amor, que lo emponzoñan con su aliento, vendiéndolo á las mujeres á cualquier precio y condicion. Por esto la mujer, en cualquier estado que se halle, debe mirar al hombre con gran prevision; porque, así como hay hombres que respetan á la mujer y le prestan su apoyo dignamente, tambien los hay (y éstos son los más) que solo se complacen en degradarla haciendo alarde de ello. Esta clase de libertinos, son los constantes enemigos del hogar que, á semejanza del simoun del desierto, por doquiera que pasan dejan una impresion dolorosa; y de los cuales, las jóvenes, deben huir siempre, como la Paloma del Gavilan.

Las jóvenes, han de ser puras en sus pensamientos, modestas en sus conversaciones y circunspectas en su trato; no deben emplear el tiempo en frivolidades, sino en el estudio de sus principales deberes; pues, á medida que transcurren los años, se aumentan las obligaciones y la importancia de ellas; así es que si en la adolescencia no se estudia detenidamente el medio de cumplirlas exstrictamente, en la edad adulta se tocan las consecuencias de cuantos desaciertos se han cometido. Deben, á la vez, inspirarse en todo aquello que pueda ilustrarlas, para que, elevándolas por encima de las miserias humanas, las coloque en un lugar digno ante el mundo civilizado; y para ello, bastaria con que cada una de por sí tomara de sus compañeras las mejores cualidades formando con ellas un precioso conjunto, suficiente á borrar todos los defectos.

Una jóven, es el proemio de la gran obra de la familia, razon por la cual, deben desarrollarse en ella todas las virtudes: primero, porque la virtud es el valladar mas eficaz contra el libertinage del hombre, ya que, ante esa hermosa imágen, el vicio huye confuso y avergonzado; y segundo, para que mas tarde, legue á esa misma familia el tesoro de sus saludables máximas, como el mas honroso premio con que pueda compensarla, y como el único fruto de su amor sacrosanto y de su dignidad sin tacha.

En cuanto á religion, la diremos: que sea prudente en su eleccion: que escoja aquella que esté mas en armonia con la razon: que sea esa religion del alma, sin fórmulas ni preocupaciones, que jamás turba la paz del hogar y que solo se basa en la práctica del bien; por qué la religion, si es lógica, constituye todo lo sublime de la moral más pura; pero si es exagerada, por buena que parezca á primera vista, bien analizada, pierde toda su grandeza.

Por manera, que las encarecemos no se fanaticen, porque una jóven fanática se torna mística, y el misticismo carece de los bellos atractivos de la ilustracion y del buen criterio que tanto enaltece á la mujer, puesto que solo se concreta al exagerado devotismo y al olvido de todo lo demás por útil y lógico que sea; pues para ser buenas hijas, esposas prudentes y madres cariñosas y discretas, no hay necesidad de fanatizarse, sino que por el contrario, cuanto mas instruccion posea la mujer, mas pensadora es, desarrolla mas buenos sentimientos, sabe precaverse mejor del vicio, y es mas buena directora del hogar y de la familia.

Las jóvenes por sí mismas, deben comenzar á emanciparse de la ignorancia; es necesario que tengan mas afan en ilustrarse, si es que aspiran á salir de la esclavitud en que se hallan y desean que se las respete más que hasta el presente, es preciso que los pensamientos frívolos se sustituyan por otros de mas valia, que comprendan el valor del tiempo, armonizándolo del modo mas provechoso; esto es, de-

dicando unas horas al estudio; otras, á las labores propias de su sexo; algunas, al auxilio de sus semejantes; y las demás, á la expansion y al descanso; de este modo las jóvenes, cultivan su inteligencia y son útiles á la humanidad, porque se preparan á ser buenas esposas y excelentes madres.

Actualmente, la mayoría de las jóvenes, no son mas que plantas enfermas que de nada sirven; pero si trocan su ignorancia por la instruccion, su ligereza por la reflexion, y su vanidad por la sencillez, no hay duda que serán las flores mas valiosas de la Tierra, que con su perfume embalsamen la existencia humana.

Las jóvenes, simbolizan la inocencia, la sinceridad y todo un poema de amor, como la fiel expresion de sus almas: la pureza de su mirada, expresa, á veces, lo que quizá un poeta en sus mágicos ensueños y divinas concepciones, no sea capaz de expresar: son ángeles que aletean ante el templo del amor, para aspirar su esencia toda, y convertirla mas tarde en la felicidad permanente del hombre; pero que á causa de la mala direccion que se las dá, se tornan ángeles caidos ó marchitas flores relegadas al olvido.

¡Jóvenes inocentes, no queráis ser nunca los ciegos instrumentos de la ignorancia: amad la instruccion: dejad que vuestra inteligencia tienda el vuelo por el campo de la investigacion, y cuando háyais caminado largo tiempo por la senda del estudio y háyais adquirido suficientes conocimientos para elevaros á las esferas luminosas de la razon, entonces habreis conquistado el lauro mas precioso de cuantos existen en la vida, porque habreis comprendido lo que vale una jóven ilustrada y pensadora, en el desempeño de su alta y noble mision!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

La justicia.

Respetar los derechos
Que á cada uno,
La ley divina otorgue
O asigne el mundo.
Para los otros
Quiere lo que quisieras
para ti propio.

La justicia no tiene
Mas que un rasero:
No reconoce castas
Ni privilegios:

Por eso pintan
Inexorable y ciega
A la justicia.

Mas la justicia empieza
Por uno mismo:
Corrije tus defectos,
Deja tus vicios:
Si quieres tú
Un modelo del justo,
Sigue á Jesús.

La vida futura.

El hombre tiene un alma
Inteligente y libre;
Un alma responsable,
Un alma perfectible.
El hombre viene al mundo
En él un soplo vive:
Realiza su destino
Y su jornada sigue.
Pues hay otra existencia,
Pues otro mundo existe:
La ciencia lo revela:

Tu espíritu lo dice.
La voz de la conciencia
Es criterio infalible:
La muerte no es la nada:
El alma no se extingue.
Es la vida futura
La esperanza sublime:
Que tu inmortal espíritu
En este mundo triste
Levanta á Dios los ojos
Y en su justicia fie!

R.

PENSAMIENTOS.

¿Qué hay más seductor que la mujer sincera y pura, y que más augusto ni santo que la tierna madre rodeada de sus inocentes hijos?

—No hay mal que la mujer no sepa curar ó aliviar al menos y en cuyo corazon no deposite una esperanza.

—La mujer es un rayo vivificante y consolador cuando las rudas pasiones agitan al hombre y atormentan su alma.

—La mujer es la providencia del pobre, contempladla en el oscuro rincon del indigente á la cabecera del desvalido enfermo ó del humilde lecho en que yace el anciano decrepito y nada es capaz de separarla de estos sitios.—*Lamennais*.

La mujer está mas maltratada por la civilizacion que por la naturaleza.—*Rousseau*.

Las mujeres tienen inimitable talento para espresar sus sentimientos sin emplear frases demasiado vivas: su elocuencia consiste principalmente en el acento, en los movimientos, la actitud y la mirada.—*Idem*.

La condicion de la mujer permite casi siempre en las grandes crisis de la vida una admirable sangre fria.—*Idem*.

Los hombres serán siempre lo que convenga á las mujeres que sean.

Si quereis que sean nobles y virtuosas, enseñad á las mujeres lo que es la nobleza y la virtud.—*Idem*.

Instruid á la mujer y habreis dado un gran paso en el camino del progreso.—*J. P.*

El camino de la vida es una senda de flores, cuando nos hace de lazarillo la mujer que amamos.—*S. R.*

La impaciencia ha derribado á la libertad como los celos han derribado tantas veces el amor.

—En España todo se hace dificilmente, porque la mitad de los españoles viven de suscitar dificultades á la otra mitad.

—Cárlos V fué grande como el Sol; Felipe II, como las sombras.

—La vida es como una botella de Champagne: ruido, espuma, embriaguez y fragilidad.—*J. F.*

—En los mas hermosos botones de rosa es donde agrada al gusano roedor habitar.

—En los mejores espíritus es donde mejor roen las pasiones.—*Shakespeare*.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 611 pesetas.—De J. B. y V., 2 id.—De C. M., 1 id.—De varios espiritistas de Zuera, 8 id.—De Jaime, 1'50 id.—De los espiritistas de Canet, 7 id.—Suma total, 630'50 pesetas.

AVISO IMPORTANTE.

Las personas dedicadas á la venta de libros en la península, extranjero y ultramar, que deseen adquirir las obras Espiritistas y demás consignadas en el Catálogo de este establecimiento, pueden desde luego dirigirse á la *Libreria Espiritista Española* de Juan Torrents, sita en San Martin de Provencals, calle del Triunfo, número 4, donde se les facilitarán en condiciones ventajosas.

Habiéndose trasladado las oficinas de este periódico en la Calle del Triunfo, n.º 4, del inmediato pueblo de San Martin de Provencals (*á dos kilómetros de Barcelona*), rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigirnos la correspondencia á dicha localidad, á fin de evitar toda clase de entorpecimiento y retraso en sus reclamaciones,

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.^a
Madrid: Barquillo, 5. pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dupe
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Cartas íntimas. —Cruces para las mujeres. —Un grano de arena. —El derecho, el deber y la libertad, (poesía).

CARTAS INTIMAS.

Querido amigo Leon: cumpliéndose en nosotros, como en todo, la ley de los contrastes, parece á primera vista increíble que sea tan profunda nuestra amistad cuando son tan distintos nuestros gustos. Tú quieres vivir sin pensar, y yo lamento el tiempo que duermo; porque entonces no me doy cuenta de mis sensaciones, exceptuando algunos de esos sueños especiales que nos dejan tan honda huella en la memoria, pero que no por eso dejamos de luchar entre una dudosa realidad, y una fantástica vision. No podemos precisar lo que hemos visto, no le podemos dar formas concretas ni nos es dable determinar nada en absoluto, y la duda, la incertidumbre de una cosa, atormenta mucho mas que la mas espantosa realidad; al menos á ciertos caracteres les sucede así; y yo soy uno de esos seres, positivista por escelencia, que quiero la verdad de todo, aun de lo mas horrible, pero la verdad siempre.

Siguiendo nuestra continua contradiccion hemos disputado mas de una vez qué es preferible: si ir al teatro á reir, ó á llorar. Tú estás por lo primero, yo opto por lo segundo, si bien no me gusta la inverosimilitud, ni esas escenas tremebundas en las cuales muere hasta el apuntador; pero el drama de costumbres, el estudio de la sociedad es el objeto principal que se debe buscar en el teatro. *Enseñar deleitando* es la mision del autor dramático.

En nuestra época, anormal en todos sentidos, los extremos se tocan en todo, y la escuela bufa ha prostituido el teatro, y génios como Echegaray despiertan poderosamente la atencion, se hacen dueños de nuestros sentimientos, y consiguen disponer á su antojo de nuestra ansiedad, dejándonos con sus producciones un recuerdo profundamente amargo, haciéndonos beber á viva fuerza la hiel de nuestra miserable pequeñez.

Tú de seguro que no habrás visto el célebre drama de Echegaray titulado «O locura ó santidad»; pero sí sabrás su argumento. ¿Quién no sabe esa historia de familia tan admirablemente presentada? En dicha obra revela el autor un conocimiento tan profundo del corazon humano que aterroriza su espantosa perfeccion.

Allí no relucen los puñales, allí no hay muertes violentas, allí no hay nada extraordinario: todos los acontecimientos siguen su curso natural. Todo es lógico, todo; almas como la de Lorenzo que es el protagonista del drama, existen; si no existieran, yo negaría la existencia de Dios.

Cuando esclaman los maldicientes que todos los hombres son unos infames, yo me sublevo al escuchar tan indigna mentira.

Hay en la tierra almas muy nobles, muy buenas, que pasan completamente desapercibidas; si es mujer suele vivir mas ignorada, si es hombre, al sábio lo apellidan loco, y la bondad y la sabiduría quedan escondidas tras la locura; pero negar que existe la virtud, seria negar la luz del Sol.

Convengo que nuestra egoista sociedad ahoga los mas nobles sentimientos, que el mal vence al bien; esto es innegable, pero no obstante la virtud existe.

En el drama «O locura ó santidad» se ve una prueba de ello. Lorenzo se cree un hombre rico, descendiente de una gran familia, ocupando una brillante posicion social. Su madre le revela la historia de su nacimiento, y aquel hombre se encuentra que involuntariamente ha sido el instrumento de una infamia, y que él no tiene ni nombre ni bienes, que todo es usurpado, se espanta de sí mismo, su conciencia le dice que si calla sigue cometiendo un robo, y si habla entrega á su mujer y á su hija á la miseria y al desprecio; pero él prefiere la verdad de su envilecimiento, á la consideracion usurpada. Nadie sabe su historia, es verdad, pero la sabe él, y con esto le basta.

Su familia y sus amigos se enteran del caso y no pudiendo comprender la santidad de su grandeza, la califican de locura. Lorenzo dice: Ya verán como no estoy loco, y busca el papel escrito por su madre adoptiva donde estaba la clave del misterio de su nacimiento, mas su madre asombrada ante el sacrificio que iba á hacer su hijo, quema el papel única prueba que se podia presentar, y muere llevándose el secreto.

Claro está que el papel no se encuentre, que Lorenzo se queda aterrado, y su familia lo cree loco, y su santidad la convierten en locura. ¿Deja de ser por esto una verdad la nobleza de Lorenzo? No; verdad indemostrable en el presente, pero ¡cuántas verdades habrá en el mundo así!....

Tú que sabes que me ha dado la manía de estudiar en el corazon humano, comprenderás si prestaria toda mi atencion al referido drama la noche que asistí á su representacion.

No admiraba allí la inventiva de un hombre, me aterrorizaba aquel capítulo de la historia de este mundo. Veia el esqueleto de nuestra miseria, me parecia que estaba viendo la autopsia de nuestra sociedad, y yo que soy de la opinion de un sábio que dice: «en el conocer mucho está el vivir mucho, porque vivir es pensar.» Yo que lo comprendo así, te aseguro que en aquella noche bebí á raudales la vida, hasta tal punto que durante mi sueño seguí luchando con mi pensamiento, y hoy despues de transcurridas algunas horas, no sé si me encuentro en la tierra ó en otro mundo. Miro en torno mio, reconozco mis muebles, mis libros, y exclamo: Estoy en la tierra, este es mi aposento, y sin embargo mi cabeza se pierde en un dedalo de ideas, y para apartarlas de mi mente voy á contarte lo que soñé, que aunque tú te has formado una especie de obligacion en reirme de todo, ¡quién sabe si á solas contigo mismo tu propia risa te hará derramar lágrimas del corazon! Además, yo quiero alejar de mi pensamiento este cúmulo de dolores que me atormenta, que aunque la causa al parecer es imaginaria, para mí sus efectos son positivos; y no quiero agregar á mis ideas calenturientas un reactivo inconcebible para mí; escúchame:

Cuando se concluyó el drama respiré con satisfaccion murmurando: ¡Gracias á Dios! esto es una mentira, es una ficcion; cierto que es tambien la fotografia de la sociedad, que es el eco perdido de una voz universal, pero en fin: Yo no he visto de cerca un drama semejante. Llegué á mi casa, me acosté y seguí pensando en lo que habia visto, quedándome al fin dormida. Mas se conoce que mi espíritu se impresionó vivamente; de tal modo quedó impresionado, que al dejar en reposo á su envoltura no se contentó con pensar, sinó que quiso inquirir, y recuerdo perfectísimamente que mi espíritu dialogaba consigo mismo y decia:

¿Si el poeta nos habrá dicho la verdad? ¿Si la historia de Lorenzo será terriblemente cierta? ¿Si en algun manicomio de la tierra existirá el protagonista de este drama? Y como el espíritu felizmente no necesita vehiculos para viajar, el mio aprovechando su omnimoda libertad, recorrió este mundo con la velocidad del rayo, se detuvo en sus principales capitales, penetró en todos sus hospitales de locos, en todas las casas de salud, y en ningun manicomio encontró una historia parecida á la de Lorenzo; encontró, sí, innumerables obsesiones no comprendidas por la ciencia, y por lo tanto tratadas por su sistema contrario, pero como mi espíritu no estaba entonces para muchas reflexiones, y no tenia mas que una idea fija, ver si la historia de Lorenzo era una verdad, siguió su vertiginosa carrera, y cuando ya en la tierra

nada á su parecer le quedó por ver, pidió á su guía que le condujera á otros mundos á ver si encontraba lo que no habia hallado en este planeta.

¿Pudo mi espíritu penetrar en mundos mejores? ¿Fué su guía el que le hizo ver en magica vision regiones de luz? lo ignora; lo que si puedo asegurar es que me encontré en medio de espléndidos verjeles donde la naturaleza derramaba todos sus encantos, pero no la vegetacion de la tierra. No; era más exhuberante su vida, más brillante su cielo, más tranquilos sus mares, más limpios sus lagos, sus astros eran múltiples, su ambiente enbalsamado, y no se sabia cuales eran más bellas, si sus aves, ó sus flores: tal era la rica variedad de sus colores prismáticos.

Entré en una ciudad verdaderamente monumental, sus casas todas me parecian templos y palacios, mas yo siempre dominado por mi mania de buscar á Lorenzo no me paraba á contemplar las bellezas artisticas que me rodeaban, y dije á mi guía: llévame al hospital de esta poblacion.

—Aquí no hay hospitales, me dijo aquél.

—¿Pues y los pobres donde se curan?

—Aquí no hay pobres; como nadie tiene lo supérfluo, todos tienen lo necesario.

—Llévame al Manicomio.

—¡Desgraciado! ¿crees que en un mundo rejenerado se puede conocer la locura, resultado casi siempre del abuso de los unos, y de la ignorancia de los otros? Los espíritus que encarnan en este mundo dan á su envoltura las condiciones suficientes para vivir sin la asfixia del vértigo; y ya que este paraíso no absorbe tu atencion por completo, ya que esta luz no te deslumbra, (porque sin duda no la ves) ya que te domina la pequeñez que te envuelve, ya que buscas el mal y rehuyes el bien, yo te llevaré, pobre espíritu, donde la realidad te hará temblar; y dejamos aquellas calles cuyo pavimento era precioso mosaico, sus palacios riquísimos Museos, sus jardines edenes encantados del Profeta, sus valles donde se caminaba sin fatiga, estaban rodeados de bellísimos paisajes ricos de luz y de colores; pero sin duda, mi espíritu que tiene conciencia de lo que vale, estaba asustado de ver tanta claridad, y le daba vergüenza que las miradas de los otros se fijasen en él; así es, que cuando la luz se fué estinguendo, cuando los perfumes se disiparon, cuando quedamos envueltos en una niebla vaga me sentí mejor, mas en mi centro; en aquel mundo superior me veia tal como soy, muy imperfecto; y en un mundo inferior no me encontraba tan pequeño, que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey.

Al fin llegamos á un pais escabroso, la tierra negruzca y calcinada tenia enormes grietas por las cuales brotaba una vegetacion raquítica y enfermiza. Entramos en una ciudad cuyas calles tortuosas, estrechas, sucias é insalubres servian de vias de circulacion á una multitud irascible y harapienta, que se disputaba, y se golpeaba y corria á la desbandada para llegar á tiempo de ver como quemaban á un centenar de delincuentes.

—Me parece que estoy en la tierra, le dije á mi guía: allí reina esta misma animacion cuando ejecutan á un criminal.

—Ya se que en el mundo que tú habitas dominan las malas costumbres. Seguí caminando y llegué á una gran plaza rodeada de cuatro edificios sombríos. La Cárcel, un Templo, un Palacio y el Manicomio. Penetré en este último y recorri sus distintos departamentos buscando á Lorenzo, mas no lo encontré, pero como dicen, (y es muy cierto) que el abismo atrae, á mí me atrajo tambien, y me olvidé por un momento de mi idea dominante atraído por el dolor de una pobre mujer.

¡Aun me parece que la veo! Era alta, delgada, distinguida, tendria unos cuarenta años y estaba vestida pobremente, encerrada en un cuarto pequeño, sin mas luz que la que, entraba por una ventanilla que habia junto al techo. En el cuarto no habia mas muebles que una miserable cama en la cual estaba la mujer sentada, con la cabeza entre las manos, llorando silenciosamente.

A mí no me bastó verla de aquella manera, y pedí á mi guía saber la historia de aquella desgraciada. Entonces otro espíritu me dijo así:

—El sér que tanto te interesa hace veinte años que vivia con la dicha que se goza en un mundo inferior. Se unió á un hombre que amaba y le dió con su cariño una inmensa fortuna; su marido que antes de casarse tenia otros lazos, siguió con sus primeros amores, y cuando con sus ardides se hizo dueño del caudal de su espo-

sa, entonces la dió un brevaje que la alteró mentalmente, y la trajeron á este encierro donde al poco tiempo recobró su natural lucidez, se dió cuenta de cuanto le pasaba, se hizo cargo de su situación, y ha hecho cuanto ha estado á su alcance para salir de aquí; pero todo ha sido inútil. El derecho del mas fuerte domina sobre el débil, y los muchos años que aun le quedan de vida los pasará en ese mismo cuarto sin aire y sin luz; y ya que tan avaro estás de ver crímenes mira á ese anciano que hay en su aposento contiguo al de la esposa abandonada. Miré, y vi á un pobre viejo que sentado junto á una mesa trazaba sobre un papel blanco líneas con un grueso lapiz. Mirale bien, me dijo el espíritu. Ese hombre era un pobre trabajador, casado y con dos hijos: heredó de un pariente suyo una casita, y haciendo obras en ella se encontraron un tesoro de las mil y una noches, como decis vosotros, y el pobre hombre, agradecido á la providencia principó á dar á los pobres cuantiosísimas limosnas, en crecidos donativos, y trazó los planos para levantar un magnífico hospital, pero su familia infamemente avara, temió quedarse sin fortuna si todo lo daba á los desgraciados, y la santa prodigalidad del padre la acusaron de locura, y cuando se ponian las primeras piedras del hospital lo trajeron aquí sus hijos, y en lugar del hospital levantaron el palacio que hay enfrente de esta casa, y hace diez años que la ingrata esposa y los crueles hijos disfrutan de todas las comodidades, mientras su padre turbado algun tanto á fuerza de tan continua lucha, se entrega el infeliz á su santa mania de hacer los planos del hospital.

Esta historia se parece algo á la de Lorenzo, pensé entre mí, y seguí visitando otros lugares buscando entre los locos alguna historia mas horrible todavia si cabe, aunque creo que nada hay mas terrible que ver convertirse en arma destructora la mas sublime y la mas santa de las virtudes ¡la caridad!

Cuando estaba mas embebido en mis reflexiones mirando pasar ante mí mil y mil figuras á cual mas espantosas todas ellas, me desperté y creo que nunca en mi vida he visto con mas placer la luz dia que en aquel momento; me levanté rápidamente por que tenia necesidad de ver el cielo, de contemplar el sol y bendecir á Dios; y aun apesar mio, despues de convencerme que es un sueño, me pregunto con amargura: ¿qué mundo será ese donde sus moradores son tan miserables? ¿Será quizá la misma tierra? ¡quien sabe! Este es un planeta de espiacion y prueba, aun los hombres se matan en la guerra, aun existe la pena de muerte, aun las penitenciarias no sirven para moralizar al hombre, aun se cometen asesinatos con premeditacion... ¡quién sabe!

En mi sueño vi á tantas victimas que arrastraban su cadena tantos y tanto años!.... ¡Oh! que martirio! y mientras sus familias con las mas inicuá sangre fria vivian entre el lujo de la opulencia. ¿Habré yo estado en un mundo tan inferior, ó será la misma tierra la que vi mas de cerca? ¡Qué incertidumbre tan cruel, Dios mio!

Un crimen por venganza tiene casi su razon de ser, pero un crimen por un cálculo avaro, no hay nada mas infame.

¿Ves como es ventajoso que los autores dramáticos nos hagan sentir? Sintiendo se vive, viviendo se estudia, estudiando se aprende, aprendiendo se compara, comparando se analiza, y el espíritu encuentra como recompensa á su trabajo la luz necesaria para pensar y pensando puede progresar.

¿Echegaray ha juzgado severamente á esta sociedad? ¡Quién sabe si ha dado vida á un sueño, ó ha puesto en escena una horrible verdad!

¡Planeta tierral ¿eres tú el mundo que vi en mi sueño? Respóndeme, dime con tus obras evangélicas que aspiras á la fraternidad universal.

Hazme olvidar mi terrible pesadilla, porque mi mente duda si fui juguete de una fatal alucinacion, ó si mi espíritu ávido de emociones penetró en las regiones del dolor.

Adios, querido Leon, dime tú si soñé, ó miré con los ojos del alma esta triste mansion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CRUCES PARA LAS MUJERES.

Tomamos de «El Globo» el siguiente artículo suscrito por el ilustrado escritor Ion José Güell y Renté.

«Nada hay tan difícil como obtener lo que se nos debe en las cuestiones sociales y nada tan trabajoso como salir del viejo y trillado camino de las malas costumbres cuando la sociedad por ignorancia y por tiranía en el transcurso de los años se ha habituado á ellas. Como el hombre ha necesitado para conquistar sus derechos una lucha larga y sostenida, la mujer, su dulce compañera á quien le debe todos sus consuelos y alegrías hace siglos suspira por adquirir la posición social que merecen su inteligencia, sus sacrificios y su abnegación. La mujer en los primitivos tiempos y hasta la época de Pericles estaba casi en la situación de los esclavos, no servía sino para el placer. Pero llegó el cristianismo y desde entonces comienza su nueva era en la que se la considera con derechos en la familia pero no en la sociedad política. Y la propietaria de una grande ó pequeña fortuna la esposa y la viuda madre de una dilatada familia, la que después de profundos estudios llega á ser una gloria en los ramos del saber humano, á pesar de su influencia en las costumbres y del bien que sembraba con sus pensamientos en la sociedad en que vivía, estaba condenada aunque con sabiduría enseñara los derechos de todos, á no tener ninguno: á vivir para ser una flor en el jardín del mundo, encantar, no dándole la sociedad mas derecho que para lucir con su gracia y su talento en la escena de la vida. Pero á pesar de esta tiranía hija del egoísmo, la mujer cuando desaparecen generaciones enteras, con su talento y sus virtudes esculpe sus hechos y sus obras de un modo tan imperecedero en los libros de la historia; y la justicia que no le hicieron sus contemporáneos, el derecho que le negaron sus tiempos se lo dá la civilización tratando de imitar sus acciones y de aprender con sus grandes ideas. Yo no quiero recordar las mártires del Cristianismo que con su valor y virtudes admirables son estrellas en el libro de los santos. No quiero recordar á Santa Catalina de Sena, á Santa Teresa de Jesús doctoras y maestras en filosofía, consejeras de reyes y apaciguadoras de pueblos entregados á guerras civiles sangrientas y desoladoras. Yo no quiero buscar en la historia de las naciones extrañas las mujeres que han sido faros luminosos, que han llenado con su saber los pueblos que se glorifican hoy de haberlas tenido por hijas. Me voy á concretar, á traer á la memoria algunas mujeres de la madre patria que honran con su valor los siglos en que vivieron: y hago de ellas recuerdo para contestar á las sonrisas con que me contestó el Senado cuando en la sesión del 24 de Enero de 1883 dije lleno de profundo respeto á aquella reunión de hombres tan eminentes por sus servicios y profundo saber, las siguientes palabras: «Yo desearia que de alguna manera se premiase á las maestras que tanto bien hacen á la sociedad educando á los niños y sembrando en ellos las primeras semillas de la ciencia. En España se ha fundado la banda de María Luisa para las damas y yo quisiera que se creara otra condecoración si las actuales no sirven para premiar á las maestras. Este es mi ruego que considero justo porque cuando hoy las mujeres pueden llegar al bachillerato, á licenciadas y hasta á doctoras es muy triste que no se la puedan premiar los servicios que prestan á la sociedad y al Estado máxime cuando yo recuerdo que en la Universidad de la Corte hay un retrato que dice: *«Esta señora fué graduada doctora á los diez y ocho años en la Universidad de Salamanca»* Si esto se hacía en los tiempos antiguos, yo creo que en los modernos debemos considerar y premiar como se merece. Pues bien, ¿no merecerán, no digo una cruz sino una corona de ellas las mujeres que como doña Isabel la Católica nacida en 22 de Abril de 1545, sirvieron para conquistar la tierra dominada por el extranjero realizando luego la unidad de la patria? Y cito ésta como modelo de valor, de inteligencia gubernamental y de sus bríos guerreros y de su pudor y modestia, porque refiere la historia que murió por no dejar á su médico levantarle la orla de su vestido. Y dejo las heroínas poderosas que se sentaron en los tronos porque ellas se premiaron á sí mismas y voy á ocuparme de aquellas matronas que sin ser de tan alta estirpe son glorias de España y á las que hubiera hecho muy bien su siglo concediéndoles los mismos honores que á

hombres que valieron menos que ellas. Doña Beatriz de Galindo que nació en 1475 fué una de las mujeres mas sábias de la Corte de Isabel la Católica y por sus grandes conocimientos en el latín fué apellidada *La Latina*. Dejó escritas poesías latinas y notas á los antiguos comentarios de Aristóteles: murió en 1594. Doña Juana Juarez de Toledo esposa del famoso Juan de Rivera, mujer muy virtuosa y valiente, fué con su marido á pedir á Francia la restitucion del Rosellon. Doña Maria Pacheco mujer de Padilla fué modelo de carácter, de dignidad y virtudes pátrias. Doña Oliva Sabuco de Nantes, natural de Alcaraz, floreció en el reinado de Felipe II: mujer de grande ingenio y conocimientos; publicó *La nueva filosofia de la naturaleza del hombre*, en cuyo elogio compuso dos sonetos el licenciado Juan de Sotomayor. Además vislumbró muchos fenómenos fisiológicos debido á la lectura de Hipócrates, Platon, Eliano y otros médicos y filósofos. Doña Isabel de Córdoba, tan bella como ilustrada y virtuosa fué titulada de doctor en Filosofia y Teologia. Es muy elogiada por Mr. Thomas en su *Historia de las mujeres*. Sor Juana Inés de la Cruz, vivió 81 años desde 1614 á 1693; cultivó los géneros de poesías heróica y sobre-alió en los sonetos y sextillas; fué algo gongorina; todas sus obras se publicaron en 1670 formando un grueso volúmen titulado *Poesías de la madre Juana Inés de la Cruz*. Doña Luisa Roldán escultora de cámara en tiempos de Carlos II; como testimonio de su celebridad existe aun en el palacio de Madrid un grupo de barro que representa á Santa Ana dando leccion á Maria; en Recoletos una cabeza de San Felipe; en el Escorial la célebre estatua de San Miguel, y otras muchas. Doña Maria de Zayas, la célebre poetisa española muy elogiada por Lope de Vega. De esta insigne escritora se conservan las novelas amorosas y ejemplares, novelas y saraos, papeles y comedias, cuyos títulos son desconocidos, y un epigrama á la muerte de Lope de Vega. Agustina Zaragoza la heroína de la Independencia que murió casi ignorada en la plaza de Ceuta sin mas honores que el que le correspondia como oficial del ejército español, es digna del laurel de la gloria. Doña Mariana Pineda la heroína de la libertad; muerta en el patíbulo. La célebre artista dramática Rita Luna que en los últimos dias de su vida se retiró á hacer vida religiosa en el Pardo donde murió en 1832. Es digna del mayor elogio porque con su talento haciendo reir ó derramar lágrimas al pueblo le enseñó á venerar la virtud y odiar el vicio. Además hemos tenido en nuestros tiempos á la célebre sevillana Cecilia Bol que por modestia firmaba con el pseudónimo *Fernan Caballero* cuyas novelas se han traducido á diferentes lenguas. Ha vivido entre nosotros doña Gertrudis Gomez de Avellaneda poetisa cubana tan llena de sabiduría como de estro y tan castiza en el idioma como buena escritora de poesías líricas y tragedias. Tenemos á la dulce y natural poetisa Carolina Coronado. A la filantrópica escritora doña Concepcion Arenal y á otras señoras que se han publicado biografías que dan razon de sus escritos interesantísimos y que prueban lo rico que es nuestro siglo en mujeres ilustres.

Y brillan en nuestros claustros superiores y humildes monjas maravillas de fé, de caridad y de paciencia y en nuestros hospitales mujeres tan llenas de amor de Dios y tan asíduas en el cuidado de los enfermos que serian la delicia de la sociedad en que vivimos si conociera lo que hacen esos ángeles de virtud y bendicion. Y lo mismo que sucede en España se repite en la Isla de Cuba donde hay un plantel de maestras tan dignas de premio por su saber y constante afan en educar la juventud de ambos sexos que se cometeria una injusticia y un acto impolítico sino se las premiara como es debido; una vez que la Universidad de la Habana y el jefe superior los proponen para la cruz que á los ciudadanos españoles se les conceden. Hay acciones tan meritorias que querer pagarlas con un aplauso ó con un B. L. M. donde se dan las gracias ó un puñado de oro, no es recompensarlas sino empequeñecerlas. Las cruces y los honores es necesario conceder á los que se han hecho dignos de la gratitud nacional, sean hombres ó mujeres, porque la virtud y los méritos son iguales ante la ley de la razon. Y cuando el gobierno de España le dió en tiempo del señor Cánovas á la pintora Rosa Bonheur una encomienda de Carlos III hizo muy bien; y en esto imitaba el proceder de otras naciones que no consideran extraño el dar á las mujeres de saber y de genio las mismas recompensas que á los hombres. Y cuando hoy en el extranjero y en España la mujer puede llegar desde el profesorado hasta la mas alta investidura de la ciencia, no equipararlas en el premio á los

hombres que tal vez saben menos que ellas, es la prueba mas triste de injusticia. Y no se diga que las mujeres no puedan ser condecoradas, que es ridículo pensar en ello porque sería mirar con indiferencia su magisterio que en Cuba es la base fundamental de la educacion pública. Existe en España una cruz que se concede á las mujeres para premiar sin duda su saber y sus virtudes, porque si fuera solo un testimonio concedido á su belleza ó á su origen sería un anacronismo ridiculo en los tiempos en que vivimos. Esta cuestion que parece sencilla es de tal importancia que á pesar de ser teoria del gefe de nuestro partido que deben suprimirse todas las condecoraciones, yo creo que en lugar de esto se hace necesario fundar una orden para premiar á las maestras de España y á las de las provincias ultramarinas. Y tengo esperanza de que el señor ministro de Estado, Marqués de la Vega de Armijo que tantos años ha dedicado al estudio y á quien no le arredran las medidas útiles por difíciles que sean sabrá apreciar la urgente necesidad que señalo creando un distintivo para premiar en España y Cuba los méritos y servicios de las mujeres en las ciencias y en las artes y en sus años dedicados al magisterio ó á la direccion y cura de los enfermos por espíritu caritativo en los hospitales y casas de maternidad. Premiando el saber y la virtud, se alienta á los que dedican su vida á consolar y hacer el bien á sus semejantes y se cumple con un deber sagrado de justicia.»

Unimos en un todo nuestra humilde voz á la fuerte y potente del señor Güell y Renté en su peticion de recompensas á las mujeres que por sus virtudes y talento se hagan dignas de premio, y esperamos, como el autor del artículo, que el señor ministro de Estado comprenda la fuerza de las razones aducidas en las anteriores líneas é imite el proceder de otras naciones mas felices que se apresuran á recompensar el verdadero mérito.

ISABEL PEÑA.

UN GRANO DE ARENA.

NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA.

Decia Jesús á sus hermanos cuando le apostrofaban por haber nacido en Galilea, y ser descendiente de una pobre y oscura familia de artesanos.

Esto mismo se oye repetir en todas partes sin que se comprenda aún, que lo mismo exhala su perfume la flor que crece en el rico perterre del monarca, que la que se abre á la sombra de los tilos que guarecen la humilde cabaña del labriego. La luz se hizo para todos. Inunda las cárceles y los hospitales, las cloacas y los palacios, los mares y las montañas.

Del mismo modo el pensamiento divino descende á todos partes para iluminar la conciencia humana, ya sea el corazon del magnate, ya la tímida inspiracion de la virgen, ya la andaz imaginacion del poeta, ya la agitada penetracion del obrero, ó la tranquila meditacion del anciano. A todos llega ese rayo sutil y divino que penetra é ilumina; á todos concede Dios ese don precioso del raciocinio y la ambicion sublime del saber.

¿Porqué, pues, ese necio temor de la criatura que no se cree con derecho para suspender el velo que le cubre el porvenir, y porque no arrodillar su alma inmortal para sacudir el yugo de la preocupacion y el fanatismo? Porqué no hacer el uso legal que le concede el Señor, así como á la flor de los campos, para elevar sus perfumes y remontar su pensamiento en busca de nuevas verdades que el progreso tiende á hacer brillar ante la mirada universal? Porqué ese temor absurdo á esas penas imaginarias, tan opuestas á la grande misericordia del Eterno? Porqué cerrar los ojos para no ver, y los oidos para no escuchar, como decia Jesús? Porqué no escudriñar las Escrituras como nos fué mandado por medio de ese mártir sublime, y por qué creer á ojos cerrados los sofismas que se le presentan, y que cada cual puede analizar como verdaderos ó falsos mediante un estudio constante y decidido para adelantar en el bien y la verdad?.... Si cada flor tiene el derecho de exhalar sus perfumes doquiera que haya abierto su corola, cada criatura los tiene tambien para explotar sus ideas en provecho de si misma y de sus semejantes, y en vano tratará de

poner un dique á su razon que buscará á sus solas una brecha para poder percibir claro todo lo que tenga relacion á su propia existencia.

Atrás, pues, esas añejas preocupaciones propias de la infancia de la humanidad, y mas que absurdas en la época de su virilidad, cuya fuerza le están mostradas por las ciencias y las filosofías actuales. Atrás esos tristes y raquíticos atributos con que reviste á su Criador.

¿Qué esla criatura sino un destello de su Soberana providencia? ¿Porqué creer, que él mismo, pudiera condenar sus obras al alejamiento eterno, del Eterno bien?.... ¿Porqué pensar que le puede entregar á un dolor perpétuo cuando es todo amor y perdon, todo luz y saber?

Para acercarnos á su Sólido soberano debemos buscar la senda que nos conduzca allá, pero no con la túpida venda de la ignorancia que algun cisma nos ponga ante los ojos, sino con la mirada levantada al cielo, buscando luz, y mas luz en el dominio del estudio práctico que está al alcance del opulento magnate y del humilde proletario; puesto que ese estudio nos lo proporciona todo lo que nace de las manos del Señor. En sus obras, en su moral establecida desde los primeros tiempos en las tablas de la ley, en la exploracion de las ciencias, en el cultivo de nuestro pensamiento que se desarrolla á medida que se eleva en busca de su origen y su casa.

El mal no es el mal, así como el bien no es el bien, sino consecuencias ambas del buen, ó del mal obrar. Y obrar mal es no buscar la verdad para dilucidarla, cerrando los ojos para no ver y los oídos para no escuchar. Todo lo que nos aleja de nuestros deberes, es un mal, y deber és, llamar para ser oídos, pedir para que se nos dé. «Al que tiene mas, mas se le pedirá:» decia Jesús. Es decir que el que mas sabe, tiene obligacion de aprender mas; porque la experiencia le enseña que entre mas aprende mas goza, y que puede ser mas útil á la sociedad en que vive.....

Todas las religiones tienden á la adoracion de un Dios; pero no todas le adoran con la conciencia de que este Dios les mira y les escucha sin necesidad de ritos y de cultos, elevados entre pompas y holocaustos materiales, que nada tienen que ver con la elevacion del espíritu que se acerca al Todo poderoso en el reflejo de una lágrima, ó en el eco de un suspiro que pide con fervor un consuelo divino en los males que lo afligen.

Todas las religiones tienen sus preceptos y sus fórmulas; pero ninguna dice á la criatura. «Espera y confia en la bondad del Señor, que *jamás puede querer tu mal* sino que solo quiere que te acerques á él, para llamarte hijo predilecto de su amor inmenso y poderoso, y para lo cual no te pedirá mas que amor, y siempre amor.»

Por eso la religion verdadera es aquella que sin ninguna bandera de esterinio y maldicion marcha á la vanguardia de la moral de Jesucristo; es aquella que solo se distingue por su caridad y su humildad; es aquella, que llama hermanos á todos los hombres, y no enciende ningun cirio para pedir lo que sabe puede alcanzar con una ferviente plegaria ó una buena accion. Es la que buscando en las palabras del Cristo el espíritu que vivifica y no la letra que mata, se eleva en el silencio del hogar y tiene por santuario el corazon y por tabernáculo la conciencia despojada de todas las ambiciones de la tierra.

CATALINA ZAPATA.

El derecho, el deber y la libertad.

—Yo soy primero que tú,
El derecho al deber dijo,
Pues yo con el hombre nazco
Y ántes de nacer existo.
—Te equivocas, respondióle
El deber, pues es preciso,

Antes de gozar mis bienes
Cumplir los preceptos míos.
La libertad los oía
Y exclamó: queridos hijos,
Recordad que sois gemelos,
A un mismo tiempo nacidos.

R.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pat. int.
-Alicante: S. Francisco, 28, 1.º
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

¡La luz da luz!—Inspiracion en el estudio del Espiritismo, poesia.—La semana Santa.—Los hombres propios.

¡LA LUZ DA LUZ!

Mucho antes de ser espiritistas, en nuestra infancia, ya nos inspiraban compasion los desgraciados, pero una compasion profunda, un interés vivísimo; recordamos que en la época de nuestra niñez, llevaron al presidio de Sevilla muchos negros que los hacian trabajar en el paseo público, en la orilla del rio del caudaloso Guadalquivir; y nos inspiraban tanta lástima, sentiamos tan vivos deseos de hablar con ellos, que siempre que pasábamos cerca de aquellos infortunados les mirábamos sonriendo, y les decíamos: Muy buenos dias; ellos contestaban á nuestro saludo llevándose la mano al ancho sombrero de paja que les resguardaba de los ardientes rayos del Sol, y uno, á quien sus compañeros llamaban Nazario, siempre que podia se adelantaba algunos pasos y nos decia con voz cariñosa:—¡Adios niña!... aquel saludo nos llenaba de placer, y durante el dia deseábamos que pasara la noche y llegara la hora de nuestro paseo matinal, para ver al jóven de color que era una arrogante figura; habia en sus ojos un mundo de tristeza, y en su dolorosa sonrisa toda una historia de lágrimas.

Mas de un mes le estuvimos viendo; despues dejamos de salir algunos dias y estábamos deseando que llegase la mañana prefijada para reanudar nuestros matinales paseos. Todo llega en este mundo, y tambien llegó aquel dia que salimos llenos de alborozo diciendo en nuestra mente: ¡Cuánto se alegrará él, de vernos!

Con paso ligero, llegamos delante del colegio de San Telmo, cruzamos por entre los negros saludando á todos con alegre sonrisa; nuestras miradas buscaron á Nazario, pero el jóven no estaba, y con la ingenuidad de la niñez preguntamos á un capataz:—¿Y Nazario, porque no ha venido?—Porque se ha muerto, nos contestó.

La noticia de su muerte fué quizá la primera sensacion dolorosa que experimentamos en nuestra vida, quedó un vacío en nuestro corazon, que con ningun otro afecto podíamos llenar; casi todos aquellos desgraciados dejaron sus restos en la oriental Sevilla; nuestro amistoso saludo llegó dia que no tuvimos á quien dirigirlo porque los negros recobraron su libertad en la tumba.

Muchas veces cuando cruzábamos aquel delicioso paseo, nos acordábamos de aquellos infortunados, y al declinar la tarde nos parecia oir la melancólica voz de Nazario, que murmuraba á nuestro oido:—¡Adios niña!

Siempre hemos sentido por los desgraciados profunda simpatía, y nos ha complacido demostrársela por ver en sus ojos un relámpago de alegría. Cuando con la inocente franqueza de la niñez decíamos á los negros: Muy buenos dias, aunque solo uno nos contestaba, los demás se sonreian, en la mayor parte se notaba un gesto de satisfaccion, en su mudo ademan encontrábamos una dulce correspondencia. ¡Cuán cierto es que los desgraciados se buscan unos á otros!

«Bien puedes decirlo, (nos dice un espíritu), la ley de atraccion es la ley de la vida. Ya en tu primera edad amabas á los desterrados porque eran tus compañeros»

de infortunio, algunos de aquellos espíritus te han seguido en tu penosa peregrinación, atraídos por tu infantil salud; tus *buenos días* han sido el imán que atrajo hacia tí aquellos corazones de hierro. Nazario ha sido tu fiel compañero, él es el que murmuraba en tu oído; ¡*Adios niña!* cuando tu imaginación calenturienta recordaba las dulces mañanas de tu infancia perdidas en las sombras del pasado.

»El ha seguido paso á paso todas las penalidades de tu existencia, ¿sabes por qué? porque fuiste el único sér que sintió su muerte en la tierra, la única persona que deseó verle, y que contó las horas con inocente anhelo pensando en aquel momento fugaz como los placeres de ese mundo, en que podías cruzar una mirada con el pobre desterrado; mas para entenderse los espíritus no se necesita mucho tiempo.

»Mucho bien le hicistes á Nazario, su último pensamiento en la tierra fué para tí, y en justa recompensa á él le has debido tus mas dulces y melancólicas inspiraciones; él te ha conducido muchas veces á los lugares de sufrimiento; él ha sido el agente misterioso que ha despertado en muchos presidiarios el dulce afecto que te profesan, él ha trabajado y trabaja contigo, y él será de los primeros que saldrá á tu encuentro y te dirá:—*Muy buenos días!*

»Dices en el epígrafe de tu artículo que *La luz dá luz*. Pensamiento es ese mucho mas profundo de lo que tu crees. Luz es vida! luz es amor! luz es compasión! luz es todo sentimiento humanitario! amad la luz porque en la luz está la verdad! en la luz encontrareis á Dios! sin la luz no podriais vivir, sin la luz no podriais amar, en la luz está el Progreso! difundid la luz con vuestras miradas de ternura, con vuestras palabras de cariño, con vuestro deseo en hacer el bien, con vuestros actos de caridad, con vuestros escritos, y vivid plenamente convencidos que cuanta luz difundais, la encontrareis mañana en las purpúreas nubes, en los celajes de azul y oro que iluminen espléndidamente el limpido cielo de vuestro porvenir.»

Siempre nos consuelan las comunicaciones de los espíritus, si son lógicas y razonadas; pero la última que hemos obtenido nos ha sido muy grata, por saber que Nazario es uno de los seres amigos que nos siguen mas de cerca y mas nos inspira para interesarnos por los desgraciados.

En nuestra mente siempre hemos formulado el mismo pensamiento recordando las frases de Jesús:—«Yo no he venido para los sanos sino para los enfermos» y para nosotros los primeros enfermos son los presos, los que han caído, los que no han tenido suficiente valor para arrostrar la miseria y el desprecio de la sociedad; esos son los que verdaderamente necesitan raudales de luz, pero una luz suave que vaya penetrando lentamente en los sombríos calabozos. Justo es que á los culpables se les castigue y se les corrija severamente, pero al mismo tiempo que se les instruya, pero no de un modo brusco y violento, porque lo primero que hay que hacer es educar su sentimiento, acostumbrándoles al cariño, á la moderación, á la templanza, no negarles lo mas preciso de la vida porque se les exaspera, el alimento debe ser sano y abundante; porque si bien se dice que el hombre no vive para comer, sino que come para vivir, faltando la nutrición necesaria el hombre arrastra una vida lánguida, miserable, exacerbada por el horrible sufrimiento del hambre, y de criminales hambrientos esperad siempre nuevos crímenes.

Todos los pobres necesitan protección, pero nadie es mas pobre que un criminal. Por eso necesitan los culpables educación é instrucción mientras están reclusos, y protección cuando cumplen su condena. Al licenciado de presidio no debe abandonársele á sus propias fuerzas, debe vigilársele muy de cerca, debe hacerse lo que ya se hace en Londres. Veamos lo que dice *La Correspondencia* sobre un

BANQUETE DE EX PRESIDARIOS.

«Hay criminalistas que no piensan mas que en la pena que debe aplicarse, procurando que sea proporcional al delito cometido: otros van mas léjos y creen que el condenado que ha expiado su crimen tiene derecho á cierta protección, sobre todo en lo que se refiere á procurarle trabajo y medios suficientes de ganar su subsistencia.

»Fundada en estos últimos principios, se constituyó hace algun tiempo en Londres una sociedad denominada de Saint-Giles, cuyo objeto es persuadir á los que salen de los presidios de que pueden regenerarse por el trabajo.

»Muchos pesimistas habian dudado de los resultados prácticos de semejante empresa, y hasta se habia desafiado en un periódico á esta sociedad á que citase el nombre de doce ex-presidarios que hubieran resistido seis meses seguidos en el taller en que habian sido colocados.

»El banquete celebrado dias pasados en Lóndres, bajo la presidencia del director de Penales Mr. Howard Vicent, ha sido un solemne mentís á esos timoratos, demostrando cuánto bien puede hacer una sociedad que con grandes recursos se dedica á libertar de las garras del crimen á los que salen de cumplir su condena. Asistian al banquete mas de 300 ex-presidarios, y Mr. Howard Vicent tuvo la satisfaccion de leer los nombres, no de 12 sino de 40 individuos que habian permanecido un año en las fábricas en que habian sido colocados; 20 de estos fueron elegidos para recibir de manos de la señora Howard, como regalo de Navidad, un bonito reloj de plata.

»He aqui los medios que la Sociedad Saint Giles emplea para reclutar sus hombres.

»Todas las mañanas envia á las puertas de las prisiones un agente que dá á los que salen aquel dia un bono para almorzar. Los que acuden al almuerzo, son exhortados mientras dura, á que observen buen comportamiento en lo sucesivo; y á los que quieren contraer el compromiso de no embriagarse y trabajar, se les ofrece un asilo donde están alimentados y se les proporciona cama hasta que se les encuentra ocupacion.

»Durante el año que ha terminado, solamente de las prisiones de Colbath-Fields han salido 5274 presos, de los cuales 4121 aceptaron el almuerzo, 4125 firmaron el compromiso de no embriagarse y trabajar.

»Al lado de Mr. Howard Vicent, sobre la plataforma presidencial, habia diferentes jueces, magistrados y directores de presidios que se toman gran interés por el progreso de la Sociedad.

»Los discursos que se pronunciaron en lenguaje sencillo, fueron todos encaminados á inculcar en aquellos corazones principios de honradez y de trabajo.

»Mr. Howard, despues de una corta y sencilla alocucion, anunció que cada invitado recibiria un chelin de aguinaldo. (Grandes aplausos.)

»Tratad de no gastar mal esta pequeña suma—añadió el director de Penales— y si alguno de vosotros puede guardarla, que sea la base de un ahorro que asegure el porvenir de la nueva existencia, que haremos cuanto podamos por mejorar.»

He aquí el mejor modo de regenerar á los caidos, convertirse los hombres fuertes en tutores, en maestros de los débiles; que en muchos serán infructuosos nuestros afanes, no importa; ya es sabido que no todos los granos que se siembran fructifican; pero que un desgraciado que se convierta y rinda culto al bien, es mas útil su conversion que mil existencias tranquilas de otros hombres honrados. Nosotros hablamos con exacto conocimiento de causa. Diez años hace que somos espiritistas, y cuatro que nos dedicamos con mas afan á difundir la luz entre los desheredados, y nunca hemos recogido mejor cosecha que cuando hemos escrito especialmente para esos infelices que solo le deben á la sociedad desprecio y olvido.

¡La luz dá luz! nosotros difundimos la luz de la verdad y sus rayos luminosos penetran en algunas conciencias; escuchemos lo que nos dicen dos presidarios del penal de Tarragona.

«¿Quién en algunas momentos de meditacion no ha sentido bañar su espíritu de esos effluvios divinos?

»Yo lo he experimentado y lo experimento muchas veces, así es, que en medio de la desgracia hay momentos al dia que soy relativamente feliz.

»Querida hermana; si es que alcanzamos algun dia la libertad necesaria para poder propagar tan salvadora doctrina calculamos que será muy beneficioso por que se quitarán muchas víctimas de las garras del crimen, y así como hoy son instrumentos dañinos van á convertirse en seres laboriosos y útiles para la sociedad.—JAIME MIR.»

»Hermana; con pocas palabras le voy á manifestar el cambio de vida que he experimentado desde que el Espiritismo ha entrado en este antro; mi espíritu semejante á una planta que privada de los rayos calóricos se encuentra pálida y recobrando la fuerza de los rayos solares se pone vigorosa, lo mismo me pasó á mi, que al abrazar

y premeditar la doctrina espírita mi espíritu se ha sentido con fuerzas suficientes para resistir todos los sinsabores aceptando con resignacion las vicisitudes de la vida.—**JOAQUIN PAGÉS.**»

Veamos ahora como se explica un confinado de Chafarinas.

«Cortos mis conocimientos en el Espiritismo, y muchos mis deseos de poder tener libros donde ver la realidad de dicha doctrina, pude al fin leer las obras de Kardec, y ¡oh! felicidad! encontré en ellas lo que yo deseaba, lo que yo tanto tiempo soñaba. ¿Por qué todos los hombres no leerán esos libros en su primera edad? ¡Bendita sea mil veces la hora que Dios dispuso traer á esta mansion de sufrimientos al sér bondadoso que me ha hecho conocer la verdad y el progreso.—**MANUEL MONJE.**»

Leamos por último con atencion algunos párrafos de una carta escrita por un penado del Presidio de Cartagena.

«Con motivo de haber llegado á mi noticia el castigo impuesto á uno de los penados de Tarragona por profesar ideas espiritistas, me ha movido el deseo y el deber de todo hombre que ama la verdad á escribir, aunque mal, lo siguiente.

»¡Ojalá! todos los hombres fueran espiritistas, ó mejor dicho, comprendieran y practicasen la esencia del Espiritismo que yo aseguro no habria criminales ni malhechores, el reinado de paz habria llegado á este desgraciado planeta en que moramos.

»El que escribe estas mal trazadas letras no tiene vergüenza en confesar sus delitos y torpezas ante Dios y la humanidad entera. Yo he sido un criminal y digo criminal por que todo hombre que hace verter la sangre de sus semejantes es criminal ante Dios y los hombres. Pues bien; yo he sido uno que corté el hilo de la existencia á un semejante mio y diciendo la verdad el arrepentimiento era esteril ó casi nulo en mí, hasta que me llegó la hora, ¡hora bendita! de comprender y sentir el saludable influjo del Espiritismo, y desde entonces comprendí la necesidad que tiene el hombre de trasformarse; dejé los pensamientos mundanos de los vicios y tomé los pensamientos del bien, haciendo todos los esfuerzos posibles por dominar mis malas inclinaciones y ser mas paciente en mis sufrimientos bendiciendo á Dios en vez de blasfemar, creando en mi corazon amor y caridad para todos mis semejantes en una palabra, amar á la virtud y odiar al crimen; ahora creo y amo con toda mi alma al Creador del Universo, admiro su grandeza inconcebible quedándome extasiado viendo esa bóveda azulada llena de astros en las noches despejadas! ¡Gracias, Dios mio, por tan grandes beneficios!

»Y de la misma manera y en igual caso se encuentran catorce ó diez y seis hermanos que llevando la misma idea, sufren las humillaciones y miserias con resignacion cristiana, pidiendo á Dios les dé fuerza para no murmurar de su justicia Divina.

»Ojalá que la Providencia extienda su misericordia por toda la humanidad derramando sobre ella ese bálsamo santo para mejor comprenderla y amarla, á fin de que arrepentidos le pidamos el perdon de nuestras faltas pasadas y fuerza necesaria para no delinquir mas en lo venidero.—**ALEJANDRO PARDO.**»

Las líneas anteriores escritas por hombres de buenas costumbres, pasarian para nosotros completamente desapercibidas; pero considerando que están trazadas por manos que ayer sostuvieron un arma homicida, que están dictadas por individuos que un dia se complacieron en el mal, dados los antecedentes de sus autores, para nosotros tienen un valor inmenso y nos convencemos más y más que *la luz dá luz*.

La cuestion es estudiar la mejor manera de educar, instruir, moralizar y proteger á los séres desgraciados especialmente á los mas infortunados de la tierra; desgraciado es el mendigo que pide con verdadera necesidad una limosna por amor de Dios, pero muchísimo mas desgraciado es el que comete un crimen y atrae sobre su cabeza el fallo de la justicia y la execracion de la sociedad.

Esos parias, esos ilotas (1) de todos los tiempos y de todos los paises, son los mas pobres del Universo, son los ciegos que necesitan los rayos luminosos de la moral cristiana y aconsejamos á todos los amantes del progreso que trabajen en la redencion de los cautivos, que nosotros sabemos por experiencia que *la luz dá luz*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(1) Razas degeneradas de la India.

Un penado de Melilla nos envia la poesía que insertamos á continuacion con el mayor placer, porque ella es una prueba de lo que decimos en otro lugar, *La luz dá luz*.

INSPIRACION EN EL ESTUDIO DEL ESPIRITISMO.

Del Supremo Hacedor la obra gigante
al contemplar mis ojos,
se dilata mi seno palpitante,
y absorto y delirante

admiro su poder puesto de hinojos.

¿Quién pretende negar su poderio
á no ser el idiota,
la torpe lengua del malvado impio
ó el loco en desvario,
sin que sufra su tema la derrota?

¿Cómo se atreve audaz el labio ufano
á removerse adverso
contra el Génio invisible, soberano,
cuya potente mano
es la fuerza motriz del Universo?

Quien fije su atencion en todos lados
hallará pruebas miles
de Dios, bien en los bosques, ya en los prados
de flores esmaltados
y de arbustos verdosos y gentiles.

En el mar ya tranquilo, ora imponente,
en el pobre arroyuelo,
en el rico caudal de agua corriente,
en el volcan ardiente,
y en todo cuanto mire en este suelo.

Si á la boveda azul vuela atrevido
el febril pensamiento
y en la ignota region vaga perdido,
quedará sorprendido
del mágico esplendor del firmamento.

En el faro diurno luminoso
que desde Oriente brilla,
la arrebatada mente ve el coloso
que altivo y orgulloso
demuestra la primera maravilla.

En la antorcha que diáfana fulgura
en la noche sombría
que el alma sobrecoje de payura,

el poder de Natura
lo vé la soñadora fantasía.

Y mira en las estrellas nebulosas
y en las de brillo interno
que en el espacio lucen magestuosas,
confecciones preciosas
del brazo omnipotente del Eterno.

Pues bien; ¿tanta belleza fué creada
para simple recreo
del mundo cuyo término es la nada,
ó tiene señalada
otra mision mayor como preveo?

Este arcano le oculta denso velo
al númen mas fecundo
que intente penetrarle con anhelo;
solo hallará consuelo
creyendo que tras este, hay otro mundo.

El alma es inmortal, no cabe duda;
y la materia inerte
cuando el soplo divino no le ayuda:

¿En donde pues se escuda
cuando llega el instante de la muerte?

¿Marchará por los aires impelida
en rápida carrera
y en letárgico sueño adormecida,
ó tendrá nueva vida
en los puros ambientes de otra esfera?

Dejad de la razon á su criterio
cuestion tan misteriosa,
y dirá que al finar su cautiverio
se vá de este hemisferio
para ser mas feliz y venturosa.

Entretanto al mirar la obra gigante
con deleitados ojos,
mi númen de entusiasmo delirante
emplaza á quien no cante
la grandeza de Dios puesto de hinojos.

AGUSTIN IGLESIAS YAÑEZ.

Melilla 25 Febrero 1883.

LA SEMANA SANTA.

Una de las ocasiones en que mas se hace alarde en la mayor parte de los pueblos cristianos ó Romanos de las reminiscencias del paganismo junto con la fanática preocupacion y la ignorancia mas absurda, es durante la época de las procesiones. Mas que el respeto y la veneracion á los misterios que se trata de conmemorar, se les hace objeto de befa y escarnio y la multitud acude mas bien con curiosidad que con verdadera devocion.

En el Evangelio se encuentran por todas partes, hasta bajo la alegría misma del triunfo, la humildad y la sumision; por todas partes las lágrimas, los gemidos y los lamentos, huyen del lujo y del esplendor, y solo despues de abierto el sepulcro resuena el cántico de alegría y de accion de gracias. Para honrar esta divina ceremonia de una manera digna de su grandeza, seria menester recordar la idea que nos renueva en cada año, y seguir los humildes preceptos que Cristo, en su doctrina nos legó en aquellos momentos supremos.

Durante esta semana fué cuando Cristo recorrió, en medio de la agonía, el huerto

de las olivas, triste valle regado con sus sudores y con su sangre; en los días de la traición del discípulo que lo entregó á sus enemigos, de los ultrajes, de los insultos, de los tormentos, de la iniquidad de los unos y del furor de los otros, y de todas estas torturas escalonadas en el camino que le vió doblar bajo el peso de la cruz en la cual iba á ser ajusticiado.

En esta semana es críticamente cuando el pontífice romano se muestra al mundo católico exhuberante de fausto y de vanidad. La semana Santa en Roma, preciso es confesarlo, lejos de inspirar las emociones piadosas que deberian esperarse de sus recuerdos sagrados, no constituyen mas que una série de profanaciones y espectáculos del todo opuestos á los sentimientos religiosos.

Hay, pues, en la Semana Santa dos días principalmente consagrados á ciertas ceremonias de un significado conmovedor: el uno es del Jueves Santo, y el otro el del Viernes, en que Cristo espiró pidiendo á su Eterno Padre perdonase á los que le crucificaban. El Jueves Santo sube el papa á la tribuna de San Pedro y en presencia del pueblo reunido en la plaza, hace publicar la bula *In caena Domini*, por la cual excomulga á todos los herejes, y á los que poseen bienes de la iglesia y deja caer de la tribuna abajo una gran antorcha encendida, pronunciando al mismo tiempo el anatema de excomunion. ¡Estraña interpretacion de la bondad de Cristo, que en la última cena que celebró con sus discípulos perdonó al que le habia de vender!

En cuanto al lavatorio de los piés, este acto de humildad por el cual Jesús quiso, en su última prueba de amor, grabar en el corazon de sus discipulos la sencilla y modesta resignacion de su doctrina, recordándoles de un modo ejemplar lo que habia dicho de aquellos cuyo corazon es dulce y humilde, el ceremonial de la iglesia romana, de acuerdo con la etiqueta de la corte de Roma, ha cambiado por completo este augusto y santo carácter. El papa sin pluvial y llevando una tohalla, lava los piés de doce pobres eclesiásticos extranjeros que están sentados en un banco elevado, vestidos con una alba y una especie de casulla caída hasta la mitad de los brazos. (Esta vestidura es reputada apostólica.) Dichos eclesiásticos con la pierna derecha desnuda y bien limpia la presentan al papa que hace la ceremonia de lavarles y luego dispone que su tesoro les dé á cada uno dos medallas, una de oro y otra de plata, del peso de una onza.

El mayordomo les entrega una tohalla con la cual el dean de los cardenales ó uno de los mas ancianos obispos del colegio apostólico, les enjuga los piés.

El papa vuelve á su silla, se quita el delantal se lava las manos con agua que le echa uno de los más nobles legos que están presentes y las enjuga el mismo papa con una tohalla que le presenta el primer cardenal obispo.

El Padre santo se retira en seguida á su departamento acompañado de los cardenales. ¿Es posible encontrar en esta orgullosa representacion, la menor traza de la tradicion evangélica?

Los doce eclesiásticos, que durante todo aquel día se les llama apóstoles, son conducidos á una sala donde se les tiene preparada una gran comida; el papa estando presente, les vé colocar en la mesa; él les presenta el primer plato, y en el vaso les pone el primer vino y con esta ocasion les distribuye gracias y privilegios. Durante la comida, á estilo de la lectura espiritual de los refectorios de las comunidades religiosas, el predicador ordinario del papa les dirige un sermon.

Al mismo tiempo los cardenales se sientan en otra mesa para un banquete mas espléndido y delicado que el de los apóstoles. Estos señores, por su orden y categoria, van arreglándose en los flancos de una mesa larga, cubierta de pirámides, estatuas, palacios, animales, y figuras de confiteria pintadas al natural, y se les sirve con purisimos platos.

Los parientes del papa son los que hacen honores de esta mesa. Los limosneros de los cardenales les prenden con un alfiler una pequeña y rica servilleta sirviéndoles luego la comida. De aquel lugar pasan luego los cardenales á una vasta sala, elegante y cómoda en donde descansan esperando la hora de las tinieblas, que se cantan en la capilla Sixtina; para estos oficios, los cardenales que toman parte en ellas han adoptado, en el canto, la mas lúgubre melodía que imaginarse pueda. Cuando el papa no puede personalmente hacer el lavatorio de los piés en este día, se confía al cardenal dean aquel encargo.

En Roma, las ceremonias de la Semana Santa no excitan un verdadero recogimiento espiritual. Nada está más lejos de la verdadera piedad que la devocion romana, su turbacion, su frenesí y sus excesos. Las escenas extravagantes y furiosas que en ciertas ocasiones se han visto, se reproducen en las ceremonias pontificales de la Semana Santa; la asistencia del clero de todos los rangos, son su perpétuo cambio de distracciones.

Aun en Roma mismo, el mundo se burla de tales demostraciones. En otro tiempo

¿no dijo Pasquino que la Semana Santa era el carnaval de la iglesia romana? y Marfario ¿no ha comparado estas magnificencias sobre las ruinas de la iglesia, á las pompas de los funerales que los herederos hacen al difunto de quien recogen los bienes? En las procesiones romanas se ven de cinco á seis mil eclesiásticos, religiosos y clérigos. Treinta y siete cofradías, cada una con su bandera y su Santo; otras veinte bajo la bandera del Santísimo Sacramento y otras ocho bajo diferentes banderas, entre ellos la de la muerte, engruesan aquella masa colosal. Bajo todas estas banderas se agrupan legiones de frailes, batallones de afiliados, multitud de prelados, etc., que juntos forman un gran cuerpo de milicia religiosa llevando unos linternas, otros cirios, otros antorchas, cruces, crucifijos, bordones y bastones, ordenando la procesion al son de las campanas del canto, de instrumentos de música, con otros mil ruidos que aturden.

Por los años de 1864 á 1865 habitábamos nosotros, en uno de los mejores pueblos de la provincia de Murcia; éramos por este tiempo bastante niñas; pero no por esto dejamos de recordar las procesiones que vimos y que á pesar de nuestros pocos años nos parecieron unos espectáculos bien contraproducentes y bien poco dignos de los dias de Semana Santa y mucho menos de que el clero permitiera que de aquel modo se ridiculizara la memoria de Jesús. El fanatismo llega hasta tolerar que en la mañana del viernes Santo recorren por aquellas calles la mayor parte de los personajes bíblicos como son Moisés haciendo salir agua de una montaña de carton, el Arca de la alianza acompañada del Sumo sacerdote vestido con una especie de Balandrán todo lleno de picos y Cascabeles echando bendiciones; tras de esto los hijos del pueblo hebreo representando algunas de sus mas notables hechos; como el paso del mar Rojo, las plagas de Egipto, las Bodas de Canaan y los combidados á las bodas con todos los milagros de Jesucristo representados por un inmenso personal vestidos todos con trajes de aquellos tiempos en que los colores resaltaban por lo vistosos y alegres. Y en medio de todo esto los Soldados Romanos, los Nazarenos con grandes colas, los santos de palo, las músicas, los Curas con sus responsos y cerrando tan original procesion el Padre Eterno sobre una nube de carton figurando ese cielo que nadie ha visto y que tambien creen los fanáticos que saben imitar: de Padre Eterno hacia un pobre prójimo vestido de terciopelo verde; llevaba unas barbas blancas de cáñamo que le cubrian todo el pecho y estaba rodeado de una infinidad de ninfos y ninfas representando angelitos que si hemos de ser francos no tenian gracia ninguna.

No es menos censurable la conducta de algunos Párrocos de esta misma provincia, que, dando la preferencia á una señora de su parroquia dá los honores de camareras de las virgenes á unas quitándoselos á otras que lo tenían por herencia de familia y que lo hacian con mucho gusto: si bien es verdad que no podian bordar en los mantos de la virgen ó en el del carro los blasones y escudos que ha puesto la preferida.

No es menos ridículo, la comedia que se representa en este mismo pueblo en la tarde del Miércoles santo, en la cual sacan á las afueras del pueblo á un pobrete que le dicen hace muy bien el papel de Jesús, lo venden por treinta monedas de plata y despues en una de las plazas de dicha poblacion hacen un gran tablado donde se representa la mas ridicula de cuantas comedias se han puesto en escena con referencia al asunto que nos ocupa; allí se efectua el prendimiento y con las manos atadas, es conducido á casa de los tres Jueces sin que se olvide el Excelentísimo Juez Pilatos de echar su arenga al pueblo y de hacer el consabido lavatorio para que las manos estén limpias ya que las lenguas están bien sucias; pues los que toman parte en este espectáculo son hombres del campo que hablan una jerga que no es posible que nadie pueda comprender.

Hemos leído en las Memorias de Conlanges la historia de los dos cónclaves de Alejandro VIII y de Inocencio XII, y los detalles seguidos sobre una procesion romana, que dice así:

«Despues de comer, el Jueves Santo, las tinieblas fueron dichas por el ordinario en la capilla del Vaticano, y yéndome de iglesia en iglesia para ver los monumentos, de los que algunos eran del todo hermosos, me encontré por casualidad en una pequeña iglesia en que vi representar una comedia espiritual cuyo objeto era la Virgen lamentándose de la muerte de Nuestro Señor, lo que daba lugar á acciones muy ridículas y extravagantes; pero lo que mas me sorprendió fué la procesion de los penitentes que se hizo en el mismo dia, sobre las once y media de la noche.

»Yo me fui á la plaza de San Pedro donde la ví llegar. Todos los años á las diez y media de la noche verifica su salida del oratorio de San Marcial, y como que vá muy despacio, cuando llega á la capilla Paulina son cerca de las doce.

»En este punto hace una estacion y despues vá á San Pedro, en cuyo sitio se ponen de manifiesto todas las reliquias que se conservan allí. Jamás he visto, prosigue el mismo autor, náda que inspire menos devocion y mas horror.

»A la cabeza de la procesion marchaban la bandera y la cruz siguiendo despues los cardenales Azzolini, Federico de Hesse-Dormstad, y Carlos Barberini, revestidos de una especie de saco con el bordon en la mano en traje de peregrino ó penitente, precedidos de todos sus criados vestidos de librea, y de muchos artesanos que llevan antorchas; tras de los cardenales van otros penitentes vestidos tambien de sacos de color oscuro, con la cara tapada y desnudas las espaldas en las que se dan disciplinazos que en algunos llegan á correr la sangre; otros con sacos blancos y cubiertas las espaldas, dándose tambien azotes, por lo que se les ve las manchas de sangre. A este efecto y para demostrar mejor el rigor de su penitencia, van colocados tras de estos penitentes otros dos que llevan antorchas que propiamente están alli para hacer ver las espaldas de aquellos. Uno habia que se hacia observar de los demás por la extraordinaria disciplina que se daba; iba casi desnudo, á escepcion de una especie de capa que le cubria por detrás desde las espaldas abajo, teniendo en cada mano una pelota llena de puntas de aguja con las cuales se punzaba hasta que le salia la sangre, de manera que en toda su persona no habia paraje por el que no corriese aquella. Los capuchinos acompañaban esta procesion animando á aquellos pobres fanáticos y dándoles vino y otros confortativos á fin de poder llegar al punto de donde salieron. A este efecto, se veian hombres que llevaban en el hombro barriles de vino y repuesto de viandas.—¡El Jueves Santo! La procesion la componian sobre unos ochocientas personas que andaban á la luz de seiscientas antorchas. Al llegar á la capilla Paulina, todos los disciplinados redoblaron su rigor, como tambien en San Pedro al enseñarles las reliquias.

»Yo puedo asegurar que esta procesion nada mueve á devocion; y que aquellos infelices son pagados á mas ó menos precio para la publicidad de aquellos actos y que la mayor parte llevan la espalda y disciplinas frotadas de algunas drogas que dán el color de sangre, que léjos de producir en el corazon el efecto que los italianos pretenden, causa horror á todo el mundo, ninguna compasion dá, ni hacen á las gentes mas santas ni mas buenas. Lo que mas me aturde es, que los papas sabiendo lo que pasa, no hayan suprimido tales excesos despues de las burlas y cuentos que de ello se ha hecho.»

Estas procesiones, que pasean el orgullo por donde descansan los mártires que recibieron la muerte durante la iglesia primitiva, insultan aquellas memorias venerables.

Esa pompa, ese aparato, y sobre todo, esos suplicios voluntariamente soportados, sin necesidad ni provecho alguno, toda vez que es absurdo suponer que Dios pueda gozarse ni mirar con buenos ojos el dolor de las criaturas que á imágen y semejanza suya formó, constituyen un espectáculo deplorable y que no es posible deje de causar una impresion penosísima en cuantos lo presencian.

Esperamos que, así como la civilizacion ha logrado ya desterrar los horribles al par que ridiculos autos de fe, conseguirá igualmente hacer que desaparezcan esas otras ostentosas manifestaciones del fanatismo, al menos en nuestra querida España.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

Hombres propios.

Haber nacido debajo
Falto de apoyo y de lumbre
Y llegar luego á la cumbre
Con su esfuerzo y su trabajo!

¡De un leñador proceder
Como Lincoln! Como Juárez
En los rústicos hogares
De padres indios nacer!

¡Ser cuando niño un obrero
Y adulto á Franklin llegar!

Vender papeles primero
Y el fonógrafo inventar!

¡Qué empresa tan meritoria!
¡Construir de nada un cielo!
Ser la luz del pátrio suelo!
La admiracion de la historia!

Niño, que á tu vista irradie
Del yanque el gran aforismo:
«No esperes nada de nadie
Sino todo de tí mismo!»

R.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28. dupº
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

A Elvira.—Una mirada á la Historia.—Sociedad humanitaria de entierros civiles.—La diligencia, poesía.—Suscripción.

A ELVIRA.

Hermana mía; no te conozco, no sé quien eres, pero en dos ocasiones me has escrito con el alma, y te quiero por tu gran sentimiento, porque indudablemente debes tener un corazón sensible, tu espíritu es apasionado, y el que mucho siente, mucho ama.

Me dices en la tuya: «al dirigirme á V. sé positivamente que me dirijo á una amiga de los que sufren, si me atrevo á molestarla es para pedirle un consuelo que en vano me esfuerzo en buscar.

»No crea V. que estoy desesperada, no; es que sufro.....! es que quisiera morir y sin embargo, me horroriza la idea del suicidio. ¡sufro muchísimo!..... y rara vez asoman lágrimas á mis ojos.

»Acostumbrada á los sufrimientos morales creí tener suficiente resignación, pero ¡ay! el golpe que acabo de recibir es superior á mis fuerzas.

»Cansada ya de luchar con los azares de la vida, creí encontrar la felicidad uniendo mi suerte á la de un hombre de tal bondad y dulzura, que hay pocos en el mundo en que vivimos que se le asemejen.

»Le di mi mano y mi corazón, ¡oh! sí; le amé con toda la fuerza de mi alma enamorada, y..... me llegué á figurar que este planeta era un verdadero paraíso para los seres que como nosotros, sabían amarse y respetarse mutuamente.

»¡Ah! qué cruel desengaño!..... por espacio de siete meses fui tan dichosa... que, ¿qué podré decirle señora? El era mi único ideal de muchos años; sin él para mí no había luz! no había dicha posible! Si le veía triste ¡oh Dios mío! qué martirio! ¿qué mas podré decirle? si estoy segura que V. me comprenderá perfectamente.

»Sin él no podía vivir.....! y no obstante, hoy vivo..... cuando él ha dejado este valle de lágrimas! Vivo cuando mi bien mas querido ya no pertenece á este mundo! ¡Ayl señora; ¿no es verdad que esto es muy doloroso?..... ¡Si á lo menos pudiese saber de su estado!..... Tal vez sufre mucho..... ¡resposo de mi alma!

»No es esta la vez primera que me dirijo á V. en busca de consuelo. V. tal vez no lo recuerda, pero yo nunca podré olvidar que en el periódico que V. dirige se publicó un artículo titulado *Las pequeñas mariposas* en lo cual encontré un gran consuelo.

»Entonces me probó V. que había comprendido perfectamente el estado de mi corazón, y un lenitivo muy grande es encontrar en la tierra un alma que nos comprenda.

»¿Me comprenderá V. hoy como me comprendió entonces? No lo dudo; y creo que no negará un consuelo á esta pobre mujer que á los 24 años ha quedado sin el amparo de su bien mas querido.—*Elvira.*»

Deseas saber como se encuentra el ídolo de tu alma, yo he preguntado á quien

puede saberlo mejor que nosotras, y con profunda satisfaccion te digo que se encuentra bien, y que lo único que le atormenta es tu inmenso dolor, tus gemidos perturban su reposo, le angustian, y créeme, si le amas, si te interesa su tranquilidad y su progreso, recuérdale con íntima ternura, rinde culto á su memoria, pero no te entregues á esa desesperación sorda que semejante á un volcan, sino arroja hirviente lava no por eso deja de abrigar en su seno el fuego devorador que le consume.

Tu alimentas el vehemente deseo de morir, deseo hasta cierto punto perdonable por la soledad en que te encuentras, porque indudablemente la pérdida de un sér querido es el mayor de todos los dolores, cuando todos nuestros pensamientos se fijan en una tumba, la vida es un prolongado gemido; cuando muere toda esperanza no es extraño que se desee morir. Pero tu no estás en tan triste caso, ¿te acuerdas de lo que escribiste en Enero de 1880? decias al final de tu *confesion* lo siguiente:

¡Espiritismo! amor puro!
Solo anhele bendecirte:
Por doquier que vayas, juro
Toda mi vida seguirte!
Por tí recobré la calma,
¡Veo mundos ante mi vista!
¡Lo digo con toda el alma!
Desde hoy soy *espiritista*.

Ahora bien; el verdadero espiritista, al perder un sér amado puede lamentar su ausencia, pero no perder la esperanza de verle, porque sabe que vive y que está á su lado, pues mientras mas íntima es la union de dos séres, mas seguros estamos de que no puede abandonarnos; como le sucede al noble espíritu cuya muerte lloras, no se separa de tí, ni un momento, vela tu sueño, enjuga tus lagrimas, hace cuanto le es posible por inspirarte resignacion, y tu afliccion le perturba, su impotencia le exaspera, porque no encuentra camino para hacerte comprender que no eras merecedora de mas felicidad por ahora; que tienes que seguir el curso de tu vida, y él, en gracia de lo mucho que te quiere, se estaciona junto á tí todo el tiempo que te precisa estar en la tierra, y ten en cuenta que si tu abreviaras el plazo te separarias de él en vez de acercarte, así pues. resígnate, plenamente convencida que él está dedicado exclusivamente á aumentar tu progreso, inspirándote paciencia y humildad en las innumerables contrariedades que tiene la vida, despertando tu sentimiento para que tu amor como rocío bendito se extienda sobre los desgraciados, y el inmenso tesoro de ternura que en tu corazon guardabas para él, lo prodigues generosamente en la gran familia humana, que el que amor siembra amor recoge.

Desengáñate, Elvira, nadie tiene en este mundo mas que aquello que legítimamente merece, por ley de este planeta, los espíritus que aquí encarnamos somos como los licenciados de presidio, que al recobrar la libertad reinciden y nuevamente cometen un delito. Somos espíritus rebeldes y por consiguiente no somos dignos de las inefables dulzuras del amor, y el sér mas adelantado, mas merecedor de disfrutar el bien, si consigue como tu conseguiste encontrar en alma gemela, su felicidad tiene que ser instantánea, tiene que asemejarse á un sueño, la dicha es una flor que no puede aclimatarse en la tierra, es imposible.

Dice Salvador Sellés, que un hombre feliz es un condenado á muerte: asegura Nicolás Benjumea, que en el mundo del placer, apenas repica el alba ya tocan á anocheecer.

Bartrina decia, que en el alfabeto de la felicidad la primera letra es la X todo esto es muy cierto; y que así suceda está dentro de las leyes naturales; por buenos que nos creamos, toda la bondad de los terrenales consiste en la abstencion de hacer mal: si un hombre es inofensivo ya le consideramos como un dechado de virtudes, y en un terreno tan endurecido ¿cómo quieres tú que florezca el árbol de la felicidad si no puede ser?

Tu me dirás: Yo no he hecho daño á nadie, al contrario, yo amo á mis semejantes, lloro con el huérfano, con la viuda y con la madre desolada, y él era justo entre los justos, ¿por qué la muerte ha roto un lazo que me hacia tan feliz?

Porque indudablemente tu no merecias mas cantidad de ventura, si la hubie-

ras mercedo ni un átomo te hubiesen quitado; no borra la bondad de una existencia siglos y siglos de desaciertos; es falso el principio que sientan las religiones diciendo que un segundo de arrepentimiento abre las puertas del paraíso, tanta es la bondad de nuestro padre.

Grande sería la injusticia del Eterno, si así sucediera; en Dios no cabe gracia, sino justicia; antes de conocer el Espiritismo nos perdíamos en un mar de conjeturas, pero después de haberlo estudiado, ó mejor dicho, de haber comenzado su estudio, nos hemos convencido que somos desgraciados porque realmente lo merecemos.

Más que en los libros del Espiritismo, más que en las comunicaciones de los espíritus, estudiamos en los seres que nos rodean, y vemos que si muchos males nos afligen es porque nuestro egoísmo no solo no nos deja practicar el bien, sino que atraemos sobre nosotros fatalísimas consecuencias por las influencias que nos dominan, porque hay que partir del principio que no estamos solos, que son muchos los espíritus que nos acompañan, y que, por razón natural, como la ley no es más que una, del mismo modo que en la tierra, vemos que el pintor se reúne con pintores, el militar con militares, el marino con marinos, el poeta con poetas, y el músico con músicos, de igual manera los espíritus por ley de simpatía y de atracción se asocian con aquellos que están predispuestos á secundar sus deseos.

¿No has experimentado alguna vez, entrar en una casa cuyos moradores viven en reyerta continua, y á los pocos momentos de estar en aquel lugar, sentirte indispuesta, fatigada y tener necesidad de irte á respirar el aire libre? ¿y no te ha acontecido llegar á otro paraje cuyos habitantes viven en dulce paz, y allí has sentido que tu espíritu insensiblemente se tranquilizaba y sentías un bienestar sin nombre? Pues estas diversas sensaciones te harán comprender la necesidad imperiosa que tenemos de hacer el bien, para atraernos buenas influencias, conociendo al mismo tiempo que en la tierra tenemos que vivir muy mal porque sus pobladores estamos muy lejos de la perfección.

Dejando aparte los grandes criminales, los malhechores de oficio, y refiriéndonos únicamente á los que pasan por hombres honrados, estudia la historia de cada uno de ellos, y no encontrarás una página que no esté manchada.

Todo lo más que podrás encontrar es una buena cualidad en cada individuo, los demás suelen ser detestables; que no aparecen en toda su deformidad, porque la hipocresía trabaja activamente para cubrir los defectos humanos, pero que estos, semejantes á las llagas cancerosas que se cierran en falso, aunque la podredumbre no salga á la superficie no por esto deja de hacer su trabajo de devastación.

La tierra está habitada por espíritus muy rudos, cuyo sentimiento está en embrión, y te lo repito, las personas no aparecen tal como son; dice un antiguo adagio que en visita todos somos buenos; y es una gran verdad. A la raza humana hay que estudiarla en su vida íntima, cuando se presenta tal como es, con toda su malicia, con todo su egoísmo, con toda su envidia, con todo su afán de murmurar, que los hijos murmuran de sus padres, la mujer de su marido, éste de su esposa, el protegido de su bienhechor, y éste de aquellos, el amigo del conocido, el desocupado de los vecinos que le rodean, el presidente de un Centro de sus asociados, estos de su director, y sucesivamente, todos á una se despedazan. ¿Cómo pides insensata, como quieres que la preciosa flor de tu felicidad se mantuviera lozana en una tierra tan estéril?

Conténtate con haber sido siete meses dichosa, que la mayoría de los terrenales no cuentan en su vida siete segundos de felicidad. Vive en la dulce y consoladora persuasión que aquel que tú amaste te protege, te acompaña, te aconseja, y desea ardientemente que te resignes con las circunstancias más ó menos adversas de tu encarnación actual. Considera que tu vida no tiene fin, que tu estancia en la tierra es breve en comparación del infinito que te aguarda y ante un porvenir tan espléndido, ¿qué son unos cuantos años de soledad?

Créeme, Elvira, sigue pagando tus deudas sin desfallecer en el camino, el espíritu que se abate se estaciona, y el estacionamiento es la muerte, lo sé por experiencia; yo he perdido los mejores años de mi vida corriendo tras de un imposible, y cuando me rendía la fatiga me detenía para regar con mis lágrimas la senda que había recorrido. ¿Y sabes qué conseguía? oscurecer mi inteligencia, anublar mi razón, convertirme en un ser completamente inútil, cuando llevaba en mí el germen

de mi redencion; llevaba mi espíritu, animado de un soplo divino como le llevan todos los seres de la Creacion.

Al fin desperté de mi sueño, me resigné con renunciar á la felicidad durante esta encarnacion, me propuse conquistar un porvenir y lo conquistaré; has tú lo mismo, Elvira, conságrate á tu recuerdo bendito trabajando al mismo tiempo en tu progreso; no te asuste la soledad que no hay ningun sér solo en el mundo; aparentemente, nadie está mas solo que yo en la tierra, y créeme, tengo numerosísimos amigos, no aquí, en el espacio, amigos que no me abandonan, amigos que no murmuran de mí, que se complacen en darme inspiracion, y en irme preparando para mi vida futura.

Me he convencido que el que se queja es un ingrato para su creador, es un pobre loco que no sabe lo que pide. Todo tiene su razon de sér, convéncete de esto, Elvira, y así conseguirás trabajar en tu progreso indefinido que es á lo que debemos aspirar todos los que hemos tenido la suerte de conocer el espiritismo.

El que no sabe es como el que no vé, pero los espiritistas sabemos que de nosotros depende libar la copa del placer, ó apurar el cáliz de la amargura.

La eleccion no es dudosa, Elvira, yo he optado por educarme, por instruirme, y confio que por medio de mi trabajo conseguiré volver á la tierra dentro de muchos siglos, no un pobre enfermo como he sido esta vez, sino un sábio entre los sábios, un génio entre los génios, un redentor entre los muchos redentores que vendrán á este planeta para enseñar á las humanidades que le habiten, las eternas verdades de la única religion que imperará en todos los siglos, ¡Dios como causa suprema, y el amor universal como efecto y como ley!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UNA MIRADA A LA HISTORIA

Desde la aparicion del hombre sobre la tierra, desde el momento mismo en que el planeta que habitamos se halló en condiciones físicas, capaces de albergar á un sér de organismo más delicado que el de todas las especies que se habian venido sucediendo desde el instante, en fin, en que se vió alumbrada la superficie de este globo con los primeros destellos de la inteligencia, comenzó el progreso humano á manifestarse, principió á germinar la semilla de eso que en el estado social de hoy se llama civilizacion.

Es un axioma en la ciencia espiritista, que todo espíritu se forma su cráneo y su organismo, porque así estos como todos los demás acciden es materiales, tienen que estar en perfecta relacion con el grado de su adelantamiento. Y no con otras razones se explica dentro del estudio frenológico, reconocido ya como una verdad, la distancia inmensa que halla la antropologia entre la configuracion de un cráneo primitivo, cuyo origen aparezca indudablemente comprobado, con los que se conocen como pertenecientes a razas de distintas edades, hasta llegar á nuestros dias. Este es, aun para el mas materialista, el barómetro que marca los grados de nuestro progreso ante la historia de la humanidad, que con lijeros paréntesis va haciéndose hoy suficientemente conocida, y que parte, segun datos de confrontada aproximacion, de un periodo de tiempo que se calcula en ciento cuarenta mil años.

Oscura y debil era en verdad la inteligencia del hombre primitivo. El instinto, que no es otra cosa que la razon adormecida, le llevaba á ejercitarle solo en provecho de sus necesidades materiales. Las primeras muestras de ingenio que diera el hombre en aquellas edades remotas, fueron para construir armas con que atender á la defensa propia, para inventar amaños que le permitiesen una mayor facilidad en la caza y en la pesca, ó para el adobo y arreglo grosero de las pieles con que estimase cómodo cubrir sus carnes para resguardarlas de la intemperie.

Empero no tardaron estas necesidades en ir creciendo, y despues de construir la primera cabaña, el hombre edificó la primera familia agrupada al rededor del focus. Tras la constitucion de la de la familia, y acaso como consecuencia de ella, vino

la necesidad de asociarse, y unida á esta necesidad la de establecer un pacto comun, reglas de mútua conveniencia, que debieran obedecerse igualmente por todos los asociados. Hé aqui el origen de las primeras leyes.

Bastante apta ya la inteligencia para concebir las primeras nociones del derecho y del deber, meditó sobre la creacion, comenzó á admirarse de la armonía perfecta que le rodeaba, comprendió que aquella obra tan bien concluida, jamas hubiera podido salir de sus manos, y buscó en la idea de Dios, algo con que llenar el vacío que experimentaba el alma, con que resolver sus dudas, con que satisfacer sus aspiraciones. Por esto á Dios le pretendieron hallar primero en el sol, como representacion de lo más magnífico que á sus ojos se ofrecia, y despues en el politeismo como la primera intuicion humana de que su presencia se encuentra en todas partes.

Las sociedades avanzaron, las inteligencias se engrandecieron y era necesario concretar más, levantándola la idea de Dios; y apareció la gran figura de Moisés, que formó el primer gran pueblo, bautizándole con el nombre de elegido y lo guió y lo ilustró, y lo colocó á la cabeza del progreso de su época, inculcándole por modelo superior los sabios preceptos del Decálogo, recibidos como manifestacion extraordinaria en las altas cumbres del Sinai; manifestacion en la cual se cimentara la primera religion positiva.

El pueblo hebreo se hizo fiel guardador de las tablas en la que cifraba su fé religiosa, las tribus paganas seguian prestando adoracion á sus idolos, y andando el tiempo Roma llegó á encontrarse frente á frente de la judea.

Una segunda manifestacion era por entonces aun más necesaria. Las inteligencias habian alcanzado ya un grado mayor de desarrollo: el imperio material del mundo conocido, se hallaba bajo el dominio de los Césares; la semilla de la civilizacion crecia rápidamente aunque en medio de la cizaña que era preciso estirpar; núcleo de hombres que se decian fieles observadores del precepto divino, se componía en su mayor parte de hipócritas espectadores que hacian más daño que provecho á las creencias verdaderas. En tal estado apareció la gran figura de Jesús, cuya divina predicacion causó en todas las conciencias la mas grande, la mas trascendental de las revoluciones. El cristianismo con resplandores más brillantes, el budismo y el brachanismo con destellos más tenues, fueron la viva luz que alumbró en momentos convenientes, la inteligencia del hombre sobre la tierra.

Las exajeraciones á que el idealismo suele entregarse, la intransigencia que tanto repugna á la elevada idea de Dios, cuando solo en pequeños detalles se funda, la ambicion por parte de unos, el utilitarismo por parte de otros, las pasiones mezquinas, en fin inherentes á la humanidad, mientras el hombre no adquiere la plena conciencia de sus actos, ocasionaron grandisimas perturbaciones; hasta el punto de que en nuestros dias la gran moral evangélica, como consecuencia de diversos cismas, se entiende y se practica de distinto modo por varias sectas que se odian, que se aborrecen entre si. De ellas el catolicismo es indudablemente la que cuenta con mayor número de adeptos; y sin embargo, ¡que doloroso es considerar que á penas habrá una décima parte de ellos que sean verdaderamente creyentes y que pratiquen con sinceridad las bellas máximas que en nuestra tierna razon nos inculcaron!—Ay! que para hacer buenos católicos, no fueron bastante ni las dificultades que se han acumulado para confiar en la salvacion del alma, ni los horribles tormentos inventados para materializar el cruel espectáculo de las penas eternas!

Es muy importante que nos fijemos en la penalidad porque los resultados que ofrece el temor á una penalidad dura en el orden moral y religioso, guardan perfecta armonía con la ineficacia de esa misma penalidad dentro de las leyes humanas.

Cuando el hombre por el atraso de su inteligencia, carecia del conveniente criterio para juzgar sus actos, el legislador se hubo de sentir fatalmente obligado á dictar penas que le hiriesen en su fibra mas sensible, en el dolor físico, porque la sensibilidad moral era aun nula, en la privacion de la vida porque la existencia era la principal necesidad del sér. Asi se comprende que los castigos corporales y la pena de muerte, fueron escarmientos ejemplares en aquellas sociedades atrasadas. Mas despues, cuando el hombre llegó á adquirir el perfecto sentimiento de su personalidad, ¿que podia importar la vida á los innumerables mártires sacrificados en aras de la gran idea cristiana? ¿que el tormento á Galileo? ¿qué, en fin, la sangre vertida, á los

que diariamente se disponen á derramarla en la defensa de ideales menos levantados, pero que afectan en grado sumo á la rectitud de su conciencia?—¿Pero que más?... Hoy, en nuestros días, la pena de muerte llegará á abolirse en todas las naciones, por el convencimiento de su ineficacia; pues hasta en el castigo de un crimen, todos hemos visto con que facilidad se comete un asesinato al pié de un cadalso levantado para castigar el homicidio.

Día llegará, día anhelado por los que amen sinceramente al humano progreso, en que bastará á la sociedad, en el orden moral, un código de consejos; y en el religioso, el conocimiento directo de Dios, por medio de la razón. A esto aspira el Espiritismo.

Sí; en medio del caos que hoy se observa en las ideas, en el estado social de este momento histórico, cuando todas las religiones positivas parecen haber dicho ya su última palabra con el soberbio orgullo del que en transigir se desdén, cuando la luz de la ciencia y la sombra del error luchan entre el huracanado viento de rancias preocupaciones, mientras pretenciosos estadistas no logran encontrar forma alguna de gobierno para el bien de todos aceptable; hoy, en tanto que en el mar revuelto de la vida parecen encrespase las olas, que al precipitar á las mas fuertes naves en la profundidad de los abismos, arrancan las algas que vegetaban en el fondo para elevarlas á la superficie; en estos días, cuando el pobre parece revelarse contra el rico, y el poderoso aniquila por la fuerza al necesitado, cuando el trabajo escarnece al capital que es su hijo, y maltrata á su mujer que es la industria, y ambos reniegan de la Naturaleza que es su madre; cuando todo se desquicia, cuando todo se cae, cuando todo se desploma, aparece el Espiritismo con su faz serena, con su aureola de luz radiante, como la tercera y acaso más marcada manifestacion divina; como la indubitable expresion del Espíritu de verdad.

No lo dudeis. El Espiritismo viene con su moral severa, pero justa y verdaderamente razonada, á poner orden y concierto en las ideas, viene á hacernos conocer á Dios por la ciencia y viene á que conociéndole le adoremos, viene á anatematizar el vicio y las pasiones bastardas y á enseñarnos á practicar la virtud por el goce de hacer bien y por lo mucho que ella nos ayuda en nuestro progreso; viene á decir al hombre una vez mas aun que con mayor fuerza «amai á su semejante con parecido amor que el que profesa á su Dios» viene á enseñar las leyes á que todo en el Universo está sujeto, y á demostrar con este estudio que la del trabajo es ineludible.

Viene á predicar la caridad, la mansedumbre, la resignacion; la confianza en fin, para todos, porque marca terminantemente á los que sufren como deben soportar las pruebas, algunas terribles, á que están sujetos de imprescindible necesidad para su perfeccionamiento.

El Espiritismo viene á hacer una inmensa revolucion social empujando al hombre, cual un agente irresistible, hácia las anchas vias de su progreso.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

Hemos dicho muchas veces que el Centro espiritista de Tarrasa era notable por la caridad evangélica de sus asociados, y no contentos con seguir las huellas del maestro, quieren además tomar parte activa en el movimiento universal y á este fin, han fundado una asociacion cuyas bases nos complacemos en publicar.

SOCIEDAD HUMANITARIA DE ENTIERROS CIVILES.

Con permiso de la Autoridad competente, publicamos las bases de esta Sociedad.

Como en todos los países civilizados penetra la idea de entierros civiles, que marca

una fase del progreso en la emancipacion del hombre: dicho ideal, aparece tambien en nuestra España, á pesar del absolutismo teocrático que aun la envuelve. Esto dá á comprender que el génio español, no es refractario á los modernos ideales, que tienden á la libertad humana y que le conceden lo que le pertenece: esto es, ser dueña de sí misma como tambien de sus actos.

España sigue al mismo tiempo, las huellas de los pueblos que son la delantera y la vanguardia de las instituciones progresivas y morales; que protestan enèrgicamente contra toda clase de antagonismos y supersticiones, que desgraciadamente nos recuerdan épocas tristes, por los hechos verificados bajo el poder feudal absoluto, de aquellos, que dominaron el alma y el cuerpo, la libertad y la conciencia individual.

Afortunadamente, tenemos hoy consignada la tolerancia de cultos en la Constitucion del Estado; y por consiguiente, todos los ciudadanos podemos obrar segun nuestra voluntad en los actos trascendentales, y disponer de nuestros cuerpos, sin necesidad de entregarnos incondicionalmente en poder de las religiones que con su manera de ser, pretenden con nuestros cuerpos ó últimos restos hacer un gran negocio en la vida.

Esta sociedad será exenta de todo color político, religioso y sectario de ninguna clase; en la cual caben todas las personas de ambos sexos, y de todos los estados sociales; desde el rico opulento hasta el pobre de solemnidad.

El fondo de la misma será puramente *láico*; pues que ante la muerte somos todos iguales; y la fraternidad nos enseña, que lo mismo el blanco que el negro, el religioso como el gentil, pertenecemos á la misma familia.

Esta sociedad llama á los libre-pensadores, á los indiferentes en religion, y á todos los amantes de la libertad de pensamiento y de conciencia, que quieren conservar su derecho libre antes y despues de su muerte.

Que se adhieran pues á ella, para que en su defuncion puedan ser llevados sus cadáveres á la tumba segun su modo de pensar, y no tengan que retrairse y sumirse en aquello que no estuvieron conformes.

La carencia de una sociedad de esta naturaleza, tal vez era motivo, que los disidentes en religion tuviesen que prestar homenaje fingido, en manifestaciones contrarias á sus ideales, en los momentos de su muerte, ó la de sus deudos, y abdicar públicamente de sus creencias y pagar el impuesto de los entierros canónicos.

Esta sociedad al contrario, no gravará á nadie y procurará que los entierros se hagan en la forma mas económica posible.

Al propio tiempo dicha asociacion, tambien será útil a muchos padres de familia y jornaleros, porque las bases en que está fundada la misma, son al alcance de las clases mas humildes; pues que podrán contribuir sin perjuicio de nadie, porque todos los gastos que haga la Junta de esta sociedad, correrán á cargo de todos los socios.

BASES DE LA SOCIEDAD.

1.^a Esta sociedad no tendrá color político ni religioso, ni sectario de ninguna clase: caben en ella todos los hombres y mujeres sin distincion; desde el mas rico hasta el mas pobre.

2.^a Entre la sociedad no pueden celebrarse sino entierros puramente *láicos*, y deben ser en la forma mas económica posible.

3.^a De igual manera deben ser enterrados los ricos que los pobres.

4.^a No se admitirán distinciones ni modificaciones de ninguna clase en los entierros de los asociados; solamente serán admitidos donativos para los pobres, siempre que éstos no perjudiquen en lo más mínimo á la familia del finado.

5.^a Los donativos que sean admitidos por la sociedad, serán distribuidos á los pobres á las 48 horas de haberlas ésta recibido.

6.^a La sociedad tendrá una Junta formada de tres individuos de la misma para dirijirla, qué será nombrada á voluntad de los socios.

7.^a La junta nombrada por la sociedad, estará encargada de practicar los trabajos y diligencias al efecto.

8.^a Todas las personas de ambos sexos que quieran ingresar á la sociedad pasarán á dar su nombre á la junta de la misma.

9.^a La Junta no podrá admitir á la sociedad, personas menores de edad, á no ser que tengan consentimiento de sus padres; á no ser tambien, que por su posicion libre fuesen dueños de su voluntad.

10. La sociedad viene obligada á costear todos los gastos que ocasionen los entierros de la misma, cuyos gastos se reducirán á lo siguiente: Caja mortuoria, coche, derecho de cementerio y gastos de invitacion.

11. La sociedad tendrá personas nombradas para hacer los trabajos que requie-

ran cuando ocurra una defuncion. De manera, que la familia no tendrá mas obligacion que dar aviso à la Junta.

12. Estas personas recibirán una gratificacion proporcionada à sus trabajos, siempre que tengan de estar empleadas ú ocupadas por la Junta.

13. Deberán ser admitidos à la sociedad los pobres de solemnidad siempre que lo soliciten, y deseen ser enterrados civilmente.

14. Para ser admitidos como pobres en la sociedad, bastará que dos sócios de la misma lo acrediten.

15. Los pobres tendrán en la sociedad los mismos derechos que los demás socios; pero serán exentos de pago.

16. Siempre que se presentaran personas ricas ó pobres para ser enterradas civilmente y que no fuesen asociadas, y no hubiesen dado aviso hasta última hora; la Junta decidirá si deben ser ó no enterradas por la sociedad. Por supuesto que la Junta vendrá obligada à hacer todo lo posible para que se entierren como à los demás sócios; mas, si se presentaran obstáculos difíciles, ésta tendrá facultades para deliberar lo que crea mas conveniente.

17. Todos los sócios están obligados à asistir à los entierros de la sociedad, à no ser que motivos de salud y de su trabajo ó profesion se lo impidan.

18. Para cubrir los gastos, los sócios pagarán una cuota semanal que será de dos cuartos el jefe de familia, y de una cada individuo de la misma.

19. Si un sócio estuviese tres semanas sin satisfacer la cuota, y sin permiso de la Junta, el recaudador le amonestará à que pague.

20. Si de una familia se asocia un solo individuo sea hombre ó mujer, pagará dos cuartos semanales.

21. Cuando de las cuotas se llegara à reunir un fondo para sufragar tres entierros, se suspenderá el pago de las mismas, hasta que se haya de gastar el todo ó parte de él.

22. La Junta deberá convocar reunion general si lo créa necesario y útil, en cualquiera ocasion.

23. La Junta tendrá facultades de eximir el pago de cuotas de una familia ó de un individuo, siempre que se le hiciese reclamacion y lo considerase justo.

24. La Junta viene obligada à celebrar una reunion general cada año ya para revisar cuentas, como para formar nueva junta si la sociedad lo creyera conveniente.

25. Si en caso de epidemia ó en cualquiera ocasion la cuota que marca la base 18 no bastara para cubrir los gastos de la sociedad se hará un aumento en la cuota à todos los sócios que pasará à cobrar el andador presentando una papeleta firmada por la junta.

26. Si algun sócio fuese excluido de la sociedad à causa de incumplimiento en lo que prescriben las citadas bases, ó fuese excluido de las mismas por causas que se considerasen graves, no tendrá derecho à reclamacion alguna —Presidente honorario, *Manuel Navarro Murillo*.—Junta: *Antonio Espinal, Pablo Aymerich, Miguel Vives*.—Secretario, *Buenaventura Graugés*.

NOTA.—Las personas que deseen ingresar à esta Sociedad pasarán à inscribir sus nombres y domicilio, en la calle de San Ginés, n.º 139.

Tarrasa Febrero 1883.

La diligencia.

En remover un canto
Julian se esfuerza;
Impotente abandona
La grave piedra
Cuando repara
Que tendida en el suelo
Hay una barra.

Inspiracion dichosa!
Vuelve de nuevo
Al trabajo, y con ella
Logra su objeto.
Esto te dice
Que con trabajo y ciencia
No hay imposibles!

R.

SUSCRICION À FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 630'50 pesetas.—De S. P., 2 id.—De un círculo familiar de Zaragoza, 31 id.—De Ruiz, 1'50 id.—De F., 1 id.—De F. P. de Soria, 1 id.—De Antonio Uguet, 1'05—De P. G. de Sanz, 5 id.—De los espiritistas de Capellades, 3 id.—De D. G., 5 id.—Total, 681'05 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado, 4 plas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 84, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº
-Barcelona: Trafalgar, 53.—bajos.

SUMARIO.

Discurso leído por la Srta. D.^a Cándida Sanz.—Diferencia entre las escuelas láicas y las clericales, por D.^a Rosa Armengol.—Necesidad de instruir á la mujer, por D.^a Florencia Serra.—Poesías.

DISCURSO

LEIDO POR LA

Srta. Doña Cándida Sanz y Cresini

en el «Centro de Amigos de la Enseñanza Láica» sito en
la Barceloneta.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Invitada por la digna Junta de este Centro para decir algo sobre las escuelas láicas, ó sea la enseñanza libre, he aceptado tan honroso cargo, por dos razones: la primera, porque amo el adelanto en todos sentidos; y la segunda, porque, la mujer, siempre que la sea posible, debe ayudar al hombre en sus trabajos, en razón á que ella es la gran Directora de la familia y, por lo tanto, la que representa un importante papel en la sociedad; ya que la palabra de la mujer, si bien carece de la profunda filosofía del sábio, tiene, sin embargo, la sencillez del niño y el afecto de la madre; esto es, la mujer, habla con el sentimiento de amor que posee, y, por medio de este hermoso talismán, puede armonizar á la familia, calmar á la sociedad en sus agitaciones político-religiosas y hermanar á los pueblos.

Así, pues; aunque el lugar que ocupo en este momento, no me pertenece por ningún concepto, puesto que la escasez de mis facultades intelectuales están muy por bajo de mis deseos, no dudo sereis indulgentes conmigo, si, al escuchar mis pobres argumentos no llenan vuestras aspiraciones tal como ansiáis y que yo á mi vez quisiera.

La palabra *libertad*, es la gloriosa enseña del progreso indefinido, es el astro esplendoroso que gira sin cesar ante el hombre pensador.

Libertad, significa aire, luz y un espacio ilimitado, donde la pureza del ambiente, penetrando en nuestro sér dilate las ideas y deje vogar el pensamiento en todas direcciones.

Todo lo que está libre, es bello y grandioso; lo que está esclavizado mezquino é inhumano.

La religion libre, es la mas armónica; la obligatoria, el dogal de los pueblos y el error de los errores.

La religion, no debe imponerse nunca; la religion, para ser buena y duradera, ha de ser espontánea. La religion por sí sola, no basta para educar á la infancia, ya que la humana inteligencia, necesita otro alimento, y que se desarrolle en otro sentido, para vislumbrar otros horizontes y agitarse en cuantos conocimientos estén á su alcance.

Decirle al niño que profese una religion determinada, es lo mismo que hablarle en un idioma que no comprende.

El carácter religioso, que desde mucho tiempo se viene imprimiendo en las escuelas, es ya incompatible con el progreso de nuestros días. Y tanto es así, que las religiones, enseñoreándose de las conciencias, han dominado á los pueblos; y estos, agobiados por tan pesada carga, han muerto de inanición; pues, lo que generalmente se enseña en las escuelas es una religion pobrísima, que es la que constituye el fanatismo ciego.

Lo primero que se advierte á los profesores, es que enseñen mucha religion á sus alumnos; y ¿qué sucede con esto? Que los padres gastan el dinero para que embrutezcan á sus hijos, y estos, cuando llegan á ser hombres se encuentran con que no saben mas que los primeros rudimentos de la instruccion, y con infinitud de dudas tocante á religion.

De esta clase de escuelas, salen fanáticos ó escèpticos, que siempre son sères inútiles á la familia y á la sociedad: los primeros porque solo enseñan y defienden lo ridiculo y lo absurdo; y los segundos porque nos muestran que la religion inculcada en sus primeros años, ha sido insuficiente para doblegarles su voluntad y hacerles seguir sus ritos. Esto prueba, pues, que el sello de religiosidad que hoy se dá á la mayoría de los centros de enseñanza, es inútil para unos y pernicioso para los mas, toda vez que el tiempo que se emplea en inculcar á los niños una religion, sea esta la que quiera, es perder un tiempo precioso, ya que la religion solo puede comprenderla el hombre cuando su misma experiencia y su sano criterio le muestren lo que el niño no puede penetrar por ningun concepto en su tierna edad.

Hablarle de religion al niño, es lo mismo que entregarle un rico diamante; esto es, lo retendrá algun tiempo en sus manos por parecerle muy bonito, pero despues, lo dejará olvidado en cualquier parte, porque no sabe apreciar el valor que tiene; y lo mismo sucede con la religion; es una leccion que se aprende de memoria, sin que la pueda comprender hasta llegar á la edad de la reflexion; pero que, desgraciadamente, al quererla profundizar, se encuentra con multitud de dudas y errores que nada le dicen ni nada le aclaran, como no se lance en pos de la investigacion y del análisis, que son los únicos telescopios con que se divisan las grandes verdades.

Las escuelas láicas, son, sin duda, un paso avanzadísimo en la escala de los adelantos, porque piden la instruccion para todas las clases, sin escepcion de razas ni colores; porque quieren la enseñanza libre é independiente de la religion; porque desean amalgamar la libertad con la ilustracion que es una de las ideas mas gigantes del presente siglo; y que al realizar esta idea, ciertamente se le abre una tumba al fanatismo y á la ignorancia, dejando el paso libre á la razon, para que ella, por si sola, dicte leyes justas y armónicas en bien de la humanidad.

Nosotros, que amamos el progreso en todos sentidos, nos asociamos al noble deseo de los iniciadores de dichas escuelas, siempre que en ellas se enseñe como es debido.

Estamos conformes en que la enseñanza sea libre y sin color alguno de religion; pero, al mismo tiempo, que esa instruccion no esté desprovista de moralidad; puesto que, la infancia, necesita que siempre se la incline hácia el bien.

Decirle al niño que sea respetuoso con sus padres, dócil con sus maestros, deferente con los ancianos, cariñoso con sus amigos y semejantes; que sea estudioso, que tenga amor al trabajo, que no abuse jamás del que sea mas débil que él, como asimismo, hacerle comprender que existe una inteligencia ó fuerza superior á todo lo creado, denominada Dios, Gran Arquitecto, ó llamésele como se quiera, á cuyo influjo se sostienen las humanidades todas; decirle esto, repetimos, no es enseñarle religion alguna, sino inculcar el bien en su virgen inteligencia, es enseñarle á ser honrado, es mostrarle la virtud en toda su belleza, exenta de errores, sin dudas ni fórmulas que ofusquen su razon. Para esto, no se necesita ningun libro religioso, ni que los profesores pertenezcan á determinada idea religiosa; ya que para ello, basta con que estos sean muy ilustrados y altamente morales, pues nada tiene que ver la religion con la moralidad, toda vez que la primera, consiste en seguir un ideal filosófico con mas ó menos conocimiento de lo que realmente encierra; y la segunda, es la honradez del individuo, que le induce al cumplimiento del deber.

La enseñanza láica, es utilísima en todos conceptos, porque deja al individuo en plena libertad de optar por la religion que mas le cuadre; pero á la vez, se hace indispensable que los iniciados para su planteamiento, dediquen todo su interés, colocando al frente de las escuelas dignos profesores de ambos sexos; pues es preferible que haya menos escuelas, con tal de que estén bien dirigidas.

Tambien es preciso que este movimiento, casi eléctrico, que hoy se efectúa, respecto á la instruccion, los mas pensadores, los mas enérgicos y los mas inteligentes, sean los que tomen á su cargo tan delicada mision. Y si, por ejemplo, se habian de fundar cien escuelas, vale mas que estas queden reducidas á la mitad y que en ellas encuentren los alumnos toda la instruccion necesaria á su capacidad, que no que, por falta de buenos directores, carezcan de una saludable y útil enseñanza.

De este modo, las escuelas láicas tendrán larga vida, y ellas mismas sabrán engrandecerse con su propio trabajo: primero, porque ellas serán cual la madre amorosa que, cobijando en su seno á todas las clases de la sociedad, las habrá mostrado la luz de la ilustracion y un anchuroso campo de conocimientos donde la inteligencia pueda sola-

zarse á su placer, escogiendo para sí lo que mas le agrada; y segundo, porque, cuantos seres penetren en esos centros de instruccion, serán otras tantas victimas arrancadas del fanatismo religioso, que tantos daños ha causado á la humanidad; pues estamos casi seguros, que todos los padres que manden á sus hijos á las escuelas láicas, no tendran nada de fanáticos; y que si hoy los dejan ir á esos colegios donde solo les enseñan á rezar, es porque no tienen otro remedio.

Las escuelas láicas, pueden prestar un gran servicio á la humanidad, y especialmente á la clase obrera, por ser esta la que mas ha menester de la instruccion. Y nosotros aconsejamos á los obreros de ambos sexos, que acudan á ilustrarse mucho y bien, allí donde el desarrollo intelectual esté en armonía con la mas alta moralidad.

Hora es ya, pues, de que la razon descubra por sí sola los límpidos horizontes del progreso, ocultos hasta hoy por la ignorancia de los pueblos; hora es ya de que la instruccion, lógica y extensa, penetre en todas partes y descorra el velo de multitud de errores; hora es ya de que la emision del libre pensamiento, pase á ser un hecho real, transmitiendo al Universo, cual mensajero fiel, ideas útiles y grandiosas; hora es ya de que la civilizacion nos inunde con sus adelantos, que la ilustracion irradie en todas las inteligencias, que el fanatismo se extinga de nosotros, que la esclavitud y la ignorancia desaparezcan, y que la libertad bien entendida, con todas sus ventajas, con todos sus esplendores y con todas sus armonías, nos abra las puertas de la lógica donde los pueblos todos contribuyan al bienestar general.

La libertad es la vida, el progreso indefinido, la dilatacion de esa vida.

La instruccion sin religion determinada y solo amalgamada con la moralidad, base de toda virtud y hábito purísimo del Supremo Hacedor, será con el tiempo, el poderoso motor que empujará á las generaciones al periodo álguido de su raciocinio y al profundo exámen de las cosas.

La clase obrera de ambos sexos, precisa mas que nadie de una sana instruccion, porque ella constituye el principal elemento de la industria y de las artes.

Entre los obreros, existen grandes inteligencias que están sumidas en el mayor abandono por falta de desarrollo intelectual; pues sabido es que el talento no escoge clases ni condiciones, sino que lo mismo se muestra en el sencillo obrero que en el hombre de carrera ó en la mujer; y solamente el lapidario de la instruccion, es el que puede elevarlo á mayor altura.

Por lo tanto, si á la clase obrera se la instruyera como es debido, ciertamente que la sociedad no tendria que deplorar tanto tantos males: pues, el obrero, hasta hoy, no ha sido mas que un ciego instrumento del trabajo, ahogado por la ignorancia, y sin que nadie se haya cuidado de su educacion moral é intelectual; puesto que los poderosos, por un lado, y salvo muy raras excepciones, solo han visto en él al plebeyo degradado al cual correspondia de derecho la servidumbre y la esclavitud en su mas alto grado; y las religiones, por otro, han apoyado oculta y sagazmente, dicha opresion, por convenir así á sus miras particulares. Así es, que la clase obrera, puede decirse que ha vivido la vida del bruto, toda vez que, como éste, ha ejercido los trabajos mas rudos, sin que recibiera la mas pequeña nocion en ninguna clase de conocimientos.

Empero el obrero de hoy, ha variado por completo. La eléctrica corriente del progreso, á manera de mágica trompeta, va despertando á las inteligencias, y, estas, agitando cual revuelto torbellino, ávidas de saber, como viajeras en pais desconocido, todo lo recorren, todo lo indagan, todo lo escudriñan y de todo pretenden conocer el principio y el fin si las es posible. En este estado de efervescencia ilustrativa, la verdad y la justicia toman una parte muy activa en las ideas, estas se suceden unas á otras como inmensas oleadas, y cuando parece que todas á la vez van á estallar como el cráter de un volcan, entonces, la razon, elevándose por cima de todas las apreciaciones dicta un fallo inapelable, ante el cual el hombre se inclina, porque ha vislumbrado quizá los mas bellos horizontes de su existencia.

El obrero, pues, á impulsos del adelanto actual, ha pasado y pasa por todos estas metamorfosis; pero, hastiado de vivir entre las sombras del no saber y comprendiendo el tristísimo papel que desempeña en la sociedad, busca la ilustracion en todos sentidos y quiere que á toda costa se le instruya y se le respete, al objeto de ocupar ante ella un lugar digno como las demás clases.

Por esta razon, hoy, el obrero, acude á todos los lugares en donde se discute algo de enseñanza; y si se le deja en plena libertad de hablar, pide una instruccion logica y libre de toda creencia religiosa. Y hasta la mujer pensadora, cansada ya de soportar el pesado yugo del embrutecimiento y mirando los intereses del hombre como á los suyos propios, toma parte en sus discusiones, le ayuda en sus trabajos y contribuye en lo que puede á la gran obra del mejoramiento humano, serviéndola esto mismo, de base, para su propia ilustracion.

Hay suma necesidad de instruir á los obreros, por que ellos, sin duda, representan el grado de cultura de una nacion; y que, siendo instruidos, serán mucho más útiles á la familia y á la sociedad; pues hoy, desgraciadamente, dicha clase, se halla en un estado deplorable respecto á instruccion, y en particular, la mujer, que carece de ella por completo y de todos los conocimientos útiles á su sexo, siendo así que es la que más precision tiene de que se la instruya mucho y bien, por ser la que moralmente educa á los hijos, pues sabido es, que cuanta más ilustracion se posee, mucho más criterio se tiene para comprender la moralidad en su esencia, é inculcarla en la familia con oportunidad y prudencia.

Hay quien opina, de que á la mujer, ne se la debe instruir tanto como al hombre, para que no se enorgullezca: otros dicen, que deberia recibir más instruccion que el hombre, porque tiene á su cargo la direccion de sus hijos; mas nosotros, imparciales siempre en nuestras ideas, diremos: que tanto el hombre como la mujer, deben recibir una instruccion tan extensa como sus facultades intelectuales lo permitan; y aquel de los dos que mas alcances tenga sea el que advierta ó corrija al otro en lo que falte; pero de un modo digno y sin jactancia de ninguna especie, pues entre dos seres que se unen en estrecho lazo do amor, para ayudarse mutuamente y hacer más llevadera su existencia, no es lógico haya divergencia alguna y si una tolerancia por ambas partes, para, de este modo, constituir esa armonia imperecedera que transforma el hogar en paraiso.

Tambien es conveniente que el hombre cese un tanto en su superioidad respecto á la mujer, y la mire, no como á esclava, sino como á su digna compañera; y que la mujer que supere al esposo en talento é ilustracion, vea sólo en él, á su principal apoyo y á su mejor amigo.

Cuando el hombre sepa apreciar á la mujer en su justo valor, en vez de hacer de ella un juguete, como aún sucede en la actualidad, se afanará más por instruir la y no se desdeñará en iniciarla en algunos de sus trabajos, sino que la instará á que tome parte en todo aquello que no sea un contrasentido para su sexo, sin que por esto tenga que descuidar sus deberes de esposa y madre como muchos creen; pues, la mujer, lógicamente instruida, es más previrosa, sabe distribuir las horas con más acierto y puede combinar más discretamente los trabajos materiales con los intelectuales, siempre y cuando su inteligencia posea la aptitud necesaria para ello.

Esto es lo que en nuestro humilde concepto creemos que está más en armonía con los adelantos del presente siglo, y no esa instruccion limitada y fanática que se da en la mayoría de las escuelas, donde los niños de ambos sexos entran con la ignorancia natural á su edad, para salir más tarde con la ignorancia de los absurdos; instruccion tradicional y mezquina que embota los sentidos y hace que la ignorancia sea la dueña absoluta de infinidad de inteligencias; instruccion egoista que sólo hace prosélitos para determinadas religiones, que desea el desquiciamiento de la familia, la obediencia ciega en la mujer y la esclavitud de los pueblos; instruccion que se mueve bajo la influencia del jesuitismo, ese soberano del mundo que todo lo avasalla con su despotismo y que todo lo acapara con su desmedida ambicion: esta es la enseñanza que generalmente se da en las escuelas á ciencia y paciencia de los españoles; porque, España, es el país de la indecision, siempre que se trata de cosas serias, y la última en la escala del progreso; pues, cuando en el extranjero ya están hartos de un descubrimiento, aquí no se ha hecho todavía mas que comentarlo; y si alguien se atreve á implantar algo, rara vez encuentra apoyo en su noble empresa, sucediendo, que tiene que desistir de ello por falta de elementos ó si quiere continuar en su propósito, verse precisado á sufrir mil y mil sinsabores para realizar lo que desea. Y esto mismo creemos que sucederá con las escuelas láicas; pues, como toda gran reforma, en sus primeros albores, tendrá que padecer su infancia y, por consiguiente, tropezar con innumerables escollos, mas esto no debe ser un obstáculo para que tan beneficosa idea no se lleve á cabo, sino que, con calma y prudencia, debe irse efectuando dicho trabajo, con el fin de que, en su dia, produzca ópimos frutos.

Nosotros, estamos muy conformes con la enseñanza láica, siempre que reuna las buenas condiciones de ilustrar á las masas é inculcarlas la moralidad, haciendo de los niños, hombres instruidos y honrados y, de las niñas, discretas directoras de la familia y pléyadas de mujeres pensadoras que sepan cumplir con sus deberes en cualquiera de los estadios en que se hallen: á esto deben tender las citadas escuelas si quieren ocupar un lugar predilecto en la memoria de las futuras generaciones; y, solamente de este modo, podrán convertirse en fantasmas aterradoras del fanatismo y la ignorancia, como así mismo en rayo de clarísima luz que, alumbrando á la humana inteligencia, la vaya mostrando paulatinamente los múltiples errores á que ha estado sujeta por espacio de algunos siglos.

Luz, mucha luz se necesita para disipar las sombras del pasado; mas, para ello, es

preciso que la antorcha de la ilustracion arda constantemente en todas partes, y que, tanto el hombre como la mujer, perciban sus destellos desde los primeros años.

«La instruccion, dice un escritor anónimo, es una especie de volcan que lanza mil y mil ideas, unas en pos de otras, hasta remontarnos á una esfera inconcebible de maravillosos adelantos.»

Y nosotros diremos, que, sin instruccion, no hay nada bello, por que ella es el lapidario que va perfeccionando las ideas, la base de la civilizacion, el guía de las humanidades, un telescopio que nos muestra infinidad de ocultas ciencias, una amiga cariñosa que nos dá cuenta de importantes descubrimientos, la útil consejera que nos induce al continuo exámen de las cosas y el complemento de la existencia humana; pues, un sér ignorante, nunca puede comprender la vida con la misma profundidad que aquel que, por medio de su ilustracion, ha adquirido ya extensos conocimientos.

Por lo tanto, todo aquello que contribuya á fomentar la instruccion en todas las clases de la sociedad, y en particular entre la clase obrera, siempre lo veremos con satisfaccion, cooperando con nuestras escasas fuerzas á su útil propaganda.

Amamos el progreso, parta de donde parta, por que en él vemos sintetizada la armonia social y la libertad de los pueblos; asociandonos á la gran idea de la enseñanza libre, por ser ella, sin duda alguna, la piqueta demoledora que pulverizará la ignorancia y el fanatismo.

HE DICHO.

Diferencia entre las escuelas laicas y las clericales.

DISCURSO leído por D.^a Rosa Armengol en el Meeting laico celebrado en el local de la sociedad «La Alianza» de San Martin de Provençals, iniciado por el Grupo «*El Terror del Clericalismo.*»

CIUDADANOS: Hoy que en nuestra patria se inicia un movimiento regenerador de la instruccion pública, me atrevo á dirigiros mi desautorizada palabra para establecer las diferencias que existen entre las escuelas laicas y las escuelas clericales.

Los conflictos que con tanta frecuencia se suscitan entre las religiones positivas y la ciencia son causa bastante para que no puedan armonizarse las eternas verdades de la una con los veleidosos dogmas de la otra; y desde este punto de vista es imposible que en una escuela donde la ciencia se subordine á los principios de una religion determinada, pueda desarrollarse la inteligencia del niño sin pasion que la arrastre, ni doctrina que la subyugue, ni error que la perturbe, pues siempre hallará vacíos que no puede llenar el razonamiento, pero que aparenterá cubrir el sofisma.

Enviad á vuestros hijos á una escuela clerical y aprenderán en ella que la fé católica escribió el poema inmortal que empieza en Covadonga y concluye en Granada; pero ignorarán que el libertinaje de un monarca y la traicion de un obispo enrojecieron con sangre española las aguas del Guadalete y abrieron á los enemigos las sagradas puertas de la patria. Allí aprenderán que la inquisicion fué el crisol en que la verdad se purificaba, cuando era la llama que pretendió devorar el pensamiento. Se justificará la horrorosa matanza de San Bartolomé y se anatematizará la degollina de los frailes madrileños. Allí oirán describir con regocijo las sangrientas guerras religiosas y condenar con indignacion las brillantes jornadas de Marengo, Austerlitz y Fena porque el estampido del cañon revolucionario derriba las caducas instituciones de ciertas naciones europeas. Y se pasará por alto la ignorante condenacion del sistema de Copérnico y la infame sentencia de Galileo y en todas épocas y en todo tiempo aparecerá la iglesia católica exclusiva depositaria de la verdad y campeón infatigable de la justicia, cuando ella misma se ve obligada á confesar hoy sus errores de ayer y desvirtua perversamente el mérito de sus leales adversarios.

Las escuelas laicas, por el contrario, enseñan al niño la ciencia pura é imparcial que acoje lo razonable y rechaza lo absurdo y sin pasion por ninguna doctrina religiosa hace caso omiso de todas ellas dejando á cada cual en libertad de elegir la que le parezca y de buscar quien le inicie en sus dogmas y le explique sus misterios.

La escuela laica lo demuestra todo tal como es sin ocultar ni callar nada por pasion ó por cálculo: al paso que la escuela clerical desfigura los hechos, retrata á los personajes históricos y juzga los acontecimientos de la manera mas favorable á la religion aunque tenga que faltar al deber mas sagrado del historiador cual es la imparcialidad.

Yo quiero que me digais qué enseñanza es la más lógica, la mas útil, las más adecuada a los tiempos actuales y la mas en armonia con la libertad; ¿la que nos hace conocer la realidad de las cosas y la verdad de los hechos sin pretensiones de sondear nuestra conciencia, ó la que oprimiendo nuestro pensamiento le señala límites y lo subordina á una religion absolutista é intransigente?

Por otra parte, las escuelas clericales, con ese espíritu doctrinario que las caracteriza, elijen por norma de su enseñanza la rutina y por tribunal supremo de la discusion la opinion inatacable del maestro. Enseñanza sin pruebas, bastando la simple cita de un doctor de la Iglesia para que se vean obligados á inclinar humildemente la cabeza ante su parecer infalible.

El laicismo, deseando que la tierna razon del jóven al llegar á su desarrollo completo, cumpla libremente sus funciones, procura conducirla por el camino de la verdad, para que mas tarde cuando se halle en disposicion de fulminar ideas encuentre expeditas todas las sendas que á ella conducen sin obligarla á emprender una marcha preconcebida.

Señalando rápidamente las diferencias esenciales entre las escuelas láicas y las escuelas clericales, puedo decir que las primeras son el asilo donde se refugia la ciencia al verse envilecida y calumniada por los que pretenden hacerla juguete de sus fines egoistas; y las segundas la madriguera donde la ciencia se prostituye, la verdad se falsea, el sofisma se generaliza, la razon se perturba y se esclaviza el pensamiento.

Es una verdad innegable que la inteligencia de un niño, no solo no puede comprender el farrago de sutilezas y distingos teológicos en que se fundan todas las religiones, sino que ni siquiera el compendio que con el nombre de catecismo se pone en sus manos. Las teorías religiosas deducidas todas ellas de principios filosóficos, no están al alcance de los niños y al hacerles aprender de memoria unas cuantas preguntas y respuestas sin mas razones que el porque sí, únicamente se consigue envolver su pensamiento en un caos de confusiones y precipitar su razon virgen en los abismos de la duda.

Particularizando mas la cuestion, pregunto: ¿qué idea puede formarse el niño de los misterios católicos? ¿cómo puede conocer si es verdad aquello que se le dice sin llevar á su ánimo el convencimiento? Ninguna, pues no hacen mas que recitar inconscientemente y á guisa de papagayo unas cuantas explicaciones de los dogmas religiosos que lo mismo pueden ser verdaderos que falsos, pues no se apoyan en ninguno de esos argumentos incontrovertibles que evidencian una verdad.

No hay mas que presenciar una clase de doctrina cristiana en una escuela clerical para convencerse de lo dicho. El alumno dice de memoria su leccion sin comprender su sentido y al concluir queda tan enterado y convencido como antes de mirar el libro. Y si pasamos á las oraciones que diariamente se rezan malgastando un tiempo precioso, y el rosario de los sábados, tengo la completa seguridad de que el católico mas rancio y el clerical mas intransigente se escandalizarán al ver como se profana su religion, porque mas bien es aquello el insulto que se infiere que el homenaje que se rinde. Multitud de voces cuyos discordantes ecos forman una infernal algarabia profieren en voz alta lo que el corazón no siente ni el cerebro piensa, pues todos los niños en aquellos actos religiosos se encuentran á disgusto esperando mas bien la hora de dar rienda suelta á sus juguetones impulsos, que la recompensa de sus forzadas plegarias.

Y es bien seguro que la mision del maestro no es enseñar religion, sino ciencia, pues aquel cargo corresponde necesariamente á los ministros de cada una de ellas.

Además, si en una nacion son todas las escuelas clericales, los ciudadanos que siguiendo los impulsos de su conciencia y usando de un derecho indiscutible no profesan la religion del Estado, han de verse obligados á instruir particularmente á sus hijos sin poder aprovecharse de las ventajas que proporciona la instruccion pública.

Y siendo el Estado la reunion de todos los individuos sujetos á leyes comunes por ellos mismos decretadas y pudiendo cada cual pensar como mejor le parezca sin trabas que embaracen sus ideas, ni ligaduras que aprisionen su conciencia, es consecuencia evidente que el estado no debe conceder privilegios á ninguna religion pues todas tienen igual derecho y en este caso la instruccion pública debe ser láica, es decir, sin tendencia religiosa.

Y no están en lo cierto los que aseguran que las escuelas láicas matan la religion, no hay tal cosa.

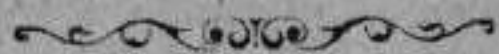
Al maestro nada le importa ni nada le preocupa que el niño al salir de la escuela entre en una iglesia y se rompa el pecho á fuerza de golpes, ni que vaya á misa y rece el rosario con su familia cada noche. Tal cosa, ni se la aconseja ni la prohíbe; respecto á este punto puede hacer lo que le parezca mas conveniente.

En las escuelas láicas se enseña ciencia y se procura desarrollar en su

inmaculados los inmutables principios de la moral que llevamos todos grabados indeleblemente en el inviolable recinto de nuestra conciencia.

No os asuste, pues, el nombre de *Escuela Láica*, no os dejéis seducir por los cantos de sirena de los que las calumnian y las infaman, pues el mayor elogio que de ellas puede hacerse es consignar el rápido crecimiento que alcanzan y la multitud de familias que no vacilan en confiar la educacion de sus hijos á maestros mas dignos y mas honrados, si cabe, que los perversos difamadores de la reputacion ajena.

HE DICHO.



Necesidad de la instruccion en la Mujer.

DISCURSO leído por D.^a Florencia Serra en el Meeting organizado por el Grupo *El Terror del Clericalismo* y celebrado en el local de la Sociedad «La Alianza» de San Martin de Provencals.

CIUDADANOS: Elevemos los ojos al firmamento, tendamos la vista por las verdes y plateadas aguas del Océano, llevemos la mirada á los portentosos arcanos que la tierra encierra con leyes cuanto mas conocidas tanto mas admirables, y aun os diré mas, observemos el mas trivial de los seres, ora del reino vegetal, ora de la atmósfera, ora de los elementos naturales y todo, todo absolutamente nos dirá que la *perfeccion* es una ley á que la naturaleza tiene sometido á todo sér.

La asimilacion, atraccion y simpatía son leyes que nos lo hacen ver prácticamente en la mineralogia y una yerba, una planta, un arbusto, un corpulento árbol nos patentiza irrefutablemente tal verdad.

Un grano de cimienta arrojado á la tierra se embota, echa el gérmen, arroja el tallo, se cubre de verdor, dá un boton, presenta su pimpollo que engalanado con aromáticas hojas, despues de perfumar el ambiente, se seca para dar su fruto. Ya llenó su mision, llegó á la perfeccion de su carrera.

Asi, pues el hombre, la mujer, todo racional tiene obligacion de perfeccionarse y esta perfeccion social, ciudadanos, la cifro en la educacion de la compañera del hombre: *sí, es necesaria la educacion de la mujer.*

¿Habeis visto como un niño es impotente para recorrer las calles de su pueblo natal por miedo á perderse y solo conducido de la mano de un pariente, amigo ó mentor se lanza tranquilo por lugares que desconoce? Asi las sociedades modernas privadas de recorrer los senderos de la ciencia, moral universal, verdad y emancipacion, por que la intolerancia clerical se lo privaba fomentando la ignorancia no pueden lanzarse tranquilas por tales senderos sin la madre ilustrada, que solicita los muestre esos halagüeños senderos que les condazcan al goce feliz de la emancipacion y moral.

No cabe duda alguna que mientras la madre vive, al hijo se le propinan os mas selectos cuidados, los mas sabrosos bocados, lo mas precioso para el vestir, lo que le apetece aún para satisfacer sus mas leves caprichos, lo indispensable para defenderle contra la intemperie del frio y calor, se impone privaciones para hacerle instruir y se sufre á fin de que al niño nada le falte; se le dá lo que gozar no puede si la muerte arrebatara de sus labios el ardientemente candoroso beso maternal, porque la madre es el alma de la familia.

Pero la madre está llamada á ser mas, la madre está destinada por la naturaleza á ser la palanca para la regeneracion social.

Mas, esto, ciudadanos, no se realizará mientras la madre no sea láica, no sea libre pensadora, no sacuda la atmósfera clerical. La madre láica, ciudadanos, no es protestante, no es inmoral, no es desenvuelta, no es desnaturalizada como predica el clericalismo desde los Obispos (estado mayor de la Milicia-Negra-Clerical,) hasta los archiprestres, priores, párrocos, vicarios y miseros de olla: nó, la madre láica es la que cariñosa y solícita madre, sea cual fuera su creencia y política, fuerte pasa por encima las preocupaciones, se rie del fanatismo como desvio de la razon, desdeña las excomuniones como arma de impotentes orgullosos que ven acabarse su dominio y cifra su dicha en que sus hijos sean morales, urbanos, respetuosos, instruidos, despejados, listos, y con tales cualidades creciendo, sean ciudadanos honrados que se consagren al bien comun, ciudadanos íntegros para hacer la dicha de la humanidad, ciudadanos tolerantes para con todos, ciudadanos incansables para desenmascarar y acabar con los tiranos sociales, ciudadanos

aventajados, laboriosos, instruidos, fautores del progreso y perfeccion, ciudadanos emancipados, en suma, que gocen las libertades con tantos sacrificios buscadas, regadas, y plantadas por nosotros, consolidadas por ellos y por lo mismo entronizando la ciudadanía acaben con los tiranos, explotadores y señorios para que reine una sola familia humana.

Esto necesitamos, ciudadanos, ¿nos dará esto una madre fanática, que nos arme con el rosario soñoliento, rasgue en nuestras manos la historia y ciencia instructiva, nos prive la asociacion y nos obligue á murmurar palabreos solo porque se lo dice un hombre en secreta conversacion?

No, ciudadanos, no; el ser láico, es el estado natural.

Haced, hombres, á vuestras esposas láicas y yo me atreveré á aseguraros que: esas mujeres láicas salvarán la humanidad.

HE DICHO

El niño mimado.

Doña Pancracia maleria
De tal manera á Clemente;
Tanto le tapa y consiente
Su grande bellaquería

Tanto celebra la tia
Al travieso impertinente—
Que es el coco de la gente
Su sobrino noche y día.

Mas parece muy sencillo

A la tal doña Pancracia
Lo que hace el famoso pillo;—

Todo es inocencia y gracia (?)
Del *anjelito*, y muy justo!
Que á los diez haga su gusto!

¡Hay tanta tia Pancracia!
Tanto Clemente mimado!
¡Hay tanto niño mal criado
Camino de la desgracia!

El aseo.

¡Cuánto recomiendan, cuánto
La limpieza y el aseo!
Un niño súcio es tan feo.....!
Pero pulcro es un encanto
Acostúmbrate por tanto

A la urbana compostura:
En todo tu sér procura
La mas exacta limpieza,
Pues le dá al cuerpo belleza
Y al alma le dá hermosura.

El perdon.

Cuando una ofensa recibas
De algun mal queriente hermano,
Recuerda que eres cristiano
Discípulo de Jesús:
De aquel mártir sin segundo,
Que al tirano y al sayon
Les dirige su perdon
Desde lo alto de la cruz.

Acuérdate que mandaba
El, que era juez de los jueces,
No perdonar siete veces
Porque es muy poco en verdad
Mas setenta veces siete.....
Y yo, siguiendo esa cuenta,
Setenta veces setenta,
Te aconsejo perdonar!

Las costumbres.

Las buenas costumbres
Dan dicha y salud:
Los hábitos malos
Matan la virtud.

Sé parco, sencillo,
Modesto, frugal:

Procura tus ansias
Del todo templar.

Dirás cuando mires
Faltar al deber:
Lo que todos hacen
Yo jamás haré.

R.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 84, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 23, dupº
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec.—Discurso leído por la Srta. D.ª Ave-
lina Colon y Gutierrez.—A la memoria de Allan Kardec, poesía.—A la memoria de Allan Kar-
dec. Recuerdo.—Esperanza. A Allan Kardec.—Suscripcion.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

Siguiendo la costumbre establecida, el Círculo «La Buena Nueva» de la villa de Gracia, celebró el 31 de Marzo último, una reunion conmemorativa para rendir un tributo de gratitud á uno de los grandes filósofos contemporáneos.

En el número 20 del año 4.º de LA LUZ dimos cuenta de las obras verificadas en el Centro espírita, describiendo el sencillo decorado de su espacioso salon; y hoy solo nos resta añadir, que le llenaban por completo en dicha noche, unas trescientas personas, en las que estaban representadas todas las clases sociales.

Tomaron parte en la velada varias escritoras y escritores espiritistas, unos presentes y otros ausentes, que enviaron sus trabajos desde Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Madrid y Tarragona, y espontáneamente tambien tomaron parte en la velada varios poetas pertenecientes á diversas escuelas; lo que nos fué sumamente satisfactorio, porque vimos realizado nuestro sueño, la unidad en la diversidad, la armonía de todos los ideales, la simpatía de todas las creencias.

Cada agrupacion hace su trabajo particular y la idea dominante del Círculo «La Buena Nueva», es sin duda alguna, introducir la escuela espiritista en la vida social, quitarle al Espiritismo ese tinte religioso, ese inútil misticismo que tiene en otras asociaciones; hacerle agradable, comunicativo, y no puede negarse que se van alcanzando felices resultados.

Hace siete años que llegamos á Barcelona, y recordamos perfectamente, que el Círculo «La Buena Nueva», era mirado con marcada prevencion por la mayoría de los habitantes de Gracia, y ningun profano al Espiritismo tomaba parte en nuestras fiestas; se contaban de nosotros los cuentos mas absurdos, las mas ridículas patrañas; nos señalaban con el dedo, diciendo en tono de mofa, que éramos unos pobres locos escapados de un manicomio.

¡Qué diferencia de ayer á hoy! Ahora cuando los espiritistas organizan una fiesta literaria y musical, se buscan invitaciones con el mayor empeño, se toma parte en sus trabajos, ya no somos los dementes inofensivos que hacian reir, sino los racionalistas que hacemos respetar nuestro credo: los libre pensadores nos consideran como soñadores mas ó menos adelantados; pero no nos juzgan como fanáticos ilusos, hemos entrado en la via de las demás escuelas; todas vamos á un mismo fin: al adelanto de las masas, á la civilizacion de los pueblos, al engrandecimiento y moralizacion de las naciones, al progreso universal: que nos hará comprender un dia los misterios de la ciencia y las sábias leyes de la naturaleza.

La parte musical de la velada, estuvo á cargo de un jóven y estudioso pianista;

cantaron tres jóvenes, y hubo se puede decir, un rato agradable para todos los gustos, pues se cantó en castellano, en italiano y catalan.

Indudablemente, muchos y buenos espíritus debieron presidir la fiesta consagrada á Kardec, pues se sentía una agradable influencia, cosa muy difícil de conseguir en reuniones tan numerosas en que las distintas corrientes fluidicas producen á veces un malestar inexplicable.

Bien considerado, justo era que los buenos espíritus nos ayudasen en nuestra empresa, porque la velada dedicada á Allan Kardec la organizó la gratitud, y cuantos tomaron parte en ella, lo hicieron, no con el deseo de lucir, sino con el noble afán de llevar un grano de arena á la fábrica grandiosa del progreso, cuya primera piedra es la fraternidad; ahora solo nos resta guardar en nuestra mente un recuerdo agradabilísimo de la noche del 31 de marzo de 1883 y trasmitir á nuestras lectoras las impresiones que recibimos. Creemos que la mejor manera de hacerles partícipes de nuestras sensaciones, es insertando cuantos trabajos se leyeron en la velada para que admiren la profundidad de los unos, el sentimiento de los otros, el buen deseo de aquellos, el esfuerzo de todos en demostrar su amor al progreso.

El secretario del Centro señor Esteve dió comienzo leyendo el siguiente discurso.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Este Centro, amante de la prosperidad y gloria de la literatura, no pierde un momento para hacer que brote de las inspiradas musas un nuevo raudal de armonía.

Hoy repetimos otra de esas dulcísimas veladas que mas de una vez han servido para olvido y alejamiento de esa triste y monótona existencia que agosta las fuerzas de nuestro débil sér.

Las notas que cual destellos de irradiacion brotan á menudo de los ingénios poéticos hacen imprimir en el concierto de nuestras sensaciones un bálsamo eficaz de noble emulacion.

No seré yo quien intente cantar las diversas y bellísimas armonías que se elevan al través de los tiempos y de la historia literaria, y no lo haré porque estoy plenamente convencido de mis escasas facultades para hacerlo cual se merece, y seria temeridad engullecerme en caso de poseerlas pretendiendo interpretar sentimientos ideales que solo á un poder invisible corresponden.

Las veladas literarias satisfacen un deseo puramente natural en el órden humano, haciéndose á la par útil y provechoso para embellecer nuestras condiciones morales, porque llevan en sí, y no hay para que dudarlo, señores, un sentimiento latente de instruccion y recreo moral, que armonizando los diversos ramos del saber, encubren y sustentan un raudal de manifestaciones propias de nuestra vida íntima que se traslucen al compás de los bien definidos conceptos de sus cantos poéticos.

La música no es menos conveniente en estos instantes que la vida ideal sustituye á la realidad de nuestro sér, y digo no es menos conveniente, porque estos dos elementos el lírico y el poético, remontándose gradualmente forman un conjunto admirable ¡sublime!

Con la poesía y la música, el sér dotado de inteligencia, sensibilidad y voluntad, satisface un placer puro y desinteresado, estimula la actividad, fomenta el deseo de contemplar y produce objetos bellos, siendo así, que penetrando en el campo lírico, espresamos nuestros sentimientos bien con sosiego y ternura, ya con energía y entusiasmo, ora con suaves afectos que nos inspiran las notas penetrantes de sus melodías.

Y cuando señores, estos actos, tienen por objeto honrar la memoria de uno de estos preclaros filósofos que han abierto un vasto horizonte á la humanidad para que ella llegara un día á comprender por si sola la mision á que viene destinada, no debemos escasear un tributo de admiracion y respeto, dando así una prueba inequívoca de nuestro buen deseo.

Hoy cumple el XIVº aniversario de Allan Kardec, los grandes servicios que prestó á la humanidad, su ejemplar y aprovechadísima existencia ha legado ricos tesoros á las edades sucesivas.

Aprendamos, señores, en esta vida, y amemos lo que Allan Kardec amó.

Mucho mas quisiera deciros, para que se comprendiera cuan fecundos han de ser para mañana, los frutos de nuestra actividad, y si algun día en plática familiar, no encontráis medio de alejar de vosotros cierta pesadez que se apodera en momentos circunstanciales de vuestro estado, procurad recoger algunos de los afectos con que comunmente se circunscriben actos de la naturaleza, cual el que en este momento declaro abierto, para que interesándoos el corazon purifique y destruya los errores y preocupaciones, causa de vuestro malestar.

HE DICHO.



DISCURSO

LEIDO POR LA SEÑORITA DOÑA AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Si solo obedeciera á los impulsos de mi propia inclinacion, no tomara parte en esta velada, pues estoy profundamente convencida de mi insuficiencia y de la ineficacia de mi palabra; pero por encima de toda consideracion está la conciencia, que nos impone el deber de sumar nuestras fuerzas y de allegar materiales al edificio del progreso humano, segun los medios de cada cual. Asi, pues, vengo á depositar mi pobre ofrenda y al hacerlo me es forzoso acogerme á vuestra benevolencia, de la que nadie mas que yo está necesitada.

Contando con ella, entro en materia.

Empecemos por probar la verdad del progreso y si conseguimos llevar al ánimo de nuestro distinguido auditorio la seguridad de este aserto, proseguiremos demostrando que el progreso realizado á nuestra vista en el tiempo y en el espacio se extiende mas allá de los límites conocidos y como quiera que la inteligencia humana no puede asignarle origen ni fin, desconocidos para ella, tendremos que convenir en que esta ley es infinita.

Si dirigimos una mirada sobre nuestro planeta y nos detenemos á considerar sus tres reinos, mineral, vegetal y animal, no podemos por menos de reconocer un progreso en la aparicion de esos tres reinos puesto que la ciencia nos demuestra que se sucedieron en el orden antes indicado.

Descubrimos, el mineral inerte obedeciendo fatalmente á las fuerzas fisico-químicas que lo rigen, pues aun que ya en estas fuerzas, parecemos descubrir un algo que hace que el mineral se agrupe en una forma determinada, esta forma ó cristalización no basta para reconocer la sustancia, pues varias cristalizan en el mismo sistema y tenemos que penetrar en sus propiedades para distinguirla de las demás. Aparecen luego los vegetales manifestando ya la materia una organizacion que á mas de obedecer á las anteriores fuerzas, quedan estas subordinadas ya á otra superior, debiendo á ella su sensibilidad; esta fuerza sensible la vemos reemplazada por otra instintiva en el animal cuya organizacion es mas perfecta, para ceder su puesto á la inteligente en el sér pensante, en el hombre.

Si descendemos á estudiar separadamente los minerales, las plantas y los animales, veremos en el primer caso á la tierra, bien como un anillo desprendido de la atmósfera del sol, bien aglomerándose la materia cósmica para formar el núcleo de nuestro planeta, llegar por una série de reacciones y cataclismos sucesivos á presentar un suelo de mejores condiciones de vida y continuar este progreso hasta nuestros días en que vemos continuamente constituir la descomposicion y desagregacion de las primeras rocas, las arcillas y demás tierras que las inundaciones arrastran y mezclan á despojos orgánicos, depositándolas convenientemente y formando por este medio suelos mas fértiles y productivos.

Pasemos á considerar el reino vegetal, penetremos en las capas de nuestro planeta para leer en ellas cual si fuesen hojas del misterioso libro de su historia pasada, esas impresiones, caracteres y restos que han sobrevivido á las terribles luchas verificadas en su seno y en su superficie y que nos ponen de manifiesto plantas de una organizacion la mas sencilla y singular, distinta é inferior á las plantas de nuestra época actual y que por lo tanto acreditan tambien un progreso realizado.

Si consideramos el reino animal, tambien descubriremos las medallas indolebles que nos atestiguan su pasado en los pisos del terreno silurio donde se supone que hizo la vida su primera aparicion y recorriendo los distintos terrenos ó formaciones geológicas descubriremos el perfeccionamiento en progresion ascendente hasta nuestros días, demostrándonos que los animales mas complejos proceden de una época relativamente mas moderna. Asi vemos que el hombre empieza en las épocas recientes, los mamíferos hacen su verdadera aparicion en el terreno terciario, la aves se encuentran ya en el cretáceo y jurásico, los reptiles empiezan antes y los peces se encuentran en los terrenos mas antiguos. Asi vemos que nuestro planeta ha progresado, y siendo la tierra no el centro como se suponía del universo sino uno de los planetas que al rededor del sol giran, podemos deducir que en los demás de un modo análogo se verificará el progreso, estensivo tambien á esas estrellas ó soles de multitud de sistemas planetarios que giran sobre nuestras cabezas y á los que nuestro pensamiento ve brotar por la agrupacion y condensacion de la materia, en esos manantiales inagotables del espacio, obedeciendo á fuerzas que le preparan á recibir mas tarde otra mas superior que individualizándose por medio del trabajo realizan así su perfeccionamiento. Vemos pues, el progreso de los mundos, que de nebulosas adquieren al fin el desarrollo y adelanto debido para vestir sucesivamente su superficie de vistosos pórfidos, floridos prados, bosques humbreros y seres de organizaciones cada vez mas várias, mas complicadas y perfectas y entre ellos á la tierra tendiendo cada vez mas á modificar la direccion de su eje para que el calor y la vida se extienda mas uniformemente sobre ella, y llegar tal vez á cierto periodo en que lanzada á los espacios y convertida en impalpable polvo, pase á fecundizar con su tenue materia, por haber adquirido esta cierto grado de perfeccion, otros mundos mas atrasados, llevando allí los gérmenes de vida que encerraba y que aquellos necesitan para realizar su progreso tambien.

Fijemos al fin nuestra mirada sobre el hombre, y le veremos, como individualidad,

nacer, crecer, y desarrollarse, acreditando un progreso, puesto que á la par que se verifica el desarrollo de su organismo, progresa la manifestacion de sus facultades, modificándose tambien notablemente con el tiempo su manera de sentir, pensar y querer; y si del hombre Adán ó primeros seres humanos que poblaron la tierra, ó del hombre de piedra cuyos cráneos se encontraron en los sepulcros de Bruniquel y Cro-Magnon ó de los habitantes que vieron los Holandeses en la Isla de Mungo Parke, ó de los que descubrió Colon en los Pasipas de América, descendemos al Europeo del siglo XIX ¿no descubriremos una escala ascendente de perfeccionamiento?—Si pasamos á considerar al hombre colectivamente considerado, esto es, á la humanidad, veremos que no ha permanecido estacionada desde que apareció sobre la tierra. En efecto; la mayoría de los profundos pensadores que se han dedicado á estudiar los hechos que se realizan en la vida de los pueblos, convienen en el progreso de la humanidad, pues si algunos suponen la caída del hombre, la degeneracion de su naturaleza y sus trabajos para alcanzar su rehabilitacion moral, muchos otros creen, y nosotros con ellos, que Dios ha querido que su perfeccion fuese el resultado de la depuracion gradual de su espíritu y obra propia suya; pero aun en el anterior sistema se admite tambien un progreso para llegar á realizar el reinado que llaman de la luz: Herder admite el progreso de la humanidad, que tiende á realizar sobre la tierra el reinado de la razon y de la justicia. Bouchez, sienta tambien el progreso para conquistar lo bueno, lo verdadero y lo justo. Y por último, prescindiendo de tan autorizadas opiniones y de otras muchas que pudiéramos citar, atrevámonos á dirigir una mirada sobre la humanidad y sobre las religiones y leyes que la han conducido, y así como en el orden físico los fósiles de animales y plantas de los distintos terrenos permiten á nuestra imaginacion trasladar al lienzo países de las varias épocas geológicas que se han sucedido, así aquellos trazos bastante exactos nos permitirán reconstruir aquellas sociedades, y poder juzgar de su inteligencia y de su virtud, pero sin dejarnos arrebatar por los que tanto preconizan la ilustracion de algunos pueblos, como la culta Grecia, cuyos monumentos y ruinas nos acreditan los restos de una gigantesca civilizacion. Pero ¡ah! cuan pronto desaparece tanta grandiosidad á medida que el espíritu humano penetra en la esencia íntima de aquellas sociedades, en lo deforme de su organizacion, que si bien formaba un conjunto armónico y debido á esta armonia pudo realizar tantos adelantos, tuvo que desaparecer en el momento en que algunas de las piedras sobre las que descansaba tan soberbio edificio, tuvieron que reemplazarse por otras mas regulares.

Todos los pueblos desde su origen tienden á realizar un progreso material, científico y moral. No decantemos la civilizacion de un pueblo si al levantar con el pensamiento sus colosales y artísticas obras, sus pintorescos jardines, sus sistemas bien entendidos de riego, tenemos al mismo tiempo que dar vida á su repugnante idolatría y mas repugnante sensualismo. Por eso la historia acredita tambien un progreso en el desenvolvimiento de las sociedades, porque hoy la razon y la justicia, niegan el título de repúblicas florecientes á aquellas en las que la palabra esclavo representaba el estado de una parte de la sociedad, en las que el hombre empleaba su razon en forjar Dioses crueles y vengativos, tratando de leer en las entrañas palpitantes de las victimas los misterios de su porvenir, dictando leyes crueles que hacian del hombre un ser duro y feroz y de la mujer como ser mas débil la victima sacrificada á su despotismo, armonizando el precio concedido al héroe con su atraso espiritual que hacia de la mujer el premio de las acciones heroicas y enseñando desde pequeños á los ciudadanos el odio á las repúblicas vecinas. Esto no obstante, debemos convenir, en que si la virtud fuese solo el sacrificio del bien particular en aras del bien general aplicado á una república ó estado con exclusion de las demás, ha habido repúblicas inspiradas por leyes en las que al sacrificio á la patria se ha concedido todo, estimulando esta noble pasion y educando á sus hijos para hacer de ellos ciudadanos independientes y virtuosos; pero aquellas leyes y religiones solo se ocupaban del bienestar de un pueblo, de sus intereses materiales y particulares, y estos intereses son los que en el espacio de los siglos han dictado siempre leyes bárbaras, como las que condenaban á las esposas á morir quemadas sobre la tumba de sus maridos, á matar los ancianos que no podian sufrir las penalidades de la guerra, á santificar la venganza, á enseñar el robo, y por último en el siglo XIX á autorizar á la madre en la China, á que arroje su hijo á los muladares para ser devorado de los perros. A esto conduce cuando los intereses de un pueblo quieren anteponerse á los de la humanidad. No nos detendremos á relatar los innumerables desastres ocasionados por los intereses particulares del individuo. Si hoy al hombre no le ofuscara comunmente una razon pervertida por una educacion viciosa á la sombra de leyes injustas y cuya deformidad le es imposible hoy apreciar, comprenderia cuan distante se halla de realizar la idea cristiana.

Sin embargo, así como el hombre movido por su deseo de bienestar se agrupó y formó sociedades realizando un progreso, así este mismo deseo mueve á las sociedades á agruparse, y dilatando el círculo antes estrecho de sus aspiraciones, no se trata hoy de la dicha de un pueblo ni de determinadas castas ó clases, hoy se quiere realizar el bienestar de la humanidad en general, en aras del cual la virtud debe prescindir del bien particular.—Este es el paso gigantesco que lucha por dar en el progreso la humanidad, desde que Jesús con su sublime ejemplo sucumbió por el bien del género humano, atrayendo las iras de los que anteponiendo sus intereses á los generales de la humanidad, querian dar al César lo que era del César y al César tambien lo que era de Dios. Por esto aun cuando en general las leyes y las religiones han venido presentándonos cuadros cada vez mas humanos, sin embargo, en todas las edades los intérpretes de la voluntad divina han lu-

chado por mantener en la pobre humanidad la ignorancia, arma que sosteniendo en pie ridículas supersticiones, permitían á los intermediarios entre el cielo y la tierra el logro de sus nunca satisfechas ambiciones, y así como los antiguos Seitas saltaban los ojos del esclavo condenándole á exhalar su último suspiro girando tras sí la piedra del molino á que le sugetaban, de la misma manera los santones de todos los tiempos, han querido apartar de la humanidad las luces de la inteligencia, para convertirla en ciego instrumento de su ambición.

Esta es la causa de la lucha jamás interrumpida de la religion y la inteligencia, de la religion y el progreso, de la religion y la ciencia. Esta misma lucha de intereses determinados, la vemos tambien servir de rémora al emplazamiento de leyes que sacrifican las mas veces la justicia y el bien general, al interés de determinados pueblos.

Hemos apuntado ligeramente algunas de las razones que demuestran el progreso, y al ocuparnos del hombre ya como individualidad ya colectivamente considerado, hemos visto que no ha podido escapar á las leyes que rigen las plantas, los animales y los mundos, que no puede ser menos que la pobre golondrina que sábios naturalistas han observado ejecutan en la actualidad sus habitaciones con mejores condiciones y mas perfectas que en la antigüedad. Nos resta deducir que este progreso que en general es reconocido casi universalmente, lo es tambien en particular; pues solo la falta de observaciones y de estudios especiales es la que unida á la falta de datos ó tal vez á la incapacidad de apreciarlos hacen negar el adelanto progresivo de las especies y á veces su lenta trasformacion en otras obedciendo á la ley de que nos ocupamos. Segun el dicho de un célebre naturalista la naturaleza no dá saltos, por lo tanto las trasformaciones se verifican insensiblemente y la diferencia ó analogías entre algunas especies pasan desapercibidas para nosotros, pero vemos á los reptiles alados ser los precursores de los pájaros, á los peces adultos de las primeras épocas presentar sus vertebras reunidas á manera de un cordón dorsal circunstancia que corresponde al estado embrional de muchos vertebrados. Del mismo modo vemos á la familia de los crinoideos de especies antiguas, representar el estado embrional de los erizos de mar que empiezan por ser pediculados.

La parte de corteza del globo que el hombre ha podido hasta el día someter á sus investigaciones es insignificante, tal vez en un día mas ó menos lejano, nuevos descubrimientos veigan á hacer evidente la verdad que anunciamos y podamos al rededor de cada especie trazar nuevos círculos cada vez mas extensos confundiendo con los de otras entre las que hoy establecemos diferencias notables.

Todo en la naturaleza se transforma progresando, todo guarda una relacion y correspondencia continua, falta que nuestra pequeña mirada las descubra, estudiemos sin prevención, que cualquiera sea el objeto que nos ocupe, lo veremos siempre ocupar el término de una serie cuyos extremos desconocemos pero los términos de ella accesibles á nuestras miradas, nos demuestran un progreso indefinido pues no hay razon para suponer que las leyes que se verifican hasta el día dejen de realizarse en el porvenir. Ignoramos el principio y origen de las cosas que están en Dios, así no pongamos límites á lo que desconocemos ni nos arrojemos en brazos de la fatalidad. Si Vico vió á la humanidad miserablemente sujeta á girar con un radio limitado y fatal al rededor de un punto recorriendo ciertos periodos para volver al primero, es porque olvidó que se transmiten de unos en otros los adelantos, formando una suma siempre creciente de perfecciones y que por lo tanto la humanidad progresa indefinitivamente. Hay quien opina que el hombre fósil debe encontrarse en el polo, porque allí debió tener origen su primera aparicion en el planeta que hoy habita, por ser aquel punto el primero en enfriarse y en presentar condiciones adecuadas de vida, de realizarse estos presentimientos, allí aparecerá el hombre mas imperfecto y por lo tanto para poner de manifiesto el progreso realizado ya en aquel cuyos restos se encuentran hoy en las célebres cavernas del terreno cuaternario, pero al aparecer allí el hombre, solo lo haria en virtud de un progreso pues de allí á su origen existen un infinito de transformaciones y de progresos realizados en el pasado, quedándole otro infinito que verificar en el porvenir. ¿Pero cuando el hombre adquiera su completo desarrollo ó bien se modifique para dar origen, al ser que coronará la Creacion le quedará siempre un infinito de progresos que realizar? El hombre camina hacia Dios pero jamás llegará á él, sin que para ello haya establecido el Creador barrera alguna á su inteligencia para decirle de aquí no pasarás, los obstáculos insuperables de ayer han sido vencidos. ¿Porqué no han de serlo los de hoy y los que puedan presentarse en el porvenir? Es verdad que para que el hombre cumpla su mision y realice sugeto á la ley del progreso el adelanto en ciencia y en moral á que está destinado, es limitada y pequeña la vida terrena que conoce.

En el porvenir, las naciones vivirán en una esfera más extensa, en una comunidad de bienes más completa. Todas contribuirán al progreso general, todas formarán como un grande Estado, unido por principios de derecho, por la industria, por el comercio material de las cosas y el intelectual de las ideas y de los adelantos morales; la imprenta, el vapor, la electricidad, nos han aproximado, han puesto unos países cerca de los otros, menos distantes que lo estaban los pueblos de la Italia antigua; comunes son los descubrimientos, comunes las invenciones; á un congreso de sábios, responde una exposicion universal de productos y obras de arte y de la industria; excitando la vida íntima del país, de la patria, pero se eleva otra más grande de la civilizacion, de la humanidad; todos los que honran al hombre, todos los que le ilustran son nuestros compatriotas, ya hayan nacido en París, en Viena, en Londres, en Nueva-Yorch, en Berlin ó en Asia, como en cualquier

ràdio del planeta; ¿qué nos importa la latitud en la cual haya brotado una chispa luminosa del pensamiento? Esa chispa es propiedad de todos los hombres, porque entre todos forman una individualidad superior, todos constituyen un sér, una entidad, una página en la historia de la civilización, y para todos se ha hecho lo que se desprende de la naturaleza, lo que de ella se observa, los secretos que se le arrancan. Y he aquí un Estado, una nacionalidad ménos imperfecta y desacorde que nos llevará á formar un solo pueblo, cumpliendo el progreso indefinido en la eternidad del infinito, y den á la historia la lógica consecuencia que nos presente en la vida y progreso de las generaciones.

HE DICHO.

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

¡Cuánto respeto tu memoria infunde
Al sér que como yo te debe tanto:
Tus obras, á la vida me volvieron:
Por ellas, gratitud yo siempre guardo!

¡En ellas encontré la rica fuente
Do el puro sentimiento va manando,
Con ellas despertó mi inteligencia
Y dudas y misterios se alejaron!

¡Por ellas divisé los horizontes
De lógica, bellísimos y claros,
Pues ellas me dijeron que la muerte
Condúcenos á ver el suelo pátrio!

¡Que el punto de partida, no es la Tierra
Do sólo se vislumbra el desengaño;
Que existen tras la tumba otros lugares
Do se torna despues de luengos años!

¡Do se goza de paz y de ventura,
Do se asciende por medio del trabajo,
Donde el alma progresa lo que quiere
Y elevase en un vuelo ilimitado!

Corrientes de placer sentí en mi pecho
Al ver de la verdad el igneo rayo,
Y el alma sonrióse agradecida
Pues vió del porvenir su hermoso faro.

Tornéme reflexiva, y desde entónces
Con afán al estudio me consagro,
Las humanas miserias escudriño
Y con su exámen mi progreso labro.

Me fijó en la natura esplendorosa
Y en sus ondas de luz, como en los astros
Y leyes planetarias que nos rigen,
Y hasta en sus nubes de colores vários.

Las aves, los insectos y las flores,
Los arroyos y brisas murmurando,
Las lágrimas, suspiros y sonrisas
Que al redor de nosotros contemplamos;

La vida exuberante yo concibo,
La vida que conduce al adelanto,
La vida que á torrentes se desborda,
La vida que otra vida va formando.

Sin que jamás la vida se concluya
Pues vida reaparece en todos lados,
Y agitanse los cielos y la Tierra
Con vida que se pierde en los espacios.

La humana inteligencia se confunde
Si mira del progreso los arcanos,
Pues por doquiera la incesante vida
Nos marca su presente y su pasado.

Tú de ultratumba el misterioso velo
Alzaste con empeño temerario,
Y el cielo nos mostraste, más hermoso
Que el hombre puede hallar ante su paso.

La muerte, nos dijiste, ya es un mito,
La vida se dilata en otros rádios,
Las almas se dirigen á otros mundos
Do existe la virtud en sumo grado.

Tuviéronte, primero, por un loco,
Dijéronte ignorante y visionario,
Y en medio de la lucha, tú venciste
Las falsas opiniones de los sabios.

Tus obras por el orbe se extendieron,
Los médiums la verdad nos demostraron,
Y en pos de esa verdad hemos seguido
Por ser foco de luz extraordinario.

Pues brillan con espléndida hermosura
Conceptos tan profundos y elevados,
Que en alas del progreso nos remontan
A un bello porvenir jamás soñado.

Doctrina de moral la más sublime
Que ofrécenos de estudio hermoso campo,
Preciosa maravilla de la ciencia
Que muestra á cada instante sus encantos.

Esfera de placer donde se goza
Del céfiro más puro y delicado,
Célica nota que con gran ajuste
La práctica del bien nos va marcando.

Vergel de flores do se posa el alma
Que busca un lenitivo á su quebranto,
Oxígeno que á vida nos retorna
Y saca de mortífero letargo.

Oásis do se encuentran mil delicias,
Antorcha que ilumina lo pasado,
Piquete que destruye los absurdos,
De séres ignorantes, lapidario.

Fantasma aterrador del fanatismo,
Profeta de verdades que ignoramos,
Semilla bienhechora que produce
Los frutos del progreso ilimitado.

Bellísimo ideal le considero
Que el hombre con afán debe estudiarlo,
Si quiere que esta vida de amargura
En flores se convierta de adelanto.

Y tú, Kardec, Filósofo profundo
Que siempre trabajaste sin descanso,
Y en medio de las sombras vislumbraste
La inmensa claridad que hoy disfrutamos;

De un sér agradecido, este recuerdo
Recibe, por el bien que le has mostrado,
Recíbelo, Kardec, como el emblema
De eterna gratitud que por ti guardo;

Pues son flores selectas que del alma
Compuse para ti en sencillo ramo,
Que al puro sentimiento van unidas
Y en aras de mi amor te las consagro.

CÁNDIDA SANZ.

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

RECUERDO.

¡Quién poseyera en estos momentos la elocuencia de Pericles y Demóstenes, ó bien la inspiración del padre de la poesía el gran Homero, para con galanas formas y correcto estilo, entonar dulcísimas endechas, armoniosos y sublimes cánticos en obsequio del esclarecido filósofo, del profundo pensador, del ilustre y eminente sabio, del poderoso y enérgico espíritu de Allan Kardec! ¡Quién pudiera, dominada por el febril ardor de la inspiración, describir siquiera sea á grandes rasgos porque los sentimientos íntimos del alma son indefinibles é inesplicables, la profunda admiración que nos causan las ejemplares virtudes y sabiduría de nuestro querido é inolvidable Maestro! ¡Quién con lenguaje florido y elegante pudiera en este humilde y sencillo ensayo literario escrito con sentimiento y verdad y sin pretensiones de ninguna especie, en esta débil manifestación de respetuoso entusiasmo dedicada á la memoria del ser mas noble y grandioso que ha descollado en la generación que se va, demostrar la inmensa gratitud é infinito amor que nos inspira el Bienhechor de la humanidad, el preclaro innovador, el insigne y eminente Kardec.

Mucho es lo que en honor suyo han hablado eruditos y elocuentes oradores y escrito distinguidos é inspirados vates y escritores de ambos sexos, pero faltáramos á un deber de conciencia si desistiéramos por esto á añadir aunque sea una pequeña flor, á las bellísimas guirnaldas que se colocan en este día solemne sobre su tumba. Sí, ¡gênio fecundo de amor y bien, si, distribuidor de dichas infinitas! si á causa de la ignorancia que me abruma no puedo colocar sobre la losa que cubre el deshecho organismo que animastes coronas de simbólico laurel, dignate admitir el modesto ramo de humildes siemprevivas que con mano trémula por la emoción deposito en el santuario de mi conciencia donde vi- ves eternamente y sobre tu adorado recuerdo.

¡Inspírame Kardec amado, derrama en mi inteligencia ¡oh gran Maestro! los eflúvios divinos de la inspiración para del mismo modo que la iniciativa de los hombres levanta cumpliendo con un deber sagrado de justicia monumentos históricos á la memoria de sabios filósofos, de génios de profundo saber que ilustraron los siglos en que vivieron; para del mismo modo que la humanidad erige obeliscos y estátuas á esas luminosas antorchas que un día por su verdadero mérito brillaron en el templo del arte y á esos denodados guerreros que por sus gloriosos hechos y brillantes hazañas merecieron que sus nombres consignados en las páginas de la historia testigo fiel de los grandes hechos pasaron á la posteridad para ser admirados, dedicarte en este día en que los espiritistas racionalistas conmemoramos unidos por un solo pensamiento y una sola aspiración el xiv aniversario de tu desencarnación un bello recuerdo amor y gratitud.

¡Gloria á tí lumbrera del progreso! ¡Gloria á tí nuncio de consuelo y esperanza! ¡Eterno loor sublime, é infatigable obrero de la regeneración universal que vinistes á este mundo á decir á los hombres cuando fluctuaban en las turbias aguas del excepticismo! «¡Despierta humanidad y avanza por la senda luminosa del progreso hácia la cumbre de la perfección!» ¡Grandiosa y celestial misión que tu cumplistes sin rebajar su grandeza! ¡Gloria á tí noble y grande espíritu que enriquecistes la tierra con flores que nunca marchitarán el simoun de las pasiones! ¡Gloria á tí que cual magestuoso mensajero de los mundos de la luz descendistes á este planeta á rasgar el denso velo de crasísimos errores que pesaron sobre pasadas generaciones para hacer brillar los esplendorosos fulgores del astro de la verdad! ¿Pero qué recompensa te otorgó el mundo? ¡Ay! qué el desprecio y el ridículo te persiguieron hasta el sepulcro: ¡triste destino el del génio! ¡fatal inconsecuencia de las pasiones humanas! Sócrates enseña la sabiduría y es condenado á beber la cicuta. Galileo destruye el error de muchos siglos y muere atormentado. Cristóbal Colón descubre un mundo y es cargado de cadenas. Juana de Arco salva á su patria de los invasores hijos de la pérfida Albión y su cuerpo fué pasto de las llamas en la plaza pública de Rouen. Sebastian Cabot da un vasto imperio á Inglaterra y nadie sabe donde existe su tumba.

¡Gloria á tí virtuoso y sabio Kardec que con tu filosofía has legado á los hombres verdaderos tesoros de moral y le has enseñado á practicar la santa ley de Dios! ¡Gloria á tí que calmastes mi sed de infinito en el purísimo nectar del límpido raudal de tu sentimiento! Yo te saludo ¡gran figura de la mas santa, mas sublime, mas divina de las creencias del mas noble, del mas elevado, del mas grandioso de los ideales. Yo te saludo enviándote una lágrima conmovedora de eterno agradecimiento para que tú la acojas y trasmitas á los pies del Padre universal.

ISABEL PEÑA.

Cádiz 15 de Marzo de 1883.



LA IDEA.

Qué viene á ser el soplo que se aleja
De la débil materia que nos rige,
Que por saciar el ansia que le aqueja
Inerte á veces nuestro cuerpo deja
Y á interrogar los astros se dirige?

Pensamiento ó idea, luz motora,
Partícula invisible al sér humano,
Que al dividirse, en todos se atesora:
Sublime don de potestad crecedora
Que es para el hombre persistente arcano.

Hay quien se ofusca al mencionar la
[idea;
Otros lanzan su mente al alto espacio,
Y allí por su aptitud gigante crea
Sères que su ansiedad se lisongea
Colocar en fantástico palacio.

Como así, la materia que aprisiona
La noble facultad del sentimiento,
En unos sus miserias eslabona,
Y otros ciñen la fúlgida corona
De un vivo y elevado pensamiento?

Es dado al sér modificar su suerte
Investigando un infinito estable?
O espera nueva vida tras la muerte,
Que regenere misteriosa y fuerte
Una existencia cruel y formidable?

¡Oh Allan Kardec! Pezzani! almas que
[un día
Para aclarar las sombras del profundo,
La luz que en vuestros cérebros ardía,
En hombres pensadores se estendía.
Para sondar misterios de este mundo.
P

Santa Cruz de Tenerife.

El hombre que inconsciente se presenta
En un triste planeta confundido,
Penetrar su destino audaz intenta;
Y al ver que de materia se sustenta:
Explora un mas allá desconocido.

Tiene el Espiritismo campeones
Que al buscar nuevo campo á sus creen-
[cias
Lidiando entre diversas opiniones,
Hacen surgir con sólidas razones
Nueva y radiante luz para la ciencia.

Bien hayan los que indagan á porfía
Del sér humano la precaria suerte!....
Es vivir el pisar la tierra fría?
O al perder esta atmósfera sombría
Triunfará nueva vida de la muerte?

Si despues de una lucha sostenida
La resistencia al fin nos abandona;
Si la esperanza vemos ya perdida,
Como aceptar con gusto en otra vida
Una existencia que la paz no abona?

Es siempre la verdad lo que miramos?
Hay certeza en aquello *que nos dicen*?
Nos indican que luego progresamos,
Mientras con duda y con dolor dejamos
Objetos que llorando nos bendicen.

La Omnipotencia su misterio guarda.....
Y aunque la ciencia es justo que prevea,
Si el infinito siempre nos aguarda,
No estrañemos si en duda se retarda
En hallar la verdad la humana idea.

ANGELA MAZZINI.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 681'05 pesetas.—De Jaime Solé, 1'50 id.—De Dolores Anligas, 15 id.—
De dos marinos, 10 id.—Suma total, 707'55.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida: Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5. pral., int.
 -Alicante: S. Francisco, 28. 1.º
 -Barcelona: Trafalgar, 65.—bajos.

SUMARIO.

Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec.—Esperanza. A Allan Kardec —A una sublime poetisa, (poesia).—[Si yo fuera hombre!!!—A la memoria de Madame Allan Kardec, poesia.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC

ESPERANZA.

A ALLAN KARDEC.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Tiene el hombre una amiga que le acompaña durante su carrera terrestre, que se le manifiesta desde su mas tierna infancia, le sigue á través del borrascoso mar de la vida, le alienta en los momentos tristes de su muerte y no abandona las almas aun despues de la separacion de sus cuerpos. Es tan cariñosa esta amiga que se adapta á todas las situaciones de la humanidad, para grangearse el afecto de todos sin distincion, pone en juego recursos tan múltiples como variados: ora se muestra de un modo abstracto, ora es visible y tangible, ya toma encarnacion divina, ya se humaniza, aquí es todo espíritu, allí se materializa, es por fin tan tenaz en su mision y es tanto su talento para insinuarse en los corazones que ni uno solo sabe rechazarla; pueden cerrársele todas las puertas, ella encuentra siempre un hueco por donde filtrarse y hacer sentir su bienhechora influencia. ¿Quién es pues esta fiel y desconocida amiga? ¡Ah! ¿no lo habeis adivinado? Es la esperanza. Dios la mandó á la tierra en compañía de la fé y de la caridad para templar la amargura de las penas; amenudo el hombre ha rechazado las dos últimas, desconociendo al Creador y desoyendo la voz de su conciencia que placeres muy puros queria llevar á su alma, pero la esperanza ha hecho sentir sus vibraciones doquiera que haya latido un corazón. Ved sino. ¿Quién no espera algo en este mundo? La inocente doncella espera hallar el cielo en la tierra, uniendo su existencia á la de otro ser, amado antes de ser conocido; la madre observa tiernamente su hijo y exclama: ¡Este será el consuelo de mi vida! y esa brillante pléyade de sábios ilustres siempre contrariados en sus trabajos, rodeados de dificultades insuperables, vencen sin embargo todos los obstáculos porque les alienta la esperanza de alcanzar el premio de sus afanes la verdad. Si amenudo nuestras esperanzas no se realizan, es porque tanto de las personas como de las cosas, esperamos mas que lo que buenamente pueden dar de sí, convirtiendo la esperanza en ilusion. Muy difícil nos es comprender donde acaba lo real y empieza lo ilusorio, motivo por el cual resultan tantos proyectos frustrados, tantos desengaños amargos, sin embargo es tan dulce amiga la esperanza, que aun en medio de tan tristes decepciones, su presencia constituye una felicidad para el hombre. En efecto: entre el que continuamente edifica castillos en el aire y el que no espera levantarlos nunca ni en la arena, ni en la roca ¿cuál es el mas dichoso? Como el primero concibió esperanzas sin fundamento, á cada momento se derrumban como palacios de naipes, pero no preveyendo él, el mal éxito de sus empresas, goza pensando en el buen resultado que darán y por mas que lo contrario acontezca, los deliciosos ratos que tamaña empresa le procuró, nadie se los quita ya. Miremos ahora el pesimista, no esperando nada de este mundo y tal vez del otro, nada le pide; vive con el corazón seco y si durante su vida halla alguna cosa buena, como no la habia esperado, que es casi decir no la habia deseado, le impresiona poco y no le causa la viva satisfaccion que produciria en aquel que se hubiese afanado por conseguirla, dudando unos momentos, temiendo, confiando, siguiendo su plan pasito á paso. Dedúcese pues de esto que vale mas una esperanza exagerada que un obstinado pesimista; la primera comunica al corazón calor y vida, el segundo lo deja frio, yerto. ¿Qué importa nos equivoquemos alguna vez? Si en este mundo

mirásemos siempre la realidad absoluta de las cosas, nada nos placiera, las rosas tienen sus espinas, los manjares mas finos, llenos están de animales inmundos y el amor mas puro no se halla exento de mil prosáicos inconvenientes. Pero donde nuestra esperanza no resultará nunca fallida es si la depositamos en Dios; quien en él confía no sentirá su corazón turbado, no experimentará desengaño alguno. Podíamos antes abandonar esta fiel amiga, pero al presente todo ha cambiado para nosotros, la rechazamos de nuestra alma porque esperando un porvenir mejor en este mundo, no lo alcanzábamos, creíamos que nuestra natural bondad, que nuestra religiosidad nos pondrian siempre al abrigo de las asechanzas de los malos y nuestro buen deseo de practicar la virtud nos haria obtener la recompensa en esta vida ya ¡Vana ilusion! contemplábamos luego para consolarnos de la pérdida de los seres queridos, esa inmensa bóveda azul ¡pero cuánta inseguridad, que incertidumbre! Y ante tamañas desgracias y dudas, el desaliento se apoderaba de nosotros y no esperábamos ni de la justicia de los hombres, ni de la de Dios. Mas ahora ¡qué variación! una luz nueva ha brillado para nosotros, un horizonte que solo sospechábamos ha desplegado sus bellezas cual Nuevo-Mundo ante Colon una revelación moderna nos ha hecho comprender que nuestra esperanza no se desvanecería. Nos hemos convencido cuan verdadero era lo que dijo Cristo. «Mi reino no es de este mundo.—No saldreis de aquí hasta haber satisfecho todas vuestras deudas.» Sabemos, pues, porque estamos aquí y lo que debemos esperar de esta vida pasajera; si anteriormente sembramos vientos, solo tempestades podemos recoger; si cizaña esparcimos ¿con que derecho pediremos trigo? Cada uno posa ahora el fruto de su trabajo bueno ó malo y esta equidad conocida, nos dá resignacion, no esperando que nuestra fé y nuestras obras serán premiadas durante nuestra carrera terrestre, pero sabiendo positivamente que un día ú otro recogeremos el resultado de nuestras acciones. Ya no es un infierno que nos asusta con sus penas, ya no es un cielo que no nos conmueve, es un paraíso que se hallará por doquiera, que llevaremos consigo segun la rectitud de nuestra conciencia; tampoco hay hijos arrebatados á sus madres, esposos á sus esposas, la ausencia es temporal y nos reuniremos despues no para alabar á Dios con nuestros cánticos, sino para elevarnos á él en alas del amor que mutuamente nos profesaremos.

Para enaltecer el recuerdo de Kardec ¿qué mas diria? que no supiéseis ya; el conocimiento del espiritismo, ha dulcificado nuestra existencia, afirmado nuestra fé, ensalzado nuestra esperanza; enumerar sus ventajas, seria tarea interminable, además cada uno las comprende y las siente; nos reunimos este dia para conmemorar la fecha de la desencarnacion de nuestro amado maestro y mil ideas de agradecimiento y de simpatía nos hacen expresar los sentimientos que experimentamos ante tan gran bienhechor de la humanidad. El también sufrió, él también esperó; su esperanza no fué ilusoria; la muerte le ha comunicado mil secretos, le ha enseñado mil bellezas; por la muerte se ha reunido con su amada esposa; ha encontrado allí amigos que le daban la bienvenida y le estrechaban afectuosamente, ha visto mensajeros divinos que le han dicho: «Bien, buen servidor, has sido fiel sobre poca cosa, yo te estableceré sobre mucha, entra en el gozo de tu Señor» y por fin la muerte le habrá revelado cuantos discípulos dejó y cuan reconocidos le están por los inmensos beneficios que su mision regeneradora reportó á la humanidad.

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

Tarragona.

A UNA SUBLIME POETISA EN SU APARTAMIENTO.

El silencio y la sombra
tu sér envuelven;
estudiando, meditas;
luego te duermes;
tienes ensueños,
y murmuras:—Yo vivo
cerca del cielo!

¡Cuánto te engañas alma,
cuanto te engañas!
es, el cielo que admiras,
cielo fantasma;
que de los cielos,
solo se ve entre lágrimas
el verdadero!

Campeon del espíritu
Sócrates lucha;
y al beber la ancha copa
de la cicuta,
ve en los reflejos

de la pócima infame
¡vibrar el cielo!

De Orleans la doncella
salva á su patria;
la barbarie la arroja
sobre las llamas;
arde el infierno
á sus piés, y en su frente
se esparce el cielo!

Es de noche en los mares,
y Colon clava
en la fúnebre sombra
pupila trágica;
sus compañeros
gritan de pronto:—Tierra!
y él dice:—Cielos!!

Es la tarde en un monte,
y un mártir santo

dice en cruz:—*Padre, todo
se ha consumado!*
Ah! lo que yertos
ven entonces sus ojos
¡eso es el cielo!

¡Si! que al cielo se sube
por esa escala,
que se pierde en el éter
ensangrentada;
sobre peldaños
infinitos, de mundos
y de Calvarios!

Suspendida en el cénit
arde una hoguera,
cuyas llamas ocupan
miles de leguas;
ese prodigio
es el sol, ¡es el monstruo
de rayos vividos!

¿Sabes porque relumbra
tan esplendente?
porque tiene en su seno
tormenta siempre;
ven y batalla,
luce y sostén los mundos
mujer, sol-alma!

No á los mullidos lechos
de la indolencia,
bajan las enseñanzas
y las promesas;
sobre los montes
Sinaís humeantes,
Dios habla al hombre!

Las espléndidas letras
de los decálogos,
brillan mas entre nubes
truenos y rayos,
sobre las tablas
por los dedos divinos
aun inflamadas!

Te pedimos las luces
de tu alma fúlgida;
nos dirás que es mezquina
la ofrenda tuya;
¡nada es pequeño;
cuando Dios hizo el átomo,
vió que era bueno!

Cuando Dios en los éteres
hizo luceros,
empapados en nácares
las santos dedos
hizo luciérnagas;
y al mirar cuál brillaban
vió que eran bellas!

Astro inmenso del cénit
ó gusanillo,
ante nuestras pupilas
radie tu espíritu;
no te avergüence
ser como Dios, que muestra
sus *pequeñeces!*

Solitaria y estéril
duerme la palma;

de repente en racimos
áureos estalla;
pólen lejano
conducido en los aires
la ha fecundado.

¡Lanza lejos el polvo
de tus ideas,
y fecunda dormidas
inteligencias;
que tu palabra
vaya á romper en Génesis
allá en las almas!

Las simientes caminan
sobre los éúros,
y en las ondas
los pensamientos;
¡á dónde llegan
en su marcha infinita
granos é ideas!

¿Ves el pálido rayo
que ora penetra
por los tersos cristales
y hasta tí llega?
há veinte siglos
que cayó de una estrella
del infinito!

Ese fulgor perdido
vibre en los aires,
y de horrendo naufragio
salva á una nave;
y en tanto el astro
¿qué sabe los prodigios
que hace su rayo?

Astro excelso, ¿qué sabes
en tu grandeza,
si las mas desdeñada
de tus ideas,
es la que falta
para impedir que rota
naufrague un alma!

¿Para hacer que ignorado
Satan sombrío,
rompa al fin en sollozos
arrepentido,
y á ceñir vuelva
en la sien calcinada
la áurea diadema?

¿Para hacer que cobrando
Titan, aliento,
lleve su mundo, Atlante
lleve su cielo,
y en los abismos
lleve su cruz un pobre
y humilde Cristo!

En divinos coloquios
la vida pasas;
que Platon y Aristóteles
y Esquilo te hablan;
mas ¿de qué sirve
si no cuentas á nadie
lo que te dicen?

Los Confucios te inspiran
y te confortan;

¡cuántos iris dormidos
habrá en tus obras!
Pues yo te traigo
esta nueva: que hay pechos
desconsolados!

Cuando Kristnas y Budas
te hablen santísimos,
ay! acuérdate pia
de los mendigos;
¡régia señora,
por piedad! de evangelios
una limosna!

En los ágrios declives
de la montaña
¡tal vez la pérdida
plumilla el águila;
alma altanera,
¿que dejarás al mundo
cuando te pierda?

Si en las ondas del aura

Madrid 12 Enero 1883.

fragancia nota,
por aquí—dice el hombre,—
pasó la rosa;
si estela riza
ve bullir en los mares,
—*pasó la quilla.*

Si es de luz y en la altura
hierva esa estela,
por aquí—dice entonces,—
pasó la estrella;
si es de virtudes
y fulgura en las almas,
—*pasó el querube.*

Lanza al mundo tus obras;
dénle perfumes,
derroteros lumíneos,
paz de querubes,
y dirá viéndolas:
—Por aquí pasó el génio;
mirad sus huellas!

SALVADOR SELLÉS.

III SI YO FUERA HOMBRE!!!

«Con la perseverancia llegarás á coger el fruto de tus trabajos.

»El placer que experimentarás viendo que la doctrina se propaga y se comprende bien, será tu recompensa, de la cual conocerás todo el valor, tal vez más en el porvenir que en el presente. No te inquietes, pues, por los abrojos y las piedras que los incrédulos ó los malvados sembrarán en tu camino; conserva la confianza, que con ella llegarás al fin y merecerás ser siempre ayudado. Acuérdate de que los buenos espíritus no se presentan sino á los que sirven á Dios con humildad y desinterés, y que repudian á todo el que busca en la vía del cielo un apoyo para las cosas terrenas. También se retiran del orgulloso y del ambicioso. El orgullo y la ambición serán siempre una barrera entre Dios y el hombre, porque son un velo echado sobre los resplandores celestiales, y Dios no puede servirse del ciego para hacer comprender la luz.»

ALLAN KARDEC.

«Sólo vive en el pleno sentido de la palabra, y es libre el que se entrega á la acción, el que vivifica su existencia con la luz de la verdad, y la fortifica con la gran eficacia de la práctica y el ejemplo.»

E. GOETHE.

«El secreto de la felicidad humana está en esa ley que se sublimará en la materia para dividirse en el espíritu, y es amor: ¡verbo de la vida! ¡¡Dichosos los que sufren por amar!! ¡¡Desgraciados aquellos que gozan por egoismo!!»

U. R. QUIÑONES.

I.

Como el sonido del horario se disipa en el espacio, océano del tiempo, el presente mes, unidad de su medida, está para modificarse según las categorías de nuestra razón. Despiértase la naturaleza y descubre su oscura sábana, sécanse las lágrimas de rocío que humedecen toda la faz de la tierra: cual rubies engarzados en bóveda de plata, chispean los astros luminosos sobre las argentadas y temblorosas ondas del melancólico planeta de la noche; adelántase con toda la magestad de su brillo el astro soberano del día; cerniéndose en el aire canta la alondra, y el gallo alitea cantando sobre el vallado. En gases de azul y púrpura condénsanse las nieblas en el fondo de los bosques y descubren sobre alfombras

de esmeraldas los pintorescos oteros; entreábrese las flores; el céfiro que vuela dilata sus aromas; el arroyo que corre salpica sus tallos; las aves trinan, los peces saltan, y todo cuanto tiene vida y movimiento palpita de amor y comulga con este sublime verbo. Desde el infusorio que nada en la gota de rocío hasta esos infinitos que voltean en el espacio, poblado de seres más perfectos y más cercanos al Creador, le glorifican bañados en su luz y rebosando el purísimo gozo de su amor, murmuran la plegaria de su reconocimiento á El, que era, es y será sobre todo. Cuanto es vibra de gozo, respira con el hálito de la vida el testimonio de su alabanza repitiendo su nombre augusto de la tierra al espacio, del espacio á los astros y soles con la dinámica del espíritu, para cuya prepotente energía no hay límites ni tiempo. Lo mismo á través de las rudas evoluciones de la materia, en las profundidades de la noche, que en las grandes claridades de la luz; en las mayores rebeliones de la carne, como en los grandes infortunios de la desgracia humana, cuando toda esperanza se disipa cerrándose sobre nosotros cual losa de plomo; si el rayo devastador rasga las nubes, ó los furiosos del incendio y del tumulto de las guerras de los hombres destruyen las ciudades bajo el carro misterioso de la discordia impía que asola los campos, sembrando la desolación y el luto, los corazones que viven en Tu amor laten por tu glorificación, formándose las palabras del aliento; siendo este el primer paso con la primera de su mutación material te reconocen y con la última de su transformación te alaban, bendicen y glorifican, porque Tu eras, eres y serás eternamente el centro de nuestra gravitación y el ánsia única de nuestros fines.

Desde el más humilde gusano en su limo, hasta esas miriadas de espíritus, en cuya comunión alentamos, que nos han precedido en la transformación de esta humana forma, por cuya luminosa estela hemos de acercarnos hácia Ti con obras de bien, como ellos con obras de bien se han acercado.

Fortalece nuestra fé y alienta nuestro espíritu como alentaste y fortaleciste la suya, para que nuestras obras fecunden las palabras con ese verbo de la voluntad que por ser amor es la vida; para que así podamos imitarles siguiendo con fortaleza su escarpada senda, para tu mayor glorificación que será la nuestra, pues no hay mérito sin sacrificio según sabemos ya.

En lo más recóndito de nuestro ser arrodílese el alma: ¡álzate y mira, polvo divinizado!! Recibiste los ojos para mirar y la luz para ver; la voluntad para levantarte; la vida para mejorar tu condición por tus propias obras y por tus mismos esfuerzos; y la libertad para elegir. Sin seducciones no tendrías vencimientos, y sin vencimientos tampoco tendrías galardón de tu victoria. La carne por su peso se atrae á la tierra, el espíritu por lo sutil del suyo te levanta al cielo. Desde que piensas sientes ánsia de lo eterno, y de comparación en comparación, ó de desengaño en desengaño, te vas replegando sobre ti misma como caracol al contacto del frío se mete en su concha, pierde su punto de apoyo y cae de donde se había encaramado por medio de su propia baba y á fuerza de arrastrarse. Herido tu por el egoísmo individual de los extraños ó de tu propia sangre, cuando más alto te creías caes, y como hoja seca sobre agua cenagosa eres el juguete de tus propios vicios y de tus propias pasiones, y cual ébrio entre rapazuelos, también juguete de las más torpes burlas. Si hiciste daño en la sombra ¡ay de tí! en la sombra serás envenenado y ni una mirada compasiva que te haga ménos amargo con sus consuelos el martirio del torcedor de tu conciencia, ni una mano amiga que mitigue los sufrimientos del roedor gusano de tus entrañas. El tiempo te abrumará en toda su magnitud con la duda de si lo has perdido para siempre; al perder la vida, la idea del espacio se atenazará el cerebro con el temor de lo que pierdes. Hay erratas en la vida que no se corrigen con muchos siglos de existencias. Nada más interesante para nosotros que el capítulo de los extravíos de los demás, si cual solicitas abejas saboreamos la miel de la verdad con la cera del desengaño ajeno, para luz de nuestros propios yerros. Escuchad atentos y por unos instantes las impresiones de dos naturalezas, unidas por los lazos de la sangre en el momento solemne en que van á modificarse.

II.

A la hora en que la naturaleza respira el hálito de la vida, un haz de rayos del sol, quebrándose en cambiantes de mil colores, á través de la enramada verde-mar de un ciprés, bañaba el rostro blanco-mate de una mujer que permanecía recostada sobre almohadas en una butaca cuyo testero se apoyaba en el tronco, y en cuya faz se veían impresas las huellas de la muerte; sus negros ojos, hundidos, parecían condensar toda la fuerza de su espíritu, que como la luz fosforescente de un cuerpo craso, vacilaba temblorosa ó indecisa sobre aquella forma, imprimiendo en aquella fisonomía un tinte de dolorosa expresión que contrastaba con la exhuberancia de vida de la Naturaleza. Cerca de aquella mujer que frisaba en los cuarenta, estaba una joven de quince llena de vida, notable por su belleza física y cuyos encendidos ojos negros, húmedos por las lágrimas y el temblor de sus labios contraídos, acusaban la fuerza de voluntad que hacia sobre si misma para no mortificar á la moribunda, cuya ténue y difícil respiración se hacia cada vez más fatigosa.

— Me abogaba dentro y he querido que me saquen para disfrutar de este espectáculo. — ¡Hermoso día!

— Laura: — ¡Acércate, hija de mi alma, me quedan muy contados instantes! Mira como brilla aquella estrella, añadió, para recatar de los ojos de su hija dos lágrimas, que sin atreverse á salir de sus pupilas, como ladrones furtivos se deslizaron temblando por sus abrasados párpados.

—Laura, se acerca mi hora, y como eres tan valerosa, bien puedo decírtelo: para tí no tengo secretos. Sí, uno, uno te diré al oído, pues temo que la naturaleza se extremezca si lo escucha.

—Tal vez no llegue á ver el sol de mañana, dijo despues de una breve pausa.

—¡Madre de mi vida, por Dios! No me habéis así, balbuceó la jóven hincándose de rodillas y besando las descarnadas manos de su madre, tan oprimido el corazón de Laura, que le hubiesen ahogado con un cabello.

—Serénate, hija mia, no seas egoísta, ten valor; esto es una transformación. Me han hecho beber hasta las heces la copa del humano egoísmo. ¡Eva! ¡Tierra! ¡Fragilidad! ¡Ignorancia! ¿por qué teneis nombre femenino? ¡Me han abandonado como á una leprosa del Bien. Tú, hija mia, alma de mi alma, eres testigo de los mil y mil martirios con que han atenazado este cuerpo, carne de su carne, sangre de su sangre, huesos de sus huesos!

—Desde que crecí he sentido la necesidad de amar: amé á mis padres con idolatría, con amor, amé las muñecas, consagrándome á su aderezo como preparacion; la primera vez que me vi en un espejo sentí á Dios: miréle para aderezarme y verme y amar por ese inefable deleite de servir mi amor con mis sacrificios y la apreciacion de cuanto personalmente pudieran mis esfuerzos para servirle el licor de la vida á espensas de mi vida, las privaciones cotidianas, el hambre, los sacrificios supremos, todo, hija mia, por él y para él, y todo ¡sacrificado estérilmente! por un nombre vacío de sentido: Mujer, Ignorancia; Esclava ingratos! exclamó, haciendo un esfuerzo supremo para no ahogarse!

—De gracia, madre mia, serenaos, tened compasion de mí; interrumpió Laura. Un golpe de tos cortó la palabra á la moribunda, quien apurando una sustancia con los auxilios filiales de su hija, recobró nuevo aliento, y serenándose cuanto lo permitian sus débiles fuerzas prosiguió:

—Te dejo sola en este mundo rodeada de asechanzas. La abnegacion de tí misma en beneficio de quienes han menester del pan del cuerpo y del pan del espíritu, que por vivir del trabajo, no tienen tiempo para ser malos, será la masa de tu gran obra; donde yo, hija de mi alma, encarnaré en cuerpo y viviré en tí y en todos, que no hay operador sin obra, ni doctrina sin carne. El ocio del cuerpo despierta el vicio y el del espíritu es la viruela del alma. La hora de mi reencarnacion en las masas ha llegado. El beso de mi verbo con el sacrificio de tus esfuerzos, palpará la vida en las muchedumbres que necesitan estar sanas para ser morales; y no estarán en salud, mientras no se hayan emancipado del oneroso privilegio del salario. Esa es tu gran mision: emanciparlas con los esfuerzos de tu prepotente voluntad y con los sacrificios de tu amorosa solicitud, para tu justificacion y la gloria de tu madre. La inercia de la doctrina es su corrupcion.

—Nada hay inactivo que en la naturaleza tenga vida. El ateísmo que informa los actos de las multitudes hambrientas del pan de la verdad y ahitas de trabajos, es el signo que señala la hora de comenzar vuestra tarea, consagrándose á esta sublime redencion. Meditad aquel sermón de la montaña del divino obrero: ahí está la clave de la vida, esperando como Lázaro la voz de la voluntad para levantarse. En todos los reinos de la naturaleza cada ser cumple funciones de utilidad general, y quien mas obra mejor, mas se acerca por actos, por sacrificios; la fé es la luz del camino, el amor la prepotente fuerza del impulso, la redencion de miriadas de seres que trabajan en esteril laboreo por el pan para tener la salud del cuerpo, y con esta la salvacion hácia mí del espíritu; es nuestra gran tarea: que no hay victoria sin lucha, y grande, muy grande ha de ser la nuestra para que en el incendio de nuestros amorosísimos esfuerzos se deshíelen estas montañas de egoísmo, y de la superficie de la tierra, en divinos effluvios, surjan los frutos de la fraternidad humana, como las primicias que á Dios pueden ser mas gratas.

—Acércate mas, hija mia, ¿no hay nadie por ahí? balbuceó la moribunda mirando en torno suyo.

—Estamos solas, madre de mi alma, contestó Laura besando la frente de su madre.

—Hay en el fondo de mi alma un deseo que estremece todo mi ser. ¡Cada vez que nace una debían ahorcarla! No hay una sola mujer en estas sociedades que no haya pronunciado esta blasfemia veinte mil veces en su vida, ansiando cambiar su destino por el mas miserable de los hombres. Los hechos de la vida, la educacion, las costumbres, los hábitos de la ignorancia; nuestra eterna enemiga, justifican esta ansia de toda mujer, porque conspira todo para esclavizarlas, deshonrarlas ó estrujarlas. ¡Si yo fuera hombre! decimos nosotras. ¡Si yo fuera rico! dice el trabajador. Mujer y obrero, hijos de una misma madre sienten un mismo deseo porque padecen una misma necesidad. Hijos de la ignorancia, su emancipacion es su redencion. El día que la mujer sea la sacerdotisa de la transformación actual serán salvos, y tu doctrina que es la mia, será la comunión de la Humanidad.

—Laura, en estos solemnes instantes solo una duda une mi alma á esto. Si quieres sea dichosa en lo eterno, córtala con un juramento, premio de mis sacrificios y principio de tu gloria. Abrázame, y que tu alma se asome á las pupilas de tus ojos. Y añadió:

—Júrame que tu vida será sacrificio consagrada al bien y redencion de los humildes, y que toda tu actividad será la práctica de la virtud.

—¡Espera! ¡espera, madre mia! exclamó Laura aspirando todo el hálito de su madre, cual si presintiese que aquel juramento suyo era el último beso.

Sublime pausa; el tiempo que la crisálida se transforma en mariposa trascurrió en intensísima mirada de madre á hija; balbuceó ella el juramento extasiada de amor y la naturaleza, repitiendo el eco murmuró en ese idioma que solo los elegidos interpretan: «Aspira á mejor vida, que todo en esta es polvo..... nada.»

Excelentísima ficción de la Verdad y la Ciencia en las rudas evoluciones de la materia que debe avivar nuestro seso en los amargores de los sentidos, como la mas importante y trascendental de todas las verdades humanas, desde nuestro bautismo á nuestro epitafio; para mejor gobierno de nuestros actos á tan noble fin encaminados, el anhelo único de nuestra existencia sea este.

III.

Glorificamos á Dios con obras de bien y al hombre con actos, para testimoniar en este solemnisimo el principio de la inmortalidad. ¡Qué dulce, qué consolador para los vivos es el triunfo y la santificación de los muertos en la carne que es la cuna de todo egoismo y el envoltorio de toda miseria! ¡Qué testimonio mas sublime por este acto para los muertos del espíritu, para los pertinaces del error, para esos desgraciados que sueñan con la materia misma y rinden culto á los efectos, arrastrándose de caída en caída, sobre las escabrimisimas de los hechos! ¡Qué hecho mas sublime y elocuente que esta comunión, sublime y exultante cena de las almas, este deleite intensísimo sin hastios ni cansancios, sin limites ni medidas! Aquí como en todos los siglos, en esta hora, voluntaria y espontáneamente, miles de seres humanos, cuyos espíritus palpitan de gozo, se reflejan en una sola mirada, comulgan con una sola verdad, y por la revelación directa, desvanecen esas categorías de la razón, que el análisis de los sentidos de esta torpe vestidura humana, ha puesto entre las generaciones que nos precedieron, como barreras infranqueables para mortificar á los desgraciados de la ignorancia. En este banquete espiritual no hay distancias; porque ahora, peregrinos de la vida, reposamos en el corazón de nuestro amoroso Padre. No hay categorías de pasado y futuro, porque al presente nos vemos en espíritu y en verdad, y nos vemos y nos abrazamos á pesar de las distancias y de los idiomas, con quienes nos precedieron y con quienes en esencia están presentes y comulgamos en esta sabrosísima cena sin dudas ni vacilaciones, ni desasosiegos, con la única verdad entre tantas y tantas apariencias como la mistifican para torturarnos en todos los instantes de la vida matinal. Presididos por el venerable maestro, con el pan de la verdad se fortalecen y nutren los espíritus para cumplir mejor nuestra misión en los combates de la carne y las batallas de la vida.

¡Arriba los corazones! hermanos míos. Escancemos en amorosísima fraternidad las copas de nuestras existencias humanas, haciendo comunes nuestras alegrías y nuestras penas, en honor y gloria de quien nos reúne aquí. ¡Arriba los corazones, hermanos míos! Los lazos del espíritu son mas sólidos que los lazos de la carne; aquellos son, eternos estos deleznales y quebradizos. Venimos á recordar las gloriosas tradiciones de los cuatro primeros siglos de nuestros hermanos en Cristo, para encauzar hácia Dios por los surcos del bien y en obras, las enturbiadas olas de estas muchedumbres, embravecidas hoy por las pasiones y los vicios, y separadas de la verdad por lagos de egoismo; y venimos, no para un simple acto de ostentación que nos haria caer en las tinieblas del error: venimos, sí, para fortalecernos en esta comunión de la verdad, en este amor de nuestros semejantes á fin de hacer partícipes á los desgraciados del error, y con el firme propósito de nuestras acciones y de nuestros sacrificios la eficacia; ejemplarizar, fortalecer y levantar á las caídas muchedumbres. ¡Arriba los corazones, hermanos míos! Cumplamos nuestra gran misión en el calvario de la vida, que no hay operadores sin obras, y el verbo de nuestra existencia es el sacrificio á nuestra personalidad y de nuestros egoismos, en aras del bien de nuestros semejantes, los mas necesitados del pan del cuerpo y del pan del espíritu. Dios, nuestro padre, no permanece un segundo inactivo en el Bien. Acerquémonos á El imitándole y obrando. Brindemos con este firmísimo propósito en honor y gloria de Allan Kardec, como el testimonio de mas gozo para El, y sigámosle.

UBALDO R. QUIÑONES.

Madrid.



Á LA MEMORIA DE MADAME ALLAN KARDEC.

Nada te dije cuando aquí estabas,
Ni tú me viste, ni yo te ví;
Mi humilde nombre quizá ignorabas
Y cuando al cielo tu frente alzabas
¿Verdad que nunca pensaste en mí?

Y sin embargo las mismas flores
Nos embriagaron con su fragancia,
Las dos miramos mundo mejores,
Y comprendimos que los errores
Son el efecto de la ignorancia.

Las dos soñamos con otra vida!
Con otro cielo! con otra luz!
Las dos sentimos el alma herida
De esa nostalgia indefinida

Qué es del espíritu la eterna cruz!

Las dos dijimos que aquí en la tierra
Faltaba al hombre la libertad;
Abominamos la infanda guerra,
Y declaramos que el bien se encierra
En la pureza de la verdad.

Las dos rendimos culto ferviente
A un grande hombre que tuyo fué;
Las dos le amamos profundamente,
Las dos sentimos en nuestra mente
El sacro fuego de inmensa fé.

Fé razonada, sin fanatismo,
Fé, en la grandeza de nuestro yo;
Fé, en el progreso que hace uno mismo;

Fé, en el profundo racionalismo
Que Kardec un día nos demostró.

Las dos rezamos el mismo credo,
Las dos corrimos de un algo en pos,
Las dos dijimos en alto y quedo,
Que tras la tumba que causa miedo:
Sigue imperando la ley de Dios.

¡Su ley es vida! ¡vida infinita!
¡Vida sin término! ¡vida eternal!
¡Vida que en todo bulle y palpita!
¡Vida que el hombre la necesita!
¡Vida esa vida es su ideal!

¿Qué fuera el hombre sin un mañana?
¿Qué su talento? ¿qué su virtud?
Inútil fuera la vida humana.
¡Corno se alzara gentil y ufana
Tras de la fosa y el ataúd!

¿De qué sirviera tanto heroísmo
Sin recompensa de un mas allá?
Sino existiera mas que un abismo
Llámesese este materialismo,
O panteísmo, lo mismo dá

Y en él se hundieran todos los seres
con sus pasiones y sus deseos,
Con sus delirios y sus placeres
Ángeles castos, torpes mujeres,
Génios gigantes, pobres pigmeos.

Perdiendo todos su sér y esencia
¡Si no quedara mas que el olvido!...
¿Para qué entonces esta existencia?
¿Para qué entonces la angusta ciencia?
¿Para qué entonces haber nacido?

¡Ah, nó; imposible! las dos dijimos,
Todo en la vida tiene su plan,
Es innegable que ayer nacimos,
Y que hoy queremos, y que hoy sentimos
Indescriptible, inmenso afán.

¿Y esa divina efervescencia?
¿Esa grandeza del sentimiento?
¿Esa voz santa de la conciencia?
¿Ese delirio, esa vehemencia
Que se apodera del pensamiento?

¿No manifiesta que nuestra historia
Eternamente se irá escribiendo?
¿Qué nuestra vida no es transitoria?
¡Y que el espíritu tras la victoria
Irá subiendo!... siempre subiendo!...

Por esa escala de encarnaciones,
¡Siempre adelante! ¡siempre avanzando!
¡Siempre luchando con sus pasiones!
¡Siempre venciendo sus ambiciones!
¡Siempre las huellas de Dios buscando!

¡Vida grandiosa que presentiste!
¡Vida sublime! que yo presiento,
Vida infinita que comprendiste,
Cuando á un gran hombre suerte uniste
E hiciste tuyo su pensamiento.

Si algo envidiara, yo envidiaría
No la riqueza del potentado,
No la belleza que es flor de un día,
No la profunda sabiduría,
Sino el gran nombre que tú has llevado.

¡Feliz mil veces que has merecido
Ser de aquel génio la compañera!

¡Que los dos juntos habeis vivido!
Que los dos juntos habeis sentido
Ese amor santo que regenera!

¡Feliz mil veces cuando en la fosa
Quedó el sudario que te envolvió!
Y tu alma libre, de luz ansiosa
Tendió sus alas de nieve y rosa
Y dijo absorta:—¿Donde estoy yó?

¡Kardec, responde! y el sér amado
Que tú invocaste viste llegar
Completamente transfigurado;
Y nuevos lazos habeis formado!...
¿Quién tu ventura no ha de envidiar?

¡Yo no envidio, pero mi envidia,
Es noble y grande por mi ambicion;
Quiero apartarme de la perfidia
Y dominando torpe desidia
Vivir luchando por la razon.

Quiero elevarme y engrandecerme,
¡Luz y esplendores yo necesito!
Quiero en las pruebas poder vencerme,
Y ver si puedo yo conocerme,
Por esto sufro, lucho y medito.

¿Qué soy? ¿qué he sido? quiero saberlo!
¡Yo tengo hambre de inmensidad!
Mi ayer perdido yo quiero verlo;
¿De qué manera podré obtenerlo?
¿No me respondes humanidad?

¿Por qué te callas? ¿Por qué enmudeces?
Mas ¡ay! que nada puedes decir:
Cual yo te agitas, cual yo padeces,
Y cual yo piensas algunas veces
En los misterios del porvenir.

Mas tras la tumba vibra la vida
Que yo he sentido su vibracion;
Escuché el eco de voz querida,
Y recobrando mi fé perdida
Latió gozoso mi corazón.

¡Nueva familia! ¡nuevos amores!
¡Nuevos amigos miro ante mí!
Veo en lontananza mundos mejores,
Ricos de aromas, de luz y flores!
Y entre esas flores te encuentro á tí!

Aunque en la tierra nuestro destino
Constantemente nos separó:
Las dos cruzamos igual camino;
Las dos hallamos al sér Divino
En el progreso de nuestro yó.

Las dos amamos á un alma buena
Que sus estudios cansagró al bien;
Tú, mas dichosa, de tu condena
Se cumplió el plazo, de tu cadena
Los eslabones rotos se ven.

Hoy que te encuentras emancipada
Hoy que disfrutas de libertad,
Fija en mis ojos una mirada;
Haz que yo escriba por tí inspirada
Épicos cantos á la verdad.

Que de la escuela espiritista
Cantor sublime yo quiero ser;
Del adelanto racionalista,
¡Quiero una parte de su conquista!
¡Quiero el progreso de la mujer!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración d.
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5. pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos

SUMARIO.

Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec.—Los Cuadros.—¡¡¡Por aquí!!!, poesia.—
Excelencias del Espiritismo y necesidad de propagarlo.—A Kardec, poesia.—La Gloria.—Cari-
tat, poesia.—Morir es vivir, poesia.—Contrast, poesia.—Himno á Kardec.—Conclusion,

VELADA LITERARIA Y MUSICAL EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC

LOS CUADROS.

Contemplad desde su verdadero punto de vista un cuadro de Rafael, de Murillo ó de Velazquez y admirareis la armonia de los diversos colores, los contrastes que les dan más vigor y brillantez, la correccion del dibujo, la gradacion de las tintas, en una palabra, la belleza del conjunto. Acercaos, y prescindiendo de lo demás, examinad una pequeña porcion, un sólo detalle aislado y vereis una fuerte pincelada, un color marcado, un manchon si quereis, que nada dice ni representa sino se le relaciona con los contiguos.

Lo mismo exactamente acontece con el cuadro inmenso y sublime de la Creacion. Cuadro cuyas pinceladas son mundos, cuyos tonos son sistemas planetarios, cuyos contornos son constelaciones formadas por millares y millones de soles. Considerad aisladamente uno de sus manchones, llamado Tierra, y vereis los seres más perfectos que la pueblan luchando siempre con la inclemencia de estaciones extremas, con tierras y climas ingratos, con pasiones bajas, egoistas y violentas, con mentiras, calumnias, ódios, tormentos y homicidios. ¡Negra pincelada que aflige el espíritu! Pero mirad al conjunto; contemplad la grandiosa brillantez de las estrellas que cuajan el firmamento, la sublime armonia de sus movimientos, la aterradora grandeza de sus magnitudes y distancias; examinad la íntima conexi6n que existe entre el conjunto y cada uno de los detalles, las santas leyes que siguen la vida en el 6rden material como en el espiritual, y esclamareis:

«La Creacion es la actividad y el perfeccionamiento. El hombre de la Tierra llegará á la perfeccion por su propio mérito y esfuerzo, no por gracia de nada ni de nadie. Si ahora se encuentra en un manchon negro del cuadro por escelencia, es porque su espíritu está atrasado, pero ya trabajará y adelantará, que el Creador no rechaza ni deshereda al mas pequeño átomo de su obra. A medida que el espíritu crece en sabiduria, en virtud y en amor á cuanto le rodea, mas se eleva en la escala indefinida de la perfeccion y ocupa puestos mas brillantes en la naturaleza, bendiciendo y admirando al Creador y difundiendo á su alrededor la verdad, la bondad y la belleza, que es la gran armonia del cuadro sin fin en el tiempo ni en el espacio, llamado Creacion.»

¡Bienaventurados los hombres que, como Allan Kardec, se han consagrado á difundir entre sus semejantes la esperanza, la energia y la santidad que infunde la sublime doctrina de la armonia universal, llamada Espiritismo!!

Madrid.

J. A. RIBOLLEDO.

¡¡¡POR AQUÍ!!!

—¡Por aquí, por aquí! La ágría pendiente
Mas se acentua, mas:
No descuideis un punto la mirada
Si quereis avanzar.

Locura es el ascenso: redoblados
Obstáculos se ven
Por los amigos de la sombra puestos
Donde llegar quereis.

Pero locura al fin, sublime es esa
Que solo ofrece afan,
Y que en su rota banderola escribe
¡Libertad! ¡Igualdad!

— ¡Seguid!— ¿Qué triunfareis?— ¡Dios solo sabe
Si triunfareis al fin,
O si es del mundo irremisible pena
Desear y sufrir!

— ¡Blasfemia?— Base al desaliento mío
Nuestra experiencia es:
Bendecida será vuestra locura
Si la lograis vencer.

— ¿Por eso persistís?— Pues adelante
Y que os proteja Dios
¡Guay de las asechanzas que os prepara
La enemiga legion!

— Se escudará con la familia augusta,
La santa Propiedad,
Y el respeto á la Ley, y hasta ¡quien sabe?
Locuras fingirá.

— ¡Guay de sus concepciones! Mis pesares
No me dejan subir,
Mas con vosotros mi esperanza sube....
¡Por aquí!... ¡Por aquí!...

J. V. HUELVES.

Madrid, 1883,

EXCELENCIAS DEL ESPIRITISMO Y NECESIDAD DE PROPAGARLO.

DISCURSO LEIDO POR EL SEÑOR D. SEBASTIAN ROQUET.

SEÑORAS Y SEÑORES;

No pretendo, al dirijiros la palabra, ocuparme de los problemas que cada dia la ciencia nos presenta con mas claridad en estos tiempos del vapor y del movimiento. Mi pretension no llega á tanto; primero, porque estoy en la edad de aprender y no de enseñar; y segundo, porque no es tampoco este mi propósito.

Mi deseo, al molestar vuestra atencion, no es otro que el esplicaros con mi tosco lenguaje las excelencias del Espiritismo, verdadero *fac-tótum* de esta generacion á la que le ha demostrado con irrefutables hechos que su trabajo, sus sacrificios y sus desaciertos tendrán, despues de muerte la grosera materia que envuelve al espiritu, su debida recompensa ó su consiguiente castigo.

En efecto, señores, el Espiritismo ha venido á llenar un gran vacio en el siglo XIX.

Cuando el indiferentismo amenazaba invadir á las masas, cuando el ateismo se acurrucaba dentro de los gabinetes de fisica y química, recogiendo el sábio como á salvaguardia de su clara razon que la amenazaban continuamente para supeditarla las religiones positivas con su infierno eterno y sus recompensas eternas; ha venido una preciosa flor, flor que con su penetrante aroma, dá esperanzas al triste, regeneracion al desgraciado, fuerzas al débil y voluntad al fuerte para seguir con glorioso paso las escabrosidades del camino de la vida.

Esta preciosa flor que en sus pétalos lleva un mundo de amor, que es fuente de vida y bienandanza, es la que dice continuamente á los seres que pueblan este planeta por medio de sus intérpretes los miles y miles de espíritus que nos rodean: —En la eternidad de los tiempos nada se pierde, nada pasa desapercibido, todo queda fotografiado en la eterna vida de tu alma, en tus manos está el porvenir, vienes de algo y vas al progreso indefinido.

Esto es á lo que ha venido el Espiritismo: á quitarnos el túpido velo que nos impedia comprender el por qué de nuestra vida y el por qué de nuestra muerte; el por qué de nuestros goces y el por qué de nuestras alegrías; el por qué de estos seres tan desgraciados como sufridos que solo han venido á la tierra para penar; y el por qué de esos otros, que, si bien no tienen toda la felicidad tal cual la sueña la fantasia, sin embargo poseen una felicidad relativa, grande en comparacion á la desgracia de aquellos. Su levantada moral y su sana lógica descansando en hechos prácticos y convincentes, ha envuelto á todo el mundo con ese flúido bienhechor, con ese flúido que incita al hombre á sacrificarse por su ideal, si necesario es; de ese flúido, señores, que cuando cae un sér al abismo le dá fuerzas para levantarse y seguir impertérrito hasta la consecucion de su fin; de este flúido llamado *esperanza* basada en la fé de nuestro porvenir.

¡Oh! señores, si abarcáramos todo el bien que esta doctrina, ó más bien Ciencia, hace y ha hecho á la Humanidad, ni un momento descansaríamos para propagar sus indiscutibles verdades, que son sin duda las que satisfacen en un todo á la razon, verdadero guia de nuestros pasos en la tierra. Sus enseñanzas están tan acordes con la idea que tenemos de esta Gran Causa que rige á los mundos llamada *Dios*, sus doctrinas están tan íntimamente enlazadas con lo que sienten nuestros corazones..... son admitidas por el sábio que en sus horas de trabajo pide al Cielo recompensa; del artista y del poeta que le pide inspiracion; del desesperado que sus contrariedades continuas le han hecho alzar la vista al firmamento y decir con toda la fé de su alma basada en la razon: «Allí, allí está la verdadera vida», allí está la recompensa de mi resignacion y de mi bondad práctica.»

El sábio y el ignorante, el rico y el pobre todos han encontrado en esta fuente agua para saciar su sed, todos han leído en este gran libro llamado Espiritismo, que va aumentando de volumen á medida que la humanidad avanza en la florida senda del progreso. El Espiritismo, señores, ha llenado todos los deseos, sus profundas verdades han convencido á todos los escépticos, porque han visto que el Espiritismo era el ancla salvadora que esta-

llamada á salvar del naufragio á la Humanidad que irremisiblemente iba á caer por su ateísmo é indiferencia.

¿No habeis cruzado en vuestra vida con uno de esos seres tan desgraciados como indómitos, que son mas infelices por su continua rebeldia, que por su misma pena, que no creen en nada y que nada esperan; que la vida les agobia como carga demasiado pesada para sus enflaquecidos miembros; que su escepticismo le llevan hasta el extremo de no creer ni en la bondad ni el amor; que su vida la pasan no llorando, porque esto segun dicen es de cobardes, sino maldiciendo de esta Providencia que como no conocen, se les hacen insostenible; y no habeis visto al sabio ateo que llega al fin de su carrera y vé todo su trabajo, su gran laboriosidad perdida, sin esperar recompensa de sus continuos sacrificios, sin quedarle nada de lo que ha aprendido, perdiéndose todo con la materia; y no habeis visto á dos amantes que es tanto lo que se aman, que su amor ha llegado á traspasar los limites de lo material y cuando la Parca fiera viene á cortar el hilo de una de las dos existencias, romperse ese amor que era su felicidad? Si los habeis visto, si vuestras lágrimas se han juntado para consolarles en su dolor, no los dejeis, iniciadles en el Espiritismo; porque el Espiritismo al mismo tiempo que les dá resignación en sus penas y esperanza en su porvenir, les hace ver que los sufrimientos, que las penas de hoy, responden á las faltas cometidas en anteriores existencias; que todo lleva su fin, como todo lleva el sello de la bondad divina.

El Espiritismo nos enseña y nuestra razon nos dicta que tiene que haber otra vida despues de esta; que estos adelantos prematuros, que estos tardios progresos y que estos salvajes instintos que se observan en los hombres que pueblan el planeta Tierra, tienen que venir de otros puntos, porque en una sola existencia es imposible tanto desarrollo intelectual y moral, en unos, y tanta perversidad en otros; así como lo es hacer un buen hombre de un cafre y de un hotentote un Lincoln ó un Franklin. Algo tiene de haber en nosotros que sobreviva al cuerpo, porque si no fuera así, á nada responderíamos y como consecuencia lógica se negaria la existencia de Dios superior á todo lo creado. La nada no puede haber creado algo; su misma palabra lo dice: *nada*, una cosa que no tiene cuerpo, que no posee voluntad, porque si la tuviera entonces dejaria de ser la nada. Por esto encontramos que esta Naturaleza llámese Dios, Alá ú otro nombre no dejará por eso de ser Causa derivando de ella todos estos efectos que en la natura vemos continuamente reproducidos.

Esas inteligencias tan precoces que amenudo tenemos ocasion de observar, nos lo demuestran claramente. Estos defectos fisicos que continuamente observamos en seres que parece que solo han venido para sufrir, y que ningun mal han hecho á la humanidad, nos prueban, porque sino no tendria razon de ser, que hemos tenido otras existencias en las cuales hemos hecho mas ó menos bien, mas ó menos daño, y que, siguiendo la ley del progreso que tiene que ser inmutable para serlo, vamos purificándonos, por medio de las diferentes existencias que tenemos, á fin de alcanzar la perfección suprema que es nuestro punto de partida, aunque nunca la alcanzaremos.

Estas verdades hay que hacer esfuerzos para que fructifiquen, es menester que todos á una trabajemos para conseguir que reine en este mundo la fraternidad madre de todas las virtudes. No sosegemos, pongamos continuamente de relieve ese gran libro llamado Espiritismo á fin de quitar de este mundo la superstición, el fanatismo y la indiferencia, plagas que amenazan invadirlo todo.

Allan Kardec, nuestro maestro, nos mira, algo espera de nosotros; sabe que las convicciones cuando únicamente se sostienen dentro del hogar doméstico y aun allí con cierto temor, no se arraigan; porque el hombre para hacer prosélitos de su causa, ha de tener entusiasmo, entusiasmo que le produce el conocimiento de la verdad.

Es necesario, es imprescindible que se trabaje para progresar. Si las humanidades siempre hubiesen permanecido pasivas todo estaria en germen, nada se habria desarrollado.

Si se quiere que el desgraciado sea consolado en su aflicción y el pobre auxiliado debidamente, enseñemos la ciencia espirita, chispa de luz desprendida del cielo para iluminar á la triste humanidad.

Digamos y hagamos como Palet: Todo por la verdad.

HE DICHO.

A KARDEC.

¡Gloria á ti ¡oh Kardec! ¡gloria á tu nombre!
¡Loor eterno pensador profundo!
¡Tú eres de luz el manantial fecundo!
¡Tu misionero fuistes para el hombre!

¡A rasgar de las brumas el capuz!
¡A destruir la ignorancia y el error!
¡A hacer brillar la esplendorosa luz!
¡A inocular la santa ley de amor!

¡Cuánto debo Maestro á tu doctrina!
¡Cuánto te debe si, la humanidad!
¡Tu descendiste por mision divina
A enseñar á los hombres la verdad.

¡Te saludo lumbrera del progreso!
¡Te saludo con gran veneración!
Admite de mi amor un casto beso,
Y recibe de mi alma la adhesión.

ISABEL PEÑA.

LA GLORIA.

Vedla surgir de entre blanquecinas nubes de perfumado incienso y recorrer los etéreos espacios del infinito, seguida de celeste cortejo de querubes sonrientes de amor, y cernerse sobre los mundos de los mártires para repartir allí sus mas puras ofrendas, á guisa de premios á la virtud y al trabajo. Es la Gloria, es la Felicidad, que corona de inmarcesibles laureles la frente de los sábios; de aquellos que, sacrificándose por la humanidad, viven sufriendo muchas veces ignorados del mundo que cuando se acuerda de ellos es, las mas de las veces, para burlarse de su filosofía haciéndola pasar por ridícula cuando menos si no es para condenarla como impia y satánica.

Pero que importa, si rara vez alcanza el hombre la gloria que merece en este mundo? La humanidad no conoce á los génios hasta que los pierde, y aun á veces pásanse largos años sin ser conocido el verdadero mérito, hasta que una generacion nueva viene á interpretar y poner en práctica los rudimentos del sistema que otro ser espusiera á sus contemporáneos. No obstante aquella fecunda inteligencia no queda sin el goce de la gloria puesto que no necesita que esta humanidad se la dé para tenerla, bástale que la haya merecido para ser recompensado por la ley sublime de la compensacion la cual conoce bien los deberes sacratísimos que á ella atañen para dejar de cumplirlos.

No hay un solo ser de los que han cruzado la tierra dejando renombre imperecedero, que no haya sufrido primero el martirio y que no haya sido maltratado por los ignorantes que no comprendian sus doctrinas, y sin embargo, humanidades se han sucedido y han tenido por muy natural aceptar sus locuras y heregias como cosa corriente y lógica. Ved sino á Galileo haciendo dar vueltas á la tierra, destruyendo así uno de los principios fundamentales de la leyenda bíblica en perjuicio de aquel que habia creado este mundo dándole el astro luminoso para que alumbrara sus dias y un satélite para que alumbrara sus noches. Vedlo perseguido por los llamados sábios de aquellos tiempos, confundido y perjurado por no ser pasto de las llamas con que pretendian, aquellos mónstruos, ahogar la ciencia que queria á toda costa iluminar el mundo! Y ved ahora á sus perseguidores, aquellos santos infalibles, doblegarse delante de la verdad y admitir su sistema, dando como ciertas sus hipótesis por no caer en el ridículo.

¡Qué mayor gloria puede caberle al que fué tan sin razon tratado de hereje y de loco, que ver á los cuerdos sumisos á sus plantas confesando sus errores!

Ved á Franklin arrebatando el rayo de las manos del terrible Jeová de los ejércitos, rayo con el cual heria hacia largos siglos á las humanidades: y así destruye el inteligente obrero una infinidad de supersticiones que alimentaba la ignorancia de los pueblos. Gloria, inmensa gloria para todos los que ayer sucumbian víctimas de la luz que derramaban y para los que hoy esparcen á su vez la inmortal verdad de la ciencia.

Oid como silba la locomotora abriéndose paso por medio de los bosques y á través de los montes, llevando la civilizacion á todas partes, enriqueciendo los pueblos y arrastrando á la humanidad hácia el progreso haciendo así que sea un hecho la fraternidad universal. ¿No veis el telégrafo como trasmite el pensamiento humano de polo á polo? ¿No oís una voz lejana amiga vuestra que os envia el teléfono desde larga distancia?

¡Qué de maravillas hay en la Creacion! ¡Qué gloria para esos génios que legan á la humanidad tan gratos recuerdos!

Pero hay mas todavía, hay la redencion del género humano. ¿Qué seria la humanidad con todas esas grandezas si careciese del principal elemento que en union del progreso intelectual ha de conducirla á la felicidad? ¿Qué seria del hombre sin el sentimiento moral? ese sentimiento divino que debe estar encarnado en todo ser racional, sentimiento que le hace amable y cariñoso para con sus semejantes, que le hace desear el bien y la prosperidad de su prójimo como si tuviese que ser para él mismo. Pues bien, esta dicha inefable será una de las mas grandes glorias de los venideros siglos. Pero esa gloria, ¿á quien será debida?

Vamos á verlo.

No hace mucho años que en otras apartadas regiones de nuestro globo, allende los mares, pusieron en movimiento las mesas y otros objetos, siendo por algun tiempo la moda y entretenimiento de los curiosos que se dedicaban á consultar las inteligencias que aquellos objetos movian, que inteligente demostraba ser la fuerza que tal movimiento les daba, y esta moda iba pasando de unos á otros países sin que al parecer preocupase mucho á los sábios, que no pudiendo explicar cual era la causa que tales efectos producía relegaban al olvido la impresion que tal fenómeno les causara. Nos estaba escrito en el sacrosanto libro de los destinos del hombre que de aquellas manifestaciones saliese toda una doctrina que sirviese para encaminar sus vacilantes pasos hácia el camino de la virtud. Y hé aquí que de pronto aparece un hombre, grande entre los grandes, y esclama: «Si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente ha de tener una causa inteligente», y en seguida hace de aquel simple pasatiempo un objeto de estudio, entabla relaciones con aquellos seres desconocidos que dicen ser los espíritus de los muertos y consigue pruebas irrefutables de su autenticidad, y mas tarde recibe la noble mision de escribir, con el auxilio de esas inteligencias invisibles, la doctrina que ha de iluminar el mundo. ¡Qué grandes son los designios de la Providencia! Ese gran hombre, ese loco de su tiempo, era Allan Kardec, que hoy es el móvil del aniversario que celebramos como memoria de su desincarnacion. Y esa gran doctrina, la filosofia espiritista luz y gloria de nuestro siglo, que conduce

à los criminales al arrepentimiento, que destruye así el poder del despotismo; que nos dice: La muerte no existe y el progreso eterno es el destino de todos los hijos de Dios. Ella despierta en nuestros corazones el dulce sentimiento del amor, ella hace que sean una verdad las sublimes máximas del evangelio porque nos enseña de donde venimos y hacia donde caminamos, ella es en fin la mensajera de Dios que borra los pecados del mundo.

Gloria inmensa al espíritu fuerte que, despreciando las carcajadas burlescas de sus contemporáneos, supo legar al mundo doctrinas tales como son las que un día han de hacer la felicidad de todos. Y quépanos á nosotros la de llamarnos discípulos y defensores de tales verdades, obreros de la inmensa obra de regeneración que han preparado los espíritus desde las etéreas regiones del infinito para que vayamos mañana á ocupar entre ellos, y merced á sus enseñanzas, las felices esferas de la luz y del amor.

J. PUJOL.

Tarragona 29 Marzo de 1883

¡CARITAT!

I.

En la gran ciutat hi regna
consternació general,
y dels cors que pler sentian
s' ha alterat la dolsa pau.

Una fàbrica grandios
munt de runas s' ha tornat,
sepultant jòh desventura!
als honrats fills del treball.

Los morts y 'ls ferits que 'n trehuen
causan á qui 'ls veu esglay:
quí reconeix al seu pare,
quí veu mort al seu germà,
quí á la filla idolatrada
contempla cadàvre ¡ay!
que 'ls horrors de la miseria
mes d' un obrer sentirá.

De dol munió de famílies
s' han omplert en un instant
y es hora de que 'ls cors nobles
practiquin la caritat.

II.

Poch despres de la desgracia,
en un pis del arrabals
un tristíssim espectacle
comensa á desenvol·lars'.

Una infelissa velleta
plora sens consol, en tant
que dos infants se la miran
ab mirada angelical.

Donarse compte no poden
d' aquell desconsol amarch;
¡son tan petitets encara!....
¡lo mes grandet te quatr' anys!

Tot d' un plegat la velleta
comensa á petoneijals,
los abraça, y tremolosa
diulos:—Orfes heu quedat,
fillets meus; los vostres pares
ja no existeixen..... la fam
desd' avuy á casa nostra
estada llarga hi tindrà.

Al petit se 'ls encomanen
los trasports d' aquell pesar
y, mirantse l' un al altre,
també 's posan á plorar.

III.

Desd' aqueixa trista escena
alguns dias han passat,

y ja hi regna la miseria
en lo pis dels arrabals.

La velleta sempre plora;
mentres visca plorarà,
que hi ha feridas tan fondas
que no 's poden curar may.

Cada dia surt de casa
ab los orfes per la má
y en los carrers se presenta
una almoyna demanant.

Tots tres van vestits de negre,
los tres van tots endolats.
Del dolor semblant la imatge,
compassió sempre inspirant,
l' ávia va de porta en porta
y diu mostrant los infants:
¡Ay pobrets! no tenen pares.....
¡deuloshi un bocí de pa!.....

IV.

Un home generós y humanitari
dels orfes ha sabut la trista sort,
y corre apressurat á prodigarlos
tota mena d' ausilis y consols.

Visita cada jorn la pobra casa
negantse resolut á dir son nom;
pregunta pe 'ls noyets, los acaricia
y entrega lo que 'ls porta carinyós.

Diu ell que 'l criat es d' una persona
qu' als pobres donar vol lo seu tresor;
mes son aspecte distingit y noble
indica que criat jamay ho fou.

Ja á l' ávia no la espanta la miseria
que feya mes terrible lo seu dol;
ja no va com avans de porta en porta;
ja Deu s' ha apiadat de son dolor.

De sant agraïment l' ànima plena,
segueix un dia á l' home, y afanyós
en las casas dels pobres veu que 's fica,
son rostre reflectant la pau del cor.

Dels barris dels obrers mes tart s' allunya:
la escala puja de palau sumptuós;
saludan los criats, lo pas li obran.....
la velleta llavors ho compren tot.

Un home n' es aquell d' ànima noble,
que va del bé sembrant rica llavor,
sant empleo donant á sas riquesas
y del pobre rebent benediccions.

—Besar vull eixas mans que 'ns protejei-
[xen

li diu un dia l' ávia al bon senyor.

—Las vull besar, sentiuh? y la pobreta
agenollada cau y arrenca un plor.

—Besaulashi també, diu á ne 'ls orfes,

à terra posadets vostres genolls;
vostre pare es aquest qu' us don' la vida;
cubriu-lo, fillets meus, de forts petons.....

Nuadà té la veu lo bon filàntrop;
tremola d' alegria y d' emoció.

las llágrimas rodolan per sa cara
y abessant á tots tres, fent un esforç,
¡Oh Deu! exclama ab goig, gracias us dona
per 'queix felis moment mon pobre cor.
¡Sols hi ha felicitat aquí en la terra
quan del pobre s' aixuga l' amarch plor!!.....

JOSEPH SENDRA Y PUIG.

TRADUCCION LITERAL

¡CARIDAD!

I.—Consternacion general reina en la gran ciudad; aquellos corazones en los cuales anidaba el placer han sentido alterada la dulce paz que disfrutaban. Una grandiosa fábrica ha quedado convertida en monton de ruinas y ¡oh desventura! los honrados hijos del trabajo han sido por ellas sepultados. La vista de los muertos y de los heridos que se extraen causa horror: quien reconoce á su padre; quien ve muerto á su hermano; quien contempla cadáver á la hija idolatrada.... ¡ay! que mas de un obrero sentirá los horrores de la miseria. Un instante ha bastado para cubrir de luto á infinidad de familias; hora es que los corazones nobles ejerzan la caridad.

II.—En una habitacion situada en los arrabales, y poco despues de ocurrida la desgracia, comienza á desarrollarse tristísimo espectáculo. Una infeliz viejecita llora sin consuelo, en tanto que dos niños que con ella se hallaban, el mayor de los cuales cuenta solo cuatro años, dirigenle una mirada angelical, no pudiendo explicarse lo que ven. En la exaltacion de su dolor, la anciana besa á los niños una y otra vez, y toda temblorosa díceles:—Hijos míos ya vuestros padres no existen; huérfanos sois y el hambre reinará en nuestro hogar por largo tiempo.—Los transportes de dolor de la mujer comunicanse á los pequeños, y mirándose uno a otro, échanse tambien á llorar.

III.—Han pasado algunos dias desde que ocurrió esa triste escena y la miseria se ha enseñoreado ya de la humilde vivienda. La viejecita llora sin cesar y llorará hasta morir; tan profunda es su pena. Cada dia sale á recorrer las calles y en ellas pide limosna llevando de la mano los huérfanos. Viste como ellos de luto; su aspecto parece la *vera cfigie* del dolor é inspira compasion al ir la abuelita de puerta en puerta mostrando los niños, cuando dice:—¡Ah, pobrecitos!! no tienen padres; dadles un trocito de pan!!!

IV.—La triste suerte de los huérfanos ha llegado á noticia de un hombre generoso, humanitario, que corre á prodigarles toda suerte de auxilios y consuelos. Todos los dias sube á la pobre morada, pregunta por los pequeños, acariciales, y cariñoso entrega lo que para ellos lleva. Niégase en absoluto á revelar su nombre, manifestando solo que es el criado de cierta persona que desea repartir entre los pobres su tesoro: su aspecto noble y distinguido indica, sin embargo, que jamas fué tal criado. Ya á la anciana no le causa espanto la miseria que hacia mas terrible su duelo; no va ya á pedir limosna de una puerta á otra; Dios por fin apiadóse de su dolor. Sintiendo llena su alma de santo agradecimiento, sigue un dia los pasos de su protector y contéplale penetrar afanoso en las casas de los pobres, reflejándose en su rostro la paz del corazon. Aléjase mas tarde de los barrios donde habitan los obreros; la escalera sube de suntuoso palacio; al abrirle paso saludanle los criados, y entonces ya la anciana lo comprende todo. Es aquel un hombre de alma noble que va sembrando la fructífera simiente del bien, dando santo empleo á sus riquezas y recibiendo las bendiciones del desvalido. «Besar quiero esas manos que nos protejen», dice un dia la abuelita al bienhechor; las quiero besar, ¿ois?... y arrodillada cae y prorrumpe en llanto. «Besádselas tambien» dice á los huerfanitos; besádselas puestos de hinojos. Ese es vuestro sosten, vuestro padre.... hijos míos, cubridle de besos!!!

Anúdasele al buen filántropo la voz en su garganta; trémulo de alegría y de emoció, las lágrimas corren por sus mejillas, y abrazando á aquellos tres seres, haciendo un esfuerzo, gozoso exclama:—¡Oh Dios mío! mi corazon os dá gracias por este feliz momento! Solo aquí en la tierra existe la felicidad enjugando las lágrimas del pobre!!!

MORIR ES VIVIR.

Viene á la Tierra el hombre,
nace llorando,
de su pecho el suspiro
primero es llanto:
y es que presiente
que la ley de este mundo
es llorar siempre.
Crece, y aunque dichosa

sea su infancia,
derrama de sus ojos
frecuentes lágrimas.

No pasa penas,
es que sigue las leyes
de este planeta.

Jóven ya, son sus ojos
humedecidos

por lágrimas distintas
de las del niño,
pues ellas hacen
sufrir; porque del fondo
del alma salen.

Así pasa la vida
llorando siempre;
que el hombre llora en medio
de sus placeres.

Al reír, sus labios
son un velo que ocultan
de su alma el llanto.

Felicidad no existe
en esta tierra,
pues unido el espíritu
con la materia,
aquella sufre
y al alma sus dolores
el cuerpo une.

Desencarna el espíritu,

las gentes lloran,
y ¡ay infeliz! exclaman,
¡nos abandonas!

Es que no saben
que su vida comienza
desde ese instante.

Su espíritu ya libre,
feliz sin duda
puede ser, la materia
no le subyuga,

y entonces piensa
que en la tierra no existe
dicha completa.

Contempla al ser humano,
le compadece,
porque vé que su dicha
es polvo tenue
y más se afirma
en que la vida es muerte,
la muerte vida.

JESÚS TORRES.

Madrid 26 Marzo 1883.

CONTRAST.

Jesucrist ne predicava
la vera Fraternitat,
aymava la Llibertat
y la Igualtat proclamava.

Amant de la caritat,
aborria la riquesa,
ensalsava la pobresa
y era tot humilitat.

Ell, sens cap contemplació,
cér jorn que 'n lo temple entrava,
los mercaders espulsava
plé de santa indignació.

Als deixebles sos amichs,
com á tots los fills del poble,
los hi deya ab cor molt noble:
«Perdonéu als enemichs.»

Y com lo que 'll predicava
ho cumplia de tot cor,
clavat en creu y mitx mort
al seus botxins perdonava.

Mes, ¡ay! que los que predican
avuy la seva doctrina,

sen tan bona y tan divina,
no la crehuen, ni practican.

Del modo mes absolut
ells la Igualtat malahiexen,
Fraternitat aborreixen
y adoran la esclavitut.

Ells, ab instincts inhumans,
en nom de la relligió,
fan lluitar sens compassió
los germans contra 'ls germans.

Ells, ab marcada insolencia,
orgullosos y altaners,
als poders mes justiciers
han negat sa obediencia.

Ab culpable hipocressia
y oblidant la lley de Deu,
ells n' han fet del temple seu
sols un lloch d' idolatria.

Y ab lo mes injust anhel
y usurés en molt alt grau,
á cambi d' or, ¡fins la clau
ne dónan per aná 'l Cell!

FRANCISCO LLENAS.

TRADUCCION LITERAL.

CONTRASTE.

Jesucristo predicaba la verdadera fraternidad, amaba la Libertad y la Igualdad proclamaba. Amante de la Caridad, aborrecia la riqueza, ensalzaba la pobreza y era un ángel de humildad. El, sin ninguna contemplación, cierto día que en el templo entraba á los mercaderes espulsaba lleno de santa indignación. A los discípulos sus amigos, como á todos los hijos del pueblo, les decia con nobleza de corazón: «Perdonad á vuestros enemigos» Y como que, lo que él predicaba, lo cumplía de todo corazón, clavado en cruz y agonizando á sus verdugos perdonaba. Mas ¡ay! que los que predican hoy su doctrina, siendo tan buena y tan divina, no la creen ni la practican. De una manera absoluta, ellos maldicen la Igualdad, la fraternidad aborrecen y adoran la esclavitud. Ellos, con instincts inhumanos en nombre de la religion hacen luchar sin compasion los hermanos contra los hermanos. Ellos, con marcada insolencia, orgullosos y altaneros, á los poderes mas justicieros han negado su obediencia. Con culpable hipocresia y olvidando la ley de Dios, ellos han convertido su templo en un lugar de idolatria. Y con el mas injusto anhelo, y usureros en alto grado, á cambio de oro, ¡hasta la llave dan para ir al Cielo!

HIMNO A KARDEC.

CORO.

Alcemos nuestro canto
Con dulce sentimiento,
Buscando el pensamiento
La patria celestial.

Esa region hermosa
De luz y de colores,
Donde preciosas flores
Su aroma al viento dan.

Busquemos esos mundos
Que Allan Kardec nos dijo
Y nuestro afan prolijo,
Cifremos en el bien.

Sigamos sus consejos
En las terrenas luchas,
Si acaso nos escuchas:
Contéstanos Kardec!

VOZ DE KARDEC.

Cuando una voz amiga
Nos llama en su desvelo,
Sus ecos, en el cielo
Encuentran vibracion.

Y el alma conmovida
Por dulce sentimiento,
Acude al llamamiento
De sincera afeccion.

Amigos de la tierra,
Luchad por el progreso,
Que nunca el retroceso
Os haga desmayar.

La caridad y la ciencia
Acuden presurosas,
Sus voces melodiosas
Atentos escuchad.

VOZ DE LA CARIDAD.

¡Humanidad! si quieres
Gozar eternamente,
Ampara al indigente
Que implora tu piedad.

Estréchale en tus brazos,
Acógele en tu seno,
Y de temor ageno
El débil sonreirá.

¡La caridad es la vida!
¡La caridad es el cielo!
Seguidme con anhelo,
¡Que yo soy la verdad!

¡Yo soy la luz del mundo
Que llena los espacios!
¡Y en chozas y en palacios
Difundo amor y paz!

VOZ DE LA CIENCIA.

¡Humanidad! despierta
De tu profundo sueño,
Que un porvenir risueño
Te vengo yo a ofrecer,

Yo soy germen fecundo
Que al hombre vigoriza,
La que le immortaliza
Y vida dá á su ser.

¡Yo soy la luz del orbe!
Yo soy la fuerza eterna
Que la creacion gobierna
Desde la eternidad!

¡Sin ciencia no hay progreso!

¡Yo soy de Dios la esencia!

¡Yo soy la omnipotencia!

¡Yo soy luz y verdad!

VOZ DE KARDEC.

Amigos de la tierra,
¡Verdad no hay mas que una!
Y la mejor fortuna
Es ciencia y caridad.

Qué busque lo infinito
Osado entendimiento;
Y el dulce sentimiento
Que busque á la orfandad.

Seguid por esa senda,
Que la razon os guie,
El porvenir sonrie:
¡Avanza humanidad!

Transforma ese planeta
De luchas y de azares,
Y adora en tus altares
¡Al Dios de la verdad!

CORO.

Rindamos homenaje
Al Dios del adelanto,
Alcemos nuestro canto
Resueñe nuestra voz.

Y aclame al sabio insigne
Que atento nos escucha,
Y en la terrenal lucha
Sigamos de él en pos.

Sigamos que su senda
Es el mejor camino;
¡Gloria á Kardec! que vino
A difundir el bien.

Alcemos nuestro canto
Con dulce sentimiento;
Y siempre nuestro acento
Dirá: ¡gloria á Kardec!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Hé aquí los recuerdos ofrecidos al modesto sábio que tanto bien hizo á la humanidad; y aunque no son palabras lo que se necesitan sino hechos, con todo, tambien son útiles estas demostraciones afectuosas, porque ponen de manifiesto el poderoso influjo que ejercen las almas grandes sobre las multitudes; que en una raza tan olvidadiza conseguir lo que ha conseguido Allan Kardec, es verdaderamente un gran triunfo; para vivir en la memoria de los hombres se necesita poseer lo que Kardec poseía, un claro entendimiento, un justo criterio, una conviccion inquebrantable, una fé inmensa en la ciencia y en la verdad.

Quiera Dios que nuestro progreso nos conceda imitar fielmente su incansable actividad, consagrando á Kardec no un recuerdo anual, sino que asimilándonos á él consigamos atraer su influencia constantemente, y dominados por su inspiracion, podamos ser los apóstoles, los propagadores del espiritismo cuyo estudio es tan necesario para comprender las leyes admirables que rigen la Creacion.

Esta es nuestra única aspiracion, seguir las huellas de Allan Kardec. Adios buen espíritu; acepta los recuerdos que te ofrece LA LUZ DEL PORVENIR.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pías.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pías.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pías.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5. prel., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Brilla la luz —Discurso de la Srta. D.^a Dolores Aymerich —Discurso de la niña Josefa Sol-lari.—Las religiones sucumben y la religion se levanta para absorberlas todas.—A nuestro Maestro Allan Kardec.—La Verdad.

BRILLA LA LUZ.

Es indudable que el Espiritismo se abre paso y el pueblo le saluda alborozado porque de él espera su redencion. Muchas son las cartas que hemos recibido, dándonos cuenta nuestros hermanos de las veladas conmemorativas celebradas el 31 de marzo último, y en la imposibilidad de publicar todo cuanto nos remiten, y queriendo al mismo tiempo, demostrar con hechos la verdad de lo que decimos, insertamos á continuacion dos discursos que se pronunciaron en Tarrasa, donde existe un centro de verdaderos cristianos, y otros dos escritos que se leyeron en el centro espiritista de Alcoy; no los publicamos porque sean unos trabajos notables, los insertamos porque LA LUZ DEL PORVENIR se complace en dar á conocer el gran movimiento que se está operando en todas las inteligencias, y de ningun modo se manifiesta mejor que presentando las pruebas de esas primeras elucubraciones del espiritu.

Cuando leemos un discurso de un sábio académico, no le encontramos ningun mérito extraordinario, porque es muy natural que el hombre instruido se exprese bien, pero cuando leemos el escrito de un pobre obrero, que consume su vida en un taller, y que si sabe leer y mal escribir, es porque le roba horas al sueño, y acude á las escuelas nocturnas cansado de trabajar todo el dia, las sencillas manifestaciones de aquel espiritu ávido de progreso, nos encantan, nos entusiasman, nos deleitan; y en lo poco que podemos, alentamos á esas almas sedientas de luz para que no abandonen la senda emprendida, y ponemos á su disposicion las columnas de nuestra humilde Revista, como lo hacemos hoy.

LA REDACCION.

DISCURSO pronunciado por la Srta. DOLORES AYMERICH, en la velada celebrada en el Centro espiritista de Tarrasa por el XIV aniversario de Allan Kardec.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Si no confiara con vuestra indulgencia, no me atrevería á tomar la palabra en esta velada, en la cual tributamos un recuerdo al filósofo mas grande del siglo XIX, al que vino en este planeta llamado Tierra, á mostrarnos la doctrina de nuestra redencion. Y como es necesario contribuir en lo posible á la regeneracion de la humanidad, yo, que siento en mi vehementes deseos de que el progreso moral se realice á pasos agigantados, me atrevo á tomar la palabra, aun cuando sea cansando vuestra atencion; pues no poseo dotes oratorias, ni reuno las condiciones necesarias para engalanar mi discurso con frases poéticas que puedan cautivar vuestra inteligencia.

Pero comprenderán Vdes. y se harán cargo, que una mujer, en los primeros albores de la juventud, aun que sienta en su alma el fuego de la inspiracion de los grandes ideales, no puede tener los conocimientos y la serenidad que se necesitan en actos co-

mo el presente. Mas, confiando en la benevolencia de mi auditorio procuraré desarrollar el tema que me he impuesto.

Señores: ¿Qué es lo mas necesario en la sociedad para que se realice el progreso moral conveniente á la paz de la familia y de la humanidad? La instruccion en la mujer, y la educacion moral en el hombre. Digo la instruccion en la mujer, porque ésta, para desempeñar bien la elevada mision que le está confiada, deberia saber algo de ciencias, algo de historia, mucho de economia y mas de moral.

El conocimiento en las ciencias le serviria de baluarte para no entregarse á lo sobrenatural y supersticioso y poder juzgar con verdadero racionalismo; la historia, le haria conocer las graves consecuencias que resultan de los actos de la mujer cuando se separa del cumplimiento de sus deberes, y veria al mismo tiempo lo que son y lo que producen ciertas instituciones á las que tiene demasiado apego; la economia doméstica, la enseñaria á ser previsora, no avara, que la avaricia es una pasion bastarda al paso que la economia es una virtud; con la moral, conoceria el funesto lazo de las religiones, al paso que la libreria de la esclavitud doméstica; sabria dirigir por si misma su voluntad y su esperanza hácia Dios y á la Verdad. Enseñaria el verdadero racionalismo cristiano á sus hijos, y crearia una familia de hombres y mujeres libres, y no estarían sujetos á las preocupaciones ni á los males de nuestra sociedad actual.

Pero, ¿qué quereis que haga la mujer, si, ya siendo esposa, ya madre, ha de regirse por el instinto y una voluntad viciada como las aves del bosque?

Mirad la mujer de los lugares agricolas especialmente; bien es verdad que vereis en ella los deberes de amante esposa y cariñosa madre; mas, ¡cuánta ignorancia! No sabe contestar conforme á una pregunta; cualquier cosa que no sea de su habitual costumbre la sorprende, todo la maravilla; únicamente sabe esconder todo el grano posible como hace la hormiga. Pero no se fija en lo que hay sobre su cabeza, no observa lo que la naturaleza habla en su alrededor; ignora lo que pasa en la humanidad, no sabe lo que es la sociedad, y solo comprende rudimentariamente alguno que otro de sus derechos y de sus deberes.

¿Qué hombres quereis que vengan de aquellas familias, en que la madre nada sabe, nada conoce de lo que mas deberia saber? ¿Qué tendencias quereis que tengan aquellos seres que han sido educados en el seno de la ignorancia? ¡Ah! lástima causa el decirlo: la preocupacion y la esclavitud serán el patrimonio de aquellos individuos.

Si observamos la mujer en las poblaciones industriales: ¡Con cuánta falta de sentimiento y de lógica se la trata! Cuando ésta puede sostener por lo menos un uso ó puede estar de pié al lado de una máquina, se la lleva á la fábrica, á veces con sentimiento de parte de los autores de sus dias. Puesta allá, trabaja desde las cinco y media de la mañana hasta las siete de la noche, (debiendo distinguirse de estos puntos, aquellos en que se las hace trabajar dos horas mas por dia.) Cuando sale de la fábrica, le aguardan á la que es esposa y madre, las obligaciones domésticas: de manera, que vierte las horas de que puede disponer ocupada en trabajos forzados, en esa obligacion cotidiana; la que es soltera, pasa los meses y los años de su juventud, en este estacionamiento hasta que llega el dia en que un hombre la llama para que sea la fiel compañera de su vida.

Y las facultades intelecto-moral de aquella mujer, ¿quién las cultiva? ¿cómo se procura su instruccion y su emancipacion? ¿no deberian fundarse en estas poblaciones, sociedades protectoras de la mujer, que organizaran escuelas nocturnas, elementales, en donde pudiesen ilustrarse estas hijas del trabajo, en donde aprendieran una moral racional y una economia prudente, para arrojar de si la lepra de un fanatismo supersticioso que lentamente va cebándose en ella y le roba lo mas noble y sagrado de su alma? Seria una obra digna y de gran filantropia el proporcionar elementos de una vasta instruccion á esas niñas, que pasan casi su niñez y su juventud encerradas en las fábricas, en cuyos lugares las buenas costumbres dejan mucho que desear.

Pero nadie piensa en esto. Entre tanto la mujer vive en la ignorancia, y resulta de aquí que la sociedad esté fundada sobre falsos cimientos, porque la que deberia saber mucho no sabe casi nada; y como la mujer es la madre, y por consecuencia la preceptora moral de sus hijos, ésta no puede dar mas de lo que tiene; siendo el resultado de todos sus trabajos, de sus desvelos y de sus afanes, haber demostrado mucho amor, pero envuelto en la mas crasa ignorancia, ignorancia que es el enemigo mas cruel de la humanidad.

Y ¿que diremos del hombre: con sus periódicos, con sus libros, con sus ateneos, con sus casinos, con sus bibliotecas, con sus academias, con sus cátedras, y con sus parlamentos?

¡Ah! Su educacion moral dista mucho de ser lo que deberia. Hay en general mas instruccion en el hombre que en la mujer, pero hay ménos educacion moral. Si quereis una prueba patente de lo que os digo, entregad una de vuestras hijas en los hermo-

esos días de su juventud, entre el bullicio de la sociedad sin escucharla, y vereis cuán pronto el hombre, el que debería ser la mas poderosa garantía para la mujer y para su seguridad, la perseguirá y procurará hacerla instrumento de sus ruines pasiones. Y esto, no solamente sucede en nuestro país, que dista mucho de marchar á la cabeza de la civilización moderna, sino que sucede y mucho mas, en las grandes ciudades como Londres, Berlin, Nueva York, Paris, y en todas las populosas ciudades del mundo, las cuales son llamadas por los sábios «el cerebro de la humanidad.»

Muy alto puede decirse que la humanidad necesita una gran reforma moral, y ésta ha de llevarla el Espiritismo. ¿Por qué el hombre á pesar de su instruccion, no respeta á la mujer como debe, considerándole iguales derechos? Porque no sabe de una manera positiva la responsabilidad de cada uno de sus actos, cuando estos se separan del cumplimiento del deber.

El día que la humanidad comprenda y acepte el Espiritismo, realizará una reforma moral y científica en todos los individuos de la gran familia humana. Dicha reforma, influirá de una manera poderosa en el cambio radical de costumbres; cambio que la sociedad necesita á fin de que aparezca el progreso y la paz colectivos, cuya paz no existe ni existirá por ahora, pero que llegará su día, por medio de las evoluciones progresivas.

Los hombres han de convencerse de que, no son el orgullo, el egoismo, la ambicion, el goce de las pasiones, la ignorancia, ni los poderes materiales los que han de constituir la paz colectiva é individual, sino la instruccion, la moralidad, el buen deseo, la práctica del bien y el conocimiento de las leyes que ha revelado el Espiritismo, el que tiene por base á Dios, con todos sus atributos de belleza, de bondad, de poder, de amor, y de grandeza infalibles y perfectos en todo; y la inmortalidad del espíritu, con sus existencias, con su progreso infinito y su felicidad eterna.

No me extenderé mas sobre las ventajas que el Espiritismo ha de reportar á la humanidad. Otros oradores se ocuparán en desarrollar esta tesis; he hablado sobre una de las necesidades mas imperiosas que aqueja á la mujer de la sociedad actual.

Ahora, sólo me resta daros las mas espresivas gracias á todos, por la benevolencia que habeis tenido en escucharme; y antes de concluir, debo tributar un recuerdo de gratitud al recopilador del Espiritismo, al espíritu mas grande de nuestro siglo, al que vino á reproducir y á explicar las enseñanzas del Cristo, al que añadió á la moral de Jesús las enseñanzas de los espíritus, al que nos dejó una filosofía que abre el camino de la verdad y concluye de una vez con todas las supersticiones y todos los misterios.

¡Gloria á ti, venerable Allan Kardec! Por que nos legastes un tesoro moral que nunca tendrá fin, y fuiste el emisario divino del siglo diez y nueve para llamar primero, á los hombres y mujeres de buena voluntad, y luego á la humanidad entera al seno de Dios, Creador de los mundos y de las humanidades.

HE DICHO.

DISCURSO pronunciado por JOSEFA SAL-LARI, (niña que cuenta 9 años,) en la velada celebrada en el Centro espiritista de Tarrasa por el XIV aniversario de Allan Kardec.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Tributamos esta velada al gran reformador de nuestro siglo, al génio que ha traído progresos mas acabados y que mas luz ha derramado en las inteligencias.

Centenarios se celebran en honor de insignes guerreros, de ilustres filósofos que han sido en los siglos, cuando los pueblos han conocido todo el mérito y heroismo de sus hazañas y de sus obras.

El que nos ocupa, no es aún conocido, las obras por él vertidas, la humanidad las ignora, y sus centenarios aparecerán en lo venidero.

Mas, nosotros, hemos sentido un algo de su fecundante ciencia, y nos adelantamos á tributarle nuestro agradecimiento y nuestro cariño.

¡Oh Kardec! vuestra obra es inmortal, vuestra ciencia se estiende al infinito y los séres venideros os prestarán admiracion.

Poco podrá decirnos este sér infantil que tan pocos abries cuenta, siendo aún en la lozana primavera de su vida. Sin embargo, en mi cuerpo hay algo de las pasadas generaciones, que en los organismos inocula la atraccion fisica de la naturaleza; y en mi inteligencia se encierra tambien algo de anteriores siglos, que forma parte en las costumbres innatas que en nosotros observamos.

Empiezan hoy á tomar parte entre los oradores, mujeres, jóvenes, dando á comprender que esa mitad del género humano tiene iguales facultades que la otra; derivándose de aquí la imperiosa necesidad de la instruccion en la mujer.

En los venideros tiempos, la simpática y elocuente voz de la mujer, arrebatará los corazones vertiendo en su oratoria el oxígeno de la inspiración. Destruída entonces la corrosiva lepra del funesto fanatismo, la mujer ocupará el lugar que le corresponde y será lo que debe ser.

Entremos en su primera época, se oyen los primeros preludios, y antes de llegar al ocaso de ese día que lleva pintada en su faz la palabra Progreso, la humanidad verá realizado este ideal. Para este objeto, nada hay más a propósito que investigar el estudio de esa ciencia profunda que Kardec nos ha legado.

Así como en todos tiempos las inteligencias elevadas se han preocupado del porvenir de la humanidad, diciéndose: ¿Que es la vida? ¿A qué viene el ser inteligente a este mundo? ¿El hombre, a donde va? Kardec, inspirado por el eco divino de mundos infinitos nos ha dicho: ¡ALLÁ!..., ¡MAS ALLÁ!...

Así como Homero ciego, y en ese estado para dar más expansión a su alma, canta en su epopeya los héroes y la vida libre del espíritu; como Sócrates, genio sublime canta en su muerte la inmortalidad del alma y la pluralidad de existencias; Kardec, viendo la corrupción y la decadencia del imperio romano, y como consecuencia, el estertor y agonía de sus cultos, nos presagió la venida de un Enviado, quien con su ley, todo amor, nos enseñó el camino de nuestra felicidad, y quien le sigue no andará en tinieblas, sino de perfección en perfección hacia el foco de luz.

Si, porque el dogma, ese cúmulo de tinieblas, esa fuente de errores, nos desvió de la verdadera senda, del único camino en que la razón y el sentimiento deben marchar de consuno a la solución de todos los problemas sociales.

Tristes y abatidos, sin más guía que la duda, buscábamos a tientas y sin norte la verdad preguntando: ¿A qué venimos? ¿A dónde vamos?

Cuando consideramos nuestra organización social, con tantas desigualdades, morales, físicas y materiales; tantas injusticias, males cruentos, acerbos dolores, inmoralidad, ignorancia, pequeñeces y grandes miserias. ¡Cuadro desgarrador y repugnante del cual queremos apartar la vista confesando así nuestra impotencia para curar tan horrible lepra!... Si, ¿A qué venimos? ¿Será acaso para confundir nuestras lágrimas con otras tantas lágrimas? ¿Podremos enjugar algunas? ¡Aquí los aparentemente felices, los mimados de la fortuna; aquellos para quienes la vida con sus placeres sonríe: allá los que desde el nacer no conocen más que el padecimiento y las privaciones, agonía lenta que les hace, faltos de esperanza y luz, desear la muerte como fin del dolor!

¿A qué tanto padecer? ¿Serán incompatibles la virtud y riquezas, la moralidad con la salud, la sabiduría con las gerarquías sociales? No. Ese antagonismo no es sino un grado menos de progreso; no es más que la consecuencia de nuestra ignorancia, de nuestro egoísmo, lo cual constituye el estado de atraso en que vivimos. El remedio lo tiene cada uno consigo mismo, reside en una facultad de nuestra alma: la voluntad y el deseo.

Si no fuese así, ¿cómo pueden conciliarse las miserias humanas con la sabiduría y la justicia del Omnipotente?

Esto sería negar la existencia de Dios.

Pues, el equilibrio social, el alivio a tantos males como pesan sobre la humanidad, la ciencia la verdad y la armonía ha de nacer del Espiritismo, cuya doctrina divulgó Kardec.

HÉ DICHO

LAS RELIGIONES SUCUMBEN Y LA RELIGION SE LEVANTA PARA ABSORBERLAS TODAS.

No seré enojoso encomendándome antes de entrar en materia y como vía de prólogo, a las musas inspiradoras y otra caterva de creaciones fantásticas, que por lo mismo que son producto de rancias preocupaciones, no dicen nada a la sana verdad de nuestra elevada doctrina; pero sí, me siento obligado a mostrar mi insuficiencia en casos como el presente, y por los breves momentos que ocupe la atención de mis hermanos, les pido indulgencia.

Todos aquí conocemos las inapreciables máximas de Jesús; ninguno de entre nosotros será osado a negar los sublimes rasgos de abnegación que recuerda la historia, de aquella ilustre víctima inmolada en aras de su amor por el hombre. La humanidad necesitaba de este sacrificio. El auxilio moral de Jesús era indispensable en aquel entonces. En medio de las tinieblas, era preciso hacer la luz. La presencia de un redentor, era de todo punto necesaria en medio de la caótica confusión que regia los destinos de

aquella desbordada humanidad. La ley del progreso le atrajo á este planeta de expiación y su amor por el bien, hizo espontánea su encarnacion entre aquellas gentes desenfrenadas, que habian perdido hasta el mas simple conocimiento del deber, de la verdad y del derecho.

Pasemos por alto las indignas vejaciones de que fué objeto aquel magnánimo Sér, rico manantial de amor, reflejo propio de la Divinidad, pues que con ella se identifican los espíritus perfectos, y fijemos nuestra atencion en la conducta seguida por sus discipulos, no aquellos primeros que gozaron la dicha de aprender el Evangelio de viva voz del divino maestro, sino ochocientos años mas tarde hasta nuestros dias, los que han venido sucediéndoles en su alta mision.

Examinemos á la ligera, pues no es esta ocasion propicia para desarrollar un curso de historia, si la moral del Evangelio, el cristianismo, fragmento sublime de la eterna moral del género humano, se nos ha trasmitido integro y puro, exento de esa vergonzosa mancha con que el aliento impuro del hombre de la tierra empaña el brillo de sus mas preciadas joyas. Detengamos algunos momentos nuestro ráudo vuelo sobre los puntos negros con que la historia marca los hechos mas punibles de los representantes de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, de los que se hacen eco de la palabra de Jesús, de los directores espirituales del mundo cristiano, en una palabra.

Remontémonos á la antigua época de los Desio, Maximino, Valeriano, Galerio y tantos otros como les sucedieron en el Imperio de Roma, y hallaremos que el catolicismo, poco celoso por conservar el brillo de su Evangelio, principia á amoldar sus doctrinas á las inicuas y perversas miras de los tiranos que absorbían el poder; el catolicismo entonces, era ya sabido como doctrina de servidumbre, que prometia someter la tierra, empezando á nombre de Dios, por exigir y por imponer el sacrificio de la razon del hombre. Fué aceptado y adorado por los emperadores romanes, empezando por Constantino, quien creyó ver en el catolicismo, el mejor instrumento de dominio para levantarse sobre la humanidad envilecida. ¡El imperio Romano, la monarquia del mundo, la esclavitud de la tierra! ¡Y todo autorizado por la religion regeneradora!

¿Cómo no habia de ser furiosamente católico aquel titan ambicioso de dominio y de gloria?

Hé ahí porque Constantino hizo fuerza en el Concilio de Nicea, para que se promulgase como dogma, la idea de la divinidad de Jesucristo, porque de ese modo la Iglesia se constituia en heredera de la revelacion infalible, inventando la infalibilidad de su origen, para constituir la autocracia divina del Emperador y del Pontífice, y entre ambos dividirse y absorberse el imperio de la humanidad.

Hé ahí el secreto, del celo desplegado por los emperadores para convertir por la fuerza y concluir con el paganismo; no sin hacer una vergonzosa fusion, erigiendo en efigies santas algunos de los idolos é introduciendo gran parte de las formas paganas en las ceremonias cristianas. Solo así, consiguieron aquellos seráficos prelados entrar en participacion al botin de la contienda humana y hé ahí explicado el secreto de esa conversion que parece tan repentina, y que no lo fué, sino cuando los barbaros bautizados á millares, recibían un reino ó una region como premio de su conversion.

Muchos fueron los mártires hasta aquella época sacrificados por los paganos á la fé cristiana, mas regístrese detenidamente la historia y nos horrorizará el número de víctimas causadas por el fanatismo y supersticion católica, sobrepujando estos á los primeros en el refinamiento de los tormentos, parto infernal de tan dignos como celosos sectarios.

¡Estos son los que nos brindan con el ramo de olivas! ¡Estos, los que saturados de fé evangélica representan por su mansedumbre, amor y caridad al Mártir del Gólgota! ¡Apóstoles de la impostura! vuestro reinado terminará.

Desde entonces el catolicismo consagra el poder absoluto, escuda con la divinidad la tirania de los monarcas, bendice el feudalismo, sanciona la servidumbre de las masas humanas, como animales sometidos al dueño de la tierra; y el mismo catolicismo se constituye en aristocracia de obispos, arzobispos, cardenales etc., en monarquía religiosa y en teocracia política; eclipsando á los monarcas y sus mas esplendorosas cortes, en lujo y criminalidad.

¡Estos son los pobres de espíritu! ¡Estos los siervos de Dios que depositan sus tesoros de virtud en el cielo y hacen alarde de su pobreza! ¡Estos los que fomentan la propaganda inicua y falsaria del prisionero de Roma y piden una bendita limosna, para el que nada en la opulencia y vive en la sobriedad, cuando debieran pedirla para infinidad de sus hermanos que gimen en la miseria y sin un triste pedazo de pan que poder llevar á su boca! ¡Huid lejos de nosotros y no inficioneis con vuestro aliento impuro la atmósfera que necesitamos respirar!

Mas no concluye aqui. La iglesia daba pueblos, distribuia territorios, sancionaba ó

creaba monarquías, instituía fondos; lanzaba clases contra clases, pueblos contra pueblos, al Occidente contra al Oriente, declaraba guerras, ordenaba matanzas en masa, clamaba por la exterminación de los herejes, ciñendo el puñal y la espada en determinadas ocasiones para prestar su contingente.

¡Y luego se dirán mansos de corazón y que arden en amor por sus semejantes! ¡Cuánta hipocresía!

La Iglesia se atribuye el mas falso de los derechos, la más impostora de las atribuciones: el derecho de revelación infalible. Decide, ata y desata, fulminando rayos á discreción, maneja los cielos á su voluntad, esclaviza el pensamiento humano, niega el derecho de la razón en el hombre, declara la guerra mas cruenta á la ley del progreso y por último, niega los adelantos de la ciencia poniéndose en pugna con los sabios mas ilustres, porque nos demuestran con hechos prácticos y á todas luces verídicos, las mentiras de sus pretendidas revelaciones, la falsedad de sus sagradas escrituras.

Y no me digan que sale triunfante la iglesia de la guerra que le hace la filosofía alegando el hecho absurdo de su existencia, subsistiendo á pesar de los embates de la razón y de los pueblos. No, porque hay en Asia, Africa y América, iglesias mas antiguas que la católica y que viven aun con sus adeptos obcecados en la mentira.

No me digan que el catolicismo está victorioso cuando ha perdido su dominio sobre la Rusia, la Escandinavia, la Grecia, la Alemania, la Holanda, la Suiza, la Inglaterra, la Suecia, cuando lo ha perdido en Italia y aun en Roma mismo, donde solo lo sostienen los que á sus espensas viven. El indiferentismo crece de una manera pasmosa entre sus afiliados. ¿Qué victoria es esa, que consiste en perder su poder, su crédito, su imperio? ¿Qué victoria es esa, cuando no pueden ya contestar á la ciencia, nada la rebaten, nada refutan, se hacen sordos á los argumentos y pasan en medio de los resplandores de la razón que la filosofía les arroja, tapándose los ojos, como el avestruz perseguido que esconde la cabeza para no ver el peligro, creyendo de este modo conjurarlo?

He aquí en resumen un bosquejo del edificante cuadro histórico que la iglesia Católica Romana nos ofrece. En el desarrollo de sus mejores tiempos, en la época de su brillantez, libre de todo elemento que pudiera estorbarla, estuvo en sus manos labrar la felicidad de los pueblos con solo tomar por régimen el Evangelio Cristiano, é inculcarlo puro en las masas populares y todas las clases sociales que manejaba á su voluntad. Mas no lo ha querido, cúmplanse pues los supremos destinos de las religiones caducas que adornadas con una corona de tinieblas, la rabia en el corazón y la maldición en los labios, se precipitan al abismo. Cúmplase tambien la ley de las sociedades, que amando la inmortalidad de su existencia, se separan de sus iglesias para no ser arrastradas en el derrumbe providencial que las confunde.

Es difícil quemar lo que se ha adorado, bien lo sé; pero hay en ese terror que inspira el adiós á lo espiritual de nuestra conciencia, mas bien resistencia imaginaria de las inteligencias timidas en unos, amor propio empeñado por otros, posición social comprometida por muchos, y á la generalidad falta esfuerzo voluntario para mirar de frente la dificultad y no cerrar los ojos á la luz.

Se imaginan los que resisten á la luz de la razón, que reconocer la falsedad del catolicismo y demás sectas, es hundirse en el caos, destronar á Dios de la inmensidad, matar la inmortalidad, corromper las costumbres. Todo esto es resultado de las falsas instrucciones de los partidarios del oscurantismo, y nada mas que para defenderse desde el arruinado baluarte de su impotencia.

Mas, ¿Como llenar el vacío que deje en los espíritus tímidos la desaparición del culto que hoy sustenta su alma? ¿Necesitamos nuevas iglesias, nuevos ídolos? No, pues que para amparar el espíritu humano y desengañarle de las preocupaciones en que ha vivido, se levanta poderosa é inmarcesible la idea del cristianismo primitivo, la fórmula religiosa dictada por Jesús mismo, apoyada y ampliada por los Seres de ultra-tumba.

Si, hermanos míos en doctrina; el Espiritismo viene á reemplazar con merecida ventaja las numerosas y variadas sectas esparcidas en la superficie de la tierra. El, con la lógica de sus doctrinas y con el convencimiento práctico que imprimen sus públicas manifestaciones atrae constantemente á su seno adeptos de todas las religiones. Tiene como ninguna, el poder, la virtud de iluminar todas las conciencias y aun la de aquellos que emancipados de toda secta, niegan la divinidad ó yacen en el mas culpable indiferentismo, convirtiéndolos en sus mas entusiastas admiradores. El está llamado á re-fundir en una sola creencia religiosa, las innumerables que hoy predominan en la inteligencia humana. El hará desaparecer de entre los hombres, la prevención injusta á la diferencia de razas y difundirá el amor fraternal entre todos ellos. Les unirá como un solo ser emanado de un mismo principio y destinado á un fin comun. El es en conclusión, el encargado de ayudar al hombre en sus investigaciones y quien presidirá la promulgación de las sabias leyes que deben regirle para su perfeccionamiento moral y

material; y para que nada falte y todo contribuya al colmo de su gloria, el que ha de influir poderosamente á la solucion del gran problema social, obra la mas humanitaria y sin ejemplo en los anales de la historia.

Comprendo que no es llegada la hora, ni á nosotros nos está encomendado hacer este supremo esfuerzo; pero coadyuvemos con nuestras escasísimas fuerzas á la propaganda espiritista y nos cabrá la inefable satisfaccion de haber cooperado á la obra mas sublime, mas benéfica y la mas trascendental de los siglos.

UN ESPIRITISTA.

Alcoy 31 de Marzo 1883.

A NUESTRO MAESTRO ALLAN KARDEC.

Kardec, hombre inteligente, que vino á la tierra á propagar el Espiritismo.

¿Acaso el Espiritismo no ha existido desde la creacion del mundo? Sí.

¿Pues quién lo rechazó? Moisés.

¿Y por qué causa?

Porque la humanidad de aquella época se encontraba en un gran atraso moral é intelectual, incapaces de percibir semejante luz, pero mas tarde encontrándose á otra altura de progreso y capaces de percibir esta luz, vino el apóstol Kardec, y con la ayuda de los espíritus de luz, dió la filosofía racionalista á la humanidad para que los hombres estudiando y analizando encontraran las relaciones del mundo visible con el invisible, y los deberes que tienen que cumplir.

¿Y sabeis cual es uno de los deberes?

Instruir á vuestros hijos; porque sabedlo: los niños de hoy, son los hombres de mañana, y si los criais fanáticos é ignorantes ¿como vais á renovar la Sociedad?

Cuando el labrador echa la semilla en tierra y esta sale entre piedras no produce fruto; pues lo mismo son los hombres fanáticos é ignorantes, piedras improductivas porque el fanatismo y la ignorancia es la fuente de todos los vicios.

¡Adelante hermanos! A trabajar en bien de la humanidad, y guerra á nuestros vicios que este es el mejor modo de conmemorar la memoria de aquel hombre que hoy hace 14 años dejó la envoltura material.

GONZALO TUR.

Alcoy 31 Marzo de 1883.

(Niño que hoy cuenta diez años).

Con muchísimo retraso hemos recibido una carta de una jóven, la cual nos dice que en *La Luz del Porvenir*, ha encontrado la luz de la verdad; que robando horas al sueño, todas las noches se dedica un rato á escribir, y nos envia un articulito que insertamos á continuacion, no por su mérito literario, sino porque nosotros atendemos á todos aquellos que por si solos, se educan y se instruyen.

Esas almas sedientas de adelanto, nos inspiran profunda simpatia; y las alentamos siempre á que prosigan su noble trabajo. De igual manera comenzamos nosotros; mujeres ávidas de progreso necesita la civilizacion actual, y para ellas son las columnas de *La Luz del Porvenir*.

¡LA VERDAD!

¡Cuán bella es la naturaleza! sus grandes y misteriosos atractivos nos hace pensar en un más allá que todos calificamos de distinto modo.

Para los materialistas, lo más grande, lo más sublime, es *nada*. Para el que está poseído de sentimiento lo más insignificante, es *todo*.

Para el primero, nada existe. Para el segundo, existe algo superior á todas las cosas.

Contemplad sinó en una mañana de primavera, cuando el sol empieza á estender su cabellera de oro sobre la tierra. Los pajarillos con sus tiernos trinos parecen saludarle. El puro vientecillo que sopla del lado de occidente parece que en su veloz carrera vá á besarle, arrastrando consigo el aroma que le dan las flores no menos agradecidas á los benéficos rayos que las despiertan del sueño que pasaran encubiertas en el negro manto

de la noche. Todo es amor, todo es alegría. Mirad correr las aguas en su estrecho cauce; cristalinas, puras y hermosas cual el verde follage que tapiza las márgenes que sirven de mero al espejo pulido que refracta en su fondo la azulada bóveda, esas masas de purificado aire que alcanzan un color cual si pretendiesen contener las escrutadoras miradas del mundo. ¿Todo esto no os dice nada? Oh! si, fuerza es que sintais algo dentro de vuestro sér, que os impele á creer; fuerza es que nazca en vuestro pecho una voz que os diga: «Tu mismo te estás engañando, porque crees, porque ves un algo superior á ti.» Pero, digistes un dia que todo era mentira, que eran ilusiones todo, pero ¡ay! tu amor propio no quiere que digas lo que hoy estás sintiendo y te impone no como á una creencia á que debes someterte; pero si como un deber el no revocar lo que un dia llegastes á concebir, al mismo tiempo que comprendias ser un absurdo. ¿Negarás todavia que con mis palabras he llegado á tocarte esa fibra sensible de tu corazon que no quiere humillarse? Pues bien, si aun persistes en tu impertérrita frialdad, oyeme: fija tu mirada en cualquiera familia; busca un matrimonio cuyo enlace de amor haya producido bastantes frutos; y dime ¿(porque no se confunde en semejanza)? ¿En qué consiste que sus rostros no se confunden en semejanza? ¿porqué el criterio del uno es superior al del otro? ¿No les enjendró un mismo padre? ¿no les fecundó en sus entrañas una misma madre? El molde que dá forma á un pedazo de barro no reproduce, una, cien, mil veces aquel mismo objeto con tanta exactitud que uno se confunde con todos? Entonces ¿porqué el criterio de aquellos no resulta igual para todos como resulta la reproduccion continua, si se quiere, de aquel molde? ¿porqué sus rostros no se confunden? ¿No ves aquí la mano de este Sér Supremo, superior á todo lo creado? Pero dejemos lo segundo y ocupémonos tan solo del primero.

Esta diferencia tu no puedes negar que dejaria de existir si tan solo aquellos cuerpos, (aun siendo imposible) fueren solamente materia.

El hombre, al nacer recibe un espíritu que no puede confundirse con aquella, pero que es tan íntima la relacion que guarda la una con la otra, que á la separacion del espíritu como que la materia es nada, no puede existir, no puede tener vida, y muere. Si, muere, porque como un árbol ha de menester de la sávia para no secarse, así el cuerpo ha de menester del espíritu para conservar su animacion.

El Espíritu, al encarnarse necesita de exterioridades que lleguen á él, por medio de eflúvios combinados, de la materia.

Por esto al perder una de estas, al inutilizarse alguna de las partes orgánicas, le vemos paralizado acerca de la corriente que le trasmitia aquel sentido. Como quiera que esté encerrado entre la materia, necesita precisamente de ellas para comprender, para ver, así como á esta le es indispensable el Espíritu para no quedar en un estado de inaccion que se llama muerte.

No es el cuerpo quien sufre su achaque, toda vez que, como dejo indicado, este no es más que una máquina que reconcentrándose todas sus partes en un solo punto, que es el Espíritu, solo sufre este aquella paralización que se observa en la materia «nada» y en este caso la sangre ú otro órgano cualquiera es el conductor eléctrico que llega hasta él haciéndole sentir los dolores que le ocasiona aquello que le llamamos *mal* y que malogra cualquiera de sus sentidos ó consortes.

Además ¿cómo es posible que la materia obre por si sola? ¿Cómo es posible repito que este cuerpo no lleve en si un Espíritu?

Entonces la ambicion traspasando sus limites queria enriquecerse á todo trance. Los escándalos se repetirían á todas horas y apenas si se encontraria un sér que esparciese el bien en la tierra ó no procurase dar pábulo á la ambicion. Los crímenes que con todo y ser crímenes no puede castigar la justicia humana porque llevan en si una farsa que no puede desmentirse, quedarian impunes. No, imposible, es preciso que haya algo que sobre excita á la materia; es preciso que exista el Espíritu. Este al separarse del cuerpo puebla los espacios hasta que viene á ser destinado en hacer su nueva encarnacion purgando así las faltas que cometiera anteriormente. Solo así guardar analogia puede el castigo ó la falta y de una en otra encarnacion lograr el perdón merecido á costa de sacrificios, desvelos y abstinencias en un amargo existir.

Volved la vista á los primeros siglos y no podreis menos de ver que cada generacion estirpó un pedazo del túpido velo que les privaba de ver la luz de la verdad confundiendoles en el caos de la ignorancia, enemigo el mas terrible del progreso. En el Espiritismo se encuentra la verdad, en él se encuentra el consuelo, él es quien está destinado á despertar del error en que vive la sociedad iluminando su entendimiento con la luz de la razon. Ella es la que con la antorcha del progreso en una mano y la palma de la paz en la otra despertará á los pueblos del profundo letargo para enseñarles el camino del porvenir.

J. GARRIGA.

Barcelona 25 de Enero de 1883

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Aviso importante.—El que siempre nos espera.—Consejos á un amigo.—La mejor confesion, (poesía).—Mis impresiones.—La práctica en el espiritismo.

AVISO IMPORTANTE.

*A los suscritores que renueven la suscripcion para el año V. de **La Luz del Porvenir** se les regalará, como en los años anteriores, un Almanaque para el año 84.*

Los que deseen, pues, continuar y no sufrir retraso en el recibo de los números correspondientes al 5.º año, deberán renovar sus suscripciones antes de aquella fecha, remitiendo su importe á esta Administracion situada en San Martin de Provensals, calle del Triunfo, n.º 4.

EL QUE SIEMPRE NOS ESPERA.

Llamó á mi puerta un anciano;
yo le pregunté quién era,
y en lugar de contestarme
volvió á llamar con mas fuerza.

Bajé á abrir y ya no estaba,
y tan solo ví en la puerta
un letrero que decia:

«El tiempo llama y no espera.»

Con el tiempo aprenderás
á saber lo que es el tiempo;
lo malo es que algunas veces
llega muy tarde el remedio.

A. Ferran y Forniés.

Es muy cierto; si no se acepta mas que una existencia hay que convenir que el hombre es inmensamente desgraciado; por que la juventud la empleamos generalmente en solazarnos, en aturdirnos, en correr infatigablemente trás de ese imposible llamado felicidad.

El hombre se ama tanto á sí mismo en su primera edad que no se fija mas que en aquello que puede complacerle, y cuando se ocupa de su prógimo, cuando piensa en los desgraciados, cuando procura enjugar las lágrimas de los desvalidos es cuando los desencantos han dejado hondas arrugas en su frente y la nieve de los años enerva sus fuerzas y le postra á veces por medio de dolencias físicas hundiéndole en el abismo del dolor, entonces es cuando el hombre con suficiente experiencia dice con amargo acento:

—¡Ay! ¡si la juventud supiera y la vejez pudiera! mas ¡ah! ya es tarde; el hombre enfermo es un buque sin timon, es un árbol que no presta sombra, y entonces apesar suyo se vuelve egoista y tiene que pensar mas en sí mismo que en los demás, no puede

ser útil á nadie, y sufre por que conoce lo improductiva que ha sido su existencia: que fué egoísta en su juventud por su descuido y aturdimiento, y egoísta en la ancianidad por el instinto de conservacion. Se arrepiente sinceramente de sus errores pero con el arrepentimiento no hay bastante, y en esta lucha le sorprende la muerte, y exhala su último suspiro. ¿Qué ha vivido aquel hombre para su progreso? ¿qué méritos ha contraído para su porvenir? ninguno. Por larga que sea una existencia es muy breve el plazo que le queda al espíritu para perfeccionarse, y llega como dice el poeta muy tarde el remedio; advirtiéndole que hay millones de seres que mueren en la infancia y en la juventud sin haber dado un paso en la senda de su mejoramiento moral.

Considerado el hombre con una sola existencia es un libro sin prólogo ni epílogo, es el bosquejo de un cuadro, es la segunda escena de un drama, es algo dudoso, incompleto, imperfecto.

¡A cuántos seres conocemos que el mundo llama sábios, grandes y eminentes y que nosotros miramos con profunda compasion porque han vivido sin vivir. En este número entran multitud de mujeres, que agostan los mejores años de su existencia sacrificándose en aras de una diosa más despótica que todos los Neronés y Calígulas que dominaron un día en la soberbia Roma: esa diosa es la Moda, y ella es la causa de la mayor parte de los desaciertos que cometen las mujeres; y esta subyugacion domina á la mujer casi toda la vida; poco adelanto hace el hombre en una sola encarnacion, pero muchísimo menos hace la mujer.

Cuantas veces las observamos en una reunion espiritista, mientras los hombres atienden á las comunicaciones ó lecturas morales, ellas se miran unas á otras los trajes, los lazos, los peinados; se preguntan á hurtadillas cuanto les ha costado el abrigo, quien les ha hecho el vestido, si es muy cara la peinadora, al menor ruido vuelven la cabeza; parecen en fin el movimiento continuo, á todo atienden menos á lo que las puede instruir.

La murmuracion es su más agradable entretenimiento; nada respeta la lengua de la mujer, empezando por murmurar de su marido; rara es la mujer que al hablar del compañero de su vida, no dice sonriéndose,—Mi esposo no es de los peores, no me puedo quejar, pero ¡ay! tiene un génio....que, ¡bendito sea Dios! y como la paciencia toda la agotó Job, francamente, hay ocasiones....que me iria lejos....y esto lo escuchan los hijos que se acostumbran á oír hablar mal de su padre, y así se forma la familia de la tierra que no es mas que una amarga irrisión de la verdadera familia.

Para qué habria sido creada el alma de la mujer sino la esperara *el que siempre nos espera?* ¡el tiempo! ¿qué seria de esos espíritus rebeldes ayer, y volubles hoy si no tuvieran la eternidad y el progreso indefinido por patrimonio?

¿Responderian al pensamiento de Dios? No, y lo mismo le sucede al hombre; si el tiempo no le esperara, desgraciado de él; mientras la mujer inalgasta muchas horas de su vida cambiando de forma sus vestidos, él, dominado por la ambicion, estudia la mejor manera de oprimir á los débiles, y estos á su vez hacen cuanto les es posible por sacudir el yugo, y parece que la ley de la destruccion es la única que rige en el mundo.

Agosta un hombre, (por ejemplo) parte de su existencia en buscar la solucion de un problema científico, y apenas ha pronunciado la palabra mágica de Arquímedes, apenas ha dicho ¡*Eureka!* cuando una multitud de sábios envidiosos dicen á voz en grito:—Ya lo sabiamos, esa idea no es nueva, lo será el procedimiento que ha empleado, la forma, pero no el fondo, y todos á la vez se conjuran para deshacer en un segundo los afanes de muchísimos años.

Ahora bien; ¿responde esta humanidad envidiosa y antojadiza á la grandeza de su Creador? Sus mismos hechos demuestran que está tan lejos de asemejarse á su divino Padre, como la sombra á la luz, como lo finito á lo infinito.

El hombre tiene que tener existencias sucesivas para responder á la nobleza de su origen, por esto no hemos podido menos que sonreir al leer lo que dice Ferran:

Con el tiempo aprenderás
á saber lo que es el tiempo;
lo malo es que algunas veces
llega muy tarde el remedio.

Ignora el poeta que en la eterna vida del espíritu nunca se hace tarde; si se malgastan cien encarnaciones queda la eternidad, que da ese día cuyo amanecer nadie ha visto, cuyo crepúsculo vespertino nunca llegará.

¡Cuán consoladora es esta certidumbre y cuán lógica á la vez, que es lo que principalmente se debe buscar, la lógica en todas nuestras deducciones y creencias; por que sino atendemos mas que al consuelo, las religiones tambien consuelan, prometen cielos, que es todo cuanto se puede prometer; y aunque tambien aseguran que existe el infierno, en cambio no titubean en hacernos creer que con un segundo de arrepentimiento que-

damos limpios de toda mancha, y entramos purificados en el paraíso y nos sentamos á la derecha del Eterno Padre. Este porvenir no puede ser mas halagüeño ni tampoco mas absurdo, considerado friamente bajo el criterio de la razón; porque si así sucediera, sería muy cómodo satisfacer todos nuestros deseos, arrojarnos, si era preciso, en la senda del crimen para ver cumplidos nuestros propósitos, y luego cuando ya no pudiéramos gozar de la vida por que viéramos la diestra de la muerte suspendida sobre nuestra cabeza, darnos unos cuantos golpes de pecho, decir con voz compungida: ¡Señor! me arrepiento de mis culpas! é irnos al cielo derechos quedando sin castigo todos nuestros crímenes; y esto es completamente imposible: preferimos la teoría materialista á creer en un Dios, tan torpe que se contenta con tan poco. En cambio, la pluralidad de existencias del alma con el constante trabajo del espíritu, es completamente racional. Si Dios dá á cada uno segun sus obras, para ejecutar esas obras necesariamente se necesita tiempo; una encarnación es insuficiente, y sucesivas existencias dan ocasiones propicias para reflexionar, meditar, comparar, analizar, y con completo conocimiento de causa, inclinarse al bien despues de haber sufrido todas las consecuencias del mal. Dice la Jorge Sand y dice muy bien, que «El hombre que no ha sufrido no es nada. Es un ser incompleto, una fuerza inútil, una materia bruta y sin valor que el cincel del artífice romperá tal vez cuando pretenda darle forma.»

Y es muy cierto lo que asegura la distinguida escritora. El espíritu cuando está probado en las luchas de la vida se encuentra apto para todo, no conoce el imposible, llega hasta el sacrificio sin exalar una queja; por que solo despues de haber naufragado, se aprecian en todo lo que valen los apacibles goces de la bonanza.

Queda demostrado que el tiempo siempre nos espera, imagen de Dios para él nunca se hace tarde, y si Ferran asegura que *el tiempo llama y no espera*, las racionales enseñanzas del espiritismo nos manifiestan que el hombre tiene ante sí el infinito del progreso y el infinito del tiempo, este *¡siempre nos espera!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CONSEJOS A UN AMIGO.

Mi buen amigo A....: Hace algunos dias, prometí dedicaros un artículo con el título de *el presente*, y, fiel á mi palabra, voy á cumplir con un deber de amistad. Pero ante todo, os suplico no miréis en mí á la escritora pretensiosa que quiere aconsejaros á son de trompeta, pues no es este mi deseo; y si sólo ved á la amiga sincera ó á la hermana cariñosa que hace por cumplir su difícil misión, llevando el consuelo á sus semejantes por medio de la palabra, apoyada siempre de la razón y un tanto saturada del sentimiento del alma.

Así, pues, voy á presentaros una filosofía lógica y sencilla, que, aunque no desvanezca del todo algunas de vuestras dudas, porque sois dualista en alto grado, quizá las mitigue; pues como vuestra enfermedad es crónica, y los males crónicos, generalmente, son incurables, si el Doctor obtiene un pequeño alivio en ellos, puede darse por satisfecho; y esto mismo me he propuesto al dedicaros éstas líneas.

La duda, amigo mío, es la tortura de la inteligencia, por que hace desconfiar al espíritu de cuanto le rodea.

El dualismo, es la veleta que gira con facilidad á todos los vientos, sin permanecer con firmeza en ninguno; es la indecisión permanente que todo lo empieza y nada acaba, que todo le gusta y no sabe que escoger; es el carácter descontentadizo que siempre vislumbra algo que le estorbe para completar su felicidad, sin que jamás la pueda realizar, porque nunca halla el equilibrio de sus aspiraciones.

«El dualismo, como ha dicho muy bien un gran Filósofo, es la llama voraz que consume cuantas ideas germinan en la mente humana.»

El dualista, es un pobre enfermo del alma, que á todos sus amigos les pide un consejo, creyendo que se lo darán á medida de su deseo; mas cuando ve que, precisamente, le dicen todo lo contrario á cuanto él piensa, entónces, mohino y contrariado, exclama: «No es esto lo que yo quería: mi amigo me traza un camino que yo estaba muy lejos de pensar.» Es decir, que el dualista quisiera que todos sus amigos y conocidos, participaran de sus mismas ideas; y esto no es posible; Primero, porque cada individuo de por sí piensa segun sus condiciones físicas y morales; y segundo, por que el dualista va siempre contra la corriente de la lógica. Y digo que va siempre contra la corriente de la lógica, por que antilógico es no tener decisión, toda vez que el indeciso, por lo general,

cuando tiene que decidir por necesidad, lo hace pésimamente, ya que en su ofuscacion, escoge lo peor: si es en religion, es adepto de todas y de ninguna, á cada una la dedica sus reflexiones, pero al final, no encuentra ninguna digna de su eleccion: si en amor, duda de todas las mujeres, á todas las contempla, en cada una de ellas admira algo mas, cuando empieza á analizar el conjunto, ninguna le conviene para esposa, y se aleja diciendo que es muy difícil encontrar una mujer perfecta, sin considerar que él se halla en el mismo caso; si tiene que buscar destino para vivir, no encuentra ninguno que le satisfaga: si se trata de emprender algun negocio, parece que busca los más descabellados; y, finalmente, el dualista, es una nave sin rumbo fijo, espuesta siempre á estrellarse, por que le falta el timon de la lógica y la brújula de la reflexion.

Vos, sois compasivo con los pobres, generoso con los amigos, y afectuoso con cuantos os tratan; y á pesar de tan buenas condiciones, no sabéis labraros una mediana felicidad: tenéis seres de familia que se desviven por vos, que se afanan por calmar vuestras inquietudes, que procuran adivinar vuestros más ínfimos deseos, para satisfacerlos con la exactitud posible, que sufren si sufrís, que gozan si gozáis y, sin embargo, os parece que vivís solo y que no hay otro sér más desgraciado en todo el globo terrestre: os asfixiais en todas partes y todo os causa hastío, por que todo lo halláis detestable, no encontrando á vuestro alrededor sino el vacío y la aridez de la vida: tenéis frío en el alma, y ese frío glacial es el que paraliza vuestras ideas en los asuntos más áridos y en los momentos más críticos de la existencia; y ¿sabéis por qué? Porque el dualismo ha echado hondas raíces en vuestra inteligencia; y si por un instante queréis abandonarlo, os halláis frente á frente del escepticismo que, sin compacion de ninguna clase os presenta la nada, y entónces, más abrumado que nunca, recurris como último refugio á la indiferencia, y ésta os conduce á la completa atonía, estado el más delicado en que se puede hallar el espíritu, puesto que es la crisis extrema del abatimiento, del desconsuelo y de la desesperacion.

En vuestros actos, sosteneis una lucha constante, porque ninguno de ellos están exentos de la indecision, que os turba la razon, contribuyendo en gran parte al aumento de los dolores físicos; pues estos, en vos, no son otra cosa que la explosion de los sufrimientos morales que tanto os abruma y que de dia en dia se os hacen más insupportables.

El dualista, es el verdugo de sí mismo, puesto que, apenas columbra una esperanza, la destruye desapiadadamente para dar paso á otra que, sin duda alguna, le cabe la misma suerte; no tiene voluntad propia, porque es víctima de su ofuscacion; y como un ciego sin guia, se lanza inconscientemente por los sitios más peligrosos, sin atender á la súplica del amigo ni al consejo de aquellos que pudieran dirigirle con acierto.

Vivís muy de prisa, amigo mio, y para no hastiaros tanto de la vida, es necesario que tengais más calma en todo y por todo; es preciso que modifiqueis vuestro carácter cuanto os sea posible, que os atempereis á las circunstancias, sean éstas cuales fueren, y no querais por ningun concepto que las circunstancias se amolden á vuestros deseos, porque seria lo mismo que luchar contra un imposible: sed observador prudente, juzgad con criterio, buscad la realidad de las cosas, sí, pero conceded algo á lo que la sana razon asevera, y no lo sujeteis todo á la duda permanente, porque, en ella, vereis siempre á la fatal cicuta que emponzoñará vuestras mas nobles aspiraciones: reflexionad mucho, y en los momentos precisos, decidios siempre por lo más lógico y con arreglo á las condiciones de que os halleis rodeado; pues con la decision, brota la esperanza; con la esperanza, se adquiere nueva vida; con la vida se recobran las perdidas fuerzas; con las fuerzas se trabaja sin cesar; con el trabajo labramos nuestro propio progreso; y con éste, aminoramos las vicisitudes de la existencia terrenal. Pero si de todo dudamos y por nada nos decidimos, jamás saldremos del reducido círculo de las sombras ni nunca podremos divisar un rayo de luz que nos aclare la inteligencia, por mucho que pretendamos saber, marchando nuestra ofuscada razon por el torcido sendero del error.

Los extremos, son la tempestad de la vida que sólo sirven para desequilibrar las ideas y sumirlas en el abismo de la nada.

Tan perniciosa es la constante duda, como la excesiva confianza: sólo los términos medios ponen al espíritu en un estado normal, en el cual puede raciocinar como es debido.

Venimos á la Tierra á luchar con grandes inconvenientes, y nada más natural, que á cada paso nos hallemos ante innumerables escollos; y aunque algunos nos parezcan superiores á nuestras fuerzas, debemos revestirnos de toda la serenidad posible, para salvarlos victoriosamente; pues, si todo fueran goces en la vida, y el dolor no viniese de tiempo en tiempo á hacernos sentir sus violentas sacudidas, el progreso del espíritu no tendria su razon de ser. Por lo tanto, cuando la desgracia pesa sobre nosotros, debemos ser muy resignados, sí, y, al mismo tiempo, tenemos el deber de poner en juego

cuantos medios estén á nuestro alcance, para alejar en lo posible todo aquello que más nos abruma.

Este es el trabajo principal del espíritu: sufrir con calma las vicisitudes mientras no encuentre medio de sustraerse á ellas; pero trabajar siempre por su mejoramiento moral y material.

La Tierra, amigo A...., es un Presidio bastante malo; y como quiera que los que aquí venimos, no somos otra cosa que infelices penados con más ó ménos crímenes, de ahí que se vean tantas miserias y tan distintas unas de otras.

Si nos fijamos en cada uno de nuestros semejantes y nos proponemos hacer un detenido estudio de ellos, nos encontraremos con que, la mayoría, adolecen de un sinnúmero de defectos propios todos de seres criminales; y los más perfectos ó sean aquellos que llamamos buenos, no son sino unos cuantos espíritus medio arrepentidos, que piensan algo más que los otros, y que comienzan á explorar el árido desierto de la vida con el fin de cultivarlo; son ese puñado de libre pensadores que marchan incesantemente en pró del adelanto, con el laudable propósito de reformar las costumbres sociales y llevar un grano de arena á la gran obra del progreso indefinido; son los agitadores de esa revolución moral que se efectúa en la humanidad presente, que hacen que los pueblos, sumidos por tanto tiempo en la esclavitud de la ignorancia, despertando de ella inconscientemente, den el grito de libertad para lanzarse al campo de la civilización; son los espíritus estacionados de ayer, que, ávidos de luz hoy, vienen á desenvolver grandes verdades combatiendo enérgicamente los errores y dudas que ellos mismos quizá hayan propalado en anteriores existencias; pero que á pesar de que son instrumentos, para el bien, no por eso dejan de estar sujetos á mil contrariedades puesto que todos absolutamente estamos regidos por una sola ley; la ley de igualdad, la ley justa, la ley universal.

Así, pues, si quereis que el resto de vuestra existencia se deslice más tranquilo que hasta el presente, nunca lucheis contra lo imposible, porque os estrellareis en las rocas del desengaño: no busqueis los extremos, pues como os he dicho, son viciosos: sed observador prudente, pero no dualista, porque la duda exagerada, es la rémora del espíritu y una agonía lenta é insoportable: reflexionad con calma, y obrareis con discreción; haced por dominar siempre las situaciones críticas de la vida, y no os dejéis avasallar de ellas por ningún concepto, es decir, que vuestra serenidad sea mucho mayor que el peligro en que os halleis: si la fortuna os favorece, sed buen administrador; si os es adversa, no os desesperéis, buscad solo los elementos propios para contrarrestar sus malos efectos, y, en este caso, no penseis en los que son más felices que vos, recordad si á los más desgraciados, y esto os dará aliento para soportar vuestros dolores: templad vuestro carácter, fijaos mucho en los seres resignados, estudiad sus actos, aprended de ellos cuanto os sea posible, y ganareis moral y materialmente: no queráis poner dique á los acontecimientos de la vida, porque ellos, á pesar de todo, seguirán su curso á semejanza del tiempo, que nadie es capaz de contener en su veloz carrera: ambicionad todo lo que lógicamente comprendais que podeis obtener; pero no traspaseis jamás los límites de esa ambición, porque, sin duda, se convertiría en vuestro verdugo: y, finalmente, si quereis ser medianamente feliz, aspirad la esencia de la sencillez y la modestia, y en ellas hallareis la tranquilidad del alma y los goces más puros de la tierra.

Tal vez cuando leais las sencillas frases que os dedico, digais que es mucho más fácil aconsejar que practicar dichos consejos; á lo cual os recordaré aquel antiguo adagio que dice: «Querer es poder». Pues nunca es más dichoso el hombre ni más sabio, que cuando puede dominar poco á poco sus pasiones y sabe hallar la felicidad relativa á su estado y condición.

¡Oh! ¡Si todos estudiáramos en el gran libro de la humanidad, seríamos mucho más filósofos, comprenderíamos perfectamente las humanas miserias, nos convenceríamos de lo efímera que es la existencia, y solo nos dominaría una pasión; la de ser buenos y resignados, porque, la virtud, es el único tesoro que el espíritu puede conservar eternamente para con él abrirse paso en el hermoso sendero del progreso universal!

Estudiad, pues, mi amigo en ese volumen predilecto que tanto enseña: no os canseis jamás de analizar su contenido; pero sobre todo fijaos en las páginas de la miseria, escritas con el llanto de los infortunados, donde cada frase es un ¡ay! lastimero escapado del alma que apura hasta las heces la copa del dolor, y ellas os harán surgir ideas luminosas que os darán á comprender la vida más de lo que hoy la comprendéis, siéndoos más fácil encontrar la perdida calma, calma que yo quisiera infundiros con toda el alma cual mensajera de vuestra felicidad, y que ansío para vos como amiga y como hermana.

CANDIDA SANZ.

Gracia.



LA MEJOR CONFESION.

Este era el cuadro que ante mi veia
En grata confusion,
Un sacerdote, y una humilde niña
Que en balbuciente voz,
Al ministro de Dios, ferviente hacia
Su primer confesion.

—Padre, dice la niña sonrosada
Como el naciente sol,
Acúsome que soy muy perezosa
Y si al colegio voy,
Es que mamá me riñe á cada rato,
Me falta aplicacion.

—La pereza es un vicio, dice el cura,
Porque nos manda Dios,
Labrar la tierra y recoger el fruto
De un sol al otro sol.

—¿Cómo es padre, que yo nunca os he visto
Cargar un azadon?

—Porque las manos de un ministro están,
Consagradas á Dios.

—¡Ah! pues mi madre me aconseja siempre
Al trabajo, el amor,
Pues trabaja la hormiga en su granero,
Y el insecto en la flor.

—Eres rebelde, niña! dice el cura
Con irritada voz,
De Cristo el sacerdote solo puede
Difundir el perdon,
Que es del clero en las manos el trabajo
La mancha de Dios.

—La niña, al escuchar esta repulsa,
Dudando se quedó
Si estarse de rodillas continuando
Su larga confesion,
Mas temiéndole al viejo, señor Cura,
Temblando prosiguió.

—Acúsome de ser muy dormilona
Y á misa nunca voy,
Y al pedirme limosna siempre miro,
Si aquel la mereció.
—Eres mala cristiana, exclama el Cura,

Porque es tu obligacion
Acudir á los templos á escuchar
La palabra de Dios,
Y dejar tu limosna en el cepillo
Para tu redencion.
—Padre, dice la niña temblorosa
Con visible temor,
¿Acaso se redime el sér que piensa
Con una donacion?
Yo aprendí de mi madre, buenas obras
En el bien, y el amor,
Pues ella me repite á cada rato
Que en la vasta Creacion,
Todos somos hermanos, y venimos
En prueba y expiacion.

—El Cura, al escuchar leccion tan dura,
Como jamás oyó,

De la Iglesia despide aquella niña
Que en su primer albor,

No quiso ser perjura profesando
Aquella religion.

Al salir de la Iglesia, desolada
La niña, así exclamó

—Yo os dejo, pues me marchó, Señor Cura,
En busca de mi Dios,

El Dios que dá á las tórtolas arrullo,
Y perfuma la flor,

El Dios que irradia sobre bosque y valle
En los rayos del sol,

El Dios que vive en la conciencia humana
Con infinito amor,

El que iguala mendigos y magnates,
Ese Dios, es mi Dios,

El que tiene un santuario portentoso
En la humana razon.

Me alejo de la Iglesia ¡Señor Cura!
Y me voy con mi Dios;

Porque dice mi madre que de todas,
La mejor religion

Es el amor al prójimo; y el bien,
La mejor confesion.

ANA M.^a CABRERA DE CORNET.

Habana, Enero 1883.

MIS IMPRESIONES.

¡Cuán tristes son las que hoy dan impulso á mi pluma! ¡Cuánta hiel se encierra en mi corazon al empezar este año nuevo!

Los recuerdos de mi vida alluyen á mi mente hoy, más tenaces que nunca, imprimiendo á mi rostro un tinte de tristeza, aún en medio de ese bullicio producido por los alegres habitantes de mi pueblo querido, que corren tras el placer.

Mi imaginacion vaga cerniéndose en un mundo de recuerdos, entre los que veo aparecer los de mi dulce infancia, edad feliz en que todo sonreía en mi derredor; en que mi mundo lo componían las caricias de mi tierna madre y los juegos con mis queridas compañeras; y más tarde, los de aquella época no ménos feliz, en que con el corazon henchido de alegría, la mente llena de imágenes bellas como la alborada de una mañana de primavera, mi vida se deslizaba en dulce calma, como la flor mecida suavemente sobre su tallo á orillas del arroyuelo. Y despues... más tarde ¡ay! senti sobre mi cabeza la pesada mano de la desgracia, y en mi corazon la aguda espina del desengaño. Y ví morir al sér que me dió vida, á aquella que con una caricia curaba mis males, que con un beso deshacía las nubecillas, ligeras cual las de verano, que alguna vez aparecían en el claro cielo de mis ilusiones.

Y sin embargo; aun despues de esa pérdida irreparable gozaba de alguna felicidad; porque mis ojos aún no habian contemplado las luchas de la vida; mi corazon todavia no presentia las iniquidades de nuestra existencia; aún la sociedad no habia puesto en mis lábios la copa de la amargura, y en medio de mi desgracia conservaba el gérmen de mis floridas esperanzas.

Y pasé algun tiempo concentrada en mi misma, consternada con el rudo golpe que habia sufrido con la pérdida de mi madre: pero era demasiado jóven para renunciar al mundo, y pasado algun tiempo, ya un tanto mitigada mi pena, ya que no curada, porque hay dolores que no se curan nunca, porque hay heridas que el menor toque las lastima, volví á vivir para la sociedad buscando en ella algo que llenara el inmenso vacio que sentia en mi alma. Pero ¡ay! que la sociedad rara vez sabe prodigar consuelos, y muchas, muchísimas veces, volví del círculo de mis amigas cansada de todo, porque ellas que no comprendian mi pena, se hastiaban de ver constantemente en mi rostro la tristeza dibujada, aún en los momentos en que debia disfrutar de mas alegría.

Y corria para mi el tiempo entre risas y lágrimas, entre alegría y pesar.

Y tuve ocasion de contemplar de cerca lo que son en nuestra sociedad los afectos más puros, á lo que son convertidos los más santos sentimientos que anidan en el alma: la amistad y el amor. Y huí, huí del mundo llena el alma de pena, transida de dolor, marchitas mis esperanzas, perdidas mis ilusiones, á lo que quizá y sin quizá habia contribuido yo misma, haciendo pedazos mi corazon con mi propia mano. Y entonces hallé en los libros, ó en algunos libros, (mejor dicho) lo que no hallé en el mundo, lo que ya otros libros, me habian negado. Y devoré con avidez sus páginas una y otra y otra vez, y á medida que leía, sentí algo extraño en mi sér. Entónces empezó para mi otra nueva vida, vislumbré otro nuevo horizonte y creí y esperé, aún que de vez en cuando era víctima de terribles luchas con mi propio yo, luchas crueles, que desequilibraban el organismo, dejando el cuerpo exánime; pero por fin brilló para mi alma otra nueva aurora, que es la que hoy guia mis pasos. Y á las luchas he visto sucederse las convicciones, y á las dudas las esperanzas; pero las ilusiones de mis primeros años, volaron, sí, volaron para no volver; que no es posible tenerlas cuando se vive teniendo siempre ante los ojos rostros hipócritas, almas perversas, séres mezquinos que con mano maestra van quebrantando las tiernas ramas que lozanas crecen en el corazon, marchitando con su hálito las flores que brotan de las otras almas.

Por eso, aún cuando el llanto no brota de mis ojos, aún cuando la sonrisa no se apaga en mis lábios, siento en el corazon caer lágrimas de fuego y en mis lábios gotas de amarga hiel, que si no envenenan las horas de mi vida porque es más potente la fuerza de mis convicciones, me hacen mirar el mundo de una manera extraña, y pronunciar con melancolía estos versos de nuestra querida amiga la señorita doña Amalia Domingo y Soler.

¡Qué mundo tan menguado! ¡Qué espíritus! En devorarse todos con ansiedad cruel! ¡qué anhelo!

¡Ay! quien pudiera osado tender su rauda vuelo y no ver ni la sombra de esta infeliz Babel!

SIMPLICIA ARMSTRONG.

LA PRACTICA EN EL ESPIRITISMO.

Hay quienes creen, con sinceridad tal vez, que son verdaderos espiritistas porque conocen algunas verdades del espiritismo, como la inmortalidad del alma, sus manifestaciones, su libertad, su albedrio y por consiguiente su facultad de progresar sin limitacion.

Esas nociones y cuantas constituyen las bases de esa doctrina pueden ser fácilmente adquiridas en los libros de la ciencia por todo el que se dedique á su estudio, ya con el solo fin de satisfacer una curiosidad exigente, sin malos hábitos, ya con el de conocer la série de hechos trascendentales que abraza la nueva filosofía, con el loable propósito de mejorar sus condiciones morales é intelectuales, abandonando los vicios y el error que oscurecen la conciencia, y encadenan las mas bellas dotes del espíritu, deteniendo su vuelo.

Pero no basta poseer teóricamente esos conocimientos, sin la práctica de lo que enseñan, para considerarse espiritista, y los que se contentasen con haberlos adquirido sin conformar á ellos sus acciones y palabras, se parecerian á aquellos bibloma-

niacos que amontonan en sus bibliotecas, manuscritos y libros, que arreglan y encuadernan con lujo y esmero, pero que jamás se resuelven á leer, contentándose con mirarlos por fuera, y dándose los aires de literatos, pretendiendo que los tengan por tales en gracia, sin duda, del contacto con los infólios.

Esas gentes son dignas de toda solicitud y lástima; porque perjudican la causa del Espiritismo y se perjudican á sí mismos.

Perjudican la nueva ciencia, porque se convierten sin pensarlo en falsos apóstoles, desde que su propaganda está en perpétuo antagonismo con sus obras que llevan el sello del egoismo mas detestable; y se perjudican ellos mismos porque pierden deplorablemente su tiempo, al ocuparse de una doctrina que es todo amor y caridad, doctrina que no practican, y que no tienen el valor de profesar, porque les falta la fuerza de voluntad necesaria para abandonar las rosadas ilusiones de una existencia gastada en la vanidad, en la molicie y muchas veces en el crimen.

Si conviene siempre en los negocios de la vida, poner la reflexion y la voluntad decidida al servicio de nuestros intereses materiales, con cuanta mas razon no son ellos necesarios tratándose de intereses mas caros, cuales son los que conciernen al progreso de nuestro espíritu, si no queremos estraviarnos en medio de las mas calorosas protestas de adhesion á una causa que proclaman los labios sin que tomen parte el corazon y el alma.

En toda religion ha habido hipócritas y fariseos, así como en todo bando político ha habido Judas y Tartufos: ahí está para comprobarlo la historia de todas las religiones, de todas las banderías.

En todos los tiempos se ha abusado con el mayor cinismo de los epítetos, y así no es extraño ver condecorarse con los augustos nombres de patriota y mártir al primer audaz que se le ha ocurrido escalar el poder, aun que su vida entera sea la negacion mas rotunda de las preciosidades que se atribuye.

No caigamos por Dios, en aberraciones análogas, tratándose de Espiritismo. Mucho importa tener presentes esos ejemplos para evitar tan funestos extremos.

Así el nombre de espiritista sin la práctica de las virtudes que forman su base será siempre una palabra vana, ó el colmo de la insensatez ó el de la hipocresía.

El movimiento, pues de las mesas, los lápices, la posesion de la mediumnidad en una palabra, no constituyen por sí solos al espiritista, si este no se desprende del egoismo inherente á la naturaleza humana, si no quita los ódios y los rencores que secan el corazon, si no evita las murmuraciones y la calumnia que apagan la luz de la conciencia, convirtiendo al calumniador en asesino moral de su hermano y exhibiéndolo con mas horribles colores que el Cain de la Escritura.

Afortunadamente en nuestros centros espiritistas se trabaja para enaltecer esas ideas, por medio del ejemplo; empero nuestro deber es mantener la vigilancia, dando de vez en cuando la voz de alerta, para que el enemigo no avance furtivamente y no encuentre desprevenidos.

Ayúdate que Dios te ayudará, dice un prólogo vulgar, hijo de la sabiduria y de la experiencia, é inspirándose cada uno en la moral que encierra, no debe perder la oportunidad de aligerar la carga de las malas pasiones si quiere que el débil bajel de su existencia no sea presa de la borrasca y corra á despedazarse en los abismos del proceloso mar, que surcamos desde la cuna hasta el sepulcro.

AVELINA COLOM Y GUTIERREZ.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28. dupº
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Aviso importante.—La elocuencia de los hechos.—Sor Maria Gabriela del Olvido.—La Esperanza.—
Goces y esplendores del hogar. Carta a una joven.

AVISO IMPORTANTE.

A los suscritores que renueven la suscripcion para el año V. de **La Luz del Porvenir** se les regalará, como en los años anteriores, un **Almanaque** para el año 1884.

Los que deseen, pues, continuar y no sufrir retraso en el recibo de los números correspondientes al 5.º año, deberán renovar sus suscripciones antes de aquella fecha, remitiendo su importe á esta Administracion situada en San Martín de Provencals, calle del Triunfo, n.º 4.

LA ELOCUENCIA DE LOS HECHOS.

Pocas veces en la vida está el hombre satisfecho del éxito de su trabajo, generalmente la cosecha, nunca es tan abundante como penosos han sido los afanes que nos ha costado la siembra.

Comunmente se arrojan mil granos de semilla y solo fructifican cien, así es, que cuando en una ocasion un feliz resultado corona nuestros esfuerzos, se queda uno sorprendido, atónito, y en ese caso nos encontramos al terminar el año cuarto de **LA LUZ DEL PORVENIR**, humilde semanario espiritista cuya aparicion en el estadio de la prensa fué acogida con una suspencion de treinta semanas.

No siempre los fines corresponden á los principios, dice un adagio y es verdad, por experiencia podemos decirlo, nunca hemos emprendido un trabajo con más desconfianza que cuando aceptamos la direccion de **La Luz**, siempre hemos tenido en mucho á la prensa espírita, así es que la publicacion de un nuevo periódico, siempre nos inspira temor; confesamos ingenuamente que si hubieramos atendido á nuestro deseo **LA LUZ** no se hubiera publicado, y abrigábamos la íntima conviccion que moriria al nacer, así es, que cuando la suspendieron dijimos con perfecta tranquilidad: *Ya pareció aquello*, pero no contabámos con la firme voluntad de su propietario, que nos dijo sencillamente:—V. no se canse de escribir, que yo no me cansaré de publicar.

La Luz ha seguido brillando en su modesta esfera, y nos hemos acostumbrado á su continuo reflejo, llegando á quererla como parte integrante de nuestro sér. Mujeres de muy buena voluntad nos han ayudado en nuestra empresa, y hemos llegado á formar un grupo de espíritus activos ávidos de progreso; nuestros amigos invisibles nos han favorecido con sus inspiraciones, y entre todos hemos dado vida á un periódico pequeño en su forma, sencillo en su contenido, pero que indudablemente tiene algo que habla al corazón, pues los hechos por él realizados lo manifiestan.

En Octubre del año 1884 recibimos una carta de un preso que terminaba así:

«Mi desesperacion no tuvo limites, pues creí que me indultarian al cumplir los diez años de condena, desde aquel momento ya no me ocupé de mi hijo, y si solo de mi desesperada situacion, y me decido por medio del suicidio á poner término á tantos sufrimientos, sabia que mi esposa empeoraba de su enfermedad, temia que dejase de existir, y antes que ver á mis hijos desamparados en la tierra tomé la resolucion de morir, pero Dios que sin duda velo por mi, hizo que el dia antes que yo habia señalado para concluir de una vez, viniese á verme un caballero que es espiritista, el cual me trajo algunos libros y entre ellos el primer tomo de LA LUZ DEL PORVENIR; su lectura me impresionó de tal modo, que suspendí la marcha de mi hijo, leí con avidez y en mi corazon entró el consuelo, empecé á desechar el odio que profesaba á mi familia, y hoy puede creermé Amalia, sufro con resignacion mis muchos sufrimientos y solo deseo que no me falten libros espiritistas, y si algun dia puedo comprar el primer tomo de LA LUZ DEL PORVENIR, que es al que debo mi conformidad en mis sufrimientos lo haré aún á costa del mayor sacrificio.»

Despues de esta carta, hemos recibido otras muchas que de alguna de ellas hemos publicado varios fragmentos. LA LUZ ha conseguido no solo consolar á los desgraciados, sino que tambien ha despertado el racionalismo en muchos espíritus, que vivian rutinariamente cumpliendo con los preceptos religiosos nada mas que *por qué*; conducta hipócrita que podrá sancionar la costumbre, pero no la razon; nuestro lema es TODO POR LA VERDAD, creemos que todas las religiones son buenas, pero que las hace malas la hipocresia de sus ministros y la de sus fieles, que generalmente practican unos y otros lo que no creen.

¿Por qué ha de ocultar el hombre sus creencias? ¿por qué ha de mentir en lo mas sagrado que hay en la vida humana, como es el culto religioso? ore cada cual en su iglesia con la fé que trasporta las montañas, pero que no rece el ateo en la catedral cristiana, que no penetre el escéptico en la mezquita sagrada, que no vaya el indiferente á profanar la sinagoga, que halle libertad de accion; esto es lo que ambicionamos, porque esa independencia del espíritu es la base de la armonía social.

Tenemos el profundo convencimiento, sin alardes de modestia, que nuestros escritos y los de la mayoria de las redactoras de LA LUZ, solo tienen una buena condicion, la verdad que encierran, y como la verdad es muy elocuente, por eso conseguimos persuadir á algunos hombres, logrando despertar su entendimiento y haciéndoles aceptar el racionalismo religioso.

No tenemos ningun empeño en atraer adeptos á la escuela espiritista, pero si deseamos el advenimiento de la verdad racional, esto es, que cada cual obre segun le dicte su razon; y lo vamos consiguiendo donde es mas difícil, en los hombres que sufren el peso de una condena; muchos son los presidiarios que no titubean en sostener su credo racionalista, que se niegan á la adjuracion de sus creencias no tomando parte en las ceremonias que ordena el ritual romano, sin temor al castigo que pudieran recibir, y la firmeza y la decision en unos seres que nada poseen, que están sometidos á la voluntad de otros, y que su cambio de ideas no es mas que una nueva mortificacion, (dadas las exigencias que les rodean) se puede decir que ha obtenido un gran triunfo el racionalismo religioso, teniendo una gran parte en él LA LUZ DEL PORVENIR, que por lo mismo que la sencillez domina en casi todas sus páginas, está mas al alcance de las inteligencias limitadas. El pueblo necesita su literatura especial, la voz del sentimiento es mas elocuente para el ignorante que la voz de la ciencia. Por eso LA LUZ es propósito para todos aquellos cuyo entendimiento está en el período embrionario; la experiencia nos ha convencido que para instruir á los pequeñitos no sirven los volúmenes filosóficos sino el lenguaje sencillo del alma.

LA LUZ ha llamado á la puerta de muchos corazones pidiendo una limosna para los pobres, y muchas almas generosas han respondido á nuestro llamamiento humanitario. En cuatro años que cuenta de existencia se han recibido en esta Redaccion *Mil novecientas pesetas y cuarenta y siete céntimos* para socorro de los necesitados. Dicha suma es una cantidad inmensa si se considera que la mayor parte de los suscritores de LA LUZ son pobres jornaleros que carecen de lo mas necesario para vivir.

¿Ha sido útil LA LUZ DEL PORVENIR á la escuela espiritista? los hechos lo ma-

nifestan, y no hay lenguaje mas elocuente que el de los hechos.

Estamos satisfechos de nuestra humilde obra, y profundamente agradecidos á los buenos espíritus que nos inspiran, á nuestras compañeras de redaccion que nos ayudan, pues sin ellas no hubiéramos podido seguir adelante, y á nuestros lectores que sin su valioso concurso *LA LUZ* hubiera muerto; que aunque en su propietario hay una decidida voluntad, no siempre querer es poder, sin la union de esos amigos invisibles, que así puede llamarse á los lectores, las empresas periodísticas morirían, en esta ocasion todos nos hemos ayudado mutuamente, y nuestra satisfaccion es muy grande por haber tomado parte en una publicacion de la cual ya se recogen tan ópimos frutos.

La única aspiracion del verdadero espiritista, debe ser el difundir la luz de la verdad consolando y fortaleciendo á los desvalidos, haciéndoles comprender la omnipotencia de Dios.

Teniendo en cuenta nuestra pequeñez, mucho hemos conseguido, y animados de una dulcísima esperanza comenzaremos el quinto año de *LA LUZ DEL PORVENIR*, plenamente convencidos, que la Divina Providencia recompensará nuestros desvelos no con vanos aplausos ni con glorias pasajeras: goces efímeros que dejan siempre un vacío en el corazón; pues sabido es, que en este mundo, mientras unos aplauden otros critican; y nosotros aspiramos á un goce mas duradero, nos es del todo indiferente pasar desapercibidos en la república de las letras y que nos consideren escritores vulgares, nada nos importa en esta existencia tener cerradas las puertas de las academias científicas; deseamos vivir en la memoria de los pobres, que allí hacemos mas falta que en la mente de los sábios.

Los que lloran, los que sufren, los que son despreciados por la sociedad, son los que necesitan escuchar una voz amiga, y para esos trabajamos, para esos ambicionamos tener una inspiracion potente, una voluntad gigante, un amor universal, una fé inquebrantable en el progreso eterno del espíritu, un deseo inextinguible en hacer el bien por el bien mismo.

Adios, lectoras de *LA LUZ*, hasta dentro de breves dias que os dirijamos nuestro fraternal saludo, confiamos que nos seguireis honrando con vuestra confianza. En el año quinto de nuestra publicacion, os contaremos interesantes historias, os regalaremos como en los años anteriores, un *Almanaque* que trataremos de enriquecer con un variado y escogido original, y por último haremos cuanto nos sea posible por instruir á la mujer que de ella depende el adelanto ó el estacionamiento y retroceso de la humanidad.

La mujer es la enferma de los siglos, y de su curacion depende la libertad y el engrandecimiento de los pueblos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SOR MARIA GABRIELA DEL OLVIDO.

Era el siete de Febrero de 187.... dia que en que se preparaba una solemne funcion religiosa en la catedral de la ciudad de*** á la que hacia poco tiempo que habíamos llegado mi hermana M., y yo.

Era esta funcion, unas solemnes honras fúnebres, por el eterno descanso del alma de una opulenta señora, que al morir, á pesar de tener muchos parientes pobres, habia dejado sus cuantiosos bienes para una infinidad de obras pias y ornato de las iglesias. El alto clero deseoso de corresponder á tan santa señora, habia dispuesto que su cuerpo fuese llevado á la catedral, (cosa no permitida), revistiendo esta con sus mas lujosas galas, y siendo colocado en un magnífico y elevado catafalco, que lucia como un ascua de oro á causa de la profusion de luces de cera.

Mi hermana y yo habíamos sido invitadas á ellas; no debíamos pues, faltar.

Ya nos disponíamos á entrar en la suntuosa catedral, cuando llamó nuestra atencion una apiñada multitud, que aceleradamente, como aquellos que desean llegar pronto para recoger buen sitio, penetraba en un vecino convento.—

—¿Qué hay allí?.... pregunté á una de las fieles devotas.

—Que hoy profesa una monja;—me contestó ésta.—

—No se porque me conmoví, y un irresistible deseo de presenciar aquel espe-

táculo, que yo nunca habia presenciado se apoderó de mi sér. Sin embargo nada dije: penetramos en la catedral, presentándose á nuestra vista las magnificencias descritas. Nada ví yo sin embargo: donde quiera que dirigia la vista, solo veia escritas estas palabras con caractéres de fuego: «Hoy profesa una monja.»

Mi hermana se sentó: yo quedé de pié como un autómeta, con mi extraviada vista fija en aquellas luces, que me parecieron horribles, y leyendo el fatal letrero siempre ante mí.—

—¿No te sientas....? me dijo mi hermana.—

¡Ah! nó, le contesté como poseida de un vértigo ¡Vamos á ver la monja!.... La cogí del manto y así la arrastré, hasta que hubimos llegado al pórtico del templo.

Penetramos en la pequeña iglesia del convento, sintiéndome envuelta por una nube de melancolia, desde el momento mismo en que alzamos la mampara para entrar en ella.

Los sacerdotes dieron principio á los monótonos cánticos de la misa; una orquesta no menos lúgubre y monótona dejó oír sus acordes en acompañamiento de esta.

—Ecos todos, que me parecieron otras tantas voces brotadas del averno: horribles amenazas de muerte.—

Era indudable que mi espíritu se habia identificado con el de la pobre profesas, pues que poco á poco, yo fui pasando por todas las alternativas porque debió pasar aquel pobre sér.—

Hubo momentos en que llegué á creer, que yo era la víctima que se inmolaba en aras de la religion.—

—Mil imágenes terroríficas esparcidas á mi alrededor envolvian sus amenazas con aquellos cánticos.

¡Una voz agonizante: una voz de niña, apagada y triste, llegó despues á mi oído; eran los débiles cánticos de la monja, que contestaban aquellos otros, que constituian su sentencia de muerte.

Un cohete real, resonó despues con gran estruendo, produciendo un eco terrible en las bóvedas del templo.

Era parecido aquel estruendo, y aquel eco en tal lugar, á una bomba lanzada por mano enemiga que siembra por doquiera la desolacion y la muerte.—Era la señal de que estaba terminado el sacrificio, señal ¡ay! que habia de matar el último vislumbre de esperanza de la pobre virgen.—

Una muerte pasó entonces por mi corazon; muerte que tambien debió pasar por el suyo.—

Todas las señoras invitadas que habia colocadas en el presbiterio se levantaron entonces para verla: una multitud de los curiosos y curiosas, que como yo habian acudido á presenciar el acto, se lanzaron á las gradas de él, ávidos de ver tambien: yo me lancé con ellos.—Dos guardias de órden público colocados de pié en la primera grada les obstruyeron el paso.—No se que espresion de dolor y desesperacion leyeren en lo protesta que les lanzaron mis ojos, que á mí nada me digieron....

Pronto me abrí paso entre aquella multitud elegante:—Entonces se ofreció á mi vista, el espectáculo mas conmovedor que han presenciado los humanos seres:—Era una hermosa niña tierna y delicada: de oval semblante; de pura frente; de griega nariz; de ojos azules y purpurinos lábios; lábios de una poética y preciosa boca. Apenas contaria diez y siete años; edad que era entonces la mía.—

Un rugido de dolor, se escapó de mi pecho al ver aquella niña inmóvil y arrodillada ¡era una protesta inocente, ante aquella infamia que habian cometido con ella!...

—¿Dónde estaba el criterio de la muger en aquella niña?... donde la fé razonada?... Donde ese bastió que nos hace buscar la soledad y el aislamiento?....

¡Ay! no estaba en parte alguna; allí no habia mas que muerte y desolacion!..... ¡En aquel cadavérico semblante, se leia un tardio arrepentimiento!... ¡Tal vez una voluntad forzada, despues de sentido este!....

¡No se como apartarian de allí aquella pobre niña: solo se que corrieron una cortinilla que la ocultó de mi vista, y que no volví á verla más!.....

—¿Quereis saber los móviles que la condujeron hasta aquel lugar?... Voy á referiroslos.

—La que se llama hoy Sor Maria Gabriela del Olvido y Gabriela M. que se llamó en el mundo, era la hija que formaba el número cuatro, de cinco que únicamente habia llegado á tener, un honrado matrimonio.—

Por uno de esos contrastes que con tanta frecuencia nos ofrece la vida conyugal, este matrimonio eran el uno el reverso de la medalla del otro. Gabriel M. era un honrado negociante que no tenía una sola hora de descanso en el día, trabajando incansablemente para proporcionarle el bienestar á su familia y crearles un porvenir á sus pobres hijas. Su señora por el contrario era una holgazana eterna, que llevaba al dedillo la chismografía de la capital: que pasaba el día unas veces sola, otras acompañada de sus hijas, dentro de los templos; asistiendo á todas las funciones, desde la misa al rosario, del jubileo al sermon, desde el sermon á las conferencias.

A la noche cuando ambos consortes se recogían en su casa, lejos de hallar el pobre Gabriel la tranquilidad y solaz necesario á su cansado cuerpo, llovían sobre él nubes de imprecaciones de su fanática esposa, en presencia de sus hijas de: «Mal hombre, hereje, infame; y..... quien sabe cuantas cosas mas, concluyendo por subir el diapason hasta el punto de gritar:—¡Hijas mías, primero os vea muertas, que casadas con un hombre como vuestro padre!...»

Era el motivo para estas eternas contiendas, que aquel pobre que no podía repicar y andar en la procesion á un mismo tiempo, no tenía nunca lugar para cumplir con la santa madre iglesia.

Sin embargo; Gabriel estaba muy lejos de estar exento de verdadera religion; pues harta religion y resignacion cristiana demostraba siendo honrado, y tolerando los constantes abusos de su fanática é intolerante esposa.

Así se deslizó lánguidamente y en medio del mayor abandono moral, la existencia de la pobre Gabriela y de sus otras no menos pobres hermanas, en cuyos semblantes llevan grabado el sello del yugo de su obcecada é ignorante madre: yugo el de esta clase de seres, el mas pesado de todos los yugos.

Así trascurrieron las cosas, hasta el día en que nuestra profesora cumpliera quince años. En aquel entonces se cercó á la pobre niña uno de esos jóvenes que se llegan á una mujer, con la sola intencion de pasar el rato; sin medir las fatales consecuencias que este pasatiempo puede tener, si se trata de un corazón virgen é inocente.

La madre de Gabriela, que no deseaba otra cosa que deshacerse de la carga para ella pesada, de sus hijas, dió entrada en su casa á aquel hombre, sin temarse la molestia de averiguar á quien admitía en ella. y sin tener en cuenta tampoco la ternura de su hija.

Un día, cuando este se cansó de mentir amores á la pobre niña, no pareció mas por aquella casa, viéndolo despues Gabriela en otra reja, continuando su obra.

Su dolor no tuvo límites: aquella defeccion le causó una profunda herida en el corazón.—Esto ofreció pabulo á su madre, para estenderse en sus acostumbradas peroratas.

—«¡Lo veis, hijas mías..... lo que son los hombres!..... ¡Monjas os quisiera ver á todas, ántes que casadas!.....»

—¡Palabra mágica!..... La pobre Gabriela sedienta de algun consuelo, solitaria en el seno de su propia familia, pensó tal vez encontrarlo en el de la religion:—¡Quiero ser monja!... dijo, pues, á su madre.

«¡Sí: hija de mi alma.—Le dijo aquella, afable con ella por vez primera en su vida; es el único camino para llegar al cielo!»

—Aquella mujer alentó á su hija, y le preparó tambien su fuga al convento, pues su padre de ningun modo hubiera consentido tomase esta tal resolucion. Ella fué tambien la que despues de sostener con él terribles luchas buscó empeños en toda la ciudad para que convencieran á este que no se opusiera á la vocacion de la hija.—¡Vocacion que ántes os he descrito!.....»

Si despues de terminada la religiosa ceremonia; cuando un sacerdote subió al púlpito á predicar las virtudes de Sor María Gabriela, y á ensalzar las bienaventuranzas é indulgencias y gracia del señor que lleva en sí la vida monástica: cuando toda la comunidad subió á coro arrodillándose á escuchar la oracion y con ellas la jóven profesora, ocupando el último lugar, con un cirio encendido en una mano: si se fijó alguna vez, en aquella muchedumbre que se agitaba á sus piés, un repugnante cuadro se ofreció á su vista:—Allí, debajo de aquel púlpito, en el lugar mas visible para ella estaba su amante, henchido de vanidad, dirigiendo significativas miradas de Tenorio á las mas bellas jóvenes allí reunidas y como queriendo significar con su ademan:—«¡Yo soy el Dios en holocausto del cual se sacrifica hoy esta víctima!»

No menos satisfecha de su obra y henchida de vanidad, estaba su madre; con su estrecha y preeminente frente, con sus chispeantes y malignos ojillos, con su repingada nariz, y con la eterna sonrisa de sus vulgares lábios. ...

• Una sola figura se destacaba á su vista muda y sombría como la estatua misma del dolor..... ¡Era su padre!

Granada, Febrero 1883.

INVISIBLE.

LA ESPERANZA.

¿Dónde te hallas misteriosa hada? ¿Cuántas ilusiones nos haces entrever! Eres la bella compañera del desgraciado, el ángel bienhechor de nuestra vida. Si no existieras, ¿qué sería del sér humano? El mundo fuera un caos, la vida un infierno.

La que nos dá aliento para sobrellevar las penalidades de este valle de lágrimas, eres tú estrella polar que nos guías y enalteces, eres la gran reina de la existencia.

Los poetas, los escritores, los hombres de la guerra, ¡cuanto culto y admiración no te tributan! Haces nacer en nuestra alma las mas gratas ilusiones; eres como el fantasma de Macbeth, que nos sigues á todas partes; eres un sueño de quiméricas ilusiones; la compañera de nuestras alegrías, que apareces brindándonos delicias inefables, y al correr en pos de tí con los brazos abiertos para estrecharte no te encontramos á nuestro alcance.

Infeliz del que no te dé cabida en su sér; y si por desgracia dejas en él la duda, queda como los árboles sin hojas, como las flores sin perfumes.

Así eres tú, hada querida, dejas la avidez en el corazón, la dureza y el escepticismo. Yo te rindo culto porque me haces pensar en un porvenir halagüeño. Si fuera yo la única que te lo rindiera!..... pero es el universo entero, la aristocracia, la democracia, la pobreza. La mas ínfima clase de nuestra sociedad te levanta un altar.

Si viésemos tu forma!..... Debes ser bellísima. Yo creo que debe ser de mujer. Embelleces la vida del pobre preso con la idea de la libertad; la del maquinista que inventa un buen sistema para que el mundo elogie su obra; eres la que das impulso a las letras, las artes, la literatura, etc.

¿Dónde está tu morada? ¿Será en los espacios inconmensurables?... Debes tener un palacio muy hermoso; tu carroza será de oro tirada por bellísimas aves del paraíso; el camino que recorres estará sembrado de flores. La naturaleza, Dios mismo debe estar contento de su obra.

Tu mansion será un Eden, nada debe faltar en ella. En tu suntuoso palacio vivirán contigo otras reinas, como por ejemplo La Felicidad, pero esta no podrá existir sin tí; tú tendrás que prestarle aliento para que pueda tambien ayudarnos á gozar en algunos momentos de la vida. Ella es mas ingrata, pues aun cuando constantemente la deseamos, al contar que se encuentra á nuestro lado, se desaparece, se evapora; y llegada á nuestras puertas ¡cuán poco tiempo nos acompaña!

Tu no te muestras tan esquiva y ni al rico ni al pobre desalientas en sus empresas, les prestas inspiración, les concedes todo lo que La Felicidad les niega.

¿No te levanta el dios Cupido otro altar? ¿No tiene su base fundamental sentada en tí? Su poesía, sus mas bellos sentimientos, todos te los dedica. ¿Qué sería de ese dios sin tí.

Tu aspiras todas nuestras ilusiones cuando á tí nos entregamos con toda la efusión de nuestra alma, porque cuando mas tristes nos encontramos te nos presentas regalándonos una sonrisa inefable. Eres la consoladora del dolor, si bien siempre vagamos errantes buscando tan sublime ideal.

En este proceloso mar en el cual navegamos sin rumbo, tu nos acaricias poetizando nuestra existencia.

¿A la Ausencia no le prestas aliento y la robusteces con tu sér?..... ¡Cuando nos consuela tu nombre, cuando satisface nuestros caprichos, qué alegría siente el corazón!!

¡Esperanza!..... Grata palabra, purísima esencia del pensamiento, no te alejes de mí, préstale aliento á mi sér, no me faltes nunca para que el escepticismo no hiera mi sensible corazón.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto-Rico) 8 Febrero 1883.

GOCES Y ESPLENDORES DEL HOGAR.

CARTA Á UNA JÓVEN.

Vas á casarte, mi querida Luisa, y quieres que te diga algo acerca de una cosa muy importante en nuestros días: acerca del terrible desequilibrio que se advierte entre los gastos y los medios de vida; esta árdua y tenebrosa cuestión, te preocupa, lo que prueba lo elevado de tu inteligencia y lo profundo de tu penetración.

Sí, quieres abordar con verdadero valor uno de los más árdulos problemas sociales y haces bien: el casarse, no es solamente conquistar la libertad de salir sola, la de usar brillantes y la de asistir á las diversiones siempre que se quiere: el casarse es crear un hogar, una familia, es unir su destino á otra sér de cuya dicha hay que responder ante Dios y cuyo honor y bienestar descansa casi por completo entre las manos de la esposa: el casamiento impone árdulos y difíciles deberes, y la que los ignora ó los cumple mal, puede ser causa de muchas desgracias.

La vida habitual no se compone de acciones heroicas, de sacrificios sublimes, ni de abnegaciones sobrehumanas, si no mas bien de pequeños esfuerzos continuos, renovados cada día, y á veces cada hora, y para los cuales es forzoso desplegar más valor positivo del que al casarse es dado imaginar.

Sin ser gran estadista, y hasta sin serlo absolutamente como á mí me sucede, se puede advertir claramente, y solo con meditar un poco, de que provienen la angustia, la escasez de medios, y la amargura moral, que ha hecho del suicidio como una enfermedad endémica: del afán de figurar, de la sed del lujo, fiebre espantosa de nuestro siglo y que devora en primer lugar á la mujer.

Y sin embargo el dique está al alcance de nuestra mano: es ligero, suave y fácil: es la más modesta de las virtudes la que puede contener el torrente devastador de la vanidad, á la manera que un hacedito de flores, contiene algunas veces el riachuelo desbordado que ha de anegar y perder un plantío de arbustos preciosos.

Esta modesta, esta humilde virtud, es la ECONOMÍA; sí, Luisa; con algo de inteligencia y de corazón, con un poco de amor á los nuestros, las mujeres podemos hallar la solución del terrible problema.

Para que veas hasta donde puede arrastrar la vanidad á nuestro sexo, oye el relato que voy á hacerte de lo que yo misma he presenciado, y que aunque es un acontecimiento sin valía para los ojos indiferentes, á ti te servirá de gran lección y saludable ejemplo.

Yo fuí á pasar un invierno en una capital del mediodía con unos parientes ya de alguna edad, y que me profesan el cariño mas tierno: uno de los obsequios que discurrieron para hacer agradable mi estancia en su casa, fué el reunir una noche á sus amigos, con el fin de hacer un poco de música y de tomar una taza de té; durante la velada, una de las señoras presentes nos invitó á pasar otra semejante en su casa: asistimos y noté que la taza de té y las galletas, se hallaban escoltadas por otras tazas de chocolate y diferentes bandejas de bizcochos de varias clases: no habia querido ser ménos la dama que invitaba.

A la tercera reunión que tuvo lugar en casa de otra de las señoras amiga de mis parientes, se sirvieron helados y ponche: se cantaron algunas piezas, y hácia el fin de la velada, los jóvenes de ambos sexos, pidieron tímidamente permiso para bailar un rigodon.

La cuarta reunion se tituló ya valerosamente, *pequeño baile*: se vieron muchos vestidos de muselina blanca y de seda de colores claros; las bandejas cargadas de helados y de jarabes circulaban con profusión y hácia media noche se sirvió ponche y dulces: la reunión, en la que se bailó bastante, duró hasta más de la una de la mañana.

Tres días despues recibimos una gran targeta charolada, sobre la cual leimos con asombro profundo:

«Los señores de. ... ruegan á Vds. les hagan el honor de asistir esta noche á su casa.—Se bailará.»

Era un baile, un baile de veras; al cual fué preciso asistir con vestido escotado. —La fiesta fué brillante y el baile se prolongó hasta muy tarde amenizado por una excelente orquesta.

Nuestro asombro no habia terminado: una de las notabilidades de la ciudad dió otro baile: esta vez, al lado de la advertencia «se bailará,» se leía «se cenará.»—La cena reunió todos los esplendores imaginables.

Esta fué la última de las reuniones: no pudiendo ganar en lujo, ni ir mas adelante en ostentacion, todo el mundo se dijo:—Basta! porque el principal objeto, no era el reunirse para pasar algunas horas en el seno de una buena y cordial amistad, sino el de hacer ostentacion de un lujo creciente y ruinoso: se llegó hasta donde se pudo y cumplido el objeto las reuniones tuvieron fin dichosamente, pues de no ser así aquel ridiculo pugilato hubiera traído la ruina á muchas familias.

El ejemplo que he puesto ante tus ojos, mi querida Luisa, se repite cada dia en todas las clases de la sociedad: el lujo lo invade todo: el afán de *no ser ménos*, ciega los ojos de la razon y empuja al precipio, porque no hay haberes que basten á los caprichos de cada dia.

Acojámonos á la economía, querida Luisa, como una amiga que puede salvarnos de las mayores desazones: la economía no consiste solo en no hacer ningun gasto sepérfluo: consiste tambien en hacer con inteligencia los gastos que son necesarios, porque no debe confundirse la mezquindad con la economía.

Las mujeres tenemos la obligacion ineludible de vigilar todos los gastos del interior, y á nosotras incumbe la mas grande responsabilidad en la administracion de los recursos de la casa: calculemos, pues, las necesidades de la misma y pongamos de buen gusto y de inteligencia, todo lo que quitemos de esplendor y de vanidad.

Conténtate, mi querida Luisa, con un traje de sedalina ó de lana, en vez de llevarlo de raso ó de faya, y con un sombrero de paja, en vez de llevarlo de encaje, y está segura de que no por eso serás ménos elegante, sino acaso más que las que gastan diez veces más que tú.

Y en vez de asistir á esas fiestas de las que has de volver con el espíritu fatigado y el corazon vacío, procura hacer de tu casa el santuario de la más pura y perfecta dicha: además de sus goces íntimos, el hogar tiene tambien sus esplendores; cuidalos con esmero, y procura que aquello que gastes, sea útilmente empleado; hay objetos caros que su belleza y duracion hacen baratos, y en este caso la esplendidez es una economía.

Sobre todo, mi amada Luisa, créate un lugar, llega á él, y no le abandones jamás ni aún por otro más alto: desconfía de la vanidad, y no sacrifiques nada á ella: no procures nunca ser la que lleve un vestido más lujoso, sino una de las que lleven más bonitos: un lindo vestido vale más que un vestido hermoso; las joyas en vez de embellecer como las flores, aumentan la edad, y roban al rostro toda su ingenuidad y toda su gracia.

No desees en tu casa, en tu salon muebles de apariencia magnífica, dorados y sederías: conténtate, y por ello tendrás motivo de aplaudirte, con muebles sólidos modestos y cómodos: embellece tu vivienda con objetos de arte, con bronce, cuadros, libros y un buen piano del que tus lindos dedos harán brotar torrentes de armonía; y haz en fin de tu casa un retiro agradable, un santuario donde no penetren las borrascas de la vida, prefiriendo á los esplendores ruinosos del hogar, sus dulces goces y grato reposo.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO IV DE LA LUZ DEL PORVENIR.

Mayo 1882.

	Páginas.
Tomemos ejemplo.	1
Feliz el que esparce el bien.	4
Cármén.	6
La violeta blanca (poesía)	8

Junio.

¡El último canto!	9
Un día que no llega.	15
La desgracia.-La verdad, (poesías).	16
Los entierros civiles.	17
Nuevo Reto á Manterola.	20
Estudios de historia natural, III	21
De la vida monacal.	25
El mejor convento.. . . .	27
Los conventos mirados por el telescopio de la razón	30
A Josefa Martínez.. . . .	33
Nos acercamos, (poesía).	34
A dos espíritus.	35
Ventajas que reporta á la familia la verdadera religion.	37
Las madres y las madrastras.. . . .	40
Impresiones ante un entierro mixto.	43
Consecuencias de la irreflexion.	45
A la memoria de Carmelita, (poesía).. . . .	48
Los dos suspiros, (poesía).	48
La noche.-La ambicion, (poesías).	49

Julio.

Discurso de A. D. y S.	51
La esperanza, (poesía).	58
Flores inodoras.	59
Juicio crítico.	63
Horacio.	64
El entrometido.-La redencion, (poesías).	66
Un día de Primavera.	67
Contra las injusticias, (poesía).	74
La oracion, (poesía).	74
Ayes de la humanidad.	75
A los obreros catalanes, (poesía).. . . .	77
Las penas del infierno.	79
La amistad.	81

Agosto.

¡En quince días!	83
Estudios sobre la mujer, I.. . . .	85
Conócete á ti mismo.	88
La esperanza.	89
Nuestra opinion.	91
Estudios sobre la mujer, II.	95
El niño caritativo, (poesía).	98
¿Quién es el mas fuerte?	99
Utilidad de las flores, (poesía).	102
Sonar despierto.	104
La ignorancia, (poesía)	106

Páginas.

Influencia de la mujer en la mujer en la familia.	108
¿Lo alcanzaremos? (poesía)	113
Luz y sombra.. . . .	115
El magnetismo y el espiritismo.	119
Un nuevo abuso.	120
Influencia de la mujer en el progreso.	121

Setiembre.

A los jesuitas.	123
Los entierros espiritistas.	131
El amor.	134
Discurso de M. D.	135
Una carta.. . . .	137
El lujo, (poesía).	138
Una procesion.	139
El recreo, (poesía)	145
¡Siempre lo mismo!	147
La mujer ante el fanatismo.	151
Te quiero amar, (poesía)	153
Tienen oídos y no oyen, (poesía)	154
A la verdad, (poesía)	154

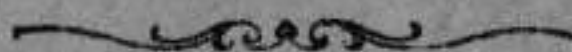
Octubre.

Un paso mas.	155
Nuestro propósito.	157
La naturaleza ante el hombre.	160
Lo que yo quiero, (poesía).	161
¡¡¡Trescientos años!!!	163
Reflexiones sobre los médiums.	165
Historia natural IV.	167
Una buena accion.. . . .	169
¡Los Presos!	171
La fuerza y la idea, (poesía).. . . .	178
¡El amor es la luz!	179
Comunicaciones.	181
Poesía en su día.	182
La armonía del hogar.	183
El Jesuita Cermeno.	185
Cuadro en el hogar.	186

Noviembre.

Influencia del jesuitismo.	187
La pobreza de la humanidad.. . . .	195
¿Qué podré decirte?	197
La Providencia.	200
El Egipto sacerdotal.	201
¡Pobre-cita!	203
Sed de infinito.	205
Los mejores elementos para progresar.	207
Dichosos los que se van.	208
A la sociedad.. . . .	210
A mis queridos muertos.	211
Las dos encinas.—La Caridad, (poesías.)	212
Orgullo y credulidad.	213
A los materialistas.	216
La falta de instruccion en la mujer.	218
El idioma, (poesía.)	220

	Páginas.		Páginas.
La familia universal.	221	El derecho, el deber y la li-	
El espiritismo en los penales. .	224	bertad, (poesía.).	348
Polémica.	227	¡La Luz dá luz!	349
Diciembre.		Inspiracion en el estudio, (poe-	
Discurso de C. S.	229	sía.).	353
El honor, (poesía).	236	La semana santa.	353
Discurso de A. D. y S.. . . .	237	Hombres propios, (poesía.) .	356
Julio y Julia, (poesía.). . . .	243	A Elvira.	357
Un día de sol.	243	Una mirada á la historia. . .	360
El Ahorro.. . . .	245	Sociedad humanitaria. . . .	362
Ruy-Señor.	249	La diligencia.	364
Nuestra fé espiritista	251	Abril.	
Libertad del pensamiento.. .	252	Discurso de C. S.	365
Cármén.	253	Discurso de R. A.	369
De soldado á santo.	256	Discurso de F. S.	371
Contemplando las flores. . . .	258	El niño mimado.—El aseo.—	
Un segundo día de sol.	259	El perdon.—Las costumbres,	
Enero 1883.		(poesías.)	372
El verdadero cristianismo. . .	261	Velada literaria en memoria	
¡Pobre ciego!	263	de Kardec.	373
La voz del progreso.	266	Discurso de A. C. y G. . . .	375
El cielo y el infierno.	269	A la memoria de Kardec, (poe-	
Los verdaderos pobres. . . .	271	sía.).	378
No hay sexo débil.	273	A la memoria de Allan Kar-	
Necrologia.	277	dec.	379
Las escuelas láicas.	278	La idea, (poesía.)	380
Discurso de R. A.	281	Esperanza.	381
Discurso de F. S.	282	A una poetisa, (poesía.) . .	382
Los votos religiosos.	285	¡Si yo fuera hombre!!	384
A un espíritu (poesía.) . . .	291	A la memoria de madame	
Curemos el mal.	292	Allan Kardec.	387
Febrero.		Los cuadros.	389
Las flores del espiritismo.. .	293	¡¡¡Por aquí!!! (poesía.) . . .	389
Las Constituciones de San Ig-		Discurso de S. R.	390
nacio.	296	A Kardec, (poesía.).	391
Expresiones de la niñez. . . .	299	La Gloria.	392
Lo inverosímil.	301	¡Caritat!, (poesía.	393
El lenguaje del alma.	304	Morir es vivir, (poesía.) . . .	394
La mujer.	306	Contrast, (poesía.).	395
La virtud.	308	Himno á Kardec.	396
Discurso de A. D. y S.	309	Mayo.	
El espiritismo.. . . .	314	Brilla la luz.	397
El pensamiento.	316	Discurso de D. A.	397
El día de fiesta.. . . .	317	Discurso de J. S.	499
Quien guarda halla.	322	Las religiones sucumben y la	
Una carta de los ciegos. . . .	323	religion se levanta para ab-	
A un lucero, (poesía).. . . .	324	sorberlas todas.	400
Marzo.		A nuestro Maestro Allan Kar-	
Los sacerdotes del Porvenir. .	325	dec.	403
La miseria.	327	La verdad.	404
La Fraternidad.	330	El que siempre nos espera. .	405
Comunicacion espontánea. . .	331	Consejos á un amigo.	407
La Riña.—El verdadero valor,		La mejor confesion, (poesía)..	410
(poesías.)	332	Mis impresiones.	410
¡Dios!	333	La práctica del Espiritismo. .	411
Instrucciones para las jóvenes.	336	La elocuencia de los hechos. .	413
La justicia.—La vida futura,		Sor Maria Gabriela del Olvido.	415
(poesías).. . . .	339	La Esperanza.. . . .	418
Cartas íntimas.	341	Goces y esplendores del hogar,	
Cruces para las mujeres. . . .	345	(carta á una jóven.	419
Un grano de arena.	347	Pensamientos, páginas: — 24,	
		50, 98, 106, 138, 146, 170,	
		186, 268, 292, 308, 340.. . .	



Con fecha 14 de Noviembre
se trasladó a la calle
de S^a Pedro n^o 7 = 3^o = de ha

El Alcalde de Barrio
Munoz Garza



24 de Mayo de 1883 - ^{Página} 1^a 07
Tramite ejemplo - 2^a
Reflexiones filosoficas - n^o 05
Pequeñas Historias - n^o 369

Pensaméntos

368

369

LA LUZ DEL PORVENIR

SEMANARIO ESPIRITISTA.

TOMO V.—AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona, trimestre adelantado.	1 peseta.
Fuera de Barcelona, un año id.	4 pesetas.
Ultramar y Extranjero, un año id.. . . .	8 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Lérida.—Administracion de *El Buen Sentido*, Mayor, 81, 2.º

Madrid.—Administracion de *El Espiritista*, Barquillo, 5.

Sevilla.—Empecinado, 7.

Alicante.—Establecimiento tipográfico de Costa y Mira, San Francisco, 28, duplicado.

Montevideo.—D. Justo de Espada.

Habana.—D. Alejandro Chao, O-Reilly, 54.—D. José Mauri, Barcelona, 8.

Además en todas las principales librerías.

Los que quieran suscribirse directamente, podrán dirigir el importe en sellos de correo ó en giros á la orden de don Juan Torrents, Triunfo, 4. San Martín de Provencals.

SAN MARTIN DE PROVENSALES.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JUAN TORRENTS,

CALLE DEL TRIUNFO, NÚMERO 4.

1884.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.



PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas. Fuera de Barcelona: un año, id. 4 plas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.	Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5. pral., int. -Alicante: S. Francisco, 28, dup. -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos

SUMARIO.

Aviso importante.—Tomemos ejemplo.—Reflexiones filosóficas.—¡Madre mía! poesia.—El libro, poesia.—Suscripcion.

AVISO IMPORTANTE.

A los suscritores que renueven la suscripcion para el año V. de **La Luz del Porvenir** se les regalará, como en los años anteriores, un *Almanaque* para el año 1884.

Los que deseen, pues, continuar y no sufrir retraso en el recibo de los números correspondientes al 5.º año, deberán renovar sus suscripciones antes de aquella fecha, remitiendo su importe á esta Administracion situada en San Martin de Provencals, calle del Triunfo, n.º 4.

TOMEMOS EJEMPLO

I.

Esto dijimos el año pasado en la primera hoja del tomo IV de LA LUZ, y lo repetimos hoy, por que nos parece buen augurio comenzar el tomo V. recordando acciones generosas. ¿En quien mejor podremos pensar que en las almas buenas? nosotros no creemos en los santos de las religiones, por que su historia aumentada, adicionada considerablemente en el trascurso de los siglos, embellecida por la tradicion, es una novela más ó menos interesante, una fábula más ó menos ingeniosa, pero leyenda al fin, y preferimos la historia contemporánea, la que se escribe delante de nosotros; amantes de la verdad, no admiramos mas que aquello que ha hecho vibrar las cuerdas mas sensibles de nuestro corazon.

Lo que mas nos conmueve son esos rasgos espontáneos de la gente del pueblo, qué tanto dicen!... qué tanto enseñan!....

¿Quién no admira á Felipa Buenafuente? La *Correspondencia de España* cuenta que los hermanos de la *Doctrina Cristiana* han abierto una suscripcion, que ya han recogido tres mil reales que entregarán á esa heroína de la Caridad, y refieren los detalles de su visita en los términos siguientes:

«Felipa Buenafuente es una mujer de unos treinta y cuatro años, de regular estatura, de moreno y simpático rostro, y pobre, aunque aseadamente vestida. Su marido gana diez reales en una herrería de la plaza de Chamberí.

«Este matrimonio tiene tres hijos legítimos, Benita, Inés, y Emilio y dos adoptivos.

«María del Amparo es el segundo de estos, pues como hace poco hubiera quedado abandonado otro niño en la vecindad, el matrimonio Buenafuente lo recogió, haciéndose la cuenta de que donde comian cinco bocas podian comer seis, con un poco mas de economía. El niño recogido, estaba enfermo de los ojos; Felipa no paró hasta que lo examinaron los médicos y lo curaron. Es una mujer nacida para madre.

«Entramos en la tienda de vinos, donde nos mostró la niña milagrosamente salvada.

«Es una muñequita de poco más de una cuarta de altura, de preciosas facciones y bracitos descarnados. Los esfuerzos hechos por la madre para ocultar su estado debieron impedir el desarrollo de la criatura, pero los médicos aseguran que tiene todo el tiempo.

—«Ahora cuéntenos Vd. cómo fué el encuentro de la niña, le dijimos.

—«Pues nada, empezó Felipa, que el día 11 por la mañana que llovía si Dios tenía qué, vine á decir á la señora (la dueña de la tienda de vinos) que iba á comprar carbon....

—«Por cierto, interrumpió la de la tienda, que mi marido me dijo que le diera yo el carbon para que Felipa á quien todos queremos en la vecindad no se mojara, y á mi se me pasó el decírselo! Miren ustedes la mano de Dios!... Por que si la llevo á dar carbon se muere la pobrecita niña de frío.

—«Iba yo envuelta en mi pañuelo, añadió Felipa, seguida de ese perrito que el día anterior se había venido con una vecina, que barre en el teatro de la Comedia, y al que di de comer para que no se muriera de hambre, cuando al llegar junto á las tapias del convento, veo que el perro se pone á ahullar junto á un gran charco de agua donde se movía una cosa. ...Ya iba á seguir mi camino, por que arreciaba la lluvia, cuando los ahullidos lastimeros del perrillo me hicieron volver atrás.

—«Y qué veo! Una criaturilla mal envuelta en un trapo azul, medio enterrada entre el barro y que agitaba sus manecitas que el perro lamia. ¿Qué querían ustedes que hiciera? La recogí y la abrigué. Estaba entumecidita de frío. Como estoy criando al otro niño recogido, por que el mío (en gloria esté) que tenía veinte meses y estaba que daba gusto verle se me ahogó en una charca, el día de San Isidro hará un año ¡pobrecito! la di el pecho ¡pero ¡quién! cuanto mamaba otro tanto echaba por las narices. La llevé á la casa de socorro y allí la lavé. Tenia un bracito arañado de bregar con el barro. El médico me dijo que se la llevaría á la Inclusa. Pero yo repliqué; «no señor; yo me la he encontrado y es mía.»

—«La arropé bien y me la traje á casa.

—«Por la noche vino mi marido, le conté lo que había pasado, y vaya si se alegró; por que me dijo. Haz cuenta que nos ha caído la lotería, así como así no nos había caído en Navidad.

—«Pero siendo tan pobre, ¿no se incomodó del aumento de bocas?

—«Calle V. señor, ántes me dijo, mira mujer, que no te la quiten. Si mi marido es muy bueno.

—«Es el matrimonio más feliz del barrio, saltó una vecina.

—«Eso sí, dijo Felipa, cuando no hay patatas comemos solo pan. Y mire V. que gordos andamos todos ¡Ja! ja! ja!

—«En efecto la familia menuda de los Buenafuente, no muy sobrada de ropa, se acercó á la madre como para que comprobásemos la verdad del anterior aserto.

—«Y la niña?

—«Anda, anda, mama que se las pela. ¡Y es mas buena la pobretica! Ni llora ni dá nada que hacer.

—«Y ustedes, ¿con qué cuentan para vivir?

—«Pues con los diez reales que gana el hombre.

—«Y además mantiene á su madre baldada, dijo una viejecita que había en un rincón, y que era en efecto su madre.

—«¡Poco son diez reales para tantas bocas! ¿Tendrán ustedes algo empeñado?

—«Pues todo, respondió Felipa; el manton, las mantas, mi vestido.....

—«A ver las papeletas.

—«Nos trajeron las papeletas del Monte de Piedad, todas estendidas á nombre de Felipa Buenafuente.»

II.

El apellido de Felipa es muy original; ¡Buenafuente! parece que quiere significar que lo que lleva es fuente de cariño y de inagotable caridad.

Algunas veces los apellidos patentizan las virtudes de sus dueños.

Conocimos hace muchos años, á una jóven que se llamaba Angelina Amores, era bastante pobre, perdió á su madre muy niña; su padre se volvió á casar, y Angelina vivió completamente sola en medio de los suyos; tenia que ganarse su sustento, y cubiertas sus primeras necesidades lo demás lo daba á los pobres; su padre no hacía caso de ella, su madastra era la que mas se mezclaba en sus acciones, y la que nos decía:

«Angelina yo no sé en que piensa, se mata trabajando y no le luce, porque aparte de lo que me entrega para su manutencion lo demás no sé en que lo emplea, y gana un buen jornal; si no fuera por que es muy buena muchacha hasta pensara mal de ella, por que los domingos por la tarde tiene una gran prisa para irse, y no vuelve hasta la noche y nunca cuenta donde pasa aquellas horas.»

Angelina era de un carácter muy reservado, efecto de la soledad íntima en que vivia; algunos jóvenes la habían pretendido, pero ella no les había querido y un día que la reconveníamos por su proceder diciéndole:

—«Pero mujer, ¿en qué piensas? ya tienes edad de tomar estado, que has cumplido 24 años.

Ciertamente, respondió, pero tengo la desgracia que mis pretendientes son hom-

bres muy vulgares, no me comprenden, y para vivir tan sola de casada como he vivido de soltera no tengo prisa en casarme.

—Pero vives sin vivir, porque vives sin querer.

—¿Y quien te ha dicho que yo vivo sin amar? hace un año que tengo amores.

—¿Y cómo lo has tenido tan callado?

—Porque los de mi casa se reirían de mí, y para no sufrir he preferido callar, pero si tú me prometes no decir nada á mi familia, el domingo vendré por tí, y verás donde yo paso las tardes de los días de fiesta.

Con viva curiosidad esperamos el domingo. A las dos vino Angelina con un cesto lleno de provisiones, cruzamos toda la calle de Atocha, salimos á la Ronda del mismo nombre y entramos en una casa pobre y sombría, subimos al tercer piso y entramos en un cuartito donde no habia mas muebles que una cama, cuatro sillas y una mesa, en la que habia algunos libros; dos sillas estaban ocupadas, la una por un anciano ciego, y la otra por una mujer de mediana edad tambien privada de la luz del día.

Cuando oyeron la voz de Angelina, los dos se levantaron, estendieron los brazos y la jóven se dejó acariciar y bendecir por ellos que le decían: ¡Bendita seas! ¡qué buena eres, siempre te acuerdas de los pobres ciegos!

Angelina nos presentó á sus amigos que se quedaron algo sorprendidos, pero pronto se animaron y se apresuraron á contarnos lo mucho que le debían á su protectora, y aunque esta les queria imponer silencio, el anciano nos dijo lo siguiente:

—No siempre he sido pobre, señora. he tenido una gran posicion social, pero nnumerables desgracias, me privaron de cuanto poseia; una terrible enfermedad me dejó ciego: mi esposa lloró tanto la infeliz, que sus lágrimas de fuego quemaron sus ojos, y no tuvimos mas remedio que pedir limosna, porque nuestros parientes nos despreciaron, y no tuvimos valor para encerrarnos en un Asilo.

Como no éramos mendigos de oficio, aunque nos íbamos á la puerta de las iglesias, siempre recogíamos mucho menos que los otros pordioseros. Hemos sufrido horribles privaciones, así es que en pocos años hemos envejecido un siglo.

Una tarde, estando nosotros á la puerta del Templo de Atocha, pasó Angelina, y sin que le pidiéramos nada nos dió algunas monedas, nos hizo varias preguntas y para no cansarla solo le diré: que desde aquel día dejamos de sufrir, porque ella parte con nosotros lo que gana; su mayor alegría es pasar la tarde á nuestro lado, nos trae provisiones para toda la semana, peina á mi esposa, nos hace la cama, nos lee historias, otras veces periódicos satíricos á los que soy muy aficionado, es nuestro ángel tutelar. ¡Cuántos sufrimientos! ¡cuántas humillaciones nos ha evitado!

Angelina se sonreía dulcemente, y nos dijo en tono festivo:

—Ya ves, estos son mis amores, quiero á Leandro y á Isabel con toda mi alma. Antes de conocerles, mi vida no tenia objeto, porque mi padre no me quiere, su esposa y mis hermanos se rien de mí, mi amor á la humanidad lo califican de locura; no tenia á nadie en el mundo, y ahora con mis abuelitos tengo afán de trabajar, amo la vida, porque soy útil para algo; me dicen que no me compro vestidos, que no puedo ir á ninguna parte, no me importa, yo busco el calor del verdadero cariño, no las miradas y los galanteos de los amadores de oficio.

Toda la tarde permanecimos en compañía de Leandro y su esposa, y nos convencimos que Angelina hacia una gran obra de caridad, porque los infelices ciegos á la legua se conocia que eran personas distinguidas; la mendicidad para ciertos seres es un tormento que no tiene nombre.

III.

Angelina siguió practicando la verdadera caridad; un amigo de su padre, Andrés Silva, quedó viudo con cinco hijos, el mayor de siete años; era hombre acomodado, y aunque su figura era vulgar tenia muy buen trato y bastante comprension, así es que conoció lo mucho que valia Angelina y le suplicó que sirviera de madre á sus hijos y ella le contestó:—Os advierto que no soy sola, si me caso, mis abuelos tienen que vivir conmigo.

—¿Qué abuelos son esos que nunca he oido hablar de ellos? preguntó Andrés.

Angelina entonces le contó el lazo que la unia á los dos ciegos, y Andrés replicó: Estoy contentísimo de mi eleccion, porque la que se convierte en hija de dos mendigos, será muy buena madre para los huérfanos.

Algunos meses despues, Angelina se unió con Andrés, siendo los padrinos de su boda los pobres ancianos que tanto le debian; sus bendiciones atraieron sobre la cabeza de Angelina toda la felicidad que se puede disfrutar en la tierra, porque su marido llegó á quererla con delirio y á respetarla como á una santa. Los niños la llamaban madre y madre amorosísima fué para ellos.

Cuando los sufrimientos de la vida nos abrumaban, íbamos á ver á Angelina y nos reconciliábamos con la humanidad, al ver aquel hermoso cuadro de familia. Leandro y su esposa perfectamente cuidados, entretenian con sus caricias y sus cuentos á los dos niños mas pequeños que les llamaban la abuelita y el abuelito. Angelina con la niña mayor se ocupaba del arreglo de la casa; sonriente y dichosa no pasaba dia que no diera gracias á Dios al verse tan querida. El verdadero mérito es tan modesto que nunca se cree acreedor á recompensa.

No tuvo hijos, y diciéndole un dia que sentiria no tenerlos, nos contestó: Puedes creer que casi me alegro de no ser madre, porque si hubiese tenido hijos, tal vez me hubiera vuelto egoista, y no querria tanto á mi familia adoptiva que tanto necesita de mi cariño; ya ves estos pobres ancianos sin ver la luz del sol y en la mayor miseria he podido convertirme en su providencia, y estas inocentes criaturas sin el calor de su madre, se hubieran muerto de frio, y conmigo viven felices y yo con ellos porque me he creado una familia del alma.

¡Cuán hermosa estaba Angelina cuando hacia estas reflexiones!; la virtud indudablemente nos hermosea: nuestra buena amiga llegó á adquirir una belleza especial, no se podía decir que fuese hermosa y sin embargo atraia de tal modo que cuando iba a paseo con su familia á mas de uno le oimos decir ¡Qué simpática es esa mujer!

Lectoras de LA LUZ, imitemos á Felipa Buenafuente y á Angelina Amores, seamos en cuanto nos sea posible el amparo de los desgraciados, la esperanza de los afligidos, el consejero de los atribulados, esa es la única dicha positiva que hay en la tierra, hacer el bien; sé queda uno tan contento, tan tranquilo, cuando ha hecho una buena accion!; nadie queda mas recompensado cuando se hace un sacrificio que uno mismo: primero, por el placer que se siente, y segundo, porque se vá creando un capital que no está sujeto á pérdidas de ninguna especie.

El estudio del espiritismo nos ha hecho conocer las ventajas que nos reporta el exacto cumplimiento de nuestro deber, comenzamos por atraernos muy buenas influencias, y cuando nos rodean espíritus de luz, se experimenta un bienestar inexplicable, tenemos acierto en todas nuestras empresas, disfrutamos de una paz envidiable en medio de las mayores tribulaciones y el vivir tranquilos en un mundo de agonía es todo cuanto podemos desear, por que con la tranquilidad de la conciencia progresa el espíritu y ese ha de ser nuestro afán; ya que la vida es eterna debemos procurar que nuestro adelanto nos lleve á regiones donde vivamos mejor.

Los espiritistas sabemos perfectamente como viven los buenos y los malos; es mentira el infierno y el cielo de las religiones: pero no lo es la espiacion de nuestras culpas y la recompensa de nuestras virtudes. Las sucesivas existencias del alma, le sirven al espíritu para pagar todas sus deudas y para gozar despues de esa vida armonica ennoblecida por el trabajo, engrandecida por el progreso y santificada por el amor.

El espiritismo ha venido ha demostrarnos la verdad de nuestro porvenir, la grandeza del Omnipotente y en su estudio se encuentra la resignacion que tan necesaria le es al hombre, la esperanza mejor dicho, la certidumbre de una vida mas dichosa si nosotros queremos disfrutarla. ¿Y quien no quiere la felicidad? ¿quién no ambiciona sonreir, despues de tantos siglos de lágrimas y desesperacion?

Pues bien, lectoras de LA LUZ, la verdad y la virtud no tienen mas que un camino, la verdad es Dios, la virtud es el amor universal; adoremos á Dios con el culto de nuestras buenas obras, tratemos de imitar las acciones generosas, que nunca faltan almas grandes de quien aprender: y así conseguiremos enriquecernos ya que tan arruinados nos encontramos por nuestros desaciertos de ayer.

LA LUZ DEL PORVENIR procurará guiaros por el mejor camino, seguid nuestros consejos, y os aseguramos que tendreis la mayor suma de felicidad que se puede tener en la tierra, que consiste en la tranquilidad de la conciencia, en la resignacion

racional, en el conocimiento del pasado, en la prudencia que observemos en el presente y en el progreso del mañana.

Queridas lectoras, acordaos de Felipa Buenafuente y de Angelina Amores, almas nobles y grandes!; ¡felices los que sigan sus luminosas huellas porque en el camino de la virtud crece el árbol del progreso, y á su apacible sombra descansará dichosa la humanidad!

Al comenzar el quinto año de LA LUZ os saludamos deseándoos salud, paz y amor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEXIONES FILOSOFICAS.

En todo tiempo, las miserias pasiones han girado en torno de la humanidad para detenerla en su marcha progresiva; pero el orgullo, fuerza imperante de las miserias humanas, ha sido siempre el que más ha empujado á los espíritus por la pendiente de los desaciertos.

Por orgullo, el rico, mira con indiferencia á los pobres; y de ahí el completo abandono de éstos, tanto en los cuidados morales como en los materiales, sucediendo que, el infeliz que sufre los tormentos de la miseria, es el réprobo de la sociedad, el pobre desheredado sin hogar que se lanza á la ventura para procurarse el sustento, la hoja seca que va de uno á otro lado sin rumbo fijo, y el perdido y fatigado viajero que no sabe donde hallar un momento de reposo. Por orgullo, muchas veces, se sostiene y defiende á la faz del mundo lo que moralmente se sabe que es nulo ó falso: por orgullo, el espíritu se degrada y estaciona en el progreso moral: por orgullo, la humanidad es y será, por mucho tiempo, la esclava de la ignorancia; pues nada hay tan ignorante como lo pretencioso, ni nada tan pretencioso como el orgullo humano.

El orgullo, puede sentarse como base principal de todos los defectos: es el simoun de las pasiones que las arrastra en pos de sí dejando una dolorosa huella por donde quiera que pasa; es fuego voraz que destruye el sentimiento, frío glacial que petrifica al alma para el bien, y círculo de miserias donde, desgraciadamente, aun se revuelve la humanidad.

El orgulloso, carece de todas las virtudes y adolece de todos los defectos; es hipócrita, porque el orgullo de parecer bien ante la sociedad, le conduce á la mas refinada hipocresía en todos sus actos; ambiciona riquezas y honores, por el solo placer de ocupar un elevado cargo que le distinga entre sus semejantes, no para administrar justicia, sino para dominar despóticamente sobre los más débiles, y desplegar contra sus enemigos el odio reconcentrado que guarda.

Para el orgulloso, la tolerancia es un mito: no transige nunca, porque se cree con derecho á avasallar todo; está siempre dispuesto á exigir, jamás á conceder. Pudiendo decir lo que, con sobrada razon, ha dicho un profundo pensador: «El orgullo, sintetiza perfectamente el atraso moral de la humanidad.»

Ese YO altanero que se pronuncia en los círculos sociales donde todos quieren mandar y ninguno obedecer, no es otra cosa que las ráfagas del orgullo extendidas por los ámbitos del mísero planeta en que vivimos: todos quieren ser pródigos, humildes y sinceros, en la apariencia cuando en realidad no tratan sino de engañarse mutuamente. ¡Cuántas miserias nos rodean! ¡Qué atmósfera tan viciada nos envuelve, y á cuantas luchas estamos expuestos si no tratamos de poner dique á ese implacable enemigo del progreso!

Acostumbrados como estamos á hojear ese gran volúmen llamado humanidad, no nos cansamos de estudiar sus páginas siempre que tenemos ocasion, por que él nos enseña prácticamente la realidad de la vida; él es el libro misterioso que guarda importantes secretos, largas y verídicas historias y la más profunda filosofía donde el espíritu pensador aprende tanto como quiere.

Nada hay tan digno de estudio como los actos mismos de la humanidad; pues, los seres virtuosos, son los apóstoles de la verdad que, con sus torrentes de luz, sirven de guía á todos los amantes del progreso: los seres malos y viciosos, sintetizan la

fealdad del alma que tal conducta sigue; y entre esta clase de seres es donde el espíritu pensador filosofa, multiplica su paciencia y aprende á ser tolerante, si es que quiere salir victorioso de las miserias terrenales.

Si siempre tratáramos con seres buenos, la existencia se deslizaria tranquila, sin escollos ni contratiempos, y el espíritu efectuaría su progreso moral de un modo fácil y seguro. Por cuya razon, los sinsabores de la vida, son precisamente, los que nos inducen al estudio y á la investigacion constante de las cosas, siendo mucho más meritorio para el espíritu el trabajo que se realiza por medio de las continuadas luchas, que el que se consigue sin experimentar dolor alguno.

Quien mucho lucha, pone á prueba su valor; y si sabe salir vencedor, grande será su recompensa; pero aquel que se encierra en una vida monótona y se niega combatir con cuantos elementos encuentra ante su paso, éste, sin duda alguna, es un espíritu débil cuyo trabajo improductivo carece de mérito propio.

Nos quejamos de la vida, por que no hallamos sino abrojos; maldecimos la Tierra y la llamamos estéril; volvemos los ojos á nuestros semejantes, y solo vemos defectos y más defectos; y si alguna condicion buena existe en ellos, se nos pasa sin verla, porque nuestra vista es microscópica para el bien y de aumento para el mal. Y en este estado, abrumados y aburridos de la imperfeccion humana, en la cual todos tenemos parte, todo lo encontramos más malo de lo que en realidad es, cayendo despues en una postracion tal, que nos conduce al mayor indiferentismo. Mas cuando el espíritu queda sumido en esa especie de quietismo moral, se inutiliza por completo para todo lo útil y laudable, ejecutando todos los actos de la vida, por rutina y con ese frio glacial del que á nada aspira, porque todo lo vé sombrío, disgustándole y haziéndole cuanto le rodea.

Somos avaros de la felicidad, y sin embargo, la humanidad aún no ha estudiado el medio de procurarse una dicha más duradera, sino que, por el contrario, á cada instante aleja de si, con sus imperfecciones, la tranquilidad de la conciencia, que es la única felicidad real que existe en la Tierra; pues, sin ella, el espíritu no puede caminar por la anchurosa via del progreso. Si cada individuo de por si se convirtiera en el justo juez de su conciencia, corrigiendo sus defectos á medida que éstos fueran apareciendo, la humanidad seria mucho más perfecta, y tendria una felicidad menos pasagera que la que hoy disfruta. Pero, desgraciadamente, no sucede así; puesto que, para juzgarse á si propios, por lo general, todos son indulgentes; mientras que si se trata de juzgar á un semejante, la generosidad y la tolerancia desaparecen por completo, imperando tan solo las bajas pasiones, hijas de la carne, que son las que atraen los dolores humanos y ahuyentan todo lo que puede tranquilizar moralmente al espíritu.

Sabido es que, vistas las miserias condiciones de la humanidad, por la diversidad de espíritus que la componen, pequeños en su mayoría, no es posible su perfectibilidad; pero tambien es cierto que, si muchos tuvieran presente aquel antiguo adagio, *querer es poder*, algo más se podría conseguir en el perfeccionamiento humano.

En la Tierra, no se sabe tolerar con dignidad; y mientras esta condicion no se halle encarnada en los espíritus, este pobre planeta será un manicomio donde cada uno obrará segun su antojo. Y si decimos que no se sabe tolerar, es porque, de la tolerancia rutinaria y viciosa que comunmente se usa en las familias, á la digna y noble que debe adaptarse en determinados casos, hay una diferencia notable; y de ella haremos algunas observaciones.

La tolerancia viciosa, es aquella en que los padres aceptan como una gracia los defectos de sus hijos, ó cierran los ojos para no ver sus faltas, dejándolas sin correctivo alguno: lo es tambien cuando los esposos, por debilidad ó amor exagerado, no ponen dique á los desaciertos, cometidos por algunos de ellos entre sí, que tiendan á pisotear su dignidad único tesoro del espíritu encarnado: y lo es asimismo, el que un amigo, por temor de incurrir en el desagrado de otro, sirva de instrumento á viles manejos ó intrigas que puedan perjudicar á cualquiera. Esta clase de tolerancia, es la enemiga irreconciliable del progreso, toda vez que fomenta los desórdenes y aumenta el vicio, dejándole acrecentar en alto grado; y sin embargo es la única que la humanidad sabe practicar. Empero háblesela de esa tolerancia digna que ennoblece al espíritu, y ante asunto tan delicado quedará muda, porque no lo comprende, no

sabe de que se trata, ni concibe siquiera que pueda subsistir semejante don. Y no es extraño: un ignorante, no puede comprender las maravillosas ideas que se agitan en la inteligencia del ser profundamente pensador y esto mismo sucede á la mayoría de la humanidad que, hallándose aún en un estado embrionario de progreso moral, solo está afines con la imperfección, sin poder, por ningún concepto, alimentar ideas elevadas de rectitud ni tolerancia digna, ya que ésta apenas si se conoce en la Tierra.

Tolerancia digna y noble, es la de todo aquel que al saber ó comprender los defectos de un semejante suyo, no sólo no les da publicidad, sino que va al mismo que ha delinquido, y le aconseja de un modo lógico y prudente á que varíe de conducta, haciéndole presente los males que se proporciona á si mismo y á los demás; pero todo esto privadamente, porque nada hay que hiera tanto al espíritu, como la publicidad de sus faltas; y si, á pesar de esto, nada se consigue, entónces, el que supo aconsejar con prudencia, hará muy bien en no mezclarse en ninguna de las intrigas de aquel que no quiso escuchar la voz amiga de la tolerancia digna que trató de sacarle del cieno de sus extravíos.

La tolerancia digna, en sentido filosófico es la verdadera justicia, es corregir los males ajenos con mucho tacto y paciencia, pero jamás consentirlos á sabiendas, ó por lo ménos, cuando se tiene la posibilidad de poder aplicar el remedio. De manera que, cuando un padre vé que sus hijos no obran bien, debe aconsejarles y dirigirles tantas veces como delincan, y al hacerlo así, tolera las faltas de los hijos de un modo digno y grande; pero si en vez de esto y usando de esa mal llamada tolerancia, les consiente y no les dice ni una palabra, aquel padre hace de ellos unos miserables que por doquiera le deshonrarán.

La tolerancia digna es sin duda la panacea de las miserias humanas, pues á semejanza del doctor que á un tiempo sufre las impertinencias del enfermo y le propina el remedio mas eficaz al mal que padece, con el fin de que el mal no se repita, así tambien, la tolerancia bien entendida, sufre, sin inquietarse, las consecuencias que producen los defectos terrenales; pero al propio tiempo aplica el correctivo para destruir el mal é ir acumulando virtudes.

Muchos blasonan de tolerantes, porque consienten los desaciertos todos de la familia, del amigo, hasta llegar á secundar sus planes por temor de que no se descubra sus vicios; y esto está tan lejos de la tolerancia, como la verdad del error, puesto que se pueden ocultar las faltas ajenas sin tener necesidad de coadyuvar á ellas; y de no hacerlo así, mas que tolerancia es debilidad del espíritu que, ó no tiene fuerza para contrarestar las luchas humanas, ó bien se halla tan defectuoso como aquel á quien debería corregir; y en este caso, su misma inferioridad les hace cómplices de los actos mas injustos.

Tolerar dignamente, es no hacer uso de la venganza, es perdonar con el alma; y si preciso es, auxiliar al mismo que nos ha ofendido; pues, aunque no podemos amar á nuestros enemigos del mismo modo que á los amigos, si se nos presenta ocasión de ejercer con ellos un acto noble, jamás debemos rehusar su ejecución.

El mundo que vivimos, no hay duda que es triste y estéril; pero nuestras buenas obras, pueden transformarlo en frondoso oasis.

El fanatismo con su argucia, la ignorancia con sus sombras y el orgullo con su intrinsigencia, son la continua guerra de las humanidades, que las persigue sin descanso y las estaciona por completo: pero ante esos enemigos implacables de la civilización, está la filosofía de la razón, foco vivísimo de luz donde el alma se dilata aspirando las auras purísimas de la verdad, y donde la inteligencia, en majestuoso vuelo, se lanza á investigar y analizar cuantas ideas bullen en el cerebro humano para dar vista á los ciegos de entendimiento, fuerza á los débiles, luz á los ignorantes y vida y libertad á los pueblos.

De la reflexión, brota la filosofía; de ésta, nace la discusión; y de la discusión, torrentes de luz invaden al Universo. Reflexionemos pues, lógicamente, para que nuestros argumentos, sólidos en su base, sean siempre los mantenedores del progreso moral y material de la familia.

CÁNDIDA SANZ.

Esta delicada flor del sentimiento ha brotado de la profunda certidumbre tiene su autor en la vida del mañana; ¡dichosos los ciegos que recobran la vista

¡MADRE MIA!

(DELIRIO).

Madre amada, si escuchas de mi canto
el tétrico rumor,
si miras que mis ojos vierten llanto,
si sientes mi dolor;
¿Por que no vienes á calmar mi pena
con tu amor maternal,
y rompes para siempre la cadena
que me arrastra hácia el mal?
¿Por qué de mi te alejas madre mia,
olvidas de que fui
tu encanto, tu deleite, tu alegría;?
lo olvidas; ¡Ay de mí!
Me niegas tu cariño, me abandonas
doblando mi sufrir,
y rigida y cruel no me perdonas:
¡Maldigo mi existir!
¡Mas ay! que me aborreces porque ingrato
tu honra mancillé;
—«Deten tu lengua audaz, calla insensato
—«Quién eres?

—«Soy la Fé
»Que acudo presurosa sonriente,
»para ser tu sosten,
»soy antorcha de luz resplandeciente,
»soy el ángel del bien.»
—Bendita sea la fé pues su presencia
del error me apartó,
inundando de *luz* mi inteligencia;
el vértigo pasó.
Y veo que la parca despiadada
con severo rigor,
descargó sobre ti, madre adorada,
su golpe destructor.

Mas, quedan los recuerdos de tu nombre
aquí en mi corazon;
de niño te lloré, y hoy que soy hombre
te envío mi oracion;
Ferviente como nunca porque creo
que vives como yo,
que sientes, que me ves, que yo te veo,
¿Me engaño madre?

—«¡No!

»La vida no termina en el planeta
»donde te he dado el ser,
»se renace hasta hallar dicha completa
»por Divino poder:
»Y en los múltiples mundos que al Eterno
»deben su creacion
»encontramos el cielo y el infierno
»según nuestra mision,
»Por tanto si hoy te falta la ventura
»luego feliz serás,
»el placer marcha en pos de la amargura
»así, no llores más.
»Escucha mi consejo hijo querido:
»se amante de la virtud,
»y lejos de tenerte en el olvido
»al sentir tu laud
»si no pierdes la fé, me haré presente
»pues lo permite Dios,
»y *luz* derramaré sobre tu mente
»no lo olvides; adios.
—Adios madre querida, te prometo
ser digno de tu amor,
y si ves que mi núnen está inquieto,
infúndele valor.

AGUSTIN IGLESIAS YÑEZ

Melilla 41 de Mayo 1883.

El libro

Yo soy el rayo que vibro
Sobre la humana conciencia!
Yo soy la luz! soy la ciencia!
Soy el libro!

Yo soy del hombre quien labro
La inmortalidad, la gloria:
Soy quien la puerta le abro
De la historia.

Yo el espíritu difundo
Y en mis páginas benditas
Sus esperanzas escritas
Tiene el mundo
Sin mí.... ¿quién puede vivir?
Sólo el malo, el ignorante,—
Pues yo me llamo ¡Adelante!
¡Porvenir!

E.

SUSCRICION A FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Sumá anterior, 707'55 pesetas.—De Dolores Artigas, 25 id.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28. 4up.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Aviso importante.—Porque las mujeres deben ser espiritistas.—Los Desgraciados.—La impaciencia, (poesia.)

AVISO IMPORTANTE.

A los suscritores que renueven la suscripcion para el año V. de **La Luz del Porvenir** se les regalará, como en los años anteriores, un *Almanaque* para el año 1884.

Los que deseen, pues, continuar y no sufrir retraso en el recibo de los números correspondientes al 5.º año, deberán renovar sus suscripciones antes de aquella fecha, remitiendo su importe á esta Administracion situada en San Martin de Provensals, calle del Triunfo, n.º 4.

PORQUE LAS MUJERES DEBEN SER ESPIRITISTAS.

Como todo progresa en este mundo, la prensa espírita progresa tambien, y aumenta sus órganos con gran descontento de la escuela ultramontana, que en poco tiempo ha lanzado su anatema sobre varios periódicos espiritistas. «El Buen Sentido» de Lérida, ha sido uno de los agraciados; y «La Revelacion» de Alicante, despues de once años de existencia, ha sido excomulgada, cumpliéndose con dicha revista el antiguo adagio *mas vale tarde que nunca*. Despues salió en Huesca «El Iris de Paz», y apesar de venir como indica su título con el ramo de olivo, mereció su primer número los honores de la excomunion. Seria quizá porque casi simultáneamente con pocos dias de diferencia apareció «La Lucha» en Sevilla, y «La Luz del Cristianismo» en Alcalá la Real. Esta última ha dado ópimos frutos, porque ha sido la causa de que los ultramontanos crearan una *Revis'a* quincenal de religion, ciencias y literatura, que lleva por título «La Verdad». En su primer número hemos leído un notable artículo dedicado á las mujeres espiritistas de dicha poblacion, que ha sido valientemente refutado por «La Luz del Cristianismo», pero, como por mucho trigo nunca es mal año, para solaz de nuestras lectoras, vamos á reproducir el artículo de «La Verdad», diciendo á continuacion *porque las mujeres deben ser espiritistas*. Escuchemos antes porque no deben serlo.

A LAS MUJERES ESPIRITISTAS DE ESTA CIUDAD.

La mujer es débil por naturaleza; y si á esta debilidad se añade el abandono en que se tiene su inteligencia, no debemos en manera alguna hacerla responsable de la mayor parte de sus defectos. Comprendo, pues, que esta debilidad, que esta ignorancia la lleve inconscientemente á veces, á sabiendas las ménos, á cometer ciertas faltas; comprendo que estas lleguen á tomar, como escepcion, las abultadas formas del delito haciéndolas respirar en expiacion el insalubre ambiente que se exhala en la mansion del crimen: me explico, si bien no disculpo en absoluto, la mujer frivola, la mujer coqueta y hasta la mujer criminal; mas lo que no puedo comprender, lo que no se concibe, es que exista la mujer hereje, la mujer

espiritista. Aquí la pluma siempre dispuesta á defender á la mujer en todos sus actos, siempre dispuesta á disculpar sus defectos, niegue á continuar. ¿Y cómo defenderla, si sólo merece censura? Pero existen estas mujeres, se atreverá á decir alguno? Sí, amigo mio; sí, por desgracia; es una verdad harto triste, pero verdad al fin. No tenéis que ir á buscarla entre el ruidoso torbellino de las grandes capitales donde más profundas y reconcentradas se agitan las pasiones, no; existe aquí; vive, alienta entre nosotros. En este suelo católico, donde jamás hizo estragos la heregia, se halla para nuestra mengua la mujer espiritista. En esta tierra cristiana donde anidó siempre la fé más pura y acrisolada; en este pueblo donde se veneran devotamente las santas imágenes que nos representan á nuestra santa y bendita madre que está en el cielo; aquí, repito, la mujer espiritista deja esparcir, las máximas de su perniciosa doctrina. ¿Verdad que si en el hombre es atrevimiento increíble el pretender investigar esos grandes y misteriosos problemas que en balde durante el trascurso de muchos siglos han pretendido resolver otros hombres, en la mujer á mas de impropio y repugnante, es soberanamente ridículo? No era bastante que el hombre quisiera usurpar á Dios su soberanía pretendiendo vanamente poseer lo que á él solo le está reservado, sino que la mujer ha querido también mediar en el debate. ¡Qué horror! ¿Quién pudo precaver que tan alevosamente habian de avasallar, ó pretender avasallar, nuestras doctrinas esos profetas falsos que no alegan otros títulos para llevar á efecto sus crueles designios que la intrepidez y la insolencia? ¿Quién pudo pensar que esos incansables satélites de Luzbel, pretendieran con la propagacion de sus doctrinas, arrancar de nuestras almas las creencias católicas que nos legaron nuestros mayores como la herencia más sagrada? ¿Cómo pensar que la voz de la heregia se levantara entre los hijos de la católica Alcalá, causando tanto daños y perjuicios en la sociedad? No tememos, no, que puedan hacerse partidarios de esa maléfica secta las personas medianamente ilustradas, no hay que abrigar temor alguno; la razon repele naturalmente esas supercherías de que se valen los espiritistas para embaucar incautos; nos cabe esta seguridad; mas tal vez halle eco en los corazones débiles y enfermos, en las almas apáticas é indiferentes. Si; fanatizados por esos sueños en que el espiritismo funda una de sus pruebas más irrefutables; halagados por la esperanza de otra vida mas bella en el mundo de los espíritus; llenos de esas ilusiones engañosas que les inculcan los activos propagadores de sus falsas creencias, vemosles difundir misteriosamente las doctrinas no á la luz del día, sino en la oscuridad de la noche, entre sombras, cual si ocultasen un crimen. Y no decimos esto despechados al ver morir en la lucha á la Iglesia Católica; nó, y mil veces nó está por muy encima de ellos; vanos serán sus esfuerzos, inútiles sus afanes; la Iglesia vive, y vivirá hasta la consumacion de los siglos; vosotros miserables pigmeos no derribareis el soberbio edificio que no han logrado echar á tierra tantas y tan formidables sectas como le han hecho la guerra desde su institucion por Nuestro Señor Jesucristo; las olas hirvientes del mar de vuestra ira se estrellarán sobre sus muros indestructibles; pero si causa indignacion y lástima ver como á manera de enjambre de podridas vivoras se deslizan en este centro esos libros espiritistas de hermosa portada, pero de infernal lectura; esos libros que tan mal sientan en las manos femeniles y cuyo contenido es un eficaz veneno, que vá cayendo gota á gota en las almas hasta perderlas.

Vosotras sensibles criaturas, que constituís la mitad más bella del género humano; ¿vosotras perjurais, vosotras negando los santos sacramentos de nuestra madre la Iglesia? ¿vosotras adictas fervorosas de una secta protestante, que nó otra cosa es la que habeis denominado con el nombre de espiritismo? ¡Imposible!... ¡no lo quiero creer! ¡lo veo, y dudo sin embargo...! ¿Es que acaso no sabéis cuál es la mision que os está confiada? ¿Conoceis los deberes de la mujer en la sociedad y en la familia? ¿Sabéis vosotras que estáis destinadas por ese Dios omnipotente, á quien negais sus principales atributos, por más que confesais amarle, á ocupar el puesto mas elevado en la sociedad cual es el de esposa y madre? ¿Ignorais acaso que haciendo el uso debido de esas dotes que os son propias, sois el sostén, la norma de esa sociedad pervertida que sin la fé de nuestras creencias católicas, se derrumbaria al abismo como un leve grano de arena á merced de los vientos? ¿Qué máximas podreis enseñar á esos hijos queridos en cuyos tiernos corazones se graban tan profundamente las ideas? ¿Como han de temer á Dios, cómo han de observar con exactitud las máximas de Jesucristo que vosotras os apropiáis para enmascarar la fealdad de vuestras doctrinas, si les habeis enseñado con el espiritismo á no temer la justicia divina, si son tan efimeros, tan insignificantes, los castigos que en pago de nuestras culpas se sufren, en la otra vida? ¿Qué resultados prácticos podeis prometeros en orden á su perfeccion, si en vez de saturar su alma con los perfumes del catolicismo, cuya sana doctrina hace más intenso el amor y el temor á Dios nuestro padre, le inculcáis esas ideas malvadas que tienden al fin más depravado, pues ellas separan de un modo inconsciente del recto camino de la verdad? ¿Por qué, ya que indelebles quedan grabadas las ideas en el alma del niño, no sembráis en ella otra semilla cuyo hermoso fruto pueda aprovecharles otro día, una vez desarrollada la inteligencia? Esos desgraciados angelitos, ¿por qué han de ser víctimas inocentes de vuestras faltas? Esas boquitas de ángeles que os besan sonrientes balbuceando apenas las frases que vosotras ¡oh madres! les enseñais... ¿por qué no se han de entrecabrir para rezarle á la Virgen esa oracion sublime de la salve, que al pasar por sus lábios parece que los roza una melodía del cielo, á cuyo arrullo se quedan adormidos pensando en la Virgen y en el ángel de su guarda, que extiende sobre ellos sus alas de luz para resguardarles de las asechanzas del enemigo? ¿Cómo quereis que esas inteligencias infantiles comprendan vuestra diabólica doctrina que cimentáis pretenciosamente en la ciencia, cual si esto bastara á hacerla verdadera, si para inculcar en sus corazones estas ideas, se hace

preciso el enseñarles antes á discernir sobre los profundos arcanos de ciencia que vosotras mal podreis enseñarles cuando no la comprendéis? ¿Qué necesidad hay de obligar al niño á tales absurdos, pudiendo otro día, ya en otras aptitudes, abismarse en estos estudios despues de bien cimentada en educacion moral, sin ser indispensable para esto el separarse del catolicismo? ¿Qué será de esos niños desventurados?... Contestadme... ¿qué será de ellos? Cuando ya vayan fijándose sus ideas y empiecen á razonar lucharán naturalmente entre el bien y el mal. ¿Y cuál será el resultado? Si son buenos por naturaleza; si el convencimiento de vuestra doctrina no ha dañado hondamente sus almas, serán unos espiritistas honrados; creerán en Dios, cuya existencia es innegable, pero al fin espiritistas. Si por el contrario se hallan dotados de peores instintos, entonces... ¡desgraciados! ¡mil veces desgraciados! el fin de estos infelices en la tierra será en extremo doloroso; no tengais duda. Y ¿qué tú, mujer, tú, la llamada á esparcir el bien; la llamada á formar su corazón, seas la causa de todo?... ¡lástima grande! ¿Notaste alguna vez el desagradable efecto que produce la vista del asqueroso gusano posado en el delicado cáliz de una hermosa flor? pues el mismo efecto hace en tus labios la blasfemia y la heregia....

¿Conque ya esos ojos tan bellos que vertieron tantas lágrimas de ternura no volverán nunca á alzarse al cielo, en busca de un consuelo, de una esperanza en la virgen bendita... sino que vagarán inciertos por el espacio buscando ansiosamente esos mundos ignotos donde decís que habitan los seres que en vida os fueron queridos..! ¿Conque esos labios purísimos por los cuales resbalaron aquellas sublimes oraciones católicas, no se abrirán sino para escarnecerla? no es así mujeres espiritistas? No es este el deber que os habéis impuesto al adjuar ignominiosamente de la doctrina de vuestros padres? ¡Pero qué importa que el mundo te critique... qué importa... si tu sigues la verdadera doctrina que predicó Jesús... ¿qué importa... si tu eres buena... si tu gozas de la tranquilidad del justo!... ¿No es eso lo que contestas mujer espiritista? Por eso te crees muy superior á esas mujeres que ves penetrar en el sagrado templo católico. Y te ries de ellas, ¿no es verdad? ¡y las llamas ignorantes, con la mayor sangre fria! Y tambien la sonrisa del desden, plega tus labios sarcásticamente al pasar indiferente junto á la iglesia donde te rociaron con las aguas del bautismo. Mírala... allí está... Penetra en ella un solo instante... ¿ves? al pié de aquel altar llegaste ó habias de llegar un día con el hombre amado, á que el sacerdote uniera con lazos indisolubles los corazones que ya habia unido el amor, al pié de este mismo altar brotaron tus primeras oraciones de niña; y á los ecos imponentes y magestuosos del órgano se engendraron en tu pecho los sentimientos religiosos; allí, al pié de aquel confesionario brotó tu primera y sublime confesion; en el corazón de un hombre respetuoso á quien la Iglesia te enseñó á venerar, depositaste el secreto de tus infantiles faltas librando de un peso enorme á tu tierno corazón; y prosternada ante una imagen hermosa hicistes voto de no volver jamás á incurrir en aquellos delitos confesados...

Allí, allí, muger apóstata, tomaste por vez primera la comunión..... ¿Recuerdas aquel día? Reflejando la dulzura de tu dicha y la paz de tu conciencia, el cielo estaba azul y despejado, el día sereno y apacible: tu madre te esperaba anhelante; ¡qué momento más dulce é inolvidable! ¿lo recuerdas? Te besó en la frente; aquel beso era complemento de tu felicidad. ¡Como resonó en tu alma! Tú, obediente y sumisa recordando el mandato del confesor, te arrojaste á los pies de tus padres implorando de ellos el perdón para tus faltas como ya lo habias hecho con el ministro de Jesús. Tus padres entre lágrimas y besos te alzaron del suelo en brazos prodigándote en pago de tus acciones las caricias más dulces y halagadoras.... ¡oh! y has condenado al olvido estas fechas? ¿Has olvidado este día feliz de tu infancia? ¿Te has condenado tú á no gozar de estas delicias imponderables con los hijos de tu corazón? ¿Has abjurado de la verdadera religion para seguir la senda de los errores? ¡Funesto desengaño! Y creéis por esto haberse elevado á la categoría de mujeres científicas, de mujeres ilustradas, como vosotras os llamáis modestamente, siendo solo unas pobres mujeres espiritistas..... Si no comprendéis vuestra sagrada mision sobre la tierra; si no os saben estimar vuestros padres y esposos, apartaos de la sociedad, huid á las ocultas viviendas de las montañas donde pasen desapercibidas vuestras maquiavélicas tramas; envolvedos en las tinieblas de la sombra, ya que por desgracia y oprobio del sexo estáis perdidas en el piélago insondable del error, para conversar libremente con los seres de otros mundos que vienen, segun vosotras, á visitaros continuamente, y huir de nuestro lado; que la mujer espiritista, que la mujer que niega los sagrados sacramentos de nuestra Madre Iglesia, que la mujer perjura, es indigna de estar confundida en el honroso gremio de las mujeres católicas.

X

Lástima grande que sea tan modesto el autor del anterior artículo, que no haya querido poner su nombre, pues con letras de oro debia grabarse para que le admirara la posteridad.

Como de distintas opiniones brota la luz, vamos á decir porque creemos que las mujeres deben ser espiritistas.

Ante todo, preguntaremos á la escuela ultramontana, que adelanto le ha proporcionado á la mujer. si la ha emancipado de la esclavitud de la ignorancia, ó si la ha dejado vegetar en su triste condicion de sierva. Por nuestra parte creemos que se ha complacido en embrutecerla, en humillarla, convirtiéndola en espia del padre de sus hijos, en enemiga de la tranquilidad conyugal, en dócil instrumento de planes

jesuíticos. La mujer entregada en cuerpo y alma á la iglesia romana, es un *mueble*, es una *cosa*, pierde el derecho de pensar, y el sér que no piensa se confunde con el irracional.

No estrañamos que á la escuela ultramontana le contrarie en alto grado que la mujer estudie el espiritismo, porque pierde en realidad su mas firme sosten. ¿Qué haria el clero sin la posesion moral de la mujer? ¿cómo podria hacerse dueño de los secretos de familia? ¿cómo podria adquirir esos grandes legados que á veces son inmensas fortunas? ¿cómo podria dominar en absoluto si no hiciera suya la voluntad de la mujer que es el alma de la sociedad? Si Leitziz aseguraba *que el que tiene la escuela tiene el mundo*, no es menos cierto que el que posee la ilimitada confianza de la mujer tiene en su poder la clave del progreso; porque los grandes políticos, los prudentes economistas, los profundos sábios, los valientes guerreros, los inspirados artistas, los ingeniosos industriales, los severos jueces, los activos obreros, todos los hombres, duermen sus primeros sueños en el regazo de su madre ó en los brazos de su nodriza. Todos han escuchado en su infancia los cuentos de la tradicion religiosa, todos han rezado esas oraciones infantiles, que aunque se rezan por rutina, como las costumbres forman leyes, si no se reza en la mayor edad, se recuerda con piadoso respeto las leyendas de la niñez, y se sigue la religion de nuestros padres, mas por cariño á su memoria, que por arraigada conviccion, pero la cuestion es que se sigue, al menos en la apariencia, y con esto ya tiene bastante el cielo, porque él se fija únicamente en la *cantidad* de fieles, su *calidad* importa poco, lo esencial es que se busquen los sacramentos de la santa madre iglesia, al nacer, al contraer matrimonio y al morir; y como al tomar parte en los bautizos casamientos y entierros reciben su estipendio correspondiente, aquí está la madre del cordero y el quid de la dificultad.

De la fé ciega de las mujeres depende el acrecentamiento de las rentas de la iglesia; por esto sus esforzados adalides, ponen el grito en el cielo al ver que algunas mujeres se emancipan de su tutela y haciendo uso de su razon, quieren saber el *por qué* de sus penas y de sus alegrías. preocupándose por averiguar de donde vinieron y adonde irán, que destino tiene su alma y porque se disgrega su cuerpo.

Nosotros no somos refractarios á las religiones ni por mania ni por sistema, nunca hemos sido sistemáticos, buscamos el progreso, y le aceptamos donde quiera que le encontremos. Deseamos ardientemente el engrandecimiento y la regeneracion de la mujer, y nos es del todo indiferente que se eduque y que se instruya en la gótica catedral, en la arabesca mezquita, en la oscura sinagoga, en el helado templo de Lutero, en la academia científica, en el laboratorio del químico, en el taller del artista, en el rincon de su casa, en los salones del gran mundo; nos importa poco el lugar donde se verifique el milagro: lo que si queremos es que la mujer sea racional, que haga valer sus derechos y comprenda sus deberes; que se consagre, si se casa, á su marido y á sus hijos, que si permanece soltera, comprenda que su dignidad es su único patrimonio, y que no venda su cuerpo, porque la mujer que se vende, ella misma se tasa en tan bajo precio que no tiene valor alguno.

Queremos que la mujer adore á Dios en la naturaleza, y que le ame en la humanidad, que eleve su pensamiento á la vida infinita del espíritu para que le sea menos penosa su estancia en la tierra, que comprenda sin que le quede la menor duda que su alma vivirá eternamente progresando segun su voluntad, que tendrá sucesivas existencias para saberlo todo, para analizar cuanto la Creacion encierra.

Queremos que la mujer se convenza por medio de la lógica que no es un sér inferior al hombre, que Dios no quitó á este ninguno de sus huesos para formarla, como afirma la historia religiosa, sino que la creó de las mismas sustancias que al hombre.

Es necesario que la mujer se ponga á la altura de su época, que no permanezca en la infancia del saber, para que el hombre encuentre su compañía agradable; y como es indispensable la creacion de la familia, es menester que la educacion de la mujer se adapte al adelanto que opera la civilizacion actual.

¿Han logrado las religiones educar convenientemente á la mujer? no; mil y mil veces no, lo mismo está hoy esa mitad del género humano, que hace diez y nueve siglos, siempre vive esclavizada. Dice un jóven escritor que el pueblo ayer era esclavo del señor feudal, y hoy lo es de su trabajo; y esto mismo se puede decir de la mujer,

que ayer gemia esclava en el *gineceo*, se la cambiaba por un par de bueyes, y hoy está supeditada á su confesor, y dominada al mismo tiempo por el demonio del lujo, trata de engalanar su cuerpo sin preocuparse por su alma, porque cree que los padres de la iglesia son los encargados de conducirla á puerto seguro; y esta errónea creencia estaciona de tal modo á la mujer, la empequeñece tanto, que no se cree capaz de discurrir nada serio; y cuando se la habla de la vida del mañana se encoge de hombros diciendo con estúpida humildad: Esas cuestiones no son para nosotras, eso es bueno para los hombres, bastante tenemos con educar á nuestros hijos y cuidar de nuestra casa. Y ahora les preguntamos: ¿Y de que modo educáis á vuestros hijos? ¿qué les enseñáis si de nada entendeis? todos los maestros estudian antes de enseñar á sus discípulos; y la mujer que es la maestra eterna del hombre, esa no se ocupa en estudiar, sino en rezar oraciones que no sirven mas que para entretener el tiempo.

He aquí la razon porque creemos que las mujeres deben ser espiritistas para que comprendan que con oraciones no se conquista el cielo, sino que con el amor y el trabajo es como progresa el espíritu. Si viéramos que esta ó aquella religion habia ennoblecido y regenerado á la mujer, que la habia convertido en docta profesora de sus hijos, y útil y entendida compañera de su marido aceptaríamos aquella creencia religiosa con verdadera fruicion, porque veríamos realizado el sueño de nuestra vida; pero si por el contrario vemos que las religiones tienden á la division de la familia, especialmente la católica apostólica romana, que separa los hijos de sus padres y á las esposas de sus esposos; porque los primeros en muchísimas ocasiones prefieren la aridez del claustro á los dolores y goces divinos de la familia; y las segundas confían á un hombre extraño todos sus secretos y ocultan á su marido lo que siente su corazon, lo que sueña su alma.

¿Y es esto lógico? ¿es esto racional? no; Dios no pudo crear á la humanidad para que esta violentara las leyes de la naturaleza, y como hasta ahora la filosofía espiritista es la que ofrece mas ancho campo para el engrandecimiento de la mujer, por esto creemos que las mujeres deben ser espiritistas, para comprender lo que valen, lo que pueden hacer, y la obligacion que tienen de progresar, porque no son de una raza inferior, no han venido á la tierra para vivir relegadas á ser un mueble de lujo ó un dócil instrumento de los caprichos del hombre, no; han venido para progresar, amando é instruyendo á su familia, tomando parte activa en el movimiento social, puesto que ella es parte integrante de ese gran cuerpo llamado sociedad.

Dice el señor X., qué máximas podrá enseñar la mujer espiritista á sus hijos: las máximas racionales que son las que se deben inculcar en la mente del niño. Le puede enseñar á rendir culto á Dios adorando la naturaleza que tantas maravillas encierra, le puede hacer comprender el inmenso agradecimiento que debe sentir por sus padres al haberle facilitado los medios para encarnar en este planeta donde tanto progreso puede hacer, le puede decir que ame á la humanidad como á su propia familia, puesto que en ella tiene los seres que en otras existencias estuvieron ligados á él por el mas cercano é íntimo parentesco.

Le puede aconsejar constantemente que haga el bien por el bien mismo, puesto que la mujer espiritista sabe perfectamente que el que atormenta será atormentado, que el que esclaviza será esclavizado, que el que niega agua al sediento tendrá que morir de sed, que el rico avariento tendrá que pedir limosna y nadie le tendrá compasion. La mujer espiritista puede enseñar á sus hijos la verdad de la vida, y en la verdad está Dios.

Dice el señor X. que la mujer espiritista no podrá buscar un consuelo en la virgen bendita; ciertamente, la mujer espiritista racionalista no vive de ilusiones, sino de realidades; y no son los espíritus elevados los que nos brindan consuelo, somos nosotros los que atraemos su buena influencia con nuestro constante trabajo y nuestro afan en hacer el bien.

Dice un antiguo adagio *ayúdate y Dios te ayudará*, y así es, los buenos espíritus podrán envolvernos con su fluído siempre que nos hagamos dignos de tal merced, pero el que se postre delante de una imágen y no haga mas que pedir, que exigir su proteccion nada mas que porque sí, pedirá en vano, porque nada conseguirá.

Pues si las vírgenes y los santos estuviesen obligados á proteger á todos los que

le piden consuelo, la vida seria muy cómoda si bastaba pedir para obtener. La mujer espiritista comprende que nada se consigue por *gracia*, sino por *justicia*, y para bien de la humanidad para realizar el verdadero adelanto, hay una imprescindible necesidad de estudiar con profundo detenimiento la filosofía espírita, especialmente la mujer, que es la que mas sufre y la que vive mas humillada. El día que las mujeres comprendan la verdad del espiritismo, no habrá tantas desgraciadas que giman en los hospitales víctimas del libertinaje y de la concupiscencia, no habrá en las cárceles tantas infortunadas acusadas de infanticidio, cuando se tiene la certidumbre de vivir mañana: no se cometen tantos desaciertos; no se vive tan hipócritamente cuando se sabe que todas nuestras acciones quedan fotografiadas en el álbum de la eternidad.

Si mañana se encontrara una religion que ofreciese á la mujer mas adelanto que el espiritismo, seríamos de los primeros que nos afiliáramos á ella, pero como hasta ahora la filosofía espiritista es la mas racional, por eso insistimos é insistiremos en aconsejar á la mujer que se separe de las religiones, porque en ellas no ha encontrado mas que su estacionamiento, y en muchas ocasiones su embrutecimiento, su idiotismo y la extincion de sus mas nobles y tiernos sentimientos; porque la mujer fanática abandona á sus ancianos padres, deja que seres extraños cierren sus ojos mientras ella dice que escoge por esposo á Jesucristo ¡A Jesucristo que solo estuvo desposado en la tierra con la caridad....! ¡A Jesucristo que vino á arrojar á los mercaderes del templo y á implantar en este mundo el árbol sacrosanto de la verdadera religion que es el amor universal! ¿cómo pues han de serle gratos á Jesucristo esos actos verdaderamente inhumanos, ese abandono de los ancianos, de los enfermos y de los niños, cuando él quiso tanto á los débiles.....? ¡cuando él amó tanto á la humanidad!.....

¡Cuántos abusos! ¡cuántas torpezas! cuántas iniquidades se han cometido! ¡cuántas intrigas se han tramado á cual mas tenebrosas en nombre de la religion del Crucificado!

Ya es tiempo que la mujer despierte, no para ser sábia, para ser racional; para comprender de donde viene y á donde va, para amar á sus padres y ser su báculo y su sosten, para identificarse con su marido tomando parte en sus penas y sus alegrías, para ser la mejor maestra de sus hijos, la protectora de los pobres, la consejera de los atribulados, esto queremos que sea la mujer, porque es lo que debe ser, puesto que es un espíritu que viene á la tierra para progresar lo mismo que el hombre, y que educada como ha sido hasta ahora nada ha podido adelantar, y es necesario que adelante, porque aunque nunca se hace tarde en el día del tiempo, con todo, cuando todo en la tierra renace, justo es que á ese renacimiento se asocie la mujer, siendo como es, la que tiene á su cargo la educacion del hombre.

Mucho nos queda aun que decir para demostrar porque queremos que la mujer sea espiritista; pero por ahora basta con lo dicho para dejar sentado, que el progreso universal reclama el adelanto de la mujer, y que no reuniendo ninguna religion las condiciones necesarias para engrandecer y espiritualizar las aspiraciones de la mujer debe buscar esta en el estudio del espiritismo racional el conocimiento exacto de las verdades eternas, que demuestran la existencia del creador, la magnificencia de su obra, el progreso indefinido de los espíritus en los innumerables mundos que en rotacion incesante van girando por el espacio inconmensurable trazando letras luminosas que unidas en silabas y estas en vocablos, forman la siguiente inscripcion.

¡Dios existió en la noche de los tiempos! ¡Dios existe! ¡Dios existirá!

¡Cuánto él crea tiene vida eterna! ¡las humanidades siempre vivirán!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS DESGRACIADOS.

¿Quiénes son los desgraciados? Penetremos en la choza del campesino, sorprendamos la humilde morada del obrero, entremos en los talleres del artista, en el bu-

fete del letrado, en los salones del aristócrata, del opulento, en el retirado gabinete del sábio, y en todos ellos sorprenderemos alguna lágrima, bien perdida entre las flores de una lujosa alfombra, bien deslizándose por los delicados encages de un elegante pañuelo, humedeciendo momentáneamente las cuartillas de papel del escritor, ó el pedazo de pan negro con que el obrero extenuado de fatiga por un trabajo duro y material recupera sus fuerzas. Todas las lágrimas al parecer son iguales, como las gotas de cualquier liquido incoloro, pero estas, bien aparecen silenciosas sobre las flores depositadas en forma de rocío, ó brotando ruidosas del manantial, corren en forma de torrente para formar alguna vistosa cascada ó bien las lágrimas brotan y aparecen veladas por el misterio del sentimiento, se forman en el silencio y en él desaparecen, haciendo á veces que cual bello rocío á su benéfica influencia, alguna virgen flor alce su tallo elevando al espacio su frente espejo de dolor y pureza; otras veces derramadas por pasiones violentas corren impetuosas entre carcajadas y gemidos y otras aunque al parecer inofensivas, son como las gotas de un liquido corrosivo, empañan y queman el cristal de los ojos que contempla su propia desdicha.

Investiguemos, escuchemos, y las quejas y los suspiros los oiremos exhalar de todas las almas, en todos los corazones descubriremos una gota de amargura. No nos dejemos sorprender y engañar por las heladas sonrisas de muchos de los que llamamos dichosos, pues cuánto dolor, cuanto sufrimiento á veces eucubren! Si queremos buscar desgraciados, fijemos nuestra mirada en cual quiera de los seres humanos y asi como el escalpelo separa en cada uno de ellos semejantes visceras y tejidos la observacion, nos descubrirá análogas miserias que labran su desgracia por qué ¿que conquistador dormirá tranquilo mientras haya un pedazo de terreno que no le pertenezca? ¿Qué negociante al ver una ganancia en vez de la que imaginó, no se persuade de su desgracia y llega á ser durante tal impresion un sér desgraciado?

¿Qué astuto cree bien premiadas sus obras y satisfechas sus ilusiones? Que sábio ve realizado el colmo de sus afanes! ¿Qué sér de los que se han llamado dioses sobre la tierra, no ha sentido estallar su corazon por la desdicha? ¿Qué bracero al acostarse con hambre despues de un trabajo duro de doce horas no recapacita sobre su desgracia el tiempo que le permite su cansancio? ¿Qué mendigo no se cree desgraciado al escuchar una y mil veces: «Dios le perdone» comprendiendo que para los hombres aun no ha llegado la hora de perdonar; y por último ¿que alma buena nacida para ser feliz no es desgraciada á la vista de tanta desdicha?

Muchos dicen que hay desgracias imaginarias, que muchos se consideran desgraciados injustamente, y creo que esto lo dicen casi todos refiriéndose á los demás; es verdad hay mucho de imaginario en la vida, muchas injusticias, pero hay mucha desgracia y mucha pobreza oculta á veces en el fausto y la opulencia, porque muchos son los pobres que no piden, muchos los que al verse rodeados de comodidades y de riquezas se creen ricos, cuando son los que tienen la verdadera indigencia, son los mas necesitados.

Tengamos compasion de los que sufren. Pidamos por los que lloran, por que necesitan consuelo. ¡Ay! Sin embargo, cuánto se encubre bajo el mugriento harapo. ¡Ay! Cuanto pudieramos saber si hablara la mano descarnada que nos pide una limosna. Acaso el que pide tuvo y no dió; acaso el que llora, oyó gemir, y no enjugó ninguna lágrima!

Mas no tengamos compasion solamente al harapiento que en una esquina nos implora caridad por que no son ellos los únicos pobres.

Pobres son, los que tienen mucho, cuando no saben usar de sus riquezas, cuando estas no son bastantes á satisfacer sus caprichos y pasiones.

Pobres son tambien, los que teniendo una inteligencia, no estudian: los que abrigando un corazon, no sienten; los que disponiendo de una voluntad, no la encaminan por la buena senda de la moral mas pura.

¡Ay! Cuantos pobres viven ignorados sobre la tierra, y que poco caso hacemos de la palabra pobreza. Roguemos por ellos que muchos mas de los que pensamos existen.

Dichoso el que soporta con resignacion la probreza; un escalon mas subido en la escala de su progreso, se tendrá en cuenta.

Dichoso el que sufre la pobreza sin murmurar, por que acaso sea una prueba

por el mismo aceptada, ó una expiacion por el merecida, y de todos modos se le tendrá en cuenta todo lo que padezca.

Amemósnos unos á otros sin interés ni miras particulares, por que todos padecemos pobreza. ¿Podemos decir acaso qué es lo que tenemos que sea realmente nuestro, que es lo que poseamos que no se nos haya dado?

Cuando la muerte nos desnude del velo mortal nos presentaremos todos con lo que verdaderamente sea nuestro, con lo que hayamos adquirido, y entonces se verá cuales eran los verdaderos pobres.

Para todos existe el dolor, este está en la esencia del alma humana, es indispensable en este mundo de prueba para que el hombre progrese. El rico mira con envidia devorar al pobre su miserable alimento, este á su vez envidia los goces de aquel. ¡Desgraciada humanidad! ¿Por que te aborreces? Por qué os han enseñado á odiaros atribuir á los demás la culpa de lo que cada cual es solo el culpable?

Si haceis un mal uso de lo que se os dá, que extraño que pidais volver pobre á este mundo á sufrir cuanto contempló impavido vuestro duro corazon y si arrepentido habeis pedido volver para hacer un buen uso de vuestra inteligencia, de vuestras riquezas, de vuestra posicion, que extraño que insistais en el castigo del que infringe una promesa, del que olvida un contrato. Porque no os han enseñado á amaros, á ser felices, á desterrar el dolor ó á sufrirlo con resignacion para que os aproveche en otras existencias.

Séres desgraciados, acudid al espiritismo, él os espera mostrando en una de sus manos ese divino libro que se llama Evangelio, brilla en la otra la antorcha de la ciencia y brota de sus labios el Espíritu de verdad.

Llegad y vereis á sus pies abatidas bastardas pasiones que mal educadas se convirtieron en mónstruos para arrebatár nuestra dicha y que pugnan por horrar con sangre cien páginas de la Historia en las que solo se ven escritas con sangre tambien, intolerancia, ignorancia, imprevision, y egoismo.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

LA IMPACIENCIA.

¡Grande desasosiego
Que turba nuestra mente
Secreta pesadilla,
Gusano roedor!
¡Inextinguible fuego
Como volcan rugiente,
Luz que de lejos brilla
Y muere á lo mejor!

Afan de que se pasen
Las horas y los dias,
Creyendo de este modo
Poder algo alcanzar:
Que en nada satisfacen
Las dichas y alegrías,
Porque lo vemos todos
Impávidos pasar.

Y no sirve paciencia,
Resignacion ni calma;
No sirven reflexiones,
Consejos en sazon;
¡Que es hija la impaciencia
De algun deseo del alma,
Y ésta tiene ocasiones
Que manda en la razon!

Se turba nuestro sueño
El alma experimenta
Aquel secreto anhelo
Que la hace fatigar:
Y solo nuestro empeño
Es lo que la alimenta,
Su único consuelo
Se cifra en esperar.

ELISA GARCIA RUBIO.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5.º pral., int. -Alicante: S. Francisco, 28, dupº -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

El culto de los recuerdos.—La ausencia es un mito. Un recuerdo a la memoria del gran filántropo D. Antonio Escubós.—A la memoria de Antonio Escubós.—Recuerdo a nuestro hermano don Antonio Escubós.—Suelos.

EL CULTO DE LOS RECUERDOS.

Hay una religion que siempre ha existido, existe y existirá cuyas ceremonias son verdaderamente conmovedoras por la verdad que encierran.

La gratitud es un sentimiento delicadísimo, es una flor cuyo perfume aspiran las almas grandes; para la vulgaridad es una flor sin aroma, por que solo sabe agradecer el que sabe sentir.

Por eso para nosotros tienen inexplicable encanto las veladas que se dedican a la memoria de elevados espíritus que se consagraron al bien de la humanidad; el recuerdo que se dedica a los seres virtuosos nos parece que nos acerca a ellos, y poseídos de ardiente entusiasmo, tomamos parte en el homenaje que se les tributa.

He aquí la causa por que nos asociamos de todo corazón a la velada literaria y musical que el Centro de la «Buena Nueva» dedicó el 17 de Abril último a la memoria de D. Antonio Escubós, cuyas relevantes cualidades le han hecho vivir en la mente de muchos desgraciados.

Una escogida concurrencia escuchó complacida las variadas composiciones que se leyeron, de las cuales publicamos algunas de ellas, y aplaudió a los jovenes que tuvieron a su cargo la parte musical.

Dijo, (no recordamos quien) y es la verdad, que el pueblo que honra a sus héroes, se honra a si mismo.

LA AUSENCIA ES UN MITO.

Un recuerdo a la memoria del gran filántropo D. Antonio Escubós.

El amor en la ausencia
Es cual la sombra,
Que mientras mas se aleja
Mas cuerpo toma.
La ausencia es aire,
Que mata el fuego chico
Y aviva el grande.

JOSÉ SELGAS.

He aquí la historia de la vida encerrada en siete líneas; la ausencia, efectivamente, amortigua y extingue las afecciones que se asemejan a las flores de un día, que se entreabren con la aurora, y se marchitan con las brumas de la tarde, pero los afectos verdaderos, estos crecen con la ausencia, se espiritualizan, se subliman, adquieren un tinte religioso; la religion de los recuerdos es la primera religion del mundo. La figura del ser amado se agiganta, se engrandece, las virtudes que ayer pasaron desapercibidas, las convierte el tiempo y la distancia en cualidades relevantes. Se asegura, (y no sin razon,)

que la nieve de los años envuelve con su helado sudario á casi todos los afectos de la tierra; no lo negaremos; pero esos afectos que mueren bajo el peso de los días, son plantas sin raíces; pero un amor inmenso, una amistad verdadera, un cariño profundo, una admiración sin límites, son sentimientos superiores que no toman parte en las evoluciones humanas; para ellos no hay AYER, siempre es HOY.

De esa manera he querido y quiero á un alma grande que hace seis años dejó la tierra. Si, amigo mío; cuando te vi por vez primera, la profundidad de tu mirada me llamó poderosamente la atención. Vi en tí, algo distinto que en los demás hombres, escuché atentamente tus razonados argumentos, y admiré con todo el entusiasmo de mi alma, tu excelente, tu gran corazón.

Hace seis años que no te veo, pero tu dulce recuerdo anida en mi mente, y no es como la viajera golondrina que se vá y vuelve, no; vives constantemente en mi memoria por que fuiste la encarnación de la moralidad y del deber.

Tu gran valía no la comprendió el mundo, si bien la sociedad te tributó ese homenaje que se rinde á los que ocupan una brillante posición social y nunca han delinquido, te guardaron toda clase de consideraciones, te concedieron todo lo que la generalidad puede conceder; pero la esencia de tu alma, la suave fragancia de tu sentimiento, el amor infinito que animaba tu ser, no pudieron apreciarlo por que no estaban en condiciones de comprenderte. Espíritus de tu temple, suelen venir á la tierra en misión; y cuando se viene á desempeñar tan alto cargo como el que tuviste, ni la familia, ni los amigos, nadie está obligado á comprender al que está fuera del alcance de los mezquinos cálculos humanos: por eso las almas grandes aunque vivan rodeadas de todas las afecciones que se puedan tener en este mundo, esto no es un óbice para que ciertos seres vivan solos, soledad de muy pocos comprendida, ¡son tantas las cosas que se ignoran en la tierra!

Tu pertenecías á los reformadores; fuiste reformador práctico, no teórico, te afiliaste entre los grandes obreros de la civilización, cuyo número desgraciadamente es tan exiguo que aun pasan desapercibidos para la generalidad; y solo los *hambrientos de justicia*, los *sedientos de amor universal*, los que vamos como Diógenes buscando con la linterna de la razón uno de los Mesías que deben venir á la tierra á reformar las tablas de la antigua ley, solo los desheredados, los proscritos, los enfermos de todas las épocas, son los que tienen esa doble vista para conocer las almas grandes que vienen á producir esa revolución moral, que sin estruendo, sin ruido, sin víctimas, sin atropellos de ninguna especie, comienza por desquiciar las carcomidas puertas de los vetustos templos y por inocular en la conciencia humana la savia regeneradora de una nueva vida.

Yo que voy cruzando el mundo como el judío errante yo que sueño con una sociedad más armónica, con una religión más pura, con una civilización más práctica, cuando te escuché pensé y dije: —He aquí uno de los obreros que trabajará infatigablemente en la regeneración social. Y no me engañé, amaste á los pobres, pensaste en sus dolores, procuraste su alivio: ¡Dichoso tú!

Hace seis años que tu cuerpo se descompone en su marmórea tumba, y tu alma en regiones más serenas, resuelve grandes problemas sociales para altanar los obstáculos que la ignorancia humana levanta en el escabrosísimo camino de la vida terrena. Durante ese tiempo, cuando la primavera engalana los prados y los montes, cuando las aves cantan con más ternura y alegría, cuando las flores abren sus corolas, cuando el renacimiento de la naturaleza nos ha demostrado la omnipotencia de Dios, entonces hemos elevado una plegaria pensando en tí.

Poco antes que dejaras la tierra, como si presintieramos que íbamos á perderte, recuerdo que te quise manifestar mi admiración dedicándote uno de mis sencillos escritos que terminaba así:

¡Dios te bendiga, génio sublime!
Dulce alegría reine en tu hogar,
Al desgraciado tu amor redime;
¡Salud y paz!

¡Alma gigante! tu noble anhelo
Que fiel imite la humanidad;
Yo en tanto pido que te dé el cielo
¡Salud y paz!

Mi alma entusiasta te saludó al comenzar la primavera del año 1877; y en Abril del mismo año me sorprendió la noticia de tu muerte y exclamé con profunda pena.

Ya era tiempo que volvieras
A tu patria primitiva;
¡Bastantes años cautiva
Permaneció tu alma aquí!
¡Hora es ya, tiende tu vuelo!
¡Ay! quien tuviera tus alas...
Para contemplar las galas
Que en mis sueños entreví!
Perdóname si un momento
Pude llorar por tu ausencia;
Si, perdona mi demencia

Y mi triste turbación.
Llorar por tí alma cristiana
Es cometer un delito;
Perdóname, necesito
Tu generoso perdón.
¡Cómo vivir tú en un mundo
Donde el yo es el soberano!...
Donde no hay padre ni hermano,
Sino torpe vanidad!
Donde se pospone todo
Al lucro y al egoísmo,

Donde el individualismo
Divide la sociedad!

.....

¡Bendita sea la hora
Que se cumplió tu condena!

Volvieron las violetas a exhalar su delicadísimo perfume, contemplando las bellezas de natura pensé en ti, y murmuré con melancolía:

Hay otros mundos tras de ese cielo;
la ciencia augusta lo demostró;
¡alma gigante! ¡Tiende tu vuelo! ...
Tú has progresado ya en este suelo;
¡justo es que vayas antes que yo!

A esos planetas, donde los soles
de mil colores prestan su luz,
vistiendo el cielo con arreboles,
cubriendo el agua de tornasoles,
¡viviendo el alma sin una cruz!

¡Alma dichosa! ¡bendita seas!
¡cruza ligera la inmensidad!
vé a las regiones que tú desear:
que en los effluvios de tus ideas
se regenere la humanidad!

Luz y verdad siguió buscando mi espíritu, y cuando las azucenas abrieron nuevamente sus nevados pétalos, mi corazón apresuró sus latidos, pensé en ti y repetí con dulce sentimiento:

Dí al poderoso que tu vivías
En recelosa vaga inquietud,
Cuando en tus dudas no comprendías
Que entre los pobres encontrarías
El agua pura de la salud.

Dí que a los pobres diste en tu anhelo,
Salud bendita, reposo y pan;
Que ellos te premian con su desvelo;
Que te recuerdan con desconsuelo
Que por ti al cielo sus preces van.

Ven, dí a los ricos que son tutores
De los pequeños que están aquí,
Que se interesan por sus dolores,

Yo fui tan egoísta, que pensando en ti lloré mas de una vez con ese llanto del alma que deja los ojos secos y abrasado el corazón, hasta que mi constante recuerdo mereció la recompensa de sentir tu fluído, y me acostumbré tanto a tu agradable influencia, que ya para mí no estuviste ausente y el día de tu aniversario me lo tuvieron que recordar; entonces dije con asombro:

Tres años hace que de la tierra
Falta tu sombra, yo lo olvidé;
Tu ausencia es larga, mas no me aterra
Porque tu tumba tan solo encierra
Polvo de un cuerpo que un tiempo fué.

Mas tu alma vive, vive conmigo;
Tu alito siento y oigo tu voz;
De mis estudios tu eres testigo;

Transcurrió un nuevo año y un nuevo canto te dediqué que terminaba así:

El que a los pobres amó
¿Cómo se le ha de olvidar?
El que tanto supo dar...
Algo en cambio recogió
Tu recuerdo tengo yo
Tan infiltrado en mi mente,
Y tu imagen tan presente
Que vivo estás para mí,
Y creo que pensaré en ti
No lo dudo, eternamente.

Después dejé de sentir tu fluído, y al cumplirse un lustro de tu desencarnación, te pregunté con cariñoso anhelo:

¿Qué haces? hace mucho tiempo que no me has dirigido tus saludables consejos. ¿Me has olvidado? ¿Te has alejado de la tierra? ¡Tú, bienhechor de la Humanidad!

¡Tú, que en tu mármorea tumba tienes el recuerdo de los pobres simbolizado en dos hermosas flores, en dos artísticos pensamientos!

¡Tú, que tan vivo interés te tomaste en proteger la industria de tu país para proporcionarle bienestar a los obreros!

¡Tú, que en todo estabas, que todo lo preveías, que hasta las máquinas de tus fábricas las hacías funcionar con mucha menos fuerza de la que en realidad tenían, para que nunca fueran víctimas de una catástrofe tus trabajadores!

¡Tú, que eras tan amigo de los enfermos!

¡Tú, que procurabas curar sus dolencias con dobles y triples medicinas; pues les proporcionabas el pan del cuerpo con el socorro pecuniario, el alivio de sus males con la asistencia de un médico, y el agua para calmar la sed del espíritu, con una doctrina verdaderamente meralizadora

Tiende tu vuelo, alma buena,
Bastante sufriste aquí!...

Vé a gozar la recompensa
De tu vida laboriosa;

¡Adios alma generosa!

¡Los pobres lloran por tí!

¡Justo es tu premio! lo has merecido;
que el bien recoge quien bien sembró;
¡alma sublime! ¡te hemos perdido!
quizá mañana des al olvido
nuestro planeta! Pero no, no.

¡Deja que el mundo se regenere!
¡que sienta el hombre tu compasión!
¡cuenta a las almas como se quiere!
¡dile al avaro cómo se muere
sin un momento de turbación!

Deja que ahora comprenda el mundo
que era tu culto la caridad;
cuenta a los hombres tu amor profundo;
dí que es la tierra vergel fecundo
si el alma busca luz y verdad.

Que en vez de zarzas les brinden flores,
Y que te imiten en todo a tí.

¡Habla alma buena! que te esperamos

¡No ha terminado tu gran misión!

¡Que tus virtudes las conozcamos!

¡Qué donde habitas lo comprendamos!

¡Que nos envuelva tu irradiación!

Ven, no te alejes, ¡alma de fuego!

Aun tienes mucho que hacer aquí;

¡Dile al avaro que vive ciego!

¡Piensa en los pobres! ¡oye su ruego!

¡No los olvides!... ¡Lloran por tí!..

Si desfallezco, hablo contigo,
Y el tiempo miro pasar veloz.

Ayer luchaba; mas hoy no lucho
Entre mil dudas, pues vibra en mí.

Tu voz que dice: ¡Trabaja mucho!...

No, no, no has muerto! ¡si yo te escuché!...

¡Si tú me alientes! ¡Si estás aquí!

Las deudas del corazón

Se deben pagar con creces,

¡Fuiste muy bueno! y mereces

En justa compensación

Eterna recordación

De tu afán noble y profundo;

Recuerdo que ni un segundo

Dejé de aclamar tu nombre;

Diciendo que fuiste un hombre

De los mejores del mundo!

y consoladora cual es el racionalismo cristiano!

¡Tú, qué tanto bien hicistes á la humanidad, ¿en tan breve plazo ya nos has olvidado?
Atraído por las maravillas del espacio, ¿ya no te acuerdas de los pobres desterrados?

¡Respondel lo necesito;

Si luz no puedo vivir,

Soy un mísero proscrito,

¡Háblame del porvenir!

¡Háblame del infinito!

Préstame tu inspiración,

Yo tus huellas seguiré,

Y en mundos de irradiación

Iré á proclamar la fé,

La verdad de la razón!

Esto dije hace un año dominada por tu agradable recuerdo, y en el tiempo transcurrido desde entonces siempre que he visto una acción generosa he dicho: ¿Si él habrá inspirado á estas almas buenas? porque yo creo que tu estás muchas veces entre nosotros. El estudio de la verdadera filosofía me ha convencido que la ausencia no existe, que la ausencia es un mito; las almas pensadoras si bien se considera, no están solas nunca. Yo por mí lo creo; el tiempo destruye las afecciones que llevan en sí el principio de la destrucción; pero los afectos verdaderos adquieren con la ausencia, (como hemos dicho antes) un tinte religioso, y la religión de los recuerdos es la primera religión del mundo, la que ha imperado siempre

¿Qué son las estatuas, los obeliscos, los arcos de triunfo, los monumentos de todas las épocas, que son sino altares levantados á la memoria de los héroes, de los mártires, de los mensajeros divinos que han profetizado á la humanidad las nuevas civilizaciones que la habian de conducir por la senda del progreso á la perfección indefinida?

La raza humana no es tan ingrata, como dicen los pesimistas, no; en mí lo veo que soy una parte infinitesimal de ese gran cuerpo, pero parte al fin de ese gran todo compuesto de átomos. Pues bien; si yo que soy un ser adocenado, un ente vulgar, sé querer, admirar y rendir culto á las almas grandes, ¿qué no harán los que tengan la inmensa fortuna de atesorar virtudes?

Se relegan al olvido los que no merecen ser recordados: pero los espíritus que verdaderamente se consagraron al bien de la humanidad, esos viven en la memoria de las generaciones como tú vivirás mi buen amigo. En nombre de los pobres que te recuerdan, acepta las humildes flores de mi pensamiento. Yo soy el fiel intérprete de los muchos desgraciados que te debieron un eficaz alivio en sus dolores, y me complazco en ofrecerte el testimonio de su gratitud.

Que aunque es la tierra habitada

Por espíritus mezquinos,

Los resplandores divinos

Que irradia la caridad.

Iluminan la conciencia!

Despiertan el sentimiento!

¡Elevan el pensamiento

De esta pobre humanidad!

¡Vengan raudales de vida!

¡Venga el cariño á torrentes!

¡Y hasta los mismos dementes

Recobrarán la razón!

Vengan almas cual la tuya

¡Nobles! ¡grandes! ¡generosas!

Que trabajen afanosas

Por la regeneración!

¡Vengan espíritus fuertes!

¡Animosos! ¡decididos!...

¡Que alienten á los vencidos

Y al enfermo den salud!

Entonces no habrá en la tierra

Dolor cuyo peso abrume,

Y exhalará su perfume

La divina gratitud.

¡Venga la Era deseada

Que es la del renacimiento!

¡Entre todo en movimiento

Por invisible motor!

Motor que vida recibe

De la gran causa creadora;

Porque su fuerza motora

Es la fuerza del amor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A LA MEMORIA DE ANTONIO ESCUBOS.

Pigmeo es el humano pensamiento para describir las bellezas de la realidad; pero mucho más microscópicas son aún nuestras facultades intelectuales, para poder trazar á grandes rasgos el sentimiento de caridad que, de entre otras no menos apreciables virtudes que adornaban á nuestro buen amigo, descollaba cual preciosa flor extendiendo sus perfumes hacia los necesitados.

¿Sabéis lo que es la escasez?

¿Habéis vislumbrado alguna vez, ya en vuestra familia, ya en el hogar del amigo, á la imagen de la miseria?

¿Han llegado á vuestros oídos los áyes de esas víctimas del infortunio?

Si habéis penetrado en la casa del obrero falto de trabajo, en la de la viuda sin recursos y rodeada de numerosa familia, ó en la buhardilla del infeliz cesante, donde los

dolores físicos se unen con los morales formando así el fúnebre sudario de la muerte; si habéis presenciado esos terribles choques de miseria y enfermedad, donde la fuerza moral lucha titánicamente; si habéis visto ese sombrío cuadro que paraliza momentáneamente las ideas del hombre pensador y hace que éste reflexione con seriedad en cuando le rodea; y si os habéis fijado, en fin, en esos tristes detalles de la vida comprendereis perfectamente la amargura que encierran; pero si en nada de esto os habéis parado, si vuestra mirada se ha paseado indiferente por cima de tanta dolorosa manifestación, nada absolutamente habréis podido comprender de las humanas miserias que nos cercan, ni tampoco apreciar en su justo valor la verdadera caridad, ese purísimo sentimiento del alma, que, á semejanza de ángel protector baja á las chozas, sube á las buhardillas y penetra en todas partes, llevando el consuelo y la esperanza á los afligidos.

La caridad bien entendida, es el aura perfumada del amor: amor y caridad, van unidas en estrecho lazo; y el que ama á sus semejantes, goza en sus alegrías, compadece sus dolores y siempre está pronto á calmarlos de un modo relativo á sus fuerzas morales y materiales.

La caridad bien entendida, es aquella que socorre sin humillar al socorrido; la que no exige recompensa alguna; la que no auxilia viciosamente; la que, al hallarse frente del amigo y del extraño, da imparcialmente á cada uno lo que su distinta necesidad exige, sin preferir al amigo, caso de que el otro sea más acreedor, ó como si dijéramos, dar con verdadera justicia; la que en ciertas ocasiones se hace á costa de algún sacrificio; la que no se exhibe y usa de los medios más modestos y sencillos; y la que, ya sea en sentido moral ó material, siempre se halla dispuesta á hacer algo por los que sufren las fatales consecuencias de la miseria.

La mayoría de la humanidad, aun no comprende como es debido lo que significa esa bendita frase llamada CARIDAD; y de ahí sucede, que unos dan con ostentación; al objeto de crearse una opinión de santidad ante la sociedad y que este los respete en todos conceptos; otros, dan por compromiso, maldicen á los pobres que por pura necesidad van á importunarlos y los llaman osados y viciosos; algunos, dan por fanatismo, haciéndolo sin tino ni oportunidad, pues sólo les guía el egoísmo de ir á su figurado cielo; y, en resumen, casi todos dan poco y mal, toda vez que son muy contados los seres que practican la caridad como es debido, ya que estos no esperan á que los pobres les pidan, sino que buscan á cierto número y se crean una segunda familia, ante la cual sienten dulcísimas impresiones.

Pues bien; á esta clase de seres perteneció el honrado industrial Antonio Escubós: entusiasta propagador del Espiritismo, practicó la verdadera caridad en todos sentidos, ora pagando con puntualidad y justicia á cuantos obreros tenía á su cargo, ora auxiliando todas las necesidades de que tuvo conocimiento: su sentimiento de caridad, fué ilimitado; y como recompensa á él, cuanto más daba á los pobres, más en aumento iba su capital, siendo siempre la providencia de los necesitados: hoy, las bendiciones de estos, son el magnífico mausoleo erigido á su memoria; y, nosotros, siempre le recordaremos como al prototipo del bien y como al obrero infatigable de la verdad y la justicia.

Si nuestro amigo tuviera muchos imitadores y la caridad se comprendiera tal como es, no tropezaríamos á cada paso con dolorosísimas escenas que arrancan un gemido del alma á todo ser sensible; el sentimiento de justicia, estaría en mayor desarrollo; los Gobiernos, algo más humanos, en vez de oprimir á los pueblos, con el dogal de la codicia y estrecharlos más y más con recargos gravosísimos que los sumen en un pauperismo lastimoso, se ocuparían seriamente de asuntos más importantes que los que actualmente les absorbe; recordarian que, para que una nación pueda llamarse civilizada, es necesario que la buena administración sea su principal elemento y que los presupuestos sean relativos al estado y condiciones del país; pues, por este sencillo medio, ni el comercio ni la industria decaen, sino que, por el contrario, todos trabajan, todos viven con más holgura, adquiriendo una nueva vida de prosperidad; y, como es consiguiente, en los pueblos fecundos por el trabajo, la miseria no puede hallar cabida; pero como actualmente, lo que más impera en las conciencias es el egoísmo, de ahí que el sentimiento de justicia sea casi un mito, el de la caridad bien entendida no sea posible por la carencia de rectitud, como asimismo que, fuera de esos dos sentimientos, no cabe el amor universal; siendo así que todos ellos forman un bellissimo trino con el cual debéríamos contar todos los humanos para avanzar un tanto en nuestro progreso moral.

La verdadera caridad, lleva en sí el germen del amor y la justicia, porque siente compasión por sus semejantes y es justa en su reparto; mas, la caridad ostentosa, esa caridad que tanto abunda en nuestros días, no es otra cosa que la exhibición del orgullo ante la vista del vulgo ignorante, como un rasgo nobilísimo del que la ejerce; pero que el ser pensador, con el auxilio del telescopio de la razón, ve infinidad de miserias

ocultas cuidadosamente por la más refinada hipocresía, que le ofrecen anchuroso campo para entregarse a profundas reflexiones.

¡Ah! La caridad, salvo muy raras escepciones, no la comprende nadie sino por el nombre: esa caridad que no ofende ni lastima la susceptibilidad del que la recibe, es casi una fábula entre la humanidad presente; pero que, sin embargo, ella se asemeja á la humilde violeta que, medio oculta entra las zarzas, no cesa de perfumar el ambiente: es la flor misteriosa que nunca se la ve, pero que á todas horas se la presiente, porque nos envía las ráfagas purísimas de su delicadada esencia es la voz dulcísima que, partiendo del alma bienhechora, llega hasta el menesteroso para decirle: «No temas, yo velaré por tí, yo calmaré un tanto tus dolores, y te ayudaré á soportar los azares de la existencia cubriendo y alimentando tu cuerpo, y confortándole moralmente para que no decaigas en tu penosa misión:» ella se muestra compasiva con el indigente, cariñosa con el huérfano, y noble y generosa con todo el que de su apoyo necesita.

¡Dichosos mil veces lo que sin vana ostentación practican la verdadera caridad!

¡Felices aquellos que siempre se hallan dispuestos á hacer el bien por el bien mismo, porque, la nobleza de sus actos, irá dejando tras ellos la estela luminosa de la virtud!

¡Dichoso tú buen amigo
que en tu paso por la Tierra,
sostuviste ruda guerra
con la sórdida ambición.

Y en alas de tus virtudes
te alejaste de este suelo,
en el que tanto consuelo
ha dado tu protección!

¡Tú, la hermosa providencia
fuiste del necesitado;
siempre volaste á su lado
á ejercer la caridad;

Y con sin igual cariño
al obrero tú amparaste,
y con él te coligaste
por ley de fraternidad!

Por esta razón te amaban
los que bien te conocían,
y por ti se desvivían
con el mas sincero amor;

Que el ser bueno, bien merece
el respeto mas profundo,
pues sirve de ejemplo al mundo
sin conocer su valor.

La virtud es una joya
de inapreciable belleza,
la flor de más gentileza
que podemos admirar.

Emblema de sentimientos
los más puros y elocuentes,
que en eléctricas corrientes
nos calman todo pesar.

Felices los que sembraren
de virtud, hermosas flores,
y cual tú, los sinsabores
sepan trocar en placer!

¡Benditos los que practican
del bien, los sanos preceptos,
y siempre á su ley adeptos,
focos de luz dejen ver!

¡Bien hayan los que te imiten
en rectitud de conciencia
y aspiren su grata esencia
por toda una eternidad;

Que tu recuerdo, en nosotros
vivirá constantemente,
como ejemplo permanente
de sublime caridad!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

Recuerdo á nuestro hermano D. Antonio Escubós.

La fraternidad es el dulce lazo que une á todos los seres entre sí, mas estrecho é íntimo cuanto más elevados y puros se hallan. Este amoroso sentimiento, se manifiesta por un deseo intenso de aliviar los males de nuestros hermanos, por la gran parte que tomamos en sus dolores, procurando consolarles y contribuir hasta donde nuestras fuerzas alcancen, á su progreso moral é intelectual; y como la potencia de los seres está en relación justa con su estado de adelanto, si deseáis obtener óptimos resultados, esforzáos en vencer vuestras pasiones para que predomine la voluntad del espíritu, que cuanto mas libre se halle del dominio de la materia, con más eficacia puede ver realizados sus impulsos.

La abnegación, el desprendimiento, la caridad, las virtudes más sublimes, serían una eterna irrisión del buen sentido, si no estuviesen alimentadas por la firme esperanza de la inmortalidad. Ni el amor, ni la gratitud, ni todos los generosos afectos que reúnen á los que viven sobre la tierra, dejarían de ser una estúpida locura, si esos seres queridos que nos estrechan cariñosamente las manos, al partir á esa inmensidad, de la cual nos separa la muerte, se hundiera en la nada.

La fé ha llenado mucho tiempo este vacío con los dogmas religiosos. Desde las más groseras concepciones del paganismo hasta las abstracciones metafísicas, hallaron su razón de ser en el horror de la destrucción inevitable, en la necesidad del complemento de la vida terrena con una vida celestial.

La poética barca de Caron, trasportando las almas á los Campos Eliseos, ó á los oscuros ántros de Pluton, el infierno y la contemplación beatífica del sér Supremo del cristianismo dogmático, se empeñan en vano en dar cuerpo racional á las creencias futuras. La marcha del progreso ha reducido á polvo el frágil fundamento de la fé, y sin embargo, nadie hay que se atreva á negar el hecho grandioso y providencial del fuero eterno, en donde crece progresivamente la aspiración de un más allá á medida que se desploma el edificio de la fé. ¿Quién, en medio de las dudas y negaciones de la ciencia, al sentir su fé rudamente combatida no ha exclamado: ¡Cuán grato me sería tener el consuelo de otra vida! Existe la satisfacción de esa aspiración, porque nada hay en la naturaleza que represente una necesidad y no tenga en sí misma el medio de llenarse por completo. Las aves tienen alas de primorosos colores, para elevarse en el azul de la atmósfera del planeta; las fieras fuerza y garras para aprisionar y devorar su presa; las plantas calor de un sol vivificante; todo tiene lo que necesita: ¿acaso el alma tendrá en vano la aspiración de su inmortalidad, como deseo insensato, ilusión, ménos real que el espejismo del desierto guía de un oasis lejano?

Grande, insaciable deseo que si la razón no satisface, llena la imaginación con los absurdos de la fé. La fé pobre lámpara extinguida al soplo del siglo XVIII. La última mitad del siglo XIX sustituirá al fanatismo de ayer las convicciones de hoy.

Esto que llamamos vida es uno de los paréntesis de la única existencia verdadera: la existencia del espíritu. Allí en las profundidades de su pasado, germina su sér, en el momento que va á dar vida alguna organización rudimentaria elevase desde entonces, por la escala infinita del perfeccionamiento, acaudalando experiencia y merecimientos, que le hacen digno cada vez más, de mayor progreso intelectual y moral por medio del trabajo y del libre albedrío:

El número infinito de mundos del espacio es el teatro de sus pruebas, pudiendo reasumirse su lema en este aforismo. «Hacia Dios por el bien y la ciencia.» Dos grandes infinitos que son su futuro patrimonio. El bien, que es la caridad, amor que hará alguna día la fraternidad universal, dando al espíritu la posesión de todas las virtudes. La ciencia, inagotable manantial que satisface la sed de la razón y cuya resolución final es la verdad.

Nuestro hermano en creencias, comprendió bien esta parte de la doctrina y se distinguió en ella haciendo del obrero que tenía en su fábrica, mas bien que un trabajador, un compañero ó un hermano, dándole nada mas que el trabajo necesario, y llevando la fuerza de sus máquinas á ménos presión de la que podían para evitar catástrofes. Alimentaba la esperanza de poder establecer un asilo, para los ancianos desgraciados que han consumido su vida en los talleres; y un colegio para la instrucción de los obreros; y decía que el modo más sublime de ejercer la caridad es la enseñanza, y tenía razón: pues el que enseña, rasga el velo que envuelve la inteligencia del ignorante, abriendo ante su penetración las puertas del convencimiento del bien y del mal, por donde el espíritu, adquiriendo las ideas de equidad y de justicia, puede dirigir rectamente el libre albedrío impulsado de nuestras acciones, las cuales segun sus merecimientos, nos han de impulsar ó detener en el camino que recorreremos y llegar á la perfección para que hemos sido creados.

Desde que adquirió la conciencia de esta verdad, no descansó un momento en esparcir sus consuelos. Llamaba á su lado al materialista que en vano intenta conciliar las verdades de la conciencia con las conclusiones de sus elucubraciones experimentales; al ateo cuyo destino es la nada; al fanático que es un adefesio del siglo; al positivista que, á nombre de la ciencia, calla ante todo lo que es noble y grande en el sentimiento de la humanidad y en la razón de los siglos, por medio de negarlo sin proponerse resolver los problemas de la vida por no perder su tiempo, al escéptico que en lugar de dudar, todo lo niega; y apóstol paciente y generoso, descorría ante ellos el velo de la vida futura.

Estudiemos ese mas allá tan temido y tan deseado y oigamos á los que han partido á esa morada que es la patria verdadera del espíritu. Estudiemos como conserva y depura lo grande que tiene, veamos cuanto trabajo le cuesta despojarse de lo que es bajo y abyecto, recogiendo y meditando todas las enseñanzas de este mundo, donde el justo recibe premio, donde las faltas remuerden vivamente y donde la ley del progreso desarrolla nuevos horizontes.

No es esta tierra solamente el átomo perdido del infinito donde plugo á la casualidad poblarlo todo de seres animados; el germen de la vida no es privilegio de este planeta,

todos tienen los mismos elementos orgánicos, y es en vano negarles la solitud de la Providencia que al marcarlos sus órbitas y sus destinos, hizo desarrollar en ellos las fuentes inagotables de otras vidas. ¿Cuántas de esas moradas habrá que ya son centros de progresos mas grandiosos, en donde las almas de los justos preparan inefables alegrías á los que hemos de ir despues. ¡Dichoso tú querido hermano que has partido antes á otra vida mas laboriosa y mas noble! Tú verás que no en vano luchaste con las pasiones, que no en vano supiste que el trabajo penoso y los dolores en la tierra dan alli frutos de bendicion, porque llenando el alma de amor, preparan los goces que se presienten y se aspiran en la vida terrenal.

Adios, hermano: á nombre de todos los que tenemos la conciencia racional y experimental, de que la muerte del cuerpo es la libertad del alma, yo saludo á tu espíritu que vaga al rededor mio inundándome con las emanaciones de su agradecimiento. Te felicito á tiempo, tal vez que otros millones de hermanos de ultratumba participan de tu dicha. Mira lo que queda de tu cuerpo y regocíjate de haber dejado una carga tan pesada, y mientras nuevos progresos no te lleven á otras esferas, permanece junto á nosotros, para que tus consejos nos fortifiquen, nos ayuden á marchar hácia Dios por el bien y la ciencia, y merezcamos ser los apóstoles del Espiritismo.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

Buen principio de año.—En el primer número del año V de LA LUZ dimos cuenta de haberse recibido en esta Redaccion 25 pesetas de D^a Dolores Artigas para un *espiritista desgraciado*; y hoy tenemos la satisfaccion de decir á nuestras lectoras, que habiendo nacido el 27 de Mayo último, una niña en la villa de Gracia hija de un pobre ciego llamado Simon Albiol, que habita en la calle Mayor, 102, 3.^o 1.^a puerta, y consuma á causa de lesiones orgánicas y falta de alimento, una de las redactoras salió dos dias á pedir una limosna para socorrer á aquella desgraciada familia compuesta del matrimonio y cinco hijos, sin mas amparo que la Providencia, y tuvimos la dicha de recoger lo que expresamos á continuación:

De C. S., 3'25 pesetas.—De A. D. S., 5 id.—De L. G., 7 id.—De R. M., 2 id.—De R. D., 50 id.—De A. V., 2 id.—De J. R., 5 id.—De L. C., 4 id.—De P. R., 1 id.—De D. B., 2 id.—De E. G., 5 id.—De G., 62 id.—De M. G., 20 id.—De R. T., 2 id.—De F. A., 3'25 id.—De J. J., 2 id.—De F. M., 4 id.—De D. A., 25 id.—De varios espiritistas, 6'50 id.—Total, 97'12 pesetas.

Bajo muy buenos auspicios comenzamos el año V de LA LUZ, y en nombre de una familia muy desgraciada, damos las gracias á todos los que escucharon la voz del infortunio.

Nos escriben de Peñas de San Pedro que el cura párroco negó el agua del bautismo á un niño que le presentó un espiritista. Si en dicho pueblo hay *registro civil* nuestro hermano en creencias no tenia ninguna necesidad de llevar su hijo á la iglesia. Nosotros nos alegramos que los curas arrojen á los espiritistas del templo; ya que ellos persisten en unir la *luz* con la *sombra*, bueno es que esta última marque los linderos que separan los dos campos.

Nuestra querida colaboradora Simplicia Armstrong nos escribe desde Ponce (Puerto Rico) participándonos su efectuado enlace con Fernando Ramú. Dicho casamiento se verificó en la iglesia protestante, pues se negó á bendecir esta union el cura católico apostólico romano; y como en Puerto Rico no está establecido el casamiento civil, hay que apelar á las religiones para legitimar el matrimonio. Nuestra amada colaboradora fué objeto de una verdadera ovacion: el pueblo de Ponce en masa, invadió la iglesia dándole las mas vivas demostraciones de simpatía: todas las clases sociales saludaron á la mujer noble y racional que ha sabido sostener su credo separándose de una iglesia tan pequeña. Cuando nos lo permita la abundancia de original publicaremos la carta que Simplicia dirigió al Obispo al separarse de la iglesia romana. Dicho escrito siempre será de oportunidad porque servirá de útil enseñanza á las mujeres.

ERRATA.

En la página 42 de LA LUZ en el principio de la línea veinte y una, dice el *cielo*, debiendo decir el clero.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración d.
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., info
-Alicante: S. Francisco, 28.º dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

EN LA VERDAD ESTÁ LA VIDA.

¡¡Catorce de Junio!! ¡Hoy hace veintitres años que me quedé sola en la tierra! Recuerdos dolorosísimos se agolpan á mi mente, y veo en lontananza un cuadro muy triste: una mujer de edad mediana espirando en el lecho del dolor, y una joven recogiendo anhelante sus últimos suspiros; despues un entierro humilde..... luego una huérfana entregada á los innumerables azares de la vida, al desenvolvimiento natural de una existencia de expiacion. El que viene á llorar, en este mundo no puede encontrar flores; es del todo imposible; por eso yo no he hallado mas que abrojos en cumplimiento de la ley de compensacion; pero que ignorando como yo ignoraba las verdaderas leyes de la vida, encontraba fatigosa y angustiosa mi existencia, y acusaba á Dios de injusto porque me daba mas peso del que yo podía llevar. Otras veces dudaba de que Dios existiera; porque si los efectos responden á la causa, me parecían tan pequeños los fines que no valia la pena de buscar el principio. ¡Qué mal se vive cuando se ignora todo!

En recuerdo de mi madre, espíritu de sufrimiento y de inmenso amor, voy á demostrar á mis lectores la gran diferencia que hay de vivir entre sombras ó sonreír en medio de la luz.

Hay costumbre en los aniversarios de elevar preces por los difuntos, de dar limosna á los pobres para que rueguen por el alma del finado. Yo, como no creo en la eficacia de las oraciones pagadas ni me satisface el rito de ninguna religion, ofrezco á mi madre en este dia, tristemente memorable, lo que me parece que debe serle mas grato: un paralelo entre mi pasado y mi presente. Este trabajo, además de serle agradable al noble espíritu que me ha consagrado todo su amor, que vive estacionado cerca de mí, que yo soy para él el todo de la vida—segun me ha dicho mas de una vez el Padre German en sus comunicaciones—puede ser útil á muchos desgraciados, porque verán cómo se vive muriendo y cómo se vive esperando.

Cuando cerré los ojos de mi madre, recuerdo que le dije á un poeta: ¡Ay, amigo mio! hoy penetro en el mundo del dolor!... En aquellos momentos fui profeta.

Yo adoraba la naturaleza, rendia culto á las flores y á los rayos del Sol; pero cuando se pierde á un ser amado en ninguna flor se encuentra perfume, todos los astros pierden su calor, el frio que siente el alma es tan intenso, que no hay fuego bastante en todos los soles que iluminan el universo para hacerla entrar en reaccion.

Es un dolor inexplicable, vivir rodeado de esas delicadísimas atenciones, de esos tiernísimos cuidados, de esos amantísimos desvelos que adivinan nuestro pensamiento, que se adelantan á nuestros deseos, que no nos dejan sentir las amarguras de la vida; y de pronto, desaparecer toda esa ternura, toda esa delirante solicitud, todo ese amor verdaderamente divino, porque una buena madre es el intérprete de Dios, y quedarse uno solo, perdido en el inmenso piélago del mundo, sin familia, sin amigos, sin bienes, sin salud floreciente para ganarse el sustento... ¡Qué transicion!... es dormirse en el cielo y despertar en el infierno! hay motivo suficiente para enloquecer, y mas aun cuando no hay un ideal religioso que preste consuelo, porque las religiones indudablemente tienen su parte consoladora.

Yo envidiaba las mujeres fanáticas que iban á la iglesia, se postraban ante una imagen y rezaban con verdadera devocion, tranquilizaban su ánimo y salían del

templo abrigando las mas dulces esperanzas; mientras que yo mirando la misma imágen únicamente admiraba su mérito artístico si es que lo tenía permaneciendo mi corazon insensible para toda emocion fervorosa. Yo queria encontrar á Dios en alguna parte y no le encontraba en ninguna. ¡Cuánto he sufrido!

Cuando acepté la reforma de Lutero, tuve algunos instantes de reposo, sedienta de luz acudí á sus templos, y escuchando á sus oradores, algunos de ellos verdaderas notabilidades, sentí renacer en mi alma el amor á la vida, porque una creencia bien arraigada embellece la existencia; pero poco, muy poco me duró la tranquilidad, porque me sucedió lo que á Juan el de la fabula del inolvidable Bartrina que en diez líneas describió lo que sucede casi siempre al querer saber el *por qué* de las cosas. Dice así:

Juan tenía un diamante de valia,
y por querer saber lo que tenía
la química estudió, y ébrio, anhelante,
analizó el diamante.

lágrima al parecer de alguna estrella,
halló con rabia y con profundo encono
que era solo un poquito de carbono.....

Mas ¡oh! ¡qué horror!... Aquella joya bella, no analices, muchacho, ¡no analices!

Pues esto tiene que hacer el hombre con las religiones: no analizar las partes que componen su credo, porque si las analiza cae la venda de la fe ciega, y no hay religion que luche victoriosamente con el criterio racional.

Para aceptar las religiones es preciso cerrar los ojos, y á ciegas no se vá bien á ninguna parte, porque se vá tropezando y cayendo. Yo, comprendiéndolo así, siempre he querido analizar. Por eso las religiones han sido la muerte para mí; y he sufrido mas que la generalidad porque no me he contentado con creer porque los otros creían: he tenido siempre criterio propio, tesoro inapreciable que todo hombre debe conservar, porque es principalmente lo que le distingue del bruto.

En mi penosa peregrinacion he dedicado á mi madre muchas poesias de las que no conservo ni la mitad, porque los viajes y las vicisitudes sirven admirablemente para descomponer los depósitos de los recuerdos.

Cuando no se tiene hogar propio, cuando se vive consagrado al trabajo manual, se descuida involuntariamente la conservacion de ciertos objetos: la vida de los recuerdos necesita reposo, quietud, armonía, y nada de esto pueda disfrutar el que consume todas sus horas en un trabajo manual y apremiante.

Hoy, que, gracias á Dios, han cambiado las condiciones de mi vida, que mi constante ocupacion intelectual me permite consagrarme por completo á mis recuerdos; hoy, que vivo la vida del espíritu, he buscado entre mis papeles todas las composiciones dedicadas á mi madre, es decir, las que se han salvado del naufragio, con las cuales hay lo suficiente para demostrar lo que yo quiero: poner de relieve mi desesperacion pasada y mi tranquilidad presente, la diferencia que hay entre el escepticismo y el convencimiento de un mas allá.

Cuentan que decia Voltaire, «que si no hubiera Dios habria que inventarlo para vivir mejor»; y esto mismo se puede decir del Espiritismo: si no fuera verdad la comunicacion de los espíritus, por caridad siquiera habria que fingirla, porque la voz de los muertos ha sido la salvacion de los vivos.

Los seres que viven sin vivir, los desgraciados proletarios, los desheredados de la tierra, necesitan la comunicacion ultraterrena como el ciego necesita de la vista, el prisionero de la libertad, el ave de sus alas, la flor del rocío y como este mundo los rayos del sol para que puedan vivir todas sus especies, florecer sus árboles y sazonar sus frutos. El Sol es el alma de este planeta, sin él, la vida seria un mito en el globo terráqueo; pues de la misma manera le es necesaria, indispensable al desvalido la comunicacion razonada de los espíritus. Hablo por experiencia: yo antes de ser espiritista no tenía mas que un pensamiento fijo, pensaba en la muerte repitiendo de continuo una quintilla de no sé que poeta que encierra un gran pensamiento para los que nada esperan,

Del dolor todo el rigor
muere con la muerte fuerte,
luego la muerte es mejor;
porque el dolor de la muerte
es la muerte del dolor.

Se vive muy mal cuando solo se piensa en morir, desespera la vida cuando su peso abruma; mientras mas movimiento y mas ruido, más solo se encuentra el desgraciado; y como la mayoría de los terrenales son espíritus rebeldes que vienen á este planeta á sufrir la condena de cadena perpétua, urge el divulgar la creencia espiritista racionalista para hacer un bien general. Por eso yo, despues de haber visto la luz he consagrado todo el tiempo que he podido á la propaganda espiritista, queriendo hacer partícipes á mis compañeros de infortunio de la consoladora certidumbre que embellece mis dias; por eso hoy que recuerdo mas vivamente la desencarnacion de mi madre, en tributo á su memoria dibujo un cuadro de mi pasado y de mi presente.

Nada pinta mejor el estado del alma que las quejas que lanza el sentimiento. ¡Séres que sufrís! estudiad detenidamente esos versos amargos en los cuales exhalaba mi espíritu toda la desesperacion que emponzoñaba su existencia.

Leed despues mis inspiraciones espiritistas y vereis qué diferencia tan notable hay de las primeras á las segundas; y no es porque haya adquirido una fortuna, ni porque me haya creado una familia ni tenga ninguno de los goces que hacen agradable la vida en el sentido material de la palabra; pero ahora sé porque sufro; sé que hay un Dios cuya ley es justa porque es inmutable; sé que de mi depende mi porvenir; sé que progresando puedo llegar á ser sábio como Sócrates, elocuente como Demóstenes, poeta como Homero, redentor como Cristo; que Dios no ha creado á otro espíritu con mejores condiciones que las que á mi me dió; que los santos y los pecadores tienen el mismo origen; he llegado, en fin, á conocer la verdad, por eso vivo mejor porque en la verdad está la vida.

Dadas estas explicaciones, vuelvo la vista á mi pasado, me traslado á Sevilla, donde á los pocos dias de muerta mi madre escribi lo siguiente:

A MI MADRE.

¡Dejaste de existir, madre querida!
¡Dejaste de existir, madre adorada!
De hoy mas, cuan triste pasará mi vida
Sin la luz celestial de tu mirada!

Siempre tus ojos, con amante anhelo,
Con maternal delirio me miraron;
Y amorosas palabras de consuelo
Tus lábios para mi siempre brotaron.

¿En dónde encontraré lo que he perdido?
¿Quién podrá consolarme en mi agonía
Cuando lanzando el viento mi gemido
Exclame desolada: ¡madre mia!....?

¡Madre del corazon! ¡sombra que adoro!
Ven á prestar á mi dolor consuelo;
Responde á mi clamor, yo te lo imploro,
Que me espanta lo inmenso de mi duelo!

Es mi pesar tan grande y tan profundo,
Que no lo puede describir mi acento:
Dolores tan acerbos guarda el mundo,
Que es vano retratar su sentimiento.

Sevilla y Junio de 1860.

Este primer recuerdo está impregnado de ese sentimiento natural que siente todo aquel que pierde á un ser querido; pero no hay la tristeza, el desaliento y la desesperacion que se encuentra en las poesías que escribí algunos años despues.

Cuatro veces habian florecido los almendros cuando exhalé en Madrid uno de esos gemidos que expresan lo que siente el alma.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

Y cruzamos un valle pedregoso,
Y arenales tostados por el fuego,
Y al fin me dice que hallaré reposo
Y camino... y camino... y nunca llevo.
(Espinass de una flor.)—CAMPRODON

Cuatro veces la tierra se ha cubierto
De verde alfombra y aromadas flores;

Cuatro años há que vivo en un desierto
Des que perdí el amor de mis amores.

Cuatro años há que errante y solitaria
Voy cruzando esta tierra de agonía;
Cuatro años há que elevo mi plegaria
Sin que nadie me escuche, madre mía!

Nada mas triste que al tender mis ojos
Y al pararme en mitad de mi camino,
Comprender con dolor en mis enojos
Que á nadie le interesa mi destino.

Flor inodora sin color ni vida;
Grano de arena que arrebató el viento;
Lágrima en el Océano confundida,
¡A nadie le conmueve mi lamento!

Sí es cierto que hay un Dios de piedad lleno
Que á los que sufren recompensa un día,
Dios para tí debió de ser muy bueno,
Por que sufristes mucho, madre mía!

Grande fué tu dolor, grande y profundo
No sentistes morir, ¡oh infausta suerte!...

Madrid y Junio 1864.

Des años mas tarde repetí mis quejas diciendo así:

Seis años ha que duermes en la tumba!
Seis años de tormento y agonía...
Seis años há que el mundo se derrumba
Sobre mi débil frente, madre mía!

Cuando te ví morir, copioso llanto
Fácil brotó de mis cansados ojos,
Sintiendo ese dolor y ese quebranto
Que la muerte nos brinda en sus enojos.

Tu triste tumba coroné de flores
Regadas con el llanto de mi alma,
Hallando un lenitivo á mis dolores
Del cementerio en su silencio y calma.

Pero el tiempo pasó... por siempre huyeron
Aquellas horas de dolor benditas;
Y en tu desierta tumba no se vieron
Mas que hojas secas, sin color, marchitas!

Y no es porque yo olvide tu ternura
Pues nada calma mi profunda pena,
Derramando mi llanto de amargura
De este desierto en la infecunda arena.

Madre del corazón! tanto he sufrido....
Tan contraria me fué la adversa suerte,
Que me consuela que hayas sucumbido...
¡Cuán triste es consolarse con la muerte!

Yo que tanto te amé, madre querida,
¡Cuál será mi tormento mi tortura...
Yo que diéramos mi vida por tu vida....

Seguí luchando con múltiples contrariedades y un día entregada á profunda meditación trasladé al papel algo de lo que mi corazón sentía, diciendo así:

¡Qué terrible ansiedad va destruyendo
Mi lánguida existencia ¡madre mía!
¡Qué interminables son mis tristes noches...
Nunca se acaban mis cansados días!
Sueño que un ser me espera, y presurosa
Voy en pos de mi loca fantasía....
Y cuando llego al punto deseado
No hay nadie que me dé la bienvenida.
Y sin embargo voy siempre adelante
Sin cesar en mi afán y en mi fatiga,
Sin saber si es que busco un imposible
O si es que voy huyendo de mi misma.
Todo me causa tan profundo hastío...
Que á veces digo, mi razón delira:
O el mundo es demasiado miserable

¡Qué desgraciados son los que en el mundo
Cifran sus esperanzas en la muerte!

¡Madre infeliz! tu maternal ternura
Embellació las horas de mi vida :
Hoy me quedan tu blanca sepultura
Y tu memoria santa y bendecida.

¡Madre querida! tu recuerdo santo
Hace brotar el llanto de mis ojos:
Mi vida se destiza sin encanto,
Las flores para mi guardan abrojos.

Cuatro años há que sin cesar camino
Por esta tierra árida y calcinada,
Y nunca llego al fin de mi destino!.....
¡Y nunca llego al fin de mi jornada!.....

Piedad, Señor! tu compasión imploro;
Piedad, Señor! que mi razón vacila;
Enjuga, enjuga mi angustiado lloro,
Por que el llanto quema mi pupila.

¡Hoy consuela tu muerte mi amargura!

¡Terrible debió ser tu sufrimiento!
¡Un martirio sin nombre tu agonía!
¡Morir y comprender en tu tormento
¡Que nadie mi dolor consolara!

¡Morir con esa horrible certidumbre!...
Queda sola en el mundo, sin amparo;
Y al peso de su inmensa pesadumbre
Naufragará sin encontrar un faro!

Descansa en paz, tu sueño bendecido
No le turban del mundo los clamores,
Tú duermes en la nada, en el olvido,
Y en el no ser se extinguen los dolores.

Seis años há que duermes en la tumba!
Seis años de abandono y agonía....
Seis años há que el mundo se derrumba
Sobre mi débil frente, madre mía!

Duerme, duerme, que nadie te despierte:
Que nadie turbe tu bendita calma;
Porque pudieras contemplar mi muerte.
¡Y es tan triste la muerte de mi alma!...

La tumba es un desierto, y si vivieras
La tierra la encontraras mas sombría;
Y de dolor entonces sucumbieras....
¡Duerme.. duerme por siempre ¡madre mía!

O es que le miro yo trás negro prisma.

Fatalidad espantosa me persigue,
O soy cual delicada sensitiva,
Que replega sus hojas lastimada
Al sentir el halago de la brisa;...
Pero no es ilusión: mi desventura
Aun antes de nacer me perseguía:
Yo, no tuve el abrazo de mi padre;
Yo, no vine á alegrar una familia;
Yo, vine á completar un infortunio
Y á hacerte sufrir mucho, ¡madre mía!
Luchastes denodada con mi suerte,
Fuistes mi salvación, fuistes mi égida
Te consagrastes solo á mi cariño

Y el mundo para ti fué mi sonrisa,
Te arrebató la muerte y quedé sola,
Sola con mi dolor y mi desdicha,
Y entregada á tristísimos recuerdos
Pasé las horas de mi pobre vida.

¡Oh! ¡qué triste es vivir! Me causa miedo
El pensar en el resto de mis días!
Si he sufrido en la edad de los placeres
Cuando la juventud me sonreía....
¿Cómo podré pasar los largos años
En que solo se encuentran las cenizas
De hogueras consumidas por el tiempo?...
Anciana, sola y triste, ¡qué agonía.
Tan lenta y tan horrible! ¡Dios clemente!
Muévate á compasión mi pobre vida!
Deja que duerma el sueño de la muerte,
-Sueño que hace olvidar á los que olvidan:-
A nadie le hace falta mi existencia,
Nadie vive feliz con mi sonrisa....
¡Son tantos ¡ay! los seres desgraciados,
Desheredados de la gran familia
Que nacen sin que un padre los acoja...
Que mueren sin que un padre los bendiga!
Son mustios sauces que jamás se alzaron,
Flores que sin abrir fueron marchitas,

¡Cuán triste era mi existencia cuando escribí las anteriores líneas! Al cumplirse los diez años de la muerte de mi madre, un nuevo dolor torturó mi alma al pensar que exhumarían sus restos para utilizar su sepultura si no se renovaba el arrendamiento antes de cumplirse el plazo que conceden. Yo no podía renovar el pago y al considerar que aquellos huesos para mí tan queridos los arrojarían á la fosa comun, se apoderó de mi espíritu tan profundo, tan inmenso desconsuelo que exclamé con amargura:

I.

Nada me queda ya de mi pasado:
Solo una pobre tumba poseía
Y esa el tiempo también me la ha quitado,
¡Cuán avaro es el tiempo, madre mía!

El arrebató en nuestra edad temprana
De hermosa juventud las ilusiones,
Y apenas de la vida en la mañana
Lamentamos profundas decepciones.

¡Ay! ¡quién pudiera detener los años
Y hacer eternos los hermosos días,
En que libres de luchas y de engaños
Gozamos de inocentes alegrías!

¡Pobre madre!.... diez años se han [cumplido
Que dejastes la tierra por el cielo:
Dios nos manda vivir, y yo he vivido
Sin encontrar á mi dolor consuelo.

Solo un triste recuerdo me halagaba
Y en él reconcentraba mi ventura:
En mi suelo natal yo contemplaba
Tu blanca y solitaria sepultura.

Y como el peregrino fatigado
Busca la sombra de gentil palmera,
Así también en tu sepulcro helado
Yo buscaba mi dulce primavera.

En aquella época, la lectura del *Criterio*, órgano de la sociedad espiritista española, abrió ante mis ojos nuevos y dilatados horizontes, y poseída de inmensa gratitud escribí la segunda parte de aquella poesía que comencé profundamente desesperada; he aquí cómo reanudé mi monólogo.

Ecos que en el espacio se confunden
Antes de dar al mundo su armonía.

¡Yo siento que en mi mente hay algo
[grande,
Que un eco extraño en mis sentidos vibra!
¿Soñaré con planetas mas hermosos?...
¿Recordaré otro sol de luz mas viva?...
No sé lo que será; mas yo no vivo
Cual viven los demás: en mi suspira
Un dolor tan profundo, tan inmenso...
Que en todo encuentro yo melancolía,
Del bullicio, me ofende su ruido;
Del silencio, su calma me fatiga;
De la sombra, me asusta su misterio;
De la luz, el reflejo me lastima:
¿En dónde detendré mi débil planta
Que no encuentre de zarzas las espinas?
Únicamente en la desierta tumba
Porque allí me separo de mi misma:
Sucumbé la materia inanimada
Vuelve el alma á su pátria primitiva,
Y aunque solo en la nada se termine
El afán y la lucha de la vida....
Dulce es dormir el sueño de los sueños:
Donde no hay sensación, no hay agonía.

Con la brisa que gime en la enramada,
Con el ave que vuela en ráudo giro,
Te mandaba mi mente conturbada
Un ósculo de amor en un suspiro.

Pero ¡hay de mí!.... ya todo ha termina-
(do:

El plazo se ha cumplido, y tus despojos
A la fosa co nun lo, han lanzado
Y no te pueden encontrar mis ojos.....

El oro es necesario á la existencia
Como á la flor las gotas del rocío,
¿De qué sirve al mortal su inteligencia
Si es átomo perdido en el vacío?

¿De qué me sirve á mí, madre querida,
Amarte con delirio y con locura,
Si en la impotencia de mi pobre vida
No he podido guardar tu sepultura?

Llanto de fuego en mis pupilas arde,
Mis labios ruegan con afán profundo;
Y en las tétricas horas de la tarde
Inmensa tumba me parece el mundo.

Ningun acento respondió á mi acento,
Ni mano amiga se apoyó en la mía,
Ni el eco ha repetido mi lamento
Que hasta el eco enmudece en mi agonía.

II.

Estas quejas al viento yo lanzaba
Cuando escuché una voz pura y suave
Que en mi oído dulcemente murmuraba:
Dios ha querido que tu mal se acabe.

No porque tengan tumba los despojos
De la que lloras con afán profundo;
Pero la pueden encontrar tus ojos:
Sígueme, ven, te llevaré á otro mundo.

III.

Esto ayer escuché, cuando ignoraba
La verdad que hoy estudio con anhelo;
Cuando toda mi dicha la cifraba
En una pobre tumba de este suelo.

Pensamiento, por Dios, harto mezquino
Que aceptaba el finito de la vida!
¡Qué horizonte! ¡qué fin y qué destino!
¿Y pude yo vivir sin ser deícida?

¡Ah! no; lo fui! negué desesperada
La existencia del Sér Omnipotente,
Y revestí á la SOMBRA DE LA NADA
Con la locura que guardé en mi mente.

Le di forma y color en mi delirio...
¡Y que amarga era entonces mi existencia!
¡Qué lento! que terrible es el martirio

Seguí estudiando las obras espiritistas y adquirí la convicción que mi madre es-
taba á mi lado constantemente, así es, que mis cantos perdieron una gran parte de
su amargura; he aquí uno de ellos.

¡Madre del-corazon! cuánto he sufrido
En la triste ignorancia de mi vida,
Cuando tu inmenso amor miré perdido
Creyendo que era eterna tu partida;
Cuando en tus sienes no encontré un latido,
Cuando tu dulce voz quedó extinguida,
Y en mi horrible ansiedad y en mis enojos
Perdí la luz de tus hermosos ojos!

¡Tus ojos....! que habían sido en mi exis-
(tencia

Faros de salvación y de consuelo
Destellos de la santa Providencia,
Luminares purísimos del cielo;
Ídolos de mi fé, de mi creencia,
Que yo adoraba con ardiente anhelo,
Porque antes de perderte comprendía,
Lo mucho que me amabas, ¡madre mía!

¡Cuánto me amaste! sí; yo fui tu gloria,
Tu ensueño de placer jamás perdido,
Capítulo el mas triste de tu historia
Y para tí sin duda, el mas querido.
El afán de tu vida transitoria
Fué evitar á mis lábios un gemido:
Pensar en mi dolor fué la gran pena
Que te hizo sucumbir. ¡Eras tan buena!

Que no es extraño que al perderte, el
(llanto

Fácil brotara de mis tristes ojos,
Y que en mi soledad sintiera espanto
Y en mi camino hallara solo abrojos.
La vida en su terrible desencanto
¿Qué le ofrece al mortal? luto y enojos;
El que fija en la tierra su mirada
Tan solo encuentra el hielo de la nada.

Eso encontraba yo, madre querida;
Por eso ante tu losa funeraria
Pasaba muchas horas de mi vida

Del que no rinde culto á una creencia!

Huyeron para siempre aquellos días
Que son el punto negro de mi historia,
Y santas y profundas alegrías,
Hoy le piden albergue en mi memoria.

¡Espiritismo! síntesis del TODO,
Emanación de la verdad suprema!
Quisiera definirte de otro modo,
Porque del adelanto eres emblema.

Pero no tengo inspiración bastante
Para decir el bien que tu difundes,
Pues eres el atleta que triunfante
Al fanatismo en la impotencia hundes.

¡Bien venido! ¡bien haya el mensajero
Que trae de la verdad la buena nueva!
Desde que te escuché vivo y espero
Y mi alma con afán á Dios se eleva.

Ya no busco en la tierra los despojos
De la que amante me durmió en sus brazos;
Sé que está junto á mi, la ven mis ojos
Y el fluido siento de sus dulces lazos.

Esto es vivir, engrandecer la vida
Mirando el lema por Jesús escrito
Que tiene un solo punto de partida:
¡EL AMOR Y EL PROGRESO ES INFINITO!

Sin elevar al cielo una plegaria.
En tu recuerdo santo embebecida
Mi mundo era tu huesa solitaria,
Siendo todo mi afán en mis dolores
Cubrir tu tumba con hermosas flores.

Una voz, un murmullo, un eco vago
Resonó de la tierra en el abismo,
Y un algo misterioso en dulce halago
La frente acarició del ateísmo.
Quién dijo, que la muerte no hacia estrago;
Por medio de la magia ó espiritismo;
Y asombradas las gentes repetían
Que los muertos hablaban y sentían.

Los unos con desden los escucharon,
Los otros de pavor se estremecieron,
Algunos por reírse investigaron
Y sin saber por qué se convencieron.
Aquellos que en su mente conservaron
Recuerdos de los seres que perdieron
Sentieron renacer en su memoria
De su existencia la pasada historia.

Yo la senti también, brotó en mi mente
Vertiginosa... delirante idea:
Comprendí que había un Sér omnipotente
Y exclamé con amor: ¡Bendito sea!
Admiré la Gran Causa inteligente,
Miré en la ciencia luminosa tea
Que nos mostraba mundos y planetas
Que nunca los soñaron los poetas.

Ví á hombres rudos, sencillos, ignorantes
Trazar sobre el papel rasgos extraños,
Pígmicos convertidos en gigantes,
Sin doblez, sin mentira, sin engaños.
Yo ví la conmoción en sus semblantes
Y lamenté los juveniles años
Que he perdido dudando que vivían,

Que los muertos hablaban y sentían.

Viven, sienten, se agitan, se estremecen
Velan amantes nuestro triste sueño,
Del globo terrenal desaparecen,
Que así lo quiere su divino dueño;
Mas siempre en nuestra lucha nos ofrecen
De la esperanza el mágico beleño;
Por eso en mis momentos de agonía
Te contemplaba siempre ¡madre mía!

Te contemplaba, sí; junto á mi estabas,
—Y yo creyendo que un delirio era,—
Mi frente cariñosa acariciabas
Murmurando: «Prosigue tu carrera;»
Tus ojos en mis ojos los fijabas
Diciendo en su expresión sufre y espera.
Y yo entre tanto en mi dolor profundo...
¡Me encontraba tan sola en este mundo!...

Sola viviendo tú! fatal locura!
¡Qué tiempo tan precioso he consumido
Lamentando mi horrible desventura!
Expiación que sin duda he merecido;
Pero ya terminó: radiante y pura
Contemplo hermosa luz, y conmovido
Mi corazón se agita, y en mi mente
Tres épocas se enlazan dulcemente:
Madrid, 1874.

Ilé aquí lo que yo escribía hace nueve años. Cada día que ha ido pasando se ha robustecido mi fé racional en la comunicacion de los espíritus, porque pruebas innegables me han hecho creer en la vida de ultra-tumba.

He tenido el talento de no ser impaciente, porque la impaciencia en el estudio del espiritismo es muy perjudicial. Yo creí por sus argumentos filosóficos, nunca me ocupé de llamar á ningun espíritu, y hasta hace poco tiempo no he comprendido que soy médium inspirado. He comprendido que el bien atrae al bien, y he procurado en cuanto me ha sido posible mejorar mis condiciones morales.

A los diez y ocho años de la desencarnacion de mi madre, estando yo una tarde en el «Centro Espiritista» de Tarrasa, su digno presidente que es un buen médium parlante, se concentró dominado por el espíritu de mi madre, que dió una comunicacion dulcísima. La sensacion que yo experimenté fué tan violenta, lloré con tanta alegría y tanta pena á la vez, que no puedo describir lo que yo sentí; se necesita haber llorado mucho para apreciar en su inmenso valor la comunicacion de los espíritus.

No he vuelto á oír la voz de mi madre, porque ella comprende muy bien que me conmueve demasiado. Por segunda vez se comunicó en el «Centro de la Buena Nueva» en ocasion que yo estaba ausente, y los mas indiferentes dicen que lloraron al escuchar sus amoresísimas palabras encargando á todos que me quisieran mucho.

En Octubre último, al terminar un artículo en que hablaba de mi pasado oí claramente una voz que me dijo:—¡Adios, hija mía! me sorprendí extraordinariamente y pregunté á dos médiums cuando tuve ocasion, y ambos me dijeron lo que ya me habian dicho los latidos apresurados de mi corazón: que era mi madre la que me dijo *adios*.

Hace cinco meses, que pedí un consejo á un espíritu, y el presidente del Centro de Tarrasa, me mandó una comunicacion, que en cuanto ví la letra me estremecí porque conocí que aquellos caracteres eran de mi madre, los cotejé con una carta de ella, y no me quedó la menor duda que ambos escritos tienen un perfecto parecido.

El Sér por quien he llorado tanto y que tan feliz me hizo con su cariño, me dice así:

«Hija mía: no olvides que la existencia terrenal es un cúmulo de pruebas que á veces no se pueden resistir porque se apodera del espíritu un abatimiento terrible, mayormente cuando se ve rodeado de cosas que le repugnan; pero hija mía, nada pasas que no lo hayas hecho pasar á los demás. ¿Quieres ver la causa de tanto mal? descende á lo pasado, y esto te dará fuerza para decir: ¡Dios mío! cúmplase tu voluntad! y entonces comprenderás que todas las espinas que desgarran tu alma se han de trasformar en olorosas flores cuya suave fragancia aspirarás en otros mundos donde no alcanza el dolor.

Mi *ayer* con tu ternura sacrosanta;
Mi *presente* flotando en el vacío;
Mi *porvenir* que al cielo se levanta
Exclamando: Yo espero, yo confío,
Y la fé racional, eterna planta
Que la ciencia la sirve de rocío,
Hoy me brinda el aroma de sus flores
Y á su sombra se extinguen mis dolores.

¡Espiritismo! ¡ciencia bendecida!
¡Espiritismo! religion sagrada!
¡Foco del bien! antorcha de otra vida!
Filosofía en la razon basada;
La ley de recompensa merecida,
La negacion eterna de la *nada*.
El amor al progreso y á la gloria
De la creacion la legendaria historia.

Yo reconozco tu verdad innegable,
De Dios presentas la perfecta hechura,
En sus divinas leyes inmutable,
Sin preferir á nadie en su ternura.
Tu doctrina es sublime, es adorable,
Es practicar la caridad mas pura.
¡Feliz de aquel que al borde del abismo
Comprende tu verdad ¡Espiritismo!

»No desfallezcas, hija mia, que no son los sufrimientos físicos y morales los que lastiman al espíritu, sino la falta de virtud y de amor. Mientras esta sea tu divisa *amor á Dios y al prójimo*, nada debe importarte que hayas de andar entre barro, que mas tarde tu camino estará sembrado de flores. ¿No sabes que no hay espíritu grande que no se haya depurado antes por el martirio? No olvides eso, hija mia, sino la cruz que has llevado hasta cerca de la cima del calvario la dejarias caer antes del momento oportuno. No olvides tampoco, hija mia, que para vivir tranquila, no debes mirar solo lo presente, sino hacer poco caso de este y concentrarte en lo pasado y en el porvenir. ¿Lo oyes? en el porvenir, que para el espíritu que trabaja y sufre con resignacion ¡tan grande es!.... Ya sabes, hija mia, mis afanes, mis delirios y mis torturas morales! en esa vida, que ahora bendigo y que me es imposible describir el resultado de cada una de mis torturas morales sufridas en esa tierra de dolor. Por eso te ruego que te animes mucho, que tras la dura tempestad vendrán largos días de calma en donde nos abrazaremos las dos, y en donde te daré todo el amor que te profeso, amor que te hará exhalar un grito de alegría que se llevará en un solo momento todas las angustias de tu dolorosa existencia terrenal.

»Hija mia, ¿te acuerdas de tu madre? pues yo soy, no me olvides.»

Tu encargo es inútil ¡madre mia! te he debido mucho y á los espíritus como tú no se les puede olvidar. Sé por el Padre German que te has estacionado por estar cerca de mí, que olvidas tu progreso por envolverme continuamente con tu flúido, que para tí en la Creacion no hay más amor que el mio. ¿Qué te diré, madre mia? ¿de qué manera podré recompensarte? he creído que te complaceria, escribiendo algunas consideraciones sobre mi pasado y mi presente.

Tú que eres un espíritu de amor, creo que estarás conforme con los consejos que doy á los desgraciados; á los cuales recomiendo que estudien racionalmente el espiritismo, porque bien comprendido nos evita el derramar muchas lágrimas, y el hombre tiene obligacion de procurarse una vida tranquila, porque sufriendo desesperadamente, el espíritu no progresa es imposible, lo sé por experiencia.

Yo he adelantado mas en cuatro años que en todo el resto de mi existencia: las comunicaciones que he obtenido del Padre German me han tranquilizado de tal manera, que aunque las condiciones de mi vida no son apropósito para ser feliz, mi alma sonríe en algunos momentos, y pienso que mañana cuando deje la tierra, encontraré ese amor que nos regenera. Y esta victoria que he obtenido está al alcance de todos; todo el que quiera puede relacionarse con los espíritus y encontrar en sus comunicaciones el consuelo que yo encontré.

Es innegable que los muertos viven.

Es indudable que los muertos hablan, y así como cada día hay mas afán por aprender idiomas para relacionarse los hombres de todos los países, ¿por qué no se ha de procurar el estudiar y el comprender lo que es el espiritismo cuando este nos relaciona con nuestra familia universal? cuando la comunicacion de los espíritus es tan beneficiosa que siembra en nuestro ánimo la esperanza, la conformidad y el amor al trabajo, cuando nos impulsa al progreso, ¿no debemos estudiar la ciencia espírita? Sí; debemos estudiarla si queremos vivir.

Para las almas enfermas, para los seres que han llorado mucho, para aquellos desgraciados que todo les ha sido adverso, la comunicacion de los buenos espíritus es fuente de vida, es agua de salud. Yo lo sé, y en agradecimiento á la Divina providencia, en prueba de gratitud á mi madre que tanto se afana por mi mejoramiento, aconsejo á todos los que lloran, que estudien el espiritismo con detenimiento y encontrarán lo que yo encontré.

El renacimiento de la esperanza, la potencia de la voluntad, la resignacion en la desgracia, la firmeza en el trabajo, la certidumbre en la vida del mañana, vida espléndida, armónica, contemplativa, en la que no es un mito la felicidad.

Adios, madre mia; sígueme inspirando, envuélveme con el flúido de tu inmenso amor, que inspirada por tí, trabajaré incansablemente diciendo con profunda conviccion: En la verdad está la vida, porque en la verdad está Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion d.
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral, int.º
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Impresiones.—El frío del alma. Carta á mi amigo T.—Claridades.—A la memoria de mi madre.—Sueños.

IMPRESIONES.

Invitados por una familia amiga para asistir á un casamiento, accedimos con placer á su demanda, por ser uno de los contrayentes hijo de dos seres á quienes hemos querido y admirado; y como dice el refrán, que *aquel que quiere la col, quiere las hojitas de alrededor*, justo era que nos interesara la suerte del hijo cuando tan profundamente hemos querido á sus padres, y que tratásemos de conocer á la mujer que ha elegido por compañera, queriendo leer en sus ojos algo del porvenir que le aguarda al hijo más pequeño de nuestros buenos amigos.

Llegamos á un templo romano, y como actualmente no visitamos las iglesias católicas, nos causaron una penosa impresion las mendigas que vimos sentadas en la plaza de la iglesia; las habia de todas edades; algunas estaban entretenidas haciendo labor; en aquellas pordioseras no habia ese dolor del alma; aquellos semblantes sólo revelaban la hipocresía, dando á comprender perfectamente que se dedican al negocio de la mendicidad, usurpando su puesto á los verdaderos indigentes.

Llaman á los templos las casas del Señor, y, francamente, la religion que permite que á la puerta de sus santuarios haya tantos pordioseros y tantos negociantes es una pobre religion. Al entrar en esas iglesias se vé la parte más triste de la vida, y lo que es peor aun, la más repugnante; porque si los verdaderos necesitados angustian á los seres sensibles que los contemplan, los que hacen el negocio de la mendicidad inspiran un profundo desprecio y compasion á la vez; porque ¿quién no compadece á esos espíritus inferiores que se complacen en la ociosidad y en la degradacion?

Entramos en el templo, y nos sorprendieron unos cánticos tristes, unas lamentaciones; aquel canto funerario nos pareció un fatal precedente para la boda que debia celebrarse despues.

En medio de la iglesia habia un ataúd blanco, sobre el cual reposaba una corona de niveas rosas; cuatro blandones arrojaban una luz rojiza sobre aquella caja, que guardaba sin duda el cadáver de una jóven, que es la esperanza de una familia y la alegria de una madre.

¡Qué contrastes tiene la vida! En aquellos momentos, el ángel de la muerte desplegaba sus alas dentro de la casa del Señor, y pasados algunos instantes, una mujer dichosa, coronada de flores, cruzaria por aquel recinto para jurar á un hombre fidelidad eterna. ¡Y todas estos cambios de escena en un mismo lugar!....

¡Qué poco nos satisfacen estos procedimientos de las religiones! Cada dia nos convencemos más que hemos vivido ayer y que viviremos mañana; pues si no recordáramos ni presintiéramos, estaríamos conformes con lo que vemos, y el no estarlo es prueba evidente que hemos visto otras manifestaciones religiosas más en armonía con nuestra razon.

Al fin concluyeron los funerales; se llevaron á la muerta, y la multitud invadió el templo, ávida de contemplar la ceremonia que iba á celebrarse.

Abrumados por tristes reflexiones, salimos del santuario y fuimos á pasear por los claustros que rodean á un pátio, donde frondosos árboles prestan apacible sombra. Allí nos encontrábamos mejor; donde la Naturaleza ostenta sus galas es donde nosotros vemos á Dios.

Sin poderlo remediar, nos contrariaba que el prólogo de aquella fiesta fuese un entierro. Hay días supremos en la vida, que quisiéramos ver despojados de todos los dolores; y si bien los contrayentes nada habiau visto, aun el eco repetia los gemidos de una familia desolada.

Coches de lujo rodearon las cercanías del templo; mujeres engalanadas entraron en la iglesia; algunas muchachas, que parecian oficiales de modista, decian con impaciencia: «¡Cuánto tarda la novia! ¿Pero quien se va sin verla? ¡Si dicen que está más bonita....»

Chicuelos iban y venian diciendo: «Aan no se vé el coche de la novia;» y cuando más distraídos estábamos hablando con una mujer que nos contaba su casamiento, diciéndonos, con esa franqueza que distingue á las hijas del pueblo: «Crea V., señora, que el día que una se casa es el más feliz de la vida; lo que es yo, tengo un marido que se está mirando en mí como si yo fuera un espejo: ésta que se casará dentro de poco podrá venir muy compuesta; pero lo que es su marido no será mejor que el mio, yo se lo aseguro.» Al oír estas palabras, la miramos sonriendo para leer en sus ojos todo un poema de felicidad; y efectivamente, su expresiva mirada reflejaba la satisfacción de su alma, y no hay nada más hermoso que un semblante iluminado por el placer, ni nada más horrible que el contraído por la desesperacion y por la ira.

Como si aquel día estuviéramos destinados á ver continuos contrastes, cuando más contentos estábamos escuchando la relacion de aquella mujer dichosa, vimos venir á una mendiga alta, robusta, vestida pobremente, pero con limpieza; en su rostro amoratado destacaban sus grandes ojos, tan salientes, tan abultados, tan abiertos y tan inmóviles, sin que en su pupila se notase el movimiento de la vida, que al mirar aquellos ojos petrificados sentimos un malestar inexplicable. Cuando pasó junto á nosotros, nos estremecimos involuntariamente, porque hacia muchísimo tiempo que no habiamos visto un rostro más repulsivo, en el cual estaba grabada la inferioridad de aquel espíritu.

Se comprendia que en aquellos instantes le dominaba la ira, porque el ruido que producian los carruajes era atronador; los caballos, al estar parados, golpeaban el suelo con las herraduras, y entre aquella confusion, aquel pobre sér, ciego, desamparado, no sabia donde dirigirse para sentarse. Cogió un taburete que habia en un rincon del patio, y con ese paso inseguro, con esos brazos extendidos que parecen decir: «¡Paso á la desgracia!», desapareció de nuestra vista aquella desgraciada, diciendo, con voz iracunda: «¡Ah, pobre de mí, que vienen más coches! ¿Cómo lo voy á hacer? ¡Malditos sean los coches y los ricos!....»

¡Cuánto daño nos hicieron aquellas maldiciones; en qué lugar se iba á celebrar aquella boda! En él resonaban los gemidos y las imprecaciones. ¡Oh! si nos hubiera sido posible, con cuanto placer hubiéramos dicho á aquellos seres que iban á jurarse eterno amor: «Venid, hijos míos, vámonos á la orilla del mar, á la cumbre de una montaña, al fondo de un valle, á cualquier punto donde la Naturaleza nos hable de Dios, y allí enlazad vuestras manos y pedid á vuestros padres que os bendigan. ¡Qué mejores sacerdotes pueden bendeciros que la madre tierna que os enseñó á rezar, y el padre que se hizo niño para jugar con vosotros en los primeros años de vuestra vida!»

«¡Qué mejor ceremonia religiosa, despues de haber firmado el contrato de matrimonio ante un juez, que recibir la bendicion de una madre! ¡Huyamos, huyamos de aquí, que aquí todo es sombrío; ¿no lo veis?» Esto y mucho más les hubiéramos dicho, porque aquel lugar nos inspiraba horror. Afortunadamente, como en este mundo todo se vé del color del cristal con que se mira, como dice Campoamor, los que iban á contraer matrimonio son jóvenes, se aman, y un desierto lo convertirá su amor en amenísimo vergel.

«¡Ahí viene, ahí viene la novia!» dijeron algunas mujeres, y no se engañaban; se detuvo un coche; bajó un caballero, y detrás de él, la heroína de la fiesta; la miramos y nos fué muy simpática; es una jóven que lleva en sus ojos algo que habla al corazón; su traje blanco y su flotante velo realzaban su natural elegancia. Entró en el templo y se dirigió al altar mayor, donde la esperaba su prometido. Recibieron la bendicion nupcial, y siguió la ceremonia religiosa, acompañada de una música lulcisima, que convidaba á la meditacion. Terminado el acto, el nuevo matrimonio salió de la iglesia, y al subir á su coche un hombre, jóven al parecer, un obrero imposibilitado les presentó un cuadrito donde, sin duda, estaban las notas de algun infortunio, que, naturalmente, no fué atendido, porque no era ocasion oportuna.

¡Qué pugilato sostiene la miseria con la riqueza! ¡Qué mal organizada está la sociedad! ¿Y aun hay quién asegura que no hay más vida que la de este planeta? ¡Error inadmisible! ¿Pues qué, la felicidad, la sancion suprema que recibe el amor, esa bendicion nupcial que han establecido las leyes morales, no pueden recibirla dos almas ena-

moradas más que en un paraje donde resuenan los gemidos de los tristes y las maldiciones de los desesperados, donde el pordiosero ó el obrero sin trabajo se acerca al hombre dichoso, y antes de que aquel suba á su coche, parece que le dice: «Tú no tienes derecho á la felicidad si antes no remedias mi infortunio?»

¿Y este es el máximo de la vida? Quien tal asegura es un impostor. Hay mundos armónicos donde los extremos no se tocan; la degradación de la miseria no puede existir en ellos, ¡imposible! Aunque nada hubiésemos visto de los fenómenos del espiritismo, aunque ignorásemos por completo que los espíritus se comunican, al creer en Dios, tenemos que decir con profunda convicción: La vida debe tener otro desenvolvimiento.

Salimos de la iglesia, y para reposar un momento fuimos á ver á unos amigos, que actualmente habitan en una casa de campo, y allí encontramos la prosa de la vida, un matrimonio disputando acaloradamente por las travesuras y la desobediencia de uno de sus hijos; y al ver aquel cuadro conyugal, dijimos con amarga ironía: ¡Hé aquí la familia de la tierra, un foco de continua disensión!

Y nuestros amigos no son pobres, de consiguiente, no los puede desesperar la miseria; son dos almas generosas que muchos pobres las bendicen, uno á otro se aman con ese amor tranquilo que garantiza la duración del afecto; no padecen ninguna de esas enfermedades que agrian el carácter y, sin embargo, no son felices; aquel cuadro de familia no seduce, no atrae: ¿y esta es la felicidad de este planeta?

¿Para esto solo nos ha creado Dios? no puede ser; de Dios no puede salir una obra tan imperfecta; el hombre y la mujer no pueden unirse para sonreír un instante y sufrir después una continua contrariedad. El espíritu ha sido creado para progresar eternamente, y si no tuviera más que esta sola existencia, ¿qué progreso haría? Ninguno.

En todos los actos de esta vida encontramos algo que nos hiere; fuimos á ver un casamiento, que es el acto más trascendental para el hombre y la mujer, y al ver aquellos dos seres jóvenes, simpáticos, favorecidos por la fortuna, adornados de buenos sentimientos, á pesar de todas estas ventajas que les sonríen, al verlos entre la multitud, nos hacían el mismo efecto que dos flores lozanas entre hojas secas.

A sus cantos epitalámicos precedieron los responsos que entonan por los muertos; á su llegada al templo, una mendiga los maldijo, y cuando terminó la ceremonia, al subir á su coche los desposados, un pordiosero les presentó un cuadro donde sin duda había escrita una historia de dolor. ¿Y ésta es toda la felicidad que gozan los grandes de la tierra, que tienen que cerrar los ojos para no ver á los desgraciados que les rodean? ¡Ah! no, la felicidad es otra cosa: nosotros ó la recordamos ó la presentimos; pero estamos bien convencidos que el espíritu sonríe dichoso en otras moradas donde la opulencia no insulta á la miseria, ni ésta maldice á los poderosos.

Nuestra permanencia en la tierra no representa en realidad más que una triste etapa de nuestra vida; pero la vida infinita, la noble vida del espíritu es otra, más grande, más pura, más sublime, más armónica, sin que las miserias humanas arrojen su pestilencia en el camino de los afortunados.

Cada día, cada hora, cada segundo que transcurre nos convence más y más que hemos vivido ayer y que viviremos mañana. La felicidad no es un mito, puesto que Dios, al crear al hombre, lo creó para complacerse en su dicha, no para atormentarlo; y siendo en el presente desgraciado, es prueba que nuestra vida tiene continuación.

La felicidad existe; pero en la tierra no hay más que un destello; ¿dónde está el foco? En el progreso, que lo simbolizan la caridad y la ciencia. Entonces, ¡oh espiritistas, conquistemos la felicidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL FRÍO DEL ALMA.

CARTA Á MI AMIGO *Tasio*

Mi estimado T...: Decíame V. en su última, entre otras cosas, que le hastiaba la vida y que sentía un frío moral tan intenso, que le robaba la alegría por completo; y después repetía: «¡Tengo tanto frío en el alma... que no sé lo que me pasa! Escriba sobre esto, amiga mía: dígame algo que me aliente.....»

¡Ay, amigo caro, son tantos los que sienten frío en el alma en este pobre planeta y tantos los que se mueren por falta de calor moral, que no os debe extrañar el que vos, que sois tan filósofo, os halleis en ese caso!

Por lo general, los seres profundamente pensadores, han de sentir sin duda el soplo

glacial de la humana existencia; porque esta, si bien se mira, á más de que tiene muy pocos dias de Primavera, se compone de un triste otoño y un cruel Invierno.

Los que como vos aman la rectitud, por poco que se fijen en la humanidad, descubren en ella mil y mil imperfecciones que pasan desapercibidas para los frívolos é indiferentes: á los ojos del filósofo, aparecen las miserias, vicios ó defectos tal como son en su esencia y sin que se escape de su escrutadora mirada ni el más mínimo detalle: así es, que donde el ignorante encuentra un Eden, el filósofo, con su doble vista, halla las diminutas espinas de que está sembrado, y comprende que no puede entrar allí sin sentirse dolorosamente herido; en cada idea, ve imperando el egoismo; en cada frase, la falsedad; en cada mirada, la envidia; en cada acto, una injusticia; en los que se titulan amigos, amargas decepciones; indiferencia en la familia; y en cada conciencia, un abismo sin fondo que sirve de guarida á las mas bajas pasiones.

Pues bien; ante esa aglomeracion de fluidos putrefactos, el espíritu pensador no puede aspirar el puro oxígeno que nos dá vida, sino el pesado carbono de las imperfecciones, que produce una agonía lenta y un frío parecido al de la disgregacion de nuestros organismos: se siente ese frío intenso é inexplicable del alma, ante el cual, hay momentos que hasta se paralizan las ideas como si el cerebro no funcionara.

El que cual vos padece semejante frío, con dificultad hallará en esta mísera zona suficiente fuego que le temple; y únicamente podrá mitigárselo un tanto, el trabajo continuo, la ocupacion constante; y cuando esto cese, otra vez sentirá la desagradable impresion de ese hielo; porque la filosofía, tornando al hilo de sus reflexiones, le mostrará como siempre el cuadro real de la vida.

«Filosofar es vivir, dice un sábio pensador, en atencion á que la filosofía nos hace comprender mejor la verdad de las cosas y nos acerca á la armonía social!»

Esto, no deja de ser muy lógico; pero, sin embargo, hay muchos enfermos del alma que á medida que filosofan y van desentrañando verdades, al comprender la atmósfera en que viven, comienza para ellos esa agonía pausada que concluye por matar sus ilusiones una á una; y cuando el espíritu las ha visto desaparecer todas, cuando nada risueño ve á su alrededor, entonces el frío moral le envuelve por completo, y el hastio de todo invade á su propia razon para asfixiarle más y más en su penosa existencia.

Sin el Espiritismo, nos perderíamos en un mar de conjeturas buscando la causa de tan extraño efecto; pero con él, atravesamos los áridos desiertos de la duda, y en los celajes de la lógica y en las profundidades del estudio, vislumbramos la risueña esperanza de un porvenir de paz y hallamos la realidad de las humanas miserias, á las cuales, sujetos siempre por nuestro atraso, no podemos alejar nunca de nosotros, porque ellas son el látigo que azota nuestro cuerpo y humilla al espíritu para despojarle de las malas pasiones y guiarle al sendero de la virtud.

Sin esas luchas fisico-morales donde se ponen de manifiesto todas las fuerzas del alma; sin esas alternativas de la vida que, ora nos conducen al ardoroso entusiasmo de una idea, ora nos colocan frente del dolor, ora nos arrebatan nuestras mas bellas ilusiones, ora nos proporcionan momentos de calma, de abatimiento, de indiferencia ó de desesperacion; sin esa mezcla de calor y frío, de flores y espinas, de dudas y esperanzas, seríamos los parásitos de la Creacion, sin estudio, sin impresiones, sin utilidad, sin progreso.

Se vive muy mal en este mundo, es cierto, porque es una especie de colonia poblada por mendigos, enfermos y un escaso número de convalecientes. Los primeros, son tan *pobres* que, por mas que quieran, no pueden ocultar sus harapos, mostrando á cada paso la desnudez de sus virtudes: los segundos, luchando con la enfermedad de las pasiones, se quejan lastimosamente de su estado; y tan pronto se abrasan con el fuego de la impaciencia, como tiritan con el frío de la muerte; enfermos desahuciados por la ciencia moral, que viven muriendo por que todo les hastia, les abrumba y les asfixia; enfermos que no hallan lenitivo sino al dejar la Tierra y contemplar desde el espacio la vida indefinida del espíritu, la belleza y grandiosidad de otros mundos y el incesante movimiento del Universo entero: los terceros, algo más ricos que los primeros y menos enfermos que los segundos, son ese puñado de seres que solo toleran parte de los defectos de unos y escuchan algunas quejas de los otros. Así, pues, en un país donde solo se tienen ligeras nociones de la justicia y apenas si se saben perdonar las faltas, no es posible reine la armonía ni se pueda vivir con calma.

Entre ese grupo de espíritus convalecientes y dispuestos al trabajo, suelen hallarse algunos mas fuertes y decididos, que llevan á cabo grandes empresas; y, gracias á ellos, la Tierra va dejando su primitiva aridez para irse transformando en hermoso campo cultivado por el trabajo moral y material del hombre; mas, apesar de esto, amigo mio, para espíritus que, como el vuestro, todo lo observan, estudian y analizan, la Tierra no tiene otro significado que el de un campo inculto ó especie de terruño sin arte ni belle-

za, el de un mundo sombrío cubierto de espesas brumas donde apenas se divisa un rayo de Sol, y el de un país habitado por seres de bastante atraso donde solo imperan mezquinas ideas.

Esta es la triste perspectiva que se ofrece á la doble vista del espíritu profundamente pensador, quien, al fijarse en semejante cuadro, siente el frío que vos sentís, el frío del desaliento, el frío de la decepción, el frío del vacío y, por último, el frío del alma; y cuando se halla en ese estado, vaga por la Tierra sin rumbo fijo, ansiando remontar el vuelo á otras regiones donde crucen las suaves brisas de mas puras afecciones y de más sublimes conceptos.

Vivir en este mezquino globo, es apurar la cicuta del dolor en todos sentidos; pues para poder vivir aquí, seria necesario no comprender, y el que sabe comprender, agoniza irremisiblemente. La ignorancia, ha hecho esclavos; la Filosofía, ha inventado el telescopio de la investigación, para irlo descubriendo todo poco á poco: el ignorante ama la vida material hasta el exceso, por creer que con ella lo tiene todo; el filósofo, ni la ama ni la desprecia, hace su viaje resignado, toma apuntes de lo mas notable y útil para su progreso, y mira con indiferencia suma lo que aquí llaman goces, porque sabe que en realidad no existen y porque presiente otra patria mas bella donde quizá le esperan sus verdaderos amigos de otros tiempos.

La vida de este mundo, es una vida lánguida y triste como la del autómatas, para unos; turbulenta y agitada como las olas de un mar tempestuoso, para otros; pesada y fatigosa como escabroso monte, para algunos; tétrica cual horrible pesadilla, para muchos; amarga como el desengaño mismo, para los mas.

Los ignorantes aman la vida, porque no la comprenden: los egoistas la quieren, porque temen separarse de sus riquezas y afecciones: los pobres la detestan, porque les abruma la miseria: los escépticos apuran todos los goces de ella, porque no creen en el porvenir; á las mujeres, les parece bella en sus primeros años, y despues, se convierte en un trabajo forzado, ante el cual la mayoría, se hallan descontentas: los sabios, la miran con indiferencia: los mas filósofos, se encuentran aislados en este desierto erial, sintiendo las mil impresiones de los diferentes choques que, á manera de volcan, estallan ante su clara razon, exclamando: «¡Vivir en la Tierra, es sentir el frío de la muerte! ¡Dejar la Tierra, es sentir el calor de la vida!»

El frío del alma, se siente en la soledad íntima, en el solitario hogar donde no existen los seres que nos son queridos, y en un país desconocido donde, á mas de no hallar amigos, se usa un lenguaje distinto al que poseemos y que no conocemos. Y esto, mi amigo T..., les sucede á muchos de los que vienen a esta pequeña isla de la Creación: se hallan en un país que no conocen, sin hogar, sin familia, sin amigos y sin nadie quien les comprenda, puesto que ellos hablan el lenguaje de la rectitud, mientras que aquí se encuentran con el de la falsedad: ellos buscan el amor sincero, y tropiezan con el amor egoista; ellos aman la luz, y solo ven las sombras: ellos piensan con elevación de ideas, y aquí se piensa mezquinamente: ellos desean los adelantos por medio del trabajo incesante, y se las tienen que haber con perezosos é indolentes: ellos miran al estudio como uno de los elementos más poderosos para desentrañar verdades, en tanto que aquí se tiene por un trabajo pesado que no produce riqueza alguna: ellos son francos, y aquí rastreros: ¿Cómo quereis, pues, que tan diversos sentimientos é ideas armonicen?

No es posible, por ningún concepto, y por esta razon hay tantos como vos que sienten frío en el alma y viven muriendo, sin que nada de este mundo les satisfaga; pero que, sin duda, en cumplimiento de la Ley Divina, vienen á saldar alguna cuenta atrasada, ejecutándose con esto la verdadera justicia demostrada con tanta precision en la filosofía espírita.

La esperanza, querido T..., de que la vida no termine en este apartado rincón del Universo, es la que mas le alentará en su borrascosa existencia, centuplicando sus fuerzas morales para seguir luchando como hasta aquí.

La vida indefinida del espíritu, esa vida exuberante que nos deja en plena libertad de realizar nuestros mas nobles deseos, es el descanso de los dolores intensos, el oasis donde se aspira el perfumado ambiente de la inmensidad y donde se dilatan las facultades todas del alma; dicha no conocida del humano ser y que solo presentimos cuando, alejados del mundanal bullicio, buscamos á Dios en la belleza de las flores, en el canto de las aves, en la grandiosidad de los mares y en la contemplación de los astros.

En el campo y en el mar, el espíritu ama á Dios con mas vehemencia que en las grandes poblaciones; se siente mas tranquilo, reflexiona con mas calma y ora con mas pureza de sentimientos, porque, la majestuosidad de la Creación, le habla en su lenguaje predilecto y por medio de un divino magnetismo ó mágica intuición, le hace presentir las múltiples maravillas que se ocultan tras la densa atmósfera que nos circunda.

¡Oh! ¡Vivir eternamente viendo la luz del progreso en todas partes, sintiendo el calor de la vida en todas direcciones y dilatando las ideas hasta lo infinito; no sentir sobre nosotros la pesadilla de las humanas miserias y hallarse exentos de ese frio moral que petrifica al espíritu en su mas alto grado, debe ser el colmo de la felicidad!

¡Vivir siempre! ¡Oh eterna libertad del alma, gloriosa enseña de la Ley Divina que te alzas en la mente del filósofo para animarle en sus trabajos, tú eres la risueña imagen que vemos revolotear ante nosotros: tú, la que nos anuncias un porvenir de flores: tú, la que nos muestras el sazonado fruto del trabajo: tú, la que nos prestas la calma en nuestro viaje terrestre: tú, la que nos hablas de Dios en el oculto santuario de nuestra conciencia.

Rindamos, pues, culto, amigo mio, á esta esperanza y procuremos que el fuego de la virtud temple un tanto el frio intenso del alma.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

Como prometimos á nuestras lectoras, copiamos la carta que Simplicia Armstrong dirigió al Obispo de Puerto-Rico, con motivo de haberle negado la iglesia romana, el sacramento del matrimonio.

CLARIDADES.

No podemos dar principio á estas desaliñadas líneas, sin ántes brindar la ferviente expresion de nuestra gratitud al elocuente articulista de EL PUEBLO que, con tanto acierto, ha tratado la cuestion promovida por el Sr. Cura Párroco de esta Villa, en cumplimiento de órdenes superiores, segun manifestacion del citado sacerdote; asunto sobre el cual nada habia querido decir hasta la fecha, por no hacer más pública una cuestion en la que va envuelto mi nombre con referencia á mi boda no realizada todavía.

Mi simpático y desconocido amigo, el articulista de EL PUEBLO, si es que puedo darle este título, ha dicho con respecto á la Religion Católica y al Estado, y á sí mismo sobre la aptitud del Clero Romano, (que deber ser fiel imagen de Jesus) ante nosotros, sus hermanos en Cristo; ha dicho, repito, más que cuanto yo hubiese podido decir tratando el mismo asunto, pues en su escrito, no solo se ven de manifiesto mis propias ideas, si que tambien se observa en su modo de decir, esa elocuencia que no poseo.

Pero como sin duda el articulista ignora el final del asunto, haré una breve relacion de él, dejando el juicio critico de la mencionada cuestion, á la sociedad ilustrada y al Excmo. Sr. Gobernador de esta Antilla, quien, como Autoridad recta é imparcial, no dudo que pondrá en juego toda su influencia y todos los medios que estén á su alcance á fin de que se haga vigente en esta provincia el Registro Civil, promulgado en la España peninsular hace tiempo, única manera de concluir con esos conflictos que vienen sucediéndose en este suelo; conflictos, que si no se remedian hoy, mañana pueden traer consecuencias desagradables á la sociedad, que con tales hechos tiene que desnivelarse; porque ya sabemos que pasaron aquellos tiempos en que el Clero Romano gobernaba las Naciones. Y la opinion pública se revela contra esa colectividad de hombres que, con el nombre de Dios en los labios y las enseñanzas de Jesús, (diciendo que son su consigna, van contradiciéndose, practicando acciones que chocan con la Moral de su Maestro.)

Mas tratemos el asunto que nos ocupa y dejemos para despues otras consideraciones.

Decia el articulista de EL PUEBLO: «Bueno seria que el Sr. Obispo rectificara su orden contra los espiritistas» ó lo que es lo mismo, lo expuesto por el Cura Párroco de esta Villa ante los amigos de la que estas líneas suscribe, pues creo que no ignorará el articulista, que el citado Párroco, desdiciendo su fama de cortés con las demás, dejó de contestar á la atenta carta que la relatante le dirigiera, preguntándole lo que hubiera de cierto con respecto á las órdenes superiores consabidas, al par que participándole que no se hallaba dispuesta á abjurar de sus creencias.

Pues bien: rectificó su Ilustrisima en carta que dirigiera á este sacerdote, segun informes verídicos, negando á los espiritistas no solo el matrimonio, sino tambien la sepultura eclesiástica y todos los servicios de la Iglesia; no sin añadir, (haciendo alusion á la carta que le dirigi á él, pidiéndole que con la mansedumbre propia de un pastor de Jesus, modelo de amor y caridad, se dignase zanjar las dificultades que se oponian á mi enlace) que era yo un *corazon extraviado* por la *ignorancia*, un *ser digno de compasion*, una *hereje apóstata*.

Permítame el Sr. Obispo decirle que no me parece, por más que lo sea, estar de acuerdo su proceder hácia nosotros los espiritistas con la siguiente máxima de Cristo: «Sin caridad no hay salvacion,» y si con la que sigue el Clero Romano, (incluso el Clero inquisidor) aquel mismo que decia á la humanidad: «Cree ó muere,» llevando en una mano la imagen de Cristo, y en la otra el puñal homicida, predicando á las Naciones: «Fuera de la Iglesia no hay salvacion.»

Hacémos, pues, presente al Sr. Obispo, que si los espiritistas recurrimos á la iglesia romana, (como recurrí yo,) no es con objeto de abjurar de nuestras creencias, de las cua-

les estamos harto convencidos, y si pidiendo una cosa á la cual creímos y creemos tener derecho, como contribuyentes al sostenimiento de la colectividad eclesiástica, como bien lo ha probado el articulista de EL PUEBLO, cuyos razonamientos irrefutables, creemos habrán convencido á esos fanáticos que quieren todavía imponer sus rancias y añejas teorías á sociedades ilustradas.

Nosotros, aún cuando sabemos que de derecho nos pertenecen los servicios de la Iglesia española, renunciemos á ellos, haciendo firme propósito de no molestarla jamás, pues creemos no tener necesidad de los mismos, habiendo otras iglesias en esta Isla y fuera de ella, que, comprendiendo mejor las enseñanzas de Jesús, no dicen que fuera de su recinto no hay salvación, sino que acogen en su seno á todos, sea cual fuera su creencia, sin preguntarles de dónde vienen ni á dónde van, y dando gratis lo que la Iglesia católica nos ha negado, á pesar de haberle ayudado á sostener sus empleados.

Esos templos progresistas han comprendido que el matrimonio, más que una cuestión religiosa, es un contrato civil que solo sirve para organizar la familia, y que, por tanto se puede prescindir por completo de todas las iglesias para celebrarlo, sujetándose solo á la ley civil.

Nosotros, aún cuando esta ley no está vigente en Puerto-Rico, celebraremos nuestras bodas prescindiendo de la Iglesia Romana; y pierdan cuidado los que dicen que hasta cierto punto es nulo el matrimonio; pues la religión protestante se halla al abrigo de una de las naciones más respetables, y está autorizada por uno de los gobiernos mas respetables que registra la historia, razones lógicas que caracterizan sus ceremonias, y que hacen válidos sus documentos en todo el mundo.

Nosotros, Ilustrísimo Sr., estamos acostumbrados á ver, aunque no en esta Villa, hechos como el que nos ocupa, y créanos el Sr Obispo que nos alegramos de todas veras cuando surgen cuestiones de este género, pues solo sirven para atraer adeptos á nuestra escuela filosófica racional, cuyo lema es: «Amor, Caridad y Ciencia,» y ponen de manifiesto la historia del Clero Romano, agregando una más á sus muchas páginas, tan llenas de errores, según la historia, y las cuales han sido tan bien juzgadas por notabilísimas plumas, que todo lo que pudiéramos decir sería pálido.

Damos mil gracias al Sr. Obispo por los calificativos que nos ha regalado tan generosamente, pues si es herejía afiliarse á una adocina que incesantemente aconseja y practica la caridad; si es herejía seguir las máximas del Divino Mesías, procurando cumplir la ley Dios, nosotros nos honramos muchísimo. Ilustrísimo Sr., con pertenecer al cuerpo de doctrina que sustentan los *herejes* espiritistas; pues desde que militamos en estas filas, sentimos un bienestar que nunca sentimos en anteriores tiempos, pues ha de saber el señor Obispo, que nosotros, antes de ser espiritistas, fuimos romanistas, y que á pesar de nuestra *ignorancia*, pudimos estudiar algo de esa Religión, y que despues, más tarde, cuando estudiando la doctrina espírita, comparamos una y otra, fuimos espiritistas por convicción hallando en esta escuela cosas muy distintas á las pailas hirviendo, en el Infierno, de los diablos con cuernos y rabos y un sin número de imágenes fantásticas que nos enseñó el romanismo.

Y suponiendo que nos hubiéramos equivocado, cosa no posible por razones que no expongo, porque no trato de hacer una reseña de mi escuela; suponiendo, repito, que fuésemos merecedores de los calificativos que dejamos consignados, ¿ha olvidado el Sr. Obispo que Jesús dijo: «Los sanos no necesitan de medicina.»? Y si no lo ha olvidado, ¿por qué, cual Jesús, no trata de iluminar nuestra *oscura mente* con la luz de su sabiduría? Nosotros amamos la Verdad, la acatamos donde quiera que se halle, porque no somos fanáticos. Y nos congratularíamos que su Ilustrísima, procurara convencernos de que estamos errados: única manera que nos haría abjurar de nuestras creencias. Pero si lejos de hacerlo así, nos cierra la puerta de su Iglesia, á la que se llama «Casa de Dios,» en la cual todos deben caber, porque todos somos hijos del Padre universal, cuyo amor purísimo jamás expulsa á sus hijos, ¿qué hemos de decir nosotros? Que se comete un absurdo mezclando el nombre de Dios en acciones tan poco caritativas; y que nosotros, viendo en nuestra escuela ejemplos que imitan mas al Divino Mesías, le repetiremos mil y mil veces, mientras no nos presenten otra doctrina mejor, que nos honramos en ser cristianos espiritistas; que lo seremos mientras respiremos aquí y mas allá de la tumba; que santificaremos nuestros enlaces con el nombre de Dios, (sin la Iglesia Romana), y esperamos que otra Autoridad mas competente, haga dar, en dia no lejano, «AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS», según dijo Jesucristo.

No nos extrañará que estas líneas sean contestadas con una lluvia de excomuniones, como contesta la mayor parte del Clero; pero excomulguen en buen hora, que sus excomuniones se perderán en el vacío, quedando en su lugar la opinión pública, que hará caer las maldiciones proferidas sobre la cabeza de sus mismos autores; pues nosotros, á cada una de ellas, contestaremos con una nueva y mas firme protesta, alabando al Dios de las misericordias.

Queda á las órdenes del Sr. Obispo su atenta servidora,

SIMPLICIA ARSMTRONG.



De nuestro colega *El Buen Sentido* copiamos el delicado recuerdo que dedica á su madre, una niña que será indudablemente una de las mas bellas flores de la escuela racionalista.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

Hoy cumple un año, madre mia, que te ausentaste de mi lado. Un año sin los amorosos besos con que tu solias despertarme por las mañanas.

Acabo de volver con mi buen padre y algunos amigos, del pequeño cementerio donde descansan tus cenizas; pero allí no estabas tú. Habria oido el dulce sonido de tu voz, y sentido el calor de tu ternura maternal, y visto mi imágen en tus ojos.

¡Un monton de tierra que he regado con mis lágrimas! Yo creo que estas lágrimas de amor te son mas gratas que las bendiciones que negó á tu huesa una Iglesia sin piedad.

Tu recuerdo y tu amor serán eternos en mi alma.

¡Oh! madre mia, mi buena madre; desde el mundo espiritual en donde estás, guíame por la senda de la virtud, que tú tan bien supiste seguir; vela mi infancia, madre mia, infúndeme tus virtudes, y yo seré feliz si sé imitarlas; tú fuiste amada y yo tambien deseo serlo; tú te hiciste respetar y querer por tu bondad, y yo quiero tambien ser buena como tú.

Oye á tu hija que te llora y ama.

AUREA AMIGÓ Y FOLCH.

Día 8 de Mayo de 1883.

VAMOS POR BUEN CAMINO.—Para la niña de Simon Albiol nos envió M. E. 5 pesetas que unidas á las 97 suman 102, y sin que nadie les pidiera nada J. R. envió 2'50 y R. G. 5 que suman 7'50 pesetas que fueron entregadas á una infeliz viuda que acaba de dar á luz su cuarto hijo y está en la mayor miseria.

Los remitentes nos suplicaban que empleásemos su humilde donativo en una obra de caridad, y nosotros hemos creído socorrer una verdadera necesidad. Si álguien desea saber las señas del domicilio de esta familia infortunada la directora de LA LUZ, dará razon donde se encuentran.

Nuestros hermanos de Pamplona nos envian la siguiente circular que tenemos un placer en reproducir.

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Pamplona y Mayo de 1883.

Una de las causas que más han contribuido al progreso, que tanto se acentua en la generacion actual, ha sido, á no dudar, el desarrollo de la afición á la lectura.

Palancas poderosas han removido las inteligencias, despertando la afición á los estudios psicológicos, con los títulos de *Marieta*, *Espirita*, *Lazos invisibles* y tantos otros, preparando los campos del estudio para obras tales como las de Flammarion, Allan Kardec, y en general las científicas, que conduciendo la luz, y despertando la curiosidad, han logrado esa colosal propaganda, que asombra, hasta á los mismos adeptos, de la bien hallada ciencia racional y filosófica.

Constituidos en círculo, puramente privado, varios amigos en Pamplona, con el deseo de analizar detenidamente lo que hay tanto interés en controvertir, como pocas razones lógicas para destruirlo, empezaron por la lectura de obras, que desconocían totalmente, y de las que pudieron apercibirse por la ruda cruzada que en los templos se organizó.

Merced á tan singular propaganda, indirecta, el número de entusiastas por filosofía tan práctica y consoladora, ha llegado á número muy respetable y entre los discípulos de aquellas aulas de la convicción, han surgido mediums que empiezan á recibir comunicaciones elevadissimas y recreos literarios, como los ya en circulacion, titulados. *Mision cumplida* y *Luis*, hallándose en prensa *El huérfano*.

Las dos primeras tenemos el gusto de dirigirselas con la presente circular, con el doble deseo de que sean conocidas de todos nuestros hermanos en creencias y esperando que con el importe de los pedidos, se cubrirán los gastos materiales de tirada, distribuyendo en lo futuro los sobrantes, despues de cubiertos todos los gastos, á nuestros hermanos de encarnacion que sufren, cumpliendo por nuestra parte los deberes de caridad, que tan voluntariamente nos imponemos, desde que avanzamos sin vacilaciones por la senda verdadera de la luz. Tienen el placer de ofrecerse á Vds. como hermanos cariñosos, los que residen en la capital de Navarra.

Círculo privado de Estudios psicológicos de Pamplona.

Los pedidos se dirigirán al editor D. José Montorio, Plaza de la Constitucion, núm. 32. —Pamplona.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5. pral. int.
		-Alicante: S. Francisco, 28, dupº
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

¡A la orilla del mar!—Lo que el alma siente.—A los ultramontanos.—Pensamientos—Advertencia importante.—Anuncio

¡A LA ORILLA DEL MAR!

Si hay algun paraje en la tierra que nos inspire religiosa admiracion, indudablemente es la orilla del mar: sentados en las rocas viendo las olas coronadas de espuma, formando sobre la arena lineas curvas, nos entregamos por completo á la mas profunda meditacion, pensamos en esa inteligencia suprema que todo lo ha previsto, que todo lo ha ordenado y armonizado formando un conjunto tan grandioso, tan perfecto, que es superior á todas las obras humanas.

El hombre pensador, á la orilla del mar se encuentra tan pequeño, que todos los orgullos terrenales mueren ante aquella gran masa líquida y movable cuyo incessante movimiento parece que nos quiere indicar que el espíritu inactivo se separa del cumplimiento de la Ley.

Pocas veces en nuestra vida hemos sido tan felices como en la tarde del 25 de Abril último; teníamos la certidumbre que el Padre German nos inspiraria, que escucharíamos una de sus evangélicas comunicaciones; y con tan dulce esperanza nuestra alma sonreía. Acompañados de una joven de 15 ó 16 primaveras, y de una niña de cuatro inviernos, fuimos á pasear á la orilla del mar. Nuestras simpáticas compañeras, las dos se llaman Rosa, y entre dos rosas contemplamos lo mas hermoso que encierra la Creacion: el mar! que es lo que nos dá una idea mas aproximada del infinito. Sentados en la arena, sonreíamos y dábamos gracias á la Providencia que nos concedia disfrutar de aquel espectáculo verdaderamente maravilloso.

¡Qué pequeñitos parecen los niños á la orilla del mar! ¡que niñas parecen las jóvenes! todo adquiere formas microscópicas ante el inmenso espejo de Dios!

¡Cómo se aleja el pensamiento de las miserias humanas! ¡cuánto se piensa en la eternidad!; pero sin temor, sin zozobra, sin angustia de ninguna especie. ¡Se vé tan de cerca la grandeza del Eterno! que el sér mas incrédulo y mas escéptico, tiene que sentirse dominado por ese algo misterioso que nos inspira una dulcísima esperanza.

Se siente en esos momentos un bienestar inexplicable, ¡indefinible! ¡Es tan pobre el lenguaje humano para expresar las grandes emociones que espiritualizan al hombre, que indudablemente los ojos, mas felices que los lábios, son los que mejor demuestran las sensaciones del espíritu!

¡Hora venturosa! nuestro cuerpo débil y enfermizo se sentia fuerte. Anduvimos largo rato sin experimentar la menor fatiga, nos parecia que habíamos dejado nuestra envoltura y que libres y dichosos sonreíamos en el espacio. Por un momento recordamos con pena nuestro pasado, pero huimos velozmente de las ramificaciones y nos entregamos por completo al presente y al porvenir.

La noche tendió su velo sobre una parte de la tierra, y abandonamos la orilla del mar para sentarnos dentro de un aposento desde el cual oíamos el eterno monólogo de las olas, que siempre, siempre dicen algo.

¿Cuentan las glorias del pasado? ¿relatan los sucesos del presente? ¿profetizan la

historia del porvenir? ¡Quién sabe! Las olas hablan, esto es indudable. ¿Serán el eco de los gemidos que lanzan los náufragos desde el fondo de su inmensa tumba? ¿Repetirán los ayes de las madres desoladas, de las esposas afligidas? ¿Imitarán las voces de los pequeñitos cuando llaman á sus padres? Nadie ha podido saber aún lo que dicen las olas; pero lo repetimos, ellas hablan; ¿que nos cuentan? Quizá nos dicen que son las lágrimas de todas las generaciones que en la tierra han sufrido y han amado.

El mar siguió pronunciando su eterna plegaria, y el Padre German dominando á su médium habló así:

Estamos en el lugar mas á propósito para que escuches lo que te voy á referir, hay narraciones que solo se pueden hacer en lugares determinados, y la comunicacion que te daré esta noche es una de ellas.

Escucha: el mar te cuenta la historia de las generaciones que pasaron; y yo te voy á contar un suceso que decidió de mi porvenir.

En uno de los capítulos de mis memorias, hay consignado el nacimiento de un niño, cuya madre murió al darle á luz en una pobre choza, algo te he hablado de la juventud de Andrés y de su cambio de posicion; pero no te he dicho que durante el tiempo de su lactancia, por causa de mi vida nómada y aventurera en el período de mi juventud, tuve precision cuando Andrés aun no contaba un año de separarle de su nodriza para colocarle en otro lugar mas cerca de mí; pues todo me hacia creer (como sucedió) que mi peregrinacion me llevaria muy lejos del paraje donde nació el desgraciado niño.

Una vez que le tuve en mi poder me dirigí á un pueblo de pescadores, donde esperaba encontrar una madre adoptiva para Andrés hasta que tuviera edad suficiente para no necesitar los cuidados prolijos de la mujer.

Era una hermosa tarde de primavera, el mar estaba en calma, y mi alma tambien, dominado por una emocion dulcísima, aproveché el apacible sueño de Andrés para dejarle algunos momentos en la arena.

El niño no se despertó, las olas venian dulcemente á dejar á sus piés su ofrenda de espuma dejando sus líquidas perlas en los pliegues de su ropón. Yo me senté cerca de Andrés, y al verle tan pequeño sin mas amparo que el de un sacerdote errante sin hogar ni patria, desapareció la calma de mi espíritu, tristes presentimientos se apoderaron de mi mente, y murmuré con amargo acento: ¡Pobre huérfano! navecilla sin timon ni brújula, que vienes á cruzar el embravecido piélago de la vida, ¿que será de ti...? ¡tu madre fué una mendiga! ¡tu padre no sé quién fué!..... arbustos sin raices, te he querido ingertar en un árbol seco, que á eso me asemejo yo en este mundo: ¡cuan triste es tu porvenir! y cuan presto se acabarían nuestras penas, si una de esas olas impelida por el huracan nos arrastrara á ese hondo abismo, ¡inmensa tumba! ó mejor dicho, inmenso laboratorio donde la vida debe manifestarse de un modo desconocido para nosotros.

¡Cuán bueno será morir! es decir, desaparecer; la vida de la tierra es para los fuertes, para los débiles somos plantas parásitas que tenemos que enlazarnos á los árboles gigantes; mas ¡ay! no siempre se encuentran troncos centenarios donde asirse. ¡Pobre niño! ¡cuan tranquilo es tu sueño! ¿por qué no es el último?... Al pronunciar aquella blasfemia horrible no sé que pasó por mí, perdí de vista las rocas y la playa y me encontré en medio del mar; de pronto, las olas, impetuosas como las pasiones juveniles se levantaron y comenzaron á combatir unas con otras, trasformándose las líquidas y espumosas montañas en figuras humanas, que aumentaron tan prodigiosamente, que parecia que todas las generaciones de la Creacion se habian dado cita en torno de mí. Habia hombres de todas las razas y de todas las jerarquías: Pontífices, Emperadores, principes del Estado y de la iglesia, revestidos con sus mantos de púrpura orlados de armiño, apoyándose los unos en báculos de oro, sosteniendo los otros el cetro que atestiguaba su poder, seguidos de multitudes harapientes y de ejércitos formidables, que un momento dado se confundían y se trocaban los papeles, por que los pueblos oprimidos se apoderaban de las armas de sus opresores, y en terrible combate hacian sucumbir á sus tiranos. Vi los arcópagos de los sabios, escuché las discusiones de los filósofos, asistí á la agonía del mundo antiguo que sucumbia en medio de su grandeza herido por el exceso de su poder; y cuando creí llegado el momento terrible que apareciera el ángel exterminador para extender sus alas mortíferas sobre las muchedumbres que agonizaban envenenadas por la cicuta de sus horrendos vicios, cuando me pareció escuchar el sonido de la terrible trompeta llamando á juicio á la raza humana, no sé si descendió de la altura, ó surgió del abismo, ó vino del oriente ó de occidente una ráfaga luminosa que se fué condensando rápidamente y formó una figura hermosísima, de belleza tan admirable que no hay en vuestra tierra nada que se le asemeje: su frente era blanca como la nítida azucena, en sus grandes ojos habia el reflejo de los cielos, su abundante y rizada cabellera parecia una cascada de oro que arrojaba sobre su cabeza torrentes de dorados resplandores, iba envuelta en una túnica mas blanca que la nieve, que brillaba como la luz de la aurora, en su diestra llevaba un ramo de olivo, se detuvo, y paseó su melancólica mirada por el ancho haz de la tierra, las multitudes al verle gritaron: ¡Hosanna! y le rodearon presintiendo que habia llegado el salvador del mundo.

Los tiranos convertidos en dioses temblaron en su sólio, y vieron con espanto desprenderse las piedras de sus altares. ¡El choque fué terrible! la conmocion general, todos los poderes hicieron el último esfuerzo, los siervos se sintieron mas oprimidos en sus ergástulas,

¡llegó el momento decisivo! la civilización de aquellos tiempos había concluido de hacer su trabajo, y el nuevo Mesías, el profeta del progreso se presentó en este planeta diciendo: —¡Humanidad! sígueme! ¡Yo soy la luz y la vida! yo te llevaré á la casa de mi padre que está en los cielos! Yo soy Jesús el Nazareno, el hijo de la casa de David que traigo la paz al mundo!

Y vi á Jesús, sí; le vi; él era la bellísima figura que se presentó ante mis ojos radiante y magestuosa, que hablaba á las multitudes llevando la luz á las conciencias. Delante de él arreciaba la tempestad; pero tras de él quedaban las olas en calma que servían de espejo al rutilante Sol. Jesús fué avanzando y llegó cerca de mí, su dulcísima mirada me inundó de luz y me dijo con voz armoniosa y melancólica:—¿Qué haces aquí desterrado?... al comenzar tu jornada ¿ya te faltan las fuerzas para seguir el camino? ¿Dices que eres un árbol seco? ¡Ingrato! no hay planta improductiva, porque en todas germina la fecundante sávia de Dios! eleva tu vista al cielo y ¡sígueme! sé apóstol de la única religión que debe imperar en el mundo: la Caridad que es amor! ¡Ama y serás fuerte! ¡Ama y serás grande! ¡Ama y serás justo! Y pasó Jesús extendiendo su diestra sobre mi cabeza.

Sentí el calor de la vida en todo mi ser, y desperté, aunque no es esta la frase gráfica por que yo estaba despierto. Sentí el golpe de las olas que durante mi éxtasis se habían embravecido chocando violentamente contra las rocas. Oí gemidos, y recordé al pobre niño que había dejado en la arena me volví hacia él, le cogí anhelante, y traté de huir del peligro, porque una súbita tempestad amenazaba con la muerte á todos los que se expusieran á sus iras.

Anduve un largo trecho y se presentó á mis ojos un cuadro verdaderamente conmovedor, desgarrador mejor dicho. Mujeres, niños y ancianos extendían sobre el mar sus brazos pidiéndole al océano que calmara sus furiosos.

Los ancianos decían:—¡No te lleves nuestros hijos! que moriremos de hambre! Las mujeres sollozaban, los niños llamaban á sus padres y todo era desolación y espanto.

Una jóven en particular me llamó vivamente la atención, porque muda y sombría, sin proferir una queja, miraba al cielo, y al ver que el huracán no cesaba, movía la cabeza, lanzaba una mirada compasiva á sus compañeros y decía con su trágico ademán:—No hay esperanza! Yo me acerqué y la dije:—¡Mujer, no desconfíes! los que deban salvarse se salvarán.

—Ay, Padre, os engañais, replicó la jóven, muchos padres de familia sucumbirán hoy que no debían morir porque son la Providencia de los suyos, muere también el hombre mas bueno de esta comarca, que se ha lanzado al mar por salvar á su anciano padre. Si muere Adrian, Dios no es justo porque nos arrebatará el hombre mas noble de la tierra. ¡Adrian! ¡Adrian!... y la jóven hizo ademán de lanzarse á las olas, pero yo la detuve y poseído de una fé inmensa la dije:—¡Mujer! no llores, llama á Jesús como lo llamo yo! Y le llamé con esa voz del alma que encuentra eco en los espacios.

Extendí mi diestra convencidísimo (no sé por qué,) que Jesús me escucharía y que estaría conmigo para pacificar los mares. Y Jesús vino, yo le vi nuevamente con su sonrisa melancólica, con su mirada amorosísima, con su ramo de olivo que agitaba sobre las olas pacificándose estas como por encanto; le vi, sí; le vi, salvando á los naufragos, y yo dominado por su magnética mirada, mirada divina que solo Jesús posee, me sentí poseído de una fé tan profunda que con los brazos extendidos hacia el mar decía:—¡Jesús! salva á los buenos que son tu imagen en la tierra! salva á los malos para que tengan tiempo de arrepentirse y entrar en tu reino!... Y la nube pasó... y todos los pescadores volvieron á la orilla á recibir las caricias de sus deudos.

Como la conclusión de la tormenta coincidió con mi llegada, muchas voces dijeron:—¡Ese hombre es un santo! que hasta las olas le obedecen... La ignorancia en todos los tiempos ha sido lo mismo, nunca ha comprendido el por qué de las cosas.

Yo nada había hecho, todo había sido obra del elevado espíritu al que muchos terrenales llaman Dios y hasta cierto punto tienen motivos fundados para creerlo así; porque en comparacion de ellos es un Dios; pero ante la Causa Suprema es un espíritu purificado por el progreso y está mas lejos de Dios que los hombres de Jesús.

¡Cuánto se alegra mi alma al recordar que vi á Jesús! bien claro le vi, y para convencerme que no había soñado, cuando Adrian volvió á tierra sosteniendo á su padre y le hubo dejado en lugar seguro se acercó á mí y me dijo:—Padre, ¿qué milagro habeis venido á realizar aquí? no estais solo, vá con vos un hombre hermosísimo, que os mira con cariño y aplaca el furor de las olas extendiendo sobre ellas su manto luminoso mas blanco que la espuma, ¿quién sois?

—Un proscrito, un desterrado que consagra su vida á Jesús.

—Es cierto, Jesús me lo ha dicho, cuando yo creía morir escuché su voz que me decía:—¡Hombre de poca fé! no desconfíes que hay buenos trabajadores en la tierra, y me acerco á tí, y entonces te vi bajo el manto del Salvador del mundo. ¡Bendito sea Jesús! Y Adrian cayó de hinojos y yo junto á él. Su prometida vino á unir su plegaria á la nuestra, y al contemplar aquellos dos jóvenes que se miraban extasiados sentí en mi corazón un dolor agudísimo, su felicidad, sin saber por qué me hacia daño.

Permanecí algunos días en aquel paraje. Adrian me tomó un gran cariño, y su amada también. La noche de mi despedida fuimos los tres á la orilla del mar, los dos jóvenes se sentaron uno cerca del otro, yo me alejé algunos pasos y tuve una vision muy significativa. Vi á una jóven bellísima, vestida de blanco envuelta en un largo velo descansando en sus sienes una corona de jazmines; la niña se sonreía tristemente y me señalaba una tumba que había en segundo término; comprendí el significado que aquel cuadro tenía, y

murmuré con resignación:—¡Gracias, Jesús mío! la felicidad de la tierra ha muerto para mí; pero me queda tu reino que conquistaré con mi heroísmo y mi resignación.

Y desde aquel día me consagré á Jesús, traté de imitar sus virtudes, y aunque no pude asemejarme á él conseguí hacer mas progreso en aquella encarnación que en cien existencias anteriores que solo me dediqué á querer ser sabio, pero que no supe unir á mi sabiduría el sentimiento del amor.

No puede ser buen sacerdote aquel que no ha visto á Jesús; comprende bien lo que quiero decirte; ver á Jesús no es precisamente verle en forma tangible como le vi yo, puede sentir el espíritu su influencia, mejor dicho, puede atraer su inspiración divina, todo aquel que quiera amar y consagrarse en cuerpo y en alma al bien de sus semejantes. Todo el que ama á su prójimo vé á Jesús porque se identifica con él.

En la religión del amor universal todos los seres amantes del progreso pueden ser sus grandes sacerdotes; no son sacerdotes únicamente los que usan distintas vestiduras y llevan tonsurada la parte superior de la cabeza. Sacerdote es aquel que llora con el niño huérfano, que acompaña en su duelo á la desolada viuda, que toma parte en la desesperación de la madre que llora junto á una cuna vacía, que lamenta con el encarcelado su falta de libertad, que estudia en fin todos los medios para mejorar la suerte de los menesterosos.

Sacerdote es aquel que por sus culpas anteriores tiene que venir á la tierra para vivir completamente solo sin tomar parte en los goces terrenales, pero que dotado de un claro entendimiento se consagra á difundir la luz viviendo él entre sombras, no entre las brumas del error ni las tinieblas del pecado, entiéndeme bien, vive entre sombras porque su alma está sola. Cuando veas uno de estos seres tristes y resignados que sonríen con dulce melancolía, que no tienen hijos, pero que sin embargo son muchos los que le llaman padre ó madre porque le deben grandes consuelos y sabios consejos, aunque aquel espíritu lleve una humilde envoltura y se envuelva en harapos, es uno de los grandes sacerdotes que viene á iniciar á los hombres en el cumplimiento de la ley de Dios.

El hombre se engrandece cuando ama, cuando se siente inflamado del puro amor que sintió Jesús; nada son las ceremonias de la tierra para elevar al espíritu, por mí lo sé. Cuando celebré la primera misa, me vi rodeado de todas las malas pasiones que se agitan en el mundo; leí el odio en las miradas de los príncipes de la iglesia, y me estremecí de espanto al ver el abismo donde mi orfandad me había hecho caer; y cuando en la orilla del mar ví á Jesús, su semblante hermosísimo, su melancólica sonrisa, su mirada magnética, su voz dulcísima encontré eco en mi corazón; encontré en él la personificación de todo cuanto soñaba. Comprendí la grandeza de la misión de Jesús, ví su influencia moralizadora derribando los imperios del terror y proclamando la fraternidad universal y me uní á su causa porque es la causa de Dios. Me sentí dominado por una voluntad poderosísima, ví la tumba de mi felicidad terrena y la cuna de mi progreso indefinido; y desde entonces amé el sacerdocio, me consagré á Jesús espíritu protector de la tierra, ángel tutelar de ese planeta, gran sacerdote de la verdadera religión.

Yo recibí el bautismo de la vida en la orilla del mar, único sitio donde el hombre debe doblar la rodilla para adorar á Dios, porque es el paraje donde el Creador se presenta con toda su imponente magestad.

Cuando te abruman las decepciones de la vida, cuando la duda torture tu mente, vete á la orilla del mar, y si aún queda en tu espíritu un átomo de sentimiento, si aún se mueven las fibras de tu ser ante un espectáculo maravilloso, siéntate en la arena, contempla las olas con su manto de nivea espuma, escucha atenta y entenderás lo que las olas dicen en su eterno murmullo, y verás como insensiblemente se va elevando tu pensamiento buscando afanoso la causa de tan grandioso efecto.

En los templos de piedra sentirás frío en el alma; y en la orilla del mar, el calor de la vida infinita reanimará tu ser.—Adios,

Efectivamente; nuestro débil organismo adquiere fuerza cuando las húmedas brisas marinas acarician y refrescan nuestra frente; en esos momentos olvidamos por completo nuestro pasado, no nos fijamos en el presente y únicamente pensamos en el porvenir; pero no en el porvenir de la tierra con sus miserias y sus luchas, nó; vemos la vida despojada de sus vicisitudes, nos parece que nuestro espíritu vivirá en los grandes mundos que encierra la Creación, sentimos lo que no podemos explicar, que la inteligencia humana es impotente para apreciar y definir lo que siente el espíritu en la contemplación de la naturaleza, templo eterno que siempre estará lleno de fieles, porque siempre habrá espíritus sedientos de justicia y hambrientos de amor que se asfixiarán dentro de las iglesias de piedra, y necesitarán templo mas anchuroso donde elevar su pensamiento á Dios.

Todos los monumentos humanos caerán bajo el peso de los siglos, todos los dogmas perderán su prestigio á medida que las civilizaciones vayan descifrando los misterios que guardaban los santuarios; solo una religión y un templo vivirán eternamente: la religión de la caridad y el templo de la naturaleza. En esa grandiosa basílica el Sol, lámpara de llama inextinguible arderá de continuo iluminando las inmensas bóvedas del espacio; y cuando este Sol llegue á apagarse, millones y millones

nes de soles derramarán torrentes de luz sobre los mares, vigorizando la espléndida vegetación que embellecerá los continentes.

Pasarán las generaciones, renacerán los pueblos al calor de fecundas civilizaciones, y en todas las edades las almas pensadoras irán á la orilla del mar á elevar su plegaria al Sér omnipotente que cubre los valles con mantos de flores, que esmalta los cielos con brillantes estrellas, que dá voz y elocuencia á las olas para que estas repitan incesantemente al oído de la humanidad: Trabaja en tu progreso que vivirás eternamente.

Esto entendimos que decían las olas la última tarde que fuimos á admirar la naturaleza en uno de sus cuadros mas sorprendentes en la orilla del mar, donde el alma ora con religiosa admiración.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LO QUE EL ALMA SIENTE.

¿Qué siente el alma? ni ella misma á decirlo acertar podría, tales son las mil y mil impresiones que experimenta constantemente, ora triste ya alegre.

El alma se anima, por decirlo así, al contemplar la estela luminosa del progreso; al contemplar las ciudades, los edificios, las maravillas en fin, en donde unida y armonizada la obra de la naturaleza con la del hombre, forman un conjunto inimitable en donde rivalizan la industria y el génio, llegando unidos despues á ser coronados por una misma mano y por una misma corona.

La corona del progreso puesta en las sienes de la humanidad por la mano de Dios.

El alma gira vertiginosa, marchando sin cesar adelante, animada por el ruido de las máquinas, por el eco de los descubrimientos científicos que sin cesar traen á nuestro mundo espíritus ávidos de progreso; por el silbido de la locomotora; por la voz del orador que lo mismo se levanta en la cátedra que bajo la bóveda celeste; lo mismo entre los potentados proclamando los derechos de la humanidad, que ante é la enseñándola á cumplir sus deberes.

El alma se extasia al contemplar esos grupos de seres congregados en familia por la union que guardan entre si, de entre los cuales se levanta una madre que al llamar á su hijo, al sér que llevó en sus entrañas no dice con egoismo: hijo mio, fijando sólo en él sus ojos, sino que abarcando con los ojos del alma todos los ámbitos de la tierra, vé en cada sér un hijo al cual prodiga sus maternales cuidados, envolviéndole en la dulzura de su amor.

De entre los cuales se levanta un padre que imitando á la compañera de su vida cumple estrictamente sus deberes, dando con el ejemplo la lección más útil que puede recibir el organismo humano, en donde en fin, unidos no sólo la materia, si que tambien los espíritus viven en ese amigable consorcio que lleva la paz á los corazones y que esparciendo en todos los ámbitos del hogar doméstico el calor del amor del alma, no deja sentir en el corazon ese frio que hiela hasta lo íntimo de la misma alma, ese frio que padecen tantos y tantos seres en la tierra y que de la existencia más dulce hace la vida más horrible; porque vivir sin ilusiones, sin esperanzas, sin tener siquiera en quien depositar nuestras penas rodeados de infinidad de seres y sin embargo creerse estar solo, es el infierno más horrible que puede imaginar un cerebro calenturiento.

Hay tantas y tantas escenas con que el alma goza, con las cuales siente impresiones dulces que le hacen creer menos árido el terreno que pisa, pero existen tambien multitud de almas que pasan y pasan sobre la tierra, que viven y vuelven á vivir, y que sin embargo sus ojos jamás se fijan en esos amenos goces que aligeran la carga de la materia.

¡Las infelices! de la vida sólo prueban lo amargo, viviendo como es natural en una agonía lenta y haciendo sentir á los que moran á su lado los efectos de su mal; y sabido es que no solo la agonía es la que precede á la muerte material, sinó que la agonía moral es más terrible, porque se vén morir todas las ilusiones del alma, quedándose aquella sola, con esa soledad íntima que tantas víctimas cuenta y que tanto trabajo dá para arrancarla del corazon.

El alma sufre al contemplar esas guerras fratricidas, morales y materiales, guerras en las cuales se pierden un sin número de seres que han debido ser útiles á la humanidad, sin que su sangre lave las manchas que cubren el suelo terrestre.

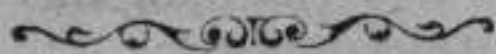
El alma se asfixia en esa vida monótona en donde solo existe el culto contemplativo; en donde no se oye el eco de la religion al extenderse por la tierra, porque segun ha dicho uno de nuestros renombrados escritores: «allí donde no se oye el silbido de la locomotora y el movimiento de la industria, no hay religion» porque la religion es el cumplimiento de una ley sublime dictada por Dios al universo; la ley del trabajo y por medio de la cual llegamos á adquirir goces más puros nacidos en el corazón y alimentados por la tranquilidad de la conciencia.

El alma sufre al ver esas masas inertes si así pueden llamarse esos hombres estatuas que pasan toda su vida sin pensar en el mañana, cruzados de brazos, sin atender á nada ni á nadie, importándoles poco su porvenir moral y material, y los cuales llegan al fin de una existencia sin saber por qué han vivido y sin pensar lo que les aguarda despues del sepulcro.

El alma siente frio, pero un frio horrible que penetra hasta lo más recóndito de su ser, al contemplar á la mitad de la humanidad (la mujer) esclava de la otra mitad, al observarla en medio de su esclavitud escarnecida, empujada á los abismos del error y del embrutecimiento, por esos negros fantasmas que, penetrando en el hogar, con el sigilo de la astuta serpiente, clavan, cual ella su aguijon emponzoñado en todos los corazones que hallan á su paso. ¡Oh! estos cuadros reproducidos tan amenudado si perturban la mente, el corazón estalla, el alma se subleva ante tanta iniquidad y deseando derruir de una vez tantos vetustos edificios que tiemblan ya en sus simientos por la fuerza del progreso, por el empuje de los siglos, deseando tambien barrer de una vez esos escombros que se interponen al paso de la humanidad, sin tener en cuenta los que se empeñan en empujarlos, para obstruir nuestro paso, que la humanidad, es una masa inmensa que marcha empujada por la invisible fuerza del progreso siendo sostenida por el flúido santo que sostiene la Creacion, y atraída por los eflúvios del Sér Supremo que en su ley ha dispuesto que todo camine hácia adelante sin retroceder jamás.

¡Oh mujer! esclava desde época tan remota, víctima de todos los tiranos que han invadido la tierra, levántate, levántate si, alza tu frente: mira y verás á lo lejos la luz de la civilizacion que ilumina tu camino, la esencia del amor que te guía hácia ese *foco lumisoso*, hácia el cual camina todo en el éther. ¿Qué haces, infeliz? ¿no te anuncia el movimiento que notas en las sociedades, que se prepara un acontecimiento grandioso en tu derredor? Pues este acontecimiento es el adios triste y pausado del oscurantismo, el ruido sordo, producido por la caída de los ídolos y superando á esos ruidos, el himno que entona el ángel del progreso cuyo eco suave resuena como un aviso en el corazón. ¿No sientes en el tuyo un estremecimiento de placer al resonar en él esa dulce armonia? pues ven, no te dilates un instante, que el tiempo es tu único tesoro, y si esperando á mañana te quedas relegada al olvido, lejos de asistir al concierto de la humanidad en los siglos venideros, te quedarás estacionado en el sitio donde te hallas; mientras que otros que ayer estaban á tu lado caminarán en alas del progreso, buscando la paz del alma en sitios más ó menos iluminados con la luz diáfana que emana del foco universal. Allí el alma no sentirá las tristes impresiones que aquí le dominan, allí serán mas puros y duraderos sus goces viviendo siempre envuelta en la suave atmósfera del amor, de la virtud y del saber. ¿Te quedarás muda á la voz de la humanidad, de los elementos todos que te gritan adelante? no lo creemos; por tanto vén, y en los preliminares de la nueva filosofia, de la religion cristiana, hallarás la antorcha que te guiará trás del progreso en busca de la dicha, á mundos de alba luz.

SIMPLICIA ARMSTRONG.



De *La Luz del Cristianismo* copiamos el RETO que dirige una escritora espiritista á la escuela ultramontana; hora es ya que las mujeres se asocien al renacimiento universal.

A LOS ULTRAMONTANOS.

Es práctica constante de los que desoyendo la pura voz del evangelio se llaman nues-

tros enemigos, hacer lo que el Enano de la Venta. «¡Que bajo! ¡Que bajo!» pero no bajaba.

En su empeño de imitar al del cuento, vociferan, escandalizan contra nosotros, cual los Doctores del Antiguo Testamento y los Fariseos se escandalizaban, de que el Justo no lavase sus manos para comer, teniendo ellos el cuerpo henchido de sucias inmundicias.

Estos, cual aquellos, atruenan todo el mundo con sus gritos y declamaciones, estos como aquellos, son todo exterioridad y falsedad; estos como aquellos, no creen lo que practican y pretenden enseñar y desde el momento que se les dice: bajad, bajad de ese lugar (el púlpito) que las leyes antiguas, aun en uso, han hecho invulnerable; venid á la plaza, á la cátedra del ateneo, al periódico, á medir vuestras fuerzas con las nuestras, desde ese momento cesan sus algaradas y no encontramos con quien discutir. Conocen en su fuero interno la base de movediza arena que sus dogmas tienen, conocen que en los últimos años del siglo actual sobrepuja la razon al misterio, las demostraciones científicas anonadan la fe ciega y la soberbia queda destruida.

Es cierto, por lo general, que los adalides del clero Católico ignoran los problemas elementales de las ciencias que ellos llaman profanas y que la teología es solo la base de su educacion: ¿pero puede hoy servir esa difusa y mal llamada ciencia para regir la educacion popular? No es preciso negar, pues la pregunta envuelve en si misma la negacion; ni el pueblo ni las clases superiores pueden sacar nada de la Teología; sus consecuencias son la fé ciega, la duda, el ateismo.

Aunque agena á determinado orden de luchas, seria complacida si ese clero que insulta á la LUZ DEL CRISTIANISMO, se desprendiese de su roquete y púlpito y propusiera á su gusto un tema, bien de su doctrina, bien de la nuestra, que no conoce, para ser discutido; así imitaria al Apóstol de los Apóstoles; así recordaría á un Crisóstomo, así haría los prosélitos de un Javier, así se igualaría á tanto confesor como ilustra su iglesia. De otro modo diremos, que el miedo, la cobardia y sobre todo el conocimiento de su impotencia los enmudece y anonada.

No desdeñéis á la mujer espiritista, recordad que Teresa ilustró vuestra iglesia; la Doctora de «La Cerdá» honró cátedras y universidades y muchas mas, dieron á las letras insigne valia.

El espíritu que anima á la mujer, admitiendo por un momento vuestra teoria, por Dios fué creado como el vuestro y es seguro, que no le diría vas á ser mujer ignorante y estúpida, sino que le diría: como espíritu inmortal, vas á ser perfectible y debes progresar; luego el espíritu del hombre y el de la mujer son idénticos en sustancia y en procedencia, luego ambos pueden y deben ilustrarse de igual manera.

Si bajo el criterio espiritista tratáramos esta cuestion deduciríamos, que el espíritu del hombre está quizá muchas veces por bajo del de la mujer, relativamente, en moralidad y percepciones.

La mujer espiritista jamás abandona su hogar, ni sus hijos, por besar un santo de vuestra idolatria; la mujer espiritista es moral, no pertenece á las hijas de María, es fiel á sus deberes, es siempre dechado de abnegacion y sentimiento, es la mujer de la BIBLIA la deseada por los Profetas, es en fin una palanca no despreciable del progreso. Por eso la mas humilde os reta, para probaros, si puede, que individualmente valemos tanto como vosotros y juntas, mil veces mas que vosotros: aceptad y no hagais el ridículo, que es la destructora piqueta de vuestra doctrina.

ADELAIDA P. DE SOLANO.

PENSAMIENTOS.

U.

—Quién fué Jesús? Un hombre que parece un Dios. Una idea que será un gigante. La personificacion humana en la última espresion de su virtud.

—La fé engendra el progreso. Ella vive sola, el no vive sin ella.

Montesquieu.

—La sátira es indigna de labios honrados.

Camus.

—La hoja del árbol es cual la existencia. Tiene como ella temor á su caída.

Balzac.

—Amor es un sueño de la vida, y la vida del sueño de la muerte.—Obtenidos por la señorita D. M.

No confiéis á la Iglesia la educacion de vuestros hijos, porque esta os los devolverá, en vez de hombres instruidos y morigerados, *fanáticos, supersticiosos, pedantes, y viciosos.*

—Los santos son los dioses de la iglesia romana, todo se pide y se espera de ellos, nada á Dios, creador de todo lo finito é infinito que existe en los miles y millones de mundos que ondulan en el espacio.

—El que es desgraciado tiene derecho á esperar que le auxilien y ser tratado con cariño.

—No hay nada tan difícil como corregir al que se ama.

—Un crimen no autoriza otro crimen.

—La razon tiene que ser la vanguardia de nuestras convicciones.

—Mas útil es á la humanidad un caballo que trabaja que un hombre perezoso.

—*Sebastian Roquet.*

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En la Administracion de este periódico se ha hecho un gran depósito de las obras espiritistas que se expenden en la Administracion de *La Revista de estudios psicológicos*, Balmes, 6, pral., Barcelona, que ofrecemos á todos cuantos deseen adquirirlas con la prontitud que tiene acreditada esta casa.

En este establecimiento editorial se admiten tambien suscripciones para la citada *Revista* de cuya publicacion encontrarán nuestros lectores varias colecciones de años anteriores.

Obras de Ubaldo Romero Quiñones que se encuentran de venta en esta Administracion.

JUAN DE AVENDAÑO.—Un tomo de mas de 500 páginas en 8.º francés, 3 pesetas.

En esta novela, de tono caballeresco, plantea el autor varios problemas de fisiología cerebral y de magnetismo, y con su lema de *enseñar deleitando*, pinta, con el vigor y valentia de su estilo, las luchas de la materia y el espíritu, encarnadas en un fraile y su ama que son los caracteres salientes de la novela.

LA RELIGION DE LA CIENCIA. (Filosofia Nacional.)—Un tomo de mas de 500 páginas, obra científica espiritualista, 7 pesetas

TEORIA DE LA JUSTICIA —Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

El indice dá la medida de su importancia, y contiene los capítulos siguientes, tratados con la profundidad y competencia del autor. Nociones generales.—Ideal de la Justicia.—Ideal de la vida humana.—Filosofia de la realidad.—Realizacion de este ideal.—Órgano jurídico.—El matrimonio es el órgano jurídico.—La Justicia.—Ley moral de justicia.—Filosofia de la justicia.—Principios de justicia.—Justicia social.—Consideraciones sobre administracion de justicia.—Consideraciones sobre el Jurado.—Del Jurado y su organismo.—Jurados arbitrales en los conflictos de la *produccion y distribucion* de la riqueza.

LA EDUCACION MORAL DE LA MUJER.—Un tomo en 8.º, 2'50 pesetas.

Consideraciones sobre el matrimonio, los costumbres y los medios de instruir y emancipar de la ignorancia á la mujer, dignificándola por su mision y su vocacion.

EL PACTUM.—Un folleto en 8.º, 75 céntimos.

Este folleto es una critica del pacto, tomada del natural por lo acontecido.

FILOSOFIA DE LA CARIDAD (estudio sociológico del maestro.)—Un tomo en 8.º mayor, buena impresion, 3 pesetas.

Esta obra que mantiene las doctrinas colectivistas en economia, la moral cristiana en religion, explica la forma de difundir la propiedad, realizar la herencia, y la manera de distribuir equitativamente la produccion para que sea una verdad la soberania social de Jesús, cuya biografia hace.

MISION DE LA MUJER.—Un folleto en 8.º, 1 peseta.

Este trabajo tiene por objeto levantar á la mujer por la instruccion, y el sacerdocio del matrimonio á la altura del hombre.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administración de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5.º pral, int.
 -Alicante: S. Francisco, 28, 1.º
 -Barcelona: Trafalgar, 33.—bajos.

SUMARIO.

Las plagas morales.—La imaginación.—Las horas —Anuncio.

LAS PLAGAS MORALES.

Refieren las tradiciones bíblicas, que habiéndose presentado á Paraoon hace más de treinta y cinco siglos Moisés y Aaron, en demanda de que dejase en libertad al pueblo hebreo, con objeto de que este celebrase una fiesta en el desierto, y negándose aquél á satisfacerla, á pesar de los muchos prodigios operados á su vista, resolvió Moisés vencer su resistencia atormentando á aquel pueblo con las que recibieron el nombre de las diez plagas de Egipto.

De entre ese número de calamidades, se han repetido y repiten varias de ellas en diferentes países y circunstancias, sin contar con otras que verifican sus apariciones periódicas, como son los terremotos, huracanes, é inundaciones, el hambre y las guerras que diezman de tiempo en tiempo la población del globo, como si no bastasen los términos naturales de la vida humana para dejar hueco á las generaciones que se suceden unas en pos de otras; pero la mayor parte de estos azotes pudieran conjurarse por medio de la voluntad firme y resuelta del hombre que posesionado del globo hace cien siglos segun unos y hasta mil segun otros, ha logrado por término actual de sus esfuerzos encauzar los rios, fertilizar los valles, dominar los mares, horadar las montañas y tender de polo á polo los alambres, por medio de los cuales comunica instantáneamente sus ideas y sus pensamientos, envolviendo al planeta en una malla de hierro por la que vuela rugiendo el monstruo de la industria moderna que se llama locomotora y trasporta consigo grupos compactos de hombres y animales, al mismo tiempo que materias brutas, para alimento de la industria y objetos de arte y manufacturas que extiende y ramifican en todos sentidos la civilización y el comercio.

Ved sinó esos países en un tiempo fértiles hoy convertidos en pestilentes y malos; aquellos otros, hasta hace pocos siglos deshabitados, transformados hoy en emporio del comercio y de la industria, regiones un dia florecientes arrastrando en la actualidad una existencia lánguida y miserable y naciones que un dia fueron la cuna del saber, entregadas en estos momentos al influjo extranjero que ejerce sobre ellas el dominio de su superioridad sin contrapeso ninguno.

En las agrupaciones primitivas del planeta que habitamos, los trastornos que le afectaban, tales como las erupciones volcánicas, terremotos, huracanes, rayos, truenos é inundaciones, así como los que aparecian en las regiones elevadas de la atmósfera con la manifestación de auroras boreales, eclipses, principalmente del sol, aparición de cometas y caída de aereólitos, eran considerados y temidos como manifestaciones expresivas de la cólera celeste; pero á medida que la inteligencia humana fué estudiando semejantes fenómenos y sobreponiéndose á la razón al primitivo instinto, los llegó á clasificar en el número de sucesos naturales dependientes de ciertas leyes generales que, no por ser aun desconocidas son ménos admirables, y



en virtud de aquel estudio y esta clasificación, han ido perdiendo poco á poco, y de una manera muy lenta, pero otro tanto segura, el funesto presagio con que se presentaban como señales de próximo castigo á los ojos aterrados del vulgo, de las muchedumbres.

No son pues las plagas materiales que aquejan con mas ó menos insistencia y periodicidad á los habitantes de este exíguo planeta, los males más temibles con que estos tienen que luchar durante su paso por él, que muchas veces por el contrario sirven de aguijón incesante para el descubrimiento de una nueva cualidad; son lo con mayor razon las plagas morales que, embotando nuestros sentidos no nos dejan percibir el resplandor de la verdad, ni dar un paso en la senda del progreso, caminando inertes y abatidos por la rutina.

A este número pertenece en primer lugar la ignorancia, hija de la pereza y hermana de la desidia; la ignorancia que asimila las agrupaciones humanas á rebaños de carneros ocupados únicamente en seguir las huellas del que les precede, pastando al paso la yerba que aquel les dejó y encuentran en su camino; la ignorancia, madre del abatimiento y la pobreza, precursora de la falta de dignidad y noble y sensata altivez; la ignorancia, en fin, que cuando es voluntaria, y pocas veces deja de serlo en absoluto, es poco menos que una blasfemia contra el Creador, pues que inutiliza y enerva el don mas precioso que ha recibido el sér humano y le distingue del resto de la Creacion animal.

La ignorancia constituye por sí sola hábitos de servidumbre, y bien lo entienden los que queriendo extender su dominacion sobre un pais, procuran cautelosamente que aquella se perpetúe para conservar mejor su explotacion sin temores de perderla.

Compañero frecuente de la ignorancia es el fanatismo, tan fácil de agitar en provecho propio por aquellas gentes que, conocedoras del corazon humano, no tienen escrúpulos ni reparo en mover todos los resortes que lo conmueven y sacar partido de los errores sociales; el fanatismo, pasion de las multitudes que se impresionan fuertemente con cualquier idea hábilmente lanzada entre las galas de la oratoria, y haciendo á veces llamamientos de generosidad para mejor ocultar el secreto veneno de la perfidia. El fanatismo tiene á su cargo crímenes horribles perpetrados más de una vez bajo la máscara de la mas sutil hipocresia, víctimas á millares sacrificadas en sus aras bajo los pretextos más santos, y largo rastro de lágrimas y de sangre con que ha empapado tantas veces el suelo de regiones dignas de mejor fortuna.

Tended la vista por la superficie del globo, y vereis por lo general en consorcio íntimo, el fanatismo con la ignorancia en aquellas naciones todas en que esta mantiene su asiento, prostituida su dignidad bajo el manto de la miseria y presa incesante el pais de la anarquía ó de la tiranía, segun el mote que ostente el escudo de los explotadores sin fuerza para desprenderse de los lazos que le aprisionan, ni voz para protestar contra los fautores de tanta bajeza, ni aliento para emprender el derrotero de su emancipacion.

Contemplad en el Oriente de Europa el imperio de la media luna, tan floreciente como poderoso un dia, reducido al lastimoso estado del pródigo á quien hay que declarar incapacitado para administrar sus mismos bienes; ved á esa nacion de cuarenta millones de habitantes y doscientos ocho millones de hectáreas de territorio, sin crédito en su hacienda, en bancarrota declarada, con una guerra intestina que se renueva periódicamente y manteniendo entretanto una corte sibarítica que absorbe la décima parte de los ingresos del presupuesto, á cuyo extremo le han traído las dos plagas de la ignorancia y el fanatismo, que allí más que en ninguna parte dominan por tradicion y por sistema. Observadle en el doloroso lecho de su agonía y el afán en que se agitan los presuntos herederos de sus despojos, en vista de la poca firmeza de sus promesas de reforma, tantas veces empeñadas cuanto desmentidas, y hallareis en su desolada situacion los resultados infalibles á que conducen la ignorancia y el fanatismo.

Encontramos en la historia que en los años de 1348 á 1350, se declaró una mortífera epidemia en varios paises del Mediodia, de la cual nos ha conservado Boccaccio una animada descripcion.

«Penetró la peste en Marsella y en toda la Provenza, y el pueblo fanático acusó á los judíos de alimentar la plaga por medio de sus sortilegios: para tales acusados no eran necesarias muchas pruebas; la muerte de Cristo por sus antepasados, 1,300 años antes, era

mas que suficiente para demostrar su culpabilidad; y tomándose la justicia por su mano, saquearon sus casas, violaron sus mujeres é hijas, y degollaron cuantos hubieron á las manos. Solo en Tolon mataron cuarenta en una noche.

»En Baviera los enfermos sucumbian al tercer dia de ser invadidos por la peste.

»La desesperacion era general; y para aplacar la colera divina, que suponian les enviaba el mal, degollaron y quemaron á los judios en toda Alemania, lo mismo en las ciudades que en las aldeas; y en Austria, no contentos con matarlos, se los comian.

»Aquellos infelices, muchos de los cuales vivieron en la opulencia fueron arrantes, hambrientos y desnudos por los caminos, perseguidos por la multitud, que inspirada por el fanatismo y alentada por la impunidad, se entregaba á los mas deplorables excesos contra gentes inofensivas é inocentes.

»Segun el censo que se hizo en la ciudad de Huete, á fines del siglo XIII y á principios del siglo XIV, la poblacion hebrea, en Castilla solamente, ascendia á ochocientos cincuenta y cuatro mil, novecientos cincuenta y un habitantes, y pagaba á los capitulos y prelados la enorme suma de veinte y cinco millones, seiscientos cuarenta y ocho mil, quinientos dineros.

Si esta sabia política hubiera continuado, otra hubiera sido la suerte de España sin que nada perdiese por ello la iglesia, cuyos representantes empujaron al país en la opuesta via que conducia á la ruina, á la despoblacion y al atraso mas completo.

La leccion fué severa, el escarmiento ha sido terrible; todo debido al fanatismo y la ignorancia.

Gemid, pues, esclavos de la ignorancia, en la estrechez de vuestros Ergástulos!

¡Gemid, y no murmureis, porque á vosotros toca parte y no pequeña de las miserias que lamentais, de la pobreza que os acompaña, del desaliento que os acomete! Gemid, porque no quereis hacer uso del instrumento que habeis recibido para desenvolveros, para adquirir la dignidad de hombres y diferenciarnos del bruto que solo siente necesidades materiales! ¡Gemid y no blasfemeis, porque si no habeis sabido hacer fructificar el germen de la semilla que os tocó en suerte, á vosotros solos cabe, con ligeras escepciones, la responsabilidad de vuestro propio destino!

Hemos demostrado que las plagas de la ignorancia y la supersticion, constante patrimonio de los países empobrecidos, son males más difíciles de remediar que la inclemencia del clima, la insalubridad del país y la dificultad de comunicaciones, que se dominan al cabo por las necesidades materiales que, más pronto ó más tarde, todo pueblo trata de satisfacer, y con un ejemplo de actualidad palpitante ponemos de relieve el término á que conducen las plagas, cuando no se les pone enérgico y eficaz remedio que á su tiempo contenga la propagacion y se apodere por completo del corazón del país á la manera del cáncer en su trabajo devorador hasta producir la muerte del individuo en quien se fijó.

Pero no son ciertamente las plagas de la ignorancia y el fanatismo las únicas que pueden afligir á un país; hay otra tercera que participa y proviene de una ú otra de aquellas fealdades morales, y camina en lo general junta con ellas, establece un puente que dá paso á ambas miserias y constituye con ellas una funesta Trinidad que debe producir en el desdichado país que las alimenta y sostiene los más amargos y terribles resultados. Esta tercera y asquerosa plaga es la hipocresía, máscara de modesto, dulce, campasivo y benévolo que oculta el veneno de las más repugnantes pasiones, los planes premeditados de más terribles consecuencias y las insidias con que se echan por tierra y se desbaratan al cabo aquellos planes ideados por hombres de buena voluntad en beneficio de la familia humana. Si, la hipocresía es entre las tres plagas enumeradas la mas terrible y de mas desastrosos resultados. Ella es la que pone trabas á todo buen pensamiento, la que suscita tropiezos á toda saludable reforma, la que aplaza toda medida reparadora ó benefica cuya adopción no se atreva á combatir de frente, en vista de la bondad que la generalidad le atribuye; ella la que cuando no puede aplazar una medida reclamada, la convierte en estéril y la desacredita por medio de sùtiles adiciones ó requisitos con que la recarga; ella la que, á beneficio de sus pérfidas artes, transforma en enredosas mallas las que debian ser prescripciones claras y sencillas de los preceptos administrativos ó legales.

La hipocresía es la que elige para la realizacion de sus planes los caminos más tortuosos, seduce á los cándidos por medio de apariencias de virtud, se impone á los pusilánimes con fatídicos anuncios de terrores imaginarios, emplea el circunloquio con los discutidores, una fingida franqueza con los hombres de buena fé y por último, insinua la sospecha, propala la calumnia y utiliza todos los medios que su-

giere su infernal travesura para poner fuera de combate á todos aquellos que no se dejan seducir por sus estudiadas lisonjas y que pudieran hacer sombra á sus proyectos.

Hemos dicho que este vicio es mas temible que la ignorancia y la supersticion, y para demostrarlo no son necesarios grandes esfuerzos, porque al fin la ignorancia puede dominarse por la energía y la actividad de los que quieren combatirla difundiendo la enseñanza por los variados y múltiples medios de la palabra; la persuacion razonada, el periódico, el folleto, el libro y sobre todo el ejemplo; y aun cuando no se consiga el fin apetecido, se obtiene á lo ménos un merecimiento por la ocasion que ofrece de cumplir la obra de misericordia «de enseñar al que no sabe.»

El fanatismo es una exageracion de principios y como toda exageracion lleva consigo una fuerte dosis de intolerancia y propension innegable al empleo de los medios mas videntes para hacer triunfar sus doctrinas y aniquilar á sus adversarios, á despecho muchas veces de las mismas leyes morales que pretende imponer; pero tampoco puede negarse que por lo general el fanatismo supone convicciones arraigadas y una base de buena fé, en gran parte de sus mantenedores, que inflama su energía y los hace presentarse en la palestra del combate con la visera levantada; mientras que el hipócrita nunca ataca al descubierto ni se presenta en la liza con condiciones iguales para ambos combatientes, sino que arrastrándose ocultamente, clava el puñal por la espalda y sobreseguro, sorprendiendo la buena fé de su adversario.

Tambien llevamos dicho que la ignorancia y el fanatismo dominan en algunas naciones, poniendo por ejemplo a la Turquía y el lastimoso estado á que por causas de aquellas dos plagas principalmente, se vé condenada en el presente siglo, nos falta probar que el país en que vivimos, contiene todas tres y que á tan fatal consorcio se debe el lastimoso espectáculo que en la mayor parte del siglo corriente estamos ofreciendo á la consideracion del mundo, que nos contempla con un sentimiento en que se mezclan la compasion y el desprecio.

Que la ignorancia domina en España, cual en pocas naciones de Europa, basta demostrar la proporcion de los que saben leer y escribir que no pasa del 20 por 100 de la poblacion que consta del censo, el triste resultado que dió hace pocos años la descentralizacion de la enseñanza, poniendo el pago de los escasos haberes de los maestros de primeras letras á discrecion de los alcaldes de eleccion popular, y que hizo posponer en la mayor parte de los distritos rurales el maestro de escuela al albeitar, por considerar á éste, más necesario para la conservacion del ganado de labranza que la educacion de la niñez, haciendo sobradamente práctica aquella dolorosa frase, de antiguo vulgarizada en esta noble España de «tiene mas hambre que un maestro de escuela.» Del mismo estado de atraso rutinario participa la agricultura á pesar de la complacencia con que se repite es un país esencialmente agrícola.

Del fanatismo que domina sobre una parte del país, pruebas son sobrado elocuentes, las quintas que ha habido que decretar año por año, y una tras otra, para contener el incendio que amenazaba devorar el suelo de la patria, y cuya repeticion en este último medio siglo ha llegado á media docena, produciendo desde el año 1821 cerca de diez y siete años de guerra civil, ó sea poco ménos de una tercera parte de los años transcurridos. Los pueblos incendiados, los ferro carriles destruidos, los puentes volados, dejaron por largo tiempo señales de los efectos de un fanatismo impropio de la época, y la multitud de inválidos que resultaron por efecto de los combates, maldecirán en sus horas de angustia á los inicuos fautores de tanta desolacion y tanta ruina, y tanta familia herida en sus más caras afecciones por el implacable encono y el satánico egoismo de algunos hombres fatales que aspiran á cubrir con el manto de la religion los más feroces instintos.

La hipocresia, ese vicio letal, esa lepra mas asquerosa que la enfermedad de su nombre en los tiempos bíblicos, tampoco carece de testimonios que la comprueben y remontando el curso de la historia contemporánea del presente siglo, nos enseña que al presentarse en Diciembre de 1809 el emperador Napoleon I, en la villa de Madrid desde el inmediato pueblo de Chamartin, solicitaron los habitantes de la vi-

lla la venida de su hermano el rey intruso José I, que se hallaba retraído en el Pardo; á lo que aquel accedió bajo la condicion de que el vecindario, por medio de los jefes de familia lo solicitase acudiendo á los templos en un dia dado y jurando obediencia á dicho monarca ante el Santísimo Sacramento, expuesto de manifiesto á este objeto; y con efecto, celebrado dicho acto el 23 de Diciembre de 1809, se levantó un registro, que, con 27,500 firmas de los padres y cabezas de familia de todas las casas de la capital, fué llevado á mediados del siguiente Enero á la ciudad de Valladolid, donde el Emperador se hallaba, por una comision de 26 representantes de la villa coronada, todo lo cual sinó pasó de ser una manifestacion que no pudo inducir á engaño á ninguna persona que conociese, siquiera superficialmente, los sentimientos del pueblo, estableció el fatal precedente de un perjurio político.

Otra prueba de hipocresía dá la comparacion entre las 48.935,360 hectáreas que forman la superficie de las 49 provincias y los amillaramientos de 45 de aquellas, deducidas las Vancongadas y Navarra, que solo llegan á 28.310,893 hectáreas faltando por amillarar más de veinte millones y medio de hectáreas; y aunque este número deba sufrir algun descuento por terrenos áridos, superficie de poblaciones, rios, carreteras, etc., todavía resultaría una enorme ocultacion; como lo demuestran algunos trabajos del Instituto geográfico, de lo que aparece en alguna de las provincias reconocidas cerca de medio millon de hectáreas ocultas, sin contar la que podrá suponerse en calidad de las tierras que se dividen en tres clases.

Y como los amillaramientos se forman por relaciones juradas de los propietarios dejamos á la consideracion de nuestros lectores la fe que merezcan esta clase de juramentos, y el ejemplo que dan tales clases que sin duda no conocen los pensamientos contenidos en una célebre circular que conserva la historia, de un ministro de Hacienda que dirigiéndose á sus subordinados decia entre otras cosas:

«Para las naciones civilizadas, contribuir es lo mismo que costear; aquel que pudiendo no paga, conspira á la disolucion de la sociedad; esto es, á que la fuerza suceda á la ley.

«El erario hace en el cuerpo social lo que el corazon en el cuerpo humano recibe y dá la sangre que anima todas las funciones vitales.

«Para que cesen los males que padecen las provincias, es menester que la tranquilidad se restablezca en todas ellas.

«Para proteger esta tranquilidad se necesitan fuerzas, y para mantenerlas se necesitan tribus.

«Es por consiguiente insensato, cuando no criminal, aquel que se niega á pagarlos ó los defrauda.»

Y aunque aplicando estas verdades á los que resultan ocultadores de la riqueza imponible, aparecería una gran masa del país, y la que se engalana con el dictado de conservadora principalmente, faltando á sus mismos principios de robustecer la accion del poder, y en delito de hipocresía, en vista de la facilidad con que falta á la santidad del juramento, no está limitado ese feo vicio á esas solas clases, pues que se extiende y domina sobre gran parte de los escritores públicos que en lugar de exponer la verdad se complacen en desfigurarla la mayor parte de los hombres políticos que en mentidos programas se burlan de la credulidad pública, y sobre otros varios de la sociedad que seria largo enumerar.

Si vale, pues, escarmentar en cabeza ajena, recuérdese el ejemplo de la Turquía con territorio cuádruple y poblacion más que doble de nuestra pobre España, para evitar que esta última, que tiene tantos puntos de contacto con aquella otra, como son sus guerras civiles renovándose periódicamente, su estado de atraso con las plagas nacionales, y mas que aquella en su daño, la esclavitud y la constante amenaza de intervencion en la isla de Cuba, apresure el paso por la pendiente de la decadencia que ha empezado á recorrer sin duda alguna con el peligro de precipitarse por ella, si no llega á salvarla del abismo de su perdicion, mejor sentido práctico del que hasta ahora ha dado pruebas en el presente siglo. Porque no se quebrantan impunemente los eternos principios de la ley moral, sin que recaiga á su vez el castigo correspondiente á la trasgresion.

Y si al aventurar estas advertencias merecemos la nota de p-simistas ó exagerados, á pesar de lo mucho que hemos pasado en silencio, si la enumeracion de las tres plagas que consideramos como cardinales parece un delirio, ó la indicacion del

termino fatal á que deben conducir al país una lamentacion sin motivo, nos quedará la disculpa de nuestro buen deseo y la satisfaccion de haber expuesto con sinceridad el concepto que tenemos formado de las terribles calamidades que con mayor pesadumbre, gravitan sobre nuestra desgraciada pátria.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

LA IMAGINACION.

La imaginacion: hé aquí nuestro cielo y nuestro infierno; nuestro purgatorio y nuestro paraíso: ella nos remonta momentáneamente desde lo más adyecto á lo más elevado de la escala social, por ella vivimos en la mas apacible calma ó bien en una agitacion continua, ella es nuestro mayor enemigo y mucho mas cariñoso compañero, por ella subimos simultáneamente á la montaña mas escarpada y descendemos al mas hermoso valle. Sin la imaginacion no comprendemos la vida: ella nos alienta en la lucha, nos fortifica en el sufrimiento, escita al hombre á esas grandes empresas que, sin este auxilio poderoso jamás emprendería; ella anima al poeta; alienta al soñador, fortalece al vencido guerrero. Desde la cuna comienza á ejercer en nosotros su benéfica influencia: los niños apenas han principiado á balbucear los nombres de sus padres ó de aquellas personas á quienes están encomendados ya comienzan á hacer gimnasia con la imaginacion. ¿Quién no ha escuchado á esos pequeñuelos que apenas han dejado los andadores, hacer planes para su porvenir?

¿Quién no los ha escuchado repetir: yo quiero ver esto ó aquello, quiero dedicarme á esta profesion, voy á emprender esta carrera que me llevará al logro de mis deseos? con estas ilusiones en que su imaginacion le ha tenido preocupado llega á la adolescencia. ¡Con que entusiasmo entra en esa penosa tarea! ¡con que vivo interés estudia! su imaginacion le presenta allá en lontananza el objeto de sus desvelos y sin reparar los obstáculos corre y corre al desarrollo de su razon: cuando más esta se desenvuelve mas finos son los colores del arco-iris del cual vá en pós. Edad bendita ¿por qué tan pronto trascurre? ¿por qué te marchas tan veloz? ¿por qué, cual fugitivo fantasma, buyes del hombre antes de haberle dejado saborear el bendito néctar de tus dulzuras? ¡Hay! ¡hay! quien pudiera detener tu paso; pero ¡que digo! ¿prograsa el hombre en la primavera de su existencia? Creemos que no, porque sus actos son siempre impremeditados, para el espíritu en esta edad no hay sufrimientos, es verdad. Pero venimos á disfrutar ó bien á trabajar para adquirirnos mayor suma de felicidad. Si esto es así, pasa; pasa fantasma encantador; quiero entrar en el lleno, en la realidad de la vida; quiero entrar en la juventud. En este período de mucha encarnacion aun están ante nuestra vista los prismas que han hecho latir mucho nuestro corazon; pero muchos miembros están mas fortalecidos para el trabajo. Entramos en la lucha; nuestro corazon poco experimentado é inexperto ¡cuanto sufre! vi una flor, se precipita á cogerla y saca las manos punzadas por las mil y mil espinas que la defienden; ¿volverá á estender su diestra para coger otra? En verdad que el instinto de conservacion le impedirá el intentarlo; pero su imaginacion, que siempre está puesta en juego, le hace ver que no todas las flores tienen espinas y sigue, sigue en su empresa unas veces punzando su corazon y otras saliendo victorioso; pero siempre siendo un baluarte la imaginacion que ya escitándonos á la empresa ora presentándonos su fondo con el ramo de oliva en la mano, llegamos á la madurez de nuestras reflexiones, al desencanto de nuestras ilusiones mundanales. Aquí es sin duda donde la imaginacion debe presentar sus mas vivos colores ¿qué paraíso le bará ver á la criatura que, incansable en el cumplimiento del deber tira la azada y diga: Señor no puedo mas; mis brazos se niegan á continuar en el trabajo; mi conciencia está tranquila, he trabajado cuanto he podido; la lucha no me ha intimidado; luché y vencí mis pasiones. ¡Qué felicidad experimentarán estas criaturas! por el contrario creemos que entrará en el tártaro del paganismo ó infierno romano el que superficial en sus gustos, su imaginacion solo le presenta imágenes fátuas que no han tenido valor para impulsarle al progreso ¡Cuanto sufrirá la criatura que ante el panorama de su vida se vea vencido sin cesar por sus enemigos que con sus vicios, y no

encontrándose con fuerzas para la lucha se diga: ¿qué he hecho para mi adelanto? Nada: Gasté mis días tras ilusiones que se evaporaron como el humo, cual el vapor agitado por el viento: ¿que me queda de todas ellas? Nada, al disiparse mis vanas ilusiones me veo desnudo en el invierno de la vida. ¿que haré? ¡Señor! Pero su imaginacion le dirá: no desalientes, aun puedes vencer, tienes la voluntad que apoyada por mi te ayudará á allegar recursos para tu escuálido espíritu; la voluntad jamás envejece, siempre está vigorosa y por consiguiente jamás incapacitada para el trabajo. Cuando las fuerzas vitales le van faltando al cuerpo y se imposibilita para el trabajo de investigacion, puede comenzar el moral que no es menor, reconoce sus faltas, vé el abismo en que has caído por tu poca fuerza de voluntad, vigoriza esta, moraliza tus deseos, haz más impulso á los otros y tus ateridos miembros se verán vigorizados por el purísimo calor de la caridad. Bendito sea Dios que tan bien ha dispuesto nuestras existencias y tantos medios de progreso nos dá. Consideramos á la imaginacion como á la gran palanca del progreso; pero no esas imaginaciones exaltadas que todo lo vén de color de rosa en las cuatro estaciones en que están marcadas las fases de nuestra existencia, no: queremos una imaginacion sensata que nos impulse al adelanto que con sus ilusiones siempre nos diga: avanzad, el progreso es la vida el progreso es la felicidad; sin progreso no hay goces verdaderos: Esta imaginacion, es la que queremos tener siempre puesta en juego: sin ella estamos seguros que nuestro paso sería tardío y perezoso.

El Espiritismo ha venido á dar mayor colorido al cuadro de nuestras ambiciones: todos deseamos gozar, todos deseamos ser felices; todos deseamos ser envueltos en esa felicidad que jamás cesa, y que hasta ahora ha sido un mito apesar de estar encarnada en todas las criaturas y esplicada por todas las religiones; pero ¿quién será el mortal que la conquiste? Hé aquí la duda de unos, el misticismo de otros y la negacion de los mas. El Espiritismo afortunadamente ha venido á decir á los hombres: «Esa felicidad á que aspirais no es letra muerta, no; es una realidad, todos gozareis de ella mas tarde ó mas temprano; está á merced vuestra; pero es preciso conquistarla; es preciso que violentéis vuestras pasiones, que salgais de esa atonía en que por tanto tiempo habeis estado sumergidos, es preciso que sacudais el yugo de la pereza, que rompais con tantas y tantas preocupaciones como os han tenido en el limbo. Esto dice el Espiritismo á los hombres, y nosotros á nuestra vez no cesaremos de repetir á las criaturas: «Hermanos: tiempo es ya que salgamos del Egipto de los rutinarios dogmas y entremos en el pleno desarrollo de nuestras facultades intelectuales: atravesemos el mar rojo de los formalismos religiosos, que son los enemigos del progreso y por consiguiente del hombre.» Abrid los ojos y mirad: la aurora brilla en Oriente; hay del que no salga á su encuentro y al calor de sus vivificantes effluvios deja de ser crisálida para convertirse en mariposa.»

JOAQUINA CEPEDA.

Ciudad Real 12 Marzo 1883.

LAS HORAS.

Era una hermosa tarde de otoño. Yo me hallaba á la cabecera de la cuna de mi hija enferma. Mi vida pendiente de la suya, habia suspendido su curso, mi corazon habia dejado de latir. Miraba á mi ángel: sus lábios, rojos como el capullo de la amapola, cuando aun no ha recibido los primeros rayos del sol, me sonreían dulcemente. Sus brazos formados de rosa y nieve, ceñían mi cuello: sus ojos fijándose en los míos por una atraccion magnética, ibanse velando poco á poco por las largas y sedosas pestañas. Yo me sentía tan dichosa, que vacilaba bajo el peso de mi felicidad. ¡Había visto sonreír á mi hija... y esperaba!

Los últimos rayos del sol poniente, venían á quebrar sus dorados reflejos sobre los rizados cabellos de mi ángel dormido. Dejé mi sitio junto á la cuna, y acercándome á una ventana, apoyé mi abrasada frente sobre los frios vidrios, la mirada se perdía en el espacio de un dilatado horizonte.

¡Sueño ó realidad; tú has sido la última sensacion de mi existencia! Una nube blanca orlada de púrpura cortaba en toda su extension el azul del cielo. Entre matices de oro y esmeralda destacábanse grupos de blancas nubecillas, que parecían rebaños alados, nacidos para apacentarse de estrellas en la vasta pradera del firmamento. De cada nube rosada me parecia que salía un pequeño sér fantástico, aéreo; pero tan bello, tan bello, como no puede concebirlo la inteligencia humana. Reunidos á millares estos graciosos séres, comenzaron una caprichosa danza, ora pausada y lánguida, ora rápida y bulliciosa, como los alegres juegos de la niñez.

Del otro lado del horizonte, que á mis ojos se presentaba dividido por una cinta de plata, ví alzarse un segundo grupo de séres tambien fantásticos, pero graves y silenciosos. Estos parecían contemplar con agrado los vertiginosos juegos de los pequeños séres. Lo que yo, en un principio había creído una danza caprichosa, ví despues que era una ocupacion en que todos tomaban parte. De sus rosados dedos salían millares de hilos dorados, que tejían y enlazaban cien guirnaldas de bellisimas flores.

El sol descendía rápidamente hácia el ocaso, y los fantásticos trabajadores redoblaban su actividad. A cada instante, los misteriosos hilos eran nuevamente enlazados con las flores, resultando una luciente madeja. De repente se extinguió el último rayo de sol. De entre el grupo de séres-sombras, se destacó un negro fantasma. En su diestra empuñaba una afilada hoz, y de un solo golpe cortó la madeja de dorados estambres. Los alegres séres que la formaban huyeron, yendo á refugiarse en los bordes de una nube de grana que se dirigia al occidente.

¡Horas felices de la infancia! ¡Erais vosotras que huíais ante las crueles Parcas!

En este momento salí de mi sueño. Entre mis manos, abrasadas por la fiebre, sentí otra mano helada. Era la manita de mi hija muerta. Su alma de ángel había volado al cielo con el último rayo de sol de aquella hermosa tarde de otoño.

¡Qué desierto está el mundo para una madre que ha perdido á su hija!

SOFIA TARTILAN.

Obras de Ubaldo Romero Quiñones que se encuentran de venta en esta Administracion.

JUAN DE AVENDAÑO.—Un tomo de mas de 500 páginas en 8.º francés, 3 pesetas.

En esta novela, de tono caballeresco, plantea el autor varios problemas de fisiología cerebral y de magnetismo, y con su lema de *enseñar deleitando*, pinta, con el vigor y valentia de su estilo, las luchas de la materia y el espíritu, encarnadas en un fraile y su ama que son los caracteres salientes de la novela.

LA RELIGION DE LA CIENCIA. (Filosofía Nacional.)—Un tomo de mas de 500 páginas, obra científica espiritualista, 7 pesetas.

TEORIA DE LA JUSTICIA —Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

El índice dá la medida de su importancia, y contiene los capítulos siguientes, tratados con la profundidad y competencia del autor. Nociones generales.—Ideal de la Justicia.—Ideal de la vida humana.—Filosofía de la realidad.—Realizacion de este ideal.—Órgano jurídico.—El matrimonio es el órgano jurídico.—La Justicia.—Ley moral de justicia.—Filosofía de la justicia. —Principios de justicia.—Justicia social. —Consideraciones sobre administracion de justicia.—Consideraciones sobre el Jurado.—Del Jurado y su organismo. —Jurados arbitrales en los conflictos de la *produccion y distribucion* de la riqueza.

LA EDUCACION MORAL DE LA MUJER.—Un tomo en 8.º, 2'50 pesetas.

Consideraciones sobre el matrimonio, los costumbres y los medios de instruir y emancipar de la ignorancia á la mujer, dignificándola por su mision y su vocacion.

FILOSOFIA DE LA CARIDAD (estudio sociológico del maestro.)—Un tomo en 8.º mayor, buena impresion, 3 pesetas.

Esta obra que mantiene las doctrinas colectivistas en economía, la moral cristiana en religion, explica la forma de difundir la propiedad, realizar la herencia, y la manera de distribuir equitativamente la produccion para que sea una verdad la soberania social de Jesús, cuya biografía hace.

MISION DE LA MUJER.—Un folleto en 8.º, 1 peseta.

Este trabajo tiene por objeto levantar á la mujer por la instruccion, y el sacerdocio del matrimonio á la altura del hombre.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pat., int.
-Alicante: S.º Francisco, 28, dupº
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Una limosna para los seres mas desgraciados de la tierra.—¡Una noche de Sol!—Discurso de Mme. Cochet.—Comunicado de Espronceda, poesia.

Una limosna para los seres mas desgraciados de la tierra.

Suscriptoras de LA LUZ DEL PORVENIR: Varias veces os hemos pedido auxilio para algunos desheredados, y siempre habeis escuchado nuestro ruego; hoy os pedimos nuevamente para socorrer una gran necesidad.

Varios ciegos, residentes en Barcelona, han formado una sociedad bajo la denominacion *Proteccion Filarmónica*, cuyo reglamento fué aprobado en 27 de Enero del año actual por el Gobernador de la Provincia de Barcelona señor Zabalza.

El objeto de esta sociedad es dar conciertos, y con su producto atender á sus mas perentorias necesidades, sin tener que tocar por las calles expuestos á la intemperie y á diversos atropellos, los seres mas desgraciados de la tierra.

Hablamos por experiencia: mas de un año estuvimos semi privados de la luz del dia, y sabemos lo que se sufre, lo que se llora, lo que se desespera el hombre cuando dá un paso creyendo siempre que á sus piés hay un abismo.

Como los asociados son muy pobres, no tienen para comprar los instrumentos necesarios, ni aun para pagar su alquiler; y como sin instrumentos nada pueden hacer, la Redaccion de LA LUZ abre en sus columnas una suscripcion cuyo producto será entregado al presidente de dicha sociedad publicándose en LA LUZ los recibos que de dicho señor se reciban, aplicándose cuanto se recaude para la compra ó alquiler de los instrumentos mas necesarios.

Creemos que LA LUZ DEL PORVENIR, amiga fiel de los pobres, de los presos, y de todos los desgraciados, debe tener vivísimo interés en proteger la sociedad de los ciegos, que indudablemente son los seres mas infelices. Si pudiera conseguirse que inauguraran sus conciertos, y tuvieran un medio decoroso para ganarse el sustento, sin tener que salir por esas calles á sufrir innumerables penalidades, nuestro gozo sería inmenso, ¡sufren tanto los ciegos!

Cuantos quieran ayudar en su empresa á los infortunados ciegos, pueden enviar sus donativos á Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, en Gracia, (Provincia de Barcelona.)

Es una verdadera obra de caridad proporcionar al que quiere vivir de su trabajo los medios para trabajar. ¡Suscriptoras de LA LUZ! los ciegos os piden una limosna en nombre del progreso: no olvideis que sin caridad es un mito la salvacion. Solo el amor á los pobres, abre las puertas del cielo.

Dijimos en otro número, que se habian entregado treinta reales á una pobre viuda que vive en Gracia, Travesera, 74, entresuelo; ayer nos remitieron de Tarragona diez reales para esa pobre madre, que al vestir á su hijo recién nacido ha tenido que cubrirle con una falda negra... ¡Qué triste es ver á un niño vestido de luto!

También nos enviaron de Vilasar once pesetas, expresando el donante, que fuesen entregadas á una pobre de mantilla, por ser las que mas sufren: y cumpliendo su laudable deseo, remitimos dicha cantidad á una mujer muy desgraciada que vive en Alicante. A la misma necesidad aplicamos dos pesetas que nos dió un espiritista, para alguno que sufriera.

Damos las gracias á todos aquellos que nos envían su óbolo para los pobres. ¡Somos tan felices cuando entramos en la casa de un desvalido y le podemos decir: No te desesperes, confía y espera!...

¡UNA NOCHE DE SOL!

Eugenio Sue llamaba á los dias felices *dias de Sol*; y nosotros, no titubeamos en llamar á una noche venturosa ¡una noche de Sol! No encontramos otra comparacion mas gráfica para expresar la dicha, la expansion del espiritu, la lucidez de las ideas, la certidumbre de una vida mejor; pero una certidumbre absoluta.

El íntimo, el profundo convencimiento de la comunicacion de ultra tumba, proporciona á las almas enfermas un goce indefinible; no tiene explicacion en el lenguaje vulgar de la tierra; se necesita haber llorado mucho para apreciar en su inmenso valor la comunicacion *razonada* de los espíritus. Subrayamos la palabra *razonada*, porque no todas las comunicaciones ofrecen el mismo interés y prestan idéntica esperanza é igual resignacion.

Muchos son los espíritus que se comunican, y así como los seres encarnados, no todos tienen igual sentimiento y aspiracion, pues mientras los unos se complacen en rendir culto á la verdad, los otros se apresuran á ofrecer su holocausto á la mentira: de igual manera los espíritus, conservando las mismas tendencias que tuvieron en la tierra, los unos nos cuentan sencillamente sus penas ó sus alegrías, sin cuidarse de decirnos su nombre, sin dar la menor importancia al papel que representaron en la tierra; mientras los otros, están satisfechos si nos pueden hacer creer que son sábios de la Grecia, santos de la iglesia romana, ilustres guerreros y profundos politicos, siendo en realidad unos pobres espíritus que pasaron por este planeta completamente desaperecidos, sin dejar la mas leve huella de su paso.

Esta clase de espíritus, verdaderamente imperfectos, puede decirse, sin temor de equivocarnos, que son los que más nos rodean atraídos por nuestra inferioridad, sin que por esto dejemos de recibir comunicaciones de espíritus sensatos, siempre que nuestro buen deseo los atrae, y nuestros actos de bondad y abnegacion merecen tal recompensa, siempre que *íntimamente* tratamos de ser buenos; y decimos *íntimamente*, porque hay muchos seres virtuosos de *relumbron*: el hombre suele engañarse á sí mismo engañando á los demás: llegamos á convencernos que poseemos virtudes, y en realidad el ser mas virtuoso de la tierra, suele parecerse á una gota de agua, que mirada á través del microscopio se descubren en aquel líquido diamante millones de infusorios que luchan desesperadamente, y mirado el hombre mas filantrópico en su vida íntima, en esos actos que no llegan al dominio del público, suele ser hasta avaro el que á son de trompeta dá inmensas sumas á los pobres, teniendo innumerables defectos el que parece un modelo de perfeccion; y como á cada uno dan segun sus obras, el que engaña con sus actos, engaños encuentra cuando pide consejo. Dejando aparte las escepciones, los espíritus acuden por ley de simpatía. Estudiense la mayoría de las obsesiones; y se verá la perfecta afinidad que hay entre el obsesado y el obsesor. El hombre tiene su razon, su criterio propio para juzgar, y cuando quiere hacer uso de sus derechos no hay poder espiritual que pueda dominarle; el yo, la firme voluntad, el decidido propósito es superior á todas, las asechanzas espirituales. Y si así no fuera, la injusticia de Dios seria notoria; porque el hombre se veria reducido á la impotencia, lucharía siempre con fuerzas superiores, seria un juguete de los invisibles, y Dios no puede crear seres condenados á la servidumbre: por eso le dió á la raza humana esa fuerza poderosísima de la razon, auxiliar divino que nos alienta en nuestra penosa jornada.

Cuando por multitud de circunstancias, se consigue obtener una buena comunicacion de ultratumba, el goce de las almas pensadoras es inmenso. Nosotros, amantes de contemplar la naturaleza, siempre hemos dicho: ¡Qué agradable sera oír la voz de los espíritus en el campo! Afortunadamente en varias ocasiones hemos realizado nuestro deseo; pero no en todas ellas hemos quedado completamente satisfechos: algunas veces á causa de ser muy crecido el número de oyentes y no todos espiritistas; así es, que no podia reinar esa perfecta union de flúidos que tan necesaria es para el buen estado del médium; otras, porque reinaba divergencia entre el orador invisible y su auditorio. Una sesion espiritista se celebra en cualquier parte, no habiendo ni elegidos ni privilegiados ni en los médiums ni en los oyentes; pero, para que una sesion espiritista dé buen resultado, se necesitan reunir multitud de circunstancias; es lo mas fácil el celebrarlas, pero muy difícil saber elegir todo lo necesario para que la voz de ultratumba encuentre eco en el corazon del hombre.

Dice el Padre German, y dice muy bien, que el espíritu ávido de infinito ó fatigado por los obstaculos que encuentra en su camino, necesita tomar vida en la naturaleza, y comienza por admirar la frondosidad de los bosques, la gigantesca altura de las montañas, el murmullo cadencioso de los manantiales, la verde y florida alfombra de los valles, las sinuosidades del terreno, complaciéndose en subir á las colinas, en descender á las hondonadas, escuchando el canto de las aves y el susurro de la brisa. Todo esto y mucho mas es necesario para un alma enferma; pero cuando la enfermedad se hace crónica, la contemplacion y estancia en el campo no es bastante, se necesita algo mas. Cuando el espíritu tiene sed de inmensidad, como en la tierra lo que hay mas inmenso es el mar y el espacio, hay que acudir á la orilla del Océano para calmar en algo la sed que siente el alma.

A ese estado ha llegado nuestro espíritu. Cuando estamos al pié de las montañas, una dulce tristeza se apodera de nosotros, tenemos tranquilidad de ánimo, eso sí, nuestras inquietudes se calman lentamente; pero pensamos en diferentes cosas de la tierra, no nos separamos del estrecho círculo que nos rodea; y cuando nos sentamos á la orilla del mar, al poco rato de contemplar las movibles ondas, mirando simultáneamente al horizonte, donde parece que el cielo baja para besar su espejo, y el agua sube buscando sus caricias...; ante cuadro tan magnífico, nos encontramos pequeños, muy pequeños, pero no nos asusta nuestra pequeñez, y aun hay mas; y es que vamos olvidando lentamente todas las miserias de la vida, sus perpétuas luchas y continuas contrariedades, pareciéndonos todo de tan escaso valor que decimos como Campoamor:—*Penar tanto por tan poco!*... esto es, darle formas gigantes a lo que es microscópico: ¿Qué son las adversidades de una existencia ante el infinito de la vida? y nuestra mirada ansiosa se fija en el horizonte y nos parece que el agua y el cielo se van separando para mostrarnos el camino del progreso. En momentos dados creemos que hemos dejado la tierra, y que nos encontramos en ese período de reposo y de contemplacion que deberán tener los espíritus despues de la crisis de la muerte, ó sea su separacion del organismo terrestre.

Sí; creemos que hemos dejado la tierra, tan separados nos encontramos de sus miserias, de sus liviandades y desengaños.

Aunque escribiéramos cien tomos en folio, nunca podríamos decir ni aproximadamente la profunda, la inexplicable satisfaccion de nuestro espíritu cuando estamos á la orilla del mar.

¡Con cuánto placer leemos cuando las olas humedecen con su espuma nuestro vestido!

Dada nuestra predileccion por la orilla del mar, se comprende perfectamente que mas de una vez habremos dicho:—¡Qué sublime sería escuchar la voz de un espíritu amigo contemplando la inmensidad! ó sea lo mas grande que hay en la tierra; porque mientras mas elevadas son nuestras ideas, mas desprendidos nos encontramos de las impurezas terrenales, como son sus odios mezquinos, sus torpes envidias, sus desenfrenados deseos, y por consiguiente en mejores condiciones para escuchar atentamente las instrucciones de espíritus sensatos. Mas nosotros miramos con tan profundo respeto el acto de la comunicacion, que no nos atrevemos á formular peticiones para oír á los espíritus; dejamos al médium en completa libertad y que los sucesos vengán impulsados por otras voluntades ó especiales circunstancias, accep-

tando de buen grado cuanto de razonable nos digan los invisibles; lo único que hacemos es pedir al médium que nos consagre algunos momentos cuando no le reclame su trabajo.

Esta petición, la hicimos últimamente el 23 de Junio, en esa noche de historia popular, en que rancias costumbres, usos añejos, viejas supersticiones, galanteos juveniles, grosero libertinaje, excesos de la gula, bailes, festines, serenatas, todo se amalgama formando abigarrado conjunto de prosa y poesía, de luz y de sombra, de ilusión y desengaño.

Después de haber paseado por espacio de una hora, contemplando la hermosa luz eléctrica, y á veinte pasos las tradicionales hogueras de la noche de San Juan que con tanta profusión se encienden en Barcelona y sus arrabales, donde los traviesos muchachos hacían un simulacro de los autos de fé, saltando por encima de las llamas con asombrosa lijereza. Después de haber reflexionado sobre la inmensa distancia que ha puesto el progreso entre el pasado y el presente, porque la rojiza hoguera, es la luz primitiva que iluminó las noches de las humanidades que hoy quizá nuevamente pueblan la tierra inventando mil y mil combinaciones para producir luces claras y fijas que ahuyenten las sombras irradiando el sol de la ciencia!

Después de haber admirado la inteligencia del sábio, y haber lamentado la rutina que sigue el pueblo, encendiendo hogueras que hoy no tienen razón de ser, por que si en la antigüedad sirvieron para acompañar al hombre en las sombrías horas de la noche, y mas tarde las emplearon los Persas como hoy nosotros el telégrafo, pues por medio de las fogatas se daban aviso de las sublevaciones; si ayer prestaron útiles servicios, hoy solo sirven para molestar á la mayoría de los transeuntes, inflacionando la atmósfera, y haciéndola sofocante. Todo tiene su época, y la de las hogueras terminó para los amantes del progreso.

Después de contemplar algunos momentos el cuadro de ayer y el gran lienzo de hoy, fuimos ó sentarnos á la orilla del mar, á escuchar el diálogo que sin duda sostienen las olas, porque deben contarse las impresiones que reciben cuando los buques de vapor bien den sus aguas llevando en sus máquinas y en sus calderas el alma del mundo moderno, los dos principios constitutivos que durante muchos siglos se disputaron cual de los dos había sido el primero que había dado forma al planeta tierra unos decían que el agua, y otros que el fuego.

¡Qué noche tan hermosa! la luna trazó primero sobre el mar un caminito de plata, una línea recta que lentamente perdió longitud, y aumentó latitud, concluyendo por cubrir las aguas con un manto luminoso.

Sentados al pie de un promontorio de rocas, nos hallábamos en compañía de cuatro seres amigos: el médium, su esposa, una jóven de 16 primaveras y su buena madre.

Se concentró el médium, y la consoladora voz del Padre German resonó en nuestros oídos. ¡Momentos solemnes! hasta las olas parecía que enmudecían para escuchar la voz de un espíritu de paz; la calma mas perfecta reinaba en derredor, ningún ruido mundano venía á turbar el silencio de aquella noche histórica, ¡noche de recuerdos, de ilusiones y de esperanzas, noche de amores y de desaciertos, en que todos los años se cometen excesos y hasta crímenes!...

El placer que experimentamos en aquellos instantes fué superior á todo cuanto habíamos soñado, la realidad era mil y mil veces mas hermosa que nuestros sueños.

Nos parecía que habíamos dejado la tierra, y que nuestro guía nos trazaba un camino en el mundo de los espíritus. El resumen de su comunicacion es el siguiente:

«Haceis bien en preferir la contemplacion de la inmensidad á tomar parte en las *tristes alegrías* de vuestra tierra, donde no hay sonrisa que no deje por herencia una lágrima, ni goce satisfecho que no produzca hastio; y el destino del espíritu no es hastiarse, no es caer desfallecido en el camino de la saciedad, el cuerpo podrá saciarse, pero el espíritu siempre ha de estar sediendo de luz, hambriento de justicia y de ciencia, ávido de infinito. ¡Dichosos vosotros que venis á este lugar donde la creacion se ostenta con sus mejores galas, con toda su imponente magestad! donde la mentira no arroja su baba ponzoñosa.

»¡Dichosos vosotros que no celebráis la fiesta de un espíritu fuerte acudiendo á lugares donde se mancha su memoria, si la memoria de un mártir pudiera mancharse!

»¡Oh! ¡tú! espíritu de verdad que viniste á la tierra para demostrar á los hombres el poder de tu firmísima voluntad; si en esta noche te acercas al planeta donde perdiste la cabeza por decir que Dios era la verdad y la vida, ¡cuanta compasion te inspirarán sus

moradores, que á la sombra de nombres ilustres cometen innumerables desaciertos!

»¡Qué tristes son las fiestas de la tierra! cuántas responsabilidades adquieren los que navegan sin brújula en los mares del placer!

»¡Cuánta degradacion!.....

»¡Cuánta obsecacion!.....

»¡Pobre humanidad! ¡Busca flores donde solo puede encontrar espinas! Y no creais que yo abomino los goces terrenales, no; ya sabeis que nunca he sido ascético, sino que por el contrario, he creído que el hombre ha sido creado para gozar; pero, para gozar racionalmente, no embruteciéndose, no hundiéndose en el caos de la concupiscencia, no perdiendo ninguno de los derechos que Dios le ha concedido, ni faltando á ninguno de los deberes que sus mismos derechos le imponen.

»Vosotras, almas enfermas que esperais la hora suprema de volver al mundo de los espíritus, fijad vuestras miradas en la inmensidad como lo venis haciendo, que la sed de infinito solo se calma en la tierra en las orillas del mar, donde todo habla de Dios, donde la catarata de la vida arroja sus eternos raudales.

»Si descendéis al fondo de los mares, encontrareis tesoros en piedras preciosas, en una vegetacion admirabilísima, en innumerables especies que viven de una manera inconcebible para vosotros. hallándose en todo, el sello de la perfeccion; la unidad en la diversidad; el todo, en el átomo aislado y en el conjunto de los cuerpos orgánicos é inorgánicos; la vida germinando en el fondo del mar y en la levada cúpula de los cielos, en el diminuto pececillo que no podeis verle sin la ayuda del microscopio, y en el mundo que necesita de varios soles para que crucen su cielo franjas luminosas de prismáticos colores.

»Almas que suspirais por una vida mejor! que arrepentidas sinceramente volveis como el hijo pródigo á la casa de vuestro padre, implorando su divina clemencia, preparaos para el eterno viaje con un verdadero exámen de conciencia; no como os lo dicen vuestros confesores, no encerrados en vuestros tugurios sin que la naturaleza os hable de Dios! sin que vuestro espíritu se impresiona ante la grandeza del Omnipotente!

»Dejad, dejad vuestras casas de piedra, y acudid al gran templo como habeis hecho esta noche: preguntaos ante la inmensidad: ¿qué virtudes poseeis? ¿qué caridad practicais? ¿qué sacrificios haceis? ¿á quién amais? ¿en quién esperais? ¿qué quereis? ¿quá ambicionais? ¿qué juicio formais de vuestro modo de sér? Y si bien os encontrareis pequeños, al mismo tiempo os encontrareis grandes; porque no hay nada pequeño en la Creacion, puesto que en todo palpita la omnipotencia divina del infinito Creador.

»Si os sentís emocionados al contemplar las maravillas de la naturaleza, alegraos, regocijaos, sonreid gozosos, que comenzais á prepararos para habitar en mejores moradas; porque el espíritu entra en posesion de un reino cuando sabe apreciar el lugar donde se halla; á nadie se le dá mas alimento que el que estrictamente necesita.

»No arrojeis margaritas á puerco, dice la Escritura, y tiene razon, y razon sobrada. Muchos de vosotros es quejais por que vivis en la tierra, ¡insensatos! ¿no os reiriais si llevaran unos cuantos ciegos al campo y les ordenaran que copiaran aquel paisaje? pues tan inútil os seria que en vuestras condiciones actuales paraseis á un mundo mejor, su luz os deslumbraria, os dejaria ciegos.

»¡Amad! ¡amad la tierra que encierra innumerables bellezas; aun teneis mucho que explorar, aun hay bosques vírgenes donde resuena la voz de Dios, cuando dijo á los árboles: ¡creced y formad una tienda hospitalaria para las generaciones venideras,!

»Aun hay mares cuyas aguas no han sido surcadas por valeras naves, aun ignorais si la vida se desarrolla en vuestros polos. ¡Teneis tanto que hacer aun! ¡Trabajad! ¡trabajad! haced habitable ese planeta en todas sus latitudes; colonizad, romped la tierra endurecida, dejando en ella el surco del arado, arrojad la semilla productora que os son necesarias abundantes cosechas, que sois muchos los que padeceis hambre, y sois muy pocos los que estais hartos. Preparad, preparad el reinado de la justicia, que la tierra tiene que presenciar una apoteosis, para todos los planetas llega un dia de gloria, para la tierra llegará tambien.

»¡Trabajad! trabajad con ardimiento que vuestros amigos invisibles os ayudan, aunad fuerzas, asociaos, fraternizaos, unios, amaos, convenceos que de vosotros depende apresurar el dia fausto, en el cual el mismo Jesucristo volverá á la tierra, no con la corona del martirio, no con el zayal del penitente, seguido de un pueblo ignorante y fanático, sino hermoso! feliz! transfigurado, rodeado de sus discipulos y de una multitud sensata, que le aclamará, no como rey, no como á un Dios, pero si como á un sacerdote del progreso que vendrá á consolidar las bases de la fraternidad universal!

»La obra que se propuso Jesús no está concluida, únicamente está iniciada, y el periodo de iniciacion tendrá su término cuando los hombres practiquen la ley de Dios.

Y la practicarán, no lo dudeis: ya comenzais, ya buscáis el apoyo de los espíritus, ya quereis relacionaros con vuestra familia espiritual, ya quereis ver y saber de donde venís y adonde vais; y á todo aquel que llama á las puertas del cielo se le abren de par en par, á todo el que pregunta se le contesta, á todo el que pide se le dá.

»Almas enfermas! sonreid gozosas que recobrareis la salud y volvereis á la tierra á disfrutar de vuestra obra; pero no vendreis solos, perdidos y errantes como las hojas secas, arrebatadas por los húmedos vientos del otoño como habeis venido ahora, no; vuestro adelante os permitirá volver en el seno de amorosa familia, os creareis afectos duraderos, y será vuestra vida una agradable primavera, y los que hoy os guiamos y os aconsejamos desde el espacio, estaremos mas cerca de vosotros, porque seremos miembros de vuestra

familia, viviremos en vuestra atmósfera, volverán a la tierra maestros y discípulos formando una asociación verdaderamente fraternal.

«¡Trabajad, obreros del progreso! ¡trabajad! ¡los soles esplendentes os rodean! ¡las humanidades regeneradas os aguardan! ¡avanzad! salid a su encuentro! Os preguntarán los hijos del adelanto: ¿qué quereis? y vosotros debeis contestarles: ¡Queremos luz! ¡Ciencia y verdad!

«Adios, amados míos, guardad en vuestra mente un recuerdo de la poética noche de San Juan.»

No necesitaba el espíritu hacernos este encargo; hay horas que no transcurren, quedan fotografiadas tan perfectamente en la memoria que forman parte integrante de nuestra vida; y los momentos que estuvimos sentados a la orilla del mar la noche del 23 de Junio de 1883, formarán época en nuestra existencia; porque indudablemente para nosotros en aquellos instantes lucia con todos sus resplandores el sol de la verdad; por eso no hemos titubeado en poner por epígrafe a nuestro artículo: *¡Una noche de sol!*

Reposamos breves horas con un sueño intranquilo, porque nuestra imaginación estaba poseida de indescriptible entusiasmo y cuando se siente mucho no se puede dormir.

Avidos de nuevas impresiones, volvimos a la orilla del mar para ver la salida del Sol, el cual rasgó las brumas y apareció rodeado de una nube plomiza, parecía un ojo inmenso con una pupila de fuego, que al elevarse trazó sobre el agua una línea luminosa, y nosotros decíamos: ¡He aquí la senda del Progreso! ¡la luz!

¡En la luz está la verdad! porque en la luz no hay nada oculto. ¡Qué hermosa es la luz! No es extraño que el Sol haya tenido adoradores. Flammarion le llama *el corazón del mundo*, y *la sonrisa de la naturaleza*. Nosotros cuando le miramos trazando sobre el agua líneas de fuego, decimos con íntimo convencimiento: En esos reflejos luminosos irradia la mirada de Dios!

¡Ahí... ¡ahí... ¡ahí está! ¡la luz es la vida! ¡la fecundación! ¿qué sería de la tierra sin esa hoguera inmensa? sería un cuerpo inerte; y como cuerpos inertes no hay en la creación, por eso el astro rey difunde su calor vivificante para que los mundos que le rodean giren en incesante movimiento y las humanidades que en ellos se sustentan cumplen sus destinos de eterna vida, de progreso eterno!

A Dios no se le puede simbolizar, pero si hay algo en el universo que se le asemeje, indudablemente es el Sol en el momento de aparecer sobre las aguas del mar.

¡Impresiones dulcísimas! ¡recuerdos impereceros! ¡algo inexplicable que sentimos y que nunca podremos definir!... ¡legítimas esperanzas de una vida mejor! ¡amor, amor inmenso a nuestros amigos invisibles!... todo esto nos impulsa y nos da aliento, para trabajar sin descanso difundiendo la luz del racionalismo cristiano.

¡Es tan grande la recompensa que se recibe cuando se propaga la luz de la verdad!

Lo sabemos por experiencia, el espíritu ávido de progreso adelanta cien siglos en *¡Una noche de Sol!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DISCURSO

pronunciado por la Sra. Cochet en el banquete celebrado en París por la «Union spirita francesa» con motivo del aniversario de Allan Kardec.)

SEÑORAS Y SEÑORES:

Hermanas y hermanos en humanidad: Aquellos a quienes se les da el gran nombre de Reveladores, parecen encarnar en su sola personalidad las aspiraciones de toda una época, el sentimiento superior de toda una generación. Esa penetración misteriosa de las fuerzas vivas de todos en uno solo, es la fuente misma de la elevada facultad de inspiración que permite formular un nuevo Código de progreso.

De Allan Kardec bien podemos decir que es el hombre moderno: hombre de trabajo, de perseverancia, de voluntad; y aquí no hay misteriosa leyenda, sino la simple y poderosa realidad. Primero las investigaciones la lenta iniciación de una inteligencia que, dotada a la vez del sentido genial de adivinación y del sentido crítico, junta y rectifica sin cesar, abraza la concepción de las leyes de universal armonía sin extraviarse jamás;—después es la enseñanza, la propagación, la lucha por la verdad.

Pero en medio de tan altas preocupaciones, su existencia permanece recogida, oscura, humilde entre los humildes. Notemos aquí una coincidencia: los dos génios organizadores de este siglo ganan su pan con el trabajo diario; sujetos á la dura ley del trabajo para la vida material, es como penetran las profundidades de la vida trascendente; el funcionario Carlos Fourier, dá á los hombres la fórmula científica de la emancipacion por la solidaridad.

La vida de Allan Kardec se encierra en una página; su obra, la potente idea que ha desenvuelto y llenará el mundo. Saludemos esa vida y recojemos el fruto maduro: la doctrina espiritista, la fé nueva.

Una creencia no se apodera de las almas solo porque realice las aspiraciones ideales; es preciso además que responda á las tendencias de los espíritus, que vibre acorde con el sentimiento comun, que active y desarrolle el movimiento que apasiona á las inteligencias. Divina es toda creencia por el objeto que determina; pero es necesario que sea además eminentemente humana; porque ha de echar raíces en el corazon del hombre, ha de darle la clave de sus investigaciones, de sus fiebres, de sus esperanzas, de sus sacrificios; ha de ser la expresion elevada, completa, del medio en que se produce; ha de consagrar el esfuerzo de toda una época, ha de fecundar sus energias, ha de ayudar á su transformacion, ha de abrirle el porvenir.

Si no llena este objeto, sino viene á fecundar la actividad humana, sino ilumina las frentes abrumadas por la pesada tarea, podrá ser un bello sueño capaz de mecer las almas doloridas y ofuscarlas con un espejismo celeste; pero no será la fé viril, la que fortifica las voluntades, levanta los ánimos, y arrastra los espíritus por medio de la práctica de los grandes deberes á la regeneracion comun. Podrá ser el cántico de amor que aconseja la resignacion, pero no será la gran voz que invita á las nobles luchas; puede ser la Esperanza, pero no es la Verdad.

Entre esas dos creencias la una pasiva, que solo puede mirar con desesperacion el perdido esplendor de su origen, y la otra activa, que marcha resueltamente á la plena posesion de todo progreso, hay el abismo de un mundo, abismo que ha abundado hace un siglo nuestra gran Revolucion.

Fecha de eterna memoria. El hombre permanecia inerte, de rodillas, aislado, esterilizando su sacrificio, teniendo por símbolo de libertad un símbolo de suplicio, no esperando nada de si mismo, miserable juguete de la Gracia.—La Revolucion se ha apoderado de ese hombre, ha puesto en su mano los útiles del trabajo, y le ha dicho: Marcha obrero con tu poderoso esfuerzo, á la renovacion, á la luz, á la libertad!

¿Responde el Espiritismo á esa fervorosa aspiracion? ¿puede dirigir á ella las fuerzas? Contestemos aquí á la objecion que nos hacen.—Ciertamente que es la gloria de esta generacion haber dignificado el trabajo; pero guardaos, porque al interesarse por la obra humana, ha negado la obra divina: hoy es profundamente materialista, y quizá irremediablemente.—No, no es materialista nuestra generacion, aunque cree serlo, y me atengo á todos sus actos. ¿Qué hace sino desarrollar las facultades, vulgarizar los conocimientos, instruir para moralizar? ¿Qué hace sino fundar la era luminosa que abre el reinado del espíritu?

Existe, sin duda, una escuela que se encierra sistemáticamente en una rigurosa negacion y pretende imponerse en nombre de la ciencia que empequeñece y desconoce; mas yo creo que esa misma escuela, por la fuerza de las cosas, apresurará la exaltacion de la filosofia positiva edificada por Allan Kardec.

Guardémonos, pues, de decir de los materialistas: Ahí está el enemigo que es preciso combatir; digamos mas bien: He ahí el adversario que debemos convertir en un auxiliar.

¡Nuestros auxiliares! ¡pero si á lo son! No busquemos lo que piensan; veamos lo que hacen: desmontan nuestro camino, cortan la maleza, trabajan el campo donde vendremos á sembrar. Nos sirven inconscientemente, sea, pero ¿qué importa su intencion? Su obra adelanta la nuestra; esto basta. ¿Acaso nosotros mismos, espiritualistas positivos, que creemos abarcar todas las consecuencias de los hechos sometidos á nuestra experimentacion, no obramos tambien inconscientemente en cuanto á los resultados mas lejanos que escapan á nuestras previsiones? Hay en lo que hacemos una aplicacion inmediata que comprendemos y preparamos; pero hay tambien un resultado por el cual trabajamos sin saberlo. Toda obra es compleja, encierra la cosa que se vé y se aplica al presente, y la cosa invisible, semilla impalpable, germen latente que pertenece al porvenir. Tal es el lado psicológico de ese movimiento, á la vez material é ideal, que se llama el Progreso.

Pues bien, los materialistas, guiados exclusivamente por el método de induccion, no solo han llegado al principio de unidad y de solidaridad que nosotros establecemos, encontrándose acordes con nosotros respecto á este punto capital de doctrina, sino que nos dan, en su misma objecion, el punto de apoyo mas sólido para combatir su negacion.

Esta cuestion espiritualista, que durante tantos siglos ha estado extraviada entre innumerables controversias, nuestros advesarios, la han circunscrito, la han traído á una base única. La ciencia, han dicho, no tiene que contar con la fé. El Espiritismo debe entrar en el campo de la experimentacion, debe ser positivo, científico; so pena de dejar de ser.—Entonces se reveló una fuerza desconocida, extraña, una fuerza psíquica que, en sus manifestaciones, se burlaba de las fuerzas materiales y daban con asombro general, un solemne mentís á las leyes físicas. Entonces el hecho espiritista respondió á los materialistas: Aquí estoy.

Esa es nuestra invencible fuerza. Así la filosofia espiritista es la expresion mas viva del

principio de justicia; así, no hay otra mas pura, no hay otra más completa. Ella puede ser la fé de nuestra edad de accion, llevando al hombre con raudó vuelo á la realizacion de progresos ilimitados. Pero donde se impone toda su superioridad es en esto: que se sostiene fuera de toda argumentacion, que no ha hablado solo á la razon, á la conciencia, sino que se afirma como la consecuencia rigurosa de los hechos, y que teniendo fuerza de ley, no es solo una creencia, es una ciencia.

¿Es ese todo? No; aún hay más. Una doctrina que surge espontáneamente, sin relaciones, sin lazos de tradicion con el pasado, no puede tener influencia real: es preciso que se puede seguir su desarrollo en el curso de los siglos: la verdad es de esencia eterna; se encuentra en el instinto de los pueblos antes de hallarse en la inspiracion de los génios! Pues bien, si buscamos las huellas de la doctrina espiritista, la descubrimos viva en las primeras páginas de nuestra historia.

La idea tan grande que Allan Kardec ha formulado, inspiró á nuestros antecesores su energia estóica, su invencible valor.

La antigua Galia, fuerte con la certidumbre en la eterna evolucion, profirió el grito de entusiasta llamamiento que hoy dá la Francia: ¡más léjos! ¡más alto!

¡Noble fé, que aliente y fortalece á las almas, que ha echado sus hondas raices en el suelo de nuestra pátria, y que al despertar del espíritu le dá la espléndida expansion de su renacimiento!

Francia, la grande iniciadora, dirá una vez mas al mundo la palabra de su transformacion y de su libertad: que ella, tan pródiga para todos, no sea ingrata con sus hijos, que el día del triunfo se acuerde de un nombre tenido demasiado tiempo en el olvido, le haga al menos una justicia tardia, y reivindique en la persona de Allan Kardec una de sus mas puras y fecundas glorias nacionales.

— • — DICTADO DE ESPRONCEDA. (*) —

Léjos estoy de pensar
Que me quieres ofender,
Por eso te vengo á ver,
Por eso te quiero hablar.
Se mitiga mi pesar
Viendo que intentas tener
Valor que no es de mujer,
Y te lo vengo á prestar.

No dudes que el porvenir
Será de paz y ventura;
Lo que mi voz te asegura
Muy pronto se ha de cumplir.
Aliviarán tu sufrir
Los que viven en la altura,
Si soportas la amargura
En que aun tienes que vivir.

Desecha todo temor,
Lleva el dolor por escudo,
Que ante él retrocede mudo
El placer engañador.
Consejo es de un pensador
Que libró combate rudo,
Y que resistir no pudo
Al pesar abrumador.

Yo volaba
Como el ave
Que engañada
Busca el nido

En la enramada
Que del valle
Ser solia
Su alegría,
Y al mirar
El horizonte,
Oye léjos
En el monte,
El gemido
Lastimero
De su tierno
Compañero.

Así el alma
Se dolia
De buscar
Sus alegrías;
Y buscando
De esta suerte
A su paso
Halló la muerte!

¿Qué mas puede decir la voz doliente
Que busca sus consuelos en las penas,
Y emplea las ideas de su mente,
En mitigar las que le son ajenas?
No seré á tu dolor indiferente
Te ayudaré á buscar playas serenas
Donde pueda tu pecho hallar la calma
Que ansiosa de ventura busca el alma.

MÉDIUM SEÑORITA D. M.

(*) Esta poesia fué dictada espontáneamente y su sentido responde á la estrañeza que causó en el médium la presentacion del espíritu, porque el evocado era otro, poeta también, pero de estilo y gusto opuestas al que se comunicó.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5. pral., int.
—Alicante: S. Francisco, 28, dup.
—Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

No hay buena accion sin recompensa.—El Espiritismo como ciencia —Amor de madre, poesia.

NO HAY BUENA ACCION SIN RECOMPENSA.

Entre lo mucho que se ha escrito sobre el epigrafe que encabeza estas líneas, recordamos un precioso cuento cuya esencia moral es delicadísima.

Dícese que un matrimonio muy viejo y muy pobre, carecian de lo más necesario para vivir, y no tenían en las terribles noches del invierno un rincón donde guarecerse de la intemperie, porque los infelices ni aun podían pagar el alquiler de una miserable choza.

Una tarde que llovía á torrentes, iba nuestro matrimonio por la calle, muy contento porque les habían dado mucho pan y dos grandes pedazos de tocino, y cuando formaban los planes mas halagüeños de lo bien que iban á cenar, se encontraron á un gato que lanzaba lastimeros maullidos; nuestros mendigos se pararon á contemplarle y dijo ella:

—¡Pobre animal! se muere de hambre! mira que delgado está....

—Es verdad, replicó él, no tiene más que la piel y los huesos; si te parece le daremos la mitad del tocino á ver si se reanima.

—Muy bien pensado, añadió ella, probemos; y con la mejor intencion del mundo se inclinaron poniéndose en cuclillas, y le dieron al gato moribundo la mitad de su cena: el pobre animalejo comió con avidez y luego le hizo fiestas á sus bienhechores, y estos se alegraron tanto de haber resucitado al gato que decidieron darle el otro pedazo de tocino para ponerlo bueno del todo. Así lo hicieron, y el gato despues de comida tan opípara se dispuso á pasar la noche en un buen lugar, miró á los ancianos, sin duda les dió las gracias con sus maullidos, y comenzó á andar. Los pobres viejos sin saber por qué maquinalmente le siguieron, y al fin llegaron á una casucha arruinada de la que solo quedaba en pié la cocina, entró el gato y tras él nuestro matrimonio, que batió palmas al ver que podían quedarse bajo techado á pasar la noche; se sentaron junto á un gran fogón lleno de ceniza y dijo el viejo:

—Que bien pasaríamos la noche si entre esta ceniza hubiera algunas áscuas.

Anocheció por completo y exclamó ella:

—Mira hombre, mira, Dios te ha oído; no ves que dos áscuas tan hermosas hay en el fondo del fogón?

—Tienes razón, dijo él; ahora pensaba yo en lo bien que podíamos haber cenado sino hubiese sido por el encuentro del gato.

—No te pese, replicó ella; ¡pobre animal! ya nos ha recompensado, pues por causa suya hemos encontrado este refugio, y á tí que tanto te gusta la lumbre, mira que dos áscuas tan hermosísimas, si da gloria mirarlas.

—Y parece mentira el calor que dan, añadió él: ¡qué noche tan feliz vamos á pasar! y al dulce calor de aquellas dos brasas pasaron los ancianos las horas hablando tranquilamente, entregándose despues al sueño. Al despertarse dijo ella:

—Mira hombre que bendicion de Dios aun hay fuego.

—¡Imposible! replicó él, y como ya era de día miró al fogón, tocó la ceniza y la

encontró fría como la nieve; pero luego se fijó en el gato que estaba sentado frente á ellos y vió que los ojos del animalejo era lo que habia brillado en la oscuridad.

—Mira mujer, exclamó el anciano, Dios ha hecho con nosotros un milagro, hemos sentido el calor del fuego y aquí no hay ni rescoldo.

—Si estará hechizado este gato, murmuró la anciana, y persignóse devotamente, pero el gato permaneció impassible aun que vió la señal de la cruz.

No hay buena accion que no tenga su recompensa: aquellos pobres desheredados ampararon á un sér mas pobre que ellos, y éste les recompensó ámpliamente conduciéndolos bajo techado y dándoles con el brillo fosfórico de sus ojos el calor que tanto necesitaban.

¡Preciosa leccion moral encierra este cuento! el dulce calor que los ancianos sintieron, fué la sávia de la vida que ellos dieron á un sér que agonizaba: no hay buena accion que no tenga su recompensa.

«Tienes razon, nos dice un espíritu, la vida es la virtud, es la práctica del bien, lo sé por experiencia.

»Hace tiempo, mucho tiempo que deseo comunicarme, y hasta hoy no he podido conseguirlo. ¿No te acuerdas de mí? es decir, te pregunto mal, no hace muchos dias que me consagraste un recuerdo al hablar de los ancianos pobres.

»Yo entonces te envolvía con mi flúido, pero tu espíritu me rechazó, que en la justa ley de las compensaciones yo recojo lo que sembré.

»¿Te acuerdas de la pobre Luisa? de aquella infeliz enferma que viste en el *Asilo de las incurables de Madrid*? Yo soy aquella mujer cuya dolencia la tenia separada de sus compañeras de infortunio; tenia que vivir sola, asfixiada en mi pobre podredumbre.

»¿Te acuerdas? tu me miraste con profunda compasion, pero á mi lado te encontrabas mal; no es extraño, tu débil organismo no podia resistir la influencia de los espíritus turbulentos que me rodeaban, y te fuiste verdaderamente conmovida, mi desgracia te aterraba, sentiste miedo y te preguntabas con espanto:

»¿Qué habrá sido esta mujer?

»¿Qué crimen habrá cometido para tener que sufrir tan horrible expiacion?

«Primero una enfermedad tan asquerosa; segundo una pobreza tan extremada; tercero una soledad tan profunda; cuarto una contrariedad continua; y tu espíritu que es muy cobarde temblaba al considerar mi sufrimiento; y no temblaba en vano, no; porque en realidad mi situacion era insostenible. Los últimos años de mi vida los pasé como un perro rabioso, odiaba ferozmente á cuantos seres me rodeaban, los maldecia sin reserva alguna; de consiguiente, recogia lo que sembraba: odio por odio, amenaza por amenaza, y lancé mi último suspiro envuelto en una maldicion.

»Largo tiempo estuve turbada dentro de mi cárcel contemplando mi lecho vacío, no me podia dar explicacion como yo vivia y no vivia, y á no ser por un niño á quien yo una vez le compré unos zapatos y unas medias, no sé los siglos que hubiera permanecido en aquel paraje; pero el único sér á quien lo hice fué el que me dijo:—Sígueme; le seguí, y conforme iba andando aquel niño, iban dejando las huellas de sus piés puntos luminosos que yo seguia asombrada sin poderme explicar lo que pasaba por mí, llegamos á un sitio donde habia mas claridad, y el niño me dijo: Mirame. ¿No me conoces? soy aquel pequeñito que iba por las calles de la tierra sin medias ni zapatos. Un dia me herí los piés, tú me viste como yo me afanaba para contener la sangre que brotaba de mis dedos queriéndome poner unos trapos sucios por vendaje; con el único arranque noble que has tenido en tu vida, me comprastes medias y zapatos, me llevaste á tu casa y tu misma me los pusiste, por eso me ves que mis huellas dejan rastro luminoso, y es para demostrarte que el único bien que hiciste, es la única luz que encuentras. Reposa, pobre sér, fija tus ojos en mí, yo te acompañaré, yo te guiaré, yo te consolaré. Y así fué, aquel espíritu me dió mas luz que todos los libros que lei en la tierra. Cuando yo me desesperaba, cuando reconocia mi pequeñez, cuando recordaba todas mis malas acciones, se presentaba aquel niño con sus zapatitos que brillaban como los rayos del Sol, y me decia: «No desfallezcas, estos zapatitos son tuyos; tú los compraste con las últimas monedas que te quedaron despues de cometer mil desaciertos. ¿Ves como brillan? alégrate, hay dos estrellas en el nublado cielo de tu vida.

«Amalia; como útil enseñanza te contaré algo de mi penúltima y última encarnación, y mas adelante te daré mas detalles de mi desgraciada historia.

«Con arrogante figura, con apuesto ademan, con valor temerario, con un corazón de hiena y una gran fortuna, me presenté en la tierra hace tres siglos con el nombre de Luis Orgaz; mi padre murió siendo yo aun muy niño y mi madre fué víctima de mi desenfreno.

Era hermosa, muy hermosa, y yo senti por ella la mas brutal de las pasiones, le dije cual eran mis deseos y ella horrorizada huyó á encerrarse en un convento; pero entonces para mi no existia el imposible, juré vengarme de su desobediencia y de la excomunion que sobre mi habia lanzado la iglesia por mediacion del confesor de mi madre; y en union de otros amigos tan malvados y tan perversos como yo, pegamos fuego al monasterio donde aquella habia buscado abrigo: las esposas del señor fueron violadas: y mi madre, despues de ser víctima del mas cruel de los atentados, porque la hice sufrir todas las humillaciones que sufren las ramera, abandoné España durante algunos años y cuando volví á mi patria quiso saber qué habia sido de mi madre, pero nadie sabia su paradero; y yendo yo un dia de caza, en la cima de un monte encontré a un ermitaño envuelto con un tosco sayal; la cabeza, la llevaba cubierta con la capucha y el rostro tambien, dos pequeñas aberturas dejaban ver sus ojos. Miré fijamente á aquel ser misterioso, y dominado por una súbita curiosidad, le tiré violentamente de la capucha y quedó descubierta la cabeza de una mujer hermosísima, aquella mujer era mi madre.

No sé que senti, un torbellino de impuros deseos se apoderó de mí, pero una fuerza desconocida me dejó como petrificado, mientras mi madre me dijo con voz fatídica:

—¡Infeliz, infeliz! las furias del infierno debieron engendrarte, y ellas debieron dejarte en mi seno y sustraer al hijo de mis entrañas, por que un monstruo como tu no puede ser mi hijo; yo amamanté á mi hijo, y aquel niño inocente no puede ser el réptil ponzoñoso que se enroscó á mi cuello. ¡Desgraciado! ¡aborto del abismo! ¡cuanto te compadezco! Mira si me inspiras compasion que por aplacar la cólera divina yo me ofrecí en víctima expiatoria, y aun así me han dicho que tus crímenes no te serán perdonados, porque mi cuerpo manchado por el horrible incesto, en materia putrefacta debia convertirse, que la baba de la vivora forma el cáncer, y mas de un cáncer corroe mi cuerpo; y todos estos dolores producidos por ti, las voces de los cielos me han profetizado que en tí han de repercutir. Si, tu sentirás como la gangrena corroe tus entrañas. ¡Desventurado! no habrá misericordia para tí, y aunque yo le he pedido al Señor que me escoja por víctima expiatoria, las voces de los cielos han resonado y han repetido: ¡ojo por ojo, diente por diente! ¡Ay de los culpables! Yo golpeo mi cuerpo, yo trituro mi carne, por ver si así con esto ¡hijo ingrato! puedo evitarte algun dolor mañana. ¡Huye, desventurado! huye de estos lugares! ¡No profanes el santuario de mi penitencial! Y al hablar así mi madre, hacia correr por mis venas pleno derretido, el sensualismo mas grosero me dominaba, y aquella mujer era para mí la imagen de la tentacion, aun tuve valor para conseguir por la fuerza lo que las leyes de la naturaleza me negaban, y mis labios malditos los acerqué á la frente de aquella pobre mártir, y al contacto de mi hálito abrasador, mi madre sintió el frenesí de la locura, y dominada por el furor me arrojó al abismo desde la altura donde nos hallabamos, y mi cuerpo fué rompiéndose de piedra en piedra, mientras mi madre decia:—¡Maldito! ¡maldito seas! y el eco fué repitiendo: ¡maldito! ¡maldito seas! Esa fué la oracion lúnebre que me hicieron en la tierra.

»¡Mi despertar fué horrible! me encontré solo.... solo ante la eternidad! De inteligencia muy desarrollada, pronto comprendí que la vida no se habia estinguido en mí, que mi cuerpo se habia roto porque mis miembros debian romperse al peso de mis iniquidades; pero mi yo, mi sér pensante, mi voluntad, mi vida, en fin, nada habia perdido. Yo sentia, yo queria, yo me volvia loco, pero estaba seguro que vivia; y convencido de la inmortalidad de mi alma comprendí que mi porvenir era horroroso... pero he sido y soy aun un espíritu tan rebelde y tan apegado á los goces groseros, que aun que hacia propósito de enmienda, las buenas ideas se borran de mi mente como las letras en la arena.

Mi pobre madre cuando dejó la tierra dejó oír su voz angélica, y me preparó en sus exhortaciones para mi nueva encarnación, me prometió velar por mí é hizo cuanto pudo por encaminarme al bien; pero yo volví al mundo con muy perversas intenciones, y no te describo las torpezas y los desaciertos de mi última existencia, por que veo que escribes con disgusto: haces mal, créeme; pero como cada uno es libre en el uso de su voluntad, yo respeto la tuya; mas ten entendido que los espíritus rebeldes son tan hijos de Dios como tú, y cuando se acercan á vosotros, si no os hacen ningún mal no debéis rechazarlos, porque su historia encierra útiles enseñanzas; demostrando siempre que nadie recoge de mas ni de menos; que no hay desgraciados, sino culpables, y como la culpa es la mayor desgracia, los que no saben compadecer se hacen acreedores á sufrir mañana, y créeme Amalia, es muy malo sufrir.

»Tú me viste en la tierra, ¿recuerdas bien como vivía? sola.... odiada de todos porque yo me hacía odiar, y si bien en esos establecimientos que llamais benéficos se martiriza á los acogidos, también hay algunas almas buenas, muy buenas, y si hubiera mas resignación en la mayoría, la minoría sería mas cariñosa; pero en la tierra se reúnen espíritus tan refractarios los unos á los otros, que no sé como se puede vivir en ese planeta.

»Diez años estuve padeciendo con la enfermedad horrible que me llevó á la tumba; mi madre la sufrió veinte años, pero su espíritu de gran elevación dominaba por completo á su cuerpo putrefacto; estaba sola, sola con Dios, porque su pensamiento estaba siempre fijo en él. Tenía el fanatismo de la mortificación, y ella gozaba santamente con sus dolores, porque la infeliz creía que con aquellos me quitaba una parte de la pena que debía caer sobre mí; y yo con diez años menos de enfermedad pagué *ojo por ojo diente por diente*, porque mi odio me devoraba, porque mi soberbia humillada me hacía sufrir horriblemente al verme en un hospital aborrecida de todos. Yo insultaba y me insultaban. yo maltrataba y me maltrataban hasta el punto de sugetarme como á los locos. Mucho sufrí.... muchísimo. ...

»Compadece á los culpables, Amalia, y da gracias á Dios de ser ya un espíritu tranquilo y algo resignado, que mucho te ha costado adquirir esa tranquilidad; también tienes tus historias, y en las condiciones de tu vida debes conocer que aun tienes muchas deudas que solventar, y créeme, sabiendo compadecer mucho se puede progresar, porque se hace mucho bien. Por rebelde que sea el espíritu, agradece tanto cuando se ve sinceramente compadecido... mira si agradece que no olvida; la prueba la tienes en mí que te he buscado porque tus tristes miradas y las de tu compañera se fijaron en mí, con verdadero interés y cumplisteis religiosamente el encargo que os hice.

»Escribe, Amalia, escribe, cuenta las historias de los desgraciados y haz comprender á las multitudes lo que dice uno de vuestros filósofos, que, *ser bueno es vivir*.

»Repite, no te canses de repetirlo, que las enfermedades, esas grandes dolencias que trituran nuestro cuerpo no son mas que manifestaciones de vuestros vicios pasados, saldos de cuenta que hay que pagar con gemidos y con horribles sufrimientos; pero del modo que aun estais continuados, el progreso camina muy despacio, por que tratáis tan mal á los delincuentes que si estos pagan por un lado, contraen deudas por otro, porque vuestra indiferencia los exaspera, y vosotros, los que pensais que sois buenos, también vais formando vuestra cuenta, porque todo el bien que dejais de hacer, vosotros sois responsables de todo el mal que resulta.

»Hoy veo muy claro, tengo deseos de progresar, quiero vivir porque no he vivido y veo que en ese planeta todo en conjunto se parece á vuestro sistema penitenciario, que en lugar de corregir induce al crimen, porque vuestros castigos son demasiado brutales, enfurecen al criminal, y del mismo modo haceis la limosna, tirais el pan al mendigo y le tratáis peor que á vuestros perros; y esa limosna humilla al que la recibe y degrada al que la hace; y ya que todos los que poblais la tierra habeis de volver á ese planeta, siquiera por egoismo como lo hago yo, debéis tratar de mejorar sus condiciones, que vivís muy mal; ahora lo comprendo, ya te dije antes que hace muchos siglos adquirió mi inteligencia gran desarrollo, pero mi apetito sensual me dominaba en absoluto, y he tenido existencias en las cuales mi parte intelectual ha permanecido inactiva, pero como lo adquirido jamás se pierde, al verme libre de mi grosera envoltura he vuelto á ser el mismo espíritu intelligen-

te y observador, pero siempre rebelde, dominado en muchas ocasiones por desenfrenados deseos; y ahora que estoy de observación, ahora que estudio vuestro plan de vida, veo que vivís muy mal, aun aquellos que de buena fé buscáis el progreso, y que algunos trabajáis todo cuanto podeis; pero... teneis tan poca unión... agrupáis cuerpos pero no almas, y hasta los que os reunís en un pequeño grupo hacéis trabajo para la colectividad, sois verdaderos instrumentos: trabajáis para el todo, pero cuando entráis en detalles de individualidades no sabeis complaceros ni aun toleraros.

»¡Pobres terrenales! ¡pobres espíritus! créeme Amalia, sois bien dignos de compasión: y por eso mismo debéis trabajar, pero trabajar sin descanso; dulcificad vuestro sentimiento que hasta una sonrisa recibe su premio. Ya ves yo, en tantos siglos que llevo de existencia solo una obra buena he llegado á hacer, comprándole unas medias y unos zapatos á un niño mendigo con el último dinero que poseí en la tierra: al día siguiente de haberla hecho, entré en el hospital, y siempre veo ante mí aquel niño que me sonríe amoroso y me enseña sus zapatitos de luz diciendo:—Ves, son tuyos; y aquellos dos puntos luminosos destacan como estrellas resplandecientes en el negro cielo de mi vida; y son el faro de mi esperanza porque me alientan, porque me recuerdan la única acción buena, el primer arranque de amor de mi rebelde espíritu.

»Amad, amad mucho, compadeceid, pero compadeceid con el alma, prestad consuelo no precisamente con vuestras dádivas, sino con vuestros consejos: la mayor parte de los terrenales sois tan pobres que no teneis recursos pecuniarios ni aun para vosotros mismos, pero teneis la palabra que es un don del cielo, y podeis hacer mucho bien. Instruid, instruid y moralizad, teneis mucho trabajo que hacer y trabajáis muy poco. Yo estoy dispuesto á trabajar cuanto pueda, quiero volver á la tierra para amar y ser amado, y como querer es poder conseguiré mi deseo.

»Adios Amalia; ¿te has convencido? ¿ves como mi intención es buena? ¿no sabes que los espíritus arrepentidos son los instrumentos mas poderosos con que cuenta el progreso para sus manifestaciones?

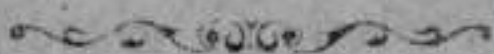
»Siempre que he dejado la tierra mi desaparición ha causado alegría á mis deudos: la penúltima vez mi madre pronunció su oración fúnebre diciendo con espanto: ¡maldito! ¡maldito seas! y la última vez ya puedes calcular que mi muerte no pudo ser sentida por nadie, no me habia hecho acreedora á que me quisieran; y cuantos me rodeaban tuvieron que decir.—¡Gracias á Dios que ya nos deja en paz! y deseo morir de otra manera. Si Amalia, lo deseo, quiero tener hijos que me lloren, quiero amar para ser amada.

»Adios, sufro mucho, los recuerdos me atormentan demasiado; hablar contigo me consuela. Cuando me acerque á tí acepta mi inspiración, yo te lo agradeceré mucho: ¡tengo tantos deseos de hablar!... ¡Adios!»

Adios, pobre espíritu, si comunicarte con nosotros presta algun alivio á tus dolores, siempre que tus comunicaciones estén basadas en un sentido racional, cuenta con nuestra atención, nuestro deseo es difundir la luz, es instruir, es moralizar, es demostrar con hechos, que solo el bien es la base de nuestra eterna felicidad; que no hay buena acción que no tenga su recompensa. Hé aquí nuestro propósito, por eso no solo nos prestamos gustosos á recibir las inspiraciones de espíritus cuya historia nos sirve de útil enseñanza, sino que agradecemos sinceramente sus instrucciones; y ya que nuestra expiación nos ha condenado á vivir en la tierra solos como las hojas secas, ya que para nosotros no existen los lazos de la familia terrena, tenemos sed de cariño, queremos amar para ser amados, queremos crearnos una familia entre los espíritus que sufren, entre aquellos seres cuyos desaciertos les han condenado á la soledad.

¡Unanse si, los anacoretas de la tierra con los solitarios del espacio: fórmese la familia de los proscritos, y trabajemos juntos para volver un día á la patria de los espíritus libres, de las almas grandes que viven entre flores y soles esplendentes, en las regiones de la eterna luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER



EL ESPIRITISMO COMO CIENCIA.

El estudio del espiritismo y las verdades que encierra parten de hechos y tienen su base como todas las ciencias positivas. Me limito á desvanecer una duda que se viene oponiendo á los hechos espiritistas. Dicen muchos que no han visto ningun fenómeno, y otros afirman que no han visto sino muy pocos, y que por lo tanto no creen en ellos ni en las consecuencias doctrinales que de esos hechos deducimos, mientras por sí mismos no los comprueban. Y añaden, que como para la constitucion de las ciencias se necesitan dos factores, el de la razon y el de los hechos, faltando este último en el espiritismo que ellos han visto, no puede tener carácter de ciencia. Hay en esta argumentacion un rasgo de orgullo ó de presuncion injustificada; porque solo se da valor á la experiencia personal, y se duda del testimonio de los demás hombres.

No es tampoco exacto que las ciencias solo necesiten dos factores, la razon y los hechos, sino tambien un tercero, cual es el de la autoridad ó la tradicion; pues si así no fuese si no diésemos crédito á lo observado por los demás, las ciencias no existirian, comenzarian con los hechos observados por cada uno y moririan con el individuo. Cada hombre se formaria su ciencia con sus hechos propios, sin tener en cuenta los que los antepasados y sus mismos contemporáneos hubiesen observado. Ni todos los hechos necesarios para la constitucion de una ciencia, se presentan cuando nosotros queremos, ni la vida del hombre es tan larga que pueda estudiar y ver cuanto presenta la naturaleza. Es, pues, indudable que se necesita conceder un valor importante á la historia de cada ciencia, y admitir los hechos que otros han observado, aun cuando nosotros no hayamos podido comprobarlos por nuestra propia experiencia, siempre que ese testimonio de la autoridad reuna las condiciones exigidas en sana filosofia para ser admitido como fuente de conocimiento. Ahora bien; los fenómenos espiritistas se han producido en todos los pueblos del globo, á presencia de personas de todas condiciones, sin estar confabuladas para sostener una supercheria delante de hombres sabios, de sugetos á veces incrédulos en el espiritismo; y esos hechos están referidos en multitud de libros y periódicos, por testigos que tomaron todas las precauciones para no ser engañados, por comisiones de corporaciones científicas, por periodistas ajenos al espiritismo y que solo buscaban la certidumbre de hechos maravillosos para saber á qué atenerse al dar cuenta de ellos á sus lectores. Cuando los fenómenos espiritistas se hallan de este modo confirmados, es una orgullosa pretension no darles credito, porque uno de nosotros no haya podido observarlos ó haya visto pocos. La naturaleza de su origen inteligente hace que no podamos provocarlos siempre que queramos, porque necesitamos contar con la voluntad de espíritus libres; y, ¿quienes somos nosotros para pretender que todo el mundo espiritual se ponga á nuestra disposicion siempre que se nos antoje para realizar fenómenos espiritistas? Es necesario merecerlo para obtenerlos; y como no está en nuestra mano experimentarlos siempre que nos plazca, precisa en la ciencia espírita dar crédito al testimonio de los hombres, y admitir los hechos que están afirmados por la autoridad.

Ahora bien; los hechos espiritistas, comprobados personalmente por cada uno de nosotros, ó aceptados por el testimonio de otros, han venido á enseñarnos dos órdenes de conocimientos: unos que la humanidad puede adquirir por sus propios esfuerzos de inteligencia y el auxilio de los sentidos; y otros que nunca hubiera llegado á adquirir la humanidad con el trabajo de la razon ni con los sentidos, pudiendo á lo sumo fraguar hipótesis sobre ellos.

Los conocimientos que los espíritus nos suministran del primer orden les llamo comunicaciones; y á los del segundo, revelacion. Si los espíritus nos refieren los hechos geológicos, por ejemplo, y nos ilustran sobre las series de especies que han vivido en el globo terrestre, nos dan una comunicacion, que esos conocimientos los puede adquirir la ciencia humana sin auxilio de los espíritus; pero si estos nos dicen que dentro de un millon de años se trastornarán los mares y los continentes, que perecerán todos los seres orgánicos actuales, y que aparecerá otro ser mucho mas inteligente que el hombre actual, con diferente organizacion, con otros sentidos y otras

funciones, entonces nos hacen una revelacion, porque sobre ese asunto podremos cuando mas aventurar una hipótesis.

La ciencia espiritista tiene hoy ya muchas revelaciones, y tendrá más y de mayor trascendencia cuando los hombres se hallen mas preparados para recibirlas. Una de esas revelaciones, no de las de mayor importancia, pero si de grandes aplicaciones para uno de nuestros estudios mas interesantes, es la que se refiere al periespíritu, á ese flúido que siempre lleva consigo el espíritu, más ó ménos puro segun su grado de perfeccion y segun el mundo que habite. En la ciencia biológica se resuelven con ese elemento multitud de cuestiones que estaban en el terreno de las conjeturas. El periespíritu explica el modo y tiempo de la union del espíritu con la organizacion material, su separacion de ella en el fenómeno llamado muerte, los periodos de turbacion desde la vida fetal, y el que sigue á la conclusion de la vida orgánica. El periespíritu es el principio vital, sobre el que tanto han cuestionado los filósofos y los médicos, es el agente que explica la unidad de la vida, el que dá razon de las simpatias y antipatias entre las personas, el que explica los presentimientos, los sueños y las visiones de sugetos, de cosas, de poblaciones y panoramas mientras se duerme, el que facilita la explicacion científica del magnetismo, del sonambulismo natural y provocado, de la lucidez sonambúlica, y de todos los fenómenos que hoy solo tienen una explicacion hipotética. Ese periespíritu, á quien el espíritu agita, es el que penetra todas las moléculas de la organizacion, el que establece dentro de ellas otros fenómenos y otras leyes que no son los de la materia inorgánica, el que se irradia fuera de nosotros como la luz que parte de un foco luminoso, el que penetra en la esfera de irradiacion de los de otros seres, el que les lleva las modificaciones que le imprimen nuestros pensamientos y nos trae las de los suyos; y á favor del cual podremos realizar, cuando por la cultura y la virtud háyamos hecho todos los hombres mas puro y por lo tanto mas potente nuestro periespíritu, los fenómenos mas portentosos como lo será el telégrafo eléctrico sin necesidad de alambres de conduccion, y las curaciones de las enfermedades con solo el auxilio del periespíritu y de la voluntad sin la intervencion de medicamentos ni de remedios materiales.

El espiritismo como ciencia, dá la clave para la solucion de cuestiones de las ciencias naturales, porque es quien explica la fuerza que mueve la materia, y las leyes que rigen la fuerza. Los fenómenos que en otro tiempo se tenian por contrarios á las leyes naturales, y que la Iglesia exigia se creyesen con una fé ciega sin pedir explicaciones, salen de la categoria del milagro y adquieren un carácter científico, como sucede, por ejemplo, con las apariciones de personas que ya no existen. El espiritismo dice sobre este particular, como sobre otros muchos admitidos antes á condicion de milagrosos, que el fenómeno se realiza no perturbando ú oponiéndose á las leyes naturales, sino con sujecion á las leyes, naturales tambien que rigen al espíritu y á los flúidos, y que por lo tanto son de la esfera del estudio científico. El espíritu condensa por su voluntad y su poder su propio periespíritu, modifica el flúido etéreo que envuelve un planeta, influye en el periespíritu de otras personas, modifica su flúido vital, su magnetismo, y puede á favor de procedimientos que comprendemos, aunque se nos escape su esencia, darse una forma y una manifestacion que se haga visible y tangible para ciertas personas, con quienes un espíritu quiera comunicarse de este modo.

Con esta explicacion la ciencia se concilia con la religion, esta se hace científica, vá ganando mucho en ello, la fé deja de ser ciega y se armoniza con el criterio racional que debe ser el guia de todos los conocimientos.

El espiritismo ha traído la parte experimental al idealismo; y ha venido en esta época de materialismo y de incredulidad, provocado especialmente por las exageraciones y los errores de las religiones positivas, para producir una reaccion en sentido espiritualista, y llamar la atencion de los pensadores hácia el idealismo otra vez, pues despojado todo lo perteneciente al mundo espiritual de las preocupaciones de que le plagaron los dogmas religiosos, deja de ser rechazado por el hombre de ciencia, el racionalista vé que las grandes verdades de la tradicion se colocan dentro de su criterio; y se allana el camino para que la multitud, que no puede, ya por falta de capacidad, ya de preparacion suficiente, elevar su inteligencia á la esfera de las abstracciones y de los estudios metafísicos, llegue con facilidad á la comprension de la ciencia

del espíritu. En los tiempos que atravesamos era una necesidad imperiosa la venida del espiritismo, para que la humanidad levante la fábrica de sus progresos sobre cimientos sólidos, para que sirva de fórmula á la gran época armónica que ha de venir tras la época crítica y anárquica que atravesamos, y en cuyo último periodo estamos ya. El espiritismo triunfante habrá llenado su gran misión, restableciendo todas las cosas y poniendo á la humanidad en el verdadero camino que conduce á Dios.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

AMOR DE MADRE.

(Dedicada á mi querido padre.)

Celeste dulce effúvio
De imponderable afecto,
Por tí sagrado late
Siempre el materno pecho;
Tú, que la tierra alumbras
Con tu inmortal reflejo
Y eres la eterna imágen
Viva del alto cielo.

—
¡Amor de madre! límpida
Fuente de amor sereno,
Exento de lunares,
De lo sublime espejo,

¡Salve! y doquiera surjas
Con vívido destello,
Todos te rindan culto
Como á deidad del cielo.

—
La tierra, nuestra madre
Bajo tu dulce imperio,
Dá vueltas y palpita
Por el espacio inmenso,
Y el corazón percibe
Sintiendo tu reflejo,
Fibras, que nunca vibran
Si estás acaso lejos.

JOSEFINA VITALI.

Obras de Ubaldo Romero Quiñones que se encuentran de venta en esta Administración.

JUAN DE AVENDAÑO.—Un tomo de mas de 500 páginas en 8.º francés, 3 pesetas.
En esta novela, de tono caballeresco, plantea el autor varios problemas de fisiología cerebral y de magnetismo, y con su lema de *enseñar deleitando*, pinta, con el vigor y valentía de su estilo, las luchas de la materia y el espíritu, encarnadas en un fraile y su ama que son los caracteres salientes de la novela.

LA RELIGION DE LA CIENCIA. (Filosofía Nacional.)—Un tomo de mas de 500 páginas, obra científica espiritualista, 7 pesetas.

TEORIA DE LA JUSTICIA —Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

El índice dá la medida de su importancia, y contiene los capítulos siguientes, tratados con la profundidad y competencia del autor. Nociones generales.—Ideal de la Justicia.—Ideal de la vida humana.—Filosofía de la realidad.—Realización de este ideal.—Órgano jurídico.—El matrimonio es el órgano jurídico.—La Justicia.—Ley moral de justicia.—Filosofía de la justicia.—Principios de justicia.—Justicia social.—Consideraciones sobre administración de justicia.—Consideraciones sobre el Jurado.—Del Jurado y su organismo.—Jurados arbitrales en los conflictos de la *producción y distribución* de la riqueza.

LA EDUCACION MORAL DE LA MUJER.—Un tomo en 8.º, 2'50 pesetas.

Consideraciones sobre el matrimonio, los costumbres y los medios de instruir y emancipar de la ignorancia á la mujer, dignificándola por su misión y su vocación.

FILOSOFIA DE LA CARIDAD (estudio sociológico del maestro.)—Un tomo en 8.º mayor, buena impresión, 3 pesetas.

Esta obra que mantiene las doctrinas colectivistas en economía, la moral cristiana en religión, explica la forma de difundir la propiedad, realizar la herencia, y la manera de distribuir equitativamente la producción para que sea una verdad la soberanía social de Jesús, cuya biografía hace.

MISION DE LA MUJER.—Un folleto en 8.º, 1 peseta.

Este trabajo tiene por objeto levantar á la mujer por la instrucción, y el sacerdocio del matrimonio á la altura del hombre.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion d.
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
 Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos

SUMARIO.

La historia de siempre.

LA HISTORIA DE SIEMPRE.

Desde que el hombre comenzó á pensar, ó mejor dicho, desde que las religiones se hicieron las señoras del mundo, reinó la intolerancia y el absolutismo. Todas se creyeron las primeras, las privilegiadas, las únicas poseedoras de la verdad revelada; más haciéndole justicia, ninguna ha sido tan intolerante ni tan despótica como la religion ultramontana; ella ha empobrecido á varias naciones, figurando en primera línea la católica España, la que por no consentir que bajo su hermoso cielo habitaran los hijos del Corán y la raza judaica, llegó al extremo de permitir que muriera su industria y su comercio, que disminuyeran sus habitantes hasta el punto que cuando Felipe III completó la unidad católica, apenas pasaban de nueve millones los pobladores de España, cuando en el tiempo de la conquista de Granada 18.000.000 de habitantes enriquecían con su industriosa actividad las hermosas ciudades españolas.

¿Que fué de Córdoba con sus 900 baños públicos, con sus 80,455 tiendas, con sus 70 bibliotecas, con sus 60.300 palacios, sus 213.070 casas y su millon de habitantes?

¿Qué fué de la oriental Sevilla con sus 300.000 pobladores que solo en las manufacturas é industrias tenia ocupados 130.000 hombres?

¿Qué fué de los 2,469 pueblos que quedaron despoblados entre Cataluña, Aragon, Valencia, ambas Castillas y Andalucía? Mas todo se podia dar por bien perdido, pues como decia Jimenez en su *Vida de Rivera*, página 423:

«¿Qué mayor honra podemos tener en este Reino que ser todos los que vivimos en él, fieles á Dios y al Rey, sin compañía de herejes y traidores?»

Y en corroboracion á las líneas anteriores, escuchemos á Dávila en su vida de Felipe III que dice en la página 449:

«Al fin salieron los moriscos y quedó la tierra libre de la infamia de esta gente.»

Añadiendo en la página 151:

«Y es digno de tener en consideracion el celo que los Reyes de España tuvieron en todo tiempo de sustentar la fé católica; pues en diferentes expulsiones que han hecho, han sacado de sus reinos tres millones de moriscos y dos millones de judics.»

He aquí las grandes hazañas de los ultramontanos: en todas las épocas de su preponderancia, el lema de su escudo ha sido la destruccion. Nos dirán que las artes les deben á la iglesia romana legítimos triunfos, pues los pintores místicos enriquecieron las catedrales y los conventos con lienzos admirabilísimos de divinas vírgenes, de sublimes y espirantes Cristos, de esplendentes apoteosis; y los escultores cristianos modelaron el cuerpo de los mártires haciendo que el mármol se reanimara y llorara la muerte de las víctimas sacrificadas en aras de la religion: pero ¿por qué arrojar de su patria á unas razas poderosas que trabajaban en bien del país, por el solo delito de no adorar á Dios en el mismo templo que ellos le adoraban?

La intolerancia y la ignorancia son sinónimas, son dos gotas de agua desprendidas de la densa nube del oscurantismo. España siempre ha sido muy católica, pero siempre ha ocupado el último lugar entre los países civilizados, esceptuando algunas

épocas florecientes que tuvieron las riendas del gobierno reyes entendidos como Carlos III que suprimió el tormento y los autos de fé públicos de la Inquisición, quitó el derecho de asilo que disfrutaban iglesias y santuarios, expulsó á los jesuitas de todos sus dominios, apropiando sus bienes al Estado, y por último hizo la paz con las naciones mahometanas, logrando con esta sabia medida el comienzo de la repoblación de las costas de España desde Huelva á Rosas, cesando la piratería berberisca y otros grandes abusos. Mas hoy que por la gracia de Dios el catolicismo impera en la fanática y levítica España, escuchemos á *La Época* (que no es periódico sospechoso) y oigamos cómo se lamenta del estado en que se encuentra la instrucción pública en nuestra patria según los datos de la última estadística.

«Apenas, dice, pasa de 16 millones el número de habitantes en la Península española; casi llega á 12 millones el número de los que no saben leer ni escribir!

«¡Las tres cuartas partes de los españoles yacen en vergonzosa ignorancia! Y hay quien piensa en derechos, en libertades y sufragios, más amplios cada día, para un pueblo en que la ilustración toma tan exigua parte! ¡Ridículo cuanto temerario empeño!

«Aprendan estos millones de españoles á ser hombres, y luego podrán aspirar á ser ciudadanos.»

Y añade «*La Gaceta de Cataluña*:»

«¿Qué apostamos á que de los 12 millones que *no saben leer ni escribir*, los 10 al menos *oyen misa* en latín, y rezan el rosario diariamente, amén de otras prácticas religiosas, etc., etc.?

«Nosotros deploramos como deplora la «*Época*» el tristísimo estado de la ilustración española.»

De un pueblo tan embrutecido, ¿qué se puede esperar? manifestaciones de su ignorancia. Las leyes de la naturaleza son verdaderamente armónicas, y así como las zarzas espinosas no producen delicadas violetas ni tímidas y pudorosas sensitivas, ni el cedro de la India nos dará sabrosos albérchigos, de igual manera una raza ignorante como es la española, (dejando á parte honrosísimas escepciones) no puede hacer otra cosa que demostrar siempre que encuentra ocasión oportuna su intransigencia y su oscurantismo; y gracias que el progreso se abre paso contra viento y marea, porque el adelanto es una ley ineludible en la raza humana, y en todas las razas que pueblan los mundos; que si así no fuera, todavía correrían los fieles llenos de alborozo á presenciar los autos de fé en los cuales perecerían los pecadores relapsos, siendo nuestra época una de las mas propicias para repetir la matanza de la noche de San Bartolomé, en la cual los buenos de los católicos mataron en Francia á tres mil hugonotes del modo mas bárbaro y cruel.

Nunca mejor ocasión que ahora para encender las hogueras de la santa inquisición; porque hay millones y millones de espiritistas racionalistas que no están conformes con la escuela ultramontana, que no reconocen infalibilidades ni milagros, que solo creen en Dios como causa suprema creadora, y en el progreso indefinido del espíritu en sucesivas existencias del alma. Ya veis si hay motivo sobrado para quemar á todo bicho viviente, como diría el vulgo.

Cánovas del Castillo, que tampoco es persona sospechosa, aseguró en plena sesión del Congreso en 1879 que si se hubiera de perseguir á todos los libre pensadores que no aceptaban el credo de la iglesia romana, habría que perseguir á toda la ciencia moderna. Así es que si no fuera porque el progreso no quiere mas fuego que el que da vida al vapor, fuerza motora de la época moderna, asistiríamos en el último tercio del siglo XIX á una parodia del juicio final; pues son muchos los pecadores que tendrían de comparecer en el Supremo tribunal acusados de racionalistas.

En tal estado de cosas, la escuela ultramontana lanza sus anatemas á diestro y siniestro, excomulga á la mayoría de los periódicos espiritistas, alcanzando la excomunión hasta á los cajistas que los han compuesto y á las cajas de la imprenta que inventó el inmortal Gutenberg.

En todas las poblaciones de España donde la prensa espírita tiene sus órganos, se han promovido ruidosas polémicas que han dado luz á unos y á otros, porque la discusión es indudable que es uno de los medios mejores para hacer ver las ventajas que tienen todas las escuelas; ya que no hay religion que tenga en su credo un rayo de sol, ni hay filosofía que no tenga en su síntesis la demostración de una gran verdad.

Pamplona, no queriendo ser menos que Sevilla, Alicante, Barcelona, Madrid, Lérida, Alcalá la Real, Huesca, Gerona y otras muchas ciudades de España, en las cuales se ha discutido, y se discute aún, si el Espiritismo es el prólogo de la verdad, ó el epílogo de la mentira, queriendo echar su cuarto á espadas como se suele decir, publicó el 19 de Junio último en *El Eco de Navarra* el siguiente suelto:

«En la clase comun tres alumnos dialogaron una conversacion animada sobre la iniquidad ó supercheria espiritista, y ese mismo diálogo que otro dia se terminará, sirvió de ejercicio de lectura pública.»

Un espiritista, al leer las anteriores lineas, dirigió una carta muy razonada al Director del Centro Escolar Dominical de obreros, de la cual copiaremos algunos párrafos para mejor conocimiento é inteligencia de nuestros lectores.

«Señor Director del CENTRO ESCOLAR DOMINICAL DE OBREROS:

«Muy señor mio: Como todo lo que se relaciona con el progreso, cautiva la atencion de los que consagran sus momentos al estudio de la marcha progresiva de la humanidad, natural es, que los que pretenden comprobar la verdad de los adelantos, lean cuanto con esto se relaciona. Esta es la causa de leer los extractos que semanalmente publica *El Eco de Navarra*, referentes al Centro de su digna presidencia. Creíamos de buena fé, que despues de tanto como se ha controvertido acerca del Espiritismo, por las eminencias en teología y ciencias, despues de asegurada la veracidad de las manifestaciones, lo mismo desde los púlpitos en las iglesias, que en las academias científicas, un Centro tan naciente como el Escolar Dominical de Obreros, no podia aun encontrarse en condiciones de discutir lo que desconoce, calificando de *iniquidad ó supercheria espiritista*, la ciencia que ha coronado de luz esplendente las altas concepciones de Allan Kardec, Vezzani, Flammarion, y gran número de sábios, entre cuyos destellos se descubre respetuosamente el hombre que se considera tan pigmeo, despues de abrasar sus ojos en la continuacion del estudio, contemplando con asombro tan gigantes adelantos.

«Solo rogamos á V., señor Director, que para que conozcan lo que atacan sus jóvenes discípulos, estudien antes, porque el hombre que desconoce una ciencia, no puede discutirla, controvertirla ni enseñarla.

«¿Desarrollaría V. la fórmula del binomio, el cálculo de logaritmo, sin conocimiento de las matemáticas?

«¿Se conocería ese asombroso firmamento, sin el estudio astronómico?

«¿Aplicaría el hombre el vapor y la electricidad en las condiciones actuales, si estuviera en las del siglo V de la Era Cristiana.

«Para ocuparse de una ciencia que tanto preocupa á los verdaderos sábios, que en treinta años de revelacion ha convencido á muchos millones de hombres, que sostienen sus principios infinitos periódicos en los que se van depositando tesoros de luz, que hace oscilar las columnas de la interesada supersticion, fabricadas en el trascurso de tantos siglos, cre V., señor Director, que para ello, es preciso estudiar mucho y razonar la discusion; en caso contrario el ridiculo sucede á la sorpresa, y en un centro tan novel, donde lo natural es el estudio y que llegue el obrero á conocer en poco tiempo lo que ayer ignoraba, en cuyas aulas tanto trabajo tienen sus profesores consagrándose á objeto tan sublime como el de comunicar la instruccion, por escusa de no poder dedicar á ello mas que un dia en la semana, estas razones son de bastante consistencia, á nuestro entender, para dejar vislumbrar la distancia que existe: entre los que ignoran lo que censuran, efecto del desconocimiento, y los que llevan muchos años de estudios diarios y profundos, siendo aun discípulos en la sublime ciencia que anhelan conocer.»

En contestacion á esta carta, publicó *El Eco de Navarra* el 1.º de Julio último un remitido firmado por Z. H; dicho señor, despues de asegurar que el espiritista no puede aspirar á la *suprema y eterna felicidad*, que reserva á los suyos la iglesia de Cristo, dice en uno de sus párrafos.

«El Espiritismo que visto de lejos puede causar espanto cuando menos á los niños, examinado de cerca puede considerarse bajo cuatro diversos aspectos, á saber:

«1.º Como fraseología ó cuestion de palabreria ó de voces huecas y sin ningun sentido.

«2.º Como doctrina filosófica.

«3.º Como organizacion ó secta.

«4.º y último. Como resultado de un pacto criminal y un comercio sacrílego por las potestades infernales.

«Considerado bajo este cuádruple aspecto inspira á risa, ó es afrenta del sentido comun, ó provoca desdén ó escita la execracion.

«Indudablemente que produce este efecto en toda persona sensata que no esté obcecada ó sea victima de alguna horrible alucinacion.»

El espiritista que dirigió la carta transcrita al Director del Centro Escolar de Obreros, al leer las lineas anteriores, se creyó en el derecho de escribir un comuni-

cado que envió al *Eco de Navarra*, y este, siguiendo la costumbre de su escuela, que ataca y no admite la defensa, publicó el 3 de Julio el suelto siguiente:

«Hemos recibido un largo comunicado en el cual se hacen alusiones espiritistas combatiendo el sensato remitido que con las iniciales Z. H., insertamos el pasado domingo. No podemos acceder á su publicacion á pesar de las finas frases que nos dedica el autor del escrito, porque siendo nosotros fieles súbditos de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, no admitimos para las columnas de *El Eco de Navarra* comunicados ni artículos contrarios á la religion que profesamos.»

Pero esa santa religion permite el insulto y la provocacion llamando *iniquidad y supercheria* al Espiritismo, añadiendo, por si con lo dicho no hubiera bastante, que *es la afrenta del sentido comun*.

¡Buen modo de argumentar teneis, señores ultramontanos! para vosotros todos los lugares son cátedras del Espíritu Santo: subís á los púlpitos de vuestras iglesias, insultais á mansalva á los libre-pensadores y estos, no pueden contestaros, por que estais en la casa del Señor: escribís en vuestros periódicos, y lanzais cuantos improperios se os antojan sobre las diversas escuelas filosóficas racionalistas, y cuando los que señalais con el dedo os piden un lugar en vuestra prensa para defenderse de los duros ataques que les habeis dirigido, salís con la cantinela, que siendo *fieles súbditos de la iglesia católica, apostólica romana* no admitís comunicados ni artículos para vuestros periódicos que sean contrarios á la religion que profesais.

¿Y eres tú, escuela teológica, la única poseedora de la verdad?

¿Eres tú, la fiel depositaria de la suprema voluntad de Dios?

¿Eres tú, la que escuchas la voz de los profetas y tienes en tu credo la salvacion del hombre?

No; no eres tú; porque si en ti hubiera el profundo convencimiento que inspira la verdad, si tú creyeras en la omnipotencia de Dios, si no te quedase la menor duda que para iluminar á tus sacerdotes, descendia el Espíritu Santo sobre tu cabeza, en tonces.... Escuela teológica, no rechazarias la discusion, que él que se cree dueño de la verdad suprema, aunque se considere un pigmeo en el mundo de la ciencia! no le teme á los sábios, que si grande es la sabiduria de los hombres, ¡mas grande, mas inmensa es la verdad de Dios!

Dices que el Espiritismo es cuestion de *fraseologia*, de *palabreria*, de *voces huecas sin ningun sentido*. Veamos si tienen algun sentido las líneas que copiamos á continuacion, dadas por un espíritu, por una de esas *potestades infernales* con quien tenemos *comercio sacrilego* los espiritistas:

«Todas las religiones han creído decir su última y primer palabra; el Espiritismo dijo su primera y sabe que jamás dirá la última.

«Todas las religiones salvan ó condenan; el Espiritismo salva siempre.

«Todas las religiones vengan y castigan el mal; el Espiritismo no lo venga ni castiga, lo corrige y enmienda.

«Todas las religiones tienen hijos privilegiados; para el Espiritismo no hay ser que no lo sea.

«Todas las religiones tienen cielos, más allá de los cuales nada mejor existe; el Espiritismo tiene un cielo para cada cielo.

«Todas las religiones son exclusivas, ninguna otra creencia cabe dentro de las suyas; el Espiritismo no rechaza ninguna para corregirlas.

«Muchas religiones castigan la materia como despreciable; el Espiritismo enseña á conservarla como cosa digna.

«Muchas religiones con la ciencia riñen; el Espiritismo se asienta en ella.

«Todas las religiones no dan al Espíritu más morada que la tierra entre dos limites, uno de placer y otro de pena eterna; el Espiritismo le dá por morada el Universo sin limites de felicidad y gloria.

«Todas las religiones maldicen á quien las daña y contradice; el Espiritismo no há por que, y asegura felicidad á todos.

«Todas las religiones definen á su Dios, de lo que resulta un definido humano; el Espiritismo no lo define por que nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad.

«Todas las religiones prometen; el Espiritismo promete y asegura á todos.

«Las promesas de muchas religiones son limitadas; las del Espiritismo no.

«Los adeptos de muchas religiones, ob decen; los del Espiritismo cumplen.

«Muchas religiones castigan á quien no obedece sus mandatos, que, apesar del castigo pueden quedar no cumplidos; el Espiritismo obliga á cumplir haciendo ver la falta.

«Muchas religiones se hacen obedecer mas bien por el terror; el Espiritismo siempre por amor al bien.

«Muchas religiones llenan; el espiritismo rebosa.

»Todas las religiones tienen vacíos donde quiera que lo desconocido está; el Espiritismo solo ve llenos que algún día espera llegar a conocer.

»Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso extender los brazos y abrir los ojos.

»Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razón; para escuchar las verdades del Espiritismo, es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

»Muchas religiones hablan; el Espiritismo hace hablar.

»Muchas religiones al adorar piden, porque creen en el bien y en el mal; en el Espiritismo la adoración es gratitud, porque solo cree en el bien.

»Muchas religiones rechazan lo que no es obra suya; el Espiritismo recibe para corregir.

»El paganismo embrutece, el judaísmo humaniza, el mahometismo embriaga, el Cristianismo civiliza, y el Espiritismo eleva.

»El pagano toca a su Dios, el judío lo siente, el mahometano sueña en Él, el cristiano lo ama, el espiritista lo ensalza.

»Para el pagano cualquier cosa es Dios, para el judío es Señor, para el mahometano es Amo, para el cristiano es Padre, para el espiritista es Dios.

»El paganismo oscurece, el judaísmo chispea, el mahometismo refleja, el Cristianismo ilumina, y el Espiritismo alumbra.»

Ahora bien, en las líneas anteriores ¿hay palabrería? creemos que hay más pensamientos que palabras.

Creer que el Espiritismo es resultado de un pacto criminal con las *potestades infernales* hace reír semejante definición, por que ya sabemos lo que son las historias del diablo ¿quién no recuerda lo que acaeció en Pisa en 1857 y en Cervera? (Rioja) en 1877? en ambos puntos mataron al diablo.

En Pisa, un pobre campanero que dejó sin amparo a su esposa y cuatro niños, fue la víctima de las supersticiones clericales. El infeliz, obedeciendo órdenes superiores, entró disfrazado de fantasma y cargado de cadenas en la habitación de un joven corso que acababa de enterrar a un amigo suyo que había rechazado los auxilios de la iglesia, diciéndole al sacerdote que le fue a ofrecer sus servicios, (sin haberle llamado nadie) que era inútil su visita, que tuviera la bondad de retirarse pues nada tenía que hacer allí, que él moría como cristiano y que al efecto se había confesado con Dios, cuya imagen traía consigo, y le mostró un crucifijo con la dulcísima efigie de Cristo.

El sacerdote se fue, murió el enfermo encargando antes a su amigo que no consintiera que profanasen su cadáver, que le enterrase en tierra sagrada, pues temía que en venganza de haber rechazado al sacerdote le negasen sepultura en el lugar acostumbrado.

Su amigo le ofreció cumplir su voluntad y la cumplió. Aquel mismo día murió el enfermo, y sus órdenes fueron obedecidas puntualmente por el joven corso que,

«Volvió a su casa y se entregó al pesar de verse privado de un compañero a quien había conducido al sepulcro. Llegó la noche, y llegada que fue la hora de dormir no podía conciliar el sueño, reinaba un profundo silencio, cuando este fue interrumpido por unos pasos lentos y sordo rumor de cadenas que indicaban un acontecimiento tan extraño como supersticioso. Llamaron a la puerta de su aposento, que él no tardó en abrir; y viendo un cuerpo extraño cubierto de un manto blanco comprendió el misterio y quedó observando inmóvil, al supuesto fantasma. Este se adelantó lentamente, y entonces tomando el joven una pistola que estaba bien cargada encima de la mesa, le dijo: ¿Qué quieres fantasma? vuélvete por donde viniste, de lo contrario si eres demonio te mando pronto al infierno.— El aparecido no hizo caso a estas palabras, y un pistoletazo a quemarropa le tendió en el suelo. A la detonación aparecieron varios vecinos y algunos agentes de policía, que viendo en aquella habitación un bulto ensangrentado y a un viviente con una pistola en la mano preguntaron a éste:—¿Qué cosa ha sido este ruido?—Nada, yo que he matado al demonio. Reconocieron al cadáver y hallaron que era el campanero de la vecina iglesia. Llevado que fue el matador ante la autoridad austriaca se le puso en libertad.» (*Gaceta de los Tribunales de Florencia del 11 de Julio de 1857.*)

Nos alegramos que el joven corso recobrase la libertad ya que realmente la merecía, porque hizo un gran bien a la humanidad matando al diablo causa de tantos males, entuertos y desaguisados; pero como Satanás dejó descendencia, pues no hay que olvidar que el infeliz campanero dejó cuatro hijos, no sabemos si alguno de aquellos huérfanos siguió las huellas de su padre disfrazado como el autor de sus días con las vestiduras del ángel caído; lo cierto es, que en Cervera (Rioja) ocurrió el 9 de marzo de 1877 el hecho siguiente:

«Un rico propietario, muy conocido en el país por sus opiniones avanzadas, rehusó en el lecho de muerte los auxilios espirituales, apesar de las súplicas de su familia y las instancias de sus mejores amigos. Hubo un momento en que se creyó que el paciente había

modificado su resolución: presentóse el cura de la parroquia junto al lecho del moribundo, pero en vista de que este persistía en su negativa, se retiró aquel precipitadamente, diciendo en alta voz á los circunstantes, que despues de la muerte del réprobo, el diablo en persona se encargaria de conducirlo á los infiernos.

»Al cabo de dos dias la familia velaba el cadáver del sér querido que acababa de perder, cuando abriéndose de pronto la puerta de la sala mortuoria, un sér indefinible, vestido de encarnado, apestando á azufre quemado y arrastrando una inmensa ceta, se presentó ante la concurrencia, que llena de terror abandonó precipitadamente la habitacion.

»Al oir la gritería que produjo semejante escándalo, un criado que se hallaba en una pieza contigua, cogió un revolver y entró en el lugar de la escena que venimos refiriendo. Como es consiguiente quedó completamente aterrado á la vista del *diablo*; pero considerando que valia mas matarle que ser muerto por él, le disparó tres tiros á boca de jarro.

»A los pocos instantes, la familia del difunto se encontraba cara á cara con el sacristan de la parroquia disfrazado de demonio con tres balazos en el pecho y la espuma de la muerte en los labios.

»La Autoridad tomó cartas en el asunto procediendo á la detencion de cuatro presbíteros. Al dia siguiente tuvo lugar el entierro del desgraciado sacristan.»

Hacemos nuestra la pregunta que sobre este asunto hizo «El Buen Sentido», periódico que se publica en Lérida:

«En vista de esto preguntamos: ¿qué hubiera podido suceder, si el hecho es cierto, sin la oportuna intervencion del criado de la casa? No es imposible adivinarlo: la desaparicion y profanacion del cadáver; la execracion de la memoria del difunto; una nota de infamia para la familia á los ojos de los fanáticos; un testimonio como tantos otros, en confirmacion de la existencia del diablo; un milagro más; abundancia de sufragios espléndidamente retribuidos, para aplacar la cólera celeste; algunos bolsillos repletos á costa de la ignorancia y de la credulidad, etc., etc.»

Despues de los hechos referidos, ¿se puede creer en la existencia de las *potestades infernales*? lógicamente creemos que no; y en caso que existieran, á quien indudablemente inspiran es á los que se llaman ministros de Dios, que exponen á sus subordinados á una muerte cierta por sostener el absurdo de los absurdos, el error de los errores, el imposible de los imposibles; el mito de los mitos; ¡la existencia de un sér eternamente consagrado al mal! ¡Pobre escuela la que tiene que recurrir á esos ardidés para sostener su prestigio! ¡como ha de sustentar la verdad, la que tiene por base la mentira!

Dice el señor Z. H. en su remitido:

«*Por hoy* baste esto; y si alguna vez se provoca á impugnar el Espiritismo, conste que no se hará por el placer que tenga ni mucho ménos de mortificar á los espiritistas sino porque se trata de una secta contemporánea, enemiga de la religion católica, contraria á la razon y á la verdad, incompatible enteramente con la civilizacion por cuyos motivos no puede ménos de ser impugnada.

Incompatible enteramente con la civilizacion!.... ¿por qué? veamos la síntesis del credo espiritista á ver si es contrario á la razon y á la verdad.

Los espiritistas racionalistas,

«Creemos en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible, en su esencia, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso

»Creemos que este Sér que reúne en sí una infinidad de atributos infinitos é infinitamente perfectos, es Dios de toda eternidad.

»Creemos que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.

»Creemos que Dios ha hecho al hombre para que le comprenda y que le ame, gozando, cuando lo haya merecido de la felicidad celeste

»Creemos que Dios ha impuesto á la Creacion una ley inalterable, EL BIEN.

»Creemos que se debe adorar á Dios amando y practicando el bien.

»Creemos que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes; siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.

»Creemos que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea humilde, bueno, y sobre todo que ame á su prójimo como á sí mismo.

»Creemos que entre todos los espíritus enviados á la Tierra con misiones divinas, Jesús el Nazareno, fundador del Cristianismo, es quien ha enseñado la moral mas pura, que consta en sus predicaciones contenidas en los Evangelios.

»Creemos en la existencia del alma ó espíritu, sér inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.

»Creemos en la inmortalidad del alma.

»Creemos que cada espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.

»Creemos que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por seres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios.

»Creemos en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo, en la reencarnacion del espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto ó de inferioridad en que se encuentre, recorriendo así una escala progresiva en el camino de la perfeccion.

«Creemos que la comunicacion con los espíritus desencarnados es útil para la enseñanza de la humanidad, porque revela al hombre sus futuros y eternos destinos y las leyes á que están sujetos, teniendo por consiguiente, un carácter moralizador en alto grado; consoladora, porque garantiza al que sufre con paciencia un premio; y á los espíritus que se aman, reunirse en mundos mejores si lo merecen; científica porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza, que provocan los desencarnados al manifestarse; filosófica porque asienta á la Psicología sobre bases indestructibles y abre vastos horizontes á la inteligencia humana y religiosa, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su bondad, su poder y su sabiduría.

«Creemos por último que el Espiritismo, como ciencia consagrada á tan trascendentales estudios, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazón del hombre las sublimes verdades que enseña.»

¿Es la escuela espiritista contraria á la razón y á la verdad? lo que es su credo no lo manifiesta.

Dice el señor Z. H. que el Espiritismo es una secta contemporánea, enemiga de la religion católica. ¿Y en qué se funda para decir esto? ¿es acaso el Espiritismo una religion? ¿tiene sacerdotes pagados? ¿supremos Pontífices y cajas de San Pedro? no. ¿Vive el Espiritismo del mayor ó menor número de sus adeptos? no. ¿Necesita templos anchurosos para celebrar sus sesiones? no. Pues entonces, si él tiene vida propia, si él vive en todas partes sin formalismo, sin ostentacion, ¿por qué ha de ser enemigo de las religiones? si estas, ni le quitan, ni le dan; y hay mas aún, el espiritista racionalista comprende que las religiones son necesarias para la infancia del espíritu, que son un manjar apropiado para los espíritus niños é ignorantes.

Un Dios que se toca, que se vé, que tiene las pasiones humanas, es adecuado para las inteligencias limitadas, que se pierden, que se confunden si se entregan á la abstraccion. Las religiones son la enseñanza objetiva, pero como el espíritu no siempre está en su infancia, cuando crece su inteligencia necesita otro alimento. ¿Juega el hombre con caballos de madera y hace globos con la espuma del jabon cuando llega á la edad viril? no; y sin embargo, cuando pequeñito, su mayor deleite era correr montado en una caña, y hacer montañas y castillos de espuma.

Las religiones quieren un imposible, quieren detener la marcha del tiempo, y este es un viajero que nunca se detiene; jamás se para á contemplar sus huellas, él solo mira al más allá, él siempre avanza, nunca retrocede; y como esto no lo quieren comprender las religiones, por esto insultan á toda idea nueva que armoniza mas con la civilizacion; mas su trabajo de ataque es inútil, que como dice muy bien Allan Kardec:

«Un nuevo orden de cosas tiende á establecerse, y los mismos que á ello se oponen, con mas empeño, coadyuvan á él sin saberlo: la generacion venidera desembarazada de las escorias del viejo mundo y formada con elementos mas depurados, se encontrará animada de ideas y sentimientos muy diferentes á los de la generacion actual, que se vá á pasos agigantados. El viejo mundo habrá muerto y vivirá en la historia, como hoy sucede á los tiempos de la Edad Media con sus costumbres bárbaras y sus creencias supersticiosas.

«Pero un cambio tan radical como el que se está elaborando, no puede verificarse sin conmociones, ha de haber inevitablemente lucha en las ideas. De este conflicto nacerán forzosamente perturbaciones pasajeras, hasta que el terreno haya sido desbrozado y el equilibrio restablecido. De la pugna de las ideas es de donde han de surgir los graves acontecimientos anunciados, y no de cataclismos ó catástrofes puramente materiales. Los cataclismos generales eran la consecuencia del estado de formacion de la tierra, *ahora no son las entrañas del globo las que se agitan, sino las de la humanidad.*

«La humanidad llegada á la edad adulta, tiene nuevas necesidades, aspiraciones más extensas, mas elevadas, comprende el vacío de las ideas en que ha sido mecida, la insuficiencia de las instituciones para su felicidad; no encuentra ya en el estado de las cosas las satisfacciones legítimas á que aspira; y por eso se desprende de sus pañales y se lanza impelida por una fuerza irresistible hácia playas desconocidas en busca de campos más extensos y de horizontes menos limitados.

«La humanidad ha llegado á uno de esos períodos de transformacion, ó si se quiere de *crecimiento moral*; sale de la adolescencia para entrar en la edad viril. Lo pasado no puede bastar ya á sus nuevas aspiraciones, á sus nuevas necesidades; no puede ser gobernada por los mismos medios, no se contenta con ilusiones y cuentos; su razón madura reclama alimentos más sustanciales. Lo presente es demasiado efímero; comprende que su destino es más grande, y que su vida corporal es demasiado corta é insignificante para que en ella pueda realizarse, y por eso vuelve su vista á lo pasado para reconocerse y sondea con su mirada el porvenir para ver si descubre el misterio de su existencia y encuentra en él una seguridad consoladora.

«Quien ha meditado sobre el Espiritismo y sus consecuencias, y no lo reduce á la produccion de algunos fenómenos, comprende que abre á la humanidad un nuevo derrotero

mostrándole al pa-o los horizontes de lo infinito. Iniciándole en los misterios del mundo invisible, le descubre su verdadero papel en la Creacion, papel perpétuamente activo, tanto en estado corporal, como espiritual; el hombre no marcha ya á ciegas; sabe de donde viene, á donde vá y por qué existe. El porvenir se le presenta en la realidad, exento de las preocupaciones de la ignorancia y de la supersticion, no es ya una vaga esperanza, sino una verdad palpable tan positiva para él como la sucesion del dia y de la noche. Sabe que su sér no está limitado á algunos instantes de una existencia efímera, que la vida espiritual no es interrumpida por la muerte, que ha vivido ya, que volverá á vivir, y que todo lo que adelante en ciencia y moralidad por el trabajo, le servirá para lo sucesivo; encuentra en sus existencias anteriores la razon de lo que es hoy, y de lo que llegue á ser hoy, podrá deducir lo que será mañana.

»¿Qué cosa mas racional, mas grandiosa, mas digna del Criador, puede darse que esa ley en virtud de la cual la vida espiritual y la vida corporal son dos modos de existencia alternos, que tienen por objeto la realizacion del progreso! ¿Qué puede haber mas justo y consolador, que la idea de los mismos séres progresando sin cesar, primero á través de las generaciones del mismo mundo, y luego de mundo en mundo hasta la perfeccion, sin solucion de continuidad?

»La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo órden social. Pero no hay fraternidad real, sólida y efectiva si no está fundada sobre una base inquebrantable. Esta base es la fé; no la fé en tales ó cuales dogmas particulares que cambian con los tiempos y con los pueblos, y que se excluyen y luchan entre si anatematizándose y fomentando las divisiones y el antagonismo, sino la fé en principios fundamentales que todo el mundo puede aceptar: *Dios, el alma, la vida futura, EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO, LA PERPETUIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SÉRES*. Cuando todos los hombres se convenzan de que Dios es el mismo para todos los séres, que ese Dios soberano, justo y bueno no puede querer nada injusto, que el mal procede de los hombres y no de Dios; entonces estarán mas dispuestos á considerarse como hijos de un mismo padre, y se estrecharán la mano en señal de amor y mútuo desinteresado afecto.

»Esta es la fé que dá el Espiritismo, y que será en lo sucesivo el eje cardinal del movimiento del género humano, cualesquiera que sean el modo de adoracion y las creencias particulares, que el Espiritismo respeta, pero de que no tiene que ocuparse »

Ciertamente, el Espiritismo deja en paz á las religiones, como deja el anciano á los pequeñuelos que juegan en torno suyo, pero cuando estos le inquietud y jugando le tiran piedras, el anciano los reprende y los pone en órden; pues esto mismo hace el Espiritismo con las religiones, cuando estas sin motivo alguno le insultan, él se defiende y les propone lo mas justo, la discusion; pero como dice muy bien el doctor Sexton, hay un aforismo que se puede aplicar admirablemente á la escuela teológica: *Un sábio y un nécio discuten; el sábio escucha inquiera y decide; el nécio decide*. Esto hace la escuela teológica, *decide*. Dice que el Espiritismo es una iniquidad **POR QUE SÍ**.

He aquí la *historia de siempre*. Así no es extraño que los clericales de Pamplona hayan seguido el mismo camino que sus compañeros, y que los espiritistas en justa defensa les digamos cual es nuestro credo, pues si no les contestáramos dirian que el que calla otorga; otros aseguran que el que calla no dice nada, y nosotros creemos cumplir con nuestro deber diciendo alto y muy alto, claro y muy claro, que el Espiritismo es la religion del porvenir; porque es la investigacion científica, el estudio profundo de las leyes de la naturaleza, el conocimiento exacto de nuestro ayer, el complemento de nuestra vida; porque el hombre que no sabe de donde viene ni á donde vá, es nave sin timon ni brújula que naufraga en el mar de las pasiones.

¡Escuela teológica! tú vivirás en la tierra mientras sus generaciones permanezcan en la infancia, cuando estas lleguen á su mayor edad, te dejarán como deja el hombre los juguetes que le entretuvieron en su niñez. Estudios mas sérios absorberán su atencion; pues como dice un sábio: Todo el que siente piensa, todo el que piensa busca, todo el que busca encuentra, y cuando la humanidad sienta, pensará, buscará y encontrará la clave de los estudios que mas le convienen hacer; se convencerá que nada hay mas útil para el hombre que el conocimiento perfectísimo de su pasado, el trabajo y progreso de su presente, y la eterna vida de su porvenir; y siendo esta trilogia la sintesis del Espiritismo, este vivirá á través de los siglos, y así como el Sol fecundiza la tierra con su luz y su calor, de igual manera el racionalismo religioso iluminará en todas las edades el antro mas profundo de la tierra: ¡la conciencia del hombre! abismo insondable, cuya inmensa profundidad tan solo puede medirla Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81. 2.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.		Madrid: Barquillo, 5, pral, int ^o
		-Alicante: S. Francisco, 28, dup
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos

SUMARIO.

Ventajas de la enseñanza laica.—La mitad del alma, (poesia).—Una carta.—Suscripcion.

VENTAJAS DE LA ENSEÑANZA LAICA.

DISCURSO POR D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER EN LA ESCUELA
DE D. BARTOLOMÉ GABARRÓ.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Antes de demostrar los inmensos beneficios de la verdadera enseñanza, tenemos que hacer una aclaracion.

Repetidas veces hemos sido invitados por las agrupaciones de libre pensadores para tomar parte en sus discusiones; pero siempre hemos rehusado hablar en pró de esta Liga civilizadora, no porque no estuviéramos conformes con sus nobilísimos deseos y levantadas aspiraciones, sino porque nuestras múltiples ocupaciones y falta de salud nos han impedido ayudar en su empresa al apostolado del progreso, es decir, á una de sus fracciones, porque nuestra pluma guiada por nuestra débil y escasa inteligencia, hace mas de veinte años que está consagrada á la Santa Causa de la fraternidad universal.

Estamos afiliados á una escuela filosófica, cuya única aspiracion es el progreso indefinido de los pueblos; y todos cuantos coadyuven á tan noble fin, merecen nuestra simpatia haciéndose acreedores á nuestro mas profundo respeto. Así es que la Liga universal de libre pensadores, es una asociacion á la cual nos gloriamos de pertenecer, y no de ahora sino desde que nacimos: con decir que nunca nos hemos arrodillado delante de un confesionario, queda demostrado que siempre hemos pertenecido á las filas del adelanto, que siempre hemos considerado á las religiones necesarias para la infancia de este globo, pero inútiles cuando nuestro planeta llegue á su mayor edad.

Como no siempre querer es poder, hemos visto con profunda satisfaccion el movimiento creciente de los libre pensadores, la fundacion de varias escuelas láicas, mas no nos ha sido posible tomar una parte tan activa como hubiéramos deseado en sus trabajos preliminares por las razones antes expuestas; y cuando menos posibilidad teníamos para distraer ni un segundo de nuestras horas consagradas á las tareas periodísticas, recibimos una atenta carta del Sr. Gabarró invitándonos para asistir á los exámenes que debian celebrarse en el colegio que tiene bajo su direccion; rogándonos al mismo tiempo, que demostrásemos al terminar dicho acto, las ventajas de la enseñanza laica; y al ver que se trataba de una de las grandes fiestas del verdadero racionalismo, y que en ella figuraban en primera línea los niños, nos digimos: No hay remedio, lo que es esta vez, nos hemos de permitir un momento de expansion, asistiendo á un acto de verdadera trascendencia social. Por nuestra parte, aunque por otro camino, hace mucho tiempo que venimos sembrando la semilla del laicismo, y justo es, que asistamos á una de las fiestas de la recoleccion, mucho mas siendo los niños sus principales actores.

Dadas estas ligeras esplicaciones hasta cierto punto necesarias, por las deudas de gratitud que hemos contraido con todos los que nos han invitado á sus reuniones, entremos de lleno en el asunto que queremos tratar.

¿Qué ventajas tiene la enseñanza laica sobre la enseñanza religiosa? Veamos; pero antes que todo, debemos mirar en qué estado se encuentra la instrucción primaria en España. Nadie podrá negar que se halla en el mas lamentable abandono, que los desgraciados maestros de escuela ya se ha dado mas de un caso, de verles pedir una limosna, y otros acabar sus dias en un asilo de mendicidad; y hay pueblos en la nacion española, que puestos en la precision de suprimir el maestro de escuela ó el albeitar, han creido mas innecesario al maestro, y se han quedado sin escuela; pero al llegar la fiesta mayor del pueblo, no les ha dolido hacer un sacrificio para sufragar los gastos de una corrida de novillos, y si ha podido ser de toros en toda regla mucho mejor: el pueblo español, como decia Jovellanos, en teniendo pan y toros ya tiene bastante.

Segun los últimos datos estadísticos la Península española cuenta poco mas de 16000000 de habitantes, y de estos hijos del Cid, de estos descendientes de D. Quijote 12 millones no saben leer, y no solo abandonan la instrucción los lugareños y los campesinos, sino que en Madrid, en esa Jauja moderna, donde los que dependen del presupuesto, comen y no trabajan, allí es horrible el abandono en que se encuentra la instrucción primaria; escuchemos á Ortega Munilla, que hablando de los 150,000 habitantes de Madrid que no saben leer dice lo que sigue:

«Si quereis saber en qué se manifiesta la actividad humana de esos 15,000 hijos de Madrid, podeis acudir en demanda de la respuesta al juzgado de guardia, á la cárcel del Saladero y á los hospitales. Podeis ver las casas de Maternidad llenas de niños sin padres, las calles invadidas por hordas de pedigüeños angelitos, en cuyo lenguaje florecen ya las semillas de la incultura y el abandono. Podeis escuchar el idioma tabernario de clases numerosísimas, donde toda idea repugnante tiene cien epitetos súcios y asquerosos. Podeis recorrer las casillas de la estadística criminal, donde la villa y corte de Madrid ocupa lugar preeminente.

«De todas las capitales de Europa, Madrid es la que mas descuida sus escuelas municipales. Aquí apenas si existe esa institucion. ¿Qué local el de esas escuelas! Una sala pequeña, unos cuantos bancos, unas docenas de muestras, el retrato del rey representado por pésima litografía y un maestro cuyo sueldo es miserable son todo lo que nuestro Excelentísimo Ayuntamiento dedica á cultivar el alma de los ciudadanos. Allí acuden los niños cuyos padres quieren; pero como nada les obliga, quieren pocos. Y los que acuden, ¿qué aprenden? Menos mal si al salir escriben bien su nombre. No culpo de ello á los desventurados maestros, que, salvo algunas excepciones, hacen lo que pueden: culpo al ayuntamiento, que está obligado á pagar á sus funcionarios algo mas que á los serenos, porque para tener con honradez un chuzo en la mano, no es preciso saber lo mismo que para crear el alma de la generacion futura.

«¡Ah, señores concejales! Ustedes que discuten con tanto calor en sus sesiones el reparto de las comisarias, que banquetean regocijados ó insultan á la prensa, ¿por qué no se dan ustedes una vuelta por las escuelas municipales? Buenos cuadros les aguardan, buenas escenas les esperan. Ya verán ustedes cómo les están preparando á los electores del porvenir.

«Aunque esto parezca imposible, Madrid, en lo que se refiere á escuelas públicas, es la última poblacion de España. Contad el vecindario del mas pequeño pueblecillo y vereis que tiene una escuela. Ved el número de las que hay en Madrid para 138000 niños. Descontados de esta cifra 38,000 que puedan acudir á colegios remunerados (y el cálculo es optimista), quedan 100,000 niños pobres, que tienen derecho á enseñanza gratuita. Un hombre no puede enseñar á escribir á mas de 100 niños al mismo tiempo; luego hacen falta en Madrid 1000 escuelas. ¿Qué donde hay espacio para ellas? ¿No le hay para 7000 tabernas?»

Estos datos no pueden ser mas desconsoladores. He aquí la España católica, apostólica y romana: siempre se ha inculcado en los niños la religion del Estado; los hombres que se encuentran al frente de los altos destinos de nuestra patria, son católicos, apostólicos, romanos. ¿Y en qué estado se halla hoy la nacion española? Con una deuda tan crecida que á semejanza de una pobre obrera no sabe ya qué vender ni que empeñar para allegar recursos, pretende vender sus montes y hasta sus templos históricos, que es todo cuanto hay que decir. Sus ideales políticos son como los árboles secos, faltos de sávia; en la España tradicionalista no hay fe política, y un pueblo sin un ideal es como un cuerpo sin alma.

En cuanto á su orden administrativo nada hay que decir: las irregularidades, los desfalcos, la desaparicion de gruesas sumas de las arcas del Tesoro, es el estado normal de la católica España.

Respecto á la moral pública, sus leyes no pueden ser mas deplorables, las primeras capitales se ven devoradas como le sucede á Barcelona por el cáncer de la

prostitucion; hay mujer que quiere abandonar la sentina del vicio y huye de su cárcel huyendo de sí misma; mas los dependientes de la autoridad la detienen y la obligan á volver bajo la tiranía de esos mónstruos, de esas mujeres que sostienen la *trata de blancas*, padron de infamia de la raza humana.

El juego es una industria que produce ciento por uno; los garitos son la tumba de la tranquilidad doméstica; muchos hombres se han suicidado despues de haber perdido en una carta cuanto poseian, pero como mientras unos se empobrecen, otros se enriquecen: se juega... y se jugará.

Nadie podrá negar que España ha sostenido siempre la unidad católica, que en sus escuelas se ha dado una enseñanza altamente religiosa; pero España ocupa el último lugar de las naciones civilizadas. La república de Liberia situada en el Africa occidental, vive en mas prosperidad que nosotros: tiene la iglesia separada del Estado, son tolerados todos los cultos, y en 1875 igualaban sus gastos con sus ingresos. ¿Cuándo podremos decir los españoles otro tanto?...

¿Nos ha sido beneficiosa la enseñanza religiosa? No; ni aun para la misma iglesia; puesto que los clericales son los primeros que destruyen los cimientos de su religion, dividiéndose, fraccionándose, convirtiendo en manifestaciones políticas los ritos y ceremonias de su credo. Y ante esos resultados, ante la evidencia del mal, el que sueña con el reinado del bien, los que comprendemos que la humanidad no ha sido creada para vivir del modo que vive hoy, ¿qué hemos de hacer? nos cruzaremos de brazos esperando como los israelitas el *milagroso y sustancioso rocío* con que Dios los alimentó en el desierto? No; es necesario que se estudie el mejor medio para salir de tan vergonzosa situacion; y esto es lo que hacen los libre pensadores, ponen en juego todo aquello que consideran útil para conseguir el progreso de los pueblos.

No dan campo suficiente los estrechos limites de un discurso, para esplanar las desventajas de la enseñanza religiosa; pero aunque haya sido á vuela pluma, hemos demostrado la tristisima situacion de España en todos sentidos; y dejando su vida pública, por mas que esta sea el fiel reflejo de su vida íntima, entremos en el interior de la familia, y estudiemos á los niños que son los hombres y la esperanza del porvenir. Veamos que creencia tienen, que fé les alienta, y veremos que á muchos chiquillos sus padres los llevan á la iglesia, pero los dogmas de la iglesia no entran en ellos.

Vamos á referir tres hechos auténticos, para que comprendan nuestros oyentes lo poco arraigada que se encuentra la fé religiosa en algunos niños y como trabaja su razon apesar de su corta edad.

Un amigo nuestro le decia á su hijo que cuenta unos nueve años lo siguiente:

—Eres tan malo, hijo mio, eres tan rebelde, que cuando te mueras te irás derecho al infierno, donde vivirás eternamente sin ver á Dios.

El chicuelo se encogió de hombros y su padre replicó:

—¿Qué quieres decir con ese movimiento?

—¿Qué quiero decir? que viviré, y así como así, no estrañaré mucho el no ver á Dios. ¿Le vemos aquí? No, y sin embargo vivimos. Pues como vivo aquí, viviré allá.

—Es que allá no volverás á ver ¿entiendes? no volverás á ver en toda tu vida ni á tu papá ni á tu mamá?

—Tambien viviré sin veros; nosotros queríamos mucho á la abuelita, se murió, y el primer dia todos lloramos por ella; al segundo ya no se lloró tanto, y ahora bien vivimos sin acordarnos del santo de su nombre.

A estas frias razones no encontró su padre réplica alguna, porque realmente nada tenia qué contestar. A este niño le educan dentro del dogma antiguo, le personalizan á Dios, y el muchacho dijo muy bien: Aquí vivimos y no vemos á Dios; pues si se pueda vivir sin verle, no es mucha la privacion del infierno, y si mueren nuestros padres y vivimos apesar de su ausencia, viviremos mañana del mismo modo. El se atiene á los hechos ni mas ni menos.

Recordamos á una niña que tenia seis ó siete años cuando le preguntamos: Oye Luisita, crees tú que hay infierno?

—Yo sí, dijo la niña.

—¿Tú! ¿de veras? ¿de veras crees en eso?

—Mi papá y mi mamá dicen que hay infierno, y yo debo creer lo que ellos dicen.

—¿Pero á tí te parece que eso puede ser?

—Ya verás como lo dice mi mamá y mi papá, ¿yo qué he de hacer sino decir que creo? porque la directora de mi colegio siempre encarga á las niñas que crean como artículos de fé lo que les dice su mamá.

—Bueno, eso está muy bien dicho, pero tú por tí sola, ¿crees que hay infierno? ¿crees que Dios pueda quemar á sus hijos eternamente?

—A mí me parece que no, dijo Luisa bajando la voz y mirándonos fijamente, irradiando en sus hermosos ojos la llama de la inteligencia. No debe haber infierno; pero como mi mamá cree que lo hay ¿que quieres tú que yo haga? tengo que decir que sí, que creo que hay infierno.

Ahora bien; del modo que esta niña acepta la religion de sus mayores ¿qué provecho moral sacará de esta doctrina? Ninguno; su base es una mentira: *creo*, dicen sus labios; *niego*, dice su razon. Y probablemente á esta niña la llevarán á la iglesia, y será uno de tantos cristianos que en el fondo de su mente no guardan ni un átomo de conviccion religiosa.

Recordamos tambien á un niño que conocimos en Madrid, que diariamente lo llevaba su abuela á misa. El día que cumplió once años rompió un magnífico jarrón de porcelana de Sevres, y su madre nos decia lamentando la pérdida del mejor adorno de su salon.

—Crea V. Amalia, que no puedo resistir á este muchacho, es mas malo que Cain, ni Satanás lo quiere á su lado.

—Por supuesto, dijo el niño; pues para que V. lo sepa, D.^a Amalia, yo soy mas bueno que Dios.

—¿Qué estás diciendo, exclamó su madre con asombro?

—La verdad, nada mas que la verdad, replicó el chiquillo con varonil firmeza. La abuela siempre me dice que Dios deja á los pecadores en el infierno donde se queman eternamente; y antes de ayer el gato se comió al gorrion que yo mas queria, y dije: No tengas cuidado, vas á morir como los condenados del infierno, cuando estés durmiendo te tiraré toda la lumbré del bracero encima; y cuando lo fui á hacer, el *gusanillo de la conciencia*, como dice la abuela, me picó en el corazon, y... no sé, me dió lástima y dejé el gato durmiendo tranquilamente. A ver si yo no soy mas bueno que Dios, que ese no tiene compasion de los pecadores.

—Muchacho, no digas barbaridades, dijo su madre: nadie, ¿entiendes? nadie puede ser mas bueno que Dios.

—Pues si nadie es mas bueno que él, ¿cómo es que él quema á los pecadores y yo no he quemado al gato que bastante pecó, puesto que se comió el gorrion que yo mas queria? ¿cómo es que él no compadece y yo he sabido compadecer?

La madre nos miró no sabiendo qué contestar; y cuando se fué el niño la dijimos:

—¿Ve V. lo que es cimentar la religion en bases falsas que un niño lo destruye con sus lógicos razonamientos?

Ahora bien; ¿qué demuestran los hechos anteriores? que muchos niños tienen el discernimiento suficiente para conocer que los credos de las religiones son fábulas mas ó menos poéticas pero fábulas al fin; y cuando el creyente es superior á su credo, la religion se va á pique, naufragando en el mar de la indiferencia, siendo inútiles cuantos esfuerzos hagan las religiones para sostener su poderio, que como dice un sábio: *No hay fé inquebrantable sino la que puede mirar á la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad*; y no hay ninguna religion, ninguna, que al luchar con la razon quede vencedora.

Como no todas las naciones son tan desgraciadas como la católica España, vemos la cultura, el florecimiento de las artes, industria y comercio en otros países mas afortunados, y admirando sus métodos de enseñanza decimos: Hé ahí el modo de enseñar á los pueblos. ¿Quién no admira la Universidad de Ithaca situada en medio del Estado de New York donde se estudian todas las religiones, no se enseña en sus aulas una teología determinada, sino la ciencia y la historia de las religiones, los predicadores mas célebres son invitados para dar conferencias en la Universidad, y con este sistema se ensancha en vez de cohibirse el libre pensamiento? «Los estudiantes antes de llegar á la plenitud de su desarrollo intelectual han recibido ya las enseñanzas religiosas mas diversas, han escuchado á los mas afamados predicadores

y apóstoles de todas las creencias, y así fácil les es formarse una religion, una filosofía libre, personal, que es más bien suya que de sus maestros.»

Este método de enseñanza es para nosotros inmejorable, libertad para todos y garantías para todos; pero como en nuestra patria estamos aun muy lejos de semejante adelanto, y la imposición es nuestro lema distintivo, tenemos que comenzar muy en pequeño, siendo las escuelas láicas el *abecé* del progreso, porque en ellas puede recibir el niño todas las nociones necesarias para saberse conducir en sociedad, inculcando en su mente la creencia de la existencia de un sér omnipotente; porque el laicismo no es el ateísmo como muchos creen; el deísmo es innato en el hombre; antes que las religiones inventaran ídolos, los hombres adoraban al Sol; porque la naturaleza en todas sus manifestaciones, dice:—¡Yo soy la verdad y la vida! ¡En mí alienta el espíritu de Dios! y el hombre siente su divino influjo sin poder definir sus sensaciones las mas de las veces.

Las escuelas láicas como todo lo nuevo, encuentran muchos impugnadores, y los tienen, porque como dice un filósofo: *Cuanto más grande y más trascendental es una idea, más adversarios encuentra, y se puede juzgar de su importancia por la violencia de los ataques que se le dirijan;* y todo el que quiera pensar comprenderá que las escuelas láicas son los *gimnasios* donde ensayan sus débiles fuerzas los grandes pensadores del porvenir.

En dichas escuelas puede aprender el niño todo lo necesario para su educación é instrucción, sin peligro que en su mayor edad pueda destruir su razón lo que aprendió en su niñez; puesto que la única idea religiosa que se inculca en su mente, es la creencia en Dios, y la existencia del Eterno solo podrá negarla el orgullo de los falsos sabios más la verdadera sabiduría diré siempre lo que dijo Sócrates: *solo sé que lo ignoro todo.*

Hé aquí porque creemos necesarias las escuelas láicas, porque en ellas puede darse la verdadera enseñanza religiosa. El deísmo, es como las ciencias exactas, estas tienen sus demostraciones matemáticas; Dios las tiene también; y así como en las cantidades, en las sumas totales, siempre se pueden añadir unidades que aumenten el valor del total, sin que se pueda decir á esta suma no se le puede agregar un número mas, porque siempre se puede ir aumentando la cantidad; pues de igual manera Dios está demostrado en la *cantidad* de la naturaleza. La Creación es la suma que representa su *valor*, pero el hombre nunca reconocerá la totalidad de ese valor, porque siempre la ciencia irá aumentando unidades. Una prueba de lo que decimos la tenemos en la ciencia astronómica, que ayudada de telescopios de gran potencia cada día descubre nuevos astros, nuevos mundos donde la vida debe germinar, que podemos considerarlos como otros tantos números que aumentan el valor de la *cantidad* llamada Dios. A las religiones puede destruirlas el tiempo, ¡Dios, siempre será Dios! el adelanto de la ciencia solo servirá para demostrar su grandeza y las leyes admirabilísimas que rigen en el Universo. Creer en Dios es creer en la verdad!

El *deísmo* es la creencia racional, porque la idea de Dios dominará en absoluto la tierra cuando domine la verdadera ciencia de la cual ya tenemos algunos apóstoles.

Dice Schiller, uno de los mas grandes pensadores de Alemania que «Así como la imagen del Sol se dibuja en el horizonte antes de aparecer, así los espíritus proféticos se adelantan á los grandes acontecimientos, porque el porvenir se mueve en el presente.»

Uno de esos seres proféticos indudablemente es Flammario, que saluda á la naturaleza diciendo así:

«Yo os saludo, vastas llanuras de las tierras celestes! Salud, montañas sublimes, valles solitarios! Salve, soles divinos en vuestro ocaso! y vosotras profundas y gratas armonías de la noche estrellada, salud!.... ¡Oh perfumados paisajes de la primavera, brillantes radiaciones del estío, melancólicos follajes de otoño, nieves silenciosas del invierno; vosotros todos existís en esos mundos como en el nuestro, y la vista humana os contempla allá lejos como en nuestra terrestre mansión. Salve! á ti oh divina naturaleza, madre eternamente jóven, dulce compañera de nuestros goces, confidente íntima de nuestros corazones! tú eres la misma en todas partes; tu belleza ilumina el Universo, y nosotros nos complacemos dejando reposar en tu seno el vuelo palpitante de nuestros pensamientos. Salud á todos vosotros mundos innumerables del espacio! vosotros ostentáis en los cielos los mismos cuadros, los mis-

mos panoramas, las mismas bellezas naturales que admiramos en este otro mundo, y, según vuestra magnitud, vuestra fuerza, vuestra fecundidad los reproducís centuplicándolos, en medio de la inagotable variedad de un poderío infinito. Plantas desconocidas, seres maravillosos, humanidades hermanas nuestras; vida prodigiosa, vida inmensa, vida inextinguible; almas, pensamientos, espíritus inmortales, infinito viviente, salud!.... ahora ya comprendemos la existencia del Universo; hemos salido de las tinieblas de la ignorancia, oímos los acordes de la armonía inmensa; y con una convicción inquebrantable, fundada en demostraciones positivas, aclamamos desde el fondo de nuestra conciencia esta verdad de hoy más imperecedora: *La vida se desarrolla sin fin en el espacio y en el tiempo; es universal y eterna; llena el infinito con sus acordes, y reinará por todos los siglos de los siglos, durante la inacabable eternidad.*»

¿Es verdad que es sublime la oración del deísta? pues esta es la que deben aprender los niños en las escuelas laicas. Adorar á Dios en la naturaleza es la religión natural, la que no está sujeta á los vaivenes sociales: cambiarán las civilizaciones, y tras ellas necesariamente descenderán las religiones que vivieron á su sombra; pero las leyes de la naturaleza nunca, nunca cambiarán; y toda enseñanza en la cual el niño no aprenda nada inútil, es la que debemos preferir y proteger, para que su crecimiento sea rápido, y la generación que nos sigue esté convenientemente instruida y apta para trabajar en el progreso de los pueblos.

No terminaremos nuestro pobre discurso, sin felicitar á todos los maestros laicos, porque indudablemente son los obreros más necesarios para la civilización universal; ellos tienen á su cargo el engrandecimiento del porvenir.

Grande es la misión del padre de familia, pero mucho más grande es la del maestro; el padre que ama á sus hijos goza en seguirles paso á paso, y que se consagra á ellos es muy justo; pero el buen maestro, se consagra á sus discípulos, se complace en hacerles útiles á la sociedad sin esperar la menor recompensa. La nodriza que amamanta al niño es más dichosa, el pequeñuelo cuando llega á ser hombre, no se desdén de acariciar á la mujer que veló su sueño; y el maestro que es el lapidario que pulimenta la inteligencia del niño, el entendido marino que le enseña á navegar en los mares de la vida, cuando el adolescente sale del colegio, olvida á su maestro creyendo que con haberle pagado su enseñanza ha hecho bastante; más téngase entendido, que una educación esmerada y una instrucción sólida, no hay ningún Creso en la tierra que tenga oro suficiente para pagarla.

Confesamos ingenuamente, que los seres que nos inspiran más respeto y más admiración, son los profesores de primera enseñanza.

¡Maestros de las escuelas laicas! héroes humildes que trabajáis penosamente para conseguir la reforma social, no desmayéis en vuestra noble empresa, vuestro trabajo no será perdido, todo se os tendrá en cuenta!

¡Esforzados obreros del progreso! ¡salud y prosperidad!

LA MITAD DEL ALMA.

EL POETA.

Niña, niña, siempre triste,
Siempre triste y congojada,
Que caminas por la tierra
Pensativa y solitaria,
Sin color en las mejillas
Y sin fuego en las miradas;
Cuando el mundo te presenta
Los más bellos panoramas,
Cuando alegres te sonríen
El amor y la esperanza,
Cuando encuentran luz y flores
De tu vida en la mañana,
¿Por qué lloras? dí que tienes;
Dí, qué tienes en el alma?

LA NIÑA.

Yo me encuentro siempre triste,
Siempre triste y congojada;

Porque no hallo en mi camino
Mi compañero de marcha,
Porque tengo dentro el pecho
Que ocultar la ardiente llama,
Porque para mí no hay dicha,
Ni hay amor, ni hay esperanza,
Porque busco y no la encuentro
La otra mitad de mi alma!

EL POETA.

Niña, niña, siempre triste,
Siempre triste y congojada,
Y que buscas y no encuentras
La otra mitad de tu alma,
Levanta al cielo los ojos
Y pon en él tu esperanza
Que siempre se hallan sus puertas
Abiertas para el que llama.

LA NIÑA.

¡Ay poeta! Siempre triste,
Siempre triste y congojada,
Miro al cielo, pero el cielo
No me escucha ni me ampara,
El que le dá al avecilla
Su compañera adorada;
El que refresca las flores
Con riego de la mañana;
El que las brisas despierta
Para que agiten las ramas;
El que las olas impalsa
Para que besen las playas,
El de mí nunca se acuerda,
El para mí nada guarda,
El á mí darme no quiere
La otra mitad de mi alma!

EL POETA.

Niña, niña, siempre triste,
Siempre triste congojada,
Que aunque miras hacia el cielo
Ni te escucha; ni te ampara.
¿Qué te queda ya en el mundo
Si has perdido la esperanza?

LA NIÑA.

En el mundo siempre triste

Siempre triste y congojada,
Nada tengo en el presente,
Pero me queda. . . el mañana!
Tal vez la mitad querida
De mi alma enamorada
Allá en el cielo sin nubes
Con impaciencia me aguarda:
Tal vez como yo, suspira;
Tal vez como yo, desmaya;
Tal vez como yo, pregunta
Por la mitad de su alma.
Y mañana en la otra vida
Cuando yo gozosa vaya
A inundarme en las delicias
De la eterna venturanza,
Entonces no habrá dolores
Ni habrá suspiros ni lágrimas,
Y no estaré nunca triste,
Nunca triste y congojada;
Porque veré luz y flores,
Porque oiré músicas gratas,
Porque hallaré lo que busco,
Porque vendrá la esperanza,
Porque uniré con la mía
La otra mitad de mi alma!

MERCEDES MUÑOZ.

De *Las Dominicales del Libre pensamiento* copiamos una carta muy bien escrita, asociándonos en un todo al pensamiento de la *Federacion Británica*. Todo cuanto tienda al mejoramiento y engrandecimiento de la mujer, encontrará en nosotros decidido apoyo; la mancha indeleble que nuestras leyes han lanzado sobre la frente de las rameras, debe desaparecer á medida que la civilizacion vaya borrando las huellas de abusos incalificables.

La historia de la prostitucion es una historia de lágrimas. No se crea que queremos poetizar el vicio, no; lo que sí deseamos, es que se haga luz sobre el comienzo de esas existencias envilecidas y degradadas en las cuales la mujer vende su cuerpo porque no sabe lo que vale su alma.

Trabájese, iniciése la mejor manera de proteger, educar é instruir á la mujer; y cuando esta comprenda lo que vale, ganará la moral, la higiene y todas las costumbres sociales.

El mal solo vive en ausencia del bien, hagamos que el bien impere y los vicios desaparecerán, hagamos lo posible por secundar en su trabajo á la distinguida escritora cuya carta nos complacemos en reproducir.

UNA CARTA

26 Junio de 1883

SR. D. R. VEGA ARMENTERO.

Distinguido amigo mio: En «*Las Dominicales del Libre pensamiento*,» y en el número correspondiente al 24 del actual, he leído con singular atencion y con mucho placer la carta que se ha servido V. escribirme con motivo de mi propaganda en pró de la *Federacion Británica Internacional contra la prostitucion*.

Nada le diré del brillante estilo de su carta; su notable pluma es bien conocida para que yo me permita hablar de ella; pero sí he de manifestarle que los grandes pensamientos y las elevadas ideas que sustenta como necesarias á la rehabilitacion de la mujer mundana *reglamentada*, son, no solo excelentes, sino susceptibles de práctica y muy dignas de tenerse en cuenta por los estadistas y los gobernantes, hombres de ciencia, sacerdotes y, en general, por todos los hombres pensadores.

No investiguemos las causas de por qué tal ó cual número de mujeres llenan el triste estado de la prostitucion; mas sí debemos consignar las siguientes preguntas: La mujer que, impulsada por tal ó cual causa, comercia con su honra, ¿puede recobrarla?

En una palabra: ¿puede rehabilitarse?

La citada *Federacion* cree, como V. y como muchos ilustres escritores y pensadores, que su rehabilitacion es factible; pero opina que no será posible mientras que leyes tiráni-

cas, absurdas é inmorales inscriban sobre la frente de esas desgraciadas el *inri* ignominioso por el que la sociedad, siempre injusta, las rechaza de su seno.

Usted lo ha dicho: la mujer pública, que acaso lo es sólo por breves y aun así dolorosos días, y obligada quizás por circunstancias invencibles, ya no puede rehabilitarse, una vez inscrita en el registro oficial, en ese padron infame que la reduce á la última y degradante condicion.

Además de que esa reglamentacion autorizando la arbitrariedad, las pesquisas y la persecucion de la policia, ofende los sentimientos de una manera irritante, exaspera á las desdichadas las convence de que son de peor condicion que una bestia, y pervierte sus instintos.

¿Por qué, pues, no pedir que se haga mas suave el rigor con que se las trata? ¿Por qué no exigir que se mejore la situacion de esas desdichadas, á las que se llama ramerás?

La *Federacion Británica Internacional* está llamada á producir un inmenso bien á las sociedades. Realmente, para cooperar á sus generosos propósitos, se necesita valor, particularmente siendo mujer; pero no somos pocas las del sexo llamado débil que, prescindiendo de rango, posicion y de otras cosas, y dando de lado la comun hipocresia, el que dirán y ciertos necios y antieristianos respetos humanos, apoyamos de todo corazon tan humanitarios fines.

Las principales damas inglesas nos alientan, dándonos el ejemplo: ellas han sido las primeras, pero ya no son las únicas, pues que señoras y señoritas francesas, alemanas, italianas y rusas prestan su concurso á tan generosa empresa.

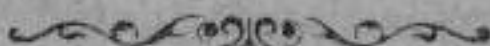
¿Acaso las españolas serán excepcion?

No lo espero de esta nacion que cuenta tantas heroínas, tantas mujeres de talento y virtud, tantas esclarecidas escritoras.

Felicitó á V., amigo mio, por su carta, que le agradezco profundamente.

De esta mia haga el uso que crea conveniente: de todas maneras, vea en ella una prueba de mi consideracion más afectuosa y distinguida.

JULIA DE HELLWIG.



La suscripcion que abrimos en LA LUZ el 12 de Julio para los *séres mas desgraciados de la tierra*, ha tenido un buen principio: en pocos dias se ha recogido bastante, y no apreciamos tanto la *cantidad* como la *calidad* del dinero recibido. Algunas cantidades han sido enviadas acompañadas de cartas muy expresivas, sin firma alguna. La primera fué la siguiente, cuyo autor figura en la lista con el nombre de un *desconocido*.

¡Dichosos los que responden al llamamiento de los desvalidos!

A Doña Amalia Domingo y Soler.

Muy señora mia: Le incluyo 34 sellos para que su producto sirva para repartir á los desgraciados que tenga V. por mas conveniente.

La caridad nunca se hace sorda á los gemidos que exhala la desventura; ella purifica nuestra conciencia.

Adios señora.

De un desconocido, 5 pesetas.—De San Sadurní de Noya, 4 id.—De Puigcerdá, 2'10 id.—De Ciudad Real, 1 id.—De Vilasar, 10 id.—De Alicante, 42 id.—De Madrid, 2 id.—De Manresa, 5 id.—De Tarragona, 5 id.—De B. P., 1 id.—De Cádiz, 50 id.—De Barcelona, 5 id.—De Idem., 2 id.—De Idem., 2 id.—De una jóven, 1 id.—De R., 1 id.—De Alcubierre, 1'75 id.—De San Quintin, 10 id.—Total, 149'85 pesetas.

Hasta el 26 de Julio se habian recogido 150 pesetas que en la tarde de dicho dia fueron entregadas al Presidente de la sociedad «Proteccion Filarmónica» Don Francisco Armadós, el cual, autorizó á un amigo suyo para que nos hiciera el siguiente recibo:

«Sociedad Proteccion Filarmónica:» He recibido de D.^a Amalia Domingo la cantidad de ciento cincuenta pesetas.—Barcelona 26 de Julio de 1883.

Francisco Armadós.

El señor Armadós y sus desgraciados compañeros, nos rogaron encarecidamente que hiciéramos presente su agradecimiento á todos sus favorecedores. Por nuestra parte reiteramos nuestra súplica: pedimos proteccion para los séres mas infelices de la tierra; su demanda no puede ser mas justa, quieren trabajar, no es su propósito vivir de la limosna, y tan noble deseo, merece ser atendido; la union todo lo puede, unámonos espiritistas y hagamos una verdadera obra de caridad protegiendo á los ciegos que anhelan vivir de su trabajo.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración Co.
El Buen Sentido, Mayor, 81. 2.
Madrid: Barquillo, 5. pral, inf.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55. bajos.

SUMARIO.

Garantías para todos.—Consecuencias del fanatismo.—La felicidad.—El deber, (poesía).—La idea de Dios, (poesía).—Pensamientos.—Suscripción.

GARANTIAS PARA TODOS.

He aquí nuestros sueños, nuestra aspiración única, libertad de asociación y de manifestación de todos los ideales; nada de privilegios ni de exclusivismo para esta ó aquella secta. Por esto estamos tan conformes con la carta que Mr. Renan dirigió últimamente á los miembros de varios círculos anticlericales; he aquí algunos de sus párrafos mas notables:

«Cause pena ó cause alegría, el pueblo de las grandes ciudades no va ya á la iglesia, no va al templo, y nadie le hará volver á él. Las ciudades secundarias y las campiñas obedecían á las mismas tendencias. Los progresos de la instrucción pública aminoran cada día mas la suma de virus supersticiosa que anda esparramada por la humanidad. Puede ya preverse el día en que la creencia en hechos sobrenaturales (no dijo en el ideal) será una cosa tan poco considerable, como lo es hoy la fé en los brujos y en la aparición de almas.

»Dada semejante situación, ¿cuál debe ser la regla de la sociedad civil? Evidentemente la neutralidad. El Estado encierra personas que profesan distintos cultos, católicos, protestantes é isrealitas. Encierra además una clase de personas para mí la mas interesante, aquellas que Saint Beuve decía pertenecer á la gran diócesis, esto es, aquellas que por respeto á la verdad no la encierran en una fórmula determinada y se contentan con hacer modestamente el bien sin atreverse á creer que solo ellas están en lo cierto. En medio de tanta diversidad, el Estado no puede tener mas que una regla, la de abstenerse, declararse incompetente, y sobre todo no conceder privilegios. Garantías... quiero ciertamente que las haya, pero las quiero para todos.

»Las quiero para la cosa santa por excelencia, que es la conciencia humana, las quiero para la fé, para la ciencia, para el espíritu humano, para muchísimas cosas excelentes que fueron por largo tiempo perseguidas. La mejor de las garantías es el derecho comun cuando es liberal. ¿Qué sucede, en efecto, con esos concordatos, con esas garantías limitadas á tal ó cual iglesia? La iglesia privilegiada acepta las ventajas que se le dan como una cosa que se le debe; pero cuando se le habla de las cláusulas onerosas, olvida el axioma *qui sentit conimodum debet sentire incommodum*, y si insisten, se dice perseguida. Solo hay una salida para todas esas dificultades, y es un conjunto de garantías igual para todos.

»¿Quién podría quejarse si diéramos por base á tales garantías una amplia ley de asociaciones calcada en la que existe en Norte-América, y si dejásemos á las asociaciones libres en los ramos de instrucción pública y de beneficencia pública de obrar al lado del Estado? Cuando nuestros adversarios han sido mayoría, nos han aplastado en nombre de esta mayoría. Nosotros seremos mas generosos; nosotros reclamaremos la libertad para aquellos que nos la han negado cuando eran fuertes.»

Hacemos nuestras las ideas de Mr. Renan sobre este punto: queremos garantías para todos.

Esto, esto es lo que hace falta, y lo que desgraciadamente en algunas naciones no se conoce todavía; igualdad de derechos y de deberes.

Una religion impuesta es el absurdo en accion; porque engendra la hipocresía, y la creencia religiosa debe ser pura, limpia de toda imperfeccion moral. A cada sér segun su adelanto se le debe hacer comprender que existe Dios, pero antes, lo repetimos, es necesario estudiar las tendencias del niño, y no enseñarle una doctrina que su razon rechace.

A nosotros que tanto nos gusta estudiar en la humanidad, nos fijamos mucho en lo que el vulgo llama pequeñeces; así es que los niños cautivan nuestra atencion, no por sus gracias infantiles, sino por la espontaneidad de su sentimiento que con los años desaparece, porque se inculca en ellos el disimulo que exige el régimen social.

Recordamos á una niña que ya en otro artículo nos ocupamos de ella, que teniendo seis ó siete años le preguntamos.

—Oye Luisita, ¿crees tú que hay infierno?

—Yo sí, dijo la niña.

—¿Tú ¿de veras? ¿crees en eso?

—Mi papá y mi mamá dicen que hay infierno, y yo debe creer lo que ellos dicen.

—¿Pero á tí te parece que eso puede ser?

—Ya verás, como lo dice mi mamá y mi papá, ¿yo que he de hacer sino decir que creo? porque la directora de mi colegio siempre encarga á las niñas que crean como artículos de fé lo que les dice su mamá.

—Bueno, eso está muy bien dicho; pero tú por ti sola ¿crees que hay infierno? ¿concibes que Dios pueda quemar á sus hijos eternamente?

—A mí me parece que no, dijo Luisa bajando la voz y mirándonos fijamente, irradiando en sus hermosos ojos la llama de la inteligencia. No debe haber infierno; pero como mi mamá cree que lo hay, ¿qué quieres tú que yo haga? tengo que decir que sí, que creo que hay infierno.

Ahora bien: del modo que esta niña acepta la religion de sus mayores, ¿que provecho moral sacará de esta doctrina? Ninguno, su base es una mentira, creo, dicen sus labios; niego, dice su razon; y probablemente á esta niña la llevarán á la iglesia, y será uno de tantos cristianos que en el fondo de su mente no guardan ni un átomo de conviccion religiosa.

Recordamos tambien á un niño que conocimos en Madrid, que diariamente lo llevaba su abuela á misa, y el dia que cumplió once años, rompió un magnífico jarrón de porcelana de Sevres, y su madre nos decia lamentando la pérdida del mejor adorno de su salon:

—Crea V. Amalia que no puedo resistir á este muchacho, es mas malo que Caín, ni Satanás lo quiere á su lado.

—Por supuesto, dijo el niño, pues para que V. lo sepa, Doña Amalia, yo soy mas bueno que Dios.

—¿Qué estás diciendo? exclamó su madre con asombro.

—La verdad, nada más que la verdad, replicó el chiquillo con varonil firmeza. La abuela siempre me dice, que Dios deja á los pecadores en el infierno donde se queman eternamente; y antes de ayer el gato se comió al gorrion que yo mas queria, y dije:—no tengas cuidado, vas á morir como los condenados del infierno, cuando estés durmiendo te tiraré toda la lumbré del brasero encima; y cuando lo fui á hacer, el gusanillo de la conciencia (como dice la abuela) me picó en el corazon, y... no sé, me dió lástima y dejé el gato durmiendo tranquilamente. A ver si yo no soy mas bueno que Dios, que ese no tiene compasion de los pecadores.

—Muchacho, no digas barbaridades, dijo su madre; nadie, ¿entiendes? nadie puede ser mas bueno que Dios.

—Pues si nadie es mas bueno que él ¿cómo es que él quema á los pecadores y yo no he quemado al gato que bastante pecó, puesto que se comió el gorrion que yo mas queria? ¿cómo es, que él no compadece y yo he sabido compadecer?

La madre nos miró y no supo qué contestar, y cuando se fué el niño la dijimos:

—¿Ve V. lo que es cimentar la religion en bases falsas que un niño las destruye con sus lógicos razonamientos? Antes de enseñarles el catolicismo, lo que se debe hacer es estudiar las tendencias racionalistas de cada pequeñuelo, y no darle mas nociones religiosas que aquellas que estén en armonía con su espíritu, porque de lo

contrario el absurdo se abre paso en la conciencia humana, y la incredulidad estiene de sus raíces, crece, y se cubre con las hojas del indiferentismo religioso.

Pero para este estudio se necesita que no haya una religion oficial sino que todas las religiones tengan las misma prerrogativas y, estén bajo el amparo, de iguales garantías, porque si no, no puede elegirse esta ó aquella creencia religiosa, sino que todos buscarán la que ofrezca mas seguridades personales, la que esté patrocinada por las altas clases del Estado, la que nos ponga á cubierto del ridículo; y obrando de esta manera, no se obra libremente; y la creencia religiosa ha de tener ancho campo donde moverse, y no teniéndolo no hay religion, hay nada mas que rutinismo, hipocresía, que es lo que tenemos actualmente; y tanto como gritan los clericales que sin religion no se puede vivir: sin religion vivimos ahora; ningun ideal supremo que eleve nuestra inteligencia. Las multitudes acuden á los templos por costumbre, por moda, que tambien la moda, esa hidra de cien cabezas se ha apoderado de la religion, y hay oratorios para la aristocrácia, y hay ceremonias á las cuales se acude con preferencia, y hay oradores para las altas clases sociales; pero en medio de ese baraunda no se encuentra un alma que acude á la iglesia con esa íntima conviccion del que todo lo espera de Dios.

Para nosotros no vale nada la *cantidad* de los llamados fieles, lo que nos interesa es la *calidad*; porque de un creyente verdadero se puede esperar algo grande, pero de un indiferente no se puede esperar nada bueno, y lo que domina á la sociedad actual es la indiferencia religiosa.

Hoy los templos no son el refugio de los atribulados, sino de los desocupados; son un lugar de reunion como otro cualquiera; á la imposicion religiosa se le puede aplicar aquel antiguo refran que se aplica á todo aquello que ni nos dá sombra ni nos deja buscarla, es como *el perro del hortelano, que ni come ni deja comer*. Y esto mismo sucede con las religiones que se imponen, que ni dejan que el espíritu fatigado busque un puerto de salvacion; y desengañémonos, sin una creencia verdadera no se puede vivir.

Se necesita cuando muere el dia, en esa hora crepuscular, en ese momento de reposo para el cuerpo, que la imaginacion se entregue á la meditacion religiosa, que haga un llamamiento á sus recuerdos, que compare sus dias de tribulacion con sus instantes de calma, y contemplando el firmamento donde las estrellas escriben el nombre de Dios sienta nacer en su alma esa esperanza suprema que nos alienta en las tempestades de la vida, esa fe profundamente racional que cree en Dios por que vé sus obras, que espera en él porque le reconoce grande, que le pide porque vé que de él brotan los raudales de infinitas existencias que el tiempo inagotable en sus dias obra de Dios es. Al hombre le hace falta creer en la soberania del Omnipotente. El hombre siempre es niño en todas sus edades, y así como el pequeñuelo sin el amparo de sus padres camina á la ventura sin saber donde guarecerse, del mismo modo el hombre sin una creencia religiosa, es hoja seca que arrebatada el vendaval de las pasiones.

Por esto queremos garantías para todas las religiones, porque queremos que el hombre se entregue en brazos de la religion; hacen falta creencias, no vanos formulismos.

Todos los credos son buenos si los hombres los rezan con el corazon.

Nosotros no queremos la expulsion de esta ni aquella secta, lo que queremos es amplia libertad para el cristiano y para el judío, porque en la variedad de ritos se vé la unidad de Dios. ¿Cuál es el ideal de todas las religiones? la adoracion á un Sér omnipotente, á una inteligencia superior, que dispone de los destinos del mundo; y los israelitas con su Jehová, y los protestantes con Jesús, y los romanos con su María, y los mahometanos con su Alá, y las demás religiones con sus dioses del bien y del mal, todas tienen una misma aspiracion, todas reconocen un poder sobrenatural que domina en todo lo creado, todos los creyentes dicen: ¡Dios existe! ¡alabemos á Dios!

Las religiones en sus principios todas son buenas, la fuerza de la ambicion es la que enturbia la corriente de sus aguas; pero cuando se sepa que ninguna religion tiene la supremacia y que son admitidos en los consejos de Estado el ortodoxo y el luterano, entonces cesarán las guerras religiosas, que si hoy no defien-

den las religiones sus derechos á punta de lanza como en las épocas pasadas, en cambio con la pluma se hace una guerra sin tregua que destruye la fuerza moral de las religiones que están separadas del credo aceptado oficialmente; y esta division debe desaparecer, porque este antagonismo no deja tender sus alas á la verdadera religion, y es preciso que las humanidades crean en Dios, es necesario que los hombres científicos no se crean dioses, sino que reconozcan que sobre todos sus inventos, que sobre todos sus adelantos está la sabiduria infinita, que en absoluto solo la posee Dios.

Hoy el materialismo y el indiferentismo religioso se apodera de los grandes pensadores, y es indispensable levantar una cruzada para evitar una verdadera catástrofe.

El descreimiento religioso es la muerte del progreso, es la derrota del sentimiento, y el hombre, si bien todo lo debe esperar de sus propias fuerzas, no por esto debe dejar de conocer, que no siendo hijo de sí mismo, álguien debe de haber sido sido su padre, porque la *nada*, *nada* crea, y existiendo el hombre, debe haber algo anterior á él, que le ha dado forma á su cuerpo, y voluntad á su espíritu.

Queremos que el hombre adore á Dios cada cual segun su adelanto. Los unos en una tosca escultura, los otros en una maravillosa obra de arte, el naturalista en las diversas especies de que se compone el reino animal, el botánico en la gran familia vegetal, el astrónomo en los mundos que contempla á través de su telescopio, el matemático en sus exactos cálculos algebráicos, el artista en la naturaleza que le ofrece un museo magnífico con bellísimos modelos que poder estudiar, y que todos en su contemplacion se encuentren pequeños ante esa fuerza creadora, ante esa inteligencia suprema que mide los movimientos de los mundos y los sujeta a sus eternas leyes.

Queremos que comience el reinado de la verdadera religion, por esto pedimos garantías para todos los cultos. Privilegios para ninguno.

La lluvia cae en los campos del creyente y del hereje, el sol dora las mieses del noble y del plebeyo. Dios nos enseña la igualdad: imitémosle.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CONSECUENCIAS DEL FANATISMO.

A pesar de que la tierra es un mundo muy atrasado y no vienen á él sino espíritus de muy baja esfera, existen, sin embargo, algunos seres de tanto progreso que, sin querer, nos dejan un dulce recuerdo que no se borra jamás.

Hace ya algun tiempo, tuvimos necesidad de emprender un corto viaje, y en el mismo instrumento en que nos habiamos acomodado en uno de los coches de ferro carril que nos tenia que conducir a donde nos dirigiamos, un caballero anciano y una señora joven aun, tomaron asiento á nuestro lado saludándonos afectuosamente: correspondimos de igual modo á nuestros compañeros de viaje, mas no sin fijarnos detenidamente en ellos; no porque nos llamase la atencion su belleza fisica ni el lujo de sus trajes, pues ni una ni otro eran para deslumbrar á nadie, y mucho menos á nosotros, que siempre hemos mirado con bastante indiferencia esos atractivos humanos, sino por una irresistible simpatia que, sin saber cómo, nos inspiraron desde el momento en que nuestras miradas se cruzaron.

Dícese que los ojos son el espejo del alma; nosotros casi lo creemos firmemente, porque en los de aquellos dos seres, reflejaba la nobleza de sus espíritus, como el azulado firmamento se trasparenta en el manso y cristalino arroyuelo.

Pasados algunos minutos procuramos entablar conversacion con nuestros desconocidos, la que acogieron gustosos; y despues de hablar sobre distintas cosas, como generalmente suele hacerse en los viajes, fuimos á parar al abuso de las religiones y al fanatismo de los pueblos.

Tanto el caballero como la señora eran de tan clara inteligencia, que nosotros les escuchábamos con suma atencion para no perder ni una de sus filosóficas y útiles frases.

—¡Si V. supiera, dijo el anciano, cuántos abusos oculta el fanatismo en su

sombras!.. ¡Si fuera posible darlos todos á luz, y, si á los mismos fanáticos se les pudiera hacer comprender el error en que viven, crea V. que se avergonzarían de sustentar tales absurdos!

—Sí, es verdad, contestamos; el fanatismo es la polilla de la civilización que no deja medrar á los pueblos.

Entonces el anciano consultó su reloj, diciendo:

—Solamente faltan unos diez minutos para terminar nuestro viaje, y no tengo tiempo suficiente para contaros un hecho que demuestra claramente lo pernicioso que es el fanatismo religioso. Mas no obstante, puesto que habeis simpatizado con nosotros y todos nos dirigimos á un mismo punto, tanto mi hija como yo, tendremos gran complacencia en visitar á V. y, con este motivo, aprovecharemos la ocasión de contarla una verídica historia que, quizá con el tiempo, pueda servirle de algo.

—Acepto, le contesté, y mañana por la tarde, si que-éis, podeis contar conmigo; pues ya estoy impaciente por escucharos.

—Muy bien, replicó Luisa sonriendo, al mismo tiempo que se detenía el tren y nos disponíamos á bajar.

Momentos después y de la misma estación nos despedíamos hasta el día siguiente.

Por fin llegó la hora señalada de reunirnos con nuestros amigos de viaje; y como era una hermosa tarde de verano, optamos por ir al jardín, ya que era nuestro sitio predilecto. Una vez allí, el padre de Luisa, se expresó del modo siguiente:

—Hará sobre unos diez años que, por causas ajenas á mi voluntad, tuve que hacer un viaje á Filipinas, precioso y pintoresco país, tanto por su vegetación cuanto por la posición topográfica que ocupa; pues bañadas constantemente aquellas islas por caudalosos ríos, se parecen á un hermoso cestillo de flores que se mece en sus tranquilas aguas; esto y los bellísimos panoramas que se divisan desde sus colinas, hacen que el viajero que por primera vez arriba á sus playas, si fija su atención en la bella perspectiva que se despliega ante su vista, casi se ve transportado por un instante á un mundo desconocido.

Pues bien; ese país, naturalmente bello porque la Creación allí parece sonreír con mas dulzura que en España, se halla invadido por la fatal epidemia del fanatismo.

En uno de los pueblos mas cercanos á Manila, capital de aquel Archipiélago, vivía un honrado y rico matrimonio con una hermosa hija de diez y seis años, cuyo parecido era casi igual de una hija mia que hacía poco había muerto, y á la que yo amaba con delirio; pues aunque me quedaba á Luisa, que ha sido y es muy buena para mí, me costaba gran trabajo el resignarme con su pérdida, y á cuantas jóvenes veía de su edad, las miraba con afán hasta perderlas de vista; así es que, cuando ví por primera vez á la simpática Angela, sin saber por qué, sentí un gran afecto hacia ella, y en los años que permanecí al lado de aquella familia, yo la amaba como una hija, y ella me quería tanto como á sus padres: ¡si yo hubiera permanecido mas tiempo allí, quizá Angela no habría sucumbido víctima del fanatismo de sus padres; pero entonces no sabría lo que sé hoy!

—¿Y qué es lo que V. sabe?....

—Dejadme continuar y os lo diré.

Los padres de Angela eran muy buenos, pero fanáticos hasta el exceso; y como quiera que los extremos son siempre perjudiciales, ellos que estaban llenos de preocupaciones, no podían menos de cometer graves males.

Don Juan iba á misa todos los días; pero su esposa, mas escrupulosa aun, se confesaba diariamente consultando con el confesor hasta los mas recónditos secretos de la familia.

Tenia esta señora un sobrino llamado Carlos, joven muy atolondrado, el cual había desempeñado por algun tiempo el cargo de cajero en una casa de comercio de la Isla de Cuba; un día tuvo unas palabras con un compañero suyo y llevado de su carácter violento, le disparó un pistoletazo dejándole muerto en el acto: Carlos, al comprender la gravedad de lo que con su irreflexión había hecho, huyó precipitadamente: un íntimo amigo le facilitó dinero y fué á refugiarse á casa de sus tíos contándoles lo que le había sucedido. Don Juan reconvino al joven severamente por su conducta, y no pasó de allí; pero Doña Rosario, con sus escrúpulos, fué inmedia-

mente á referirselo á su padre espiritual, como ella le llamaba; y éste, horrorizado de tan atroz delito, la aconsejó, como un deber de conciencia, le denunciase al joven á los tribunales. Cuando Doña Rosario regresó á su casa, lo consultó con su esposo, y éste, que participaba de las mismas ideas, convino en que debia hacerse tal y como lo habia aconsejado el ministro del Señor, para no tener jamás el remordimiento de haber ocultado á un criminal, é inmediatamente fué denunciado; resultando del proceso que se le formó el que fuera sentenciado á pena capital, la cual por haber sido indultado, le fué conmutada por la inmediata, ó sea la de cadena perpétua.

Cárlos y Angela, que desde mucho tiempo se amaban con delirio, quedaron aterrados al saber el paso dado por los padres de ésta y el triste fallo de aquella causa, porque sus mas bellas ilusiones quedaban muertas para siempre. Un íntimo amigo mio que lo presencié y que fué quien más tarde me lo contó, dice que fué tristísima y conmovedora la separacion de los dos jóvenes.

Por fin Cárlos marchó á cumplir su condena con el corazon destrozado y unos dias despues, Angela, á instancias de sus padres, se encerraba en un convento para ver si allí podia curarse de aquella pasion; mas todo fué inútil: cuatro meses despues dejó la tierra, víctima del fanatismo de sus padres. Cárlos, al saber la muerte de su prima perdió la razon como un idiota por espacio de tres años, al cabo de los cuales recobró el conocimiento, dijo que Angela le esperaba en otro sitio mejor, y espiró á los pocos instantes. Los padres de Angela, viven hoy hastiados de la vida y llenos de crueles remordimientos, pues á todas horas les parece ver á sus dos víctimas en actitud amenazadora, reprendiéndoles por su mal proceder. La madre de Cárlos al saber la infausta suerte de su hijo se volvió loca; y aqui tiene V. á toda una familia desgraciada, por uno de los muchos errores que cobija el fanatismo: ¡terrible enfermedad de la cual no sé cuando se verá libre la humanidad!

—El hecho que V. ha referido y otros muchos son causa de gravísimos males; como asimismo de que existan infinidad de escépticos; y mientras la humanidad persista en admitir tanto error como se esparce á la sombra de las religiones, el mal será incurable, pues en todos tiempos, el abuso de las cosas, ha sido el falso profeta que solo ha dejado oír su voz para difundir la mentira.

—Es muy cierto: replicó el anciano. Yo nunca he sido fanático ni he permitido que mi familia lo fuera por mas que creo firmemente en el espiritismo, y cuya conviccion se la debo á Angela que, efecto de la gran simpatía que me inspiró al saber su muerte, me impresioné tanto que por mucho tiempo no sabia lo que me pasaba; y tan abatido estaba que ni los asíduos cuidados de mi Laisa ni nada eran suficientes á sacarme de la profunda melancolía que se habia apoderado de mí. Un dia, sin saber cómo, cogí la pluma é inconscientemente y con una rapidez impropia en mí obtuve una comunicacion de Angela, en la que me aconsejaba estudiase el Espiritismo sin fanatismo alguno; y que solo cuando estuviese plenamente convencido de la verdad, lo aceptase: despues me dijo, que ella velaba por mí y que se encontraba mucho mejor viviendo la eterna vida del espíritu, que cuando estaba en la tierra. Esto me consoló tanto, que acto continuo puse en práctica su consejo, y fué tanta la verdad que hallé en el Espiritismo, que, desde entonces soy espiritista de conviccion.

Inmensa fué la alegría que sentimos al ver que, tanto el anciano como su hija, participaban de nuestras mismas ideas; así es, que, un doble lazo de simpatia, estrechó mas nuestra amistad.

Hoy al recordar su conversacion, no hemos querido dejar oculto un hecho que puede servir de ejemplo á muchos, porque desgraciadamente el fanatismo, es un cáncer que inconscientemente mata á las inteligencias; y para ese mal tan contagioso, creemos muy oportuno poner de manifiesto hechos como el presente.

No hace muchos dias que hablando sobre el fanatismo con un amigo nuestro, hombre de profunda reflexion, nos dijo: «Una persona fanatizada, es como una máquina descompuesta; puesto que, así como la máquina no puede funcionar si todas las piezas de que se compone no están en perfecta armonia, así tampoco el fanático no pueda obrar con acierto, ni tener ninguna idea lúcida, porque le falta la luz de la razon.»

Y nosotros decimos: No basta creer lo que dicen, sino que tenemos necesidad

de saber lo qué creemos; pues lo primero indica una fé ciega, síntesis del fanatismo; y lo segundo, es la aurora de la razón que siempre induce al espíritu á despejar las sombras que encuentra ante su paso.

Nosotros deseáramos que el fanatismo huyera de nuestro planeta porque él ha sido siempre el enemigo de la civilización, el verdugo de las familias y el venenoso reptil que ocultamente ha emponzoñado á la sociedad: amamos el progreso, porque es la luz del alma, y aborrecemos las sombras, porque en ellas se cobijan los abusos, el error, el fanatismo y el embrutecimiento de los pueblos.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

LA FELICIDAD.



La felicidad es un bello ideal que aparece á nuestra mente haciéndonos entrever por un momento días de ventura, nos hace palpar el corazón de emociones desconocidas y de dulces sentimientos, y nos presenta el mundo bajo un prisma encantador. Halága la existencia prestándonos aliento en la penosa senda de la vida, pero nos engaña con su inconstancia.

Se ofrece atrevida á la idea para alucinarnos con una esperanza irrealizable.

Al pobre preso que yace en oscuro calabozo le hace fabricar castillos de ilusiones que pronto desaparecen dejándole mas desdichado que antes, puesto que rompe el silencio de su lóbrega estancia con terrible maldición.

Si el guerrero anonadado por la fatiga y el ruido del cañon presiente el término de su vida, parecele en algun instante que se le presenta adornada con las galas del colibrí haciéndole vislumbrar días de inefable dicha.

La humanidad toda corre en su busca sin que jamás pueda alcanzarla; á veces nos sonríe llenando de gozo el alma, pero desaparece con rapidez vertiginosa dejándonos únicamente como la dulzura de un néctar delicioso en nuestros labios. Es tan grande y sublime que nos llena de plácida alegría haciéndonos elevar á mundos imaginarios. Ella es la esperanza que la imaginación engalana revistiéndola de poéticos ensueños y placeres; pero transcurren las horas, pasan los días y se suceden los años sin que jamás se goce; es un fantasma envuelto en aéreo cendal y al quererlo ver nos encontramos con la nada, con el vacío porque solamente existe en el infinito.

Nos embarga, nos alucina, nos hace ver regada de flores la senda de la vida y nos sumerge en un éxtasis divino. ¡Desgraciado el que no trabaje para obtenerla! Es el preciso lenitivo que tiene la existencia pues sin ella seríamos como una flor marchita que no ofrece ningún encanto.

Queremos disfrutar de ella porque trae consigo el consuelo y la dicha, en una palabra, conmueve los sentimientos mas grandes de nuestro ser, pero es voluble y con rapidéz huye de nosotros como el tierno pajarillo del furioso vendabal.

Provoca la ira del opulento porque le hace correr desolado en su busca, pues la fortuna por si sola no le brinda los goces que apetece; lo humilla, porque encontrándose á una altura incommensurable no puede alcanzarla y queda con el corazón destrozado, con sus ilusiones perdidas. En tal estado, quiere demostrar á la sociedad que es dichoso pero si á sus labios asoma una sonrisa, es la del sarcasmo; su rostro refleja el insomnio que padece.

El pobre, el jugador, todos los seres desgraciados tienen su pensamiento fijo en la FELICIDAD, y nos figuramos que ella es el mas grande de los ideales porque todo el Orbe la aclama como reina del hogar. Debemos considerarla únicamente como una voluptosa hada de la existencia que en los días de amargura nos indica un horizonte límpido y sereno haciéndola evaporar el egoismo con que de continuo la anhelamos. Ella es como el refulgente rayo del sol á que se interpone una nube, como un lejano sonido que se pierde en el espacio: inútilmente la buscamos en la tierra por ser una irrealizable ilusión de la loca fantasía.

JOSEFA G. ESPAROLINI Y CARRION.

El deber.

La satisfaccion mas pura,
El mas profundo contento,
Es aquel que nos procura
Del deber el cumplimiento.
Piensa el malo que es verdugo,
El deber del corazon,
Y por no sufrir su yugo
Deja reinar su pasión.

Pero es un error funesto
Como todos los errores,
Porque el deber, que es lo honesto,
Tiene los goces mayores.
No te dejes, pues, vencer
Por lo que halagarte pueda:
«Cumple siempre tu deber
Sucedá lo que suceda.»

Idea de Dios.

Dios es dulzura y bondad,
De todo sér Providencia.
Protector de la indijencia,
Amparo de la orfandad.
Dios es luz y libertad,

No quiere ódios ni querellas:
El hizo á las aves bellas
Y dió á las almas amores,
Pobló la tierra de flores
Y regó el cielo de estrellas.
R.

PENSAMIENTOS.

Rechazar la verdad es lo mismo que repeler la luz, la brújula que nos ha de llevar á seguro puerto. La luz es la verdad.

—¡CARIDAD! He ahí un nombre que reasume todos los sentimientos, todas las virtudes, todo el bien que encierra un alma noble y generosa. Sin ella la humanidad sería una tierra de egoístas que no viviríamos porque no se amaría: vivir es amar. Sin ella el débil no tendría auxilio del fuerte, amparo el niño, ni limosna el desgraciado; sin ella pasaríamos la vida del bruto, que no mas tiene por punto de partida su propio bien sin cuidarse del de los demás..... Las flores no tendrían aromas, los pájaros no regocijarían nuestra alma ni recrearían nuestro oídos con sus dulces cantos; la Naturaleza no nos daría su beso cuando al declinar la tarde nos dice con su mudo pero elocuente lenguaje: «*Buenas noches, hasta mañana;*» y al alborear la aurora nos dá los buenos días llenándonos el corazón de gozo por la vida que de su vida recibimos. ¡Oh! nada de esto se sentiría y por consiguiente nada comprenderíamos; nada habría en nosotros que nos hiciera amar la vida; porque desengañarse: el goce, el verdadero goce, ha de fundarse en la felicidad que damos á los demás, ya que la que nos prestan nuestras impuras pasiones es tan raquitica, que apenas despues de quitada la parte que en nuestra imaginacion se ha forjado, queda un átomo, átomo que casi siempre es presagio de grandes males.

—No confiéis la educacion de vuestros hijos á la iglesia, porque ésta os los devolverá en vez de probos y morigerados, fanáticos, supersticiosos, pedantes y viciosos. *Fanáticos*, porque su credo lleva al fanatismo ya que tiene por base la fé ciega, sin llevar por norma de su creencia la razon; *Supersticiosos*, porque sienta como principio de su doctrina el infierno con sus diablos, diablillos, brujas, fantasmas, etc., etc.; y por último *viciosos*, porque el todo de la Iglesia es cumplir con los actos externos, dándoles un comimo el ser probos y honrados, ya que si delinquen, confesándose oportunamente, y haciendo decir el culpable unas cuantas misas y responsos quedan perdonados sus pecados asegurándole la felicidad eterna. ¡Qué pequeña idea tienen de Dios estos religiosos y religion de nuevo cuño!

—No proteger al obrero, es no ausiliar al que todo se le debe.

—Antes que una idea llegue á ser ley, primero tiene de haber formado opinion.

—Los afectos del alma se sienten pero no se esplican.—*Sebastian Roquet.*

Suscripcion á favor de los séres mas desgraciados de la tierra.

Suma anterior, 450 pesetas.—De F. M., 1 id.—De un espiritista, 1 id.—De otro espiritista, 1 id.—De D., 0'42 id.—De Barcelona, 2 id.—De M., 1 id.—De Enriqueta, 38 id.—De B., 1 id.—Total, 195'42 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 84, 2º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar 55.—bajos.

SUMARIO.

Porque las mujeres deben conocer la verdad.—Una carta.—A mis hijos del cielo, poesía.—Suscripción

PORQUE LAS MUJERES DEBEN CONOCER LA VERDAD.

El 31 de Mayo último publicamos en LA LUZ DEL PORVENIR, un artículo titulado: *Porque las mujeres deben ser espiritistas*, en contestacion á uno que publicó en Alcalá la Real el señor X dedicado á las mujeres espiritistas de aquella localidad; y aunque nadie nos ofreció *vela en aquel entierro*, como los escritos publicados son del dominio del público, reproducimos en LA LUZ el artículo del señor X, porque está muy bien escrito y muy bien tratado el asunto que se propuso, que fué sin duda despertar en la mujer los recuerdos de su infancia, siempre gratos, poéticos y conmovedores.

A renglon seguido, dijimos nuestra opinion, que tanto derecho teníamos á emitirla como lo tuvo él para manifestar sus convicciones. *La Luz del Cristianismo*, (órgano de los espiritistas de Alcalá la Real), copió nuestro artículo; y la señorita de Contreras, redactora de *La Verdad*, Revista católica apostólica romana, que tiene por mote en su escudo: *Fuera de la iglesia católica no hay salvacion*, la escritora afiliada á la religion mas intolerante de la tierra, nos acusa en un largo y bien pensado artículo, de *entremetidos*, puesto que nadie nos ofreció lanza en aquel combate; y asegura que hemos puesto en mal terreno á los espiritistas de Alcalá, puesto que se prueba claramente, que no han podido sostener la polémica por sí solos, y se han visto precisados á buscar auxilio en una señora; y como esta suposicion es errónea, y somos muy amigos, (como ya hemos dicho en carta particular á la escritora católica) de dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, decimos públicamente para que no quede ninguna duda, que los espiritistas de Alcalá la Real ni aun su periódico nos han enviado particularmente como han hecho en iguales circunstancias los espiritistas de otros puntos al comenzar sus publicaciones; de consiguiente, como no existe la menor relacion entre ellos y nosotros, no nos podian pedir ayuda, mucho más, cuando ellos se *bastan* y se *sobran* para sostener una polémica, como se *bastan* y se *sobran* todos los que se creen en posesion de la verdad.

Nosotros, sin alardes de falsa modestia, que es un orgullo hipócrita, conocemos perfectísimamente, que en el mundo científico somos menos que un átomo; pero como tenemos una firme y profundísima conviccion que el estudio del Espiritismo es útil para la humanidad, que en sus irrefutables manifestaciones encuentra el desgraciado un inmenso alivio á sus dolores, y el sábio campo dilatadísimo para sus estudios y exploraciones; como la comunicacion de los espíritus es el complemento de los conocimientos humanos, es la solucion de grandes problemas, es la demostracion más evidente de la Omnipotencia del Eterno y de su amor sin limites á la humanidad, es la luz del infinito iluminando este *valle de lágrimas*, es la catarata de la vida arrojando los raudales del progreso, en esta tierra habitada por espíritus en turbacion, es todo cuanto puede soñar el hombre de gloria y de inmortalidad, es llegar al conocimiento de uno mismo, (que es lo que Solen creyó mas difícil,) como lo es en realidad. Al convencernos del gran adelanto que puede hacer el hombre estudiando la verdad de las verdades: sin que por esto creamos que el

Espiritismo esté exento de su parte ridícula, de sus explotadores, de sus falsos médiums, y de todo lo que puede desprestigiar á una escuela filosófica, que no hay árbol en la tierra que no tenga sus gusanillos roedores, en el íntimo convencimiento que el Espiritismo racional es fuente de vida y raudal de salud; siempre que los sábios han insultado y menospreciado la escuela á que pertenecemos, hemos salido á su defensa sin medir la distancia que habia entre sus impugnadores y nosotros, y hemos refutado la obra del señor Manterola *El Satanismo ó sea la cátedra de Satanás, combatida desde la cátedra del espíritu Santo*; leímos despues las *Conferencias científico-religiosas* del Padre Llanas, sobre *el origen del hombre*, y como se permitió decir que el Espiritismo era *un sistema impio*, nosotros le demostramos en una *réplica filosófica* que el Espiritismo no pertenece á las *utópias irrealizables*, ni á las *científicas aberraciones*, sino que por el contrario, es una escuela filosófica deísta racionalista.

El Presidente del Ateneo libre de Barcelona, D. Manuel de Lasarte, se atrevió á decir en una sesion que en España la ciencia luchaba con antiguas preocupaciones: que salía de un fanatismo para caer en otro, para pasar de la Inquisicion al Espiritismo; y tanto á este sabio, como á otros libre pensadores, les hemos demostrado con sencillísimas razones, que estaban en un error, y que debian estudiar antes de tratar de un asunto que no entendian; y los teólogos con toda su teología, y los otros sábios materialistas con su fósforo y su fuerza y sus evoluciones de la materia, su escepticismo, su negacion de la supervivencia del alma y su orgullo científico, los unos creyendo en el diablo, y los otros negando hasta la sombra que proyecta su cuerpo, unos y otros han enmudecido: ¿qué prueba esto? que apesar de ser nosotros ante todos ellos, menos que un átomo, por nuestra carencia de estudios científicos, como defendemos la verdad, verdad que no quiere explotar la credulidad de nadie, verdad que no necesita de sucesores de San Pedro, ni de carta sacerdotal, verdad que vive sin monopolio de ninguna especie, verdad que se basta y se sobra para consolar al triste y alegrar al sabio, su clarísima luz ha sido suficiente sino para convencer á sus contrarios, al menos les ha hecho comprender que antes de hablar, es necesario saber de que se habla. Argumentar y formar juicio sobre el dicen que dicen tiene gran semejanza con el choque continuo de las olas en la arena, que por más empuje que tengan, y por mas que avancen, cuando se retiran no dejan huella. Pues esto mismo sucede con las apreciaciones de los sábios que no saben de lo que tratan, que no logran impresionar ni á sus oyentes ni á sus lectores; y los pigmeos, los seres vulgares, cuando defienden su credo sabiendo lo que defienden, consiguen lo que es justo que obtengan, la cesacion de un insulto que no tiene razon de ser. Hé aquí la causa porque creemos que nadie necesita de la ayuda de otro, y mucho menos la nuestra, que solo poseemos una fé inmensa en las demostraciones de la verdad, un íntimo convencimiento de la grandeza de Dios, y un amor al progreso, (que es su imagen), superior á todos los amores.

Queda esplicitamente demostrado, que los verdaderos espiritistas no necesitan de ningun D. Quijote que les *desfaga agravios*, y les *endereze entuertos*; para decir sencillamente la verdad no se necesita de la ciencia infusa, lo sabemos por experiencia.

Dice la señorita de Contreras en su artículo *Porque la mujer debe ser católica*, que ella no quiere sostener polémica con gente extraña. Para nosotros no hay nadie extraño: al asiático, al africano, al europeo, al hijo de la Oceania y al poblador de la América, á todos los conceptuamos como miembros de la gran familia humana; por otra parte no fué nuestro propósito promover discusion, sino hacer uso de nuestro libre albedrio para emitir nuestra opinion como hizo el señor X.

Estamos muy conformes, con lo que dice la escritora católica respecto á la religion de Jesús, ella asegura «que es la moral pura y santa emanada de la divinidad; es el sol esplendoroso que difundiendo sus rayos por los ámbitos del mundo, vivifica y alienta las flores de nuestra alma, los sentimientos de amor, de caridad y de esperanza.»

Es muy cierto; la causa no puede ser más grande, pero sus efectos no pueden ser más pequeños. ¿Responde el modo de ser de la Iglesia á la humildad y mansedumbre demostrada y practicada por Jesús? ¿llevó él, mantos de púrpura? ¿ciñó á

sus sienes la tiara ó sea una triple corona? ¿sostuvo en sus manos el cetro del poder? ¿predicó la division entre los hombres? ¿la persecucion de los débiles? ¿los tormentos de la Inquisicion, qué aun en el año 60 de nuestro siglo existian sus calabozos en Roma? ¿no se están leyendo continuamente en distintos periódicos de diversas naciones, los asesinatos, las violaciones cometidas por los que se llaman ministros de Dios?

¿Se ignora acaso lo que acontece con dolorosa frecuencia en los colegios de los religiosos? como es la perversion de menores, siendo los profesores, los ungidos del Señor, los que han perpetrado toda clase de abusos con inocentes criaturas? martirizándolas en otras ocasiones con bárbaros castigos? ¿Son estas las enseñanzas del mártir del Gólgota que decia: ¡Vengan á mí los niños que son los limpios de corazón!

Grande es la religion de Cristo, pero aun no se ha practicado en la tierra. Nos dirán: ¿pues y los santos? esos bien habrán sido virtuosos. Hasta cierto punto, nada mas; pues algunos de ellos han sido mas que santos, tiranos de la humanidad, entre estos Santo Domingo que fundó la inquisicion, tribunal terrible que ha sido una mina de dolor; y sin embargo, le llaman *Santo* porque estudió el modo de martirizar sin compasion á todos los desgraciados que caian en las garras de sus esbirros.

San Ignacio de Loyola tambien es santo, y con toda su santidad es el fundador de esa sociedad jesuitica, que no ha respetado poderes ni jerarquias; que ha dicho: *el fin justifica los medios*, y ha cometido toda clase de crímenes para conservar en su poder la berencia de su fundador, que les dijo al morir: *os lego por mando el universo*.

Ante tan sórdidas ambiciones, no podemos estar conformes con la santidad de ciertos santos; sin que por esto neguemos que la religion cristiana, ha tenido sus mártires, y tiene en la actualidad buenos sacerdotes, que todos no han de ser como el cura de Santa Cruz y el de Flix, que en Vilaplana, despues de haber herido mortalmente á un honrado liberal, le dijo el evangelico ministro del Señor, dejando el arma homicida:—Pecador, estoy dispuesto á escucharte en confesion, y el infeliz moribundo contestó en su agonía, que él no se confesaba con asesinos. Ahora bien; ¿esta es la iglesia de Cristo? ¿qué fé se puede tener en un cuerpo sacerdotal dividido y fraccionado por la politica, que convierte los Seminarios como ha sucedido últimamente en Tarragona en Club revolucionario? ¿quién ignora los grandes y profundos disgustos que condujeron á la tumba al inolvidable é infatigable obispo de Barcelona *Pastor y victima* como le llamó Mañé y Flaqué. ¿Cómo se ha de considerar la única religion verdadera la que entre sus miembros sostiene tan cruda guerra?

Dice la escritora católica, que no conoce el tipo de la mujer *supeditada* á su confesor. ¡Dichosos los habitantes de Alcalá la Real si no conocen á esos pobres seres que tanto abundan en otras ciudades! lo que es por aqui hay bastantes por desgracia. ¿Quién podrá negarnos los secuestros de muchas hijas de familia, que inducidas por su confesor han abandonado el hogar doméstico para encerrarse en un convento siendo la desesperacion y el martirio de sus padres tan fatal resolucion, vocacion tan *decidida*, mejor dicho, tan *aconsejada* por su confesor?

¿Quién no recuerda á aquella pobre niña de Valencia, que desapareció de su casa, y su madre, loca, completamente desesperada, acudió pidiendo auxilio al Gobernador civil, llamó á las puertas de todos los conventos de dicha ciudad, y en todos le dijeron: su hija no está aqui y pasados algunos meses recibió aviso de la superiora de un convento cercano á su casa: acudió la infeliz madre, para ver el cadáver de su hija con el hábito de novicia, diciéndole la abadesa que la llamaban por si queria hacerle honras á la virgen que habia subido al cielo? ¡Pobre madre! victima de la religion, de esa religion revelada que separa á los hijos de sus padres, religion que indudablemente es la negacion de la ley de Dios. Por eso queremos que la mujer comprenda la verdad; y como el Espiritismo es una demostracion de la verdad suprema, por eso debe estudiarle la mujer, no porque creamos que su estudio la hará impecable, pero sí, la hará más racional, mas dueña de si misma.

Dice la señorita de Contreras: ¿Y en dónde puede hallarse el tipo de la mujer religiosa fuera del catolicismo? ¿Acaso en el Espiritismo? No: el Espiritismo tiene á

ménos que sus mujeres sean religiosas; el Espiritismo las quiere científicas y nada mas, y en cuanto á Religion le basta con la natural; ¡como si la religion natural fuera bastante para contenerla en el límite de sus deberes.....! La Religion natural se asienta sobre el trono de la Razon, y ya lo dijo un sábio escritor: «La razon es una gota de luz en un lago de tinieblas.» ¡Qué hermosa verdad!

Esto no lo pueden decir mas que los católicos, ellos son los que dijeron en el colegio de Santo Tomas de Sevilla: «Mas queremos errar con San Agustin, San Clemente y San Basilio, que acertar con Descartes y Newton.»

Ellos son los que dijeron en la Universidad de Cervera: «Léjos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir»

Solo ellos pueden llamar á la razon ¡una gota de luz en un lago de tinieblas!

¡La razon! que es la facultad de discurrir y ratiocinar! ¡la razon! que es el distintivo divino que le dá al hombre la soberania sobre todos los seres de la tierra! ¡la razon! que es el patrimonio del hombre! la chispa luminosa que pone en movimiento la facultad intelectual! ¿Por qué anhelamos el progreso? porque la razon nos indica que la perfeccion es nuestro destino. ¿Por qué adoramos á Dios? porque la razon dá lucidez á nuestra inteligencia, es el aparato telegráfico puesto en movimiento por el gran telegrafista del universo.

¿Que es el hombre sin razon? un pobre idiota! la razon es la luz eléctrica dividida entre todos los hombres cuyo gran foco se encuentra en Dios!

¡Ah! religiones! religiones! cuanto tiempo habeis dominado á los pueblos porque estos abdicaron de su razon! ¡Religion natural! ¡bendita seas! tú al ménos engrandeces al hombre porque no le conviertes en cosa.

Dice la escritora católica «Mas si en el hombre es funesta la regla del libre examen, en la mujer es doblemente perjudicial y terrible, porque á ella está encomendada la educacion de los hijos que han de formar parte de las generaciones venideras; y vea la ilustrada controvertista, como es de todo punto indispensable la enseñanza práctica religiosa y esa se ciega.»

¿Y por qué? no encontramos en sana lógica tal necesidad, ¿por qué cerrar los ojos del entendimiento para adorar á Dios? ¿por qué no aumentar si fuera posible todas nuestras facultades intelectuales para rendir homenaje al Sér Supremo? bien dice el espíritu de Marietta:

«Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos.»

«Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razon.» Y nosotros queremos torrentes de luz que iluminen nuestra inteligencia.

Dice la señorita de Contreras: «Creemos así mismo que si desgraciadamente llegara á imperar en el mundo la pequeña secta espiritista (que no llegará) se aumentaria de un modo considerable el número de víctimas en las cárceles y en los hospitales, porque si aun á sabiendas del severo castigo que impone Dios, segun nuestras creencias, á aquellos seres desdichados que olvidan su mision sobre la tierra, les vemos arrastrar miserablemente por tan mezquinas pasiones, ¿con cuanto mas motivo se lanzarian á toda clase de desórdenes y extravios al saber que las faltas que cometemos en esta vida quedan impunes en la otra?»

He aquí á lo que se exponen los que hablan sin saber de lo que tratan; dicen inexactitudes que les colocan en un terreno falso. No quedan impunes las faltas que cometemos, señorita de Contreras; tenga V. la bondad de estudiar antes de juzgar una cuestion que sin duda no conoce. Tómese el trabajo de leer *El libro de los espíritus* de Allan Kardec, y encontrará en el libro IV cap. II pregunta 370. lo siguiente:

—«¿En que consisten los sufrimientos de los espíritus inferiores?»

«Son tan variados como las causas que los han producido, y proporcionados al grado de inferioridad como los goces lo son al de superioridad. Pueden resumirse así: Envidiar todo lo que les falta para ser felices sin poder obtenerlo; ver la dicha sin poder alcanzarla; pesar, celos rabia y desesperacion producidos por lo que les priva de ser felices; remordimientos y ansiedad moral indefinibles. Desean todos los goces sin poder satisfacerlos, lo cual los atormenta.

«No hay descripcion posible de los tormentos morales que son castigo de ciertos

crímenes. El mismo que los experimenta tendría trabajo en daros una idea de ellos; pero el mas horrible, indudablemente, es la creencia de estar eternamente condenado.»

—«975. Los espíritus inferiores comprenden la dicha del justo?»

«Si, y esto es lo que origina su suplicio, porque comprenden que están privados de ella por culpa suya. Por esto el Espíritu, separado de la materia, aspira á una nueva existencia corporal; porque cada existencia si la emplea bien, puede abreviar la duracion de aquel suplicio. Entonces es cuando elige las pruebas por cuyo medio podrá expiar sus faltas; porque sabedlo bien el Espíritu sufre por todo el mal que ha hecho, ó cuya causa voluntaria ha sido, por todo el bien que hubiera podido hacer y no hizo. *y por todo el mal que resulte del bien que no ha hecho.*»

Queda bien demostrado por Allan Kardec, que no hay mal pensamiento sin castigo, ni buen deseo sin recompensa.

Dice la escritora católica: «Si Dios nada concede por gracia como dicen los espiritistas, ¿cómo concede á ellos tan *graciosamente* cuanto piden? y por otro lado ¿no es ofensivo á la justicia divina suponer que ese justo Juez haga tan notables distinciones entre sus hijos?»

Dios no hace distincion ninguna, mediumnidad tenemos todos en mas ó menos desarrollo y en distintas manifestaciones: una niña casta y pura, puede obtener comunicaciones, de igual manera que el asesino que en un triste calabozo invoque al espíritu que le fuera mas querido; ademas, los espíritus, nada conceden á los espiritistas; no son como los santos de la iglesia romana que otorgan *mercedes*, lo único que dan son buenos consejos segun su adelanto; la comunicacion de los espíritus lo único que nos da, es el intimo convencimiento de la supervivencia del alma, y la persuacion absoluta, que no tendremos mas dicha que la que nos hayamos ganado con nuestras buenas obras.

Créanos la señorita de Contreras, para zaherir al Espiritismo estúdiadlo antes; porque hablar de una cosa que no se entiende es asemejarse al niño que pretende secar el mar sacando agua con el bueco de su mano.

Estamos muy conformes con su opinion cuando dice «que la mujer para ser buena en fin no ha menester dedicarse al delicado estudio de la ciencia espirita.» Ciertamente que no le es de absoluta necesidad, pero es el complemento de su instruccion moral y religiosa. La mujer debe conocer la verdad, debe saber de dónde viene y adonde vá, y el estudio del Espiritismo es útil, porque nos pone en relacion mas directa con nuestra familia universal.

Termina la escritora católica su extenso artículo con una bellísima descripcion de la hermana de la caridad, diciendo así:

«No es la mujer espiritista la que llena de heroismo y abnegacion, pasa noches de insomnio junto á las camas de los hospitales velando el intranquilo sueño de los desheredados de la fortuna, curando á veces con sus delicadas manos las pútridas y contagiosas llagas de infelices enfermos; no es ella la que impulsada por ardiente fe, por amor á la humanidad, desciende á las frias y húmedas viviendas donde habitan los hijos del dolor, para aliviar su miseria con la limosna que mendigó de pueblo en pueblo; no es la hija del Espiritismo la mujer sobrenatural que llena de caridad sublime ampara la horfandad, recogiendo en su seno cariñoso con la ternura de una madre, el triste ser fruto del crimen ó de la desgracia; no es ella la que alentada por el santo entusiasmo de la Religion cruza impávida los mares para llevar á extraños continentes el manantial de sus consuelos y sin temor á los peligros de la guerra se lanza en mitad de los campos para auxiliar en su última hora á los heridos moribundos. ¿Acaso no conocéis este sublime tipo de mujer? Tiene su frente la triste palidez de la azucena; su mirada la indefinible melancolia de la luna. La música que forman las flores y las brisas al contarse sus amores no es tan dulce como la música de sus palabras cuando consuelan una amargura. En su rostro resplandece la hermosura de la virtud. Negro sayal cubre su cuerpo, blanca toca su cabeza. Esta flor cuyos perfumes delicados se esparcen en las moradas del infortunio, no ha venido de *tierras extrangeras* á implantarse en el hermoso terreno donde la cruz se levanta cobijando al mundo con sus brazos. Esta flor ha brotado en *nuestro suelo*, es una hija del catolicismo, es una hermana de la caridad.»

Ya lo hemos dicho antes, es una pintura bellísima, y hay algunos seres nobles y puros que cumplen dignamente su misión; mas por desgracia son los menos. Id á los hospitales, preguntadles á los enfermos si tienen las *madres* para con ellos las atenciones necesarias, y os dirán que nó; preguntadle á un libre pensador que se haya negado á tomar los sacramentos cómo se portan con él las angélicas hermanas de la caridad y os dirá que sufre hambre y sed. Id á los *asilos de los ancianos*, á las *hermanitas de los pobres*, preguntadles á los acogidos que trato reciben, y oireis que el anciano más creyente y más fanático, murmura con desaliento: ¡aquí se vive muy mal! ¡esas mujeres son sepulcros blanqueados! ¡todo es mentira! ¡Ay de los viejos que no tienen hijos ni hogar! Id á las casas de maternidad, preguntadles á los huérfanos si las *madres* y ellos comen las mismas viandas, y os dirán..... que nó. Somos de la escuela de Emilio Zola, buscamos el realismo de la vida, señorita de Contreras; no nos contentamos con las apariencias, y en todas las asociaciones religiosas hallamos en el fondo el frío egoísmo, el interés personal, el descreimiento más profundo; y no penseis que culpamos á las hermanas de la caridad, nó; porque comprendemos perfectamente en qué estriba que no sean todas buenas. El ser hermana de la Esperanza, ó sierva de Maria, ó esclava del Sagrado corazón, es una carrera como otra cualquiera: toman el hábito para *VIVIR* no para *CONSOLAR* al desgraciado. Las hermanas de la caridad lo mismo que los sacerdotes debían ser elegidos de entre ciento uno y así habría verdaderamente ministros del Señor, y mujeres ángeles, vulgo hermanas de la caridad.

Hay que partir del principio, que todos los espíritus que encarnan en la tierra, no vienen dispuestos á cumplir un sacerdocio, y las religiones obligan á muchos hombres y á muchas mujeres á tomar una carrera contraria á sus aspiraciones, y necesariamente ha de ser mal sacerdote el que pronuncie sus votos por crearse una posición social; y en el mismo caso está la mujer: muchas infelices visten un hábito por ganarse el sustento, no por enjugar las lágrimas del desvalido; y si no tienen un gran sentimiento, si son espíritus rudos y vulgares, ¿qué han de hacer? lo que hacen, vivir hipócritamente, sonreír con mansedumbre, y pasar días, trabajar con el cuerpo, sin engrandecer ni sublimar el alma. Y la mujer espiritista, la que comprende que se puede engañar al mundo, pero no á Dios; la que sabe *que lo que no se gana no se obtiene*, sin necesidad de abandonar á su familia ni renunciar á los goces naturales de la vida, puede ser un ángel de consuelo, como ya hemos conocido á varias mujeres, entre ellas una, que casada y con nueve hijos, sin tener más que lo suficiente para vivir, enseñaba á sus pequeñitos á practicar la caridad, haciendo de sus trajes usados vestidos para los niños pobres, y tan acostumbrados los tenía, que siempre andaban los pequeñuelos revolviendo todos los armarios poniéndose contentísimos cuando reunían algunos trapos, en seguida los entregaban á su madre diciéndoles alegremente: ¡Mira mamá! ¡mira cuanta ropa hay para hacer trajes á los pobrecitos!

Esta enseñanza es más práctica que la que pueden dar las hermanas de la caridad, que suelen cerrar los ojos de algunos muertos dejando abandonados á sus padres, que suelen morir solos sin que una mano piadosa trace en su frente el signo de la cruz.

El amor á la familia es el primer afecto que debe germinar en el corazón de la mujer, y las monjas y las hermanas de la caridad, reniegan de su familia, la religión seca en su alma el sentimiento más hermoso, ¡el amor filial!

Para consolar á los tristes no es necesario afiliarse á esta ó aquella religión, únicamente se necesita amar y comprender *que uno debe ser para todos y todos para uno*; y esto, aunque está en el credo de todas las religiones no lo ha practicado ninguna. Por esto decimos que se necesita algo más grande que impulse al hombre á su mejoramiento individual, que producirá el adelanto colectivo ó sea la regeneración de los pueblos. El progreso es un cuerpo compuesto de átomos, cada átomo es un espíritu y hasta ahora lo que más puede hacer progresar al hombre, es el estudio del Espiritismo, porque al convencernos que de nosotros depende nuestra felicidad ó nuestra desventura, por egoísmo siquiera hemos de ser buenos.

Aunque no hay nada tan terrorífico como el infierno, como el hombre no lo vé no le puede impresionar tanto como la comunicación de un espíritu en sufrimiento: ante la verdad del infinito, se queda el hombre abortado y aterrado! la realidad de la

vida nos hace conocer nuestra pequeñez, nuestras alucinaciones; la verdad, es la mejor maestra; por eso la queremos para la mujer cuya misión en la tierra es educar al hombre, amarle y acompañarle en su penosa peregrinación.

Damos por terminado este asunto, no odiamos á ninguna religión como aseguran nuestros adversarios, si las creemos insuficientes para el progreso de los pueblos porque los hechos lo manifiestan. Creemos que el Espiritismo, estudiado con raciocinio, con prudencia y con método, puede enjugar muchas lágrimas; y son tantos los desgraciados que lloran en este mundo, que bien se necesita de la esplendente luz de la verdad en el profundo abismo del dolor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El 2 del corriente publicamos en el número 11 de LA LUZ una carta de Julia de Hellwig, gran propagandista de la *Federación Británica internacional contra la prostitución*, adhiriéndonos á su noble y levantado pensamiento.

Amantes del adelanto, siempre vamos buscando prosélitos para el progreso; y cuando encontramos uno, nuestro entusiasmo no tiene límites. Así es, que cuando en distintos periódicos hemos leído lo mucho que trabaja el Juez de San Beltrán para quitar una parte de su horror á la *trata de blancas*, corrigiendo gravísimos abusos cometidos con esas infelices, á las que se puede decir que el mundo las considera, «*Montón de carne podrida—sobre un espíritu muerto*», como dice Eugenio Sellés, al ver sus humanitarios sentimientos le escribimos una carta en 6 de Julio, y el 10 del actual recibimos contestación del Juez de San Beltrán al que consideramos como un bienhechor de la humanidad, complaciéndonos en publicar su carta, porque nos consuela ver como trabajan los espíritus de progreso: las almas grandes deben ser conocidas de todos, sus escritos deben ser un depósito sagrado que deben guardar cuidadosamente todos los que sueñan con la fraternidad universal.

He aquí la carta de uno de los reformadores contemporáneos al que deberán mucho las mujeres mas desgraciadas de la tierra, que venden su cuerpo porque ignoran lo que vale su alma.

SRA. D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Muy Sra. mía y de mi mayor consideración: Tengo que comenzar rogando á V. que me dispense no haya contestado antes á su apreciable de seis de Julio, que me ha producido una de las mas gratas satisfacciones; que me ha estimulado mas que nada para continuar en una tarea que si el deber me la impone y obstáculos sin cuento me lo dificultan, procuraré llevar á cabo contando con el auxilio tan poderoso de quienes como V. no han vacilado en salir á la defensa de una empresa, cuyo resultado habrá de ser indudablemente, no solo el hacer sentir el peso de la ley á los que la han desconocido y conculcado, sino tambien el levantar la moralidad pública, el apartar del cieno en que viven á muchas desgraciadas que no podían abandonar la vida de deshonor, que la imprevisión y la ignorancia, mas que el vicio, las hicieron emprender y hacerlas menos degradante y dura para las que por motivos distintos, aunque nunca plausibles, desean continuar en ella.

La prostitución en todas sus formas y matices segun á fondo estoy teniendo ocasión de conocer, es una de las llagas que mas afligen y en época mas ó menos lejana habrán de afectar perjudicialmente á la vida de esta ciudad de Barcelona, ciudad del trabajo y de la honradez, mas grande hoy con sus fábricas, sus talleres, sus comercios y sus naves que surcan pacíficos los mares, que cuando con sus empresas guerreras llenaban las páginas de la historia y á la que amo tanto como á mi ciudad natal, ilustre en las contiendas científicas, porque en ella he encontrado la estimación, el afecto que ni puede olvidarse ni dejarse de atender.

Apoderándose de la juventud en edad que aun la reflexión no existe y las pasiones comienzan á ejercer su dominio, penetrando dentro del hogar doméstico, recinto que debiera ser mas invulnerable que el de las fortalezas; arrebatando las hijas la mayor parte sin la voluntad de los padres y algunas por desgracia el consentimiento de ellos, encenagándolas en el mas repugnante de los vicios y comunicándolas la mas terrible de las enfermedades, secando sus corazones á las nobles aspiraciones de la primavera de la vida; enredándolas despues en redes de que no pueden despues desprenderse, negociándolas cual viles mercancías, haciéndolas servir para la corrupción de niños á quienes comunican el virus que habrá de corromper las generaciones, obligándolas á la degradación en medio de su degradación misma, y sancionando sus tratos con la fuerza coactiva que nunca debiera estar al servicio de tan funesta causa, que nunca debia ser protegida; la prostitución tal como en la actualidad existe si no se la pone coto y remedio producirá en esta ciudad de Barcelona dentro de no muy lejano plazo un cúmulo de males cuyo alcance no es fácil prever. Para evitarlos, para poner coto á los excesos ya que no sea posible estirpar el germen, para hacer menos sensible el daño, para hacer menos triste la suerte de los desgraciados, deben aunar sus esfuerzos todos los á quienes

como á V. inspiran los nobles sentimientos, todos los que creen que la moralidad, la libertad, el trabajo son las verdaderas bases de la civilización. Muchas son las personas que me han manifestado abundan en estas ideas y deseos y que desde luego pueden contar con mi insignificante apoyo y mas insignificante pero sincero aplauso. Unanse las personas honradas para tal empresa y con ello se secarán muchas lágrimas, arrojarán la seducción de lugares en que no debiera manchar con su planta, llevarán la tranquilidad al seno de las familias, darán vigor á la juventud para que llev. á cabo las grandes empresas á que están llamadas y harán que un pueblo hermosado mas que por sus templos y palacios, por sus fábricas almacenes y centros de instrucción, no encierre en sí y deje extender el virus que corroe su existencia cual corroyó otros de épocas antiguas.

Permitame V. que me haya estendido tanto en esta carta y que al espresarla mi gratitud por las frases que me dedica y que tan luego como me sea posible tendré el honor de repetirla verbalmente; me ofrezco á sus órdenes como su mas atento y S. S. Q. B. S. P.,

NARCISO MAESTRE GIL.

Barcelona 8 Agosto de 1833.

A MIS HIJOS DEL CIELO.

I.

¡Cinco ya!... Todos se van
Llevándome el corazón.
No te estravies razón.
Ellos en la gloria están.
Los hijos del alma mia
Se fueron: ¡mártires todos!
Y de diferentes modos
Fué terrible su agonía.
¡Qué prueba tan horrorosa
Del maternal sacrificio
Solo encontrar el suplicio
De la muerte, de la fosa!
¡Visitar el campo santo!
¡Ese mi premio y consuelo!
¡Mas no Dios mio: ¡está el cielo!
¡No lo veo en mi quebranto!
Enjugaré, pues el llanto
Sin llevarme el desvario,
A la duda del impío,
Ni blasfemia del no-Santo.

II.

Y la fé que trasporta las montañas
Ha de mandar al corazón rocío,
Qué refrigese el alma, las entrañas,
Y lleve de esperanza su vacío.
Si estendiendo mi vista á los espacios
Y cerrando mis ojos á lo oscuro,
Prescindo de la cárcel y del muro
Volando el pensamiento á los palacios
De los mundos armónicos y bellos
Qué en cambiantes de luz y de armonía

Nos prestan sus matices y destellos
Cual alborada de naciente día;
Si al contemplar las obras celestiales
Fijamos el espíritu un momento;
De los coros de Dios angelicales
Escucharemos el divino acento.

III.

Mis hijos allí están; oigo sus voces;
Qué se confunden con las brisas suaves,
Y vienen tan ligeros y veloces]
Cual trinos dulces de parleras aves.
Mas yo con el estruenlo de este mundo
Lo creo una visión, una quimera,
Y atrofiada del dolor profundo,
Interpongo hasta Dios una barrera.
Ellos están allí *sin duda alguna*;
Las alfombras del cielo son su paso,
Me lo dicen las flores y la luna,
O la puesta del Sol en el Ocaso.
Me lo dicen las voces sacrosantas
De natura sin fin, el Universo,
Y vibraciones aromales, santas,
Qué vienen sin cesar del Sér escelso.

IV.

«Ellos están allí; oye sus liras
Cual de David pulsadas, armoniosas,
Y mientras, madre, lloras ó suspiras,
Tejen guirnalda de azahar y rosas.»
«Las tejen para tí, si el dolor calmas,
Y la paciencia ejerces en la prueba,
Que Dios es pio y á las puras almas
Mas blancas que el armiño, se las lleva.»

MATILDE ALONZO DE NAVARRO.

Puenteareas, Julio de 1883.

Suscripción á favor de los seres mas desgraciados de la tierra.

Suma anterior, 195'12 pesetas.--De B. P., 40 céntimos.--De Ciudad Real, 3 pesetas.--De un desconocido de Pamplona, 25 id.--De A., 1'25 id.--De una espiritista, 1 id.--Total, 225'77.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28, duq.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos

SUMARIO.

Los sacerdotes del porvenir.—El Espiritismo racional.—Discurso por la Srta. de Lassus.—Nosotros escriben de Pamplona.—La conciencia, poesia.—Dolora, poesia.—Suscripcion.

LOS SACERDOTES DEL PORVENIR.

Cuando las multitudes embrutecidas por la ignorancia sientan la calentura del progreso, exclaman en su delirio:

«Cuando los pueblos sean libres, no tendremos sacerdotes, no tendremos poderes de ninguna especie á qué obedecer; viviremos entregados á nosotros mismos; igualdad absoluta reinará en todas las clases sociales; no habrá ni pobres ni ricos, todos seremos iguales.»

Estas y otras palabras parecidas pronuncian casi siempre los agitadores de todas las épocas, que los ignorantes son la zizaña que crece ufana en los sembrados de la vida; y como las religiones en su mayoría han dominado á las masas populares, cuando estas quieren sacudir el yugo, lo primero que dicen: *no tendremos sacerdotes.*

Nosotros al escuchar estas exclamaciones, nos sonreimos con lástima y no podemos menos que decir:

¡Cuán equivocados estais! no quereis sacerdotes y los habreis de tener, porque el desnivel eterno del progreso de los espíritus, subsistirá siempre, porque mañana, como hoy, habrá *pequeñitos* de inteligencia y *grandes* en sabiduría.

No todos los sacerdotes dejan de cumplir con su deber, y los sacerdotes buenos son necesarios en todas las edades.

Los verdaderos ministros de Dios son muy útiles á la sociedad, porque pueden ser entendidos instructores, pues por su género de vida, esencialmente contemplativa, tienen mas posibilidad de entregarse al estudio y á la meditacion, y en la meditacion se aleva el alma, se sublima el sentimiento, y el espíritu se pone mas en contacto con las maravillas de la naturaleza, y puede sentir mejor, y puede admirar con mas conocimiento de causa, las innumerables bellezas que encierra la Creacion.

Hasta ahora no se ha llamado sacerdote mas que al hombre que se ha consagrado al servicio de Dios, celebrando las diversas ceremonias que tienen las distintas religiones, ofreciendo sacrificios, elevando plegarias, haciendo todo aquello referente al formalismo de las religiones positivas; y á nuestro modo de entender, el sacerdote consagrado á Dios, el ungido, el que es instrumento de la providencia, y da fiel cumplimiento al mandato divino, no es precisamente el hombre que pronuncia más ó ménos votos, y se viste con traje talar, que el hábito (como se dice vulgarmente) no hace el monje. Si el sacerdote es el hombre consagrado á Dios, se puede decir que tambien lo es, sin duda alguna, el que está consagrado al bien; porque la observancia y la práctica del bien es el sacerdocio, es el único culto digno del Omnipotente; y los hombres consagrados á la fraternidad universal, serán necesarios en todas las edades, si en todas las épocas hay espíritus cuyo adelanto moral é intelectual en unos llegue al grado máximo, y en otros no pasa de un punto de grado ó sea la parte mas mínima: para estos últimos hacen falta hombres verdaderamente entendidos y generosos que se consagren á su educacion.

Los que no hacen falta, (ni nunca la han hecho) son los explotadores de las religiones, los lobos, como decia San Pablo, con piel de oveja, los sepulcros blanqueados,



los que atienden á todos los intereses terrenales, y se descuidan de las muchas moradas que en los cielos nos guarda nuestro Padre, ocupándose exclusivamente de las vanidades mundanas, tomando parte activísima en todas las luchas sociales, despertando la sórdida ambición en las almas sencillas, trastornando el hogar doméstico, quitando la paz de la familia. Y estos agitadores de todos los tiempos, estos políticos religiosos, estos místicos revolucionarios, están llamados á desaparecer; pero quedarán en su lugar los verdaderos sacerdotes, los ungidos del Señor los que emplean su vida en estudiar la mejor manera de instruir á los pueblos, moralizando sus costumbres, dulcificando su sentimiento, engrandeciendo sus ideas, despertando su inteligencia: estos hombres superiores, descenderán á la tierra en número tan considerable cuanto sea necesario; y estos nobles seres son verdaderamente indispensables para el progreso de las humanidades.

El sacerdote rutinario, el que reza porque le pagan su plegaria, el que acompaña á los muertos recibiendo por ello su gratificación, estos funcionarios del formalismo religioso desaparecerán con el tiempo, cuando sus religiones se estingan en la noche de los siglos, que todas las instituciones arrastran en su caída el cuerpo social que vivió á su sombra; pero lo repetimos, quedarán en su puesto los sacerdotes de la razón, los hombres pensadores que pueden dedicarse al estudio de las leyes divinas, y á estas, emoldar cuanto sea posible las leyes humanas.

¡Los regeneradores de los pueblos!

¡Los profetas del progreso!

¡Los enviados de la luz!

¡Los redentores de los mundos, de las naciones y de las familias! esos grandes sacerdotes serán la esperanza de los afligidos.

¡Serán los guías de las ciegas multitudes!

¡Serán los rayos del eterno sol, que con su luz y su calor prestarán vida á las generaciones haciéndolas comprender su progreso indefinido!

Si; el racionalismo religioso, esa escuela creada por Cristo, hoy renace, hoy reencarna nuevamente, hoy se levanta erguida porque la tierra está preparada para recibir su sávia generosa; y los hijos del adelanto aceptan la misión sagrada de destruir la esclavitud de las castas degradadas, de emancipar á los espíritus perforando las barreras de su ignorancia, única causa de su degradación.

Los hijos del progreso vienen á fundar sobre sólidas bases la asociación universal. ¡Días solemnes son los días del siglo de la luz! Los sacerdotes de la razón pronuncian sus votos ante el Evangelio de la ciencia, y las comunidades de los sábios se dirigen en peregrinación, los unos al desierto de Sahara, para contar los latidos del corazón del Africa, los otros á buscar el paso del Noroeste, aquellos á levantar observatorios astronómicos en las regiones polares, esotros á pedirle á las entrañas de la tierra su fé de bautismo escrita en sus capas geológicas, y todos animados por un mismo sentimiento emprenden esa noble cruzada para conquistar ciertos puntos de la tierra inaccesibles hasta ahora para el hombre civilizado.

¡Cuán hermoso es este movimiento ascendente!

Los trabajos de la ciencia son la plegaria de los racionalistas, y los sacerdotes del progreso nos inician en los misterios de la religión del porvenir.

Estos misterios están al alcance de todos los seres algo pensadores, porque consisten en reconocer un Dios único, eterno é indivisible; germen de toda vida, porque él es la vida; principio de toda sabiduría, porque él, es la misma sabiduría; síntesis de justicia; porque él, es la justicia suprema; fuente de amor, porque él es el amor mismo: y este todo de la Creación, esta causa de la cual derivan todos los afectos, tiene por templo la naturaleza, y son sus sacerdotes todos los hombres que hagan el bien por el bien mismo, recibiendo en recompensa de su noble trabajo la eterna supervivencia é individualidad de su espíritu, la continuidad de su existencia en planetas regenerados, siempre avanzando en las vías de la perfección, sin llegar nunca á la perfectibilidad absoluta, porque esta solo la posee Dios!

Hé aquí la doctrina racional, hé aquí el verdadero desenvolvimiento de la vida: el estudio de sus múltiples manifestaciones, el análisis de sus leyes, el examen de sus principios, el exacto conocimiento del destino del espíritu, es o y mucho mas que nos queda por decir, es el trabajo del racionalismo religioso, conquistador in-

cansable que no le seducen los halagos de fáciles placeres ni le asustan los obstáculos que á su paso presenta la ignorancia.

El racionalismo religioso es el primogénito de Dios, y avanza siempre porque su mision es el adelanto sin tregua. El es la verdad, y la vida que nunca tendrán fin; y los iniciados en tan sublime doctrina, son los hombres á quienes designamos para ser los sacerdotes del porvenir, porque serán mas instruidos que la generalidad.

Más compasivos con los delincuentes.

Más sufridos en las adversidades.

Más confiados en la estricta justicia de Dios.

Más humildes y mas sencillos en la opulencia.

Más lógicos en sus deducciones; y con esta falange racionalista, el mañana de la humanidad es un día de sol que nunca llegará á su ocaso, porque el racionalismo religioso es el *fiat lux* de la Creacion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL ESPIRITISMO RACIONAL.

La verdad ante todo y todo por la verdad, es el lema de todo sér honrado; y el que sustituye la mentira por la verdad, no cumple como bueno.

El error en que viven algunos espiritistas y el ridículo de que son objeto, nos obliga á decir algo sobre lo que de verídico y erróneo hay dentro del Espiritismo.

Existen centros en donde la escasa inteligencia del que los dirige, es causa de que el Espiritismo se convierta en una verdadera comedia, sirviendo de diversion á los ignorantes, de menosprecio al hombre pensador que por vez primera asiste á una sesion, y de justa indignacion á todo espiritista racional.

Hemos visto sesiones en las que se admiten toda clase de espíritus ligeros y en donde los infelices médiums son víctimas de toda clase de ridiculeces, como hacerles echar al suelo, dar gritos agudos como si los estrangulasen, dar vueltas como si estuvieran beodos, pedir bebidas alcohólicas y un sin número de sandeces que nos callamos por no ofender á la moral. Todo esto y mucho más se practica en esos mal titulados centros de caridad para los espíritus que sufren, y en donde los ligeros hacen su agosto dándose los nombres más retumbantes de santos que registra el almanaque, y haciendo perder un tiempo precioso á los allí reunidos. Todo esto se acepta con una credulidad que raya en fanatismo, y el pobre que los dirige, todavía dá las gracias á los espíritus obsesores por las enseñanzas recibidas, en la creencia de que aquellos absurdos, son verdades dichas por Santa Teresa, San Pedro ó San Juan.

¿Es esto el Espiritismo racional?

¿Es esto lo que enseñan las obras de Kardec?

Nó, y mil veces nó: esto es la antítesis de la verdad, la hipótesis de lo mentira y la profanacion de una filosofía en la cual el hombre se reanima, piensa, busca, halla y se regenera.

Somos cristianos espiritistas racionales, y protestamos de los malos centros, de los médiums que se prestan á semejantes absurdos y de estas reuniones familiares donde á todos horas se está evocando al padre, al pariente ó al amigo, tan solo para emborronar papel, trazando geroglíficos imposibles de descifrar ó preguntando si los negocios de fulano ó mengano van viento en popa, como tambien, de qué modo lo han de hacer para mejorar fortuna: protestamos de todo esto, porque amamos la verdad y el progreso, y aborrecemos la mentira, las fórmulas y el error.

El Espiritismo, es un rayo luminoso del progreso; y si aceptamos la comunicacion ultraterrena, es porque no dá lugar á la duda, siendo una verdad incontrovertible; pero la aceptamos de los espíritus que nos superan en adelanto, de los que usan un lenguaje lógico y claro, de los que con su sentimiento conmueven las fibras de nuestro corazon, de los que con su bella poesía parece trasportarnos á otras regiones y de todos aquellos que, ajustándose á la razon, no nos aconsejan absurdos sino que refrenemos nuestras pasiones y modelemos nuestras costumbres; más nunca

aceptaremos esas comunicaciones de espíritus ignorantes, en las cuales el medium invierte mucho tiempo hablando para no decir nada, acabando por aconsejar á los circunstantes, que se hincan de rodillas para orar. Esto ningun espiritista racional puede aceptarlo; y los que gustan de esta clase de sesiones, son pobres ciegos á quienes compadecemos de todas veras y á los que no dejaremos de aconsejar ni un solo instante, porque este es nuestro deber.

El Espiritismo racional, solo se basa en la ciencia, la caridad y el amor universal; y para ser buenos segun nos enseña el evangelio de Cristo, no hay necesidad de que los espíritus violentos se apoderen de los médiums y les dejen, muchas veces, con malísimas influencias que solo sirven para ofuscarles la inteligencia. Muchos creen de buena fe que, sino admiten á esos espíritus turbados por su modo de obrar en las últimas existencias, caen en la gravísima falta de no ejercer la caridad con sus semejantes.

A esto diremos que, para el adelanto de esos espíritus, hasta con la oracion mental; y si la casualidad hace que se presente alguno de ellos, es indispensable que el que dirija aquella reunion, con su buen criterio, clara inteligencia y fina comprension, aconseje al espíritu desencarnado; y que las mismas frases que dirige á éste sirvan de enseñanza á los encarnados que escuchan.

En los centros donde se carece de una persona ilustrada ó medianamente instruida para que dirija la sesion, seria mucho mas útil que se empleara el tiempo en leer las obras fundamentales del Espiritismo, y allí, como simples escolares, estudiar y analizar párrafo por párrafo su sábia filosofia: aquel lenguaje sencillo está al alcance de un niño y se aprende con mucha facilidad. Preparados de este modo y bajo la direccion de personas sensatas, se puede dar principio al desarrollo de los médiums, y estos bien dirigidos, pueden dar felices resultados. Es verdad que de este modo habria menos centros, porque á muchos les aburre la lectura: pero es preferible pocos y buenos que muchos y malos.

El Espiritismo es una ciencia digna de ser estudiada; y las comunicaciones que no encierran un fondo de moralidad ó de ciencia, no deben ser aceptadas de ningun modo, ni tampoco darlas á luz completamente transformadas de cómo el medium los recibe, porque esto demostraria dos cosas: la primera, el orgullo; y la segunda, no decir verdad; y como quiera que el Espiritismo es todo verdad y justicia, los cristianos espiritistas racionales, no podemos, bajo ningun concepto, aceptar nada falso, ilógico ó dudoso. Del Espiritismo racional al Espiritismo fanático, hay una distancia inmensa; pudiendo decir con seguridad, que, son dos polos completamente opuestos, por su poca afinidad de ideas: el primero es sério, hace pensar al hombre, despierta su inteligencia y le inunda de luz; el segundo es ridiculo, insulso y lleno de errores. Así es, que, no nos extrañemos el que muchos se rian del Espiritismo, máxime si por primera vez tienen la malhadada suerte de asistir á esas sesiones tan irrisorias como absurdas.

Al escribir el presente artículo, no pretendemos ofender á nadie, y si solo nos anima una idea, cual es, la de rasgar el velo de la ignorancia que ofusca á nuestros hermanos; pues no por esto dejamos de amarles como tales, sintiendo muy mucho más él que titulándose espíritas, vivan entre sombras.

¡Es tan hermosa la luz de la razon que, al vislumbrarla el espíritu, se eleva por cima de cuantas teorías existen, de cuantas proposiciones se plantean y de todos los actos que de fórmulas ó misterios se revisten!

Razon y verdad, son dos ecos purísimos que resuenan por todos los ámbitos del orbe; y al perderse en la inmensidad, solo es una nota armónica y dulcísima que confundándose en los flúidos celestiales, aparece en el espacio como la estrella polar de los humanos. Y ¿quién se atreve á mirarla sin seguirla? ¿Quién tras ella no vuela presuroso? ¿Quién con ella, no lucha con valor resistiendo cuantos dardos le dirijan sus contrarios? ¡oh! tan solo aquellos infelices que no la ven, porque están ciegos; pero el que la vé con los ojos del alma, el que tras ella vá una vez, ya no la deja; la sigue, porque en ella vé la calma, las ciencias exactas, la verdadera filosofia, la justicia, la verdad de las verdades, clara, bella y grandiosa, como grandioso y sublime es todo cuanto dimana del Sér Supremo.

La razon, es el poderoso iman que atrae al sábio, al filósofo, al artista, al orador

y, mas que todo, al escritor público; porque éste, tiene la misión de ilustrar al mundo y el sagrado deber de que su pluma sea una luz permanente que, con su clarísimo resplandor, eclipse las sombras del error y haga brillar la verdad por doquiera

El espiritismo racional, es hijo de la verdad; la verdad, es luz; la luz, es vida; y la verdadera vida de la humanidad es el progreso indefinido, que es la lumbre de cuanto racional existe.

CÁNDIDA SANZ.

DISCURSO

pronunciado por la señorita de Lassus ante la tumba de Allan Kardec.

HERMANOS Y HERMANAS:

Permitidme que en este día de aniversario os dirija algunas palabras, ya que estas horas son benditas en la existencia espírita.

Fatigados por las luchas de la vida, hostigados por las preocupaciones de la faena diaria, todos vosotros os contempláis dichosos al dejar los útiles del trabajador para venir á meditar en este sitio.

Al franquear el dintel de esta morada donde la muerte os habla tan elocuentemente con su mismo silencio, ¿no sentís como un apaciguamiento en toda vuestra alma?

En el centro de la gran ciudad, en ese foco de actividad que alimenta la vida intelectual de las naciones, somos los grandes luchadores que combaten diariamente contra las retrasadas; estamos sin cesar en la brecha, para hacer progresar á esta humanidad, esperando ser miembros avanzados; mas aquí, nos despojamos por decirlo así de la materia, tenemos la doble vista del alma, nos libertamos de la cárcel corporal, estamos ya en la inmortalidad.

El soplo de la brisa que se cierne en los cipreses y los sauces, los suspiros de las almas que creéis escuchar y que imploran vuestra piedad, esta calma que lleva al recogimiento del espíritu; todo, digo, contribuye á consolar vuestros corazones agitados por las pasiones y los sufrimientos de la vida.

¿Qué os dice esta imponente voz del silencio?

¿Qué os enseña esta nada tan grande en su polvo?

Gritan á cada uno de vosotros con voz tanto mas fuerte cuanto es sepulcral:

Perdona, ama, sacrificate.

¡Perdona!..... ¡Ah! hermanos míos, que sublime es esa palabra, y cuantos consuelos se prepara el hombre que sabe perdonar!

Para ejecutar ese acto importante, se necesita desde luego adquirir la mansedumbre virtud lógicamente nacida del amor y de la elevación del corazón. Esa bella cualidad nos aproxima á la Divinidad, nos conduce á la perfección y nos aparta de las malas pasiones de la animalidad, como el odio y la venganza....

Vedle, sino:

¿Cuáles son los hombres mas grandes en la historia, los más conocidos, aquellos que preferimos y cuyo nombre pronunciamos con amor?

Los que han sabido perdonar.

Las grandes almas no tienen hiel, la humildad es el patrimonio del fuerte, la mansedumbre el atributo del sábio.

¿Por qué Jesús, el pobre obrero de Nazareth, es mas amado que el huésped de los Faraones, el hijo adoptivo de la hija de los reyes?

¿Por qué la sublime y magestuosa figura del hijo de María abre paso y oscurece la del ilustre legislador del Sinai?

Por qué Jesús es misericordioso.

Todos se inclinan ante ese hombre cuya extraordinaria bondad atrae todos los corazones.

¿Es que no percibe todos los sufrimientos, todos los extravíos, todas las debilidades, todos los errores, todos los deliquios!.....

Moisés ordena que se apedree á la mujer adúltera, Jesús ni aun la condena; Moisés forma un pueblo único y lo cuida prohibiéndole toda alianza con el extranjero, Jesús proclama la fraternidad humana y convida á todas las naciones al banquete igualitario.

¿Qué dá á Sócrates superioridad sobre el divino Platon, el elocuente Pericles, el sábio Xenócrates? La mansedumbre.

Lo que hallo necesario para los individuos, lo es tambien para los pueblos.

¿Qué hubiera sucedido á esa mansedumbre, predicada hace cerca de dos mil años por un sábio, hubiera dominando en el mundo?

¿Qué diferente civilizacion hubiese prevalecido, qué de progresos se hubiesen adquirido por esta humanidad, sin cesar tiranizada, embrutecida, martirizada, desgarrada por los tiranos de todas castas y paises!

¡Cuántas generaciones se hubieran engrandecido á la sombra de la concordia y de de la paz! ¡Qué de génios hubieran dejado de ser ahogados, cuanta sangre economizada!!!

El Asia no seria una vasta necrópolis donde pueblos enteros duermen bajo la piedra del sepulcro.

España no tendria ese agudo remordimiento que turbe sus noches, la inquisicion. Italia no registraria en sus anales los monstruosos crímenes de sus papas incestuosos y sanguinarios. Alemania, Francia é Inglaterra no se avergonzarian de sus guerras de religion.

La mansedumbre, señores, será la reina del siglo XX, porque se convertirá en una necesidad política, social y religiosa. Entonces no se condenará ya á los grandes justicieros de la historia, se les admirará como mártires consagrados á una tarea horrible y fatal.

En vez de lanzarles el anatema como lo hacen hoy todavia la ignorancia y el odio, ante sus estátuas se descubrirán con respeto los hombres como cumple á enanos saludando á gigantes.

Y véase ya, en la historia, como se escribe sobre los reyes que han sido ménos bárbaros.

Julio César, es proclamado el más benigno de los conquistadores.

El feroz Octavio se convierte en Augusto de Clemente.

¿Es amado todavia por el pueblo de Francia el Bearnés á causa de su gloria, sus instituciones, su bravura?

No, señores, es por su bondad. Enrique IV era clemente; perdonaba con aquel gran corazon que está por encima de los pequeños odios de este mundo, y la Francia, despreciando los indignos descendientes de ese rey, ha conservado la estátua.

La segunda enseñanza de la muerte es esta:

Ama!

¿Por qué este consejo?

¿Tan difícil es amar? ¿Será el amor tan poco conocido?

Responde que sí.

El amor es mas raro que se piensa; el egoismo de nuestra época, la vanidad, la sensualidad impiden que el alma se dilate en el amor, bajo el ojo de Dios, como una flor se abre á las caricias del sol su dueño y amante.

Para amar se necesita haber conservado el entusiasmo que crea los dioses, el perfume del pensamiento que se deleita en las regiones etéreas.

Para amar se necesita tener la energía de la pasion, la virilidad de la edad y la experiencia de la vida.

El amor tiene sus obligaciones, sus sacrificios, sus altares, sus sacerdotes, sus ídolos.

Siempre es grande cuando es verdadero; puede haber puerilidades de cariño en ese divino sentimiento, pero jamás hay crimen; porque ese fuego sagrado es el soplo de Dios que hace vibrar nuestra alma, haciéndonos comprender hasta la divinidad.

Amad, pues, ¡oh vosotros que os dignais escucharme!, amad siempre, á fin de que el frio arrosivo del odio no mate vuestro corazon y lo haga malvado.

Amad aquí abajo para que gustéis de antemano la dicha de los espíritus puros.

Acordaos que el amor no tiene edad; jamás es viejo, porque incesantemente cree las almas para las sublimes armonias; enjendra los soles, enlaza los mundos, lleva los espíritus hácia horizontes infinitos, penetra hasta en las heladas esferas donde sufren las almas culpables y les muestra la estrella que las conducirá al puerto.

Es el Dios de toda armonia moral, porque es el objeto de la creacion, la lógica de todo acontecimiento, el efecto de toda causa, la causa de todo efecto. Embellece la hermosura de la virgen que suspira, ciñe la frente del mártir con la aureola inmortal, ilumina la frente del fuerte y descansa al hombre de Estado.

De este amor sin límites de que acabo de hablaros, debe nacer necesariamente la abnegacion mas completa.

Hé ahí porque la muerte grita á todos en particular:

¡Sacrificate!

Pero ¿qué es la abnegacion del sacrificio?

Es trabajar incesantemente por la dicha de los hermanos, es aliviar el infortunio, enjugar las lágrimas del desesperado, consagrar la ciencia, el tiempo, las vigiliass para ilustrar á todo sér que no vé en la vida el medio y el objeto de todo progreso; en una palabra, sacrificarse es ser apóstol y defensor!!...

El sacrificio espiritista es el eslabon de la cadena que une todos los corazones y forma las armonías que no pueden romperse; es la concordia más estrecha entre todos los miembros de una sociedad, á pesar de la diversidad de caractères, de opiniones, de clases y de educacion.

Aproximaos, pues, todos; tendeos la mano. Somos tan débiles que tenemos necesidad de todas las fuerzas, tan desgraciados algunas veces que nos hacen falta todos los consuelos de nuestro hermanos, tan inquietos por el amor y la dicha, que llamamos á todos los corazones y á todos los goces. En fin, nuestro trabajo es tan importante, que invitamos para que nos ayuden á todos los hombres de buena voluntad!!

Que cada uno, por pequeño que sea, aporte su piedra para construir ese edificio de la dicha de los pueblos.

Grande y necesario es siempre lo que hace florecer el reinado de la justicia y del derecho. Pero por humilde que sea la tarea, tendrá su recompensa, porque es útil, nada hay perdido en la eterna pátria.

Acordémenos tambien de que los infinitamente pequeños son los que crean y preparan los mundos, formados de átomos que les constituyen, llegarán á ser los espíritus luminosos del espacio.

Y vosotros, desencarnados, que una palabra habrá atraído quizás, ¡dadnos vuestros consejos!

¡Muertos, despertad y enseñadnos la vida!!... ¡Acudid en tropel!!...

Reyes, ¿qué habeis hecho de vuestros pueblos?

Sábios, ¿dónde está la ciencia de la cual os mostrábais tan orgullosos?

Ricos, ¡mostrad vuestros tesoros!!...

Mujeres coquetas, ¡qué se ha hecho aquella belleza que perdía las almas!!...

Y vosotros, grandes oradores, los que arrastrabais á las muchedumbres, los que ostentabais nombres que resonaban en los confines del mundo, ¿por qué aquella voz tan armoniosa, tan llena de calor y de energia para defender la pátria invadidos y saqueados, porqué, repito, permanece muda?

¡¡Ay!!...

¡Tanta ilustracion, tanta gloria, tanta grandeza, tantos tesoros han desaparecido como brillante humareda!!

Llamariamos eternamente, si al entusiasmo que arde en nuestros corazones no sintiéramos la presencia de las almas queridas que velan por la prosperidad de la pátria y la grandeza moral de nuestro propio espíritu, que, guiado por aquellas, cada dia dá un paso hácia la inmortal morada.

Y tú, hombre grande, cuya memoria celebramos hoy, querido maestro, humilde obrero del padre de familia, yo te saludo é inclino mi frente ante tí, yo medito sobre el mármol helado de tu tumba, porque has sido el primero que escudriñó las cenizas del pasado y enseñó al mundo asombrado los misterios sagrados de la India.

Tú has hecho revivir el Oriente que se ha estremecido en su brillante mortaja.

Tú nos has iniciado en la ciencia que enseñaron Zorvastro, Sakya-Muni, Confucio, Jesús!...

Tú comprendiste que sobre las ruinas de las religiones que se hunden, era preciso proclamar la religion única, la religion verdadera, la de la naturaleza.

Tú intentaste explicar las leyes, y como un antiguo profeta, pudiste ver en el horizonte de un nuevo porvenir la regeneracion de los pueblos por el Espiritismo.

¡¡Bendito seas por todo el bien que has hecho, sabio esclarecido y apóstol, que fuiste el continuador de la obra progresiva de los sábios del Asia y de la Grecia!!

NOS ESCRIBEN DE PAMPLONA.

Leemos en el periódico «*El Eco de Navarra*» del dia 5 de agosto, una gacetilla que dice:

Hemos recibido un periódico que se llama *La Luz del Porvenir* con el apéndice de *semanario espiritista*, se publica en Cataluña en San Martin de Provencals y lo firma Amalia Domingo y Soler.

Dicho periódico dedica la mayor parte del n.º del dia 26 Julio último á EL ECO DE NAVARRA, porque nos negamos á insertar una carta espiritista en la que se trataba de rebatir

los argumentos de otra verdaderamente católica en que se llamaba iniquidad y supercheria al espiritismo, escrita por un ilustrado sacerdote y publicada en EL ECO.

La Luz del Porvenir nos llama á los redactores varias lindezas y entre otras *ultramontanos*.

No nos afectan cuantos dieterios nos dirija el periódico espiritista; lo dijimos antes y lo repetimos ahora, somos fieles súbditos de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, pese á esa *Luz* y á todas las *luces* del porvenir.

Espéramos que el autor de esta gacetilla despues de repetir su profesion de fé católica apostólica romana, entraria á ocuparse del asunto que motivó, que es el bien escrito artículo que bajo el epigrafe de «*La Historia de siempre*» publica la distinguida publicista D.^a Amalia Domingo y Soler en un n.º de LA LUZ DEL PORVENIR; pero léjos de hacerlo así se contenta con dedicarle cuatro palabras que no son por cierto todo lo exactas que fuera de desear, puesto que asegura, que el periódico espiritista dirige á los redactores del «*Eco*» varias lindezas, y la verdad es que ninguna frase hemos encontrado en él que merezca tal calificativo; todas cuantas emplea, rebosan convicción, cordura y recto criterio, y van dirigidas, no precisamente á los redactores del «*Eco*,» sino á la escuela en que dichos señores tantas veces protestan figurar.

Nada nos estraña que al ocuparse el «*Eco de Navarra*» del razonado escrito que publica LA LUZ DEL PORVENIR, no entre en el exámen de la doctrina que aquel desarrolla. Si nosotros fuéramos católicos apostólicos romanos como el «*Eco*,» hubiéramos hecho lo mismo, y no contestaríamos á ningun escrito espiritista; pues obrando así, sigue la conducta de su escuela: de la discusion nace la luz y la luz es el mayor enemigo que tiene y ha tenido siempre la iglesia católica, que solo se sostiene al presente de la ignorancia y la fé «ciega,» resistiendo la luz del porvenir, la de la ciencia y todas las demás luces que puedan contribuir á iluminar las conciencias y devolver al hombre el ejercicio de su razon, que hace tiempo le tiene puesto en entredicho el romanismo.

La conciencia.

La conciencia es un espejo
Que, cuando no está empañado,
Por el soplo del pecado,
Por la sombra del error,—
El alma entera se pinta
En su olímpico reflejo....
En no empañar ese espejo
Pon tu cuidado mayor.

Es científica balanza
De una construccion tan fina,
Que su platillo lo inclina
Una pizca de papel.
Niño, haz de modo que en ella
Al equilibrar tus actos,
Sean tus besos exactos
Y esté tu balanza al fiel.

R.

DOLORA.

En el triste cementerio
A un gusano oí decir:
«Bien hayas, muerte, bien hayas
Pues que yo nazco de tí,»

Al par que en alas del viento
Un suspiro sollozó:
«Vida del placer, mal hayas,
Que al nacer tú muero yo.»
SOFIA PEREZ CASANOVA.

Suscripcion á favor de los seres mas desgraciados de la tierra.

Suma anterior, 225'77 pesetas.—De Eugenia, 3 id.—De A., 1 id.—De las señoras espiritistas de Pamplona, 15 id.—Total, 246'77.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 84, 2º
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 3. pral, int.
		-Alicante: S. Francisco. 28, dup.
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

El tiempo es oro —El Beso.— Los Jesuitas pintados por sí mismos.— El oasis bendito.

EL TIEMPO ES ORO.

Esto dicen los ingleses, y á un sábio le oímos decir *que el tiempo es el oro de Dios*; y como nosotros, somos profundamente deístas, apreciamos el tiempo en su inmenso valor, y no le perdemos en polémicas, cuyo asunto se puede llamar trivial. Decimos esto, porque el señor Olave, despues de haber leído nuestra *Historia de siempre* dice en su *Refutacion de una falsedad* publicada en *El Eco de Navarra*, que no es cierto el suceso que referimos ocurrido en Cervera (Rioja) el 9 de marzo de 1877.

Muy lógico es que los adeptos de la religion católica nieguen semejantes hechos; y como aun cuando escribiéramos cien tomos en folio, el señor Olave siempre diria que estábamos en un error; y nosotros bebiendo en distintas fuentes, diríamos que es él el que se encuentra en terreno falso, pisando movediza arena, apurariámos la paciencia de nuestros lectores, y nada conseguiríamos, y á nosotros nos gusta aprovechar el tiempo en cosas mas útiles. Más valga por lo que valga, diremos, que al referir lo ocurrido en Cervera, no solo nos hicimos eco de lo que decia *El Globo*, sino de la afirmacion que nos hicieron varios hombres sensatos y de muy buen criterio, que estando en dicho punto, tuvieron ocasion de enterarse de todo cuanto ocurrió; mas dando por sentado que todos hubiesen mentido, dicha historia es hermana gemela de la de Pisa, y esta, nadie la ha negado; y si fuéramos á contar historias de las supercherias religiosas, tendríamos asunto para escribir cien y cien siglos si nuestra longevidad lo permitiera.

Pero nuestro propósito no es sacar á relucir las debilidades, las miserias, las patrañas de las religiones, que cuando un cuerpo entra en descomposicion, no es necesario separar sus miembros; las mismas leyes de la disgregacion desunen sus átomos, que la naturaleza, sábia en todo, ella sola se basta para unir las moléculas y para separarlas.

La iglesia romana es un cuerpo histórico, que ha comenzado á descomponerse en el sarcófago del oscurantismo, y en su inmensa tumba, quedarán sus cenizas sin necesidad de apelar al sistema de la cremacion; ella ha querido reducirlo todo á polvo, y en polvo quedará convertida en justa compensacion.

El señor Olave no está en lo cierto cuando asegura que los espiritistas se complacen en insultar al catolicismo en sus periódicos. Lo que hacen los espiritistas es responder á los insultos que le dirigen los católicos ridiculizando nuestros medios de comunicacion, que no son otros que los mismos que han empleado los sacerdotes y profetas de todas las religiones, que han evocado á los espíritus con mas ó menos formalismo, en el interior de sus santuarios, con la sola diferencia, que á ellos les han contestado los *espíritus angélicos*, enviados por el Señor; y á nosotros, nos responden los *ángeles caídos*, los *espíritus rebeldes*, los *emisarios de Satanás*, segun aseguran los iluminados por el espíritu santo, los ministros del Altísimo.

Dice el señor Olave, que desea saber si admitimos la controversia en nuestros

periódicos; y nosotros le contestamos, que para una polémica digna y razonada, sin descender nunca por la resbaladiza pendiente de las personalidades, sin ocuparse de pequeños detalles, sino de los grandes principios filosóficos de las escuelas religiosas y racionalistas y de las ventajas ó perjuicios que han reportado á la civilización, para las discusiones serias, LA LUZ DEL PORVENIR siempre cederá dos números mensuales á los que quieran combatir su credo; pero lo repetimos si la controversia es en estilo serio, que ya hemos sostenido otras con periódicos católicos, apostólicos y romanos, cuyos redactores no han guardado el respeto debido á una escritora, ignorando sin duda que en el terreno de la prensa, iguales consideraciones merecen todos los escritores. Nada importa el sexo, lo que importa son los argumentos que se dilucidan, la inteligencia tiene iguales derechos en el cerebro de la mujer que en el cerebro del hombre.

Toda controversia es útil, cuando se estudian con detenimiento los adelantos que han producido las religiones de ayer, y las reformas filosóficas de hoy, siendo improductivas, todas las polémicas que se fijan en nimiedades, cuyos contendientes, se ocupan mas de sí mismos que del ideal que defienden.

¿Responde la religion católica, apostólica romana á los adelantos de la ciencia? No; ella tiene que aceptar la primer pareja de Adán y Eva, el paraíso, la serpiente, el fruto prohibido, el pecado original, la caída del primer hombre y la herencia de la fatalidad para todas las generaciones; dejando sin resolver los áridos problemas, de por qué unos nacen simpáticos, hermosos, robustos, entendidos, génios admirables, en el seno de todas las comodidades; y otros vienen al mundo ciegos, mudos, paralíticos, idiotas, malvados, repugnantes, con instintos feroces y sanguinarios, sin tener una madre que los bendiga y un padre que los proteja. A estos problemas, ninguna religion ha dado solución racional ¡ninguna! únicamente dicen ¡Dios lo quiere! y Dios no puede querer la libertad para unos, y la esclavitud para otros.

El Espiritismo, es el que ha puesto el dedo en la llaga, demostrando el por qué de esas aparentes injusticias, presentando á Dios más grande, más sábio, más armónico y más justo que todas las religiones, que le han dado pasiones humanas, una balanza para pesar los vicios y las virtudes, olvidándose que los niños al nacer, si no tienen mas que una existencia son inocentes cuando ven la luz primera, ¿por qué para unos el amor, y para otros el olvido?

Han personificado á Dios dándole tronos, cetros, coronas, mantos de luz, corte celestial, y Dios es más grande que cuanto puede concebir el hombre

¿Qué es más útil? el Dios de las religiones que es el Dios de las batallas, ó el Dios de la ciencia dando vida á lo infinitamente pequeño y á lo infinitamente grande?

Controversias bajo este sentido, las aceptaremos siempre, es cuanto por hoy tenemos que decirle al señor Olave.

Deseamos el progreso universal, la fraternidad de los pueblos; y como la fé ciega no ha servido mas que para regar la tierra con sangre y lágrimas, deseamos que impere el racionalismo religioso, que indudablemente no servirá para encender hogueras ni esclavizar á la conciencia.

¡Queremos pueblos libres!

¡Queremos pueblos grandes!

¡Queremos pueblos verdaderamente civilizados, que adoren á Dios en la ciencia, porque en la ciencia está la verdad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Tenemos una verdadera satisfacción en publicar el primer artículo que escribió después de casada, nuestra muy querida colaboradora Simplicia de Ramú alma poética, vaso precioso que contiene la esencia del amor, cuyo delicado perfume llega hasta nosotros en las líneas de su sentido artículo.

EL BESO.

¡Cuánto pudiéramos decir sobre el beso! Ese signo de amistad, de amor, de grati-

tud, á cuantos comentarios se presta, y sin embargo... cuanto se abusa de una demostración que ha debido interpretarse como la mas pura imágen del sentimiento en el corazon humano.

Si pudiéramos tener una idea de lo que en realidad demuestra la union de los labios al dar un beso, nunca lo haríamos sino impulsados por el corazon. Cuando la amistad consoladora se anida en nuestra alma, cuando el amor fraternal llena nuestro corazon, cuando el puro afecto domina nuestro sér operándose en nosotros las súbitas trasformaciones que nos llevan hasta el heroismo, entónces, al depositar un ósculo en la frente de una persona querida parece que le transmitimos el alma y quedamos envueltos en el aliento que brota de nuestro seno.

La razon nos dice que no debemos dar besos á los rostros que nos inspiran unas veces antipatia; otras, ódio; y muchas ocasiones cierta inexplicable repugnancia, pues los más bellos sentimientos se rebajarían y la conciencia se sublevaría acusándonos de falsantes.

Al ver dos jóvenes que se estrechan cariñosamente, que cambian una sonrisa, una mirada y un beso, late de gozo nuestra alma porque en aquel lenguaje mudo leemos un poema en donde se puede observar un mundo de sentimiento que llena del mayor encanto.

Léjos de hacer de el beso una costumbre, hagamos de él una necesidad del alma.

Besemos á nuestros padres porque un ósculo depositado en la mejilla del anciano es una gota de rocío que hace revivir el carcomido tronco.

Besemos á nuestros hijos porque el niño es como una pequeña plantacion que necesita riego y esmerado cuido; al darle besos tiernos damos vida á su vida, le hablamos en un idioma que su alma cándida comprende sin esfuerzo.

Besemos á nuestros hermanos porque esos seres, á veces extraños á nuestra familia, sin nuestro afecto jamás podrían progresar.

Demos besos al pobre mendigo que vejeta y muere con el frio en el alma, frio glacial que solo el faego de los corazones que inspiran un puro amor pueden disipar.

Besemos no una sino mil veces al pobre niño extenuado, que tiene los piés en la tierra y el pensamiento en la eternidad, porque sus ojos se volverán luego con gratitud. Quizás algun dia, en la lucha de la vida, el alma de ese niño al calor de tan grato recuerdo los volverá con creces en favor de la humanidad.

Cesen de una vez esas fórmulas sociales pruebas de nuestro atraso; cesen para siempre; y aún cuando seamos indulgentes con todos y politicos en la sociedad, aún con nuestros enemigos, cerremos nuestros labios al beso de etiqueta y abramos nuestra alma al beso puro nacido del amor.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

LOS JESUITAS PINTADOS POR SI MISMOS.

Vamos á dar la prueba mas patente, mas poderosa, mas innegable de lo perjudicial que es y ha sido para la humanidad entera la famosa Compañía de Jesús. Mejor dicho, esta prueba va á ser suministrada, no por nosotros, no por ningun enemigo de los jesuitas, sino por ellos mismo.

Por raro que esto parezca, es sin embargo bien cierto.

Los jesuitas tienen, además de sus constituciones públicas, que ya de por sí ofrecen bastante materia á la censura, secretas instrucciones que vieron la luz muy á disgusto de aquellos pobres padres y que, no pudiendo ser negadas, produjeron el consiguiente escándalo.

Estas instrucciones tituladas *Mónita secreta*, son de las que vamos á copiar para que de este modo sea mas verídico el capítulo que trata de cómo se debe hacer para disponer de las viudas ricas y de sus bienes.

Dicen así:

«Para esto se deben elegir padres de avanzada edad, de complexion viva y de conversacion agradable, para que visiten á estas viudas; y que si desde luego advierten en ellas algun afecto para la sociedad, les ofrezcan las buenas obras, y los méritos de la misma; si ellas las aceptan y si se consigue que visiten nuestras iglesias, se les proporcionará un confesor que sepa conducirse de modo, que las mantenga en el estado de viudez espresándoles y elogiándoles las ventajas y la bondad de tal estado, prometiéndoles y aun asegurándoles de positivo, que por este medio tendrán un mérito eterno, y un medio eficaz para librarse de las penas del purgatorio.

»Este mismo confesor las inducirá ó que adornen, á que hagan en su propia casa una capillita ó un oratorio donde puedan tener sus ejercicios de devocion; porque de este modo será mas facil cortar la comunicacion, y evitar las visitas de los que las busquen y aunque tengan ellas un capellan, los nuestros no dejarán de ir á celebrar la misa, ni de hacerles exhortaciones al intento, procurando tener al capellan á sus órdenes.

»Es preciso mudar con prudencia y muy poco á poco lo concerniente á la direccion de la casa, segun permiten las circunstancias de la persona, sus inclinaciones, su devocion y tambien segun el lugar en donde viva.

»Es indispensable alejar poco á poco de la casa á los criados que no están en correspondencia con la Sociedad, y para sustituirlos, se deben recomendar de entre las gentes, que dependan ó quieran depender de la Sociedad; porque estos nos darán parte de cuanto pasa en la familia.

»El confesor no debe tener otra mira, sino ver como puede hacer que la viuda dependa en todo de él, haciéndole ver, que este es el único medio de su adelanto en la perfeccion.—Se aconsejará la frecuencia de los sacramentos, y mas que todo el de la penitencia en el cual descubra sus mas secretos pensamientos, sus tentaciones; debe convidarla para que vaya á oír á su confesor cuando predique, prometiéndole oraciones particulares; encárguele tambien, que rece las letanias, y que examine su conciencia todos los días.

»Una confesion general repetida, aunque ya la hubiese hecho con otros, servirá de mucho para que tenga el confesor un pleno conocimiento de todas las inclinaciones de la viuda.

»Se le harán ver las ventajas de la viudez, los inconvenientes del matrimonio, sobre todo del repetido, los peligros á que puede exponerse hablándole de sus negocios particulares.

»Conviene tambien hablarla de hombres que no la agradan y si sabe de alguno que le guste, se le debe hacer creer que es un hombre de malas costumbres, con el intento de que, viéndose disgustado de unos y de otros, repugne el casarse.

»Estando ya el confesor convencido de que ella está decidida por mantenerse viuda, conviene aconsejarle, que emprenda la vida espiritual, pero no la religiosa, acerca de la cual es más conveniente hacerle ver las incomodidades, es decir, se le debe hablar de la vida espiritual de Paula y de Eustaquio, etc.

»El confesor obrará de modo que despues de haber hecho la viuda voto de castidad por dos ó tres años lo menos, cierre la puerta enteramente á las segundas nupcias. Entonces ya es necesario impedirle todo trato con los hombres, y que se divierta, ni aun con sus mismos parientes ni conocidos, bajo pretexto de unirse mas estrechamente con Dios. En cuanto á los eclesiásticos, que visiten á la viuda ó que ella vaya á visitar, sino se pudiera escluirlos á todos, hágase porque reciba los recomendados por los nuestros ó por los que de ellos dependen.

»Habiendo llegado á este punto convendrá excitar poco á poco á la viuda para que haga limosnas; pero bajo la direccion de su padre espiritual, porque es muy importante sacar utilidad, pero con discrecion, del talento espiritual, haciendo ver que las limosnas mal empleadas, son muchas veces causa de varios pecados, ó los fomentan de modo que saca de ellos poco fruto ni mérito.

»Débese escitarlas continuamente á que prosigan en su devocion y práctica de buenas obras, de modo que no se pase ninguna semana sin que ellas cedan algo de su sobrante en honor de Jesucristo y de la Santa Virgen, y del santo que tengan por su patron, y que lo den á los pobres de la Compañia ó para el adorno de iglesias de la misma hasta que se las despoje enteramente de las primicias de su haber, como se despojó á los egipcios.

»Si además del afecto en general á la limosna, dieron pruebas las viudas de su liberalidad en favor de la sociedad, y perseveran en ellas se les dirá que son participantes de todos los méritos de la sociedad, con las indulgencias particulares del provincial ó si fueran personas de alta categoria, del general de la orden.

»Si las viudas hubiesen hecho voto de castidad, se les hará renovarlos dos veces el año con arreglo á nuestras costumbres, concediéndoles algun honesto recreo con los nuestros.

»Las debemos visitar con frecuencia divirtiéndolas de un modo agradable, contándoles historias espirituales y divertidas, segun el humor y la inclinacion de cada una.

»No conviene tratarlas con demasiado rigor en el confesonario, para que no se apesadumbren; á no ser que, si tal vez se desespera de atraerlas, porque otros se hubiesen adquirido su benevolencia. En todo se deberá proceder con mucha circunspeccion y destreza en razon del carácter inconstante de las mujeres.

»Se debe impedir con mucha habilidad que visiten otras iglesias, principalmente las de otras religiosas; advirtiéndoles repetidas veces que todas las indulgencias concedidas á todas las órdenes religiosas estan reunidas en la nuestra.

»Si tuvieran que vestir luto, ó si se hicieren de vestir se les concederán trajes de corte airoso, y que tengan algo de cosa espiritual y del mundo al mismo tiempo, para des impresionarlas de que se hallan bajo la direccion de un hombre enteramente espiritual. En fin, con tal que no haya peligro ni menos inconstancia, y si ellas se mantienen fieles y liberales en favor de la sociedad debe concedérseles con moderacion, y sin escándolo, lo que pidan ellas mismas para la sensualidad.

»Se cuidará de poner en casa las viudas, doncellas honestas é hijas de padres ricos y nobles, que se vayan acostumbrando poco á poco á nuestra direccion y á nuestro modo de vivir; y tendrán una directora elegida y establecida por el confesor de toda la familia, de-

biendo estar sumisas á todas las reprensiones y á todos las costumbres de la sociedad; mas en cuanto á las que no quieran consentir todo esto, se les deberá enviar á casa de sus padres ó de los que las hayan traído, pintándolas despues como estravagantes, de génio raro y discolo.

»No es de menos importancia el cuidar de la salud de las viudas, y de que tengan algun recreo que de su salvacion, por lo cual si ellas quejan por alguna indisposicion, se les prohibirá el ayuno los cilicios, las disciplinas, y no se les permitirá ir á la iglesia; pero se las dirigirá en casa en secreto y con precaucion; se las permitirá entrar en el jardin y en el colegio, con tal que esto se haga con secreto y se les permitirá conversar y recrearse en secreto con los que mas las agraden.

»Para lograr que las viudas dispongan de sus rentas en favor de la sociedad se les debe hablar de la perfeccion del estado de los santos, que despues de renunciar al mundo, á sus parientes y á sus bienes, se han dedicado al servicio de Dios con la mayor resignacion y contento. Se les debe hacer presente el ejemplo de las viudas que en poco tiempo han llegado á ser santas y se les hará esperar que serán canonizadas, si perseveran hasta el fin; haciéndoles comprender pueden contar con el valimiento de los nuestros, para con el papa, llegado este caso.

»Es necesario grabar en sus almas, que si quieren gozar de una tranquilidad completa de conciencia, es preciso seguir sin murmurar, sin fastidiarse, y sin repugnancia interior, tanto en las cosas temporales como en las espirituales, la direccion del confesor como destinado para director por el mismo Dios.

»Es necesario decirles tambien á su tiempo, que es mas agradable á Dios, que ellas no den limosnas ni aun á las religiosas, de una vida ejemplar y aprobada, sin decírselo antes á su confesor, y segun su aprobacion.

»Los confesores tendrán el mayor cuidado de que las viudas, sus confesadas, no vayan á ver á otras religiosas bajo de ningun pretexto y que no tengan familiaridad con ellas. Para esto deberán ensalzar nuestra sociedad, como la órden mas excelente de todas, de la mayor autoridad para con el papa y los principes; perfectísima en si misma, porque despi- de de ella á los que pueden perjudicarla y que no le convienen, pudiéndose decir que no hay en ellas ni espuma ni heces como hay entre los demás frailes; entre los cuales hay muchos ignorantes, estúpidos, holgazanes descuidados en cuanto á su salvacion y entregrados á la crápula, etc., etc.

»Los confesores pondrán á las viudas y las persuadirán que paguen pensiones ordinarias y tributos, para socorro anual de los colegios y casas exprofesas y sobre todo á la casa profesa de Roma: sin olvidarse de recordarles la cera, el vino y lo demás necesario para celebrar la misa.

»Si una viuda no hiciese cesion de sus bienes á la Sociedad, se le pondrán con oportunidad, y en especial en su enfermedad ó en peligro de muerte, los muchos colegios que hay que fundar; y se le incitará con suavidad y energia, para que hagan ciertos gastos sobre cuyo mérito para con Dios, puede ella fundar su gloria eterna.

»Lo mismo se debe practicar con los principes y otras bienhechores; que tales fundaciones perpetuarán su memoria en este mundo, y les puede grangear una gloria eterna en el otro. Si algunos mal intencionados dijese una y otra vez citando el ejemplo de Jesucristo, que no tenia donde reclinar la cabeza, y que por tanto á imitacion suya, la Compañia de Jesús debe ser pobre como él, se les debe hacer ver á estos y á todos, procurando grabarlo en su memoria, que la iglesia está ya mudada en el dia, y que ha venido á ser una monarquía, que debe mantenerse con autoridad y con un poder grande contra sus enemigos, que son muy poderosos; ó como aquella piedra pequenita, pronosticada por el profeta, que cortada vino á ser una gran montaña. Hágase ver constantemente á las viudas, dedicadas á la limosna y al adorno de las iglesias, que la mayor perfeccion consiste, en que se despojen del efecto á las cosas terrestres, poniendo en posesion de ellas á Jesucristo y á sus compañeros.

»Como hay muy poco que esperar, de las viudas que crían y educan á sus hijos para el mundo, es preciso ver como se puede poner á esto el oportuno remedio.

»Para el logro de nuestro intento debemos conducirnos de modo que las madres traten á sus hijos con rigor, y nosotros *con amor*. Conviene aconsejar á las madres que disgusten á sus hijos, desde la mas tierna edad con regaños y reprensiones y principalmente cuando las muchachas son de alguna edad, á que les prohiban los atavios y adornos; y que les inspiren vocacion de religiosas, y que les prometan un dote considerable, si abrazan tal estado. Inculcarán á las madres que hagan ver á sus hijas los inconvenientes que traen consigo todos los matrimonios, los disgustos que han tenido ellas mismas en el suyo; que testifiquen á sus hijas el pesar que tienen de no haber preferido el celibato al matrimonio.

Todavía podríamos copiar algunos párrafos más; pero para el fin que nos hemos propuesto, que no es otro que hacerles comprender á las mujeres el bien que podrían hacer apartándose por completo de todas esas congregaciones religiosas que no llevan otra mira que ridicudizarla, y hacerla el blanco de todos sus ruines propósitos. Pues á la hipocresia, á la corrupcion y al fraude se añade ya aqui la mas asquerosa inmoralidad.

»Siempre que viudas ricas se muestren liberales con la Compañia puede concedérseles *sin escándolo* lo que necesitan para la sensualidad....

»Se las permitirá conversar y recrearse en secreto con los que mas les agraden.

Esas dos disposiciones pintan por sí solas el carácter del jesuitismo.

De cierto los lectores, por muy pervertidos que hubiesen juzgado á los padres, no creerian que llegase aquella perversión á tal extremo. De nosotros podemos asegurar, que hasta sentimos rubor de pertenecer al género femenino y cuenta que nunca nuestro humilde nombre ha figurado en ninguna corporación, de beatas ni siquiera hemos sido beatillas.

Estudien bien nuestras lectoras la historia de todas esas congregaciones religiosas, que, de seguro hallarán en ella datos mas que suficientes para que llenas de indiferencia les retiren su confianza y su amistad, pues no merecen otra cosa que el desprecio: los que despues de haberlas explotado cuando ya no les queda un miserable real, cuando en sus corazones está seco hasta el mas grande, el mas sublime de todos los sentimientos humanos, el amor maternal, entonces los santos padres para colmo de la hipocresía, las convierten en madres de la humanidad doliente; dedicándolas á las hermandades religiosas para que el Estado pague y mantenga lo que ellos ya han explotado, sin que por esto, pierdan ellos la dirección espiritual, de aquellas mujeres convertidas en cosas.

Otras en fin, las hacen hermanitas de los pobres y las de más categoría pasan á ser del Sagrado corazón de Jesús dedicándolas á la enseñanza de las hijas de los ricos, haciendo por este medio dos males de mayor cuantía; pues muy lejos de enseñar, embrutece á las señoritas confiadas á sus cuidados convirtiéndolas, en mojigatas beatonas que no sirven, mas que para el mal; y mientras tanto las pobres profesoras, que se han roto la cabeza estudiando y que verdaderamente debieran estar al frente de la enseñanza, se están poco menos que muriendo de hambre; pero tal vez, no esté muy lejano el día en que desaparezca de nuestro planeta esta verdadera plaga á quien bien podemos llamar jesuitas de moño, que cambiando de nombre y de nación, ni ellos mismos saben de donde vienen, ni á donde van.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

EL OÁSIS BENDITO.

Dice Victor Hugo que si no hubiera amor se apagaria el Sol, y es una gran verdad. ¡Oh! el amor es el oxígeno del alma, el complemento de la vida, el eco purísimo que resuena en nuestro corazón como la mas dulce de las armonías, el hálito divino del Supremo Sér. Por eso cuando vemos dos seres estrechamente unidos por ese sentimiento dulce que todo lo embellece... Cuando contemplamos dos criaturas viviendo la una para la otra, cuyas almas fusionadas en una sola se adivinan mutuamente los pensamientos, los deseos para satisfacerlos instantáneamente, que se arrullan como las palomas, que se adhieren como la yedra al muro, que se extasían recíprocamente en sus amorosas miradas; nuestra alma se dilata y exclamamos con íntima satisfacción: «Esta es la aurora de la terrenal existencia, este es el matrimonio de nuestros sueños, este es el oasis bendito en el árido desierto de la vida.»

Una de estas jóvenes y venturosas parejas, uno de estos matrimonios felices porque lo une el amor íntimo, base de la relativa felicidad que se puede disfrutar en este mundo, vamos á presentar á nuestras lectoras.

¿Habeis visto alguna vez á uno de esos seres que sin tener una deslumbrante belleza atraen por un no sé qué inexplicable que brilla en su faz tranquila como una noche primaveral? ¿de esas almas nobles y bellas que se revelan en una mirada pura como el rocío de la mañana que esmalta de liquidas y brillantes perlas los perfumados cálices de las flores? Pues uno de estos seres, una de estas almas grandes y perfectas, es la Eva del matrimonio que vamos á describir.

Figuraos una muger alta, esbelta, y un tanto inclinada hácia delante como la palmera cargada de fruto, una cabeza pequeña y juvenil coronada de blondos y naturales rizos del color del oro, que caen á ambos lados de un semblante oval y perfectamente delineado, una tez blanca y fina como la azucena y sonrosada como las rosas de cien hojas, una frente despejada y serena como un cielo sin nubes y donde replandee la magestad de una conciencia tranquila, unos ojos grandes y rasgados

del color de las turquesas en los cuales irradia la dulcísima expresión de una bondad sin límites, de un amor infinito, una boca pequeña, cuyos labios poseen en el rojo tinte de la amapola de los prados, y en los que se dibuja una candorosa sonrisa que revela al ángel en forma humana, y tendreis el fiel retrato de nuestra querida amiga María. Esas cinco letras del alfabeto, que componen el nombre mas dulce, mas poético de los hijos del Evangelio, forman el suyo. Cuenta veinte y cuatro primaveras, y hace tres se unió al pié de los altares por un sacerdote del arte con un artista distinguido, jóven entusiasta, alma de fuego, grande, y generosa.

Existe parecido en su envoltura material, identidad en sus caracteres, en sus gustos, en sus pensamientos y en sus tendencias; son dos gotas de agua desprendidas de una misma nube, dos notas unisonas, dos almas gemelas, que deben conocerse desde mucho há y al unirlos en la tierra un vínculo de flores parecen continuar una historia de amor cuyo prólogo escribieron en anteriores existencias. Una niña blanca y delicada como su jóven madre vino á estrechar mas y mas esta union. Cuando el infortunio nos abruma, cuando las vicisitudes acibaran nuestras más puras alegrías, cuando una decepcion nos sume en el yermo páramo de una triste desventura, cuando un terrible desencanto viene á arrancar una hoja á la hermosa y perfumada flor de nuestras ilusiones, corremos cual el fatigado viagero del desierto hácia la esbelta palmera cuya frondosa copa le protegerá de los ardores de un sol abrasador, cual el sediento hácia el límpido arroyuelo en cuyos líquidos y transparentes cristales apagará su ardiente sed, el nido de amores donde en deliquios dulces y amorosos entonan sus endechas estas dos tórtolas enamoradas.

Una tarde leímos en un periódico una de esas horribles tragedias que llevan el luto y la desolacion á una familia y una gran nostalgia, una sombría tristeza se apoderó de nuestro sér; y como hacemos cuando nos hallamos en situaciones análogas, fuimos á visitar á la feliz pareja que hemos descrito.

Penetramos en el modesto gabinete de nuestra jóven amiga, pequeño santuario de paredes blancas como la nieve de los montes. Está amueblado con elegante sencillez y en todo resalta la mas pulcra limpieza. En el centro se eleva entre nubes de gasa blanca y azul, una preciosa cuna en forma de canastillo donde duerme dulcemente un querubín que hace dos años que está en la tierra. Angelical sonrisa juguetea en su diminuta boca, como si los ángeles del cielo entonaran junto á él dulcísimas y arrobadoras melodías. A su lado, ocupada en bordar primorosamente un fino pañuelo de batista, fija la amorosísima mirada en el puro y candoroso rostro de su pequeña hija, encontramos á María, vestal que en el altar de la virtud guardará el fuego sacro del amor mas puro; sonríe á su hija y se extremece al menor movimiento de la inocente y angelical criatura. Junto á ella su esposo dibuja una preciosa acuarela. De vez en cuando suspende su trabajo para dirigir una apasionada mirada á su dulce y amante compañera y esta corresponde á la mirada del amado de su alma, del hombre á quien amaba desde antes de comprender lo que era amar con una sonrisa que expresa un mundo de amor y que hace enloquecer de felicidad á su rendido y amante esposo. ¡Lenguaje mudo pero expresivo, elocuentísimo que comprenden perfectamente aquellas dos almas formadas la una para la otra! Nada mas poético ni mas encantador que aquel hermoso ángel de tez rosada y risitos rubios recojidos bajo una linda gorrita de encajes con lacitos azules; aquella tierna y amorosa madre que vela el tranquilo sueño de la inocente elevando mentalmente al Criador una oracion pura como la sonrisa que inunda al precioso semblante de la pequeñuela, de un resplandor celestial por la felicidad de aquel sér tan querido, y aquel amante esposo, y excelente padre que trabaja solícito por rodear de comodidades á las prendas de su alma.

Ante aquel cuadro de familia tan bello, tan poético, tan sublime, quedamos extáticos. Con el aliento comprimido, temerosos de turbar la apacible calma, las inocentes pláticas que sostenian aquellos esposos tan amantes el uno del otro, permanecemos algunos instantes sin osar trasponer los dinteles de aquel grato y tranquilo retiro, donde la virtud de una mujer activa y amante embalsama con su hálito la atmósfera que allí se respira. Por último, despues de estrechar con placer entre las nuestras la mano del esposo de María, abrazar á esta con efusion y deponer un beso en la entreabierta boquita de la niña nos sentamos junto á nuestros buenos amigos

y hablamos por espacio de dos horas de su felicidad. ¡Horas fugaces como el perfume de las flores, que apartando de nuestra alma la nube de melancolía que antes la cubriera la saturó de un bienestar inefable porque en ellos encontramos la poesía de la vida. Nosotros gozamos hablando con este matrimonio modelo, porque él realiza el padre de familia que tenemos soñado y ella es el prototipo de la mujer casada y madre.

Entre otras cosas nos decía el esposo de María: «Crea V. amiga que soy completamente feliz: á veces me avergüenza tanta dicha porque no se qué méritos tengo contraídos para poseer dicha tanta; y al decir esto irradiaba en sus ojos tanta ventura... el paraíso de Adán está probado que no existió, pero el paraíso de la tierra es una verdad y en él viven nuestros amigos desde el día que se juraron amor eterno.

Junto á estos seres tan felices nuestro espíritu sonríe, como si recordara ó presintiera otros mundos donde no es una escepcion la verdadera felicidad. Dicen los poetas que el matrimonio es la prosa del amor; y nosotros creemos que en el matrimonio hay poesía cuando el marido y la mujer se aman como se deben amar. La familia es la extension de la vida del individuo: el matrimonio uno de los mas altos fines del hombre en sociedad; cuando en él reina la armonía es una nota divina en el gran concierto del amor universal. El matrimonio es una necesidad imprescindible, porque el hombre sin la mujer vive á medias, y este sin aquel vive sin vivir, como dijo muy bien una insigne escritora. Cuando en el matrimonio impera el amor íntimo, cuando en el hogar de dos seres que enamorados el uno del otro se unieron con el lazo indisoluble del matrimonio crece lozano, la oliva de la paz estendiendo sus divinas ramas sobre ellos, es el vergel delicioso donde la mujer delicada y bella flor exhala el embriagador perfume de la dulzura y el sentimiento, es el oasis bendito donde se recuperan fuerzas para la constante lucha de la vida. El desequilibrio social reconoce por causa la indiferencia, la desunion, la soledad mútua que reinan en la familia; y si en esta el frío de la indiferencia petrifica los corazones de sus individuos, ¿cómo ha de haber armonía, como ha de estar bien organizada la sociedad? Es preciso, y mas que preciso indispensable estirpar de raíz ese cáncer denominado *soledad mútua* que mina lentamente á la familia haciéndola foco de eterna disencion. Queremos, y á eso van encaminadas estas humildes líneas, y por ello trabajaremos mientras nos quede un átomo de vida, para que el esposo ama á la mujer que eligió por compañera de toda su vida, porque no vea en ella á la nodriza de sus hijos, si que sea su amigo íntimo, su protector, su hermano, el rendido amante que toma parte muy activa en los pesares que la aquejan, y en los goces que la alegran, queremos que sea su hermano para amarla, su padre para protegerla, y su amigo para aconsejarla.

Queremos que la mujer ame al esposo que Dios le deparó, no con ese cariño egoísta y mezquino que todo lo empequeñece sino con ese amor inmenso y verdadero que no se siente mas que una vez en la vida, que no vea en él una sombra que le proteja de la malediscencia sino al amigo íntimo á quien debe cariño, al amante esposo á quien debe respecto y sumision, que no confie sus secretos á un hombre extraño é indiferente que la comprende ni la ama, sino que deposite sus inocentes secretos en el seno de su esposo, que se identifique con él, que entre ambos exista el amor íntimo, que á su grato calor crucen unidos la senda de la vida, que se consuelen mútuamente en los sinsabores y reciprocamente se feliciten en las alegrías, que en fin conozcan sus derechos y cumplan sus deberes de hijo, de hermano, de esposo, de padre, y de ciudadano.

El día que nuestros deseos se realicen, irradiará sobre la tierra el divino sol de la suprema felicidad.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración 68
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2º
Madrid: Barquillo, 5. pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

¡Cuarenta y cinco años!—A los que sufren la privación de la libertad.—Pensamientos.—Suelto.—Suscripción.

¡CUARENTA Y CINCO AÑOS!

Aprovechando la ocasión de vivir una familia amiga en una linda casita á la orilla del mar, semanalmente nos permitimos algunos momentos de descanso, para disfrutar de esas brisas húmedas y refrescantes que en el ardiente Estio prestan un encanto indescriptible á las orillas del mar.

Cuando la fatiga nos abruma, nuestras ideas entorpecidas por una desesperante languidez no pueden dar forma al pensamiento; cuando la pluma no puede correr velozmente dejando en el papel la huella de nuestras impresiones; cuando vivimos sin vivir, porque para nosotros la parálisis de las ideas es la muerte; entonces, como último remedio, pensamos con deleite en el hermoso mediterráneo que baña las históricas costas catalanas, y corremos presuroso á la playa diciéndole á las olas, esas eternas coquetas que incesantemente se adornan con su velo flotante de desposadas: «Dadnos vida, prestadnos aliento, vigorizad nuestro débil organismo, queremos vivir, queremos transmitir nuestros pensamientos á la gran familia humana... Y apesar de nuestros vehementísimos deseos, permanecemos inactivos. Dicen que querer es poder, pero no siempre la voluntad del hombre puede vencer los innumerables obstáculos que se oponen al logro de sus aspiraciones: ayudadnos, que la union constituye la fuerza, no hay motor mas potente que la voluntad de muchos refundida en una sola. Y como si las olas comprendieran nuestra súplica, aumentan su movimiento, formando su nevada espuma montañas, templetes cascadas, encajes de labor primorosísima que parecen una obra de las hadas: el continuo movimiento de las olas se parece mejor dicho, es la verdadera tela de Penelope que continuamente teje y desteje. El que no admire esa fuerza misteriosa que produce en las aguas el movimiento eterno de la vida, se puede llamar profundamente desgraciado; porque tiene ojos y no vé, tiene oídos y no oye, y se le puede aplicar lo que dice Real del ocioso; el hombre que contempla con indiferencia la batalla de las olas, *es mas que un hombre vivo, un cadáver que come*. Grandes y admirabilísimos son todos los cuadros que presenta la naturaleza, pero el mar es el laboratorio que mas asombro inspira.

Al ver aquel trabajo incesante de las olas que retroceden y quedan sepultadas por las que avanzan, seguimos con mirada afanosa aquel combate sin tregua, escuchamos con temor y alegría á la vez, el diálogo que sostienen, que ningun sábio ha podido entender todavía lo que dicen las olas, y tratando nosotros de entenderlas, insensiblemente recobran lucidez nuestras ideas, y los mas grandes proyectos adquieren forma en nuestra exaltada imaginacion, miramos al cielo y decimos: ¡Qué grande es Dios! ¡que bello es vivir! ¡vivir siempre! ¡qué felicidad tan inmensa! ¡adquirir conocimientos! ¡descubrir los profundos arcanos de la ciencia!... ¡aprender á sentir! ¡comenzar á querer!... Amar al bueno en agradecimiento de que nos enseña la virtud; ¡amar al criminal porque es un pobre enfermo digno de compasion! amar al niño porque de amor vive...! amar al anciano para hacerle sonreír! difundir el bien!... asemejarse al Sol que adonde quiera que alcanzan sus rayos se desarrollan

los gérmenes de la vida! el hombre consagrado á el amor universal convierte el infierno en un paraíso. ¡Qué grande es el hombre! dicen bien las sagradas Escrituras que Dios le hizo á su semejanza. La eternidad de todo lo Creado dominando en todo, la inteligencia humana destello de la inteligencia divina abre ante nuestros ojos los espléndidos horizontes del infinito! ¡todo! ¡todo es grande cuando nuestra mirada encuentra á Dios!! Y en estas y parecidas consideraciones empleamos el tiempo que estamos sentados á la orilla del mar.

Llegamos una noche á nuestro paraje favorito, más débiles, más cansados más fatigados que de costumbre; nos sentamos, miramos las olas y cosa extraña, nuestra mente no salió de su doloroso letargo, nuestros ojos se llenaron de lágrimas, y al sentir las resbalar por nuestras mejillas nos preguntamos con profundo asombro:

¿Que es esto? porque esta noche que la luna brilla, que la brisa del mar nos acaricia, que las olas nos dan la bienvenida, permanecemos indiferentes al saludo divino de la naturaleza? toda la creación nos habla, ¿por qué no respondemos á su alocución elocuentísima?

¿Se han petrificado las fibras de nuestro sentimiento? ¿estamos sordos? ¿estamos ciegos? ¿ya se apagó en nosotros aquella sed ardiente de infinito que nos devoraba de continuo? ¿ya no queremos beber en la fuente de la inmensidad el agua de la inspiración? ó es que quizá nos amenaza un nuevo infortunio y nuestro espíritu llora ante una espantosa realidad? ¿aun no hemos llorado bastante? ¿aun tenemos que caer de nuevo en la sombría calle de la amargura? ¡Oh! la incertidumbre es para nosotros más triste, que la más dolorosa realidad. ¡Ah! quién pudiera saber porque esta noche sufrimos en el paraje en que siempre hemos gozado de dulcísima tranquilidad. ¡Gran Dios! queremos saberlo.

Nuestra voz fué escuchada, el Padre German valiéndose de su médium nos dijo lo siguiente:

«Todo tiene su causa, y tu tristeza y abatimiento la tiene también, te envuelve con su denso flúido un espíritu de sufrimiento que no hace muchos días dejó su envoltura en esa inmensa tumba donde las religiones no han podido encender sus cirios funerarios, ni el orgullo humano ha levantado pirámides ni mausoleos; el mar es la gran fosa común, donde se confunden el suicida que negó la omnipotencia del Eterno, y el náufrago que llamó á Dios en sus momentos de agonía.

»El espíritu que pretende comunicarse contigo, no tuvo tiempo en su última existencia de ser creyente ó ateo, pues á las seis horas de haber nacido, su madre, su infeliz madre, desesperada, loca, huyendo de sí misma, le arrojó lejos de sí; y para estar segura de su muerte ella le lanzó al mar, y cuando las olas compasivas le abrieron sus brazos, y le durmieron con sus cantos y caricias, aquella mujer respiró mejor, miró en torno suyo diciendo: ¡nadie me ha visto! ¡nadie!... pero lo he visto yo...! y entonces horrorizada se inspiró espanto, y pidió con acento delirante á las revueltas olas, la restitución de aquel pobre ser entregado á su voracidad, pero aquellas, semejantes á la calumnia que no suelta su presa, rugieron con enojo, levantaron una montaña de espuma, y huyeron presurosas llevándose una víctima de las preocupaciones sociales.

»El espíritu de ese niño vaga de continuo por estos lugares, á los cuales acude su madre para rezar con su amargo llanto.

»¡Si vieras que historias tan tristes tienen su epílogo en el mar!

»¡Se cometen tantos crímenes ante el inmenso espejo de los cielos!

— ¡Parece imposible! (replicamos) porque mirando el mar se cree en Dios!

«—¿Y crees tú, que no hay mas ciegos que los que tienen los ojos cerrados? esos son los menos, los más, son los que ven las estrellas sin comprender que en aquellos mundos lejanos se agitan otras humanidades sintiendo, pensando y queriendo. Los que reducen la vida al estrecho círculo de sus pasiones, y para satisfacerlas cometen toda clase de desaciertos, esos ciegos de entendimiento, hace muchos siglos que existen; elevados muchos de ellos á la categoría de legisladores, han escrito unos códigos donde en nombre de la Ley, se truncan las leyes naturales que son las leyes divinas. ¡Pobre! ¡pobre humanidad!

»El espíritu que ahora reclama nuestra atención, ha sido uno de esos ciegos que ha tropezado y ha caído repetidísimas veces; al fin vió la luz y reconoció sus

yerros, y si valeroso y pertinaz fué en el mal, no se le puede acusar de cobarde en su expiación. Con ánimo sereno miró el cuadro de su vida, vió en primer término las multitudes que formaban sus víctimas, más léjos un lago inmenso formado con las lágrimas de todos los que por él sufrieron persecucion y muerte ó deshonra y miseria; pesó uno por uno todos los dolores que habia producido su ferocidad, analizó todo el mal que por su causa se habia enseñoreado de ese mundo, comprendió las fatales consecuencias de su inicuo proceder, buscó en el mar teatro de sus horrendas hazañas, todos sus actos de barbarie, se vió señor de los mares, siendo el terror y el espanto de mar y tierra, vió los niños sacrificados, las vírgenes violadas, los ancianos atormentados, y ante tantos horrores no tembló, sino resueltamente comenzó á sufrir su condena sin murmurar: mucho lleva pagado, pero aun le queda mucho mas que pagar, una de las existencias en que demostró un valor á toda prueba, fué indudablemente la que te voy á referir.

»Nació en la mayor miseria, creció en medio de toda clase de privaciones, mendigó su pan hasta que tuvo edad para entregarse á los trabajos mas rudos, entrando de grumete en una Galera que fué apresada en las aguas de la India, en el mismo paraje donde en otras existencias habia sembrado el horror y la muerte, el pirata que decia: ¡todo el universo es mio!

»Fué pasada á cuchillo toda la tripulacion del buque apresado, y solo le concedieron la vida al jóven grumete que fué conducido al interior de la India, sometién-dole á los mas horribles tormentos. CUARENTA Y CINCO AÑOS vivió sufriendo alternativamente los horrores del agua, y del fuego, recibiendo el dardo de agudísimas flechas, siendo arrastrado por caballos indómitos, y no habia sufrimiento que le causara la muerte. Siempre se curaba de todas sus heridas, parecia un esqueleto, una mómia escapada de su sepultura; nadie le amó, nadie le quiso, nadie tuvo compasion de aquel infortunado, no puede recordar el beso de su madre, ni la proteccion de su padre; nació entre abrojos, creció entre espinas, murió en medio de agudísimos dolores.

»¡Qué malo es ser malo!...

»¡Qué bueno es ser bueno!

»El héroe de nuestra historia, al que llamaremos Wifredo, despues de aquellos cuarenta y cinco años de irresistibles tormentos, ha tenido varias encarnaciones, y en todas ellas ha muerto en el mar, que es donde él ha cometido todos sus crímenes, donde ha adquirido mayores responsabilidades. Ahora, por ley natural tiene que escoger padres sin corazon ó dominados por azarosas circunstancias, las que influyen poderosamente en el destino adverso de Wifredo, que siempre se propone luchar y vencer, pero que no siempre puede conseguirlo, y esta contrariedad entra en su expiación, porque el espíritu decidido á sufrir, casi goza en el martirio, y ese goce no puede tenerlo Wifredo en todas sus existencias; por eso su vida se trunca, en sus primeros años, y últimamente ni un dia le ha sido dado permanecer en la tierra, contratiempo que hoy lamenta porque quiere avanzar y no avanza todo lo que desea. Ha lanzado al mar tantos niños que le estorbaban en sus viajes, que justo es, muy justo que sucumba entre las olas quien no escuchó los ruegos y los lamentos de las madres desoladas.

—Pues si es justo que así suceda, preguntamos, no tendrá mucha responsabilidad la mujer que le arrojó léjos de sí; si hay hechos que fatalmente tienen que suceder, preciso será que haya seres que los ejecuten.

»—No tal, estás en un error gravísimo: nunca el mal es necesario, porque el mal no es la ley de la vida, la ley eterna es el bien, y para que un sér muera no es indispensable que haya asesinos. El hombre muere por sí solo cuando tiene necesidad de morir, y cuando se ha de salvar, aunque se encuentre en medio de los mayores peligros se salva milagrosamente como dicen unos, providencialmente como aseguran otros, casualmente como creen los mas; y tened entendido que no hay milagro, ni providencia ni casualidad; lo que ha habido, hay y habrá eternamente es justicia, justicia infalible!

»Teneis una sentencia vulgar que dice así: *No hay hoja del árbol que se mueva sin la voluntad de Dios.* Y en verdad es así, pero falta explicar lo que es la voluntad de Dios, que no es lo que entre los hombres se llama voluntad, cuyos actos son querer

y no querer, la potencia de admitir ó rehuir alguna cosa; y si Dios quisiera ó no quisiera, sería hacerle susceptible de encontrados sentimientos, habría lucha en sus ideas, y en Dios solo puede haber, ¡inmutabilidad! ¡infalibilidad! ¡suprema perfección! su voluntad es la ley de gravedad que regulariza el movimiento de los seres y de las cosas; es la fuerza centrífuga y centripeta, es el efecto respondiendo á la causa, es la lógica, es la justicia, es dar á cada uno segun sus obras. Dios hizo las leyes inmutables y eternas, estas funcionan en la Creacion sin cambio alguno; para todas las estaciones hay sus flores y sus frutos, sus lluvias y sus vientos, sus dias de sol y sus noches de borrasca, para todas las especies sus idilios de amor.

»¡Aman los leones en los desiertos abrasados por el sol de las trópicos! ¡aman las tórtolas y las palomas en los caseros nidos! ¡aman los peces en su lecho de cristal! ¡aman las avecillas en el ramaje de la selva umbria! ¡aman las palmeras y todos los vegetales! ¡ama el hombre en los brazos de su madre! ¡ama postrado ante el angel de sus sueños! ¡aman los planetas al sol que los fecundiza! ¡aman los soles á los cuerpos celestes que giran en torno suyo pidiéndoles un ósculo de amor!

»¡Todo ama! todo se relaciona en la vida, no hay hecho aislado ni hombre solitario, todo forma familia: el crimen se crea su atmósfera asfixiante, la virtud su ambiente purísimo. Dios no quiere que el hombre sucumba al peso de su infortunio. El hombre cae, desciende y muere en medio de agudísimos dolores en cumplimiento estricto de la ley; que aquel que se ha gozado en el dolor ajeno no tiene derecho ser dichoso; la dicha no se usurpa, la felicidad se obtiene por derecho divino cuando se han cumplido todos los deberes humanos. Por eso Wifredo no puede ser dichoso, porque siendo hombre no amó á la humanidad, siendo fuerte oprimió á los débiles, su talento lo empleó en el mal, nada mas justo que su vida sea una peregrinacion penosísima, y que cuanto encierra la naturaleza tenga para él punzantes espinas.

»—Me detengo en estas digresiones, porque es muy necesario que os convenzais que, el que comete un crimen no lo ejecuta porque inconscientemente secunda planes divinos para castigar al culpable, no; esto sería acumular crímenes y las leyes divinas solo acumulan amor.

»Cuando un hombre tiene que sucumbir en el fuego porque necesita sentir los dolores que hizo sufrir á otros en la hoguera, sucumbe en un incendio sin que nadie le arroje, y aun cuando se empleen todos los medios para salvarle, muere. La ley de la vida es ley de progreso, no de destruccion, amar á todo ser nascente desde la florecilla del campo, hasta el niño que llora al nacer para despertar el sentimiento de la compasion, es obedecer al mandato divino.

»Amar es vivir, vivir es sentir y querer; y todo aquel que destruye, todo aquel que mata, aunque á ello le induzcan adversas circunstancias, criminal es, porque se opone á las leyes de Dios.

»Wifredo ha desperdiciado tantos siglos de vida, que ahora tiene sed de vivir en la tierra; pero ha truncado tantas existencias que irremisiblemente se han de truncar las suyas, y el trágico episodio de su última encarnacion le ha entristecido profundamente.

»Contempla á su madre que la odia y la compadece á la vez, y si le fuera posible inspiraría á cien mediums á un mismo tiempo para contar sus múltiples historias; tiene mucha prisa de trabajar, cree que ha hecho tarde en el camino de la vida, y desea ganar los siglos perdidos; pero como querer no siempre es poder, el no puede, mejor dicho, no merece el goce de la expansion, y no le tiene: llama á distintas puertas y nadie le responde, es uno de los muchos anacoretas que hay en el espacio; se acercó á tí, y como tu sensibilidad está en completo desarrollo por el activo trabajo de tu plan de vida, necesariamente sentistes su dolorosa influencia, y yo en bien de los dos, de él y de tí, me he apresurado á desvanecer tus sombríos presentimientos y á trasmitirte algo de lo mucho que se agita en la mente de Wifredo, que asemejante á un rio que se desborda, la abundancia de sus aguas en vez de fertilizar con su riego destruye los sembrados. El agua encauzada dá vida á las plantas, pero lavadiendo los valles en lluvia torrencial es su muerte.

»Lluvia torrencial es por ahora la inspiracion de Wifredo, y la comunicacion de los espíritus no debe en sana lógica perjudicar en lo mas leve al médium, porque

seria devolver mal por bien, y debemos devolver bien por mal. La comunicacion para ser útil ha de instruir, ha de moralizar, ha de procurar al espíritu que el médium no sufra alteracion alguna, sino que por el contrario se reanime con su flúido y adquiera fuerza para trabajar en el taller del progreso; el médium por su parte ha de estar siempre alerta, propicio al trabajo, pero reservando su omnimoda voluntad, siendo dueño absoluto de sus actos; y de esta manera se establece una relacion entre vosotros y nosotros que nos presta mútuo consuelo.

»Al espíritu, le es grato comunicarse con los terrenales, si en la tierra tiene seres amados y sagrados deberes que cumplir; y vosotros, que vivís como los infusorios en una gota de agua, encontrais en nosotros las fuentes del infinito; adquirís verdaderas nociones de la vida, y aunque no os damos la ciencia infusa, os animamos á buscar en la ciencia el principio de todas las cosas, y en el amor universal el inmenso raudal del sentimiento que es lo que verdaderamente engrandece al espíritu.

»He sido intermediario entre Wifredo y tú, como te he dicho antes, para bien de los dos; que harto necesitais de consuelo los anacoretas del espacio y los solitarios de la tierra ¡Pobres hermanos míos! no os desanimeis; ¡Wifredo! alma perdida en el embravecido mar de las pasiones! ¡náufrago que en una roca solitaria, en un castillo formado por la naturaleza, desde sus altas almenas contemplas el abismo donde tantas veces has sucumbido, y no sabes si bendecir la perpetuidad de la vida, ó desear el no sér de la muerte!... »

»Tambien para tí habrá una familia, tambien llegará un dia que encontrarás una madre amorosa que vivirá esperando tus sonrisas y escuchando tus primeras palabras; no hay invierno que no tenga por primogénita á la primavera, ni estio que no tenga por heredero al otoño, tambien la luz del alba lucirá para tí!

»Viviste *cuarenta y cinco años* entre horribles tormentos, y fuiste tan fuerte, tan enérgico, tan decidido para sufrir, que pagaste en aquella encarnacion grandes deudas. La energía es un gran auxiliar para el rápido progreso del espíritu: no desfallezcas, no lamentes nacer y morir en el breve plazo de seis horas, cuando puedes vivir eternamente.

»No mires al presente, contempla el porvenir, no te apresures demasiado, que la carrera solo produce cansancio y fatiga: ve despacio, muy despacio, no cambia el modo de ser de un espíritu en cortos segundos, el hombre se despoja de sus vicios lentamente, que no se pierden en un dia los hábitos de cien siglos. Espera, reflexiona, y confía en una nueva época no muy lejana que encarnarás en la tierra y tendrás una familia que te ame, los cuarenta y cinco años de tu martirio en la India merecen una tregua de algunas horas de reposo y las tendrás.

»Y tú, cenobita envuelto en el humilde zayal de una mujer, poeta de otros tiempos, cantor aventurero que huiste del hogar doméstico porque no comprendias los derechos y los deberes de los grandes sacerdotes del progreso, mendiga hoy una mirada cariñosa, mira en torno tuyo como nacen las generaciones, mientras que tú, planta estéril no ha podido besar la frente de un pequeñito diciéndole: ¡Hijo mío!

»Trabaja en tu profunda soledad, busca en la contemplacion de la naturaleza el complemento de tu pobre vida, ya que no tienes un sér íntimo á quien contemplar. Mas lo mismo que le dije á Wifredo te digo á tí: no desfallezcas, eres pobre como las hojas secas, pero puedes trabajar y llegar á poseer una riqueza fabulosa; nadie puede llamarse pobre teniendo el infinito por patrimonio. Tú lo tienes tambien, ¡avanza! espíritus amantes del progreso te rodean solícitos, navega en el mar de la vida sin temor alguno, la victoria será para tí, como para todos los que trabajan en la viña de la civilizacion universal.

»Lee afanosa lo que escriben las olas al dejar sus espumas en la p'aya, ¿sabes que dicen? esto:

»¡Humanidad! toma ejemplo de nosotras, que trabajamos incesantemente, si nos imitas serás dichosa.

»No olvides el consejo de las olas, en el trabajo está la libertad, el trabajo es el que dice en todas las épocas: hágase la luz! y la luz se hace! ¡viva en la luz, y vivirás en la verdad!»

Dice muy bien el Padre German: la luz es la vida, y en ella queremos vivir para

hacernos dignos de habitar en otras moradas, donde las almas no vivan solas como vivimos en la tierra los espíritus que expiamos culpas pasadas.

Nos abruma el peso de la vida, comprendemos que somos débiles para sufrir, porque en comparacion del infeliz Wifredo que vivió cuarenta y cinco años en el mas horrible cautiverio, nosotros vivimos entre flores; pero como todos los espíritus no tenemos la misma fortaleza, atendidas nuestras condiciones, nos asusta lo que para otros no les causaria impresion alguna.

Ahora con el profundo convencimiento que tenemos de la vida del mañana, nos parece *cruz de paja* la que ayer nos parecia de *plomo*. Por eso recomendamos á todos los que sufren, que estudien el Espiritismo, único lenitivo que pueden encontrar á sus penas, los que olvidaron los preceptos de la ley divina.

Sin el conocimiento exacto de la vida ultraterrena, no puede encontrar el alma la verdadera religion que le haga comprender la omnipotencia del divino artista que creó los soles y los infusorios.

¿Sabeis cual es la verdadera religion? el amor universal y la ciencia indefinida. ¡Dios como causa suprema, su efecto la eterna vida! Cuando se comprende la grandeza del Creador, no habrá espíritus cuyos crímenes les obliguen á sufrir el horrible cautiverio que sufrió Wifredo durante cuarenta y cinco años, ni habrá madres desnaturalizadas que arrojen á sus hijos al fondo de los mares. ¡Pobres seres! ¡pobre Wifredo! de él se puede decir lo que dijo de un feto un escritor anónimo:

«Dos mónstruos decidieron de su suerte;

»¡un amor sin honor le dió la vida!

»¡un honor sin amor le dió la muerte!»

Pero sobre todos los amores y honores de la tierra, está el amor inmenso del Omnipotente, y la nobleza de origen del espíritu que siempre está honrado por su divino abuelo, y siempre está amado por su amantísimo Padre. Decía García Tejero y decía muy bien:

Que en el sepulcro y la cuna

Todos nos vemos iguales;

Son miserias mundanales

Los títulos y la fortuna.

Y es verdad; que le importan al espíritu las preocupaciones sociales, si ÉL siempre ES: todo se puede destruir, se podrá pulverizar un planeta, reducir sus moradores á cenizas, decir ¡aquí fué un mundo! pero nadie podrá anadir: ¡aquí dejaron de ser los espíritus! ¡aquí perdió el yo pensante, su relacion con la divinidad! esta afirmacion ningun sábio la podrá hacer. Sobre la sabiduria humana se elevará eternamente la sabiduria de Dios!

No nos preocupemos por que hoy vivamos como miseros mendigos. ¡Grande es nuestro origen, y grande, muy grande nuestro porvenir!

¡Espíritu de Wifredo! anacoreta del espacio! ¡mártir de tí mismo! ¡no estás solo! los cenobitas de la tierra te llaman, te ofrecen su cariño, los enfermos y los convalescientes simpatizan; acepta nuestra sincera amistad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A los que sufren la privacion de la libertad.

Siempre me ha infundido respetuoso temor la mision del periodista. He dudado mucho antes de decidirme á imprimir mis ideas lanzándolas al vasto campo de la publicidad. Como se que poco bueno y nuevo podré decir, me concreto á dedicar mi primer artículo á los desgraciados seres que mas he compadecido desde niña, esperando que el rayo divino de la caridad fecunde mi inteligencia en lo sucesivo, y si como creo el bien redunde en beneficio del que lo practica, mas aun que en provecho del que lo recibe, espero sacar la mejor parte de mis buenos propósitos.

El buen ejemplo seduce tanto, hay tal magia en la voz de la amistad y es tan dulce la persuacion del cariño, que al ver la constancia y la fé que emplea mi querida amiga Amalia Domingo en la defensa y propaganda de la doctrina espiritista, al verme

anunciada por ella y sintiendo como ella una viva compasion por los penados, quiero hoy dedicar á estos un recuerdo y me decido á emprender el estudio formal de la consoladora doctrina á cuya defensa está consagrada LA LUZ DEL PORVENIR.

De todos los horrores que encierra la vida en nuestro planeta ninguno supera á la privacion de la libertad.

Cuando aun no tenia conocimiento de la necesidad de las leyes, y cuando ignoraba todavía que pudiera haber criminales, sentia un terror invencible al pasar por delante de la cárcel de M. Ya mayor, venciendo mi repugnancia, fui llevada por una criada á visitar á un preso amigo suyo y aun no se ha borrado de mi memoria la impresion que me causó aquella reja y el sonido del cerrojo cuando al traspasarla nosotras lo sentí correr con violencia, me pareció que ponian una losa sobre mi corazon. Cuando logré verme fuera de allí, le pregunté á la mujer con quien iba: ¿Por qué están presos esos hombres?—Porque han hecho daño, me respondió.—¿Y por qué han hecho daño? insistí.—Porque... que se yo! y viendo que no me satisfacía la razon, me dijo:—Porque son malos! —Esto me causó mayor pesar aun! Aquella pobre y buena mujer tampoco se explicaba por qué habia quien hiciera daño. Ella no sabia hacerlo! Era una mujer ignorante de saber, pero aun mas ignorante del mal!

En estos dias en que tanto se habla de esa tan temida calamidad que se llama Cólera, recuerdo que cuando la última invasion de este azote en la ciudad de M., no habiendo quien pudiera dar el servicio de conducir los cadáveres al Cementerio se mandó que lo hicieran los presos, y aunque nunca he tenido gran miedo á la muerte, cuando á la media noche despertaba y sentia el ruido que producian aquellos infelices, con el movimiento que imprimian á la cadena que les sujetaba partiendo desde la cintura al tobillo, me sentia dominada por el terror. La cadena lo producía, no la triste mision que desempeñaban.

Por eso algunas veces me digo: quizás yo he sufrido esa prueba en alguna encarnacion anterior; porque si nó, ¿de dónde nace este terror, si no del recuerdo?

Las ideas innatas son conocimientos adquiridos. Mi amor á la libertad y mi horror á la prision han nacido conmigo, tienen pues un origen anterior.

El desnivel moral es el origen de la ley. Cuanto mayor es aquel mas severa es esta.

¿Qué podemos hacer en provecho de la humanidad para que este desnivel desaparezca y la igualdad moral se verifique de la manera mas breve posible. ¡Ay! por la vehemencia con que la deseo veo que tardará mucho.

Sin embargo tenemos la clave. Ha desaparecido la fatalidad, ha huido ante la antorcha santa del Espiritismo y se sabe que podemos elevarnos por nuestra propio esfuerzo. Tenemos la fé, tenemos la doctrina Paz y Amor; nos falta solo querer. Hagamos todos un poco. El que es ofendido, que perdone; el ofensor, que se arrepienta y no reincida.

Cada dia se siente mas la necesidad de una reforma.

Todos sabemos ya que el castigo hace rebeldes y la enseñanza regenera. Suspiremos todos por el dia en que se sustituya al rigor á la indulgencia!

Algo podemos hacer los que estamos fuera pero mucho y mas eficaz los que están dentro de la prision. Vosotros que habeis recibido la luz de la santa doctrina, propagad vuestro deseo de instruccion, pedidla para todos los que privados de la luz del sol necesitan aun mas la luz de la inteligencia y con vuestra conducta probad que sois merecedores del apoyo y el cariño de los espíritus fuertes y llegue pronto el dia en que se mire al delincuente como al niño ignorante, no como á la fiera dañina.

Nada hay tan eficaz como el ejemplo. Los que os llamais espiritistas teneis el deber de hacer por nuestros semejantes todo el bien posible. Haced á vuestros hermanos de infortunio partícipes del consuelo que ofrece la doctrina espiritista; además los que nada tienen, pueden pedirlo todo. Careceis de todos los bienes, pedid uno solo, el mas precioso: la instruccion.

La comunicacion con los espíritus desencarnados puede facilitarnos un buen medio: pidamos á los espíritus superiores que iluminen y ayuden á los hombres pensadores que animados de buena voluntad estudian y plantean las reformas que

tanto necesitamos, y cumplamos todos la ley de Dios, que es la ley santa del progreso. El día que cada hombre lleve escrito el código en su corazón y sustituya á la prisión la voz severa del deber, estará la humanidad en el buen camino de su adelanto y muy cerca de su ideal: la perfección.

Mucho queda que andar; pero si considerando la distancia ha de desfallecer nuestro aliento, pensemos que hay que llegar inevitablemente y apresuraremos el paso.

Pensad que sin esfuerzo no seremos dignos de llamarnos espiritistas y que el amor y la justicia son la verdadera luz del porvenir.

D. M.

Madrid.

PENSAMIENTOS.

La religion que no puede resistir al análisis del espíritu, es *nociva* á la Sociedad, ya que su credo tiene de llevar por consecuencia lógica al *fanatismo*, porque tiene de hacer caso omiso del don mas precioso que de Dios hemos recibido, la razón.

—Fé ciega y fanatismo es sinónimo.

—Nunca puede servir de freno á nuestras pasiones, la religion que absorbe nuestro espíritu en vanas fórmulas, sin cuidarse de su perfeccionamiento.

—Lo que no se comprende no impresiona.

—La religion que mas ha ayudado, inconsciente, á la propagacion del ateismo y ha envuelto á las masas con la plaga mas terrible de nuestro siglo, la indiferencia, es, la religion católica, apostólica y romana, por su credo absurdo inadmisibile para un hombre de clara inteligencia.

—La religion que mas ha *humanizado* á Dios, es la católica.

—Entregase un pueblo á la molice, y la inmoralidad cundirá por todas partes.

—El trabajo es un paliativo á las miserias de la vida y la salvaguardia de la virtud.

—Ha dicho un sábio: «La única verdad que he aprendido de este mundo es que todo es mentira.»

—La pequeñez está en razón directa de la grandeza.

—Sin el dolor es imposible la felicidad.

—Al llegar al exceso del placer, no se goza, se sufre.

—Cuanto mas se ha sufrido mas grande vemos el bien que se recibe.

—Aprecia la riqueza y reconoce el inmenso bien que con ella puede hacer, el que la ha ganado con el sudor de su frente.

—El valor de una cosa está en razón directa de lo que nos ha costado el adquirirla.

—En el obrero descansa la civilización de todo un pueblo.

—Preguntado Diógenes que era lo que mas pesaba en este mundo, respondió: «Un ignorante.»—*Sebastian Roquet*.

El 30 de agosto, entregamos al Vice-presidente de la «Protección Filarmónica» 101'50 pesetas entregándonos el interesado su correspondiente recibo.

En mes y medio hemos recaudado 201'50 pesetas. En nombre de los ciegos, damos mil y mil gracias á todos los que han contribuido á tan laudable pensamiento; y suplicamos á los espiritistas que entre sus amigos, hagan una cuestación á favor de estos desgraciados. Se gasta tanto dinero inútilmente, que bien podemos pedir una limosna para los que mas sufren en la tierra!

SUSCRICION A FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 246'77.—De Figueras, 2'10 id.—De Madrid, 1'50 id.—De Pamplona, 1 id.—De Riaza, 50 céntimos.—Total, 251'87.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
 El Buen Sentido, Mayor, 84, 2.
 Madrid: Barquillo, 5. pral., 1.
 -Alicante: S. Francisco, 28, 4.
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

El Magisterio.—El Espiritismo como Religión.—El Espiritismo moralizador.—Dictado de Quintana,
 poesía.—Becquer, poesía.—Pensamiento.

EL MAGISTERIO.

La carrera del magisterio la siguen en España muchas mujeres de la clase media, creándose con el ejercicio de la enseñanza una modesta posición social. ¿Es conveniente esta abundancia de maestras? ¿Tienen todas las mujeres que se dedican á enseñar á las niñas, las condiciones necesarias para representar dignamente el papel de directora moral é intelectual de la infancia?

La carrera del magisterio se ha tomado en nuestros días como una especulación cualquiera. Todas las muchachas pobres que no quieren sujetarse á vivir en un taller, estudian para maestras; y es totalmente imposible que todas sepan desempeñar su difícilísima misión; porque la maestra, después de la mujer madre, es la segunda figura que destaca en primer término en el lienzo social; y si se comprendiera lo delicado y lo comprometido que es ejercer semejante cargo, de cien maestras se desearían noventa y nueve.

Los protestantes tienen la buena costumbre, que los jefes de sus iglesias llamados Pastores, son casados por lo general, creyendo sin duda que el hombre que se crea una familia, es en realidad más apropiado para encargarse de la dirección de esa gran familia constituida por el número de los fieles que se agrupan en torno suyo; del mismo modo creemos que á las maestras debía exigirse que fueran casadas, y madres si era posible; porque la mujer madre generalmente hablando, es más dulce y tiene más paciencia para sufrir los caprichos, las impertinencias y las reiteradas exigencias de los niños.

La maestra debe ser de carácter bondadoso y grave, modesta y sencilla en sus gustos, y humilde en sus aspiraciones.

Dede ser un espíritu adelantado.

Debe conocer á fondo, muy á fondo, la historia de las religiones, y á sus alumnas no debe imponer ninguna con preferencia á otra, sino enseñarles la que profesan los padres ó tutores de aquellas; anteponiendo á todos los dogmas el dogma eterno de Dios, inculcando en sus educandas el amor al Ser Supremo, pero un amor grande, inmenso, superior á todos los amores; después del amor á Dios, debe inspirarles el amor á los pobres; y no hablamos del amor á la familia porque este es innato en la criatura.

Que la niña ame á sus padres, que tenga una encantadora y dulcísima intimidad con sus abuelos, y que quiera á sus hermanos es una ley natural; pero el amor universal es lo que hace más falta inculcar en el corazón del niño, y sin sentir no se puede hacer sentir á otro. Por esto repetimos que para maestra no sirven todas las mujeres que obtienen un título para enseñar.

La enseñanza rutinaria es un comercio como otro cualquiera, y el rutinarismo no sirve más que para estacionar al espíritu: por esta razón la maestra debe ser una mujer pensadora y profundamente ilustrada, poco apegada á las puerilidades del mundo; pero no por esto fanática; debe ser lo que se llama un espíritu profunda-

mente racionalista, y que el purísimo sentimiento del amor domine en ella en sentido absoluto.

La maestra al verse rodeada de un enjambre de pequeñuelas no debe ver en ellas un producto para vivir, debe mirarlas y hacerse cargo que tiene entre sus manos la felicidad de innumerables familias, el porvenir de una inmensa muchedumbre; porque cada niña es una unidad que puede multiplicarse y formar con ella una gran cantidad. La niña crece, al ser mujer por lo general se casa, y si es madre, ¡cuántos seres aprenderán de ella!

La maestra que comprenda el Espiritismo, es la mujer mas apropiada para dedicarse á la enseñanza, porque conociendo que mientras mas luz se difunde, mas luz absorbe aquel que la hace brillar, mas empeño tendrá en educar á sus alumnas; porque todo el progreso que á aquellas proporcione, la irradiación de aquel adelanto reflejará sobre ella.

¡Oh! sí, sí; la maestra espiritista es muy útil para guiar á las pequeñuelas; porque como la persona que conoce el Espiritismo sabe muy bien que cada espíritu tiene su adelanto particular, estudiará detenidamente el carácter de cada niña, y la mas ignorante no será castigada con dureza, sino reprendida con dulzura.

El Espiritismo es útil para todo, porque nos relaciona con nuestro pasado y con nuestro porvenir, y nos hace considerar el presente como un tiempo precioso que nos han concedido para emplearlo en nuestro perfeccionamiento.

La mujer espiritista que se dedica al magisterio, puede hacer un adelanto admirable, puede ganar en una sola existencia muchos siglos perdidos en la ignorancia y en la apatía.

¡Cuán grande es la figura de la profesora espiritista!

¡Cuánto bien puede hacer á la humanidad!

¡Cuántos velos puede descorrer en los horizontes del porvenir!

¡Cuántos mundos puede presentar ante la vista atónita de las niñas que escuchan sus explicaciones!

¡Cuántas revelaciones puede hacer á aquellas cándidas inteligencias!

¡A cuantos seres perdidos en la sombras de la muerte los puede resucitar haciéndoles escuchar á las tiernas criaturas las comunicaciones familiares dadas por los espíritus, y lentamente, sin gran esfuerzo, sin violencia alguna, irle quitando á la muerte su fatal poderío; y que las niñas al recordar la una á su abuelito, la otra á su pequeño hermano, no digan mi abuelo ó mi hermano se han muerto, sino que exclamen:—mi hermanito está haciendo un viaje; mi abuelito se ha ido á otro mundo, y cuando yo me vaya le iré á buscar.

Unir el pasado con el presente, relacionar á los que se fueron con los pobres penados de esta penitenciaría, enlazar todos los afectos, encauzar todas las corrientes de la vida para que todas vayan á desagüar en el río caudaloso del progreso. Este es el trabajo del Espiritismo, que necesita de buenos obreros para extender su consoladora doctrina en el mundo; y nadie mejor que la profesora espiritista puede formar el corazón de la niña, y cada niña es la representación de una familia, es la paz de muchas conciencias, es la esperanza y la alegría de multitud de seres.

Lo hemos dicho ya, y lo repetimos. Dos grandes figuras destacan en la sociedad: la madre y la profesora de instrucción primaria: la primera es madre de unos cuantos individuos; la segunda es madre adoptiva de un sinnúmero de espíritus que los guía para su progreso en la tierra, y su felicidad en el espacio.

Con profunda pena vemos que la carrera del magisterio se utiliza como un recurso para vivir: y nosotros creemos que debía reflexionarse muy despacio el conceder un título de maestra. Debia estar este cargo espléndidamente subvencionado, y debia buscarse mujeres modelos para ser las instructoras de la humanidad.

De los primeros pasos de la niña, depende una existencia florida y útil, ó una vida estéril é improductiva.

Los que hemos tenido la inmensa dicha de conocer el Espiritismo, debemos hacer cuanto nos sea dable por crear clases de primera enseñanza, dirigidas por entendidas profesoras espiritistas; porque es muy necesario preparar el terreno de la regeneración social.

¡Conduzcamos á las niñas por la senda de la moral mas pura!

Imprimamos en su imaginacion ideas adelantadas si queremos que sea un hecho la fraternidad universal.

El Espiritismo debe funcionar en todo, debe relacionarse con todos los actos de nuestra vida, debemos considerarlo como una necesidad para mejorar nuestra condicion.

No tratamos de sostener continuas relaciones con nuestros parientes de aquí, pues justo es que no olvidemos nuestros parientes de allá; y para esto es necesario que el niño se convenza desde pequeño que sus mayores aunque ausentes, viven, que velan por él, que observan todas sus acciones y, ¿cómo: conseguiremos esto? dándole profesores y profesoras espiritistas. Sin sembrar la semilla no crece el trigo.

¿Queremos luz? no dejemos crecer al niño entre tinieblas.

¿Queremos fé? inclinemos al niño á rendir culto á Dios en el templo de la naturaleza.

¿Queremos compasion? conduzcamos al niño á visitar los hospitales y que acaricie á los enfermos.

¿Queremos proteccion? hagamos que el niño parta su pan con los probrecitos.

¿Queremos una humanidad religiosa-racionalista y por consiguiente progresiva? pues inculquemos en los niños las nociones del Espiritismo. Ninguna fabrica grandiosa se comienza por la veleta que gira en la torre, sino que muy al contrario, se principia por abrir ancho foso en la tierra y que este sea de gran profundidad. Se desciende primero para ascender despues.

Eduquemos pues á las niñas en las creencias espiritistas, si queremos que la generacion venidera sea conocida en la historia por su racionalismo religioso, y por su acrisolado virtud.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL ESPIRITISMO COMO RELIGION.

El Espiritismo no es una religion positiva, pero es la religion universal, la esencia de las verdades religiosas, la ciencia que las explica y confirma, la síntesis de los sentimientos que enlazan al hombre con la causa de todo lo creado. No necesita templos, porque ellos están en la recta conciencia de cada sér inteligente, y sus altares son las sublimes concepciones del arte y de la ciencia y todas las producciones del génio, sus oraciones son la práctica de la caridad sin limites y en sus múltiples manifestaciones, los cantos del poeta, las investigaciones del sábio, y todos los esfuerzos del espíritu, cada cual en la esfera que se halla, para realizar su progreso por la virtud y por la ciencia, á fin de cumplir su destino, que es acercarse á Dios conociéndole en sus obras, y asemejársele todo cuanto sea posible en la perfeccion relativa, que por grande que sea siempre distará una inmensidad de su Creador.

No estigmatiza ninguna religion, y todos los cultos caben dentro del Espiritismo, siempre que estén basados en la idea de Dios y del espíritu, en la vida permanente de este espíritu que aspira á la perfeccion. Comprende que las religiones han llenado y llenan aun una mision civilizadora, no obstante que los encargados de guardarlas hayan abusado, y por causa de ellos se hayan cometido crímenes sin cuento en las sociedades. Sabe y confiesa que la religion cristiana ha sido la mas civilizadora, como que el Espiritismo no es otra cosa que el cristianismo ampliado y perfeccionado, despojado de los absurdos y de todos los bastardeamientos que la iglesia romana y todas las sectas disidentes introdujeron en la doctrina de Jesús.

Los principios religiosos del Espiritismo todos ellos demostrables por la ciencia, son:

La idea de una causa primera, llámese Dios, Jehová, Alá, lo infinito, lo absoluto, la gran inteligencia, ó como se la quiera designar.

La idea del espíritu, que partiendo del espíritu universal, se individualiza en sus evoluciones por la materia, á la que mueve y anima, hasta llegar á individualizarse en seres inteligentes, con conciencia y libre alvedrio.

La vida futura, eterna y desarrollada en multiplicadas existencias, recorriendo organizaciones y sistemas planetarios.

Penas y recompensas, no á la manera como las entiende el catolicismo y las otras religiones positivas, sino como consecuencia necesaria de la obediencia ó de las infracciones de las leyes que rigen el espíritu del mismo modo que el cuerpo sufre las consecuencias de sus intemperancias, ó experimenta el bienestar de un ordenado método higiénico. Y á la manera como esas intemperancias obligan á la organizacion á abstenerse de sus excesos, y á adoptar otro método de vida mas saludable, del mismo modo, y por móviles parecidos el espíritu que no siguió las leyes de su desarrollo, siente la falta de su progreso, y desea volver al camino que le conduzca á su perfeccion. Niégase por lo tanto en el Espiritismo el infierno, el purgatorio, y el limbo de la iglesia católica. Cada espíritu lleva en su conciencia su gloria ó su purgatorio y está en la esfera de su poder salir del estado de afliccion y de penas en que el mismo se ha constituido; y tiene para ello toda la creacion y toda la eternidad.

No admite tres Dioses sino uno solo. Tiene sin embargo su Trinidad, Dios, como principio y fin de todo lo creado, el espíritu como verbo ó como fuerza para realizar todas las cosas, y la creacion como producto de la voluntad divina, exteriorizada y sensible á espensas de la materia.

Su sistema cosmológico no es el de las religiones, sino el de la ciencia.

Admite las revelaciones como una necesidad para el adelanto de la humanidad, y por lo tanto la comunicacion de los espíritus encarnados con los que no lo están. Estas revelaciones se verifican por el intermedio de espíritus que tienen por su estado de progreso esas grandes misiones que llenar.

Entre los muchos espíritus que han traído á la tierra misiones civilizadores, uno de ellos ha sido Cristo, como lo fué Sócrates y tantos otros que han servido de guía á la humanidad. El Espiritismo no admite, pues, que Jesús sea Dios mismo, sino un espíritu, como el de cualquier otro hombre de gran perfeccion, que encarnó para cumplir una mision divina. No admite por lo tanto el misterio de la encarnacion; pero aun para aquellos que creyesen en él, les dá medios científicos para explicarlo acudiendo á la teoria de los flúidos y del periespíritu de Jesús, quien hubiera podido realizar la organizacion de un cuerpo material dentro de la organizacion de su madre, a la manera como hay mundos en los que cada espíritu se fabrica su cuerpo con su periespíritu y los elementos del planeta con quienes este se combina. Siempre esta hipótesis seria absurda, porque no está de acuerdo con el modo de ser de la vida orgánica en nuestro planeta; pero no seria tan ridícula como la sostenida por la iglesia romana. Al Espiritismo le preocupa poco esta cuestion, no obstante que no acepta el dogma católico sobre este asunto; como tampoco se preocupa acerca de si Jesús tuvo ó no tuvo hermanos, segun afirman Renan y otros historiadores y críticos.

Muchas cosas que el catolicismo manda observar como artículos de fé, dogmáticos y necesarios para la felicidad de las almas, el Espiritismo las tiene como meras fórmulas, que las respeta en quien las practica, pero creyendo firmemente que no hacen falta para nada. Tales son, el bautismo, la confirmacion, la confesion, la eucaristia, y todos los sacramentos de la iglesia, lo mismo que la misa, los rezos y las oraciones, cosas todas que á decir verdad, sirven mas bien de medios para esplotar á los hombres, y abusar de su ignorancia, poniendo á contribucion sus bolsillos, que para mejorarlos; y que han dado y siguen dando elementos á los sacerdotes para saciar sus pasiones y ejercitar su inmoralidad, llevando los vicios y la perturbacion al seno de la sociedad y de las familias. Estas fórmulas, á lo sumo podrán pasar como las solemnidades que se acostumbra para conmemorar un génio, un acto patriótico, el natalicio de un sábio; ó bien para inaugurar una sociedad científica; ó las establecidas para conferir un grado académico, para investir una condecoracion, ó cosas parecidas.

El espiritista ilustrado no necesita de ningun rito, de ningun culto externo, de ninguna religion positiva. Su templo es el universo, cuyas innumerables estrellas son otros tantos altares, desde los que se elevan las plegarias de toda la humanidad hácia la inteligencia creadora; su culto es el estudio de la creacion, el cumplimiento de sus deberes para consigo y para con sus semejantes, con cuyo cumplimiento sa-

tisface los que á Dios se refieren; sus misas y sus oraciones son la práctica de todas las virtudes y de la caridad especialmente, porque esta las resume todas; siendo bueno en la sociedad, bueno en la familia, bueno y honrado siempre en todas partes; y amando á todos los hombres como hermanos, es como establece su culto el Espiritismo.

Pero si hay quien encuentra consuelos en la práctica de los cultos de las religiones positivas, si hay quien necesita esas fórmulas para satisfacer las aspiraciones de su espíritu, espiritistas ó no, el Espiritismo no los rechaza ni los vitupera, sino que los deja seguir su camino, procurando que su luz llegue á todas las inteligencias en las que pueda penetrar.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

EL ESPIRITISMO MORALIZADOR.

Se ha dicho sin razon que el Espiritismo es una religion.

No hay *religion*, hay religiones, es decir cultos externos con sus templos, sus sacerdotes, sus ceremonias y sus altares.

El Espiritismo no tiene templos ni altares; cada espiritista convencido y entusiasta es un apóstol; cada padre de familia que profesa nuestras creencias, es un sacerdote que vela por los suyos y les instruye con su palabra y con sus ejemplos.

Por el Espiritismo volvemos á la época patriarcal, á la edad de oro védica: el poder político es democrático, el rey desaparece, el pontífice entra en la muchedumbre, y las palabras *privilegiados* y *privilegios* se borran de nuestros códigos.

El hombre libre con la frente levantada hácia el cielo, marcha en busca de la verdad.

Las puertas de la ciencia están abiertas para todos; cada uno puede penetrar en su santuario é interrogar á la gran Naturaleza, ese libro sublime y eterno que no ha sido aun leído ni comentado por completo.

Nada de párias como en la India, ni de brahmanes orgullosos, sino hermanos amándose los unos á los otros, perdonándose sus mútuas debilidades, excusando los defectos y las imperfecciones inherentes á la humanidad.

No solo conduce el Espiritismo á todas las ciencias, sino que las explica y es la mas elevada filosofía que el hombre pueda soñar.

Es todo amor porque es todo lógica.

La mónada, el minúsculo, el insecto tienen su lugar, lo mismo que los gigantes de la creacion. No hay débil, porque esta debilidad aparente será la fuerza del porvenir, y como que todo sér debe progresar, es una simple cuestion de tiempo para llegar.

No mas mónstruos morales consagrados á la venganza ó al odio eterno de las naciones, pues esos desdichados son rezagados que reconocerán por sí mismos sus errores, al apereibir la antorcha de la verdad.

El amor y el perdon están en la base y en la cúspide del Espiritismo; sin los elementos principales, la fuerza de afinidad que todo lo atrae, lo une y lo domina.

En esta gran familia, en que todos los elementos son los mismos, el sábio reconoce su ignorancia relativa, el débil halla un protector, el alma viril y fuerte halla su complemento en otra mas apacible, mas indulgente y mejor.

Es una armonía verdadera que encierra todos los caracteres, todas las afinidades diversas, todos los extremos posibles, y en la que se utilizan todas las facultades de la inteligencia y del alma.

Con esta creencia volvemos á ser galos, es decir, invencibles, animosos, nobles y arrogantes; despreciamos la muerte; la vida es un tránsito, una prueba, un crisol en que nos depuramos de todas las escorias que manchan nuestra alma. Herederos de los Druidas, enseñamos la verdad á los ignorantes, consolamos á los infortunados á quienes abrumba el sufrimiento, excitamos al amor patriótico que conduce al amor de toda la humanidad.

Los siglos de sangre que los pueblos han atravesado para conquistar la libertad, desaparecen en el olvido del pasado, y todos los fundadores de religiones que han explotado el *sentimiento* religioso natural en el hombre, nos parecen déspotas indignos de nuestra admiración y nuestro reconocimiento. Dos magníficas figuras, que brillan en el lontananza de las edades como radiantes soles iluminando á las naciones, nos sonríen y nos protegen todavía; son esos grandes géneos llenos de dulzura y de caridad, enemigos de la injusticia y del poder absoluto, que se llaman Cristina en la India y Jesús en Judea.

Fueron ilustres predicando la igualdad humana, y llamando á sí á todo el que sufre, llora y gime en la esclavitud de las pasiones ó en la de los reyes. No enseñaron esa perfección absurda que obliga al hombre á un celibato inmoral, sino que se mostraron defensores de la mujer rebajada por el sacerdote, y del niño abandonado á los caprichos tiránicos del hombre.

El Espiritismo es tan antiguo como el mundo, y recuerda aquella edad de oro en que el hombre, meditando en los inmensos bosques del globo, oía la voz de Dios hablándole interiormente.

Como la verdad es eterna, volvemos á hallarla después de quince mil años de civilización; sale de los comienzos de las edades y avanza hacia los pueblos modernos, siempre radiante, siempre bella, siempre joven; y grita á los pensadores y á los sabios:

«Me hallareis en el estudio de la química, de la física y de la geología.»

Cuando hayais descompuesto la materia por el análisis de sus propiedades, cuando hayais interrogado al cadáver, comprendereis la vida, y cuando hayais paseado vuestro escarpelo por el cuerpo humano, cuando hayais examinado cada fibra, tocado cada arteria, cada viscera, vereis en fin que el *cuerpo* y el *alma* son *eternos*, como lo enseñaban antes, en el bosque de Kainach, los sabios Druidas de las Galias.

Esta doctrina resumida en las palabras: *Dios, inmortalidad del alma y reencarnación*, hasta al corazón recto y justo, porque está despojada de toda especie de fábulas, leyendas, milagros y misterios.

El milagro cae ante la osadía de la ciencia; el misterio se explica por sí mismo con la observación; y el hombre comprendiendo su pequeñez y su ignorancia, se humilla ante el poder del Creador.

Cuanto más se instruya el hombre, mejor ve que no sabe nada, es y recordando lo infinito de su origen y los esfuerzos que debe hacer aún para llegar á la perfección, mira la escala de los seres por donde ha subido y saluda con amor al insecto que duerme bajo la hierba de la pradera. Ante esa contemplación elevase el hombre para adorar con inmenso amor al Creador que ha querido que cada ser fuese el propio artífice de su dicha.

La divinidad, la verdad, el Zeus indio y griego, aparece en toda su magestuosa grandeza, y se comprende entonces que el Eterno no tiene más que una fuerza y no es más que una fuerza: el *amor*. Todo por el amor y para el amor.

La muerte es la vida; la destrucción es la transformación; la nada, una palabra vacía de sentido; la fatalidad y el destino, aberraciones; el infierno, una monstruosidad digna de la época del despotismo; el reposo *eterno*, una cosa imposible y contraria á las leyes de armonía, puesto que el movimiento no es otra cosa que la marcha ascensional del progreso.

El Jehová sanginario de Moisés, el Mosock cruel de los cartagineses, el Júpiter incestuoso de los griegos y los romanos se desvanecen: la Divinidad toda caridad, perdón, bondad, nos incita al amor de nuestros hermanos, y descubriéndose á nuestra mirada atónita, se revela á nuestros corazones amantes que la buscan, la llaman, la desean, la aman, la aspiran, digámoslo así, por todas las fibras de nuestro ser.

¡Oh! materialistas y escépticos: ridiculizad nuestras creencias, burlaos de nuestras aspiraciones, de nuestras esperanzas, de nuestro entusiasmo; demoledlo todo, aplcad la piqueta á esos viejos templos de la idolatría; sea; pero explicad ese *día siguiente* de la muerte; hallad una creencia más sublime en su elevación, más lógica en sus concepciones, más poderosa para agrandar el pensamiento, consolar al desdichado, excitar al patriotismo y preparar la libertad de los pueblos.

Buscad un remedio para las llagas sociales, explicad las desigualdades de caracteres, de condiciones, de fortunas, y probadnos, con razones plausibles, que estamos en el error; entonces confesaremos que sois los mas discretos entre los discretos, los sábios entre los sábios.

Los grandes civilizadores de la antigua India no serán mas que pigmeos, y nosotros, nacidos de ayer; habreis merecido una corona de inmortalidad, por haber hallado la sabiduría infalible que millares de pueblos cuya edad se pierde en la noche de los tiempos, buscan desde hace quince mil años sin jactarse de ser perfectos.

Hombres soberbios, flores que no duran mas que un día, sed lógicos con vosotros mismos y no intentéis explicar el infinito, pues que sois finitos.

Amad, no os encerreis en un egoismo cruel, y lo comprendereis todo; se ha revelado mucho á aquel que quiere aprender para servir la causa de la Humanidad!

AUGUSTA DE LASSUS.

(Le Spiritisme.)

DICTADO DE QUINTANA.

Léjos de mi pensamiento
Y aun mas léjos por su lumbré,
Brilla estrellada techumbre
Que llamais el firmamento,
Y llegan hasta mi oído
Ecos de mundos lejanos,
Donde espíritus hermanos
Me comunican su olvido
De las terrestres mansiones,
Y en alas de la esperanza

El espíritu se lanza
A explorar altas regiones.
Mas no desdeño fijar
En la tierra mi mirada,
Qué fué mi última morada
Y no la quiero olvidar;
Aquí dejaros podré
Una prueba que existo,
Y en el espacio os asisto
Con las fuerzas de mi fé.

MEDIUM, D. M.

¿Quién sabe si las estrellas
Que de cielo en cielo van
Almas errantes serán
Que dejan vividas huellas?
¿Si el aroma de las bellas,

De las dulcísimas flores
Se eleva en ténues vapores
A envolver en blanca nube
El espíritu que sube
Hacia otros mundos mejores?

VALENTINA MARIN Y CARBONELL.

En el *Círculo privado de Estudios Psicológicos*, de Pamplona, se han obtenido cuatro novelitas medianímicas, «La misión cumplida», «Luis», «El Huérfano» y «Alma redimida», las que recomendamos á nuestros lectores porque encierran útiles y consoladoras enseñanzas.

Los pedidos á D. José Montorio, Plaza de la Constitución, 32.—Pamplona.

BECQUER.

Callada noche oscura, silencio sepulcral; la vida de los muertos es sueño nada mas? desprecio los dolores que me arrancaron lá- (grimas.	Ahora que en el Cielo penetra mi mirada, Pesadilla tenaz que me fingia continuo padecer; misterio, que descorre de la muerte el secreto (poder.
No es sino eterna lumbre de la verdad; la vida de los vivos, esa es flecion fugaz.	
El que soñó en la tierra vió solo falsedad; el que salió ya de ella no teme despertar.	

Medium.
SRTA. D. M.

PENSAMIENTOS.

Encuentro en los perros, cuatro cualidades que la inmensa mayoría de los hombres no tienen, que son, inteligencia, lealtad, amor y humildad.—*Engracia.*

- Nada se puede aceptar de un malvado, so pena de envilecerse.
- El egoismo, seca el corazon y pervierte la conciencia.
- El miedo de todo saca pronósticos.
- Reflexionar mucho y hablar poco, es el gran secreto para aprender.
- La ignorancia es siempre injusta con todo el mundo.
- El padre que no sabe educar á sus hijos, no espere de ellos ni cariño, ni respeto.
- El pobre instruido puede llegar á ser rico; el rico ignorante será pobre toda la vida.
- Las ideas están exentas de impuestos.
- El pensamiento acaba siempre por matar á su verdugo.
- De una gran lucha de ideas surge la verdad; como del rayo, nace la serenidad del aire.
- La fé es como la virginidad, no se recobra.
- No avengonzarse del nombre de su padre es la nobleza del plebeyo.
- El talento es una magistratura: el genio es un sacerdocio.
- La sabiduría sirve de freno á la juventud, de consuelo á los viejos, de riqueza á los pobres y de ornato á los ricos.—*Diógenes.*
- Si buscas un remedio para la embriaguez, abre tus ojos y mira al borracho.—*Moral de los Indios.*
- Si dudas, calla.—*Zoroastro.*
- El ocioso es más que un hombre vivo, un cadáver que come.—*De Real.*

DECÁLOGO MATERNO.—I. Criarás á tu hijo con la leche de tus pechos, y, á serte posible, vigilarás constantemente su alimentacion.

II. No le destetarás hasta que no tenga dientes, señal de que puede digerir, y aun así, no le darás alimentos fuertes.

III. No usarás más medicamentos que los que el médico te ordene, rechazando toda intrusion de comadre.

IV. Tendrás siempre limpio á tu hijo como lo manda la madre ciencia, no abrumándole con ropas, ni desnudándole imprudentemente.

V. No le obligarás á dormir en vano, ni le alimentarás á cada momento.

VI. Le darás diariamente un baño de aire puro, y á ser posible, de agua fresca.

VII. No permitirás que escuche ruidos desagradables, ni le expongas á focos muy intensos de luz, ni le acostumbres á seguir sus caprichos.

VIII. Le vacunarás sin pretexto alguno.

IX. No obligarás á tu hijo á hacer esfuerzos materiales ni intelectuales que no guarden relacion con sus fuerzas físicas y mentales.

X. Le acostumbrarás á sufrir las penalidades de la vida, á creer en Dios y á practicar el lema de *si quieres ser amado, ama.*

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Impresiones.—Un alma buena.—Entierro espiritista.—Suscripcion.

Retiramos nuestro artículo de fondo para insertar el que nos ha remitido nuestra joven colaboradora Isabel Peña, á la cual aconsejamos, que despues de atender al arreglo de su casa y á las atenciones de su familia, dedique cuanto tiempo le quede disponible al cultivo de la literatura espiritista. Es quizá la más joven de las escritoras españolas racionalistas, y debe aprovechar los años que les lleva de ventaja á las libre pensadoras.

Mucho puede hacer si tiene amor al trabajo, la que siendo casi una niña, sabe mirar cuanto le rodea. Sus «Impresiones», las que no hemos querido corregir para que conserven íntegra toda su originalidad, son una dulcísima esperanza de lo que puede hacer en el porvenir.

IMPRESIONES.

«Nada mas hermoso que un día de fiesta y nada mas triste á la vez, porque es cuando se ven mas de cerca los dolores y las alegrías.» En las grandes festividades, es cuando se contempla pintados con los mas vivos y gráficos colores, las miserias y deformidades de ese enjambre de vivientes llamado humanidad. ¡Qué horribles contrastes! ¡qué dolorosas anomalías se ofrecen en determinados días del año á la mirada del hombre observador! anomalías y contrastes que afectándole hondamente producen en su ánimo, en su ser todo, profundas é indelebles impresiones.

Una inmensa multitud discurre por las calles de las grandes capitales, muchedumbre que ávida de emociones, de espacio, de luz, las cruza bulliciosa en todos sentidos. A un lado gentes que gritan,—dice un insigne escritor describiendo el día festivo—carruages que se atropellan, jornaleros que dejan su trabajo hasta el día siguiente y vuelven cantando á sus casas, niñas alegres que corren y saltan hasta que el toque de la oracion resuena en las altas torres; los paseos cubiertos de mujeres hermosas, cuyos vestidos de mil colores forman un conjunto mágico, multitud de fuentes artificiales murmuran, infinidad de cristales brillan; en una calle se oye una cancion, mas allá un piano, en otro lado una carcajada; mas cerca se hace un saludo, en otra parte se dá una cita, anuncios de mil fiestas cubren por completo las esquinas; los comercios están llenos de joyas ó de ricas telas para que el gran mundo se engalane, las aceras intransitables á causa de la aglomeracion de gente. Unos miran hácia el balcon donde está su amada, otros piensan con satisfaccion en el negocio que han hecho; otros desde una azotea imita en un lienzo la caída del sol..... Todo es vida, animacion en fin, allí hierve el bullicio, allí el corazón de la humanidad late con fuerza.

Pero es preciso que mireis tambien al otro lado. ¿Qué veis allí? Solitarios caminos por donde cruzan silenciosos algunos hombres cubiertos de harapos, alguna pobre mujer que llora sin que nadie se duela de sus lágrimas, algunos niños lloran estenuados mostrando en sus rostros de ángel una espresion desgarradora. ¡Cuadro tristísimo! ¡contraste terriblemente desconsolador! A un lado una parte de la sociedad se aturde entre placeres; á otro lado la otra parte vive muriendo en cruelagonia, agobiada por el peso enorme del infortunio que pesa desapiadado sobre ella.

¡Triste es la noche sin luna y sin estrellas! á cualquier lado que se mira no se ve mas que la oscuridad sin fondo, la sombra sin limites, las tinieblas sin fin. Esa oscuri-

dad, ¡la miseria!; esa sombra, ¡la amargura!; esas tinieblas, ¡el dolor! pesan sobre aquel que por entre ellas camina, como las masas líquidas del inmenso océano insondable, pesan sobre el pobre naufrago á quien envuelve y arrastra. ¡Cuánto sufre un ser sensible con el parangon, con el terrible paralelo de una parte y otra de esa misma sociedad de la que forma parte!

Uno de los últimos días del mes de mayo de un año que no hace el caso citar, amaneció triste, nebuloso, melancólico, como si un blanco sudario cubriera la vasta estension del firmamento. Un resplandor blanquecino, como el que ilumina ténue y débilmente el norte de Europa, habia sustituido á la belleza y diafanidad del risueño cielo de nuestra encantadora Andalucía. La excesiva cantidad de carbono que habia en la atmósfera, la hacia sofocante y cargada y con dificultad respirable. El sol pugnaba en vano por romper las pesadas capas atmosféricas. No parecia que nos halláramos en el mes de las flores, en esa época llena de belleza, de poesía, de balsámicos perfumes, que se ostenta con la magestad de la hermosura, placentera y ufana sobre todas las demás épocas de ese periodo de doce meses que llamamos año. Esa temporada hermosa, de mañanas resplandecientes, de sol radiante que se eleva espléndido en medio de un cielo azul purísimo; mañanas de apacible y fresca brisa, que como perfumado aliento de la juventud del año atraviesa rápida la inmensidad de los cielos, en las que ni la mas ligera nubecilla osa empañar la espaciosa bóveda azul, en las que algunos gilguerillos de pintadas alas cortan el aire arremolinándose bulliciosas, parecen dedicar alegres cánticos á la naciente primavera; de hermosas y apacibles tardes, en las que el blando céfiro depones besos de amor, en las rosadas corolas de las bellas flores; de serenas noches, risueñas y tranquilas en las que el leve soplo de la noche agita dulcemente las frondosas copas de los árboles, y trae hasta nosotros en sus invisibles alas el embriagador perfume de los lirios, rosas, azucenas y violetas; en las que la hermosa y solitaria reina de la noche, la pálida luna, riega su argentada faz en los límpidos arroyuelos que se deslizan serpenteando entre el mullido césped; en las que Natura resplandece iluminada por un resplandor apocalíptico.

Desde las primeras horas de la mañana, una bulliciosa é inquieta muchedumbre discurría por las mas céntricas calles de una bella y pintoresca ciudad del Mediodía. La gran plaza donde está situada la hermosa catedral de arquitectura renacimiento de la ciudad, estaba materialmente invadida por una multitud heterogénea que se apiñaba compacta en torno de la metropolitana. Allí en la mas abigarrada confusion, se veían todas las clases sociales, desde la mas humilde hasta la mas selecta y aristocrática; en aquella aglomeracion de personas de ambos sexos se entremezclaban y confundían la altiva y encopetada dama que pasea su desdeñosa mirada sobre aquel inmenso hormiguero humano, muellemente reclinada en los ricos almohadones de su lujosa carretela y la humilde mujer del pueblo que luce por debajo de su modesto vestido un diminuto pié aprisionado en lindo zapatito negro, el orgulloso magnate y el mendigo infeliz, el almibarado pisaverde y el rústico aguador que grita ofreciendo al público su líquida mercancía. ¡Contrastes de la vida! ¡Qué pugilatos sostiene la miseria con la riqueza!

Que era un día de gran solemnidad religiosa, no hay que dudarlo, bastaba ver los preparativos del simulacro de la religion, de esa pobre religion cuyos asalariados ministros se permiten un lujo verdaderamente asiático y miran indiferentes la miseria que en su mas horrible fase, que en su forma mas repugnante llena la puerta de sus templos; que se iba á representar. En efecto, el día del Sacramento es un día solemne para el mundo católico y sobre todo para la fanática España.

Se preparaba para salir una procesion que habia alcanzado fama de brillante por su lujo fastuoso en veinte leguas á la redonda, y muchos habitantes de los pueblos comarcanos habian abandonado unos sus tareas agrícolas y otros sus respectivas ocupaciones para admirar de cerca la pompa y magnificencia desplegadas en la procesion del Córpus de la ciudad de... Todas las miradas convergían hacia un mismo punto, como si un centro de gravedad las atragara. La multitud devoraba con la vista la ancha puerta del templo.

Diez fuertes campanadas cuyas metálicas vibraciones pareció conservar largo tiempo la honda sonora, resonaron por todos los ámbitos de la gran plaza y un alegre y general repique de campanas puso término á las carcajadas, chanzonetas picantes, y gritos de impaciencia de aquella inmensa muchedumbre que se agitaba, estrechaba y revolvia.

La orquesta de capilla llenó los aires de dulces melodías, y los llamados ministros y depositarios de la palabra de un Dios de humildad, no tardaron en dejarse ver enchidos de vanidad y orgullo, resplandecientes de lujo y esplendor, cubiertos con ricas vestiduras cuajadas de piedras preciosas y entre blancos espirales de aromáticos y embriagadores perfumes, atravesando arcos de flores levantados á la sazón, hollando

una doble alfombra de menula arena y hierbas olorosas, y cruzando calles perfectamente engalanadas cuyos balcones cubiertos por magníficas colgaduras y gasas de preciosos colores en forma de graciosos y elegantes pabellones, ofrecían un golpe de vista deslumbrador.

El ayuntamiento había hecho gastos y dispendios enormes en adornar las calles de una ciudad, que aunque en ella hacen falta fábricas, grandiosos santuarios del trabajo y de la industria; observatorios astronómicos, templos sublimes de la sacerdotiza del infinito; Ateneos y Universidades, donde se desarrollan las fuerzas intelectuales; y Casas de salud, donde tiende sus divinas alas el ángel de la Caridad: se repiten frecuentemente los espectáculos taurinos.

Nosotros que desde uno de los ángulos mas apartados de aquella plaza contemplamos la pompa deslumbrante de los que, titulándose imitadores de Cristo, «*hacen tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe y donde los ladrones minan y hurtan*» (1) recibimos una penosa impresion al ver junto á lujo tan escandaloso á muchos porlioseros cuyos vergonzosos harapos contrastaban de un modo terrible y doloroso con las purpúreas y ricas vestiduras de los ministros de un Dios, que dijo, «*Vestid al desnudo.*»

Una escena tristísima nos afectó hondamente. Una infeliz mendiga, con dos niños de corta edad, uno en los brazos y otro de la mano, rubios como las espigas de Italia y bellos como ángeles, aunque débiles y raquíticos, se acercó á una señora elegantemente vestida y con voz balbuciente por la emocion, en cuyo acento trémulo se traslucía la verdadera necesidad, le pidió una limosna por el amor de Dios para aquellos dos pedazos de su alma.

La aristocrática dama la miró con imperturbable sangre fria y sin que un solo músculo de su semblante revelara el sentimiento divino de la compasion, deslizó con la mas glacial indiferencia los dedos en un rico portamonedas y entregó una de plata á la pordiosera.

¡Pobre mujer! en sus ojos velados por una nube de sombría tristeza osciló una lágrima furtiva de vergüenza y sentimiento. ¡Cuán elocuente fué la lágrima exalada de la dignidad herida de aquel pobre y desdichado sér á nuestra alma! en ella vimos una amarga pero enérgica protesta contra el orgullo de los poderosos que emponzoñan el corazón de los infelices necesitados, con su caridad misera y ruin. ¡Cuántas lágrimas derramaria la infeliz mendiga, cuando en union de sus pequeños hijos devorara con el ánsia del hambre el pedazo de pan que le proporcionó la vanidad de aquella rica tan pobre!

¡Y aun hay quien quiere limitar la hermosa vida del espíritu á la miserable de este planeta! ¡Error absurdo é inadmisible!

¡Y aun hay seres que se empeñan en asegurar que no hay mas existencia que la de este mundo! ¡Risible anacronismo, en el último tercio del siglo de la hulla y del vapor! Estamos convencidos de que vivimos ayer y que viviremos mañana, que sino ¡ay! nos asfixiaría la pestilencia que arroja la escoria de las pasiones humanas!

Hay mundos armónicos donde los extremos no se tocan; la degradacion de la miseria no puede existir en ellos, imposible! Aunque no fuéramos espiritistas, aunque nada hubiésemos visto de los fenómenos del Espiritismo, aunque ignorásemos por completo que los espíritus se comunican, al creer en Dios tenemos que decir con íntima convicción: «La vida debe tener otro desenvolvimiento.» Esto ha dicho una gran inteligencia y es una gran verdad. ¡Oh sí! este no puede ser el máximo de la vida. Quien tal asegura es un impostor.

Salimos de la plaza de la catedral y para reposar mejor nos dirigimos á la orilla del mar. Allí, escuchando la eterna conseja que cuentan las olas á la arena de la playa, contemplando su movible y risada superficie que cual un espejo de dorada luna reproduce la espléndida hermosura del astro rey y en la que brilla reflejando entre sus espumas la luz del cielo, mirando dibujarse en lontananza los esbeltos barquichuelos que con sus blancas velas latinas ó graciosos velachos griegos parecen una bandada de palomas torcaes que se pierden en la inmensidad del horizonte; una dulce melancolia, una apacible calma se apoderó de nosotros y un éxtasis divino despojándonos de los accidentes de la materia nos eleva por encima de las pequeñeces y miseria de este mezquino globo, cubierto por las espesas brumas de los errores y donde solo se aspira el pesado carbono de las imperfecciones, por las ignotas regiones de lo desconocido á otras esferas grandiosas donde la noble é indefinida vida del espíritu se desenvuelve en sus variadas y múltiples manifestaciones, donde estiendo sus divinos effluvios la caridad bendita y donde el amor y la justicia guia las acciones de sus felices moradores. ¡Oh delirios de la vida que ilu-

(1) San Mateo, cap. VI, v. 13.

minan nuestros senderos sombríos! ¡Oh inagotables fuentes del éxtasis, porque no marnais perennes para que nuestros ardientes labios apaguen su insaciable sed!

Llegamos á la orilla del océano y nos sentamos al pié de un promontorio de rocas cuyas graníticas entrañas parece guardar la historia de cien generaciones. Nuestro espíritu sediento de infinito se espaciaba ante la inmensidad del mar. A nuestra izquierda alzabase lúgubre y sombrío como una sombra del pasado, un edificio de siniestro aspecto y de paredes oscuras y descascarilladas. La vista de esta mansion de horror, levantó en nuestra mente un cúmulo de tristísimas ideas y produjo en nuestro ánimo una impresion indescriptible: «Mirad cuanta reja: una, dos, tres, veinte y encima otras tantas...! ¿Qué encierran? Aplicad el oído; aquí se escucha un sollozo, mas allá una maldición, en la reja siguiente una voz cavernosa, allí un lamento, mas arriba un insulto, en otra parte una cancion melancólica, de otras rejas no sale ningun rumor... ¿Estarán vacíos aquellos departamentos? No; allí hay frentes que se inclinan en las sombras y meditan; allí hay pupilas que brillan coléricas y miradas lánguidas que se pierden entre las vagas tinieblas; allí hay párpados que se humedecen y manos que se crispan, y labios que se contraen; allí hay corazones que alumbran la esperanza y corazones que llenan el desaliento; allí, en aquellas tenebrosas celdas, todas iguales y cimétricas como los nichos de un cementerio, están los relegados al olvido, los malditos, los desheredados de la sociedad; allí están los pequeños y los grandes, los rencorosos y los arrepentidos; allí están bajo la misma atmósfera; y en todas las celdas se escucha un rumor unísano ¡el de la cadena! Esa es la cárcel, ese es el cementerio de los que mueren socialmente.

Nunca el mundo dirige la vista hácia aquellas criptas de vivos. Solo algun dia las gentes se agolpan á la puerta de la cárcel, y ese dia lo hacen en bullicioso tropel. ¿Qué quieren? ¿qué buscan? ¿Por qué están tan contentos? ¿Por qué los muchachos abandonan las escuelas, el artesano su taller, y las mujeres sus casas? ¿Van á dar libertad á los presos? ¿ha llegado el dia del perdon para todas las faltas? Grande es la algazara, la alegría es inmensa... ¿Qué sucede? Es que se comete uno de esos crímenes públicos, vulgo ejecuciones, que la sociedad en masa lleva á cabo insultando la dignidad humana, y sacan un preso al patíbulo.

Cuando la sociedad se agita en sus diversos afanes, cambiando sistemas políticos, expulsando dinastías, derrumbando templos, alzando estatuas, creando reputaciones, engrandeciendo á unos hombres y hundiendo á otros, cree que nadie mas que el cielo es espectador de sus obras, nunca piensa que dentro de ella misma hay un lugar oculto entre sombras á manera de esas nubes oscuras que vagan aisladas, desde el cual un ojo que nunca se cierra la sigue en todos sus movimientos y la espia en todas sus evoluciones. En ese lugar retirado, hay ¡oh sociedad! hombres que nunca te olvidan, unos porque te han jurado odio eterno, otros porque esperan con ansia volver á tus brazos.

¿Qué pensará el pobre prisionero, cuando á través de sus rejas ve cruzar lejana la libre golondrina? ¿Qué pensará en la triste noche cuando desde su oscuro rincon ve un pedazo de estrellado cielo? ¿Qué pensará cuando escucha al otro lado del muro risas placenteras, besos de amor, alegres danzas y báquicas canciones? ¿Qué pensará cuando durante el dia contempla á los hijos abrazar á sus padres y mira pasar del brazo á dos amantes que se pierden de vista en el espeso bosque cercano? ¡Ay! ¿qué pensará cuando ve pasar con aire de triunfo indolentemente reclinados en lujosos trénes á los grandes criminales de la tierra, que con solo una mal trazada firma encarcelan miles y miles de inocentes y destierran legiones de mártires.

El hombre que eso contempla tiene que odiar, tiene que aborrecer, tiene que jurar rencor eterno á todo el que gira al rededor de su calabozo. Y no se contenta con eso no, odia las paredes de su prision, odia el jergon húmedo que le sirve de lecho, odia aquellos cerrojos que le aíslan del concierto social, y odia aquella cadena que le envilece; se eleva sobre el pedestal de su desgracia, y desde él contempla con horror el negro abismo donde lo lanzó las injusticias de la Sociedad.

En las paredes de los calabozos suelen verse letreros; unos están escritos en el lenguaje de las cárceles ¡pues hasta tienen un idioma propio los expulsados del banquete social!.... Unos están trazados con carbon, otros con lápiz.... Aquí se ve una despedida en verso, trazada por alguno el dia que fué puesto en libertad; al lado con toscos caracteres, grotescos epigramas á los jueces y á los carceleros; mas allá en buena letra se distinguen sentencias del tenor siguiente: «Aquí el bueno se hace malo.» «Aquí no vienen los grandes criminales, esos tienen jaulas de oro donde entran y salen cuando quieren.» En un rincon se leen profundos consejos, que sin duda desde el frío lecho trazó algun anciano en los últimos años de su vida. En otro lado se ven groseros retratos, parogíficos, enigmas, acertijos, palabras en cifras, un enciclopédica en fin. De aquellas paredes se desprende todo un tratado de moral social, capaz de instruir al mas ignorante.

Aquel aire es pesado, aquella atmósfera agobia. Todo un cúmulo de desgracias, de maldiciones y de crímenes parece gravitar sobre el prisionero. Aquello es además un espionaje perpétuo; todos se espían mutuamente: el carcelero espía á los condenados, estos al carcelero y al mismo tiempo se acechan entre sí: de día y de noche cuando se pone el sol, cuando brilla el alba, hay una pupila que observa por el agujero de la cerradura, ó por las grietas del muro. ¡Siempre de acecho! El oído también trabaja, también se aguza en el silencio para percibir un rumor: uno esconde una lima en el agujero del suelo, otro con precaución tira un papel por una reja, otro en el hueco de una cerradura esconde un arma. Si cruje una puerta estremecida por el viento, se teme una sorpresa..... Si zumba el vendabal, parece que se acercan pasos apresurados... Y así en esa eterna incertidumbre, en esa horrible intranquilidad, en ese martirio constante, en esa ansiedad perpétua, en esa duda cruel, en esa agonía interminable, pasa una hora y otra hora, un mes y otro mes, un año y muchos años, hasta que al fin después de tanto anhelo, después de tanta lucha, el rendido cuerpo cae desplomado al cerrar la muerte los hundidos ojos, ó se abre al cabo la puerta y una voz que parece un sarcasmo dice al presidiario decrepito y caído cuando ya no puede mover su planta: «¡Anda, ya ha llegado la hora de tu libertad!»

Conocemos que esta cuestión nos ha separado del curso de nuestras reflexiones, pero no hemos podido dejar de consignar la animadversión y el terror que desde los tranquilos días de nuestra infancia nos inspiran esos lugares sombríos de tormento donde tantas víctimas han padecido por cuenta de los errores y preocupaciones de sus semejantes.

Y ahora que hablamos de víctimas, de las injusticias sociales, recordamos á un padre de familia á quien cinco hermosos niños debían el sér.

Una excelente esposa, modelo de madres de familias, cariñosa y amante, le recibía en sus brazos cuando regresaba de su trabajo por las tardes. Aquellos seres unidos por el amor mas puro, vivían tranquilos y jamás la disensión turbó la envidiable y octaviada paz que disfrutaban. Un día, sus puras alegrías se trocaron en agudos sufrimientos. El dueño á quien trabajaba, hombre de ruines pasiones y absolutista acérrimo le despidió inhumanamente por sus ideas avanzadas, y la miseria no tardó en asomar su horrible faz por las puertas de aquella casa. Empezaron á desprenderse de sus galas y hasta de aquellos utensilios mas indispensables, llegando el doloroso caso de quedarse ¡sin lecho donde dormir! ¡Infelices! ¡qué horrible situación! Gracias á la ruindad y pequeñez de alma de su antiguo principal, á todas las puertas que llamó, solicitando una colocación donde ganar honradamente la subsistencia de su familia, permanecieron cerradas. La asquerosa baba de la calúmnia empezaba á empañar la honrada reputación de aquel infortunado. Lágrimas de fuego dejaban surcos indelebles en las pálidas mejillas de aquel padre infeliz, heridas por los besos desgarradores de sus hijos hambrientos. ¡Infeliz! ¡triste y horrorosa situación para un padre tierno y sensible como él! Su fiel compañera, aquella mártir de la miseria, languidecía bajo el peso enorme de la desdicha y sus pequeños hijos lloraban débilmente estenuados. ¡Cuánto debería sufrir su triste y lacerado corazón! ¡Qué ideas sombrías cruzarían por su imaginación en esos raptos de desesperación que produce el vértigo de la miseria y del dolor, se lanzó á la calle con el firme propósito de traer pan á sus inocentes hijos y á su querida esposa.

Detúvose en el recado que formaba la calle próxima á la suya y con el raído gaban abrochado hasta la barba, oculto en la sombra que proyectaba un oscuro portal, extendía una mano descarnada á los transeúntes implorando con una voz empapada en lágrimas y en cuyo acento desgarrador temblaban la vergüenza y la amargura, la caridad pública; mas los transeúntes pasaban con la mas imperturbable sangre fría, y sin dignarse dirigirle siquiera una mirada de compasión, y después de dos horas de cruel agonía, de terrible ansiedad se dirigió á su casa con el corazón destrozado, ¡no podía acallar el hambre de los seres queridos de su alma! La idea del suicidio, cruzó por su mente rodeada de una atmósfera de luz. ¡Tiene la muerte tantos encantos para los que apuran la cicuta del dolor.....! Pero el recuerdo de sus queridos hijos y el de su desdichada esposa le hizo rechazar con horror tan terrible idea.

Al pasar por junto una tienda vió en uno de sus escaparates un pan y en su espíritu se trabó una terrible lucha, pero después de algunos segundos de duda cruel, triunfó su amor de padre y de esposo y estrayendo el pan, corrió á su miserable albergue y le distribuyó entre su adorada familia. Aun no habían terminado tan escaso alimento, cuando los agentes de la policía condujo, cual si fuera un espantoso criminal, á un horrible calabozo á aquel desdichado padre, dejando á seis infelices criaturas en el mayor desamparo. La desdichada esposa no pudo resistir aquel golpe terrible y bajó al sepulcro con el corazón transido. Los inocentes huérfanos arrastraron una vida mas

triste y miserable aún, en una de esas mal llamadas casas de caridad sarcasmo del mundo donde los desdichados niños que allí van tiritan de frío bajo una atmosfera glacial, porque en ellas no arde la lumbre del amor.

Mas ¿qué diremos del infortunado padre? En una de esas horribles mazmorras, que están acusando mudamente la barbarie de otros tiempos y la crueldad de los nuestros, vió extinguirse su existencia y despues de innumerables y atroces sufrimientos murió maldiciendo á la sociedad y á sus verdugos.

¿No es verdad, queridos lectores, que al pensar en las injusticias humanas, el alma se oprime, la mente se pierde en una noche sombría, se corta el aliento y la respiracion se hace mas anhelante cada vez? Vivir en este mezquino globo es un prolongado martirio, es apurar hasta las heces el cáliz de la amargura.

La tierra es una penitenciaría donde no venimos mas, (salvo honrosísimas excepciones, que espíritus muy atrasados, y nuestras imperfecciones son la causa que en ella se cuentan infelices. El día que llegamos á comprender en todos sus detalles, toda nuestra miseria, toda nuestra pobreza, toda nuestra pequeñez, ó cuando toquemos con la frialdad y desapasionamiento de los desengaños la triste y patente realidad, ¿cómo la mente no ha de quedar cojida por todas estas cosas? La dicha existe, pero como ya hemos dicho nuestras faltas nos impide poseerla. ¡Ay triste es decirlo pero es la verdad: no somos felices porque no somos dignos de serlo. Despojémonos de nuestras imperfecciones, que son la rémora que nos estacionan en el camino de nuestro progreso. Trabajemos con ánsia en nuestro mejoramiento y lograremos alcanzar esa felicidad suprema cuya síntesis es el progreso, la ciencia, y la caridad.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

A UN ALMA BUENA.

«La señora L... Gagneur, de París, ha dirigido una carta á Mr. Victor Hugo á fin de asociarle á una obra de caridad, cuya influencia, atendida la consideracion de que goza el célebre poeta francés, no puede menos de redundar de una manera notable en beneficio de la sociedad y de la institucion próxima á constituirse.

»Manifiesta en dicha carta que un grupo de personas filantrópicas ha concebido la idea de fundar una asociacion para proteger á los hijos naturales. Este grupo, dice, está formado ya por mas de doscientas personas, y á instancias suyas me dirijo á vos que siempre al tratar de los niños habeis sabido encontrar en vuestro génio de poeta y en vuestro corazon de padre acentos de un atractivo tan penetrante, capaces de enternecer á los mas duros corazones. Continúa haciendo una porcion de consideraciones respecto al abandono en que se encuentran aquellos desgraciados, cuyo abandono es el origen de tantas desgracias.

»La estadística ha demostrado que la gran mayoría de muchachos que llenan las cárceles y los presidios no han conocido á sus padres.

»Cada año nacen cincuenta mil, sobre treinta y seis millones de habitantes. Francia cuenta cerca de dos millones y esta proporcion aumenta cada día.

»El socorro que les dá el Estado es incompleto y no puede proporcionarles los afectuosos cuidados de una asociacion moral. Además, el Estado deja de asistirles á la edad de cuatro años y de doce, cuando han sido declarados hijos naturales. El objeto principal de la asociacion es fundar escuelas profesionales, especiales, agrícolas é industriales; despues seguir á los niños patrocinados durante su vida y fundar por ellos círculos, salas de lectura, cursos instructivos y buscarles colocacion, y hasta procurarles el matrimonio. Bajo estos conceptos se trata de dar el nombre de «Adopcion» á dicha sociedad. Victor Hugo ha contestado con la siguiente carta:

«Señora: La idea es hermosa y grande. Yo me adhiero á ella con toda mi alma ante Dios, y con todo mi corazon ante las madres. ¡Ah, teneis razon! Atendamos al socorro de los inocentes; los inocentes mas dignos son los niños. Lo que vos haceis hoy, el Estado avergonzado de faltar á sus deberes lo hará un día. Interin, señora, os desea que seais bendecida por vuestra grande obra,

VICTOR HUGO.»

Nosotros tambien la bendecimos, y le enviamos nuestro fraternal saludo diciéndole:

Alma noble, sublime y generosa,
Yo te saludo con placer profundo
¡Es tu mision tan grande, tan hermosa!:
¡Protejer á los huérfanos del mundo!
¡Convertirte en la madre cariñosa
Que á sus hijos no deja ni un segundo,
Diciéndole á los miseros que gimen:
¡Yo, con mi amor, os salvaré del crimen!

¡Es tan trascendental tu pensamiento,
Y puede producir tal adelanto
La moralizacion del sentimiento,
Que adquirirá la vida un nuevo encanto!
Sigue, no te detengas ni un momento,
Tienda la caridad su hermoso manto,
Que una falange de inocentes niños,
Te ofrecerán un mundo de cariños.

Espíritus que buscan en la prueba
Pesadas y terribles expiaciones,
Pero tambien el alma se subleva
Cuando no encuentra mas que decepciones;
Y como la memoria nunca lleva
Recuerdo de pasadas situaciones,
Como solo conoce su presente,
Se ha de desesperar, naturalmente.

El sér que viene al mundo en el misterio,
Y que le lanzan en la noche oscura
A la inclusa, ¡terrible cautiverio
Donde vive muriendo la criatura!....
Y que al dejar despues el monasterio
Donde pasó su infancia en la clausura,
Dice el hombre con pena: «Yo que aguardo
Si todos me desprecian por bastardo?

¿Qué crimen cometí? ¿Por qué mi padre
Me niega un nombre, y á mi sér dá vida?
¿Por qué en su seno me llevó mi madre
Y al darme á luz ha sido infanticida,
Pues deja que la pena me taladre,
Y en brazos de otro amor, mi amor olvida?..
¡Oh, madre desleal, que así flaqueas,
Yo no te puedo amar: ¡maldita seas!...

»Maldita, si; la sociedad menguada,
Que reconoce y apadrina el vicio,
Y deja que prosiga su jornada
Al borde del terrible precipicio
El huérfano, la víctima olvidada,
Que sin gloria se entrega al sacrificio!
¡Tú esclavizaste la existencia mia!
¡Yo te daré la hiel de mi agonía!»

Esto dice el expósito perdido
En el naufragio eterno de la vida;
Justa queja, tristísimo gemido
Que exala en su dolor el alma herida.
El hombre, por su mal, desposeído,
Ve que otros tienen nido, que él no anida!
Solo sabe que ha sido pequenuelo,
¡Y nadie, nadie le prestó consuelo!

Y aquel odio en su infancia despertado

Dá sus frutos mas tarde, ¿quién lo duda?
Quien con *cicuta* ha sido alimentado
Ha de tener la inteligencia ruda.
Todo aquel que se cree desheredado,
Le pide al crimen proteccion y ayuda,
Que no puede seguir por buen sendero
El que tiene al rencor por consejero.

Y á esos párias modernos es preciso
Separarlos del lodo en que nacieron,
Hacerles recobrar el paraíso
Que en hora infausta por su mal perdieron.
Seamos nosotros el primer aviso
Que tengan de otro tiempo en que vivieron:
¡El progreso social que sea su padre!
¡La santa caridad su tierna madre!

Este es el pensamiento que concibe
El alma grande, enamorada y pura,
Que, como tú, la inspiracion recibe
Del ángel de la luz que amor fulgura.
¡Feliz el alma que anhelando vive,
Que en el mundo domine la ternura:
El amor es el código bendito,
Las tablas de la ley del infinito!

¡Amor, amor! ¡Amor indefinido!....
¡Grande, sublime, universal, supremo!
¡Puerto de salvacion del desvalido!
¡Redencion del culpable y del blasfemo!
Este amor celestial por tí sentido,
Llevado al grado máximo en su estremo,
¡Es el canto de gloria, el aleluya
Que eleva á Dios el siglo de la hulla!

Es un paso gigante el dar abrigo
A una legion de séres desgraciados,
Que en el hombre contemplan su enemigo
Porque se creen por él desheredados.
¡Es tan grato encontrar un pecho amigo,
Y en nuestra pena vernos consolados!...
¡Bendita el alma que en su amor concilia
Llegar á hacer la universal familia!

¡Bendita tú, alma buena! Cuando dejes
Este mundo de angustias y dolores,
Quédate entre nosotros, no te alejes,
Que harás brotar en el desierto flores;
Que con la luz que de tu sér reflejes,
Aumentarán del sol los resplandores,
Y el calor fecundante de tu aliento
Reanimará del hombre el sentimiento.

Si ahora envuelta en harapos materiales
Hay tanta lucidez en tus ideas,
Si tanto te interesan nuestros males,
Que reformas tan lógicas planteas:
¿Qué harás cuando en esferas celestiales
La radiaciones del progreso veas?
Entonces tú serás el gran Mesías,
Que el mundo espera desde luengos dias!

Yo te saludo, sí; yo te saludo
Con la efucion de un alma progresiva;

Pero mi pensamiento es aún tan rudo
Que mi salutacion no es expresiva.
¡Si hablara el corazón!... pero este es mudo;
El alma gime por su mal cautiva,
Y mi mente te admira entusiasmada,
Pero al quererte hablar.... ¡no dice *nada*!

Los grandes hechos y las grandes cosas
Inspiran un asombro tan profundo,
Que las almas mas fuertes y animosas
Se quedan sorprendidas un segundo;
Y como las acciones generosas

No son el patrimonio de este mundo,
No es extraño sentir arrobamiento
Y bendecir tu noble pensamiento.

¡Sigue ángel bueno, tu inmortal carrera!
¡Sigue escribiendo tu brillante historia!
Inicia del amor la *nueva era*,
Y alcanza del progreso la victoria.
Dí al huérfano que espere, que le espera
Un porvenir de amor, de fé y de gloria,
¡Que terminó el destierro del proscrito!
¡Que á todos les aguarda el infinito!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A fines de Julio pasado falleció en París la señorita Alicia Saintot, excelente y sincera médium, hija de un respetable hermano en creencias. Gran número de espiritistas parisienses acompañaron el cadáver al cementerio, donde se pronunciaron varios discursos en honor de la jóven que tan bien supo llenar su corta existencia.

Hé aquí las sentidas y elocuentes frases dichas por la señorita Hortensia Pichery en aquel enterramiento espiritista:

«Hermanos, hermanas en creencias y en humanidad: Cumpló un deber viniendo á mi vez á pronunciar algunas palabras ante los restos mortales de nuestra hermana y amiga Alicia. Aunque muy jóven, siempre fué digna de la admiracion de todos; acercarse á ella, era apreciar sus grandes cualidades; el amor filial que constantemente consagró á su padre le hizo más dulce la vida, y en sus sufrimientos, hallaba una sonrisa, una palabra consoladora para disminuirle el dolor. Su último pensamiento para él fué tambien.

»Es una gran prueba para el señor Saintot, pero tiene la dicha de estar iniciado en la sublime doctrina espírita, y sabe que su querida hija no ha desaparecido completamente, que podrá hablar con ella, y que esas conversaciones de un carácter tan sério, conservarán sin embargo la expresion de los tiernos lazos que unian á entrambos.

»Querida Alicia; sin el cuerpo que os retenia en la tierra, más libre, teneis esa dicha de trabajar en nuestro adelanto; venid con frecuencia á ayudarnos con las luces que nuevamente adquirais; amigas dóciles os escucharán, no pidiendo mas que una sola cosa: progresar. Vuestro padre vendrá á tomar parte en nuestras tareas; tengo esa seguridad. Alicia, hermana mia, no os digo adios, sino hasta la vista, hasta muy pronto.

»Gracias, hermanos míos en creencias, por la atencion que os habeis dignado prestar á mis palabras, y estad seguros de contar con todas mis simpatías.»

SUSCRICION A FAVOR DE LOS SÉRES MAS DESGRACIADOS DE LA TIERRA.

Suma anterior, 251'87 pesetas.—De Manresa, 2 id.—De Sabadell, 3 id.—De Arenys de Mar, 1 id.—De Alcira, 1 id.—Suma total, 258'87.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 84, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º, 1.º, 1.º
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Controversia religiosa.—Estudios del natural.—El verdadero espiritista.—Una carta.

Insertamos en lugar preferente la carta del Sr. Olave, que como verán nuestros lectores, desea entrar en polémica con los adeptos del Espiritismo para atraerlos (si le es posible) á la iglesia católica apostólica romana.

Ardua es su empresa, porque los que viven en la luz difícilmente se habitan á la sombra.

SRTA. D.^a AMALIA DOMINGO SOLER.

Calahorra (Rioja) 13 Setiembre 1883, festividad de S. Amado obispo y confesor y de S. Amado, Abad.

Muy señora mia; manos blancas, y tan lindas como las que me complazco en figurarme han manejado entre sus dedos de martil la pluma que trazó el artículo, *El tiempo es oro*, de LA LUZ DEL PORVENIR, no pueden ofender nunca á un veterano de la galante infantería española; por eso no quise enojarme contra V. cuando, al regreso de un viaje que acabo de hacer á Vitoria, hallé sobre mi mesa su bien escrito, pero mal pensado trabajo, exigiéndome, como condicion precisa de una polémica entre los dos, la de que no haya esta de parecerse á las que dice «ha sostenido con periódicos católicos, apostólicos y romanos, cuyos redactores no han guardado el respeto debido á una escritora, ignorando sin duda que en el terreno de la prensa iguales consideraciones merecen todos los escritores».

Puede V. estar bien segura, Srta. D.^a Amalia, que no solo como polemista ilustrada que es V., y como perteneciente á esa bella, á esa encantadora mitad del género humano que fué para mí, en mis pasados buenos (ó malos) tiempos, el atractivo abismo de mi vida, he de tributarla respeto cariñoso; sino que solo por ser V. espiritista, despertada en mi ánimo especial simpatía, motivada por la ardiente caridad. Tengo amigos espiritistas y uno de ellos, sobre todo, á quien profeso entusiasta afecto por sus brillantes prendas, por su noble caballerosidad principalmente. No puede V. imaginarse cuanto me alegraría si esta polémica lograse desvanecer la alucinación espiritista del alma generosa de mi amigo á la vez que iluminase la de V.

Asáltame una duda que ruego tenga la amabilidad de aclararme antes de que entremos en materia.

No acabo de comprender si coloca V., ó nó, la discusion en terreno de práctica posibilidad. Por un lado dice que LA LUZ DEL PORVENIR pondrá á mi disposición dos números mensuales.

Con mucho menos me contento.

Pero, añade, no hemos de ocuparnos de *pequeños detalles*, sino de los *grandes principios filosóficos* de las escuelas religiosas y *racionalistas* y de las ventajas ó perjuicios que han reportado á la civilización.»

¡Aquí mi duda! ¿Serán, para el elevado talento de V., *pequeños detalles* los que yo, en mi pobre inteligencia, juzgue puntos dignos de ser controvertidos? ¿Acanzará mi aterrado vuelo las sublimes alturas, las diamantinas esferas por donde vaga y flanca su espíritu absorto en la contemplación de estos *grandes principios filosóficos* de las escuelas *racionalistas* que yo tengo por desvarios y disparates fácilmente demostrables? En último caso, nó V.; pero LA LUZ DEL PORVENIR ¿se constituirá, á lo mejor, en juez y parte para imponerme perpétuo silencio en sus columnas, cuando empiece yo á demostrar que su decantada Luz es una negra TINIEBLA y su ilusorio PORVENIR un antiquísimo y desacreditado recuerdo del PASADO en los anales de la ciencia psicológica?

Mientras V. me contesta la diré, por lo pronto, en esta carta—preámbulo (que ruego

á LA LUZ DEL PORVENIR inserte)—dos palabras relativas á un incidente de los que V. llamará «pequeños detalles» y yo considero gran calumnia merecedora de ser completamente desvanecida. Aludo al chascarrillo de Cervera tomado en serio por la cándida inocencia de V. que debia inspirar mayor respeto á los apóstoles del Espiritismo. Algun espíritu embustero influyó en V. para que diese crédito á aquella ridícula é inverosímil patraña por haberla leído en *El Globo* (¡valiente autoridad!), y por la afirmación que la hicieron varios hombres que V. califica de sensatos y de muy buen criterio «que estando en dicho punto tuvieron ocasion de enterarse de cuanto ocurrió.»

Calcule V. ahora, despues de haber manifestado yo bajo mi firma, con publicidad, que no ha existido tal enfermo, ni por consiguiente tal moribundo, tal réprobo inconfeso, ni tal cadáver, ni tales presbiteros detenidos, ni tal sacristan muerto, etc., etc., cuál será la sensatez, el criterio y sobretodo la veracidad de los amigos de V. que la refirieron como cierto semejante cuento; cuando, al cabo de un mes, no han acudido á la prensa para corroborar con su firma y testimonio, lo que yo sobre mi firma he negado. Si se atreviesen á hacerlo, y V. lo sabe, la suplico que me lo avise.

Dando V., al fin, por sentado, que todos la hubiesen mentido, aún añade que dicha historia (no profane V. esta palabra) es hermana gemela de la de Pisa, y esta nadie la ha negado.»

¡Oh alucinacion lastimosa y persistente!

Si viviese tan cerca de Pisa como de Cervera, podria contestar á V. sin duda sobre este hecho como sobre el otro; pero ruego á V. considere, señorita Amalia, que una afirmación de tal género no tiene derecho á ser creída, y ménos aducida seriamente en una cuestion trascendental, si el que la formula no la prueba con argumentos ó testimonios de valor y autoridad que no he visto á propósito de lo de Pisa.

Hay más. Suponga V. que lo de Pisa y lo de Cervera hubiese sido cierto. ¿Probaria esto algo contra la Iglesia católica que ni inventa semejantes supercherias ni las aprueba, ni las autoriza, sino que, por lo contrario, condena toda milagrería? ¿No han enterado á V., carísima señorita Amalia, de las precauciones que emplea la Iglesia antes de dar ascenso á un hecho maravilloso?

De esto trataremos, si la polémica se entabla, cuando hablemos de los milagros; que V. no creará, seguramente (á pesar de haber creído el *canard* de «El Globo»), y que yo espero en Dios he de convencer á V. de su verdad, por medio de razonamientos hasta matemáticos, aduciendo alguno que no habrá V. oído ni podido oír nunca á nadie, de seguro.

La providencia saca muy amenudo el bien del mal; por eso, siendo herético el Espiritismo, sirve sin embargo, y mucho, para acreditar la verdadera doctrina. *Oportet hæresis esse.*

No necesita V. unir el feo y mal sonante dictado de herege á su bellissimo nombre de Amalia, para alimentar su alma escogida con el maná celestial de los mas puros deleites del sentimiento, aun permaneciendo en la tierra. Si esa sublime aspiración de su corazon de fuego quiere encontrar el verdadero camino de las aéreas moradas, acógase á la bandera heroicamente tremolada por mi primera protectora en el cielo, despues de la Virgen y del santo Angel de mi guarda, por Santa Teresa ds Jesús.

¿Quiere V. gozar todos los dias, casi á todas horas, comunicándose con los espíritus? Pues para eso no necesita V. ser espiritista. La basta seguir los consejos del dulcísimo San Francisco de Sales cuando dice: «Pues nos envia Dios tan amenudo sus inspiraciones por sus Angeles, tambien nosotros debemos por el mismo medio enviarle frecuentemente nuestras aspiraciones por las santas almas de los difuntos que están en el cielo con los Angeles. Y como dice nuestro Señor, iguales y semejantes á ellos, hacen tambien el mismo oficio de inspirarnos y aspirar por nosotros, mediante sus santas oraciones.

Amalia carísima (permítame la llame así), juntemos nuestros corazones á estos celestiales espíritus y dichosas almas, como dice S. Francisco de Sales; porque así como los ruiñeñores pequeños aprenden á cantar con los grandes; así por el santo comercio que tendremos con los santos, sabremos mejor rezar y cantar las alabanzas divinas: *Yo contaré el Salmo*, decia David (1), *en presencia de los Angeles.*

«Honra, reverencia y respeta con amor especial á la Sagrada y Gloriosa Virgen Maria.....

«Hazte muy familiar con los Angeles; míralos invisiblemente muy amenudo presentes á tu vida; sobre todo ama y reverencia al de tu obispado, al cual estás encomendada; los de las personas con quien vives y especialmente el tuyo; suplícales muchas veces, alábalos de ordinario y válete de su ayuda y socorro en todos sus negocios, sean espirituales ó temporales, para que cooperen en tus buenas intenciones» y si quiere ver,

(1) Psalm. 137, 2.

tocar y sentir materialmente al espíritu de los espíritus, al creador de los espíritus y de todas las cosas visibles é invisibles, al mismo Dios en espíritu y sustancia; en esencia, presencia y potencia, toda esa infinita riqueza puede gozar tu alma en el seno de la Iglesia católica.

Si los que con frecuencia sufrimos el funesto influjo de peligrosas y envejecidas tentaciones, si los propensos á la ira, á la vanidad y á la violencia por antiguos hábitos de soberbia y de orgullo, hallamos en este comercio espiritual un dique poderoso para no desbordarnos del todo; para levantarnos si por flaqueza caemos; y hasta para rogar á Dios por nuestros enemigos, ¿cuánto mayores no serán sus ventajas y los verdaderos deleites que proporcionen á un alma inocente, al alma de una señorita como V.?

Permítame una última advertencia.

Me considero muy inferior á V.; pero no vá á discutir, sin embargo, con un enemigo ciego del Espiritismo, dispuesto á negarlo todo sin haber estudiado nada.

En mi modesta biblioteca, con las licencias necesarias, figuran muchas obras importantes de autores graves espiritistas, y varios ligeros estudios psicológicos en forma de novelas medianímicas, que, de orden de los espíritus sin duda, se me remiten incesantemente por el correo y producen en mí una convicción cada día mas íntima en pró de la Iglesia católica á la cual combaten, y en cuyo seno espera ver á V. algún día, con el favor de Dios, quien ofrece suyo affmo. amigo y s. s. q. s. p. b.

SERAFIN OLAVE Y DIEZ.

ESTUDIOS DEL NATURAL.

«El mundo, dice un gran filósofo, es un teatro donde el orgullo y la ignorancia representan los principales papeles, siendo secundados con gran éxito por el egoismo y la hipocresía; á los cuales estudia detenidamente desde el palco de la observación, la filosofía de la lógica.»

Efectivamente: en el gran teatro del mundo, solo se representa el drama de las pasiones, porque ellas son las únicas que dominan la situación; y la filosofía de la lógica, es la infatigable viajera que recorre todos los países de la Creación, tomando apuntes notables para formar despues un volúmen escogido donde queden bosquejados todos los tipos, usos y costumbres, que, sirviéndoles de espejo fiel, puedan verse tal como son, bien con la belleza de sus virtudes, bien con la deformidad de sus defectos. Ella es nuestro mejor ideal, nuestra amiga mas querida; y solo á su mágica influencia, nos atrevemos á trazar algunas líneas, que son el fruto de nuestros estudios prácticos.

Los espiritistas, ese puñado de locos, segun la opinion de muchos, que creemos en la inmortalidad del alma y en la comunicacion ultraterrena, porque más de una vez hemos tocado las pruebas mas convincentes; en la ley de la reencarnacion, por ser la mas lógica y la que está mas en armonía con la verdadera justicia; en la pluralidad de mundos habitados, porque ellos son, sin duda alguna, la clave del progreso universal, ya que todos, enlazados cual hermosa cadena de diamantinas luces ó formando caprichosos grupos de magníficos y deslumbrantes soles adornados de un sin número de colores indefinidos, son el componente de la Creación entera, toda vez que se auxilian mutuamente, unos con el calórico que despiden, otros con su potente claridad, aquellos con su templada atmósfera, estos con su flúido eléctrico, los restantes con la variedad de su fuerza, consus distintos choques, con la diversidad de sus corrientes y con su incesante rotacion; los que admitimos todo este orden natural de cosas y pasamos por alucinados, aún en medio de nuestra locura, nos fijamos en los que parecen cuerdos y los estudiamos minuciosamente, ya con al fin de bosquejar un cuadro al natural, ya por ver mas de cerca las humanas miserias; pues, con ellas, se aprende y se enseña más de lo que á simple vista parece.

Al recorrer con nuestro pensamiento la estadística universal de esos planetas que giran sobre los habitantes de la Tierra, y fijar los ojos en los cortísimos apuntes que poseemos, comprendemos, ó al menos así nos lo dicta nuestra razon, que el planeta Tierra, solo es un punto microscópico del universo, como microscópicas, relativamente, son tambien las inteligencias que animan á los seres que en él moran.

Nuestra misera zona, comparada con Júpiter, Saturno, Neptuno, Urano y otros planetas de gran magnitud, se asemeja al pequeño átomo perdido en la inmensidad; y, sin embargo, los espíritus que poblamos este pobre mundo, revolviéndonos cual diminutos infusorios, y á pesar de nuestra pequeñez, tanto en talento como en virtudes, pretendemos escalar el cielo de la ciencia y remontarnos á la cumbre de la perfección, no por medio del trabajo, que es el principal motor del progreso, sino por medio de nuestra ignorancia, que, con engañosa apariencia, nos lleva á la resvaladiza pendiente del orgullo y la vanidad.

La tempestad de las pasiones que constantemente se cierne sobre nosotros, indica mas que nada el atraso en que se halla la humanidad terrestre. Esa infinidad de familias que solo están unidas por la carne y separadas por completo en relacion al espíritu, esa multitud de ignorantes con pretenciones de sábios, tantos y tantos hipócritas como se ocultan con el dictado de sincera amistad ó de la mas tierna gratitud, y la diversidad de ideas que se agitan en cada inteligencia, no son otra cosa que el sello de su misera condicion.

Cada vez que estudiamos en el gran libro humano, se presenta á nuestra vista la deformidad de las pasiones como fuego voraz de la conciencia ó furioso vendaval que todo lo destruye; pues cada individuo de por sí, es un volumen que ofrece al espíritu pensador una gran suma de consideraciones.

Las escasas virtudes que aquí anidan, envueltas siempre con el velo de la modestia, residen en los sitios mas ocultos, porque se asfixian entre tanta iniquidad. Por manera, que nosotros, al querer penetrar en el estudio real de la vida, nos hallamos frente á frente con lo que forma á la mayoría de sus semejantes, esto es, con el orgullo y la ignorancia, con la falsedad y el egoísmo.

Siempre hemos sido constantes observadores de todo; y desde los mas ínfimos detalles de la existencia humana hasta los de más importancia, en todo hallamos un algo que nos dice: «Estudia y observa: compara y analiza.»

Conocemos á una señora altamente católica, que, habiéndosele puesto muy enfermo un niño á quien amaba con delirio, en el trascurso de su enfermedad, ofreció á la Virgen de los Dolores, si aquel sanaba, rezarle un setenario en la misma capilla donde se la veneraba, como así mismo, hacer llevar á su hijo el hábito de dicha Virgen por espacio de un año; mas, á pesar de tal ofrecimiento, el niño se agravó y murió, dejando á su madre en la mayor desesperacion.

Cuando tuvimos noticia del suceso, fuimos á prodigarla los consuelos morales, propios en tan criticos momentos, creyendo al mismo tiempo que, atendida su gran religiosidad, se hallaria relativamente resignada; pero cual no fué nuestra sorpresa al verla de un modo distinto al que nosotros pensábamos. Aquella mujer que en los quince dias que estuvo su hijo enfermo, habia tenido constantemente dos velas encendidas ante la imagen de los Dolores, asegurándonos con su fé ciega que su hijo se salvaria porque ella le pedia á Dios todos los dias; en el momento de entrar nosotros en su casa y cuando ya se habian llevado el cadáver del que tanto idolatraba, nos dijo lo siguiente:

«La Virgen no ha querido escucharme: Dios no ha sido justo conmigo ni es bueno, porque no se ha compadecido del ruego de una madre, sino que por el contrario, se ha complacido en llevarse á mi hijo, criatura inocente que no ha hecho daño á nadie. ¡Yo no sé que le haria á ese Dios que da los hijos y los quita casi como una diversion!»

Y la pobre madre, nerviosa y agitada, sin derramar una lágrima, se revelaba contra los mismos á quienes el dia ántes habia pedido la vida de su hijo con toda la efusion de su alma.

Cuantos esfuerzos hicimos para producir la calma en aquel espíritu, fueron inútiles: el dolor era mas potente que la religion superficial con que se habia nutrido su inteligencia, y la amarga decepcion, dominaba entonces al ciego fanatismo en que vivia, demostrándonos inconscientemente que su religion era tan pobre que de nada le servia, precisamente en aquellos instantes en que mas necesitaba de su auxilio.

En vista, pues, de que nuestros consejos eran infructuosos, nos encerramos en el mas profundo silencio, y, por algunos segundos estudiamos la religion de aquella madre; deduciendo de nuestras reflexiones, que no eran hijas de la conviccion sino de su

ceguedad; pues cuando se tiene la convicción de un ideal nada hay en el mundo capaz de destruirlo, ya que constituye la verdad misma; y siempre que los ideales se apoyen en la resbaladiza base de lo incierto ó lo dudoso, darán fatales resultados, porque tarde ó temprano, la lógica, con su mágica influencia, vendrá á rasgar el misterioso velo del absurdo.

La religion, es necesaria al espíritu, porque le infunde la tranquilidad moral en su terrestre viaje, sirviéndole de hermoso lenitivo en sus dolores; pero no una religion falsa envuelta siempre en sombras que le conduzcan á decepciones funestas, sino esa religion pura y grandiosa que le hace comprender á Dios en medio de los esplendores de la realidad; esa religion de la cual, en los trances apurados, se tocan las consecuencias saludables del bien, ora refrenando nuestras pasiones, ora dilatando nuestras esperanzas ú ora dándonos la suficiente serenidad para soportar los terribles choques de la existencia humana; la religion que aconseja y no se impone, la que mitiga y no exaspera, la que despeja la inteligencia con lógicos argumentos y no la ofusca con engañosos sofismas; esta es la religion útil, la religion del progreso, la religion verdad y la única que admitirán las generaciones cuando las inteligencias aleteen en otras esferas de mayor ilustracion.

Hecho nuestro ligero estudio sobre las ideas religiosas de aquella madre que únicamente ama á Dios por egoismo, puesto que al verse contrariada se desata en improperios contra El, nos alejamos de ella y nos fuimos á visitar á una mujer del pueblo que se hallaba algo enferma y en visperas de dar á luz á un tierno sér.

Cármen es una mujer simpática por su bondad y por su aseo, pero carece de toda instruccion y profesa la religion católica, mas por costumbre que por comprender lo que significa en su esencia.

Al vernos, nos invitó á que fuésemos madrina de la inocente criatura que se disponia á reclamar su maternal cariño; á lo cual contestamos, que estábamos dispuestos á complacerla, siempre que el bautizo fuera civil; pues éramos espiritistas por convicción, y los bautizos, casamientos y entierros canónicos, estaban tan distantes de nosotros, como la luz de las sombras.

La buena mujer quedó un tanto desconcertada con semejante respuesta; pero después nos habló con toda franqueza diciendo:

—Mire V., señora, por mi parte, no me importaria nada que el bautizo fuera civil, en atencion á que yo no creo en muchas cosas de los católicos; y, especialmente, la confesion, me dà horror, tanto, que desde el día que me casé, que hace más de diez años, no he vuelto á confesarme, porque el buen padre me hizo preguntas tan indecorosas é impropias á mi estado, que no se la refiero por la vergüenza que me causan. Así es, que si no me atrevo á hacer el bautismo civilmente, es porque mi familia se asustaria de que uno de mis hijos no hubiera entrado en la iglesia, y por el mundo, señora, y por el decir de la gente.

—Está bien, Cármen, haga V. lo que guste; pero aparte de esto, si en otra cosa podemos serla útil, no deje de decirlo, pues la diversidad de creencias, no ha de ser motivo que atenúe en nada el afecto que la profesamos.

Cármen nos dió las gracias, y nosotros nos retiramos compadeciendo á la buena mujer, sujeta, por su falta de conocimiento, á una preocupacion que la separa por completo de lo que la sana razon aconseja; porque, la religion de Cármen, es la de la ignorancia, que mata la inteligencia dejando al Espíritu á merced de los errores.

Al llegar á nuestra casa, hallamos á un amigo íntimo, cuyas creencias son el ateísmo.

Dicho amigo siempre que nos vé nos depara la siguiente pregunta: si es cierta la comunicacion de los espíritus ¿por qué estos no me sacan del apuro en que me encuentro?

—¿Y qué apuro es ese?

—Que mis negocios van muy mal; hasta el punto, que no sé qué hacer; pues mi cabeza es un volcan: mi familia es numerosa como V. sabe, y tan contraria á mi carácter, que lo que yo economizo por un lado, ella lo tira por otro; así es que hay momentos que creo volverme loco.

—Y bien, le dijimos. ¿V. cree acaso, que espíritus buenos descenden á mezclar-

se en estas trivialidades? ¿Piensa V. que el Espiritismo sirve para arreglar nuestros negocios y proporcionarnos una vida regalada? Si esto ha creído V. está en un error. El Espiritismo sirve para despejar la inteligencia de todo aquél que ansía ver mas luz; sirve como un gran lenitivo en los sufrimientos morales; y es una especie de motor que nos empuja constantemente al trabajo, haciéndonos comprender que en él está el progreso indefinido del espíritu: además nos muestra claramente que la Tierra es un pequeño círculo donde merodeamos un puñado de espíritus con el fin de saldar nuestras cuentas atrasadas, y, por consiguiente, que somos viajeros de paso, que, según nuestros conocimientos y condiciones, iremos recorriendo los planetas todos de la Creación, hasta que lleguemos á nuestro total perfeccionamiento. El Espiritismo no cobija la fé ciega sino la fé razonada; y donde la razón impera, existe la pureza de las ideas y la sublimidad de los conceptos.

—¡Ah! objetó nuestro amigo, todo eso es muy bonito: la teoría es bella; pero la práctica, la práctica es la que yo quiera. Demuéstrame V. que los espíritus se comunican y al instante soy espiritista,

—Pues muy sencillamente. Haga V. una sesión en su propia casa y con su misma familia, y es muy probable que entre tantos, alguien resulte médium; pudiendo entonces convencerse de que nadie le engaña.

—Si pero esto no es seguro; pues si no se desarrollaba ningún médium en mi familia, ésta se reiría de mí teniéndome por un loco; y francamente yo no quiero pasar por alucinado. ¡Dichosa V. que se ha formado esa alhagadora ilusión, y vive tranquila esperando en el porvenir! Yo como no sé realmente lo que hay por allá, porque no lo he visto, nada puedo creer.

—Poco á poco, amigo mío, yo no me he formado ninguna ilusión respecto al Espiritismo, y si creo en él, es por convicción íntima; toda vez que su filosofía, la he hallado mas lógica que ninguna, y porque he visto en mí el fenómeno de la mediumnidad, el cual no puedo negar; pues, negar lo que se vé y se toca, sería uno de los mayores absurdos. Enhorabuena que no queráis creer en el Espiritismo, pues nadie os fuerza, pero no negueis lo que no sabeis ni discutais lo que no entendéis. El amor propio os domina en alto grado; y como no quereis doblegaros, poniendo en práctica el modo de buscar algún fenómeno, porque dudais de su verdad, os escapais por la tangente negando rotundamente la realidad del Espiritismo, por seros esto mucho mas fácil que demostrar lógicamente el por qué no es verdad la comunicación ultraterrena.

Nuestro amigo se sonrió irónicamente, como dudando de cuanto habia escuchado, y se alejó de nosotros aplazando la discusión para otro día.

Al verle partir, y recordando las distintas impresiones que habíamos recibido en pocas horas, no pudimos menos de exclamar: «¡Cuántas anomalías! ¡Qué diversidad de ideas, de opiniones, de inteligencias y de interpretaciones!»

Y, verdaderamente, siendo todo vario en el Universo, pasiones, afectos, vicios virtudes, dolores, alegrías, suspiros, lágrimas, aves, flores, filosofías, inventos, maravillas, etc. etc., no es extraño que, dedicándonos al estudio práctico de la humanidad, nos hallemos á cada paso con diferentes dramas, parto de las mezquinas pasiones que que tanto y tanto se enseñorean de nuestro modo de ser.

Sin la filosofía de la lógica, sin esa amiga íntima de la verdadera luz, no podríamos presenciar con calma las múltiples escenas de la vida, porque, la asfixia de los humanos defectos, mataría las aspiraciones mas nobles del espíritu; pero ella, obrera infatigable del progreso moral de los pueblos, es la que nos induce al estudio práctico, la que nos alienta en los trabajos y la que nos hace presentir días mas felices para el porvenir.

Estudiemos, pues, en todo cuanto nos rodea, si; pero hagamos que este estudio sea el espejo fiel de nuestra conciencia, para que al mismo tiempo que observamos á los demás, sepamos corregir nuestros defectos y seamos en vez de falsos profetas, dignos imitadores de Jesús.

CÁNDIDA SANZ.



EL VERDADERO ESPIRITISTA.

Es verdadero espiritista, quien practica la ley de justicia, de amor y de caridad en su mayor pureza. Quien interrogando su propia conciencia, se pregunta si no ha violado estas leyes, si no ha hecho algun mal, si ha ejecutado cuanto bien ha podido; si ha descuidado ocasion de ser útil, si nadie puede quejarse de su conducta, en una palabra, si ha sido para los demás como desearia que fuesen para él.

Tiene fé en Dios, en su bondad, en su justicia, en su sabiduria, sabe que nada acontece sin su permiso, y se somete en todo á su voluntad.

Tiene fé en el porvenir; así coloca los bienes espirituales por cima de los temporales.

Sabe que todas las vicisitudes de la vida, todos los dolores, todas las decepciones son expiaciones ó pruebas, y las acepta sin murmurar.

El buen espiritista, penetrado del sentimiento de caridad y de amor al prójimo, hace el bien, sin esperanza de recompensa por el bien mismo, vuelve el bien por el mal, toma la defensa del débil contra el fuerte, y sacrifica siempre su interés á la justicia.

Halla su satisfaccion en los beneficios que vierte, en los servicios que presta, en los dichosos que hace, en las lágrimas que enjuga, en los consuelos que prodiga á los afligidos. Su primer movimiento es pensar en los demás ántes que en sí, buscar el interés de los otros ántes que el suyo propio; el egoista, por el contrario, calcula las pérdidas y ganancias de toda accion generosa.

Es bueno, humano y dulce para todos, sin distincion de razas ni creencias, porque vé hermanos en todos los hombres. Respeta en los demás toda conviccion sincera, y no anatematiza á los que no piensan como él.

En toda circunstancia la caridad es su guia; se dice que quien perjudica á otro con palabras de doble sentido, quien hiere su susceptibilidad con orgullo ó desden, quien no se detiene ante la idea de causar un sufrimiento, una contrariedad aun ligera, cuando puede evitarla, falta al deber de amar á su prójimo y no merece la clemencia de Dios.

No siente odio, ni rencor, ni deseo de venganza; á ejemplo de Jesús, perdona y olvida las ofensas, y no recuerda sino los beneficios, porque sabe que será perdonado como él perdonará.

Es indulgente para las debilidades ajenas, porque sabe que el mismo necesita indulgencia, y recuerda las palabras del Cristo: «El que esté sin pecado que arroje la primera piedra.»

No se complace en descubrir los defectos ajenos; si la necesidad le obliga á ello, busca siempre el bien que puede atenuarlos.

Estudia sus propias imperfecciones, y sin cesar las combate. Todos sus esfuerzos tienden á conocerse el dia siguiente mejor que la vispera.

No trata de valorar su instruccion ni su talento á expensas de los demás; aprovecha por el contrario, todas las ocasiones de hacer notar las ventajas ajenas.

No está orgulloso de su fortuna ni de sus cualidades, porque no ignora que cuanto le ha sido dado puede retirársele.

Usa, pero no abusa de los bienes que posee, porque los considera un depósito de que dará cuentas un dia; además, que el empleo mas perjudicial á que puede destinarles, es á la satisfaccion de sus pasiones.

Si el orden social ha colocado otros hombres bajo su dependencia, les trata con benevolencia y dulzura, porque son iguales suyos ante Dios, emplea su autoridad para elevarles moralmente, no para hacerles sufrir su orgullo, evita todo lo que puede hacerles más penosa su posicion subalterna.

El subordinado, por su parte, conoce los deberes de su posicion y trata de cumplirlos completa y concienzudamente.

El espiritista en fin respeta en sus semejantes todos los derechos naturales, como desearia se respetasen los suyos.

Esta no es la enumeracion completa de las cualidades que adornan el verdadero espiritista, pero quien se esfuerce en poseer éstas, sigue el camino que conduce á

todas las demás. Sirva, pues, este ligero extracto del Evangelio segun el Espiritismo para contestar á los que nos calumnian sin conocernos, y dé motivo de estudio á los que ya hoy se engalanan con un dictado que nada hacen para merecer.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

Hace algunos dias que recibimos una carta con un pequeño donativo para los *séres mas desgraciados de la tierra*. La firma se compone de dos iniciales; y nosotros respetando su incógnito, ni aun las dos letras insertaríamos al pié de la carta que vamos á transcribir, cuya lectura nos impresionó porque está impregnada de dulcísimo sentimiento.

¡Cuántas flores crecen ignoradas sin exhalar su delicado perfume! LA LUZ DEL PORVENIR, así como Diógenes iba con una linterna buscando un hombre por el mundo, ella va buscando por la tierra mujeres de sentimiento, amantes del progreso y de la verdad: ella busca mujeres racionalistas, y cuando encuentra una, da por bien empleados todos sus afanes, porque comprende que las mujeres librepensadoras, son la esperanza del porvenir.

He aquí la carta cuya lectura nos conmovió.

SRA. D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER.
Gracia

Muy Señora mia y hermana en espíritu; Despues de saludarla con el respeto debido y cordial cariño, paso á manifestarle que tomo la pluma, impulsado mi corazon por un sentimiento de caridad, debido á la lectura de LA LUZ DEL PORVENIR.

En su número 8 pide V. una limosna para los *séres mas desgraciados de la tierra*; á su ruego pues, no puede, ni debe ser sordo mi corazon, son los séres que más compasion deben inspirar á toda alma sensible; porque, ¡es tan bella la luz! ¡qué triste debe ser la oscuridad! el pensarlo solamente se me oprime el pecho, quizás porque desde mi infancia he carecido de una vista clara, aunque gracias á Dios no me ha privado de ganar mi sustento. Ya tengo 30 años y la vista se me acorta bastante, y, alguna vez pienso y digo: Si por desgracia quedase ciega, entonces sí que tu dolor seria grande: además de no poderte ganar tu subsistencia, lo que seria lo de menos porque Dios siempre vela sobre todo lo creado, y para todos sus hijos hay un pedazo de pan; pero lo mas seria no poder leer, porque la lectura es el pan del alma.

Sí, hermana mia; la lectura es mi alimento espiritual y en particular LA LUZ DEL PORVENIR con sus morales é instructivos escritos.

Si yo me quedase ciega, ¡cuánto sufriría! ya no podría mi espíritu deleitarse y conmovirse con los fragmentos y comunicaciones que del Padre German, espíritu de consuelo y de paz, V. ha escrito en la Luz. ¡Ya no podría yo recibir aquel amor que despiden sus saludables consejos! ¡ya no podría conmovirse mi corazon con la escesiva caridad que despiden todos sus actos, sus sacrificios y su abnegacion!.. ¡Ay! Amalia ruega V. al espíritu del Padre German, que si Dios lo permite, de cuando en cuando conserva mis ojos con su fluido purísimo, á fin de darles mas claridad y mas fuerza para que no se extinga la luz que aun tienen; porque tengo sed de progreso y de infinito, y no puede mi espíritu saciarse sino por medio de la lectura espirita, pues mis faltas sin duda, me tienen destinada á vivir con mi familia indiferente á mis ideas, á mis aspiraciones y á mis creencias. No crea V. por eso que no sea amada y respetada: mi esposo me ama como á buena esposa, mis padres y demás familia me quieren y me respetan; tengo hijas aun que de menor edad, en quienes cifro mi dicha, en una palabra, *materialmente* estoy acompañada; pero mi espíritu se encuentra muchas veces solo y oprimido sin poder cumplir sus aspiraciones; y como dice el adagio *todo lo que es privado es deseado*, por eso me lamento muchas veces y digo: Si yo fuera hombre nada me detendria, en todos lugares defenderia con la lógica, la religion de la ciencia, el racionalismo religioso, la comunicacion de ultratumba, y en fin, todo lo bello, todo lo grande, todo lo sublime que enseña el Espiritismo, doctrina regeneradora por medio de la cual han de recibir los habitantes de este planeta el conocimiento de la vida futura, es decir, de la vida sin término.

Esto y mas dice mi espíritu, mas ¡ay! tal vez si fuera hombre otras pasiones me desviarían de estas virtudes. Perdonadme, Dios mio; todo cuanto sufro sin duda lo tengo merecido; pero ¡ah! permitidme, Padre mio, que os suplique me concedais hasta el fin de mis dias la luz de mis ojos para que puede mi espíritu alimentarse con la luz que despiden los escritos espiritistas, y al mismo tiempo reciba gracia para inculcar la semilla del bien en el tierno corazon de mis hijas, á fin de que procuren acercarse á Vos por medio de la ley de caridad y amor que Vos habeis impuesto.

Dispénsame V., querida Amalia, si la he molestado algunos momentos; acuérdate de cuando en cuando de esta pobrecita y reciba los cariñosos suspiros que á menudo le envia un corazon oprimido. Sí, hermana mia; en sus oraciones ruegue V. por mí: suplique V. á Dios y á los buenos espíritus que la asisten, de que llegue para mí el dia feliz que pueda servir y propagar la religion de las religiones, el verdadero y puro Espiritismo.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5; pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

El tiempo es la tela de la vida.—El trabajo.—El 29 de Julio. Aniversario de un día fatal, (poesía).—
Carta.—Sueños.—Suscripción.

EL TIEMPO ES LA TELA DE LA VIDA.

Sr. de Olave: El epigrafe de este artículo que servirá de contestación á su carta preámbulo del 13 de Setiembre último, le dará á conocer el inmenso valor que concedemos al tiempo, conceptuándole tela preciosísima, tejida por aquel que vistió á las aves, á los peces y á las flores. Y teniéndole en tanta estima, comprenderá perfectamente, que no estamos dispuestos á perderlo en polémicas que no pueden dar ni honra ni provecho, como se dice vulgarmente.

En nuestro artículo *El tiempo es oro*, decíamos que «Toda controversia es útil, cuando se estudian con detenimiento los adelantos que han producido las religiones de ayer y las reformas filosóficas de hoy, siendo improductivas todas las polémicas que se fijan en nimiedades, cuyos contendientes se ocupan mas de si mismos que del ideal que defienden.»

Ahora bien; la carta de V. dista mucho de responder á las condiciones que le impusimos para entablar una polémica seria y grave, digna del asunto que íbamos á discutir; y solo por cortesía, contestamos á la suya, escrita en términos impropios para tratar de cuestiones religiosas y filosóficas.

Una religion vale mucho, Sr. de Olave, muchísimo, porque representa una de las fases de la civilización; y una filosofía racionalista no vale menos, porque sintetiza una reforma, y para defender una religion y una filosofía se debe pensar mucho antes de escribir, y V. se comprende perfectamente que no ha pensado lo bastante para dictar su carta preámbulo; así es, que si no tiene V. mejores armas para defender la iglesia católica apostólica romana, no estamos dispuestos á combatir con V., no somos polemistas de oficio, no escribimos por el placer de exhibirnos, ni por alcanzar lauros terrenales; porque comprendemos lo que valemos y no nos hacemos ilusiones. Hemos pasado de esa edad en que la mujer lo ve todo color de rosa, y se afana por adquirir una corona para entregarla á su amado ó á su esposo.

Cuando la mujer se ha creado familia, aún cuando sea en su segunda edad, se complace en adquirir renombre para darle mas timbres á sus hijos; pero los que no tenemos dandos á quienes honrar y nos sobra criterio para conocer lo poquísimo que valemos, no trabajamos en balde, y comprendemos que trabajaríamos infructuosamente sosteniendo polémicas que aburrirían á nuestros lectores, V. diciendo que no y nosotros que sí.

LA LUZ DEL PORVENIR, es un periódico dedicado á la clase obrera y cuanto se publique en sus columnas debe ser esencialmente moral, sencillo en la forma é instructivo en el fondo; y nuestra controversia con el giro que V. pretende darle no le sería útil á los lectores de LA LUZ; y nuestro único afán es hacer algo provechoso para aquellos que más lo necesitan, que son los pobres que no tienen recursos para instruirse, y los que han perdido su libertad; unos y otros nos atraen porque sufren.

Decíamos ayer: «¿Qué es mas útil: el Dios de las religiones que es el Dios de las batallas, ó el Dios de la ciencia dando vida á lo infinitamente pequeño y á lo infinitamente grande?»

A esta pregunta, Sr. de Olave, V. no ha contestado en serio, afirma *porque sí* que el Espiritismo es herético, que nuestra luz es oscuridad y nuestro porvenir el caos.

Dice V. que nos hablará de los milagros aunque comprende que no creemos en ellos.

Tiene V. razón; en los que se le atribuyen á los santos, no; porque cuanto han he-

cho aquellos responde únicamente á las leyes de la naturaleza, que la mayor parte nos son desconocidas, pero que no por eso dejan de funcionar.

Los santos, (que entre ellos hay muchos cuya santidad es muy discutible,) sin embargo de no ser impecables, han hecho muchos milagros por ser médiums de gran potencia. La bi-corporeidad, la transfiguración, la videncia, la predicción, la inspiración y otras facultades atribuidas á los santos, no son mas que mediumnidades puestas en gran desarrollo.

S. Alfonso de Ligorio y San Antonio de Pá-lua, aparecieron simultáneamente en dos parajes distintos, y fué calificado de milagroso lo que en realidad no lo es. Estúdiense las obras de Allan Kardec y se hallará en ellas la explicación de todos los hechos maravillosos y prodigiosos.

Los milagros, según el diccionario de la lengua, es lo que escende de las fuerzas y facultades de la naturaleza; el milagro es la obra divina superior al orden natural y á las fuerzas humanas; y nosotros añadimos: á las fuerzas conocidas. ¿Acaso conocemos todas las leyes de la Creación? Los inventores que piden privilegio de invención para sus descubrimientos científicos aplicados á las artes, á la industria, á la mecánica, á todos los ramos del saber humano que continuamente vemos nuevos sistemas de calefacción, de iluminación, ¿no demuestra esta renovación continua que los hombres ignoraban ayer lo que saben hoy, y que sabrán mañana lo que no conocen en el presente?

No hay hecho, lógicamente hablando, que escenda á las facultades de la naturaleza; porque si escediera, Dios sería imperfecto. Escender, es traspasar los límites regulares de alguna cosa, y en Dios todo es matemático; el álgebra que como decía Newton es la *aritmética universal*, es para nosotros el lenguaje de Dios.

En las matemáticas todo es exacto, porque todo es demostrable: Dios es exacto, Dios es la verdad eterna, porque lo demuestra la Creación. He aquí Sr. de Olave por qué no creemos en los milagros; porque creyendo en la existencia de Dios, no podemos aceptar lo que le empujé, lo que le arrebató sus divinos atributos. Dios es inmutable en sus leyes, los efectos responden á las causas, los milagros los creó la ignorancia, los fenómenos que á primera vista sorprenden no son mas que la demostración de las fuerzas combinadas obedeciendo á leyes que hoy desconocen la mayoría de los hombres, pero que la ciencia las dará á conocer mañana; mas si no creemos en los milagros de los santos, creemos en los milagros de algunos hombres que hacen mucho mas de lo que se cree posible teniendo en cuenta el egoísmo que domina en la raza humana.

Hay espíritus cuyo adelanto les permite verificar (al parecer) un prodigio, y en realidad no lo es; porque el efecto que responde á la causa no es mas que una demostración matemática.

Nos parece que hace un milagro el gran político que sin hacer uso de las enseñanzas de Maquiavelo, emplea toda su diplomacia en procurar el mayor bien y adelanto de su país sin pensar antes en crearse una fortuna. El hombre de estado que no piensa primero en sí mismo, es superior en grado máximo á todos los grandes de la tierra.

Creemos que realiza un milagro el militar que al entrar en batalla, piensa únicamente en conquistar un nuevo territorio para engrandecimiento de su patria, sin acordarse de las cruces, de los entorchados y de la faja con que pueden premiar su bizarría.

Consideramos como un acto sobrenatural que un ministro de Dios cumpla religiosamente con todos los deberes que le impone su sacerdocio, sin descender al terreno de los abusos, sin convertir en casa de ventas el templo del Señor.

Hé aquí lo que nos parece milagroso: ver entre las miserias humanas espíritus elevados, almas generosas que hacen el bien sin soñar en la recompensa.

Hemos citado esas tres clases, porque son las que se disputan el poderío social: la diplomacia pretende arreglar las relaciones exteriores de los pueblos dando forma al gobierno que ha de juzgar sus actos;

La milicia, pretente con las armas trazar los linderos de las naciones; y la teocracia anhela dominar en nombre de Dios sobre todas las conciencias. Toda colectividad convertida en poder, llega á ser temible: su influencia la envanece, y el envanecimiento es la negación de la virtud.

En todas las clases sociales se encuentran hombres virtuosos, pero escasean mas entre las que se constituyen en poder. Por eso nos llama mas la atención encontrar en ellas individuos cuyo adelanto moral les hace practicar esas virtudes que parecen sobrenaturales y que sin embargo no lo son, y si únicamente el resultado esencial de su progreso.

Nos dice V., señor de Olave, que confía en atraernos á la iglesia católica por sus razonamientos; y á esto le diremos, que aunque fuera V. mas elocuente que Pericles y Demóstenes, que fueron los mas grandes oradores de la Grecia, aunque poseyera V. la mágica palabra de Mirabeau, no conseguiría su intento. Los espíritus verdaderamente

libre pensadores, se asemejan á los ríos, señor de Olave, que nunca retroceden á buscar la fuente de donde salieron, sino que unos con lentitud y otros con impetuosidad van á buscar el mar porque su inmensidad los atrae.

Vamos á ponerle un ejemplo, hablándole de lo que V. mejor puede comprender, puesto que se refiere á su carrera militar.

¿Cree V. posible que en el campo de batalla un oficial abanderado después de haber defendido noblemente su bandera, llevando en su pecho un geroglífico trazado por las balas enemigas, viendo á sus compañeros que aunque cubiertos de heridas combaten animosos porque la bandera que defienden ondea sobre sus cabezas; cuando todas las miradas están fijas en él, desde la del general en jefe, hasta la del último soldado, convencido aquel hombre que de él depende quizá el éxito de la acción porque la enseña confiada á su custodia es la esperanza de gloria que sonríe á los bravos que le rodean; si aquel hombre ama á su patria, si es de la noble raza de Guzman el bueno, si late su corazón con el entusiasmo inmenso que inspiran las grandes causas: ¿cree V. posible que se pase al campo enemigo para en él obtener cruces y honores en premio á su traición? si es noble, si es hombre y comprende lo que vale la lealtad, preferirá antes que ser general en jefe por medio de una villanía, el morir envuelto en su bandera sin manchar uno solo de sus girones.

¿No es verdad que es imposible que un militar aguerrido y pundonoroso busque en una acción vergonzosa un puñado de oro?.... pues también es absolutamente imposible que un libre pensador busque en la iglesia católica apostólica romana la solución de sus dudas.

No puede ser, señor de Olave; sus mismos santos rechazan á los hombres que tengan la manía de pensar. V. que es tan amante de los santos, debe haber leído indudablemente las *Glorias de María* escritas por San Alfonso Maria de Liguori en su página 417, dice así:

«El año 1644 sucedió en el célebre santuario de María en *Monte Vêrgine*, que en la vigilia de Pentecostés, habiendo profanado la fiesta las muchas personas que se habían reunido allí, con bailes, crápulas y deshonestidades, de repente se vió la casa donde se hallaban que era de tablas, incendiada con tanta violencia que en menos de hora y media quedó reducida á cenizas causando la muerte á mas de mil quinientas personas. Cinco de ellas que sobrevivieron, depusieron con juramento haber visto á la misma Madre de Dios que con dos antorchas iba incendiando el edificio.»

A esto, ¿qué dirá V. señor de Olave? nosotros hacemos nuestras las palabras de un distinguido escritor:

«¿Y son estas las glorias que atribuis á María? No os quejeis ahora si os lanzamos al rostro los absurdos que habeis proclamado como verdades infalibles: ¡quién siembra vientos recoge tempestades!»

Esa iglesia tuvo su época, sirvió á la causa del progreso universal como han servido todas las religiones, señor de Olave, que no son otra cosa que demostraciones de la civilización.

La religion que V. defiende es muy buena en principio, inmejorable para un pueblo niño, insuficiente para un pueblo pensador; y nuestro espíritu que es muy viejo, es muy independiente, y no puede sujetarse como el de V. á leer lo que le permiten los santos padres de la iglesia; nosotros leemos sin esperar la licencia del Ordinario.

Desengañese V., Sr. de Olave, hay una distancia inmensa en nuestras aspiraciones; nuestros espíritus miran por distintos anteojos: V. mira á la tierra, nosotros al infinito; V. cree en una iglesia que se llama infalible, y que apesar de toda su infalibilidad, en cada concilio que celebran sus cardenales, anulan lo que hicieron sus compañeros en el concilio anterior; y si todos los prelados están inspirados por el espíritu santo, y este es la esencia purísima de Dios, ¿cómo se convierte el santo espíritu en simple mortal que deshace hoy lo que sancionó ayer?

Quédese V. en buen hora creyendo en sus santos, en sus vírgenes y en los misterios de la religion romana, pero no abrigue ni por un segundo la quimérica ilusión de que pudiéramos dejar la luz para vivir en la sombra.

Nacimos racionalistas, buscamos la verdad, y la verdad ninguna religion la posee, porque todas humanizan y personalizan á Dios, todas le dan pasiones puramente terrenales, como son preferencias, ódios, rencores; y nosotros sentimos que en nuestro cerebro hay algo que se agita, que se inflama, que en erupción continua arroja ríos de lava que al condensarse forman las ideas: y en este trabajo incesante de nuestra inteligencia, encontramos á Dios como le hallamos en todo lo que tiene vida, lo mismo en el pequeño insecto que en el mundo que gira en el espacio. La naturaleza nos demuestra, que Dios existe, y nunca le adoraremos como V. le adora rindiendo culto á ídolos de barro.

Creemos que en esta existencia no llegará V. á ser espiritista racionalista; porque el que vive contento dentro de una gota de agua, no necesita buscar el infinito. En cambio nosotros, estudiamos el Espiritismo porque es la filosofía que nos presenta horizontes mas extensos; y si hubiera algo que avanzara más, estudiaríamos su teoría buscando el conocimiento exacto de la verdad.

Cada espíritu busca su centro de relacion, y bien considerado todos tenemos razon. Si V. no vé mas que lo infinitamente pequeño y en su círculo microscópico se cree que está todo, dice: *¡No hay mas allá!* y está V. en lo cierto porque su imaginacion no concibe mas, como tambien lo estamos nosotros al creer en la vida infinita porque mirando al cielo en esas noches serenas, en que el alma soñadora presiente el infinito, y sabiendo que cada punto luminoso que nos envia sus vívidos reflejos amortiguados por la distancia, es un mundo donde se agita una humanidad quizá mas adelantada que la que nos rodea, al sentir los eflúvios de la vida universal desde esos soles lejanos, un deseo vehementísimo se apodera de nosotros, sentimos sed ardiente de progreso, nos parece pequeño muy pequeño el planeta en que vivimos en comparacion de esos astros que nos envian su luz á través de distancias inmensas!

Habitamos en distintos hemisferios, Sr. de Olave; á V. le ofende la luz del sol que nos vivifica; y á nosotros siempre nos ha causado penosa impresion la oscuridad de los templos de piedra que para V. tendrán un valor incalculable.

He aquí resuelto el gran problema: V. mira con el microscopio de la fé ciega; nosotros con el telescopio de la razon; V. ama el pasado, nosotros el porvenir: pero esto no nos obliga en ningun sentido á que V. vitupere nuestro credo, y á que nos riamos del suyo.

Por nuestra parte, respetamos todas las religiones, porque cuando aún existen, es evidente que son necesarias. El dia que todos los habitantes de la tierra sean libre pensadores, los templos de los ídolos, servirán para Universidades, para laboratorios químicos, para grandes talleres, las figuras inanimadas de los santos y de los cristos, desaparecerán para colocar en su puesto máquinas ingeniosas, que libertando al hombre del trabajo material le dejarán mas tiempo para instruirse y moralizarse.

Adios, Sr. de Olave; siga V. viviendo tranquilo y dichoso dentro de su gota de agua, afirmando como los infusorios de la fábula de Bartrina, que fuera de esa gota no hay espacio, mientras nosotros ávidos de luz, sedientos de progreso, presintiendo nuevas existencias donde nuestro espíritu pueda saciar su sed de libertad, busquemos en el estudio de la filosofía racionalista algo sublime, algo que nos demuestre la síntesis de la verdad suprema.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL TRABAJO.

El trabajo filosóficamente considerado, es la poderosa palanca del progreso, ante la cual el espíritu marcha hácia su mejoramiento.

Trabajar, significa emplear el tiempo útilmente é impedir que el vicio tome posesion de nosotros.

Mientras nos dedicamos á los trabajos ordinarios de la vida, está, que generalmente suele ser pesada á todos los habitantes de la Tierra, pasa con una velocidad mayor que cuando nos hallamos en la holganza.

El ocioso, si es de malos instintos, sólo piensa en inquietar á los demás é interrumpir sus trabajos; y si es pasivo, pierde un tiempo precioso que podria emplear con mejor acierto.

El ser que es laborioso, es un destello de la moderna civilizacion; el ocioso, el heredero de la ignorancia primitiva.

El trabajo, es la filosofía de la lógica donde el espíritu se engrandece; la ociosidad, el inmundo lupanar donde se degrada y envilece.

El trabajo, es el continuo movimiento de cuanto existe en la Creacion; la ociosidad, la paralización de la vida moral donde quedan estacionadas todas las ideas útiles.

Debemos amar el trabajo, porque con él, muchas veces olvidamos las miserias humanas; debemos amarle, porque nos evita inmensos peligros y nos hace mas llevadera la existencia; debemos amarle, como al amigo intimo que nos consuela y

nos ayuda á nuestro propio progreso, mirándole como al dique de nuestras imperfecciones; pues el tiempo que á él le dedicamos, se lo robamos á las frivolidades ruines de la Tierra.

Nada más hermoso, que distribuir cuerdamente las horas en nuestros principales deberes; ni nada tan bello, como el no estar ociosos nunca.

El trabajo es el patrimonio de la humanidad; y sin él no cabe adelanto alguno.

La actual civilizacion, es la exuberante llama del trabajo, á cuyo calor se desarrollan las inteligencias; el trabajo material con sus fuerzas físicas, y el intelectual con sus brillantes concepciones, son el complemento del progreso Universal.

El arte, es la imágen de la estética, creado por el soplo divino de la inspiracion; y esa inspiracion, hija del trabajo que se efectúa en la inteligencia á fuerza de elevar el pensamiento á las esferas sublimes de la idealidad.

La industria es una chispa luminosa de esa misma inteligencia, que, á manera de eléctrica corriente, pone en movimiento á una parte de la humanidad, con el fin de procurarla el sustento tan necesario para la vida.

Las ciencias morales y materiales, como asimismo cuantos inventos y descubrimientos se realizan en el orden humano, son otros tantos destellos de la propia inteligencia, con los cuales se avanza sin cesar en el constante trabajo de la existencia.

El trabajo, es la brisa bienbechora que disipa nuestras amarguras, por algunas horas.

Mientras el trabajo nos absorbe, sea en el sentido que quiera, parece que vivimos alejados de este mundo.

Cuando cesamos en nuestras tareas diarias, es cuando comprendemos la realidad de que aún vivimos rodeados de miserias; y solamente entónces nos damos cuenta del tiempo que tan veloz ha pasado.

No comprendemos la vida con la ociosidad permanente, por considerarla estéril é improductiva; y solo la creemos útil y provechosa, con el trabajo incesante, en todos sentidos.

Lo mismo el sencillo obrero que el científico, contribuyen con su trabajo al mejoramiento social: cada uno lleva un camino diferente; pero todos convergen hácia un mismo punto, ya que todos elaboran y rinden culto á ese atleta de la civilizacion llamado *Trabajo*.

Por medio del trabajo, se acortan las distancias más lejanas, progresa la industria, se admira el arte, se instruye y moraliza á las masas, se inventa, se estudia y analiza, lanzándose la humana inteligencia en vertiginoso vuelo por el campo de la investigacion; porque, el trabajo, es el principal motor de cuanto existe.

El pensamiento que se formula y la idea que se agita para dar impulso á cuanto nos rodea, no puede efectuarse sin el trabajo intelectual, puesto que éste sirve para bosquejar las ideas, y el material para ponerlas en práctica: el uno necesita del otro, y los dos forman el complemento.

Un célebre escritor, ha dicho muy acertadamente, que, el trabajo, es el eje de la inteligencia, porque éste no se mueve sin la ayuda de aquél; y tanto es así, que, el ser que es pensador, efectúa un trabajo mucho mayor que el indiferente, en razon á que el primero, con la ebullicion de sus ideas, todo lo anima y embellece; y el segundo, convirtiéndose en infeliz parásito, sólo se ve á sí propio, olvidando cuanto pasa á su alrededor.

Bajo cualquier punto de vista que miremos el trabajo, lo hallaremos siempre bello, siempre grande, siempre armónico; pues, ora fijemos la mirada en la aparicion y desaparicion de las plantas, ora nos detengamos á estudiar las leyes naturales que nos rigen, ú ora contemplemos el espacio poblado de millares de mundos que no cesan un segundo en su constante rotacion, le veremos agitarse en todas direcciones, y podremos admirarle, poético en el arte, intrépido en la industria, profundo en las ciencias, fecundo en la familia, útil en la sociedad, sublime en la creacion.

El trabajo, á mas de proporcionarnos el alimento, nos sustrae de las asechanzas del vicio, y nos hace más agradables las horas que transcurren en este mísero destierro.

El filósofo en su biblioteca, el orador en la tribuna, el químico en su laboratorio, el botánico en su herbario, el astrónomo en su observatorio, el obrero en su taller,

y el agricultor en sus campos, todos son obreros del progreso, porque todos trabajan afanosos en pro del mejoramiento social; y de cuyo trabajo, ha de nacer un día otra humanidad más vigorosa y otra civilización más esplendorosa que la actual.

Cuanta más cultura exista en una nación, más actividad habrá en las ideas, y, por consiguiente, más amor al trabajo, que allí donde impere la pereza, domina la ignorancia; pues ésta, gusta más de la indolencia y el estacionamiento, que de la actividad y los grandes descubrimientos.

Donde se practique el trabajo útil, reinará más armonía y menos vicios; pues una familia laboriosa, es un centro de progreso donde jamás se turba la paz del alma; mientras si es ociosa, suele ser un foco de relajadas costumbres, donde la tea de la discordia se halla siempre encendida.

El trabajo, es el regulador de las pasiones, y generalmente, los enfermos morales hallan en él un hermoso lenitivo, porque olvidan un tanto sus dolores. Las horas del trabajo, significan para ellos las horas del reposo, puesto que se olvidan de si propios, para atender al cumplimiento del deber. En esos momentos de laboriosidad, puede decirse que viven otra vida distinta, y cuando aquellos cesan, ellos también cesan de vivir, pues vuelven á su habitual tristeza, á su lenta agonía, á esa vida ficticia semejante á un prolongado gemido del alma, y acompañada de una sonrisa tan amarga como el dolor mismo.

Para esta clase de seres, el trabajo, es la tumba donde depositan el resto de sus amarguras, por algunos instantes, y la fuente purísima donde el espíritu bebe el agua de la esperanza, para cobrar fuerzas y continuar en su penosa existencia.

El trabajo, es la vida del espíritu; es el combustible de la civilización, es la humana inteligencia, en el período álgido de su ilustración; es la exuberante llama del genio, que todo lo prevé, que todo lo abarca y que todo lo sublima.

Por medio del trabajo, se realizan multitud de esperanzas, llegando á todas partes; y por él, también podemos regenerarnos y engrandecernos.

Todos venimos á la Tierra en calidad de obreros, á cumplir una misión de más ó menos importancia; lo cual significa, que todos estamos obligados á trabajar y contribuir con nuestras fuerzas, al cultivo de este miserable erial en que vivimos.

Todos debemos hacer mucho trabajo y bueno; como asimismo, tomar parte en todos los trabajos que estén al alcance de nuestros conocimientos: debemos prestarnos de buen grado, á ser siempre de los primeros y no de los últimos; porque, lo primero, indica buena voluntad; y lo segundo, pereza y retraimiento; lo uno, es espontáneo, sin interés alguno; lo otro, es el egoísmo personificado: el ser laborioso, recoga ciento por uno, porque en su sinceridad, encuentra la recompensa; el perezoso siempre pierde en sus empresas; primero, por llegar tarde á todos los sitios; y segundo, porque su trabajo es mezquino y egoísta: no debemos medir nuestro trabajo, por lo que creemos nos han de recompensar, sino que, siempre pródigos y nobles, debemos trabajar según las circunstancias lo requieran y sin que jamás nos preocupe lo que por ello debemos percibir.

El trabajo egoísta, es ruin é infructuoso; y el desinteresado, el más útil y provechoso. Así, pues, debemos trabajar con gusto, y hasta donde lleguen nuestras fuerzas; y cuando éstas falten, que sobre nuestro deseo. Cuando nos recompensen un trabajo, del cual no esperábamos nada, no debemos enorgullecernos, y si ser muy agradecidos con aquél que quiso premiarnos; y, finalmente, nuestro trabajo, debe ser siempre, tan grande, como nuestra inteligencia lo conciba; tan extenso, como nuestras condiciones físicas lo permitan; y tan espontáneo, como la voluntad misma.

En todos los trabajos que efectuemos, ya sean en el orden moral ó ya en el material, debemos ser dignos imitadores de Jesús, obrero noble y desinteresado, que trabajó constantemente en pró de la humanidad, sin regatear un átomo de sus fuerzas materiales ni desperdiciar un segundo de su existencia terrenal.

Cada individuo de por sí, en sus distintas condiciones y trabajos, puede contribuir al perfeccionamiento humano; pero el ocioso, el que huye del trabajo y no se presta gustoso á ayudar á sus semejantes por todos los medios que estén á su alcance, no será sino un retrógrado de la civilización, un mendigo del progreso, y un infeliz parásito que vivirá por mucho tiempo entre las sombras de la ignorancia.

Seamos laboriosos, amemos el trabajo en todos sentidos, prestemos nuestras

fuerzas y conocimientos á todos los trabajos útiles, y cumpliremos como buenos: trabajemos con fé y constancia, ayudémonos mutuamente, y, en la filosofía del trabajo, hallaremos la paz del hogar, la armonía de los pueblos, la redención de nuestras faltas, y el exacto cumplimiento del deber.

CÁNDIDA SANZ.

EL 29 DE JULIO. ANIVERSARIO DE UN DIA FATAL.

Han pasado los días y los meses,
Las horas lentas del pesar sombrío,
Tan llenas de amarguras, de reveses,
Que muere el corazón helado, frío,
Sepulcro ya, con fúnebres cipreses,
Adorno de la muerte, su atavío,
Do con pena, dolor, y desengaños
Sucumbe con el llanto, con los años.

Corre el tiempo veloz sin alterarse
La marcha de su paso imperturbable,
Y con él la esperanza de cerrarse
La herida del dolor inexorable.
¡Quimérica ilusión! Ella al posarse
En el débil cerebro miserable,
Rechazada se ve por la pujanza
Del eterno gemir sin esperanza.

¡Ay! ¡Qué sirven las horas, los meses,
[los días,
Los años, que cruzan con gran rapidez,
Ni marcha del tiempo con sus armonías,
Ni caduca muerte, ni torpe vejez!
Nada de ello borra fantasmas sombríos
De un día de luto, de terror tal vez,
No borra, no borra de aciago momento
El ay incesante de horrible tormento.

Tres años há, de Julio el veintinueve
La fecha de aquel día memorable.
Tres años, ¡nada! el alma se conmueve,
Ante una idea fija, imperturbable.
¿Cómo olvidar al sér de planta leve,
Aquel ángel purísimo, adorable,
Qué ardió cual combustible en fatal hora
Envuelto por la llama aterradora?

Si la fría razón me consolara
Al decirme que fué su triste sino,
Si convencerme pudiera, no llorara,
Y si pudiera creer que su destino
Con la fuerza mi bien arrebatara,
Y marcado tenía su camino,
Tal vez me consolara en mi agonía,
¿Mas olvidarte yo?... ¡Pobre hija mía!

Con esta duda el corazón vacila,
La fibra mas sensible se dilata,
Veo la llama, sin cesar, que oscila,
Al rededor del ángel, que lo mata;

El cuerpo de mi niña lo aquinila,
El fuego abrasador lo desbarata,
Sin exhalar un ¡ay! ¡Cuán buena era!
Víctima fué de la fatal hoguera.....

¡Tú! que riges los astros y planetas
Prestándoles sus luces y fulgor,
Tú, que das movimiento á los cometas
Y á los soles les das vida y calor,
¡Oye mi voz! Tú sabes é interpretas,
La fuerza de mi pena y mi dolor,
Yves, Señor, que aunque sufriendo muero,
Confío en tí, y no me desespero.

Si santa vibración á mi llegara
Y prueba me dijeras fué la mía,
Sumisa ante tus piés me arrodillara,
Y al recordar el fin de la hija mía
Con gratitud en mi dolor llorara
Ante el crisol de vuestra mano pia;
Mas esta distinción fuera muy alta
Y al vacilar la fé, valor me falta.

¡Sin valor y vivir! ¡Esto no es cierto!
¿Cómo mi lábio pronunciar se atreve
Qué vacila mi fé, si en el concierto
De todo lo creado, que se mueve,
Desde lo misterioso ó encubierto
Hasta el insecto bullidor y leve,
Se ve la Providencia que lo ordena
Como eslabones de la gran cadena?

¡La muerte! Fin..... principio de otra
[vida.

¿Por muy fatal, acerba, desastrosa,
En la mansion de Dios no está esculpida
Cual inscripción en funeraria losa?
¡Sublime Omnipotente! Dad cavida
A la idea que surge esplendorosa
Como el iris de paz en lontananza
Mensajero de luz y de bonanza.

¡Excelso Criador! ¡Sér Infinito!
Que poblastes los mundos y la tierra,
Lo mas grande ante tí, todo es;
Tan solo en tí la eternidad se encierra!
Si por tu sabia diestra estaba escrito
El fin del ángel que el recuerdo aterra,
¡Aunque mi corazón se despedace
Bendeciré la mano que lo hace!

MATILDE ALONZO.

Consecuentes en nuestro propósito de dar á conocer la influencia moralizadora del Espiritismo, copiamos á continuacion una carta escrita por varios presos.

SRA. D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Muy señora nuestra y de toda consideracion; Habiendo tenido el gusto de leer su periódico LA LUZ, hemos visto con alegría la simpatía que le merecen los pobres, y nos hemos convencido que apesar de creernos muy pobres, hay otros seres que son mas desgraciados que nosotros. ¡Los ciegos! esos infelices á quienes la humanidad mira con indiferencia, han encontrado en medio de su escabrosa y áspera carrera, la dulce mirada de la Caridad. ¡Ah señora! ¡qué caridad mas bien empleada! instruir á esos seres quitándolos de la mendicidad, haciendo que se ensayen para poder formar un dia una orquesta bien organizada que les produzca lo suficiente para vivir en la noble independencia del trabajo sin tener que tomar la degradante limosna que el público les dá, mas por compromiso que por compasion.

Nosotros, señora, estamos cumpliendo nuestra mision, mejor dicho, la reparacion de nuestras faltas: pero gracias á corazones nobles, así como unos miran por los ciegos de la materia, otros se cuidan tambien de los del espiritu. Y por eso, señora, hoy vemos, y vemos con los ojos del alma, á seres que son hermanos de infortunio y que un deber sagrado nos impulsa á favorecerlos con nuestro pequeño óbolo.

Por tanto, señora, no pudiéndosele pedir el mismo trabajo á la hormiga que al elefante, remitimos á V. 26 reales, los cuales ponemos á su disposicion para que los utilice en favor de esos desgraciados.

Le damos las gracias tanto á V. como á su amiga la señora D.^a D. M. que escribió el artículo titulado: *A los que sufren la privacion de la libertad* rogándole tanto á V. como á ella hagan lo posible por concluir de levantar el velo del fanatismo, á fin de que los penados puedan trabajar en su progreso.

Adios, señora, que V. y sus compañeras trabajen en bien de la humanidad.

¡Bendito el estudio del Espiritismo, que ilumina las tenebrosas conciencias de los que ayer olvidaron los mandamientos del Decálogo!

¡Qué diferencia de ayer á hoy!



Nos escriben de Capellades un nuevo conflicto con motivo del entierro de una niña de tres años y medio, hija de un espiritista de aquella localidad.

El padre de la pequeña difunta, consecuente con su credo, quiso enterrarla civilmente, el cura se opuso á ello, el alcalde medió en la cuestion y se concertó un entierro mixto en la forma siguiente: El cura iria por el cadáver, lo acompañaria sin entrarlo en la iglesia hasta el lugar de costumbre: allí se encargaria la familia de la niña de llevarla al campo santo, permitiendo el alcalde que la acompañase una música y que se pronunciaran discursos en el cementerio; pero el cura pensó prudentemente que las cosas á medias no salen bien, y entró el cadáver en la iglesia, y lo acompañó hasta dejarlo en la sepultura, cediéndole el campo los libre-pensadores que todos se retiraron al ver su tenaz empeño.

El alcalde en vista de estos hechos anómalos, dice que activará el asunto de hacer un cementerio para los disidentes, única medida que pondrá coto á los abusos clericales; pues dada la intransigencia de los vicarios de Cristo, no cederán en la cuestion de enterramientos, que en medio de todo, demuestra la agonía de su poder, puesto que á viva fuerza pretenden quedarse con los muertos ya que no pueden retener á los vivos.

Victorias de esta especie, si bien se considera son derrotas.

¡Pobre iglesia la que tiene que contentarse con los muertos!



Los libre pensadores de Zaragoza han comenzado á publicar *Un periódico mas*. Recomendamos eficazmente su lectura, pues su primer número promete que será una excelente publicacion.

Puntos de suscripcion en Zaragoza casa de J. Maynoñ, Escuelas pías, 9. Precio: En provincias un año, 5 pesetas; en el extranjero, 6 id.; en ultramar, 10 id. Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.



SUSCRICION A FAVOR DE LOS SERES MAS DESGRACIADOS DE LA TIERRA.

Suma anterior, 258'87 pesetas.—De varios presos, 6'50 id.—De Frasquita, 0'50 id.—De Dolores, 0'75 id.—De seis presos, 4'50 id.—De Teresa, 3 id.—Suma total, 271'12.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 3.º pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

¡Horas de vida!—Los santos de la Humanidad.—Sentimientos del alma.—Pensamientos—Suellos.
—Suscripcion.—Fe de errata.

¡HORAS DE VIDA!

I.

Es indudable que aunque la estancia del hombre en la tierra se prolongue cien años, que es casi el máximo de la duracion de una existencia terrenal, sus *horas de vida* son breves, porque escaso es el tiempo que el hombre consagra á querer á sus semejantes; y aunque el Diccionario de la lengua le dá á la palabra *vida* distintos significados, para nosotros nunca se manifiestan mejor sus radiaciones que cuando el amor como astro luminoso difunde sus resplandores sobre la Humanidad.

No se crea que aludimos al amor exclusivo de dos seres, porque esa afeccion, considerada filosóficamente, es el egoismo engalanado de flores. Decia un sabio que el amor es un cambio de egoismo, y mirándolo friamente es verdad, porque no hay nada más inútil para el bien general que dos enamorados. Sus miradas no se fijan, (cuando están juntos) en ningún desvalido, su tiempo no lo emplean en instruirse, todo su afán, todo su anhelo es mirarse el uno al otro; toda compañía les molesta, toda adventencia les enoja, toda prohibicion les exaspera: los enamorados son los primeros intransigentes de la tierra, por eso su amor es un fuego que no presta calor mas que á los dos seres que están dentro de su foco; y nosotros nos referimos á otro amor mas fructífero, á el amor fraternal puesto en accion.

Este último, es casi desconocido en la tierra, porque para querer fraternalmente se necesita gran elevacion de sentimiento; en el amor aislado de dos seres, hay como hemos dicho antes una gran dosis de egoismo, la atraccion de dos sexos distintos es un placer mútuo, ni el uno ni el otro se sacrifican, porque al quererse satisfacen un deseo; y el cariño fraternal es más desinteresado, es más generoso, se complace en complacer á los demás; por eso es tan difícil de encontrar quien lo sienta; porque no se crea que los que nacen de un mismo padre sienten ese cariño noble y puro; raros ejemplos hemos visto de amor fraternal; lo que antes de conocer el Espiritismo nos causaba extrañeza, pero que ahora lo encontramos muy lógico; porque los lazos terrenales exceptuando el de los padres con los hijos, y aun estos á veces no son bastante poderosos para borrar antiguos odios, pues son muchos los infanticidios y los parricidios que manchan la historia de la humanidad; los lazos terrenales, repetimos, no son suficientes para cambiar las inclinaciones del espíritu; por eso se vé continuamente, hermanos que se envidian, que se perjudican, que se odian todo cuanto pueden odiar, conservando latentes sus antiguas enemistades.

Para querer fraternalmente se necesita gran adelanto moral, y es indudable que los hombres han hecho mas adelanto intelectual que moral, el hombre se encuentra dispuesto á aprenderlo todo, todo, pero no quiere aprender á querer á sus semejantes. La ciencia del amor universal es la que tiene menos adeptos; por eso cuando encontramos un débil reflejo de la verdadera fraternidad, nos parece que hemos hallado un tesoro.

Buscando el oxígeno del alma, fuimos á Tarrasa el 28 de Setiembre último, porque el 29 celebraba el Presidente del Centro espiritista de aquella localidad la fiesta de su nombre.

Ya hemos dicho otras veces, que los espiritistas de Tarrasa nos parecen los primiti-

vos cristianos por su inmensa fé, por su mansedumbre, por su resignacion en las duras pruebas de la vida. Allí se hacen ensayos del amor al prójimo; allí los unos auxilian á los otros; allí el enfermo tiene hermanos que le visiten y que durante la noche velen su intranquilo sueño; allí el tullido encuentra brazos fuertes que le conducen de un lugar á otro; allí el ciego halla una mano amiga donde apoyarse para seguir su triste camino; allí, en fin, hay un reflejo del amor fraternal; y apesar de no ser mas que un pálido destello de ese amor divino que unirá un día á la humanidad, entre aquellos seres sencillos el alma reposa, allí comprenden lo que es la caridad, ponen en práctica el mandato de Cristo, y se aman los unos á los otros, allí sonríe el ángel de la paz!

Hasta la casa donde vive el Presidente y se celebran las sesiones, tiene algo que habla al corazon; parece la morada de un pobre cura de aldea. Tiene un gran salon con las paredes blanqueadas, el techo es de mucha elevacion en el centro, formando declive en ambos extremos, sillas de varias clases, una mēsa y un estante con libros componen todo el moviliario, una puerta y dos ventanas que dan á un patib espaciosisimo, dan suficiente claridad al recinto donde se reunen todos los domingos la mayoría de los espiritistas tarrasenses.

El patio que es muy grande, está rodeado de tapias sin blanquear, varios árboles, una frondosa parra, y algunas plantas de las mas vulgares embellecen y alegran aquel melancólico lugar; árboles que crecen en un jardin vecino estienden sus ramas sobre el muro; y sin podernos explicar la causa, aunque allí todo es humilde sencillo y vulgar, y lo que se alcanza á ver son los tejados de las casas inmediatas todas de pobre apariencia; en aquel paraje parece que el alma se tranquiliza, y se recuerdan involuntariamente aquellos versos de Espronceda, cuando dice:

Isla yo soy de reposo
En medio el mar de la vida,
Y el marinero allí olvida
La tormenta que pasó.
Allí convidan al sueño
Aguas puras sin murmullo,
Allí se duerme al arrullo
De una brisa sin rumor.

Algo parecido á lo que pinta el poeta experimentamos en aquel lugar; nuestro espíritu cansado de luchar, mal contento de sí mismo, soñando con la luz y viviendo aprisionado en la sombra, cesa su contrariedad en aquel recinto tranquilo, donde el silencio convida á la meditacion, parece que nuestros constantes deseos de trabajar se calman, nuestra sed de progreso se sácia, nuestra accion se paraliza, nuestro espíritu está contento, observa, vé ante sí un nuevo mundo, y permanece quieto sin duda para no perder ningun episodio.

Parece que nuestro espíritu se entrega al sueño, tal es su reposo y su innaccion; en ese estado hemos observado con profunda atencion cuanto nos rodeaba, y de nuestras impresiones vamos á dar cuenta á nuestros lectores por relacionarse intimamente con el desarrollo é incremento del Espiritismo.

Hace algunos años que la escuela espiritista era objeto de irrision, sus adeptos eran considerados como dementes inofensivos, de los cuales se hacia mofa y escarnio, especialmente en las pequeñas poblaciones donde el adelantò encuentra obstáculos insuperables para dar un paso; y en Tarrasa sucedia lo mismo que en todas partes, se reian de los espiritistas *por que sí*.

Para imponerse una escuela filosófica, para hacerse respetar de la ignorante multitud, es necesario hacer lo que han hecho los espiritistas tarrasenses: practicar la ley de Dios, ni más ni ménos.

Vestir al desnudo, amparar al peregrino, recoger al huérfano, servir de guia al anciano, consolar al enfermo, aconsejar al atribulado, rendir culto á Dios sin falsas ceremonias, propagar la buena nueva por medio de las buenas obras. Esto han hecho los espiritistas de Tarrasa, y como el que siembra amor, amor recoge, el digno presidente de aquel centro, hombre modestísimo, que no busca el aplauso ni se afana por figurar en ninguna parte, hoy se vé buscado y halagado, le llaman en los Ateneos para que tome parte en las conferencias públicas, le ofrecen cargos honoríficos, que él rechaza, (obrando muy cuerdamente,) porque bastante tiene que hacer el director de un Centro espiritista si quiere que sus asociados adelanten por el buen camino; y en prueba del afecto que se ha conquistado entre el pueblo, la vispera de su fiesta fueron dos coros de obreros á darle una serenata, que sin ser espiritistas, saben apreciar á los que siguiendo los consejos de Jesús practican su ley.

A causa del mal tiempo, tuvieron los coristas que entrar en el salon de sesiones, y allí entonaron dulcísimos cantares. Como la música de léjos es mas agradable nos fui-

mos al pátio, y además que las reuniones de mucha gente, vistas à cierta distancia, son libros abiertos donde se aprende mucho.

Nos paramos debajo de un árbol y el recuerdo del Padre German nos hizo pensar en el poder inmenso del amor, y murmuramos dulcemente pensando en el héroe de aquella fiesta.

¡Disfruta alma buena! recoge la cosecha de la semilla que tan pródigamente has sembrado! la fraternidad es tu lema, la fraternidad reina en tu hogar! hoy se asocian á tu fiesta de familia almas generosas como la tuya, ¡aquí todo es espontáneo! ¡aquí todo es verdad! y nos parecía que el padre German respondiendo á nuestro pensamiento nos decía:

«Así viví yo en la tierra, sembrando y recogiendo amor.»

II.

Al día siguiente vinieron muchos niños, muchos, algunos descalzitos, sin mas adorno que una batita sucia y sus rubios cabellos en desorden, pero alegres y contentos, diciendo con franqueza infantil:—venimos por el chocolate. La esposa del Presidente era la encargada de obsequiar á los pequeñuelos, y cumplió dignamente su cometido. ¡Qué hermosos son los niños! ni aún la pobreza los afea, por sucios que vayan, si se les mira detenidamente se encuentra en sus ojos todo un poema de amor!

A la hora designada, sesenta y siete personas se sentaron al rededor de cuatro mesas, una muy larga que rodearon cuarenta y tres individuos y tres pequeñas para las jóvenes y los niños. En la primera habia tullidos y ciegos que eran muy bien atendidos por la mayoría. Mas de una vez nos levantamos para contemplar aquel cuadro hermosísimo de la verdadera fraternidad; una alegría apacible irradiaba en todos los semblantes, todos disfrutaban de un placer tranquilo, en aquella comida no se necesitó del espumoso Champagne para sentir la dulce animación que hace sonreír alegremente.

Hubo varios brindis entre ellos uno en verso, que si mal no recordamos decía así:

Yo brindo porque todos los espíritus
Que pueblan este mundo y el espacio,
Trabajen con afán inextinguible
En difundir la luz del adelanto!
¡La civilización que siempre avancel!
¡Qué se quieran los hombres como hermanos!
¡La gloria del progreso en las alturas!
¡La gloria del progreso deseamos!
¡Bendita sea la luz! ¡bendito sea!
Tú eres de la verdad fulgente astro!
Tú eres ¡oh! luz! la emancipación divina
Del que todos los mundos ha creado!

A este brindis siguieron otros, y despues de haber servido el café, se levantó el Presidente y reinó profundo silencio, que bien merecía ser escuchado el buen obrero del Espiritismo, que pronunció un elocuentísimo discurso, del cual no transcribiremos mas que algunos fragmentos. Comenzó diciendo así:

«Os doy gracias, hermanos míos, por haberos asociado á mi fiesta de la gratitud, pues tengo que advertiros que yo no celebro la fiesta de mi santo, porque para los espiritistas no existen los santos, y sería un verdadero contrasentido que no creyendo en su existencia le consagráramos un día de nuestra vida.

»Un espiritista razonable, no puede creer que un santo tenga que estar con la espada amenazando al diablo como representan á San Miguel, porque la fuerza bruta no tiene valor en los cielos; y ante esos símbolos que nada dicen á la razón, yo no puedo rendir homenaje; mas ahora me direis: ¿Pues como en el día de San Miguel reunes en torno tuyo á tus amigos? y os contestaré, que desde hace muchos años, en dicho día, han venido á verme niños inocentes, que con sus vocesitas infantiles me han dicho:— ¡qué seas muy feliz! ancianos afectuosos tambien acudían á decirme ¡qué seas dichoso! amigos consecuentes, no se han olvidado de manifestarme que siempre me recordaban; y esta série de individuos que desde mi infancia han venido en un día determinado á darme una prueba de que no me olvidaban, ha despertado en mí una profunda gratitud, y aunque para mí desde que soy espiritista no existen los santos, en cambio aprecio en mas á mi *yo pensante* que agradece á los pequeñuelos, á los adultos y á los ancianos su recuerdo anual, y para demostrarles mi agradecimiento, al decirme que sea feliz, les contesto:—Lo seré si hoy me acompañais á la mesa, si hoy me veo rodeado de seres amigos seré completamente dichoso, aumentando mi familia con aquellos que me quieren y con los que sufren; y mientras pueda humanamente, reuniré en dicho

dia en torno mio á todos mis amigos, á todos los pequeñitos que me vengan á felicitar, á todos los pobres que yo pueda socorrer, porque todos son individuos de mi familia. Sí, hermanos míos, el estudio del Espiritismo me ha hecho conocer que yo he tenido varias existencias, y al saber que he vivido anteriormente, me pregunto: ¿Dónde están las madres que mecieron mi cuna, que velaron mi sueño, y que me enseñaron á rezar? ¿Dónde están mis padres, aquellos que trabajaban todo el día, y al llegar la noche corrían presurosos ansiosos de recibir mis caricias? ¿Dónde están mis hermanos los que tomaron parte en los juegos de mi infancia? ¿Dónde están todos mis deudos, todos los miembros de mi gran familia, que me ayudaron á progresar, que me enseñaron á pronunciar el nombre de Dios? donde se encuentran? Y la razón me dice: En torno tuyo; por eso cuando viene un pequeñito y me habla, le acojo con cariño; porque quizá he dormido en sus brazos; por eso cuando veo un anciano que mendiga su sustento, si me es posible le doy hospitalidad, porque quién sabe si en otra encarnación le debí el ser!

»Yo miro en la humanidad á mi familia de otros tiempos, y en la imposibilidad de relacionarme con todos los seres que pueblan la tierra, trato de reunir en torno mio á todos cuantos puedo para decirles:—Entre vosotros mi alma sonríe, mi gratitud es inmensa porque os acordais de mí; unámonos con fraternal cariño, que para amarnos hemos sido creados.

»La familia del hombre no se reduce á la que se crea por los lazos terrenales de una sola existencia, es mas dilatada, para mí todos los hombres son mis hermanos; por eso soy dichoso en un día como hoy, porque aunque muy en pequeño, realizo mi deseo reuniendo en torno mio á los que amo, á los que sufren, y á los niños que me felicitaban. A todos les demuestro mi agradecimiento; por eso hermanos míos no llameis á este día la fiesta de mi santo, sino la fiesta de mi gratitud.»

Estamos en un todo conformes con lo que dijo nuestro hermano: ¡es tan grato tener un día en el año de flores y de amor! que bien merecen una recompensa los que nos dicen que desean nuestra felicidad.

Hicieron uso de la palabra varios espiritistas, y el último que habló auguró para el Espiritismo días de gloria, puesto que la semilla de la verdad daría á su tiempo sazonados frutos.

III.

Las horas felices aunque tienen sesenta minutos como las demás, con el placer se vive tan aprisa que parecen brevísimos segundos; y cuando creíamos que comenzaba aquella fiesta agradabilísima, se dió por terminada aunque no terminó para los niños, que se fueron en tropel al patio donde jugaron hasta el momento en que las estrellas escribieron en el cielo el nombre de Dios.

Mientras ellos jugaban hablábamos con una amiga muy querida, y pensábamos en el Padre German, pareciéndonos que había semejanza entre aquel patio grande con árboles, flores y niños; y el huerto donde tantas veces él se entregó á la meditación, y tanto se arraigó en nuestra mente aquella idea, que por la noche, acercándonos al muro sobre el cual descansa frondoso ramaje, le evocamos y el Padre German nos contestó:

«Efectivamente existe alguna semejanza y como el médium escribe mucho mejor cuando se impresiona, he esperado esta ocasión para inspirarte una serie de artículos que titularás *Meditaciones del Padre German*. Los espíritus que están cansados de luchar le convienen breves momentos de reposo; la contemplación de sencillas virtudes es una bebida refrescante y tónica que reanima las fuerzas abatidas. Goza errante peregrino! disfruta de un momento de placida quietud, recibe en ese melancólico lugar la impresión necesaria para la continuación de nuestros trabajos. Emplea tu tiempo estudiando en el libro de la vida, ¡qué mucho tienes que estudiar!»

Al oír estas palabras sentimos un placer inexplicable, elevamos nuestra plegaria á Dios y nos parecía que las estrellas fulguraban mas que de costumbre. ¡Hay momentos solemnes en la vida, y aquellos indudablemente lo fueron para nosotros! ¡Solos! entregados en absoluto á la contemplación de los múltiples astros que desde inmensas distancias nos decían con sus brillantes reflejos: ¡la vida es infinita! deseando nuestro espíritu ponerse en relación con los seres de ultra tumba, sintiendo un bienestar indefinible; vivimos en aquellos rápidos segundos millones y millones de siglos. Nunca, nunca olvidaremos la noche del 29 de Setiembre de 1883.

IV.

Pasaron aquellas horas de lucidez para el espíritu, al día siguiente volvimos á la vi-

da real despidiéndonos de los buenos espiritistas tarra-senses, regresando á nuestro hogar con mas ánimo y mas ardimiento para seguir trabajando en la propaganda espiritista, porque habíamos visto el árbol del Espiritismo cubierto de flores. Si todos los centros espiritistas tuvieran presidentes tan sensatos como el que tienen los espiritistas tarra-senses, el Espiritismo seria mejor comprendido por la clase obrera. Dice Miguel Vives, y dice muy bien, que los espiritistas no deben correr por calles y plazas predicando la *buena nueva*, tratando de hacerse notables y necesarios en casas ajenas abandonando el gobierno de la suya; que en lo que deben tener especial cuidado los espiritistas es en practicar lo que el Evangelio enseña, adquiriendo superioridad moral, para que cuando los desgraciados pierdan toda esperanza, cuando sufran reveses de fortuna y pérdidas de personas queridas, cuando sientan frio en el alma, cuando les parezca el mundo un inmenso cementerio, cuando nada les quede ni en la tierra ni en el cielo, que se acuerden de los espiritistas, y acudan á ellos pidiéndoles consuelo, considerándoles como puerto de bonanza, como refugio de los desvalidos, y que encuentren en sus enseñanzas el camino recto de la verdad. Hé aquí á lo que debe aspirar el buen espiritista: á ser el alivio de los que sufren.

Somos de su mismo parecer: creemos que es inútil hablarle á los seres dichosos de la perpetuidad de la vida, en cambio para los que sufren, el estudio del Espiritismo es la verdadera resurrección.

V.

Hemos dado cuenta á nuestros lectores de las impresiones que recibimos en Tarrasa porque son útiles, puesto que presentamos un buen ejemplo que imitar. Allí existe un humilde centro espiritista cuyos miembros se aman los unos á los otros, y constituyen se puede decir una sola familia.

¿A qué aspira el Espiritismo? á la fraternidad universal. ¡Dichosos los que se afanan por la regeneración de la humanidad! ellos serán gratos al Señor! ¡ellos tienen *horas de vida*! en Tarrasa lo hemos visto, y nada mas hermoso y mas consolador que esas horas.

¡Quién pudiera prolongarlas y hacerlas tan durables como la eternidad!

¡Espiritistas! de nosotros depende únicamente tener *horas de vida*, ¡principie mos á querer y comenzaremos á vivir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS SANTOS DE LA HUMANIDAD.

Hay una dinastía la más antigua, la mas poderosa, la más grande de todas, que á través de los tiempos viene desafiando todas las revoluciones, salvando todos los obstáculos, conservando su poderío sobre todos los pueblos; dinastía sin cortesanos ni aduladores, sin cetro ni corona, sin palacios suntuosos ni cortes brillantes, cuyas conquistas y poderío se extienden de polo á polo.

Débiles son sus armas, la mas poderosa de las cuales suele ser algunas hojas de papel; nada ostentosos sus trofeos, pues el mas ilustre es un instrumento de suplicio; desnudos y miserables sus ejércitos, porque el más formidable, de esclavos y pescadores se componia, y sin embargo, ante su fuerza incontrastable rinden sus espadas ensangrentadas, y humillan sus vencedores estandartes los poderosos todos de la tierra, desde Alejandro á César, desde César á Napoleon.

Esa dinastía, cuyos individuos pertenecen á todas las razas, á todas las categorías, á todos los climas á todos los tiempos; cuyo reinado comenzó con el mundo para no terminar jamás, es la dinastía de los Sócrates los Marco Aurelios, los Pablos, los Atanasios, los Vicentes de Paul, los Homeros, los Dantes, los Cervantes, los Galileos; es, en una palabra, la dinastía de los santos, cuyo reino es el mundo, cuyo gran monarca es Cristo, cuyo fundador es Dios.

De los santos, es decir, de los que consagran su alma, su pensamiento, su corazón, sus fuerzas, su vida entera, al cumplimiento del bien en todas sus esferas, á la salvación del género humano, á la realización del ideal, sin otro interés que el de la humanidad, sin otro móvil que el puro amor al bien, sin otra ambición que la de ser dignos de los hombres y de Dios.

Pero no la dinastía de los santos de tal fin particular como hasta aquí se ha concebido bajo el influjo de doctrinas exclusivas, de los santos de la religión, que si es el fin mas alto de la vida, no es ciertamente el único, sino de los santos de todos los fines, de la ciencia como del arte, de la religión como de la política, de la moral como de la industria; porque en todas estas esferas de la vida caben santos igualmente dignos de veneración, pues en todas ellas es posible ser útil á la humanidad, es posible hacer el bien, es posible servir á Dios.

Por espacio de diez y nueve siglos ha doblado la humanidad la rodilla ante los santos de la religión, rindiendo al hombre el tributo que sólo corresponde á Dios; por espacio de diez y nueve siglos los santos de la religión (no siempre dignos de tal nombre) han destronado á los demás santos; por espacio de diez y nueve siglos tambien, los santos de la ciencia, de la moral, de la política, de la industria, han sufrido el martirio en nombre de los santos de la religión. Hoy esos tiempos tocan su fin; hoy el hombre solo doblará su rodilla ante la Divinidad; hoy tambien, sin negar su tributo de admiración y respeto á los santos de la religión que de él son dignos, prestará el homenaje debido á todos los demás. Porque no hay que dudarlo: hay un santoral y un martirologio más completos, mas amplios, más racionales que los de la iglesia, y son el santoral eterno, el eterno martirologio de la humanidad.

Un hombre bajo la influencia de un espiritualismo exclusivo, é irracional por tanto, renegando del mundo en que Dios le destinó á vivir, abandonando la humanidad á quien debe servir, martirizando el cuerpo que debe respetar, maldiciendo la naturaleza que debe amar, y preocupado sólo por alcanzar su bien particular y egoísta, su salvación, corre al desierto, se entrega á la más espantosa penitencia, incurre en extravagancias que rayan en locura, y se coloca al nivel de las bestias para hacerse digno de Dios. Este hombre muere; nadie le debe ningun beneficio, á nadie ni aún á si mismo ha sido útil; ningun verdadero bien ha realizado, y si algo ha hecho, no ha sido por amor al bien sino por el interés de su alma. Sin embargo, la iglesia la coloca en los altares, le dedica fiestas, y dice: ¡he aquí un santo: adoradle!

Otro hombre consagra su vida entera á la investigación de las leyes de la naturaleza para arrancarle su secreto; y con él la ventura y el bienestar de la humanidad. Por fin lo consigue: producto de sus trabajos es una de esas maravillosas invenciones que, cambiando la faz del mundo, alteran las bases de la vida de los pueblos, crean manantiales inagotables de riqueza, ponen al servicio del hombre una de esas fuerzas que ántes era su mayor enemiga, y hacen adelantar á la humanidad en un dia siglos; una de esas invenciones que no se recompensan, porque no hay en el mundo precio digno de premiarlas. Este hombre nada reporta de su invento; acaso la indiferencia, la mofa, la persecución, son el premio de sus esfuerzos; acaso no puede lograr la satisfacción de presenciar el triunfo de su idea, de contemplar el resultado de su obra. Tranquilo, sin embargo, satisfecho por haber contribuido al bien de los hombres, por haber cumplido con su deber, muere en la oscuridad ó en la miseria, sin tristeza, sin rencor, sin amargura, aunque no haya una mano amiga que cierre sus ojos ni ponga una corona sobre su tumba. Pero este hombre tiene la desgracia de no creer lo que la iglesia cree, de no practicar lo que la iglesia practica y cuando realizado el invento, la humanidad hace justicia al inventor, le erige estatuas, le consagra fiestas, en medio de la alegría popular, se escucha la voz de la iglesia, que exclama con acento sombrío: ¡Hé aquí un réprobo: maldecidle!

¡Pues bien! que no haga la humanidad lo que hace la iglesia, que admita en su amplio templo, en ese templo interior que vale más que todos los templos de la tierra, y que se llama la conciencia, los santos de la religión, no de ésta ó de aquella sino de la eterna religión que á nadie excomulga ni condena; los santos de la ciencia, los santos del arte, los santos de la moral, de la moral independiente, de la moral eterna de Sócrates y Platon, de Epicteto y Marco Aurelio, los santos de la política, los santos de la industria, los santos, en fin, de la humanidad.

Porque si santo es el que predica la verdad religiosa como Pablo, el que la sella con su sangre como Estéban, el que la hace obra viva de amor y caridad como Vicente de Paul, santo es tambien el que predica la verdad científica como Platon, el que la confirma con su sangre como Sócrates, el que la practica y la lleva á la vida como

Marco Aurelio; santo es el que revela á los hombres un rayo de la belleza eterna, como Homero, como Fidias, como Rafael, como Beethoven; y santo por ultimo todo aquel que consagra su vida y su pensamiento al cumplimiento del bien, sólo por el bien mismo.

¡Cese, pues, el privilegio de que gozan los santos de la iglesia!

¡Veneracion para los santos de la humanidad!

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

SENTIMIENTOS DEL ALMA.

¡Cuán variadas son estas afecciones! En ellas se ven reflejadas las distintas maneras de cada individuo, su grado de adelanto ó de ternura que posee.

Hay seres que en sus sentimientos aseméjense á los instrumentos de armónicos sonidos que al tocarlos nos arroban con su melodía; otros, son como la sensitiva, que á la menor impresion se reconcentran comunicándonos sus congojas; pero existen otros cuyo contacto nos estremece como á la flor las borrascas de invierno, y de estos es que debemos ocuparnos para pulirlos hasta afinar sus fibras de manera que vibren con dulzura ó se conmuevan como la sensitiva.

No léjos de mi pueblo natal vivia una familia en la cual parece se habian congregado todas las almas de sentimientos bastardos, los corazones mas empedernidos.

Para que mis lectores se formen una lijera idea de ella, les diré, que el padre y los hijos sino se odiaban, estaban cerca de ello; que la fidelidad conyugal habia desaparecido.

En medio de este mar cuyas negras olas destruian cuanto hallaban á su paso, se destacaba una figura, imágen del dolor, uno de esos seres que no exhalan jamás una queja. Era una jóven que contrajo matrimonio con uno de los miembros de aquella turbulenta familia.

Todos compadecíamos á la débil criatura que voluntariamente se habia entregado en brazos de la desgracia, sin detenernos á pensar que cada sér tiene diferente organismo y existen muchos que en su debilidad están dotados de la mayor fortaleza.

Nunca concluiríamos si enumeráramos los constantes episodios que se sucedian bajo aquel techo, pero se comprenderán al saberse que ni las bellezas de la creacion, ni los adelantos de la sociedad, ni el trato de las familias, ni la intimidad del consorcio tenian encanto alguno para aquellos individuos. Sus únicas distracciones eran los toscos trabajos que les proporcionaran dinero. Allí la melodía de la música era completamente extraña; la esencia de las flores, tan indiferente que nunca se ocupaban de poseerlas.

Esos corazones de cieno se cebaron en la presa que encontraron, y la inocente desposada fué objeto de las escenas mas tristes. Pero ella imperturbable, sin perder su calma, aprovechaba todas las ocasiones de poder inocular el sentimiento del bien en todos los que la rodeaban, é instruía á la madre refiriéndole pasajes morales que la hacian entrever horizontes distintos.

Cuando llegan á embotarse las facultades, cuando el mal toma asiento en nosotros, es tan difícil desarraigarlo, que á veces cerramos los ojos negándonos á ver el reflejo que los hiere. Esto mismo sucedió á la anciana, pero próxima á la muerte parece que todo el calor de su sér formó una atmósfera distinta, y arrepentida, comprendió entonces cuanto bien le habia proporcionado la infeliz jóven; en ese instante se hizo rodear de su familia y recomendó que vieran en aquella criatura un ángel cuyo hálito hizo despertar su conciencia.

Los esfuerzos de nuestra jóven no fueron inútiles pues el sitio donde habitaba la ignominia, donde las malas pasiones habian echado hondas raices, se tornó en dulce y poética morada; y las flores, el amor y las dulces frases de un alma esparcieron su esencia.

¡Cuánto trabajo, cuántos sinsabores costaron á la pobre Clara despertar en esos seres el sentimiento de lo bueno! Grande es hoy su alegría al ver que todos la respetan y la aclaman por su protectora; al contemplarse rodeada por personas que con sus puros afectos llevan á su alma el consuelo.

Imitémosla, hagamos que las armonías de nuestro ser levanten inextinguible eco en todos los ámbitos, y de ese modo podremos saborear en la sociedad los dulces placeres que brindan los bellos sentimientos.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Ponce, Junio 25 de 1883.

PENSAMIENTOS.

La religion católica apostólica romana, es el *simulacro* de la verdadera religion.

—Se es tanto mas feliz cuanto mas se ha sufrido.

—Quieres ser feliz? Haz bien.—Quieres ser desgraciado? Practica el mal.

—Los cimientos en que descansa el edificio social, es la familia: cuanto mas profundos son esos, mas grande y fuerte será la humanidad.

—Es tan necesario instruir el sentimiento como la inteligencia, y sin embargo es lo que mas se olvida.

—Cuando llega al exceso la *virtud*, baja al nivel del vicio.

—La virtud y el vicio separados son útiles; unidos perturban.

—Las ilusiones son como una breva que se fume, desaparecen á medida que se van libando.

—El hombre desilusionado vive sin vivir, porque le falta el complemento de su vida: *la mentira*.

—La mentira es el motor que mas nos empuja á nuestro adelanto.

SEBASTIAN ROQUET.

El Circulo privado de estudios psicológicos de Pamplona, ha publicado una obra medianímica titulada *EL HUÉRFANO* y deseando dicha sociedad ser útil á los seres mas desgraciados de la tierra, á los ciegos que componen la «*Proteccion Filarmónica*», ha regalado toda la tirada que ha hecho de dicha obra á los que con su trabajo quieren vivir.

Para que su adquisicion no sea gravosa á las mas modestas fortunas se venden á dos reales ejemplar en Pamplona libreria de José Montorio, Plaza de la Constitucion, 32 y en Gracia, Cañon, 9, principal.

Como es para una obra de misericordia, rogamos á los centros espiritistas que se asocien al buen pensamiento de los espiritistas de Pamplona, y adquieran algunos ejemplares. El centro espirita de Tarrasa ha tomado veinticinco. Si otros muchos imitaran á nuestros hermanos, los pobrecitos ciegos recojerian una suma regular que emplearian en su noble empresa.

Los que adquieran *El Huérfano* salen gananciosos en dos sentidos: leen una obra moral é interesante, y al mismo tiempo hacen una obra de caridad.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS SERES MAS DESGRACIADOS DE LA TIERRA.

Suma anterior, 271'12 pesetas.—De un marino, 5 id.—De Manresa, 4 id.—De Zaragoza, 9'15 id.—De varios presos, 2 id.—Suma total, 291'27 pesetas.

FE DE ERRATA.

En la poesía que publicamos en nuestro número anterior, en la última octava en el verso 3.º, dice:

Lo mas grande ante tí, todo es;
y debe decir:

Lo mas grande ante tí, todo es finito;

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lerida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Contrastes.—Bibliografía. Algunas palabras respecto «A la razon frente á la idea.»—La intolerancia.—Pensamientos—Suelto.—Suscripcion.

CONTRASTES.

En un hermoso dia de Otoño fuimos á pasar algunas horas en una antigua torre ó casa de campo, cuyo dueño hacia pocos meses que habia dejado la tierra.

La casa es magnífica: espaciosos salones, largas galerias desde donde se disfrutaban agradables vistas, por ser muy variado el paisage; y sin embargo, en aquella fastuosa morada no se siente alegría.

Los inmensos bosques son tristes, muy tristes.....

¿Nos lo parecieron quizá porque nos acompañaba en nuestro paseo una muger enlutada que sonreia con trizteza?

No; porque para formar contraste con ella tres niñas y una jóven nos aturdián con sus alegres y sonoras carcajadas, y la alegría infantil es tan comunicativa, que se apodera de nosotros cierto bienestar contemplando á los niños.

¿Quién no sonrie contemplando aquella exuberancia de vida, aquel continuo movimiento, aquel trabajo incesante de su inquieto organismo que necesita no descansar ni un segundo para poder vivir?

¿Quien no se olvida de todo mirando esas caritas sonrosadas donde brillan los espejos de la conciencia, sin la mas leve mancha?

¡Oh! sí; la mirada de los niños es muy hermosa, hermosura que se vá y no vuelve.

Podrán los ojos de una muger enloquecer;

Podrán las miradas de un hombre magnetizar, pero no tienen la mágia seductora que poseen los ojos de los niños.

Siempre recordamos con intima ternura á un niño de 8 años cuya madre le decia muchas veces:

—Julio, yo sé todo lo que tú haces, porque Dios retrata todos los actos de la vida en los ojos de los niños.

—Pues eso no está bien; decia el chico un poco amostazado.

Una noche se comió unos dulces que su madre tenia guardados y á la mañana siguiente cuando aquella lo llamó el se quejó de un fuerte dolor de cabeza que no le dejaba abrir los ojos. Su madre se alarmó, y principió á ponerle en la frente, paños empapados en agua de Colonia, cuando una hermana de Julio descubrió el hurto de los dulces, y entonces su madre mas apurada aun decia:

—¡Ay! Dios mio, lo que tiene este muchacho es una indigestion y le darán calenturas.

—No, mamá, dijo el niño echándose en los brazos de su madre, no tengo nada, (y abrió sus hermosos ojos) sino que como tú dices que Dios retrata en los ojos todo lo que hacemos, yo no queria abrirlos, para que no supieras que me habia comido los dulces; pero ya que lo sabes mírame, y su límpida y franca mirada retrataba la inocencia purisima de su alma.



La mirada de los niños es la sonrisa de la felicidad.

En nuestro paseo mirábamos á una jóven de 17 años que por su travesura y alegre rostro no representaba mas que 14 abriles, y veíamos el contraste que formaba con la mujer enlutada que la miraba dulcemente.

Aquellas dos mujeres formaban la medalla de la vida: la una era el anverso, la otra el reverso.

La una caminaba pausadamente.

La otra corria á la desbandada.

De aquellos dos espíritus, el uno nada espera de la tierra.

El otro le pide á este mundo: ¡caricias!... ¡amor!

Son el invierno y la primavera.

La esperiencia y la ilusion.

Los dos polos eternos de la existencia.

La otra sonrie aspirando el aroma del simbólico azahar.

Pasarán algunos años.

La mujer enlutada acabará de morir.

Una nube luminosa se irá condensando. Tomará forma pero una forma vaporosa, intangible, ideal, y su espíritu libre admirará la grandeza de Dios; en tanto la jóven que hoy sonrie, si ha seguido la senda natural de la vida será casada y madre y sufrirá los azares de la existencia terrenal donde se goza un dia, y se llora un siglo.

En el vaiven eterno de los mundos, los que hoy gimen en el abismo, mañana entonan un himno de alabanza en las regiones de la luz.

La vida sin la perpetuidad seria una amarga irrisión de la próspera naturaleza.

Esa lucha incesante hace daño.

Los contrastes lastiman y el que formaban la mujer de las negras tocas y la risueña jóven nos abismó en serias reflexiones.

Nos quedamos solos para pensar mejor.

La calma era completa.

El cielo ostentaba su magnífico manto azul.

El Sol difundia el calor de la reproducción.

Los árboles permanecían inmóviles no queriendo interrumpir el sueño de la siesta á que se entregaba la naturaleza.

La brisa se detenía, escuchando sin duda algo que no oíamos.

Breves instantes en los cuales trabajó nuestra mente mas que en un siglo de vida vegetativa y rutinaria.

Blancas mariposas atrajeron nuestra atención que revoleteaban en torno de un plantel de siemprevivas, y nada mas delicioso que aquel cuadro encantador.

¡Las mariposas! ¿Sabeis lo que son las mariposas?

Castelar las llama flores con alas.

Michelet las flores del aire.

Selgas el alma de las flores.

Y nosotros la fotografía de lo ideal.

¡Son tan bonitas!

¿Quién no se extasia mirando su hermosura y su gentileza? Si hay algo en la vida risueño y encantador, es sin duda alguna un jardín alfombrado de flores donde como dice Selgas:

Se ven las almas de las flores muertas.

Que vienen á velar por sus hermanas.

Preciosa imágen es la del poeta, pero de una dudosa realidad si se mira únicamente la vida de aquí; pues las mariposas tienen un modo muy particular de velar por sus hermanas: libando ansiosas la miel purísima de su fresco caliz.

Mas filosóficamente considerado ya se puede decir que tiene razon el poeta, por que como todo lo que muere, renace con ventaja, las flores al morir progresan como progresa todo lo creado.

Pero volvamos á nuestras primitivas reflexiones. Decíamos que mirábamos aquel conjunto armónico de flores, de árboles, de espacio, de luz, y murmurábamos:

¿Quién dirá que este planeta es un mundo de espiación?

¿Quién dirá que en esta tierra los hombres son mas feroces que las fieras?

¡Parece imposible! Lo que nos rodea es tan bello! ¡tan apacible! ¡tan sonriente! ¿por qué, si aquí que todo respira amor, nos parece que llegan hasta nosotros inarticulados gemidos?

¿Si el oído mas perspicaz no puede escuchar ni el mas leve suspiro ¿por qué nosotros hemos de inventar fantasmas, y hemos de oír quejas? ¿Por qué....?

Porque el espíritu tiene intuición, domina todos los sistemas acústicos, y oye, y vé, sin necesidad de telescopios y microscópios, que el mejor óptico del mundo es el pensamiento, si este quiere ver.

Nosotros sabíamos que á doscientos pasos del lugar donde nos encontrábamos hay un manicomio donde gimen las víctimas de la enagenación mental, y decíamos: ¡qué contrastes!

¡Aquí la calma! ¡la molicié! ¡la libertad! ¡aire! ¡perfumes! ¡vida en fin! y allá el vértigo! ¡el delirio! ¡la fiebre! ¡la locura! el desequilibrio humano! ¡la impotencia del estravismo!

¡Deberán ser muy tristes las penitenciarias de la razón!

El abismo atrae y á nosotros nos atraía, queríamos dejar aquel vergel donde las mariposas y las flores se contaban la eterna historia de la vida, para sorprender miradas extraviadas y escuchar frases incoherentes.

Dejamos nuestro tranquilo retiro y llegamos ante la morada de los mártires de la tierra. El lugar donde está situado el edificio tiene sombra, como dicen los andaluces.

Frase muy gráfica; hay parages donde los árboles tienen verde follaje, las fuentes agua, los valles musgo, esmaltado de margaritas y amapolas, y sin embargo de tanta belleza y tanta galanura, el alma llora cuando se detiene en ciertos lugares, y la nuestra lloró al llegar ante el manicomio, en el cual no nos dejaron entrar.

Allí flota algo triste ¡may triste!

Como que en aquel espacio se deben desenvolver dramas tan terribles, no es extraño que el espíritu sienta una desagradable impresión, una fatal influencia.

Un médium vidente en una casa de locos tales cosas vería que perdería la razón.

Las venganzas ultra terrenas son espantosas; es implacable el furor de los invisibles.

Por eso ante el manicomio hay algo que asfixia, que oprime dolorosamente y aun en la casa cercana, el alma se fatiga sin saber por qué y estamos seguros que aquel antiguo caseron andando el tiempo adquirirá una funesta nombradía; no faltará algún campesino que mire con espanto la espaciosa galería que hay en uno de los costados del edificio y diga á sus pequeñuelos:

— ¡Mirad! ¿veis esos arcos? pues de noche se asoma por ellos el alma en pena del dueño de esa torre, y pide que le digan muchas misas, y luego vienen otros aparecidos y se lo llevan.

¡Así se escribe la historia llena de inexactitudes, aunque en el fondo tiene todo un tinte de verdad!

Los espíritus tal vez allí se harán visibles y el vulgo creará firmemente que nadie tiene derecho para habitar en aquel lugar mas que su último dueño; sin pensar que existe un gran foco de fatal atracción en el manicomio: congreso permanente al que acudirán legiones de espíritus, para atormentar á aquellos infelices locos dóciles instrumentos de encontradas y encarnizadas pasiones, donde uno por ciento, será únicamente el que haya sido atacado de tan dolorosa enfermedad sin ser víctima de la agresión invisible.

¡Cuántos dolores hay en la tierra!

Y ¿cómo no haberlos? Si es un mundo de expiación y prueba.

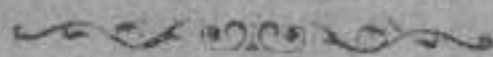
¡Felices de los espíritus que pagan sus cuentas y se van!

¿Cuándo nos iremos nosotros?

¡Quién sabe! los siglos y los siglos que nos restarán de estar aquí!

¡Oh! ¡Supremo Hacedor! ¡ten piedad de los terrenales!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Recomendamos á nuestros lectores la preciosa poesía que á continuación copiamos de *El Criterio* es un tratado completo de Espiritismo, es la esencia de las obras de Allan Kardec, no se puede decir mas en menos palabras, siempre hemos creído que Salvador Sellés es uno de los mejores poetas de la escuela espiritista.

BIBLIOGRAFIA.

ALGUNAS PALABRAS

RESPECTO DE «LA RAZON FRENTE A LA IDEA.» (*)

En redondillas preciosas,
Tan cultas como elegantes:
Por luminosas, diamantes,
Y por espontáneas, rosas;
Que inspiran admiracion,
Compitiendo en claridad
Con su gran facilidad
Y con su gran concision;
Donde subyuga la audacia
De conceptos y principios;
Donde hasta los mismos ripios
Tienen chispa y hacen gracia;
Suprimiendo en un momento,
Por artículo de lujo,
Cuanto la mente produjo
De pasion y sentimiento;
Pero dando al par en tierra,
Como cuerdo y como probo,
Con el duelo y con el robo,
La esclavitud y la guerra,
Un matemático vate
Que por modestia sin duda
Con el anónimo escuda
Su rico arnés de combate,
Dice que «aquél que proclama
Que son las mesas parlantes
Voz de las almas errantes,
Espiritista se llama;»
Y tras mucho renegar,
Y tras mucho maldecir
El eterno *definir*
Y el eterno *imaginar*,
No considera que basa
Tan pobre definicion
Allá en su imaginacion,
Que es la loca de su casa,
Dejándose sorprender
Del demonio de la mente,
Para escarmiento de gente
De infalible parecer.
Porque decir que dimana
De un mueble el Espiritismo,
Es decir del Galvanismo
Que es el can can de una rana,
Y que la electricidad
Debe el sér á un armatoste

De dos alambres y un poste
Flotando en la inmensidad;
¡Sin ver que el fuego inaudito
Que arde y vuela de tal modo
Es el secreto de todo
Un Dios en el infinito!
No, caro vate, más vista;
No, caro vate, más seso;
Ni el Espiritismo es eso,
Ni eso es ser espiritista,
Que por fúlgido que radie
Nuestro espíritu probado,
Con tan augusto dictado
No nos atrevemos nadie.
Ser espiritista, es ser,
Como decís inspirado,
El escultor encargado
De esculpir el propio sér.
Aceptar el santo yugo
De un infinito deseo,
Siendo, ante sí propio, reo,
Delatador, juez y verdugo.
Marchar rectos, y al llegar
A la vida superior,
Del enmarañado error
Los caminos desandar.
Conquistar divina palma,
Llevando constantemente
Un Génesis en la mente
Y un Evangelio en el alma.
Espiritista sincero,
Es ser esto, y algo más
Que habeis dejado, quizás
Por olvido, en el tintero.
Es melancólico dar
La suprema despedida
A todo cuanto en la vida
No nos pueda mejorar.
Es la eterna inmolacion,
El perpétuo sacrificio
De una costumbre, de un vicio,
De un afán, de una pasion,
De un ayer de revivir,
De la fe de nuestro padre,
Del rezo que nuestra madre
Nos enseñó á repetir,

(*) *Compendio de la vida humana en este y en el otro mundo*, libro en que, á vuelta de algunos rasgos e-réplicos, se sustentan principios sanos y rectos, muchos de ellos conformes con la doctrina espiritista.

Cuando tiernísimamente
Tras un beso y otro beso,
Lo dejaba al fin impreso
En el alma y en la frente!

Es demandarnos estrecha
Cuenta en nuestro corazón,
De la reprensible acción,
De la injuriosa sospecha,

Del pensamiento de fuego
Que nos asalta al pasar
Una muger, que al andar
Vierte luz en ancho riego,

Dejando flotante nube
De resplandor y de aroma,
Entre arrullos de paloma
Y aleteos de querubel!

Es amar y ser amados
Con creciente frenesi,
Teniendo cerca de sí
Los encantos adorados

Que por destino fatal
Pertenecen á otro sér,
Condenándonos á ser
Conquistados por el mal;

Y al resistir la conquista,
Redoblando nuestros bríos,
Decir, rugiendo sombríos:
—¿Por qué soy espiritista?—

Es perder amigo fiel,
Hijo tierno, dulce esposa;
Sentir que el alma rebosa
De fermentadora hiel;

Alzar trágica la vista
A Dios para blasfemar,
Y rompiendo á sollozar,
Decir:—¡Soy espiritista!—

Ser espiritista, es ver
Cómo la maldad impera,
Y en el pecho ruda y fiera
La indignación contener;

Ver un villano triunfar,
Alzar terrible la mano,
Al aplastar al villano
En la doctrina pensar,

Y bajar lleno de estrellas
El puño que subió lleno
De tempestad y de trueno,
De rayos y de centellas!

Es aceptar el legado
De excelsa Revelación,
Con la sagrada misión
De un divino apostolado,

Arrostrando por doquiera
Que difundamos la luz,
Del ridículo la cruz,
De la cólera la hoguera;

Y al olvidar de cumplir
Tan rígidos mandamientos,
En negros remordimientos
De mal apóstol morir!

Es vencer el egoísmo
De este corazón traidor
Que, exprimido, no da amor
Ni quizá para sí mismo,

Convirtiéndolo en raudal
De cariño dulce y santo
Que llene de tierno encanto
La familia universal,

Siendo río, mar profundo,
Infinita inundación,
Anegando la Creación
Sér á sér y mundo á mundo!

Es al hacer un delito,
Pensar, de vergüenza rojos,
En los invisibles ojos
Que hay desde aquí al infinito,

Y en algún ángel que en velo
De pudor santo y sublime,
Cubre su semblante y gime
Restituyéndose al cielo!

Es el combate sin fin;
Es la incesante refriega
De la carne, bestia ciega,
Con el alma, serafín,

En cuya lid, dominando
De los instintos el foco,
Lentamente, poco á poco,
Va el espíritu apagando,

Por misteriosa y secreta
Ley, del progreso en el nombre,
El fuego central del hombre,
Más lento que el del planeta!

Notar que el alma sencilla
Va vistiendo ricas galas;
Sentir que disputan alas
En nuestro dorso de arcilla,

Y que el espíritu sube
Desde profundos abismos,
Ciñendo los organismos
Que van del hombre al querube.

Es pensar, en el momento
Más amargo de la vida,
En una deuda extinguida
O en algún merecimiento,

Y aceptar como precisos
Para el sér, siglos eternos
En existencias de infiernos,
Purgatorios y Paraísos,

Abrigando convicción
Indestructible y fatal,
De que al llegar en moral
Y en ciencia á la perfección,

No faltará chusma necia
Que tras infame disputa,
Nos dé vil cruz ó cicuta
En Jerusalén ó en Grecia.

Amar la luz; ir en pos
De su magnífica huella;
Escalar, estrella á estrella,
El Capitolio de Dios;

Desde allí soñar Calvarios
Donde sellar redenciones;
Descender á las regiones
De los mundos sanguinarios.

Orar en lúgubre huerto
Bajo susurrantes hojas;
Sentir mortales congojas,
El rostro en sudor cubierto.

Oir entre la sombra oscura
Misteriosísimo coro;
Ver flotar un cáliz de oro
Rebosando de amargura,
Y exclamar con indecible
Angustia espirando allí:
—¡Señor, aparta de mí
Tal presente, si es posible;
Mas si torpe humanidad
Dormida en brazos del vicio
Reclama mi sacrificio,
Cúmplase tu voluntad!—
.

¡Ay! el alma se contrista
De pensar lo que es forzoso
Para llegar al honroso
Título de espiritista.
Que por fulgido que radie
Nuestro espíritu probado,
Con tan angusto dictado
No nos atrevemos nadie.—

Vate, si en vuestros extremos
Seguís, tras esto, cual ántes,
Dejad las mesas parlantes
Y los difuntos, y hablemos.

S. SELLÉS.

20 Setiembre 1883.

LA INTOLERANCIA.

Uno de los defectos mas censurables en cualquiera persona es el mal humor, ó mejor dicho, eso que han dado en llamar mal génio y que tiene otro nombre bien distinto debido á la falta de cultura.

A veces, aún en las personas mas educadas se ven esos rasgos tan feos como desagradables, lo que prueba no ser la instruccion que dan los estudios lo que extingue aquellos defectos. Solo la educacion moral es la panacea poderosa contra esos males.

¿Hay algo mas desagradable que ver un rostro ceñudo al despertar, esto es, en los momentos en que todo sonríe en el Universo? Creemos que no. La dueña de casa que amanece de mal humor hace recaer sus inconveniencias sobre los hijos perturbándolos en sus estudios, con injustas observaciones; hace que el órden desaparezca en su derredor porque los criados huyen de su lado sin cuidarse de sus quehaceres; y lo que todavía es peor, el esposo, sino es tolerante reconviene á la mujer de una manera que ella no tolera tampoco, y de ahí nacen los grandes disturbios domésticos. Se agravan mas las circunstancias cuando son condescendientes todos los individuos que moran á su lado, pues esos seres rabiosos, en sus furibundas iras, son fuertes con el débil.

Muchos cuadros al natural hemos contemplado, á cual más desagradable, y deseando que no se reproduzcan tan amenudo quisiéramos poner de relieve los males que acarrea.

No há mucho conocimos una familia que pudiendo ser muy feliz, sufrían todos sus miembros de una manera cruel solo por la falta de cultura del jefe de ella. Como lo mismo los hombres educados que los ignorantes incurren en estos desaciertos, no es extraño que se les vea aparecer en sociedad atentos con todos y de improviso tornar á su primitivo carácter, llegando luego al seno de su hogar con el semblante mas ceñudo que imaginarse pueda.

En esa familia hemos contemplado los mas tristes espectáculos. Es un padre que rodea á sus hijos de todas las comodidades apetecibles, se desvela por asegurarles un porvenir, y á pesar de todo no disfruta ni aun de sus caricias. Su familia huye de él como de un venenoso reptil, y la sonrisa que juguetea en todos los semblantes desaparece á su llegada como por encanto. Pues ese sér que tan desgraciado es en su casa, al buscar el origen de su desdicha no se culpa á sí mismo, no; culpa al destino, como generalmente se dice, su ira sube como la ola en el turbulento mar y nada queda en el Universo á quien no atribuya su infelicidad.

Desearíamos tener la elocuencia de los escritores más notables para llevar el convencimiento á ese pobre sér que tanto sufre; pero como esto no es posible, nos esforzamos porque desaparezcan de nuestro círculo esas maneras duras y bruscas que tan malas consecuencias traen.

Las madres de familia, particularmente, debemos poner especial cuidado para no

dejar crecer este defecto en el corazón de los niños. A los que en edad temprana revelen caracteres insoportables no se les corrige con azotarles; para enmendarlos necesitamos firmeza de carácter y dulzura á fin de obligarles á que hagan lo contrario de lo que sus caprichos les dicten. Esa es la única corrección que creemos más acertada, pero conviene aplicarla desde que se vean despuntar sus gérmenes porque si somos débiles, niños hay que aún en el regazo materno ejercen sobre la madre cierta especie de dominio que las hace exclamar: ¡no puedo con este chico!

Jamás la madre debe creerse impotente para dirigir á sus hijos; si esto sucede, se apodera del pequeñuelo ese mal génio por no haber sabido cultivar su entendimiento, y más tarde el hombre sufre y hace sufrir las consecuencias antes enumeradas.

Guardémonos bien de decir nunca «tengo mal humor», pues toda persona culta que nos oiga no puede ménos que tomarnos por individuos mal educados, y esta es una nota que poco nos favorece.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.



PENSAMIENTOS

OBTENIDOS POR LA MÉDIUM SEÑORITA D. M.

La filosofía es como el brillante: de cada una de sus fases brota una luz.

—Grecia y Roma fueron los artifices que trazaron el edificio del saber humano; á las generaciones venideras toca poner la cúpula.

—Creed que hay mas oculto, que manifiesto á vuestros ojos, porque el infinito apenas lo presentis.

—Si supiérais cuanto os queda que andar en el camino de la perfección desfalleceriais, por eso no se os manifiesta.

—No valen el valor ni el poder lo que vale la prudencia.

—Cuanto mirais en torno vuestro es flúido perceptible; cuanto sentís, flúido invisible.

—Acaso la gran familia humana está reñida con el bien, porque es demasiado austero.

CAMUS.

Cada nueva generación es una capa de tierra que cae sobre la ignorancia.

—Sin la lucha de las pasiones no tendria objeto la vida.

—Que importa un hombre ilustre en el mundo espiritual si no se pide la egecutoria?

—Los sábios son como las gavillas de la siega: ideas unidas por el lazo de muchas existencias, recolección preciosa para una nueva era.

—Cada vida es un presente que reusais por no conocer su valor.

—¿Qué diriais de un hombre que no supiera leer una carta? No que la carta no existe, sino que no sabe leerla. ¿Por qué negais las verdades que no sabeis descifrar?

BOSSUET.

La conciencia es ave asustadiza; por eso huye de los que hacen ruido.

—Los tontos son con respecto á los sábios, el cero á la izquierda de la unidad. Ni pueden dar ni quitar nada; por eso no tienen lugar en la historia.

—¿Qué es el Espiritismo? Una verdad mas.

—No en vano los hombres todos han buscado á Dios, desde el salvaje al sábio, porque hallarle es el fin de la humanidad.

—Mírate como al que te hace daño y te conocerás.

—El amor nos hace ver un ángel que vá dentro del corazón, cuyo reflejo es el ser amado.

- ¿Sabes lo que es el tiempo? Un reflector de cuadros disolventes.
- Cada nueva idea es una estrella mas en nuestro hemisferio moral.
- ¿Quién puede evitar el progreso si son efluvios que respirais en la atmósfera.
- El mundo invisible tiene un agente en vuestro pensamiento. Pensar es tratar de vuestro mas importante negocio.

U.

Suponed que Dios fuera un mito; ¿que seria el hombre?

—El pensamiento humano es la fábrica donde se depura la verdad y donde los errores se vacian en yeso.

—Las debilidades son el escollo de la razon. El práctico la sana filosofía.

—¿Qué importa que la duda se ensañe en la verdad si es la sombra persiguiendo la luz?

MONTESQUIEU.

Léjos vá la razon del hombre y aun mas léjos su deseo, por eso se considera infeliz en medio de su mayor ventura. ¿Qué es eso? Presiente su destino.

BALZAC

—Un eco es el mañana del hoy.

BECCUER.

Ha comenzado á publicarse un periódico titulado: *Amor, Paz y Caridad Universal*.—*Filosófico espiritista*. La primera parte de su lema la manifiestan por la mansedumbre de sus escritos; pero la segunda nó, porque nunca será *filosófico espiritista* lo que carece de sentido comun, lo que la clara razon siempre rechazará; lo que si demuestra dicha publicacion, es el lamentable estado á que quedan reducidos los que no tienen criterio suficiente para no dejarse dominar por fatales influencias.

Mucho trabajan los enemigos del Espiritismo por demostrar sus errores, pero no tiene la escuela espiritista racionalista enemigo mas implacable que el nuevo periódico que se llama *filosófico espiritista*.

Jamás podrá admitir la razon. el disparatado sentido de la siguiente firma que figura al pié de uno de sus artículos: «UN HERMANO MAYOR, cometa próximo á superior, *Médium J. E. y M.*»

Si el propósito de los agentes invisibles es oscurecer la verdad, pierden el tiempo; porque el Espiritismo, vencerá eternamente con su razon: El Espiritismo no enloquece mas que á los que quieren enloquecer: los hombres prudentes y sensatos no llegarán nunca el tristísimo estado en que se encuentran los redactores del nuevo periódico.

Las obsesiones desgraciadamente son una verdad; pero lo repetimos, no se obsesan mas que aquellos que les falta criterio propio.

Suscripcion á favor de los seres mas desgraciados de la tierra.

Suma anterior, 291'27 pesetas.—De un hermano de Huesca, 5 id.—De Pablo, 3'50 id.—Suma total, 299'77 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion 23
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, prel., int.
—Alicante: S. Francisco, 28, dup.
—Barcelona: Trafalgar, 35.—bajos.

SUMARIO.

Los mantos de espuma.—El dolor es la filosofía.

LOS MANTOS DE ESPUMA.

Una de las causas que mas preparan al hombre para la contemplacion de la naturaleza, es oír una buena comunicacion. Es indudable que la voz de un espíritu de buen criterio, influye poderosamente en nuestra imaginacion, aumenta nuestras facultades perceptivas, dilata nuestra mirada espiritual, y nueva vida, nueva aspiracion dá más lucidez á nuestras ideas; y el alma apegada á las miserias terrenales, se vá desprendiendo de su pesada envoltura, y sintiéndose más ligera, más libre, más desembarazada, se eleva sobre cuanto la rodea, y se acerca á lo desconocido, á esos mundos que mira desde lejos, y que en momentos dados parece que descienden hasta nosotros, y abriendo sus puertas nos dicen sus felices habitantes: «Venid, desterrados, que os brindamos franca hospitalidad.»

Siguiendo nuestra costumbre de ir de vez en cuando á escuchar la comunicacion del Padre German, escuchando al mismo tiempo el eterno diálogo de las olas, fuimos ayer tarde á admirar una vez mas la grandeza de Dios en todos sentidos, comenzando por analizar el acto de la comunicacion de ultratumba, fenómeno admirable porque está fuera de las leyes conocidas, y aunque no es mas que el resultado lógico de la ley de eterna supervivencia, sencilla manifestacion de la vida sin término, como aun las mediumnidades no están en completo desarrollo, y los médiums dignos y graves escasean mucho abundando en cambio los presuntuosos, los ligeros, que se convierten en farsantes sin el menor escrúpulo, cuando se encuentra uno que respeta en todo su valor sus condiciones medianímicas que no se deja dominar por los espíritus sino cuando sabe que se desea la comunicacion para un trabajo útil, cual es la enseñanza de la filosofía espiritista, cuando se encuentra la verdad en su mas noble demostracion, el alma sonríe y al mismo tiempo se queda absorta al levantar una punta del velo flotante que cubre *el mas allá*.

Cuando por mediacion de un hombre sencillo, de mediana inteligencia, sin tenerla cultivada por grandes estudios, sin estar inflamada su mente por el fuego sacro de la admiracion, sin sentirse dominado por la magia que en sí encierran los innumerables encantos de la naturaleza, cuando este hombre, magnetizado por un espíritu amantísimo de lo bello como el Padre German, comienza á describir con vivísimos colores las bellezas de la Creacion, se detiene á contemplar la hermosura de las flores, y se conmueve con la cadencia de las aves, enumerando las magnificencias de todo lo existente, y en alas de sus recuerdos principia á describir sus impresiones, cuando cruzaba la tierra triste y solitario, pensando en una mujer pálida y bella que le esperaba mas allá de la tumba, cuando refiere sus dulces diálogos con los pequeñitos, sus torturas al escuchar las confidencias de los criminales, cuando se abisma en su pasado, y vemos pasar ante nosotros toda una existencia de abnegacion y sacrificios, dominando en absoluto su potente voluntad de cumplir con su deber, cuando describe sus legítimas alegrías, porque *no hay deber cumplido sin satisfaccion profunda*, el alma abatida y postrada por las contrariedades se levanta erguida, y ante tan noble ejemplo, se siente con fuerzas para sostener el peso de un mundo. A nosotros así nos sucede: somos débiles en la prueba, mejor dicho en la expiacion, la impaciencia nos domina, todos los plazos los encontramos largos, y aunque no nos desespera el infortunio todo lo vemos sombrío. ¡Cuántas veces hemos llorado nuestra muerte, no por el hecho de morir sino por el mo-



do de morir solos y abandonados sin dejar tras de nosotros el menor recuerdo, y recordando los versos de Becquer hemos dicho con amargura:—«¡Dios mío! ¡qué solos se quedan los muertos!»

Hace algunos años que creemos en la supervivencia del alma, en que Dios dá á cada uno segun sus obras, que del hombre depende su porvenir, que el progreso indefinido es el destino de la humanidad; y apesar de estas racionales creencias, ha pasado sobre nosotros como una plancha de plomo, *la fatalidad*. Siempre hemos creido que en esta existencia no tendríamos una hora de sol; y ese convencimiento de la continuidad del dolor, solo la comunicacion de los espíritus, especialmente la del Padre German, es la que ha conseguido ahuyentar las sombras que nos rodeaban; mejor dicho, es el que consigue á intervalos disipar la bruma que nos envuelve. Nuestro espíritu está muy enfermo, su dolencia es tan crónica que su completa curacion es imposible en esta existencia.

Recae con mucha frecuencia, y solo se levanta de su postracion escuchando la voz de los buenos espíritus. No se crea por esto que corremos anhelantes para escuchar comunicaciones aquí y allá. No: somos muy descontentadizos; acostumbrados desde nuestra infancia á leer mucho, nuestro gusto literario está bien educado. Conocemos el Espiritismo por las obras de Allan Kardec y por las excelentes comunicaciones que se obtenian en la Sociedad Espiritista Española allá por los años 72, 73 y 74. Así es, que los malos médiums y los espíritus embaucadores nos inspiran profunda repulsion y lástima á la vez, lo mismo que los espíritus místicos que nada nos enseñan, porque solo nos hablan de mundos felices, de glorias, de alboradas, de vida extática contemplando guirnaldas de soles y escuchando con arrobamiento músicas celestiales.

Racionalistas por naturaleza, queremos entrar en todo por la puerta y no por la ventana; buscamos en la comunicacion saludable consejo para amar el progreso, instrucciones que nos hagan conocer la lógica del pecado, la consecuencia inmediata de la falta cometida, la necesidad absoluta de amar para ser amado, de perdonar para ser perdonado, de sufrir con resignacion el justo castigo de nuestras culpas, inspirándonos confianza en nosotros mismos para conseguir nuestra manumision por medio de nuestro asiduo trabajo en bien de la humanidad.

Estas enseñanzas son las que buscamos en la comunicacion ultraterrena, la mas apropiada á nuestros escasos conocimientos y á nuestro estado moral. Conocemos que necesitamos un hábil consejero que nos impulse al trabajo y nos hable de una lejana recompensa; y cuando nuestra mente tiene momentos lúcidos, cuando nuestra imaginacion mira con asombro el infinito de la vida, y contempla con desden las miserias terrenales, cuando nos miramos y nos compadecemos, entonces es cuando un espíritu práctico como el Padre German aprovecha la ocasion de presentarnos la fotografia de nuestro pasado, las justas penalidades del presente, y las lógicas alegrías del porvenir; alegrías conquistadas con nuestro trabajo, con ese arrepentimiento sincero y firme propósito de enmienda que conduce al espíritu á un estado de dulce reposo en el cual puede contemplar la naturaleza porque llegan á estar equilibrados en su vida los gastos con los ingresos; esto es, cuando el alma queda libre de deudas, toda la semilla de amor que siembra, en torno suyo, todo llega á completa sazon, ni un grano se pierde, y el hombre vive en una atmósfera de paz y luz, disfrutando un bienestar indefinible, inexplicable; y en ese estado es cuando se encuentra apto para los grandes trabajos poniendo en práctica trascendentales reformas. Los Redentores de los mundos no son otra cosa que espíritus libres de deudas, dueños de todo su tiempo, que lo emplean en bien de sus semejantes.

A ese estado queremos llegar, y solo se llega á ese grado de perfeccion relativa, trabajando, sufriendo con firmeza y esperando en nuestro progreso realizado por nuestra fé en un Dios justo y una perseverancia á toda prueba en la práctica del bien.

Solos con nuestra iniciativa, seríamos impotentes para realizar nuestro plan, primero, porque inconscientemente somos fatalistas; segundo, porque las condiciones de nuestra actual existencia son tristes, ya que ninguno que está condenado á trabajos forzados vive en la abundancia; y por último, porque nuestro trabajo moral é intelectual no es bastante para dar comienzo á tan árdua empresa. ¡Abi es nada nuestro propósito! aspirar desde simple presidiario á ser con el transcurso de los siglos redentor de un mundo!

No decimos como los conquistadores de la tierra:—Yo quiero de la vida todo ó nada. No: queremos recorrer el camino del progreso, y aunque sabemos que no tiene fin, tiene en cambio innumerables estaciones, y la primera estacion en que puede descansar un espíritu, es aquella donde por sus virtudes haya conseguido reformar las costumbres de un planeta.

Dice un adagio, *que el hombre sin hombre no es hombre*, y nosotros creemos que cuando en la tierra se carece de un buen consejero, si se encuentra un espíritu de recto criterio y de buena voluntad, que se presta á servirnos de guía en nuestros trabajos

sin coartar en lo mas leve nuestro libre alvedrio, se debe aceptar su leal consejo con inmensa gratitud; porque si nos es útil un amigo terrenal, que ve poco mas ó menos lo que vemos nosotros, ¿cuánto mas ventajoso le es al hombre tener en el espacio un guia que no ambicione ni envidie los lauros de la tierra, sino que se complazca como padre amoroso en ver andar á su pequenuelo sosteniendo sus débiles pasos para que no resbale y se caiga?

Bien tan inmenso no se consigue fácilmente, porque es algo difícil reunir todas las circunstancias necesarias; es decir, guia espiritual todos tenemos en el espacio, que nos inspira y nos alienta, para hacer el bien; pero es muy distinto poder hablar directamente con un espíritu entendido, probado en el infortunio, que nos cuenta sus penas y nos explica como se redimió de la esclavitud.

Llevábamos algunos años de estudiar el Espiritismo, sin soñar siquiera que pudiéramos comunicarnos con un espíritu amigo que se interesara en nuestro adelanto. Muy lentamente y con sus pasos contados hemos llegado á fijar nuestro pensamiento en el espíritu que se da á conocer con el nombre del *Padre German*, y hoy miramos en él un consejero leal que nos induce al progreso: él nos ha hecho conocer el amor inmenso de nuestra madre, por él sabemos que está estacionada cerca de nosotros, que somos para ella todo su encanto, toda su gloria. Al parecer vivimos solos en la tierra, pero hoy tenemos la consoladora certidumbre que aquella mujer toda sentimiento y abnegacion que vivió para querernos, que sintió dejar este mundo (aunque vivia muriendo), porque nos dejaba en él, vive cerca de nosotros, vela nuestro sueño, enjuga nuestro llanto, inspira á cuantos nos rodean para que nos amen; y aunque solo este convencimiento le debiéramos al Padre German, le deberíamos mas que la vida, porque la creencia, la conviccion profunda de *ser amado*, es lo que impulsa al espíritu á *ser grande*. El alma necesita un ídolo á quien adorar, que esté á su alcance; necesita amar algo humano. Dios está demasiado léjos, es incomprensible para los terrenales, y las almas de los seres queridos puestas en contacto con nosotros, nos dan verdaderamente todo lo que necesitamos para no caer nunca en el abismo de la desesperacion; y esta intima satisfaccion de decir *¡soy amado!* se la debemos al Padre German; pero le debemos más aun, porque despues de prodigarnos inefables consuelos, consigne elevar nuestro espíritu hasta tal punto, que durante breves momentos sentimos en nuestro cerebro una sensacion desconocida, especialmente si al oir su comunicacion estamos á la orilla del mar.

Cuando su voz se apaga, cuando se despierta el médium, antes de volver á la vida real, nos vamos á sentar al pié de las rocas, y allí, solos, ó acompañados de una amiga y sus niños, miramos el mar, escuchamos el diálogo de las olas, y vivimos en aquellos rápidos segundos la vida de cien siglos.

Ayer habia mar de fondo, las olas embravecidas se precipitaban sobre la arena, y despues de chocar con violencia arrojaban sobre la playa *mantos de espuma*. ¡Qué labores tan caprichosas! ¡qué encajes tan delicados! parecia un velo de nevado tul tegido por las hadas. Recordamos al ver aquellos mantos lo que nos dijo en otra ocasion una amiga mirando las olas:

—¿Si los espíritus llevarán en otros mundos trajes tan impalpables como la espuma? ¿si serán sus vestiduras tan sùtiles y transparentes?

¡Qué bonito pensamiento! No hay en verdad hombres en la tierra que hagan una tela tan preciosa como la que emplea Dios en sus mantos de espuma. Sin saber porqué no sabiamos separar nuestras miradas de la playa, parecia que al retirarse las olas, dejaban escritas palabras misteriosas.

Comprendimos que no estábamos solos, que algun espíritu deseaba comunicarnos sus pensamientos; miramos fijamente el espejo de Dios, oramos dando gracias al Sér Supremo del inmenso bien que nos concedia, porque el alma que sabe sentir comienza á admirar; *la admiracion es el primer destello de la elevacion del espíritu*.

Miramos, miramos con indecible afan los *mantos de espuma* que cual nítida alfombra cubrian nuestro camino, y dejamos aquel paraje encantador donde sentimos los eflúvios de la verdadera vida, donde renacemos para el amor universal, donde hacemos firme propósito de trabajar sin descanso para engrandecernos y perfeccionarnos, donde comprendemos que Dios existe y le adoramos en espíritu y en verdad, donde olvidamos las miserias terrenales y solo pensamos en las grandezas del infinito.

El que puede ver la playa engalanada con su manto de espuma que no se llame infortunado; porque ha visto uno de los cuadros mas admirables que tiene la Creacion!

«Dices bien, (nos dice un espíritu) la playa cubierta de espuma es de un efecto sorprendente y grandioso sobre toda ponderacion.

»No hay salon de rico potentado que tenga alfombra mejor trabajada ni techumbre más esplendorosa.

»Ayer te acompañé en tu paseo, me asocié á tu contemplacion, oré contigo, y no te he dejado ni un segundo porque deseaba contarte un episodio de mi última existencia intimamente enlazada con los *mantos de espuma* que tanto te impresionaron, manto que ningun César le ostenta tan hermoso, porque el manto de Dios es superior en belleza á todas las púrpuras y armiños de la tierra.

»En mi última encarnacion, pertenecí á tu sexo, y á semejanza de Moisés, me arrojaron al mar en un lindo cestito de mimbrres en una hermosa mañana de primavera.

»Un niño de diez años, estaba jugando á la orilla del mar, vió mi cuna, y dominado por infantil curiosidad se lanzó al agua, y momentos despues saltó á tierra ébrio de felicidad, porque sin esfuerzo alguno habia conseguido coger el objeto codiciado, el cestito de mimbrres color de rosa que se habia sostenido á flor de agua.

»Grande fué su sorpresa cuando al abrirlo encontró dentro una tierna criatura envuelta en encajes y pieles de armiño. Con tan precioso hallazgo corrió presuroso á buscar á sus padres que eran colonos de un gran Señor, los que al verme me acariciaron, y la buena Ernestina se apresuró á prestarme toda clase de solícitos cuidados.

»Aquel mismo dia, cayó sobre mi frente el agua del bautismo, decidieron llamarme Maria del Milagro, que milagro patente fué mi salvacion para aquellas buenas gentes, que ignoraban si mi cuna habia sido arrojada á los mares desde lejano continente, ó en la misma playa donde mi libertador me vió.

»¡Cuán lejos estaban ellos de creer que yo era hija de su opulento Señor y de una dama nobilísima que fué á ocultar su deshonor tras los muros de un convento!

»Mis bienhechores me acogieron como un presente del cielo, mi libertador me quiso con delirio, crecí en los brazos de Augusto, fui completamente dichosa, ¡cuántos me rodeaban me querian! pero sobre todo Augusto, que tomaba parte en mis juegos de niña, y el dia que cumplí 15 abrilés él mismo colocó en mis sienes la simbólica corona de azahar, jurándome al pié de los altares consagrarme su vida y su amor.

»A los 16 años fui madre de un niño hermosísimo, que acabó de completar mi dicha; mi pequeño Rafael era mi encanto, tan bueno como su padre vivia en mis brazos siempre sonriéndose y acariciándome; fuerte y robusto, al cumplir un año corria por la playa jugando con la arena y con la espuma de las olas. Una tarde, estaba yo en la orilla del mar que era el sitio predilecto de mi Rafael viéndole jugar y correr. Aun le veo con su batita color de rosa pálido, sus rubios cabellos, sus ojitos azules y su frente mas blanca que la azucena. Se acostaba en la arena y le gustaba que la espuma de las olas le cubriera; al sentir sus caricias mi niño se reia alegremente; se levantaba, corria, gritaba, me besaba cariñosamente y volvía á emprender su carrera. Yo corria tras él, y hasta mi Augusto tomaba parte en nuestros juegos.

»Aquella tarde estaba yo sola con mi hijo, mi esposo habia ido á la ciudad; negras nubes cubrian el horizonte, pero yo estaba tan acostumbrada á vivir en la playa, donde habia jugado cuando niña, donde mi alma se despertó al amor, donde habia recibido los primeros besos de mi hijo, que no me causaban temor ni las nubes, ni las olas, por altas que se elevaran; tenia profunda confianza en ellas, les guardaba inmensa gratitud por haber mecido mi frágil cuna.

»Mi Rafael jugaba como de costumbre huyendo y buscando la espuma. Se acercó á la orilla, se inclinó, vino una ola con gran violencia y arrebató á mi hijo. Al verle desaparecer, me arrojé tras él sin medir el peligro y perdí la razon, para no recobrarla sino dos años despues. Unos pescadores vieron nuestra caída, y vinieron en nuestro auxilio, con tan buena suerte, que nos salvaron, pero yo no murmuré una queja; cuando volvió mi Augusto, encontró á sus padres completamente desesperados, porque yo parecia una idiota, miraba á mi hijo sin llorar y sin reir, el niño me llamaba, pero su voz no me causaba la menor emocion, de aquel estado de idiotismo, pasé al de la locura mas violenta, y mi adorado Augusto, sin consentir que me quitasen de su lado, vivió dos años muriendo, aunque sin perder la esperanza de mi curacion. Mi padre, contribuyó poderosamente á hacer menos triste la suerte de mi atribulada familia, pues aunque nunca dijo á mi esposo, que él fuese el autor de mis dias, demostró un interés por mi curacion verdaderamente paternal, pagando á una notabilidad médica cuantiosísimas sumas para que permaneciese constantemente á mi lado el que á muchos dementes les habia devuelto la razon.

»Dos años vivi entre dolorosas alternativas de calma estúpida y de furor terrible, hasta que una tarde tempestuosa, dispuso el doctor hacer la última prueba. Mi esposo fué con mi hijo á la playa, y el médico con mi padre y dos criados me obligó á bajar á la playa, las olas llegaban á mis piés sin que me hicieran la menor impresion, cuando una ola mas fuerte que las demás nos cubrió de espuma y mi hijo se arrojó en mis brazos gritando: ¡madre mia!..... ¡madre mia!..... La conmocion fué violentísima pero Dios tuvo piedad de nosotros; lágrimas dulcísimas afluyeron á mis ojos y abracé á mi

hijo con verdadero frenesi, mientras el médico me decía: ¡Llora! ¡llora pobre madre! ¡llora de alegría! un manto de espuma envolvió á tu hijo, y dentro de ese manto ha vivido dos años esperando que tu vinieras á sacarle de su nevada prision; acógelo en tus brazos; no le sueltes!

»No era necesario que me lo encargaran, le tenia apretado contra mi pecho, y hasta que me vi dentro de mi casa no le separé de mis brazos. Desde aquella tarde feliz mi curacion fué rápida, la mejor medicina era ver á mi hijo mas hermoso que los ángeles con sus cabellos de oro, su alegre sonrisa, que corriendo en todas direcciones siempre venia á refugiarse en mis brazos.

»Dejé la tierra muy jóven, era tan dichosa que mi felicidad truncaba las leyes de ese planeta; me desprendí de mi envoltura sonriendo, mirando *los mantos de espuma* que las olas dejaban en la playa.

»Mi esposo, cumpliendo mi última voluntad, dejó mi ataúd tres dias expuesto á la orilla del mar, quise que las olas acariciaran mi féretro, ya que un dia mecieron mi cuna.

»Aún mis descendientes en las largas noches de invierno cuentan á sus pequenuelos la historia de sus antepasados figurando en primer lugar la leyenda de Maria del Milagro, que muchos creen fabulosa y que sin embargo es verdad.

»Mi Augusto y mi Rafael han vuelto á la tierra y yo desde el espacio les sigo con mirada amorosa, complaciéndome al acercarme á las orillas del mar porque me recuerdan mi último idilio de amor terrenal.

»Triste es ese mundo en comparacion de otros planetas, pero viviendo como viví, que fui tan amada de mi esposo, de mi hijo y todos cuantos me rodearon, es un pequeño paraíso, un oasis bendito, un puerto de bonanza, donde el alma vive dichosa si quiere y se ve querida.

»Tu admiras como yo admiraba *los mantos de espuma* que extienden ufanos sobre la arena sus encajes de nieve. Tambien para ti tienen una historia que hoy no la recuerdas ni me dejan recordártela.

»Te agradezco la amabilidad que has tenido aceptando mi comunicacion; cuando estés en la orilla del mar consagra un recuerdo á

MARIA DEL MILAGRO.»

Sin duda alguna que te lo consagraremos, buen espíritu, porque cuando estamos en la playa, vivimos mas de la vida de allá que de la de aquí; nos parece que nos rodea una nueva familia aunque á nadie vemos, y cuando llega la hora de volver á nuestro hogar, experimentamos un profundo sentimiento, nos parece que hemos soñado y decimos con melancolía: ¡Qué triste es despertar!

Al sér que ha llorado mucho,

Al espíritu que nada espera de la tierra,

Al anacoreta que vive sin familia,

Al desheredado que á semejanza del mendigo errante no tiene hogar,

Al hombre abrumado por el peso de la vida que le asusta la idea de la eternidad y dice como Nuñez de Arce:

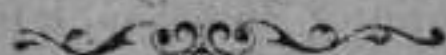
¡Ay! ¿quién habrá que refrene
el tormentoso océano
que en el pensamiento humano
ni fondos ni orillas tiene?

A aquel que en su profundo desencanto, tiene instantes en que prefiere la idea de la nada, al progreso indefinido del espíritu, les aconsejamos á todos los que sufren, que cuando se encuentran sumergidos en el mas profundo abatimiento vayan á la orilla del mar, y si aún les queda un átomo de sentimiento, si aún hay en su mente un reflejo luminoso, sentirán lo que nosotros sentimos, y aún podrán sonreír en medio de su soledad.

Un valle florido nos conmueve, y por magia misteriosa brotan en nuestra mente recuerdos infantiles; pero la playa cubierta con sus *mantos de espuma* despierta nuestro sentimiento religioso, sentimos el aliento de Dios que acaricia nuestra frente, y mudos, conmovidos, extáticos, pretendemos darle forma á nuestras impresiones y solo podemos decir: ¡Dios existe! *los mantos de espuma* que cubren la playa atestiguan su poder infinito!

¡Dios extiende su *manto de espuma*! ¡Cuán hermoso es el manto de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLEK.



El dolor, es la base de la filosofía.

Nada hay que induzca tanto á pensar como el continuo sufrimiento de la vida. El dolor, es, sin duda alguna, el que nos hace girar sobre el eje del progreso: sin él, tal vez viviríamos en el mayor estacionamiento, pues el continuado goce, hace que el espíritu se olvide de si mismo y de sus principales deberes.

Cuando la existencia se desliza tranquila y sin ningún contratiempo, el espíritu se acostumbra á ser indolente, y solo ejerce una vida improductiva, porque no piensa nunca en la desgracia ajena ni busca la ocasion de ser útil á nadie; sino que, egoísta de cuanto posee, todos sus cuidados, todos sus afanes y todos sus deberes, se reducen á *matar el tiempo* lo mejor posible, hasta el punto de no acordarse por qué ni para qué está en el mundo; mas si por el contrario, las vicisitudes le abruman constantemente, entonces la fuerza del dolor le hace despertar de la indolencia, se torna activo, piensa, indaga, observa y analiza, y comienza un nuevo trabajo, relativo á sus condiciones, que le pone en aptitud de emprender esa difícil senda de progresar y hacer progresar á los demás, que es lo único que ha de reportarle inmensas ventajas en el orden moral de su adelanto.

El dolor, es la base de la filosofía mas profunda; pues solo cuando se sufre, es cuando se reflexiona con mayor cordura.

Cierto Marqués, heredero de una inmensa fortuna que le habian legado sus padres, derrochó sus bienes en poco tiempo, quedando reducido á la mayor miseria. Acostumbrado desde muy joven á satisfacer sus más ínfimos caprichos, no podia amoldarse á una vida llena de privaciones: enemigo del trabajo, no gustaba de él por ningún concepto; y no sabiendo que partido tomar, se hizo jugador de oficio.

Al principio, la suerte le fué propicia, ganando algunas sumas considerables; pero, más tarde, las perdió con la misma facilidad que las habia ganado algun tiempo antes; y un dia, para poder alimentarse, vendió su título de Marqués por algunos pesos.

Su situacion era penosísima, y de dia en dia iba empeorando.

Abrumado por tanta escasez, y puesto que se hallaba solo y sin familia alguna, Antonio, decidió poner fin á su vida, disparándose un tiro de revolver. Esto, le parecia mucho más honroso que el trabajo, para lo cual escogió la orilla del mar, por parecerle el sitio más solitario de la ciudad.

Al llegar la noche, y resuelto á poner en práctica su pensamiento, se dirigió hácia la playa; durante el camino, elevó una oracion por el alma de su madre, quizá la primera en su vida, y cuando ya estaba próximo á realizar su deseo ó sea en el preciso instante en que su mano acariciaba el arma homicida que debia cortar el hilo de su existencia, un fuerte golpe dado en su brazo, le hizo caer al suelo, escapándosele de la mano el revolver.

Pasado el primer momento de asombro, levantóse Antonio medio confuso por aquel suceso inesperado, dilató su vista cuanto pudo por la desierta y anchurosa playa, y nada absolutamente vió que le indicara un sér humano allí existente; buscó el revolver, y por mas que rebuscó, no le halló; entónces, pensó en que las olas le podrian servir de tumba; pero al ir á ejecutarlo, su sorpresa creció de punto, puesto que sus piés parecian clavados en la arena. Cuando intentaba retroceder hácia la ciudad, ningún obstáculo se le oponía pudiendo andar con entera libertad; mas si volvia á la playa, permanecia inmóvil, como si una fuerza invisible le retuviera y una voz secreta le digiera: «No es este tu camino ni tu deber.»

Viendo Antonio que su plan quedaba frustrado por entónces, encaminose hácia su casa, y meditó largo rato sobre cuanto le habia ocurrido aquella noche.

La situacion en que se encontraba era bastante crítica, pues no habia mas que dos medios: ó ganarse la subsistencia trabajando, ó el suicidio: él no poseia carrera ni oficio alguno: además ¿qué dirian sus compañeros de la alta sociedad si le veian como un simple obrero?

Esto le parecia demasiado humillante; pero, á pesar de ello y sin saber por qué, se sentia más inclinado al trabajo que al suicidio.

Antonio comparó su pasada opulencia con la mendicidad que le rodeaba al presente, y comprendiendo que él mismo, con su mal proceder, se habia labrado su des-

gracia, quiso cambiar de conducta, optando definitivamente por el trabajo.

Una vez formado su nuevo propósito, y cediendo á la imperiosa necesidad del descanso, durmióse profundamente.

A la mañana siguiente, Antonio, despertó más consolado, y llamando á un viejo y antiguo criado de sus padres, único que se habia quedado á su servicio por él mucho afecto que los dos se profesaban, le dijo:

—¿Sabes, Juan, que tendremos que separarnos?

—¿Por qué, Señor?.....

—Porque he concluido con todos mis bienes, y necesito trabajar para vivir.

Entonces, Antonio contó á su fiel servidor lo que le habia ocurrido la noche antes, y lo que pensaba hacer en lo sucesivo.

Juan, que habia visto nacer á su amo y lo amaba entrañablemente, no podia avenirse con aquella brusca separacion, y lloraba como un niño. A Antonio por su parte, le sucedia otro tanto, porque era el único sér amigo que le quedaba; así es, que los dos se hallaban perplejos sin saber que resolver.

Por fin, Antonio, viendo que aquella situacion se prolongaba demasiado, estrechó á Juan entre sus brazos diciéndole:

—Vamos, confórmate; es preciso separarnos.

—No... no... contestó Juan, si V. quiere, siempre podemos vivir juntos...

—No comprendo..., replicó Antonio. Claro está que mi mayor gusto seria tenerle á mi lado; pero en la actualidad, no es posible.

—Mire V., Señor, todo se puede arreglar. Yo tengo unos ahorrillos; con ellos podríamos trasladarnos á otra capital cercana en donde no fuera V. tan conocido, una vez allí, alquilaríamos una casa de poco precio; se buscaria una colocacion para V., yo, tambien me ingeniaria para ganar algo, sin dejar de cuidarle, y creo que, por de pronto, podríamos vivir medianamente.

El jóven, vió en Juan á la Providencia, y aceptó de buena voluntad tan generosa proposicion; prometiéndole pagar con creces tan noble accion.

Ocho dias despues, Antonio y Juan, partian para una ciudad vecina, en la que aquel pudo colocarse, despues de algun tiempo, en un escritorio; y su fiel criado, cumpliendo lo que habia prometido, se ocupaba en hacer algunos mandados los ratos que le quedaban libres. Juan, parecia un padre para su jóven amo: cuantas comodidades podia él proporcionarle, lo hacia aun á costa de mil sacrificios; y se hallaba gozoso y satisfecho de poder continuar al lado de aquel sér tan querido para él.

Antonio, desde aquella noche en que habia tratado de suicidarse, cambió por completo: mucho ratos de los que podia disponer, los dedicaba al estudio de libros científicos y filosóficos; otras veces, conversaba con Juan sobre asuntos serios y, cada dia, se tornaba mas grave y pensador.

Una vez, le dijo á Juan:

Verdaderamente, los dolores, son la base de la filosofia; pues mientras pude disponer de cuantiosos bienes y la felicidad me arrullaba, no pensé en nada, ni aun en mi buena madre; mas cuando la miseria me cercó y la desesperacion se apoderó de mi queriendo cortar el hilo de mi existencia, entonces el recuerdo de la que me llevó en su seno, pasó por mi imaginacion como una ráfaga de viento, y ella, sin duda alguna, fué la que me libró de una muerte cierta. A mí me pareció oír su voz cuando me retiraba de la playa; y hasta podria asegurar que la ví dos ó tres veces cruzar por delante de mí con la velocidad del relámpago.

La noche antes de emprender el viaje para este punto, soñé con ella; y tan impreso ha quedado en mi memoria cuanto me dijo, que voy á referírtelo tal como lo recuerdo. Me hallaba yo sentado en la cima de un monte, reflexionando sobre mi nuevo método de vida, cuando vi á mi madre mucho mas hermosa de como yo la habia conocido, que llevaba un libro abierto en las manos, y en cuyas páginas se leía lo siguiente:

«La indolencia, es patrimonio de espíritus atrasados.

»El trabajo, es el Templo donde el espíritu se consagra á Dios.

»Por medio del trabajo, se llega al colmo de la perfeccion.

»La tierra, es el taller de los espíritus laboriosos.

»El orgullo, es la tempestad de las conciencias, que constantemente las perturba.

»El tiempo, en la Tierra, significa una fortuna inmensa para el espíritu: si este sabe administrarla cuerdamente, recogerá ópimos frutos; si la desperdicia, volverá de nuevo á comenzar su tarea, hasta que sepa distribuir con justicia dicho tesoro.

»Las vicisitudes humanas, son el inmenso Océano donde el espíritu suele zozobrar; pero tambien son el proemio de la mas sábia filosofía, por que, con ellas, se aprende á progresar.»

Cuando comprendió que yo me habia fijado en aquellas máximas, cerró el libro, se aproximó más á mí, y entre risueña y grave, me dijo:

«Es necesario que cambies definitivamente de vida, que te humilles, que trabajes para vivir honradamente, que pienses y que prograses.

»Los espíritus, van á la Tierra para luchar constantemente con cuantas vicisitudes hallen ante su paso, y no para cruzarse de brazos ó desesperarse, ni mucho menos acortar el plazo de su peregrinacion por medio del suicidio, porque esto no hace sino centuplicar las deudas en vez de amenguarlas.

»Sal de tu letargo, extiende tu vista por el infinito, inspírate en el bien, sé útil á tus semejantes, y labrarás tu propio progreso.

»Si el principio de tu existencia ha sido improductivo por tu misma irreflexion, en lo que te resta de ella, aún puedes adelantar mucho si sabes obrar con rectitud.»

Dicho esto, me estrechó en sus brazos, imprimió un beso en mi frente, y se alejó como ligera nube empujada por suave brisa. Yo, estaba como aturdido: maquinalmente la seguí con los ojos hasta que desapareció; pero ¡cosa rara! me desperté recordándolo todo; y cuando embebido en mis reflexiones, me preguntaba á mi mismo si aquel sueño podria ser una realidad, oí la voz de mi madre, clara y distinta, que me dijo: «No tengas duda, has hablado conmigo.» Entonces, confuso por aquel fenómeno y queriendo convencerme de la verdad, reiteré la pregunta por dos veces más con sólo mi pensamiento, y fui contestado con la misma precision y claridad que la vez primera; y esto, mas que nada, querido Juan, es lo que ha contribuido á variar en un todo mi carácter, y á que dedique mis ratos de ocio al estudio de obras científicas y filosóficas: ¡los sufrimientos, hacen al hombre filósofo y pensador, sin los cuales, se olvidaria de sus principales deberes!

Y tenia razon Antonio; el dolor, nos hace compasivos con los que sufren: las tempestades de la vida, nos transforman en aventajados marinos, para combatir el impetuoso oleage de las pasiones: y tanto es así, que en Antonio tenemos de ello un ejemplo fehaciente; pues, mientras fué Marqués, llevó una vida infecunda y llena de vicios; siendo pobre, fué estudioso y honrado, y con su modesto sueldo, aún solia enjugar las lágrimas de los infortunados. Verdad es que la influencia espiritual de su madre operó en él una gran metamorfosis y le indujo á tornarse bueno; pero, el dolor, hizo que se fijara en los fenómenos especiales producidos por ella, y que se decidiera por el trabajo.

A esto diremos, que el Espiritismo, en contacto siempre con los que sufren, derrama el consuelo sin medida, bien sea por medio de su filosofía, ó ya por los múltiples fenómenos de que dispone, y que más de una vez vemos de manifiesto.

Cuando se sufre, se recuerda á todos los amigos y conocidos que se hallan en igual caso; y, como una especie de atraccion, nos asociamos á ellos, porque es el único lenitivo que nos resta.

Cuando somos felices, el egoismo se apodera de nosotros, y sólo la fria indiferencia es la que dejamos que bata sus alas en torno del infortunio.

Gustamos de que la felicidad nos mime siempre, y cuando se nos presenta ocasion de proporcionar un goce á los demás, somos la pereza misma.

Vemos hasta los más microscópicos defectos de nuestros semejantes, y se nos pasan desapercibidos aquellos más grandes de los propios.

Y ante tanta imperfeccion, necesitamos que el peso del dolor nos abrume; por que, únicamente á fuerza de sufrir, os como deseamos ser activos, laboriosos y algo pensadores en pro de nuestro propio progreso, toda vez que el dolor, es la base de la filosofía; y mientras no se filosofa, el espíritu no efectúa ningun trabajo útil para sí ni para sus semejantes.

CÁNDIDA SANZ.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 3.º pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28.º dap.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

¡Un recuerdo!—Los cinocéfalos.—Armonía de la Creación.—La Amistad.—La reencarnación.—Comunicado.—Pensamientos.—Suscripción.

¡UN RECUERDO!

Tenemos costumbre todas las mañanas de bajar al jardín de nuestra casa cuando nos levantamos; las enredaderas de un huerto vecino, pecando de indiscretas, trepan por el muro, y vienen á saludar á una parra que, ufana y entremetida, se interna en la casa ajena; la planta trepadora y la vid hospitalaria viven en la mejor armonía; más de una vez contemplamos como se abrazan, y vemos que los vegetales enseñan á los hombres la fraternidad universal.

Esta mañana hemos tenido una agradabilísima sorpresa; la enredadera, generosa por aquello de que el que mucho tiene mucho da, se ha engalanado con un manto de florecillas de cinco hojas como el jazmín, de un color celeste pálido ó mas bien violeta; es un color delicadísimo, forma ramilletes de treinta y cuarenta florecitas, y no sabemos si por curiosidad, por cortesía ó por cariño á su compañera la frondosa vid, lo cierto es que ha entrado en nuestro jardín, diciéndonos con su ademán: «Muy buenos días, aquí estamos.... porque hemos venido.»

Al ver las florecitas, sentimos una alegría inexplicable, y nos apresuramos á cogerlas, porque aquellas flores nos recordaban toda una historia, sencilla, triste, conmovedora.

Hace más de veintitres años que una amiga regaló á nuestra querida madre una maceta con una planta pequeña, de verdes y lustrosas hojas; la noble mujer que nos llevó en su seno (como buena andaluza) tenía delirio por las flores; una planta para ella era un tesoro; así es que cultivó con el mayor esmero la que le regaló su amiga, la que nos decía: «¡Ya vereis que flor echa tan preciosa! es inodora, pero es delicadísima.»

La pequeña planta se convirtió en gentil arbusto, extendió sus ramas en todas direcciones; las unas barriaban las hormigas, puesto que descansaban en el suelo, y las otras se elevaban erguidas y orgullosas mirando con arrogancia al cielo; pero ningún botón se encontraba entre tantas hojas, y nuestra buena madre miraba á la planta y decía sonriéndose: «Esta se parece á los hombres fanfarrones, que todo su tiempo lo pierden en echar bravatas, y ésta, toda su lozania la emplea en cubrirse de hojas, y yo tengo un deseo de ver la flor..... ¡dicen que es tan bonita!.....»

Al fin brotaron innumerables capullos, y cuando comenzaban á entreabrirse, la mujer que nos hizo creer en la verdad del amor divino, nuestra buena madre, se dejó caer en su lecho de muerte donde quedó su simpática envoltura.

En aquellos días de angustia, olvidamos todo cuanto nos rodeaba, y cuando volvimos á la vida real, recordamos á la pobre planta que, mística y marchita, inclinaba sus flexibles ramas cubiertas de flores, parecía que aquellas flores lloraban la ausencia de su cariñosa dueña, que diariamente las regaba y las decía: «Vamos á ver cuando abris vuestra corola y lucis vuestra hermosura, tengo muchos deseos de veros.»

En memoria de ella seguimos cuidando su planta predilecta, y la primera vez que fuimos al cementerio, un mes despues de su desencarnación, cubrimos su tumba con aquellas flores que ella habia cultivado con tanto afán, y que tanto habia deseado verlas.

¡Misterios de la vida! ¡quién le habia de decir que estaba cuidando aquella planta para adornar con sus flores su blanca y solitaria sepultura!

Siempre que hemos visto esa flor, hemos dicho tristemente: «Mejor suerte cabe á los vegetales que á los hombres; los primeros renacen, los segundos solo viven en la memoria de aquellos que les amaron.»

Hoy, cuando vemos á nuestras antiguas conocidas, exclamamos: «¡Flores queridas! no sois vosotras únicamente las que renaceis; el espíritu tambien renace, ó mejor dicho, nunca muere; vosotras cubristeis por vez primera la lápida de nuestra pobre madre, y ¡quién sabe si ella es la que se complace en colocar vuestras ramas sobre el muro para despertar nuestros recuerdos!»

Sabemos que está tan cerca de nosotros, tan enlazada á nuestra vida, tomando una parte tan activa en nuestras penas y en nuestras alegrías, que indudablemente querrá á las flores de la tierra, porque sabe que ellas son nuestro culto, nuestra adoracion, considerándolas lo más bello, lo mas poético, lo mas encantador de este planeta.

¡Pálidas florecitas azules, compañeras un dia de nuestra juventud! vosotras presenciásteis la crisis más horrible de nuestra dolorosa existencia, nos acompañásteis aquella mañana de Julio cuando fuimos al cementerio, os quedásteis sobre la tumba de vuestra cariñosísima jardinera, pareciéndonos que ya no estaba sola, puesto que vosotras os quedábais guardando su sepultura.

Siempre os hemos querido; pero esta mañana nos habeis parecido más bellas, porque indudablemente érais el dócil instrumento del espíritu amante que nunca nos abandona.

Hay algo que habla sin modular un sonido, hay algo que se adivina sin poder-nos explicar la lucidez de nuestras ideas; y aunque al parecer estamos solos, en realidad estamos rodeados de seres amigos.

El que recuerda habla con su pasado, y nosotros hablamos constantemente con esa época que siempre tiene melancólicos atractivos; los recuerdos son el lazo misterioso que nos une con el ayer.

¡Desdichados de aquellos que no aman su pasado; para ellos el mañana es un desierto estéril; no lo será para nosotros; el sér que ayer nos amó, nos ama y nos amará eternamente!

¡Benditas seais, pálidas florecitas azules, que habeis dado nueva vida á las reminiscencias que anidan en nuestra mente!

¡Sois sonrisas melancólicas de nuestra pasada primavera, algo de nuestro perdido hogar! ¿volvereis á enlazaros á nuestra existencia? Vana pregunta; estais enlazadas desde el momento que os asociasteis á nuestro duelo.

¡Florecitas azules!
Sois inodoras,
Que perfumes no guardan
Vuestras corolas!
Mas yo os encuentro,
¡El aroma divino
De los recuerdos!

Cuando deje este mundo,
Cubrid mi huesa,
¡Florecitas azules!
Mi alma os lo ruega,
Que aún muerta quiero
¡El aroma divino
De los recuerdos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS CINOCÉFALOS.

I.

El grupo de los cinocéfalos, de cuya descripcion vamos á ocuparnos, comprende especies muy interesantes, pero que no tienen generalmente ningun atractivo bajo

el punto de vista físico ni moral. Son los mas horribles, ordinarios y repugnantes del orden de los cuadrumanos; su aspecto es feo y desagradable, ocupando el grado mas inferior en la escala de los monos, porque en ellos desaparecen las mas perfectas formas y hasta la belleza del pelaje, para ser sustituidas por las pasiones mas brutales. Solo hay una especie que no se descubrió hasta estos últimos tiempos, y es el cinocéfalo galada; pues todas las demás eran ya conocidas de los egipcios, de los romanos y los griegos.

Llamamos como Aristóteles, *cinocéfalos* á estos monos, porque la forma de su cabeza se parece mas al perro que á la del hombre, con el cual tienen los demás cuadrumanos alguna semejanza. La que hay entre el cinocéfalo y el perro, no es en rigor mas que superficial y muy imperfecta; pues la cabeza del primero es la caricatura de la del segundo, del mismo modo que la cara del gorila es la caricatura de la del hombre. Sin embargo, el hocico del cinocéfalo le distingue de todos los demás monos, y no debemos privar al inmortal Aristóteles del honor de haberle dado nombre.

Los cinocéfalos son los monos más grandes despues de los orangos: su cuerpo es fornido: sus músculos tienen una gran fuerza: su pesada cabeza se prolonga en un largo hocico, grueso y truncado en la punta, abotagado ó cubierto de rayas y con una nariz saliente. Su sistema dentario se parece al de los carnívoros por sus terribles caninos, cortantes por demás; tienen los labios muy movibles y las orejas pequeñas: los ojos, coronados de crestas superciliares muy desarrolladas, expresan la astucia y la malignidad que les caracteriza; ofrecen miembros cortos y fuertes, cinco dedos en las manos, y su larga cola aparece cubierta unas veces de pelos lisos y otras abundantes. El pelaje es largo y lúcido; el color gris, gris amarillo, verdoso y en ciertas especies, la cabeza, el cuello y los hombros aparecen rodeados de una especie de crin.

Estos monos habitan el Africa y las regiones del Asia mas cercanas de aquellas, la Arabia Feliz, el Yemen y el Hadramant; segun parece no pasan del golfo Persico y del Tigris, pero evidentemente debe considerarse el Africa como su verdadera patria. Se encuentran, no obstante, en diferentes regiones razas particulares que se extienden á varios y así por ejemplo se hallan tres especies en el Africa oriental y en particular en Abisinia; otras dos en las inmediaciones del Cabo, y dos tambien en el Africa occidental.

Los cinocéfalos son verdaderos monos de las rocas; habitan las altas montañas, ó cuando ménos, los paises montañosos más elevados de Africa; no se les encuentra en los bosques y parecen evitar los árboles, donde no suben sino en caso de necesidad. Trepán por las montañas hasta la altura de diez ó doce mil piés sobre el nivel del mar, y llegan á veces al limite de las nieves perpétuas, aunque prefieren al parecer los paises montañosos de cuatro á seis mil piés de altura. Los viajeros mas antiguos dicen que las montañas son su verdadera patria. Barthema de Bolonia, que atravesó la Arabia en 1503, refiere que vió en el camino de la ciudad de Zibit, á media jornada de marcha del mar Rojo en una montaña de difícil acceso, mas de dos mil monos semejantes al leon no por su aspecto si no por su fuerza. No era posible pasar por aquel camino sino escoltado por un centenar de personas á fin de poder rechazar los ataques de aquellos animales. La mayor parte de los demás viajeros que han recurrido los paises donde habitan dichos monos, están igualmente acordes en que son animales de montaña.

El alimento de los cinocéfalos está en relacion con su género de vida: consiste en ceballetes, raices tuberculosas, yerbas, frutas de plantas trepadoras ó de las que caen de los árboles, los insectos, las arañas y los huevos de los pájaros, tambien hacen su manjar favorito de una planta africana, muy buscada por estos monos la cual ha recibido por tal motivo el nombre de *Babnina*, con que se designa tambien una especie de este género. Los cinocéfalos causan los mayores destrozos en las plantaciones y en especial en los viñedos; se ha dicho que llevan á cabo el saqueo con arreglo á un plan maduramente discutido; que arrebatan con frecuencia una gran cantidad de frutas y que las almacenan en las cimas de las montañas para los tiempos en que faltan alimentos y hasta se refiere que en sus expediciones forman una cadena para pasarse las frutas de mano en mano. Cuentan tambien que si se

les interrumpe cuando están ocupadas en su pillage, arrancan presurosos las calabazas, los melones, los pepinos ó granados que hallan á mano y se las llevan para esconderlas en un sitio seguro fuera del jardín, volviendo despues para trasportarlo á cualquier punto elevado de su albergue. Por último, asegúrase que el centinela (apostado verdaderamente por ellos cuando van al merodeo,) debe anunciar á los señores ladrones por medio de un grito la llegada del hombre, y añádese que la vigilancia del centinela es mucha, porque sabe que si falta á su deber, sus compañeros le matarán.

¿Si serán descendientes por linea paterna y materna de todos estos monitos ladrones que pueblan el Universo? No lo podemos probar por hoy. Lo que si está probado es que los cinocéfalos son una verdadera plaga para los indigenas á quienes causan grandes perjuicios.

Si bien todos los cinocéfalos son malos y brutales, el Choak-kama presenta una ferocidad sin igual, y tal fuerza que con él nada puede el hombre mas atlético. En prueba de esto, citaremos un caso sucedido no hace muchos años.

Habia en la coleccion de animales del Jardin en Paris un hombre robusto, de cinco piés y siete pulgadas, llamado Ricardo encargado de custodiar los monos; la cocina de Ricardo estaba situada en frente de la estancia donde habia la jaula de un Choak-kama. Ausente el guarda logró el mono abrir la jaula, entró en la cocina, saltó á un anaquel donde habia en depósito una provision de zanahorias para los demás monos, y se puso á comer lo que estaba destinado á sus compañeros de encierro. En aquel punto llegó Ricardo, trató de hacer entrar otra vez el mono en la jaula halagandole; pero el Choak-kama se contentó con hacerle algunas muecas se niega á obedecer y prosigue tranquilo su comida. El guarda alza la voz y se vale de amenazas, sin obtener mas que nuevas muecas y rechiamiento de dientes. Entonces tiene la ocurrencia de coger un palo, accion que fué la señal de una lucha terrible: embistióle el mono aplicándole al pecho ambos puños, con tal ímpetu, que aquel hombre vigoroso retrocedió vacilante. Furioso el mono se le echa encima, le hiere y lo derriba, despues de haberle desarmado, y con sus robustos colmillos le hace tres profundas heridas en el muslo que penetraron hasta el hueso, y que por mucho tiempo dieron serios temores sobre la vida de aquel desdichado.

Solo se pudo hacer volver el mono á la jaula poniendo en juego sus brutales zelos. Tenia Ricardo una hija, la cual á menudo daba de comer al mono, por cuyo motivo este le mostraba cierta adhesion. Púsose la jóven detras de la jaula es decir en la parte opuesta por donde debia volver al encierro el animal, y un muchacho del jardin hizo ademan de ir abrazarla. Al verlo Choak kama dió un grito terrible y se arrojó á la jaula creyendo poder atravesarla y echarse encima del hombre que excitaba su furor, pero al punto se cerró la puerta tras él, quedando otra vez recluso para siempre.

En los artículos siguientes seguiremos describiendo los demás tipos que comprende la interesante familia de los cinocéfalos.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

ARMONÍA DE LA CREACION.

Si elevamos por un momento nuestra mirada á esa bóveda inmensa que suspendida sobre nuestras cabezas se halla: si contemplamos por un momento el aspecto sublime que presenta, ya en las serenas noches del Estío, ya en las mañanas del templado Otoño, no podemos menos de estasiarnos, al ver tanta belleza, al considerar tan portentosa obra.

Desgraciadamente, el hombre, por lo general poco amante de la reflexion, preocupado mas bien por la material y agitada vida que se impone, rara vez fija su atencion en los maravillosos cuadros que la naturaleza por doquier le presenta. Mas detengamonos un instante; suspendamos por un solo momento su rápida y y vertiginosa carrera por el árido y escabroso desierto de sus pasiones, y contemplemos toda la belleza y armonía de la Creacion. Pero no puede ser! El espiritu

impresionado se eleva, y quiere abandonar la materia que lo aprisiona, no pudiendo encerrarse en tan estrecho límite; y al irradiar fuera de ella, parece dispuesto á emprender un extenso y prolongado viaje por el espacio que circunda el planeta que habita y disfrutar con mas libertad de las sensaciones que experimenta. ¿Qué siente, al contemplar el azul tan purísimo de ese cielo, en que las rafagas brillantes del sol, derraman su esplendente luz sobre los verdes matizados campos que tapizados de variadas flores, absorben el benéfico calor que las anima y colora, mientras la brisa suavemente agita las hojas, que acaricia con su dulce y voluptuoso beso? ¿Qué con el monótono y lastimero arrullo de las corrientes aguas, que hora cual limpido espejo deslizándose tranquilamente, lamiendo van sus ya floridas ó frondosas orillas, retratando en contornos fantásticos otra creacion que solo en su seno se alimenta? ¿Qué siente, cuando en el silencio y la soledad de la noche, alumbra la plateada luna, derramando su amarillenta y melancólica luz? ¿Qué siente, cuando la naciente aurora, abriendo con sus rosados dedos las puertas del oriente y envuelta en sus ligeras y transparentes gasas, derrama sobre las yerbas y las flores sus cristalinas lágrimas, que luego heridas por los rayos del astro de la vida, quebrándose en el líquido prisma asemejan purísimos diamantes, que esparcen y derraman su luz en variados y refulgentes colores?

Qué sensaciones dulcísimas son las que embriagan su sér? ¿Qué existe en toda esa naturaleza que abstrae su espíritu, que lo envuelve en esa atmósfera indefinible de bienestar, de consuelo y de dicha? ¿Existe acaso en el hombre un principio amante de lo bello, que presente á su vista, cuando su espíritu se halle en condiciones de sentir, todas las armonías relativamente al estado de su espíritu? ¿Puede acaso la materia dotada de una organizacion y un mecanismo grosero, aspirar esas emanaciones fluídicas, sentir esas sensaciones estrañas á su manera de ser? ¿O reside acaso en el cerebro humano un principio independiente y extraño, que obrando sobre su organismo, le ponga en estado de apreciar lo que fuera se halla de las leyes de la materia? No cabe duda: y este principio es el alma; principio inteligente, principio imaterial, que obrando en la materia la hace sentir sus sensaciones propias; sugeto á la ley de la armonía y por lo tanto sensible á todo lo que bajo su dominio se encuentra.

La armonía es la ley solidaria de la creacion, sin ella el universo no existiría

En el momento en que el Eterno entonaba el cántico sublime de la Creacion, la luz en torrentes armónicos empezaba á disolver las tinieblas del caos. Las notas desprendidas de su divina lira, se condensaban en el espacio, convirtiéndose en soles refulgentes. La materia cósmica atraída á estos focos brillantes, por su propia fuerza, por la ley de atraccion, se precipitaba sobre ellos como una lluvia de oro, y tomando inmensos, gigantescos volúmenes, emprendian su ruta misteriosa á los acordes de las celestes armonías, llevando en sus senos la luz, el calor y la vida.

A dónde llegarán?... Dios lo sabe....

El hombre parásito del planeta que habita, en él nace, en él realiza su mision. Su alma, solo al desprenderse de la materia, purificada por su libre albedrío en el camino de la virtud, podrá en su progreso indefinido pasear su mirada por ese espacio infinito y por la ley que en sí lleva identificándose con los eflúvios divinos de su Eterno sér, llegar á reasumir en su espíritu todas las inefables sensaciones de la armonía de la Creacion.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

LA AMISTAD.

Hablando con una señora, me dijo esta: «Amiga mia, la amistad no existe hoy, pues las conveniencias sociales han hecho que se la considera como una mera fórmula. En prueba de ello, fijate en lo que te voy á referir y quizás te sirva de experiencia.

En cierta ocasion, para mi muy placentera, me presentaron á una señorita que

me estuvo muy simpática; trabamos amistad tan íntima y nuestro cariño llegó á ser tanto, que si iba al teatro, ella me acompañaba; juntas íbamos al baile, á paseo; en fin siempre estábamos reunidas y parecíamos dos hermanas. Esa jóven me demostraba una predilección sin límites y yo me figuraba tener en ella una verdadera amiga, de un corazón puro y exento de las pasiones que pudieran empañarlo. Pero un cruel desengaño me esperaba y pronto me convencí que todo en ella era ficticio y que las demostraciones de cariño que recibía eran debidas á la buena posición que yo ocupaba en la sociedad.

Lances de la fortuna redujeron el capital de mi padre. Teniendo que sujetarnos á la medianía, nos retiramos de la sociedad que frecuentábamos para no hacer mas precaria nuestra situación, conformándome con mi suerte y al mismo tiempo abrigando la esperanza de que mi amiga, en mi tristeza y contrariedades me consolara acudiendo á acompañarnos algunos ratos. Me equivoqué completamente, pues no se presentó por mi casa ni una sola vez; y si en ocasiones me distinguía de lejos en la calle, cambiaba de dirección; en la iglesia, á mi presencia variaba de sitio; en una palabra, huía de mí, porque ya no poseía el gran filón que había sabido explotar con aire de hipocresía. Me olvidó por completo.

Figúrate cuan grande no sería mi alegría al ver llegar un día á mi padre radiante de gozo y decirme: He recuperado toda mi fortuna; quizás Dios hizo que la perdiera para que pudiera conocer á muchos que se ofrecen por amigos, y cuando llega el caso de poner á prueba su amistad se encuentra uno con la ingratitud y desden que laceran el corazón.

Volví, pues, á frecuentar el círculo de la sociedad de que me había retirado, donde me colmaron de atenciones todas aquellas personas que me vieron con indiferencia en la pobreza; entre ellas encontré á *mi amiga*, á la que saludaba evitando su contacto, sintiendo por ella la mas viva compasión.»

Deseando dicha señora que le diera mi parecer, le respondí, que los desengaños la hacían explicarse de ese modo y dudar de la amistad.

Esta, entiendo que es la unión de dos almas sumamente simpáticas; un amor sin miras interesadas.

¿Qué hay mas bello que esa reciprocidad de afectos? ¿Hay algo mas grato que tener una amiga en quien depositar nuestros secretos, nuestros mútuos pensamientos?

Yo la creo un verdadero consuelo suministrado por Dios con el fin de que nuestra existencia sea mas agradable. Principia por un pequeño conocimiento, y tomando ella misma mayores proporciones va haciéndose necesaria á todo ser. Si nos preguntan por qué somos amigas de una persona, no podemos contestar satisfactoriamente porque no se encuentran palabras para explicar este sentimiento.

La verdadera amistad es un conjunto de placeres y alegrías, hace brotar las dulces emociones y es tan necesaria como el aire á la vida; para mí es hermanagemela del amor aun cuando menos engreida que éste.

Si en una reunión se presenta un jóven sin amigas, es como una flor sin aromas.

El sol vivifica y da luz y calor á las plantas; la amistad da calor y vida á los sentimientos y debe tener por base la constancia y la mas alta dignidad moral. En esas condiciones conduce á la abnegación, al heroísmo.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce, Febrero 5 de 1883

LA REENCARNACION.

La ilustrada escritora de Chicayo (Estados Unidos) señora J. P. de Hericourt, publicó hace algun tiempo, en un periódico de aquella población, una serie de interesantes artículos filosóficos, con el título «La moral bajo el punto de vista de la solidaridad», ocupándose del origen, naturaleza y porvenir del hombre. Sin ser espiritista, y guiada solo por la fuerza incontrastable del razonamiento y de la ló-

gica, llegaba á admitir la mayor parte de los principios que nosotros sostenemos, la reencarnacion, el progreso indefinido, etc. Y es que, como han dicho los espíritus: «Las ideas nuevas pululan en el aire y surgirán elocuentes y persuasivas bajo la pluma del autor popular; despues tomarán la forma brutal del hecho y se acreditarán de cada dia más en la opinion, porque descansan en las leyes naturales é inmutables que rigen el universo.»

Hé aquí lo que en uno de aquellos artículos decia la escritora norte-americana respecto al principio de la reencarnacion:

«Todos hemos podido observar que hasta en nuestra raza hay grados muy marcados y muy diversos de inteligencia y de moralidad naturales; tipos groseros y refinados; aptitudes muy desiguales para percibir las mismas verdades; que con idéntica educacion, en la misma familia, los hijos tienen muy diversas disposiciones; que unos aprenden muy pronto como si no hiciesen mas que recordar lo sabido, mientras que otros tardan mucho en aprender. ¿Es posible no atribuir á esas diferencias causas diferentes? Para mí no ofrece duda; esas causas las hallo en el mayor ó menor número de veces que se ha vuelto á la humanidad, hallándose unos en el principio y otros cerca del fin que será el dintel de una especie superior. En los primeros, descubro en la forma del cuerpo y en la fisonomía las huellas del animal; mientras que en los últimos, esas huellas se han borrado; la forma de su futura especie parece que los envuelve ya con sus destellos. Esta observacion constante y minuciosa, á la que me consagro desde hace quince años, me ha conducido á la creencia en las reencarnaciones.

»Aquí me detengo, porque no sé explicarme el tipo que debe realizar el individuo antes de pasar á una especie superior, ni cuáles sean los resultados del mal entre dos encarnaciones; y me contento con señalar el resultado mas claro de mi teoría: curar radicalmente el orgullo y la vanidad, é inspirar para todo sér un grado de amor y de respeto.

»En efecto, ¿por qué envanecerse de ser superior á otros en inteligencia y en virtud, cuando se piensa que hemos sido inferiores á aquellos á quienes desdeñamos ó despreciamos, y que un dia valdrán lo que nosotros valemos, si es que no nos engañamos respecto á nuestra superioridad y á su inferioridad? ¿Cómo no tener compasion para con el animal? ¿cómo no tratarle con bondad y dulzura? Y nosotros que lo sabemos, ¿cómo no amarle á lo menos en lo que será, y ser para él un dios benéfico?

»Y por nuestros hermanos y hermanas en humanidad, ¿qué no debemos hacer? Cualesquiera que sean su raza, su color, su inferioridad, ¿no es nuestro deber hacer por ellos lo que otros hicieron por nosotros? Los que han llegado á un grado superior de la vida del espíritu, ¿han de olvidar que fué cultivándose su razon y su libertad con ayuda de los demás, y que por eso hay el deber de hacer otro tanto?

»Hé ahí las consecuencias de mi teoría, y me atengo á ella, no solo porque me parece bien fundada, sino porque es la única idea que puede sostenerme para el mejoramiento de mi misma, dándome la fuerza necesaria para llenar los deberes hácia mis semejantes y hácia todos los demás séres en quienes reconozco derechos.

JUANA P. DE HERICOURT.



Sra. Directora del periódico LA LUZ DEL PORVENIR.

Muy Sra. mia: La Junta Directiva de la «Union Fraternal Espírita» del Vallés, le dirige los acuerdos tomados en su reunion trimestral de delegados de 14 del presente, por si V. los cree de alguna utilidad en bien del Espiritismo, se digne publicarlos en las columnas de su ilustrado periódico. Por lo que le quedará sumamente agradecida esta

JUNTA DIRECTIVA.

Abierta la sesion y leida el acta de la anterior, se aprobaron los acuerdos siguientes:

1.º Quedó definitivamente acordada la comision especial que se nombró en 13 de Mayo próximo pasado, la que la componen los socios D. José Cárles de Monistrol, Augusto Vives y Francisco Serra Cuguñá de Sabadell.

2.º Se acordó nombrar una comision que prepare los trabajos oportunos, al objeto de impulsar á los librepensadores de Manresa para la organizacion de una sociedad de en-

tierros civiles, tan pronto lo permitan las circunstancias y estos estén enterados oportunamente.

3.º Se acordó la supresion de cuotas fijas que se habian señalado para los centros de dicha Union, en la reunion de 13 de Mayo, dejándola libre, pero que se procure por todos los medios legales el aumento de fondos.

4.º Se comisionó á los delegados del centro «La Caridad» de Gracia, para que investiguen quién es el Director de un periódico muy ridiculo titulado: «Amor, Paz y Caridad Universal», que con el dictado de espiritista ve la luz en Barcelona, á fin de que la Asociacion obre en consecuencia.

5.º Quedó acordado que en todos los centros asociados se procure saber si los hermanos están conformes en apoyar las causas pendientes contra la familia Boladeras por la inscripcion que apareció cierto dia en el balcon de su casa, en la cual se leya: «El Espiritismo es el verdadero Cristianismo», y de Grangès por algunos artículos titulados: «El catolicismo no es el cristianismo» publicados en el periódico «El Eco de la Montaña» de Manresa, y tambien que se sirvan comunicar su parecer á la Junta Directiva de «La Union.»

6.º Se acordó que todos los centros asociados, hiciesen una suscripcion á favor de un espiritista encausado sobre un periódico.

7.º Se aplazó un trabajo de propaganda que la Junta Directiva presentó en programa á la reunion de delegados como ordena el art. 4.º cap. 5.º del Reglamento, hasta que las antedichas causas estén derogadas.

Por la Junta Directiva de la Union Fraternal Espírita del Vallés.—El Secretario, *Buenaventura Grangés.*

Tarrasa 18 Octubre de 1883.

P. D.—Se me olvidaba decirle que el 7 de los corrientes celebramos un entierro civil que fué muy lucido; pues se tuvo que atravesar las principales calles de la poblacion, observándose mucha animacion entre la multitud que escuchaban atentas los armoniosos acordes de la orquesta, como tambien un buen discurso que se pronunció al pié de la tumba. Con este son 17 los entierros civiles habidos en Tarrasa.

PENSAMIENTOS

Desgraciado del hombre que dice: «Mi reino no es de este mundo:» no está en su centro; es extranjero.

—El enemigo mas encarnizado del hombre es..... su *debilidad.*

—No hay nadie tan egoista como el indiferente.

—El que antes de hacer una buena accion calcula el bien ó el mal que su ejecucion le reportará, es un sér ruin y miserable digno del mas soberano desprecio.

—La primera aberracion de este siglo del vapor y del movimiento, es pensar el hombre que se puede ser oficial antes que aprendiz.

—Para nada se necesita en los vacilantes pasos de la vida de este báculo carcomido que nos prestan las religiones positivas, que á cada reflexion que hacemos sobre una de las bases en que descansa su ruinoso edificio, cae una astilla, quedando el tronco carcomido y miserable que de nada sirve por lo inútil. La religion tiene de responder á la idea que tenemos de esta causa poderosa é infinita llamada Dios, si no está á su altura, nos perturba y nos sumerge en el mar insondable del ateismo ó bien en las tenebrosas tinieblas en que está envuelto el fanático.

—En las religiones positivas todo son actos externos, nada que alhague al espíritu, al yo pensante.

SEBASTIAN ROQUET.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS SÉRES MAS DESGRACIADOS DE LA TIERRA.

Suma anterior, 299.77 pesetas.—De un espiritista, 1 id.—De S., 1 id.—De los espiritistas de Santa Pola, 10 id.—De Benito, 50 id.—De un espiritista de Lérida, 5 id.—De un espiritista, 2 id.—De un espiritista extremeño, 5 id.—De un espiritista, 2.25 id.—Suma total, 326.52 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración 2.^a
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.^a
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, 4.^a
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

¡Todos son lo mismo!—Consideraciones sobre el estado matrimonial.—Un ensueño.—Suscripcion.

AVISO IMPORTANTE

Los señores suscritores y corresponsales que no han satisfecho todavía sus respectivas suscripciones, se servirán remitir su importe á la mayor brevedad posible, si no quieren sufrir retraso en el envío de los números sucesivos.

Del *Diluvio*, diario político de Barcelona, copiamos el artículo que insertamos á continuación, para que vean nuestros lectores que son hermanos gemelos todos los vicarios de Cristo.

¡TODOS SON LO MISMO!

Mala entrada ha hecho en la capital del Principado su nuevo Pastor, el Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Dr. D. Jaime Catalá y Albosa, Obispo de Barcelona, Administrador apostólico de la diócesis de Ceuta, Caballero gran Cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica, Senador del Reino, del Consejo de S. M., etc., etc., porque en la primera Pastoral que ha dirigido al clero y fieles de su diócesis, no ha desmentido el espíritu intransigente de su iglesia, intolerante como ninguno, y mas que intolerante insultante.

¿Con qué derecho, señor Obispo de Barcelona, dice Su Ilustrísima en la Pastoral que, «El génio del mal tendió sus negras alas sobre el campo de la Iglesia: de todas partes surgieron secuaces de la impiedad que, ora provistos del ariete de la mentira embistieron fieramente la Religion y sus ministros, los dogmas y la moral; ora disfrazados con el manto de la filantropía, en nombre de la civilización y del interés de la humanidad, por todos los medios, aun los mas reprobados, trataron de arrasar, si posible fuera, el baluarte de nuestra fé. Trabajóse sin descanso para que desapareciera el espíritu católico de la familia, de la sociedad y de las costumbres públicas; se intentó sustituir á nuestras creencias una religion acomodaticia que sirviese de puente para la mas descarada impiedad, el caduco protestantismo y el espiritismo con sus absurdos y sus artes diabólicas, prestaron su cooperacion para la obra nefanda de descatolizar al pueblo?»

Hasta aquí el señor Obispo, y justo es que preguntemos á Su Ilustrísima que, ¿cuando ha buscado el Espiritismo adeptos en el seno de las religiones? ¿no sabe Su Ilustrísima, que la luz nunca podrá buscar la vida en las tinieblas? ¿la luz tiene vida propia! ¿la verdad vive de sí misma! ¿la razon se mantiene con su lógica!

Las religiones son las que luchan encarnizadamente unas con otras; y hasta cierto punto les asiste derecho para luchar. ¿Sabe Su Ilustrísima por qué? porque unas á otras se quitan los medios de subsistencia, porque todas las Iglesias viven de las donaciones de sus fieles y de su mayor número de creyentes, depende su esplendor y su grandeza.

¿Cómo podrían vivir los ministros de las religiones sin una numerosa grey? A ellas indudablemente se les pueden aplicar aquellos antiguos versos que en dos líneas encierran una gran verdad:

Los pueblos pueden existir sin reyes,

¡Pero reyes sin pueblos nunca habrá!

¿Cómo podrían existir los Pontífices, los Cardenales, los Arzobispos, los Obispos, los Pastores, los Santos, los Rabinos, los Dervis, y toda la cohorte de prebendados que tienen todas las religiones, empezando desde el Sumo Sacerdote hasta el último monaguillo, si las iglesias no tuvieran rentas suficientes para subvenir á las necesidades de su alto y bajo clero y mas que á las necesidades, á las superfluidades de la vida, pues con lo que sobra en los palacios arzobispales, habria para mantener á muchas familias necesitadas?

¿Cómo podrían vivir los ministros de las religiones, y en particular los vicarios de Cristo, si sus fieles no los mantuvieran con sus donaciones y con las crecidas contribuciones que aquellos les imponen, haciéndoles pagar el bautismo, el casamiento, el entierro, las misas, las bulas, las dispensas, las indulgencias, los escapularios, las reliquias, los cirios para alumbrar al Santísimo Sacramento, el aceite para las lámparas, etc. etc? He aquí el vivísimo y legítimo interés que tienen los siervos de Dios, en reclutar soldados para sus filas; y están en su derecho reclutarlos, y hasta tienen razon en lamentar que el progreso del siglo XIX les arrebatase una parte de sus cuantiosas riquezas; mas no por esto deben ofuscarse hasta el punto de confundir una escuela filosófica, que vive de sí misma con las pobres religiones que viven de prestado, habiendo entre la una y las otras tan inmensa distancia, como del infinito á lo finito. Y como el señor Obispo de Barcelona se ha permitido decir «que el espiritismo con sus absurdos y sus artes diabólicas, ha prestado su cooperacion para la obra nefanda de descristianizar al pueblo,» cúmplesle á una mujer espiritista racionalista, (muy amante de la verdad,) recomendar eficazmente á Su Ilustrísima que estudie las obras fundamentales del Espiritismo, para que no incurra en inexactitudes impropias en un hombre de tan profundos conocimientos. Créanos Su Ilustrísima no siga la trillada senda de sus compañeros en Cristo, que todos atacan á la escuela espiritista, afirmando que esta les arrebatara gran número de fieles, y en sana lógica se vé claramente que no están en lo cierto los que tal cosa aseguran.

La iglesia romana pierde adeptos, porque va perdiendo su fuerza moral, que es la vida de las religiones; la historia dice claramente lo que han sido los príncipes de la iglesia; y no se crea que aludimos á las crónicas escritas por los libre pensadores, nó; estúdiense las historias compendiadas por los santos padres, cótéjense unas y otras, y se verá, (si se quiere ver), que la Iglesia de Cristo no ha tenido de su fundador mas que el nombre; y que cuando ha brotado de entre sus zarzas una flor de delicado aroma, y un alma grande y generosa que ha predicado con noble entusiasmo el Evangelio de Cristo: en vez de aplaudir su divina inspiracion, en vez de alentarle y decirle: Ave del paraiso! ¡extiende tus alas! hiende los aires y llega hasta la bóvedas del cielo! en vez de grabar su nombre con letras de oro, se le retiran las licencias para predicar y decir misa, como le sucedió al Padre Didon hace poco tiempo, por el gran delito que por su arrebatadora elocuencia, atrajo á lo mas florido de la sociedad parisien al templo de la Magdalena, donde el noble sacerdote (verdaderamente inspirado), pintó el amor supremo del Creador para todos sus hijos, sin distincion de razas ni colores, y obtuvo por premio el ser enviado á un convento, donde su voz de nadie es escuchada.

Esto hace la Iglesia á que pertenece el señor Obispo de Barcelona, ahogar todas las aspiraciones del hombre, que no están conformes con el dogma que es la camisa de fuerza con que pretende la tradicion sujetar al progreso.

No es el Espiritismo el que arrebatara los fieles á las religiones, es que estas se parecen á los árboles en el otoño, que faltos de sávia dejan caer sus hojas amarillentas; del mismo modo las religiones que les falta la sávia del amor, ven alejarse á sus adeptos que se mueren de frio en los brazos de una religion, que no tiene para sus hijos ese cariño que necesitan los desgraciados, esa ternura, que es la salud de las almas enfermas.

Es muy cómodo buscar editor responsable á nuestros desaciertos; por regla general, todos decimos cuando caemos, me ayudaron á caer, me aconsejaron mal, por mi solo estoy seguro que no hubiera caido; y lo que dicen los individuos aislados, lo repiten las colectividades. Por eso la Iglesia católica, apostólica romana, dice por conducto de sus ministros:

«El resultado de tantos trabajos y el efecto de estos recursos puestos al servicio de la impiedad están patentes á todos. El mundo actual ya no se parece á la sociedad cristiana de nuestros antepasados: es muy considerable el número de católicos que no cum-

plen los preceptos de su ley, ni ajustan sus acciones á las reglas de la moral cristiana; ni se acuerdan de Dios y de su Cristo mas que para ultrajarle con blasfemias de que se avergonzarian los pueblos bárbaros; ni se ocupan de la Iglesia, como no sea para burlarse con procacidad inaudita de sus dogmas, y solo hablan de sus ministros para envilecerlos, imputándoles todo género de crímenes, ó exagerando los defectos propios de la humana flaqueza, habiéndose llegado al extremo de pintar á la Iglesia como enemiga de todo adelanto y de toda civilizacion, y á los ministros de ella como una especie de ogros sin instruccion, capaces de las mayores atrocidades. ¡Cómo si no fuera la Iglesia la que cobijó bajo su manto todas las ciencias!»

No siempre, Ilustrísimo Señor, no siempre, bastantes veces ha tratado de pulverizar á la ciencia. ¡Quién no ha leído la abjuracion de Galileo, cuando el tribunal del Santo Oficio le hizo poner de rodillas y decir en alta voz: «Yo, Galileo, á la edad de 70 años, de rodillas delante de vuestras eminencias, teniendo delante de mis ojos los Santos Evangelios, que tóco con mis propias manos, abjuro, maldigo y detesto el error y la heregía del movimiento de la Tierra.»

Y como dice muy bien un distinguido escritor:

«Hoy el péndulo inventado por Galileo regula la hora de la misa y de la oracion en los templos católicos; su termómetro sirve de centinela en las estancias del Vaticano á la salud de los sucesores de Urbano VIII. verdadero Pilatos de aquel martir de la ciencia; sus lentes astronómicos muestran en el «Observatorio romano» el curso de las estrellas á los miembros de aquella Compañía que le persiguió con tanta saña, y hasta la misma heregía del movimiento de la tierra, por la que fué condenado Galileo, se emplea ya por escritores católicos para demostrar y explicar el diluvio bíblico. Aquella teoría que tantos Pontífices y teólogos creyeron contraria á la Escritura, hoy sirve para comprobarla.

«El nombre de aquel reo venerable será eternamente la mas viva protesta de la intolerancia religiosa y la defensa mas elocuente de la libertad del pensamiento.»

¡Pobre Iglesia, la que pretendió en su ignorancia aprisionar al pensamiento! cuando éste es el eterno viajero que no hay poder humano para detenerle. Podrá romper la intolerancia religiosa el cerebro que contiene su esencia, la copa de arcilla puede quebrarse, pero al derramarse su contenido, fecunda la tierra donde cae, y la idea que causó la muerte de un hombre, llega á ser la redencion de un mundo!

Dice el señor Obispo de Barcelona, «que las predicaciones de los pseudofilántropos han sido la zizana que sembrada en el campo de la sociedad católica, ha crecido en proporciones alarmantes.» Y en realidad no son las predicaciones de libre pensadores los que han formado el vacío en el seno de la Iglesia romana, es ella misma la que ha sembrado la zizana de la indiferencia en su campo, siendo responsable de todos sus actos, y como no ha sembrado mas que horrores, horror inspirará su memoria.

¡Ella es la que tiene una historia terrible! ¡ella es la que en Francia en la noche de San Bartolomé hizo morir violentamente á tres mil hugonotes! ¡ella es la que tuvo un tribunal de la inquisicion que quemó en España en 328 años á 34,658 individuos, condenando á galeras y confiscacion de bienes á 288,214 infortunados!! ¡La historia de las religiones es verdaderamente horrible! porque no es solo la Iglesia romana la que ha derramado rios de sangre. Los sectarios de Lutero tambien han hecho sucumbir á millares de víctimas; y los adoradores de Mahoma han difundido el espanto y la muerte en nombre de Alá: todas las religiones, todas han demostrado la grandeza de su Dios, violando su sacrosanta ley. La ley de Dios es el amor universal, y las religiones han puesto en práctica el odio entre las razas, el odio mas feroz y mas implacable entre los ideales religiosos; y luego se quejan sus ministros, y dicen que las escuelas filosóficas conspiran contra las religiones; no tenemos que tomarnos ese trabajo, señor Obispo de Barcelona; no necesitamos derribar templos; si sus piedras se desunen, si sus altares se derrumban, si de sus incensarios no se eleva aromática nube, es porque sus ministros no avivan con su ejemplo la llama de la fé.

No es el espiritismo el encargado de descatolizar al pueblo, es la razon la que se enseorea del universo, y le dice al hombre: «Mira y compara.»

Creemos cumplir con un deber demostrando que el espiritismo, «no ha procurado (como dice Su Ilma.) seducir á los incautos para que diesen sus nombres á sociedades secretas que bajo el pretexto del mútuo socorro y la beneficencia, atan los hombres y las conciencias con horrendos lazos, minan por sus cimientos la Religion y quitan su libertad al individuo.»

El espiritismo afortunadamente no quita á nadie su libertad; es una escuela puramente filosófica y experimental, que reconoce en Dios la Causa única, y el progreso indefinido del espíritu lo acepta como efecto natural por que Dios no puede crear nada imperfecto, ni puede anonadar su propia obra. El es fuente de vida eterna, y vida

eterna irremisiblemente tiene todo lo creado.

La escuela espiritista cree firmemente que Dios dá á cada uno segun sus obras, que las oraciones pagadas no llegan al cielo, que no hay hombre en la tierra que pueda condenar ni perdonar, porque para tener semejantes atribuciones habria de ser infalible, y la infalibilidad solo la posee Dios.

El espiritismo solo acepta una religion, ¡la fraternidad universal! ¡la proteccion mútua! uno para todos, y todos para uno!

¿Son estos principios subversivos? no; ¿pueden alterar el órden social? ¡imposible! nadie más inofensivo que el verdadero espiritista racionalista por que si vive oprimido por la miseria, qué es lo que mas desespera al hombre no envidiará al rico, puesto que sabe que cada uno tiene lo que se merece; no matará porque sabe la inmensa responsabilidad que atrae sobre si el asesino; no cometerá ninguna accion vergonzosa, porque sabe que no hay mal pensamiento sin castigo, ni buen deseo sin recompensa.

El espiritismo, entiéndase bien, no puede ser hostil á ninguna religion, podrá reconocer, (como reconoce,) los defectos de que adolecen, porque no hay obra humana que sea perfecta, pero no puede odiarlas porque no le hacen daño alguno, y que además son instituciones que en su tiempo civilizaron á los pueblos; los mismos que hoy son espiritistas, ayer quizá salieron de la barbarie por la predicacion de los misioneros católicos ó evangélicos. ¿Rompe el hombre los libros que le sirvieron en su infancia para aprender el valor y significacion de las letras? no; ¿pues porque los espiritistas han de odiar á las religiones, si estas indudablemente le dijeron: Dios existe?

La odiarian y trabajarían en su ruina, si pudieran vivir de su producto como viven los sacerdotes; pero como los espiritistas nunca serán ni canónigos, ni deanes, ni obispos, ni arciprestes, ni patriarcas, como nunca se cubrirán ni con el capelo ni con la tiara, ¿por qué han de hacer la guerra á instituciones que ni le quitan ni le dan?

El espiritismo es una filosofia eminentemente racional, induce al hombre al trabajo, que es el centinela de la virtud, como dijo un sábio; el verdadero espiritista se aparta de muchísimos vicios, y vive trabajando en su progreso, con lo cual ya tiene bastante para ocupar todo su tiempo.

Hora es ya que se destinden los campos, y se acaben esas lamentaciones de Jeremias que la Iglesia romana entona de continuo, diciendo que los libre pensadores son la ruina de la religion.

A la verdad no la arruina nadie.

Si es cierto que Dios puede tener hijos privilegiados, que á unos los hace infalibles, exentos de todo pecado, puros como el pensamiento del Espiritu Santo y á otros les dá entrañas de tigre, la ferocidad de las hienes, como á Neron, á Calígula, y á innumerables monstruos de que nos habla la historia; si de un Dios todo amor y misericordia, puede aceptar la razon humana, que condene á los pecadores á una eternidad de tormento; y una madre, una pobre mujer de la tierra, á pesar de no ser perfecta, si uno de sus hijos es el prototipo de todos los vicios, por aquella oveja descarriada pide á unos, implora á otros, ofrece su vida en sacrificio para salvar la de su hijo, y hasta muriendo á sus manos le perdona. Si el hombre pensador puede creer que á Dios solo le es grato que le adoren con el rito de la Iglesia romana, y que fuera de ésta no hay salvacion, si todo esto que parece á primera vista el cúmulo de los absurdos, que la razon lo rechaza por anómalo, puede ser verdad, si la sombra del error puede revestirse con la divina luz de los cielos, no tema la Iglesia católica, apostólica, romana, ella volverá á ser la Señora del mundo, ella tremolará su bandera diciendo á los herejes: «¡cree ó muere!» como les decia en los gloriosos tiempos de Torquemada.

¡La verdad es luz! la verdad es la misma esencia de Dios, y no hay poder humano que pueda ocultar en las sombras su resplandor divino.

¡Lástima del tiempo que pierden las religiones en acusaciones falsas! ¡cuanto mas beneficioso les sería practicar la verdadera ley de Dios en toda su pureza! y ya que el señor obispo de Barcelona manifiesta tan buenos deseos diciendo: «Como San Paciano emplearemos la mansedumbre en las controversias con los enemigos de nuestras creencias y al igual que este ilustre Pontífice preferiremos mas bien luchar con el «pico de la paloma que con el diente del leon de San Olegario» procuraremos incitar el celo, la actividad y el espíritu de concordia.»

Pues si estos son sus propósitos, sin duda los olvidó al escribir su Pastoral, porque bien hostil es en sus palabras cuando se dirige al espiritismo, y no debe ignorar Su Ilma., que en Barcelona desde el año 69 se publica una Revista de Estudios Psicológicos que la Sociedad Barcelonesa Propagadora del Espiritismo, es la que ha traducido y publicado en España las obras de Allan Kardec, y no hacemos mencion de otras publicaciones posteriores, porque con las primeras, basta para demostrar la importancia que se le ha concedido al espiritismo en Barcelona, y el gran número de espiritistas que se

cuenta entre sus moradores, con los cuales Su Ilma. no ha puesto en práctica su deseo de concordia; antes al contrario, ha zaherido su escuela y nos ha hecho decir: «¡todos son lo mismo!» Hé aquí los ministros de las religiones! en lugar de venir con el ramo de olivo, vienen con la punzante sátira, con el amargo anatema. ¡Buen modo de atraer á las ovejas descarriadas! como llaman ellos á los libre-pensadores.

Cuanto más útil le hubiera sido á la iglesia romana, que su celoso Pastor, al llegar á Barcelona, en vez de acusar al progreso de la ruina de la Iglesia, menospreciando á una escuela filosófica digna de respeto, como todo ideal que se encamina por medio de la ciencia y de la moralidad á buscar el principio de esa fuerza motora conocida por el nombre de Dios, si en vez de hacer ensayos de excomuniones, se hubiera ocupado en visitar á unas cuantas familias necesitadas, y con su blanco pañuelo hubiera enjugado el llanto de un huérfano, ó el de un pobre viejo sin amparo, diciéndoles: «¡No lloreis, seguidme! ¡Yo soy la verdad y la vida, porque soy la imagen de la caridad! ¡Yo soy vicario de Cristo! ¡Yo interpreto los mandamientos de su ley! ¡venid conmigo los que padecéis! ¡que soy un mensajero del Altísimo!!...» Si hubieran sido estos los primeros pasos del nuevo obispo de Barcelona, no hubiésemos tenido que decir con melancólica ironía: «¡Todos son lo mismo!»

En cambio, si hubiera hecho algo digno de ser admirado, hubiéramos sido los primeros en decir:

¡Bien venido sea el que comprende que sin Caridad no hay salvación!

¡Bien venido el que ampara á los huérfanos, y engrandece con su noble ejemplo la religión del Crucificado!

El verdadero espiritista racionalista ama el progreso en todas sus manifestaciones. ¡Quiera Dios que el nuevo obispo de Barcelona, borre con sus acciones generosas la mala impresión que nos ha causado su primera Pastora!

¡Hágase la luz en todos los confines de la tierra! poco importa que las religiones ó las escuelas racionalistas alcancen la victoria; hágase el milagro que es lo más, el santo que lo hace es lo de ménos.

El único deseo de la humanidad debe ser el progreso de todos los pueblos, porque entonces no será un mito la fraternidad universal; entonces los libre pensadores no tendrán que decir con tristeza lo que decimos hoy, contemplando á los ungidos del Señor: «¡Todos son lo mismo!»

Entonces se dirá: ¡Todos queremos lo mismo! la irradiación de la verdad suprema, que es la luz esplendente del infinito!

¡Dios como causa!

¡La ciencia como efecto!

¡La caridad como acción!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CONSIDERACIONES

SOBRE EL ESTADO MATRIMONIAL.

El recuerdo de un párrafo leído en una carta de un joven amigo nuestro, nos impulsa en estos momentos á tratar de un asunto tan interesante cual es el del matrimonio. Hé aquí el párrafo de referencia: «Dejadme gozar hoy, que mañana cuando me case perderé mis diversiones, perderé mi libertad.»

Ante esas y otras muy parecidas exclamaciones no podemos menos que lamentar la triste idea que algunos se forman del matrimonio, considerándolo como una esclavitud, por cuyo motivo huyen de él y poco es el interés que se tomen en analizarlo, cuando precisamente es un lazo que viene á dar virtualidad á nuestra existencia, á constituir un estado social sólido, robusto, dando condiciones de vida á la familia.

Nosotros que hemos tenido ocasión de estudiar algunos cuadros al natural, sabemos que cuando la mujer se encuentra sumida en el horrendo caos de la ignorancia, el matrimonio es una carga insostenible; pero también sabemos que cuando se comprenden los deberes que el estado matrimonial impone y entrambos consortes trabajan en el cumplimiento de ellos, es un lazo de flores cuyo perfume embalsama la vida.

Basados en estos principios, decimos á esos hombres asustadizos que no teman

al matrimonio sinó á la ignorancia; que trabajen en pró de la educacion de la mujer y se convencerán que ésta sino ha sabido cumplir su mision aprenderá á cumplirla, porque ilustrada por la razon, al herir su mente la luz del progreso, le hará comprender que el egoismo mata la dicha. Que la muger egoista lleva consigo la desgracia, porque haciéndose exigente con el esposo, queriéndole mezclar en todas sus nimiedades, ir siempre colgada de su brazo, concluye por astiarle obligándole á huir de su lado. Esa misma luz la hará conocer que á la educacion intelectual debe ir siempre unida esa educacion moral que no dan los maestros en las escuelas, ni los catedráticos en sus cátedras, sino las buenas madres, y que sin ella, sin el encanto que de ella nace, jamás puede ser la mujer buena esposa.

Nunca se pierde la libertad al unir el destino á una mujer que conoce sus deberes, porque la buena esposa antes de atender á sus deseos procura adivinar los de su compañero, gozando en sus goces, desvelándose constantemente por amenizar la constancia de aquel ser amado; de modo que los lazos que les unen, son, no las cadenas del esclavo, sinó el suave destello que brota del amor del alma, de la afinidad de dos seres que forman uno solo, que están como animados por un mismo espíritu toda vez que unos solos son sus deseos.

La buena esposa lleva en sí antes de ser madre el sentimiento de la maternidad, porque al cariño de la mujer enamorada une el cuidado de la tierna madre, la dulzura que sólo su corazon atesora; y á la manera que esta se desvela por reunir toda clase de comodidades al hijo de su alma, pone en práctica cuantos medios le dicta su corazon para hacer del hogar un nido de amores, donde siempre pueda el esposo hallar un lenitivo á los males que le cause el mundo.

La buena esposa no se conforma con cumplir metódicamente los deberes de su estado, nó; ella sabe sazonar las pobres viandas de su humilde mesa con su dulce sonrisa, con frases cariñosas, dándoles más valor que si fueran succulentos manjares. Al acercarse al lecho del enfermo sabe curar con dulzura sus dolores, curando á la vez el cuerpo y el alma: sabe soportar la adversidad sin cansar al marido con quejas y constantes lágrimas; y tiene siempre, aún en los momentos más críticos, una dulce mirada, una palabra de esperanza que mitigue los desengaños.

Todo eso y mucho más sabe hacer la mujer cuando no es fanática, cuando es progresista, cuando ha tenido algun destello de civilizacion ante sus ojos, y más mucho mas hará la mujer educada.

A vosotras mujeres, de todas clases, os decimos que antes de llevar el sagrado titulo de esposa y madre, y ya que nuestra voz pidiendo intruccion rara vez es atendida, estudiemos inspirándonos en los buenos ejemplos del hogar doméstico que es donde germinan las semillas benéficas que á nuestra vez hemos de esparcir para hacer la felicidad de nuestros esposos y de nuestros hijos. Que aun cuando no seamos ni doctoras ni sábias por lo descuidada que está todavía nuestra educacion, tendremos suficientes luces, pudiendo por lo que el sano criterio nos dicte, ser buenas esposas y buenas madres de familia.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

UN ENSUEÑO

¡Soñaba! mi fantástica imaginacion me remontó á regiones desconocidas!!!

¡Era de noche! La lluvia arreciaba con fuerza, el trueno resonaba en la cavidad de los montes, el fugaz y deslumbrador relámpago surcaba las nubes, los mares bramaban con estrepitosa algarabía desbordándose de su centro; y sus embravecidas olas se levantaban en gigantesca masa, envolviendo cual en un sudario con su blanquecina espuma, las acoragadas aves que, pocos momentos antes, se enseñoreaban sobre cristalinas y transparentes aguas.

En el espacio se perdía el ronco bramido de las fieras, buscando con avidez su lóbrega guarida.

Empecé á correr desalentada; en mi precipitada fuga pasaban cual espectros por mi lado, los árboles, las plantas, la espesura.

De pronto me detuve, temblando al borde de un abismo; fatigada y delirante

me senté en un peñasco esperando todas cual una exhalacion ó sepultarme en su fondo.

Un humo denso se extendia en derredor, mi respiracion se hizo mas fatigosa, mas anhelante; y me parecia que iba á ser victima de aquella masa compacta que en altos nubarrones, subia hasta perderse en el oscuro cielo.

Una llama rojiza que principi6 á subir de aquel volcan, hiri6 mi vista tenazmente con su fuerte resplandor. Mis espantados ojos se fijaron inciertos en tan profundo caos, y pude ver, no sin mucho temor, el cuadro que se me presentó á mi vista.

En el fondo, se agitaban infinidad de seres sin que por de pronto, pudiese darme cuenta de lo que todo aquello significaba.

En un lado, habia muchos hombres vestidos ricamente, sentados juntos á una opípara mesa, cubierta con los mas exquisitos manjares. En otro extremo discutian acaloradamente los altos dignatarios del Estado árduas y complicadas cuestiones políticas. Mas allá habia un palacio de preciosa arquitectura, y las puertas abiertas de sus suntuosos salones, daban paso á caballeros y damas de la mas alta nobleza.

En otro extremo, se veian muchas señoras reunidas hablando y pasando el rato. Acá y acullá se veian gentes, artesanos de todos oficios, empleados que pasaban de un lado para otro é infinidad de transeuntes que cruzaban en todas direcciones; y en el fondo habia un sinnúmero de pobres cuyos demacrados rostros, daban á entender las privaciones, la miseria y los trabajos de que eran víctimas.

Yo miraba á todas partes sin poder darme cuenta de lo que veia, pero me sac6 de esta ansiedad un ligero ruido que escuché á mi espalda, al mismo tiempo que percibia junto á mí una voz dulce y encantadora que me dijo:

—¿Qué haces?

Volví la cabeza poseida de terror, pero este desapareció al ver cerca de mí una dama de extraordinaria belleza, en cuyo rostro estaba pintada la dulzura y la tranquilidad de un alma justa.

—¿Quién eres? la dije.

—Soy la verdad, me contestó, y vengo solo á este sitio funesto, á sacarte de la duda en que estás, puesto que no comprendes el significado de cuanto con tanta atencion estás mirando.

Entonces tomó asiento á mi lado, y principi6 de esta manera:

—¿Ves ese caos? pues eso es lo que se llama mundo.

Esos hombres que están sentados á la mesa comiendo tan exquisitos manjares, son todos muy ricos, pero el mayor número de ellos ha adquirido sus riquezas por medio de la intriga, la usura y la infamia.

¿No ves mas allá los altos dignatarios del Estado tratar del arreglo de las naciones? pues todos aquellos que hablan con mas entusiasmo dando tan sanos consejos, son los que mas pronto les harán traicion.

¿Ves allá bajo formado un regimiento de caballeria con tan apuestos y arrogantes guerreros? pues aquel que pasea solo es el jefe, en su rostro están retratados los sufrimientos de que por espacio de mucho tiempo ha sido víctima, así es que temiendo á la maldad de los hombres, se aleja de ellos llevando esculpido en su corazon los mas crueles desengaños.

¿Ves esos suntuosos salones, en donde las damas de la mas escogida sociedad lucen sus bellas formas, y cuyos encantadores rostros arrebatan? Pues para venir á este sitio, han apurado todos los resortes del arte con los perfumes y esencias de la mas refinada coqueteria, con los cuales aparecen las mujeres á la faz del mundo con deslumbradora belleza, aun cuando al retirarse de los opulentos salones en donde han podido hacerse notar por su hermosura y sus formas seductoras, llamen á sus doncellas para que estas las vayan despojando de todos sus encantos y puedan con mas comodidad entregarse en los brazos de Morfeo.

¿Ves esa reunion de señoras que al parecer se tratan con la mas completa confianza? Pues todas á porfia se juran amistad, pero es falsa, cada una de ellas tiene en su lengua un puñal de dos filos y al primer favor que una de ellas necesita, no solo no la sirven sino que la desacreditan inhumanamente.

¿Ves todas esas gentes que van y vienen en todas direcciones? pues ninguna de ellas dice al otro la verdad de sus intenciones. Cada uno cubre su corazon con un velo de hipocresía, y todos acechan la ocasion de poder engañar al otro.

¿Ves todos esos pobres que nadie se cuida de ellos, como roen los huesos que caen de aquella mesa? pues la mayor parte de esos desgraciados vivían tranquilos, comiendo el pedazo de pan ganado con la honradez de su trabajo, muy ajenos de pensar que tenían pendiente sobre su cabeza, la cortante cuchilla de la envidia; pero mas tarde, valiéndose otros hombres de la intriga y la calumnia adquirirían por este medio lo que á ellos legítimamente les pertenece. Ahora comen lo que sobra á los mismos que les dejaron en la miseria.

—Voy á bajar, verás lo que sucede.

Al decir esto se precipitó en el fondo.

La antorcha de la verdad resplandeció en su mano, y tan pura y penetrante luz alumbró en un momento los rostros de todos los vivientes.

Una confusion espantosa, horrible, se sucedió.

El volcan principió á arrojar su ardiente lava, y envuelta en ella me pareció ver á muchos de los que yo creía en un principio circuidos de una aureola de honradez y virtud.

La sociedad se presentó á mi vista envuelta en rico manto de esmaltado oro; su semblante arrebatador me fascinaba, y seducida quise tocar con la punta de mis dedos tan preciosa vestidura; pero ¡ah! el manto cayó de sus hombros. ¡Qué horror! su cuerpo estaba roído por asquerosos gusanos, ¡fatalidad! ¡fatalidad! Así es el mundo, me dijo sonriendo. Sí, sí, repitió el eco en aquellas vastas soledades.

Los elementos se desencadenaron, el huracan rugía con fuerza, un horroso trueno que resonó en aquel desierto, me hizo estremecer de espanto.

Las nubes se rasgaron y en un trono de viva luz, apareció la Verdad apoyada en la espada de la Justicia.

El sol principió á salir por el horizonte, su ceñuda faz se tornaba risueña al escuchar los alegres trinos del inocente gilguerilio, y la alegría con que la saludaba toda la naturaleza.

El volcan habia desaparecido.

A mi derecha se estendia un vasto campo esmaltado de flores, y sus embriagadores perfumes embalsamaban el aire haciendo mas dulce y agradable mi respiracion, y reponiendo algun tanto mis abatidas fuerzas.

Los acordes y melodiosos sonos de una música hirieron mis oídos, y sus notas venían á perderse en el espacio llenando mi alma de placer.

Abrí los ojos desfavorida y me encontré en mi pobre lecho fatigada de tan penosa y terrible pesadilla. Pasé la mano por mi ardorosa frente; las ideas, se aglomeraban en tropel á mi cabeza, un rayo de sol que penetró por una ventana, vino á alumbrar la oscuridad de tan horrible noche.

¡Terrible despertar! cuando la vida es un prolongado ensueño! ¿No vemos despiertos lo que el sueño presentó á mis ojos? ¿Sirve acaso el vivir bien en la Sociedad para dejar por esto de ser el blanco de los mismos, que administrando torpemente su ministerio llevan mas allá de lo que debieran sus aventuradas disposiciones?

¿Y por qué? ¿por qué! ¡Ah! si esta tan débil pluma pudiera trazar las ideas que bullen en mi cerebro; ¡si yo fuese escritor de ilimitada inteligencia! ¡si tuviese talento! pero no, no, infeliz! ¿quién eres tú? me pregunto á mi misma: ¿qué quieres? ¿qué deseas? ¡nada! ¡nada! poder escribir bien, poder decir mucho, pero ¡pobre de mí! que en mi loca ambicion me desespero!.....

ADELA GALIANA DE OSTERMAN.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS SÉRES MAS DESGRACIADOS DE LA TIERRA.

Suma anterior, 326'52 pesetas.—De D. J. T. y C. de Puigcerdà, 50 id.—De los espiritistas de Canet de Mar, 5 id.—Total, 381'52 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., int.
—Alicante: S. Francisco, 28, dup.
—Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Cada uno en su casa, y Dios en la de todos.—Circular.—Concierto.

CADA UNO EN SU CASA, Y DIOS EN LA DE TODOS.

I.

Este antiguo adagio, puede aplicarse lo mismo á los individuos que á los ideales que forman escuela; las colectividades deben tener vida propia, ajustando todos sus actos al credo de su filosofía. Tan arraigado está en nosotros, este profundo convencimiento, que cuando los periódicos publican hechos de intolerancia religiosa dando cuenta de diálogos ofensivos entre los vicarios de Cristo y los libre pensadores, porque los primeros se niegan á bautizar, casar ó enterrar á los miembros de las familias cuyas ideas avanzadas son de todos conocidas; en vez de censurar el proceder de los sacerdotes, les aplaudimos con el mayor entusiasmo, y decimos:—Muy bien hecho; ya que los racionalistas son tan torpes, que á semejanza de los pobres vergonzantes, así como aquellos ocultan su miseria, estos ocultan su modo de pensar, y acuden á una iglesia en la cual no creen, para que esta sancione los actos mas importantes de su vida, no acudiendo como debían á la ley civil que legitima nacimientos, que hace válidos é indisolubles los lazos del matrimonio, que concede digna sepultura al cadáver del libre pensador, ya que el racionalista no sabe sostener su credo, justo es que haga la *sombra*, lo que no sabe hacer la *luz*. Es necesario deslindar los campos, es preciso mandar á cada uno á su casa, que Dios ya está en la de todos.

Somos enemigos de escenas violentas, queremos armonía, paz y amor, nos lastiman los insultos aunque no seamos el blanco de ellos. Si tuviéramos las riendas del gobierno, suprimiríamos varios periódicos cuyo contenido lo encontramos profundamente ofensivo, pues aunque dicen la verdad no ponen el dedo en la llaga. No es la cuestión el decir:—Mirad, ¡allí está la podredumbre! lo que se necesita es practicar la ley de Jesús, enseñar con el ejemplo, he aquí el gran problema que ninguno resuelve. Todos gritan:—¡A ese!... ¡a ese!... ¡a ese que es culpable!... pero ninguno puede presentarse con la túnica blanca diciendo: ¡Miradme! ¡yo estoy sin pecado! Si alguien tiene tal osadía, se pone verdaderamente en ridículo; porque se sabe hasta la saciedad que las palabras *hombre* y *pecador* son sinónimas. Por esta razón, lo que encontramos mas lógico, es que viva cada uno dentro de su credo, sin ocuparse de si su vecino ora en la iglesia, en la plaza pública, ó dentro de su hogar; de si comercia con las ceremonias de su culto, y de si vive escandalosamente siendo el fruto podrido de la inmoralidad.

Debemos convencernos (sin temor de equivocarnos) que nadie paga los extravíos de otro; y siendo así, no vale la pena de perder el tiempo murmurando del prójimo: deben emplearse con mas ventaja las horas de una existencia, que aunque muy breve, si se saben aprovechar los momentos oportunos, se puede dar un gran paso en la senda del progreso.

Muchos son los que se llaman espiritistas, que ponen el grito en el cielo, porque el cura de su parroquia los ha rechazado cuando han ido á pedirle el agua del bautismo, la bendición nupcial ó un hoyo en tierra sagrada, diciendo:—¡Qué intolerancia! ¡qué

intransigencia! y nosotros decimos: ¡cuán sabia es la ley del progreso! lo que no hacen los avanzados lo hacen los retrógados! el trabajo que ha de hacerse se hace! la luz se abre paso aunque sea entre las sombras! ¡bendita sea la luz! la lucha es la vida; y lucha hay entre los ortodoxos y los racionalistas. Pero como cada cual tiene su gusto, el nuestro es separarnos por completo de una iglesia cuyo rito y formalismo no nos satisface; y nada nos es más grato, que encontrar quien secunde nuestros deseos. Así es, que un casamiento civil nos parece el acto más noble y más digno que puede realizar un espíritu libre pensador; y quien dice un casamiento dice un bautismo ó un entierro separado en absoluto de ceremonias dogmáticas. La cuestión es moverse cada uno en su esfera, demostrando su sentimiento, su aspiración, el ideal que acaricia su mente; queremos que la verdad irradie en todas las circunstancias y fases de la vida, y que desaparezca la hipocresía en todo el haz de la tierra.

II.

El 26 de Octubre último, se casó civilmente nuestra compañera de redacción Cándida Sanz, con el consecuente y entendido espiritista Bartolomé Castelví. Si hay horas felices en la vida, podemos decir que en la tarde de aquel día disfrutamos de esa inmensa satisfacción que siente el alma cuando realiza uno de sus grandes deseos.

Consideramos á nuestras colaboradoras como hijas de nuestras ideas, y sentimos por ellas esa afección poderosa y desinteresada que sienten las madres por sus hijos, interesándonos vivamente en su felicidad; y este cariño innato en nuestra alma, ha sido mas intenso para Cándida, por las condiciones especiales de su carácter, por la intimidad en que hemos vivido, y por multitud de circunstancias que nos han unido durante algun tiempo con un afecto verdadero. Sentados estos principios, debe comprenderse perfectamente que deseábamos verla casada con un hombre honrado, pues consideramos que las mujeres solteras cumplen á medias su misión, que indudablemente son espíritas de triste historia, que vienen á la tierra á pagar grandes deudas; y aunque hay muchas mujeres casadas, que el infortunio es su patrimonio, en cambio hay otras que viven rodeadas de una familia amorosa, y aunque tengan sufrimientos tienen dulcísimas compensaciones, de las que indudablemente carecen las solteras, cuya vida monótona no le ofrece al espíritu medios tan seguros para progresar como tienen las mujeres casadas, que ejercen su sacerdocio de madre, comenzando por su marido; para el cual tiene una buena esposa, mas que el cariño apasionado de la mujer, la tiernísima condescendencia de una madre que todo lo dispensa, que todo lo perdona.

Mas de treinta espiritistas acudieron solícitos á presenciar la grave ceremonia, y muchos mas hubieran acudido, si hubiese habido tiempo de mandarles las oportunas invitaciones, pero se dispusieron de brevisimas horas, porque los contrayentes estaban atareadísimos con los preparativos de su viaje á Zaragoza, donde han fijado su residencia, y solo se avisó á los amigos mas íntimos, en los cuales estaban dignamente representadas todas las clases sociales; desde la humilde obrera, hasta la dama aristocrática, desde el militar aguerrido al pacífico industrial, desde el intrépido marino al obrero que en su pequeño taller encierra el mundo.

Como sabemos que á las mujeres les interesan en gran manera todos los detalles referentes á las galas de la novia, les diremos que Cándida vestía el característico traje de todas las desposadas que han pasado de los veinte años: llevaba un vestido negro de seda, orlado de blondas, mantilla negra, un bonito aderezo, un hermoso abanico y un diminuto pañuelo de batista con primorosos calados y finos encajes, completaban su sencillez y elegante atavío. Una nube de tristeza empañaba el brillo de sus grandes ojos, porque la mujer pensadora que se casa en el otoño de la vida no es extraño que sienta un vago temor al contemplar el insondable abismo en que vá á caer.

La niña de quince años, la joven de veinte abriles, que se casa completamente ilusionada, que ha visto el mundo á través de las novelas, y piensa que su marido la vá á adorar de rodillas, jurándole amor eterno en la orilla de los rios, en los santuarios que se elevan en la cumbre de las montañas, en el seno de los bosques, y que cree buenamente que vá á ser su existencia un idilio de amor, la que todo lo vé color de rosa, se sonríe alegremente cuando coloca sobre sus cabellos la simbólica corona de azahar y arregla los pliegues de su blanco velo, para ella el mundo es un vergel florido donde todo le dice, goza y ama! pero la mujer que al contar los treinta inviernos, ha visto caer sus ilusiones como caen las hojas de los árboles en el otoño, la que contempla la vida en toda su desnudez, y vé, que no hay rosa sin espinas, placer sin dolor, ni triunfo sin sacrificio, esa no puede sonreír el día de su boda sino por cortés condescendencia.

Hay una copla muy vulgar que encierra un gran pensamiento.

Dicen que casar, casar,

Yo tambien me casaria,
Si la vida de casado
Fuera como el primer dia.

¡Casarse!..... he aqui un vocablo que en tres silabras encierra toda la historia y progreso de una existencia.

La mujer especialmente pone en una carta el adelanto de su porvenir, teniendo que desempeñar á la vez cargos variadisimos, pues tiene que mirar á su marido como mira la madre amorosa á su hijo más rebelde; esto es, tiene que quererle y mimarle apesar de conocer sus grandes defectos, porque no hay hombre que dentro de su casa no adolezca de ellos; tiene que convertirse en hija obediente y sumisa, porque al hombre siempre le gusta mandar, todos nacen con infulas de generalisimo, tratando al mismo tiempo de ser su amigo íntimo con quien pueda hablar lo mismo de negocios que de política; la mujer ha de emplear toda su diplomacia en hacerse suyo al hombre sin que este lo comprenda; suyo en el buen sentido de la palabra, no para hacerle perder su dignidad; pero sí su despotismo, porque el hombre no abdica de sus tiránicos derechos mas que cuando es juguete de una pasion; fuera de ese estado escepcional, el hombre se considera el Rey del mundo, creyendo muy sencillo y muy natural, que cuando existe le rinda homenaje incluso la mujer. Ya veis si esta al casarse, echa sobre su cuello no el yugo de blanco lino ó de fina seda, sino la cadena férrea de innumerables obligaciones, nunca bastante agradecidas ni apreciadas. Por esto la mujer pensadora que se casa en el otoño de su vida, lo repetimos, no puede sonreir alegremente en el dia de su boda, porque vá á emprender un viaje de exploracion, y no sabe si el buque que la conducirá encallará entre bancos de arena, ó será juguete de embravecidas olas. Es tan difícil la union de los espíritus, como fácil la union de los cuerpos.

En muchas ocasiones, hay hombres verdaderamente virtuosos, que con todas sus virtudes hacen la desgracia de su esposa, porque no comprendiendo el temple de su espíritu, hacen todo lo contrario de lo que aquel necesita. Por esto el matrimonio, considerado sin ilusion, sino como una asociacion legal para conseguir la reproduccion de la especie humana, es un paso tan grave en la vida de la mujer, que esta, necesariamente tiene que temblar como la hoja en el árbol ante el cúmulo de dificultades que tiene que vencer. El espíritu amante de cumplir con su deber, es el que más se anonada ante lo desconocido. Por eso Cándida estaba preocupada el dia de su boda, porque le concedia á aquellos momentos, toda la importancia que en sí tienen. Daba el último adios á la primera parte de su vida, cuyas páginas no tienen una mancha, y al comenzar el segundo periodo de su existencia, justo era que su alma se preguntara si estaba dispuesta para la série de sacrificios que su nuevo estado le impondria.

III.

En las reuniones de boda, lo mismo que en los duelos se habla mucho, y se miente mas; pero se miente con buena intencion, porque el afan de todos es distraer al doliente ó á la nóvia á la cual le cuentan las casadas, todas las ventajas que han hallado en el matrimonio, las solteras le celebran el novio, le dicen que envidian su suerte; y la desposada, al verse objeto de todas las atenciones, aunque sea muy pensadora, como al fin es mujer, su vanidad se siente halagada, el papel de reina de la fiesta es muy agradable, y nuestra querida compañera hizo su papel de soberana como lo hacen todas las mujeres el dia de su boda.

En la vida de la mujer todo es breve, su juventud, su belleza y su reinado, duran lo que la lozania de las rosas!

Llegó el momento solemne de ponerse en marcha los novios y su comitiva; subimos á los coches y nos trasladamos á la villa de Gracia delante de la Casa Consistorial se hallaban multitud de curiosos, ávidos de contemplar á una mujer que se iba á casar *nada mas que por lo civil.*

IV.

Entramos en el salon del Juzgado y se verificó el acto del casamiento con toda solemnidad. El Juez pronunció un breve discurso, el secretario leyó todos los documentos necesarios, y quedaron unidos con lazo indisoluble dos seres dignos de respeto porque han honrado la escuela á que pertenecen diciendo ante la ley: «No pertenecemos á la Iglesia del Estado:» Cándida Sanz y Bartolomé Castelví, merecen los plácemes de todos aquellos que sean amantes de la verdad; hora es ya que diga el hombre del modo que cree. Si todos los libre-pensadores hicieren lo que han hecho nuestros amigos, se miraria con mas respeto á la escuela espiritista racionalista; porque sus miembros demos-

trarian con sus actos la profunda convicción que les alienta; más que consideracion han de merecer los que dicen: Es preciso transigir con el mundo, si me separo de la Iglesia católica no podré ganarme la vida. Cada uno en el arte oficio ó industria que tiene, teme perder el pan de cada día, y temen perderle porque no tienen fé, porque no creen en la existencia de Dios: el hombre que quiere trabajar nunca se queda sin comer por decir *esto creo*; y lo decimos porque podemos presentar pruebas.

Conocemos á un matrimonio espiritista con nueve hijos, que estaban muy bien acomodados en una ciudad levítica y fanática: el jefe de dicha familia, creó un centro espiritista, bautizó civilmente á la menor de sus hijas, consiguió permiso para hacer un cementerio civil, y como es muy natural, los clericales trabajaron en su ruina, y él, fuerte y animoso, vendió su fábrica, y con toda su familia se trasladó á Cataluña, se estableció en la villa de Gracia, y se puso á trabajar para otros, el que habia sido dueño de una modesta fabricacion, y hoy vive muy tranquilo y muy satisfecho de haber difundido la luz en un lugar de tinieblas.

El que dice: Tengo que ocultar mis creencias para ganar el pan de mis hijos, es porque en el fondo de su conciencia no cree, en nada, el hombre que cree sabe muy bien que luchando vencerá.

V.

Terminada la ceremonia subieron de nuevo á los coches los novios y los convidados, llegamos á la Plaza del Sol, y entramos en la casa número 5, donde se encuentra situado el Gabinete de lectura, y Centro de la Buena nueva; los balcones estaban adornados con banderas, colgaduras y una sencilla iluminacion; en el salon de sesiones profusamente iluminado habia dos largas mesas cubiertas de blancos manteles, y adornadas sencillamente con bandejas y platos que contenian pastas; frutas en dulce, y confites, los helados, los licores y el café, consiguieron difundir la alegría entre los concurrentes. Se habló mucho, se rió bastante, y despues leimos el siguiente escrito:

»A mi hermana en creencias, Cándida Sanz de Castelvi.

»Amiga mia; queria dedicarte unos versos en estos momentos solemnisimos de tu vida, pero el campo de los consonantes es demasiado pequeño para contener el infinito de las ideas; y mi cerebro, á semejanza de inmensa é hirviente catarata, arroja borbotones de pensamientos, estos forman raudal copiosísimo, y dificilmente se dejan dominar por la c dena del arte, he aquí la causa, porque te diré en prosa lo que deseaba decirte en verso.

»Inútil es de todo punto que te repita, lo que tu sabes demasiado, te he querido como no quieren muchas mujeres en la tierra, puesto que me he interesado vivamente por tu felicidad lo que no es muy común en las de nuestro sexo, desgraciadamente.

»En las breves horas que pasaba á tu lado, admiraba tus grandes virtudes, y decia á mis solas:—Esta mujer haria feliz á un hombre, ¡qué lástima que tan buenas cualidades no tengan recompensa! porque hay muchas, muchísimas mujeres que pueden servir para adorno de los salones y encanto de los jardines, porque son preciosas como las flores y volubles como las mariposas, más, para el santuario del hogar hay muy pocas mujeres en la tierra, que puedan ser dignas sacerdotizas: tú puedes serlo; ¡dichosa tú!

»Voluntariamente, sin el menor esfuerzo, hace muchos años que sin vestir tosco sayal, te convertiste en verdadera hermana de la caridad, siendo para tu hermano enfermo, hija obediente y respetuosa y al mismo tiempo madre amorosísima, tratando por cuantos medios han estado á tu alcance de hacerle menos penosa su melancólica existencia.

»Tus tiernos cuidados, tu delicada prevision, tu afan constante en distraerle y hacerle mas breves las horas de su forzoso cautiverio, merecian una recompensa mas crecida que el cariño paternal de tu hermano.

»La mujer para vivir dichosa en la tierra, necesita cumplir la sábia ley de la naturaleza, no le basta el amor de sus padres, hermanos y amigos, necesita crearse una familia por ella misma, necesita estrechar á un hombre contra su corazon diciéndole con sus miradas: ¡ámame, y seré fuerte! ¡ámame y seré grande! ¡ámame y quizá daré héroes á mi patria! y como indudablemente Dios dá á cada uno segun sus obras, antes de terminar el otoño de tu existencia, antes de perder tus ojos sus destellos de pasion, antes de arrebatarte el viento del desengaño tus postreras ilusiones, has encontrado un hombre digno de tí, y entre tú y él, hareis mas grata la vida de tu hermano enfermo, en vosotros tendrá dos hijos cariñosos que le ayudarán á llevar el peso de su enorme cruz.

»¡Cándida! el camino del progreso es una cuesta muy pendiente se sube por ella

con muchísimo trabajo, pero se desciende con gran rapidez.

»Descansa un momento en tu penosa jornada, contempla el límpido horizonte que se extiende ante tus ojos, mira satisfecha el trecho que has recorrido en la senda de tu vida, pero ten cuidado que es muy angosto el camino de la perfección y el que da un paso en falso, cae muy fácilmente, y una mujer como tú, no debe caer nunca en las debilidades que caen muchas de nuestro sexo.

»Comprenderás perfectamente, que no me refiero á ciertas debilidades puramente terrenales, no; la mujer digna es como el armiño, que pase sobre el lodo sin mancharse; más el espíritu puede caer de muchos modos, y si fuerza de voluntad se necesita para sufrir la prueba del dolor, quizá hace falta más firmeza para salir victorioso en la prueba de la felicidad.

»El dolor es muy humilde, como niño indefenso busca cariño; y en cambio la felicidad, es como chiquilla grandullona, que orgullosa de verse tan crecida cree que todo el mundo es suyo; el dolor sabe compadecer, la felicidad solo se ocupa de sí misma.

»Cándida! cuando estés en tu nuevo hogar, y llegue la melancólica hora de los recuerdos, cuando una parte de la tierra se envuelva con su manto de sombra, y veas en el cielo esos puntos luminosos, esos mundos lejanos donde otras humanidades forman familia, no mires en esos instantes solemnes el trecho que has recorrido en la senda del adelanto, piensa únicamente en lo que te queda que recorrer, no mires nunca el pasado, mira siempre el porvenir, y tus nobles aspiraciones se engrandecerán de continuo.

»Tienes mucho camino andado porque tienes grandes virtudes; en el templo del hogar puedes ser una verdadera sacerdotiza, y el hogar es el mundo de la mujer, es el santuario divino donde sus sacrificios forman su apoteosis.

»Creéme, hija mía; no ambiciones nunca el título de sabia, conquista primero el título de buena.

»Adios Cándida; vamos á seguir distintos derroteros, tú serás la delicadísima violeta que exhalará su perfume en escondido vergel, yo el pólen de una idea filosófica que impulsado por las brisas del progreso, dejará fecundante semilla en las almas de los afligidos.

»Estoy plenamente convencida que serás el ángel de tu hogar, nuevos afectos sonreirán mañana para ti. Reposa hija mía, vive algunos años esa vida íntima del alma, llena de santos dolores y de purísimas alegrías.

»Engrandece con tu ejemplo la escuela á que perteneces, recibe el premio de tu vida laboriosa, que para los que quieren progresar, la tierra tiene flores, perfumes, luz y amor.

»El amor es el sol de la existencia! vigoriza tu espíritu con ese calor divino, y cuando todo te sonría, no te olvides de elevar una plegaria por las almas que se mueren de frío.»

Terminada muestra lectura, se levantó Cándida, y profundamente conmovida leyó las siguientes líneas:

»Mis queridos amigos y hermanos: Falta de elocuencia en estos instantes para expresar lo que siente el alma, sólo podré dirigiros algunas frases con ese lenguaje vulgar á que se halla sugeto el espíritu en la tierra.

»Al verme rodeada de amigos fieles, los cuales todos se han interesado por mi felicidad, siento brotar en mi pecho un algo grande y sublime; y ese algo, amigos míos, es la gratitud de mi alma que, á semejanza de una flor misteriosa é invisible, oculta siempre entre los pliegues del mas sincero amor, exhala hoy sus perfumes para reiteraros mi franca y leal amistad. Quien mucho ha llorado en el transcurso de su existencia, sabe apreciar mejor un segundo de placer que aquellos que solo se han columpiado en brazos de la dicha.

»La vida tiene sus horas de amargura y sus minutos de expansión; y en ella, á manera de mar tempestuoso, los espíritus luchan incesantemente con más ó ménos criterio, con más ó ménos valor: mundo de miserias es el que habitamos, y en él se hallan confundidos un puñado de espíritus sencillos con infinidad de envidiosos y egoistas, causa principal del desequilibrio humano, que comienza en la familia y se extiende insensiblemente á los pueblos; de esas familias unidas por la materia y separadas moralmente, dimanen las tempestades del hogar, que sin duda alguna son las que arrojan los mas bellos sentimientos del espíritu y le inutilizan en el cumplimiento de sus deberes: el hombre por orgullo y la mujer por ignorancia, se engañan mutuamente tanto en la vida íntima como ante la sociedad. Las preocupaciones por un lado y el fanatismo y las miras particulares por otro, destruyen casi siempre los mas bellos ideales; mas á pesar de todo, el progreso, ese motor invisible que nos empuja casi inconscientemente al adelanto, con el transcurso de los siglos, vá transformando las ideas y va marcando á las

generaciones presentes y futuras los bellos senderos de las grandes reformas, de entre las cuales reaparece como emblema de la armonía social, la antorcha de la civilización; y á sus vívidos resplandores es como los pueblos despiertan del marasmo del atraso y vislumbran los horizontes de la ilustración, que en sentido filosófico, significa LUZ y REALIDAD.

»Los que comprendemos el racionalismo cristiano, tenemos mucho andado en el intrincado laberinto de la vida, porque, con mas acierto, podemos penetrar en sus complicadas revueltas.

•Por lo tanto, yo que soy espiritista por convicción y no por fanatismo, yo que le debo al Espiritismo mi tranquilidad moral, hoy, ante este acto importantísimo de la vida, y de gran trascendencia para la sociedad, puesto que la unión de dos seres constituye la familia y esta es el primer paso de los espíritus en la escala ascendente del progreso, hoy, repito, me hallo plenamente satisfecha, tanto por haberse efectuado dicho acto sin las formas tradicionales del fanatismo, y estas libre en todo y para todo del poder absoluto de los ultramontanos, como así mismo por verme entre mis más íntimos amigos, á los cuales considero como á mi familia, ya por la unidad de ideas, como la simpatía que me inspiran. Sois mis verdaderos amigos; vuestra presencia me es tan grata, como honrosa vuestra amistad, y en estos instantes de felicidad, á la par que de sentimiento por tenerme que alejar de vosotros, llena de emoción mi alma, mi pensamiento se paraliza, y al negarse este á transmitir mi gratitud y la mas fiel expresión de mi cariño, con la elocuencia del silencio, que es el lenguaje del espíritu, os envío el beso de despedida, quedando enlazada á vosotros para siempre, cerca y lejos, con el fraternal abrazo de mi más puro afecto.—HE DICHO.»

El Sr. de Castelví siguió en el uso de la palabra, y varios espiritistas expresaron su pensamiento con bellísimas frases y encantadoras imágenes, finalizando aquel acto de expansión con mútuas protestas de unión y cariño entre los centros espíritas de Aragón y Cataluña.

VI.

El 28 por la noche volvió Cándida con su esposo al Círculo de la Buena Nueva, y creemos, que nunca olvidará las cariñosas demostraciones de que fué objeto.

Hoy nuestra querida compañera se halla en Zaragoza, ¡quiera el cielo que en la heroica ciudad encuentre tan verdaderas amistades como ha dejado aquí!

VII.

Hemos dado cuenta detallada del enlace de Cándida Sanz por haber sido puramente civil, por haber puesto en práctica ella y su esposo el aforismo de *cada uno en su casa y Dios en la de todos*.

Teniendo vida propia cada escuela, se evitan discordias, escenas violentas y todo lo que conduce al odio entre las distintas fracciones de la humanidad.

Creemos muy prudente evitar las explosiones de los odios religiosos, procuremos respetar para ser respetados, y podremos conseguir la armonía social, rindiendo culto á la verdad suprema, demostrando con nuestras acciones independientes de todo formalismo religioso, pero sometidas al mandato de la ley del Estado que es bastante con sus atribuciones para legitimar nuestros actos, que para vivir en paz solo es necesario *estar cada uno en su casa y Dios en la de todos*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Recomendamos á nuestros lectores, que lean detenidamente lo que le dice al público de Barcelona la Sociedad «Protección Filarmónica»

Publicamos con muchísimo gusto el programa de su primer concierto, esperando que cuantos puedan ayudarán al lucimiento de un espectáculo, que si tiene buena acogida, muchas familias desgraciadas, muchos seres infortunados dejarán de sufrir los horrores del hambre y el vértigo de la desesperación.

LA SOCIEDAD PROTECCION FILARMÓNICA.—Al público de Barcelona.—Los ciegos músicos de esta capital que como recordarán anunciaron en los periódicos de esta ciudad haberse asociado con el objeto de atender con decoro á la propia subsistencia y demás fines cumplimentarios de la vida humana, creen llegado el momento de dirigir sus súplicas á la culta é ilustrada población de Barcelona lo cual hacen con todo el valor moral que presta la noble idea que los anima; tanto más cuanto tienen la seguridad de que además de contar con el apoyo eficaz de las autoridades y la protección valiosa de la prensa, no

podrá ménos de ser bien acogida del público Barcelonés en quien tan bellos y elevados sentimientos se inculcan. Cumple nuestro deber hacer una rápida consideracion sobre el estado por demás aflictivo en que nuestra desgraciada clase se encuentra. Por una parte el número de nuestros compañeros de infortunio, por desgracia cada vez mayor, hace que tengamos de dividirnos en multitud de grupos los que por sustentarnos tenemos que recorrer las calles tocando piezas las cuales muchas veces carecen del colorido y ajuste á consecuencia del cansancio doloroso que nos abrumba. Unase á esto el que por una misma calle tocamos en pocas horas diversos grupos y se comprenderá fácilmente que aun cuando el vecindario se halle animado del mejor deseo á de ser por demás lastimoso el resultado que hemos de sentir. Por otra parte no dejamos de comprender que las dignísimas autoridades ven con sentimiento la dolorosa vida que hemos de arrastrar, pero que muchas ocasiones se ven en el imprescindible caso de habernos de interrumpir en nuestras tareas pues que ellas son molestia para la respetabilísima clase del comercio y mortificacion para alguna de aquellas personas que no se hallen en el uso de su cabal salud; y cuando esto sucede perdemos una parte de nuestro jornal siempre pequeño á causa de las múltiples necesidades y muchos necesitados.

Largo por demás seria detenernos considerando el estado del ciego en el período actual y lo único que nos concretaremos á decir es que nuestra desgraciada existencia es desde el momento en que nos alumbró la razon, el gemido prolongado de una agonía moral; pues que agonía ó muerte pueden llamarse las mil penalidades que sufrimos en nuestra vida tanto mas dolorosas cuanto que estas no solo laceran nuestra alma si que tambien hieren nuestras desgraciadas esposas y nuestros inocentes hijos; porque las privaciones que sufrimos nos imposibilitan muchas veces de dar á estos seres predilectos del corazon no solo el pan de la vida material si que hasta la instruccion, base fundamental del progreso. Como es natural, lo expuesto nos ha hecho meditar seriamente nuestra situacion, dando por resultado naciera en nosotros una idea que ha de ser sin duda el motor impulsivo que llevándonos en aras del progreso imprima en nuestro ser nuevo modo de vivir cambiando la faz de nuestro porvenir.

El pensamiento de lo expresado anteriormente, es tan sencillo como grande; y le llamamos sencillo porque á nuestro modo de ver es de fácil realizacion en una ciudad de las condiciones de esta; y le denominamos grandioso porque él tiende á unirnos en estrecho lazo y él ha de proporcionar á nuestras familias el sustento y la instruccion.

Creemos haber cansado suficientemente y pedimos perdon al público por la molestia que podamos haberle proporcionado siendo nuestro ánimo al detenernos hacerle ver todo lo doloroso y amargo de nuestra desgracia. Vamos pues á entrar de lleno en el plan que hemos concebido para nuestro mejoramiento. Consiste este en habernos asociado todos los compañeros de infortunio músicos de esta Capital, formando de los asociados una ó varias orquestas segun la posibilidad, dando estos conciertos en un local determinado tan sencillo como elegante, teniendo derecho á asistir á los referidos, las personas que se suscriban por una cantidad mensual: con el producto de dichas suscripciones se atenderá al sostenimiento de los asociados repartiendo la cantidad por igual. La asociacion se propone mantener en su seno los socios que adquieran enfermedad, ya sea de poco tiempo ya sea crónica, con las mismas ventajas y beneficios que á los demás socios, y asi está consignado en los reglamentos.

Queriéndonos conquistar las simpatías será condicion indispensable la más estricta moral por nuestra parte dentro y fuera de la sociedad. Creemos haber dicho lo más esencial respecto á nuestra constitucion y vamos á extractar ligeramente el objeto y medios con que pensamos contar. Como hemos dicho, de la orquesta ú orquestas que se organicen se darán conciertos, y los Sres. que nos honren suscribiéndose tendrán derecho por lo ménos á dos mensuales: al objeto de recibir á los Sres. suscritores con sencillez pero al propio tiempo con elegancia, hemos determinado si los que nos favorecen son en número elevado dividir los referidos conciertos en distritos, no cambiándose los repertorios de las piezas musicales hasta que todos los distritos las hayan oido: los Sres. suscritores tendrán derecho á llevar también á sus familias y los que no la tengan ó no vivieren con ella podrán ir acompañados de dos personas mas.

Teniendo la sociedad necesidad de la cooperacion de todos, no reservará asientos de preferencia para esta ó aquella persona, cuidando no obstante de ir colocando á estas con la amabilidad y galantería que se emplean en estos casos.

En atencion á la necesidad de proporcionarnos elementos y recursos, la asociacion considerará suscriptor parente á la persona que ofreciera á esta una cantidad de significativa importancia dándole todos los derechos propios que á los mismos.

Habiendo dicho suficientemente respecto al objeto y medios que nos proponemos adoptar, creemos llegado el momento de manifestar las bases de suscripcion y obligaciones que contrae la sociedad ante los Sres. que la favorezcan 1.^a Las personas que nos favorezcan suscribiéndose, podrán hacerlo por una cantidad mensual segun estime la voluntad del favorecedor; esto no obstante en la necesidad de partir de un punto fijo de suscripcion se establece como á minimum de estas la cantidad de una peseta. 2.^a Los Sres. que nos favorezcan, se servirán manifestarlo en el despacho de la asociacion ó bien anotarán su firma en los álbums que esta pasará á domicilio oportunamente. 3.^a Todos los señores suscritores sean cuales fueren las cantidades con que contribuyan al sostenimiento de la sociedad, tendrán absolutamente los mismos derechos. 4.^a Respecto al reparto y forma como serán invitados los señores suscritores, se hará esto por distritos. 5.^a En el despacho de esta

asociacion enterarán á los señores que la honren de algunas particularidades más respecto á estas bases consignadas ya en el reglamento y las cuales estarán además de manifiesto en un cuadro que se colocará en el despacho del local en donde se celebre el primer concierto que será fuera de suscripcion.

Rogamos de nuevo al público nos dispense de la molestia que podemos haberle causado suplicándole de sus humanitarios sentimientos nunca desmentidos cuando se trata de prestar un apoyo á la desgracia, nos acoja benignamente y tienda una vez más su mano bienhechora á la clase desvalida que hoy demanda proteccion en nombre de Dios, del Trabajo y del Progreso.

Por la Sociedad,
LA JUNTA.

A continuacion publicamos el programa del primer concierto que celebrará en el Teatro Lírico sita calle de Mallorca, Barcelona el lunes 19 del corriente la Sociedad antes mencionada.

PRIMERA PARTE.

1.º HIMNO Á LA VÍRGEN, de Lefebure-Wely, ejecutado por el conjunto de la sociedad compuesta de violines, violoncellos, piano y armonium.

2.º EL ÚLTIMO PENSAMIENTO, del Maestro Weber, para clarinete y piano, ejecutado por Pablo Guasch.

3.º DELIRIO, para guitarra, del maestro Cano, ejecutado por Lezmes Hernandez.

4.º FANTASÍA, sobre motivos del *Faust*, de Gounod, arreglada por el maestro N. para violin, flauta y piano, ejecutada por Francisco Armadás Galindo y Juan Armadás Caldé.

5.º AVE MARIA, de Gounod, ejecutada por el conjunto de la sociedad compuesta de violines, violoncellos, piano y armonium.

SEGUNDA PARTE.

1.º Discurso hecho y pronunciado por Antonio Fernandez.

2.º SINFONÍA, de la ópera *Rienzi*, del Maestro Wagner, para dos violines, flauta, bajo y piano, arreglada por el maestro D. Juan Ferré y ejecutada por Francisco y Juan Armadás hermanos, Juan Parramon y Juan Armadás Caldés.

3.º FANTASÍA, *Las noches de Figaro*, de Mozart, por flauta y piano arreglada por el maestro J. Deneux, ejecutada por Angel Fonseré.

4.º CUARTETO EN SOL, obra 18.ª del maestro Beethoven, compuesta de dos violines, viola y violoncello y ejecutado por Francisco Armadás, Antonio Beltran, Juan Armadás Caldés, y Juan Armadás Galindo.

5.º MELODÍAS, de Meyerbeer para canto y piano, arregladas á la instrumentacion de dos violines y viola por el maestro D. Juan Ferre y ejecutadas por Francisco y Juan Armadás hermanos y Juan Armadás Caldés.

6.º PICHICATO DE SILVIE, del maestro Liwe, ejecutado por el conjunto de la sociedad.

NOTA.—Los señores que ejecutan al piano y armonium respectivamente, son profesores los cuales no pertenecen á la sociedad.

NOTAS É IMPRESIONES.

Así como los locos tienen ratos lúcidos, es decir, ratos durante los cuales recobran la razon, los cuerdos tienen ratos de locura.

Siempre acostumbramos á enamorarnos de lo accidental y á despreciar lo esencial.

Hay muchas palabras que no corresponden á idea alguna; son simples modificaciones del sonido, pero que sin embargo producen su efecto en la multitud.

Las teorías filosóficas que no sirven ó no pueden servir para la vida, equivalen á cero.

El amor, por puro que sea, siempre tiene alguna raiz en la materia.

Para llegar á algo, es preciso aspirar á mucho.

Generalmente se confunde el talento con la sabiduria y la estupidez con la ignorancia. Pueden existir sábios tontos, é ignorantes con talento.

NOMEN.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

(LA REDACCION Y ADMINISTRACION)

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Cármén Silva.—¡Qué solos están los muertos, poesía.—¡Que solos están los vivos! poesía.—Una carta.—La educacion en la escuela espiritista.—Sueños.—Suscripcion.

CARMEN SILVA.

Ya que LA LUZ DEL PORVENIR es la encargada de publicar los escritos de humildes obreras, hoy va á engalanar sus modestas páginas con los brillantísimos pensamientos de la reina de Rumania, que escribe con un pseudónimo puramente español.

Dice Tubino, y dice muy bien, que los pensamientos de Cármén Silva llaman la atencion y aún sorprenden unas veces por su sencillez sublime, otras por su ingenuidad atractiva, ora por la agudeza que entrañan, luego por el atrevimiento que presuponen, y siempre por la frescura, la novedad y la sinceridad de que vienen acompañados.

Juzgando al hombre, ha dicho la pensadora ilustre:

«El humano entendimiento equivale á una caja de sorpresas: encierra cosas buenas ó malas, que sirven ó defienden ojos y orejas, pero que la boca descubre. Estudiad—añade—el cuerpo humano; pronto encontrareis el alma.»

A poco que se medite, encuéntrase compendiado en estas cortas frases todo un sistema de Historia natural. Cármén Silva observa y estudia al hombre con el criterio del naturalista, y lo caracteriza de acuerdo con los mas profundos antropólogos de nuestra época. La unidad humana no es para ella una hipótesis, sino una realidad.

«Pueden los animales vivir libres en su elemento. ¿Proviene nuestra esclavitud de que raras veces estamos en el que nos pertenece?

»Es el hombre un enigma desde la cuna hasta la sepultura. Créese poder descifrarlo haciéndole pedazos. También el niño rompe el juguete para ver lo que contiene.

»Todo hombre lleva en sí un Prometeo, creador, rebelde y mártir.

»Es el hombre á modo de instrumento de cuerda. Hasta que la última no se rompe, no se convierte en un pedazo de madera.

»No basta estudiar al hombre: es necesario sentir su presencia en el corazón.

»Si hemos sido creados á la imagen de Dios, debemos ser creadores.

»Una reunion de hombres es como una serie de campanillas argentinas, cuyas notas son armónicas ó discordantes segun el viento que sopla.

»El honor del hombre se presenta armado de cota y maza; el de la mujer solo ofrece brisas y perfumes.

»Son las mujeres malas á causa de los hombres, y los hombres á causa de las mujeres.

»Desconfiad del hombre que aparenta dudar de la dicha de vuestro hogar.

»Cuando un hombre ama con exceso de pasion á sus hijos, tened la seguridad de que es desgraciado.

»El hombre ama sobre todo á la mujer; la mujer ama ante todo á los hijos.»

Veamos lo que Cármén Silva piensa de su sexo.

»Debe lo mujer soportar el amor, sufrir los dolores del parto, dividir con vosotros las penas, gobernar la casa, educar los hijos, gozar de belleza física y ser amable en escala ilimitada. ¿Qué deciais de su debilidad?

»Cuando la mujer se entrega al hombre, cree que da un mundo: el hombre cree recibir un juguete. Piensa la mujer otorgar lo eterno; cree el hombre haber logrado el placer de un instante.

«La mujer viciosa no ve en la mujer honrada otra cosa que un espejo que le enseña sus arrugas. De rabia lo rompería si pudiera.

«Decís que vuestra mujer os trajo la deshonra? quizá al casaros con ella fuisteis el primero en deshonrarla.

«La mujer en sociedad se conserva muy difícilmente mujer de su marido.

«Si dudáis de la verdad de un sentimiento, preguntad á una mujer ilustrada; ésta los conoce todos.

«A veces la coquetería no es un atractivo sino un escudo protector.

«El ruiseñor lanzando gritos como un pavo real: hé aquí la mujer encolerizada.

«Bajo la relación científica gozan las mujeres de tan escasas consideraciones, que llegan á desconfiar de los sábios que las consideran.

«La mujer suele ser lapidada por los acciones que puede realizar el hombre mas honrado.

«Inclínanse las mujeres á juzgar, sirviéndose de un solo hecho, que generalizan. Así se convierten en apasionadas.

«Dícese que son las mujeres injustas porque son impresionables. Pero es el caso que sus impresiones son á menudo mas justas que sus juicios. Es el cuento del jurado y de los jueces.

«Es la mujer desgraciada como flor expuesta al cierzo: por tiempo permanece en el estado de brote, y cuando debía florecer se pierde.

«Una mujer no comprendida, es una mujer que no comprende á los otros.

«Estudian los hombres á la mujer como observan al barómetro; pero no la comprendan sino al día siguiente.

«El tocado, trajes y adornos no son cosa indiferente, pues hacen de vosotras un objeto de arte animado; pero es menester para ello que seáis la joya de vuestro aderezo.

«El egoísmo ha hecho que los hombres dicten leyes mas severas para la mujer, sin descubrir que por este solo hecho las colocan sobre ellos.

«Ocurre á veces que la virtud de la mujer debe ser muy grande, pues ha de servir para dos.

«La gran señora de verdad tiene los mismos modales en su cuarto de vestir que en el salon donde recibe, y la misma benevolencia para con sus criados que para con sus huéspedes.»

Si hay novedad en estas apreciaciones sobre la mujer, las que emite sobre el amor no revelan menor ingenio.

«Los hijos del amor son, en general, bellos é inteligentes.»

¡Qué crítica de nuestros matrimonios modelos!

«Un amor desgraciado es, para el hombre, un pretexto de placer sin amor.

«El perdón es poco menos que la indiferencia: cuando se ama no se perdona.

«Aborreceis á una mujer desgraciada á quien habríais querido consolar.

«El enamorado es como el avestruz: cree que nadie le ve cuando él no ve á los otros.

«Es el amor materno un instinto. Instintos hay, que contienen el aliento de la divinidad.

«No se logra ser madre, se nace madre: la familia numerosa satisface nuestra vocación pero no nos la dá.

«Casa sin niños y campana sin badajo son la misma cosa, los sonidos que no resueñan serian muy agradables si hubiera quien los despertase.

«Los celos de aquel á quien amamos son una adoración: de nuestro marido son una ofensa.

«El marido no debería nunca dejar de cortejar á su esposa.

«Es la indiferencia como planta solitaria que brota en una laguna.»

Pasemos del amor á la amistad:

«La amistad,—dice Cármen Silva,—si se alimenta solo de la gratitud, equivale á una fotografía, que con el tiempo se borra.

«Para luchar contra sus amigos se necesita de muchísimo valor; parece, en ese caso, que uno mismo apaga el fuego de su hogar para quedarse helado,

«Cuando hay demasiada dicha de un lado y demasiado dolor del otro, la amistad disminuye.

«Se comete casi un crimen ocasionando un desengaño; la ternura herida se reconcentra, y no alcanza á otros á quienes haría mucho bien.

«No hay mas que una dicha—ha escrito nuestra pensadora:—el deber.

«Un consuelo, el trabajo.

«Un goce, lo bello.

«Cuando la felicidad está enfrente de nosotros nos parece tan grande, que se diría

que toca á las nubes. Para salir por debajo de nuestra puerta se empequeñece tanto, que casi no se la vé.

»Es la esperanza un cansancio que lleva al desengaño.

»Es la dicha como el eco: os responde, pero nunca viene á donde estais.

»Tan pronto como nuestra felicidad parece ilusoria, hay quien se empeña en destruirla.

»Es menester una coleccion de cien hojas con color y con perfume, para hacer una rosa; para lograr la felicidad es menester una coleccion de alegrías.

»No busqueis consuelo sino en las cosas inmortales: la Naturaleza y el pensamiento.

»Proviene la desgracia de nuestra imprudencia, ó somos imprudentes porque estamos predestinados al dolor.

»Cada desengaño os separa más y más de la tierra y de los hombres, y de vosotros mismos sobre todo: son crisis repetidas de una enfermedad de muerte.

»La desgracia puede daros valor, el sufrimiento humilla.

»Siempre fuimos mártires de nuestros propios defectos.

»Una gran desdicha engrandece hasta el sér más insignificante.

»Odiais al tiempo que os aleja de una pérdida cruel; el tiempo os arrebató lo único que os quedaba: el derecho de llorar.

»Es el sufrimiento nuestro mas fiel amigo. Jamás nos abandona. A veces cambia de traje y hasta de figura, pero lo reconocemos por sus abrazos cordiales y apretados.

»No os quejeis de sufrir, pues así aprendeis á socorrer.

»En la juventud el dolor es como tempestad que os pone enfermo; en la edad madura no es mas que un vendaval que añade una arruga al rostro y un mechón blanco á los que ya teniais.

»Es el sufrimiento sensible y perspicaz; la dicha tiene los nervios mas sólidos y el ojo menos avizor.

»Casi siempre nuestro cuerpo nos obliga á pedir apoyos para el alma.

»Hay quien se nutre de sus dolores hasta conseguir buenas carnes.

»Lágrimas se vierten que queman y dejan cicatrices. Otras embellecen el rostro; en fin, tambien las hay que amenazan y hacen temblar.

»Méenos soportable es la agonía que el dolor: aquella aguza los sentimientos, éste los embota.

»El dolor se venga de nuestro valor, pues lo aumenta.

»Cuando se sufre mucho parece que vemos el mundo á grande distancia, como en el remate de un circo inmenso. Hasta parece que los acentos vienen de muy lejos.

»Es el abatimiento como la esponja: se hincha con las lágrimas.

»La lucha contra el mundo exterior dobla las fuerzas del organismo; el combate con nosotros mismos las destruye.

»Es la melancolía, sino representa una debilidad física, á modo de convalecencia, durante la cual parecemos que padecemos mas aún que durante la dolencia.

»La vida es un arte donde casi siempre representamos el papel de meros aficionados. Para llegar á la maestría necesario es que el corazón se desgarré.

»Son los cabellos blancos las flotantes espumas que despues de la tempestad se quedan sobre las aguas.

»El amor, el odio, los celos, la dicha, son ciegos; á la justicia le vendan los ojos: necesario es, pues, abandonar la vida para ver lo que pasa en ella.

»El hábito robustece la paciencia y la hace duradera.

»Jamás logramos fatigarnos de la vida: nos cansamos de nosotros mismos.

»No hay acto nuestro que no obtenga su merecido castigo ó su recompensa, solo que nosotros no queremos confesarlo.

»Hay una bondad que molesta, una maldad que nos atrae.

»No lograreis que los otros hablen vuestra lengua, sino empezais por hablar la de ellos.

»El humilde sucumbe ante el poderoso: es una ley de la Naturaleza; el grande no es generoso: es una ley humana.

»El fuego hace hervir el agua, pero el agua apaga el fuego. No intentéis enaltecer á un ingrato: os enfriará sin remedio.

»Es notorio que no logramos hacernos perdonar ni nuestro talento, ni nuestros triunfos, ni nuestros amigos, ni nuestro matrimonio, [ni nuestra fortuna: sólo se nos perdona la muerte, y esto no siempre.

»Cuando una criatura os causa antipatía, os poneis en contradicción con vosotros mismos, solo por contrariarla.

»Los grandes pensadores y las montañas elevadas os realzan á vuestros propios ojos.

»Cuando dos mujeres inteligentes no logran obtener algo bueno de un hombre, estad seguros: nada existe en él utilizable.

»Una criatura limitada no dice nunca «que torpe soy.» Su timidez natural le hace temer que sea cierto lo que piensa.

»La conversacion se hace difícil cuando se responde, no á las palabras que se dicen, sino á las que se piensan.

»A fuerza de tanto hablar se cambia el oro de los pensamientos en monedillas de cobre, y se llega á simular la pobreza.

»Cuando alguien se burla de la persona que amais, diríase que cae nieve en vuestro jardín.

»Los pensadores gobiernan el mundo, sin notarlo; los poderosos son gobernados por el mundo, y tampoco lo reconocen.

»La paciencia no es pasiva, sino activa, es la energía reconcentrada.

»Una conciencia tranquila ama la soledad: un alma negra no vé en ella mas que un calabozo.

»La necedad se coloca en primera fila para ser vista: la inteligencia detrás para ver.

»Sed puritano en principio, indulgente en la práctica.

»Ahora se llama á lo feo realismo, como se dice franqueza á la groseria.

»La altivez, unida á la fuerza, ennoblece; á la debilidad, degrada.

»¿Quereis ser grande? que vuestra persona desaparezca detrás de vuestras obras.

»Si educan á los principes para que vivan con todo el mundo, bueno seria educar á todo el mundo como á los principes.»

He aquí una série de pensamientos dignos de ser estudiados por la verdad que encierran y la belleza de su forma. Isabel de Rumanía es reina por su talento antes que por su cuna y por el nombre de su esposo que la elevó al trono. Reciba Carmen Silva nuestro sincero parabien. Si todas las reinas de la tierra fuesen como ella, algo mas grande seria la humanidad.

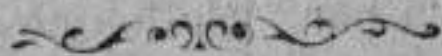
Está tan mal educada la mujer, que si la embrutece la pobreza, la degrada la riqueza; porque en general la mujer rica solo piensa en sus modistas, en los perfumes, en todas las invenciones referentes á aumentar su belleza y su elegancia; se ama tanto á si misma que no se ocupa de otra cosa.

Y así como publicamos con gran placer, la carta de alguna joven obrera, sorprendiendonos agradablemente encontrar delicado sentimiento en una clase que no vive la verdadera vida, porque la mujer obrera es una máquina, el excesivo trabajo que pesa sobre ella, no le permite pensar no elevar su pensamiento: de igual modo nos sorprende encontrar en las gradas de un trono, una mujer como Carmen Silva que se ocupa en contemplar la Naturaleza prefiriendo sus meditaciones, á las ruidosas fiestas de su palacio.

LA LUZ DEL PORVENIR, con el tiempo, será un álbum que contendrá pensamientos de todas las mujeres que se han dedicado á la contemplacion de todo lo grande y de todo lo bello.

Venid, obreras del pensamiento; y dejad en sus humildes páginas impresiones y recuerdos, que sirvan de útiles lecciones á las niñas que hoy duermen en la cuna.

Trabajad para vuestras hijas: la mujer de hoy es un bonito juguete, y las mujeres de mañana deben ser algo mas.



Siendo este mes consagrado á la memoria de los muertos, publicamos á continuacion la preciosa poesia de Gustavo Becquer titulada *¡Qué solos están los muertos!* y á renglon seguido una composicion que me inspiró la lectura de la poesia de Becquer y un cuadro que representaba *Un cementerio de Aldea*.

¡QUÉ SOLOS ESTÁN LOS MUERTOS!

Cerraron sus ojos
Que aun tenia abiertos;
Taparon su cara
Con un blanco lienzo;
Y unos sollozando,
Otros en silencio,
De la triste alcoba
Todos se salieron.

—
La luz, que en un vaso
Ardia en el suelo,

Al muro arrojaba
La sombra del lecho;
Y entre aquella sombra
Veíase á intervalos,
Dibujarse rígida
La forma del cuerpo,

—
Despertaba el dia,
Y á su albor primero
Con sus mil ruidos
Despertaba el pueblo.

Ante aquel contraste
De vida y misterios,
De luz y tinieblas,
Medité un momento:
«¡Dios mío, que solos
Se quedan los muertos!»

De la casa en hombros
Lleváronla al templo
Y en una capilla
Dejaron el féretro.
Allí rodearon
Sus pálidos restos
De amarillas velas
Y de paños negros.

Al dar de las ánimas
El toque postrero,
Acabó una vieja
Sus últimos rezos;
Cruzó la ancha nave,
Las puertas gimieron,
Y el santo recinto
Quedóse desierto.

De un reloj se oía
Compasado el péndulo,
Y de algunos cirios
El chisporroteo.
Tan medroso y triste,
Tan oscuro y yerto
Todo se encontraba...
Que pensé un momento:
«¡Dios mío, qué solos
Se quedan los muertos!!»

De la alta campana
La lengua de hierro,
Le dió, volteando,
Su adiós lastimero,
El luto en las ropas,
Amigos y deudos
Cruzaron en fila
Formando el cortejo.

Del último asilo,
Oscuro y estrecho,
Abrió la piqueta

El nicho á un extremo.
Allí la acostaron,
Tapáronla luego,
Y con un saludo
Despidióse el duelo.

La piqueta al hombro,
El sepulturero
Cantando entre dientes
Se perdió á lo lejos.
La noche se entraba,
Reinaba el silencio;
Perdido en las sombras
Medité un momento:
«¡Dios mío, que solos
Se quedan los muertos!!»

En las largas noches
Del helado invierno,
Cuando las maderas
Crugir hace el viento
Y azota los vidrios
El fuerte aguacero,
De la pobre niña
A solas me acuerdo.

Allí cae la lluvia
Con un son eterno;
Allí la combate
El soplo del cierzo.
Del húmedo muro
Tendida en el hueco,
Acaso de frío
Se hielan sus huesos....

¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuelve el alma al cielo?
¿Todo es vil materia,
Podredumbre y cieno?
¿No sé; pero hay algo
Que explicar no puedo,
Que al par nos infunde
Repugnancia y duelo,
Al dejar tan tristes,
Tan solos los muertos!

G. A. BECQUER.

¡QUÉ SOLOS ESTAN LOS VIVOS!

Un gran poeta español
Cuentan que escribió unos versos
Diciendo con amargura:
«¡Qué solos están los muertos!»
Diz que un pintor los leyó,
Y con triste sentimiento
Un cementerio de aldea
Dejó pintado en un lienzo,
Con el epigrafe aquel
¡Qué solos están los muertos!
Yo admiro al noble poeta
Y al gran pintor lo respeto;
Pero cuando voy cruzando
Esos populosos centros...
Y encuentro á esos infelices
Solos, perdidos y hambrientos...
Exclamo con amargura

Y profundo sentimiento:
¡Para estos vivos la tierra
Es un inmenso desierto!
¡Para estos vivos el mundo
Es un vasto cementerio!
Y no sé que es mas sensible
Ni lo que inspira mas duelo
Si ver á los muertos *solos*,
O ver á los vivos *muertos*...
Para el placer de la vida,
Yo por mi parte prefiero
La soledad de las tumbas
Con su calma y su silencio,
A la soledad del mundo,
Al festin del Universo.
¡La soledad de los vivos
Es un horrible tormento!

Recuerdo un día que entré
En un pobre cementerio,
Fijé mis ojos, y vi
Algo que me causó efecto:
Vi abrir una blanca caja
Que servía de último lecho
A una niña encantadora
Cubierta de blanco velo,
Coronada de azahar,
Llevando sobre su pecho
El ramo de desposada,
Como virginal trofeo.

Un hombre joven y amante,
Con profundo sentimiento
La miraba murmurando:
«¡Muerta!... ¡muerta!... ¡santo cielo!...»
¡Sin que tu gentil cabeza
Se reclinara en mi pecho!...
¡Sin que mis labios dejaran
En tu casta frente un beso!...
¡Cuán sola vas á quedarte!...
¡Señor! ¡qué injusto es el cielo!
¡Tú quedas sola en la tumba!
¡Yo solo en el universo!»
Y la caja la cerraron,
Y en pausado movimiento,
Se fué perdiendo en la fosa
Como en la mente un recuerdo.

II.

Un año despues, volví
A pasar por aquel pueblo;
Entré en la iglesia y miré
Celebrar un casamiento;
El contrayente era el joven
Que un año antes, sin consuelo
En el cementerio vi
De su adorada ante el féretro
Diciendo con amargura:
«¡Señor! ¡qué injusto es el cielo!»
Y un año despues... estaba
Mirando con ardimiento
A la gentil compañera
Que le habia otorgado el cielo.
¡Los recuerdos en la vida
Son hojas que lleva el viento!

III.

Dejaron sobre la tierra
Su escarcha varios inviernos,
Y volví á pasar un día
Por aquel tranquilo pueblo;
Y paseando, me detuve
Un rato en su cementerio.
Vi venir á una mujer
Cuyo semblante hechicero
Revelaba la amargura;
A su lado un pequeñuelo
Iba cojido á su falda
Murmurando:—«Tengo miedo»
—¿Miedo de qué?—dijo ella,
—¡Toma! miedo de los muertos.
—¡Hijo!..... ¡témale á los vivos!
Nos miramos sonriendo,
Y comenzamos á hablar
Con motivo del chicuelo,
Y en breves palabras supe
De su historia el argumento.
Era hermana de la joven
Que yo ví en el cementerio
Vestida de desposada,
Y su esposo era el mancebo

Que lloraba desolado
Con profundo sentimiento
Porque su amada murió
Sin haberle dado un beso.
—¡Ay, señor! (Exclamó ella
Mirando á su pequeñuelo.)
Este niño es hoy el solo,
El único compañero
Que la suerte me ha dejado.
—¿Acaso su esposo ha muerto?
—Para mí, sí; al año justo
De ser su esposa ante el cielo
Y ante los hombres, se fué
Cual hoja que lleva el viento!.....
El amor de otra mujer
Lo arrebató de mi seno
Y desde entonces, no sé.....
Tan solo encuentro consuelo
En la tumba de mi hermana!
¡Pobre ángel que voló al cielo!
¡Ella está sola en la tumba!
¡Yo sola en el Universo!
Los vivos, cuando están solos
Dan mas pena que los muertos.
Yo miré á aquella mujer
Cuyo semblante hechicero,
Revelaba la amargura
De un intenso sentimiento,
Y me inspiró simpatía
Su pena y su desconsuelo.
Seguimos las dos cruzando
El tranquilo cementerio,
Hasta que ella se detuvo
Ante un bello mausoleo
Diciendo:—Aquí está mi hermana,
—Aquí se encuentra su cuerpo
Unicamente, la dije.
—Y su alma tambien, la siento,
Y algunas veces me habla.
—¿Y al oirla no teneis miedo?
—Ninguno, y á más, no sé
Si lo finge mi deseo.
—No os lo finge, nó, señora,
Van con nosotros los muertos.
—¡Con nosotros!..... imposible!
Nunca mas salen de ahí dentro...
Y señalaba á la tumba.
—Lo que decís es muy cierto;
El cuerpo ahí queda encerrado;
Mas el alma tiende el vuelo,
Y se pierde en el espacio
Mas ligera que el deseo,
Pero desciende á la tierra
Si aquí ha dejado un afecto.
Por esto es una ilusion
La soledad de los muertos:
¡Más solos están los vivos
que sufren fatal tormento!
Ella movió la cabeza,
Fijó su vista en el cielo,
Me saludó tristemente,
Atrajo á su pequeñuelo,
Cogió su mano, y se fué
Con paso inseguro y lento,
Y yo me quedé pensando
En los efectos del tiempo.

IV.

Hoy al mirar del pintor
El cuadro, y al leer los versos
Del inolvidable Becquer,
No estoy de comun acuerdo

Con ellos para decir:
«¿Qué solos están los muertos!»
¡Si sé que los muertos viven!
¡Si sé que solo su cuerpo
Se queda en la sepultura
Donde no reina el silencio!
Que allí prosigue la vida
En su eternal movimiento!
Pero en cambio, cuando cruzo
Esos populosos centros,
Y contemplo á tantos séres
Solos, perdidos y hambrientos,
Y cuando en los hospitales
Y en las cárceles contemplo
Aquel enjambre de almas

Prisioneras en sus cuerpos,
Sin conocer de la vida
Mas que el dolor y el tormento,
¡Ay! al mirar á estos vivos!.....
Les tengo envidia á los muertos!
¡Ay, de aquel que lleva en sí
Todo un mundo de recuerdos,
Y nadie escucha su queja
Ni consuela su lamento!
¿Qué solos están los vivos!
Del mundo en el cementerio!
¡Pobres vivos de la tierra!
Por vosotros á Dios ruego,
Que bien merecen plegarias,
Los presos y los enfermos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La abundancia de original, no nos permitió publicar en el número anterior la carta que insertamos á continuacion, que aunque ha perdido una parte de su oportunidad, queda siempre triunfante nuestra bandera, puesto que el Padre Martorell ha dado la llamada por respuesta á nuestro hermano en creencias. ¡Pobre escuela la que rechaza la discusion razonada!

Señora Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Con fecha 6 del que rige, remití al Reverendo Padre Martorell la siguiente carta, y como que no he recibido contestacion, espero de la amabilidad de V. se servirá insertarla en el periódico de su digna direccion dándole las gracias su affmo. y S. S. q. b. s. p.

Jorge Masella.

REVERENDO PADRE MARTORELL:

Mataró 6 de Noviembre de 1883.

Muy Sr. mio: Adepto sincero y por conviccion de la doctrina espirista y deseoso de buscar la verdad y la luz en todas partes, atraido por la fama que V. goza como orador sagrado y con motivo de haber anunciado V. desde el púlpito que en su sermón del 4 del actual combatiría los errores del Espiritismo, movido del interés más que de la curiosidad, tuve el disgusto de oír la palabra de V.; y digo disgusto, porque creí oír argumentos filosóficos y sólo pude escuchar argucias, destemplanzas y calumnias que si sientan bien en un auditorio de lugareños, producen efectos contraproducentes en un pueblo culto donde hasta los de mi humilde condicion nos preocupan los problemas filosóficos y religiosos que á nuestro mas directo criterio afectan.

V. no ha leído las obras de Allan-Kardec, pues en ellas encontraria victoriosamente refutada la teoria que V. atribuye al Diablo, á la magia ó á la prestidigitacion causa de los fenómenos espiritistas.

Atraer sobre nuestras cabezas las iras de los ignorantes y procurar acaso un escándalo como el de Alicante, es lo único á que podia conducir su violento lenguaje, pero nunca al resultado que debe proponerse un orador católico.

Desde el momento que afirma V. como reales y positivos los fenómenos espiritistas y que los atribuye al Diablo, yo le invito á que descienda del púlpito de Santa Maria y en cualquier otro punto donde pueda asistir el público, así como en la prensa, estoy dispuesto á probarle que el Espiritismo no es contrario á la moral, á la razon, al cristianismo, ni á la filosofia. Tambien en el terreno práctico y sólo entre espiritistas reto á V. á que con sus armas espirituales nos prueba y convenza de que es el demonio el autor de los fenómenos que presenciara V. y que debe conocer sobradamente por las obras de Santa Teresa ó por los escritos de los Taumaturgos.

Le desea inspiracion y acierto en sus predicaciones, este á quien creera V. condenado en vida y que no obstante no tiene á su lado ninguna orden rica y poderosa que le dé la mano para propagar verdad como V. la tiene para difundir el error.

Mientras aguarda su contestacion es de V. affmo. S. S. q. b. s. m.

Jorge Masella.

LA EDUCACION EN LA ESCUELA ESPIRITISTA.

Sobre este importante tema dió el 20 de febrero último una conferencia en la «Sociedad científica de estudios psicológicos», de París, la ilustrada señora Rosen (Dufaure), Vice Presidenta á la sazón de aquel centro. El periódico *Le Spiritisme*

ha comenzado á reproducir en su último número de octubre aquella notable conferencia (que daremos á conocer á nuestros lectores), encabezándola con las siguientes líneas escritas por la aplaudida oradora, que ofrece publicar también algunas consideraciones complementarias y prácticas siendo continuación de su conferencia.

Estamos completamente de acuerdo con las ideas indicadas en aquel corto preámbulo, que dice así:

«El Espiritismo, como doctrina, ha franqueado su primer período. La comprobación de los fenómenos, el estudio profundo ya de los aspectos generales que esos fenómenos implican, la coordinación de las verdades afirmadas experimentalmente bajo la fiscalización de todos, le dan hoy cimientos bastante sólidos para sostener el gran edificio de renovación universal que, bajo los auspicios de los espíritus, se bosqueja ya en la penumbra del viejo mundo que se derrumba.

»A la gestación de los principios sucede la explosión de los hechos. Parodiando una frase tristemente célebre, puede decirse: «El progreso futuro será espiritista ó no lo habrá;» porque no se podría fundar sobre el antiguo dogma ni sobre el materialismo, y, quiérase ó nó, todo estado erial es el producto de una corriente moral cualquiera y no vale más que lo que vale esa corriente.

»Hé ahí porqué, en las actuales circunstancias, la ACCION se nos impone bajo todas sus formas.

»Pero si hay una esfera en que este deber se acentúa enérgicamente es, sin duda alguna, la de la educación, pues en la escuela, plantel de la humanidad, germinan y se producen las tendencias colectivas que mas tarde modificarán el carácter nacional.

»A nosotros los espiritistas nos corresponde colocar en la base de las instituciones escolares el elemento vivificador por excelencia: la aplicación extensa, inteligente, concienzuda, de esta magnífica solidaridad cuyas evoluciones nos es dado seguir hasta mas allá del mundo que habitamos, y sobre la cual únicamente puede descansar con seguridad la civilización del porvenir. Al escribir sobre la educación, creo, pues, tratar un asunto eminentemente espiritista, y espero que todos nuestros hermanos serán de mi opinión.»

SOFIA ROSEN (DUFaura.)

Nos escriben de Rubí, que un espiritista no habiendo querido bautizar á su hijo, contentándose con llevarle al Registro civil, fué despedido de la fábrica donde trabajaba. Se puso á trabajar de albañil en las obras de la iglesia, y el cura le despidió al enterarse que era libre pensador en toda regla; y un honrado labrador, enterado de lo que le ocurría á nuestro hermano Juan Ventura, le proporcionó trabajo en el campo. He aquí demostrado lo que siempre decimos: el que sabe luchar llega á vencer.

La Directora de LA LUZ DEL PORVENIR, que como saben nuestros lectores habita en Gracia calle del Cañon, núm. 9, principal, ha recibido de los espiritistas de Pamplona 272 ejemplares del «Huérfano»; y como el producto de la venta de dichos libros, es para los seres mas desgraciados de la tierra, para los pobrecitos ciegos, recomendamos á todos los Centros y agrupaciones espiritas, que se apresuren á comprar «El Huérfano». Su precio es módico, pues dos reales se gastan en lo mas insignificante, y adquiriendo este librito se recrea el ánimo con su agradable lectura, y se hace al mismo tiempo una obra de caridad. No dudamos que dentro de pocos días se habrá agotado la edición.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS SERES MAS DESGRACIADOS DE LA TIERRA.

Suma anterior, 381'52 pesetas.—De una jóven 2'50 id.—De un espiritista, 2'50 id.—De Romana Martinez, 12 id.—De un espirita, 0'25 id.—Suma total, 398'77 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
—Alicante: S. Francisco, 28, dup.
—Barcelona: Trafalgar, 65.—bajos.

SUMARIO.

¡Bendita sea la caridad!—Amor y deber.—La otra —El corazón.

¡BENDITA SEA LA CARIDAD!

Son muchos los escépticos que dicen con amarga ironía: «¡El placer es un sueño! ¡la felicidad un mito! ¡solo el dolor es una realidad!»

¡Mentís insensatos! decimos con profunda convicción. En este planeta donde aun existe la trata de *negros*, de *blancas* y de *niños*, en este mundo donde se comercia con todo, donde las religiones venden indulgencias y salvaciones de almas, donde los grandes políticos emplean su diplomacia para arruinar su patria, donde los industriales y comerciantes no sienten el menor remordimiento por vender sustancias averiadas, engañando con sus mercancías en calidad y en cantidad, donde la mujer tiene que vender su cuerpo enloquecida por el hambre, donde las cárceles son semilleros de crímenes, los hospitales vestibulos de los cementerios, los asilos de beneficencia lugares de tormento, en este globo donde todo es más grande y más perfecto que el hombre, entre esta humanidad de presidiarios, puede encontrar el espíritu fatigado breves momentos de felicidad; pero de felicidad inmensa! indescriptible! superior á todos los cálculos humanos.

Sí; el alma sonríe, el alma puede sonreír cuando practica el bien. Nosotros, hoja seca perdida en el desierto de la vida, sin ninguno de los goces íntimos que constituyen la tranquilidad, pobres como el último mendigo, débiles y enfermos como el tísico que muere lentamente, sin el profundo talento del genio, sin la vastísima erudición del sabio, sin más condiciones ni más bienes que un deseo veheméntísimo de progresar, en medio de nuestra impotencia, tenemos instantes de inmensísima felicidad, y como la mayoría de los terrenales sufren tanto, nos apresuramos á decirles donde está la clave de ese goce supremo que transporta al espíritu á otro mundo mejor; consiste únicamente en amar, en interesarse por los que sufren, en hacer nuestras las penas de los desvalidos.

Hace poco más de cuatro meses, que pedimos á las suscriptoras de *La Luz*, una limosna para los seres más desgraciados de la tierra, para los pobrecitos ciegos que se dedicaban á la música y habían formado en Barcelona una sociedad para dar conciertos y con su producto atender á sus perentorias necesidades; pero como que los asociados eran muy pobres, no tenían ni para comprar los instrumentos necesarios, ni aun para pagar su alquiler, y terminábamos nuestro llamamiento diciendo: «Es una verdadera obra de caridad proporcionar al que quiere vivir de su trabajo los medios para trabajar.

»¡Suscriptoras de *La Luz*! los ciegos os piden una limosna en nombre del progreso; no olvideis que sin caridad es un mito la salvación. Solo el amor á los pobres abre las puertas del cielo.»

Y es la verdad: no hay otro amor en la tierra que eleve al espíritu sobre todas las miserias humanas como el amor á los indigentes.

Las suscriptoras y suscritores de *La Luz* han respondido á nuestro ruego: en cuatro meses hemos podido entregar al Presidente de la *Protección Filarmónica* 484 pesetas, suma enorme por el modo con que ha sido recogida; en ella figuran cantidades de 25 céntimos, entregadas por humildes obreros, presidiarios de Tarragona, Zaragoza, Valencia,

Cartagena y otros puntos, han enviado su inapreciable donativo; y decimos inapreciable, porque el dinero de los presos es un dinero bendito.

¿Sabeis cómo viven los presos? mal vestidos, peor alimentados, con un trabajo superior á sus fuerzas, ó en una vagancia vergonzosa en la cual el espíritu se embrutece; y en ese estado tristísimo, sufriendo toda clase de humillaciones y malos tratamientos; pensar en el dolor de otro, privarse del alimento indispensable para reunir una pequeña cantidad y enviarla al que vive encadenado por la sombra, compadecer el que está excluido de la sociedad, es verdaderamente conseguir un triunfo mas grande que el de todos los conquistadores, comenzar los espíritus á regenerarse estando en medio del cieno, es de gran trascendencia para el porvenir. ¡Bendita sea la caridad! luz benéfica que á semejanza del Sol, difunde su calor en todos los ámbitos de la tierra. Le estaba reservado al Espiritismo el despertar las conciencias de los enfermos del alma, vulgo criminales.

Vencidas innumerables dificultades, el 19 del corriente la sociedad *Proteccion Filarmonica* pudo dar su primer concierto en el Teatro Lírico al que acudió distinguida y numerosa concurrencia.

La Sala Bethoven, de excelentes condiciones acústicas, decorada con riqueza y buen gusto, iluminada con verdadera profusion, era el digno templo del arte, donde los artistas del dolor y de la miseria, debian interpretar las dulcísimas inspiraciones de Meyerbeer, Liwe, Bethoven, Wagner, Gounod, Weber, Cano y Lefebure Weli; de este último ejecutaron su himno á la Virgen con el cual dieron comienzo á la primera parte; y al contemplar en aquel lujoso escenario á los pobres mendigos que tienen que recorrer las calles pidiendo con el sonido dulcísimo de sus violines, una limosna por amor de Dios, al verlos por primera vez en el lugar que les corresponde, por su aplicacion, por su sentimiento, por sus nobles deseos en trabajar no solo para ellos sino para atender á sus compañeros de infortunio, sentimos una emocion inexplicable; medimos en un segundo todo el camino que habian tenido que recorrer para llegar desde una plaza pública al Teatro mas aristócrata de Barcelona, sentimos el punzante dardo de todas las espinas que deben haber encontrado en su oscuro y escabroso sendero, y al mismo tiempo experimentamos una alegría indefinible por haber trabajado activamente en secundar sus planes, por haber pedido con el alma, *una limosna para los seres mas desgraciados de la tierra*. En aquellos instantes enviamos un recuerdo de gratitud á todos los que habian escuchado nuestra súplica, pues por ellos habíamos podido demostrar nuestra profunda compasion á los que viven entre las sombras, por ellos recojíamos las flores que su generosidad habia sembrado; porque los ciegos, agradecidos, agradecidísimos á todos sus favorecedores, en la imposibilidad de manifestar su gratitud á todos, nos repetian con voz conmovida: «¡Cuánto debemos á V.! en el acto que estamos verificando V. tiene una gran parte: la «Proteccion Filarmonica» le guardará siempre un vivísimo agradecimiento».

¡Qué hermosa cadena es la del amor! los ciegos demostraban su gratitud al sér que tenían mas cerca; nosotros pensábamos en todos los que habian escuchado nuestro ruego; y al ver lo bien empleados que habian sido sus donativos, sentíamos júbilo, júbilo sí. Hay horas que debian quintuplicarse sus minutos, se goza tanto en ellas que parecen mas breves.

El auditorio escuchó con religiosa atencion á los desgraciados é inspirados artistas, obteniendo algunas piezas los honores de la repeticion.

Al comenzar la segunda parte, un jóven ciego, hijo de un capitan de carabineros que mataron los carlistas en la última guerra civil, pronunció un discurso que impresionó profundamente á la mayoría de los espectadores, la desgracia logró imponerse, la voz del infortunio encontró eco en muchos corazones. ¡Inspira tan profunda compasion la juventud impotente! Aquel jóven pálido, distinguido, simpático, de figura verdaderamente aristocrática, de grandes ojos... mas ¡ay! ojos sin luz... aquel hombre elegante, en lo mas florido de la vida, en la primavera de su existencia implorando el auxilio de la humanidad para sus compañeros de infortunio, causaba impresion al mas indiferente. Sus sentidas palabras las copiamos á continuacion.

DISCURSO pronunciado por Antonio Fernandez.

SEÑORES: En estos momentos supremos tan difíciles para mí, en los que correspondiendo á la alta honra que mis compañeros me confieren, tengo el honor de dirigiros mi humilde palabra. Debo ante todo á nombre de ellos hoy constituidos en sociedad, daros las gracias por haber asistido á esta sencilla fiesta musical, prólogo de la grande obra que con vuestra cooperacion pensamos realizar; y debemos tambien pedirnos vénia para pronunciar una desaliñada peroracion que si bien carece de elocuencia oratoria, puede tal vez influir aunque pobre y humilde al resultado de la trascendental y para nosotros magnífica tarea que vamos á emprender.

Señores: Triste por demás es la existencia del ciego privado del primer elemento y mas

necesario sentido que constituye la obra perfecta y acabada de la Omnipotencia: pero si nuestra existencia es dolorosa no deja de ser (permítasenos la inmodestia) la existencia pensadora é inteligente que avezada al sufrir y cansada de caminar constantemente sobre una senda cubierta de espinas, busca con incesante ánsia un mas allá que se apellida progreso, que le proporcione un lenitivo á su penalidad; busca el hallazgo de algo que desfogándole en parte de la gran desgracia que sobre él pesa, le coloca más cerca, mas en contacto con los que ven haciéndole aproximar al goce de las ventajas que estos disfrutan. Muestra evidente, señores, de ese incesante afán, es el trabajo que hoy tenemos la honra de ofrecer, trabajo que como os hemos dicho, es solo el prólogo de la obra que nos proponemos. Pero nosotros debemos suplicaros, y no se nos tome á exigencia, pues á ello nos obliga el estado de infortunio en que nos encontramos, presteis toda vuestra atencion á la índole de la tarea que nos hemos propuesto; porque nuestro pensamiento, aunque al parecer sencillo, es de proporciones grandiosas, tanto mas dada la situacion en que nos hallamos, privados de la luz. Nosotros hemos concebido una idea y el corazon sintiéndola en toda su magnitud nos ha dicho: «He ahí vuestra regeneracion, he ahí la senda de vuestro progreso, ¡avanzad! no os arredren los obstáculos, no os perturben las dificultades, nada entorpezca vuestra marcha, porque el sentimiento que os inspira á uniros, sobre ser el vínculo fraternal que ha de formar en vosotros un espíritu de civilizacion y compañerismo, ha de contribuir tambien ha reportaros el bienestar, la instruccion y el sustento de vuestras familias.

En efecto, señores, apenas iniciada en nosotros la idea de asociacion comprendióse desde luego el noble fin á que esta correspondia, comunicándose rápidamente en nuestra desgraciada clase tanto cariño hácia ella, que todo por ella lo sacrificaríamos. Nada nos ha detenido en su planteamiento, y eso que inmensas han sido las dificultades que hemos tenido que vencer. No trataremos de enumeráros las, pues tendríamos que entrar en una série de repetidas consideraciones, y esto nos haria abusar de la benevolencia con que inmerecidamente nos favoreceis. Pasándolas, pues, por alto, y dejando que se haga cargo de ellas el elevado juicio de las dignísimas personas que aquí nos honran, entraremos, digámoslo así, en la segunda parte de nuestro discurso.

Consiste esta, en haceros ver el plan de los trabajos que la Asociacion se propone realizar.

Es nuestro pensamiento, lograr por medio de un asiduo estudio extensos y variados repertorios de piezas musicales y con ellas dar conciertos en donde las personas que nos honren asistiendo á cambio de una suscripcion mensual y voluntaria, lo mismo pueden oír la música nacional que la extranjera: lo mismo pueden escuchar la música difícil hija de la inspiracion atrevida del génio alemán, que la sensible y apasionada, parto sublime de la ardorosa imaginacion italiana.

Colosales esfuerzos tendremos que hacer para conseguirlo, no hay duda, como pigmeos tal vez tez tendremos que sucumbir; de todos modos, procuraremos hacernos superiores á nuestra pequeñez, y si no logramos llegar á la meta de nuestros ideales, perdonásenos la osadia en atencion á los nobles sentimientos que nos guian; pues no es solo el deseo que nos impulsa el de proporcionarnos una posicion mas ó menos desahogada; fines mas altos nos creemos en el imperioso deber de realizar, aspiraciones mas elevadas embargan nuestra alma.

Reasumiendo, señores. ¿Sabeis que pretendemos? ¿sabeis que anhelamos? Arrancar al ciego de la mendicidad. Estado vergonzoso, señores. Y no lo decimos por orgullo; lo pretendemos porque la dignidad humana y la civilizacion universal así lo exigen. Así lo hemos comprendido nosotros y no perdonaremos esfuerzo alguno para conseguirlo. Además, considerando el planteamiento de esta asociacion bajo otro orden filosófico, ¿qué mas digno, que más laudable ni que más bien corresponda á la cultura de esta ciudad que el establecimiento de una sociedad que forma de la música un lazo de emulacion que agrupándonos fraternalmente educa nuestros sentimientos, hace mas puras nuestras costumbres y eleva (permítasenos la expresion) la dignidad de las aspiraciones de nuestra alma.

Cúmplenos aquí manifestar pública y sinceramente nuestra gratitud así á la prensa como á las autoridades por el concepto que les merecimos al constituirnos, concepto que ha servido para infundirnos ánimo haciendo que en nuestro pecho abrigáramos dulces y levantadas esperanzas.

Vamos á terminar, señores, rindiendo nuestro reconocimiento á todas las personas que ya colectiva ya individualmente, han cooperado al planteamiento de nuestras ideas haciéndose extensivo este á la deferencia de que hoy somos objeto, deferencia por la que nos prometemos esperar dado el carácter que distingue á esta noble ciudad, la cooperacion de todas las clases al logro de nuestras aspiraciones, la que no dudamos tenderán su mano bienhechora á seres tan desvalidos, en la seguridad que de hacerlo así sobre honrar nuestros pobres afanes haciéndose dignas de nuestro eterno agradecimiento, pondrán una vez mas muy en alto los sentimientos y el buen nombre que ya distingue á esta capital conquistándose el reconocimiento de la humanidad entera.—HE DICHO.

Plegue á Dios que todas las clases sociales se interesen en la realizacion del gran proyecto de los músicos ciegos.

¡Espiritistas! vosotros que sabeis perfectamente que sin caridad no hay salvacion, interesaos moralmente en esta obra de regeneracion que tratan de llevar á cabo los seres má desgraciados de la tierra.

Lectores de LA LUZ! Si vosotros *materialmente* habeis hecho todo cuanto habeis podido, moralmente podeis hacer mucho más aún, podeis pedir á vuestros amigos, podeis iniciar suscripciones entre vuestras relaciones; imitadnos. Nadie más pobre que nosotros, y sin embargo, ya veis, entre los donativos de las almas buenas, y el producto de la venta de los libros *El Huérfano* destinados á este objeto, en poco más de cuatro meses hemos reunido 500 pesetas, 484 que hemos entregado á los pobrecitos ciegos y seis que tenemos en caja. Querer es poder, la suma de muchas voluntades animadas de un mismo deseo, forman la potencia de la acción.

Os confesamos ingénuamente, que la práctica de la caridad es lo que nos ha proporcionado en esta existencia el goce más puro. La noche del 19 de noviembre de 1883 no la olvidaremos jamás, sentimos en sus rápidas horas lo que no podemos describir. Cuando uno está contento de sí mismo y contento de los demás, siente el espíritu una satisfacción! una alegría tan dulce! que es superior á todos los goces de la vida!

Ni los aplausos de la fama, ni las ilusiones de la juventud, ni el delirio del amor, nada es comparable con el placer inmenso de hacer bien. ¡Bendita, bendita sea la Caridad!!

ANALIA DONINGO Y SOLER.

AMOR Y DEBER.

Dos fuerzas poderosas arrastran al hombre en pos de sí y le empujan á los mayores sacrificios: el amor y el deber. Pero entre esas dos potestades que cual mágico fluido, suelen doblegar las voluntades mas fuertes, existe una gran rivalidad que pugna titánicamente porque quede vencedora una de las dos.

Hasta el presente, éstos dos atletas de la humanidad, siguen divididos en dos bandos, sin que se pueda saber á punto fijo cual de ellas tiene más adeptos; pues si muchos sucumben ante ese gran magnetizador de las almas llamado *amor*, muchos son tambien los que parapetándose en el baluarte impenetrable del deber, saben guardar perfectamente el bellissimo tesoro de su dignidad.

Segun la opinion de algunos sábios, el amor, como más astuto hace más prosélitos que el deber; y segun otros, este roba muchas veces los afiliados al primero: pero sea de ello lo que quiera, como nada tenemos á la vista que nos designe afirmativamente una de las dos, nada podemos asegurar tampoco acerca de ello; más lo que si haremos, es demostrar cuál debe imperar con más soberanía en la conciencia humana, ante la sana filosofía de la razon.

Si observamos detenidamente las miserias de la vida, ciertamente que ellas nos darán márgen á que por medio de la reflexion, podamos hacer un profundo y útil estudio.

En el mísero destierro en que vivimos, en esta especie de laberinto, donde el pensamiento se pierde muchas veces en busca de *algo* que no halla, nada hay tan escabroso como ajustarse á ese deber que constituye la verdadera dignidad; y mucho más cuando, el amor, ese imán que atrae sin ser visto, se halla frente á frente de aquel.

El amor, es el lazo invisible que estrecha las distancias inconscientemente y, muchas veces, arrastra al individuo á un sinnúmero de desaciertos: el deber, es el juez inexorable de la conciencia que todo lo juzga con la mayor rectitud, conduciéndonos siempre hácia la perfeccion. Así es, que todo el que se deja subyugar por el exceso del amor, comete mil imprudencias, hijas de su debilidad; y el que es esclavo de su deber, podrá aparecer severo é inflexible á la faz del mundo, pero siempre será el sér sumamente fuerte y fiel á su dignidad, que por nada ni por nadie pisoteará jamás.

Un amigo nuestro, hombre de profundos conocimientos en la vida humana, nos contó un caso curioso, el cual vamos á trasladar fielmente á nuestros lectores.

Decía nuestro amigo que el señor de C... persona muy digna en todos conceptos, habia ocupado una brillante posicion en la alta sociedad madrileña; pero desgracias de familia, y el abuso de algunos titulados amigos, le redujeron á tan pobre situacion, que él y su única hija, jóven de 22 años y bastante bella, tuvieron que engrosar las filas de los honrados hijos del trabajo. Mas como eran tan buenos y dignos, y padre é hija se amaban mucho, se resignaron con su pobreza, trabajando noche y día para atender á sus necesidades; viviendo aquellos dos seres, el uno para el otro, sin que la hija pensara en otro amor más que en el purísimo afecto de su padre, ni que á éste le cruzara la idea de dar una segunda madre á su hija.

Todas las relaciones del señor de C... se habian evaporado con el incienso de su pa-

sada opulencia; excepto dos ó tres familias cuya sincera amistad databa de la infancia, las cuales rara vez se borran, porque nacen con la inocencia y permanecen indelebles en el alma donde nadie se atreve á profanarlas. A éstas reducidas visitas, solían concurrir padre é hija, algunos de los ratos que su trabajo les dejaba libres para dar un poco de expansion á sus almas; y allí tuvieron ocasion, más tarde, de conocer á un jóven, matrimonio de esos que se unen en un momento de irreflexion para labrarse eternamente su mútua infelicidad.

Ricardo y Magdalena, pertenecian á la alta sociedad y gozaban de una holgada posición: siempre iban á paseo juntos; pero, moralmente, estaban divididos por completo: él, representaba á la misma tolerancia; ella, era la imágen de la exigencia y la frivolidad: él, se habia casado locamente enamorado; ella, habia accedido á aquel enlace, por uno de los muchos caprichos que constantemente la asaltaban, arrepintiéndose de ello á los pocos meses. Así es, que, para distraer su mal humor en la vida íntima, seguía los más ínfimos pormenores de la moda y se exhibía en los sitios más públicos, para, con esto, rodearse de una cohorte de aduladores, que siempre tenían algo nuevo que elogiar á la elegante coqueta.

Como era natural, este modo de proceder, daba mucho que hablar entre las personas sensatas; pero Ricardo, que era débil en extremo y estaba subyugado por el inmenso amor que profesaba á su esposa, se lo toleraba todo y se dejaba arrastrar, ya de buen ó mal grado, por aquella corriente de desaciertos que le degradaban á los ojos de todos sin que él se diera cuenta de ello.

Por fin, un día, Magdalena tuvo el capricho de dejar los bailes, teatros y reuniones, y concretarse solo á las visitas de más confianza, entre las cuales incluyó al señor de C... y á su hija; y con esta mudanza, Ricardo, se dió por muy satisfecho creyendo de buena fé que su esposa dejaba el bullicio de la sociedad para dedicarse á los deberes de esposa y madre; pero muy léjos de esto, Magdalena empezó por tender la red al señor de C... más por derribar á aquel campeón del deber, que por ningún otro fin. El señor de C... á quien todos sus amigos apellidaban el justo por lo mucho que estimaba su deber, habia sentido prender en su corazón una chispa de amor hacia aquella muger que á todas horas le desafiaba con su gran astucia, brindándole con riquezas que podían devolverle su pasada opulencia; mas era tanto el sentimiento de justicia que atesoraba, que apagando aquel fuego ilícito con el hielo de su reflexion, hizo que imperase en su conciencia el deber, antes que todo; y en vez de caer en la perniciosa trama que Magdalena le preparaba, se dominó á si mismo, reconvino á aquella infeliz por su extravagada conducta, cortó rotundamente sus relaciones con ella, y despreciando cuantas riquezas le ofreciera, prefirió vivir de su trabajo, mucho más honroso, que de la opulencia á costa de la dignidad perdida.

Y, dice nuestro amigo, que, aquel rasgo tan digno sirvió á Magdalena de tan útil leccion, que desde entonces vistió con más sencillez y no volvió á cometer las imprudencias de antes; y si no amaba á su esposo, porque esto nunca le fué posible, al ménos era más tolerante, y cumplía mejor con sus deberes.

Hé aquí una sencilla historia que nos demuestra claramente que, el deber, es antes que el amor; porque aquel lo ve todo con los ojos de la razon, y, bajo este punto de vista, no hay malezas que intercepten nuestros pasos, sino que todo es bello porque es justo; mientras que ese amor ciego, exagerado y ridiculo, embrutece al sér humano, le deja sin libertad de accion, y lo conduce á la reducida esfera de la imperfeccion. Y no se crea que al decir esto, no seamos partidarios del amor; porque él precisamente constituye para nosotros el más bello ideal de nuestra existencia; pero no ese amor fanático que mancha cuanto toca confundiendo lo bueno con lo malo solo porque dimana del sér querido, no; sino de ese amor bien entendido que engrandece y sublima al que lo posee, por que, en ciertos casos, sabe desorenderse de él para dar paso al deber, que es uno de los elementos más inherentes á la sana moral. Por lo tanto, él es, en buena lógica, el que debe imperar siempre en la conciencia humana.

Decia un filósofo á sus discípulos en cierta ocasion: «El amor y el deber, son dos bellísimas flores del alma: cada una de por si guarda en su corola un néctar dulcísimo y embriagador: libadlo con fruicion, amigos míos, que él os dará momentos de gran felicidad; pero os aconsejo seais cautos con el amor, no dejándoos cegar nunca por él: amadlo todo y á todos, pero de un modo lógico y sin que os degrade, porque si no lo haceis así, convertiréis en cieno los más selecto de los sentimientos: en cambio, sed siempre los esclavos de vuestro deber, que este os conducirá allí donde el hombre se engrandece por medio de la rectitud de sus actos.»

Así exhortaba aquel gran pensador á sus alumnos, para que marchasen rectos hacia el bien.

Muchos hacen caso omiso del deber, dejándose llevar de un amor mal entendido, y

tolerando mil y mil imprudencias que suelen reportar fatales consecuencias; pues, desgraciadamente, la humanidad, rara vez ve los males hasta que los toca, siendo muchas las familias que viven mal por no saber cumplir estrictamente con su deber.

Hay padres que aman mucho á sus hijos; pero que, cegados por su amor, les toleran un sinnúmero de defectos, que no son otra cosa que el fruto de la mala educación, producida por el descuido de aquellos en su principal deber. También hay matrimonios que no viven bien, porque, subyugado el uno por el amor del otro, tolera los defectos capitales de su compañero; y al hacer esto, se denigra, toda vez que antepone su amor y se olvida de su preferente deber, que es el de corregir aquellos defectos de un modo prudente y digno. Y es tanto y tanto lo que esto se descuida, que á muchos les hemos oído decir, que por el grande amor que profesan á sus esposas ó hijos y por no disgustarles, se lo toleran todo: resultando de ahí que, por tolerar un capricho, á veces insignificante, luego sigue otro mayor, y despues otro y otro; y lo que en un principio era pasable, más tarde se convierte en un mal grave que ya no tiene remedio.

Muy bueno es amar á nuestros semejantes y tolerar sus defectos; y, algunas veces hasta cubrirlos de un modo digno; pero esto no es óbice para que los padres corrijan á sus hijos las más pequeñas imperfecciones; que los esposos se aconsejen mutuamente y con prudencia; para que sirvan de hermosos modelos á la familia; y así sucesivamente, que todos comprendan el verdadero amor sin confundirlo con una tolerancia mal entendida, porque amar y tolerar, es muy bello hasta cierto punto, aunque muy degradante cuando se exagera; ó mejor dicho, no se debe pronunciar la palabra *amor*, cuando este no ocupa un lugar competente; pues á donde subsiste el verdadero amor siempre dá la preferencia al deber.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

LA OTRA.

Con el título *El otro* acaba de estrenarse en uno de los primeros teatros de esta Corte, una comedia de D. Miguel Echegaray. Propónese el autor demostrar, que el marido que por correr en pos de mundanos placeres, abandona y entrega á la soledad y al hastio á su esposa, ayuda al *otro* á realizar los planes que proyecta en contra de su honra. El *otro* ya se sabe, es un jóven elegante, apasionado, y atento siempre á aprovecharse de la confianza del marido, penetrando en su casa y en el corazón de la esposa, á medida que él las abandona.

Sin duda que es un asunto si no nuevo, de trascendencia, y llevado con gran acierto por el autor hasta su desenlace, consigue sostener el interés del público, satisfaciendo á la moral y al buen gusto. Esta preciosa comedia me ha sugerido la idea que pienso esplanar en este artículo, ó lo que sea, sin mas pretensiones que llevar el convencimiento de sus propias fuerzas al ánimo de mis lectoras, esperando que en gracia á la intencion me perdonen si incurro en mi inveterado defecto, la franqueza.

Ha dicho Serra: «La franqueza es un defecto siendo imprudente.» Y yo temo ser imprudente; pero si por halagar al bello sexo, atenuo sus faltas, y paso de ligero sobre las causas que creo origen de muchos males no podré cumplir mi objeto, que es demostrar que la existencia de *la otra* se debe por regla general á la esposa.

Salvo raras y dignas escepciones, la esposa no defiende como debe el baluarte de su dicha, la paz de su hogar, el amor de su esposo! Si no fuera mujer no me atreveria á acusarla, porque seria cobardia, convencida como estoy de su valer, pero tambien de su ligereza, y segura de que no ha sido hasta aquí dueña de si, de su razon y de sus pasiones, por la ignorancia en que se la ha tenido. Pero hoy que la mujer aspira á ocupar el puesto que por justicia le pertenece, tomando parte en las luchas de la inteligencia, hoy que pretende allanar la clinica y el foro, conviene que se la recuerde el estudio que debe hacer de si misma, el desarrollo que su ser moral reclama para evitar que el nuevo giro y atrevido vuelo de su inteligencia establezca en su sér un desequilibrio que seria fatal á ella misma.

La mujer antes que todo debe ser mujer, y no es mujer si no es buena esposa y buena madre. Error grandísimo seria creer que basta ser honrada para ser esposa y cumplir con los trascendentales deberes de este estado.

La esposa no es solo el vaso purísimo en que depositó el creador la esencia de la vida ofrecida por ella á un solo hombre, si no que es tambien la compañera de ese sér, siempre en lucha entre lo grande y lo pequeño, entre la tierra y el cielo, y como él, debe vivir avisada para evitar el mal y dispuesta á la lucha por el bien.

¡Cuántos ejemplos tenemos de mujeres virtuosas que han hecho desgraciados á los mismos á quienes adoraban con toda su alma, y á causa justamente de sus mismos extremos! Cuantos han exclamado: Mi mujer es buenísima! pero..... Ellos mismos á veces no dñ en el *pero*. Y si llegan á conocerlo, no hay remedio, se perdió para siempre la felicidad del hogar!

Ya veis, mis queridas lectoras, si es árduo el asunto, y sin duda hay muchas entre vosotras que la tratarán con mas lucidez y con mayor conocimiento de causa. Supla pues á mis pobres argumentos vuestro claro juicio; y dejando á un lado vagas descripciones vamos á conocer á *la otra*, á la eterna enemiga del hogar, á la que no pudiendo ostentar la cándida confianza de la esposa digna, esgrime su impúdica malicia para destruir una paz que envidia, y empañar la trasparente felicidad de la familia, que acusa á su aislamiento de pernicioso é inmoral. *La otra* es mas ó menos bella, pero siempre es afectuosísima! No es capaz del sacrificio, pero sus medios de seducción son tales, que, no ya para vencerla, para retarla no mas, hay que apelar á las mismas armas de que se vale, si desde el primer momento no se la quiere dejar dueña del campo. Como *la otra* se encuentra en todas partes, no es extraño que lleguéis á encontrarla entre vuestras conocidas y aun entre vuestras amigas, y os será mas fácil defenderos de ella cuanto mas cerca la tengáis. Vedla! su belleza es de un género que nosotras no sabemos apreciar, y de aquí que no nos agrada la que mas ardientes pasiones enciende, la que sea objeto de la admiracion de todos los hijos de Adán! Su hermosura provocativa está siempre realzada por una inconsciente alegría que se refleja en todo su sér y trasciende á cuanto le rodea; pero no por esto deja de ser sensible y con frecuencia la vereis afanosa en enjugar lágrimas, y socorrer al necesitado, sin sentir remordimientos por las que ella hace derramar á la esposa, necesitada del pan del alma, del amor de su esposo! A sus naturales encantos une tan esquisita ternura y es además tan *indulgente* que si pone de relieve los defectos de la esposa, lo hace impulsada por el dolor que despierta en su corazon la desgracia del *mejor de los hombres*; que es, su víctima del presente. El hombre, cree casi siempre lo que le halaga, le dá crédito, y admite por buena aquella sensibilidad tan burda.

Es además muy *lista* al decir de *él* y superior en travesura é inteligencia á cuantas esposas ha conocido; por su facilidad en combinar planes y sus grandes recursos del momento; que ella tiene siempre previstos.

Y á todos estos encantos reúne un cuidado especial de su persona. ¡Qué elegancia en el vestir! ¡qué pulcro aseo la distinguen! ¡Qué buen gusto denota en la eleccion de trajes, de prendidas, hasta de perfumes! ¡Qué diferencia entre *ella* y la *insulsa* sencillez de su esposa, que solo se ocupa del cuidado de la casa y le aburre con la relacion de sus quehaceres y contrariedades caseras! ¡Detestable prosa del hogar! Hé aquí lo que exclama el marido y lo que debe evitar la mujer! Y á veces se queja él con razon, aunque siempre sea ella digna de respeto! ¡Cuántas reducen la vida del matrimonio á una monotonía que no se aviene con la vida activa, inteligente y llena de atractivos que fuera de su casa encuentra el hombre! Y si la mujer no ha tenido la prevision de evitar la primera desavenencia, la primera frase mal sonante, la reyerta repetida, si toma por tema los celos, las lágrimas y el «bien me decia mi mamá», y pretende oponerse por sistema á cuanto el esposo proponga, ejecute y quiera *la otra*, está segura de triunfar y la paz de la familia ya es imposible. Asi pues, no solo hay que huir de tan gran peligro, si no apercibirse á la lucha, y para ello, si no basta el amor acendrado y la solicitud constante como preservativo higiénico, hay que atacar el mal tan pronto como se presenta, y con la constancia y fé que el caso refiere.

Si el atractivo de lo nuevo es grande, no es menos poderosa la influencia de la moral y de la ley, luz que aun amortiguada por el aluvion de las pasiones está siempre alumbrando el fondo de la conciencia. No hay que perder de vista al hombre, mezcla del bien y del mal, y no seamos tan cándidas que esperemos á que se canse ó se arrepiente bien por el desencanto de sus ilusiones, bien por la mansedumbre, si es la única arma que se emplea para salvarle. Hay que lisonjear sus gustos y esto puede hacerlo la esposa con muchas ventajas sobre *la otra*; porque su coqueteria, empleada en aumentar sus encantos, ha de llevar un sello de dignidad y delicadeza tal, que pronto denunciará su claro origen, como denuncia al oro puro la mezquindad brillante del doublé. Pero esto hay que hacerlo con tacto, con mas habilidad que astucia emplea *la otra*. No porque la esposa tenga derechos sobre su esposo está segura de poseer siempre su corazon, y él codicia el alma de su esposa siempre pura, pero necesita tambien que su cuerpo conserve sus encantos y hé aquí lo que vá á buscar en *la otra*. La mujer siendo esposa debe halagar *todos* los gustos del hombre á quien se unió y son pocas las que cumplen con este deber; y á esto principalmente se debe la existencia de *la otra*.

Si no convencen mis razones, bien empleado me estará, porque ¿quién me mete á mi

á tratar estas cuestiones cuando ni soy esposa, ni quizás lo seré nunca? Valga por lo que valga yo digo lo que creo.

D. M.

Madrid.

EL CORAZON.

De el corazon nacen los mas puros sentimientos, brotan las consoladoras palabras que pronuncian nuestros lábios. Así, cuando sabemos que se ha ejecutado una accion censurable generalmente decimos: «esa persona no tiene corazon.» Si por el contrario es buena, nos expresamos de este modo: «tiene un corazon grande, noble, generoso.»

El corazon es lo que nos fortifica. Muchos creen que el alma y el corazon ocupan un mismo lugar y hasta confundiendo los consideran una misma cosa.

Si el corazon llega á ser herido es lo suficiente para que se deje de existir: á el van á parar todas las sensaciones; los sufrimientos, las alegrías. Al disfrutar por cualquiera acontecimiento parece que no tiene espacio bastante para contenerse, se pone henchido de gozo; al experimentar angustias y penas acelera sus latidos de tal modo que parece quiere ahogarnos ó reventar sus fibras.

¡Corazon! He ahí lo que encierra todo lo bello, lo sublime de nuestra alma. ¿Quién será capaz de adivinar los grandes poemas de amor y abnegacion que encierra? Si la inteligencia no puede penetrar sus arcanos, ménos capaz es de describirlo. El corazon es la base de nuestra existencia, pues sin él seríamos una masa informe; es el fiel cronómetro de la vida que marca el tiempo paulatinamente.

El que no tiene un corazon sensible no puede darle impulso á ninguna idea. Por eso creemos que el de Cristóbal Colon debió ser muy grande y de exquisita sensibilidad cuando se determinó á buscar un nuevo mundo en las inmensas olas del Océano no descubierto entónces por la inteligencia del hombre.

Es el corazon quien nos alienta para lanzarnos hácia risueños ideales; nos hace presentir el triunfo de nuestra idea; nos aconseja lo que debemos hacer en todas las ocasiones; nos impulsa á lo bello, á lo imperecedero.

Nuestros sentimientos nacen de él y de él brota la poesía de la vida.

Enmudece cuando nos inspira una obra buena; nos reanima al bien, nos indica el camino que debemos recorrer. Es impenetrable. Su bondad es la belleza del alma.

La simpatía, la ternura, la pureza, las ilusiones de nuestra mente, son hijas del corazon, y nuestras aspiraciones y todas las ideas grandes ó pequeñas á él las debemos.

Delirios de la imaginacion es el epígrafe que alguno ha puesto al querer describirlo, pero la fantasía no tiene voces propias para explicar lo que se experimenta cuando se habla de los sentimientos que guarda ese arcano. El es nuestro mas tierno amigo, nuestro guía moral, nuestro consejero.

¿Quién será el que no tenga sensibilidad en su corazon? ¿No da calor y vida á nuestro sér? ¿No ilumina la mente con frases lisongeras y con los mas bello ideales?

Los poetas lo pintan con las galas de su musa y al lanzar al público un escrito dicen: «gustará, porque ha brotado de mi corazon.»

La dulzura, la amabilidad, la condescendencia tambien nacen del corazon y son medios poderosos para poderse ganar y atraer otros corazones desprovistos de esos sentimientos.

El amor que nace de él es duradero y de una naturaleza tal que nos eleva, y nos inunda de una dicha suprema, pues nos hace desear el bien para la humanidad.

Si cuando presenciarnos una desgracia acaecida á un semejante, la compasion nos hace asomar una lágrima á nuestros ojos, ¿no es esta hija del corazon?

A él le debemos la sensibilidad, la nobeza del alma, las simpatías y por último todo lo que hay de bueno en nuestro sér.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce, Febrero 18 de 1883.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Los sifones humanos.—A cada uno segun sus obras.—La buena madre.—Suscripcion.

LOS SIFONES HUMANOS.

Somos los hombres unos *sifones* que absorbemos las ideas para trasmitirlas en el cuerpo social y que con ellas se fecunde. Hacemos las funciones que hace el árbol en el campo: absorbe la humedad de las nubes y la trasmite al suelo, y éste á las plantas pequeñas que germinan en él.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Por lo original nos llamó vivamente la atencion el gráfico pensamiento de uno de los más decididos campeones del renacimiento filosófico, ó sea el racionalismo cristiano: Navarro Murillo llama á los hombres *sifones*, que absorben las ideas, y no hay definición más apropiada; porque el sifon (segun el Diccionario) «es un tubo encorvado que sirve para sacar el agua ú otro licor de una vasija; y en zoología es el canal que atraviesa el tabique de las conchas politalamas y establece con unicacion entre las diferentes celdillas.»

Navarro Murillo aplica su pensamiento á todos los hombres, y nosotros lo singularizamos, mejor dicho, lo circunscribimos en los médiums, que absorben las ideas de los espíritus consciente é inconscientemente, y *las trasmiten al cuerpo social para que con ellas se fecunde, haciendo las funciones que hace el árbol en el campo: que absorbe la humedad de las nubes y la trasmite al suelo, y éste á las plantas pequeñas que germinan en él.*

De igual manera los médiums trasmiten los pensamientos que les inspiran los espíritus, y son indudablemente los *sifones humanos* que absorben el agua de lo infinito.

¡Cuán bien hacen los médiums á la humanidad, y cuán poco se aprecian sus relevantes servicios! Si á nosotros nos fuera posible, ¡de cuan distinta manera se les consideraría á los fieles intérpretes de las generaciones que pasaron!

No vayan á pensar nuestros adversarios que les daríamos á los médiums prebendas ó canonjías, capelos de cardenal, ó una silla parecida á la de San Pedro, no; pero tampoco les dejaríamos hundidos en la miseria, luchando con todas las tribulaciones de la vida, faltos de instruccion, expuestos á las asechanzas de espíritus inferiores, no; lo primero que haríamos sería educarles, instruirles todo cuanto su inteligencia lo permitiera, porque no hay que olvidar que mientras más instruido es el médium, más fácil le es á un espíritu elevado trasmitirle sus pensamientos. Muchas veces hemos oido decir á diferentes espíritus: «Mucho más os diria, si el médium de que hago uso fuese más instruido.»

A esto dirán que el médium puramente mecánico es un eco que repite la voz del espíritu que se comunica, y á esta objecion contestaremos que los médiums mecánicos son rarísimos, pues aun cuando hay muchos que al ser magnetizados por los espíritus cuando despiertan nada recuerdan, esto no es un óbice para que su espíritu no haya estado vigilando su cuerpo, admitiendo ó rechazando la inspiracion, porque hay espíritu encarnado tan dueño de sí misma, que siempre está á la defensiva; de consiguiente la comunicacion rara vez es verdaderamente mecánica, las más de las veces se unen

los dos espíritus, el desencarnado y el encarnado, y trabajan juntos, aún cuando el ser de ultratumba imprime forma y color al relato, y cuando el espíritu del médium adquiere confianza, entónces deja hacer libremente á su compañero, y es cuando se obtienen esas comunicaciones tan interesantes, tan instructivas, tan conmovedoras, tan admirables, que como rocío bendito caen sobre las almas enfermas, sedientas de amor, y hambrientas de justicia.

¡Cuánto, cuánto bien hacen los médiums!

Alejandro, César y Napoleon, para conquistar territorios regaron su camino con sangre y lágrimas; y los buenos médiums, para hacer en los pueblos una verdadera revolución moral, no necesitan más que una dirección acertada, y prestarse de buena voluntad á ser fieles intérpretes de los espíritus que deseen inundar de luz la conciencia humana.

El acto de la comunicacion es profundamente trascendental; pero, por desgracia, la mayoría de los que se llaman espiritistas no le dan valor alguno, es decir, se lo dan y no se lo dan: se lo dan, en el mero hecho de que todos quieren ser médiums, y hacen pruebas, con más ó menos acierto, para ver si lo consiguen; y no se lo dan, porque cuando se encuentra un buen médium, no se le respeta, no se le considera como se le debia considerar; se le molesta continuamente con preguntas insustanciales y enojosas, se abusa de su condescendencia, y un médium siempre puesto en accion para satisfacer curiosidades y necesidades, de unos y otros, pierde irremisiblemente sus buenas condiciones; podrá no perder la mediumnidad, pero si pierde la comunicacion de espíritus elevados, porque éstos cuando se comunican es para instruir, para trazar un plan de un trabajo útil ó de una reforma necesaria, y hablan siempre en plural, rara vez en singular, y no descienden á ciertas pequeneces de la vida, porque ya no están en relacion con ellas; únicamente los espíritus protectores, cuando ven que sus protegidos están expuestos á naufragar en el mar de las pasiones, suelen aconsejarles como un padre cariñoso; pero es en un caso excepcional, cuando la desgracia, cuando la tribulacion da margen á crisis terribles, en las cuales el hombre pierde hasta la conciencia de sus actos, y se entrega en brazos del destino como la hoja seca á merced del huracan; entónces si, entónces se suele oir la voz de los espíritus superiores muy de cerca; pero en la vida normal, creer que éstos vienen á satisfacer preguntas pueriles, es el absurdo de los absurdos, es el error de los errores.

Y es tan necesaria la comunicacion de los buenos espíritus para sobrellevar las contrariedades y penalidades de la vida, que cuando se encuentra un buen médium debia conservarse como se conserva una piedra preciosa, un tesoro inestimable, un objeto de arte de inapreciable valor.

Vosotros, los que conoceis el Espiritismo, por ventura, sois acaso tan dichosos que no conoceis esas horas de angustia suprema, en que hasta el aire parece que se conjura contra el que sufre, y más desgraciado que las fieras, los reptiles y las aves, ni encuentra guarida, ni halla escondrijo, ni vé árbol frondoso que le brinde hospitalidad bajo su ramaje, y, desnudo, hambriento y sediento, camina como el judío errante sin encontrar una cruz donde asirse para pedir misericordia?...

¿No sabeis como se muere sin llegar á morir?

¿No sabeis como se vive solo en medio de la multitud?

¿No sabeis como el hombre libre vive esclavo de la miseria?

¿No sabeis como se llega á dudar de todo?

¿No sabeis como se sueña en la *nada* con más fruicion que sueña el mahometano con las huríes siempre vírgenes que le prometió el Profeta?

¿Ignorais que existen todas torturas del infierno? Aunque sea un mito lo de los reptiles siempre hambrientos que devoran al pecador, y los lagos de betun hirviendo donde nada el culpable eternamente sin llegar jamás á la orilla: aunque esas torturas materiales son delirios de imaginaciones calenturientas, en cambio es real y positivo ese dolor íntimo del alma solitaria, que cual olvidado anacoreta vive á veces en medio de una numerosa familia, y es esposa sin esposo, es madre sin hijos, es hermana sin hermanos, es amiga sin amigos, es una cenobita del dolor que ve irradiar la vida en torno suyo, sin que uno de sus vívidos reflejos ilumine y vigorece su corazon.

Hay tambien otros seres que, como las plantas malditas de la leyenda, son higueras secas que nunca dieron fruto, y toda su ternura, todo su sentimiento, todo su amor, como bote de esencia destapado, se ha ido evaporando sin que nadie haya disfrutado de su delicado perfume: estos seres sin hogar y sin patria, extranjeros en el lugar donde dieron sus primeros pasos, son profundamente desgraciados, son los que sin alarde de esceptismo piensan en la nada con verdadero placer, y esperan encontrar en la tumba el término de todos sus dolores.

Pues para estos oprimidos, para estos infortunados, para estos espíritus humillados por el dolor, que les acostumbran á la esclavitud del sufrimiento, y se creen que des-

cienden de los párias y de los ilotas (razas degradadas de la India), tanto abaten las penalidades al espíritu, que gime en su ergástula sin soñar siquiera con su manumisión. Pues bien, para estos esclavos de la miseria sirven esos médiums admirables, esos *sifones humanos* que sacando agua del manantial de lo desconocido, vierten raudales de esperanza y de consuelo, prometen nueva vida, descubren horizontes inmensos, hablan de progreso indefinido, de trabajo remanerao, de redención por medio de uno mismo, y el pária despreciado, el ilota envilecido, mira en torno suyo, se mira á sí mismo y no se reconoce, le parece que renace, cree que ha soñado, y corre afanoso al paraje donde escuchó la comunicacion de ultratumba. Vuelve á oír á los espíritus, y se dice: «Pues es verdad; no me engañé,» y se anima, y vuelve á desfallecer, hasta que la continuacion le convence que es dueño de su porvenir.

Y no se crea que exageramos, no; decimos sencillan ente la verdad. Recordando nuestras impresiones, tendríamos asunto para escribir cien y cien artículos, demostrando en todos ellos que los buenos médiums son los misioneros de la verdadera religion, los llamados á vulgarizar la buena nueva.

¡Qué asombro causan al alma pensadora las primeras comunicaciones que se escuchan si éstas son de espíritus elevados!

¡Qué ilusorias parecen las dulcísimas esperanzas de los verdaderos espiritistas! Recordamos que al conocer el Espiritismo, los médiums nos inspiraban profunda admiracion, y los escritores más aventajados de dicha escuela despertaban en nosotros un sentimiento desconocido, envidiábamos su mision en la tierra. Entre los muchos espiritistas entendidos que nos rodeaban en aquella época, sólo dos comprendieron la batalla que sostenian nuestras ideas: uno de ellos fué Alejandro Benisia, que nos miraba muchas veces con paternal compasion, y apoyando su dedo índice en nuestra frente; nos decia sonriéndose con melancolia: «¿Cuánto hay dentro de esta cabecita!» «Que todo saldrá á su tiempo,» replicaba Salvador Hernandez; y este último, alma profundamente cristiana, nos hablaba de la tierra prometida, regada con el sudor de nuestra frente; nos pintaba con vivos colores la activa propaganda que haríamos con nuestros escritos; y tan sumergidos estábamos en la esclavitud del dolor, que decíamos: «¡Este hombre sueña! Nuestra voz se perderá en el vacío, como se ha perdido hasta ahora;» y su acento verdaderamente evangélico resonaba en nuestros oídos como una armonía dulcísima; y cuando aumentaban nuestras penas, cuando las tribulaciones terrenales nos hacian dudar de todo, parecia que Dios guiaba los pasos de Salvador Hernandez, que siempre venia á vernos cuando el peso de nuestra cruz nos hacía caer: ahora comprendemos que aquel hombre era médium inspirado: ¡y cuánto bien nos hacia escucharle! No llevaba la esperanza á nuestra mente, porque hemos sido y aun somos muy desconfiados; pero conseguia adormecer nuestro dolor, que ya era bastante. El recuerdo de Salvador Hernandez vivirá eternamente en nuestra memoria; fué el primer espiritista que nos hizo entrever la verdad.

Algunos años despues conseguimos, por conducto de un médium parlante, obtener comunicaciones de un espíritu que, á pesar de su elevacion, es para nosotros un espíritu familiar; de tal modo desciende al terreno práctico de la vida.

Sus consejos, sus reflexiones, sus palabras de consuelo, han llevado á nuestra mente la sávia purísima de la esperanza; ahora creemos y esperamos, y aunque la desconfianza es muy arraigada en nosotros, podremos desconfiar de lo que nos rodea, pero no del porvenir; ése se nos presenta magnífico y espléndido, porque confiamos en nuestro trabajo y en nuestro adelanto: ya no nos conceptuamos oriundos de los párias; nos creemos capaces de redimir un mundo cuando nuestras virtudes lo permitan.

En la vida del alma todo es cuestion de tiempo; no hay privilegios, predestinacion ó fatalidad; no hay más que voluntad y perseverancia; y este convencimiento lo hemos adquirido por la comunicacion razonada de los espíritus.

A un médium principalmente le hemos debido nuestro renacimiento moral é intelectual, y como sabemos por experiencia el bien inmenso que hacen los buenos médiums, por eso lamentamos que no se les instruya, que no se les atienda, que no se procure conservar sus especiales condiciones; porque mediumnidad todos tenemos, pero convenientemente desarrollada la tienen muy pocos, al menos en España.

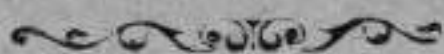
Perfeccionemos á esos *sifones humanos*, ocupémonos de su bienestar procurándoles un trabajo lucrativo y decoroso; respetemos á esos intérpretes de la verdad, no utilizándolos más que en sesiones bien dirigidas, ó para instruccion y direccion de los trabajos de propaganda; no busquemos nunca á los médiums para satisfacer curiosidades, y si únicamente cuando las decepciones y las miserias que son inherentes á existencias expiatorias, hacen robar la copa de la amargura que nuestras impremeditaciones de ayer acercan hoy á nuestros lábios.

Se debe considerar á los buenos médiums como á los primeros elementos de la pacificacion de los pueblos, y se deben conservar sin detrimento sus especiales condiciones

para tener en el erial de la vida un oasis donde reposar algunos momentos, porque la comunicacion de los buenos espíritus es la promesa bendita de otra vida mejor.

Instruyamos y moralicemos á los médiums, que por ellos conocemos los misterios que guarda el infinito.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



A CADA UNO SEGUN SUS OBRAS.

Cuando alguna de esas contrariedades de la vida se acerca á nosotros arrebatándonos la felicidad y mostrándonos el dolor real y positivo, momentos supremos en los cuales se niega lo dudoso y se duda lo cierto, las mas de las veces solemos exclamar: «¡No hay otro sér en la Creacion tan desgraciado como yo!» Y á pesar de esta exclamacion, sabemos positivamente que no decimos verdad, porque siempre existe un *algo* mayor, ya sea en sentido bueno, ya en malo.

Si cuando la desgracia nos abruma pudiéramos abarcar de una mirada á todos los que sufren, sin duda alguna, en mas de una ocasion, nos avergonzaríamos en llamarnos desgraciados; pero en el mundo en que vivimos, cada individuo de por sí tiene la fatal costumbre de creer que todos son mas afortunados que él; y pensando así, el espíritu decae, se agostan las fuerzas físicas y, día tras día, se pierde un tiempo precioso el cual, á veces, comprende una existencia sin provecho alguno.

Los que escribimos tenemos el sagrado deber de dar útiles enseñanzas á los ignorantes, y aunque es árdua empresa para pigmeos como nosotros el ir desembotando inteligencias, procuraremos hacer cuanto esté de nuestra parte con el fin de cumplir lo mejor posible nuestra mision.

Una existencia útil, es la obra mas acabada del espíritu; es el bellísimo ideal del bien y la aurora sonriente del mañana; es luz purísima cuyos clarísimos resplandores metamorfosean la tierra convirtiéndola en hermoso Eden.

Sin esos seres superiores que vienen á encarnar en nuestro planeta dotados de una fé creciente de una caridad evangélica y de un amor sin límites, no podríamos comprender la infinita bondad de Dios para con todos sus hijos; el dolor se haria insostenible, y entonces, con mayor motivo, la tierra nos pareceria un volcan que nos envolviera con sus abrasadoras llamas.

¡La tierra!... Segun unos, es la maldicion de Dios; segun otros casa de locos; y la mayoría no encontrando nombre para ella, solo dicen con terrible amargura, que es detestable acabando por suicidarse ya que no pueden sufrir los múltiples vaivenes á que esta espuesto el espíritu encarnado; pero para los verdaderos cristianos racionalistas, la tierra solo es un campo inculcado destinado para el trabajo del hombre, y cuyo trabajo es el motor incesante del progreso.

· · · · · Dos amigas nuestras, Eloina y Adela, dejaron la tierra hace algun tiempo: Eloina era buena, dulce, cariñosa, y uno de esos seres que solo viven para los demás sin acordarse nunca de sí propios; era un ángel de paz que vino á la tierra para consuelo de cuantos tuvieron la dicha de conocerla: allí donde habia una lágrima que enjugar ó un dolor que mitigar, allí se veia á la simpática Eloina como una mensajera de la Providencia. En cambio Adela era la antítesis de Eloina: desagradecida con sus padres, hipócrita con los estranos, egoísta con sus amigas, desueta con los criados, indiferente con los desgraciados y orgullosa en demasia, era el furioso buracan que molestaba á cuantos estaban á su alrededor: sus padres, que á pesar de todo la amaban con delirio, la anque estaban con buenos consejos, pero Adela, que era un espíritu rebelde, no hacia caso de esto y solo su imperante voluntad era la señora de la casa: no contenta con los sacrificios que hacian sus padres para complacerla en cuanto se le antojaba, les robaba cuanto podia para aumentar sus galas, pasión que la dominaba en alto grado: al contraer matrimonio, lo verificó con un jóven de bellísimos sentimientos, al cual hizo desgraciado por su excesivo orgullo é indolencia en el cumplimiento de su deber: su pasión por el lujo, la redujo á la miseria; y no pudiendo soportar esta, se suicidó echándose á la calle desde el terrado de su propia casa.

Cuatro años despues de este suceso, conocimos el Espiritismo: y entonces quisimos saber, no por curiosidad sino para que nos sirviera de útil enseñanza, el estado en que se hallaban nuestras dos amigas; y nuestra súplica fué escuchada, puesto que un espíritu amigo nos dictó lo que copiamos á continuacion:

«Eloina, espíritu de amor y de progreso, es uno de los seres que mas trabajan en pro del adelanto de vuestro planeta; por su elevacion, habita en etéreas regiones iluminadas por soles purísimos, ante los cuales, vuestro sol, comparativamente, es una luz microscópica; pero su potente voluntad hacia el bien, hace que descienda hasta la tierra, é intuitivamente os empuje á la perfeccion. toma parte en vuestros dolores, os consuela en los momentos de vigilia y os remonta á lugares desconocidos, para que, impresionados por sus maravillas, al volver á la tierra, os sintais fortificados y ebreis con mas rectitud.

»Eloina, es uno de los muchos espíritus buenos que encarnan entre vosotros para moralizaros y haceros comprender que, solamente siendo muy buenos y trabajando hasta el sacrificio, se puede progresar; y que se ha de hacer mucho y bueno, para obtener un algo que consuele. Si pudiérais ver á Eloina cuando está entre vosotros, os deslumbraría con su luz, y, en alas de vuestro deseo, la seguiriais como al faro luminoso de vuestra existencia, como al principal motor de vuestra vida, ó como al ángel protector que os salvara de un precipicio.

»Vivid como ella vivió en la tierra identificándose con los dolores ajenos, calmándolos á costa de grandes sacrificios, y practicando el bien por el bien mismo: no imiteis á la pobre Adela que, en vez de crearse las simpatías de sus semejantes, solo supo fomentar el ólio por su mal proceder: hoy, Adela, llora amargamente sus faltas: en medio de una soledad continua, llama, y solo el eco de su voz le responde; quiere salir de su marasmo, y su remordimiento parece sujetarla a la tortura; vé á su espíritu protector que la exhorta á la calma y huye de él, porque le cree una de sus victimas que vá á recordarle sus defectos; y, luchando con su conciencia, solo lágrimas tiene en medio del inmenso vacío que la rodea: las oraciones de sus padres, la hacen daño, pues no hay tormento mayor para el verlugo que el verse acariciado por sus victimas.

»Este es hoy el estado de la infeliz Adela: es preciso que otra vez vuelva á la tierra, y á pesar de que lo teme mucho, volverá, pero en mas tristes condiciones: en vez de la mediana posicion de antes, tendrá que ganarse con el sudor de su frente el pan que necesite para su alimento; sus padres serán tan tiranos con ella, como ella lo fué con sus padres; se vera despreciada de todos y no hallará amor en la tierra, hasta que se lo haya ganado por medio del sufrimiento: esta es la verdadera justicia.

»Reflexiona amiga mia sobre las distintas existencias de estos dos espíritus: compara sus obras en la tierra y fijate en su actual situacion en el espacio: el uno es todo luz, el otro sombras; el uno sonríe de felicidad, el otro vierte lágrimas de intenso dolor; el uno esparce el consuelo desde arriba, el otro..... solo le queda mucho que sufrir.

»Es necesario que lucheis constantemente con vuestras pasiones y que vuestro espíritu se sobreponga á todas ellas, porque, de este modo, vuestros actos tendrán siempre el sello de la perfeccion.

»La reflexion es la base de la filosofía razonada, y la filosofía razonada siempre os conducirá á la realidad de los hechos.

»En la tierra, amiga mia, solo se tienen dolores; y lo que vosotros llamais felicidad, no es otra cosa que un átomo de placer; únicamente existe una felicidad real y positiva, y es, la satisfaccion de obrar bien, puesto que con ella, muchas veces, se seca el llanto del afligido; y la felicidad que se siente en el momento de ejecutar una buena accion, no se borra jamás de nuestra alma, toda vez que nos anima en el resto de nuestra existencia y nos sigue mas allá de la tumba, para remontar al espíritu libre allí donde solo impera ese hermoso trino: Amor, Justicia y Verdad, creado por el Sér Supremo para faro de la humanidad.»

¡A cuantas consideraciones se prestan las anteriores líneas!

Si fuéramos mas pensadores, si nos fijásemos con detencion en la mayoría de las cosas, sin duda alguna correríamos vertiginosamente hacia el progreso transformando la tierra en un frondosísimo oasis, donde, en vez de lágrimas y quejidos, solo viéramos sonrisas y escucháramos notas dulcísimas, formando con ellas un estrecho lazo de amor.

Todos maldicen á la Tierra y la repelen, cuando solo debieran amarla; pues lo que á la tierra le falta, son buenos obreros que cultiven el vasto campo de la ignorancia, que extiendan la civilizacion por los pueblos y moralicen las masas; obreros modelos que sepan entresacar los abrojos de las malas pasiones, para dar paso á las grandes ideas; obreros fuertes que jamás decaigan y que con su voluntad de hierro, arrosten cuantos peligros se presenten; y obreros, en fin, que penetrando por todas partes y esculpiendo los mas recónditos lugares, extraigan de la tierra cuantos tesoros encierra, para con ellos dar impulso al progreso moral é intelectual de los pueblos. Esto le falta á la tierra, buenos administradores de justicia, que donde hay justicia, hay verdad; y donde la verdad mora, no cabe imperfeccion.

Reflexionemos, pensemos, analicemos y morigeremos nuestras costumbres; que si del vicio nos alimentamos, la tierra solo recibirá nuestras malas obras, como un tósigo

fatal que envenenará su atmósfera; mas si obramos con rectitud, las flores del bien brotarán ante nosotros; y, envueltos con su esencia nuestros espíritus, al dejar la tierra no la tendremos odio, porque ella habrá sido nuestro principal progreso para ir en busca de otras dichas mejores.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

LA BUENA MADRE.

I.

En todos los estados de la vida de la mujer, no puede menos de convenirse en que es verdaderamente sublime la misión que está llamada á desempeñar, no solamente cerca del hombre sino dentro de la sociedad en que vive.

Tal vez por efecto de la misma grandeza de esta misión, sea por lo que la mujer tiene desgraciadamente tantos detractores entre los hombres.

Quizás el exagerado amor propio masculino para evitarse el confesar ó el reconocer lo que debe á nuestro sexo, nos censura, nos juzga inferiores á él, niega nuestras actitudes para determinados cargos y se empeña en hacernos responsables de muchos de sus vicios, de la mayoría de sus faltas y aun á veces hasta de sus mismos crímenes.

No trato de hacer una defensa apasionada del sexo á que pertenezco, tarea por otra parte que fuera superior á mis fuerzas y que muchas de las dignas compañeras cuyos nombres honran esta publicación, han emprendido y llevado á cabo con gran copia de razones. Lo que únicamente trato de hacer antes de entrar de lleno en el objetivo del presente artículo, es demostrar lo injusto de la mayoría de las inculpaciones de que se nos hace.

Cuéntase de cierto magistrado que al hablarle de una falta de un delito ó de un crimen, lo primero que preguntaba era ¿quién es ella? con lo cual quería decir que en cualquiera de aquellos sucesos la causa habia de ser siempre la mujer.

Esta especie de muletilla se ha glosado en todos tiempos y bajo formas diversas, y la pobre mujer ha sido y sigue siendo la víctima á la cual se cuelgan los milagros de la mayoría de los sucesos que ocurren en nuestra sociedad.

No negaré yo, que el negarlo arguyera sobra de presuncion y falta de imparcialidad, que no hayan existido y existan mujeres que justifiquen la presuncion del alcalde de marras; pero de esto á constituirlo en regla general, existe una diferencia muy notable.

¿Por qué no le preguntaban al buen alcalde lo mismo que á todos los que bajo de bajo de aquella ó esta forma siguen su escuela, quién les ha cuidado solicita durante su niñez; quién con lágrimas de desesperacion les ha asistido en sus enfermedades, quién con una inefable sonrisa de una felicidad suprema ha aspirado los primeros nombres que brotaban de sus balbucientes labios; quién les ha enseñado á pensar; quién á sentir; quién á orar?

Aquel alcalde lo mismo que los demás hombres, tuvo una madre, quizás tuvo tambien una hermana, una esposa y tal vez una hija, y sin duda de su madre debió recibir las primeras nociones del bien, de su esposa la infinita ternura que le compensaba de las amarguras y de las asperezas que llevaba el cargo que estaba desempeñando, y finalmente de su hija en la cual se veia reproducido, espejo en el cual se reflejaba la rectitud de sus principios, la moral de sus acciones rennidas á la ternura y encantos de su madre, la satisfaccion de haber dado á la sociedad un ser que pudiera honrarla y contribuir á su utilidad y beneficio.

¿Por qué, pues, hacia este alcalde y por qué pues hacen los que de sus ideas participan solidarias á todas las mujeres de la idea que tal vez le sugirió una?

¿Se olvidan acaso que ese anatema que lanzan sobre nosotras envuelven á las que les han consagrado su existencia y á las que á su vez han recibido de ellos la vida ó es que reniegan de los vinculos mas santos, de las afecciones mas tiernas y de los cariños mas desinteresados?

¡Ab! señores hombres, quiero creer que cuando tales acusaciones lanzais sobre nosotras, cuando haceis tan lato ese plural femenino, obedecéis á la irritacion del momento, al desengaño que quizá recibisteis el dia anterior; pero nunca que obreis con entera conciencia de lo que decís, nunca que sea vuestro corazon quien así habla; porque si tal creyera habríais de ser muy ingratos y por mas que vosotros en todos los tonos nos calificueis de esa manera, quiero haceros la justicia de que sois mejores de lo que quereis aparentar.

Porque el hombre que ha tenido una madre amante y cariñosa, una esposa amante y fiel y una hija tierna y obediente no es posible, repito, que de buena fé lance sobre las mujeres en general tan injustas acusaciones.

Que hay mujeres malas, ¿quién sería capaz de negarlo? pero ¿acaso todos los hombres son buenos?

¡Quién sabe si alguna de esas mismas mugeres mas desgraciadas que criminales habrán sido lanzadas á la senda de su perdicion por el mismo hombre que despues las ha censurado y escarnecido!

Pero basta de exordio y entremos de lleno en el asunto objeto de este artículo.

La mision mas dificil que está llamada la mujer á desempeñar sobre la tierra, es la de madre.

Y sin embargo todas se creen que la desempeñan á la perfeccion lo mismo la que deja que otra mujer estraña nutra con el jugo de la vida al hijo de sus entrañas ya sea por no ajar sus encantos ya por evitarse las molestias consiguientes á los primeros años del tierno infante que aquella que rodea de cuidados á su hijo que durante la lactancia no sosiega un momento, que en la infancia le mima, que en la niñez le disculpa y que en la juventud se muestra con él indulgente y tolerante.

Todas creen ser buenas madres, todas como he dicho creen desempeñar cumplidamente su mision y es porque todas comprenden la grandeza de ella aun cuando equivocan con frecuencia los medios de realizarla.

He dicho que todas las mujeres creen desempeñar cumplidamente su mision de madres; pero sin embargo entre la madre en general, si así puedo espresarme, y la buena madre, hay una diferencia muy notable.

Veamos si acierto á describir el tipo que me he propuesto pero lo dificulto bastante: porque, aunque tengo muy presente á la mia, es dificil trasladar al papel esos rasgos especiales que caracterizan el verdadero sentimiento.

Pedazo de sus entrañas es el hijo para todas las madres, pero para la buena madre este pedazo de sí misma es más que un sér material formado á imágen y semejanza suya; en aquel pedazo de sí propia hay una cabeza que es necesario nutrir de ideas sanas y morales, hay un corazon cuyas pasiones es necesario encauzar prudentemente y hay un alma cuyos sentimientos en embrion en los primeros momentos es preciso ir purificando robusteciendo y arraigando fuertemente para que puedan resistir mas tarde las violentas tempestades de la vida.

Todo esto se halla encerrado en aquel pequeño pedazo de carne que la buena madre estrecha amorosa contra su seno, dándole á beber el sabrosísimo néctar de la vida que deja caer su tierna cabecita en el regazo blando cuyas lágrimas enjuga con cariñosa solicitud y al cual acaricia y besa y sonrie llena de inefable ventura.

Sin embargo, la buena madre sabe perfectamente que aquel pedazo de sus entrañas no es mas que la tierna planta colocada en el invernadero de su regazo y á la cual el exceso de cuidado lo mismo que el exceso de abandono podría ocasionar la muerte.

Por lo tanto ni le confia á manos mercenarias ni le proporciona un alimento alquilado ni le envuelve en una atmósfera de cuidados que le haga criarse raquitico y encenque.

Mas tarde son sus lábios los que le enseñan á pronunciar las primeras palabras, los que las enseñan la primera oracion, himno primero que el niño eleva á la divinidad, á quien todavia no comprende pero á la cual sin embargo aprende á respetar.

Desde este momento los cuidados de la buena madre varian de forma, y conforme los años van pasando vá aquilatándose mas la prudencia y el talento de aquella á quien la providencia ha colocado á nuestro lado en las primeras mañanas de la vida, para que dirija y encamine nuestros pasos por la senda que ha de conducirnos á la honradez, al trabajo, al estudio y la gloria.

Hay madres que por efecto de un cariño mal entendido ni se atreven á contrariar el gusto del niño ni dejar que nadie le reprenda ya que ellas son incapaces de hacerlo.

Hay otras que haciendo alarde de una severidad inconveniente del mismo modo castigan con suma dureza la más leve falta, exigen en el niño una cordura incompatible con su edad, cohiben su expansion tan natural y tan encantadora durante esa primavera de la vida y le enseñan á ser hipócrita cuando debia ser ingénuo, disimulado cuando debia ser franco y temeroso del castigo maternal, cuando debia aproximarse á su madre con la confianza y el cariño de quien todo se lo debe á ella.

Pero la buena madre no procede de semejante modo.

Sabe muy bien que el hijo de sus entrañas es la tierna planta que debe cultivar en el jardin de su amor, que las plantas necesitan luz, aire y calor para desarrollarse, que encerrada en reducido espacio la planta se cria enfermiza, que si se la comprime no llegará jamás á la plenitud de su desarrollo al mismo tiempo que si se la deja crecer á su antojo crecerá viciada haciendo mas dificil despues el querer enderezarla, y aplicando por lo tanto todos estos conocimientos á la existencia de su hijo, ni le cohibe ni le deja

amplia libertad ni le colma de caricias ni le abrumba con su excesiva severidad, ni sujeta su inteligencia á un trabajo intelectual que le fatigue, ni le deja por esto entregado á la ignorancia y solicita siempre sin perderle de vista un instante, en sus juegos, en sus actos espontáneos, en sus mismos instintos, estudia las inclinaciones del niño para dirigir las por la senda mas conveniente á los altos fines á que está llamado el individuo desde el momento en que aparece sobre la tierra.

Una de las cosas á que primero tiende la buena madre, es á captarse la confianza de su hijo, y necesario es convenir que mucho tiene adelantado para desempeñar cumplidamente su mision de madre la que ha conseguido llegar á ser buena amiga de su hijo.

Las consecuencias de esta amistad y de esta confianza llega á tocarlas cuando tras pasando el hijo el umbral de la juventud encuéntrase deslumbrado ante los amenos horizontes que á su vista se despliegan.

Colocada la madre como punto intermedio entre la severidad paternal y las exigencias filiales, preciso es que á cada momento esté dando pruebas de su prudencia y de su esquisito tacto para dulcificar las esperezas ó las negativas del padre haciendo comprender al hijo las razones en que se fundan y manteniendo á su hijo en el respeto y en el cariño que debe al padre autor de sus dias.

Pero verdaderamente donde se pone á prueba el talento, los sentimientos y la prudencia de la buena madre es cuando como sucede algunas veces el esposo que la suerte le ha destinado ó bien esos hombres que miran con cierto descuido la educacion de sus hijos ó son de carácter duro é irascible ó por el contrario prosiguiendo en el estado matrimonial los desvanecos y locuras de la vida de soltero ajan y hieren incesantemente tanto el amor propio de la mujer como el cariño y la ternura de la esposa.

En esta situacion la buena madre que necesita ahogar sus lágrimas, sofocar sus dolores, disimular sus ofensas para que el hijo no se aperciba de ellas, para que no pierda el respeto y la estimacion á su padre; en esta situacion, repetimos, es cuando la mujer tiene que mostrar todo lo que es y todo lo que verdaderamente vale.

Y desgraciadamente hay que convenir que de estos casos hay bastantes en nuestra sociedad actual; y si las buenas madres escasearan ¿quieren decirnos esos eternos destructores de nuestro sexo qué seria de la familia, qué del respeto y qué de la dignidad del hogar doméstico?

Pero la buena madre que estima en mucho la dignidad del esposo, que es el padre de su hijo y que quiere con delirio á este mismo hijo de sus entrañas para que le agrade ver que menosprecia ó que censura al mismo que le ha dado el ser, ni deja de exalar de sus labios una sola queja ni hace confidente al hijo de los martirios la lenta y prolongada agonía á que se halla sujeta.

Es mas: hasta en el mismo cariño de su hijo encuentra la compensacion de los dolores de que sufre y al romper, si esta frase se nos permite, con el esposo que la vilipendia y ultraja, vá á refugiarse en el cariño de su hijo, arca santa llena de pureza y de inefables placeres.

La buena madre no cree terminada jamás su mision respecto al hijo de sus entrañas.

En la infancia le ha cuidado con amante solicitud; en la juventud le ha sostenido con sus consejos y le ha alentado con sus palabras: llora, con él los primeros desengaños que recibe, le consuela en su abatimiento y le presta valor para que no se deje vencer por el infortunio.

Mas tarde le ayuda á buscar la que ha de ser la compañera de su vida; ángel que vela constantemente por la ventura y el bienestar de su hijo: aun cuando este contraiga nuevos vinculos que de ella le alejen, siempre vela por él y su influencia se deja sentir en la nueva familia formada al lado de su hijo lo mismo que antes se había percibido tambien dentro de su propio hogar.

El amor materno ha dicho un escritor de nuestros dias, es el mas puro y el mas sublime de todos nuestros amores; pero el amor de la buena madre es mas grande todavía porque es indudablemente el que mas nos engrandece y el que mas nos aproxima á la divinidad.

LUISA CUELLO.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS SÉRES MAS DESGRACIADOS DE LA TIERRA.

Suma anterior, 398'77 pesetas.—De Mataró, 2 id.—De Jaime, 1'50.—De Almonacid de la Sierra, 49 id.—De un alma buena, 1'50.—De un obrero, 0'85 id.—De Amador, 2 id.—Suma total, 425'62.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, 1.º, int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

La red telefónica.—Los celos.—La música.—Fragmentos del *Salmo de la vida*, poesía.—Notas e impresiones.—Amorosa, poesía.—Dictado de Becquer, poesía.—Pensamientos.

LA RED TELEFÓNICA.

Leyendo «*La Gaceta de Cataluña*» nos llamó vivamente la atención el suelto que, bajo el epígrafe de *Un adelanto envidiable*, copiamos á continuación:

«El Ministerio de Correos y Telégrafos de Francia vá á ensayar una innovacion, que ofrece grandes ventajas al público.

»Trátase de unir las estaciones telegráficas de París á varias de provincias y á las principales estaciones de ferro-carriles por hilos telefónicos, servidos por la Administración pública. Mediante un abono de 25 céntimos por fraccion de cinco minutos, todo el mundo tendrá acceso en un gabinete telefónico del Estado, y podrá ponerse en comunicacion con la estacion telegráfica el abonado á la estacion de ferro-carril que quiera.

»Mediante una cuota anual de 170 francos para París y 200 para los departamentos, se podrá establecer en el edificio del abonado un aparato de recepcion y de trasmision.

»De esta suerte podrá el abonado corresponder desde su propio domicilio con todos los partes telefónicos, así como trasmitir gratuitamente por el teléfono hasta la estacion central telégramas para cualquier destino. Estos telégramas serán reexpedidos en seguida á su direccion por la estacion telegráfica, y desde ese momento quedarán sometidos á la tarifa corriente.

»Otra ventaja ofrece el proyecto.

»Los abonados podrán solicitar que todos los telégramas que lleguen á su nombre á la estacion central les sean comunicados por teléfono en cuanto sean recibidos. En este caso, la cópia que se les debia entregar les será remitida por correo, á título de confirmacion del despacho. Esta doble trasmision será gratuita.

»Los trabajos que se están practicando en el Ministerio tienden á que se pueda plantear este primer ensayo desde 1.º de Julio.

»El personal se compondrá casi exclusivamente de mujeres, bajo la vigilancia de los jefes de las actuales estaciones telegráficas.»

Esta red telefónica que la ciencia moderna vá á extender en la capital de Francia y en algunas de sus provincias, nos hizo pensar en ese gran movimiento que se vá operando en los pueblos más civilizados, siendo su móvil principal la comunicacion de los individuos, la trasmision instantánea de las ideas.

Se vá haciendo cada vez más necesario el relacionarse los unos con los otros. La humanidad, fraccionada en castas, dividida en sectas, ha comprendido que la desunion es el principio de la ruina de los imperios, y la union símbolo y base de la vida universal; y conociéndolo así, trata de ganar el tiempo perdido inventando á porfia mil medios transmisores para que todos los hechos puedan repercutir en la mente de aquellos que están llamados á formar la gran familia, la gran asociacion universal; pero sobre todas las invenciones humanas para la trasmision del pensamiento, aventaja á todos los sistemas telegráficos y telefónicos un medio de comunicacion cuyo autor no ha pedido privilegio de invencion, ni ha necesitado conocimientos especiales en los individuos para hacerles partícipes de ese don que puede producir una verdadera revolucion moral, científica, política y religiosa.

Sobre nuestra cabeza y bajo nuestros piés hay extendida una red telefónica desde que el *principio inteligente* se individualizó y formó un sér llamado *Espíritu*. Esa red es la mediumnidad: médiums somos todos, más ó menos desarrollados; hay diversas mediumnidades, médium suele ser el niño que aun no sabe balbucear el dulcísimo nombre de madre, pero que mirando á un punto fijo se comprende perfectamente que vé algo extraordinario, porque en su rostro refleja el temor, el asombro ó la alegría; médium es el anciano que pide á sus nietos le sirvan de báculo, y puede serlo indistintamente el rudo campesino, el profundo sábio, el penitente que consume su vida en el desierto, el libertino que agota su vida en un lupanar; todos poseemos un destello de ese algo llamado *gracia* por los teólogos, y que no es otra cosa que mediumnidad, de la cual han abusado los grandes sacerdotes de todas las religiones; la revelacion ultraterrena es la red telefónica que pone en comunicacion el mundo visible con el invisible, con una rapidez tan maravillosa, que no hay telégrafo que funcione con mas velocidad.

¡Qué horizontes tan espléndidos contempla el hombre pensador al estudiar los portentos que produce la mediumnidad! Vamos á citar dos ó tres casos sobre los muchos que se han referido.

Hace pocos dias que nos presentaron una niña que cuenta ocho primaveras; es blanca y rubia; se llama Mercedes; ni es bonita ni es fea, y si se la mira fijamente parece que sus ojos miran á objetos que se encuentran á largas distancias; de carácter muy sosegado, la hemos visto sentada dos y tres horas seguidas sin querer tomar parte en los juegos de otras niñas de su edad.

Mercedes es hija de una familia pobre; sus padres y hermanas mayores se van á trabajar, y ella se queda con dos hermanos pequeños encerrada en su casita hasta la siete y las ocho de la noche: su pobre madre, temiendo una desgracia, prefiere que estén á oscuras á que se quemen con la luz, y se afana todo cuanto puede por llegar temprano á su casa, pero no siempre lo consigue, y más de una vez los tres niños han estado un largo rato entre tinieblas.

Una noche llegó la pobre mujer más tarde que de costumbre, y llamóle la atencion que ninguno de los niños llorara ni se quejara de haber tenido miedo en la oscuridad, y le dijo á su hija:

—¡Ay! Mercedes, he pasado una agonía.... he corrido como una desesperada viendo que era tan tarde y pensando que estabais sin luz.

—Sin luz?—replicó la niña;—no por cierto, desde ántes de oscurecer que está aquí Andrés, y como vá envuelto en una capa de resplandores.... yo no sé cómo explicarme, pero cuando él viene todo el cuarto se ilumina; que digan los niños, parece de día.

Antes de seguir adelante daremos una explicacion. Mercedes tuvo un hermano llamado Andrés, le tocó en suerte ser soldado, y marchó á defender su patria y su rey; cayó gravemente enfermo lejos de su familia; en sus últimos dias llamó á su padre, éste corrió desolado, y cuando llegó al hospital donde estaba su hijo, éste habia dejado de existir; sólo encontró su cadáver probisimamente amortajado, pues todo su traje consistia en un pantalon encarnado hecho jirones y una chaqueta azul, sin que una mano piadosa la hubiese cruzado sobre su pecho, completamente desnudo. El desconsolado padre quedó tan aturdido, que no se cuidó de preguntar porqué su hijo estaba tan mal vestido, que ni camisa llevaba puesta; lo acompañó al cementerio, le dejó en la fosa, y se volvió á su pais tristemente preocupado.

Lo primero que le preguntó su esposa al enterarse de la muerte de su hijo, fué si á Andrés le habian enterrado bien vestido, á lo cual el pobre hombre, para evitar explicaciones dolorosas, le contestó: «Sí, mujer, sí; le pusieron lo mejor que tenia;» así es que la familia creyó buenamente lo que su padre dijo; y cuando Mercedes le contó á su madre que habia visto á Andrés; ésta se alarmó, pensó que su hija estaba enferma ó que el miedo le habia hecho ver visiones.

En aquellos momentos llegó su marido, y ella le dijo:

—Me alegro que hayas venido, porque Mercedes me está diciendo unas cosas que no sé qué pensar; está mala.... ó qué sé yo.

—¿Pues que tiene?—preguntó el padre.

—Figúrate que al llegar, que hace poco que he venido, le dije que me venia desahaciendo porque era muy tarde, y sabia que estaban á oscuras, y me ha contestado que no lo estaban, porque habia venido mi pobrecito Andrés, y que siempre que viene, aunque sea de noche, parece de día.

—Y sí, señora, que es verdad—replicó Mercedes;—ha venido muchas veces, y lo que á mí más me llama la atencion es el traje que lleva; tiene unos calzones encarnados muy viejos, todos están rotos, y una chaqueta azul sin abrochar, se le vé todo el pecho, y no lleva camisa.

El padre, al oír la exacta explicación que daba su hija del traje que había llevado Andrés á la fosa, se sintió tan conmovido que comenzó á llorar acongojadamente, diciendo entre sollozos:

—No os quepa duda que Mercedes vé á su hermano, yo os lo aseguro;—y entonces contó á su familia los tristes detalles del entierro de Andrés. La niña al oír la afirmación de su padre dió más explicaciones, y resultó ser exacto, exactísimo, cuanto dijo sobre el traje de su hermano.

Mercedes insistió en dar detalles, porque se conoce que, á pesar de su corta edad, encontraba extraño que Andrés, llevando tanta luz y revelando su rostro el mayor contento, llevara aquellos harapos. La inocente niña no comprendía que á no ser por ellos no hubiera sido creída por sus padres, pues éstos no tenían la menor idea del espiritismo, y hubiesen creído que mentía ó que veía visiones, dominada por el miedo; pero ante la verdad el padre dobló la cabeza, sin poderse explicar cómo su hijo estaba vivo y muerto á la vez: la madre comenzó á preguntar por otros parientes que habían muerto antes de nacer Mercedes, y ésta los describió admirablemente.

Maravillada toda la familia de lo ocurrido, hablaron con varias personas de tal descubrimiento, hasta que por fortuna encontraron unos espiritistas á quienes contaron lo que veía su hija, y ésta actualmente asiste á las sesiones espiritistas, y se cree que será una buena médium vidente y auditiva.

Otro caso bastante notable de la comunicación ultraterrena es el siguiente: Un amigo nuestro, ingeniero de montes, leyendo un día un periódico, se enteró que junto á un molino habían asesinado á un guardia civil, y sin poderse explicar el por qué, se dijo interiormente: «¿Si le habrá matado Fulano?» Y recordó á un hombre honradísimo que había tenido á sus órdenes mucho tiempo, del cual todos los jefes estaban contentos, lo mismo que los empleados subalternos.

Al unir sus ideas y formar tal pensamiento, él mismo se reconvino diciendo: «¡Que locura! Haber pensado mal de un hombre que nos puede servir de ejemplo por su honradez y su humildad. ¡Vamos, no me explico el haber creído por un segundo que aquel trabajador modelo fuese un asesino!»

Trascurrió un mes, cuando nuestro amigo, leyendo los periódicos, lanzó un grito de doloroso asombro, porque leyó en una correspondencia que después de muchas pesquisas se había conseguido capturar al asesino del guardia civil: el agresor se llamaba *Fulano de Tal*, y era hombre de buenos antecedentes, siendo el mismo de quien nuestro amigo había sospechado.

No hace muchos días que dijimos á una amiga nuestra que escribiera un artículo sobre la caridad ó las ventajas de la filantropía, para leerlo en una velada dedicada á un gran filántropo.

Ella nos pidió más datos, pero no pudimos complacerla porque nuevas visitas interrumpieron nuestro diálogo; la vimos algunos días después, y la dijimos:

—¿Has hecho lo que te encargué?

—No, porque he comenzado á escribir, y creo que voy escribiendo una caterva de desatinos; no te diré más sino que me ocupo del capital y el trabajo, y que el hermano á quien se dedica la velada hacia trabajar las máquinas en sus fábricas á ménos fuerza de la que en realidad tenían, para evitar una catástrofe á sus trabajadores, y como yo no sé si eso es verdad, no he querido seguir.

—Estás bien inspirada, sigue escribiendo;—y para demostrar si lo estaba, dirémos que le velada se dedicaba á un fabricante que durante su estancia en la tierra hacia funcionar las máquinas de sus fábricas bajo la potencia de sesenta caballos, cuando tenían la fuerza de ochenta.

Una vez notó que se gastaba un quintal más de carbon de lo acostumbrado, y suspendió los trabajos durante tres semanas; desmontó toda la maquinaria, la reconoció minuciosamente encontrando un pequeño desperfecto que para la generalidad hubiera pasado completamente desapercibido. Esto prueba, como hemos dicho antes, que la mediumnidad es la red telefónica que Dios ha extendido sobre este mundo.

¡Cuántos avisos se suelen tener en la vida de los cuales solemos no hacer caso! Eso que el vulgo llama *corazonadas*, y la gente más culta *presentimientos*, no son otra cosa que las advertencias y consejos de los espíritus que se afanan y se esfuerzan en ponernos en comunicación con el mundo invisible. ¡Cuánto vale la mediumnidad y qué mal comprendida es aún! ¡Cuánto debía estudiarse el espiritismo para encontrar una explicación lógica á las anomalías que nos rodean, á los contrasentidos que más de una vez nos sublevan!

El instinto de agrupación cada vez se manifiesta con más energía, los medios de comunicación se multiplican, y el mismo afán debe animarnos para estudiar la ciencia espírita, que nos ha de relacionar con nuestra dilatada familia, que nos ha de revelar

algo de nuestro pasado para que comprendamos el presente y deduzcamos por las consecuencias naturales lo que puede ser nuestro porvenir.

¡Cuánto amamos la comunicacion ultraterrena! Gracias á ella, dulcísima esperanza nos sonríe, esperamos una nueva encarnacion, más tranquila, más dichosa, en la cual nuestro espíritu, hambriento de amor y sediento de felicidad, encontrará seres amigos que acogerán su ternura y corresponderán á su afecto.

La comunicacion de los muertos es el renacimiento, es la voz de la Providencia que viene á despertar á la humanidad de su profundo sueño, es el teléfono divino que pone en relacion ambos mundos.

Perfeccionemos los aparatos telefónicos, vulgo médiums, y dias de paz, dias de gloria derramarán sobre la tierra suaves alegrías, dulces esperanzas, consoladoras certidumbres, resignacion profunda en todos los infortunios.

¡Se vive de tan distinta manera conociendo la supervivencia del alma! La mayor desgracia, la enfermedad más dolorosa, la pérdida más sensible de seres queridos, la total ruina por defraudacion de bienes, el enorme peso de la calumnia, todo, en fin, se soporta con una fuerza y serenidad admirable, porque se sabe perfectamente que la persona querida cuya ausencia se llora se encontrará mañana en el espacio, ó ántes nos dirá sus cuitas; sabemos que la enfermedad más terrible no afecta más que á nuestro cuerpo; comprendemos que los bienes de la tierra no es lo más necesario para el adelanto del espíritu; no nos inquietamos por la calumnia, porque conocemos que no mancha nuestro eterno vestido, y si únicamente nuestra frágil y quebradiza envoltura; y ante la vida del infinito, ¿qué son las miserias humanas? Imperceptibles átomos que no debemos fijarnos en ellos, porque no tienen importancia capital para decidir de nuestro destino.

Trabajemos en perfeccionar y desarrollar los médiums, pongámonos en relacion con los invisibles, apreciemos en su inmenso valor la red telefónica que relaciona á las humanidades desde que el *principio inteligente se individualizó* y el *yo pensante* tuvo conciencia de sí mismo.

La contemplacion del infinito nos hace orar, nos hace decir: ¡cuán grande es Dios!

¡La vida en la tierra!

¡La vida en el espacio!

¡La vida en los mundos!

¡La vida desbordándose á torrentes de la fuente eterna de la vida!

¡Todo habla en el universo!

¡Cuán grande es Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS CELOS.

Es funesta esa terrible pasion; ella conduce á las acciones mas torpes, á los crímenes mas horrendos.

El hombre dominado por los celos destruye cual el violento huracan cuanto encuentra á su paso, y amenudo se le vé caer en el cieno. Los mas educados no están exentos de dejarse arrastrar por su maléfica influencia, lo que nos prueba que esa malhadada pasion no se destruye con las ciencias sino con las sanas máximas que se inculquen, las cuales les harán huir siempre de esos enlaces originados por el interés ya sea de gloria, de oro ó de otras mil cosas que no enumeramos.

A fin de remediar esos males debemos armonizar la instruccion con el trabajo; la primera hace comprender lo insoportable que es unir el destino á un ser que no se ama y las lamentables consecuencias que esto acarrea; y el segundo ayuda á sustentar las convicciones, pues con su auxilio jamás se verá nadie obligado á hacer del matrimonio, que debe ser la union espontánea de dos almas, un motivo de especulacion ó un medio para asegurarse una posicion social.

Cuando la humanidad, bastante adelantada, pueda desprenderse del interés, no tendremos que lamentar los males nacidos de los celos, porque dos almas unidas por simpatías son atraídas como por una corriente invisible que, fundiendo en una sola sus aspiraciones, no las permite engañarse.

Al calor suave del amor puro se corrigen los mas graves defectos; nunca se progresa con mas velocidad que cuando sentimos en nosotros la vida de otro ser que vivifica el nuestro.

Los hombres más eminentes han sido siempre inspirados por la chispa eléctrica que

brotó de un alma. Pues si la antítesis de los celos es el amor, si no es posible que donde este exista nazca la desconfianza, no debemos contribuir á la realizacion de matrimonios que solo se verifican por conveniencia.

Gravisima es la falta que cometen los padres de familia que comercian con el corazon de sus hijos. ¡Cuántos ejemplos tenemos á la vista de individuos que no pudiendo rehusar un enlace, lo aceptan, y al poco tiempo son objeto de los episodios mas tristes! Para evitarlos, debe acostumbrarse á la juventud á trabajar material é intelectualmente, de manera, que desarrollada su inteligencia, sepa hacer buen uso de su libre albedrio, sin dejarse guiar para sus enlaces de la voluntad ó el capricho de individuos que no conocen el valor de los sentimientos del alma. De ese modo ha de llegar el dia en que, lejos de ver en el matrimonio los goces de un dia ó de un año, se miren en él los sagrados deberes que envuelve y se afanen por cumplirlos comprendiendo los dulces placeres que de ellos emanan. Entónces, la vida nos brindará dulces horas en la sociedad íntima de la familia, pues el hombre, encontrando en ella la calma apetecida, no tendrá que lanzarse en busca de placeres como hoy sucede, y no siendo atormentado por la horrible duda que engendran los celos, no se dejará arrastrar por la corriente del vicio, sino que experimentará el bienestar que brinda la virtud.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Ponce, Junio 18 de 1883.

LA MÚSICA.

¿Habrá algo que influya con mas placer en nuestro ánimo? ¡Música! He ahí una de las cosas que extasian nuestra alma con entusiasmo, pues si oímos una melodía nos sumergimos en un éxtasis profundo y nos parece que nos elevamos al cielo ayudados con la armonía de tan grata produccion. Una nota perdida en la quietud de la noche arrancada del teclado de un piano ó de cualquiera otro instrumento nos trasporta á un mundo ideal.

Si el canto del ruiseñor, del sinsonte, de la alondra y el turbial es un himno saludando el dia, tambien es una serenata matinal dirigida al Altísimo que vibra impulsada por el aura.

La música es el lenguaje del alma, de las flores, de las aves, de la naturaleza; es el bello idioma que todos comprendemos de una manera clara y espresiva. La repite el eco, el bosque, la brisa de la selva suena en el continuo murmullo del rio, en el céfiro apacible; ruge en el estampido del cañon y en la embrabecida tempestad. Hay música en cada frase de alegría, de compasion, de dolor; en el mar, en la tierra y en todas las minuciosidades de la creacion.

Si no existiera ese lenitivo para las penas, nos figuraríamos estar como en un abismo donde no penetran los rayos del sol. ¿Qué seria del pobre marino si en la inmensidad del Océano no entonaran sus humildes canciones? ¿Qué del valiente guerrero si en medio del furioso combate los aires marciales no animaran su bélico ardor? Y del tierno niño, si al nacer no tuviera una madre cariñosa que lo recibiese con los cánticos melódicos de la infancia?

Aunque esos sonidos y modulaciones son tan pasajeras como todo lo bueno, dejan en nosotros impresiones risueñas y dulcísimos recuerdos que al oírlos por segunda vez nos causan una indecible alegría. Así es, que no hay nada que agrade tanto como la música con sus armoniosos acordes.

Si en el bosque oímos el trinar de las avecillas y el arrullo de las palomas, nos parece una música divina y al ofrecernos al mismo tiempo pena y alegría concluye por embargarnos y disfrutamos de un gozo indefinible.

La música es hermana gemela de la poesía. No hay poeta que no sea músico, ya de hecho, ya por intuicion. Una composicion poética que carece de esa armonía que puede llamarse musical no tiene encanto alguno.

La música data de la mas remota antigüedad, aunque no se conocia sino la del géenro místico; con el progreso ha adquirido elevacion predominando hoy la clásica, pero es indudable que cada dia irá tomando mayores proporciones y seguirá extendiendo su imperio poderoso en las futuras generaciones.

Para que el corazon disfrute momentos de alegría acudimos presurosos á solici-

tarla, pues con ella no existe la monotonía que produce el silencio; por el contrario, al oír una pieza de música, cuanto mas sentimental sea, impera con mayor vehemencia en nuestra alma. Su lenguaje es uno de los mas bellos entretenimientos de la vida.

A veces nos produce un placer inmenso causando tal sensacion en nuestro sér, que puede servir al observador de mucha utilidad. Cuenta un célebre maestro de música que tenia un discípulo á quien todos los dias daba leccion en su casa; mas le causó extrañeza que interrumpiera aquel por algun tiempo sus lecciones. Cuando menos lo esperaba, se le presentó el discípulo algo lloroso participándole que su falta provenia de la muerte de su madre de quien no pudo separarse durante su corta enfermedad. El maestro viéndolo tan triste, con el fin de distraerlo le hizo tomar el violin, instrumento que tocaba, y su admiracion no tuvo límites al ver que la inspiracion brotaba á raudales de aquella alma dolorida. Al otro lado del cuarto que habitaba, vivia un pobre loco que hacia años sufría esa enfermedad y estaba acostumbrado á oír el violin, pero fué tanto el efecto que hizo en su oscurecido cerebro aquella tocata tan inspirada, que de súbito volvió á la razon.

He aquí probado el poder de la música. Si el mundo estuviera destituido de esas voces sonoras, magestuosas y solemnes, de ese idioma divino, aún cuando estuviéramos embargados por el dolor ó la alegría, viviríamos en una monotonía completa. La música tiene impresiones tan halagadoras y nos conmueve de una manera tan dulce, que no es posible explicarla.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto Rico) 14 de Agosto de 1883.

Fragmentos del *Salmo de la vida*, por H. W. Longfellow, traducido de
M. P. Lira.

No en verso dolorido
Me digas que es la muerte un sueño vano,
Porque el sueño es la muerte de las almas;
¿Y puede el alma sucumbir acaso?

No. La vida es verdad; la sepultura
No es el término al hombre señalado;
Del polvo que su cuerpo cubra un dia
No caerá sobre su alma leve átomo.

No son el fin de nuestra humana vida
Ni goce ni pesar, risa ni llanto,
Si no la accion, para que cada aurora
Nos halle más allá, siempre avanzando.

En la penosa lucha de la vida
No imitemos al tímido ganado
Que conduce el pastor: de nuestra alma
El noble ejemplo de adalid bizarro.

Levantémonos, pues, y la desgracia
No detenga invencible nuestros pasos:
Marchemos sin temor, siempre adelante,
Trabajando sin fin, siempre esperando!

NOTAS É IMPRESIONES.

Las costumbres pueden modificar las leyes; pero las leyes nunca modifican las cos-

tumbres. Estas son las eternas reinas, y aquellas las eternas servidoras. Sin embargo, las leyes tienen la pretension de dominar y las costumbres tienen la apariencia más modesta y más humilde que puede imaginarse.

La muerte es el remedio de la vida.

Mas conquistas ha producido la tinta que la sangre; porque con esta escribe la fuerza, y con aquella la inteligencia.

Creer que se llegará al ideal en el progreso es como creer que se puede encontrar un límite en el espacio.

NOMEN.

Recomendamos á nuestras lectoras la preciosa poesía que copiamos á continuacion, en la cual la inspirada poetisa, ha pintado con bellisimos colores el cuadro del amor.

AMOROSA (*)

BALADA.

--Mira ese cielo azul; la primavera
cual hada misteriosa,
es la que viste de zafir la esfera
y hace abrir los capullos á la rosa.

Mira cual la natura se engalana,
y al valle y la colina
en busca de su nido llega ufana
del África la negra golondrina.

Escucha de la tórtola el arrullo;
del aura los rumores,
De la fuente gentil blando murmullo,
el cantar de los tiernos ruiseñores,

y dime por piedad, hermosa niña,
¿por qué triste y callada
cruzas indiferente la campiña?
¿Estás por mi desdicha enamorada?

--De la tristeza el enlutado velo
envuelve mi alma entera;
no me alegra el color del puro cielo
ni contemplar la gaya primavera.

Enojos me produce la mañana;
y cuando llega el ave
al nido suspendido en mi ventana,
que aumenta mi pesar ella no sabe.

El rumor no me place de la fuente
ni admiro de las flores
los matices variados, ni mi mente
besan los cefirillos voladores...

Solo sé que un pesar desconocido
me atormenta incesante....
¿Sabeis cuál es, señor?

--¿Se llama olvido?

--Olvido? Nó, señor.. No tengo amante.

--Lo que es amor no sabes?

¿Sabes lo que es amor?

--Aun lo ignoro.

--No escuchaste, doncella,
tu pecho palpar con un *te adoro*?
--Es la primera vez.

--¡Siendo tan bella!

--Pues, qué es amor?

--Natura,
que cuando llega Mayo
revive con espléndida hermosura
del benéfico sol al tibio rayo;

es la tarde serena del estio;
la flor que abre su broche
donde tiembla la gota del rocío;
el astro plateado de la noche

rielando de los mares blanca espuma;
el aromado ambiente;
los matices rosados de la bruma
cuando asoma la aurora por oriente.

Del pecho juvenil es el suspiro,
el afanar intenso
que en tu pupila candorosa miro;
es de la vida el horizonte inmenso
que la mente traspone en un segundo:
la luz del claro día
del antro iluminando lo profundo...
Eso se llamó amor, hermosa mia!

--No os comprendo, señor...

--Pues sin enojos
levanta la mirada,
y si el alma traduces en mis ojos
será, mas que mi lábio, afortunada.

¿Por qué tan pronto apartas el semblante
que inunda dulce lloro?

--¡Vuestros ojos me han dicho lo bastante!

--¿Sabes lo que es amor?

--¡Sé que os adoro!

CAMELIA COCINA DE LLANSÓ.

(*) Poesía premiada con la *Flor natural* en Barcelona 1882.

DICTADO DE BECQUER.

Escúchase en redor ligero ruido,
Asómase el ambiente;
Es el beso que el alba deposita
Sobre la flor naciente!

Su luz recoge cauteloso el día,
Percíbese el rumor
De otro beso, que deja entre las sombras
Al espirar, la flor.

Ronco gemir que zumba en la alta noche;
Ecos que en sombras á perderse van,
Lágrimas que evapora húmeda brisa
Azotando mi faz.

En la penumbra de la muerte escucho
De la vida el continuo batallar;
Y una aurora de luz y de esperanzas
Me brinda el mas allá.

Ondas de luz que llenan lo infinito,
Cadenciosos suspiros del amor,
Auras que aroman el sutil ambiente
Que embriaga el corazon.

Contemplo con pesar, el pavoroso
Recinto que mi espíritu habitó;
Y anhelo llegar pronto á las regiones
Del bien que ambicionó.
D. M.

Madrid.

PENSAMIENTOS.

La Religion Láica, es la religion sin sacerdotes, sin misterios, sin ritos, sin dogmas, sin milagros: Dirigirse á sí mismo, marchando hácia la perfeccion: Afirmar el Derechos, el Deber, la Justicia, la Fraternidad humana, la Solidaridad universal, la aspiracion á la Perfeccion.

Fauvety.

El catolicismo se ha interpuesto durante siglos, entre la humanidad y la civilizacion; y cuando hoy recurre á medios inhumanos para restaurar su poderio, demuestra que está cercana su última hora.

Fermin Salvochea.

El fanatismo católico, es el virus ponzoñoso que pudre los afectos y pervierte las manifestaciones mas puras y espontáneas de la conciencia.

R. de Cala.

No hay hombre en la tierra, que no tenga ante sus ojos la luz de la esperanza y la sombra del dolor: la luz de una virtud y la densa sombra de cien defectos.

A. D.

La fè ciega embota la inteligencia y la fé basada en la razon la vivifica.

—Cuando mas el hombre vá adelantando en la senda del progreso, mas comprensible es para él este Todo llamado *Dios*.

—*Dios* no se puede comprender, comprendiéndole se mistifica el significado de la palabra *Dios*, quitándole el principal atributo que forma la esencia de su ser: *Infinito*.

—Segun lo que hemos adelantado colocamos á *Dios* ó bien sentado en un trono presenciando las batallas ó rigiendo los mundos con su rígida voluntad.

Las humanidades pasadas concebían á un *Dios* guerrero y cruel porque era su distintivo, su modo de ser.

Hoy para unos es el *Dios* lleno de justicia que castiga y para otros lleno de bondad que perdona.

Sin duda para las humanidades venideras será un Todo armónico que todo lo regula con sus eternas leyes, que todo lo nivela y que todo lo alcanza, en una palabra, el progreso en todas las ramificaciones del saber humano y divino.

—El que está adelantado en religion poco le falta muy poco para llegar á la meta de la perfeccion humana.

Sebastian Roquet.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado, 4 pts.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5. pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Hay quien estudia y no aprende.—El lujo.—Al partir, poesía.—Pensamientos.—Suscripcion.

HAY QUIEN ESTUDIA Y NO APRENDE.

Dicen que el estilo es el hombre; y si esta afirmacion es verídica, ¡qué pobre idea se forma de algunos hombres al examinar sus escritos!

Hace pocos dias que nos escribió un amigo y hermano en creencias, desde un pueblo de la provincia de Alicante, diciéndonos entre otras cosas lo siguiente:

«En Orihuela se publica un periódico titulado *La Lectura Popular*, publicacion católica quincenal, con censura de la Autoridad eclesiástica, cuyo director y propietario es D. Adolfo Clavarana, ¡Abogado.

»Nunca se habia ocupado ni de nosotros ni de ninguna otra creencia, pero en el número 15 correspondiente al 1.º de Diciembre, despues de trazar una mal figurada viñeta representando á un caballero saludando á un asno, escribe la siguiente poesia:

»LOS DOS PARIENTES.

»Con el sombrero hasta el suelo
»Saludo á usted, don Pollino,
»Porque lleva usted opino
»El ánima de mi abuelo.
»—Espiritista de brío
»Debe usted ser.

»—No lo niego.

»—Pues entonces..... desde luego
»Es usted pariente mio.»

»Semejantes frases, como usted comprenderá, hieren la susceptibilidad de todo el que defiende doctrina tan pura como la que ambos defendemos.»

Hasta aquí nuestro amigo, al que agradecemos la noticia que nos dá; pero no estamos conformes cuando dice, que semejantes frases hieren la susceptibilidad de todo buen espirista.

¿Y por qué? ¿cuándo lo infinitamente pequeño, puede hacer sombra á lo infinitamente grande?

¿Qué es un grano de arena ante el universo?

¿Qué es una gota de agua ante el océano?

¿Qué es la pálida luz del fuego fátuo ante los soles que iluminan el espacio?

Pues menos, mucho menos, es ante el espiritismo la fábula *Los dos parientes*.

¿Qué son los espiritistas ante el mundo sensato? Veamos. Son hombres que van buscando un mas allá, que no estando conformes con las fábulas de las religiones, ni con la impía negacion de los ateos, considerando iguales absurdos, el infierno de los católicos, y la nada de los materialistas: quieren ver si, estudiando, inquiriendo, analizando, encuentran la solucion del poblema que ninguna religion ha resuelto todavia; porque todas son exclusivistas, todas encierran la salvacion dentro de su credo, fuera de él, justos y pecadores son excluidos de las celestes moradas; y como esto es completamente inadmisibile, porque Dios no puede crear para destruir, ni condenar

á perpétuos tormentos á seres que son esencia suya, que llevan en su organismo y en su inteligencia partículas de su sér: ninguna religion define la verdad, ninguna. No siendo tampoco mas afortunado el materialismo en sus definiciones, porque niega la causa creadora, siendo él efecto de esa misma causa, puesto que el materialista, siente, piensa y quiere, por estar animado de ese soplo divino llamado espíritu; y entre errores místicos y negaciones ateas, el hombre pensador no puede vivir. Por eso en todas las épocas ha habido esos grandes locos que han agostado su existencia buscando un átomo de verdad, y que muchas veces han sucumbido violentamente por allanar el camino á las futuras generaciones.

En nuestro siglo, gracias á la civilizacion, se han suavizado mucho las costumbres, han cesado las persecuciones por *el delito de pensar*: y abundan los libre pensadores siendo los espiritistas los reformadores universales; son, se puede decir, el retoño de las profundas raíces que dejaron en la tierra todas las victimas del oscurantismo; son, la luz de la reforma dividida y subdividida. Por eso en todo el mundo civilizado hay espiritistas, y en las naciones que se distinguen por sus adelantos científicos, hay mayor número, como sucede en los Estados Unidos, donde los espiritistas se cuentan por millones.

Francia que á semejanza del Fénix, renació de sus cenizas en su célebre 93, y que hoy es una nacion floreciente, que va á la cabeza de la civilizacion europea, cuenta gran número de espiritistas, y fué la que en 1857, comenzó á publicar las obras fundamentales del espiritismo, comentadas y anotadas por el inolvidable Allau Kardec, por aquel que dijo: *No hay fé inquebrantable sino la que puede mirar á la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad*; asegurando con profundo criterio que, *«Cuanto mas grande y trascendental es una idea mas adversarios encuentra, y se puede juzgar de su importancia por la violencia de los ataques que se la dirijan.»*

Cuán bien comprendió Allau Kardec la revolucion que operaria el espiritismo y la guerra implacable que le barian todas las religiones! Hombre tan eminente consiguió hacer numerosos prosélitos, algunos tan notables que son los primeros filósofos de nuestra época. Aunque no hubiera en el mundo mas espiritista que Victor Hugo, con él solo bastaria para dar vida á la escuela racionalista filosófica, que cual Mesias universal ha venido á decir en todos los idiomas estas palabras:—¡Hombre! ¡levántate del polvo! ¡has vivido, vives y vivirás eternamente! en los relojes de agua y de arena que regulan las horas de tu vida, ¡nunca caerá la última gota! ¡nunca caerá el último grano! ¡nunca tu alma perderá su entendimiento, su memoria y su voluntad!

No es nuestro ánimo enumerar los sabios ilustres que han encontrado en el espiritismo el *por qué del por qué* como decia Leibnizt, nuestra relacion se haria interminable, pero figuran en la lista nombres tan respetables en astronomía como el de Camilo Flammarion que se le puede llamar el cantor del cielo; como historiador orientalista, se encuentra á Jacolliot; como representante de experimentos científicos se halla William Crookes que descubrió estudiando los fenómenos espiritistas el cuarto estado de la materia, ó sea la materia radiante.

En España, figuraron como iniciadores del espiritismo, el conocido y notable abogado D. Rafael Degollada, orador elocuente que en el 12 Febrero de 1855, pronunció en el Congreso su notabilísimo discurso sobre la libertad de cultos, diciendo en varios de sus párrafos:

«A los que no podemos atraer con la palabra, se le deberá atraer con las obras, con el ejemplo con la práctica de las virtudes evangélicas. El ejemplo es el iman mas poderoso para atraer á los corazones de nuestros semejantes; es el puente mas seguro y sólido para salvar el abismo que parece separar una creencia de otra creencia, una religion de otra religion.

«Otro daño, señores, causa el exclusivismo y la intolerancia, daño que estamos deplorando. Esa intolerancia, ese exclusivismo religioso conducen por pasos contados á la incredulidad, á la inmoralidad, á la hipocresía, al cinismo. Cuando el hombre llega á perder la fé en la religion que se llama del Estado ó del pais, y no le es permitido no solo practicar, pero ni aun conocer las demás, necesariamente se perderá en mil conjeturas, cuyo término será la incredulidad, la negacion. Se hará ateo, fatalista ó materialista, y puesto en la dura necesidad de ocultar el triste estado en que se halla y que repugna á la sociedad, se hará hipócrita. No creará nada y aparentará creerlo todo: una vez familiarizado con la hipocresía, caerá en el mas descarado cinismo, que es el último término de la degradacion. Y he aquí como queriendo obligar á los hombres á permanecer en una religion que no creen,

les obligamos á entregarse á la negacion, á la incredulidad y á la hipocresia. ¿Y es mas útil, mas conveniente á ese pueblo ó nacion, que una parte de sus habitantes, sea pequeña ó grande, viva en la hipocresia, en el cinismo, en la negacion de toda verdad ó de todo dogma, hasta de las dos grandes verdades que son origen, base y fundamento de toda religion, de todo culto: la existencia de un Dios criador y la inmortalidad del alma? El hombre que conserva gravadas en su corazon estas dos grandes verdades, dejando aparte la forma de la religion, podrá ser un buen ciudadano, un buen amigo, un buen esposo y padre de familia y estará siempre mas próximo y dispuesto á entrar en el seno de la verdadera religion. Pero ¿qué podemos esperar del hombre que de negacion en negacion ha llegado ha negarlo todo hasta esas importantes verdades? No podemos, no tenemos derecho á esperar otra cosa que la inmoralidad, el egoismo y la hipocresia. Tras la negacion de estas verdades, viene el materialismo, viene la nada. Y entonces el inmenso vacío que se ha formado al rededor del hombre viene á llenarlo el frio y disolvente egoismo; el hombre no ve mas que su persona y todo lo refiere á ella; no ve mas que su interés, y no consulta mas que el interés; el interés individual es el solo y único móvil de sus acciones; su Dios, su religion, el egoismo; su Biblia, su Evangelio, el utilitarismo de Bentham. Triste modelo de los presuntuosos jurisconsultos de nuestros dias, pero imagen viva de la triste y melancólica época que atravesamos.»

¡Cuán bien comprendia D. Rafael Degollada el estado de su patria! Por eso su espíritu observador, fué uno de los primeros que en España estudió el Espiritismo. Muchos hombres notables le siguieron, entre ellos el general D. Joaquin Bassols, el eminente orador D. Antonio Rio Rosas, el vizconde de Torres Solanot, que ha unido á sus títulos de nobleza los de su indisputable talento; D. Anastacio Garcia Lopez, que ha enlazado á su ciencia médica, sus profundos estudios espíritas, y millones y millones de individuos, que han encontrado en la escuela espiritista, algo de la verdad suprema por la cual suspiran todos los hombres pensadores.

Ahora bien; colocado el Espiritismo en su verdadero lugar, considerado filosóficamente, se encuentra á tanta, á tan inmensa altura, que por mucho que se empuñen sus detractores en ridiculizarle, les acontece á estos lo que dice un antiguo adagio: «que el que al cielo escupe á la cara se le vuelve»; y eso le ha sucedido al Sr. D. Adolfo Clavarana que con su título de abogado, ha demostrado, sin dejar lugar á la duda, que *hay quien estudia y no aprende*. Y nosotros, no por defender el Espiritismo, porque enemigos como el Sr. Clavarana no hacen daño á ninguna escuela. El que desciende como él desciende: cumpliéndose en todo la ley de gravedad, fuerza en virtud de la cual todas las moléculas de la materia propenden á dirigirse hácia el centro de la tierra: escritores como el Sr. Clavarana, caen tan bajo, tan bajo, que desaparecen de la superficie, y por consiguiente no proyectan sombra.

Pero como una de las obras de misericordia, es enseñar al que no sabe, nos permitiremos decirle al Sr. Clavarana que si ha creído servir á su escuela escribiendo, ó autorizando la insercion de la fábula LOS DOS PARIENTES en un periódico católico apostólico romano, no ha puesto el dedo en la llaga, ha dejado en pie la dificultad, ha querido ir por lana y ha salido trasquilado. La escuela católica está á mas altura, no se ocupa de los irracionales, no les dá voz ni voto en sus réplicas cuando se ocupa del Espiritismo hecha mano del diablo, que indudablemente es una figura mas aceptable para la discusion, puesto que la tradicion le ha concedido tan inmenso poder, que al revelarse contra el Creador, ha sostenido formidable lucha y aun están frente á frente dispuestos á continuar su eterna batalla, el Dios padre y el hijo rebelde.

Este asunto aunque es inadmisibile en sana lógica, porque si Dios tuviera un enemigo tan potente como pintan á Satanás, habria que echarse en brazos de la teoria materialista, porque Dios desapareceria de la escena en el momento que hubiera en el mundo otra fuerza igual á la suya; apesar de ser Satan un mito, es una figura grandiosa que han poetizado los mejores poetas, eligiendo al diablo para protagonista de sus poemas; pero recurrir á los irracionales para zaherir una escuela filosófica como el Espiritismo, créanos el Sr. Clavarana, es demostrar un criterio tan pobre, tan exhausto de recursos intelectuales, que parece hasta imposible que todo un señor abogado no encuentre otros argumentos para rebatir las verdades del espiritismo que hacer hablar á los asnos.

Y habrá de entender el Sr. Clavarana, que el verdadero creyente, el que cree que Dios ha creado cuanto existe, no tiene derecho á mofarse de los irracionales como él hace del jumento; porque todas las especies, en prueba de que existen, demuestran su utilidad; si no fueran necesarias no existirían, porque en la Creacion ni so-

bra una coma ni falta un punto; luego no hay ningun sér irrisorio, porque todo lleva el sello de la perfeccion relativa á su especie.

¿Qué sería del hombre sin todos los irracionales que le ayudan en su trabajo? ¿quién le ha evitado durante siglos y siglos el cansancio de las largas jornadas? ¿quién le ha quitado la pesada carga de sus hombros? ¿quién le alimenta? ¿quién le ofrece variadísimos manjares sino las distintas especies que pueblan la tierra?

El hombre, desde sus trabajos mas ínfimos, hasta sus estudios más profundos en historia natural, en sus viajes mas peligrosos, en sus guerras mas desastrosas, ha necesitado y aún necesita de distintos irracionales para su descanso, defensa y alimentacion. Pues si los unos necesitamos de los otros, ningun hombre de buen sentido puede mofarse de ningun irracional, puesto que se mofa de una obra de Dios. Cuanto existe ha recibido vitalidad por aquel que dijo: ¡Hágase la luz! y la luz fué hecha: de consiguiente en cualquier sentido que se considere, el Sr. Clavarana ha demostrado escasísimos conocimientos.

Si ha querido ridiculizar el espiritismo refiriéndose á la antigua creencia de la Metempsícosis, esta no tiene ningun punto de contacto con las reencarnaciones del espíritu, puesto que éste, segun la lógica y las sábias esplicaciones que da Allan Kardec en su Filosofía, se comprende perfectamente que el alma humana no puede animar el organismo de un irracional, pues como dice muy bien Kardec:

«Eso equivaldria á retrogradar, y el Espíritu no retrograda. El rio no remonta hácia su curso.

»La Metempsícosis seria verdadera, si se entendiese por ella el progreso del alma de un estado inferior á otro superior, en el que hallaria desarrollos que transformarian su naturaleza; pero es falsa en el sentido de transmigracion directa del animal en el hombre y *vice-versa*, lo que implicaria idea de retroceso ó fusion; y no pudiendo verificarse semejante fusion entre los seres corporales de las dos especies, es indicio de que están en grados inasimilables, y que lo mismo debe suceder con los Espíritus que los animan. Si el mismo Espíritu pudiese animarlos alternativamente, se seguiria de ello una identidad de naturaleza que se traduciria en la posibilidad de la reproduccion material. La reencarnacion enseñada por los Espíritus está fundada, por el contrario, en la marcha ascendente de la naturaleza y en el progreso del hombre en su propia especie, lo que en nada aminigua su dignidad.»

Ya vé el Sr. Clavarana que queriendo ridiculizar el espiritismo, ha sido él el que se ha ridiculizado. Si su fábula *Los dos parientes* la hubiese escrito un monaguillo ó un sacristan, no hubiésemos hecho caso de ella, porque las cosas se toman como de quién vienen, pero escrita ó patrocinada por un hombre que por sus estudios debe ser inteligente, al ver el resultado negativo que ha dado su ataque á la escuela espiritista, un deber de humanidad nos obliga á decirle al Sr. Clavarana, que va por muy mal camino, que el hombre no debe descender nunca de la elevada esfera en que Dios le colocó, que no hay nada mas absurdo que hablar de lo que no se entiende sea en pró, sea en contra.

A las grandes causas hay que atacarlas con grandes razones, con argumentos irrefutables, y no con caricaturas y palabras vacias de sentido.

La iglesia católica apostólica romana, debe caer con mas dignidad, la que un dia fué señora del mundo, no debe arrastrar la púrpura de sus sacerdotes por el lodo; la poseedora del misterio de la Santísima Trinidad, la que está inspirada por el Espíritu Santo, la que ha heredado la infalibilidad del Altísimo, debe tener defensores de mas valía que el Sr. Clavarana; al que aconsejamos para terminar, que si ama á su religion, se ponga á la altura de ella, que aun tiene su teología argumentos mas convincentes que la voz de los asnos.

¡Cuán cierto es que en este mundo hay quien estudia y no aprende!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL LUJO.

Una vez mas vamos á tomar la pluma para combatir ese enemigo irreconciliable del bienestar de las familias, de la tranquilidad doméstica.

No vamos á fijar la mirada en la sociedad en general, nos limitaremos á los círculos que más frecuentamos, porque allí envueltos también en el oleaje del lujo hay seres que nos son caros y que quisiéramos arrebatár de su seno; y porque ya que no podemos reorganizar la sociedad con nuestras pobres ideas, deseamos arraigarlas en el corazón de los individuos que más cerca tenemos.

Tomamos pues, por tema, el lujo en la clase obrera.

Todos más ó ménos conocemos la vida azarosa del obrero, los mil sinsabores que sufre para ganar un pan. Nosotros hemos vivido siempre entre ellos, y sabemos por experiencia que, la generalidad de esos infatigables hijos del trabajo, pasan la vida en continua lucha, de modo que parece imposible puedan tener fuerzas para trabajar, aún en edad avanzada.

Constantemente se hallan expuestos á los ardores del sol, á prolongadas vigiliass y otras muchas contrariedades. Comparando esos cuadros tan repetidos con el lujo que despliegan la generalidad de las familias obreras, tanto en su porte como en todo lo que las concierne, no podemos dejar de hacernos serias reflexiones.

Generalmente las familias obreras constan de muchos individuos, porque como dice el adagio, «la riqueza del pobre son los hijos» y atendiendo á esto nos preguntamos: ¿Puede el obrero, sólo con el producto de su trabajo, atender á la subsistencia, á la educación de tres ó cuatro niños y sobrarle para emplear en saraos, en trajes, etc., etc.?

Creemos que nó. ¿Puede la esposa hacer bastantes economías, para vestir sus pequeños como los de la Sra. N. que posee un gran capital, y presentarse ella en bailes, en tertulias alternando con encompetadas damas, así como tener en su morada ricos muebles, encajes y colgaduras? Aseguramos que nó: y sin embargo, estas escenas se reproducen constantemente. ¿Qué solución daremos á ese enigma? Marchemos en su busca.

Bosquejemos á la ligera un cuadro, y quizá él nos dé á conocer lo que deseamos.

En una habitación bastante bien decorada, vemos tendido en el lecho del dolor un hombre que, joven al parecer, deja ver un semblante bastante demacrado: á su lado una mujer cuyo rostro guarda semejanza con el de su compañero; mas allá algunos niños que juegan distraídos y que de vez en cuando interrumpen el diálogo que sostienen sus padres. Oigamos á estos.

«¿Cuándo me levantaré de este lecho, Dios mío! si tardo algunos días más, vamos á ser acosados por la miseria! Yo no siento el dolor material, pero la suerte de los seres que amo me entristece. ¡Ay! esposa mía cuanta falta nos hace tanto dinero gastado en cosas inútiles! Diez años há que vivimos cobijados por un mismo techo, de nuestra unión han nacido cuatro hijos, y esos pobres seres mañana quizá queden sin padre, y su porvenir será la mas triste miseria.» — «Es cierto, amigo mío, dice la esposa; mas si en medio de nuestro triste estado tuviéramos algún amigo leal que nos prestase consuelo, sería mas llevadera nuestra desgracia.» — «¿Cá! ¿á qué han de venir, si ya nada tenemos con que obsequiarlos, si aquí solo han de hallar pintada en los semblantes la tristeza? ¡Cuántos desengaños, qué de decepciones necesita el hombre para adquirir experiencia!»

Así hablaban los esposos; y nosotros siguiendo sus pasos, volvemos á hallarlos pasado algún tiempo.

La enfermedad del marido se prolonga, los adornos de las habitaciones van poco á poco desapareciendo; las prendas y los vestidos sirven para acallar á los acreedores, hasta que concluidos todos los recursos, agotados todos los medios, nuestros pobres amigos van á refugiarse en una bohardilla en cuyo rincón esconden la miseria. A las sonrisas siguen las lágrimas y á estas el remordimiento de haber derrochado el producto de sus afanes, de haber vivido como capitalistas los que solo eran simples obreros.

Los padres de familia que piensan con cordura, sabemos que jamás emplean un maravedí en cosas inútiles, pues tienen siempre presente que un ochavo mal empleado, puede llegar día en que haga falta á su familia. Mas dejemos á un lado el hombre y hablemos de la mujer. ¿Qué madre de familia que logra hacer algunas economías, ya sea con un trabajo hecho con mil afanes en los breves instantes que la dejan libre sus faenas domésticas, ó ya á costa de privaciones, los emplea en trajes de seda para las fiestas ó en cintas y flores para el baile? Solo esas que se dicen madres estando muy lejos de serlo: solo esas mujeres que con un rostro encantador, asemejanse á la inodora dalia «bella pero sin alma.» La mujer del obrero cuando por suerte puede hacer algunos ahorros, antes de emplearlos fija en torno de sí la mirada, y, viendo que á su esposo faltan algunas prendas necesarias, que sus hijos no tienen calzado ni otras mil cosas precisas, con lo que la gran señora apenas tendría para un traje, ella remedia las necesidades mas perentorias de su familia quedando mas satisfecha que aquella. Para ella las fiestas no existen, porque conoce que el dinero gastado en ellas, le hace falta para los libros de sus hijos, para cuadernos, para socorrer al menesteroso, y otras muchas cosas que no pasan por la mente de la mujer del gran mundo.

La experiencia nos demuestra que, es mucho mas feliz la mujer que cumple sus deberes en su tranquilo hogar, rodeada de objetos que revelan la modestia de sus sentimientos, que la que se divierte gozando en el gran mundo. Ella nos hace comprender que la mujer pobre que desea conservar el bienestar en su morada, tiene que cambiar la seda por lana, por algodón las finas telas. Tiene que abandonar las largas horas de tertulia, los numerosos dias de fiesta, y someter los actos de su vida á un regulador invariable, pues de otro modo sus tareas no la dejan un instante libre.

La que así procede, aún cuando su mente y sus manos trabajen constantemente, goza su espíritu, pues en esas cortas horas que le quedan libres, se halla rodeada de su familia. Su esposo, no siendo asediado por importunas quejas, no tiene para que salir fuera del hogar doméstico en busca de distracciones, sino que se complace en disfrutar el bienestar que existe en su derredor, sembrado por su virtuosa compañera.

Busquemos con detencion la causa, de que familias que ayer se hallaban ocupando los primeros puestos, se encuentren hoy sumidos en la desgracia, y la hallaremos generalmente en el lujo. Así es que, no nos cansamos de repetir á la mujer, y particularmente á la mujer obrera, que para llevar el titulo de dignas esposas, de verdaderas madres de familia, debemos dejar rumbosas costumbres y ser únicamente hijas del pueblo, pues nuestra popularidad atraerá á nuestro hogar al pobre, al huérfano, al enfermo, á todos los que sufren, y esas lágrimas enjugadas y esas miserias socorridas por nuestra mano, valen más que el mas delicioso néctar que pudiera brindarnos el mundo. Ellas son el goce mas puro, la mas dulce é imperecedera impresion que podemos grabar en el alma de nuestros hijos.

La mujer que olvidando esto, corre tras efímeros goces, despues de ver uno ú otro dia enfriarse el amor conyugal, tarde ó temprano se halla envuelta en las punzantes zarzas de la calumnia, y esta es como el aceite al caer, que una gota basta para manchar el mas fino paño. Es cierto que con razon dice el adagio: «No la hagas no la temas.» Pero mucho debe temer la esposa, que aun cuando no falta á sus deberes con relacion á su honra, deja de ser la antorcha del hogar doméstico para convertirse en juguete de una viciada sociedad, de una exigente y caprichosa moda.

Dejemos á los ricos gozar con sus pompas y las clases pobres concretémonos en nuestro círculo, que si procedemos bien, él se ensanchará obedeciendo á la ley del progreso; mas entre tanto, mujeres de la clase obrera, nunca troquemos el percal por la seda, la aguja por el tocador.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

(Puerto Rico) Guayama. Octubre, 1883.

Unos cuantos espiritistas de buena voluntad, se reunen hace algunos años, y obtienen excelentes comunicaciones de un espíritu que se dá á conocer bajo el nombre de *Luis*.

Este Grupo familiar, ha decidido celebrar una velada anualmente, dedicada al elevado espíritu que con tan buen éxito les instruye.

En la primera velada que han celebrado, se leyó al final la inspirada poesia que copiamos á continuacion, cuando todos estaban exaltados con la idea de marchar al infinito de las perfecciones. Fué como el brindis, digamoslo así, que acabó de unir á aquellos espíritus generosos ávidos de progreso, sedientos de luz y y de verdad.

En las composiciones de Salvador Sellés, se encuentra un algo especialísimo, no son el canto amargo del vate de la tierra, no; él cuando escribe, debe tener ante sus ojos un panorama divino: solo mirando al infinito, se pueden ver *golfos de soles*, y *polvo de estrellas*! ¡Qué grande es el espíritu cuando se quiere engrandecer!

AL PARTIR

Poesía leída en una reunion espiritista, y destinada al álbum de *D. Bernardo Alarcon*.

Desde las ásperas breñas
hoy comienza la jornada;
el horizonte fulgura;
al Infinito es la marcha!
Venid, hermanos queridos;
venzamos llanos, montañas,
que desvanecidas queden
tras las anhelosas plantas.

Empuñad el chuzo herrado,
calzad las fuertes abarcas,
que hoy alzarán polvo oscuro:
¡polvo de estrellas mañana!

Vamos! hoy su rumbo toma
la navegación sagrada,
hacia las costas excelsas,

hacia las célicas playas,
do la Perfeccion divina
sus Paraísos levanta.
Ved en las ondas serenas
columpiándose la barca;
hoy con vacilante quilla
surcarás misera tabla,
golfos de llantos y sombras:
¡golfos de soles mañana!

Vamos! que ya cual la nave
tiende sus velas el alma,
á las bulliciosas brisas
de la risueña esperanza.
De soberanos espíritus
bajo las nobles miradas;
ébrios de fe y entusiasmo,
rebotando vivas ansias,
haciendo en cantos y vitores
resonar, temblar la playa,
saltemos al curvo bordo
y piquemos las amarras!

En tanto ¿quién en vosotras,
pobres mujeres, repara?
¿quién de vosotras se acuerda,
sombras del hogar calladas,
víctimas de nuestras hondas
tempestades y borrascas?
¿quién de vosotras se acuerda,
dulces violetas con alma,
que si con ira os pisamos
embalsamais nuestra planta
diciendo tiernas:—¿Por qué,
cuando te quiero, me matas?

Y ah! vosotras sois la aurora;
sois la belleza y la gracia;
la santidad de la vida,
la fe, el amor, la plegaria.
Llevais el mágico título
de hijas, esposas, hermanas...
¡nombres que no pronunciamos
sin que nos retiemble el alma!
Sois la luz; sois las sonrisas
de Dios vivientes y aladas...
¡Las bendiciones del Cielo
anidando en nuestra casa!

Ah! dejad que reposemos
á sombra de esas pestañas;
dejad que en ellas bebamos
vuestras dulcísimas lágrimas,
dejad que en vuestras pupilas
que nos contemplan extáticas,
floten en golfos de lumbre
quemándose nuestras almas;
que en esos lábios libemos
con los consuelos que manan,
los perfumados suspiros,
las melodiosas palabras!

Dejad que nos encantemos
si vuestras manos nacáreas,
hieren las dormidas teclas
que estremeciéndose cantan.
Ah! recorred luminosas
nuestras oscuras moradas;
que oigamos el suave roce
de vuestra crugiente falda;

de vuestros piés diminutos
las cadenciosas pisadas...
¡el serafineo aleteo
de vuestras célicas almas!

¿Quién sabe desde qué siglo,
desde qué estrella lejana,
á través de qué sombrías
aterradoras distancias,
venís volando, palomas,
á la par de nuestras almas?
Pues hoy que embalsamadores
Paraísos nos aguardan,
reclinad en nuestro pecho
la sien purísima y santa,
y venid, mártires bellas
á recibir vuestra palma!

Venid.—¿Dónde, sin vosotras
nuestra soberbia llegara?
¡No hay Infinitos en donde
no fulguran vuestras gracias!
Por su Leonor llegó el Tasso
al Olimpo de la fama;
por Laura vuela glorioso
hasta los cielos Petrarca;
sin Beatriz el mismo Dante
en el Infierno quedara...
¡el Infierno es donde quiera
que no está vuestra mirada!

Venid.—Atravesaremos
mares de sombras sin playas,
éter límpido, bullentes
globos de oro y escarlata;
florecimientos de soles,
destrucciones de vías lácteas,
Génesis y Apocalipsis
de Creaciones ignoradas;
y en el eterno camino
¡cuál crecerán vuestras gracias
siempre bellas mariposas
y siempre, siempre crisálidas!

¿Sois flores? Sereis estrellas.
¿Sois mujeres? Sereis hadas.
¿Sois hadas? Sereis divinos
serafines de seis alas.
Batireis la rica pompa
de vuestras plumas rizadas,
y al difundir resplandores
por las celestiales auras,
los habitantes de un mundo
perdido en sombras lejanas,
dirán á tantos reflejos:
—¿Qué es esta aurora que irradia?

Vamos!—La nave se mece
sobre espumas y esmeraldas,
á los rosados fulgores
de la naciente mañana.
Luis y sus fieles amigos
en sus eflúvios nos bañan,
y el Infinito en el cénit
resplandeciendo nos llama.
¿Qué esperamos pues? A bordo.
Cortad por fin las amarras;
tended crugientes las lonas;
vamos, amigos.—En marcha!

SALVADOR SELLÉS.

PENSAMIENTOS.

Palabras hay que muchos pronuncian, que pocos entienden y menos profundizan.

Balmes.

La gloria de la humanidad no está en la quieta posesion de la verdad; está en los combates, en las penas que la verdad ha costado.

Lessing.

La politica, ciencia que gobierna las cosas humanas, es idéntica á la moral.

Gratry

Por la dignidad de su objeto, y por la perfeccion de sus teorías, es la Astronomía el mas bello monumento del ingenio humano.

Laplace.

El verdadero entendimiento consiste en dar valor al de los demás.

La Bruyer.

El cuerpo humano debe estar agradecido á la ciencia de Galeno, pero el alma no le debe nada, por ignorar el modo de curar sus pasiones que son sus enfermedades.

Escrich.

La envidia es ciega como las vivoras; nada la detiene; sigue su marcha y no retrocede hasta que mancha con su asquerosa baba aquello que brilla, que resplandece.

Idem.

Cuando la sangre hierve en las venas, cuando el fuego de la juventud inflama el cerebro, cuando los sueños predominan sobre la realidad, la vida se gasta y el tiempo transcurre sin que nos ocupemos de él.

Idem.

Los lazos que se estrechan en la desgracia no se rompen jamás.

El sér miserable no es la mayor desgracia como nos imaginamos, la mas horrible desgracia, consiste en ser avaro de miseria, gozar en el acumulamiento de cosas miserables, de sentimientos mezquinos.

Morir no es mas que dejar la tierra á la cual no pertenece el alma: el alma queda lo mismo que ántes de la vida, es decir, queda mas libre, puesto que rompe esta traba miserable que la amarra y la sujeta; el alma quiere lo infinito como el rio quiere el mar, como el soplo quiere el espacio, como la arena quiere el desierto, como la ola del mar busca el vasto horizonte.

Ladevese.

Asi como el sol cuando oculta su disco luminoso en los mares, no se estingue, sino que va á alumbrar otros paises, tampoco el sér humano se pierde por completo, cuando se hunde bajo el horizonte sensible de la fosa: lo que alli queda es su parte material; pero el alma, sufriendo metamorfosis, gloriosa vuelva á otras regiones veladas hoy á nuestra vista.

A. Moreno Espinosa.

España es la tierra clásica de la intransigencia en asuntos de fé.

Idem.

La libertad de conciencia, es la gran conquista de los tiempos modernos.

Idem.

El fanatismo religioso es el rescoldo de los autos de fé, que pone en el corazon de los hombres los instintos de la fiera, relajando los dulces vínculos de la familia.

Idem.

Quien dice fanatismo dice ignorancia, error, intolerancia, y oscurantismo.

Y. P.

Fanatismo y barbárie son sinónimos.

Idem.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS SÉRES MAS DESGRACIADOS DE LA TIERRA.

Suma anterior, 425'62 pesetas.—De Caridad, 0'50 id.—De Dolores, 2'30 id.—De Elvira, 0'50 id.—De B., 2 id.—Suma total, 431'12 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pias. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pias. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pias.	Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves	En Lérida, Administración de El Buen Sentido, Mayor, 84, 2.º Madrid: Barquillo, 5. pral., 1.º. —Alicante: S. Francisco, 28, 1.º. —Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

¡Los buenos que pronto se van!—La educacion en la Escuela.—El nacimiento de Jesús.—Un sueño.—
¡Religion! poesia.—El vino y el libro, poesia.—Sueños.—Anuncio.

¡LOS BUENOS QUE PRONTO SE VAN!

El 19 del corriente recibió la directora de LA LUZ una papeleta mortuoria que decia así:

D. ANTONIO



RAS Y PONS.

HA PASADO A MEJOR VIDA.

Debiendo inhumarse su cadáver el día 25 del corriente á las 8 de la mañana, la esposa, madre, política y amigos del finado, que suscriben, suplican á V. sufragios para su espíritu y la asistencia al Mercado de Tacon, núm. 24, pral. con el fin de acompañarle al Cementerio general, donde se despide el duelo.

Habana 24 de Noviembre de 1883.

Matilde Fernandez de Ras, Manuela Casanova, Marcos Aimat, Adolfo Saenz Yanez, Baldomero Pichardo, Juan Rovisco, Antonio Espinal, Estéban Escobar y Pichardo, José María y Francisco Sardá, Simon Mendoza y de la Torre, José J. Troncoso, Francisco J. Casas, José Mauri, José Salas Calong.

El 15 de Noviembre de 1880 asistimos al casamiento de Matilde Fernandez y Antonio Ras. ¡Cuán breve es la felicidad terrena! Una niña y un niño, quedan para consolar á la jóven^aviuda y recordarle su union con un hombre de bien. ¡Qué pronto se ha ido Antonio Ras!..

LA EDUCACION EN LA ESCUELA.

Conferencia dada en la Sociedad de estudios psicológicos (París,) por Sofía Rosen, el 20 de febrero de 1883.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al comenzar esta conferencia, quizá debía excusarme ante vosotros por no saber dar variedad á mi nota en el concierto de nuestros trabajos. En efecto, esta plática versará tambien sobre la educacion; y si espero interesaros con ella, á pesar del abuso que me parece hago de la materia, es porque el asunto se impone hoy en toda la escala social y de uno á otro confín del mundo inteligente.

Desde hace mucho tiempo se habrá dicho: «El porvenir está en la escuela.» Pero esta afirmacion permanecia en el estado platónico. La escuela seguia siempre su rutinaria marcha, y á pesar de haber ido sobrecargando, á capricho, el programa de los estudios, llegó un día, mucho antes de lo que se habia pensado, en que ante las naciones se presentó la inexorable necesidad de una renovacion completa hasta en el espíritu de nuestras instituciones escolares. En Francia, pues, como en otras partes, se prepara el laborioso alumbramiento de una educacion nacional; y donde quiera que esta cuestion se agita para resolverla, inténtanse con más ó ménos éxito nobles esfuerzos; pero ¡qué divergencia reina en las miras, y por lo tanto en los medios de accion!

Al lado de las instituciones clericales, en que florecen las doctrinas de la Edad Media, el Libre Pensamiento materialista sostiene la escuela de la nada; mas allá, se ofrece la enseñanza láica; el *externado* protestante reclama igualmente su parte de influencia; la educacion integral se elabora bajo autorizados auspicios; en fin, en este mismo recinto se levanta el estandarte de una educacion espiritualista que del carácter de nacional se elevará al de humana, es decir, universal. Todas estas teorías, todos estos ensayos prácticos aparecen sucesiva ó simultáneamente; se combaten, se entrechocan ó se armonizan segun la fuerza de las cosas ó los caprichos de la opinion, pero se hallan aun en el período caótico; porque, en el estado de *principio*, el *hecho* sufre una fase de incubacion representada por las tentativas y las luchas de las cuales brota al fin la verdad que le da su verdadera forma y lo dirige hácia su destino providencial.

No os asombréis pues, señoras y señores, al ver que los que han hecho de la Institucion pública su preocupación dominante, vuelven una y otra vez sobre ese importante asunto para examinarlo en todos sus aspectos. Puesto que no se ha dado aún la mejor solucion del problema, es que no se ha hallado, y por lo tanto tenemos el derecho y el deber de buscarla. Permitidme que antes de entrar en el fondo de ese estudio, ofrezca á vuestras meditaciones una observacion incidental.

El sindicato de los Institutores y de las Institutrices ¡ha abierto en este mismo local, como sabéis, conferencias dirigidas por diputados y por consejeros municipales. En esas sesiones quincenales, públicas y gratuitas, se trata especialmente de la *educacion integral*. Yo las sigo con un interés tanto mas vivo, cuanto parece que los señores oradores hacen profesion de querer para la mujer igual suma de luces que para el hombre; es decir, *toda* la ciencia de que la sociedad dispone para el desarrollo del sér humano en su constitucion compleja. No difieren entre sí más que respecto á la marcha que ha de seguirse para alcanzar ese fin. Hasta aquí todo está bien. Pero se desprende una reflexion lógica de aquella teoría.

Afirmase, con bastante candidez, que se quiere elevar á la mujer conforme á su *medio social* y al papel que debe llenar.....

Ahora bien, ¿podreis decirme, señoras y señores, lo que es el *medio social* de la mujer? En cuanto á mí, no lo conozco, y tengo para asegurarlo así una buena razon: que la sociedad nos ha colocado fuera de su seno. A la mujer no se le cuenta como parte integrante de la humanidad; observadlo bien: el público, es el hombre; la industria, el comercio el gobierno, la familia, es el hombre y solo él, pues la mujer, en poder de marido, nada puede emprender, vender, comprar ni viajar, etc., etc., mas que mediante la expresa autorizacion de su esposo.

Si á esto se llama poseer un *medio social*, hay verdadera necesidad de rectificar las nociones del lenguaje; en realidad, ese medio parece más bien el exterior de una circunferencia. Vale tanto como decir que vivimos en la calle!....

Y aún somos muy afortunadas de que la mayor parte de los hombres valen más que nuestras leyes; porque un marido sencillamente decoroso, se avergonzaria de usar los escandalosos privilegios que las leyes le conceden. ¿No indica este hecho que aquí hay necesidad de cambiar algo?

Pues bien, señores, si organizais para nuestro sexo una instruccion tan extensa con la intencion de mantenernos en servidumbre, no vale la pena de tomarse ese trabajo; sabemos bastante, os lo aseguro, para ser y permanecer vuestros inferiores ante la ley; el libre desenvolvimiento intelectual y moral quiere y supone la libertad del sér, so pena de trans-

formarse en sufrimiento y este sufrimiento en perturbacion general. La luz que os aprestais á extender sobre nosotras va á enseñarnos lo que somos, y la fuerza de las cosas traerá, con gran cúmulo de luchas, la reforma del código *civil* sin la cual no hareis más que aumentar el número de los desheredados. Y habreis sacrificado generaciones enteras por no llevar á cabo en tiempo oportuno la obra de nuestra emancipacion.

—¿Quereis, segun decís, instruirnos antes? ¡Ah! si nuestros padres hubiesen esperado esa instruccion para sacudir el yugo de los reyes, ¿cuántos siglos pasarían aun sin que se proclamasen los derechos del hombre?

Así, pues, señores, antes de ser generosos, sed justos; colocadnos en un *verdadero medio social*, y entonces podreis educar vuestras hijas para la sociedad. Hasta aquí habeis hecho la educacion de la mujer en *vuestro* exclusivo interés; dejad ahora entrar el suyo en cuenta; no podeis menos de ganar en este acto de equidad; ¿y no os ha demostrado la ciencia actual que la humanidad es un todo en el que la mujer representa una de las ecuaciones? Creeis poder hacerle daño sin sufrirlo vosotros mismos, y no veis que si vuestra sociedad adelanta tan poco que á veces parece hallarse estacionada, consiste en que la habeis atrofiado oprimiendo á la mujer constituida por naturaleza para *completar* y no para *obedecer* servilmente al hombre.

Hoy debeis optar por una de dos cosas; ó manteneis vuestro código irracional y cruel dejándonos bajo la dominacion del sacerdote que nos declara caidas por un pecado original que para vosotros rechazais; ó reconociendo á la faz del mundo nuestra condicion de *persona humana*, volveis al crisól esas anticuadas leyes que ponen todos los deberes á nuestro cargo y los derechos en vuestro beneficio, y arrojais á las ruinas del pasado esos privilegios contra naturaleza, que debieron haber desaparecido el 89 con los de los señores y de los reyes.

Vuestra gran falta es haber mantenido esos privilegios del antiguo mundo; así es que, en la situacion actual, no hay para nosotras mas que dos soluciones lógicas: la oscuridad del confesionario, ó el gran sol del derecho humano.

Dicho sea esto á manera de digresion y solo para establecer bien que la educacion integral,—que por lo demás aplaudimos,—debe dirigirse á *séres libres*, si ha de conseguir su objeto.

Otras mil consideraciones vendrian á apoyar esta opinion, pero no es el momento de exponerlas; quizá ya es demasiado lo dicho sobre una cuestion que no pretendo tratar aquí. Perdonadme este largo paréntesis y volvamos á nuestro verdadero asunto.

No podreis elevar á *los hombres* mas que elevando *al hombre*, ha dicho un pensador ilustre (1.)

Toda la educacion estriba en esto: elevar *al hombre* para que la humanidad progrese. Hacer á la inteligencia, apta para discernir el bien; ejercitar el corazon para amarlo y la conciencia para *practicarlo*, tal es el ideal que deberá realizar mas tarde la accion del maestro de escuela combinada con la de la familia.

Hoy pertenece la iniciativa á la Escuela, de la cual las generaciones próximas esperan padres y madres mejor preparados para cumplir su mision en la familia. La Escuela debe inaugurar la doble cultura humana: la instruccion, educacion del espíritu; la educacion, instruccion de la conciencia y del corazon.

Descuidar uno de esos aspectos de nuestra constitucion moral, seria faltar á la mitad del deber respecto á la juventud, y por consiguiente respecto á la patria que reclama no solo hombres instruidos sino ciudadanos íntegros y apasionados por ella.

Así pues, la Escuela debe satisfacer necesariamente esa doble exigencia.

En nuestros días, para los niños aumenta el prestigio del maestro cuanto disminuye el del cura; es que el sacerdocio cambia de dominio y de carácter, pero no se ha suprimido. El maestro de escuela no ha llenado todos los deberes respecto á los discípulos despues que les ha dado sus lecciones de gramática, aritmética, historia, etc., pues que por la fuerza misma de las cosas el aula es para el niño una fase de iniciacion en la vida social. Allí, en la Escuela, es donde, bajo una direccion ilustrada, debe aprender á conocer á los demás y á conocerse á si mismo; á luchar contra toda especie de dificultades; á hacer justicia al verdadero mérito; á distinguir el bien del mal. Allí tambien se le presentará diariamente ocasion de ver la solidaridad que le une á todos y á todo; de practicar el agradecimiento y el perdon; de ejercitar su juicio; de extender y rectificar sus ideas; allí, en fin, está el mundo social del discípulo, el medio donde se elabora el hombre futuro (2.)

Si en todas las escuelas de Francia se comprendiese este hecho; si la enseñanza intelectual diera la mano á la *APLICACION* constante y discreta de una moral sencilla, fraterna, fuera de toda nocion dogmática y fundada en la ley de eterna solidaridad que de la suprema conciencia irradia en la nuestra, implicando el respeto de si mismo y el de los demás, no cabe duda que el espíritu público se regeneraria en un espacio de tiempo relativamente corto. Tal transformacion del nivel moral daria á Francia un prestigio y una fuerza efectiva ante los cuales el cañon Krupp y los fusiles perfeccionados parecerian mezquinos instrumentos ofensivos.

(1) Mazzini.

(2) Este punto de vista eleva de tal manera las atribuciones y la responsabilidad del maestro, que supone forzosamente en este último: 1º una superioridad bien acreditada; 2º una posicion moral y material digna de su mandato y tan independiente del capricho de un alcalde como de las antipatías del señor cura párroco.

Con todas las fuerzas de mi alma deseo que en un porvenir próximo se alcance la gloria de una verdadera renovacion escolar; será el luminoso coronamiento de las investigaciones actuales sobre los medios de mejorar la humanidad. Entonces podremos estar tranquilos respecto á los destinos de la patria. Ciertamente surge una grave cuestion de los mismos principios en que nos inspiramos: la Escuela nueva quiere maestros nuevos. «Es preciso formar maestros,» ha dicho oportunamente el señor Barodet. Pero esta gran falange de la enseñanza, cuyos modestos servicios fueron tanto tiempo desconocidos y miserablemente remunerados: esta legion á la que las naciones saludan hoy con tardia justicia, se reclutará entre todos aquellos que tienen conciencia de su deber hacia los pequeños, los hombres y las mujeres del mundo futuro.

Y cuando la escuela haya formado padres, madres, ciudadanos de uno y de otro sexo, ellos á la vez sostendrán al maestro ayudándole con su influencia y sus esfuerzos. Así se elevará gradualmente sobre la tierra el nivel moral é intelectual. Así se producirán la armonía en el progreso, y el progreso en la armonía. Así caminará la Humanidad con paso igual, y seguro hacia las cumbres eternas que entrevé por los rasgones de las nubes!

SOFIA ROSEN (DUFAYRE.)

También nosotros deseamos para España la renovacion escolar, pero desgraciadamente no podemos esperar en un porvenir próximo; porque aquí al parecer solo sobra dinero en el público para los toros y la loteria, y en el presupuesto de la nacion solo se asignan cantidades insignificantes para instruccion pública, mientras se destinan, por ejemplo, enormes sumas para culto y clero, para sostener una religion que anatematiza el progreso y la civilizacion moderna.

En cambio Francia, desde que impera la República, y á pesar de los inmensos gravámenes que produjo la guerra, ha aumentado el presupuesto de instruccion pública en 400 millones de reales, se ha concedido un crédito extraordinario de dos mil millones de reales á los municipios para material de enseñanza primaria y secundaria, se ha establecido la gratuidad absoluta en las escuelas, se ha hecho la enseñanza primaria obligatoria y laica, se ha ordenado la creacion en cada departamento de dos escuelas normales primarias para niños y niñas, y la de escuelas de aldea, se han reorganizado las escuelas normales superiores y las maternales, se han organizado las cajas de ahorro en las escuelas; en cinco años, 1878-82, el Estado ha subvencionado más de 20000 municipios para construccion ó reparacion de escuelas; el número de maestros é institutrices que segun la última estadística del imperio ascendia á 70,441, se ha elevado á 98000; y por último, el número de niños que frecuentan las escuelas de todo orden en Francia ha aumentado en dos millones desde que impera la República.

Felices los pueblos y benditas las instituciones que esto hacen. Allí podrá ser pronto un hecho la renovacion escolar porque aboga la ilustrada señora Sofia Rosen.

EL NACIMIENTO DE JESUS.

No es nuestro ánimo hacer consideraciones filosóficas sobre el nacimiento de un hombre, que produjo más tarde una verdadera revolucion moral, religiosa, política y social; revolucion tan grande, que cambió se puede decir el orden de los pueblos civilizados y llevó la luz de la verdad á muchas naciones y á países incultos, cuyos habitantes vivían sin conocer la grandeza y omnipotencia de su Creador.

La religion cristiana derramó el consuelo y la esperanza entre los afligidos durante los primeros siglos de su aparicion; más tarde, no pudo salvarse de la explotacion de los hombres. Por esto nos limitaremos á recordar el nacimiento de Cristo pintando dos fiestas verdaderamente poéticas: la una es el *árbol de Navidad*; y la otra, la *ciudad de corcho* que levantan los niños afiliados á la iglesia católica apostólica romana.

Si nos dijeran cual preferíamos, no sabríamos decidirnos por una ó por otra, porque las dos encierran gran significado, si bien muy distinto el uno del otro. El *árbol de Navidad* es la recompensa para los niños buenos; mientras que el *nacimiento*, reproduciendo los lugares donde pasaron las primeras escenas de la vida de Jesús, nos viene á recordar sucesos de los cuales se ha apoderado la leyenda, la tradicion, la maravillosidad religiosa; pero que, de todos modos, encanta ver el *portal de Belén*, los riachuelos formados con pedacitos de cristal, las montañas de corcho, las colinas de verde ramaje, los pastorcitos trayendo sus presentes al niño Dios, el indispensable pozo rodeado de buenas mujeres sacando agua, los tres Reyes de Oriente, caballeros en caballos de barro, guiados por una estrella de oropel; candeleros microscópicos sosteniendo velitas cuya pequeña luz ilumina á quel paisaje, que contemplan con inocente arrobamiento quince ó veinte niños.

Este cuadro es encantador: hay en él tanta poesía y tan delicado sentimiento, que el hombre más indiferente se conmueve al contemplar los pequenuelos, que lanzan gritos de sorpresa cada vez que descubren una nueva figura entre los *riscos*, las *matas* y las tortuosas veredas que conducen á las chocitas de los pastores.

El *nacimiento de Jesus* es indudablemente el cuadro mas poético de la religion cristiana, y si bien se considera, la mejor alegoría de la gran reforma que realizó Cristo.

La fábula religiosa representa que el Orbe se conmovió cuando Jesús vino á este planeta; que desde el pastor humilde y sencillo, hasta el monarca poderoso, todos acudieron guiados por la misteriosa estrella, á rendirle adoracion al niño, á quien los hombres más tarde coronaron de espinas; pero que dejó creada una religion, una escuela filosófica, una moral universal.

Los grandes cambios sociales no se verifican bruscamente, vienen precedidos, como las tempestades, de nubes, de lluvias y ráfagas de viento: de igual manera los reformadores deben despertar en las multitudes esa vaga curiosidad, ese presentimiento, ese algo inexplicable, indefinible que nos anuncia siempre los acontecimientos memorables que forman época en la vida de los pueblos.

Jesús indudablemente debió despertar en sus contemporáneos un sentimiento desconocido. Los siervos, los oprimidos, debieron soñar con la libertad, y los reyes debieron sentir que su corona oscilaba sobre su cabeza. El resplandor de la verdad, la luz de la razon y la justicia debió iluminar el firmamento, y guiados por la estrella del progreso los hombres adoraron la aurora de un nuevo día.

El *nacimiento de Jesús*, esa ciudad microscópica de carton, de vidrio y de corcho que levantan todos los años los pequenuelos con inocente alegría, parece que viene á decirnos: «No olvideis á uno de los libertadores de la humanidad, y en su nombre, vestid al desnudo y dad hospitalidad al peregrino; no le adoreis como á Dios, pero imitad su ejemplo, y seréis con él en el reino de los cielos.»

Esto nos dice á nosotros la multitud de figuras agrupadas entre cerritos de arena y ovejitas de barro colocadas con artístico desorden por un padre bondadoso que se vuelve niño por complacer á sus hijos. Esta fiesta creemos que nunca morirá, ni debe morir: es la mejor alegoría de la influencia moral que tuvo Jesús, del cambio radical que operó en las costumbres sociales proclamando la unidad de Dios.

Otra fiesta tienen los adeptos de Lutero, que tambien habla elocuentemente al corazón. El *árbol de Navidad* se asemeja al *nacimiento* que celebran los católicos romanos conmemorando el natalicio de Jesús. A un pequeño pino ó un abeto le adornan con flores, dulces, frutas, juguetes y multitud de lucecitas, que contemplan los niños con inocente arrobamiento, creyendo que el niño Dios les ha enviado aquel árbol cargado de tan variadas frutas para premiar su aplicacion y sus buenas cualidades.

Los pequenuelos dan vueltas en torno del árbol encantado, entonando himnos de alabanza al Justo entre los justos y relatando la peregrina historia de su venida al mundo.

Nada más dulce, más poético ni mas conmovedor, que cuando repiten en coro:

Noche de paz,
Noche de amor,
Que todo duerme
En derredor.

Aquellas vocesitas atipladas y agudas al decir que todo *duerme*, toman una inflexion suave y acariciadora, y parece que se ve á los génius del sueño tender sus negras alas sobre los valles de Galilea.

En una de esas veladas infantiles, recordamos que el pastor de la embajada de Prusia presentó á los niños una bonita bucha, diciendo: Que era un recuerdo que les enviaba una niña americana, la que, á pesar de no contar más que cuatro años, habia ido guardando en la caja de las familias pobres los regalos de sus padres y hermanos, reservando este dinero, que llegó á la suma de cuarenta reales, para entregárselo al pastor alemán, con la condicion que comprara juguetes para los niños españoles y se los diera en la fiesta del *árbol de Navidad*.

Es verídica la historia de la niña americana que, á pesar de sus pocos años pone en práctica la ley del amor universal.

Al árbol no le despojan de sus juguetes; pero los niños encuentran en largas mesas, cubiertas de blancos manteles, multitud de platos llenos de dulces y frutas, muñecas, libros de cuentos, y todo cuanto puede ser grato á la infancia.

¡Momentos de tranquila expansion!... ¡Fiestas de la niñez! ¡Benditas horas sin repeticion en el reloj de una existencia!

¡Qué frescura y que lozanía en aquellos semblantes!

¡Qué alegría irradiaba en los ojos de los niños!

¡Es el mejor culto que se le puede ofrecer á Jesús!

Una idea se nos ocurre: los espiritistas podríamos celebrar la *Noche-buena* del modo siguiente: en cada centro podrian reunirse todos los hijos pequeños de los espiritistas que formasen la asociacion, y el Presidente del centro decirles así:

—Hijos míos, ya que el mundo cristiano conmemora esta noche el nacimiento de un hombre, que en comparacion de nosotros se le puede considerar como el espíritu más elevado que ha encarnado en la tierra, justo es que en su nombre lleveis á los niños que gimen en la miseria un vestidito para que se abriguen; pan, dulces y frutas para que celebren la Noche-Buena, y juguetes para que se diviertan el día de Pascua: ¡id, hijos míos, en nombre de Jesús!

Y según los fondos que se puedan reunir, emplearlos en bien de los niños pobres; y después de haber hecho tan humanitaria visita, volver todos los niños al centro, y en él celebrar la Noche Buena, con una invocación á los buenos espíritus familiares, que la Noche-Buena es indudablemente noche de grandes recuerdos; y después de haber recibido su cariñoso saludo, permitir á los pequeñuelos esa distracción sencilla de las fiestas terrenales, que el espíritu necesita sus horas de recreo y esparcimiento.

Si como *Noche-Buena* se considera la noche que conmemora el nacimiento de Jesús, el mejor modo de celebrarla es despertando en los pequeñitos el sentimiento purísimo de la caridad.

Jesús fué el primer hombre que en los tiempos modernos proclamó como ley el gran principio de la fraternidad universal.

¡Su religion es amor!

¡Su credo es amor!

¡Su fe es amor!

¡Sigamos, pues, los divinos preceptos de Jesús!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UN SUEÑO.

En una tarde del mes de Mayo, me hallaba contemplando la puesta del sol. Mi imaginación estaba impresionada por tan magnífico espectáculo. Hacia un fresco agradable perfumado con el aroma de las flores; y halagada con tan poética vista, me quedé pensativa. Al cabo de un momento perdiendo el hilo de mis reflexiones quedéme dormida.

Soñé que una infinidad de voces repetían mi nombre de una manera armoniosa; que multitud de aves entonaban sus tiernos jorgeos para saludarme, y que las flores despedían un aroma embriagador. También oía otra voz dulcísima que murmuraba esta palabra: «*Felicidad.*»

Me figuraba estar en un palacio paseándome de un extremo á otro, admirando con placer todas las maravillas que me rodeaban pareciéndome muy naturales. De repente se presentó ante mí una figura angelical en forma de mujer, vestida con tanta sencillez que realzaba más su belleza. Su traje como de gasa blanca parecía espuma; su rostro tenía tal dulzura é inspiraba tanta confianza, que al verlo, mi corazón rebozó de alegría y experimenté una emoción tan grata que exclamé:

—¿Quién eres, bello querube, que haces palpar mi corazón de un dulce sentimiento que me parece haber sufrido alguna transformación y que en mi mente se ha rasgado un velo? Dime quien eres y explícame esa influencia magnética que has ejercido en mí.

Y con voz lenta, sonora y grata me respondió de este modo:

—Yo velo por todos los mortales. En mí consiste la paz de su conciencia; mi poder lo tengo en su corazón y en todos sus sentimientos. Velo tanto al rico como al pobre; en sus cortas oraciones me rinden homenaje. Cuando me alejo de ellos las pasiones se marchitan como las flores, las ilusiones huyen y causa la muerte. Al acompañarlos velando sus acciones, les inspiro; trasformo el odio en cariño, la indiferencia en amor: soy el *ángel de tu guarda*.

Al concluir de hablar salí del dulce arrobamiento que sus palabras me cansaron. La miré fijando mis ojos en los suyos y le repetí:

—Si velas por la existencia de la humanidad, yo quiero que la mía esté atada á tí como una cinta á un ramo de flores; que la guarden como el pecho al corazón; que tu rostro, bello cual ninguno, me permita verlo en la hora en que el día tiende sus tibios resplandores por el vasto horizonte, y á la poética y solemne en que el crepúsculo de la noche extiende su velo por los anchurosos espacios. No te alejes nunca de mí; háblame y que oiga el eco dulcísimo de tu voz. Aconséjame é inspírame porque creo que si me abandonas la tristeza y la monotonía me dominarán. La vida sin tí sería como un día sin sol, como una noche sin luna. Ámame como Dios ama á los ángeles porque su amor calma á los tiranos y guía á los buenos. Tu pasas por medio de las luchas de la vida con magestuosa serenidad; tus palabras han llenado de consuelo mi alma y aun resuenan en mi corazón. Ilumíname para que las ilusiones no se marchiten en mi edad juvenil. Déjame verte todos los días y dime tu nombre.

Me extendió su mano y al quererla estrechar no encuentro nada, pero me dijo:

—No te abandonaré; algún día oirás mi voz con mas detención.

Y desapareció.

Siento una ráfaga de aire y despierto. Busco algo en torno mio; abro bien los ojos creyendo soñar todavía y no veo sino un rayo de la luna que daba á mis piés. Gocé tanto en aquel éxtasis que hubiera deseado no despertar. Dudé si sería tal sueño ó realidad, ó ilusión de mi loca fantasía, pero aislando mi pensamiento pude recordar que al desaparecer aquella figura ideal me añadió: «Mi nombre te lo revelaré á su tiempo; es un secreto que no puedo decirte ahora porque la humanidad se burla de las almas tiernas y sensibles.»

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto Rico) 27 de Agosto de 1883.

¡RELIGION!

Era solemne el ocaso,
Triste avanzaba la sombra:
Herman me miró, y me dijo:
«¿Ante qué altares te postras?
¿Cuál es tu Dios? ¿Cuál tu Biblia?
¿A tu propio orgullo adoras?
«Si rizos no son de espuma
Los éxtasis de tus odas,
Si áscuas no son apagadas
Que humean y que se ahogan
De la nada en las cenizas
Tus inflamadas estrofas,
¿Cuál es tu pan y tu cáliz?
¿Cuál es el Dios que tú imploras?»
Yo callaba, y él repuso:
«Di: ¿por qué sobre las losas
De las sombrías iglesias
No te arrodillas y oras?»

Y nuestra senda seguíamos
A través de selvas lóbregas.
«Tambien rezo yo,» le dije.
«¿Dónde? ¿Con qué ceremonias
Dan tus sacerdotes culto
A ese Dios, que jamás nombras?»
—«El cielo inmenso es mi iglesia,
Y el sacerdote... la bóveda.»
Entonces el firmamento
De luz se vistió dudosa.
La luna subía: todo
Se estremecía en las sombras:
El pino, el cedro y el álamo,
El lobo, el buitre y la alondra;
Y le dije, el astro de oro
Mostrándole: «Dobla, dobla
Las rodillas; Dios oficia
Y ahora está elevando la hostia.»

VÍCTOR HUGO.

EL VINO Y EL LIBRO.

FÁBULA.

Díjole el vino al libro:
—Poco vales, hermano;
Al hombre proporcionas
Solo afán y trabajo.
Incomparablemente
Mucho más que tú valgo,
Pues le alivio sus penas,

Le alegre y le entusiasmo.
El libro contestóle:
—Verdad que eres muy grato;
Mas júzguese del mérito
Viendo los resultados:
Tú haces al hombre bestia,
Yo hasta Dios le levanto.

La señora Elisa Vad-Calkar, directora del periódico *Op-de-Grenzen*, ha fundado en La Haya (Holanda), con el concurso de Mr. Ragazzi, antiguo presidente de la Sociedad Magnética de Ginebra, una sociedad magnético-espiritista.

La señora Fropo ha recibido felicitaciones de gran número de espiritistas de América, por el artículo que publicó respecto á Allan Kardec en *Le Epiritisme*, de París.

Con profundo sentimiento tenemos que anunciar á nuestros lectores, que la sociedad «Proteccion Filarmónica» ha tenido que disolverse por serle del todo imposible sufragar los gastos para mantenimiento de las comisiones que trabajaban en hacer suscripciones y allegar recursos. Los pobres ciegos, han luchado cuanto han podido luchar, para huir de la vida mendicante. LA LUZ DEL PORVENIR, ha hecho por dicha asociacion, cuanto le ha sido humanamente posible: entregándola entre las cantidades recogidas, y producto de la venta de los libros *El huérfano*, quinientas sesenta y siete pesetas con cincuenta centimos, quedando la «Proteccion Filarmónica» profundamente agradecida. Su digno Presidente D. Francisco Armadas, al darnos cuenta de la disolucion de la sociedad, nos suplicó, que así lo hiciéramos presente á sus favorecedores.

Posteriormente, hemos recibido entre donativos y venta de *Huerfanos*, doce pesetas con setenta y cinco céntimos y un décimo de billete marcado con el número 01,493 que se sorteará en Madrid el día 31 de diciembre de 1883.

El billete es donativo de un *guobis* y de *Rafaelito* y le fué entregado á la directora de la LA LUZ el 25 de diciembre para que lo repartiera entre los pobres, caso de salir premiado. De las doce pesetas, seis han sido entregadas á una pobre, viuda, con tres hijos, el mayor de cuatro años y medio, dos á una ciega y el dinero restante servirá para el viaje de un pobre ciego, que regresa á Alicante.

Todo cuanto recojamos de la venta del *Huérfano* será para los pobres.
Gracia 25 Diciembre 1883.

ESTAN EN VENTA EN ESTA LIBRERÍA:

LUIS,

Novela medianímica por D. A. L.

LA MISION CUMPLIDA,

Novela medianímica.

A 2 reales ejemplar.